NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

Volumen 1

http://el1900.blogspot.com.ar/
http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

1

OBRA COMPLETA EN 20 FASCICULOS

350 PTAS.
CON IVA

330 PTAS.
SIN IVA

PLANETA-AGOSTINI

NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

«Estados Unidos hace las paces con los veteranos de Vietnam.» Estos eran los titulares de un rotativo norteamericano el 11 de noviembre de 1982. Aquella mañana se celebraba una ceremonia en Washington, la inauguración de un monumento en recuerdo de los caídos y desaparecidos en la larga guerra de Vietnam. El monumento es sombrío y solemne, muy distinto del grupo escultórico en el que un puñado de infantes de marina planta la bandera en lo más alto de la isla de Iwo Jima, en el Pacífico, como testimonio de una de las batallas más cruentas de la Segunda Guerra Mundial. Para los muertos en Vietnam se ha elegido un largo muro de mármol negro que surca como una herida un plácido prado. Sobre el muro aparecen grabados los nombres de 57 939 hombres. Sólo al cabo de siete años de la repatriación de las últimas tropas, Estados Unidos reconoce a sus caídos el derecho a ser recordados, aunque la Administración no ha dado respuesta a los 32 000 soldados que hace 10 o 15 años reclamaron que se tuvieran en cuenta sus graves enfermedades. A Washington han llegado millares de hombres procedentes de todos los rincones de la Unión. Hay quienes han querido vestir de nuevo sus uniformes; muchos son mutilados, otros llevan, sobre sus ropas de paisano, los distintivos de sus viejas unidades y sus condecoraciones. Entre los veteranos estadounidenses hay algunos vietnamitas, quizás los mismos que consiguieron abandonar su país en el último buque, en el último avión, antes del 30 de abril de 1975, cuando las fuerzas comunistas llegaron a Saigón. Las imágenes de la embajada de EE UU, con la turba de fugitivos que intentaban entrar en ella, y las del último helicóptero que despegaba fatigosamente de su azotea forman parte de la memoria colectiva. Como las demás imágenes, pues el conflicto vietnamita se filmó a conciencia y las batallas se libraron delante de las cámaras de televisión. La oposición interna norteamericana se alimentó también con las imágenes que la televisión emitía a diario.

Las páginas de NAM siguen, día a día, los horrores y el drama de aquella experiencia colectiva, de la euforia de la intervención estadounidense en 1965 a la situación actual de los veteranos, de la Operación "Starlite" a la ofensiva del Tet, de los acuerdos de paz firmados en París a la precipitada evacuación de Saigón en 1975.

De aquella guerra se sabe casi todo: las cifras de muertos, heridos e inválidos; las bombas que se lanzaron; los litros de leche que bebieron los soldados norteamericanos. Incluso los interrogantes de fondo de aquel conflicto tienen ahora respuesta. Así lo cree un veterano norteamericano, Marc Leepson, quien señala que es necesario hablar de ello porque sólo de esta forma se hallarán las respuestas.

Precisamente porque la guerra de Vietnam ha sido una de las más controvertidas de la historia, NAM incide en las cuestiones más delicadas e intenta ir más allá de las verdades oficiales de ambos bandos.

Los capítulos de NAM, basados en los testimonios de los protagonistas, incluyen numerosos recuadros que aportan la documentación necesaria para comprender el entorno histórico. Y no faltan reflexiones sobre la conveniencia de las diversas tácticas y estrategias ensayadas, ni descripciones en detalle de las armas empleadas. NAM es una contribución a la comprensión del conflicto del Sudeste asiático, donde se libró una guerra en la que se enfrentaron dos tecnologías: una, totalmente rudimentaria; la otra, la más avanzada del mundo. Pero venció la primera porque detrás de ella había tenacidad, determinación y afán de victoria. Los 2 700 000 norteamericanos que pasaron por Vietnam tenían las armas y la electrónica más sofisticadas, pero carecían de la voluntad de vencer de sus enemigos y, sobre todo, de la convicción de que la suya era una causa justa.

EL EDITOR

Edita: Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona
Volumen I - fascículo 1

Presidente: José Manuel Lara
Consejero Delegado: Ricardo Rodrigo
Director General: José Mas
Director Editorial: Jordi Martí
Coordinación: Gearco
Redacción: Juan Antonio Guerrero, Eloy Carbó, Luisa Carbonell, Luis Javier Guerrero, Jaume Prat, Ramón Solé
Realización gráfica: Luis F. Balaguer
Producción: Jacinto Tosca
Testimonios de: D. Anderson, P. Arnett, I. Beckett, C. Berry, J.T. Black, D. Brewer, A. Brown, L. Burrows, P. Chinnery, R. Costa, J. Cummings, S. De Santis, D. Esler, H. Gibson, G. Grant, R. Grant, K. Jackson, Lam, M. Leepson, J. McLaine, T. Mangold, P. Marshall, J. Morris, C. Morrison, T. Page, R. Pashall, J. Penycate, J. Pimlott, H. Randal, E. Randall, J. Reed, J.T. Reitz, H. Rutledge, M. Streetly, L. Thompson, B. Travers.

Redacción y Administración: Aribau, 185, 1.º - Tel. (93) 209 80 22
08021 Barcelona - Tx. 93392 EPDA E

NAM. Crónica de la guerra de Vietnam 1965-1975, se publica en forma de 20 fascículos de aparición semanal, encuadernables en 2 volúmenes. Cada fascículo consta de 32 páginas interiores y sus correspondientes cubiertas. Con el fascículo que completa cada uno de los tomos se ponen a la venta las tapas para su encuadernación.

El editor se reserva el derecho de modificar el precio de venta del fascículo en el transcurso de la obra si las circunstancias del mercado así lo exigieran.

© 1988 Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona
ISBN fascículos: 84-395-0767-4
Tomo I: 84-395-0768-2
Obra completa: 84-395-0766-6
Depósito Legal: NA-336-1988
Fotocomposición y Fotomecánica: Tecfa, Barcelona
Impresión: Gráficas Estella, Navarra
Impreso en España - Printed in Spain - Abril 1988

Editorial Planeta-De Agostini garantiza la publicación de todos los fascículos que componen esta obra.

Información sobre atrasados (sólo para España): EDISA - López de Hoyos, 141
28002 Madrid - Tel. (91) 415 97 12
Distribuye para España: Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
Carretera de Irún, km 13.350 - Variante de Fuencarral - 28034 Madrid

Pida a su proveedor habitual que le reserve su ejemplar de *NAM. Crónica de la guerra de Vietnam 1965-1975*. Comprando su fascículo todas las semanas en el mismo quiosco o librería, usted conseguirá un servicio más rápido, pues nos permite la distribución a los puntos de venta con la mayor precisión.

SUMARIO POR CAPÍTULOS

Capítulo 1 En Vietnam 4 ■ Capítulo 2 Primera sangre de los marine 9 ■ Capítulo 3 El peor sitio para luchar 17 ■ Capítulo 4 Cortando el cordón 20 ■ Capítulo 5 Guerra sucia 24 ■ Capítulo 6 Emboscada 28 ■ Capítulo 7 Zona de asalto bajo el fuego 33 ■ Capítulo 8 La guerra de túneles 40 ■ Capítulo 9 Fuego desde el cielo 46 ■ Capítulo 10 Parad esta guerra 52 ■ Capítulo 11 El arte de la emboscada 56 ■ Capítulo 12 Combatir con la "cerda" 60 ■ Capítulo 13 Search and destroy 65 ■ Capítulo 14 Las trampas del Vietcong 70 ■ Capítulo 15 Evacuación de heridos 75 ■ Capítulo 16 Vida cotidiana 82 ■ Capítulo 17 Prisioneros de guerra 86 ■ Capítulo 18 Namspeak 90 ■ Capítulo 19 M113 en acción 92 ■ Capítulo 20 Soldados del Sur 97 ■ Capítulo 21 Puff, el dragón mágico 102 ■ Capítulo 22 ¿Qué era el Vietcong? 107 ■ Capítulo 23 Luchar por la ZDM 112 ■ Capítulo 24 Ciudad del vicio 118 ■ Capítulo 25 Agente naranja 124 ■ Capítulo 26 La ruta Ho Chi Minh 129 ■ Capítulo 27 Guardar la costa 135 ■ Capítulo 28 "Armaduras" 140 ■ Capítulo 29 La lucha del Vietcong 146 ■ Capítulo 30 Descanso y recreo 152 ■ Capítulo 31 Octubre 1966: operación "Attleboro" 156 ■ Capítulo 32 Operación "Cedar Falls" 161 ■ Capítulo 33 American graffiti 168 ■ Capítulo 34 Los hombres del Norte 170 ■ Capítulo 35 Llamada a las armas 178 ■ Capítulo 36 Duelo aéreo sobre Vietnam del Norte 183 ■ Capítulo 37 Contra el CG del Vietcong 188 ■ Capítulo 38 Cómo ganar corazones y almas 193 ■ Capítulo 39 Bases de fuego 198 ■ Capítulo 40 Los hombres de la montaña 204 ■ Capítulo 41 Guerra en las aldeas 210 ■ Capítulo 42 Rancho, latas y raciones 214 ■ Capítulo 43 Los coreanos 216 ■ Capítulo 44 El bautismo de fuego 221 ■ Capítulo 45 Defendiendo la frontera 225 ■ Capítulo 46 Desertores del Vietcong 232 ■ Capítulo 47 Sensores y vigilancia 236 ■ Capítulo 48 La participación australiana 242 ■ Capítulo 49 Línea McNamara 248 ■ Capítulo 50 Guerra en casa 252 ■ Capítulo 51 La Armada de Aguas Marrones 257 ■ Capítulo 52 Control aéreo avanzado 264 ■ Capítulo 53 Cosecha propia 268 ■ Capítulo 54 Por qué me uní al Vietcong 270 ■ Capítulo 55 Cuatro días 275 ■ Capítulo 56 US Navy SEALS 282 ■ Capítulo 57 La toma de la Cota 875 289 ■ Capítulo 58 Corresponsal de guerra 298 ■ Capítulo 59 Los guerreros nordvietnamitas 300 ■ Capítulo 60 Negros en Vietnam 308 ■ Capítulo 61 Stockade 314 ■ Capítulo 62 Reconocimiento lejano 316

ARCHIVO FOTOGRÁFICO

1. La muerte cabalga 14 ■ 2. Herido en acción 50 ■ 3. Rolling Thunder 80 ■ 4. Tortura 122 ■ 5. El show de Bob Hope 144 ■ 6. Entonces y ahora 176 ■ 7. La guerra a bordo 208 ■ 8. Muerte de un americano 240 ■ 9. La vida en el Norte 280 ■ 10. Hanoi Hilton 306

ARMAS DE LA GUERRA DE VIETNAM

La ametralladora ligera RDP 32 ■ La ametralladora polivalente M60 64 ■ El ACAV M133A1 96 ■ El minigun GAU-2A 106 ■ La pistola Colt M1911A1 143 ■ El fusil de asalto AK-47 Kalashnikov 175 ■ El obús ligero M101A1 de 105 mm 203 ■ El fusil de asalto Armalite M16 231 ■ El M63 Stoner 288 ■ La RGP-7 305

LA OPINION DE UN SOLDADO

Han transcurrido veinte años desde que fui reclutado y me encontré sufriendo el rito de iniciación masculina final: ser arrojado en medio de una zona de guerra directamente desde mi cómoda vida hogareña. Vietnam fue tan diferente a cualquier otra cosa que me hubiese sucedido antes o después que los hechos han quedado grabados de forma imborrable en mi mente. Los recuerdos son tan vívidos como si mi año en Vietnam hubiese sido, si no ayer, quizás hace uno o dos años.

Los historiadores la llaman la "Segunda Guerra de Indochina", ya que la primera, que tuvo lugar entre 1945 y 1954, fue el choque entre los comunistas y la Francia colonial. La Segunda Guerra de Indochina es sin embargo conocida, en Estados Unidos y en casi todo el mundo, como la guerra de Vietnam. El hecho de que se escriba con "g" minúscula parece un recordatorio de que nunca llegó a declararse oficialmente la guerra.

Fuese o no declarada oficialmente, la guerra de Vietnam fue el más largo y discutido conflicto de la historia estadounidense. Como para otros muchos millones de jóvenes norteamericanos, la guerra de Vietnam se convirtió en el punto de giro de mi vida. Tenía 22 años cuando fui reclutado el 11 de julio de 1967, cuando no era más que un recién graduado a punto de enfrentarme con la vida real. Pero el mundo en el que me encontré estaba a años luz del entorno de los negocios en el que había previsto vivir. En lugar de integrarme al medio laboral, me vi convertido en un recluta de cabeza rapada que trataba de soportar la tortura física y emocional del entrenamiento básico. Seis meses después de mi reclutamiento me encontré en un reactor comercial alquilado volando sobre el océano Pacífico, junto a otros 250 reclutas, hacia un lugar que casi no sabía encontrar en el mapa. Con 22 años, era algo mayor que los demás, ya que había obtenido prórroga durante mis cuatro años de universidad. Pero cientos de hombres que no pudieron o no quisieron estudiar fueron reclutados o se alistaron voluntarios tan pronto como cumplieron los 18. Yo era el mayor de todos, pero no el más avisado. Casi no sabía nada sobre Vietnam.

Ello se debía a que la nación no se encontraba exactamente en pie de guerra. De hecho, las cosas en casa eran como siempre. Millones de hombres quedaron exentos del servicio por una u otra razón. Esos chicos encontraban trabajo, iban a la facultad de Derecho, se casaban y tenían hijos o comenzaban sus vidas normales de adulto de cualquier otra forma. Sólo aquellas familias con alguien en Vietnam veían afectadas sus vidas cotidianas por aquella lejana guerra en tan lejano país.

Mi ignorancia sobre lo que ocurría en Vietnam no me había impedido apoyar la guerra. Creía que puesto que mi país estaba implicado, la causa debía ser justa. Pronto aprendí algo diferente. Mi sentimiento de que servía a mi nación en una buena causa se desvaneció a las seis semanas de aterrizar en Vietnam el 13 de diciembre de 1967.

Fui afortunado. Jugué mis bazas al ser reclutado y el Ejército me convirtió en oficinista. También conseguí buen destino en Vietnam. Algunos oficinistas fueron a parar a unidades de infantería para encargarse de todo el papeleo y utilizar los fusiles también. Yo fui asignado a una compañía de personal cerca de la ciudad de Qui Nhon. La zona, que antes había sido un avispero de actividad comunista, se mantuvo muy tranquila durante mi año de permanencia allí. Hubimos de hacer guardia cada tres noches o así, pero por lo demás la vida para los oficinistas en nuestra compañía consistía principalmente en largas horas de tediosa burocracia.

Nuestro campamento fue atacado una sola vez, por zapadores y durante la fiesta del Tet, el 30 de enero de 1968. Fue parte de la famosa Ofensiva del Tet, cuando las guerrillas del Vietcong y el Ejército nordvietnamita atacaron todas las ciudades, pueblos y bases militares importantes en Vietnam del Sur. La Ofensiva del Tet fue una aplastante derrota militar para los comunistas, pero a cambio consiguieron una importante victoria psicológica. Hasta entonces la oficialidad norteamericana había predicho confiadamente que la guerra estaba ganada. Pero el Tet causó un giro de la opinión pública, en contra de la guerra por vez primera. Dos meses después el presidente Lyndon Johnson anunció que deseaba establecer conversaciones de paz con los comunistas.

La Ofensiva me afectó de forma similar. En mis primeras seis semanas en Vietnam había visto y aprendido de otros que sólo la enorme presencia militar estadounidense (más de 500 000 hombres por entonces) impedía a los comunistas apoderarse de Vietnam del Sur. Recuerdo con claridad haber estado de acuerdo con mis compañeros en que, en cuanto hubiesen desaparecido los americanos, los comunistas se apoderarían de todo en horas, o tal vez en días como mucho. El Ejército de Vietnam del Sur nos parecía tan corrupto e incompetente como su gobierno.

No conocí en Vietnam a ningún GI (iniciales de Ground Infantry, soldado de infantería) que fuese un celoso anticomunista. La mayoría lo único que deseaba era dejar pasar el tiempo y volver a casa vivo. Cada uno había de permanecer allí un año y, créanme, todos contaban día por día los que le faltaban para salir de Vietnam. Vivíamos esperando el día en que regresaríamos a lo que llamábamos "el Mundo".

El día que dejé Vietnam fue el más feliz de mi vida. Pero poco después de regresar a casa la felicidad desapareció. No fui insultado ni llamado asesino de niños como otros lo fueron. Pero pronto capté el mensaje de amigos, familiares y extraños de que Vietnam era un tema tabú. Era un asunto embarazoso.

Europa Press

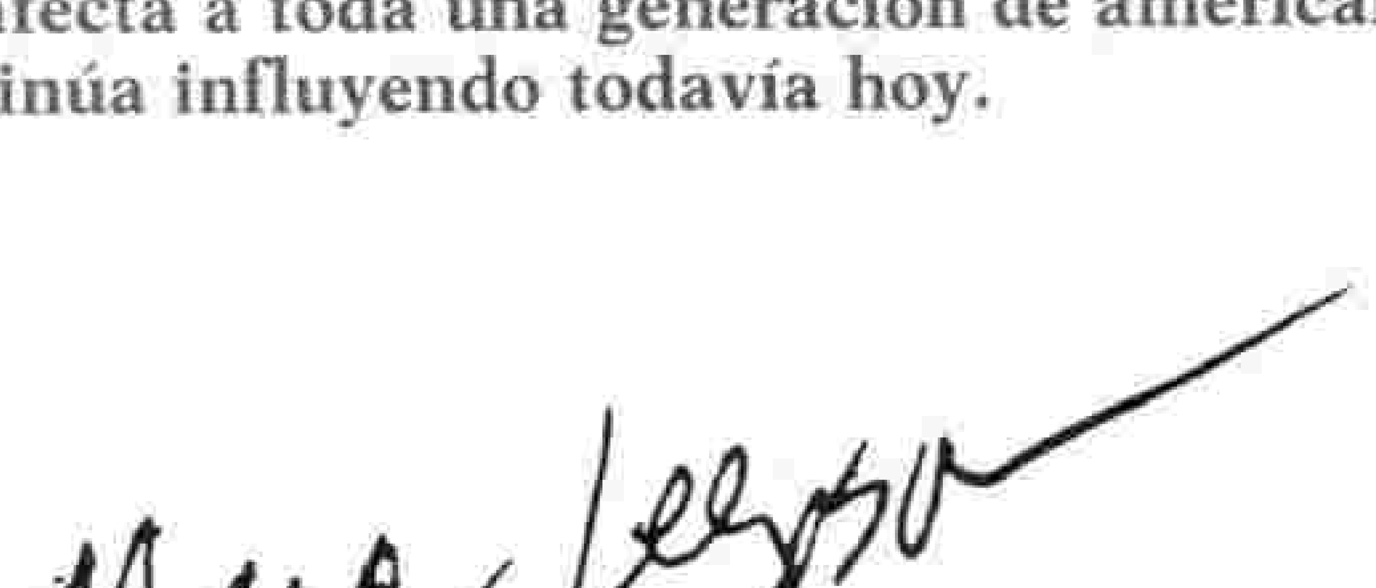
Yo —al ser alguien que había tomado parte en la guerra— también lo era. Como otros muchos veteranos, callé y me dediqué a mis asuntos.

Veinte años más tarde los veteranos de Vietnam ya no eran molestos. Desde principios de los ochenta la mentalidad del público estadounidense cambió acerca de los que habían tomado parte en esa pequeña y sucia guerra. Incluso los más furibundos activistas antibélicos de entonces cesaron de censurar a los guerreros. En 1982 se erigió un memorial en Washington DC dedicado a los veteranos de Vietnam. Otros muchos se construyeron a lo largo del país. Durante la reunión del vigésimo aniversario de la graduación del curso de mi esposa se les pidió a los veteranos que se pusiesen de pie y fuimos ovacionados.

Para mí, ese nuevo orgullo es vano. Los veteranos de Vietnam nunca fuimos los villanos que se nos hacía creer. Pero tampoco fuimos los superhéroes que algunos nos pretenden ahora. Merecemos el reconocimiento, como cualquiera que sirvió a su país en cualquier otra forma. Vietnam fue una parte importante de nuestras vidas, pero sólo una parte. No rehuimos hablar de ello, pero preferiríamos ocuparnos de nuestras vidas y no mirar excesivamente hacia el pasado.

Aunque me disgustan las recientes exhibiciones de orgullo por los veteranos de Vietnam, he recibido con agrado lo que se ha publicado sobre la guerra y sus veteranos en estos últimos años. En muchos aspectos el conflicto aún no ha concluido. Gran parte de las cuestiones importantes — ¿Fue en interés de Estados Unidos nuestra implicación? ¿Porqué autolimitamos la guerra? ¿Hubiese sido posible derrotar a los comunistas, a pesar de su tenacidad? ¿Murieron en vano 58 000 norteamericanos? — todavía están por responder. Cuanto más se discuta, más cerca estaremos de la solución de algunas de ellas.

En las próximas semanas, NAM les mostrará todos los aspectos de la guerra de Vietnam, ofreciéndoles el punto de vista de los que estuvieron implicados directamente y arrojando luces nuevas sobre una experiencia que afecta a toda una generación de americanos y que continúa influyendo todavía hoy.



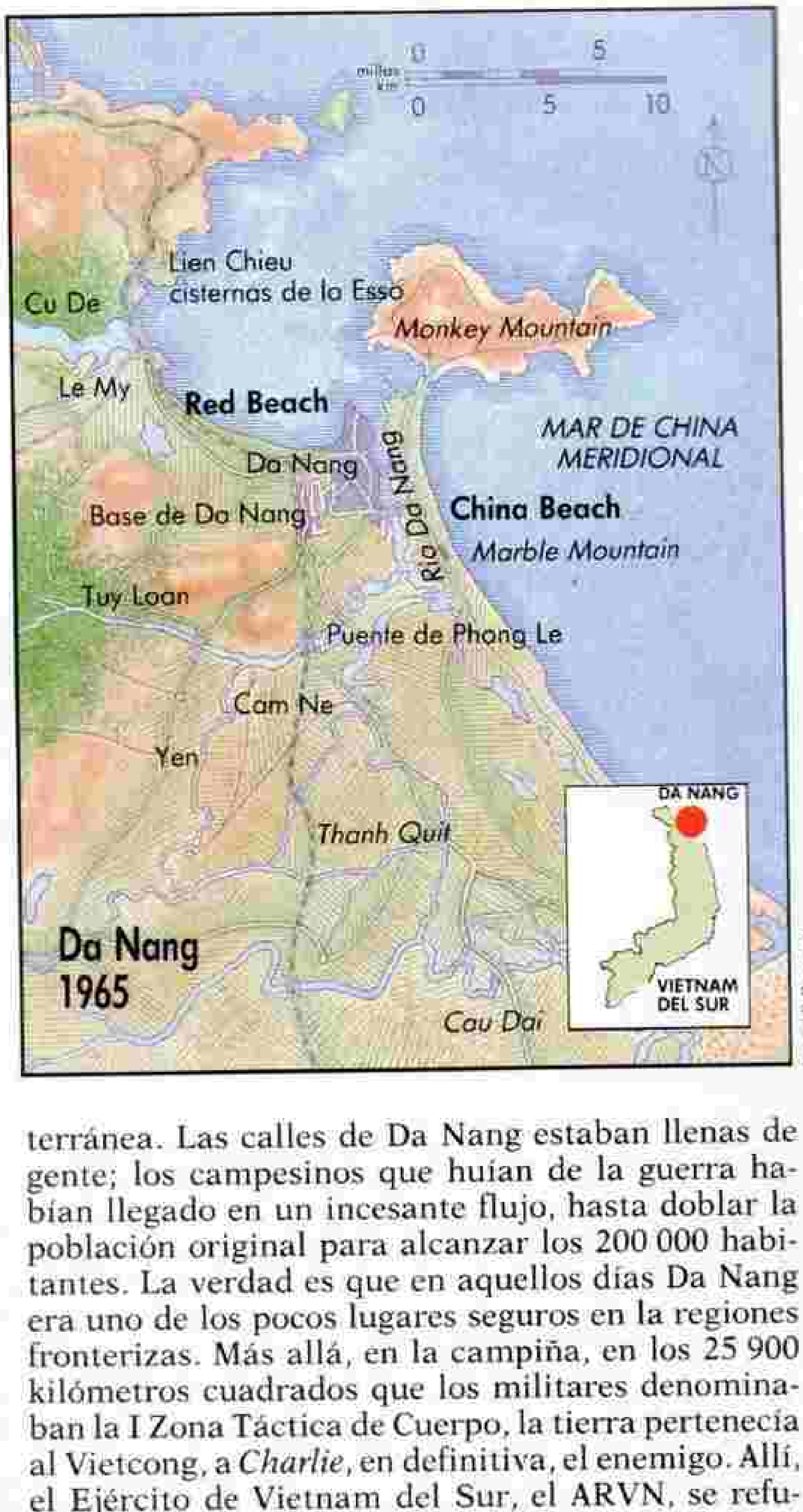
MARC LEEPSON es uno de los cientos de miles de jóvenes estadounidenses que sirvieron en Vietnam. Algunos estarán de acuerdo con él, otros no. Esperamos poder reflejar sus opiniones.

CAPÍTULO 1

EN VIETNAM

Colorific/Time Life

8 de marzo de 1965: Los infantes de marina desembarcan en Da Nang; son los primeros soldados de EE UU enviados a combatir. Han llegado para defender la democracia, pero se encuentran con una guerra que no tiene nada que ver con lo que habían conocido hasta entonces.



En la mañana del 8 de marzo de 1965, la base aérea estadounidense de Da Nang no parecía el lugar destinado a convertirse en uno de los tres aeropuertos con mayor tráfico del mundo. Ahí estaban los fortines dejados por los japoneses en 1945. También estaban los barracones que habían usado los franceses. Y había una sola pista de aterrizaje de 3 000 metros apuntando hacia las doradas playas del mar de la China Meridional.

Debajo: El general Frederick J. Karch no consigue sonreír cuando, al asaltar la playa con sus 3 500 infantes de marina, es recibido con guirnaldas de dalias.

En sus aguas, 3 500 infantes de marina de EE UU se preparaban para tomar la indefensa playa de una nación amiga con un pleno asalto frontal. Este extraño acontecimiento constituyó el primer acto de la mayor tragedia de la historia de EE UU. Hasta ese momento, Vietnam había sido el adormecido escenario de una novela de Graham Greene. Pero pronto se convertiría en un nombre que nadie podría olvidar jamás. Por primera vez, tropas de combate de EE UU habían sido enviadas con permiso para devolver el fuego si eran atacadas. Al otro lado del globo, en la Casa Blanca, el presidente Johnson había tomado esta decisión, tras varias semanas de dudas y deliberaciones.

Vietnam sufría aún el último coletazo de los monzones y el tiempo se tornó enloquecido. Los cuatro buques de la 76 Fuerza Anfibia Operativa, procedentes de Japón, tras seis semanas de singladura, habían vivido agitadamente su último día de navegación con "el peor tiempo que nunca habíamos encontrado en el mar de China Meridional" en palabras del general en jefe, Frederick J. Karch, un veterano de las batallas contra los japoneses en Saipán, Tinián e Iwo Jima. Pero ahora, los infantes de marina a bordo de los USS *Mount McKinley*, *Henrico*, *Union* y *Vancouver*, estaban a la expectativa del momento del desembarco. Las últimas noticias afirmaban que Da Nang estaba plagada de hombres del Vietcong; se afirmaba que el ataque podía llegar desde cualquier punto. Mientras trataban de imaginar cómo sería el asalto a la playa, muchos jóvenes soldados recordaban las películas de la Segunda Guerra Mundial.

Lloviznaba sobre Da Nang, la ciudad que los franceses habían bautizado con el nombre de Tourane, cuando era la capital provincial de la colonia. En el frío de la mañana incluso podían imaginarse los edificios estucados y el viejo café francés de la ciudad, la segunda más importante de Vietnam, como si se tratase de alguna población de la costa mediterránea. Las calles de Da Nang estaban llenas de gente; los campesinos que huían de la guerra habían llegado en un incesante flujo, hasta doblar la población original para alcanzar los 200 000 habitantes. La verdad es que en aquellos días Da Nang era uno de los pocos lugares seguros en la regiones fronterizas. Más allá, en la campiña, en los 25 900 kilómetros cuadrados que los militares denominaban la I Zona Táctica de Cuerpo, la tierra pertenecía al Vietcong, a *Charlie*, en definitiva, el enemigo. Allí, el Ejército de Vietnam del Sur, el ARVN, se refugiaba en algunas guarniciones. En general, nunca se aventuraba más allá del perímetro defensivo for-

Izquierda: Infantes de marina cargan a través de los rompientes en la playa de Da Nang, con sus M14 preparados. Derecha: Para su sorpresa eran recibidos, en vez de con resistencia armada, con lindas vietnamitas que les adornaban con flores. Pronto supieron que aquella no sería una guerra ordinaria.

LAS RAZONES

¿Fueron engañados los casi tres millones de jóvenes estadounidenses enviados a luchar en Vietnam?

EE UU se deslizó gradualmente en la guerra de Vietnam como alguien que se hunde lenta pero inexorablemente en arenas movedizas. Para toda una generación el dedo acusador apuntaba al presidente Lyndon Baines Johnson. ¿Pero fue Johnson el verdadero responsable?

El interés de EE UU en Vietnam era justificable: los predecesores de Johnson también tenían la convicción de que existía una amenaza comunista mundial y su obligación era enfrentarse a ésta por todos los medios. En Asia la amenaza presentaba una dimensión singular: China se convertía en un país comunista en 1949; Corea del Sur era invadida por los norcoreanos en 1950; durante el decenio de los cuarenta y los cincuenta, se habían producido rebeliones comunistas en Filipinas y Malaisia y en 1954 el Vietminh, dominado por los comunistas, lograba derrotar a las fuerzas coloniales francesas en Vietnam.

Popperfoto

En 1960, el presidente John F. Kennedy juzgó que el Sudeste asiático se encontraba gravemente amenazado y decidió incrementar la ayuda a Vietnam del Sur. Este compromiso fue el que heredó Lyndon B. Johnson en noviembre de 1963, cuando prestó juramento como primer mandatario, apenas unas horas después del asesinato de Kennedy.

En una de sus primeras declaraciones el nuevo presidente manifestó que no permitiría que Vietnam del Sur se convirtiera en otra China. Pero la incesante ayuda al corrompido régimen del presidente de Vietnam del Sur, Ngo Dinh Diem, sólo había contribuido a aumentar la corrupción, sin obtener ningún éxito militar. De esta forma, EE UU se vio íntimamente implicado en la política interna de Vietnam del Sur, un turbio y oscuro asunto. Las Fuerzas Especiales de EE UU destacadas en las Tierras Altas centrales se encontraron luchando contra el gobierno para proteger sus fuerzas *montagnard*. El dos de noviembre de 1963, un grupo de oficiales del Ejército de Vietnam del Sur (AVRN), con la autorización del embajador estadounidense, derrocaron y asesinaron a Diem.

La estrategia perfilada en enero de 1964 para la ejecución de operaciones clandestinas contra Vietnam del Norte, incluía acciones de espionaje y sabotaje, incursiones de bombardeo secretas en Laos y misiones navales en la costa vietnamita.

En 1964 y en vista de que, a pesar de todos los desmentidos y las clásicas cortinas de humo, la implicación de EE UU en Vietnam era tan profunda, Johnson logró la carta blanca que le permitiría actuar sin restricciones en esta pequeña guerra sucia. Mientras tanto, los asesores ya actuaban, según las circunstancias, como combatientes.

El 6 de agosto de 1964, Johnson y sus consejeros obtuvieron los poderes que necesitaban, cuando el Congreso estadounidense aprobó la llamada Resolución del Golfo de Tonkín, que otorgaba al presidente el derecho a tomar "todas las medidas necesarias" para responder a los ataques contra las fuerzas de EE UU. El propio Johnson describió la resolución como "el camisón de la abuela, bajo el cual todo cabe".

La decisión tenía su origen inmediato en los ataques norvietnamitas a los buques de la Armada estadounidense. El dos de agosto de 1964, poco después de las 15,00 horas, el destructor USS *Maddox* fue atacado por tres patrulleras cuando navegaba a 10 millas de las costas de Vietnam del Norte, en el golfo de Tonkín. Dos patrulleras lanzaron torpedos (que erraron el blanco) mientras que la tercera intentó dirigirse hacia el USS *Maddox* y fue destruida en el empeño. No se registró ninguna baja estadounidense.

Johnson envió al portaviones USS *Constellation* a unirse al *Ticonderoga* en el mar de China Meridional, y estuvo de acuerdo en que el *Maddox* y el destructor *C. Turner Joy* retornasen al golfo de Tonkín. Cuando los dos buques se acercaban a la costa, en la noche del tres de agosto, estalló una violenta tormenta que ocasionó un comportamiento errático de los sonares. El comandante del *Maddox*, John J. Herrick, convencido de la inminencia de un ataque, solicitó cobertura aérea y, nuevamente, los Crusader del *Ticonderoga* entraron en acción. A las 21,00 horas, más o menos, los destructores empezaron a zigzagear violentamente, y a disparar en todas direcciones, informando que estaban siendo atacados por una flotilla de patrulleras. Los operadores de los sonares detectaron 22 torpedos y los artilleros reivindicaron haber hecho impacto en tres lanchas enemigas.

Tan pronto como Johnson recibió los informes de este segundo incidente, decidió actuar de inmediato. Como represalia, ordenó ataques aéreos contra blancos a lo largo de la costa en el Norte y en un discurso televisado en cadena informó a la nación de su "positiva réplica" a la agresión norvietnamita. Pero ¿fue la actitud de Johnson una respuesta lógica frente a una agresión o simplemente se trató de una cínica estratagema electoralista?

Ningún experto cree que exista alguna clara evidencia de que haya existido en realidad un segundo ataque; el propio Johnson dijo: "Diablos, esos estúpidos marineros sólo estaban disparando contra peces voladores". Pero es obvio que había encontrado una vía para manipular a la opinión pública en su favor y escapar, además, de cualquier acusación de debilidad frente a la agresión comunista en la ya cercana contienda electoral. Su oponente, el senador derechista Barry Goldwater, se vio forzado a afirmar que aprobaba las acciones emprendidas por Johnson.

De todos modos, cualesquiera que fuesen los motivos del presidente, la realidad era que EE UU había dado un paso decisivo en un camino peligroso. En palabras de Perogrullo, la verdad se convertía en la primera víctima de una tragedia contemporánea.

mado por estacas de bambú y muros de adobe.

Incluso en Da Nang la seguridad era relativa. El Vietcong era muy escurridizo y los intentos de seguir su rastro eran, como habían podido comprobar los asesores estadounidenses en Vietnam, como buscar lágrimas en el mar.

Aquella mañana ya había en Vietnam 23 000 soldados estadounidenses entre asesores, Fuerzas Especiales y personal de la Fuerza Aérea. Todos ellos tenían prohibidos los enfrentamientos armados con el enemigo, por lo menos de forma oficial.

Un nuevo modelo de guerra

Hasta entonces, la guerra no había sido tan terrible. Lo normal era tener un día bastante activo en Saigón, y estar en la base de regreso a las cinco de la tarde, a tiempo para tomarse el cóctel. Incluso, hasta hacía apenas un mes, se pudo disfrutar de la compañía de la familia, aunque ya se había ordenado la repatriación de esposas e hijos. Sin embargo, comoquiera que los asesores no conseguían cumplir sus objetivos, en esa mañana el general Karch se iba a convertir en el decimocuarto general estadounidense en Vietnam. La idea original había sido la de instruir a las fuerzas de Vietnam para hacer frente al Vietcong.

En esa misma semana, una batalla había mostrado por qué era tan difícil cumplir con este propósito. En un aislado campo gubernamental cerca de Binh Dinh, el Vietcong lanzó un ataque que hostigó el perímetro durante seis horas. Murieron cerca de 500 guerrilleros y, de hecho, los defensores contabilizaron 100 cadáveres en las alambradas cuando los asaltantes se retiraron.

Este tipo de batallas eran cada vez más comunes. Pero los pequeños hombres vestidos de negro también sabían cómo atacar en silencio. El 31 de octubre de 1964 se dirigieron hacia la base aérea estadounidense de Bien Hoa, disfrazados de campesinos. El ataque con morteros que desencaderon de improviso dejó un saldo de cuatro soldados de EE UU muertos, cinco bombarderos destruidos y ocho seriamente dañados. En vísperas de la Navidad de 1964, un conductor aparcó un coche bomba cerca del hotel Brink de Saigón, donde los soldados estadounidenses se agolpaban, esperando la actuación de Bob Hope. La explosión destruyó el edificio, mató a dos soldados y dejó heridos a otros 70.

Pero el acontecimiento que había traído a los infantes de marina a Da Nang se había producido durante la noche del 7 de febrero de 1965. En Camp Holloway, cerca de una capital de provincia llamada Pleiku, unos 400 estadounidenses del 52.º Batallón de Aviación de Combate dormían apaciblemente cuando fueron atacados por 300 guerrilleros. El Vietcong había pasado la última semana del alto el fuego acordado para las celebraciones de una festividad religiosa acumulando morteros y municiones capturados a las fuerzas de EE UU. A las 02,00 horas lanzaron un ataque que convirtió la base en un castillo de fuegos artificiales, haciendo estallar todas las municiones, quemando aviones y dejando un saldo de siete muertos y más de 100 heridos. "Están matando a nuestros hombres mientras duermen", dijo con amargura el presidente Johnson. "No puedo pedirles a los soldados que sigan luchando con una mano atada a la espalda".

Se suponía que los infantes de marina que llegaban a la playa el 8 de marzo a las 09,03 horas tenían las manos libres. "Estamos preparados para cumplir con esta tarea durante algún tiempo", había dicho el general Karch. "Hay una sensación de alivio, ahora que tenemos en perspectiva poder entrar en acción".

Los buceadores fueron los primeros en tomar tierra, saliendo de las olas y dirigiéndose hacia la línea de palmeras y pinos de la playa. Tras ellos, 11 tractores anfibios (LVTP) posaban sus cascos de 45 toneladas de acero en la blanca espuma. Era un desembarco de "alto oleaje", en el que se empleaban las lanchas de desembarco más pesadas. Cada una de las LVPT llevaba 34 hombres; las gigantescas LCM-8 de 61 toneladas transportaban 200 hombres cada una. Al alcanzar la orilla abrieron sus fauces de acero y, en sólo 15 minutos, las fuerzas de asalto desembarcaron en las arenas de Vietnam, bien pertrechadas y decididas a entrar en acción. Sesenta y cinco minutos después, ya habían puesto pie en tierra 1 400 combatientes con sus fusiles, ametralladoras, lanzacohetes y lanzagranadas.

Los infantes de marina aprenden en el campo de instrucción que no existen playas amistosas. Cuando llegaron a la Playa Roja Dos, los soldados estaban preparados para todo, excepto para lo que realmente sucedió.

US Army

Arriba: La víspera de Navidad, Saigón sufre una oleada de ataques con bombas.

El alcalde de Da Nang, con su cámara instantánea en la mano, les esperaba para darles la bienvenida. También estaban presentes la televisión y un racimo de periodistas, ávidos de noticias y de preguntas para los marine.

Recibimiento con flores

Las pancartas lucían rótulos como estos: "Vietnam saluda al US Marine Corps" y "Nos alegra dar la bienvenida a los infantes de marina en defensa del mundo libre". Y por supuesto, había un comité de bonitas y sonrientes escolares vietnamitas que colocaban guirnaldas de dalias y gladiolos en los cuellos de los sorprendidos soldados.

Incluso al serio general Karch, formado en la academia de Annapolis, le costó mantener la compostura mientras era abrumado por sus anfitriones. Se conserva una fotografía del general Karch en la que no sonríe, a pesar de estar engalanado con flores.

EE UU SE MUEVE

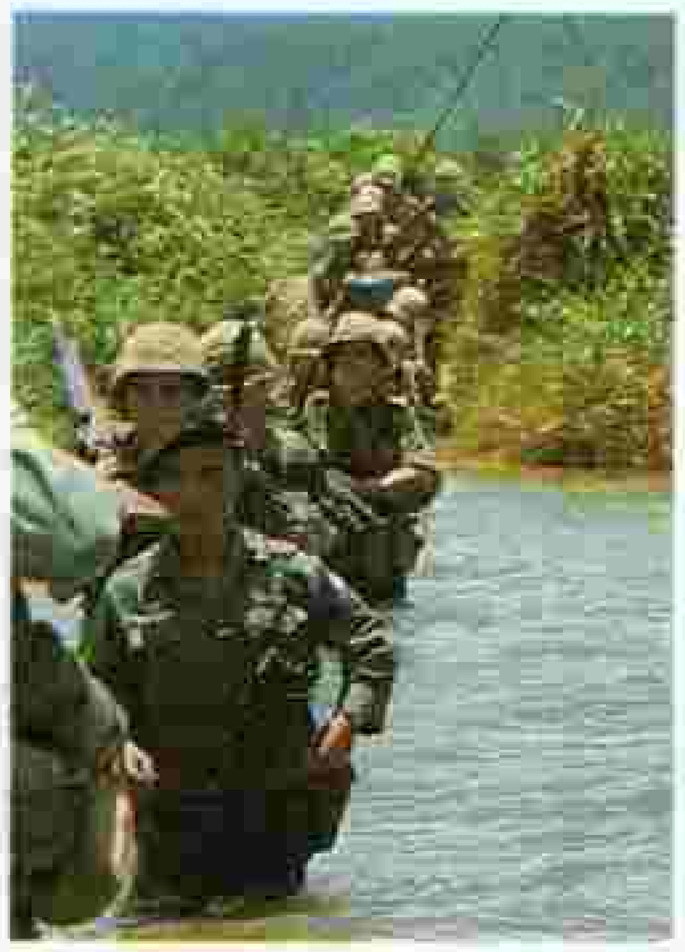
Entre enero y diciembre de 1965 las fuerzas de EE UU en Vietnam pasaron de 23 000 a un total de 184 300 personas. El incremento se inició el 8 de marzo de 1965, cuando la 9.º Brigada Expedicionaria de la Infantería de Marina (9MEB) desembarcó en Da Nang, seguida por el envío de infantes de marina a la I Zona Táctica de Cuerpo (ICTZ), en las provincias del norte. Hacia el mes de agosto, la 9MEB se había ampliado hasta convertirse en la III Fuerza Anfibia de Marina, que estaba formada por cuatro regimientos (3.º, 4.º, 7.º y 9.º), cada uno de los cuales tenía tres batallones.
En diciembre se formaron dos batallones de la 1.º de Infantería de Marina.

Pero no se desplegaron sólo las unidades del Cuerpo de Infantería de Marina. Entre el 19 y el 20 de abril tuvo lugar en Honolulu una reunión al más alto nivel entre el secretario de Defensa de EE UU Robert McNamara y el general Westmoreland. Allí se aceptó la solicitud de Westmoreland de doblar la presencia de EE UU de 40 200 a 82 000 hombres.

El 5 de mayo de 1965, la 173.º Brigada Aerotransportada ("La Manada") que era la fuerza de respuesta inmediata del Ejércit de EE UU en el Pacífico occidenta fue enviada desde Okinawa a Bie Hoa, en las afueras de Saigón. Su presencia como apoyo al Mando de Asistencia Militar de Vietnam (MACV) iba a ser sólo temporal, ya que luego tenía que ser reemplazada por la 1.º Brigada de la 101 División Aerotransportada, pero cuando ésta llegó, a finales de julio, se decidió la permanenc de ambas.

El 21 de setiembre, la 1.º Divisi de Caballería (Aeromóvil) fue traslada de Fort Benning a An Kh (IICTZ); en octubre, toda la 1.º División de Infantería (la "Gra Roja") fue asignada a la III CTZ y dos meses más tarde, empezaron a llegar miembros de vanguardia de la 3.º Brigada de la 25.º División de Infantería ("Rayo del Trópico"). Todos venían acompañados por un completo apoyo de servicios, incluyendo ingenieros, artillería, personal médico y sanitario y poder aéreo.
Pero las fuerzas estadounidenses no estaban solas: el 26 de mayo, 800 soldados australianos se embarcaron rumbo a Vietnam, y Nueva Zelanda anunció el envi de un batallón.

Camera Press



Camera Press

Arriba: Los *"leathernecks"* llevaron a Da Nang sus nuevas armas contracarro Ontos. Gracias a sus seis cañones sin retroceso y una ametralladora de 12,7 mm proporcionaban pegada adicional a las fuerzas de marine. Sobre estas líneas: Los infantes de marina comenzaron a patrullar la zona en torno a Da Nang como parte de su mision "de seguridad".

"Nadie quiere como jefe a un general sonriente, con flores alrededor de su cuello", diría después.

Sin embargo, el desembarco no fue todo lo tranquilo que pudiera parecer. Un francotirador del Vietcong logró atravesar con un disparo el ala de un transporte C-130 Hercules cuando éste se aproximaba a Da Nang con más infantes de marina, procedentes de los campamentos de Okinawa.

Disparar contra un enemigo invisible

Pero, ¿por qué tenían que irrumpir los infantes de marina de esta manera en la tranquila playa, como si se tratase de una página de una historieta bélica, cuando Da Nang contaba con una buena pista de aterrizaje y un puerto de aguas profundas? Este despliegue se debía, en parte, a que los infantes de marina habían sido entrenados para actuar así. Un desembarco en la playa reunía a la máxima cantidad de hombres y máquinas desplegadas en el tiempo más corto posible con una sola maniobra. La playa de Nam O, en la bahía de Da Nang, rebautizada ahora con el nombre de Playa Roja Dos, había sido un lugar de entrenamiento para asalto anfibio antes de la Segunda Guerra Mundial. El puerto no estaba equipado ni con los recursos más elementales y la pista de aterrizaje, en aquel momento, no estaba preparada para recibir a ese número de soldados, ni los obuses de 105 mm ni los carros de combate medios M-48 ni los vehículos de combate Ontos. Pero la verdadera razón para este asalto anfibio radicaba en la idea de que la imagen quedase grabada en las mentes de los norvietnamitas y sus aliados chinos y soviéticos: de que EE UU no estaba dispuesto a permanecer impasible mientras veía como Vietnam del Sur caía en manos comunistas.

Durante algunos días no se produjeron víctimas mortales. Cuando las fuerzas gubernamentales del ARVN sostuvieron una escaramuza a cuatro kilómetros del perímetro de la base aérea, durante la primera noche, no pidieron ayuda a los marine. Dentro de los 20 km² de la base aérea era fácil preguntarse qué es lo que hacía uno allí. Especialmente cuando sobre su cabeza silbaban las balas disparadas en un cercano campo de entrenamiento del ARVN. O cuando una patrulla sudvietnamita, que tenía que ser relevada por soldados estadounidenses, rehúsaba obedecer o huía cuando se acercaban a ella.

Algunos de los soldados de Vietnam del Sur lograron impresionar a los estadounidenses. "Los vietnamitas parecían conocer muy bien sus obligaciones", dijo el teniente Donald H. Hering, "pero nos quedamos con la boca abierta cuando empezaron a encender cigarrillos y a escuchar música de jazz en sus radios mientras patrullaban."

También podía preguntarse uno, mientras se derrumbaba exhausto por el calor y el equipo que tenía que trasladar a tierra, por qué ni los japoneses, ni los franceses ni los vietnamitas se habían preocupado nunca de dotar a un puerto de más de 100 000 personas con las instalaciones más elementales, como una simple grúa. Y cuando los pilotos de la Infantería de Marina iniciaron sus actividades, no podían imaginar, de regreso a sus bases, que tendrían que volar en sus helicópteros transportando vacas y pollos. Pero eran tales cosas las que que necesitaban las presionadas tropas vietnamitas.

Si había guerra, por lo menos no parecía que estuviese cerca de Da Nang. Los infantes de marina se aventuraron a salir. Patrullaban las colinas. Era fácil imaginarse extrañas formas y escuchar ruidos misteriosos en la noche tropical. Los primeros marine que cayeron pertenecían a una de estas patrullas. Dos de sus tres hombres se extraviaron y en la oscuridad aparecieron detrás de su compañero. Este se giró, disparó y los mató. Los campos de la muerte de Vietnam habían comenzado a cobrarse sus víctimas.

PRIMERA SANGRE DE LOS MARINE

Los marine finalmente salieron del embrollo de la Operación "Starlite" y consiguieron una primera victoria, pero tal vez el Vietcong aprendió las lecciones más valiosas

El tiempo transcurría lentamente para los marine en Da Nang. Llenaban sacos terreros para levantar fortificaciones y patrullaban el perímetro de la base aérea. El calor era intenso y agobiante y los hombres de guardia sufrían el acoso de los mosquitos, pero lo peor era el no tener nada que hacer. De vez en cuando algún mono hacía disparar una tira de bengalas, o quizás alguna de las cuerdas con latas de cerveza vacías que los soldados habían dispuesto a modo de rudimentaria alarma contra las incursiones del Vietcong... una falsa alerta más. Aburrimiento y frustración.

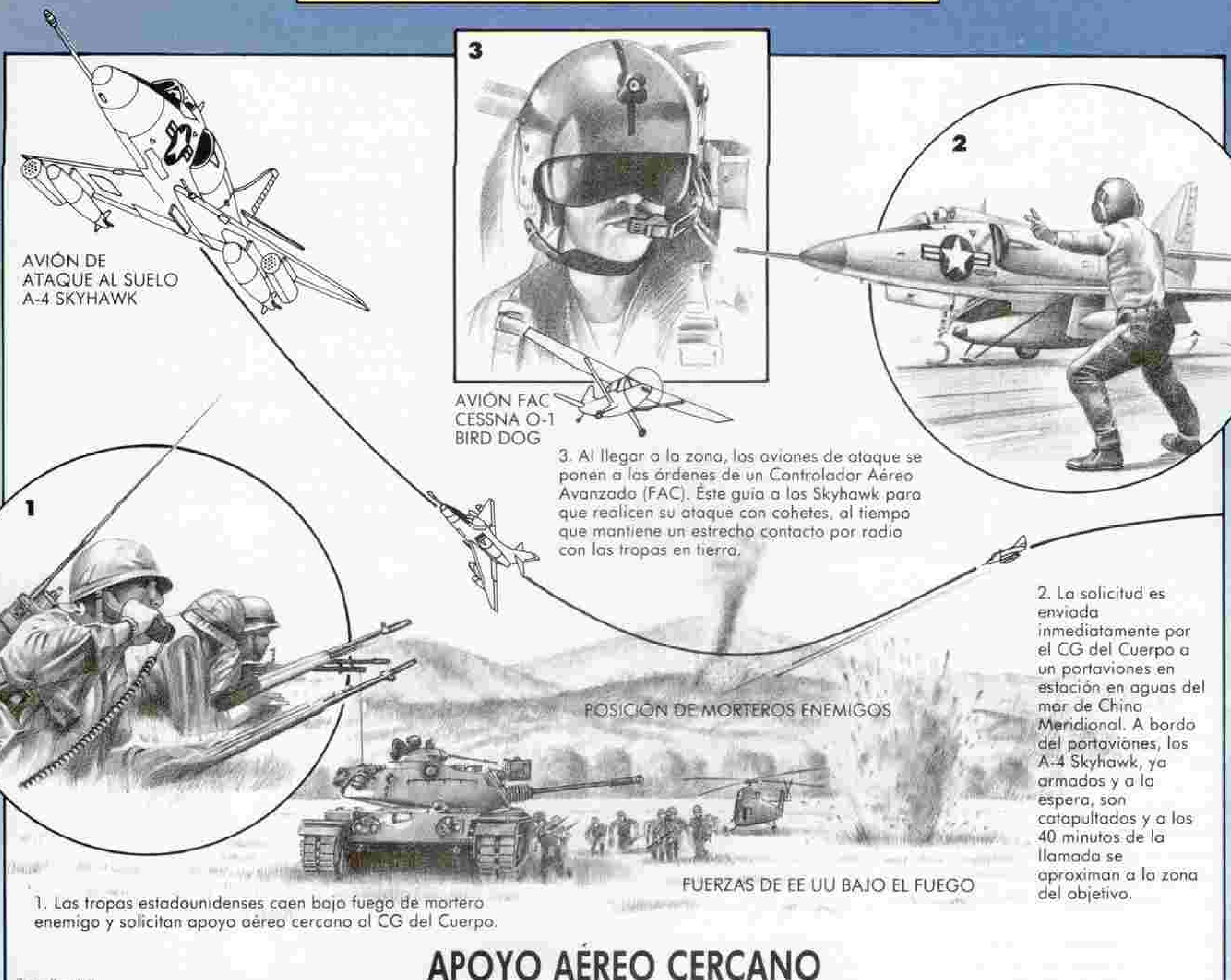
Debajo: Un tirador de la infantería de marina se desahoga con su M60. Después de meses de inactividad, estaban impacientes por entrar en acción y enfrentarse cara a cara con el Vietcong.

A veces los infantes recordaban los legendarios asaltos de sus camaradas, veinte años atrás, en las playas de Tarawa e Iwo Jima. Los marine, o *"leathernecks"*, como se apodaban ellos mismos, eran combatientes y no niñeras. Se les había enviado a Vietnam a luchar en una guerra , pero ¿qué clase de guerra era ésta, sin nadie contra quien pelear? Los infantes de marina en Da Nang siempre estaban refunfuñando.

Patrullar las colinas al oeste de la base, en busca de guerrilleros, era igualmente aburrido y además una dura tarea. Cargados con sus armas y equipo, los hombres caían agotados como moscas por el calor y el cansancio. Ocasionalmente conseguían un breve contacto con el Vietcong —un breve intercambio de disparos, quizás alguna fugaz visión de una figura vestida de negro que desaparece entre los árboles, y nada más—. Los vietcong eran maestros en desvanecerse en el aire. Para todos los implicados, desde el más insignificante marine hasta el propio comandante del Cuerpo de Infantería de Marina, el general Wallace M. Greene, era obvio que el papel defensivo que se les había asignado era equivocado. "La misión de los infantes de marina es matar a los vietcong", se lamentaba Greene a su regreso

USMC

CAPÍTULO 2



APOYO AÉREO CERCANO

Tony Randall

de una gira de inspección a la base de Da Nang. "Y no pueden hacerlo si se les tiene tomando el sol".

Durante los cinco meses siguientes al desembarco de los infantes de marina en Da Nang el Vietcong evitó cuidadosamente una confrontación en gran escala con su nuevo enemigo. Observaron cómo más y más infantes llegaban a la costa para establecer enclaves en Chu Lai y Phu Bai y cómo construían una nueva pista aérea en Chu Lai. En las primeras horas de la mañana del 1 de julio decidieron zarandearlos ligeramente.

Sobre la 01,30, un centinela escuchó un ruido sospechoso fuera del perímetro alambrado de la base de Da Nang. Lanzó una granada de iluminación en dirección al sonido y al detonar lo hizo también media base aérea. Una furiosa barrera de proyectiles de mortero barrió el campo, al tiempo que un equipo de zapadores vietcong cargaba a través de una brecha abierta en la alambrada y lanzaba explosivos sobre algunos de los aviones estacionados. Se fueron tan pronto como llegaron. El daño causado no fue muy grave y sólo murió un estadounidense durante el ataque, pero fue tan espectacular que tuvo una resonancia mundial. Además reforzó la resolución de los marine de Da Nang de perseguir y destruir al enemigo antes de que pudiera volver de nuevo.

No tuvieron que esperar demasiado. Durante julio y principios de agosto la oficina del general William Westmoreland, jefe supremo del Ejército estadounidense en Vietnam, quedó inundada por innumerables mensajes de los servicios de información sobre refuerzos de las tropas vietcong en las cercanías de los enclaves de la Infantería de Marina. Pero los informes recogidos localmente habían de ser puestos en conserva. La mayoría eran simples rumores pasados a los estadounidenses por confidentes sudvietnamitas cuyo crédito era dudoso. Sin

Debajo: En acción. Los marine desembarcan en la LZ Blanca. La Operación *"Starlite"* proporcionó la primera oportunidad para explotar su superior movilidad y potencia de fuego. Derecha: Un infante de marina herido recibe tratamiento.

OPERACIÓN "STARLITE"

embargo, a medida que los retazos de información se cotejaban cuidadosamente, emergía una imagen definitiva de un refuerzo del Vietcong en la zona en torno a Chu Lai, a unos 100 km al sur de Da Nang. Las informaciones de un desertor, el 15 de agosto, proporcionaron la confirmación final.

Durante su interrogatorio, el desertor reveló que el 1.º Regimiento del Vietcong —una fuerza de unos 1 500 hombres— había establecido su base en los villorrios en torno a Van Tuong, a sólo 20 km al sur de los marine de Chu Lai. Y preparaban un ataque en gran escala sobre el enclave estadounidense. Para los todavía inmaculados marine era una oportunidad demasiado buena para dejarla escapar.

Hasta entonces, los infantes de marina habían sido incapaces de poner a toda marcha el poderío de su maquinaria de guerra. Un batallón de marine estaba organizado para ser muy autosuficiente: se podía desplazar a gran velocidad, embutido en los vientres de los helicópteros HH-34, y solicitar en su apoyo la artillería pesada y la aviación si se empeñaba con una gran fuerza enemiga o quedaba inmovilizado. Así estaban entrenados y así era como decidieron enfrentarse al Vietcong en la península de Van Tuong.

Caminaron hacia un muro de fuego

Para la operación que preveían habrían de moverse rápidamente. Los oficiales de las planas mayores se reunieron y establecieron un plan general para la acción. Era esencial para los marine rodear al regimiento enemigo antes que los escurridizos soldados del Vietcong pudieran escapar. Para ello decidieron lanzar un ataque desde tres direcciones distintas. Una compañía podría moverse por tierra y ocultarse a lo largo de la rivera del Tra Bong para impedir cualquier intento del Vietcong de abrirse paso hacia el norte, mientras un batallón completo desembarcaría en el lado sur de la península, en An Cuong. El eje final del ataque debería ser helitransportado hasta zonas de aterrizaje al oeste. De espaldas al mar, los vietcong quedarían atrapados. Se codificó la operación como *"Starlite"* (bajo la luz de las estrellas) y quedó señalada para el 18 de agosto.

En la mañana de ese día, los gigantescos vehículos anfibios oruga de desembarco, con sus 40 toneladas, del 3.º Batallón del 3.º de Infantería de Marina, surgieron de las crestas de las olas y se dirigieron hacia las blandas arenas de la playa de An Cuong. Desde sus lomos, los marine avanzaron hacia las cabañas de techumbres de paja de un cercano villorrio. De repente, los infantes que marchaban al frente caminaron en medio de un muro de fuego de ametralladoras del Vietcong y de granadas de mortero, y todos los intentos de continuar el avance por la línea de costa fracasaron. Desde el mar, el crucero ligero USS *Galveston* entró en acción. Sus cañones de seis pulgadas (15,24 cm) apuntaron hacia las laderas de las colinas donde el Vietcong se había atrincherado y una despiadada lluvia de proyectiles cayó sobre las posiciones del enemigo. A través de los humeantes restos de los árboles derribados llegaron los marine, sólo para ser saludados por otra andanada de fuego. Se desarrolló una batalla campal al avanzar los infantes de marina sobre las trincheras y las casamatas del Vietcong y tomarlas al enemigo cuerpo a cuerpo. Tras algunas horas de lucha salvaje, se aseguró la colina.

En el exterior de las zonas de aterrizaje de los helicópteros, en el lado oeste del área de operaciones, la lucha fue igualmente dura. En la LZ (*Landing Zone*, zona de aterrizaje) Azul, la Compañía H del 4.º de Infantería de Marina aterrizó en medio del 60.º Batallón del Vietcong, atrincherado en una suave colina. Los vietcong esperaron hasta que los primeros helicópteros tocaron tierra y abrieron fuego con todo lo que tenían. Granadas cohete y proyectiles de ametralladora diluviaron sobre la LZ mientras los recién llegados marine luchaban desesperadamente por asegurar la zona. Tres helicópteros artillados UH-1B hicieron lo que buenamente pu-

Tim Page

DE LA DEFENSA A LA OFENSIVA

Cuando, en febrero de 1965, se tomó la decisión de enviar unidades regulares estadounidenses a Vietnam la idea era que éstas tuviesen un papel limitado, es decir, que creasen "enclaves" de presencia militar norteamericana en la cos en parte para proteger las bases aéreas existentes pero también para asegurar que si se hundía el Ejército de la República de Vietnam (ARVN) quedasen bolsa de resistencia organizada. De es modo, cuando a primeros de marzo llegó a Da Nang, la 9.º Brigada Expedicionaria de los marine (9MEB) se limitó a establecer un cordón en torno al aeródromo y a atrincherarse, ocupando una superficie de men de 20 km² de territorio sudvietnamita.

Pero esto no iba a durar. Los infantes de marina, preparados para acciones más ofensivas, se encontraron en una situación pasiva y, a medida que crecían l informes sobre infiltraciones comunistas, expandieron gradualmente sus "áreas de responsabilidad táctica" (TAOR inglés) para asegurar una defens en profundidad. El general Westmoreland deseaba también que sus tropas asumiesen accion más agresivas. Se estaban poniendo los cimientos del concepto "búsqueda y destrucción", que tanto iba a afectar a la conducción norteamericana de la guerra.

A mediados de abril Westmoreland anunció un "concepto operativo" menos rígi que permitía patrullas ofensivas que iban a llevar a los primeros choques entre los marine y las guerrillas del Vietcong (VC). Com cabía el peligro de que éstas atacasen los enclaves de Da Na Phu Bai y Chu Lai, el 26 de junio Westmoreland fue autorizado a emplear sus fuerzas en consecuencia y, con TAOR que cubrían ya 1 550 km², el paso a una acción ofensiva, destinada a localizar fuerzas norvietnamita y del VC, se tornó inevitable. Las fuerzas comunistas incrementaro sus actividades y a principios de julio una escuadra de demolición atacó la base aérea de Da Nang En agosto los norteamericanos estaban decididos a replicar y se prepararon para *"Starlite"*, la primera de las grandes operaciones de "búsqueda y destrucción".

¿ESTRATEGIA EQUIVOCADA?

"Starlite" fue el primer paso por la pendiente que llevó a la derrota

El cambio de una estrategia de defender enclaves a otra de "búsqueda y destrucción" arrastró a las fuerzas estadounidenses a librar una guerra convencional en Vietnam. El general William Westmoreland pedía utilizar las fuerzas norteamericanas, con su enorme potencia de fuego, para empeñar grandes concentraciones comunistas mientras el ARVN contenía a las guerrillas.

Muchos mandos norteamericanos pensaban de otra manera. Creían en el concepto de la lucha antiguerrilla como solución al conflicto. Ello suponía una armoniosa coordinación de medidas políticas, militares y sociales encaminadas a aislar a la guerrilla de la masa popular. Una vez conseguido el compromiso de la población se podría derrotar a los guerrilleros.

Pero la Infantería de Marina tenía su propia teoría, conocida como Programa de Acción Combinada. Ésta preveía, por ejemplo, que una escuadra especialmente entrenada protegiese una aldea a la que también proporcionaba ayuda sanitaria y social.

Westmoreland se opuso a ello, en parte porque consideraba que tal política —el programa de "Aldeas Estratégicas"— había demostrado ya su invalidez en Vietnam, y también porque creía oportuno conservar la integridad de sus fuerzas de combate por si surgía la necesidad de responder a una ofensiva enemiga.

Voces autorizadas se opusieron al general Westmoreland, pero éste siguió adelante y el resultado de ello fue la Operación "*Starlite*". Otra cuestión es que fuese el resultado correcto.

dieron para suprimir el fuego del Vietcong y una sección de infantes fue enviada a la colina para desalojar al enemigo. El primer ataque fue rechazado pero, reforzada y con el apoyo de ataques aéreos en masa y fuego de carros, la infantería consiguió finalmente apoderarse de la cota.

Más al norte, en la LZ Blanca, la Compañía E encontró problemas parecidos. La LZ era larga y llana, dominada por una sierra al este en la que el Vietcong había establecido posiciones de tiro. Al llegar, los HH-34 fueron alcanzados por una cortina de fuego de fusil y ametralladoras. Los infantes treparon la ladera e iniciaron un constante empuje hacia arriba a pesar de la intensa resistencia. De nuevo, la potencia de fuego de la Armada aplastó al Vietcong, pero no antes de que consiguiera infligir considerables bajas a los estadounidenses en su avance hacia las colinas. El campo de batalla quedó cubierto de muertos y heridos cuando finalmente los marine tomaron la cresta.

Durante el resto del día, con un calor que derretía los sesos, las compañías de marine avanzaron firmemente, cerrando el cerco sobre el regimiento vietcong. La lucha fue dura, especialmente en el área en torno a los tres villorrios de Nam Yen y los dos de An Cuong. Una fuerza de vehículos anfibios

Debajo: Un sanitario se arrastra por una pendiente desde la LZ Blanca para ayudar a un herido. El hombre estaba muerto ya y el sanitario fue alcanzado poco después de que se tomara esta fotografía.

de orugas con tres carros se perdió entre la maraña de senderos cuando se dirigía a reaprovisionar a los hombres de la Compañía I, 3.º Batallón, 3.º de Infantería de Marina, y sufrió una devastadora emboscada. Un grupo de socorro despachado con urgencia desde la Compañía I resultó asimismo atrapado cuando intentaba aliviar la presión sobre la columna y se produjo una cruenta batalla. Pegados a sus vehículos, los infantes de marina hubieron de pelear con uñas y dientes para evitar ser desbordados por los soldados del Vietcong, que salían desde las arboledas y las fortificaciones ocultas en torno a los asentamientos.

Desenterrando a los rezagados

Al día siguiente, las últimas bolsas de resistencia fueron eliminadas. La limpieza que siguió fue especialmente desagradable. Todo vietcong que no hubiese conseguido escurrirse entre el cordón de infantes de marina podía esconderse en la gran cantidad de fortines ocultos, cuevas y túneles diseminados por la zona. Mientras los marine barrían el área, tratando de hacer salir a los rezagados, eran con frecuencia alcanzados por el fuego de los francotiradores desde la retarguardia. A veces tenían que desenterrarlos. Pero al caer la noche del 19 de agosto el Vietcong había sido derrotado.

Tim Page

Arriba: Bañado en sudor, un infante de marina sube trabajosamente una colina.

La Operación *"Starlite"*, el primer gran empeño estadounidense de la guerra, había sido todo un éxito. Se reclamaron las vidas de 614 soldados del Vietcong a cambio de 45 muertos norteamericanos. La clave de la victoria fue indudablemente el peso de la potencia de fuego que los marine pudieron emplear: artillería, morteros pesados, fuego naval y aviación de apoyo, una forma de combate que permitiría a los estadounidenses ganar todas las batallas campales durante el año siguiente. Pero mientras los marine celebraban su primera victoria real, ¿qué había sido del derrotado Vietcong?

Por una vez había sido arrinconado, forzado a dar la cara y pelear cuerpo a cuerpo en el terreno elegido por sus enemigos. Atrapado en la península de Van Tuong no podía esperar que su astucia y su experiencia en la guerra de guerrillas le permitiera enfrentarse al inmenso poder destructor de la tecnología militar norteamericana. Pero en los terrenos donde pudiese moverse a placer sin ser descubierto, tender trampas explosivas y rápidas emboscadas, como en los poblados y los arrozales, o en lo profundo de los bosques de la altiplanicie central, ¿se podría hacer frente a *su* especial estilo de guerra?

Colorific/Time Life/L. Burrows

Colorific/Time Life/L. Burrows

Colorific/Time Life/L. Burrows

TESTIMONIO

El fotógrafo Larry Burrows envió a EE UU durante nueve años algunas de las imágenes más evocadoras y crudas de la guerra de Vietnam. Murió trágicamente en 1971, cuando el helicóptero en el que volaba fue abatido sobre Laos.

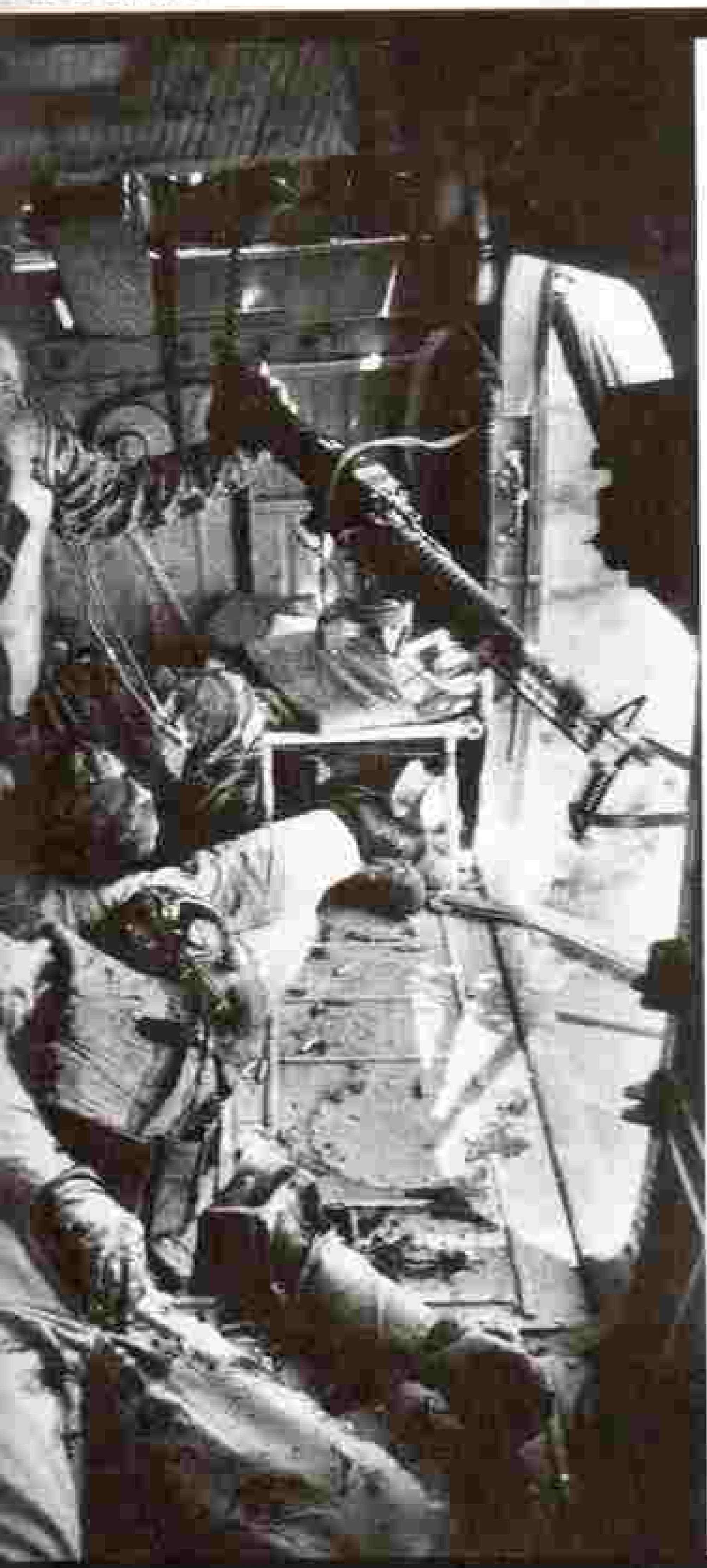
LA MUERTE CABALGA

En los primeros días de la guerra, un helicóptero se vio envuelto en una lucha a vida o muerte. El fotógrafo Larry Burrows captó el drama del encuentro de un hombre con la muerte. Un testimonio del valor, la agonía y la pesadumbre que serían una experiencia común para muchos soldados estadounidenses.

Arriba, de izquierda a derecha: La guerra apenas tenía un mes cuando el cabo de Infantería de Marina James C. Farley abrió fuego sobre posiciones del Vietcong con su M60 montada en la puerta. A pesar de que el copiloto, teniente Magel, cayó herido a sus pies, Farley tuvo que seguir disparando hasta que se encontraron fuera de tiro. Cuando consiguió alcanzar el botiquín de primeros auxilios, Magel ya estaba muerto. Derecha: De regreso a Da Nang, en el barracón de suministros, Farley da rienda suelta a sus emociones.

LA MUERTE CABALGA

e Life/L. Burrows



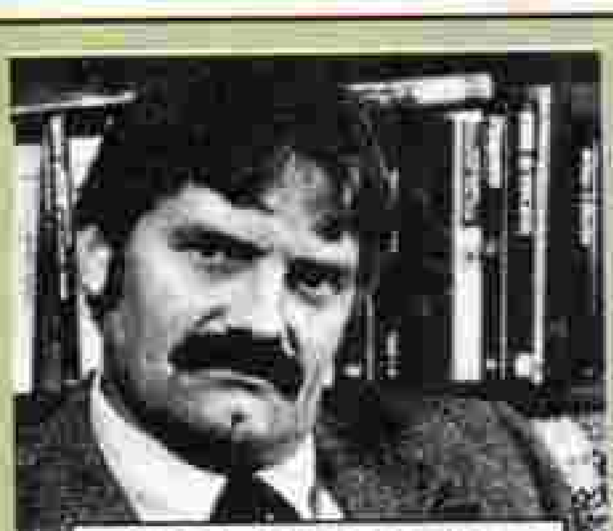
Colorific/Time Life/L. Burrows

Colorific/Time Life/L. Burrows

Colorific/Time Life/L. Burrows

EL PEOR SITIO PARA LUCHAR

En la selva vietnamita, uno podía morir en 30 minutos por una mordedura de serpiente. El veterano Leroy Thompson describe los horrores de combatir rodeado de sanguijuelas, hormigas y cobras.



NHPA

TESTIMONIO

El autor, Leroy Thompson, no es un veterano más. Durante la guerra sirvió como oficial de una unidad especial entrenada por los Ranger que actuó innumerables veces en las selvas del Sudeste asiático.

La selva del Sudeste asiático está llena de olores, la mayoría malos. Tan pronto mi nariz entró en contacto con el fétido aroma de la zona de extracción de emergencia, no podía dejar de preguntarme si esta era la última vez que podría oler algo. El sudor caía sobre mi rostro y mis brazos, haciendo resbaladiza la empuñadura de mi pistola High Standard con silenciador, mientras que los picaduras de los insectos que cubrían mi cuerpo empezaban su comezón al unísono.

Los demás miembros de mi grupo de reconocimiento formaron un perímetro a mi alrededor para proporcionar una zona de seguridad de 360 grados, mientras esperabamos una "extracción rápida" con helicóptero Huey. Mientras el aparato se dirigía hacia nuestra LZ (zona de aterrizaje), volví a armar mi pistola y a empuñar mi carabina CAR-15. Ya no era el momento de matar en silencio. Nuestra radio vibró cuando se escuchó la voz del piloto del helicóptero. "Líder Tigre. Marque su Lima con humo. Cambio". Luego, cuando la granada de humo M18 desprendió su cortina violeta, "Tengo violeta. Confirme, Tigre".

Maldición, confirmé, mientras el helicóptero se agitaba sobre nuestras cabezas, justo en la LZ. Rápidamente nos situamos en el perímetro, y como jefe del grupo, fui el último en subir. Cuando empezamos a ascender el artillero de puerta tiró de mis correajes para meterme en el interior del aparato.

Desplazándose a derecha e izquierda para evitar cualquier posible disparo desde tierra, el piloto puso la máquina a toda potencia. Mientras estaba echado en el suelo podía oler la combinación de aceite caliente, grasa, gasolina, sudor, hierros recalentados y el humo de los cigarrillos en una combinación que era la esencia del helicóptero. Ni los apretados y sucios cuerpos de mi grupo podían cubrir este bonito aroma ni el agradable "whump, whump" de las hojas del helicóptero, mientras dejábamos la selva atrás. "Adiós Laos, adiós" pensé mientras mis ojos se posaban en el artillero de puerta, que sujetaba su ametralladora M60 y tenía la cinta de munición en una caja de melocotones para evitar que se enredase. Su blindaje de "chapa de gallinero" y las rayaduras en su casco le daban una apariencia de caballero andante; la inscripción que lucía en el casco, a modo de blasón, rezaba: "Si muero aquí, enterradme boca abajo para que Vietnam pueda besar mi trasero" y parecía resumir muy bien el significado de la guerra. Pensé que era muy hermoso, y también lo era el verde helicóptero Huey que nos sacaba de la selva.

Posiblemente la lección más dura de aprender para el soldado estadounidense que combatía en el Sudeste asiático fue la que resumió Chapman en el título de su obra clásica sobre la guerra en terreno selvático *La jungla es neutral*, lo que, en efecto, era así. Incluso aquellos que, como yo, se habían entrenado en operaciones especiales y guerra en la selva, encontramos difícil ajustarnos a la realidad de la infernal lucha en la jungla; para los reclutas era mucho peor. Viniendo de una sociedad industriali-

MORDEDURA DE SERPIENTE

En las selvas de Vietnam existen 133 especies de serpientes. De éstas, 131 son venenosas. Y las más venenosas (cobras, krait y víboras del bambú) son también las más comunes. Todos saben cómo hacer frente a una serpiente: conservar la calma, moverse lentamente, recordar que la serpiente tiene más miedo que uno mismo...Buenos consejos, pero poco prácticos si se está de patrulla, alerta y tenso, listo para reaccionar al menor ruido... y tropiezas con la krait.

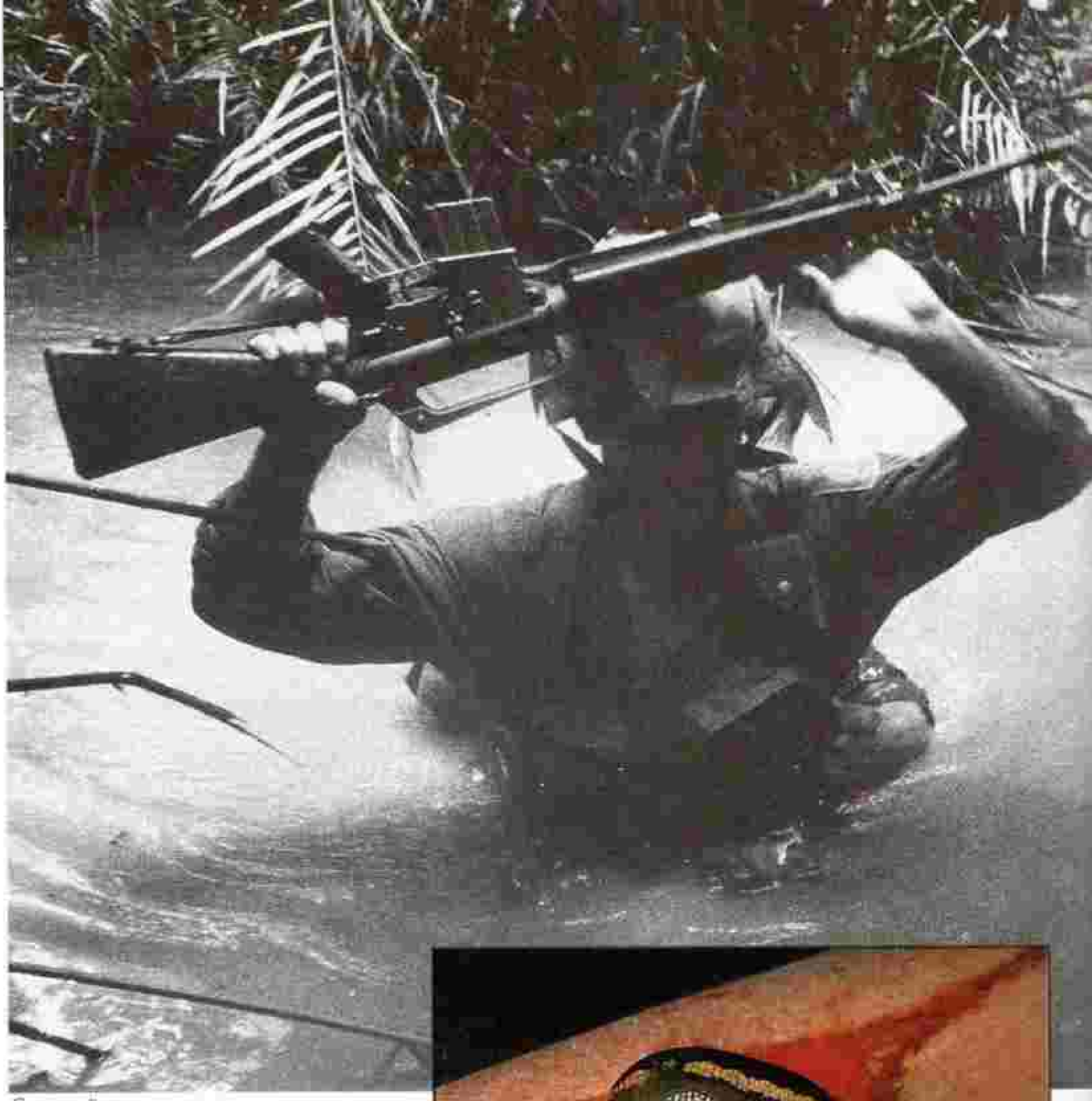
La mordedura de una pequeña serpiente krait, una elápida negra y amarilla, de una verde y brillante víbora del bambú o de una cobra de un metro de largo pueden matarle en cuestión de minutos, así que lo primero que hay que hacer es un corte en la herida en forma de "H", para chupar todo el veneno que sea posible. Luego hay que hacer un torniquete, empleando un cinturón o la correa del fusil, y apretar hasta que se marquen las venas. Durante este proceso el paciente tiene que estar lo más calmado posible, ya que el pánico aumentaría el ritmo cardíaco y el veneno circularía con mayor velocidad.

Si se puede, hay que llamar a un helicóptero de rescate. Para ayudar a los médicos a dar el antídoto correcto, hay que atrapar a la serpiente y enviarla junto con el soldado.

Los helicópteros no llevaban recipientes especiales para trasladar serpientes, y la imagen de una víbora moviéndose en el suelo del aparato provocaba una impresión considerable.

La mordedura de una serpiente era siempre una mala noticia para todos.

Izquierda: Un marine muestra las huellas de la lucha en una jungla hostil, el miedo a las emboscadas, la incomodidad de los uniformes y la amenaza constante de enfermedad. Derecha: Muy abundante en las espesas junglas de Vietnam, la krait puede ser mortífera si se le pisa, ya que oscila rápidamente su cabeza de un lado a otro y da una sola y letal mordedura.



Camera Press

Bruce Coleman

Arriba: Para los soldados que vadeaban los arroyos y ríos de Vietnam, la sanguijuela (recuadro) era frecuentemente un desagradable y doloroso compañero de viaje.

zada era muy duro tener que aceptar que en la selva no podía reinar la tecnología estadounidense. Uno podía morir en cuestión de minutos si una serpiente le mordía o cuando se caminaba por la noche y una rama se te enganchaba en la anilla de alguna de las numerosas granadas que llevabas.

El entrenamiento y el hecho de que nos movíamos en pequeños grupos fue nuestra forma de neutralizar a la selva. Nuestra tarea era convencer al enemigo de que la jungla podía provocar la muerte, en cualquier momento, montando emboscadas. Nuestros grupos de "cazadores-matadores" formados por seis hombres preparaban emboscadas utilizando minas antipersonal Claymore, detonadores de cuerda y armas automáticas. Nuestros campos de tiro se establecían de forma que barrieran un sendero y se instalaban las Claymore para pulverizar a cualquiera que atravesara nuestra zona mortal. Nuestro trabajo era infligir bajas al enemigo y volver a internarnos en la selva. Pero con frecuencia era muy difícil determinar si éramos cazadores o presas de caza.

La carga del miedo

Nos desplazamos a través de la selva en una sola fila —"fila de exploradores"— para reducir el riesgo de tocar una trampa explosiva. Evitabamos los caminos por la misma razón, aunque eso hacía que nuestro movimiento fuera más difícil. El primero al frente de la columna llevaba con fecuencia una escopeta para poder barrer la zona que se encontraba a su frente si topaba con una patrulla enemiga o caía en una emboscada. En algunos casos llevábamos lanzagranadas M79 colgados del correaje y cargados con botes de metralla. El temor y las incomodidades eran nuestra constante compañía en la selva. Pero teníamos una ventaja sobre el enemigo. Sabíamos que, para nosotros, la clave estaba en sobrevivir los minutos necesarios hasta que entrase en acción la potencia de fuego que nos apoyaba. Por eso nos avituallábamos con más municiones.

Más tarde, cargar cualquier cosa en la selva se convertía en una especie de agonía. Los uniformes pesaban y durante la época de los monzones se pegaban a la piel. En las misiones de reconocimiento no podíamos quitarnos las botas o las mochilas durante días. Durante el monzón, mis dedos adquirían un color blancuzco y se arrugaban hasta adquirir un aspecto semejante al de los bichos que se arrastraban por su selvático hogar. La higiene era importante, pero imposible de mantener. Como consecuencia, problemas aparentemente pequeños acababan complicándose. Las inflamaciones, pequeños cortes y picaduras de insectos eran constantes; mientras la podredumbre se pegaba a nuestros cuerpos pensábamos que en el momento menos pensado se nos caerían los testículos. Las hormigas estaban en todas partes, siempre arrastrándose, siempre picando. Pero la verdad es que las preferíamos a las sanguijuelas. Las sanguijuelas infestaban la jungla y, sobre todo, nuestros cuerpos. Muchas veces no podíamos encender cigarrillos para quemarlas, así que nuestro único recurso era ahogarlas en un "zumo para bichos" y esperar que cayesen por fin. En todo momento odié a las sanguijuelas más que a los propios vietcong o los norvietnamitas, pero nunca dejé de recordar que "la selva es neutral; los vietcong también tienen sus sanguijuelas, pero carecen de los beneficios del zumo para bichos". Debido a la suciedad, las erupciones y las ampollas eran un problema constante y se podía identificar a los hombres que estaban a punto de dejar Vietnam por los baños de peróxido que tomaban para limpiar sus rostros, antes de volver al mundo exterior.

Interrogantes en una tierra yerma

Los científicos o los estrategas del Pentágono no dudaron al decidir, sentados en sus cómodos despachos, que era una gran idea aplicar técnicas defoliantes; pero estaban equivocados. Aunque olvidáramos por un momento los problemas ocasionados por el empleo del Agente Naranja, que todos desconocíamos, la realidad era que odiábamos tener que movernos a través de zonas defoliadas. No teníamos cobertura y éramos fácil presa de las emboscadas. Peor aún, las hojas muertas caían sobre nosotros provocando una polvareda que inundaba nuestras ropas e irritaba nuestra piel hasta límites intolerables. Las mustias enredaderas de las zonas defoliadas parecían perseguirnos. La piel de los dedos de mis manos y mis pies, rota y sangrante, era especialmente sensible al corrosivo polvo de la vegetación muerta de las zonas defoliadas.

En la selva, el olor a muerte se mezcló con el de las aguas empantanadas, la vegetación podrida y nuestros sucios cuerpos. Normalmente, incluso antes de salir en misión de reconocimiento, evitabamos lavarnos con jabón durante un par de días, ya

Debajo: La defoliación impedía que los soldados fueran atacados por sorpresa, pero les exponía a riesgos inenarrables.

que los vietcong habían desarrollado un fino sentido olfativo para detectar el jabón. La falta de higiene mermaba la salud y la comodidad, pero en la selva lo único importante era sobrevivir.

Comer era la mejor oportunidad de descansar un poco. Las raciones C se conocían con el sobrenombre de "ratas Charlie", una referencia al código de radio, por la "C", y la convicción de que estas "ratas C" eran un deseo del enemigo hecho realidad. Sólo alguien que haya intentado comer una fría lata de "trozos de ternera con patatas" mientras las lluvias monzónicas caen en la lata, mezclando el agua con grasa, puede apreciar una comida en la jungla. Por supuesto, la lluvia ahogaba a los insectos que se habían introducido en las latas. Sin embargo, las lluvias del monzón tenían otros efectos colaterales más graves aún. Cuando nuestros cuerpos habían logrado acostumbrarse al calor tropical, las lluvias nos helaban.

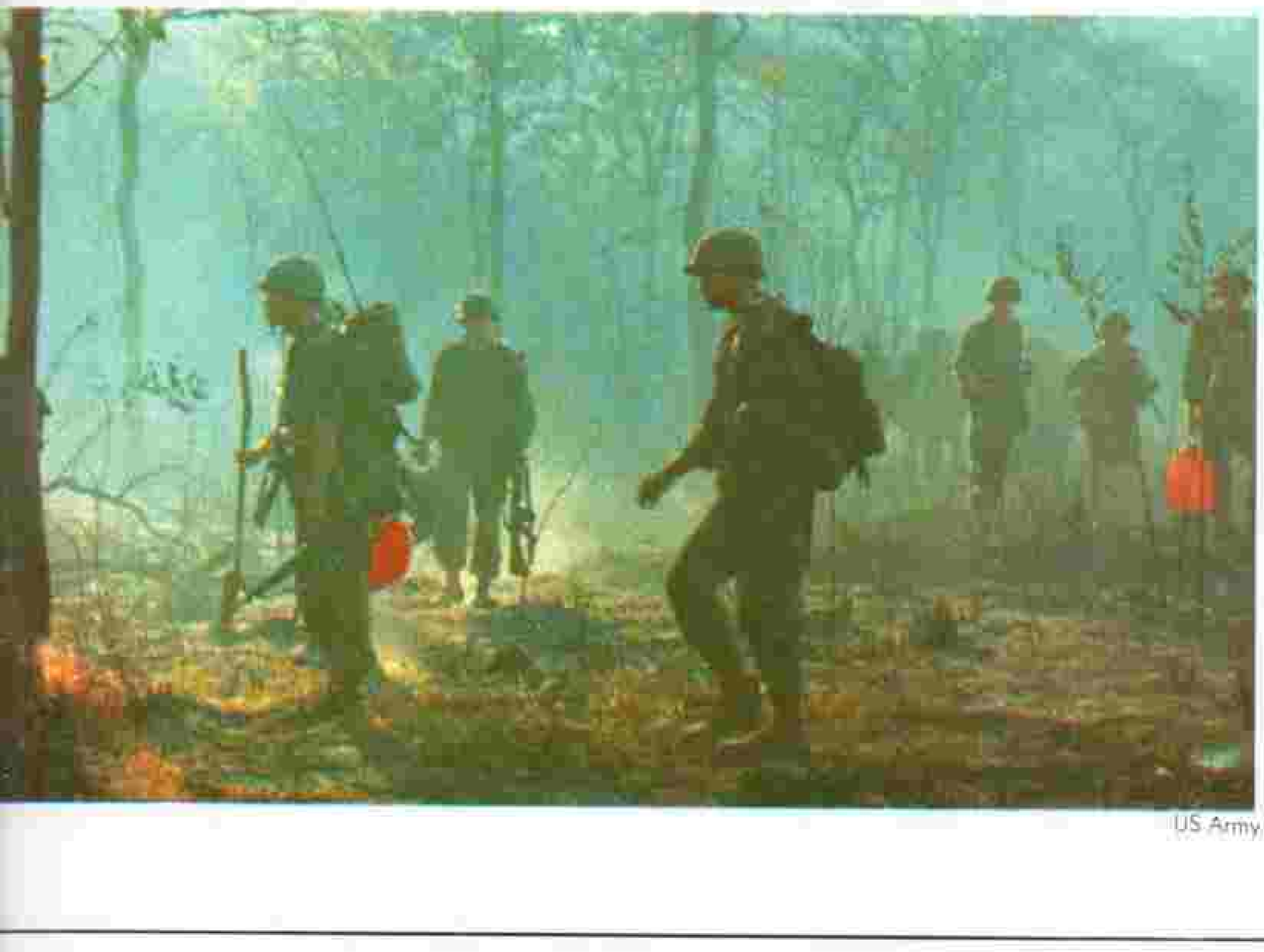
Caminata de pesadilla

Dormir en la selva era, en el mejor de los casos, estar sometido a una intermitente tortura, excepto cuando uno estaba a punto de caer colapsado por el cansancio. Pero esto era también peligroso, ya que en cualquier momento había que levantarse de inmediato y comenzar a *E & Eing* (escaparse y evadirse). Mientras dormía, sujetaba con una mano el detonador de las minas Claymore que nos rodeaban protegiendo nuestra posición, a la vez que sostenía mi arma en la otra. Es posible que yo tenga algún problema en mi personalidad, pero la verdad es que nunca padecí los sueños con sentimientos de culpa que aparecen en las películas por tener que matar al enemigo. Mis pesadillas eran las de intentar matarles y no poder hacerlo porque el fusil se encasquillaba o no disparaba. No me cabe ninguna duda de que los psicólogos freudianos lo interpretarán como una muestra de impotencia, pero hagamos un trato: ¡que se metan en las profundidades de la selva y juzguen mis sueños después!

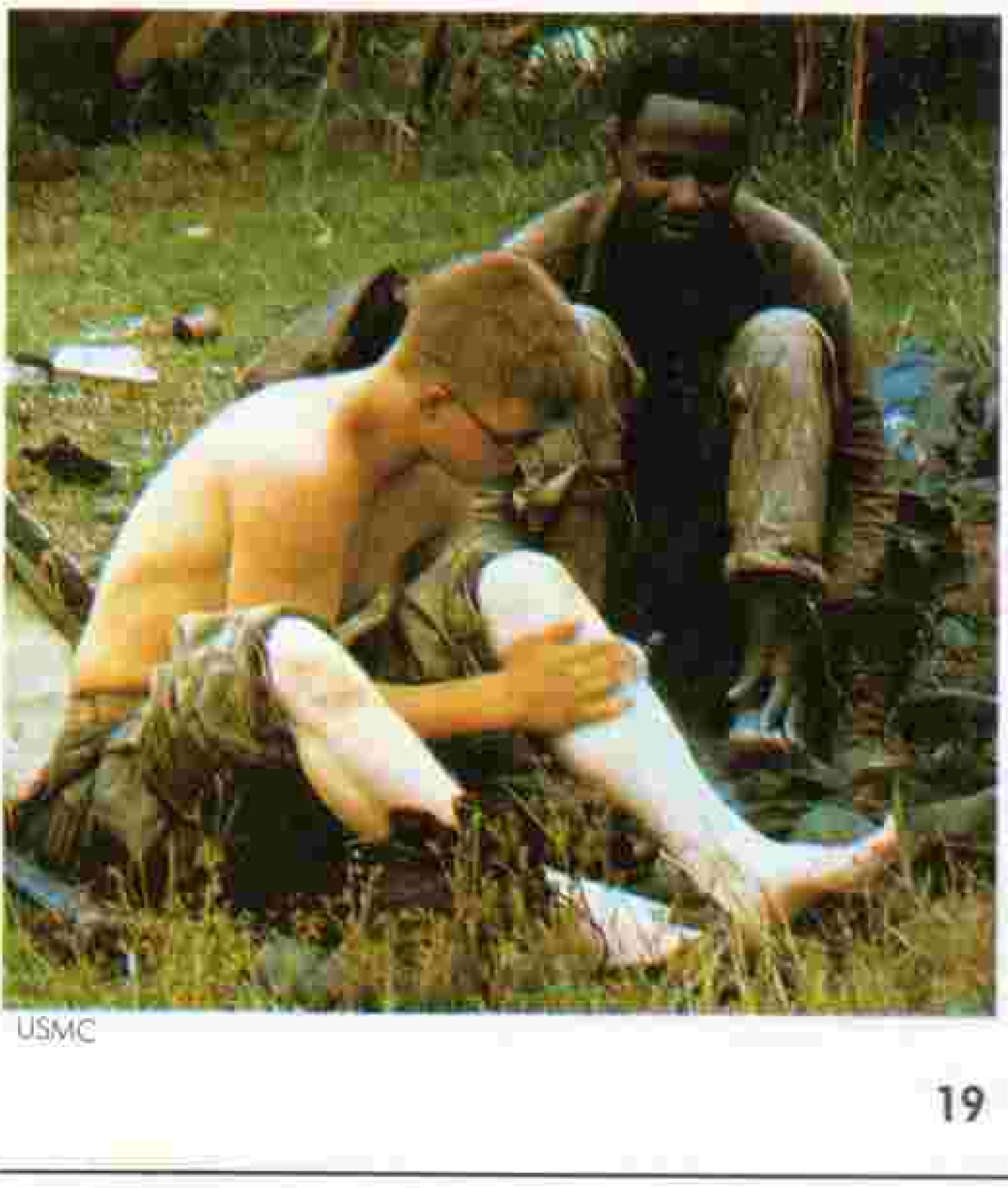
Por supuesto, nuestras armas eran muy importantes en la selva. En los primeros tiempos, la gran cantidad de polvo y la carencia de lubricante idóneo causaron una serie de problemas en los M16. Nuestra versión del M16, el Colt Commando CAR-15, se portó bien: ordené a mis hombres cuidarlos adecuadamente y pegarles cinta adhesiva para evitar ruidos metálicos. Sólo podíamos cargar 18 proyectiles en los cargadores de 20, o 27 en los de 30. Cada quinto proyectil era trazador. Además yo llevaba una pistola Browning de 9 mm, un revólver Smith & Wesson del .38, de acero inoxidable, una pistola High Standard del .22, con silenciador, y un surtido de granadas M26 y "Willie Pete" (fósforo blanco). ¿Paranoico? ¿Sobreprotegido? Al contrario, ojalá hubiese podido llevar más.

El bosque de jungla del Sudeste asiático era un lugar infernal para combatir, pero cuando echo la mirada hacia atrás, 20 años más tarde, no puedo dejar de sentirme orgulloso del hecho de que aprendimos a sobrevivir allí, y que hicimos de la selva un sitio incluso peor del que ya era para los vietcong.

Arriba: Con el rostro contraído por el dolor, este soldado ha sufrido el ataque en masa de un enjambre de avispones. Debajo, derecha: Un marine se acaricia las piernas, atacadas por la constante humedad, causa del "pie de trinchera", una amenaza común en Vietnam.



US Army



USMC

En los montañosos terrenos de la frontera de Vietnam, los Boinas Verdes llevaron a cabo una guerra clandestina, en un intento por cortar la Ruta Ho Chi Minh, el cordón umbilical que alimentaba al Vietcong.

Cuando en 1965 los infantes de marina estadounidenses desembarcaron en Da Nang no eran las primeras de nuestras tropas que ponían el pie en Vietnam. Los Boinas Verdes estaban allí desde 1957. Como Fuerzas Especiales estadounidenses, habían sido enviados en calidad de asesores militares para entrenar y asistir al Ejército de Vietnam del Sur (más conocido como ARVN, o coloquialmente *Arvin*, por sus siglas en inglés). También comenzamos a equipar y entrenar a los primitivos *montagnard* que vivían a lo largo de la frontera con Laos y Camboya.

La famosa Ruta Ho Chi Minh discurría desde Vietnam del Norte a través de las montañas de Laos y del este de Camboya. Era la línea de suministros

CORTANDO

Rod Paschall

Rod Paschall

TESTIMONIO

El autor, el coronel Rod Paschall, sirvió en los Boinas Verdes y en la 25.ª División de Infantería en Laos, Vietnam y Camboya durante la guerra del Sudeste asiático

Rod Paschall encabeza una patrulla de *montagnard* entrenados y armados por los Boinas Verdes. La intención era, en las regiones fronterizas, cortar las líneas de suministro del Vietcong e interceptar a las tropas provinentes de Camboya y Laos.

del Vietcong y la llave estratégica de la guerra. Por ella se afanaban los oficiales del Ejército de Vietnam del Norte, comunistas de Vietnam del Sur de regreso a casa, y simples porteadores que cargaban lo que se les decía que cargaran. Estas partidas de infiltración se componían normalmente de entre diez y quince personas. Armados con AK-47 rusos, copias chinas de armas soviéticas o equipo francés capturado, llevaban sobre sus espaldas suministros médicos, radios y municiones. La Ruta Ho Chi Minh no era una autopista de seis carriles. Era una tortuosa senda de alta montaña, ríos que vadear y estrechas pistas a través de la densa jungla.

Para el huidizo ARVN que trataba de contener al veterano Vietcong era vital cortar esta ruta de suministro. En 1963, mi destacamento de Fuerzas Especiales, junto con otros cuatro, había armado y en-

Rod Paschall

La mayoría de los hombres de la compañía mnong de Paschall se trasladaron a Ban Don en camiones. El equipo fue heliportado en HH-21 y después descargado con la ayuda de varios elefantes y sus cuidadores de una cercana población.

EL CORDON

ME DIJERON: "VETE O MUERE"

El coronel Rod Paschall llegó a Vietnam del Sur en 1962 con un destacamento de las Fuerzas Especiales. Su cometido era armar y entrenar a los nativos de la meseta del Darlac, los *montagnard*.

El Vietcong operaba ya en esa zona. Equipos de agitación y propaganda formados por cuatro hombres recaudaban impuestos en arroz y reclutaban adictos. Las aldeas que se resistían eran objeto de represalias.

Para el gobierno de Saigón era fundamental la lealtad de estos nativos de las áreas fronterizas. Pero armarlos era un asunto peligroso. Si se pasaban al Vietcong, las armas podrían ir a parar directamente a manos del enemigo. Sin embargo, esos *montagnard* odiaban a los vietnamitas —comunistas y no comunistas—, quienes siempre les habían tratado como a inferiores. En cambio, estaban dispuestos a ser leales a los estadounidenes siempre que éstos les proporcionasen armas.

Rod Paschall

Cuando necesitaban apoyo aéreo nocturno, los Boinas Verdes encendían latas de gasolina dispuestas en forma de una flecha que apuntaba hacia el enemigo.

Rod Paschall llegó a Darlac al frente de un grupo de 12 hombres. Pero estos equipos "A" no estaban organizados como fuerza de combate. Comprendían dos oficiales y diez sargentos, especialistas en transmisiones, armas, demolición, información y medicina. La idea era operar con los nativos, entrenarles y asistirles cuando entrasen en combate.

El problema era que en el área operaban compañías regionales del Vietcong, cada una de 80 a 100 hombres armados con AK-47, subfusiles de la II Guerra Mundial y morteros. Ello significaba que los norteamericanos debían trabajar deprisa para convertir a las tribus en fuerzas de combate eficientes.

En Lac Thien, la primera aldea que visitaron Paschall y su equipo, diez nativos mnong habían sido ya armados. Todo su uniforme era un taparrabos, pero tenían carabinas estadounidenses y algunas granadas. La aldea en sí estaba defendida por dos cercas de alambre de espino y estacadas de bambú (*punji*). Y estaba mal situada, al pie de una colina.

Al cabo de una hora de haber llegado a Lac Thien, Paschall recibió una nota del Vietcong local en la que se le decía que se fuese o moriría. Con cuatro nativos rhade que habían seguido al grupo, Paschall preparó una emboscada.

Tres de los agitadores del Vietcong —autores de la nota— murieron y su jefe fue capturado.

Interrogado, éste reveló que la compañía regional preparaba un ataque.

Para cuando éste se produjo, tres semanas después, el equipo de Paschall había armado otros 25 nativos, preparado un puesto de observación en lo alto de una colina cercana, entrenado y equipado otras dos aldeas, erigido una sencilla red de radio y organizado una fuerza de 75 guerreros mnong. Normalmente, dos o tres norteamericanos acompañaban a cada patrulla y siempre había fuera del campamento base por lo menos una de las secciones de la compañía.

El ataque fue nocturno y comenzó con un bombardeo de granadas de mortero. En cuestión de minutos, las defensas de la aldea y los puestos de guardia habían sido reforzados. El perímetro cedió, pero el Vietcong fue rechazado por un ataque aéreo, dirigido por una "flecha de fuego". Un nativo había muerto y varios estaban heridos. El Vietcong dejó tres muertos, aunque parecía que otros habían siso arrastrados por sus camaradas. Agujeros de bala en las chozas de la aldea demostraban que el enemigo no estaba demasiado bien preparado; además, no había montado una base de fuego para apoyar el avance de sus hombres.

En el plazo de un año, el equipo de Paschall había equipado otras 20 aldeas y la compañía local vietcong era presa de las defecciones. Cuando Paschall y sus hombres dejaron Vietnam, en 1963, creían que la guerra tocaba a su fin. En realidad, no había hecho sino empezar. El politburó de Hanoi entendió que el Vietcong estaba perdiendo la guerra en las colinas y, en diciembre de 1963, empezó a enviar al sur unidades regulares del Ejército de Vietnam del Norte.

Rod Paschall

Paschall

Rod Paschall

trenado a unos 200 aldeanos *montagnard* en la provincia fronteriza de Darlac, y trasladamos una compañía de unos 80 nativos armados hasta el viejo fuerte francés de Ban Don. Nuestro cometido era patrullar unos 80 km de la frontera camboyana.

El terreno fue una sorpresa agradable. La vegetación era relativamente escasa, el terreno generalmente plano y había algunos cursos de agua transparente. De hecho, Ban Don estaba junto a un río de tamaño considerable. Lo cruzamos en sampanes al amparo de un nido de ametralladoras del fuerte y pusimos rumbo a la frontera camboyana.

Llevaba conmigo otro norteamericano, mi sargento médico, y diez nativos rhade, convencido de que conocerían el área. Pero no la conocían: se habían limitado a realizar patrullas de cinco o seis kilómetros. Teníamos previsto cubrir 40 km en dos días y una noche.

Había innumerables sendas a través de la vegetación, y parecían bastante transitadas. Marchábamos a buen paso, siempre de unos 20 a 50 metros de las sendas. Dos hombres iban unos 20 metros en cabeza, y uno a unos 10 metros en el flanco, entre nosotros y el sendero. Más o menos cada hora nos deteníamos para acercarnos y echar un vistazo a la senda, en busca de pisadas u otro signo de uso reciente. La idea era reconocer el terreno, evitar el contacto con el enemigo y estudiar la red de senderos y pistas en esa zona.

El gobierno de Saigón no tenía presencia militar alguna en esta área desde hacía tres o cuatro años, de modo que los nordvietnamitas y los vietcong no tomaban demasiadas precauciones. Las pistas evitaban pasar por terrenos demasiado densos y no había rastro de trampas explosivas ni agujeros *punji*, llenos de cañas de bambú afiladas. En algunas intersecciones de las pistas había zonas de descanso y campamentos precarios, cerca de riachuelos. Vaya, que aquello era el patio del enemigo.

Una base enemiga

Cuando oscureció nos apartamos del sendero. Encontramos un terreno un poco más elevado y nos dispusimos a pernoctar al 50 por ciento de los efectivos. El jefe de los rhade estaba nervioso, y mi médico, el sargento Young, bromeó con él para calmarle un poco.

Volvíamos a estar en marcha antes de que amaneciera, y apenas habíamos cubierto 800 metros cuando regresó uno de los dos exploradores en vanguardia. Traía el índice contra los labios. Habían descubierto una base enemiga y su compañero le había enviado a avisarnos. Cinco minutos después regresó también el otro explorador, quien nos dijo en susurros que allí delante había varias cabañas. No había visto a nadie, pero se olía a humo.

El sargento Young y yo decidimos dar una ojeada. Encontramos seis o siete cabañas de bambú con techumbre de paja. No se veía a nadie, pero el olor a humo me estremeció. Procedía de fogatas en las que se había preparado comida. Las brasas aún estaban

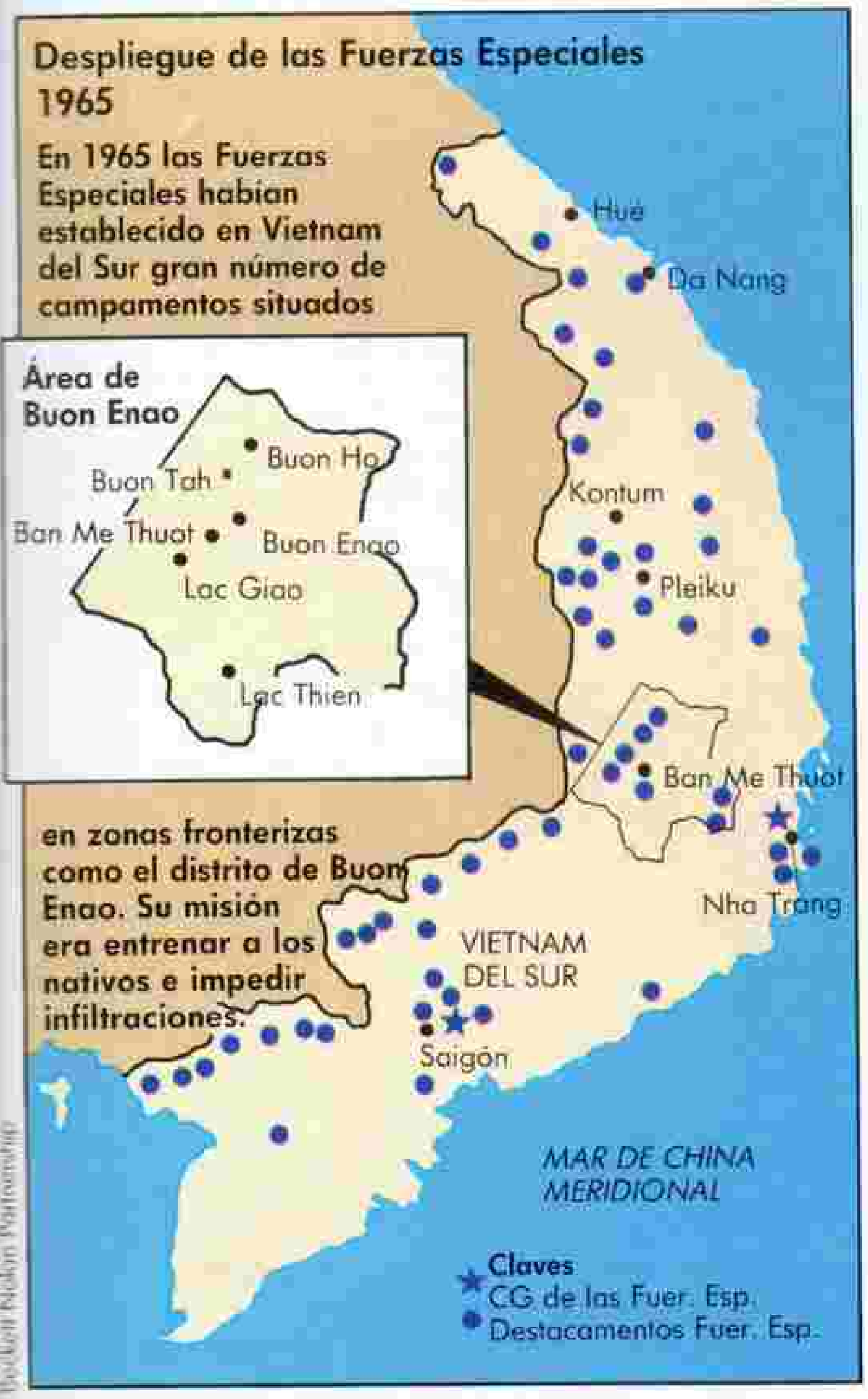
Los jefes de escuadra de Paschall (arriba) y sus hombres (centro) esperan en el lecho seco de un riachuelo, a 200 m del refugio de descanso del Vietcong. Izquierda: Sorprendidos, sólo un vietcong sobrevivió.

calientes. El enemigo no debía estar muy lejos, pue-de que vigilándonos.

De vuelta a la espesura comencé a sentirme más tranquilo. Si el enemigo hubiera sabido que estábamos allí sin duda ya nos habría atacado. Todo indicaba que había pasado por esos senderos. Pero nosotros no, de modo que era difícil que hubiese descubierto nuestro rastro. Lo que habíamos encontrado allí delante era, con toda probabilidad, una zona de descanso, un alto en el camino para partidas de infiltración de los nordvietnamitas y el Vietcong. Una de ellas había pasado allí la noche y después había seguido su camino, seguramente al mismo tiempo que nosotros abandonábamos nuestro vivaque nocturno. Era un cruce de las pistas que van a Ban Don y Ban Me Thuot, cerca de un curso de agua situado a unos ocho kilómetros de la frontera, a un día de marcha de Ban Don o a unos dos si la partida va muy cargada.

Pistas recientes

El sargento Young y yo utilizamos unas ramas a modo de escobas para hacer desaparecer nuestras huellas. Con el resto de la patrulla nos dirigimos al sur a través de la jungla para interceptar la senda que iba de la base de descanso a Ban Me Thuot. Allí encontramos lo que esperábamos, huellas recientes. Serían de unos 12 hombres, aunque era difícil precisarlo debido a que hacía tiempo que no llovía. Un *montagnard* pisó junto a una de las huellas. Las dos marcas tenían una profundidad parecida, de modo que esos hombres debían ir ligeros de equipo.



Despliegue de las Fuerzas Especiales 1965

En 1965 las Fuerzas Especiales habían establecido en Vietnam del Sur gran número de campamentos situados en zonas fronterizas como el distrito de Buon Enao. Su misión era entrenar a los nativos e impedir infiltraciones.

Las pisadas indicaban que llevaban un paso normal. Si forzábamos la marcha podríamos alcanzarles antes de que cayese la tarde. Pero para ello debíamos utilizar el sendero y no tendríamos tiempo de barrer nuestras huellas. Se me ocurrió una idea mejor.

Eliminamos todos los rastros de nuestra presencia, volvimos a la espesura y tomamos una dirección que nos llevase de vuelta al fuerte a la mayor brevedad. Al día siguiente mandé que las patrullas de seguridad saliesen como si tal cosa, a la vista de los aldeanos. Pero iba a haber más patrullas. Éstas saldrían pasada la medianoche, con munición y raciones para cuatro días. Iba a salir una de ellas cada 72 horas, regresando al amparo de la noche.

A la 01,00 de esa noche partí de nuevo hacia el río con 26 hombres, nativos rhade y mnong. Cada uno llevaba una herramienta de zapa. Pero no llevábamos radio, pues de nada iba a servir a las distancias a las que operaríamos. Avanzamos unos tres kilómetros por la espesura y esperamos a que amaneciera. Entonces marchamos hasta la base de descanso, siempre evitando los senderos.

Pusimos el campamento enemigo bajo vigilancia y el resto de la patrulla ocupó posiciones en el cauce de una cañada seca cercana. A media tarde del día siguiente, los observadores regresaron sin aliento a la cañada. Diez soldados enemigos se disponían a pernoctar en las cabañas.

Agrupé a mis paisanos y mandé que toda la patrulla avanzase en fila india hacia el campamento. A unos 25 metros de la posición desplegué a los *montagnard* en orden de guerrilla, de cara al enemigo. El plan era acercarse todo lo posible, disparando sólo cuando fuésemos descubiertos. Era vital que todos los enemigos fuesen muertos o capturados. Si alguno escapaba, debía ser cazado inmediatamente.

Sin dejar rastro

El enemigo fue cogido totalmente por sorpresa. No habían puesto guardias, y nos vieron cuando estábamos apenas a 10 metros de ellos. Podríamos haberlos hecho prisioneros a todos, pero uno de ellos echó mano a su AK-47. Los *montagnard* dieron rienda suelta a sus subfusiles. Tan pronto como comenzaron a disparar me puse a gritar "¡Alto el fuego! ¡Alto el fuego!". Matamos nueve enemigos e hicimos prisionero al superviviente. No hubieron bajas entre los nuestros.

Maniatamos al prisionero y despojamos a los muertos de sus armas, documentos y de todo aquello que pudiese valernos. Ordené a la mitad de los *montagnard* que cargasen con los cadáveres, que enterramos en una zona cercana de vegetación muy cerrada. La otra mitad de la patrulla se dedicó a peinar el campamento. Debía desaparecer cualquier rastro de nuestra presencia. Buscaron y recogieron hasta el último de los casquillos consumidos. Nuestras pisadas fueron cuidadosamente barridas. Sólo entonces regresamos a la jungla, dejando la base enemiga como si allí no hubiese sucedido nada.

Durante los meses siguientes se repitió varias veces esta operación en las cabañas. Los grupos de infiltración que cruzaban la frontera no tenían forma de comunicarse entre sí mientras hacían su camino. Simplemente desaparecían sin dejar rastro.

LOS BOINAS VERDES

Las Fuerzas Especiales de EE UU se crearon en 1952, y en 1953 el 77.° Grupo de Fuerzas Especiales (Aerotransportado) formó el núcle del Centro de Guerra Especial en la RFA.

Pero algunos comandantes norteamericanos preferían más carros en vez de esos "niños mimados" y el número de éstos en Europa disminuyó. La idea de unidades de élite y fuerzas especiales era totalmente ajena a la organización de las Fuerzas Armadas de EE UU. No obstante, en junio de 1957, el 1.° Grupo de FE empezó a entrenar al Ejército sudvietnamita (ARVN) en Okinawa y equipos del 7.° Grupo realizaron turnos de seis meses de permanencia en Vietnam a partir de mayo de 1960.

En octubre de 1964, el 5.° Grup de los Boinas Verdes asumió las operaciones de las Fuerzas Especiales. Unos 951 hombres a su llegada a Vietnam, eran ya 1 828 en octubre de 1965.

Su misión más importante era organizar Grupos de Irregulares para la Defensa Civil entre los nativos *montagnard*.

Empezaron con un proyecto piloto en Buon Enao en diciembre de 1961, y en octubre de 1965 había ya 30 400 hombres entrenados. En octubre de 1963 iniciaron una función más agresiv con su Vigilancia Fronteriza.

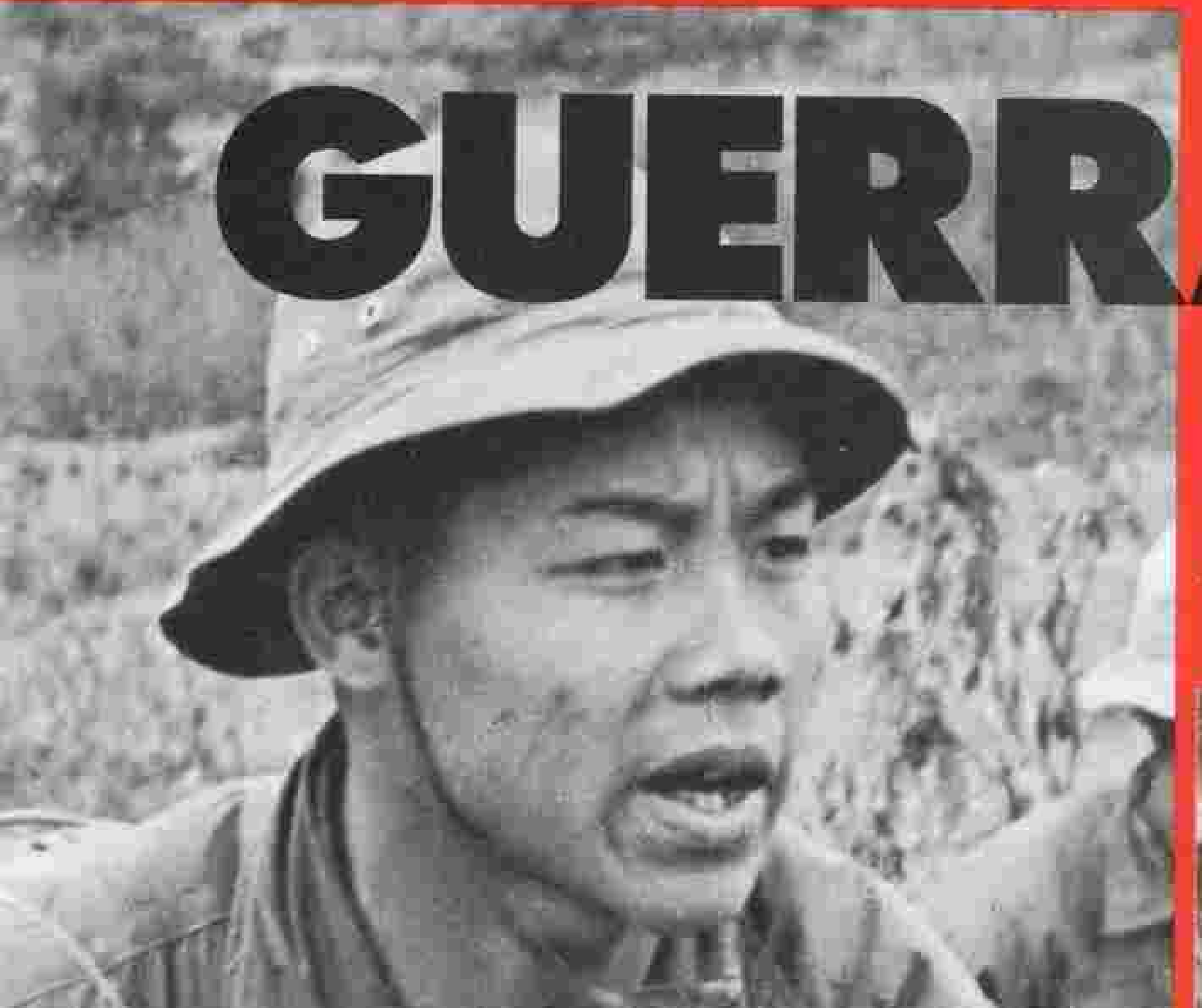
Pero los Boinas Verdes debían poner en práctica algo más que sus cualidades como combatiente Dentro del programa para ganar los "corazones y mentes" de los campesinos, se preocuparon de que éstos tuviesen asistencia médica (arriba).

El Vietcong asesinaba y el gobierno de Vietnam del Sur torturaba mientras todo el país era atormentado por una cruel guerra de guerrillas mucho antes de que el US Army apareciera en escena.

Una abrasadora tarde en un pequeño pueblo del delta del Mekong. No hay nadie a la vista; todos los seres humanos están escondidos. De improviso se oyen gritos. Corriendo, aparece en la aldea un grupo de soldados gubernamentales sudvietnamitas, vestidos con uniformes de estilo estadounidense que les quedan grandes. Arrastran a un adolescente dolorido y ensangrentado que parece más joven de los 18 años que tiene; va vestido como un campesino, con una especie de pijama negro de algodón. Le han dado una paliza; le encontraron escondido en una zanja de drenaje y sospechan que es un guerrillero del Vietcong.

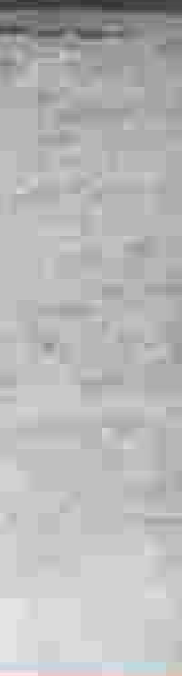
Un oficial registra una de las cabañas, y sus ha-

GUERRA SUCIA



En la contienda por el Sur, tanto el Vietcong (izquierda) como el Ejército de Vietnam del Sur (debajo) utilizaron métodos brutales para conseguir lo que querían. Debajo, derecha: Dos víctimas del terror del Vietcong, asesinadas en 1960. Derecha: Un suicidio ritual budista.

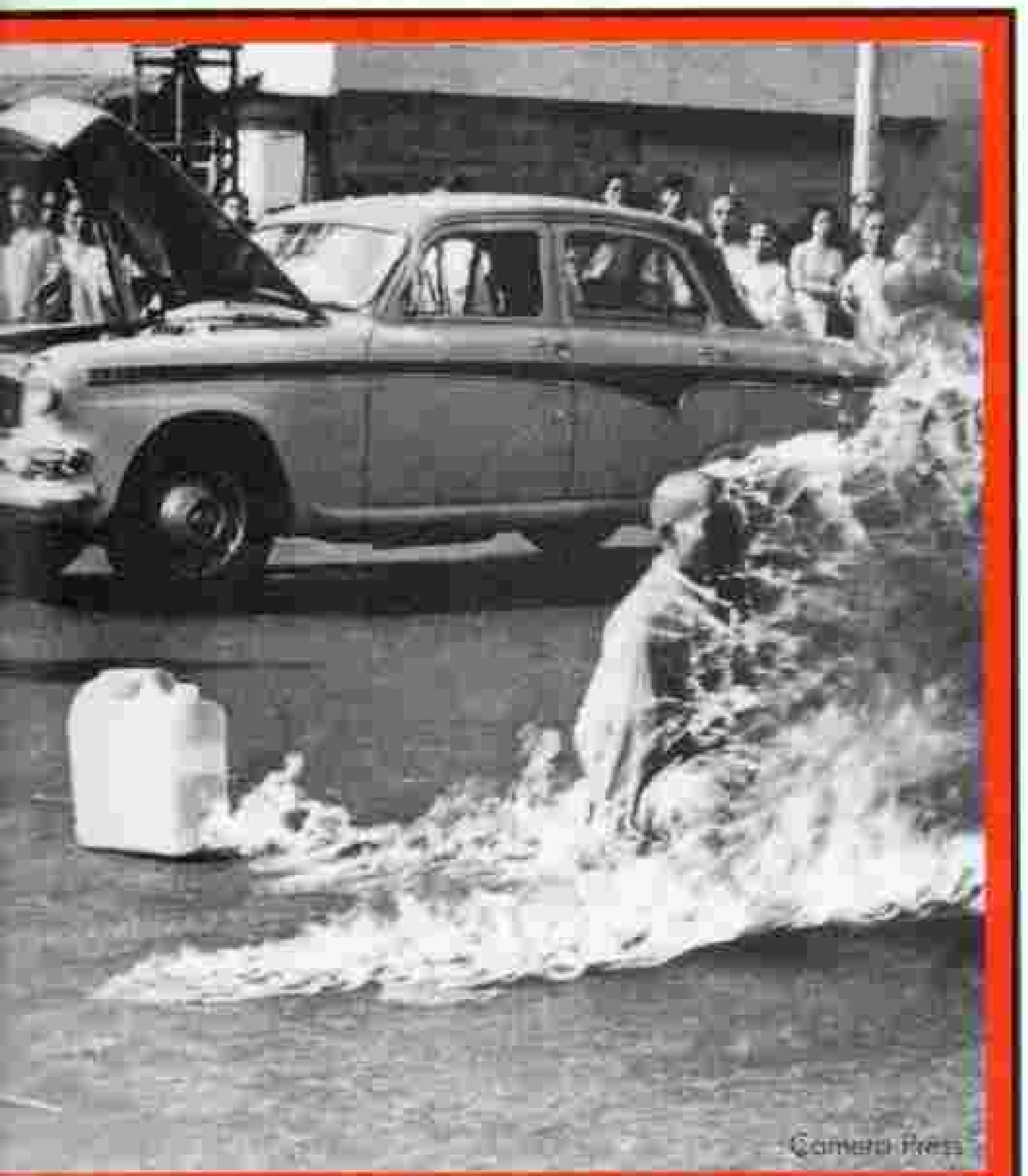
Camera Press



Camera Press

bitantes, delgados y vestidos igual que el prisionero, se agrupan alrededor mientras los dedos del joven son atados con un cable a un teléfono de campaña. Mientras el oficial le interroga, da la vuelta al manubrio del teléfono, provocándole un horrible dolor. Su cuerpo se arquea y se agita con la corriente, y finalmente empieza a balbucear respuestas. Los pobladores observan impasibles cómo se lo llevan, para pegarle un tiro o volver a torturarlo.

Al mismo tiempo, en una provincia más al norte, cerca de Hué, la antigua capital imperial, un profesor de escuela católico, activo en las campañas anticoloniales de los años cincuenta, pero también anticomunista, da clases de historia de Vietnam a unos niños. Se abre la puerta y entran cuatro hombres armados. Explican que el régimen títere de Saigón está diseminando propaganda falsa. Uno de los hombres dispara contra el profesor, a sangre fría, pero acto seguido se produce una atrocidad aún mayor. Como advertencia para otros que estén dispuestos a aceptar ser enseñados por maestros progubernamentales, la cuadrilla clava lápices en las orejas de algunos niños.


Camera Press

Camera Press

Estos incidentes no eran raros; solían ser por el contrario más bien comunes en la guerra que se libraba en Vietnam, antes de que llegaran las tropas estadounidenses. Desde que el Vietminh, un movimiento comunista nacionalista comenzó su guerra contra la dominación francesa de su país en el decenio de los cuarenta, una fuerza subterránea de peculiar crueldad había pasado a formar parte de la vida cotidiana del campesinado vietnamita. Cuando, en 1954, los franceses se vieron obligados a negociar la independencia Vietnam fue dividido a lo largo del Paralelo 17. El norte pasó a manos del régimen nacionalista-comunista, liderado por Ho Chi Minh. El sur quedó bajo el control de Ngo Dinh Diem, un furibundo nacionalista de derechas. Era un político inteligente y astuto que en el trancurso de un año había tenido que enfrentarse a varios intentos de derrocarle. Sin embargo, la principal victoria de Diem fue la de conseguir el apoyo estadounidense; el primer responsable de la Misión Militar de EE UU en Saigón había recomendado el cese de toda ayuda, pero la capacidad de maniobra de Diem le dio la suficiente credibilidad para justificar un constante flujo de fondos. A finales de los años cincuenta Vietnam del Sur recibía de EE UU más ayuda *per cápita* que las restantes naciones asiáticas, y el Grupo de Asesoría y Asistencia Militar de EE UU entrenaba y equipaba al Ejército de Diem, el ARVN (Ejército de la República de Vietnam).

Un régimen salvaje

En teoría, la partición de Vietnam sólo había sido temporal. El propósito original era convocar elecciones para la reunificación del país; pero Diem canceló los comicios en el Sur. A continuación y para fortalecer su posición, Diem promulgó una serie de duras leyes y decretos, ostensiblemente dirigidos contra los agentes comunistas, y puso en marcha una campaña para eliminar a los miembros del Vietminh de su territorio. Uno de los edictos más destacados fue la "Ley 10-59", que permitía a los tribunales militares juzgar a sospechosos y llevar a cabo ejecuciones sumarias. Al principio, esta política despiadada tuvo éxito en algunas zonas, especialmente en el delta del Mekong, pero pronto resultó contraproducente.

A fines del decenio de los cincuenta las células comunistas mantenían una débil actividad y no se arriesgaban en enfrentamientos abiertos con los soldados del ARVN. Pero las medidas de Diem permitieron a sus militares instaurar un reino de terror contra los antiguos miembros del Vietminh y suprimir cualquier forma de oposición al régimen. Cientos de inocentes pobladores fueron golpeados y torturados o internados en campos de concentración en las más terribles condiciones. El resultado de esta política era un inevitable resentimiento y un profundo odio que los comunistas sabrían capitalizar rápidamente.

En 1960 fundaron oficialmente un Frente de Liberación Nacional para luchar contra el gobierno. Su influencia se extendió al campo y desde el norte

EL VIETCONG

Las fuerzas armadas del Frente de Liberación Nacional (FLN) er conocidas con el nombre de Vietcong. El FLN había sido fundado el 20 de diciembre de 1960 y era producto de una coalición. Su presidente, Nguyer Huo Tho, no era comunista y también tenían representación sectas religiosas y minorías nacionales (como los oriundos de las montañas).

Pero en la práctica, y como admitieron los gobernantes comunistas de Vietnam, el FLN era un frente comunista, dirigido por miembros del politburó en Hanoi, y sus fuerzas armadas estaban mandadas por el experimentado guerrillero Vo Nguyen Giap, quien en 1954 ha derrotado a los franceses en Di Bien Phu. El núcleo del Vietcong estaba formado por aproximadamente 10 000 antigu miembros del Vietminh que habi permanecido en Vietnam del Su tras la partición de 1954.

El Norte formó dos comandos transporte en 1959 y desde aqu año hasta 1964 habían logrado infiltrar en el Sur por lo menos unas 28 000 personas. Se le sumaron los reclutas locales y a final se contaba con un ejército de guerrillas compuesto por una 300 000 personas.

El Vietcong estaba dividido er dos secciones principales. En primer lugar, las unidades paramilitares estaban formadas por aldeanos que podían ejecut actos de sabotaje nocturno, recoger información, o en el ca de los jóvenes, convertirse en miembros de escuadrones asesi o suicidas. En segunda lugar estaban las unidades militares completas: las fuerzas regional que prestaban su apoyo de cobertura, y la fuerza principal. 1965 eran entre 50 000 y 80 000 soldados, preparados para actu en grandes formaciones.

Una cuestión enojosa, y que tomó una gran importancia en l propaganda, fue el papel del Ejército de Vietnam del Norte.

En la actualidad se puede afirmar que, en marzo de 1965, había tres regimientos complet del EVN (unos 5 800 hombres) participando en operaciones conjuntas con el Vietcong, aden de las unidades de apoyo y los cuadros políticos. En aquel tiem estas cifras no podían ser confirmadas y ambas partes di unas versiones que apenas tení relación con la realidad.

llegaron veteranos combatientes para formar cuadros de lucha en el sur y numerosos exilados deseosos de luchar por su retorno. El Vietcong, como pronto se conoció a la nueva organización militar, empleaba un terror selectivo y una gran eficacia propagandística.

Tácticas de terror

Los cuadros del FLN o los grupos de propaganda política del Vietcong acudían a las aldeas al atardecer. Discutían, argumentaban y explicaban cómo Diem era una marioneta de las fuerzas imperialistas que habían sido expulsadas del norte. Sin embargo, escondidas entre los guantes de seda de los grupos de propaganda aguardaban las garras de acero. Los oficiales del gobierno desaparecían inesperadamente y al día siguiente sus cabezas podían aparecer empaladas para recibir a los soldados que entraban en un pueblo. Cuando estas operaciones selectivas fracasaban se empleaban "Escuadrones de Seguridad Especiales" para acciones terroristas en masa.

En la provincia de Long Kanh, al noreste de Saigón, un testigo presencial refirió un tipo de incidente clásico. Viajaba en autobús por una carretera tranquila cuando, de repente, fueron detenidos. Seis miembros del Vietcong subieron, y recogieron las tarjetas de identidad expedidas por el gobierno. Hicieron bajar a dos hombres; eran policías vestidos de paisano. El jefe del Vietcong les dijo: "Os esperábamos. Os habíamos advertido varias veces de que teníais que dejar vuestros empleos, pero no nos habéis obedecido. Así que ahora hemos de cumplir con la sentencia".

Los dos hombres fueron obligados a ponerse de rodillas y fueron decapitados con machetes.

Derecha: La tortura del agua, una de las muchas técnicas practicadas con los sospechosos para sacarles información. La norma en la guerra de Vietnam fue el incumplimiento de las normas para la conducta de los combatientes acordadas por la Convención de Ginebra.

AGUAS TURBIAS

Los políticos de Vietnam del Sur era indecentes y corruptos. ¿Por qué eligieron los estadounidenses apoyar a aliados tan poco presentables?

El 15 de julio de 1965, el primer ministro de Vietnam del Sur, vicemariscal del Aire Nguyen Cao Ky (abajo, en la fotografía, en una pose típica), provocó una conmoción cuando declaró que Adolfo Hitler era uno de sus héroes favoritos. En vísperas de la primera gran acción de combate contra los comunistas, los estadounidenses habían sido puestos en una situación embarazosa, una vez más, por los hombres a los que se suponía que ayudaban.

Camera Press

Los gobernantes de Vietnam del Sur formaban un variado grupo de políticos. Algunos habían comenzado sus carreras como verdaderos idealistas, pero se movían dentro de una sociedad corrupta y querían asegurarse que no serían defenestrados.

La clase dirigente de Vietnam del Sur tenía su modelo en el clan Diem. El presidente Ngo Dinh Diem, que había llegado al poder en 1955, era un hombre muy activo, pero paulatinamente fue perdiendo contacto con la realidad, en parte debido a su tendencia por querer controlarlo todo. Se convirtió en un charlatán. Un periodista estadounidense fue víctima de un largo monólogo de Diem que se prolongó por espacio de seis horas.

Pero mientras Diem hablaba, sus hermanos actuaban con gran decisión. El hermano mayor, Ngo Dinh Thuc, era el arzobispo católico de Hué. Hizo grandes y provechosas inversiones en la compra de terrenos. Empleaba a los soldados del ARVN de la zona alrededor de Hué en la tala de árboles en vez de ponerlos a luchar contra el Vietcong. Otro hermano, Ngo Dinh Can, se dedicaba a operaciones de contrabando.

Pero el más destacado era Ngo Dinh Nhu y su esposa, "*madame* Nhu". Nhu controlaba zonas del centro de Vietnam del Sur como si se tratase de un señor feudal, estableciendo sus propios castigos y recompensas. Él y su mujer hicieron publicar en un diario un anuncio a toda plana desmintiendo que estuviesen implicados en actividades ilegales, una esperanza vana. Conocida con el apelativo de *Dragon Lady* o el de la "Reina de Saigón", *madame* Nhu era famosa por sus ajustados vestidos y las rutilantes joyas que lucía. Intentó imponer su particular visión moral a los vietnamitas, incluyendo la prohibición de jugar a cartas; la gente podía ser arrestada simplemente por vestir "ropa tejana".

Diem fue asesinado en 1963 y le sucedieron una serie de gobiernos de corta duración durante los dos años en que reinó la inestablidad política. Mientras tanto, la ayuda de EE UU había llegado al país, creando una economía desequilibrada en la que la pequeña clase media urbana podía tener ciertos niveles de consumo. La tan requerida reforma agraria ocupó un segundo lugar frente a la adquisición de caros símbolos de nivel económico.

El gobierno de EE UU se implicó más aún en los asuntos internos vietnamitas: el general Duong Van Minh (apodado "el Gran Minh"), que era una de las figuras militares dominantes y estaba dispuesto a llegar a un tipo de acuerdo con el Vietcong, fue etiquetado de "indeciso e impulsivo" y se le eliminó de los centros de decisión. En 1965 los estadounidenses lograron dar con un líder político en el que pudieran confiar: Nguyen Van Thieu. Al principio compartió el gobierno con el vicemariscal del aire Ky y permaneció en el poder hasta 1975.

Thieu proporcionó algo de estabilidad, pero no hizo nada para detener la corrupción que se había extendido a toda la clase dirigente. En el Cirque Sportif, un club mantenido por las luminarias de la sociedad de Saigón, la piscina se adornaba cada día con las exquisitamente vestidas esposas de los generales y políticos. Enseñaban sus última adquisiciones, diamantes o joyas de oro, mientras sus maridos conversaban sobre la marcha de sus negocios (posiblemente de prostitución o antigüedades fraudulentas).

Mientras tanto, en Hanoi, unos hombres sencillos y muy tenaces planificaban su próximo movimiento en la larga guerra para crear un Vietnam unido y comunista. Combatían desde 1945 pero estaban preparados para luchar hasta el siglo XXI si era preciso. No había duda alguna de qué tipo de hombres era más probable que ganase.

Una vez muertos, les prendieron "veredictos" previamente escritos. Los vietcong volvieron a subir al autobús y devolvieron las tarjetas de identidad a cada pasajero mientras les explicaban que "podrían tener problemas con las autoridades si no las llevan consigo y nosotros no queremos que eso pase".

Tranquilos y vengativos, pero eficaces, a principios de los años sesenta los vietcong llevaban a cabo una campaña de terror ante la que el gobierno se veía impotente. Diem, que había sido un enérgico nacionalista, se encontraba cada vez más aislado de la realidad, y la eficacia de su régimen empezó a caer con todo su peso. Cada vez más nepótico, el gobierno se corrompía a pasos agigantados y, para colmo, Diem y las personas de su confianza eran católicos, mientras que la población era mayoritariamente budista.

El ritual suicida budista

La organización de las familias y los pueblos se basaba en el filosofía de Confucio, entre cuyas creencias más importantes se encuentra la obligación de obedecer a los mayores. Pero también había una importante minoría católica en Vietnam que había alcanzado altos rangos administrativos bajo la dominación francesa. Además, cerca de 900 000 católicos habían huído al sur para escapar de una cierta persecución comunista en el norte después de la partición del país. Pronto floreció una organización clandestina conocida con el nombre de Can Lao. En ella militaban miembros de la familia de Diem, altos oficiales del gobierno y dirigentes de la Iglesia católica; el Can Lao tenía miembros en todas las agencias gubernamentales. Sus miembros disfrutaban de numerosas regalías. La reforma agraria se paralizó, pero se entregaron grandes zonas de tierra a los refugiados católicos, especialmente en las Tierras Altas Centrales, con gran malestar de los *montagnard*, los pueblos de las montañas que habían vivido siempre en esa región.

En Occidente, la primera noticia que muchas personas tuvieron de Vietnam fue el estallido del conflicto religioso entre budistas y católicos, al llegarse a un callejón sin salida. En un gesto simbólico que fue atrapado por la retina de la prensa mundial, el decano monje budista Thich Quang Duc se sentó tranquilamente en un cruce de carreteras en Saigón, roció sus ropas con gasolina y se prendió fuego.

El resultado inmediato de las protestas budistas fue la caída de Diem; su incapacidad para hacer frente a la situación condujo a su asesinato, a manos de miembros de su ejército. Luego, estos mismos oficiales tomaron el poder. Pero el confuso y violento estallido de los hechos ya había ido demasiado lejos como para poder retroceder.

En 1965, los habitantes de Vietnam sufrieron una larga y violenta experiencia; esperaban lo peor, y no fueron defraudados. Cualquier persona, incluyendo mujeres y niños, eran armas potenciales en este conflicto.

¿Cómo se podía esperar que los jóvenes granjeros de Nuevo México, que destapaban sus aerosoles repelentes de mosquitos y desenvolvían sus raciones llegadas de San Francisco entendieran el significado de la estructura del clan en una aldea vietnamita? ¿O el significado simbólico de la imagen de unos niños con los lápices clavados en sus orejas? ¿O que los monjes pacifistas pudieran quedarse inmóviles mientras se quemaban en público, hasta morir, para expresar su protesta? La guerra de Vietnam iba a ser una verdadera colisión de culturas y ya era bastante sucia incluso antes de que los estadounidenses se implicaran en ella.

CAMPO DE BATALLA

Vietnam del Sur tenía un área de cerca de 171 500 kilómetros cuadrados, una población de un 16 millones de habitantes y presentaba una gran variedad climática y orográfica. Alargado como un arco desde la Zona Desmilitarizada (ZD) en el Parale 17, en el norte, hasta el delta del Mekong, en el sur, el país era caluroso y húmedo, con un promedio de temperaturas diurn de 27 grados centígrados y fuert lluvias, producidas por los monzones que llegaban desde e sur en el verano y desde el norte invierno.

El delta del Mekong se encontraba en la parte meridion enlazado por vías fluviales. Densamente poblado, y centro d producción arrocera, había sido siempre un punto caliente de las actividades comunistas. Ninguna fuerza del gobierno central se había atrevido a internarse a fo en la región, aunque el presiden Diem había hecho todo lo posib para desterrar a los miembros d Vietminh que habían permaneci allí después de la partición de Vietnam, en 1954.

Saigón, la capital, estaba situ en el norte y tenía una població de cerca de un millón y medio d habitantes. Al salir de Saigón en dirección al norte, había una zo forestal y rocosa, más elevada, apenas población, y que era el comienzo de la cadena de montañas Annamitique, que se extendían como una espina dors casi a través de todo el país (1 200 km).

Las elevadas montañas, que alcanzan alturas de hasta 2 500 metros, constituían las Tier Altas centrales, donde los valles selváticos llegaban hasta la cost Allí los habitantes formaban par de las tribus nómadas conocidas con el nombre francés de "montagnard".

El Vietcong había realizado grandes esfuerzos para consegu su apoyo; el gobierno de Vietna del Sur los trataba con despreci

A lo largo de la costa, desde la ZD en el norte hasta las costa meridionales, las fuertes e imprevisibles lluvias habían provocado la concentración de l población en las tierras de cultiv Las ciudades más grandes de es zona eran la antigua capital imperial Hué (con cerca de 100 000 habitantes) y Da Nang, aproximadamente 200 000 personas. Las mayores bases estadounidenses, como la de Da Nang y la de Cam Ranh, estaba en la costa.

Tim Page

Tim Page

TESTIMONIO

Iniciado en su extraordinaria carrera de fotógrafo de guerra a la edad de 18 años, el autor, Tim Page, captó algunas de las imágenes más dramáticas y conmovedoras de la guerra de Vietnam.

¡EMBOSCADA!

Una patrulla se aproxima a un baluarte del Vietcong plagado de minas, trampas explosivas y sistemas de galerías: en agosto de 1965, la lucha se traslada hacia el sur, en dirección a Saigón, y los soldados estadounidenses penetran en el famoso santuario comunista conocido como el "Triángulo de Hierro".

A finales del verano de 1965, el Mando Aliado en Vietnam decidió lanzar una gran operación de búsqueda y destrucción en el mayor santuario del Vietcong próximo a Saigón, el "Triángulo de Hierro". Dos batallones de la 173° Brigada Aerotransportada, reforzados por un batallón del Primer Real Regimiento Australiano, deberían lanzar un ataque y una operación de bloqueo cerca de Ben Cat, la capital del distrito. El apoyo aéreo táctico de helicópteros y artillería permanecía a la espera de entrar en acción.

Lo que impulsó a la revista *LIFE* a encargarme este reportaje fue el rumor de que la Fuerza Aérea, en un nuevo esfuerzo para obligar a salir al Vietcong de sus conocidas laberínticas galerías, iba a emplear una nueva arma que desprendería una mezcla de gases CS y humo en las entradas de los túneles. Prometía ser una historia muy vistosa.

Partimos a última hora de la mañana de un viernes en plena estación monzónica; el tiempo era in-

fernal. Los batallones de la 173.ª Brigada necesitaban 110 embarques, ya que los viejos Huey modelo B sólo podían trasladar ocho soldados completamente cargados a la vez. La LZ estaba bajo el fuego, pero el tiro de armas ligeras que recibía fue pronto suprimido por el combinado de la artillería con base en Ben Cat y Bien Hoa y la gran potencia de fuego de los modelos B artillados y los "cerdos" lanzacohetes. A unos 6 km al oeste de Ben Cat, la Compañía Charlie, a la que yo había sido asignado, formó el flanco extremo izquierdo del Área de Responsabilidad Táctica (TAOR). La zona a explorar abarcaba 103 km cuadrados de maleza y de antiguas plantaciones de caucho. Los helicópteros no se posaron en tierra; tuvimos que saltar mientras los artilleros de puerta disparaban con rapidez hacia las hileras de árboles que nos rodeaban. La LZ fue asegurada de inmediato. Cuando el sol se ponía sobre Camboya, se nos reaprovisionó con raciones C y agua.

A unos cuantos metros de nuestra posición, los aviones de la Armada y la Fuerza Aérea empezaron su exhibición de apoyo táctico. A lo largo de toda la noche, la artillería, en misión de hostigamiento e interdicción, disparaba estruendosamente. Aunque era reconfortante saber que Charlie estaba siendo ablandado, el ruido impedía conciliar el sueño, especialmente en medio de una maleza infestada de mosquitos y del Vietcong, en pleno "Triángulo de Hierro".

Después de tomar nuestras frías "ratas C", a modo de desayuno, nos pusimos en marcha antes del amanecer. Caminabamos a través de densos matorrales y el hombre que iba a la vanguardia tenía que emplear un machete para abrirse paso entre los espinos y las enredaderas. Cada diez minutos se le sustituía por otro soldado.

A las 01,00 horas se alcanzó el objetivo del día, una gran zona de 300 metros de pradera. Por un capricho de la suerte fuimos reaprovisionados por los almacenes G4 con un embarque con 20 cajas de batido de chocolate, zumo de uvas y hielo. Suficiente para un batallón, no digamos para una compañía de 130 hombres. Los muchachos no terminaban de creerse la suerte que tenían y engulleron todo lo que tuvieron a su alcance. Después todos fuimos víctimas de una seria diarrea, una forma no muy buena de pasar la espectral noche soportando una persistente lluvia que convirtió los sacos de dormir en bañeras y amortiguó el ruido de fondo.

La empapada y mugrienta compañía agradeció el amanecer. Se sintonizó la Radio de las Fuerzas Armadas de Vietnam (AFRVN), que transmitía en directo la final de la Serie Mundial de béisbol. Los Angeles Dodgers dominaban a los Minnesota Twins.

"Todos los estadounidenses que lean esto, morirán"

Cuando un centinela observó unas sombras moviéndose a lo largo de una hilera de árboles que teníamos al frente, se hicieron unos disparos y el enemigo desapareció en la espesura, sin dejar rastro alguno. Emprendimos la marcha bajo la cobertura de una cortina de fuego que lamentablemente caía muchas veces demasiado cerca. Entre nosotros aterrizaron algunos trozos de metralla y las maldiciones abundaron.

Poco después, nuestro hombre de vanguardia apuntaba ya a viejos refugios y trincheras; luego encontramos un claro sembrado con estacas para impedir el aterrizaje de los helicópteros. Marchamos con cautela en dirección a nuestro próximo objetivo, el camino de una plantación de caucho abandonada, justo al norte del río Saigón. Teníamos que esperar a que se lanzasen octavillas antes de dirigirnos a través de los deshabitados territorios entre el camino y el río. Estos panfletos advertían a los civiles que estuviesen preparados para huir a Ben Cat y evitar de paso que pudieran ayudar al enemigo. También había octavillas llamadas "chieu hoi", en las que se ofrecía al Vietcong la oportunidad de rendirse en cinco idiomas. Charlie utilizaba estas hojas como papel higiénico.

Hacia las 13,00 horas tomamos la ruta y esperamos a la Compañía B, que estaba a nuestra derecha, a que se uniese a nosotros. Nos internamos en la penumbra y perdimos algunas mochilas y pertrechos. Se acordó lanzar las hojas a las 14,30. A las

Izquierda: En el "Triángulo de Hierro". En cuclillas y con la vista fija en el denso matorral, un soldado del 2.° Batallón contribuye a asegurar el perímetro de la LZ mientras los helicópteros aterrizan y despegan en medio de un torbellino de polvo y humo. Derecha: Un día entero de operaciones y sin rastro del enemigo.

Tim Page

SE AMPLIA LA GUERRA

Las operaciones que la 173.° División Aerotransportada realizaba alrededor de Saigón tenían el objetivo de reducir los efectos de la temprana ofensiva lanzada por el Vietcong durante el verano.

Los comunistas habían intentad atravesar las Montañas Centrales con el propósito de cortar a Vietnam del Sur en dos y debilitar la cobertura de Saigón.

El 11 de mayo las fuerzas del Vietcong ocuparon durante un corto período Song Be, la capital provincial situada a unos 130 km al norte de Saigón. Cuando empezó la estación veraniega del monzón, el Vietcong estaba ya lis para emprender asaltos de mayor envergadura.

El 29 de mayo se realizaron un serie de ataques en las Montañas Centrales. Las fuerzas del ARVN no podían defenderse: sólo el poder aéreo de EE UU evitó que toda la provincia de Quang Ngai fuese capturada. A mediados de junio, dos regimientos del Vietcon ocuparon un campamento de las Fuerzas Especiales en Dong Xoai, a sólo 112 km de Saigón, y despedazaron a las tropas de refuerzo del ARVN.

El general Westmoreland (arrib creyó que no le quedaba otra alternativa que la de emplear soldados de EE UU para hacer frente al enemigo. Un batallón de la 173.° División Aerotransportad que sostenía un enclave defensivo en la base aérea de Bien Hoa, cercana a Saigón, fue trasladado para intentar retomar Dong Xoai. Durante el mes de junio el ARVN había tenido una paupérrima actuación; las bajas habían sido elevadas y muchas unidades eran incapaces de volver a entrar en acción, tras haber sufrido enorme pérdidas. Además, la ineptitud qu habían demostrado los oficiales sólo había sido igualada por el escaso entusiasmo demostrado p los soldados; las deserciones aumentaban inexorablemente.

Tim Page

Tim Page

Izquierda: El matorral marrón al comienzo del sendero atrajo las sospechas de dos soldados, pero nadie se apercibió de que la trampa estaba a punto de cerrarse. Momentos después de que Page tomase esta fotografía, el Vietcong abrió fuego sobre los elementos de vanguardia de la Compañía B desde sus escondrijos camuflados. Debajo, izquierda: Después de la batalla, los sanitarios trabajan, febriles, prepararando a los heridos para ser evacuados de la zona de combate. En el extremo de la derecha: Guiados por una bengala de humo rojo, estas "heliambulancias" significan la diferencia entre la cama de un hospital y un saco de cadáver para muchos de los heridos.

tres de la tarde, cuando nos poníamos en marcha, vimos una tremenda explosión al frente de la columna y el crepitar de las armas cortas se escuchó como un eco inmediato. Luego supe que los hombres que estaban a la vanguardia de la Compañía B se habían detenido para leer un aviso, al lado de la carretera. Estaba escrito en vietnamita y, cuando los soldados se agruparon alrededor del intérprete, se produjo una explosión devastadora. El mensaje decía: "Los estadounidenses que lean esto, morirán".

Al mismo tiempo un grupo de guerrilleros emboscados abrió fuego desde refugios y trincheras camufladas. Los muchachos que estaban en medio de la carretera no podían escapar. Empleando un control remoto, los vietcong habían hecho estallar una mina de tipo Claymore, fabricada con uno de nuestros obuses de 105 mm. Sus ametralladoras empezaron a escupir fuego. El pelotón de vanguardia quedó diezmado.

Nos trasladamos a la zona de fuego para rescatar a los heridos y moribundos. Corrí hacia delante. A un lado del camino un suboficial, que tenía una pierna completamente destrozada, protegía con su cuerpo a un malherido. Un soldado, con el rostro mutilado y sus brazos y piernas formando un ángulo indescriptible, gritaba escupiendo sangre, en medio de terrible agonía, mientras sus compañeros trataban de levantarlo.

Algunos decían que habían acertado a tocar al enemigo, antes de caer heridos, pero era muy difícil tener una idea precisa de lo que pasaba. Víctor (otro apodo del Vietcong, por sus iniciales VC.) había cumplido con su tarea y había ejecutado la emboscada perfecta.

Era impresionante y morboso

A lo largo de más de 200 metros la carretera era el escenario de una inmensa carnicería; había seis muertos y 19 heridos, pero parecía que podían haber más víctimas. Trozos de cuerpos, fragmentos de hombres en el suelo, miembros ensangrentados, blancos huesos atravesando las yertas carnes. Era impresionante y morboso. En esos momentos los

EL "TRIANGULO DE HIERRO"

El "Triángulo de Hierro" era como un "cuchillo" que apuntaba a Saigón, a sólo 56 km de distancia hacia el sudeste. La zona se había ganado su nombre y su reputación mucho antes de la llegada de las fuerzas de EE UU a Vietnam. Esta extensión de 155 km^2 limitaba al sudoeste con el río Saigón, al este con el río Tinh y con la reserva forestal de Than Dien al norte. Sus puntos de apoyo estaban situados en los pueblos de Ben Cat, Phu Hoa Dong y Ben Suc. Gran parte de sus 6 000 habitantes vivían en Ben Suc, pero más tarde fueron desplazados y reasentados en otras tierras, acusados de ser simpatizantes del Vietcong. De hecho, los servicios de información de EE UU sabían que Ben Suc había proporcionado cuatro compañías de logística de apoyo al Vietcong. Aunque el "Triángulo de Hierro" se encontraba a una altitud de sólo 40 metros sobre el nivel del mar, su terreno estaba formado por grandes extensiones de maleza, arrozales y también por un denso bosque secundario. Desde la Segunda Guerra Mundial había sido un refugio para las fuerzas antigubernamentales, y hacia 1965, la zona se había convertido en el cuartel general de la IV Región Militar del Vietcong.

El "Triángulo de Hierro" era, un "hormiguero humano", plagado de galerías y refugios, con almacenes de alimentos. En 1967, durante la operación *"Cedar Falls"*, se localizaron cerca de 1 100 refugios y 525 galerías. Entre los suministros capturados había 3 700 toneladas de arroz, 800 000 dosis de penicilina, 7 500 uniformes, 60 000 proyectiles y cientos de documentos militares.

M16 disparaban, con una cadencia constante y a alta velocidad, acompañados por el rugido de las ametralladoras M60 y el ruido sordo de los lanza-granadas M79. Apenas había tiempo para poder ayudar, para tirar, para sobrevivir, para pensar. Sólo podía girarme, quitar cascotes, correr con una mano en una pierna y una Nikon en la otra.

Los vietcong emprendieron la retirada. Estaban seguros de que en pocos instantes aquel lugar sería un infierno. Dos minutos más tarde se hicieron los primeros disparos de artillería para cazar a Mr. Charles. Cuando cesó el fuego de la artillería, los F-100 Super Sabre de la Fuerza Aérea pasaron como una estampida sobre nuestras cabezas y arrojaron su carga de napalm. Terminó la acción.

Ya tenía mi reportaje. Comenzaron a llegar los helicópteros de reaprovisionamiento, mientras los grupos de vanguardia perseguían al enemigo. Esperé a que un Huey vacío me llevase de regreso a Bien Hoa, y una hora más tarde, ya estaba en el despacho de *LIFE*, conmocionado, sucio y cubierto de sangre. Escribí el reportaje con la ayuda de tres brandys y de varias cervezas. La semana siguiente apareció publicado a cuatro planas. En la portada de ese número se hablaba de la obra musical *Hello Dolly* , que se había estrenado en la base de entrenamiento de Nha Trang precisamente al mismo tiempo que la Compañía B del 2.º Batallón, de la 503.ª, había hecho un recorrido por el infierno de Dante. Después la unidad me adoptó. Participé en una docena de operaciones con ellos, y siempre hicimos contacto con el enemigo. Más batallitas.

Tim Page

AMETRALLADORA LIGERA RDP

Calibre: 7,62 mm
Peso: 7,1 kg (descargada)
Longitud: 1 036 mm (total); 521 mm (cañón)
Alimentación: Cinta de 100 cartuchos
Cadencia máxima de tiro: Cíclico, 700 disparos por minuto
Velocidad inicial: 700 metros por segundo
Alzas: 1 000 m
Alcance eficaz máximo: 800 m

Graham Bingham

MATERIAL DE EMBOSCADA DEL VC

Los primeros vietcong utilizaron armas chinas y mortíferas improvisaciones para tender emboscadas al enemigo.

Los diseñadores de armas soviéticos, a tenor de la experiencia obtenida durante la Segunda Guerra Mundial, desarrollaron el cartucho intermedio M43 de 7,62 x 39 mm para ser empleado en un nuevo tipo de arma, el fusil de asalto.

La primera arma adoptada para disparar este nuevo cartucho fue la carabina Simonov SKS, una arma automática de actuación por gases y 10 disparos que parecía un fusil de cerrojo normal.

Equipada con una bayoneta plegable bajo la bocacha, la SKS estaba construida a conciencia. La madera laminada torneada y el acero pesado permitían a la carabina soportar un duro trato en el campo de batalla y el nuevo cartucho ofrecía mayor precisión y potencia hasta un alcance de 450 m, la distancia ideal en las emboscadas.

El Vietcong empleó con profusión una copia de la SKS durante los primeros años de la guerra de Vietnam, concretamente la carabina Tipo 56 china. Simple de utilizar y mantener, la robusta semiautomática Simonov fue posteriormente sustituida por el ubicuo y más compacto fusil de asalto Kalashnikov AK-47.

Otra arma de diseño soviético que encontró la forma de llegar a manos de la fuerza principal del Vietcong fue la ametralladora ligera automática RPD, introducida en servicio en los países del Pacto de Varsovia durante los años cincuenta como arma de apoyo de escuadra. La copia china Tipo 56 y la 56-1 de la RPD fueron muy apreciadas por el Vietcong y el EVN; livianas, sin complicaciones pero capaces de intenso fuego sostenido, las ametralladoras ligeras RPD eran ideales para un conflicto donde las acciones furtivas eran consideradas esenciales.

El problema de las cintas de municionamiento, que recogen suciedad o se enganchan en los obstáculos cercanos al arma, se solucionó al dotar a la RPD con un tambor de 100 cartuchos en el que se enrolla la cinta para permitir el empleo del arma en función móvil. La RPD puede ser utilizada por un sólo hombre en lugar de los dos que se necesitan para una M60 norteamericana.

La única cortapisa del diseño es que el mecanismo de actuación por toma de gases requerido para alimentarla con una cinta completamente cargada es propenso a las averías si la cinta se deteriora.

Otro problema potencial de la RPD es el peligro de sobrecalentamiento del tubo y las consiguientes interrupciones del arma. Dado que el tubo no puede cambiarse cuando está caliente, los tiradores del Vietcong habían de ser entrenados para disparar sólo en cortas ráfagas sin exceder nunca de 100 disparos por minuto durante una emboscada o combate. Para conseguir la deseada precisión en el campo de batalla, los tiradores habían de tolerar la vibración causada por el retroceso de la liviana RPD.

Una de las armas más macabras empleadas por el Vietcong eran las trampas explosivas (llamadas en inglés *booby traps*, literalmente "trampas para bobos").

Las granadas de artillería y bombas de aviación estadounidenses sin detonar proporcionaban unas 800 toneladas mensuales de explosivos con los que los vietcong eran capaces de crear toda una plétora de trampas mortíferas de control remoto. Utilizadas sobre todo por el impacto psicológico sobre los soldados estadounidenses, se colocaban normalmente en las carreteras y al paso de los convoyes.

Camera Press

Arriba: Guerrilleros vietcong manipulan un proyectil estadounidense.

CARABINA SIMONOV SKS

Calibre: 7,62 mm
Longitud: 1 020 mm
Peso: 3,86 kg
Actuación: Gases
Alimentación: Petaca de 10 cartuchos
Alzas: 1 000 m
Alcance eficaz máximo: 450 m
Velocidad inicial: 735 metros por segundo

Graham Bingham

Colorific/Time Life/Burn

ZONA DE ASALTO BAJO EL FUEGO

Los helicópteros de transporte y los cañoneros fueron elementos clave en las batallas de noviembre de 1965. Pero volar en un Huey a una LZ (zona de aterrizaje) caliente era una experiencia terrible en la que las tropas podían hallarse a merced del fuego enemigo

Página anterior: Cubiertos por el artillero de puerta y su M60, los infantes de marina desembarcan de un helicóptero UH-34 durante una operación de búsqueda y destrucción en 1965.

Una compañía de fusileros de la 1.ª División de Caballería (Aeromóvil) ha pasado una larga y calurosa mañana caminando a través de una jungla densa. Tras cinco días de campaña, se dirigen al campamento base a pasar un día de descanso. Pretenden alcanzar la zona de recogida —la ZR— al mediodía. Sueñan con el correo de casa, con una cerveza fría —o razonablemente tibia— y con una ducha templada. Pero eso vendrá después. Por ahora, el jefe de sección va en vanguardia con el guía inspeccionando la ZR. Todo está tranquilo.

El crepitar de la radio rompe el silencio. El operador pasa el auricular al jefe de sección. El capitán de la compañía quiere hablar con él. Son malas noticias. La unidad ha sido alertada de un "vuelo de águila" de reacción rápida. La sección tiene que asegurar la zona de recogida.

Diez minutos después, el comandante de la compañía y otras tres secciones llegan pisando fuerte a través de la jungla. El sudor mana de sus rostros. Se distribuye a los hombres en grupos de cinco o seis, listos para embarcar en los helicópteros. Los oficiales revisan las armas, la munición y el agua, mientras los sargentos de pelotón reciben instrucciones. La Caballería Aérea ha localizado una fuerza del Vietcong cerca de una aldea. No se conoce el tamaño de la unidad enemiga, pero sí que el VC disparó sobre el helicóptero de exploración. Los cañoneros están ya sobre el enemigo. Se ha enviado la sección de a pie de la Caballería, pero el enemigo la tiene bajo el fuego. La compañía tiene que realizar un asalto sobre la zona del combate. El comandante de la compañía se encargará de la batalla y de su desarrollo y asegurará una zona de desembarco para una fuerza mayor si es necesario. El comandante del batallón está ya en el escenario.

DERRIBADO

John B. Morgan III, piloto de helicópteros en Vietnam, fue derribado. Sobrevivió a su turno operativo de 12 meses y después regresó al Sudeste asiático para volar en los Cobra. Pero esa es otra historia.

Fui derribado el 15 de febrero de 1967. Mi unidad había estado inactiva durante 40 días y era operacional desde hacía unas dos semanas. Yo era un WO-1, un suboficial, y volaba como copiloto del comandante Charles A. Neal, que mandaba la 1.ª Sección. Nuestra misión aquel día era reforzar un batallón de la infantería norteamericana que estaba rodeado y bajo un intenso fuego del EVN. El nuestro era el segundo intento aquel día.

Volábamos 15 helicópteros UH-1D, organizados en cinco uves de tres aparatos cada una. La LZ sólo podía acomodar a tres helicópteros a un tiempo, por lo que teníamos solamente intervalos de 30 segundos para dejar a la tropa. Habíamos recogido unidades del 1.er Batallón del 12.º de Infantería 15 kilómetros al sur de la LZ. El comandante Neal y yo tripulábamos el aparato en cabeza y llevábamos a cinco exploradores a bordo que coordinarían las comunicaciones durante la inserción.

La LZ tenía unos 70 m de diámetro, rodeada de árboles y densa vegetación. La unidad norteamericana estaba atrincherada alrededor del perímetro, dejando el centro libre para los Huey. Mientras nos aproximábamos de oeste a este, la preparación artillera enmudeció: el humo indicaba dónde había caído el último proyectil. Para entonces, nuestras dos parejas de helicópteros cañoneros UH-1C de escolta iniciaron sus pasadas de tiro y nuestros artilleros de puerta abrieron fuego a la vez. Los cañoneros estaba disparando cohetes aire-tierra de 75 mm con cabezas rompedoras de 4 kg y también con sus montajes cuádruples orientables de ametralladoras M60 sobre el área que rodeaba la LZ.

Yo tenía 22 años y era mi primer asalto caliente... pero no era el único que tenía las manos sudorosas y los ojos abiertos como platos. Cuando iniciamos la deceleración y la aproximación, el ruido era impresionante. Podíamos oír el fuego de las ametralladoras y el lanzamiento de cohetes por encima de nuestros auriculares mientras los pilotos de los cañoneros invadían con su parloteo las comunicaciones aire-aire. El impacto de los cohetes y el sonido de nuestras propias ametralladoras de puerta se sumaban al ruido de la batalla.

Philip Chinnery

Arriba: John B. Morgan y una muchacha.

Pero nada de esto parecía impresionar al EVN. Sus hombres estaban atrincherados y simplemente disparaban hacia arriba cuando pasábamos por encima, añadiendo un nuevo sonido al estruendo: el de las balas atravesando la piel de aluminio de los aparatos. Un proyectil atravesó el panel transparente inferior a pocos milímetros por delante de mi pie izquierdo. Pasó a través de la consola de radio y de la pantorrilla derecha del comandante Neal y rebotó en su palanca de control. La fuerza de la bala apartó de golpe su pie del pedal del rotor de cola. Su otro pie resbaló por el pedal izquierdo hacia delante hasta que se produjo la parada mecánica. En aquel momento quedé solo a los mandos.

El aparato guiñó bruscamente hacia la izquierda y dio contra el suelo casi en el centro de la LZ, a una velocidad de 15 nudos. Fue la punta del patín derecho la que chocó en primer lugar. El aparato viró 360 grados hacia la derecha. Cuando las palas del rotor principal dieron contra el suelo, la transmisión y partes adyacentes salieron despedidas...afortunadamente hacia atrás y no a través de la cabina, como habría sucedido si el bicho hubiese volcado hacia la izquierda. Recuerdo cómo la LZ y la línea de los árboles giraban con una pasmosa parsimonia bajo el ruido del metal arrugándose y que esperaba con ansia que todo acabase de una vez.

Lo que quedó de nuestro helicóptero —el Viejo 888— se detuvo por fin en posición erguida en medio de una nube de polvo rojo. Aquello fue bastante para convencer a quien estuviese al mando de que debía dar una contraorden, y el resto de los aparatos abortó la operación.

Nuestros pasajeros habían caído al suelo mientras el aparato rodaba alejándose de ellos. Algunos estaban heridos. Pero el artillero de puerta del lado derecho no había tenido tanta suerte. Fue aplastado y murió por las lesiones internas sin recuperar el conocimiento.

Cuando el helicóptero dejó de moverse, levanté el culo y salí corriendo, pues la cola estaba en llamas. Antes de darme cuenta ya estaba en un buen hoyo de protección a unos 20 m. Entonces me acordé de mis compañeros y volví a la carrera para ayudar a liberarlos de los restos del aparato. El comandante Neal estaba aún sujeto a su asiento blindado. Luchando por zafarse y, obviamente, en medio de grandes dolores. Desabroché su cinturón de seguridad y lo saqué arrastrándolo hasta el hoyo de protección. La adrenalina bombeaba en mis oídos. Allí, su pierna fue asistida por un médico que también hizo lo que pudo por el artillero de puerta.

Mientras el ruido de los demás helicópteros se perdía, nos acomodamos en aquel concurrido hoyo y esperamos. Oímos a las M16 devolviendo el fuego de los AK-47 de fabricación soviética.

Un controlador aéreo avanzado de la Fuerza Aérea apareció ante nosotros en un O-1 Bird Dog. Él coordinó a una pareja de F-100 Super Sabre que hicieron un magnífico trabajo, lanzando su *napalm* tan cerca del perímetro que pudimos sentir el calor en nuestros rostros.

A las tres horas llegaron los primeros Huey de evacuación. El comandante Neal fue uno de los primeros en salir...esta vez con su billete de vuelta a Estados Unidos. Yo estaba volando de nuevo al día siguiente.

LLEGA EL HELICÓPTERO

La zona de desembarco —la LZ— es lo bastante grande para 10 helicópteros. La compañía irá en dos tandas, con dos minutos de por medio. El primer vuelo es dentro de cinco minutos. Al desembarcar, tres secciones se desplegarán en abanico desde la LZ. La plana de la compañía y la cuarta sección se quedarán en el centro y después se desplazarán hacia el combate más intenso. "Informen a sus hombres", ordena el jefe de la compañía, "y pongámonos en marcha."

Todos los hombres a bordo

Un asalto heliportado puede parecer algo poco sólido, pero funciona. Los fusileros y los helicopteristas han trabajado juntos antes en incontables ocasiones. Confían los unos en los otros. Están bien entrenados y saben qué hacer. Mientras apuran rápidamente un cigarrillo les llega de lo lejos el "wop-wop-wop" de los helicópteros que se aproximan.

Tim Page

Vistos a lo lejos, parecen un enjambre de libélulas.

El capitán detona una granada fumígena para indicar el punto de aterrizaje del primer helicóptero. El estruendo de las palas de los rotores aumenta en intensidad mientras se acercan los aparatos. En los flancos marchan helicópteros cañoneros, picando y volando bajo para proteger la zona de recogida. Los helicópteros elevan sus proas al descender para reducir su traslación. Entonces quedan en estacionario y se posan sobre sus patines. Los motores reducen sus revoluciones pero los rotores siguen girando. Ahora son muy vulnerables. El flujo de las palas abre surcos en la densa hierba y el olor a queroseno flota sobre la ZR. El gemido de los motores es ensordecedor, pero no hace falta impartir órdenes. Los hombres están de pie, doblados bajo el peso de sus mochilas, armas y municiones. Los oficiales sujetan firmemente sus mapas contra el rebufo de las palas. Las armas tienen el seguro echado para que ninguna sacudida estúpida envíe una bala a algún motor.

Los soldados suben a bordo y se sientan en el suelo de aluminio, de dibujos romboidales. Algunos se acomodan sobre sus cascos de acero para protegerse los traseros del fuego que pueda hacérseles desde tierra. La mayoría tiene orden de no hacerlo. Los pilotos llevan la pistolera de su .45 colgando entre las piernas. Muchos son voluntarios de 19 años que se alistaron en el Ejército porque querían volar. Es una tarea peligrosa. Al final de la guerra, 926 pilotos y 2 005 tripulantes habrán muerto.

A menudo, los muchachos reconocen a los artilleros de puerta y pilotos de helicópteros de otros "vuelos de águila". Los artilleros acarician de modo tranquilizador sus ametralladoras M60 y articulan algunos saludos. Al igual que los pilotos, suelen llevar chapas de gallinero (chalecos antibala). Si sobran algunos, los colocan en las vulnerables burbujas de plexiglás situadas bajo la proa, o los artilleros se sientan sobre ellos. El aviador a cargo del primer viaje consulta con sus jefes de patrulla por la radio de mando. Le informan que todos los hombres están a bordo. Ordena a los pilotos aumentar las revoluciones. Y aquéllos dan gases y vigilan constantemente los instrumentos.

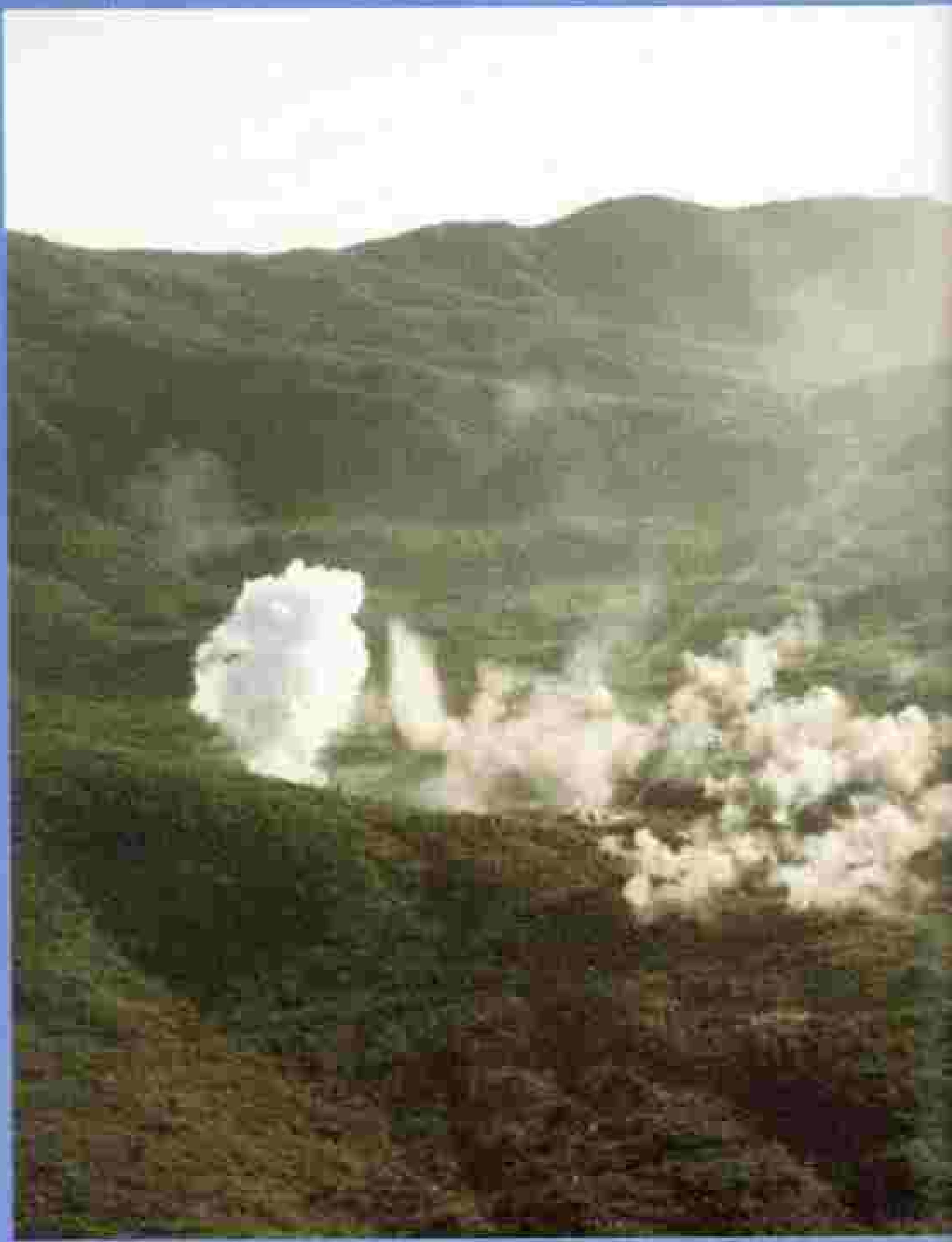
Superior: El suboficial Skipper, de la 361.ª Compañía de Aviación, fue uno de los primeros helicopteristas que arriesgó su vida en uno de los trabajos más peligrosos de Vietnam. Arriba: Un helicóptero Huey inclina la proa para coger velocidad tras el despegue.

Proa abajo y vámonos

El jefe ordena el despegue y los pilotos hacen elevar sus aparatos, dejándolos suspendidos a un metro del suelo. Por la radio llega la orden de partir. Todos los pilotos hacen picar la proa de los helicópteros y éstos adquieren velocidad.

La columna se mantiene a baja cota hasta que se alcanzan los 60 nudos para reducir el riesgo del fuego desde tierra. Entonces, los pilotos tiran de la pa-

Philip Chinnery   US Army



lanca de control para ascender a 350 m. Esta altitud de crucero basta para quedar fuera del alcance efectivo de las armas portátiles, pero también es lo suficiente baja para un rápido descenso hasta la zona de aterrizaje.

Un minuto después, 10 Huey más descienden sobre la ZR. El jefe de sección se coloca en lugar seguro y los hombres suben a bordo. Entonces, la segunda formación sigue a la primera.

Los helicópteros vuelan con las puertas abiertas. El viento azota a través del compartimento de la tropa, aunque sienta bien después del sofocante calor del mediodía en la jungla. Algunos hombres dejan que sus piernas cuelguen al vacío, igual que niños refrescándose los pies en un arroyo. Otros se inclinan sobre el hombro de su compañero para echar un vistazo al paisaje. Algunos miran a los artilleros de puerta... o permanecen sentados tranquilamente preguntándose qué les espera en la LZ.

Cumpliendo una orden, los artilleros de puerta prueban el funcionamiento de sus ametralladoras M60. El tableteo de las armas suena bien. Les hace sentirse a todos mejor.

El viento de 100 nudos disuelve rápidamente el olor de la cordita.

Ya cerca de la zona de desembarco, los hombres se reaniman y disponen a la acción. La artillería ya está "preparando" la LZ con proyectiles de 105 mm. En sus flancos, el controlador aéreo avanzado del batallón dirige los ataques aéreos. Los cañoneros se ceban en el VC con su fuego de cohetes y ametralladoras.

"La primera oleada está en la LZ," resuena por los intercomunicadores. Sale al aire el operador de radio del jefe de la compañía. Él y el viejo se largan a la carrera de la LZ. Su voz es jadeante. Al fondo se oye el ruido de los helicópteros de la primera tanda despegando.

Arriba, izquierda: Un "vuelo de águila" ofrece a la tropa un refrescante descanso lejos del sofocante calor de la jungla. Arriba: Los helicópteros cañoneros y la artillería preparan la LZ. Fotografía principal: Llegan los helicópteros.

LLEGA EL HELICÓPTERO

Tim Page

Es una LZ caliente

Ahora los muchachos pueden ver la LZ. Hay humo de color en el centro, además del negro y gris de la artillería y las bombas alrededor del perímetro. El piloto informa al artillero de puerta por el intercomunicador: "Es una LZ caliente". Alguien murmura: "Mierda, otra no". ¿Por qué no puede ser una LZ fría, con un buen paseo en helicóptero y una caminata bajo el sol? Los muchachos revisan sus armas, toman un trago de agua y cogen fuerzas para el asalto.

Una de las primeras lecciones que aprende un piloto de helicóptero novato es que el aterrizaje bajo el fuego no es lo más deseable. Pero a veces es inevitable. Incluso una LZ fría se puede calentar en segundos. La premisa de trabajo es que todas las LZ son calientes y deben aterrizar a la vez todos los helicópteros que quepan en la misma. Ello permite desplegar el máximo número de soldados en el menor tiempo posible. Todos los aparatos despegarán juntos para impedir que el enemigo concentre su fuego en un solo blanco.

Para mayor seguridad, los cañoneros "preparan" la LZ. Si hay fuego de réplica, efectuarán una pasada, uno detrás del otro, sobre la zona, de manera que uno dispare sobre la posición mientras el anterior se aleja. Esto proporciona un fuego continuo sobre el objetivo mientras los helicópteros de transporte aterrizan.

Pero, a pesar de estas precauciones, una LZ caliente es un lugar terrorífico en el que las balas atraviesan los fuselajes, las burbujas de plexiglás se quiebran y los paneles de instrumentos echan humo y chispas. Ambos pilotos deben mantener sus manos en las palancas de control por si uno de los dos es alcanzado. De ellos depende la vida de todos los que van a bordo.

Fuego de supresión

La peor pesadilla del piloto es la ametralladora de calibre 12,7 mm. Dispara balas de ese diámetro y de 25,4 mm de longitud a 350 m por segundo. Uno o dos impactos le pueden dar el día.

La columna de helicópteros pierde altitud rápidamente mientras se aproxima a la LZ. El sonido de los rotores cambia de intensidad y se hace más grave mientras el aparato pierde velocidad. El gemido de los motores penetra dolorosamente en la cabeza. El vuelo entra en la aproximación final y las vidas dependen ahora de las frágiles palas del rotor que gira sobre sus cabezas. Se ve el destello de un F-4 Phantom que pasa silbando tras lanzar su carga de bombas. Los hombres intentan vislumbrar el escenario del combate, pero por el momento no pueden ver nada.

Los artilleros de puerta empiezan a disparar. Están apuntando a popa y los "pasajeros" no pueden ver a qué están disparando. Puede que sólo sea fuego de supresión para que el enemigo mantenga la cabeza agachada. No, esperan... Por fin consiguen ver los fogonazos de un arma. Es el parpadeo de un fusil de asalto AK-47...pero no es el único. Alguien dispara desde el sector de las 4 a las 8, el asignado a la tercera sección.

Todo el mundo afuera

La columna de helicópteros desciende al unísono y queda suspendida a un metro del suelo. Los pilotos posan los aparatos verticalmente, vigilando con cuidado la hierba. Pero los muchachos no esperan a que los patines toquen el suelo. Antes de que el jefe de sección pueda hablar ya están saliendo por ambos lados.

En el momento en que el teniente de la sección y el operador de radio han salido, los helicópteros se

BATALLA EN IA DRANG

El 19 de octubre de 1965, dos regimientos del Ejército Nordvietnamita (EVN) lanzaro ataque sobre el campamento Fuerzas Especiales norteamericanas en Plei Me, e corazón de las Tierras Altas Centrales. El asalto formaba p de un intento del EVN de cruz frontera camboyana hasta la partiendo Vietnam del Sur en Para socorrer al campamento general Westmoreland decidi utilizar elementos de la recién llegada 1.ª División de Caball (Aeromóvil). Con sus helicópte su potencia de fuego, la 1.ª de Caballería cayó sobre el ener rompió el asedio.

Frente a este contraataque, EVN se retiró hacia el oeste, e dirección a Camboya; pero Westmoreland no estaba disp a dejarlo escapar. Inmediatam ordenó a la 1.ª de Caballería pasase a una operación ofens

Sin embargo, los norteamericanos no sabían qu entretanto, el EVN estaba reagrupándose en el valle del Drang, a 25 km de Plei Me. E de noviembre, un batallón de tropas de la 1.ª de Caballería heliportado al valle, a la LZ " X" para ir en pos del enemigo Poco después del desembarco fueron objeto de un intenso fu del EVN y se desarrolló una encarnizada batalla cuerpo a cuerpo. La Caballería Aérea e muy inferior numéricamente, p con la ayuda del fuego soste de la artillería, los cañoneros bombardeos de los B-52, agu

Al día siguiente las tropas f reforzadas por otro batallón y varios días de intensos comba el EVN se retiró y se dirigió a santuarios al otro lado de la frontera camboyana o en el in de la jungla. Cuando por fin v la Caballería Aérea a su base An Khe, había perdido 300 hombres, pero también causa 1 200 bajas al enemigo.

La batalla por el valle del I Drang fue el primer encuentro gran escala con el EVN. Para Westmoreland esto demostró cosas: que las fuerzas norteamericanas podían enfrentarse y derrotar a las m tropas que el enemigo podía en campaña y que la movilid el campo de batalla que proporcionaban los helicópte combinada con un implacable fuego de apoyo, podía dar b resultados.

ASALTO DE HELICÓPTEROS

1 Volando en formación de "V", un grupo de helicópteros Bell UH-1 se acerca a su zona de aterrizaje.

2 Mientras el helicóptero de mando dirige el desembarco, dos cañoneros suministran fuego de cobertura cuando los helicópteros de transporte llegan a la LZ.

3 El artillero de un cañonero, armado con una M60, observa la actividad enemiga cerca de la LZ.

4 Dos pelotones se han desplegado según un esquema prefijado para cubrir la mayor parte del perímetro de la LZ. Un tercer pelotón cubre 180 grados para guardar la parte posterior de la LZ.

PROBLEMAS TÁCTICOS

El helicóptero proporcionó a los norteamericanos lo que ellos llamaban "aeromovilidad": velocidad, libertad de movimientos y potencia de fuego en el campo de batalla. ¿Pero era esta aeromovilidad todo lo que pretendía ser?

Vietnam fue la primera guerra de helicópteros. En los momentos más críticos del conflicto, los norteamericanos pusieron en campaña unas 5 000 máquinas, capaces de transportar batallones enteros de infantería hasta la zona de combate en el acto. Para el comandante de infantería, el helicóptero parecía la respuesta a todas sus oraciones. Ahora podía desplazar a sus hombres de un punto de crisis a otro en cualquier terreno, traer munición en una emergencia, evacuar sus heridos y disponer de fuego de apoyo para sus tropas en combate llamando a los cañoneros.

Otra ventaja del helicóptero era que el enemigo no estaba nada familiarizado con este tipo de armas y las tácticas empleadas con ellas. El Ejército nordvietnamita y el Vietcong preferían hacer una guerra sin frentes reconocibles, lanzando ataques con todas sus fuerzas y después esfumándose cuando la cosa se ponía fea. Sin embargo, el helicóptero era una amenaza para este tipo de combate.

La primera prueba real de la idea de la movilidad aérea llegó durante la campaña del valle de Ia Drang, en octubre y noviembre 1965. Allí, los helicópteros fueron una valiosísima ayuda, pues llevaron 5 000 toneladas de cargas a las tropas en campaña y transportaron batallones enteros de hombres y baterías de artillería en el transcurso de la batalla. En todos estos vuelos, sólo cuatro helicópteros fueron derribados, demostrando así a muchos escépticos que el helicóptero no era tan vulnerable como habían pensado al principio.

Sobre el papel, la idea de la movilidad aérea parecía estupenda. Pero hubo algunos problemas prácticos al ponerla en funcionamiento. A pesar de toda su versatilidad, los helicópteros siempre tenían que aterrizar en algún sitio y los soldados a bordo tenían que luchar en tierra. Las zonas de desembarco adecuadas no siempre eran fáciles de encontrar y los proyectiles de la artillería norteamericana, que debían preparar la zona de aterrizaje, no conseguían atenuar los peligros que acechaban a los helicópteros en aproximación y a quienes iban a bordo de los mismos. También hubo problemas con los hombres. Una vez desembarcados, los soldados eran a menudo reacios a abandonar la zona de aterrizaje, pues sabían que en ella podían ser reabastecidos o evacuados si eran heridos. En el fondo, la movilidad aérea resultó ser un pobre sustituto de la movilidad y de la potencia de fuego en tierra.

Camera Press

Izquierda: Los infantes forman un firme perímetro defensivo después de que un Huey ha aterrizado en la LZ. Arriba, derecha: Algunos ni siquiera esperan a que los patines toquen el suelo. Antes de que el jefe de sección pueda gritar sus órdenes, desembarcan del Huey por ambas puertas.

elevan a toda prisa para largarse de allí. Apenas quedan suspendidos en el aire, bajan la proa y salen disparados. Conforme desaparece el ruido de los rotores, los soldados empiezan a oir el del combate.

Por encima de ellos, los helicópteros cañoneros vuelan a lo largo del flanco. El jefe de la sección detona una granada de humo de color para marcar su posición. Uno de los cabos de escuadra dispara una granada de fusil de fósforo blanco contra el enemigo. Los cañoneros localizan el color brillante de la "Willie Pete" y emprenden el ataque. Disparan incesantemente sobre el enemigo. Es importante conseguir ventaja rápidamente en el combate. Una LZ caliente se puede convertir rápidamente en un lío si es derribado un helicóptero.

Hay heridos

Parece que los morteros enemigos han callado, pero todavía hay gran cantidad de fuego automático y de armas portátiles. Y también hay heridos. Los médicos corren de soldado en soldado, aplicando vendajes de campaña en un intento de detener las hemorragias. Otros hombres gritan y canturrean mientras se suman al tiroteo.

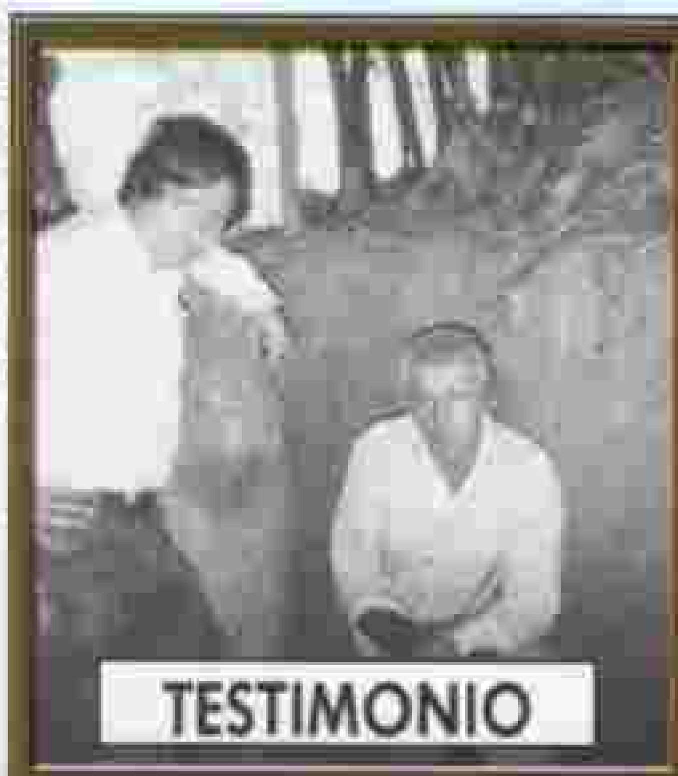
Los cañoneros se están quedando sin combustible y el enemigo sigue disparando. El jefe de la sección orienta el mapa con el terreno y pide apoyo de artillería. La compenetración entre ésta y los infantes es muy importante. Si los artilleros "se quedan cortos" y mandan un proyectil en mitad de la sección muchos tipos morirán. Los observadores avanzados de artillería reconocen la voz del operador de radio. Él también los conoce. Pasan la petición de fuego a las baterías de 105 mm que ya estuvieron bombardeando la LZ. Los cañones rectifican su puntería. Pronto, proyectiles amigos pasan de modo reconfortante sobre sus cabezas. Después sigue el intenso estampido de los 105 que caen sobre la posición ocupada por el enemigo.

Los hombres tienen calor y sed, están cansados y sobresaltados. Pero aún hay trabajo que hacer. Toman otro trago de agua de sus cantimploras y siguen adelante. Para los altos cargos del Pentágono, éste es sólo otro asalto heliportado. Pero los hombres que están allí se mueven entre la vida y la muerte —y esto reza también para Charlie— en aquella pequeña parcela de tierra vietnamita. La movilidad aérea existe para llevar potencia de combate contra el enemigo. Pero para el soldado, el paseo en helicóptero no es más que un agradable interludio, un preámbulo del sucio y mortífero negocio que es el combate de infantería.

S Army

n batallón del 28.º de Infantería, al mando del teniente coronel Robert Haldane, avanzaba entre los árboles de caucho que había alrededor de su zona de aterrizaje. De pronto, del interior de la jungla surgió el fuego automático de un francotirador. Los hombres de Haldane empezaron a sufrir bajas, pero el batallón siguió su avance de modo inexorable, decidido a silenciar el ataque guerrillero. Ello se convirtió en una tarea imposible. Cada vez que el enemigo era rodeado, se esfumaba como por encanto, dejando a Haldane asombrado y confuso. Siguió presionando pero, una y otra vez, sus invisibles torturadores se desvanecían.

La experiencia de Haldane durante la Operación "*Crimp*", en enero de 1965 —la primera gran batida de búsqueda y destrucción en los santuarios del Vietcong al noroeste de Saigón—, llegaría a ser demasiado familiar para los comandantes de tierra en Vietnam. A los pocos días del comienzo de la operación, el sargento Stewart Green se sentó accidentalmente sobre lo que creyó era un escorpión, pero que resultó ser un clavo de una trampilla de madera. Bajo ella había un estrecho pozo que conducía a un túnel, pero la oscuridad y la claustrofobia le hicieron salir rápidamente.



Tom Mangold y Jonh Penycate

TESTIMONIO

John Penycate (izquierda) y Tom Mangold fueron los primeros periodistas de la BBC que entraron en Vietnam después de la guerra. Al viajar por el mundo para conocer a supervivientes de ambos bandos, sus investigaciones revelaron por primera vez todo el espantoso drama de la guerra de túneles que tuvo lugar bajo las junglas vietnamitas. La historia completa se narra en su libro *The tunnels of Cu Chi*, un gran éxito de ventas.

LA GUERRA DE

Los vietcong vivieron durante años en increíbles complejos subterráneos, y los "ratas de túnel" norteamericanos hubieron de entrar y abrirse paso en ellos armados únicamente de linternas y pistolas, una actividad reservada a hombres muy especiales

Entonces, tras lanzar una granada de humo de color en el interior de la entrada del túnel, dicho humo reapareció a través de numerosas aberturas repartidas por la campiña colidante. Los soldados de infantería habían descubierto el secreto de la capacidad de los vietcong para combatir como fantasmas: un vasto laberinto de túneles excavado bajo las junglas de Vietnam del Sur.

En el momento álgido de la guerra de Vietnam, la red de túneles abarcaba cientos de kilómetros que enlazaban distritos y provincias enteras de la frontera camboyana con las puertas de la propia Saigón. "Nadie ha demostrado antes mayor habilidad para ocultar sus instalaciones que el Viet-

cong", escribió el general William Westmoreland. "Eran topos humanos". El sistema de túneles alojaba a un ejército en guerra y contenía todo lo que éste necesitaba para hacer frente a la nación militar más poderosa del mundo : talleres y almacenes para esconder armas y suministros, cuarteles generales para planear sus estrategias de batalla, hospitales para cuidar de los heridos, además de cocinas, salas de conferencias y dormitorios. Para unos guerrilleros pobremente armados, mantener una guerra contra enemigos que entraban en combate en helicópteros no ofrecía más opción que abrirse camino bajo tierra. Oculto de día, el Vietcong surgía de noche como un gobierno en la sombra.

En los túneles se planearon grandes operaciones, como la Ofensiva del Tet de 1968, en el más absoluto de los secretos; grandes unidades se trasladaron sin ser detectadas. Los guerrilleros locales del Vietcong sentían especial devoción por la tierra de sus ancestros, y sus fuertes subterráneos era símbolo esencial de su resistencia ante aquellos que consideraban como invasores.

Construir un mundo bajo la jungla

El sistema de túneles comenzó a construirse durante la guerra colonial contra los franceses (1945-54), pero se extendió rápidamente cuando llegaron los norteamericanos. Lo construyeron, con azadones y capazos, trabajadores agrícolas "voluntarios" utilizando la arcilla roja que, al secarse, se endurecía igual que el hormigón. Cuando el nivel de la capa freática lo permitía, había varias plantas, separadas por trampillas estancas que sellaban el resto del sistema frente a gases o explosivos, al igual que las trampas de agua, unos recodos en forma de "U" excavados en el suelo del túnel y llenos de agua. Las trampillas que conducían arriba y abajo solían ser indetectables, haciendo creer a los exploradores que aquel túnel era corto cuando en realidad daba acceso a un inmenso sistema. Había túneles falsos y otros aparentemente sin salida. Los pasajes tenían unos pocos centímetros de diámetro, de modo que sólo los más ágiles podían serpentear por ellos, y zigzagueaban para romper las posibles líneas de tiro. Los túneles estaban sembrados de trampas hechas con granadas y afiladas estacas *punji* o con serpientes venenosas.

Las entradas a los túneles estaban hábilmente camufladas. Incluso el acceso a un importante cuartel general, como el de Phu My Hung, se hacía a través de una trampilla de medio metro. El Vietcong solía colocar minas cerca de sus túneles importantes: una unidad norteamericana que sufría bajas a causa de minas, seguramente no permanecería mucho tiempo en el área. En realidad, existen muchas evidencias de que el alto mando norteamericano nunca apreció por completo el tamaño del sistema de túneles, aunque sí tenía conocimiento de la resistencia y tenacidad del Vietcong en sostener el esfuerzo de guerra.

Para los guerrilleros del Vietcong, la vida en los túneles era increíblemente dura. El aire estaba viciado y la comida —que siempre andaba escasa— se descomponía con rapidez. Las arañas, hormigas y mosquitos proliferaban, y por debajo de la piel se abría camino un parásito llamado *chico* (unas larvas ácaras hematófagas) que causaba intensas irritaciones. Muchos guerrilleros sufrían de malaria o avitaminosis. A pesar de ello, se desarrolló todo un estilo de vida subterráneo. Había bodas y nacían niños. Se daban también conferencias para elevar la moral. Creció una gran industria que fabricaba minas con bombas norteamericanas sin detonar y otras piezas. Los hospitales del Vietcong tenían que estar cerca de los combates. Había puestos avanzados de primeros auxilios y grandes hospitales en los que no faltaban quirófanos; piezas de nilón de los paracaídas cubrían las paredes con el fin de dar cierto grado de protección a los heridos y moribundos mientras los cirujanos trabajaban a la luz de una vela. La constante escasez de suministros médicos hacía que los anestésicos faltasen y que las operaciones se convirtiesen a veces en un tormento. Los guerrilleros internados en aquellos hospitales subterráneos rezaban para ver de nuevo la luz del día, y sus gritos quedaban amortiguados bajo montones de arcilla.

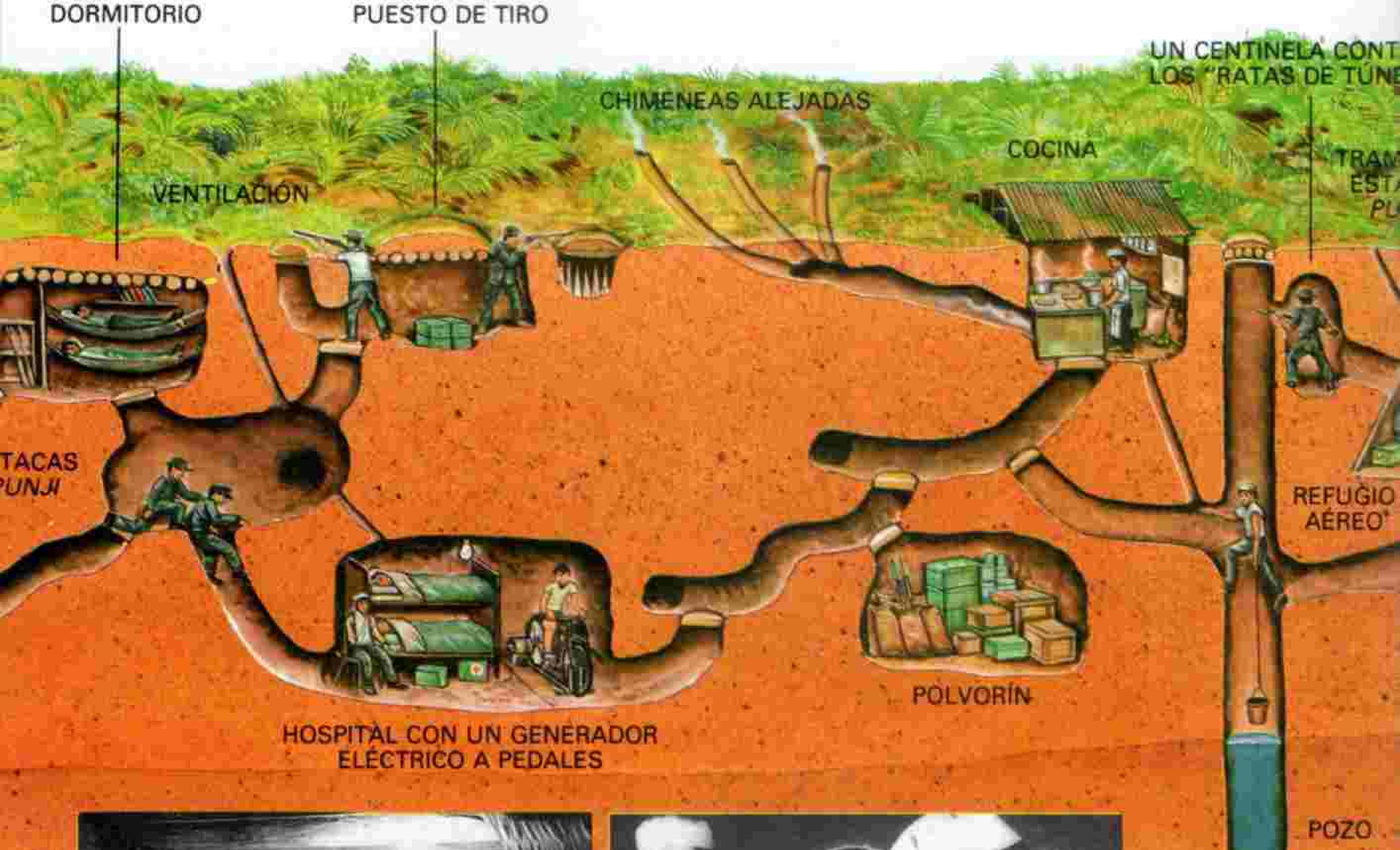
Izquierda: Tenso y alerta, un "rata de túnel" mira cautelosamente hacia arriba al salir a la luz del día.

US Army

Arriba: Desnudo hasta la cintura y armado sólo con una linterna y una pistola, un "rata de túnel" se prepara para otra aterradora incursión en el mundo subterráneo del Vietcong. Las trampas explosivas, las balas y las estacas *punji* amenazarán cada uno de sus movimientos.

TUNELES

Camera Press


DORMITORIO
PUESTO DE TIRO
UN CENTINELA CONT
LOS "RATAS DE TÚNE
CHIMENEAS ALEJADAS
COCINA
VENTILACIÓN
TACAS
PUNJI
REFUGIO
AÉREO"
POLVORÍN
HOSPITAL CON UN GENERADOR
ELÉCTRICO A PEDALES
POZO

Camera Press

COMPLEJO DE TÚNELES

Durante la guerra de Vietnam, el Vietcong construyó sistemas de túneles muy complejos en grandes áreas de Vietnam del Sur. En su interior, compañías completas del VC podían vivir y combatir durante largos períodos de tiempo.

Extremo izquierdo: Una escuadra cultural imparte una clase. En los túneles se realizaban también actividades en provecho del espíritu. Izquierda: Un equipo médico. A veces, la energía de un hospital subterráneo dependía de un generador movido a pedales.

Extremo izquierdo, arriba: Un perro descubre la entrada oculta de un túnel, por el que deberán aventurarse los equipos especializados para sacar al enemigo de su escondite. Arriba, izquierda: El cadáver de uno de los vietcong que vivían en el túnel.

Una de las mayores bases del Ejército norteamericano en Vietnam del Sur, Cu Chi, fue construida encima de un sistema de túneles del Vietcong. La altitud y relativa sequedad de la tierra, que la hacía adecuada para los vehículos, también la convertía en terreno ideal para túneles. Cuando la 25.ª División de Infantería llegó allí en 1966, un emprendedor guerrillero llamado Huynh Van Co estuvo escondido con dos camaradas del campamento durante una semana, saliendo de noche para provocar el caos y robar comida. Los ataques desconcertaban a la recién llegada 25.ª, que asumió que el fuego de morteros procedía del exterior de su perímetro. Pero (en palabras de un general) en realidad habían vivaqueado sobre un volcán. Tras causar un daño psicológico desproporcionando con respecto a su importancia militar, Huynh Van Co y los otros se retiraron al "cinturón" de túneles que rodeaban la base. Ni esos guerrilleros ni su red de túneles fueron nunca detectados.

Llegan los "ratas de los túneles"

Tras la Operación *"Crimp"*, los comandantes norteamericanos empezaron a caer en la cuenta de la extensión e importancia del sistema de túneles. Conforme se iban encontrando más entradas, se hacían más intentos por destruirlos con explosivos o quemando gas de acetileno. Estos intentos tuvieron un éxito limitado, debido a la dureza de la tierra y a la capacidad del VC de efectuar reparaciones durante la noche. Se enviaban perros para encontrar a los guerrilleros, pero eran muertos o mutilados por las trampas. Los soldados que tenían que entrar en un túnel solían salir rápidamente, informando que aquél no llevaba a ninguna parte. Quedó claro que el Ejército tendría que preparar voluntarios especialistas para este problema *sui generis*. El resultado fue la aparición de unos infantes a los que se dio el indigno pero amenazador título de "ratas de los túneles".

El padre de éstos fue el capitán Herbert Thornton, un hombre calvo y de rostro redondo, natural del Profundo Sur de EE UU. Era el oficial especialista en guerra química de la 1.ª División de Infantería en Di An, encargado de contaminar los túneles con gas CS. Tiene suerte de seguir vivo. Una vez, comenzaba a penetrar en un túnel detrás de un novato que hizo detonar la mina de una trampa explosiva. La deflagración expulsó a Thornton del túnel; no sufrió heridas, pero quedó sordo de un oído. Nunca se encontró a su compañero.

Hombres especiales

Los superiores de Thornton entendieron que la destrucción de túneles era una política ineficaz, sobre todo cuando supieron que aquella red subterránea podía contener la clave de los planes de batalla del Vietcong: un tesoro de documentos y mapas escondidos muy por debajo del suelo de la jungla. Thornton fue elegido para formar un equipo de exploración de túneles. No sólo se necesitarían hombres con ciertas habilidades fuera de lo común, sino también un tipo de temperamento y coraje inusual. "Un modo de ser muy especial", resumía Thornton. "Debían tener una mente inquisitiva, muchas agallas e

US Army

US Marine Corps

US Army

Las tropas norteamericanas lo intentaron todo para expulsar al Vietcong de su compleja red de túneles. Superior: Con los fusiles amartillados y listos, dos infantes de marina se acercan cautelosamente a la entrada de un túnel. Arriba: El humo y el gas CS no conseguían llegar a los recodos más profundos de los túneles. Arriba, derecha: Infantes de marina sacan a un compañero de un túnel.

Beckett/Nolan

intuición a la hora de saber qué tocar y qué no para seguir con vida... ya que uno podía salir de allí hecho pedazos en un abrir y cerrar de ojos. Al principio intentamos organizar equipos de túneles por toda la División, pero muchos fracasaban al carecer de los conocimientos suficientes para entrar correctamente en aquellos laberintos". Hubo hombres que murieron sin haber llegado a entrar en combate. Se asfixiaron cuando los explosivos consumían el poco oxígeno que había bajo tierra.

Expulsar al Vietcong

Era la misión más antinatural y enervante de todas: arrastrarse durante horas a través de túneles de tierra, oscuros como boca de lobo, enfrentándose a una muerte repentina en cualquier momento. Un alambre o una raiz podía disparar una granada o liberar una víbora. Los guerrilleros del Vietcong yacían esperando silenciosamente a estrangular a un "rata de túnel" cuando éste pasaba por una trampilla o empalarlo con una lanza de bambú mientras descendía por un pozo. Los "ratas de túnel" necesitaban nervios de acero y unos sentidos muy agudos. A veces, los hombres se venían abajo durante el trabajo. Eran sacados a la superficie llorando y

técnicas eran simples. Todo lo que llevaban era una linterna eléctrica, una pistola y un cuchillo. Operaban en pequeños equipos, transmitiendo información a la superficie por cable telefónico, aunque muchos rechazaban todo tipo de comunicaciones, prefiriendo mantener los oídos atentos al más leve sonido bajo tierra que pudiese anunciar peligro. Los "exploradores de Kit Carson", antiguos guerrilleros del Vietcong que habían desertado, acompañaban a "los ratas" para confundir a los VC ocultos en los recodos de los túneles. Los "ratas" adoptaron sus propios códigos y procedimientos: nunca se disparaba bajo tierra más de tres balas seguidas sin remunicionar, pues el enemigo sabría cuándo se le había agotado la munición.

Héroes subterráneos

¿Qué clase de hombres se ofrecían voluntarios para esta peligrosa tarea? Evidentemente, los más menudos tenían ventaja, y muchos de ellos fueron mexicanos o de otras etnias latinoamericanas. Todos eran héroes excéntricos que sabían que aumentaría la estima de sus compañeros hacia ellos al encargarse de una misión tan horrenda. La suya era la máxima expresión de combate con el enemigo, cara a cara, singular. Para "los ratas", una luz al final de un túnel era normalmente un vietcong con una vela.

El sargento de estado mayor Pete Rejo era un cubano alto y nervudo que se ofreció para dos períodos de servicio adicionales con la escuadra de "ratas de túnel" de la 1.ª División de Infantería. Para él, la guerra en los túneles se convirtió en una obsesión. "Me encantaba. El enemigo nos disparaba y después se escurría por los agujeros. Yo sabía que nos mandarían allá abajo. A donde hiciese falta, a lo más hondo. Cuando me decían que allí debía haber un VC, me deshacía de placer". Rejo perseguía al vietcong o nordvietnamita por los escondrijos del sistema hasta que lo acorralaba. Sus armas favoritas eran el cuchillo o la bayoneta. Nunca hizo prisioneros en los túneles.

Jamás se dejó a un "rata" muerto en un túnel. Un hombre herido era un obstáculo para sus compañeros y daba a los guerrilleros una ocasión para escapar. Tal era la camaradería de los "ratas", que solían faltar a las reglas y volvían solos para acabar con algún VC que había disparado sobre un compañero. El sargento Pete Rejo no sólo incumplió las órdenes de su jefe de escuadra, el teniente Randy Ellis, sino que además lo mantuvo deliberadamente ajeno a la presencia continua de un enemigo en un túnel del Triángulo de Hierro cuando un compañero sufrió graves heridas bajo tierra. Con el pretexto de bajar para destruir el túnel con una carga explosiva, Rejo descendió solo para acabar con el soldado nordvietnamita, que sabía estaba acorralado. Rejo también sabía que el soldado comunista estaría sentado con su AK-47 listo para convertir la noche subterránea en día con los fogonazos de su arma automática en aquel confinado espacio. Mientras se acercaba, Rejo tomó precauciones; instaló su carga en la entrada del túnel donde sabía que acechaba el enemigo. Cuando explosionó, el túnel se derrumbó. Rejo no pudo decir nada a Ellis, y nunca sabrá si su enemigo quedó enterrado como pretendía o —lo que es más probable— se escurrió por algún pasaje secreto, arrastrándose hacia la vida a través de la tierra húmeda de Vietnam del Sur.

Pete Rejo

Arriba: El sargento Pete Rejo en acción. Uno de los más valientes y decididos "ratas de túnel", Rejo se convirtió en un experto y desarrolló un estilo propio.

gritando que se les relevase de aquellas misiones bajo tierra.

Un antiguo "rata de túnel", Harold Roper, comentó: "Sentí más miedo del que jamás he sentido, antes o después de aquello Los del Vietcong llevaban sus muertos a los túneles después de una batalla porque sabían que solíamos hacer recuento de cadáveres. Encontrarse con uno no era nada agradable. Era peor que si hubiesen estado allí una semana...¡apestaban! Todo se descomponía rápidamente a causa de la humedad. Pasé junto a cuerpos descompuestos varias veces. No me produjo náuseas. Yo era un animal...los seres humanos no hacen las cosas que nosotros hacíamos. Estaba entrenado para matar o morir. Al recordarlo parece irreal. Ni siquiera se me ocurriría hacer algo semejante de nuevo". Los "ratas de túnel" se convirtieron en un cuerpo de élite en Vietnam, con su propia insignia *ad hoc* y demás privilegios.

Linterna, pistola y cuchillo

Cuando la infantería descubría un túnel, un helicóptero llevaba hasta allí un equipo de "los ratas" para explorarlo y expulsar al VC. A pesar de pertenecer al ejército mejor equipado del mundo, sus

FUEGO DESDE EL CIELO

USAF

Los pilotos de Phantom del Cuerpo de Infantería de Marina de EE UU enviados a Vietnam en el verano de 1965, que llegaban a dormir bajo las alas de sus aviones, debían volar bajo y a gran velocidad si hacía falta para proporcionar la necesaria cobertura aérea a las tropas

Robert F. Dorr

El autor, suboficial John D. Cummings, que volaba con el indicativo "L'il John", se convirtió en uno de los más expertos navegantes de la Infantería de Marina. Volvió a Vietnam en 1972 para un segundo turno de operaciones.

Fuimos los primeros aviadores en el país, pilotos de caza de la Infantería de Marina con los "*Gray Ghosts*" del VMFA-531. Llegamos a Da Nang en abril de 1965, al comienzo de los grandes refuerzos, mucho antes de que viniesen a Vietnam los niñatos de la Fuerza Aérea con sus Phantom.

Nuestros F-4B Phantom eran nuevos, pero todo lo demás era muy primitivo en aquel país. Cuando llegamos, Da Nang era un lugar muy atrasado. Recuerdo que se levantaban nubes de polvo por todas partes. Los otros únicos aviadores en Da Nang eran los chicos de los helicópteros UH-34 de la Infantería de Marina, que habían volado en la operación "*Shu Fly*" en apoyo del ARVN en el delta del Mekong desde 1963. Nos trataban altivamente y vivían a sus anchas en frescos edificios coloniales mientras nosotros dormíamos en tiendas o en la pista, bajo las alas de nuestros Phantom. Y habíamos traído con nosotros sólo lo que cabía en nuestros cazas: nuestras bolsas de aseo, los equipos de vuelo y algún que otro par de calcetines limpios.

La teoría consistía en que los infantes de marina llegaron a Da Nang para proteger el aeródromo. Pero la realidad era que nos preparábamos para enfrentarnos a las veteranas fuerzas del Vietcong en el área: el primer asalto entre nuestros muchachos y lo mejorcito de Charlie (el apodo del Vietcong).

Al principio sólo dimos algunas vueltas soltando un montón de humo negro. El Phantom era famoso por su larga estela de gases de escape, lo que era de gran utilidad para los artilleros del VC. Podían apuntarnos desde un kilómetro y medio de distancia.

Pero era en tierra donde sufríamos los verdaderos apuros. Construimos un "centro público de confort" de 16 agujeros, cerca de las tiendas. Bueno, había que hacerlo al aire libre, con todo el mundo mirándote. Público sí que era, pero de confortable nada. Y el jodido polvo entraba en todas partes. Para comer y ducharnos teníamos que aguantar media hora de paseo en un camión seis por seis hasta el otro extremo del campo.

Realizábamos todo tipo de misiones, pero nuestro principal trabajo era ayudar a los muchachos de tierra con cobertura aérea cercana. Al principio volábamos para el ARVN, pero en mayo y junio empezamos a apoyar a los nuestros. Todos éramos infantes de marina —fusileros, antes que nada—, por lo que, cuando ellos estaban envueltos en algún combate, no podíamos sentarnos sobre nuestras bayonetas y observar. El tiempo era abominable. Pero dimos cobertura aérea a los muchachos por todo el país, fuera cual fuera el tiempo.

Combatir en la oscuridad

Teníamos las nuevas bombas de baja resistencia en lugar de las de cola de caja de la Segunda Guerra Mundial que utilizaban nuestras unidades basadas en casa. Pero nunca habían bastantes. El secretario de Defensa, Robert McNamara, dijo que era una "falsa escasez de bombas". Créanme, era real. Nuestros muchachos salían con un lanzador múltiple de seis bombas, pero con sólo tres armas en cada uno. Estábamos tan desesperados que, de hecho, birlamos armamento a los portaviones de la

Izquierda: Un bombardeo con *napalm*. Una misión de ataque de los Phantom (derecha) podía durar hasta cuatro horas. Sin embargo, en una ocasión en que Da Nang era atacada con morteros, un piloto de F-4 batió el récord de brevedad en una misión. Despegó, lanzó sus bombas y aterrizó...en sólo 17 minutos.

Robert F. Dorr

torific/Terry Spencer

Arriba: Mientras el personal de tierra revisa el avión, el piloto y el RIO repasan los detalles de su misión antes de subir a bordo del Phantom y pasar a la acción (derecha). El efecto de un ataque aéreo a baja cota de los F-4 podía ser devastador.

EL F-4 PHANTOM

Puesto en vuelo el 27 de mayo de 1958, el McDonnell Douglas F-4 Phantom fue diseñado como interceptador de gran altitud, largo alcance y embarcado para la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina norteamericanos. Rompiendo por completo con la tradición, estaba armado exclusivamente con misiles aire-aire (AAM) en lugar de cañones, y equipado con un potente radar que exigía la presencia de un segundo tripulante: el oficial de intercepción por radar (RIO), o navegante.

Con una velocidad máxima de 2 362 km/h suministrada por dos turborreactores General Electric J79-8B con poscombustión, el F- 4B de serie se había adaptado por completo a las operaciones embarcadas al comienzo de la intervención norteamericana en Vietnam, entrando en acción por primera vez en agosto de 1964 como parte de los ataques de represalia que siguieron al incidente del golfo de Tonkín.

Normalmente, se utilizaba el F-4 para proporcionar cobertura superior a los aviones de ataque, es decir, buscar y luchar contra los MIG norvietnamitas en combate aéreo clásico. Equipado con cuatro misiles aire-aire AIM-7 Sparrow y dos AIM-9 Sidewinder, el F-4 era un intreceptador extremadamente eficaz.

No obstante, el F-4 también podía adaptarse a otras funciones, sobre todo a las de ataque al suelo. Los escuadrones del Cuerpo de Infantería de Marina y la Fuerza Aérea, estacionados en bases aéreas de Vietnam del Sur, solían realizar misiones de cobertura para las fuerzas terrestres norteamericanas y del ARVN, siendo llamados a la acción por los controladores aéreos avanzados (FAC).

Armada que eran desviados a Da Nang con daños de combate. Parte de él no supimos nunca cómo utilizarlo, como por ejemplo las bombas frenadas Snakeye. Las normas eran muy estrictas. No se nos permitía lanzar una bomba a menos que tuviésemos un objetivo caliente seguro.

En los primeros días, nadie sabía mucho acerca del trabajo nocturno. Charlie dominaba la noche. Tenía completa libertad para realizar patrullas, tender emboscadas y redistribuir sus unidades. Pero, de vez en cuando, realizábamos alguna misión nocturna, denominada *"Blue Blazer"*.

Rob Hanke y yo fuimos despertados una calurosa noche cuando dormíamos bajo las alas de nuestros aviones. Nos enviaron al sur de Da Nang. Había dos F-100 Super Sabre de la Fuerza Aérea delante nuestro, en la oscuridad. Charlie había capturado algunos prisioneros sudvietnamitas, y un viejo avión de abastecimiento C-123 lanzaba en torno a ellos bengalas de un millón de bujías de potencia que casi nos cegaban.

No nos habían dado instrucciones. Nunca habíamos volado con bengalas. Ni siquiera conocíamos las características del terreno y había bastantes posibilidades de colisionar con él...eso si antes no lo hacíamos en pleno vuelo con uno de los F-100 de la Fuerza Aérea. Éstos se lanzaron hacia el paso de montaña donde Charlie estaba reuniendo a los prisioneros, y se ve que no les gustó estar allá abajo, en las sombras. Los dos chicos de la Fuerza Aérea nos informaron por radio que sus bombas no se habían soltado —algo imposible estadísticamente— y que dejaban el trabajo para nosotros.

Mi piloto nos llevó valle abajo y pude ver perfectamente una columna de hombres moviéndose a lo largo del lecho de un riachuelo. Lanzamos las bombas. Una de ellas quedó enganchada, pero después supe que las otras consiguieron buenos impactos. No podía ver nada en aquel momento: estábamos ascendiendo con un elevado número de *g* para salvar aquella sierra.

Rob Hanke y su oficial de interceptación radar (RIO), Fred Schwartz, venían detrás nuestro, y lo que hicieron fue increíble. Salimos del viraje a tiempo de ver sus bombas caer directamente sobre las filas de hombres que apenas acababan de dispersarse. Rob tenía acreditado oficialmente el mayor palmarés de bombardeo de la guerra, estimado en unas 250 bajas en una sola pasada. La mayoría de los que acabábamos de bombardear eran guerrilleros, pero, tristemente, algunos eran prisioneros sudvietnamitas. Los servicios de información dijeron que, de todos modos, los VC tenían planeado matarlos.

Teníamos un problema con las cargas de *g* (la aceleración debida a la gravedad terrestre) cuando los Phantom maniobraban con rapidez. En una oca-

sión, Rob Hanke atacó muy bajo —tanto que, de vuelta en Da Nang, encontraron una astilla de árbol incrustada en una toma de aire— y el enemigo empezó a tirarle con ametralladoras del doce setenta. Trepó de un modo tan abrupto que Ed Janz, en el asiento posterior, perdió el conocimiento durante unos instantes. Después supimos que en el asiento trasero de un Phantom incide más la fuerza de gravedad durante un ascenso brusco que en el delantero, por lo que modificamos nuestra forma de volar en consecuencia.

En junio ya estábamos en ciernes. La Infantería de Marina de Estados Unidos, que no había entrado en combate desde Corea, iba a lanzarse contra Charlie en una gran batalla. Queríamos estar allí, sobre nuestros muchachos. Pero nuestro escuadrón llevaba ya en el Westpac - Pacífico Occidental - casi dos años, y quedamos alicaídos cuando nos dijeron que el 531 tenía que volver a casa antes de esa primera gran batalla en tierra.

Entretanto, seguíamos atragantándonos con el polvo de Da Nang y maldiciendo aquellas abominables condiciones de vida. Yo había descubierto un retrete genuino, con su cisterna y todo, en el extremo opuesto del campo, pero no dije ni pío sobre él. Mientras cagaba confortablemente, el resto de los muchachos seguían poniéndose en cuclillas sobre aquellos 16 agujeros.

"Ho Chi Minh no va a ganar"

Como infantes de marina, nos hicimos a estas condiciones. Sí, éramos pilotos de caza, pero no esperábamos recibir un trato mejor que el de los muchachos en tierra. La línea de vuelo estaba repleta de tipos que pintaban en las bombas "Ho Chi Minh no va a ganar", otros hacían sus necesidades en los 16 agujeros, rodeados de mosquitos y moscas verdes, y todo el mundo parecía interesarse por el paradero de mi virguería con cisterna. Teníamos un club: una chabola de madera con un cartel que rezaba "No se permiten abrigos, corbatas ni esposas de la Armada", traído de nuestra guarnición en Japón. Siempre se discutía si era la Armada o la Fuerza Aérea quien tenía menos en común con nosotros, los infantes de marina, pero en Da Nang cualquier mujer, incluso una esposa de la Armada, hubiera sido bienvenida. La única vez que se permitió a la tropa bajar a la ciudad, le vendieron a uno un mechero trampa que le voló la cabeza. A raíz de eso, la ciudad —y las chicas— nos fue vedada.

Las misiones empezaban siempre con una diana antes del amanecer; la hora variaba, pero nosotros siempre la llamábamos las "cero y media de oscuridad". Las sesiones de instrucción sobre el tiempo y demás eran limitadas. La mayoría de las veces no nos decían cuál era el objetivo hasta que estábamos en el aire. Los controladores aéreos avanzados que localizaban los blancos para nosotros eran aviadores de la Infantería de Marina, como nosotros, sólo que estaban en tierra con radios. Llegábamos bajo y a todo gas, y a veces disparábamos a Charlie cuando estaba a pocos pasos de los nuestros.

A comienzos de julio fuimos relevados por otro escuadrón de la Infantería de Marina, los *"Flying Nightmares"* del VMFA-513. Los Phantom de la Infantería de Marina estuvieron en el Sudeste asiático hasta que el 531 dejó Nam Phong, Tailandia, en julio de 1973. Pero, aunque algunos de nosotros lamentamos perdernos el acontecimiento y la mayoría volvió para otra estancia en el frente, los *"Gray Ghosts"* del 531 fuimos los primeros llegados allí, algo que nadie más puede reivindicar.

GUERRA EN EL AIRE

En 1954, la víspera de la derrota francesa en Indochina, había var cientos de hombres de la Fuerza Aérea norteamericana en Vietnar cuyo trabajo era ayudar a mantener una flota de aviones de transporte C-47 para las fuerzas francesas. Cuando Vietnam fue dividido en dos, los consejeros, mecánicos y personal de adiestramiento norteamericanos s quedaron en el Sur para trabajar con la Fuerza Aérea sudvietnami

En 1961 la función de asesoramiento se había ampliado un escuadrón de entrenamiento especial norteamericano conocid como *"Farm Gate"* instruía a pilotos sudvietnamitas en las tácticas del vuelo de combate. U año después, los mismos pilotos norteamericanos participaban en guerra, en misiones experimental de defoliación, y no pasaría muc tiempo antes de que se informase sobre misiones de combate real realizadas por los norteamerican cuando los pilotos vietnamitas resultaban incapaces de arreglárselas por sí solos.

Después del incidente del golfo de Tonkín, en agosto de 1964, se lanzó a la contienda el poderío aéreo norteamericano cuando lo aviones de la Séptima Flota norteamericana efectuaron ataq aéreos de represalia contra objetivos costeros nordvietnamit Estas incursiones fueron seguida por el despliegue de cazas y bombarderos norteamericanos a bases en Tailandia y Vietnam.

La continua escalada de la participación norteamericana en guerra aérea alcanzó su punto álgido en febrero de 1965, en qu se efectuaron una serie de incursiones aéreas denominadas *"Flaming Dart"* contra objetivos nordvietnamitas como réplica a l ataques del Vietcong contra el personal norteamericano de una base cercana a Pleiku y en Saig

En marzo, la actividad aérea norteamericana aumentó todavía más, pues dio comienzo una campaña de bombardeos contin contra el Norte: la Operación *"Rolling Thunder"*.

Mientras seguía la campaña d bombardeo en el Norte, los aviones norteamericanos empezaron a realizar misiones d apoyo aéreo cercano para las tropas que luchaban en los cam de batalla del Sur y a atacar los convoyes de tropas y suministros enemigos que llegaban por la R Ho Chi Minh. El poder aéreo norteamericano golpeaba ahora con la máxima dureza.

HERIDO EN ACCION

Colorific/Time Life/Olson

En 1965 el coste humano de la guerra alcanzó nuevas dimensiones para los estadounidenses: 5 300 hombres fueron heridos y 1 350 murieron. Pero, más allá de estas estadísticas, detrás de cada baja hay una historia que espera ser contada, un drama

Derecha: Con las dos piernas rotas, un infante de marina se agarra a la culata de un fusil M16 para que le arrastren hasta lugar seguro.

Colorific/Time Life/Olson

Derecha: Cuando apremiaba el tiempo, las camillas eran muy difíciles de utilizar en la densa vegetación de Vietnam. En la fotografía, cuatro soldados llevan a un compañero inconsciente hacia una LZ agarrado por las costuras del uniforme.

Colorific/Time Life/Burrows

Izquierda: Un carro es utilizado como ambulancia para llevar a los heridos y moribundos lejos de la zona de batalla.

Derecha: Después de una batalla, un infante de marina hace una pausa para ofrecer su cigarrillo a un compañero herido antes de que llegue el helicóptero de evacuación.

US Marine Corps

CAPÍTULO 10

PARAD ESTA GUERRA

¿Era necesario que Estados Unidos hiciese la guerra en el Sudeste asiático? Ya en 1965, millones de ciudadanos norteamericanos creían que este conflicto era un error

Associated Press

Página, anterior: John Seltz, de 25 años, intenta detener un tren de tropas en Berkeley, California, el 24 de agosto de 1965. Derecha: La quema de cartillas militares se convirtió en el símbolo más visible de la protesta contra la guerra.

A mediados de octubre de 1965, David Millar, un jesuita de 22 años que trabajaba en un comedor de beneficencia, levantó en alto su cartilla militar en un mitín anti Vietnam que se celebraba en Manhattan. "Creo que achicharrar aldeanos con *napalm* es inmoral", dijo sosteniendo un mechero junto a la cartilla. "Espero que esto sea un acto significativo, así que ahí va", y la quemó. A finales de octubre, Millar se convirtió en el primer norteamericano procesado bajo una nueva ley que consideraba la quema de cartillas militares como una ofensa federal y que castigaba con una pena máxima de cinco años de prisión y 10 000 dólares de multa.

Vietnam fue la primera guerra televisada del mundo. Una noche tras otra, cuando las familias norteamericanas se sentaban a cenar, se enfrentaban a los horrores de la guerra moderna en las noticias de las 18,00. En los elegantes salones de cócteles y en los bares barriobajeros, la guerra era el terrible telón de fondo de algún baile de sociedad o alguna copa nocturna con los amigos. Incluso en las calles, los televisores de los escaparates de las tiendas de electrodomésticos mostraban a los transeuntes escenas de sobrecogedora violencia.

En 1965, el 93 por ciento de los hogares norteamericanos tenían televisor. Los de color habían empezado a causar gran impacto en el mercado un año antes. Pronto, todo el mundo en aquel país se familiarizó con el fuego anaranjado del *napalm*, los verdes intensos de la jungla asiática, el amarillo pálido del barro monzónico y el negro estremecedor de la piel quemada.

Eran imágenes compulsivas. Las emitían a diario, como si formasen parte de un culebrón de gusto más que dudoso. Pero las imágenes eran más escalofriantes que todo lo que pudiera fabricar Hollywood. Eran reales y mucha gente tenía amigos en el reparto. Y, sin John Wayne en la pantalla, el norteamericano medio no podía estar seguro al 100 por cien de que ganasen los buenos.

Pero no eran sólo las imágenes de la guerra las que golpeaban la conciencia nacional. Las manifestaciones por la paz pronto empezaron también a hacerse asiduas en las noticias. Cuando Estados Unidos entró en guerra, en 1965, la respuesta en el frente nacional fue inmediata. En Washington DC, 25 000 manifestantes antibelicistas se echaron a las calles. Muchos de ellos habían estado durante años protestando por el papel de Estados Unidos en Vietnam, pero su protesta había quedado confinada a las aulas de facultades y colegios, casas de reunión de cuáqueros y en las columnas de revistas pacifistas de poca tirada.

Muchos de los que protestaban eran pacifistas de la vieja escuela, normalmente con un trasfondo religioso. Otros eran maestros de escuela y estudiantes que ya participaban en otras formas de protesta política en instituciones académicas. Y había escritores radicales y liberales moderados que estaban en contra de la guerra, pero que también realizaron protestas violentas.

David Dellinger, el líder pacifista que se convirtió en el primer norteamericano que visitó Hanoi en tiempo de guerra, describió "...la embriagadora sensación, después de solitarias vigilias, de que el país empezaba a darse cuenta de lo que estaba sucediendo".

Detenidos en las vías

A finales de junio, los hombres de la 173.ª Brigada Aerotransportada que iniciaron las operaciones de búsqueda y destrucción en la Zona de Guerra D, al nordeste de Saigón, ya habían estado antes en acción...frente a los manifestantes. Los activistas antibelicistas habían retrasado sus trenes de tropas bloqueando las vías. Aquel mismo verano, el Comité del Día de Vietnam, formado en el campus de la Universidad de California, en Berkeley, la primavera anterior, organizó nuevos intentos de detener trenes de tropas, pero no tuvieron éxito. Sólo un puñado de radicales enfervorecidos estaban a favor del enfrentamiento físico. La mayoría de los manifestantes sólo estaban preparados para montar piquetes en los centros de reclutamiento local y marchar en las manifestaciones.

En enero de 1965, una encuesta Harris mostró que el 59 por ciento de los norteamericanos eran indiferentes respecto a la participación de la Administración en Vietnam. En el verano, una sólida mayoría de dos tercios de norteamericanos apoyaban la guerra. "Hay demasiado en juego como para echarnos atrás ahora", dijo un trabajador de 29 años de Greensboro, Indiana. "Debemos terminar el trabajo".

PROTESTAS EN GRAN BRETAÑA

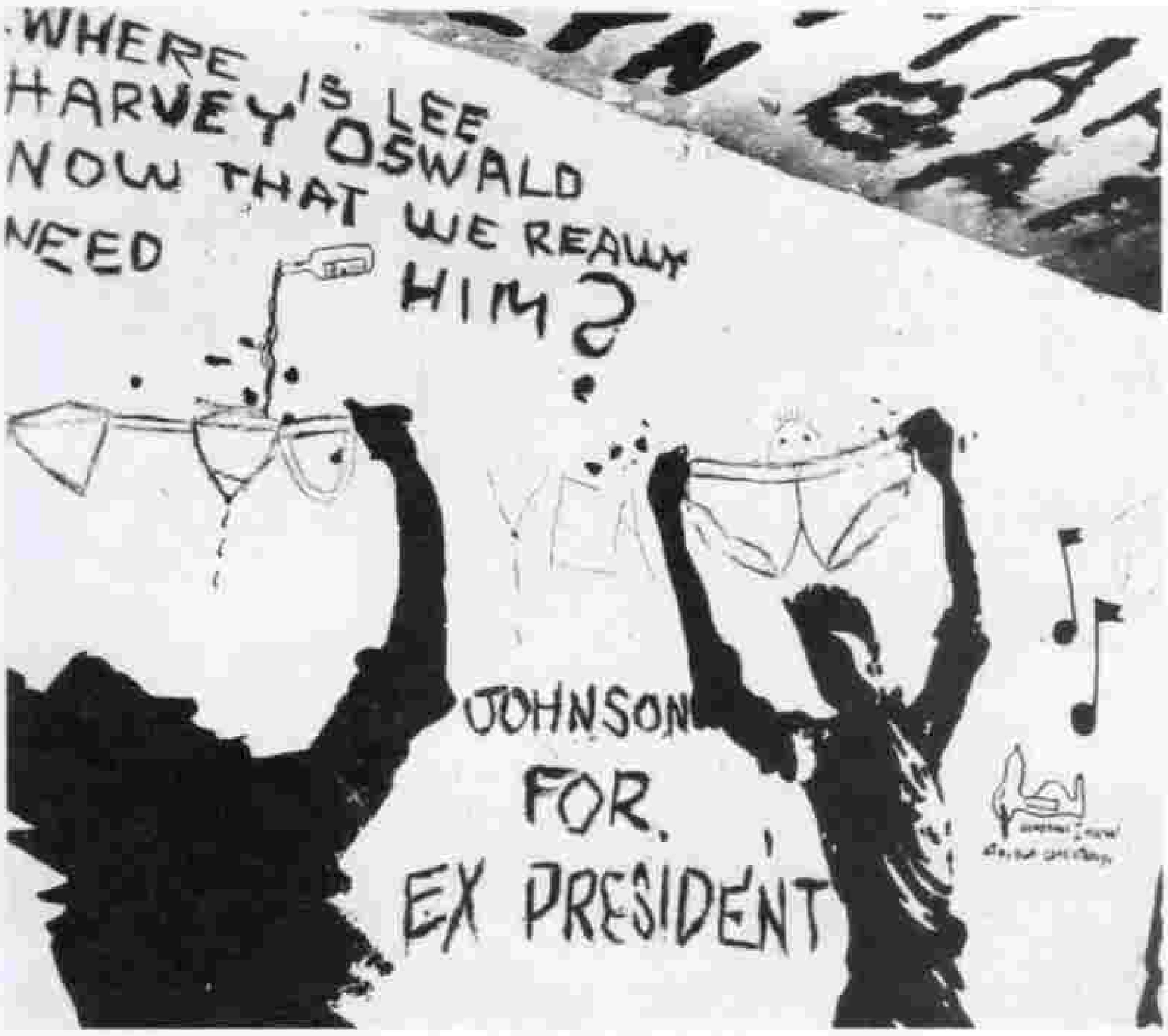
Los sentimientos pacifistas alcanzaron una elevada expresión en Gran Bretaña. El 4 de julio de 1965, un nuevo *gurú* de izquierdas, Tarik Alí, dio un mitin en Trafalgar Square organizado por las Juventudes Nacionales Pro Desarme Nuclear. Aquella noche explosionó una bomba de fabricación casera en la puerta trasera del edicicio de American Express, cerca de Haymarket. Se reforzaron las patrullas de policía alrededor de la Embajada de Estados Unidos y otros edificios.

El 16 de octubre, la Junta por la Paz en Vietnam y la Campaña Pro Desarme Nuclear británicas iniciaron una manifestación de dos días delante de la Embajada de Estados Unidos, en Grosvenor Square. Se entregó una carta pidiendo que EE UU cesase los bombardeos e iniciase sinceras negociaciones de paz; los comités pro paz de Londres y los condados se trasladaron al lugar para continuar la protesta. Entretanto, 1 000 personas asistían a una manifestación en Trafalgar Square organizada por el grupo de desobediencia civil antinuclear, el Comité de los 100. Se hicieron llamamientos a los sindicalistas para que trajesen la paz al mundo.

Miembros del Comité de los 100 marcharon con pancartas desde Royal Festival Hall hasta el mitín Trafalgar Square. Unos 1 500 manifestantes marcharon a Grosvenor Square, y la Liga de Jóvenes realizó un desfile con antorchas hacia la Embajada.

Al día siguiente, con 200 manifestantes delante del edificio, la policía cercó la plaza. Algunos de los manifestantes se sentaron en la calle y fueron evacuados en furgones policiales. Unos 100 intentaron volver a la plaza, pero la policía se lo impidió. Unas 78 personas fueron arrestadas.

Al día siguiente, en el juzgado, fueron condenados a pagar dos libras con tres guineas por las costas y puestos en libertad condicional para no empeorar las cosas. Una de ellos, la señora Ja[...] Graham, se negó a pagar la multa y se le ofreció la alternativa de un mes en prisión. Fue vitoreada por la gente que había en la sala, donde el magistrado hubo de poner orden. Éste fue el pacífico preludio de los violentos enfrentamientos de 1968.



Camera Press

Arriba: Esta pintada apareció en el club de oficiales de EE UU en Hanau, RFA: "¿Dónde está Harvey Lee Oswald ahora que realmente le necesitamos?" y "Johnson para ex presidente".

Sin embargo, había una batalla moral en marcha en Estados Unidos, en la que participaban y ganaban los pacifistas. Desde comienzos de los años sesenta, los pacíficos manifestantes que pedían derechos civiles —tanto blancos como negros— fueron golpeados, insultados e incluso asesinados al protestar contra las escuelas, alojamientos y transportes segregacionistas y contra las injustas pruebas de analfabetismo que impedían votar a tantos negros sureños. Pero a pesar de los criminales actos de policías como Bull Connors, en Alabama, que echó los perros a los manifestantes, de las porras de los soldados de la Guardia Nacional y de los "pacos" del Ku Klux Klan y las pedradas de los racistas, en agosto de 1965 ganaron los manifestantes al promulgarse el Acta de Derechos de Voto. Esto dio a los activistas radicales una gran experiencia y el sentimiento de que podrían ganar frente a todo lo que la Administración lanzase contra ellos. Y cuando el líder pacifista pro derechos civiles Martin Luther King habló en contra de la guerra, trajo consigo no sólo una abrumadora autoridad moral, sino también el poder de su imponente, carismática y muy televisiva oratoria.

Aunque el movimiento pro derechos civiles había hecho mucho por la posición constitucional de los negros sureños del campo, aquellos que se apiñaban en los atestados tugurios de las ciudades del norte y el oeste no querían sueños, sino puestos de trabajo. En agosto de 1965, en el gueto de Watts, en Los Angeles, estalló la violencia. Se elevaron los gritos de "Arde, nene, arde" y "Blanquéate".

Luchar por los blancos

En los mítines posteriores a estos hechos, grupos de negros abandonaron las tácticas pacifistas de Martin Luther King mientras votaban para oponerse a la guerra. Ya muchos habían notado el número, desproporcionadamente alto, de negros en el frente. Aunque sólo un 8 por ciento del personal militar en Estados Unidos era de color, en 1965 los negros constituían un 23 por ciento de los soldados muertos en acción.

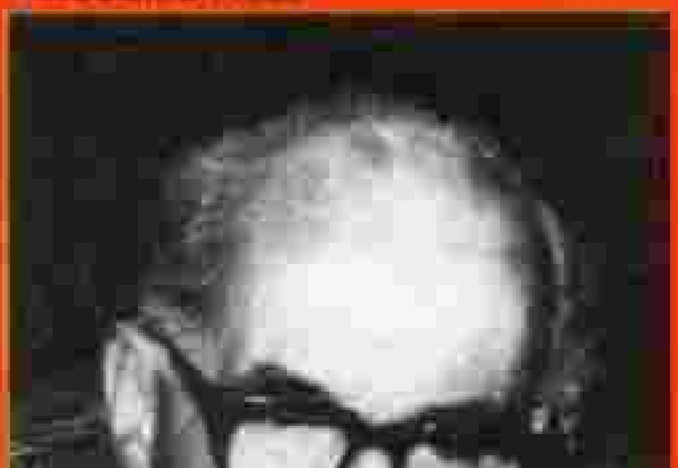
Entretanto, en los acomodados barrios blancos, los hijos de los pudientes podían fácilmente conseguir una prórroga quedándose en la facultad, casándose y fingiendo homosexualidad o problemas de salud. Algunos tomaban droga para que les subiese la tensión. Otros se pinchaban los brazos para simular huellas de hipodérmicas. Los médicos solían compadecerse de ellos. "Yo salvo vidas dejando gente fuera del Ejército", dijo uno. Con sus hijos a salvo en casa, muchos norteamericanos de clase media veían la guerra como un modo muy útil de limpiar los guetos de negros iletrados y altivos.

Algunos chicos, desesperados por librarse de ir a

Rex Features

LBJ fue considerado un belicista, culpable de la masacre de Vietnam.

Associated Press



Benjamin Spock, experto pediatra, se hizo eco de la preocupación del ciudadano medio.

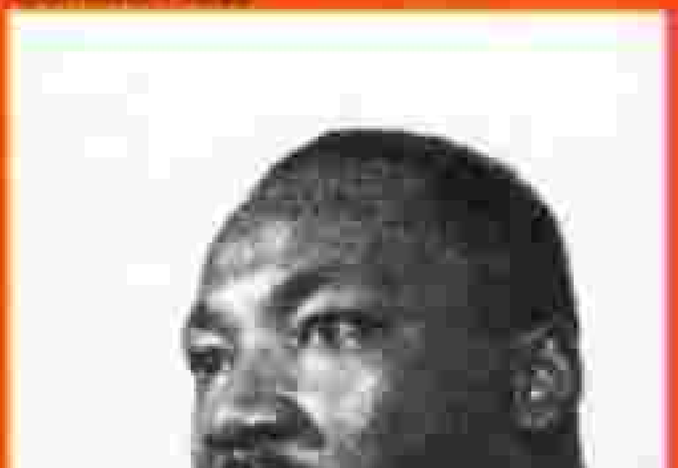
Robert Hunt Library

Dave Dellinger, director de *Liberation*, lleno de pintura arrojada por jóvenes fascitas.

Associated Press

Norman Morrison, padre de tres hijos, se prendió fuego y murió delante de su hija pequeña.

Camera Press



Martin Luther King, la voz de la protesta negra, dio autoridad moral a la causa antibélica.

la guerra, daban el más drástico paso de todos y marchaban al exilio, principalmente a Canadá, México y Suecia. En el transcurso de la guerra, las autoridades de inmigración canadienses registraron unos 30 000 prófugos pero, según una organización de exiliados, otros 50 000 se instalaron allí ilegalmente.

Sin embargo, la quema de cartillas militares era el método favorito para resistirse radicalmente a la guerra. Ello se convirtió en una característica frecuente de las manifestaciones antibelicistas y las noticias diarias. Esto solía enfurecer a espectadores hostiles, quienes algunas veces atacaban físicamente a los manifestantes o apagaban las llamas con agua o extintores. Las primeras filas de la marcha de Nueva York recibieron una lluvia de pintura roja. En Chicago y Oakland arrojaron huevos a los manifestantes. En Detroit, la voz de los manifestantes que coreaban "¡Eh, eh, LBJ! ¿Cuántos chicos mataste hoy?", quedó ahogada por la de los contramanifestantes, que cantaban el himno *The Star-Spangled Banner* [LBJ eran las iniciales de Lyndon Baines Johnson, el presidente de EE UU]. Y en Berkeley, 12 000 manifestantes que iban camino de la Terminal del Ejército de Oakland tuvieron que retroceder ante la policía y los gases lacrimógenos.

Un asunto que quema

El 2 de noviembre, Norman Morrison, un cuáquero, se prendió fuego y murió delante del Pentágono. Ya varios monjes budistas y una jóven se habían suicidado de esta forma en las calles de Saigón. Ahora, este gesto brutal e incontestable trajo el horror de la guerra al suelo norteamericano. Una semana después, el 9 de noviembre, Roger Allen LaPorte se prendió fuego hasta morir delante del edificio de las Naciones Unidas en Nueva York.

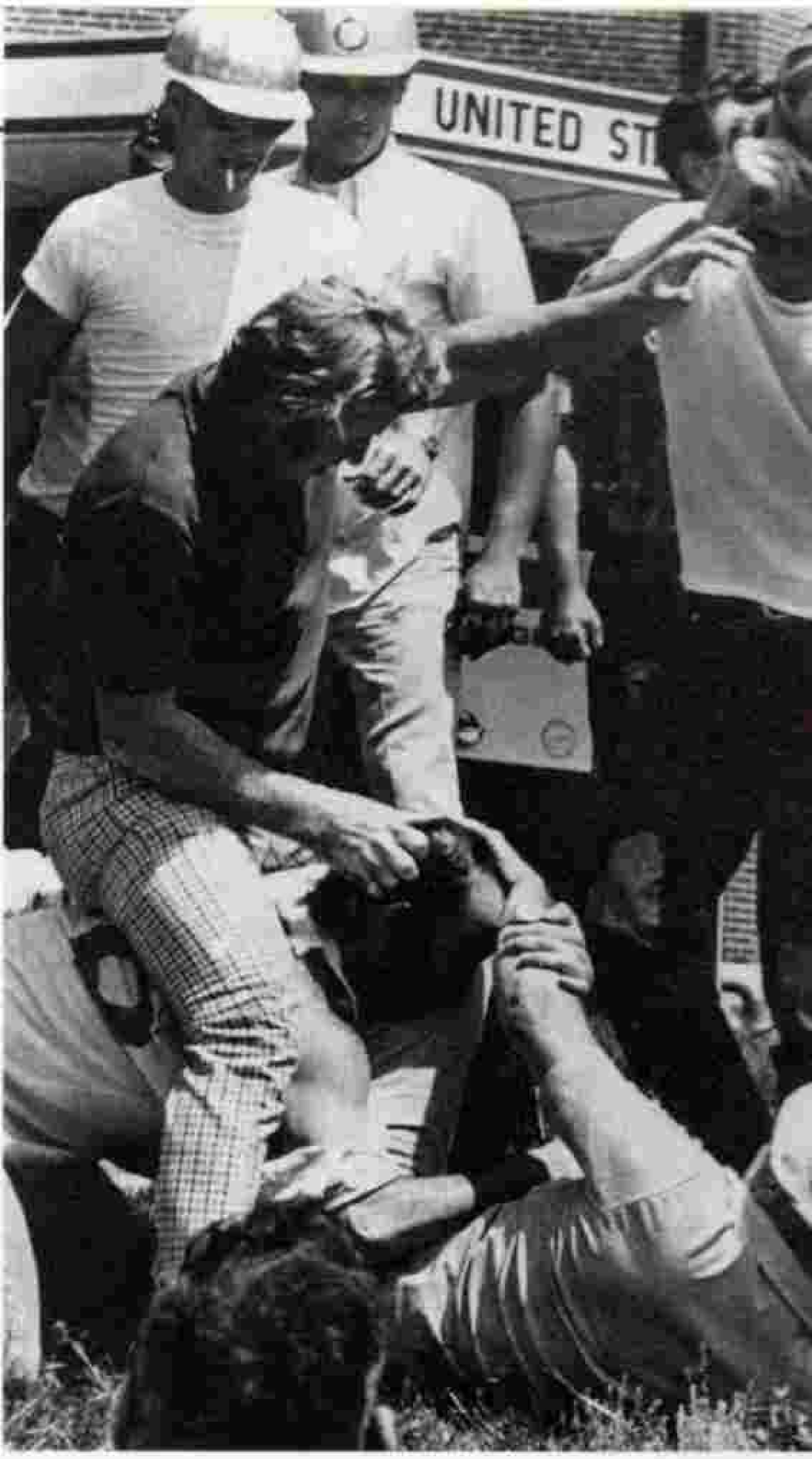
El 19 de moviembre se publicó la cifra de norteamericanos muertos en Vietnam: 1 000. No había estadísticas sobre los muertos vietnamitas.

Las protestas de ese año culminaron el 27 de noviembre con una manifestación de 30 000 personas, de más edad y más tranquilas, en Washington DC. Estaba organizada por el SANE, el Comité para una Política Nuclear Sensata, cuyo miembro más famoso era el doctor Benjamin Spock. Era el autor de *El cuidado de niños y bébes*, el libro de cabecera de los padres del *boom* de la natalidad que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Su presencia dio un gran impulso a la respetabilidad del movimiento ante la opinión pública y atrajo a muchos moderados de más edad.

Los participantes izquierdistas más combativos, que llevaban pancartas pidiendo la rendición inmediata y la retirada, fueron persuadidos de que no se hiciesen notar mucho. Los líderes de la manifestación dieron discursos condenando a ambos bandos por no realizar ningún intento serio de buscar una vía pacífica. Pidieron el final inmediato de los envíos de tropas norteamericanas —que ya sumaban unos 200 000 hombres— y el final de los bombardeos. Cuando pasaron junto a la Casa Blanca, sus pancartas moderadas pedían un "Alto el fuego supervisado" y proclamaban que "La guerra erosiona a la Gran Sociedad".

"Disentir," dijo el presidente Johnson en unas declaraciones publicadas al día siguiente, "es un signo de vigor político".

Por el contrario, estaba desgarrando el país.



Derecha: Incitadas por una prensa patriótica, las contra manifestaciones se intensificaron. En octubre, una marcha pacifista de 10 000 personas en Nueva York fue atacada por los "cascos duros", unos rudos obreros de la construcción cuya imagen de machos atiborrados de cerveza se convirtió en un símbolo del patriotismo populista frente a la imagen de *beatniks* decadentes fumando marihuana de los manifestantes antibelicistas.

Robert Hunt Library

Derecha: Agosto de 1965, Watts. Se grita "Arde, nene, arde" y "Blanquéate". Los disturbios dejaron 35 muertos, 900 heridos y 46 millones de dólares en daños. En octubre, Al Harrison, un activista negro de la Universidad de Wayne, en Detroit, proclamó: "No me interesa hacer la guerra contra los amarillos para salvar a los blancos". Y posteriormente, "Si no hubiese Vietnam, el gobierno norteamericano tendría que inventar uno".

Robert Hunt Library

Associated Pres

Las emboscadas eran una especie de obsesión para los infantes norteamericanos en Vietnam. Después de un contacto con fuerzas enemigas, los soldados eran propensos a informar "Fuimos emboscados", incluso aunque su unidad hubiese sido enviada al lugar a sabiendas de que allí estaba el enemigo. Cuando se les preguntaba si su escuadra o pelotón iba en fila india, solían decir "No, nosotros no hacemos eso". Si se indagaba desde dónde les habían disparado, con toda seguridad dirían que el fuego procedía de delante. Pero seguirían insistiendo en llamar a aquello "una emboscada".

La razón de esta insistencia era que teníamos la emboscada metida en la cabeza. Era la técnica favorita del Vietcong (VC), aunque no tanto del Ejército de Vietnam del Norte (EVN). Naturalmente, siempre nos guardábamos de ellas. Solíamos desplegar a varios hombres en los flancos como medida de seguridad y rara vez avanzábamos en columna de a uno cuando estábamos en "territorio indio". Pero normalmente era el enemigo quien iniciaba el contacto, incluso aunque fuésemos nosotros quienes buscábamos la lucha.

De hecho, incluso cuando el enemigo efectuaba una verdadera emboscada tenía pocas posibilidades de sobrevivir a ella, puesto que la mayoría de ellas se producían en carreteras y contra nuestros convoyes de vehículos. Como utilizábamos muchos medios acorazados en nuestros convoyes por territorio del VC o el EVN, el enemigo solía abarcar más de lo que podía apretar. Conocí a muchos oficiales de caballería acorazada y de carros a quienes les encantaba ir por las carreteras a ver si les emboscaban. Inmediatamente contraatacaban a la fuerza enemiga, llamaban a la artillería y sabían que la infantería helitransportada estaba en camino.

La verdad es que nosotros emboscamos a nuestros enemigos casi tantas veces como ellos nos emboscaron a nosotros. De todas las unidades junto a las que combatí, la más versada en estas tácticas fue un batallón de infantería mecanizada norteamericano, el 1.er Batallón del 5.º Regimiento de Infantería. Normalmente operaba en el Triángulo de Hierro, Zonas de Guerra C y D, unas áreas situadas al norte de Saigón y atestadas de guerrilleros. Mi

EL ARTE DE LA EMBOSCADA

Una mina antipersonal Claymore dispara hasta 700 bolas de acero a la altura de la cadera, rompiendo huesos y desgarrando la carne. En las densas junglas de Vietnam, ambos bandos solían acechar al contrario con trampas explosivas, pero ¿quién cazaba a quién? El Vietcong y el Ejército nordvietnamita tendieron numerosas emboscadas, pero en muchas de ellas llevaron la peor parte

Superior: Un asesor norteamericano viaja río arriba para tender una emboscada. Página posterior: Un Boina Verde dispuesto a emboscar al enemigo con un M16, cargadores de repuesto y granadas.

US Ar

Tony Randall

Arriba: Este diagrama ilustra los diversos elementos de una emboscada de las Fuerzas Especiales.

unidad, la Compañía B del 2.º Batallón del 27.º de Infantería, solía ser asignada a una de sus unidades de transportes oruga acorazados (TOA) M113. Su sistema consistía en batir la jungla todo el día en busca de contactos con el enemigo y después formar un círculo con los vehículos como perímetro defensivo para la noche. Al ponerse el sol, una sección de cinco M113 partía en mitad del crepúsculo. Cuando llegaba al lugar correcto, uno de los vehículos abría el portón trasero y una escuadra de infantes salía al exterior en plena oscuridad. Acto seguido, los vehículos regresaban velozmente al perímetro. De este modo, se había insertado un grupo de emboscada y el enemigo no tenía ni la menor idea de dónde. Tácticas como ésta convirtieron al 5.º Mecanizado en la estrella de la 25.ª División, pues la unidad efectuó numerosas emboscadas durante un largo período.

Como Fuerzas Especiales que éramos, llevamos a cabo muchas emboscadas, simplemente porque nos movíamos por regiones del país que el enemigo reclamaba para sí tanto como nosotros. Nos sentíamos seguros en aquellas áreas y hacíamos estupideces tales como marchar por los senderos o hacerlo en fila de a uno y sin tener seguros los flancos.

Una especialidad del enemigo

Dividíamos las emboscadas en dos categorías, improvisadas y deliberadas. Las primeras tenían lugar cuando de repente advertíamos la presencia del enemigo y aprovechábamos la ocasión para tenderle una. Se colocaba a todo el mundo en una especie de línea de tiro, intentando mantenerse lo más quietos posible. Eso era todo en realidad. De hecho, la emboscada improvisada era probablemente más una especialidad del enemigo.

Las Fuerzas Especiales, por otra parte, solían tender la emboscada deliberada. Supongamos que íbamos en una patrulla de 10 hombres. Primero se seleccionaba un lugar para la emboscada y después se planeaba exactamente cómo debía ser la cosa. De

LA MINA CLAYMORE

Leroy Thompson

camino al lugar elegido se designaba una serie de puntos de reunión: si algo salía mal, todo el mundo debía regresar a ellos del modo que pudiera. Una vez dejado atrás el último punto de reunión, se ponía el lugar de emboscada bajo vigilancia durante 20 o 30 minutos y, si no había moros en la costa, se llevaba a los hombres a sus posiciones. En primer lugar se situaban dos parejas de soldados, convertidas en elemento de seguridad. Una de ellas seguiría sendero arriba, a 50 m más o menos del lugar de la emboscada, siempre según el terreno. La otra pareja se colocaba camino abajo a la misma distancia. La tarea principal del elemento de seguridad consistía en advertir de la llegada del enemigo, cuánta gente eran y la longitud de la columna. También tenía la misión de eliminar a cualquier soldado enemigo que marchase tan adelantado a la columna que se metiese en la zona de caza antes de que se hubiese cerrado la trampa. Pero informar de la longitud de la columna y el número de soldados enemigos era lo más importante. Si resultaba que era toda la 320.ª División del EVN la que venía por el sendero, lo más aconsejable era dejarlo para otro día.

Después del elemento de seguridad, solía tomar posiciones el de asalto: cinco hombres si la patrulla era de 10. El restante era el jefe de la patrulla y quedaba libre de obligaciones a excepción de las de mando. Colocaba a todos los hombres y decidía si se efectuaba la emboscada y cuándo. Una vez todos en sus puestos, lo único que podía hacerse era esperar y esperar, a veces durante 24 o 48 horas. Otra norma importante de cualquier emboscada era la paciencia.

Cuando por fin llegaba el enemigo, la principal arma que utilizaba el elemento de asalto no era el fusil M16, sino la mina antipersonal Claymore de 1 kg. La Claymore hacía el trabajo. El ángulo de propagación de esta arma era de unos 60 grados y el alcance máximo efectivo, de 50 m, aunque en un terreno poblado de árboles y otros obstáculos era menos y harían falta más minas para realizar el trabajo. En caso de que se necesitasen tres Claymore para una unidad de infiltración enemiga de 20 a 30 hombres aproximándose por el sendero, el equipo de asalto consistiría entonces en tres disparadores de Claymore, que detonarían las minas a una señal del jefe de patrulla y después emplearían sus M16 en caso de que alguien siguiese combatiendo en la zona de emboscada. Los otros dos miembros del elemento de asalto, a los flancos de los disparadores de las Claymore, abrirían fuego con sus M16 tan pronto como recibiesen la señal. Pocos enemigos sobrevivían a una emboscada bien preparada.

El cazador cazado

Una vez acababa todo, el jefe de patrulla supervisaba el registro de los cadáveres y después dirigía la retirada. La última parte era vital. Si se estaba operando en territorio enemigo no era difícil convertirse en un cazador cazado. La regla consistía en poner tanta tierra por medio como fuera posible entre la patrulla y el escenario de la acción, borrando las huellas mientras se avanzaba. El elemento de seguridad era el último en partir, quedándose para desalentar a posibles perseguidores.

Así era cómo realizábamos las cosas en las Fuerzas Especiales. Pero después todo el mundo preparaba emboscadas en Vietnam. Recuerdo una muy notable. Yo estaba en el 27.º de Infantería, destinado una vez más al 5.º Mecanizado. Los M113 se encontraban a unos kilómetros de nosotros y nos habíamos deslizado en los bosques de Bo Loi aparentemente sin ser vistos en medio del polvo y el ruido de los vehículos acorazados. El plan era simplemente esperar hasta la tarde, cuando los vehículos diesen repentinamente la vuelta por el flanco y se lanzasen hacia nosotros, con algunos enemigos de por medio si había suerte.

Yo tenía mi compañía distribuida en un amplio perímetro que era atravesado por un sendero. Nos manteníamos silenciosamente a la espera. De pronto, aparece un guerrillero en bicicleta por el sendero, con un AK-47 colgado a la espalda. El muchacho cantaba tan tranquilo. Evidentemente no nos había visto: estábamos bastante bien camuflados. Siguió pedaleando a través de mi elemento avanzado y después dejó de cantar y de pedalear. Simplemente siguió deslizándose cuesta abajo con una extraña expresión en el rostro. Sabía que estaba justo en medio de una compañía de los "Perros Lobo". Estábamos en vilo. Todos teníamos la boca abierta y mirábamos de reojo al compañero. Finalmente se oyó "¡coge a ese hijo de puta!" y mi operador de radio saltó detrás del VC y lo tiró de la bicicleta. Cuando el polvo se asentó, la gente recobró la calma y toda la compañía empezó a reír. El asombrado VC nos miró y no pudo reprimir una tímida sonrisa...Esto fue lo que yo llamaría una emboscada improvisada.

La mina antipersonal Claymore M18A1 (en la fotografía inferior) fue una de las armas más letales utilizadas durante la guerra de Vietnam.

Especialmente eficaz para tender emboscadas en senderos de la jungla utilizados por el Vietcong y el EVN (Ejército de Vietnam del Norte), la mina Claymore consistía en una caja rectangular de hierro dotada de unos clavos para fijarla al suelo. En el exterior había una llamativa instrucción: "LA PARTE DELANTERA HACIA EL ENEMIGO".

Contenía unas 700 bolas de acero colocadas sobre un lecho explosivo y se detonaba por control remoto: oculto a cierta distancia de la zona letal, un soldado (izquierda) cerraría un sencillo circuito eléctrico para accionar la mina.

Alternativamente, la M18A1 se podía conectar a un alambre oculto en el sendero.

Una vez detonada, la Claymore lanzaba su contenido en un ángulo de 60 grados, siendo letal a una distancia de 50 metros.

LUCHA POR LAS TIERRAS ALTAS

Las Tierras Altas Centrales, un área de abruptas montañas y valles de densa vegetación que recorre la "espina dorsal" de Vietnam del Sur, era una región extremadamente vulnerable. Los ataques comunistas desde el sur de Laos o el este de Camboya hacia la costa amenazaban con cortar Vietnam del Sur en dos.

Las Fuerzas Especiales norteamericanas habían estado operando en las Tierras Altas (arriba) desde 1961, entrenando y dirigiendo a las tribus de *montgnard* y montando campamentos fortificados a ambos lados de las probables rutas de infiltración enemiga. En 1965, estos campamentos fueron objeto de continuos ataques del Vietcong y el Ejército nordvietnamita. Los encarnizados combates que siguieron a estos encuentros dejaron bien claro que hacía falta una acción militar más directa.

En agosto y setiembre de 1965, la 173.ª Brigada Aerotransportada realizó operaciones en la zona. La 1.ª Brigada de la 101.ª División Aerotransportada también estuvo en acción durante el mes de agosto, realizando batidas a lo largo de la Autopista 19 desde Qui Nhon hasta An Khe, durante la Operación "Tierras Altas", y a lo largo del valle del río Song Con hasta el norte del paso de An Khe un mes después, durante la Operación "Gibraltar". En esta última se produjeron combates contra unidades de fuerza principal del EVN. En octubre y noviembre, los combates en las Tierras Altas alcanzaron un punto álgido cuando la 1.ª División de Caballería (Aeromóvil) lanzó la Operación "Bayoneta de Plata", que culminó en el intenso combate por el valle del Ia Drang en noviembre. En 1965, los norteamericanos ganaron la primera partida en la lucha por las Tierras Altas.

COMBATIR CON 'LA CERDA'

Una sección marcha a través de una densa vegetación. De repente suenan disparos, es atacada. En tales situaciones, los soldados norteamericanos dependían de la ametralladora M60 para su protección y cobertura. Y los tiradores de las M60 tenían una gran responsabilidad sobre las vidas de sus compañeros

1968

En un combate a corta distancia en la jungla, un soldado veterano que ya hubiese prestado servicio en Vietnam podía identificar un arma en particular por su sonido característico. En medio del caos de la batalla, el estampido de las granadas y las explosiones de los proyectiles de mortero, era capaz de distinguir el agudo tableteo de los M16 de sus compañeros del burdo y repiqueteante sonido de los AK-47 del enemigo. Pero cuando entraban en escena las M60, todos, incluso los novatos, las reconocían.

La M60, comúnmente conocida como "la cerda", fue la principal ametralladora polivalente norteamericana en la guerra de Vietnam. En ráfagas de seis o siete proyectiles, la M60 disparaba munición de 7,62 mm con una cadencia devastadora, machacando la tierra, astillando los árboles y desgarrando la carne. Superior a todo lo que el enemigo podía emplear en el campo de las ametralladoras, la potencia de fuego de la M60 solía dar a las secciones de infantería la salida que necesitaban en una situación calamitosa. Una ametralladora fiable es una fuente de seguridad, y la M60 lo era bastante.

Para muchos soldados en Vietnam, la M60 era un material relativamente nuevo. Entró en servicio en 1961 para sustituir a los viejos trastos de la Segunda Guerra Mundial y de Corea: las ametralladoras Browning M1919A6 y A4 y el fusil automático de la misma marca (el BAR). A su modo, estas anticuadas armas eran buenas. Probadas en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial y Corea, suministraban una respetable cadencia de tiro, pero carecían de los rasgos tan "cómodos para el usuario" que hicieron a la M60 muy popular entre sus servidores en Vietnam. Tanto la A6 como la A4 pesaban más de 15 kg cada una, demasiado para la

Abajo: El tirador de una M60 hace fuego sostenido mientras su proveedor asegura la alimentación del arma. La posición de tiro cuerpo a tierra requiere asir el arma con firmeza: el retroceso de la M60 es lo bastante potente para dislocar un hombro.

US Army

John Hillelson Agency/Don M

jungla, y ello sin contar con la munición. La M60, que pesaba 10,7 kg, era menos embarazosa de transportar y se podía disparar desde la cadera, dado que los jefes de compañía solían elegir hombres grandes y fuertes como servidores.

¡No pierdas el guante!

Funcionaba por gas y tenía un espacio delantero fijo que ahorraba a sus sirvientes la incomodidad de desmontar el arma y ajustar el espacio que había entre la cara del portacierre y la recámara. El resultado de ésta y otras características mejoradas era que la M60 padecía menos fallos e interrupciones que sus predecesoras.

Pero lo mejor de la M60 era su cañón de cambio rápido. Cuando se hace fuego sostenido en un combate a todo o nada, el cañón se recalienta muy rápidamente, provocando una dilatación del metal que, a su vez, puede producir fallos o interrupciones en momentos críticos. El modo de solucionar el problema y seguir disparando es llevar un cañón de repuesto. En la M60 se puede cambiar un cañón caliente por otro frío en segundos: se levanta la palanca de retenida situada en el extremo delantero del cajón de mecanismos y se tira del cañón. Cada tirador y proveedor de una M60 llevaban cañones de repuesto y un guante de amianto para proteger sus manos cuando realizaban el cambio. "¡No pierdas el guante!" era una frase muy popular.

Las secciones de fusileros, de 42 hombres, tenían asignadas dos escuadras de M60, de dos hombres cada una. Durante el ataque proporcionaban potencia de fuego mientras maniobraban las escuadras de fusileros, o marchaban junto a éstos y los granaderos. Cuando se avanzaba por terreno descubierto, los jefes de sección desplegaban a sus hombres en formación abierta, con las escuadras de M60 desplazándose alternativamente en vanguardia para ir en cabeza de cada flanco, de modo que siempre se dispusiese de una escuadra preparada para abrir fuego desde una posición estable. En acción, se podía disparar la M60 desde un trípode contra objetivos lejanos y en el tiro defensivo de precisión, pero en las patrullas el tirador asentaba su arma sobre el bípode instalado en la bocacha. Éste se apoyaba sobre cualquier cosa que estuviese a mano

Arriba: Envuelto en cintas de munición y en pie para disfrutar del sector de tiro más amplio posible, el tirador de una M60 hace fuego de supresión para que su sección pueda avanzar. A una distancia de 100 m, la M60 era una de las armas más potentes en Vietnam: en un tiroteo o en una difícil defensa nocturna, había quien rezaba para que la M60 no se quedase sin munición.

—un árbol caído, una pared o un terraplén— y permitía a la escuadra de la M60 maniobrar rápidamente en un tiroteo y disparar el arma con razonable precisión.

Una ametralladora bien emplazada en manos de un buen tirador puede deshacer un ataque de infantería, y los servidores de las M60 eran siempre un objetivo primario durante un asalto enemigo. Su capacidad de desplazarse rápidamente desde una posición de tiro a otra, disparando desde la cadera, aumentaba enormemente sus posibilidades de supervivencia. Algunos tiradores incluso disparaban ráfagas de tres cartuchos para que el sonido de su arma semejase al del M16 y no revelase su posición.

En el asalto, las escuadras de ametralladoras podían desplazarse junto a las de fusileros. Cuando una sección atacaba con sus soldados en guerrilla y disparando con todo lo que tenían, los tiradores de las M60 y sus proveedores constituían el principal empuje del ataque. Los primeros llevaban cinchas de nilón en los hombros para soportar mejor el peso del arma y se lanzaban al ataque como si estuviesen luchando contra un vendaval. Cuando un tirador presionaba el disparador de su M60 con su dedo índice derecho, se inclinaba hacia delante aún más y mantenía baja la boca del arma con su mano izquierda. Puesto que el cañón sobresalía más de un metro por delante de él, podía ajustar su tiro con gran precisión sin apartar la vista del lugar donde hacían impacto sus ráfagas, ya fuese el enemigo o el suelo. El proveedor permanecía junto a él, introduciendo las cintas de munición de 7,62 mm en el mecanismo de alimentación. Los jefes de sección solían dirigir el fuego de la M60, pero cuando se hacía tiro instintivo el propio tirador era quien localizaba las posiciones enemigas y las batía con sucesivas ráfagas de seis disparos.

Tim Page

Arriba: El artillero en un Huey apunta su M60D montada en candelero. Una modificación en el mecanismo de alimentación impide que las cintas se tuerzan e interrumpan el fuego. Derecha: A bordo de un M113, un soldado engrasa su M60. Abajo: La ira convertida en potencia de fuego.

Una poderosa pegada

El del servidor de una ametralladora era un trabajo duro. Aparte del arma en sí, cuando se salía de operaciones había que llevar una gran cantidad de munición, y la carga normal de un tirador podía pesar hasta 40 kg. Antes de salir para una operación de combate, se "adornaba" con unos 200 cartuchos de 7,62 mm en una cinta que llevaba en bandolera. El proveedor también se envolvía en cintas, cargadas con hasta 400 cartuchos y, encima, llevaba una caja con más cintas de munición. Otros hombres de la sección llevaban munición de respeto además de sus fusiles, granadas, minas antipersonal Claymore y cantimploras de agua.

De noche, la M60 pasaba a su función defensiva. Mucho antes del anochecer, tras un largo día de caminar por la jungla, la sección empezaba a construir su perímetro defensivo. Se colocaban las Claymore, se preperaban las bengalas y se abrían pozos de tirador. Si se producía un ataque nocturno, las M60 desempeñarían un papel crucial a la hora de abatir las oleadas de infantería enemiga cuando ésta intentase rebasar la posición. Antes de emplazar las ametralladoras, el teniente de la sección y los tiradores estudiaban el terreno colindante y seleccionaban los puntos que cubrían los probables ejes de avance enemigos. El tirador y su proveedor preparaban después la posición de tiro y emplazaban sólidamente la M60, lista para su empleo.

La versatilidad, al igual que la fiabilidad, era otra

característica de la M60: se fabricaron numerosas variantes del arma básica para cubrir las necesidades ofensivas y defensivas de helicópteros, *jeep*, camiones y vehículos acorazados de transporte de tropas. Incluso el carro de combate M60A3 llevaba una ametralladora M60E2 montada coaxialmente con el cañón.

En los helicópteros de transporte que iban a LZ (zonas de aterrizaje) peligrosas, los artilleros de puerta de ambos lados del aparato esperaban por el intercomunicador la orden de abrir fuego de supresión. Cuando ésta llegaba, disparaban sus M60 contra posiciones enemigas reales o sospechosas mientras los pilotos guiaban sus aparatos a través de los espeluznantes 200 m del descenso final. Los artilleros intercalaban balas trazadoras con las perforantes en las cintas —normalmente una trazadora por cada cinco de las otras— y las luminosas líneas que dejaban las trazadoras les ayudaban a ajustar el tiro mientras el helicóptero zigzagueaba hacia la LZ.

En el combate, la M60 estaba siempre en lo más reñido de la acción: era un objetivo primario para el enemigo y una gran fuente de potencia de fuego para la sección. Por ello no es de extrañar que una cantidad tan extraordinaria de servidores de ametralladoras que combatieron en Vietnam ganasen Medallas del Honor. El soldado Carlos J. Losada fue uno de ellos.

Hasta el final en Dak To

El 20 de noviembre de 1967, en una colina cercana a Dak To, en las Tierras Altas Centrales, Losada añadió un heroico capítulo a la historia de combate de la 173.ª Aerotransportada. Losada, un tirador de M60 de la Compañía A del 2.º Batallón del 503.º de Infantería, y otros tres hombres estaban apostados a 360 m del perímetro de la compañía, un puesto exterior que debía alertar sobre la aproximación del enemigo. El resto del 2.º Batallón comenzaba a ascender por la Cota 875 cuando dio con un grupo de regulares del EVN atrincherados que abrieron un fuego intensísimo desde unas posiciones de tiro bien escondidas. La Compañía A, cerca del pie de la colina, quedó expuesta. Cuando una compañía del EVN empezó a desplazarse por un sendero en dirección al puesto de Losada, éste dio la alarma y abrió fuego con su M60. Abatió a veinte nordvietnamitas, y el ataque quedó neutralizado.

Pero la batalla aún no había terminado. Otras unidades del EVN estaban rodeando a la compañía y el grupo de Losada recibió la órden de volver hacia el perímetro. Pero ya era demasiado tarde, pues el EVN lanzó otro asalto contra los hombres sitiados.

Losada detuvo el ataque a un lado del sendero y después saltó al otro lado con su M60 para dar cuenta de otro grupo de soldados del EVN. Sus camaradas heridos estaban siendo llevados de vuelta al interior del perímetro de la compañía, que ya estaba amenazada de inminente destrucción.

Losada debió darse cuenta de que, si se retiraba de su posición, el enemigo tendría vía libre para destruir la compañía. Mientras urgía a sus compañeros heridos a que se abriesen paso hasta un lugar seguro, aguantó el avance de los nordvietnamitas por tres frentes, disparando sin cesar contra las oleadas de soldados enemigos que cargaban a pocos metros de su posición.

Camera Press

Arriba: Cargado de cintas de munición en bandolera y en una caja, un proveedor de la 173.º Aerotransportada se prepara para partir de patrulla.

La Compañía A tuvo muchas bajas aquel día, pero los supervivientes pudieron abrirse paso hasta el sitiado perímetro del batallón gracias al coraje y habilidad de Losada con su M60. Al día siguiente, una fuerza de relevo del 4.º Batallón del 503.º de Infantería encontró docenas de cadáveres del EVN esparcidos por el sendero donde había estado Losada. El cuerpo de éste yacía boca arriba, con las manos cruzadas sobre el pecho y la M60 a su lado.

ORGANIZACIÓN DE COMBATE

La unidad básica de combate del Ejército norteamericano en Vietna era la sección de fusileros. A plenitud de efectivos, una sección disponía de 41 soldados y un oficial, divididos en tres pelotone de fusileros (de 10 hombres cada uno), un pelotón de armas (9 hombres) y la plana (el oficial y dos hombres). Las secciones estaban mandadas normalmente por un teniente, y los pelotones p alféreces o suboficiales. Estas secciones de fusileros se organanizaban en compañías mandadas por capitanes. Cada compañía tenía normalmente tres secciones de fusileros, una de morteros y una plana consistente dos oficiales y 10 hombres.

El siguiente escalón en la estructura organizativa era el batallón. Esta unidad era mandad por un teniente coronel y consistí en una unidad de plana mayor y mando, y cuatro compañías de combate. En 1965, los batallones también tenían una compañía de apoyo en combate, responsable d armas pesadas tales como los morteros de 107 mm y los lanzallamas. Sin embargo, una ve en Vietnam, se descubrió que tale armas eran más un factor de protección que una ventaja en combate, sobre todo en terreno d jungla densa, y se reasignó a los hombres para formar una quinta compañía de fusileros.

Tres batallones formaban una brigada, mandada por un corone

La principal formación táctica era la división, mandada por un general de división y que consistí en tres brigadas además de la artillería y otros elementos de apoyo.

En diciembre de 1965, cinco formaciones del Ejército norteamericano —la 173.º Brigad Aerotransportada , la 1.º Brigada de la 101.º División Aerotranspotada, la 1.º División d Infantería, la 1.º División de Caballería (Aeromóvil) y la 3.º Brigada de la 25.º División de Infantería— habían sido enviadas Vietnam. Eran responsables de la seguridad de las bases y líneas d comunicación existentes y tambiér de llevar la guerra al enemigo en las zonas de combate al norte de Saigón y en las Tierras Altas Centrales.

AMETRALLADORA POLIVALENTE M60

Calibre: 7,62 mm
Peso: 10,48 kg
Longitud: 110 cm
Alimentación: Cintas de 50 cartuchos
Actuación: gases
Cadencia de tiro: 550 disparos por minuto (cíclico); 200 dpm (automático)
Velocidad inicial: 860 m por segundo
Alcance eficaz: 800 m (con bípode); 1 800 m (con trípode)
Alcance operativo óptimo: 100 m
Munición: blindada, trazadora, incendiaria y perforante

M60, LA POTENCIA DE FUEGO

Durante incontables patrullas y combates, la ubicua M60 se convirtió en símbolo de la presencia norteamericana en Vietnam del Sur.

La ametralladora polivalente M60 fue el resultado de unos diseños iniciados a finales de la Segunda Guerra Mundial y sustituyó a las ametralladoras ligeras y pesadas Browning en el arsenal norteamericano. Los Aliados habían quedado impresionados con la flexibilidad de las ametralladoras polivalentes alemanas, y la M60 incorporó por ello un mecanismo de alimentación modificado basado en el de la alemana MG42, sumado al sistema de actuación del fusil de asalto FG42.

El primer prototipo fue el T44. Sin embargo, no estuvo a la altura de lo esperado, de manera que se perfeccionó el mecanismo de alimentación en otras dos variantes antes de que surgiese la T161 y se declarase lista para entrar en servicio como M60.

Tras descartarse el mecanismo de retroceso de las ametralladoras Browning, la M60 fue diseñada como arma con accionamiento por gases. Cuando la primera bala sale por el cañón, introduce gases en un cilindro a través de un orificio abierto en el ánima. La presión generada en el cilindro empuja el émbolo contra la recámara, lo que hace retroceder el portacierre y coloca el siguiente cartucho en posición. Una vez que la aguja percutora golpea el pistón y expulsa la bala fuera del cañón, el ciclo se repite, tanto tiempo como se mantenga presionado el disparador.

Sin embargo, como no había regulador de gases, este mecanismo tenía sus inconvenientes. La suciedad y el polvo acumulados retardaban la acción del émbolo y hacían que la M60 sufriese una interrupción o "se escapase". Esto último quiere decir que el arma seguía disparando aún después de retirar el dedo del gatillo. Era un problema extremadamente peligroso en el calor de una batalla y obligaba al proveedor de la M60 a tirar de la cinta de munición con el fin de detener la alimentación.

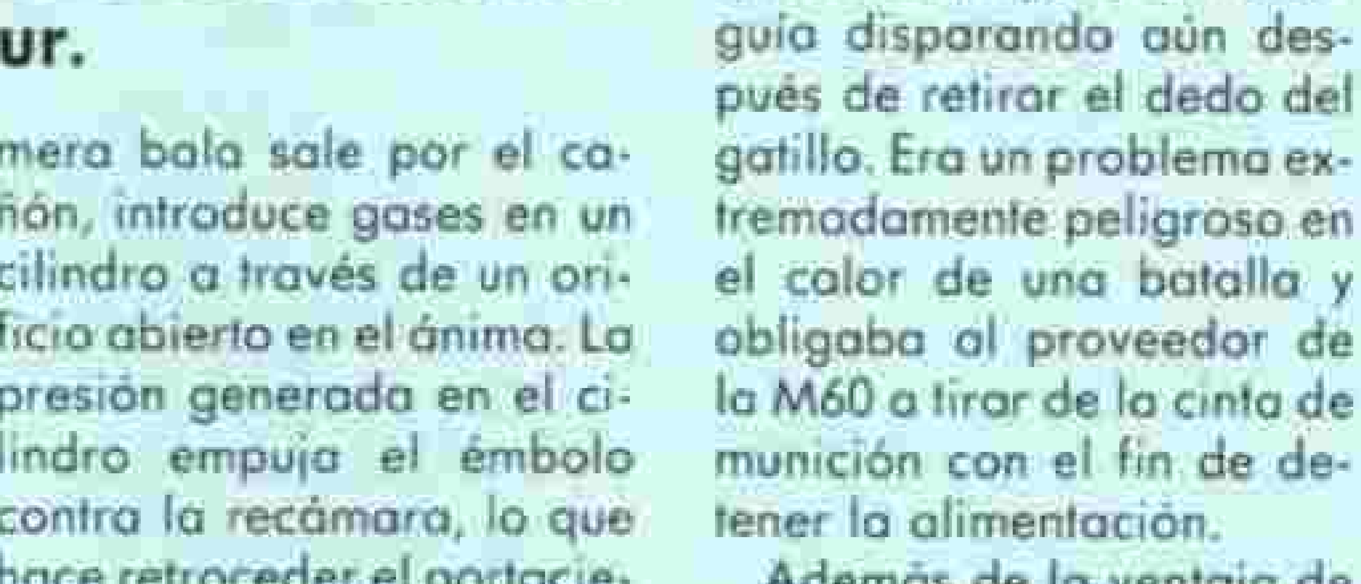
Además de la ventaja de un cañón de cambio rápido, uno de los mejores rasgos de la M60 era que el ánima cromada de aquél tenía un revestimiento de estelita (o Stellite) en sus primeros 15 cm a partir de la recámara. Este baño no ferroso, combinado con una ingeniería de precisión, aumentaban considerablemente la vida del cañón.

Como resultado de la experiencia práctica adquirida durante la guerra de Vietnam, se introdujo una versión modificada de la M60 básica. Distribuida como M60E1, esta arma perfeccionada es todavía la ametralladora polivalente normalizada del Ejército norteamericano.

La M60E1 difiere de la M60 original en numerosos aspectos, incluida la fijación del bípode en la parte posterior del cilindro de gases, una alza modificada, una tapa del cajón de mecanismos obtenida por fundición y una nueva teja de alimentación. Otra mejora es la adición de una correa portaarma que permite utilizar una caja de munición adosada con 100 cartuchos.

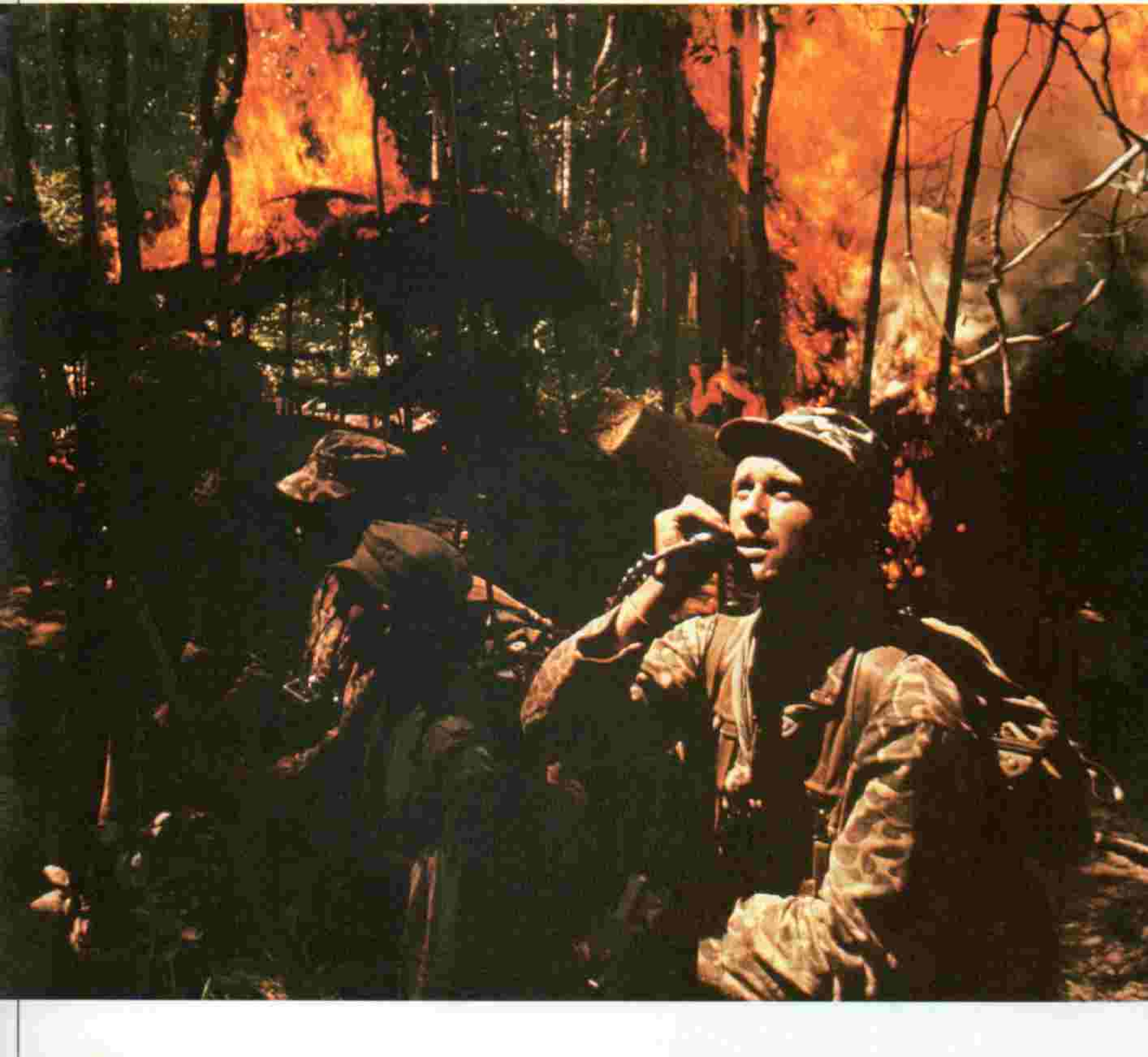
Arriba: Entretenimiento de la M60 en campaña. Abajo, izquierda: El trípode M122.

Montado en el trípode M112, la M60 podía emplearse como ametralladora pesada.



Bajo el sol y convertidos en cebos humanos para las emboscadas del Vietcong, los infantes pasaban momentos difíciles en las batidas a través de la jungla

SEARCH AND DESTROY



US Army

Popperfoto

Página anterior: Una aldea vietnamita es pasto de las llamas mientras las fuerzas norteamericanas buscan escondites de armas y suministros del Vietcong. Arriba: Un soldado de la 1.ª División de Infantería sondea un montón de leña con una caña de bambú. El registro de aldeas era una tarea extremadamente peligrosa. Unas maderas de aspecto completamente inofensivo podían ocultar cualquier cosa, desde una trampa explosiva a un guerrillero vietcong con un subfusil. Izquierda: Marcha por la selva. Las misiones de búsqueda y destrucción en terrenos difíciles eran muy duras, y nueve veces de cada diez, infructuosas.

Al despertar, los hombres de la Compañía Charlie descubrieron una nueva mañana gris y húmeda. Había llovido de forma intensa durante horas y estaban empapados hasta los huesos tras una miserable noche en la que habían dormido en una porción de tierra pantanosa situada en un valle, justo al norte de Dak To, en las Tierras Altas Centrales. Los soldados se reagrupaban para las operaciones del día mientras el comandante de la compañía llamaba a sus jefes de sección para darles instrucciones. Durante la noche, los hombres de la unidad gemela —la compañía Alpha— habían sufrido un intenso ataque del EVN y una de sus posiciones de artillería había sido rebasada durante un ataque en masa. Hoy, la Compañía Charlie partiría y se abriría paso por el flanco del valle en busca del enemigo.

La fecha era el 6 de junio de 1966. Los hombres de la Compañía Charlie formaban parte de una gran operación de *search and destroy* (búsqueda y destrucción), denominada "*Hawthorne*" y asignada a la 1.ª Brigada de la 101.ª División Aerotransportada. Era un día en Vietnam que nunca olvidarían.

Tan pronto como partieron, el hombre que marchaba en vanguardia empezó a oír ruidos del enemigo. El capitán William Carpenter, oficial al mando de la compañía, organizó de forma inmediata sus tres secciones en formación de guerrilla en espera de algún contacto. De vez en cuando divisaban algún soldado vestido de caqui y disparaban unos pocos proyectiles en esa dirección, pero no se entabló ningún tiroteo.

Fuego entre el bambú

A media tarde, la compañía prosiguió su avance a través de los bambúes mientras continuaba su búsqueda. Unos cuantos hombres quedaron atrás, exhaustos por el duro trabajo en medio de aquel sofocante calor. De pronto, apareció un soldado nordvietnamita que se dirigía hacia un riachuelo próximo con un rollo de papel higiénico en la mano. Y no era el único, pues los norteamericanos descubrieron otros nordvietnamitas que hacían la colada o se bañaban en las aguas del riachuelo. La Compañía Charlie abrió fuego.

Los nordvietnamitas tardaron algo en darse cuenta de lo que sucedía, pero al poco tiempo reaccionaron y volvieron a por sus armas. Minutos después, cuando toda la ladera de la colina estalló en un volcán de fuego, la Compañía Charlie comenzó a recibir fuego enemigo. Las ametralladoras pesadas del EVN segaban el bambú como una guadaña y los hombres de Carpenter quedaron inmovilizados, incapaces de moverse ni siquiera un milímetro. El sargento primero Walter Sabalauski describió así la situación:

"El terreno, con todos aquellos bambúes, era tan denso que no se podía salir de la línea de tiro. Retroceder era un suicidio. No se puede retroceder y disparar a la vez. No se puede estar con la cabeza agachada mientras se dispara. Luego empezaron a tirar granadas... y cuando se lanzan granadas es porque se está endemoniadamente cerca."

Fue entonces cuando Carpenter decidió solicitar un ataque aéreo con *napalm*: "Láncenlo justo encima nuestro", dijo por radio, "pues puede que haya algunos de ellos entre nosotros".

El zumbido de los cazabombarderos a baja cota se extendió a través del valle mientras la ladera de la colina se disolvía en un virulento mar de *napalm*. Los hombres saltaron con las ropas en llamas, aullando y corriendo como locos, pero el ataque aéreo les dio el tiempo que necesitaban para reagruparse y montar un perímetro defensivo en tanto que el EVN atendía a sus heridos.

A lo largo de toda la noche, los nordvietnamitas bombardearon los maltrechos restos de la Compañía Charlie con fuego de mortero, pero fueron mantenidos a raya por aviones cañoneros "Puff el Dragón Mágico" norteamericanos y el fuego de varias baterías de artillería pesada situadas muy a la retaguardia.

Durante tres días los hombres permanecieron en sus posiciones, incapaces de salir, mientras la incesante lluvia convertía el terreno, arrasado por los proyectiles, en un mar de barro. En medio de estas espantosas condiciones se acomodó lo mejor posible a los heridos. Finalmente, los norteamericanos consiguieron romper el contacto para ser evacuados en helicóptero. Al día siguiente, los bombarderos B-52 devastaron el área.

La operación *"Hawthorne"* fue un ejemplo del tipo de estrategia que los norteamericanos llamaban "búsqueda y destrucción". El general Westmoreland creía que si el enemigo no salía y combatía, tenían que ser ellos quienes fuesen en su busca. Ello requería el despliegue de grandes unidades para "buscar, fijar en el terreno, atacar y destruir", a las fuerzas enemigas y sus áreas base. Era una solución arriesgada y agresiva pero, ¿daría los resultados que Westmoreland esperaba?

En el valle de An Lao

En los primeros meses de 1966, la "búsqueda y destrucción" se puso en práctica a gran escala mediante la puesta en marcha de la operación *"Masher"* en el valle de An Lao, en el litoral de las Tierras Altas Centrales. La operación, rebautizada más tarde *"White Wing"* a raíz de que el presidente Johnson se quejase de que el nombre original (Trituradora) era poco diplomático, duró 41 días y constituyó un considerable éxito. Los hombres de la 1.ª División de Caballería Aérea consiguieron localizar y aniquilar a más de 2 000 soldados enemigos contra unas pérdidas propias de sólo 228 hombres. Sobre el papel las cifras parecían favorables, pero existía un gran problema que el alto mando norteamericano no había tenido en cuenta.

Problemas con el ARVN

El concepto de "búsqueda y destrucción" propiciado por Westmoreland formaba parte de una estrategia mayor a largo plazo con la que se pretendía que Vietnam del Sur quedase nuevamente bajo control gubernamental. La idea era que una vez que las fuerzas norteamericanas, con sus helicópteros y su masivo potencial de fuego, hubiesen destruido una unidad enemiga, el Ejército sudvietnamita tenía que ocupar el terreno y limpiar la zona de super-

A menudo se producía un tiroteo sin previo aviso. Abajo: Soldados de la 1.ª de Caballería devuelven el fuego de una casamata enemiga durante la Operación *"Masher"*. Abajo, izquierda: Unos soldados proporcionan fuego de apoyo con un lanzagranadas M79 durante un contacto.

US Army

TRH /US Arm

RECUENTO DE CADÁVERES

¿Exageraban deliberadamente los norteamericanos el número de soldados enemigos que decían haber matado para aumentar su reputación?

Es normal que en las guerras los comandantes intenten calcular el valor exacto de las victorias que han conseguido en el campo de batalla. En Vietnam, decidieron medir sus éxitos mediante un método conocido como el "recuento de cadáveres".

Al principio sólo se incluían los muertos del EVN o del VC confirmados; los posibles o probables no contaban. Pero, ¿cómo se podía contabilizar el número de enemigos muertos durante una batalla?

El alto mando norteamericano distribuyó unas pautas a seguir para resolver este problema. Se asumía que, por cada cien muertos, había al menos 30 enemigos heridos o agonizantes. Las unidades tendían a exagerar bastante sus estadísticas.

Durante la guerra salieron a la luz algunos casos muy notorios. El general de división Julian J. Ewell, comandante de la 9.ª División de Infantería entre 1968 y 1969, estuvo obsesionado por el recuento. Incluso fijó cuotas a sus subordinados, a quienes calificaba según su eficacia. La división tuvo una plusmarca insuperada de bajas enemigas, pero también una proporción muy baja de armas capturadas a los cadáveres.

vivientes que hubiesen quedado tras la operación de "búsqueda y destrucción". Después debía asegurar el área frente a nuevas infiltraciones y concentraciones de fuerzas enemigas con el fin de que el enemigo no pudiese interferir en los programas civiles de mejora del nivel de vida de los campesinos sudvietnamitas. La razón de esta división de responsabilidades era que Westmoreland no disponía del personal necesario para permanecer en zonas que ya había limpiado: sus soldados siempre hacían falta en otros lugares. En conjunto, los norteamericanos combatían bien, pero el problema residía en el Ejército sudvietnamita, el ARVN.

En la semana que siguió al término de la operación *"Masher/White Wing"*, la información militar avisó de que las unidades enemigas ya estaban de regreso en el valle de An Lao. Las fuerzas sudvietnamitas habían sido incapaces de rematar la operación inicial de la Caballería Aérea. Esta incapacidad de sacar provecho a los éxitos militares sería el tormento de los comandantes militares en Vietnam durante los años siguientes de la guerra.

Para los soldados de infantería, "búsqueda y destrucción" significaba mucho trabajo y muy duro, además de aburrimiento. Pronto esas operaciones recibieron el apodo de "paseos bajo el sol", pues la mayoría de las veces no conducían a nada. Los hombres salían hacia aquellas remotas zonas rurales con una montaña de equipo, se cansaban, les dolían los pies y no conseguían nada. Pero, a pesar del aburrimiento, también estaban asustados.

A cada paso les acechaba la muerte. Rudas, pero eficaces, las trampas del Vietcong les esperaban en los senderos de la jungla, en los arroyos, en las aldeas, en todas partes. Un mal paso y una sección podía saltar por los aires por la explosión de una mina. Los oficiales competentes mantenían a sus hombres alerta y fieles a las normas. Andar siguiendo un sendero invitaba al desastre —una emboscada o una mina—, por lo que los infantes se abrían paso por la maleza o a cierta distancia de la pista.

Era una tarea ardua, pero salvaba vidas. La opinión general era que hacia las 16,00 era la peor hora para las minas y las trampas. Al atardecer, después de un día agotador, la patrulla bajaba la guardia y los hombres se descuidaban.

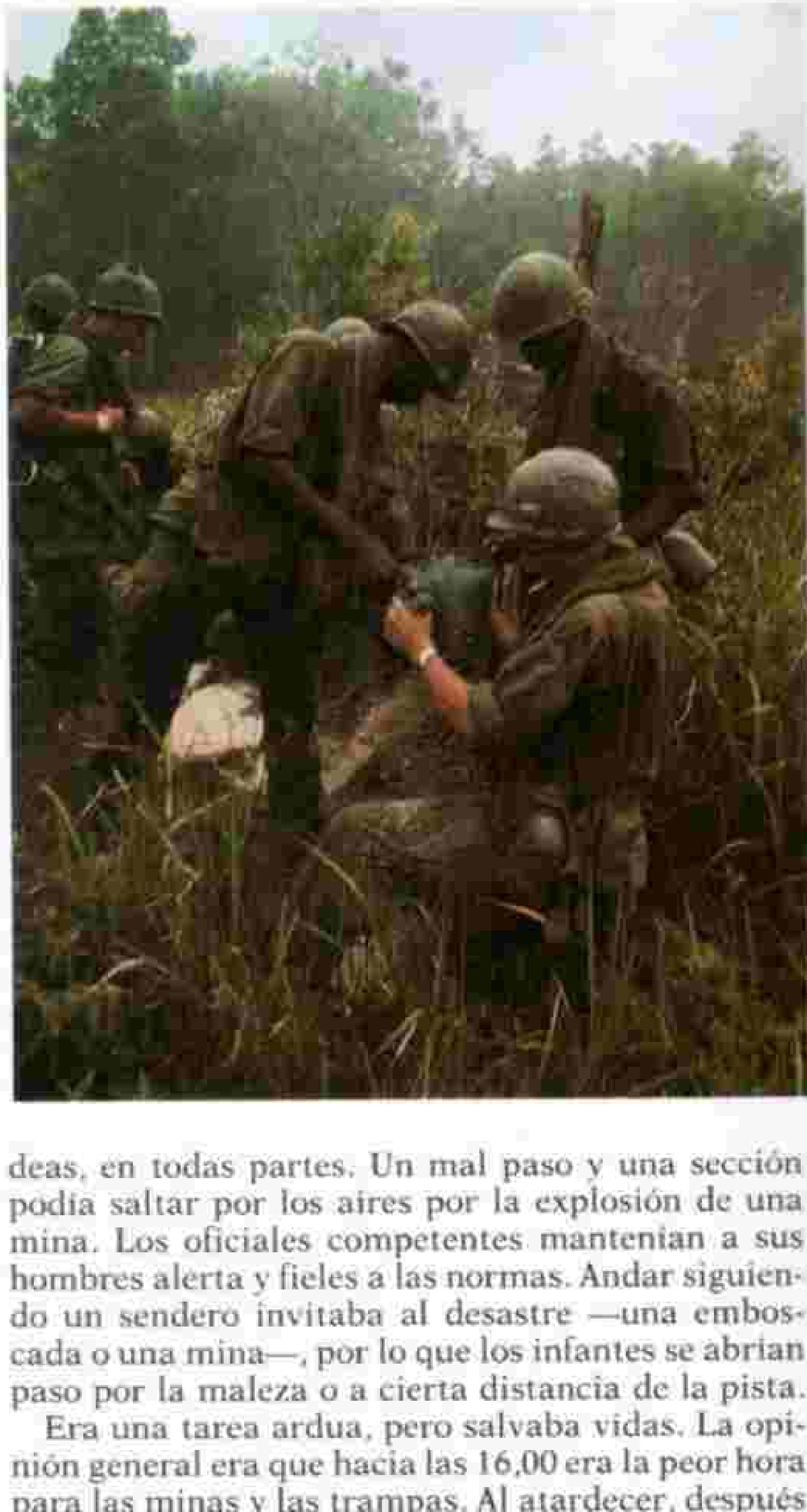
Ir a las aldeas podía ser extremadamente peligroso. No se podía confiar en nadie. Cualquier pacífica y bucólica escena campestre, con los campesinos

HERMANOS DE ARMAS

Aunque los norteamericanos habían ido a Vietnam a combatir con y por los sudvietnamitas, al cabo de poco tiempo empezó a dar la impresión de que combatían solos. En lugar de animar al ARVN (Ejército sudvietnamita) a asegurar la defensa de su país, el masivo aumento de la presencia de tropas norteamericanas hacía pensar que el "Tío Sam" haría el trabajo por sí solo. Durante los primeros nueve meses de 1966, sólo un 46 por ciento de las operaciones a gran escala del ARVN resultaron en contactos con el enemigo, frente al 90 por ciento conseguido por las fuerzas norteamericanas. Durante ese mismo período, las deserciones en el ARVN se produjeron a un ritmo anual de 130 000 hombres.

La ausencia de liderazgo y la escasez de equipos fueron considerados los motivos de la creciente apatía combativa del ARVN. Igual de importante era la sospecha, entre los comandantes norteamericanos, sobre la infiltración comunista en el ARVN, lo que comprometía cualquier operación conjunta. El resultado era que, aunque los cuatro mandos de fuerzas en campaña norteamericanos correspondían exactamente a las cuatro Zonas Tácticas de Cuerpo (CTZ) del ARVN, los dos ejércitos libraban guerras distintas. En diciembre de 1965, la estrategia de búsqueda y destrucción de Westmoreland asignó al ARVN un papel meramente secundario. Mientras las fuerzas estadounidenses tenían la misión de buscar y contactar con el enemigo, el trabajo del ARVN era buscar a los guerrilleros que quedaban una vez concluidas las operaciones.

US Army



Tim Page

Arriba: El fuego de apoyo pesado era una parte importante de la búsqueda y destrucción. Las patrullas de infantería en campaña entraban en contacto con el enemigo e inmediatamente pedían fuego de artillería a las baterías de cañones de 105 mm. Derecha: Tropas de la 1.ª División de Infantería vacían sacos de arroz descubiertos durante una operación. La destrucción de áreas base enemigas, incluidos los suministros de alimentos, formaba parte de la misión, y durante las grandes operaciones las unidades descubrieron enormes escondites de alimentos, armas y equipos. Extremo derecho: Dos soldados de la 1.ª de Caballería arrastran a un guerrillero fuera de una casamata durante la Operación *"Masher"*.

ocupados en sus cosas, podía convertirse en un torrente de fuego procedente de una posición emboscada del VC; o, por qué no, un niño podía correr juguetonamente entre los soldados, pero con dos granadas de mano.

Cebos humanos para el VC

En campaña, la dura realidad de la búsqueda y destrucción era que los infantes se convertían en simples cebos humanos para el VC. Mientras se abrían paso entre los arrozales, las aldeas o la jungla, se podía producir de pronto un contacto. Algunos hombres caían ante una ráfaga de fuego enemigo y después la unidad pedía apoyo artillero o aéreo para pulverizar a los atacantes. Desde el punto de vista de su comandante, si sus hombres tenían problemas es que había tenido éxito su misión. Pero, los soldados no siempre lo veían de ese modo.

La estrategia de "búsqueda y destrucción" era el método básico mediante el que el Ejército norteamericano contactaba con el enemigo en Vietnam. Sin embargo, en 1968, a raíz de la operación "*Masher*", las connotaciones de tales misiones empeoraron al quedar asociadas a una serie de caminatas infructuosas por la jungla y a la destrucción de propiedades. A partir de entonces, las operaciones se describieron en términos militares básicos —reconocimiento en fuerza, asalto heliportado, etcétera—, pero los infantes norteamericanos siguieron haciendo el mismo trabajo.

GUERRA EN EL FRENTE CENTRAL

El año 1966 iba a traer los más sangrientos combates en la zona de las Tierras Altas, entre Chu Lai y Ban Me Thuot. Conforme se desarrollaba la estrategia de la "guerra por áreas", el general Westmoreland quería pasar a la ofensiva y sorprender a las principales fuerzas enemigas en sus campamentos base y sus santuarios. Como daban cobijo a grandes concentraciones de unidades enemigas, los 32 000 km² de esta región eran un objetivo primordial de los mayores asaltos de la guerra hasta entonces.

La Operación *"Masher/White Wing"* se montó para atacar los puntos fuertes enemigos en la provincia de Binh Dinh. Tras unirse a los infantes de marina del I Cuerpo, ya empeñados en la Operación *"Double Eagle"* en la provincia de Quang Ngai, la 1.ª División de Caballería, junto con fuerzas del ARVN y coreanas, batió el área de Binh Dinh durante seis semanas de casi continuos combates. El 6 de marzo se informó de 2 389 bajas enemigas.

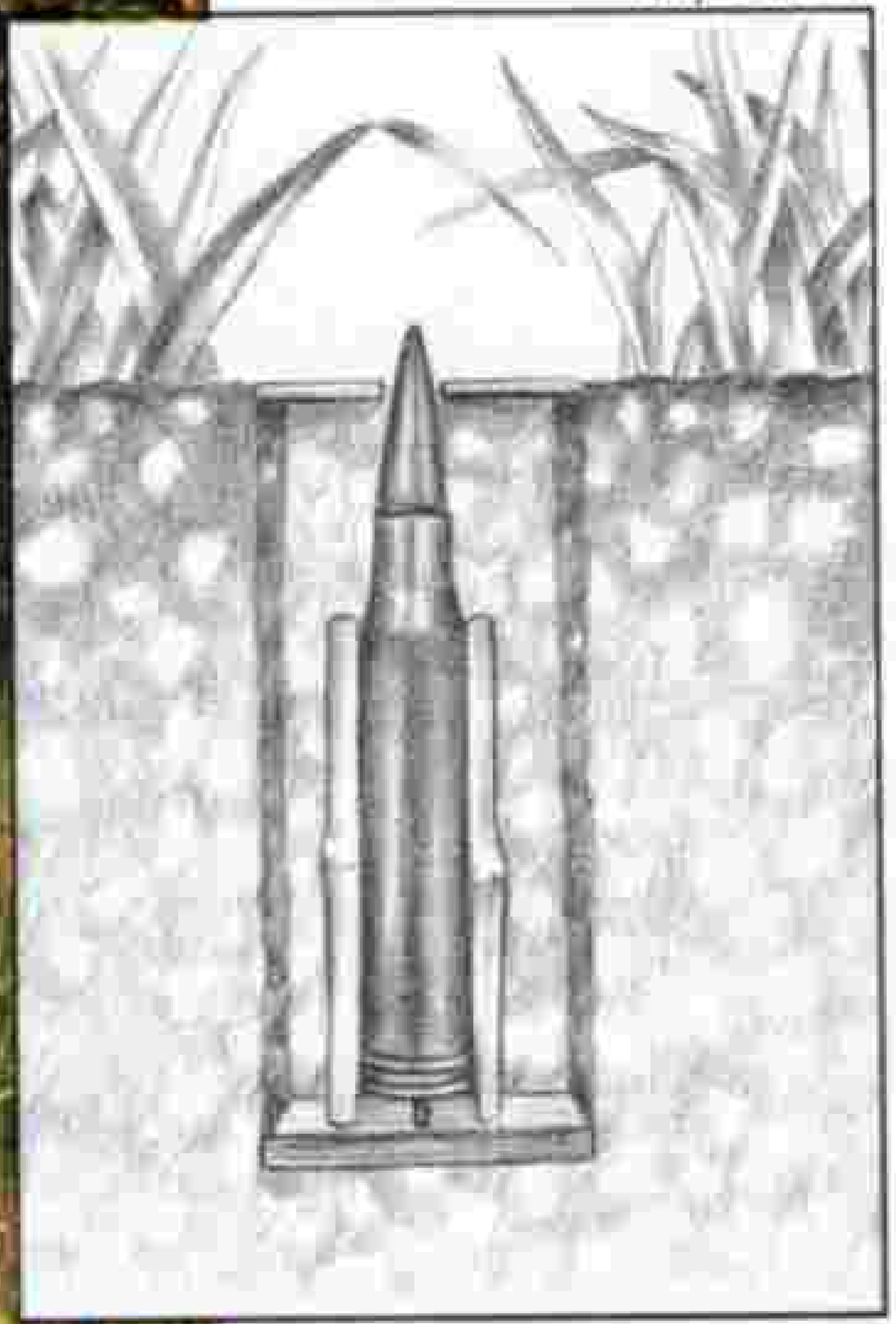
Sin embargo, aunque la operación fue un éxito, el VC consiguió restablecer el control con rapidez. La 1.ª de Caballería hubo de regresar al área varias veces durante el resto del año, en las operaciones *"Davy Crockett"*, *"Crazy Horse"*, *"Irving"* y *"Thayer"*, mientras continuaba la lucha por Binh Dinh.

Más al sur, la 3.ª Brigada de la 25.ª División de Infantería atacó cerca de la frontera camboyana, primero en la Operación *"Garfield"* en marzo, y, después, en un esfuerzo por proteger los campamentos fronterizos de las Fuerzas Especiales en Duc Co y Plei Me, en la Operación *"Paul Revere"*: la primera vez que fuerzas norteamericanas entraban en el área de Chu Pong-la Drang desde la campaña de 1965.

En la parte septentrional de la región, la 1.ª Brigada de la 101.ª Aerotransportada montó la Operación *"Garfield"* cerca de Dak To el 2 de junio. Pero al quedar completamente rodeada por el 24.º Regimiento del EVN, costó dos semanas de bombardeos aéreos, incluidas 36 misiones con B-52, aplastar la resistencia nordvietnamita. No obstante, al igual que sucedió en otras operaciones en ese frente, fue difícil convertir una batalla victoriosa en un logro estratégico permanente.

Tim Page

Tony Randall



En Vietnam, ningún lugar era seguro. La hierba más corta podía esconder trampas tan letales como la del cartucho, en la ilustración. Un proyectil era enterrado en el suelo, de manera que sólo sobresaliese la punta y que el fulminante se apoyase sobre un clavo o una aguja percutora. Un pisotón podía disparar el cartucho, cuya bala atravesaba el pie (o la cabeza) de la víctima.

Si pisabas un "revientadedos", una bala te volaba el pie o la cabeza; si tenías la desgracia de caer en una trampa punji, una estaca de bambú te atravesaba la bota y su contenido. Cada centímetro de tierra en Vietnam podía matar o mutilar

La de Vietnam fue una guerra muy sucia, y el de las trampas fue uno de sus aspectos peores. A mí me ponían malo. La sola idea de que mi pierna fuese atravesada por una estaca untada de excrementos y que se me gangrenara me atormentaba frecuentemente mientras marchábamos por las zonas rurales. Era extremadamente precavido y prestaba atención a las nuevas trampas que surgían en los caminos. También fui muy vengativo y coloqué tantas trampas para el Vietcong como pude.

Este tipo de trampas no era ciertamente una novedad de la guerra de Vietnam. De hecho, las más temidas, como las estacas *punji*, se habían utilizado en la Segunda Guerra Mundial contra los japoneses. Es ingenuo suponer que, por utilizar tales argucias, el VC no estaba jugando limpio. La guerra de guerrillas no se ciñe a reglas específicas excepto las reseñadas por el presidente Mao en *La Guerra Prolongada* y por ello es tan eficaz. Teníamos que aprender a ser precavidos. Después de todo, la guerra es un asunto muy peligroso.

El miedo es la primera consecuencia de una campaña de trampas. La imagen de una mancha de san-

LAS TRAMPAS DEL VIETCONG

gre donde había reventado el pie de un compañero, o de su torso acribillado por los pinchos de un latigazo de bambú, deshacía la moral de las tropas norteamericanas. Pero ello también ofrecía al VC ventajas adicionales. Aumentaba la probabilidad de que los soldados norteamericanos cometieran atrocidades. Un muchacho de 18 años que ha visto volar la pierna de su compañero es muy probable que se cargue a un campesino que no ha conseguido indicar a su patrulla dónde están las trampas enemigas. Y cualquier atrocidad de los norteamericanos ganaba más campesinos para el bando del VC, que obtenía así una victoria política y propagandística.

Personalmente, admito haber utilizado a quienes creía simpatizantes del VC como detectores humanos de trampas. No tenía remordimientos por ello, y sigo sin tenerlos. Para mí, mis hombres eran más valiosos que aquellos aldeanos que, fuesen o no del VC, sabían donde estaban las trampas.

La más simple de las tretas del VC solía ser la más eficaz. Utilizaban con profusión las trampas que consistían únicamente en una granada con un alambre. Normalmente las colocaban en medio de los senderos. Para no tropezar con ellas, evitábamos los senderos y andábamos de forma cautelosa. Ante el más ligero tirón en nuestra pierna o pie, nos quedábamos rígidos. No obstante, fue el mal funcionamiento de las granadas del VC lo que salvó la vida a tantos norteamericanos. Todavía hay por ahí muchos que tiraron del alambre de una granada y ésta no estalló.

También se ponían granadas en las puertas. Se enterraba la granada a poca profundidad y se fijaba un corto alambre al fondo de la puerta. El más ligero movimiento de ésta detonaba la granada bajo los pies de la víctima.

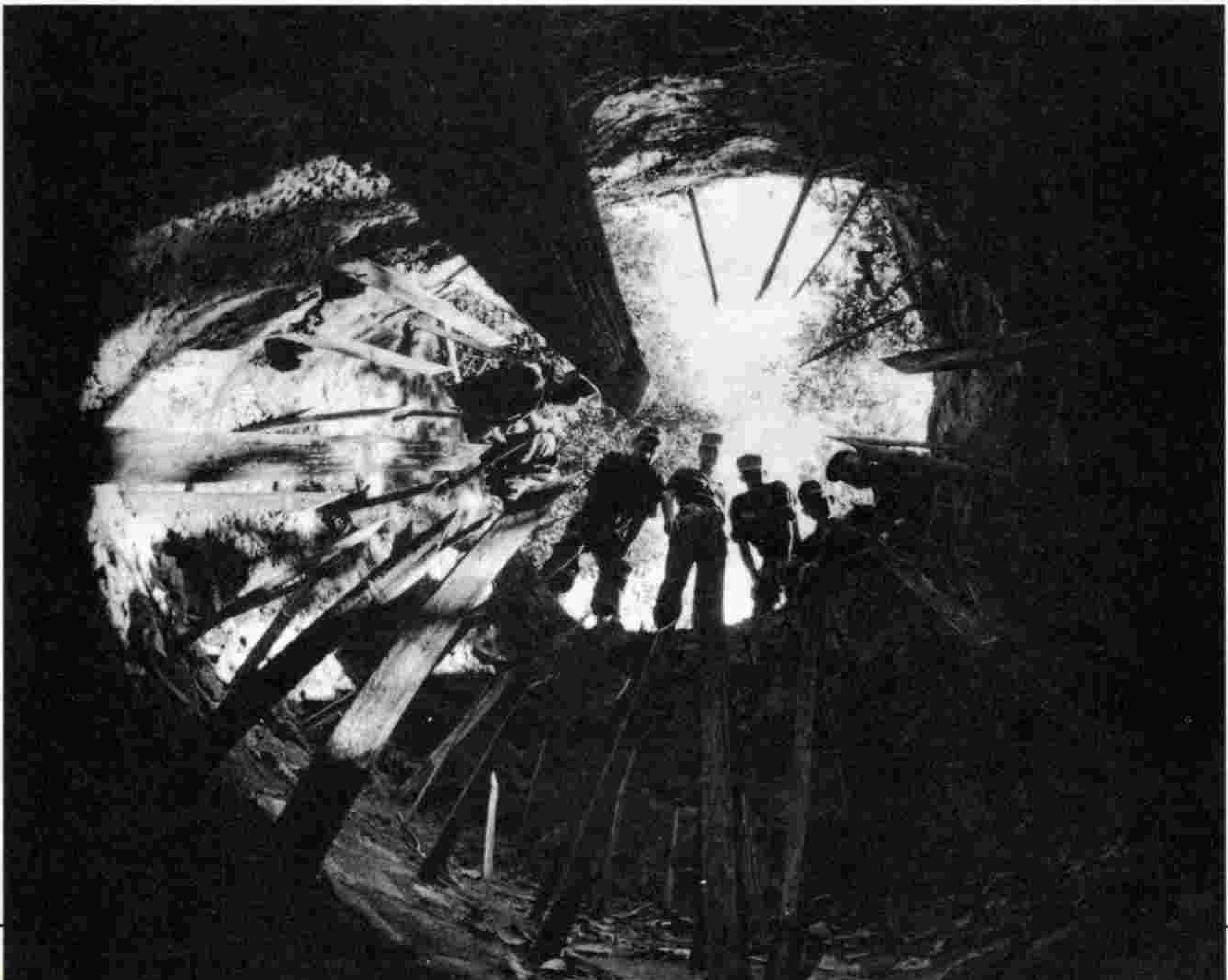
Eran especialmente temibles las granadas colocadas en arcos de bambú sobre los senderos, con el alambre fijado al suelo. La expansión de la metralla causaba heridas en la cabeza y desfiguraba el rostro. Por suerte, este tipo de trampa era bastante fácil de localizar, al menos de día. Pero de noche era mortal. Con frecuencia, los del Vietcong quitaban el alambre durante el día para que ellos y los campesinos pudieran moverse por el sendero con toda libertad. De noche, volvían y fijaban de nuevo los alambres.

Alambres en medio de la LZ

La caballería acorazada tenía tanto miedo de las minas, que tapizaba el fondo de sus vehículos blindados con sacos de arena y sus hombres viajaban subidos en lo alto de los mismos. El VC aprovechó esta costumbre para colgar ristras de granadas entre dos palos a través de la carretera.

A medida que proseguía la guerra, el VC y el EVN se hicieron cada vez más adeptos a la elección de posibles zonas de aterrizaje de helicópteros (LZ) que llenaban de trampas y cerca de las cuales pre-

Abajo: Una escalofriante trampa de estacas *punji*. Aunque éstas no eran muy eficaces como arma mortal, sí tenían un terrible efecto psicológico en el soldado norteamericano. Incluso aunque un hombre no cayera nunca en una, la sola idea de que podía haber pinchos *punji* alrededor le hacía vacilar a cada paso.



Camera Press

Camera Press

Izquierda: Estos infantes no parecen muy felices mientras siguen un estrecho sendero a través de la jungla, donde una simple granada con un alambre (abajo) podía matar al menor descuido. Para confeccionar esta trampa, el VC solía introducir una granada (sin el sotrozo, pero con la palanca de seguridad puesta) en una lata. Ésta estaba fijada a un árbol, y un alambre atado a la granada cruzaba el sendero.

Abajo: Una "fábrica de armamento" del Vietcong en la provincia de Quang Ngai. Se llenaban cestos con terribles pinchos de metal montados en tablas de madera y listos para ser distribuidos por los senderos de la jungla que rodeaba la aldea. Los pinchos solían estar untados de veneno o excrementos humanos para aumentar la posibilidad de provocar la gangrenación de las heridas. Esta fotografía fue tomada durante la guerra por comunistas chinos.

Tony Randall

Topham

paraban asentamientos de contingencia para morteros y jalonaban las posibles direcciones de tiro de los mismos. Asimismo, clavaban grandes estacas con granadas en torno al perímetro de una posible LZ. Los alambres detonadores recorrían todo el claro. Puesto que al aterrizar los pilotos no veían los alambres, tales dispositivos eran muy eficaces. Las tropas del VC y el EVN recibían una gran bonificación por destruir un helicóptero, por lo que les merecía bastante la pena llenar de trampas una LZ potencial.

Las granadas detonadas a distancia, colocadas a lo largo de un sendero y activadas por un soldado enemigo oculto, también se usaron con terribles resultados contra las tropas norteamericanas, sobre todo si las patrullas marchaban agrupadas. Sin embargo, al ser soldados de operaciones especiales en-

Camera Press

En el Centro de Entrenamiento de Túneles, Trampas y Minas, los soldados aprendían sobre toda una gama de mortales artilugios: las trampas de apertura lateral (izquierda); un detonador de minas (debajo, extremo izquierdo), y la terrible trampa de balancín (debajo, izquierda).

Camera Press

Camera Press

Camera Press

trenados como Rangers, mis hombres no cometían tal error. En lugar de ello, me animaban a que llevase mis distintivos de grado. Cuando detonaban sus minas de control remoto, los VC tenían preferencia por los oficiales y operadores de radio. Así era el agrio humor de Vietnam.

El VC también improvisaba trampas. Las estacas *punji* infligían terribles heridas. Hechas con una caña de bambú afilada, zarzas o pinchos metálicos, estaban diseñadas para producir pinchazos que se infectaban, pues los pinchos eran embadurnados con excrementos humanos.

Pinchos en las piernas

Aparte de que las placas de acero que tenían mis botas de jungla eran un consuelo —no me seducía la idea de que mi pie fuese atravesado por un pincho envenenado—, era poco lo que la tecnología norteamericana podía frente a las trampas. Además, había un tipo de *punji* pensado contra tales protecciones. Consistía en dos tablas o planchas de acero con pinchos. Habían sido colocadas para que se levantasen en el momento de pisarlas, de forma que sus pinchos se clavasen en la pierna.

También se colocaban estacas en hoyos cubiertos con una estora disimulada con vegetación y tierra. Se preparaban en la maleza o en riberas de los arroyos o gargantas, de forma que cualquiera que saltase de una orilla a otra quedaba empalado.

Los puentes sobre arroyos o arrozales podían estar aserrados en su mitad, con el corte cubierto de barro. Debajo, justo donde los soldados caerían al agua, había estacas afiladas. También se emplazaban estacas *punji* gigantes en LZ probables.

LA PRESENCIA CRECIENTE DEL EVN

Los norteamericanos no sólo combatían un enemigo invisible, sino que además éste tenía unos efectivos desconocidos. No se podía estimar con precisión el número de fuerzas regulares nordvietnamitas que ayudaban al Vietcong en su lucha, ni cuántas más se estaban preparando para futuras acciones. La falta de datos detallados hacía que, a despecho del éxito de las operaciones individuales, resultase difícil decir quién estaba ganando realmente la guerra. Y no sólo había confusión entre los soldados de primera línea.

Hoy se dispone de estimaciones más correctas. La infiltración nordvietnamita hacia el sur empezó en 1959, y en 1964 unos 28 000 militares habían comenzado a reforzar al Vietcong. En los últimos meses de 1964, la acumulación de fuerzas del Ejército nordvietnamita (EVN) se intensificó cuando tres regimientos más del EVN se trasladaron al sur.

Aunque las fuerzas del EVN sólo eran una parte de las tropas comunistas (79 000 de un total de 300 000 hombres en el invierno de 1967, por ejemplo) todas las operaciones fueron dirigidas por el brillante general de Hanoi, Vo Nguyen Giap. Fue él quien organizó la expansión del EVN a 15 divisiones además de elementos regimentales, así como el masivo flujo de armas y suministros que circuló durante la contienda por la ruta de Ho Chi Minh.

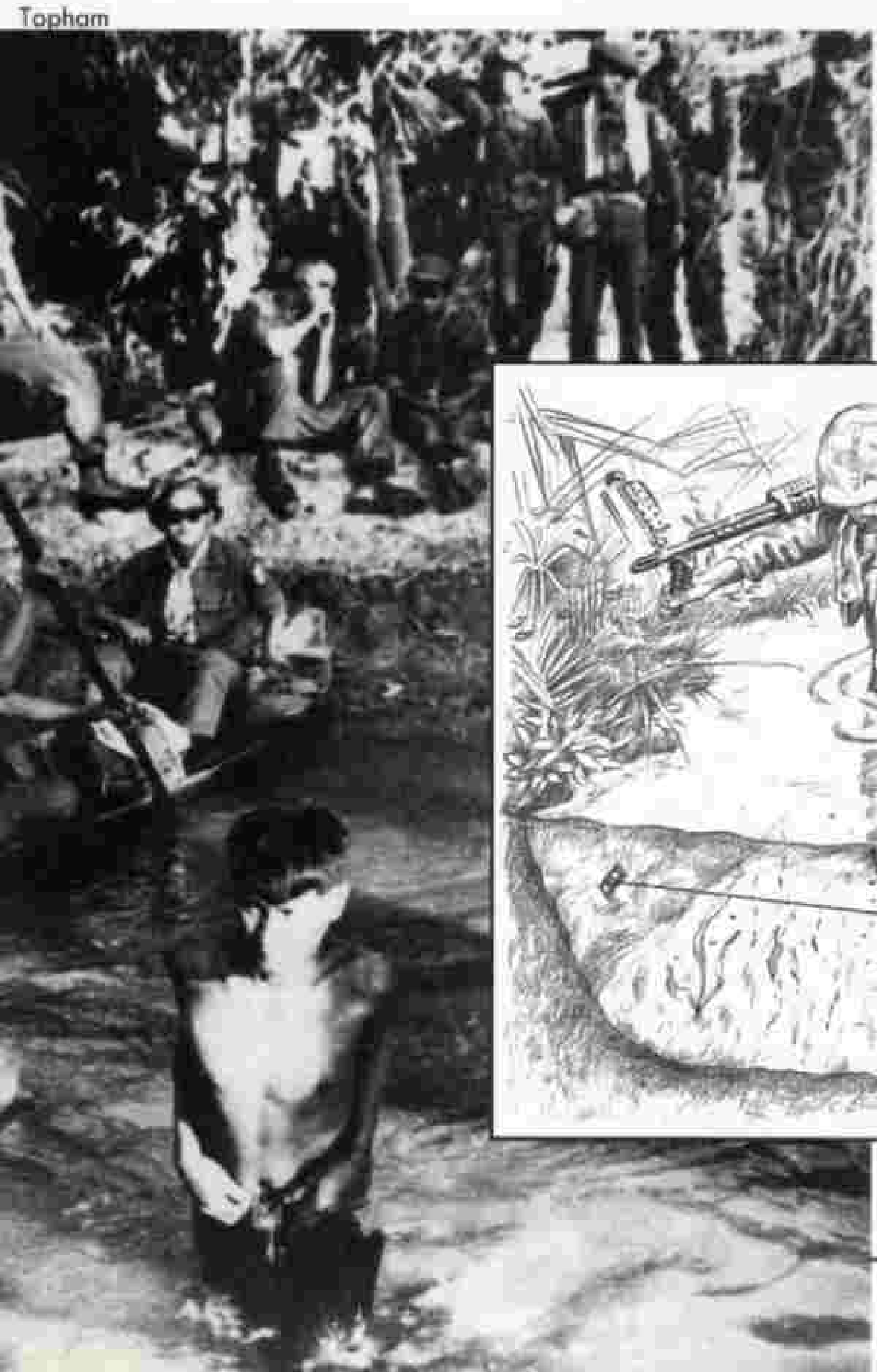
A medida que avanzaba la guerra, Giap diseñó dos tipos de tácticas: los ataques guerrilleros a pequeña escala, destinados a producir un efecto acumulativo, y los grandes asaltos sobre regiones vulnerables, que debían limitar la maniobrabilidad de los refuerzos enemigos.

La estrategia de Giap dependía de una estrecha colaboración entre las unidades del EVN y del Vietcong; este último se ocupaba de la guerra de guerrillas, y su aliado del Norte organizaba la mayoría de los asaltos importantes. A pesar de la masiva acumulación de tropas norteamericanas, Giap retuvo la iniciativa gracias a sus ingeniosas soluciones.

US Army

Los miles de arroyos y riachuelos que recorrían las junglas de Vietnam eran lugares ideales para colocar las trampas. Las tropas que vadeaban las sucias aguas (izquierda) tenían grandes dificultades para localizar los alambres fijados a granadas bajo la superficie (abajo). Al hacer explosión la granada, la onda expansiva en el agua solía causar graves lesiones internas a quienes estuvieran en ella. Pero si sospechaban algo, los norteamericanos y sudvietnamitas usaban a veces detectores de minas humanos, presuntos guerrilleros o prisioneros, para sondear el agua (abajo, izquierda).

Topham



Tony Randall

El VC solía llenar de trampas sus complejos de túneles para lisiar o matar a los "ratas de túnel" norteamericanos. Colocaban pinchos o estacas en el lugar por donde entraría un "rata de túnel". Las entradas también estaban minadas con granadas detonables a distancia. Pero la trampa más diabólica de todas estaba en aquellas entradas que obligaban a colgarse de las manos antes de dejarse caer al interior. A la altura de los ojos había una rendija de la que surgiría una lanza, empujada por un VC o accionada por alambre, que se clavaría en el rostro del intruso.

Las trampas de látigo consistían en un trozo de bambú doblado en tensión y calzado en el suelo. Tenía pinchos. Cuando su alambre de disparo soltaba las calzas, el látigo surcaba el aire a través del sendero y empalaba a quien hallase delante.

La maza era una variante del látigo. Una piedra erizada de pinchos y atada a una cuerda oculta, suspendida a cierta altura. Si se tiraba de su alambre, caía sobre el sendero con efectos devastadores.

Otra de las trampas de fortuna utilizadas por el VC era una mina fabricada con una cáscara de coco llena de pólvora. Otra más consistía en un cartucho enterrado boca arriba, con el fulminante apoyado sobre un clavo, de forma que sólo la punta de la bala sobresalía del suelo. Un pisotón disparaba la bala, que atravesaba la pierna de la víctima.

Aunque el VC quizás no era tan creativo como lo fueron los alemanes o los japoneses, había que tener mucho cuidado cuando se recogía equipo abandonado por el enemigo. Por supuesto, nosotros también explotábamos a fondo el hecho de que al VC le entusiasmaba capturar equipo norteamericano, y a menudo se dejaban raciones C conectadas a una mina Claymore cuando se evacuaba un lugar de acampada.

Mejor herir que matar

Mi método favorito de emplear una granada era extraerle el sotrozo e introducirla en una lata, de forma que la palanca de seguridad quedase apretada. Metía la lata entre piedras o entre las ramas de un árbol y fijaba un alambre que, al tirar de él inadvertidamente, extraería la granada de la lata. Puesto que los recursos sanitarios del VC eran muy primitivos, preferíamos que los vietcong resultasen, más que muertos, con heridas graves, pues ello forzaba más su limitada intendencia quirúrgica.

En la mayoría de los casos, las trampas del VC eran extremadamente eficaces. Con unas pocas granadas o unas estacas afiladas, el Vietcong podía causar heridas muy aparatosas a nuestros hombres, pero, lo más importante, minaba las pocas o muchas ganas de combatir que tuviesen. Y las precauciones provocadas por el miedo a las trampas ralentizaban las operaciones.

Sin embargo, ese mismo miedo solía obligar a los soldados norteamericanos a moverse con más cuidado y a evitar los senderos, lo que aumentaba su eficacia en la jungla. Pero hay que decir que las trampas hicieron que los soldados cometieran no pocas atrocidades. El miedo a esos ingenios trastocó de tal modo las mentes de algunos soldados que incluso se rumoreaba que abundaban las prostitutas de Saigón que se introducían cristales en la vagina. Puede que, a nivel político, la de Vietnam fuese una guerra limitada. Pero para quienes combatieron, en ambos bandos, fue un conflicto total.

EVACUACION DE HERIDOS

Tim Pa

Ser un piloto de evacuación sanitaria ("evasan") constituía un trabajo peligroso, pero rescatar a los heridos era crucial para la moral de las tropas

El suboficial Phil Marshall dormitaba en su litera del cuerpo de guardia cuando, de la habitación próxima, le llegó por la radio la señal para una salida *"dust-off"* (reacondicionamiento), el apodo que se daba a las misiones de evacuación sanitaria. Marshall saltó de la litera y corrió hacia la sala de radio, donde recogió la hoja de la misión, mientras el copiloto, el jefe de tripulación y el médico corrían hacia el cercano Huey. Con las coordenadas del lugar y la frecuencia de radio de la unidad que pedía el "reacondicionamiento", Marshall salió del cuerpo de guardia a la carrera.

Las salidas nocturnas eran menos traumáticas que las diurnas, en las que el comandante del aparato solía salir a toda prisa de la tienda de oficiales con

Arriba: Mientras las palas del rotor cortan el húmedo aire al sur de Da Nang, un piloto "evasan" espera su carga, un joven infante de marina mutilado por una trampa.

la comida a medio masticar, seguido invariablemente de ejemplos del humor de los pilotos de combate, tales como "si no vuelves, ¿me puedo quedar con tu ventilador?"

El grito "¡Adelante!" del copiloto y la lenta subida de tono del gemido de la turbina del helicóptero fueron la recepción de Marshall cuando éste saltó al oscuro asiento izquierdo. Tras colocar su revólver del 0,38 entre las piernas, como protección adicional de zonas vitales, metió la hoja de misión en el bolsillo de su camisa. Allí estaba también la carta de su novia, que había recibido aquella tarde y que sólo había leído tres o cuatro veces.

Se abrochó el cinturón de seguridad y los atalajes, debajo de los cuales deslizó su "plancha de gallinero" (chaleco antibala). Se colocó el casco y siguió subiendo las revoluciones hasta 6 600 rpm mientras Don Study, el copiloto, se abrochaba los atalajes y se inclinaba a un lado para coger su casco. Marshall continúa la narración:

"Inmediatamente después de que el rotor alcanzase las revoluciones adecuadas, mi aviso de «subiendo» recibió la respuesta instantánea «despejado a la izquierda» del jefe de tripulación, el especialista de cuarta clase Zeb Dulin, situado detrás mío, y la de «despejado a la derecha» del médico, Randy Love, en el lado opuesto. Los tripulantes se sentaban siempre sobre chalecos antibala sobrantes, con las espaldas apoyadas contra nuestros asientos blindados para gozar de la máxima protección. Su posición, cara al mamparo posterior, nos proporcionaba 360 grados de visión en cualquier situación."

Tim Page

Las misiones "evasan" podían ser de muchas formas, pero la mayoría seguía un mismo patrón.
Fase uno:
tras efectuar una llamada de prioridad uno, los soldados alejan al herido de la zona de combate (izquierda).
Fase dos:
tras administrar los primeros auxilios, los enfermeros esperan a que los patines del helicóptero "evasan" toquen el suelo (abajo).
Fase tres:
se sube al herido a bordo (derecha).

El tiempo se acaba

"Cuando ganamos altura y los patines perdieron contacto con el suelo, Don informó a la torre de Quang Tri sobre nuestra salida y dirección. Un aparato de «reacondicionamiento» en misión urgente de evacuación sanitaria rara vez era interrogado o se le pedía que esperase. Una salida a baja cota nos permitía examinar el área bastante bien y permanecer por debajo del tráfico aéreo habitual hasta alejarnos lo suficiente de la ciudad.

"Mientras nos alejábamos, el copiloto solía llamar al centro de mando de artillería en solicitud de autorización o, al menos, de un informe sobre el lugar al que se estaba disparando y desde qué posi-

ción para que pudiésemos evitar esas zonas o volar bajo la trayectoria de los disparos. Un proyectil que atravesase la cabina podía echar a perder el día.

"Mientras Don hacía la llamada, advertí el fantasmal resplandor de las bengalas en el lado noroccidental del horizonte. Ni siquiera tuve que mirar mi mapa bajo la luz roja de la cabina: ya sabía donde íbamos.

"La 101.ª Aerotransportada realizaba un asalto de combate nocturno cerca de las bases de tiro septentrionales próximas a la ZDM (Zona Desmilitarizada). El informe de la artillería llegó por la radio, pero no lo asimilé. Mi mente estaba a unos 40 km de distancia.

US Army

"La tripulación estaba tranquila. Sabíamos lo que teníamos que hacer. Allí estábamos un comandante de helicóptero de 21 años, bastante verde; un copiloto de 22 años y con menos de dos meses en el país; un nuevo jefe de tripulación, de 20 años, en su primer viaje al frente, y un médico de 19 años que tenía un trabajo bueno y seguro en un hospital de Da Nang, pero que se aburría y quería volar. Pese a ser tan novatos, apenas habíamos volado juntos dos días y parecía como si nos conociéramos desde hacía años. Éramos profesionales y teníamos un trabajo que hacer.

Me han alcanzado y estoy bajando

"Cuando llegamos sobre la zona nos dimos cuenta de que las cosas estaban bastante mal. El asalto aún proseguía y los cañoneros intentaban suprimir el fuego enemigo. El comandante en tierra, «Click 66», nos informó que tenía tres heridos que quería evacuar; uno tenía una horrible herida en el pecho, lo peor que le puede pasar a uno aparte de morirse, y el tiempo apremiaba.

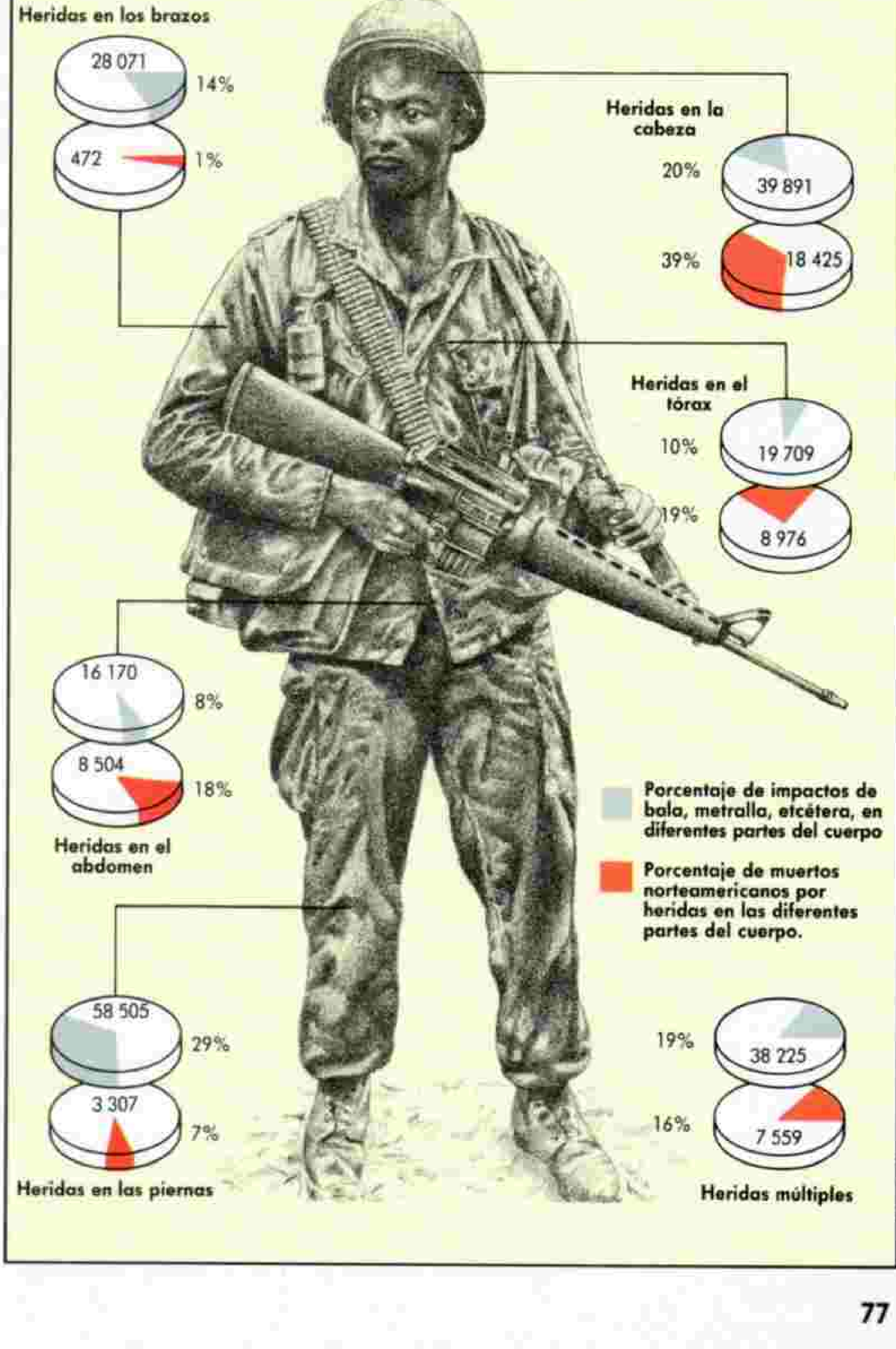
"Nos costaba trabajo localizar correctamente la LZ. Había bengalas que se apagaban y tres o cuatro luces de señales que parpadeaban al mismo tiempo. El piloto de uno de los cañoneros me comunicó que volaría sobre la LZ y encendería las luces de posición cuando pasara sobre ella. Así lo hizo, pero cuando estábamos sobre la LZ miré por la ventana izquierda y vi a otro helicóptero que se acercaba al

HERIDOS

Entre 1961 y 1973 murieron un total de 47 244 norteamericanos y 303 704 fueron heridos por acción directa del enemigo. Aunque sólo una pequeña parte de los estadounidenses combatió contra grandes unidades enemigas, no menos de un 56 por ciento fueron testigos de la muerte o mutilación de alguno de sus camaradas. Para quienes iban de patrulla o de búsqueda y destrucción, la muerte solía llegar sin avisar.

A causa de las trampas, minas y emboscadas enemigas, unos 10 000 norteamericanos perdieron al menos un miembro: más que todos los de la Segunda Guerra Mundial y los de Corea juntos. Mientras un 11 por ciento de las muertes y un 15 por ciento de las heridas lo fueron por estas causas.

En un tiroteo con el VC o el EVN, un soldado norteamericano tenía más probabilidades de morir por el fuego de armas portátiles: según las estadísticas, un 51 por ciento de las muertes en combate y un 16 por ciento de las heridas se produjeron por tal causa. Casi igual de peligrosos eran los efectos de la metralla, que causaron un 36 por ciento de las muertes y un 65 por ciento de las heridas. Los impactos directos mataban sin remisión, pero los soldados dentro del alcance de la metralla podrían sobrevivir. La muerte solía producirse con mayor frecuencia por heridas en la cabeza, aunque los servicios quirúrgicos consiguieron que el 82 por ciento de los soldados norteamericanos heridos de gravedad sobrevivieran.



Tony Randall

Tim Page

Tim Page

En las áreas de vegetación densa, donde la falta de tiempo impedía la preparación de una zona de aterrizaje, los soldados debían improvisar para sacar al herido rápidamente. Arriba: La camilla del herido solía amarrarse al gancho de un helicóptero en estacionario sobre los árboles, en este caso un HH-43 Huskie (superior). Segundos después, el aparato pondría rumbo al hospital de sangre más cercano.

mismo tiempo. Estaba a unos 50 m y venía directamente hacia nosotros, por lo que me aparté de allí lo más rápido que pude.

"Le pedí a «Click 66» que encendiese su luz de señales y por fin encontramos la LZ correcta, el cráter de una bomba situado en la ladera de una colina y rodeado de árboles defoliados. No podía aterrizar y debí permanecer en estacionario a unos dos metros del suelo, con las palas del rotor girando a medio metro de los árboles. Subimos los heridos a bordo y abandonamos la LZ rumbo al sur."

Mientras Marshall dejaba la LZ, un vietcong apuntó su fusil de asalto AK-47 en dirección al delator "wop-wop-wop" de las palas del rotor del Huey y vació todo su cargador contra él. Uno de los proyectiles atravesó la puerta izquierda, alcanzó el asiento blindado y se fragmentó, enviando metralla y afilados trozos de metal desde el asiento al brazo izquierdo de Marshall, cortándole algún nervio.

"Mi brazo izquierdo quedó insensible por completo desde el codo para abajo y los espasmos lo sacudían. El motor empezó a perder potencia, pues yo había soltado la empuñadura de gases, y comenzó a sonar la alerta que indicaba revoluciones insuficientes. Parecía como si hubiese perdido la mano, y el impacto había sido tan fuerte que creí que nos había alcanzado una granada cohete. Miré a Don Study y grité: «¡Me han dado, me han dado!». Él agarró los controles mientras el aparato empezaba a caer como una piedra. No es que mi vida empezase a pasar ante mis ojos, pero sí recuerdo que pensé «ya está, Phil» y me pregunté cómo lo iba a encajar mi familia.

"Don estabilizó el paso del rotor y empezó a recuperar revoluciones mientras yo cambiaba de la frecuencia de radio de tierra a la de los cañoneros. Dije «*Dust-off* 711. Me han dado y estoy cayendo». Seguimos descendiendo y nos dirigimos a una cadena de montañas, aunque para entonces ya recuperábamos potencia. Golpeamos un árbol y las palas de ambos rotores lo destrozaron, pero por suerte no sufrieron daños y pusimos rumbo al buque hospital *Repose*, seguidos por uno de los cañoneros Batman."

Presa ideal para el VC

Don Study efectuó una buena aproximación hasta la plataforma del buque y los médicos de la Armada corrieron a sacar a los heridos. Un doctor miró el brazo de Phil Marshall y le dijo que estaría en casa para Navidad. El paracaidista herido en el pecho murió en el camino.

Había sido una típica misión *dust-off*. Phil Marshall y su tripulación llegaron por sus propios medios hasta una LZ insegura sin cobertura de cañoneros. A pesar de ello y del enorme riesgo personal, evacuaron a los heridos.

Los helicópteros de "evasan" eran una presa ideal para los vietcong, quienes sabían con toda seguridad que llegarían después de un combate o incluso durante el mismo. El emblema de la Cruz Roja constituía un blanco ideal para los artilleros enemigos y, al ser aparatos desarmados, normalmente eran objetivos tentadores. Las unidades "evasan" "Aguila" de la 101.ª Aerotransportada y de la 1.ª de Caballería Aérea respondieron a esta falta de respeto por la Convención de Ginebra y montaron ametralladoras en las portezuelas de sus helicópteros ambulancia.

Fase cuatro: una vez a bordo del helicóptero, se le inyecta al herido el suero mientras uno de los médicos estudia la magnitud de sus lesiones (derecha, arriba). El médico pasará esta información al piloto, quien pondrá rumbo a las instalaciones mejor equipadas para tratar las heridas de la víctima.

Fase cinco: una vez que el helicóptero ha aterrizado en uno de los hospitales de sangre, los camilleros corren hacia el helicóptero (derecha, centro).

Fase seis: un equipo de cirujanos constituye el último eslabón en una cadena de acontecimientos que suele empezar con la llamada de prioridad uno para una "evasan". En Vietnam, el tiempo medio transcurrido entre que se producía la herida y la llegada al quirófano solía ser de poco más de cien minutos. De los heridos que llegaron a las instalaciones médicas, casi un 98 por ciento sobrevivió, y gran parte del mérito de ello debe atribuirse a las tripulaciones de los helicópteros ambulancia.

Los cinco primeros UH-1A de evacuación sanitaria habían llegado a Vietnam en abril de 1962 con el 57.º Destacamento Médico (de Helicópteros Ambulancia). Después recibieron el nombre de *dust- off* por el indicativo que empleaba el comandante Charles Kelly, un piloto muerto en acción en 1964. Este nombre se conservó durante el resto de la guerra. En esos primeros tiempos, antes de la llegada de las tropas de combate norteamericanas, los sudvietnamitas eran los principales clientes de los *dust-off*. No era fácil trabajar con ellos: las unidades del ARVN solían insistir en que los helicópteros evacuaran a los muertos antes que a los heridos, ya que los soldados creían que las almas quedan suspendidas entre este mundo y el otro si no son enterradas de forma adecuada. En años posteriores, los *dust-off* se vieron a veces cargados con soldados del ARVN que intentaban huir del combate sin consideración alguna por los heridos que necesitaban ser evacuados. En el transcurso de la Operación *"Lam Son 719"*, la incursión en Laos en 1971, el problema se hizo tan grave que las tripulaciones de los helicópteros "evasan" tenían que engrasar los patines de aterrizaje para impedir que los posibles desertores se agarrasen a ellos para salir del campo de batalla.

Se suponía que en la evacuación de los heridos tenían prioridad aquellos que estuviesen más graves. Éstos se clasificaban en tres categorías: los de rutina, los prioritarios y los urgentes. Estos últimos eran aquellos que estaban en peligro inminente de perder la vida o entrar en coma, y necesitaban la intervención inmediata de cualquier ambulancia aérea disponible. Los pacientes prioritarios eran los que tenían heridas graves, pero no críticas, y podían esperar hasta cuatro horas.

A cualquier hora, a cualquier sitio

Muchas tripulaciones "evasan" establecieron sus propias formas de trabajo según fuese el carácter de cada caso. Si era urgente, iban donde hiciese falta y a cualquier hora. Muchos Huey llegaban a los hospitales de sangre a toda velocidad, cargados de heridos y con el médico y el jefe de tripulación exhaustos, pero fieles a las prioridades que habían establecido: detener la hemorragia y mantenerlo "respirando". Era un acicate para la moral de los soldados saber que podían ser evacuados en mitad de un combate y estar en un hospital del Ejército en menos tiempo que cualquiera que hubiese sufrido un accidente de automóvil en una autopista.

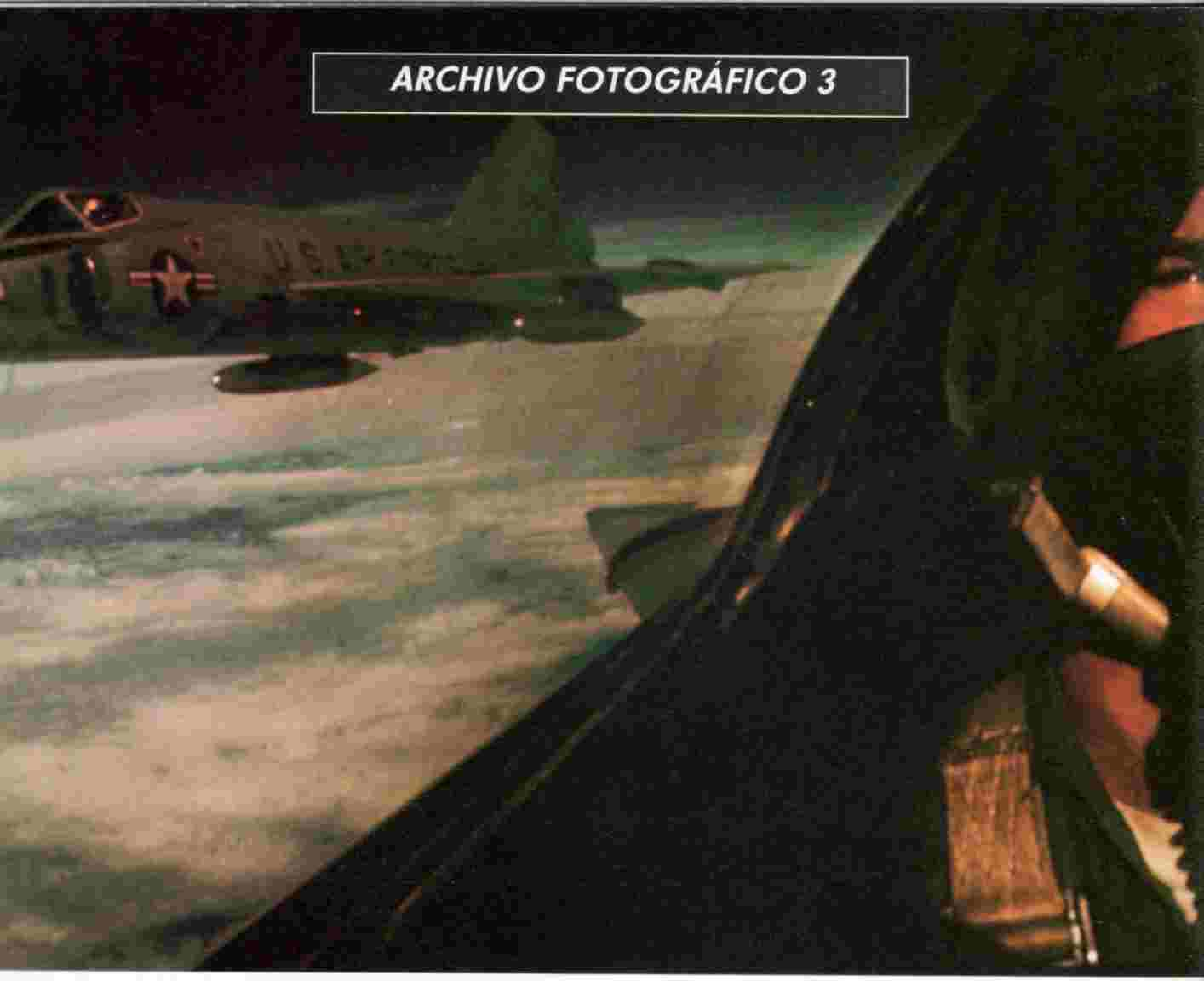
El año más atareado de los helicópteros ambulancia fue 1969, en el que hubo 140 aparatos de este tipo distribuidos por todo el país. El quince por ciento pertenecían a la 101.ª Aerotransportada y a la 1.ª de Caballería Aérea, y el resto a diversos destacamentos médicos. Cada aparato efectuaba unas cuatro misiones diarias, y algunos pagaron caro semejante intensidad operativa. Al final de la guerra habían muerto 88 pilotos, y otros 380 habían resultado heridos; entre los tripulantes y los médicos de a bordo se registró un índice de bajas parecido.

En 1969 dos pilotos de "evasan" habían obtenido la Medalla del Honor: el comandante Patrick H. Brady, en 1968, y Michael J. Novosel, en 1969. Las estadísticas demostraron que los helicópteros "evasan" sufrieron tres veces más pérdidas por el fuego enemigo que los demás tipos de helicópteros operacionales. El trabajo de las ambulancias aéreas era una buena forma de caer en acción.

Tim Page

Tim Page

Colorific/Time Life/Rentmeester



ROLLING THUNDER

La operación "Rolling Thunder", *una de las campañas de bombardeo más costosa de la historia, supuso tres años de incursiones incesantes. En más de 300 000 misiones sobre Vietnam del Norte, los norteamericanos lanzaron 860 000 toneladas de bombas, mataron a 52 000 civiles y perdieron unos 922 aviones.*

Un trío de Convair F-102 Delta Dagger vuela en formación en "V" en el transcurso de una misión nocturna.
2: Un artificiero transporta bombas Snakeye de 250 kg. Por término medio en tres años de operaciones, se lanzó una bomba de 250 kg cada 30 segundos.
3: Unos F-105D Thunderchief lanzan seis bombas de 400 kg cada uno durante una misión de ataque *"Rolling Thunder"*.
4: Un F-4 Phantom se dispone a despegar del portaviones USS *Midway*.
5: El hospital de Thai

2

Tim Page

Binh, cerca de Hanoi, fue bombardeado en tres ocasiones por los norteamericanos. En 1967, se estimó que alrededor del 80 por ciento de las víctimas nordvietnamitas fueron civiles.

3

TRH Pictures/USAF

4

John Hillelson Agency

5

Tim Page

TESTIMONIO

Marc Leepson

Marc Leepson (arriba) era un estudiante graduado de 22 años cuando fue enviado a Vietnam, donde sirvió encuadrado en la 527.ª Compañía de Servicios destacada en Camp Granite. En la actualidad, desempeña tareas de editor literario y columnista de la revista *Veteran*.

US Army

VIDA COTIDIANA

Arriba: Para los soldados destinados a una base, la música pop era un recuerdo nostálgico del mundo que habían dejado atrás. Aquí, "Oklahoma Kid" toca una melodía a la guitarra.

Derecha: Distribución de hamburguesas con judías y un vaso de leche chocolateada. La comida nunca era buena en el campamento, pero sí infinitamente mejor que las raciones que llevaban los hombres durante las misiones de combate.

Colorific/Time Life/Rentmeester

La vida en un campamento base en Vietnam: una porquería de comida, cerveza, helados del PX, partidos de baloncesto, béisbol y voleibol, fiestas con drogas y películas porno, escuchar discos de Jimi Hendrix y los Rolling Stones, y peleas cada sábado por la noche...

Al ver las películas sobre Vietnam se puede pensar que todos los soldados de infantería pasaron todo un año de continuos combates en la jungla; pero, en realidad, la mayoría de quienes sirvieron en Vietnam nunca vieron una batalla. No existen cifras oficiales sobre la llamada relación "dientes/cola", y el número de hombres de intendencia y los de unidades de combate varió durante los años de la participación norteamericana. Sin embargo, se suele admitir que por cada soldado de primera línea hubo de cinco a seis "hipurreas" (hijos de puta de la retaguardia) como yo.

La mayoría de los soldados norteamericanos en Vietnam fueron conductores de camiones, ingenieros, telefonistas, estibadores, almacenistas, mecánicos, oficinistas, contables, programadores de informática, ayudantes de capellán y muchos otros trabajos pacíficos. Conocí a un tipo cuya tarea consistía en impartir un curso de golf. La mayor unidad norteamericana en Vietnam en el momento álgido de la guerra no fue la 1.ª División de Infantería o la 3.ª de Infantería de Marina, sino el 1.er Mando Logístico, que estaba compuesto por 55 000 hombres, en su mayoría oficinistas, cocineros, conductores de camiones y demás personal de apoyo.

Ni siquiera los soldados de infantería pasaban todo el tiempo andando por la jungla. Algunos se dedicaban durante semanas enteras a tareas de retaguardia, y otros sólo días.

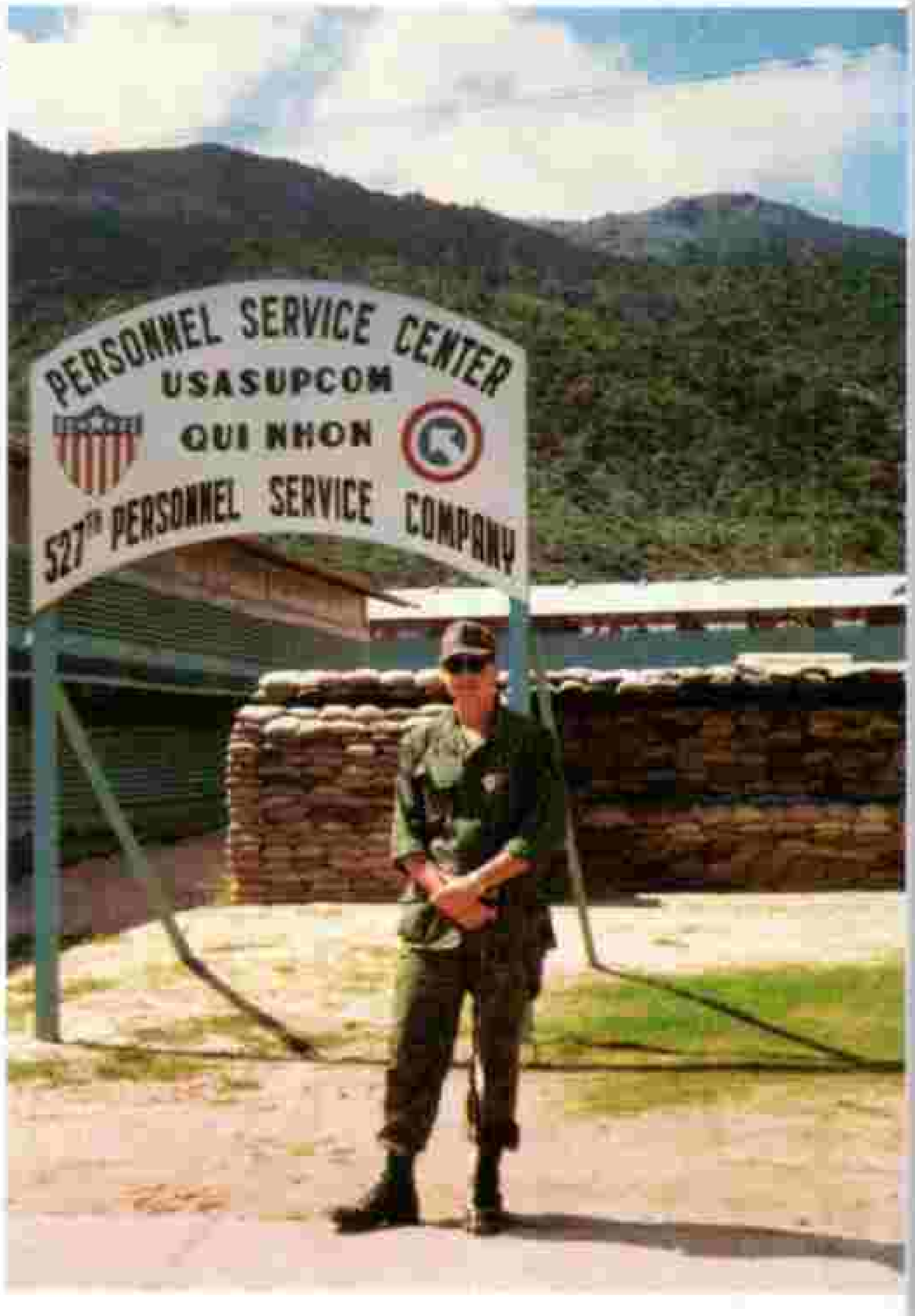
Dependía de dónde servían y cuándo estuvieron allí. No obstante, aparte del trabajo, la vida en segunda línea tenía sus atractivos.

Los campamentos del área de retaguardia variaban mucho en cuanto a tamaño y amenidades. Algunos consistían en poco más que tiendas rodeadas de caminos polvorientos, sin asfaltar. Otros, como el mastodóntico Puesto de Long Binh, cerca de Saigón, tenían modernos edificios de oficinas con aire acondicionado y salas de cine. Pero todas las áreas de retaguardia, sin importar lo rudimentarias que fueran, constituían un oasis en la región. Los campamentos base eran objetivos de los zapadores de asalto y francotiradores enemigos, aunque la mayoría estaban bien fortificados y la tropa se sentía segura detrás del alambre de espino del perímetro.

La mayoría de los campamentos tenían duchas, a veces sólo de agua fría, pero, después de todo, aquello era una zona de guerra. También había retretes, y algunos incluso disponían de agua corriente. Había PX no muy distintos de los supermercados de las bases militares que teníamos en casa. Unos pocos campamentos incluso disfrutaban de piscinas. Dos de las mayores instalaciones costeras, incluida la gigantesca base de la bahía de Cam Ranh, tenían playas, en las que había incluso vigilantes y bares. En nuestro recinto, Camp Granite, base de la 527.ª Compañía de Servicios y situada a kilómetro y medio de la ciudad costera de Qui Nohn, teníamos un improvisado campo de baloncesto junto al edificio de la furrelería, un campo de béisbol anexo a un cementerio budista y varios campos de voleibol en los parterres de arena que había entre los barracones.

Después estaban los clubes, según empleos, claro está. Como pueden imaginarse, los clubes de oficiales solían tener aire acondicionado, lindas camareras vietnamitas y taburetes tapizados. Los de tropa acostumbraban a ser todo lo contrario, con sue-

Marc Leepson



Arriba: El autor, Marc Leepson, posa a la entrada de Camp Granite.

PRESENCIA DE EE UU EN 1966

El año de la "gran acumulación" de fuerzas norteamericanas en Vietnam fue 1966. El 31 de diciembre de 1965 había 184 300 norteamericanos en el país; 12 meses después, esa cifra se elevó a 385 300, con pocos indicios de reducción del flujo. A medida que llegaban, las nuevas unidades eran enviadas a zonas por todo Vietnam del Sur, en una demostración de que ahora Estados Unidos luchaba para ganar.

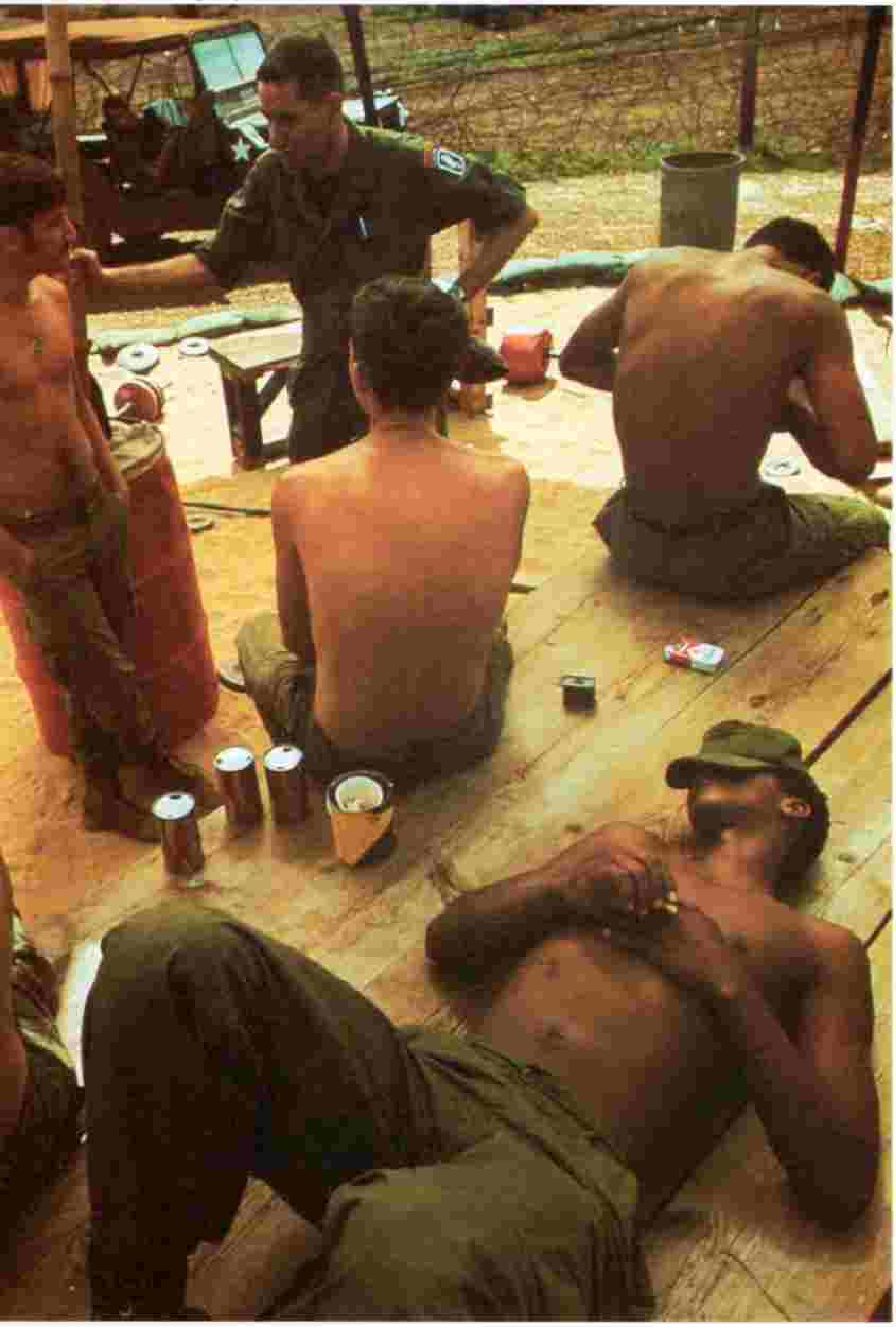
Vietnam estaba dividida en cuatro áreas militares: la Infantería de Marina estaba a cargo del norte; el Ejército, de las regiones centrales, y el ARVN, del extremo meridional. En la provincia septentrional de la Zona Táctica del I Cuerpo (ICTZ), la 1.ª División de Infantería de Marina ("La Vieja Casta") se desplegó en abril de 1966 y se unió a la 3.ª División de Infantería de Marina como parte de la III Fuerza Anfibia del USMC. Consistente en el 1.°, 5.° y 7.° Regimientos de Infantería de Marina, la 1.ª División se acantonó en Chu Lai y tomó a su cargo las provincias de Quang Tin y Quang Ngai.

Más al sur, en las Tierras Altas Centrales (IICTZ), las unidades existentes del Ejército norteamericano fueron firmemente reforzadas a medida que transcurría la guerra. La primera en llegar fue la 25.ª División de Infantería, en abril, encargada de la defensa de Pleiku; para entonces, la región ya estaba bajo el mando de la I Fuerza de Campaña en Vietnam, un cuartel general a nivel de cuerpo y basado en Nha Trang. En octubre, la 4.ª División de Infantería ("La Ivy") también se trasladó a Pleiku.

La II Fuerza de Campaña en Vietnam, creada en Long Binh en marzo de 1966, fue responsable de las unidades norteamericanas de la IIICTZ (Saigón) y la IVCTZ (delta del Mekong). En agosto, fue reforzada por la 196.ª Brigada de Infantería (Ligera), enviada a la ciudad de Tay Ninh, al noroeste de Saigón; un mes más tarde llegó a Long Binh el 11.° Regimiento de Caballería Acorazada ("Blackhorse"), equipado con carros de combate M48 y VAP M113. Más tarde, en diciembre, llegó al mismo lugar la 199.ª Brigada de Infantería (Ligera) ("Redcatchers"), y la 9.ª División de Infantería ("Old Reliables"), entrenada para operaciones en el delta del Mekong.

CAPÍTULO 16

John Hillelson Agency



Arriba: La tropa se toma un respiro durante la construcción de un edificio militar. Para los soldados alejados de la tensión del combate en la jungla, la vida en Vietnam podía ser a menudo lenta y monótona.

los sucios, ventiladores de techo y con cabos segundos por camareros. En ambos casos, la cerveza y los licores no eran caros, al igual que la comida, que en las cantinas de tropa consistía principalmente en hamburguesas y patatas fritas.

De vez en cuando la cerveza era gratis. Una vez cada seis semanas, nuestros intrigantes sargentos de plana hacían algún tipo de trato con otros comerciantes "motorizados" y, de repente, aparecían en medio de la zona de nuestra compañía varias cajas de filetes y un *jeep* cargado de cerveza. Por la tarde, los sargentos de comedor montaban grandes barbacoas con bidones de 225 litros y empezaban a asar a la parrilla grandes y tiernos filetes. Metían la cerveza en hielo, y todos comíamos e intentábamos beber tanta cerveza como pudiéramos. Normalmente procedía de las Filipinas y se llamaba San Miguel.

De vez en cuando, la ingestión de cerveza terminaba en la tradicional pelea. Una vez, durante una de tales fiestas con filetes y cerveza, un amigo mío, el especialista de quinta clase Crandell, se tomó unos diez botellines (demasiados) y decidió echarlas para abajo con unos canutos de marihuana. Cuando llevaba uno o dos de ellos, Crandell empezó a perder el control. Comenzó a gritar y a correr por la zona de nuestra compañía. Finalmente, se detuvo cerca de los filetes, en mitad del recinto y rodeado por los 200 hombres de la unidad.

Pelea de borrachos

"Soy el mmmmás-grande", chilló Crandell, intentando imitar a Muhammad Alí. Y entonces levantó los brazos como si acabase de ganar el campeonato de los pesos pesados, antes de caer de espaldas al suelo. "¡Levántate, Crandell!", vociferó el sargento Grover, quien también le había dado lo suyo a la cerveza. "¡Es una orden!". Crandell entornó los ojos y desafió a Grover a una pelea...sin importarle el hecho de que ni siquiera podía mantenerse en pie y, mucho menos, levantar un puño.

De algún modo, se corrió la voz de que Crandell había caído desde lo alto de un barracón y alguien llamó a una ambulancia. En cuestión de minutos, llegó traqueteando al recinto una vieja ambulancia de la Segunda Guerra Mundial, con capota de lona y una enmohecida cruz roja pintada sobre un sucio fondo blanco; dos médicos se llevaron a Crandell al hospital de campaña de Qui Nhon. Cuando le visité al día siguiente con dos compañeros, tenía la cara pálida. A pesar de los amplios reconocimientos, los médicos no habían encontrado nada malo en él, excepto un exceso de alcohol en su sistema.

No es un secreto que las drogas abundaban y se conseguían con facilidad en Vietnam. Cuando estuve allí, la droga favorita era la marihuana. Los barbitúricos se vendían abiertamente en las farmacias vietnamitas de la ciudad, pero de entre mis conocidos sólo uno o dos muchachos los tomaban con regularidad. También había opio, bien líquido en pequeños botes para pintar los porros de marihuana, o bien sólido para fumar en pipas en los fumaderos de Qui Nhon. Sólo algunos de los nuestros fumaban opio. Era tan fuerte que, si te pasabas, te arriesgabas a quedarte colgado durante uno o dos días. En las últimas fases de la guerra, la heroína era lo habitual.

Donde yo estaba, la mayoría de quienes se drogaban se limitaban a fumar marihuana. Se podía comprar suelta, en botes; liada en porros del tamaño de un dedo índice, a dólar la pieza; o liada en papel de cigarrillos, con su filtro y todo, en cajetillas y cartones como si fuesen Marlboro.

Un 20 por ciento de la tropa de nuestra unidad fumaba con regularidad. Probablemente otro 20 por ciento lo hacía ocasionalmente. El resto bebía cerveza o se abstenía de estupefacientes. Los sargentos no hacían demasiado caso de los drogatas. Pero cada pocos meses se producía algún registro imprevisto en el que los mandos inspeccionaban nuestras taquillas en busca de drogas y otras cosas prohibidas, como armas ilegales. Sin embargo, algún que otro sargento solía poner en guardia a los muchachos por adelantado.

Algunos compañeros encendían sus primeros porros en la oscuridad de la mañana, camino del comedor para el desayuno, y quedaban colgados para el resto del día. Sin embargo, la mayoría guardaba sus canutos para la tarde, después del trabajo. Se reunían en los barracones, se colocaban y escuchaban música. En la retaguardia era fácil echarle el guante a un equipo estereofónico japonés de la mejor calidad. Las grabadoras, las radios, los amplificadores y las pletinas se vendían en los PX de Vietnam con grandes descuentos o los traían los muchachos que iban de permiso a Hong Kong o Tokio. Los discos y las cintas se podían comprar en la ciudad. Incluso había lugares donde podías grabar en cinta el disco que quisieras a un precio de risa.

El Ejército disponía de su propia emisora de radio, *Armed Forces Vietnam*, pero rara vez escuchábamos a aquellos reclutas pinchadiscos y sus canciones pop de hacía seis meses. Éramos rockeros duros los de la 527.ª. El número uno era Jimi Hendrix, y nuestra canción favorita de él era *Purple Haze* que, de algún modo, reflejaba aquella existencia que llevábamos, en el otro rincón del mundo, colgados y sin sentido. Además, se decía que Hendrix había sido uno de los nuestros, un soldado de la 101.ª Aerotransportada, antes de que empezase lo de Vietnam. Poníamos mucho a los Doors, y también el alucinante *Sergeant Pepper* de los Beatles y el último álbum de los Rolling, *Their Satanic Majesty's Request*. Cuando teníamos ganas de bailar, flipábamos con algo de música soul, normalmente los Temptations o Smokey Robinson.

Entretener a la tropa

Naturalmente, los fumadores de porros también comían y bebían, y algunos emprendedores habían comprado pequeños refrigeradores en el PX, los llenaban de sodas y las vendían, bien frías y a precios altísimos, a aquellos fumadores de gargantas resecas. Otros aguilillas pedían prestado el proyector de la compañía y pasaban películas porno en los barracones, haciendo pagar entrada a todos los espectadores.

En ocasiones especiales, traíamos al campamento espectáculos de afuera. No había nada como los de Bob Hope, con sus chicas de piernas largas y cantantes de Las Vegas actuando ante cientos de miles de soldados en las gigantescas bases aéreas. Nuestros espectáculos eran más pedestres. Un camión traía hasta nuestra compañía un inestable escenario portátil de las Fuerzas E-peciales, sobre el que un grupo de rock filipino tocaba versiones bastante buenas de los éxitos del momento. Cada grupo traía un par de *go-go girls*. Las noches de espectáculo, los drogatas se colgaban y los bebedores se emborrachaban. Nos sentábamos, escuchábamos la música y veíamos a las chicas bailar. Después, el camión se marchaba y volvíamos lentamente a nuestros barracones.

En nuestro tiempo libre, hablábamos de lo que hablan todos los soldados en todas partes: de lo que haríamos cuando volviéramos a casa. Vistos desde Vietnam, Estados Unidos parecía un gigantesco almacén repleto de cosas estupendas para comer. Allí nos esperaba de todo. Cuanto debíamos hacer era sobrevivir un año en aquel pobre lugar vietnamita en blanco y negro, y la recompensa sería el viaje de vuelta al Technicolor USA, al lugar que llamábamos "El Mundo".

US Army

Izquierda: Pocos momentos en el campamento podían compararse con la llegada de una carta de casa. Izquierda: Reparto del correo en la 5.º de Caballería. Abajo: Marc Leepson (cuarto por la izquierda) se une a un partido de baloncesto.

Marc Leepson

COLA Y DIENTES

¿Por qué era tan desproporcionado el número de soldados norteamericanos confinados en campamentos base comparado con los que combatían?

Todas las fuerzas armadas se componen de unidades de primera línea ("dientes"), que son las que van al combate, y las de retaguardia ("cola"), responsables de su apoyo. Es un hecho aceptado de la guerra moderna que, a más sofisticación en las fuerzas de primera línea, más complejidad exige su respaldo logístico. Pero en Vietnam esta proporción estaba bastante desequilibrada. Se ha estimado que, por ejemplo, a mediados de 1968 sólo el 14 por ciento de las fuerzas de tierra norteamericanas y aliadas estaban disponibles para las operaciones ofensivas, mientras que el resto estaba asignado a instalaciones de construcción, mantenimiento, administración o protección de bases.

Tal proporción de 6 a 1 a favor de la "cola" era claramente insatisfactoria, pero es difícil ver las causas de ello. Las Fuerzas Armadas norteamericanas en Vietnam no sólo empleaban ingentes cantidades de munición y demás suministros similares, sino que también requerían los "lujos" de comida, bebida y transporte, que sólo servían para aumentar el esfuerzo logístico. En 1968 había por todo Vietnam tres factorías lecheras y 40 fábricas de helados, en tanto que se distribuían unas 760 000 toneladas de suministros al mes.

Para mantener la siempre creciente línea de abastecimiento, los norteamericanos gastaron 2 600 millones de dólares entre 1965 y 1968 solamente en nuevos proyectos de construcción, que fueron ejecutados por 57 batallones y escuadrones de obras y no menos de 51 000 civiles. Aparte de la desproporción entre los "dientes" y la "cola", el esfuerzo logístico necesario para mantener estas instalaciones donde los soldados podían comprar de todo, desde televisores hasta brandy Napoleón fue, según declaró en una ocasión Westmoreland, "uno de los logros más destacados de las fuerzas norteamericanas en Vietnam".

TESTIMONIO

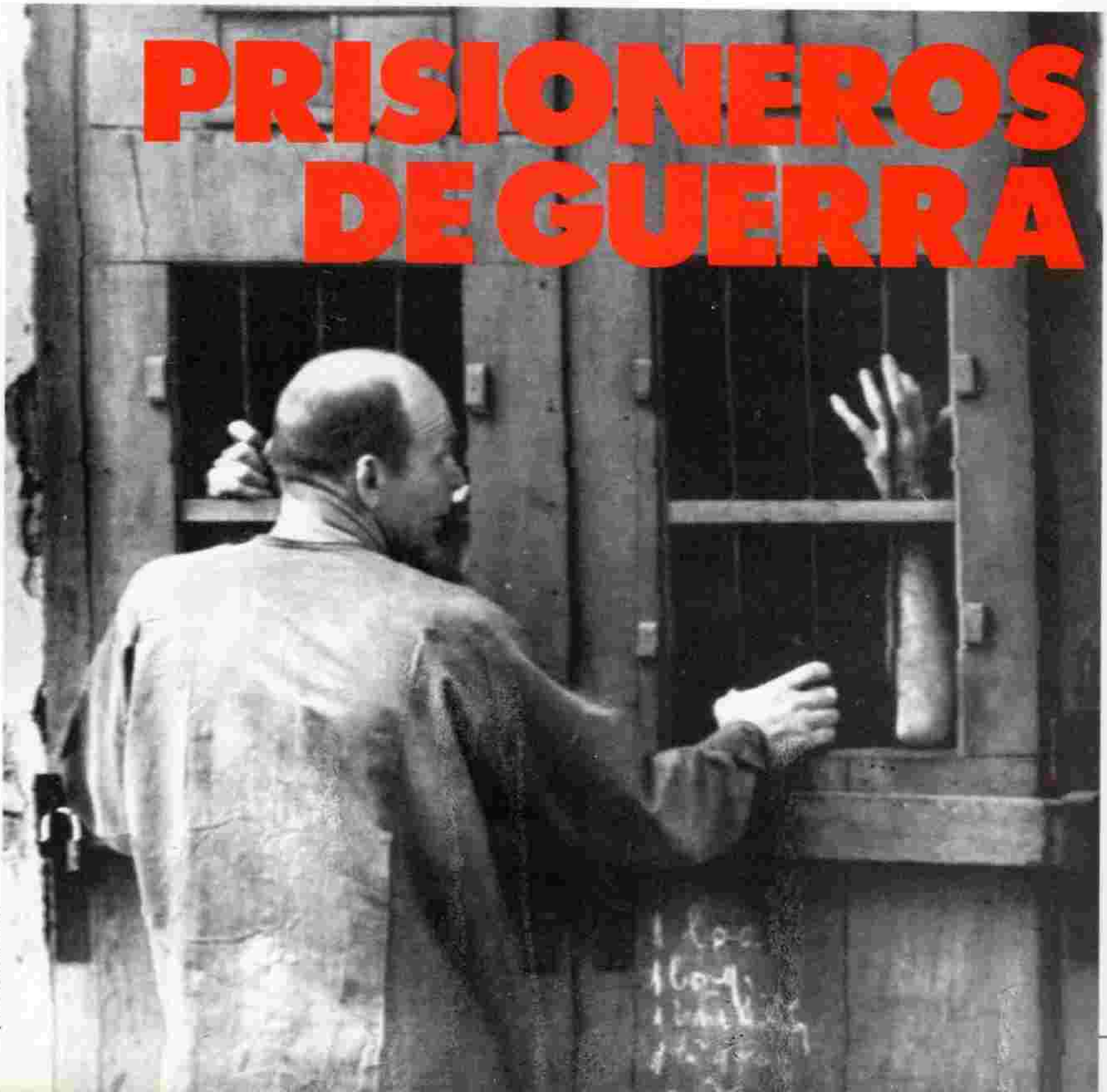
Este artículo está basado en las memorias del capitán Howard Rutledge. En 1965, Rutledge era el oficial ejecutivo del 191.° Escuadrón de Caza, embarcado en el portaviones *Bon Homme Richard*, en el golfo de Tonkín.

Bienvenidos a Vietnam del Norte y al "Hanoi Hilton", la prisión donde las camas son de cemento, las arañas tan grandes como un puño, y donde los interrogatorios serán el pan de cada día

El capitán Howard Rutledge, que sobrevolaba Vietnam del Norte en su caza de reacción F-8 Crusader, viró a la derecha e inició su pasada de ataque contra el estratégico puente situado al noroeste de Thanh Hoa. Con 200 misiones sobre Corea y Vietnam del Sur en su haber, Rutledge ni tan siquiera pensaba en la posibilidad de resultar derribado. Pero, segundos más tarde, después de que la célula de su avión fuese alcanzada por varios impactos de la antiaérea y éste comenzase a caer en barrena plana, Rutledge tiró del disparador de su asiento lanzable. El paracaídas le llevó a tierra mientras su avión se convertía en una bola de fuego. Era el 28 de noviembre de 1965, y también el principio de siete años de cautiverio para el capitán Howard Rutledge.

El piloto aterrizó a unos pasos de un pueblo norvietnamita. Se encontraba ileso y pensó en escapar,

PRISIONEROS DE GUERRA



Associated Press

pero inmediatamente se vio rodeado por una multitud que había seguido su trayectoria de descenso y que ahora se apiñaba a su alrededor con talante agresivo. Cualquier intento de huida estaba condenado al fracaso. Cuando Rutledge vio el enjambre de cuchillos, machetes y garrotes que se le acercaba, tuvo la plena convicción de que la muerte había señalado su hora fatal. Tuvo suerte. La presencia del comisario político local le salvó de una ejecución sumaria a manos de la milicia popular. Atado y amordazado, fue conducido a la parte trasera de un camión para ser trasladado a Hanoi, donde pasaría siete años en cautiverio. Howard Rutledge recuerda sus tres primeros años como prisionero de guerra:

"El Hotel Rompecorazones era uno de los muchos bloques de celdas de la gran prisión de Hoa Lo. Construída por los franceses a principios de siglo, las tripulaciones aéreas estadounidenses recluidas allí lo habían rebautizado con el nombre de «Hanoi Hilton». Por supuesto, no hace falta decir que no se trataba de ningún hotel..."

Estaba cubierto de sangre y suciedad

"Me llevaron a una habitación cuyas paredes de yeso estucado le daban la apariencia de una cueva... Era muy pequeña y el lugar más asqueroso que había visto en toda mi vida. Era como estar en el peor antro de los barrios bajos, aunque en miniatura. Me senté sobre una pila de desperdicios, en el centro de ese infierno, e hice un examen de mi situación. No tenía ropa. Estaba helado y no había comido nada en las últimas 24 horas. Me dolía todo el cuerpo. Tenía un esguince en una pierna y otro en una muñeca, que ahora estaban muy hinchados. Estaba cubierto de sangre y suciedad."

Cuando los nordvietnamitas le pidieron que dijera a qué unidad pertenecía, Rutledge respondió citando el Código de Conducta Estadounidense. No satisfechos sólo con conocer su nombre, rango y número de identificación, sus interrogadores decidieron romper su resistencia.

"Me colocaron unos grilletes en forma de garfios en las piernas y utilizaron una vara y una cuerda para inmovilizar firmemente mis tobillos. Luego me obligaron a ponerme una camisa de mangas muy largas y la ataron por detrás, sobre mis codos y mis muñecas. Un guardia puso sus pies sobre mi espalda, forzando y estirando las cuerdas para cortar la circulación y casi sacándome los homoplatos de sitio. Podía ver como la soga cortaba mis muñecas hasta llegar a los huesos, que no llegaban a sangrar debido a que las ataduras actuaban como

CAMPOS DE PRISIONEROS

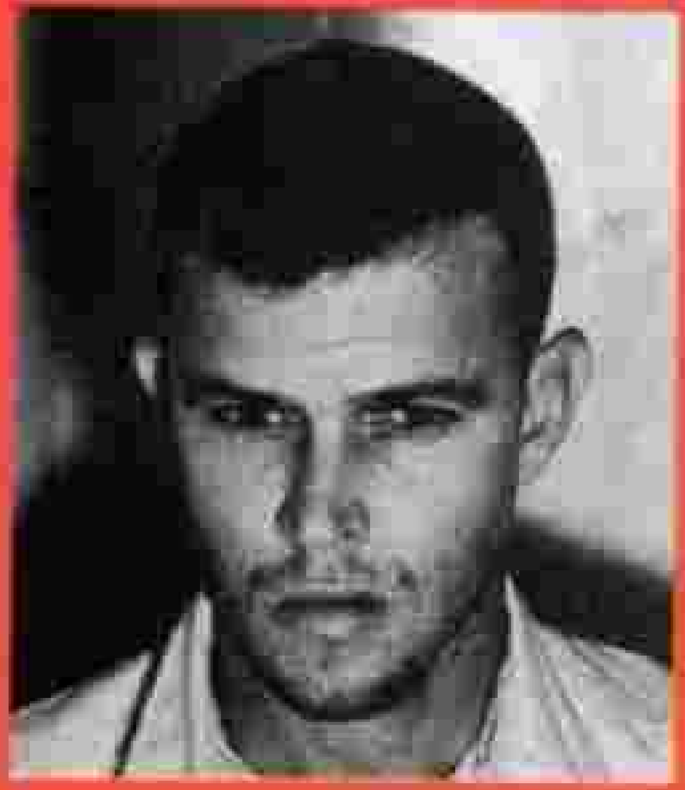
Un aviador norteamericano capturado por los nordvietnamitas solía terminar en la vieja prisión colonial francesa de Hoa Lo, en el centro de Hanoi. Apodada el "Hanoi Hilton" por sus inquilinos, estaba compuesta por una serie de bloques que también tenían sus respectivos apodos. "Villa Novato" era donde se recibía por primera vez a los prisioneros; "Hotel de las Penas" y "las Vegas" eran los lugares donde solían realizarse las sesiones de tortura, y el "Campamento de la Hermandad" era donde, a partir de diciembre de 1970, se permitió a los prisioneros verse unos a otros en la prisión.

Pero Hoa Lo sólo era el centro de criba. Entre 1965 y 1967, algunos prisioneros de guerra vivían en un complejo situado 55 km al noroeste de Hanoi, conocido como "Camino de Espinas", y después fueron trasladados al "Zoo" de Cu Loc. Mientras aumentaba la población de prisioneros de guerra, aparecieron complejos similares, conocidos sólo por sus apodos norteamericanos, como "Excursión del Patinazo" y "Campamento de la Fe". El de Son Tay es especialmente famoso por la osada misión de rescate que lanzaron los norteamericanos en noviembre de 1970, en la que la fuerza incursora encontró el campamento vacío.

En Hanoi había complejos menores. En 1967 los prisioneros que habían causado más problemas a sus captores eran concentrados en un edificio conocido como "Alcatraz", y también se construyó una prisión "modelo", creada para las inspecciones de visitantes.

Arriba: Una mujer de la milicia nordvietnamita captura a un "pirata del aire" norteamericano. A finales de 1966, Hanoi declaraba que había derribado más de 1 600 aviones norteamericanos sobre Vietnam del Norte y que "cientos de piratas del aire pagan por sus crímenes". Extremo izquierdo: El "Hanoi Hilton".

Camera Press



Teniente Robert Peel, derribado en un F-105 sobre Than Hoa el 31 de mayo de 1965.

Camera Press

Comandante Lawrence Guarino, derribado en un F-105 sobre Moc Chau el 14 de junio de 1965.

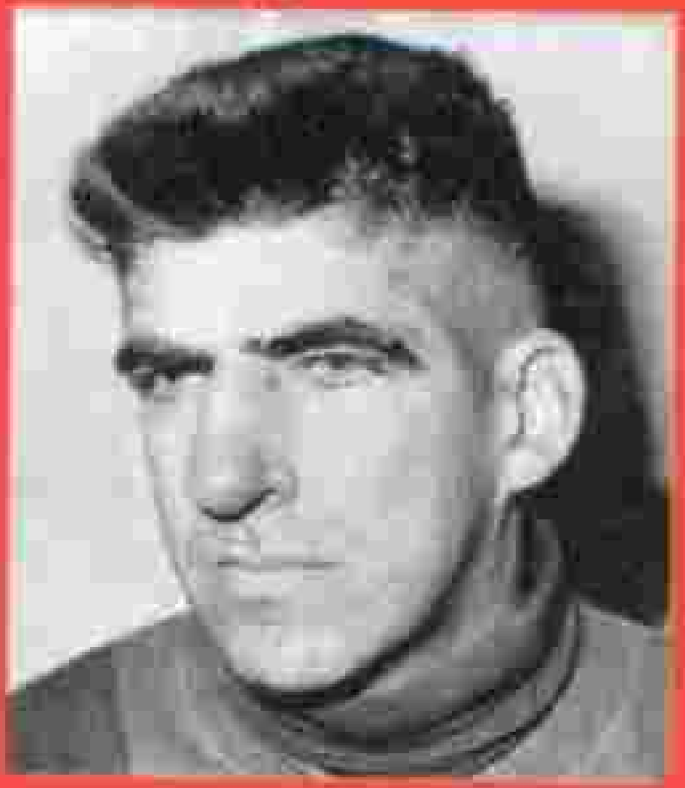
Camera Press

Capitán Murphy Neal Jones, derribado tras un bombardeo sobre Haiphong el 29 de junio de 1966.

Camera Press

Comandante James H. Kasler, derribado sobre Hanoi el 29 de junio de 1966.

Camera Press



Capitán de corbeta Richard A. Stratton, derribado en un A-4E el 5 de enero de 1967.

Abajo: Un piloto de B-52 capturado, derribado tras bombardear Hanoi y Haiphong, es presentado a la prensa mundial: un humillante descanso de los horrores del "Hanoi Hilton".

Camera Press

torniquetes, cortando toda la circulación en mis piernas y brazos."

Más tarde, aislado en una estrecha celda, Rutledge reflexionaba sobre la vida de un prisionero en confinamiento solitario:

"Nadie te puede enseñar a sobrevivir a la brutalidad de permanecer aislado. Al principio te invade el pánico. Quieres llorar. Luchas contra el miedo. Quieres morirte, confesar, hacer lo que sea para salir de este mundo castrante. Luego, gradualmente un plan va tomando forma. Estar aislado es otra forma de guerra, pero poco a poco aprendí que podía vencer."

Con el transcurso de los meses, los guardianes, a quienes también se llamaba carceleros, decidieron que el capitán Rutledge debería firmar una "confesión" que el gobierno de Hanoi pudiera utilizar como propaganda anti-estadounidense. Fue trasladado a otra celda.

"Cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad, podía ver arañas tan grandes como mi puño colgando sobre mí. Posiblemente eran arañas amistosas, pero provocaban un efecto terrorífico en la penumbra. Las hormigas se paseaban sobre mi cuerpo y nueve millones de mosquitos compartían la celda. Los gecos saltaban en medio de la porquería, y grandes ratas con cara de hambre no me quitaban los ojos de encima. Uno se encuentra en una situación de total impotencia y desamparo cuando se llevan grilletes en las manos y en los pies en un lugar así. No podía matar a los mosquitos ni deshacerme de las ratas. Estaba sentado, observando y temblando."

Dispuesto a no sucumbir a las indignidades a las que era sometido, Rutledge retó a sus captores declarando que prefería morir antes que colaborar con ellos.

"Mientras me sentaba sobre una pila de excrementos humanos que arrastraban cosas que se movían, pensé en mi «valentía». No era un acto de valor pedir la muerte cuando el enemigo nos necesitaba con vida, pero yo sabía el precio que tendría que pagar por mi resistencia. Nuevamente tendría que reunir todo el coraje del que pudiera ser capaz. Ahora estaba sentado en medio de la oscuridad, envuelto en mi propio olor, con la piel zaherida por animales que me mordían, que me picaban. Mi coraje menguaba. Probablemente no me matarían. Posiblemente sólo me torturarían hasta morir."

El 31 de agosto de 1966, tras 28 días sufriendo torturas, la resistencia de Howard Rutledge por fin se quebró.

Soy un agresor imperialista

"Cuando la luz de la aurora se filtró por las rendijas de la sólida puerta de la prisión, agradecí a Dios por su misericordia y llamé al guardián... «Soy un agresor imperialista yanqui», escribí, repitiendo su texto como un loro, a sabiendas de que estas palabras no sonarían a escritas por un estadounidense. Yo sabía que no había revelado mi identidad tras nueve

meses, y que la confesión podía ser empleada para humillarme en el campamento y como propaganda en todo el mundo. Pero tenía la esperanza de que mis amigos y mi familia lo entenderían."

En mayo de 1967, Rutledge fue nuevamente confinado al aislamiento.

"Él (el guardia) me encadenó con grilletes. No pude moverme durante cinco días. Era verano y hacía mucho calor. La humedad debía ser de un 90 por ciento y la temperatura alcanzaba los 40 grados centígrados. Sufrí una fuerte insolación, de aquellas que primero provocan erupciones que luego se convierten en ampollas y después en forúnculos."

Un gusano de 15 cm en la boca

En octubre de 1967 Howard Rutledge fue trasladado a una prisión de alta seguridad conocida con el nombre de "Alcatraz". Siguieron torturándole. Los aviadores estadounidenses estaban confinados en pequeñas celdas que carecían de ventanas. Pasaban quince horas de cada día con grilletes en las piernas. Rutledge describe su ordalía.

"Apenas recibimos algún medicamento durante todo el tiempo que permanecimos en prisión y, dado que nuestras dos comidas diarias consistían sobre todo en sopa de calabaza o repollo con unos pocos trozos de cerdo flotando en la grasienta superficie, la ingestión de proteínas era muy baja. Por lo tanto, nuestra resistencia a las enfermedades y a las infecciones era precaria. Teníamos que tener mucho cuidado. Si teníamos un uñero, corríamos el riesgo de perder un dedo del pie para siempre...

"Nuestros intestinos estaban invadidos por gusanos que buscaban su acomodo a través de nuestros órganos de las formas más sorprendentes. Una noche, Harry (otro prisionero estadounidense) se despertó con la sensación de que tenía una cuerda en la boca. Lo que se quitó fue un gusano de quince centímetros de largo...

"Pronto descubrimos que la pimienta los hacía salir... Cuando no encontrábamos granos de pimienta, intentábamos robar un trago de queroseno de una lámpara. Un traguito de queroseno robado delataba los gusanos y, casi siempre, también al ladrón."

Aunque Howard Rutledge no tenía otra opción que la de adaptarse a los horrores de su vida como prisionero de guerra, no era una tarea sencilla.

"Lo peor de ser un prisionero es la impotencia y la incapacidad para ayudar a otro hombre que sufre como tú... La guerra es igual para ambos bandos. Estoy seguro que el enemigo tiene familias que sufren y mueren. Cuando todo ha terminado, debemos olvidar y perdonar."

Howard Rutledge fue liberado el 31 de enero de 1973, tras haber vivido los siete años más largos de toda su existencia.

Topham

Los aviadores norteamericanos capturados solían ser llevados por las calles de Hanoi, donde sufrían los abucheos e insultos de la enfurecida población, que quizá horas antes había sufrido un bombardeo.

LA CONVENCIÓN DE GINEBRA

¿Por qué no se aplicaron las resoluciones de la Convención de Ginebra en el trato a los pilotos norteamericanos prisioneros?

Al ser una guerra no declarada y sin fronteras reconocibles, quizás fue inevitable que en la de Vietnam no llegasen a aplicarse por completo las disposiciones internacionales que hacen al caso. Los prisioneros de ambos bandos solían ser torturados, maltratados o asesinados a pesar de que la tercera de las Convenciones de Ginebra (GC3) debería haber protegido a todos los soldados capturados por el enemigo. En un conflicto de guerrillas, de la justicia a la venganza hay muy poco trecho.

La República Democrática de Vietnam había ratificado la Convención de Ginebra de 1949 en 1957, pero especificando que "los prisioneros de guerra procesados y condenados por crímenes contra la humanidad (...) no se beneficiarán de la presente Convención". Durante los bombardeos sobre el Norte, los nordvietnamitas adoptaron la actitud de considerar criminales de guerra a los pilotos norteamericanos participantes en el bombardeo de áreas civiles, y los trataron en consecuencia.

La parte más importante de la GC3, el Artículo 13, estipula que "los prisioneros de guerra deben ser tratados humanitariamente en todo momento" y que la llamada "Potencia Captora" no debe maltratar conscientemente a sus cautivos ni someterlos a "mutilación física (...), experimentos médicos o científicos". También debía proteger a los prisioneros frente a "actos de violencia o intimidación y a la curiosidad pública". Pocos prisioneros norteamericanos notaron que se les aplicasen tales derechos: la mayoría de los aviadores capturados en el Norte tras 1965 eran exhibidos en las calles y maltratados por la muchedumbre.

Igual importancia tiene el Artículo 17, que dice que ningún prisionero, al ser interrogado, tenía obligación de decir más que su "nombre, apellidos, empleo, fecha de nacimiento y número personal, del ejército o del regimiento". Pero, según escribió un superviviente, aquellos que se negaron a dar más información no volvieron a casa. El Artículo 17 de la Convención, que declaraba que "no se puede infligir tortura física o mental ni ningún otro tipo de coacción a los prisioneros de guerra para conseguir de ellos cualquier información, del tipo que sea", fue considerado irrelevante. Según una fuente, un 80 por ciento de los prisioneros de guerra norteamericanos cedieron al final y proporcionaron algún tipo de información al enemigo.

Se ignoraron de igual modo otros artículos. La mayoría de los prisioneros fueron privados de sus ropas y pertenencias (incumpliendo el Artículo 18); muchos de ellos permanecieron en la zona de combate, sobre todo si habían sido capturados por el VC en el sur (Artículo 19); no se cubrieron sus necesidades sanitarias ni espirituales (Artículo 33), y se les amenazaba regularmente con "juicios por crímenes de guerra", al menos a los aviadores capturados (Artículo 84). Simplemente no se aplicaron las normas.

NAMSPEAK

Con este neologismo se conoce a la jerga colorista nacida y alimentada durante la guerra de Vietnam

La guerra desarrolló un lenguaje propio. Era una mezcla de terminología militar, del argot de los infantes de la Segunda Guerra Mundial y Corea, del lento y lacónico habla de los *rednecks* (sueños) y de la jerga propia de los negros de Harlem.

Acid: (ácido) LSD, droga alucinógena.
Agent Orange: (agente naranja) un defoliante químico.
Air Cav: caballería aérea, equipos de asalto heliportados.
Angel: un helicóptero que permanece en estacionario cerca de un portaviones para recoger a los pilotos que puedan caer al mar.
Arty: artillería.
Bad: (malo) bueno.
The Bell Telephone Hour: (la hora de la Bell Telephone) el "interrogatorio" o tortura de sospechosos del VC utilizando descargas eléctricas generadas por un teléfono de campaña.
Bends and motherfuckers: (emboliados y jodidos) atacar a ciegas.
Big Boys: (chicos grandes) la artillería.
Bird: (pájaro) cualquier aeronave.
Blood: (sangre) un negro, por hermano de sangre.
Blooper: un lanzagranadas M79, también conocido como *thumper* (machacador).
Bode: camboyano.
Bogart: adicto a la marihuana.
Bolter: (escapado) un avión que pierde el cable de frenado cuando aponta en un portaviones.
Boonies: de *boondocks*, región rural remota.
Boot: (bota) un recién llegado del campamento de las botas, o de instrucción de reclutas.
Bouncing Betty: (Betty la saltarina) una mina detonada por alambre y diseñada para explosionar a la altura de la ingle.
Brown Water Navy: (Armada de Aguas Marrones) unidades de la Armada norteamericana destinadas a operar en las aguas del delta del Mekong.
Bush: (selva) cualquier lugar fuera de la base donde se podía establecer contacto con el enemigo.
Busting caps: disparar un arma.
Cambodian red: (roja camboyana) marihuana local.
Cammies: uniformes miméticos.
Capping: disparar.
Charlie: el Vietcong.
Cherry: (guinda) un virguito, alguien joven e inexperto.
Chinook: un gran helicóptero de transporte.
Chu hoi: "me rindo" en vietnamita.
Chopper: helicóptero.
Cobra: el helicóptero artillado AH-1G.
Concertina: un rollo de alambre de espino.
Condolence award: (condecoración de pésame) compensación pagada a la familia de un soldado del ARVN muerto.
Country team: (el equipo de casa) personal de la embajada norteamericana.
Corpsman: médico, enfermero.
C-ration, C-rat: (ración C) comida enlatada llevada durante las operaciones.
Dawk: ("gaviloma") ni gavilán ni paloma; alguien que desaprueba la guerra pero que no se manifiesta en contra de ella.
Delta-Delta: "DD", o damita donut (enfermera).

Topham
Bloods.

Double veteran: (doble veterano) alguien que tuvo relaciones sexuales con una mujer para después matarla.
Dove: (paloma) alguien que está en contra de la guerra.
Downers: drogas hipnóticas, especialmente barbitúricos, ingeridas por placer.
Driver: (conductor) piloto de una aeronave.
Dust-off: evacuación sanitaria en helicóptero.
Em: en vietnamita, hermano o amigo.
Fatigues: (faenas) uniforme verde de faena.

Doughnut Dollies.

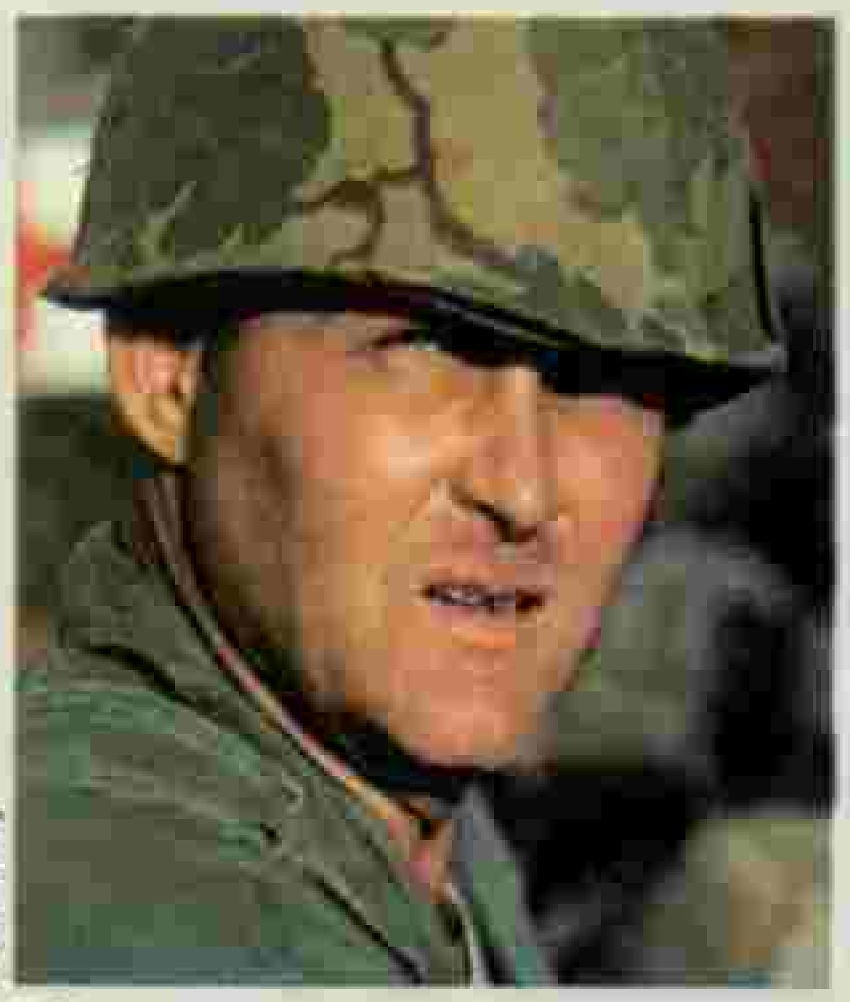
Deuce-and-a-half: (dos y medio) camión de 2 toneladas y media, también un 6 × 6.
Deros: (de *Date elegible for return from overseas*) fecha elegible para el regreso de ultramar.
Diddy bopping: andar descuidadamente.
Ding: término despectivo de vietnamita.
District Mobile Company: (Compañía Móvil de Distrito) unidad de combate básica del VC.
Doc: apodo de los médicos de la Infantería de Marina.
Doughnut Dollies: (damitas donuts) enfermeras.
Doo-mommie: adaptación a la fonética inglesa del vietnamita *Duma*, que quiere decir "Tu puta madre".
Doper: (drogata) fumador de porros.
Finger Charge: (carga de dedo) trampa, llamada así por su tamaño.
Firebase: (base de tiro) una base temporal de artillería para apoyar las operaciones en tierra.
Fire brigade: (cuerpo de bomberos) unidad extremadamente móvil enviada a toda prisa al escenario de un ataque enemigo.
Firefight: (tiroteo) intercambio de fuego con armas portátiles.
FNG: *Fucking new guy*, jodido novato.
Fragging: matar a un oficial incompetente u odiado con una granada de fragmentación.
Free fire zone: (zona de tiro libre) una zona presuntamente libre de civiles, donde la artillería podía disparar sin preparativos previos.
Fugazi: loco, tarado.
Get some: (obtener algo) matar al enemigo.

Gook: amarillo, término despectivo de vietnamita.
Greased: (tieso) muerto.
Greenbacking: emplear mercenarios.
Ground pounder: (pisoterrones) un administrativo.
Grunt: infante; también defecar.
Gunny: sargento de artillería de la Infantería de Marina.
Gung-ho: patriota sin sentido crítico, entusiasta, devoto o beligerante; viene del chino *ken ho*, que significa "feroz".
Gunship: (cañonero) helicóptero o avión artillado.
Ham and motherfuckers: (lit., jamón e hijas de puta) Ración C compuesta de jamón y judías con lima.
Hard hat: (sombrero duro) un soldado del VC de dedicación plena, reservista o guerrillero; en EE UU, un obrero de la construcción.
Hash: hachís.
Haul ass: (salir por piernas) marcharse rápidamente.
Hawk: (halcón) alguien que apoya la guerra.
Head: con los efectos de algo; por ejemplo *pothead*, bajo el efecto de cigarrillos de marihuana.
Hit: chupada de un cigarrillo de marihuana.
Home Plate: (plato casero) aeródromo o portaviones donde está basado un avión.
Honcho: el jefe.
Hootch: (chabola) barracón militar o cabaña campesina.
Hootchgirl: (chavalita) una joven vietnamita.
Hot: (caliente) zona bajo el fuego.
Huey: el helicóptero UH-1.
Hump: llevar mochilas, equipos, armamentos, etcétera.
Incoming: disparos, fuego enemigo.
In-country: (en el país) estar en Vietnam.
I & I: Intercambio sexual e Intoxicación, transcripción caprichosa de R & R.
Jack/jank/jink: efectuar maniobras evasivas en un avión.
Jesus nut: (la tuerca de Jesús) la tuerca que sujeta cada pala del rotor al helicóptero.
Jock, Jockey: un hombre, un tipo.
Joint: un cigarrillo de marihuana.
Jolly green giant: (el gran gigante verde) un helicóptero de salvamento de la USAF.
K-Bar: cuchillo de combate.
Kill-zone: (zona de la muerte) zona en torno a un dispositivo explosivo en la que se prevé un 95 por ciento de bajas.
Kit Carson Scout: (explorador de Kit Carson) un desertor del VC que trabaja para los norteamericanos.
Khmer Rouge: comunista camboyano.
Klick: kilómetro.
Lao green: (hierba de Laos) marihuana local.
Leatherneck: (cuello de cuero) un infante de marina.
Lifer: soldado profesional.
Loach: un helicóptero veloz de reconocimiento y observación.
Lurps: de *Long-Range Reconnaissance Patrols*; miembro de una de estas patrullas de reconocimiento lejano.

Popperfoto

Fugazi.

Mamma-san: una anciana vietnamita.
Mike-mike: milímetro.
Mike Forces: montañeses entrenados por las Fuerzas Especiales norteamericanas.
Montagnards: montañeses, gente de las colinas.
Mother, motherfucker: (hijo de puta) palabrota de uso general.
Mustang: chusquero.
Nam: Vietnam.
Nape: *napalm*.
Nordo: alguien con poca capacidad de comunicación.
Number One: (número uno) el mejor.
Number Ten: (número diez) el peor.
Nung: un mercenario, normalmente un chino anticomunista o un prisionero en régimen abierto que trabaja para una fuerza Mike.
Oil spot: (balsa de aceite) zona pacificada.
One thou, one thousand: (el mil) todavía peor que el número diez.
Payback: (devolución) venganza.
Peacenik: (pacifista) manifestante anti-belicista.
Pig: (cerda) la ametralladora M60.
Papa-san: un anciano vietnamita.
Pathet Lao: comunistas de Laos.
Pogue: emboscado, término despectivo de quienes trabajaban en los escalones de retaguardia.
Popular Forces: (Fuerzas Populares) fuerza de milicia local organizada en cada aldea.
Pot: cigarrillo de marihuana o hachís.
Puff the Magic Dragon: (Puff el Dragón Mágico) un cañonero AC-47 o Spooky.
Purple Haze: (neblina púrpura) un tipo de LSD popularizado en la canción homónima de Jimi Hendrix.
Rallier: un desertor del VC "recuperado" por el gobierno sudvietnamita.
Rack: (percha) cama.
Ranch Hands: (manos del rancho) unidades de la fuerza aérea especial que realizaban misiones de defoliación.
R & R: de *Rest and Recreation*, Descanso y Recreo.
Re-up: reengancharse.
Re-education camps: (campamentos de reeducación) prisiones políticas.
Regional Forces: (Fuerzas Regionales) tropas locales semiprofesionales.
Remf: ("hipurreta", o hijo de puta de la retaguardia) soldado de segunda línea, de servicios logísticos.
Rock and Roll: fuego automático.
Saddle: (silla de montar) posición final de ataque aéreo.
Sao: persona estúpida o repulsiva, asquerosa y tramposa.
Sapper: (zapador) un soldado del VC infiltrado en un campamento para sabotearlo.
Short-timer's stick: (el palo del que se va) muescas en los palos que los soldados usaban para marcar sus últimos días en Vietnam.
Shotgunning: (disparar con una escopeta) expeler el humo de la marihuana por el cañón de un arma para intensificar sus efectos.
Six-by: (seis por seis) camión de transporte.
Short: (corto) aquel a quien le falta poco tiempo para dejar el Ejército.
Short-timer: alguien a quien le quedan menos de 30 días en Vietnam.
Slick: un Huey de transporte de tropas.


US Army

Lifer.

SNAFU: de *Situation Normal, All Fucked Up*, situación normal, todos jodidos.
Spad: un A-1 Skyraider.
Spider trap: (trampa de araña) un refugio del VC.
Spooky: un cañonero AC-47.
Stack trooper: un soldado ejemplar.
Strac: observar estrictamente las ordenanzas.
Stand down: regreso a la base para un corto período de descanso.
Stash: droga para consumo personal.
Steel pot: (vaso de acero) casco de acero.
Tanglefoot: (traspiés) alambre de espino de hebra única que se tiende a la altura del tobillo.
Tango-boat: (lancha tango) lanchón de desembarco norteamericano modificado para su uso en el delta del Mekong.
Tet: año nuevo vietnamita.
Thud: un avión que se estrella, concretamente tras haber sido derribado; un caza F-105 Thunderchief, llamado así por su asombroso índice de pérdidas.
Tiger suit: (uniforme atigrado) uniforme de faena mimético.
The Triangle: El Triángulo de Hierro, un punto fuerte del VC cerca de Saigón.
Toke: una bocanada de marihuana.
Tunnels rats: (ratas de túnel) soldados norteamericanos que combatían a los guerrilleros del VC en sus escondites subterráneos.
Two shop: (trastienda) sección de información militar.
Uncle Ho: (tío Ho) Ho Chi Minh.
VC: Vietcong; por extensión, cualquier cosa estúpida, inepta e irresponsable.
Vet: veterano.
Victor Charlie: designación militar del VC, el Vietcong.
Viet Minh: movimiento de resistencia formado por Ho Chi Minh para combatir a los franceses; antecesor del Vietcong
Vietnik: manifestante pacifista.
Waste: (desperdicio) matar, muerte, muerto.
Wax: (encerar) golpear, herir de gravedad o matar a alguien, vencer en una competición deportiva.
The White Lie Ward: (la sala de la mentira piadosa) sala del hospital de Da Nang para los desahuciados.
White Mice: (ratón blanco) policía sudvietnamita, por su casco y guantes blancos.
Willie Fudd: estación de radar volante WF-2.
Willie Pete: fósforo blanco o granadas fumígenas en general.
Winchester: código de radio que significaba "me quedé sin munición".
The World: (El Mundo) cualquier parte menos Vietnam.
Yard: montañés.
Zapped: (cepillado) muerto.
Zoo: la jungla.
Zonked: drogado.

M 113 EN ACCION

Los sacos de arena que llevaban los M113 protegían a los soldados que iban en su interior de las minas terrestres, pero el impacto directo de un cohete RPG era un peligro mortal

A principios de los años sesenta, los "hombres sabios" del Ejército de EE UU en el Pentágono sostenían que Vietnam, al igual que Corea 10 años antes, no era un lugar para las fuerzas acorazadas. La mitad del país era montañoso, argumentaban, y lo que no era montaña era selva. La tierra se empapaba con los monzones durante seis meses cada año, y los arrozales se extendían por doquier. Los enemigos eran campesinos analfabetos que vestían con pijamas por todo uniforme. Además, ¿qué les había pasado a los franceses un par de años antes?: sus medios acorazados hubieron de limitarse a las carreteras. Como sucede con frecuencia con muchos "hombres sabios", los expertos del Pentágono estaban equivocados.

Abajo: Los M113 organizan un "minuto loco" de potencia de fuego en el delta del Mekong.

Para los EE UU y las Fuerzas Aliadas en Vietnam del Sur, el ubicuo transporte acorazado de personal M113 (Armoured Personal Carrier, APC) era un buen amigo. No sólo constituía un arsenal móvil de gran potencia de fuego, sino que su blindaje podía significar la diferencia entre la vida y la muerte en un combate cuerpo a cuerpo. Concebido originalmente como un simple "taxi para el campo de batalla", destinado a trasladar soldados al escenario bélico, fue enviado a las unidades acorazadas de Vietnam del Sur en abril de 1963. El M113 se convirtió rápidamente en un medio esencial, y el eco del inconfundible estruendo de las patrullas acorazadas retumbó pronto a través del delta del Mekong y de las llanuras de los Cañaverales.

Vomitar humo, escupir veneno

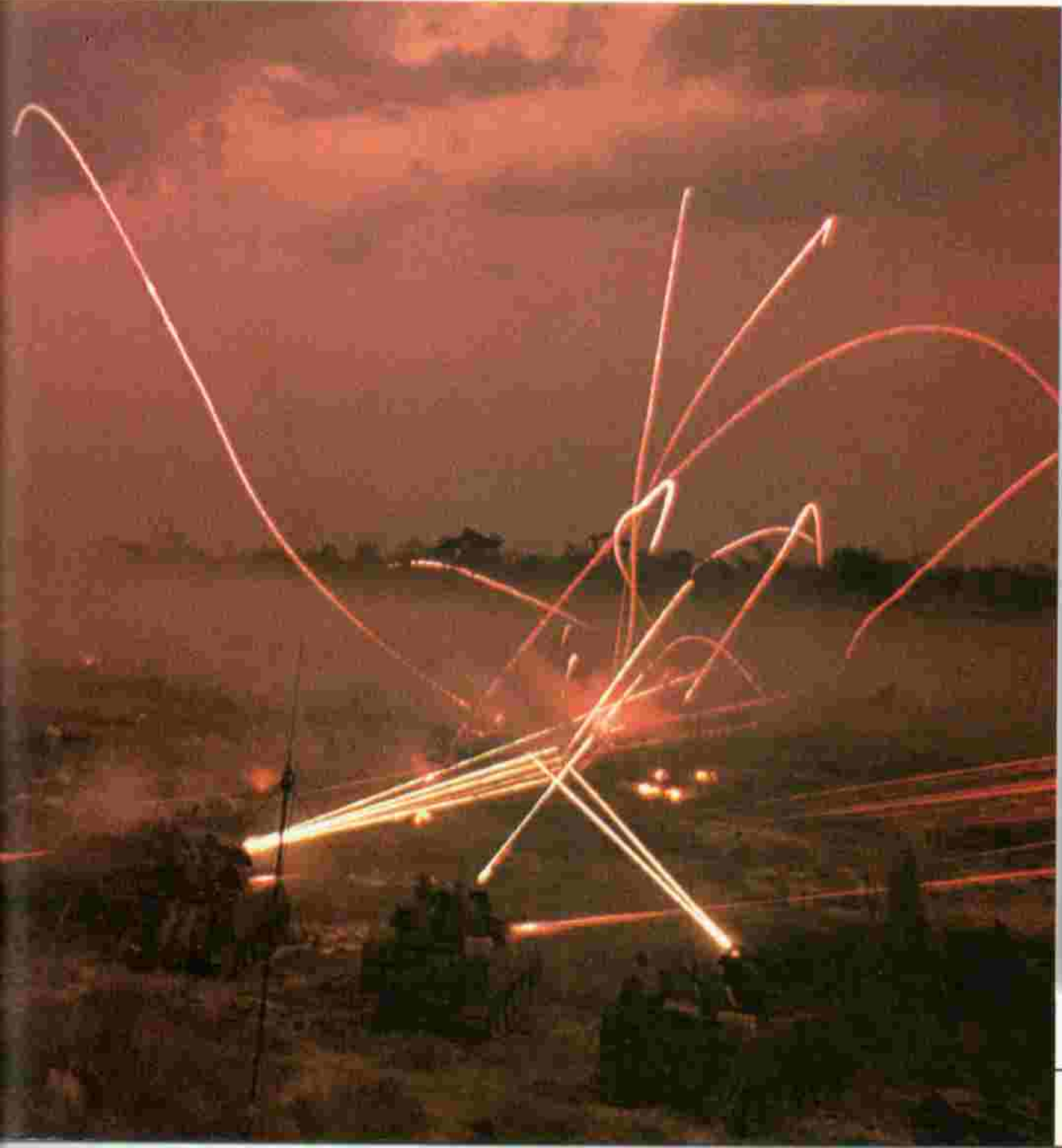
El secreto del éxito del M113 radica en su sencillo diseño: una caja rectangular ligera, con blindaje de aluminio soldado, montado sobre una suspensión de orugas y capaz de alcanzar velocidades de más de 60 kilómetros por hora. Con un modesto peso de 10,5 toneladas, en comparación con las 47 del carro de combate principal M48 Patton.

Vomitando humo de su motor diesel, y escupiendo veneno de sus ametralladoras de 12,7 y 7,9 mm, montadas en la parte superior y lateral, el M113 era conocido por el enemigo por el apelativo de "Dragón Verde". Con todas sus armas disparando a la vez y las orugas removiendo la tierra a su paso, la mayor parte de los vietcong huía antes de tener que enfrentarse al "Dragón Verde" cuando el M113 se desplazaba por los anegados campos o en medio de la maleza. Sin embargo, algunos le hacían frente, y así se supo de un defecto que hubo de ser solucionado con rapidez. Aunque el Vietcong era arrollado con frecuencia por la velocidad y la potencia de fuego de los carros, los soldados de EE UU y del Ejército de Vietnam del Sur maldecían la vulnerabilidad de los tiradores de a bordo: con medio cuerpo fuera, estaban expuestos a ser barridos por el enemigo.

Chatarra de supervivencia

Tras la pérdida de 14 tiradores en la batalla de Ap Bac, en enero de 1963, las tripulaciones buscaron afanosamente nuevas medidas de protección. En primer lugar se improvisaron escudos para las ametralladoras, utilizando material del casco de un barco hundido. Una tripulación tuvo la idea de usar el parachoques de un camión desguazado.

A principios de 1965, el M113A1 se convirtió en el modelo de producción normalizado y las primeras unidades fueron enviadas a Vietnam del Sur en



EL MINUTO LOCO

La velocidad, potencia de fuego y movilidad de los robustos ACAV (vehículos de asalto de caballería acorazada) M113 los hacía ideales para las tareas de escolta, y muchos de sus combates más encarnizados durante la guerra de Vietnam tuvieron lugar en carreteras y caminos.

La táctica más común empleada por el Vietcong cuando tendía una emboscada a estos convoyes era iniciar sus ataques con cargas explosivas y lanzagranadas RPG. Una vez inmovilizados los vehículos, el VC podía intensificar la presión con fuego de ametralladoras pesadas.

Para hacer frente a esta amenaza, las tripulaciones del 1.er Escuadrón del 4.° Regimiento de Caballería fueron los pioneros de la posición defensiva "de espiga". Los vehículos se disponían en orden de combate con las ametralladoras apuntando en todas direcciones.

Los ACAV ya estaban listos para organizar el "minuto loco" de reconocimiento por el fuego destinado derribar todo lo que hubiera a la vista.

Durante 60 estremecedores segundos, las ametralladoras de 12,7 mm y las M60 de cada ACAV lanzaban una lluvia de proyectiles perforantes y trazadoras sobre los árboles y la maleza que los rodeaba.

Algunos de los M113 llevaban un cañón antiaéreo multitubo M163 de 20 mm en lugar de la ametralladora de 12,7 mm. Esta arma podía disparar a una cadencia de unos 3 000 proyectiles por minuto. Junto con los ACAV M113, proporcionaba uno de los más impresionantes y mortales fuegos artificiales del mundo.

El "minuto loco" también se utilizaba de forma conjunta con una maniobra conocida como "hojas de trébol", en la que los ACAV adoptaban una formación semicircular cuando se establecía contacto y utilizaban su máxima potencia de fuego en un intento de flanquear al enemigo.

Tony Randall

LA DEFENSA EN "ESPIGA"

marzo. Los "hombres sabios" del Pentágono se habían visto forzados a reconocer que la "caja de aluminio", el modelo básico M113, era una potente arma.

Sin embargo, hacia 1965, el Vietcong y el EVN ya estaban equipados con armas para poder responder al M113; la combinación de cañones sin retroceso de 57 mm y 75 mm, granadas propulsadas por cohete RPG-2 y minas contracarro hacían al M113 mucho más vulnerable en una emboscada.

Las unidades estadounidenses, como el 11.° Regimiento Acorazado de Caballería, se vieron forza-

Derecha: Los destrozos en este M113 son el testimonio de los daños que podía sufrir el blindaje de aluminio de 25 mm ante el impacto de un proyectil pesado. La coraza había sido pensada para proteger a los hombres del fuego de armas de menos de 12,7 mm de calibre.

Izquierda: Unos ACAV realizan una batida contra fuerzas del Vietcong cerca de Long Binh. "Cabalgar" sobre el M113 daba a la tripulación mejor visibilidad en todas direcciones y le permitía mayor capacidad de reacción, aunque también la hacía vulnerable al fuego de los francotiradores. Más aún, el VC preparaba trampas mortales para los ACAV, colocando minas en las ramas de los árboles y a lo largo de las carreteras.

das a improvisar tácticas, basadas en la experiencia del ARVN, para vencer a un enemigo que ahora estaba dotado de mortíferas armas contracarro. Las tripulaciones del regimiento "Blackhorse" (caballo negro) aprovecharon materiales de desguace de otros vehículos acorazados para hacer escudos protectores para las ametralladoras de 12,7 mm, así como pedestales y protectores para las dos M60 montadas a los lados. El vehículo que surgió como producto de estas modificaciones fue conocido como ACAV (Armored Cavalry Assault Vehicle, o Vehículo de Asalto de Caballería Acorazada).

La serie de batallas que tuvieron lugar a lo largo de la carretera de Minh Thanh, en junio y julio de 1966, demostraron de forma concluyente que la caballería acorazada, con apoyo aéreo y artillero, podía hacer frente a una fuerza superior en efectivos. Los soldados de la Primera División de Infantería, conocida con el nombre de "La Gran Roja Uno", abrieron la Ruta 13, entre Loc Ninh y Saigón, y bloquearon con éxito los intentos del Vietcong de retirar su fuerzas hacia Camboya. El 9 de julio, en un combate que se extendió desde el mediodía hasta el crepúsculo, los ACAV perforaron los flancos enemigos y diezmaron a la 9.ª División del Vietcong, en una maniobra denominada "cruce en trébol", en la que murieron cerca de 240 soldados enemigos.

La peor pesadilla

Sin embargo, las batallas del camino de Minh Thanh tuvieron un alto coste. Las minas contracarro, con cargas de hasta 80 kg, hicieron volar por los aires algunos de los ligeros M113, y los proyectiles de los cañones sin retroceso y de los RPG penetraron la delgada coraza de aluminio de aquéllos, abriendo agujeros infernales que sembraban de metralla el interior de los vehículos. Uno de cada siete impactos directos alcanzó el revestimiento del transporte, provocando horribles heridas en la tripulación. La peor pesadilla era ser atrapado en el interior de un M113 cuando estallaba una mina.

Para protegerse frente a la siempre presente amenaza de las minas terrestres, los soldados cubrían el suelo de sus M113A1 con cualquier objeto que tuvieran a su alcance. Las tripulaciones requisaban cientos de sacos terreros, chalecos antibalas en desuso y cajas de municiones o de raciones C, llenas de tierra o arena, para poder cubrir el suelo de su vehículo.

Todos, excepto los irresponsables o los tontos, usaban los chalecos antibalas y los cascos de acero, y los soldados preferían, en general, ir sobre sus vehículos en lugar de en el interior de los mismos. Era mejor saltar de los ACAV que ser incinerados dentro. Posiblemente el soldado volaría por los aires y aterrizaría con un doloroso porrazo, pero ésta era una alternativa positiva frente al riesgo de verse achicharrado por las llamas o sentir la carne hecha trizas por la metralla de acero.

En el interior, ensordecidos por el ruido, sofocados por el calor y constantemente estremecidos por el movimiento del carro en terrenos duros, la historia era muy diferente. Tenían que salir a la carrera por la puerta trasera, con frecuencia esquivando una lluvia de proyectiles.

Pero a pesar de los riesgos, el espíritu de combate de los soldados se veía siempre reforzado por la disuasoria presencia de los "Dragones Verdes". Algunas Medallas de Honor, la condecoración más

alta de EE UU al valor, fueron ganadas por soldados que lucharon a bordo de los ACAV. Uno de estos hombres fue el teniente James A. Taylor.

En noviembre de 1967, la Sección B del Primer Escuadrón del Primer Regimiento de Caballería, al mando del teniente Taylor, avanzaba a través del valle de Que Son, al oeste de Sam Ky. La unidad atacaba una posición fortificada, cuando el enemigo lanzó sobre ella una tormenta de fuego de cañones sin retroceso, ametralladoras y morteros. Uno de los ACAV estalló en una bola de fuego. Sin titubear, Taylor saltó de su vehículo y corrió hacia el carro atacado a través de un infernal fuego enemigo. Logró rescatar a cinco hombres heridos, mientras más proyectiles de los cañones sin retroceso surcaban el aire en todas direcciones. La situación era caótica.

Llevar el "Dragón" a la victoria

Otro ACAV fue alcanzado. Taylor enfiló hacia el vehículo en llamas y logró rescatar a los heridos antes de que resultaran carbonizados. Taylor fue herido por un proyectil de mortero cuando regresaba a su vehículo, pero continuó dirigiendo el combate. Después de comunicarse por radio y llamar a los helicópteros para evacuar a los heridos, dirigió su vehículo hacia la zona de recogida. Una ametralladora, que se encontraba a menos de 50 metros de distancia, empezó a disparar contra el ACAV de Taylor.

Las balas rebotaban en la coraza protectora mientras Taylor empuñaba la ametralladora de 12,7 mm y hacía fuego sobre la posición enemiga, matando a los tres hombres del Vietcong que le habían atacado. Cuando otro ACAV fue tocado, Taylor volvió y nuevamente extrajo a los hombres de los llameantes restos. La Sección B, animada por la valentía y la determinación de Taylor, continuó su asalto y superó la posición enemiga. Sólo en ese momento pudo el agotado teniente descansar.

A BORDO DEL ACAV M113

Aunque vulnerable a las armas pesadas, el M113 fue para las tropas norteamericanas una soberbia plataforma móvil de combate

Hoy, 27 años después de su entrada en servicio en el Ejército norteamericano, el M113 sigue en activo en medio mundo. Se han fabricado unos 37 000 vehículos de esta clase sólo para el Ejército norteamericano, y otros 25 000 se han vendido a numerosas fuerzas armadas. El M113, uno de los vehículos acorazados más difundidos de cuantos se hayan fabricado, seguirá en servicio con toda seguridad hasta el siglo XXI.

Los primeros trabajos de diseño del M113 empezaron en 1956, en respuesta a la petición del Ejército norteamericano de un vehículos blindado de transporte de tropas que fuese aerotransportable, de fabricación económica, seguro y con un diseño básico que ofreciese un elevado potencial para funciones especializadas. Tras rechazar cinco prototipos fabricados en acero, el Ejército optó por el M113, cuya producción en serie se inició en 1960. Los trabajos de desarrollo, sin embargo, continuaron y en 1964 salió de la línea de producción el M113A1, con motor diesel.

El M113 puede llevar once hombres, además del conductor, que está sentado en el lado izquierdo delantero del vehículo. El jefe, situado en el centro, dispone de una cúpula giratoria y está sentado entre dos filas de cinco infantes. Hay un portón hidráulico en la parte trasera del M113, además de varias portezuelas de emergencia en la parte superior del casco.

La estructura básica y las salidas del M113 son estancas, con lo que se pueden llevar a cabo operaciones anfibias sin necesidad de alteraciones externas. En Vietnam esta característica resultó una gran ventaja durante las misiones de búsqueda y destrucción en los arrozales del delta del Mekong.

El vehículo acorazado portapersonal (VAP) M113 tenía, sin embargo, ciertas desventajas como medio de combate. La principal residía en su incapacidad de dar protección a los soldados que transportaba frente a las minas y a armas con calibre superior a los 12,7 mm. Otro inconveniente era la ausencia de un sistema de ventilación en el compartimiento de la tropa, por lo que el interior del vehículo era un lugar muy caluroso en medio de aquel clima húmedo y cálido.

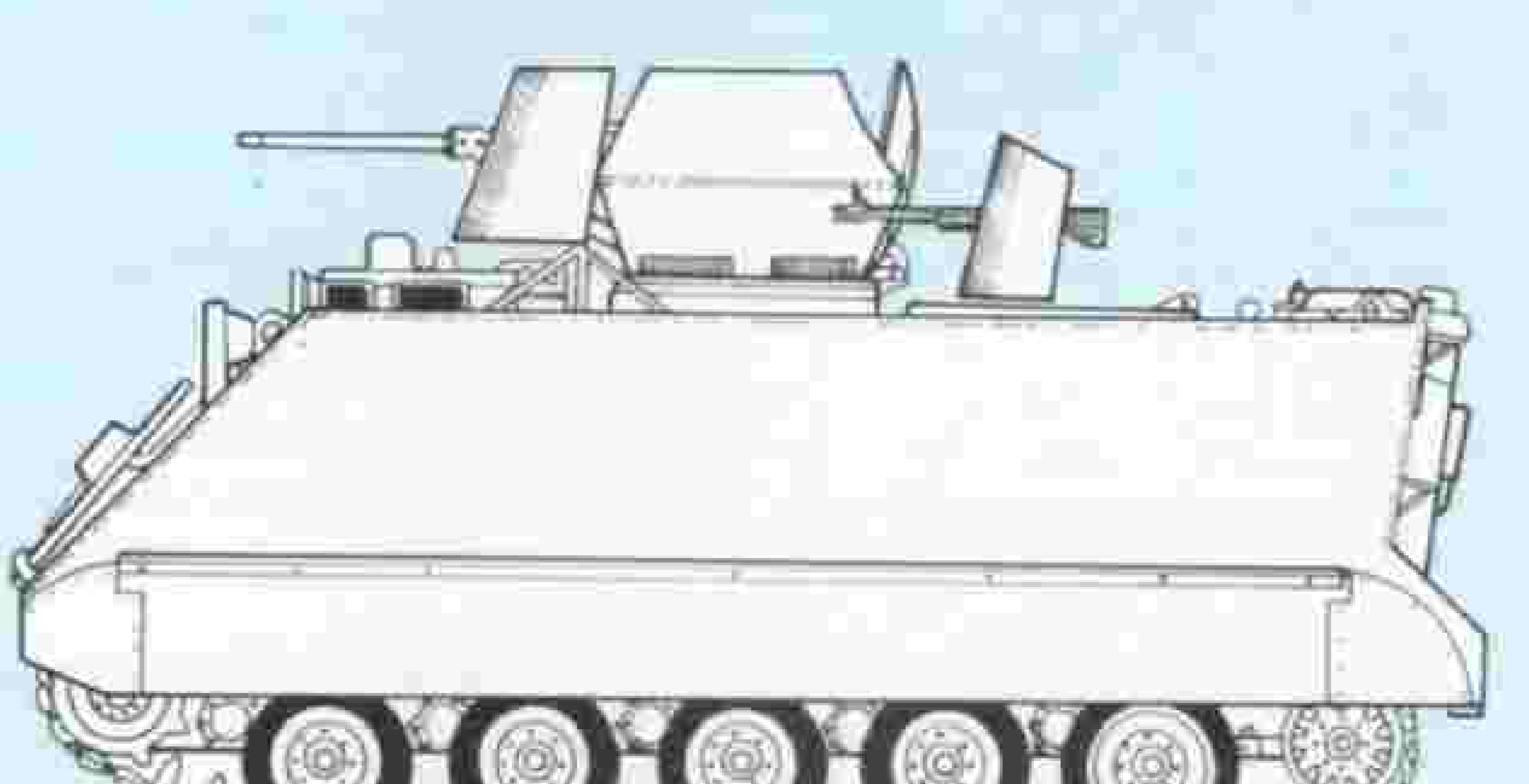
La modificación del M113 básico en el vehículo de asalto de caballería acorazada (ACAV) fue un intento de incrementar la potencia de fuego y la protección del vehículo en ausencia de torretas convencionales. La ametralladora de 12,7 mm disponía de protección global, y se montaron dos ametralladoras de 7,62 mm con escudos en el techo del compartimiento de tropa.

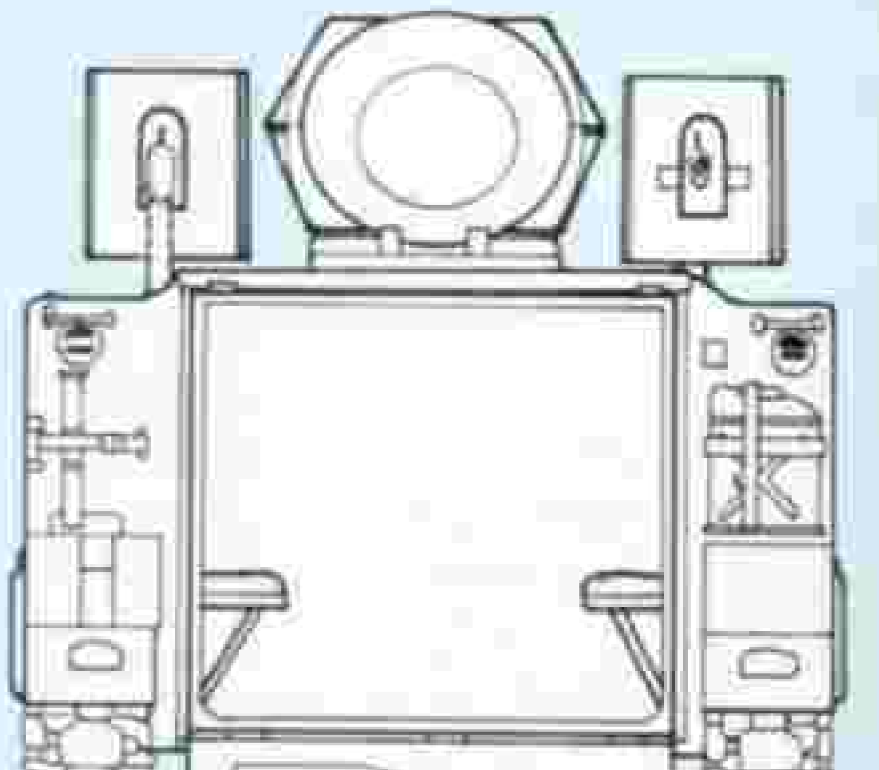
Se han fabricado unas 150 variantes del M113.

US Army

Arriba: Un conductor de un ACAV utiliza un improvisado mecanismo de dirección como precaución contra la explosión de minas.

ACAV M113A1





Peso: 1 134 kg (cargado en combate)
Tripulación: uno (conductor)
Tropa: once (incluido el jefe)
Planta motriz: un motor diesel de seis cilindros refrigerado por agua
Autonomía: 483 kilómetros
Velocidad: 67 km/h en carretera y 3,6 km/h en el agua
Protección: blindaje de aluminio de 26 mm
Armamento: una ametralladora de 12,7 mm y dos de 7,62 mm

SOLDADOS DEL SUR

Entrenados y armados por los norteamericanos, los hombres del Ejército de Vietnam del Sur padecieron auténticos descalabros cuando hubieron de hacer frente abiertamente al Vietcong

Camera Pres

Vestidos con uniformes de corte norteamericano, botas o sandalias hechas de caucho de neumáticos, y cascos norteamericanos que les iban grandes, acarreaban armas norteamericanas y montaban en helicópteros y vehículos M113 del mismo origen. Sin embargo, para muchos militares estadounidenses los soldados del ARVN se diferenciaban poco de cualquier otro SCV —«Sucio Cabroncete Vietnamita»—. Todavía en 1966 combatían junto a ellos en los arrozales.

Los norteamericanos estaban resentidos del ARVN. Si éste hubiera hecho bien su trabajo, pensaban, no hubiera tenido que llamar al «Tío Sam».

En enero de 1963, toda una división del ARVN (unos 10 000 hombres) había sido derrotada por tres compañías del VC (unos 340 guerrilleros) en Ap Bac, a menos de 65 kilómetros de Saigón. Los políticos decían que el ARVN estaba ganando la guerra, pero los asesores norteamericanos lo veían de otro modo. A pesar de todo el equipo y apoyo aéreo norteamericano, en el ARVN eran tan incapaces de controlar una batalla como de leer un libro. Sus servicios de información avisaron que sólo habia una compañía del VC en Ap Bac, apenas un verdadero adversario para una división. El plan del ARVN consistía en desembarcar un regimiento mediante helicópteros al norte, con dos batallones regionales marchando a pie desde el sur y una fuerza acorazada de M113 acercándose por el oeste. La zona agrícola del este se consideró área batida por la artillería.

Sin embargo, las cosas fueron mal desde el principio. Mientras llegaban los helicópteros, el VC esperó y dejó que llegara la cuarta oleada. Dos helicópteros fueron derribados. Otros tres intentaron rescatar a las tripulaciones atrapadas. También

En la página anterior: El ARVN no era muy disciplinado en los interrogatorios, ni en las demás cosas. A este aldeano se le ha encontrado un escondite de armas. Pero, en lugar de ser interrogado en privado por el oficial, es sometido a la amenazadora presencia de toda la sección. Debajo: La pequeña estatura de los soldados del ARVN causaba problemas increíbles a la hora de manejar un equipo diseñado para los corpulentos infantes norteamericanos.

fueron abatidos. Esta catástrofe provocó el pánico en tierra, que se extendió rápidamente a otras unidades, sobre todo entre los contingentes blindados, que avanzaban por los arrozales con sus VAP. Sus tiradores, que viajaban sentados en el exterior de los vehículos, fueron acribillados por el fuego del VC. Y cuando su jefe no supo qué hacer, la acción degeneró en una lucha caótica. El comandante del ARVN decidió desembarcar sus hombres. Fue un error. Lanzados a un mar de barro que les llegaba a la cintura, fueron abatidos en masa. Los oficiales del ARVN se peleaban abiertamente para ver qué hacían, mientras Charlie se esfumaba, dejando sólo tres bajas propias. El ARVN perdió 61 hombres y tuvo 100 heridos. El asesor norteamericano, el teniente coronel John Paul Vann, dijo que había sido «una mierda, como siempre», pero su informe fue suprimido en interés de la cooperación aliada. Oficialmente, se consideró que Ap Bac había sido una victoria del ARVN: después de todo, el VC había abandonado sus posiciones.

Los refuerzos quedaron inmovilizados

Cuando llegaron las tropas terrestres norteamericanas, la situación no mejoró. En Dong Xoai, en junio de 1965, el VC atacó una base ocupada por fuerzas norteamericanas y *Montagnard*. Éstos combatieron bien. Se retiraron hacia el pequeño edificio de mando situado fuera de la ciudad y pidieron apoyo. Pero cuando llegó el ARVN en helicópteros, aquello fue una repetición de lo de Ap Bac. Los refuerzos quedaron inmovilizados y, hasta que no llegaron otros 40 helicópteros y los Ranger del ARVN desembarcaron en el edificio de mando, no se retiró el VC. Incluso entonces, el ARVN no consiguió perseguir a los guerrilleros adecuadamente, cayendo directamente en una emboscada que sembró el pánico y provocó la pérdida de Dong Xoai una vez más. Tres asesores norteamericanos y los Ranger quedaron solos frente a la principal oleada de ataque del VC. Sólo se libraron por los pelos, y gracias al coraje de la tripulación de un helicóptero de salvamento.

Hasta que los norteamericanos empezaron a combatir contra los guerrilleros, les resultaba muy duro ver cómo el ARVN terminaba siempre en semejantes líos. Éste superaba en número al enemigo, incluso ante las mayores estimaciones sobre las fuerzas del VC y el EVN suministradas por los servicios de información. En 1965, las Fuerzas Armadas del Sur (ARVN, Infantería de Marina, Fuerza Aérea, Armada, Fuerzas Regionales y Provinciales, Policía y Grupos de Defensa Irregular Civil) sumaban tres cuartos de millón de hombres, un 30 por ciento de la población masculina entre 16 y 45 años. Enfrente tenían unos 258 000 hombres de VC y el EVN. Además, por cada sudvietnamita muerto, en Saigón declaraban que morían cuatro enemigos. Mediante cualquier matemática militar elemental, los comunistas deberían estar perdiendo, y a base de bien.

Pero el ARVN llevaba 20 años combatiendo. Había luchado contra los franceses y los japoneses. Había hecho frente al Vietcong, y ahora luchaba contra el EVN, los bravos soldados infiltrados desde el Norte. Aunque eran reclutados para un servicio de

Leroy Thompson

tres años, apenas estaban unos 60 ó 90 días seguidos en campaña.

Para el soldado sudvietnamita no había vuelta a casa en ultramar. Seguía combatiendo aún después de que su colega norteamericano hubiese regresado a casa. No se licenciaba ni disfrutaba de permisos en Bangkok.

En su mayoría, los hombres del ARVN eran campesinos e incluso podían tener algún hermano en el VC o incluso en el EVN. Puede que algunos fueran anticomunistas, pero muy pocos eran progubernamentales y por lo general se consideraban utilizados como simples peones por el gobierno. Y estaban desilusionados.

«Tengo que pedir a mis hombres que salgan y mueran», dijo un oficial del ARVN. «¿Por qué se supone que debo pedirles que mueran?»

Ciertamente había mucho por lo que desanimarse. Las condiciones del servicio eran muy pobres. Su dieta consistía en arroz, pescado seco y sopa de vegetales. A veces tocaba la lotería, pues había vino de arroz, la película de turno y, antes de que llegasen los norteamericanos, caía alguna que otra chica.

Un soldado del ARVN tenía suerte si ganaba 1 600 piastras al mes (unas 1 600 pesetas), o poco más si estaba casado. Era demasiado poco aún en la mejor de las ocasiones, pero cuando llegaron los norteamericanos con sus billetes verdes, los precios se dispararon. Al poco tiempo, su esposa era una chica de alterne; su hermana, una camarera de club; sus hijos, mendigos, y a él le llamaban *gook*: el apodo que los norteamericanos también daban a su enemigo común.

Debajo: Los sudvietnamitas tuvieron algunos éxitos. Pero aunque los prisioneros que tomaban podían haber sido sus propios hermanos, esto no hizo que les tratasen mejor.

US Army

Popperfoto

Izquierda: El combate se hacía más difícil para los soldados del ARVN, como este Ranger, pues sus familias les seguían de campamento en campamento, e incluso a la zona de combate.

Camera Pres

Izquierda: Este soldado del ARVN lleva una carabina norteamericana Springfield M1, propia de la Segunda Guerra Mundial. En la página siguiente: Los soldados sudvietnamitas solían pasar de 60 a 90 días seguidos en campaña.

Camera Pres

Izquierda: Un soldado del ARVN saca a un aterrorizado hombre de su escondite. Puede que sea un civil, o puede ser del Vietcong. No hay modo de saberlo en este momento.

Hurgando en el barro

Si estaba casado, su familia tenía que seguirle de base en base, hurgando en el barro o viviendo en improvisadas chabolas construidas con las cajas vacías de las raciones C. Las cifras de deserciones eran increíblemente altas: durante 1966, unos 115 000 soldados del Ejército del Vietnam del Sur desertaron, lo que constituía más de un 20 por ciento.

Algunas unidades de élite, como la Aerotransportada o los Ranger, eran diferentes. Estaban mejor pagadas, mejor alojadas y tenían más mentalidad guerrera. Decoraban sus uniformes con resplandecientes insignias y bandoleras. Algunos eran criminales que se ofrecían voluntarios para no ir a la cárcel; éstos al menos tenían una fuerte razón personal para combatir. No obstante, estos cuerpos de élite sólo constituían un 5 por ciento de la fuerza total del Sur, por lo que no servían de mucho.

Venta de drogas y prostitutas

Sin embargo, el verdadero problema era mucho más profundo. Según señalaron muchos asesores norteamericanos, lo que hacía falta era un fuerte liderazgo a todos los niveles. En algunas unidades, como la Aerotransportada, los Ranger y la 1.ª División de Infantería del ARVN, el entrenamiento de los norteamericanos y el combate forjaron un buen grupo de oficiales y suboficiales, pero en los demás sitios la situación era muy distinta. La corrupción estaba muy extendida y los ascensos no dependían de la actuación en campaña, sino de favoritismos y

Camera Pres

sobornos. Los oficiales de rango medio vendían drogas y prostitutas a los soldados de infantería, y conseguían de los norteamericanos lucrativos contratos de construcción.

Los señores de la guerra locales vendían el arroz que debía ser para los soldados de primera línea, y los jefes ascendidos por prebendas políticas tenían miedo de perder demasiados hombres de la región en acción. A menudo enviaban a los Ranger reclutados en las calles de las ciudades para cubrir las pérdidas, y después llevarse ellos la gloria.

Pero esto no era nada comparado con la corrupción entre los altos cargos, donde los nombramientos y ascensos se compraban y vendían, a menudo a través de las esposas o queridas de los comandantes de alto rango del ARVN. Los generales eran resultado de nombramientos políticos, sólo realizaban alguna visita relámpago a sus hombres y normalmente permanecían tan lejos del combate como fuera posible.

"La mayoría de los generales han recogido sus cosas y enviado a sus familias lejos, y ellos mismos están listos para marcharse en cualquier momento", se lamentaba un recluta. Como resultado de ello, la moral era terrible.

Los soldados sabían que, si morían, sus familias no tendrían pensión y sus hijos pasarían hambre. Por ello, la tropa no arriesgaba la vida. Si los comunistas atacaban, tendrían que combatir. Pero no irían a buscarlos a la selva. Pocas unidades del ARVN se movían de noche por miedo a una emboscada. Sólo estaban tranquilos los fines de semana, cuando los oficiales marchaban a Saigón a visitar a sus familias o darse una vuelta por los burdeles. Las patrullas usaban a veces sus equipos de radio en las misiones de búsqueda y destrucción para alertar al enemigo sobre su presencia. A veces ni siquiera iban en ayuda de otras unidades bajo el fuego. En mayo de 1966, un solo pelotón del VC, unos doce hombres, atacó el cuartel general de la 25.ª División, calificada por el general Vien como "la peor del Ejército... y quizás de cualquier ejército". Mataron a 31 sudvietnamitas y a tres asesores norteamericanos. Las tres compañías de fusileros del batallón estaban atrincheradas a sólo 300 m... y permanecieron allí, escuchando los disparos, mientras sus compañeros morían.

La mentalidad derrotista había empeorado cuando llegaron las unidades regulares norteamericanas, repletas de muchachos que, decían, iban a terminar con el Vietcong en un mes. El ARVN fue destinado a tareas de «pacificación» en las aldeas.

El pueblo les odiaba

"Los soldados robaban las propiedades y se llevaban a las mujeres", declaraba un teniente. "Aterrorizaban al pueblo, y éste les odiaba". Estaban atados a tareas que no hacían nada por impulsar su moral, dejándolos inservibles cuando, en 1966, fueron enviados a las zonas rurales con las unidades norteamericanas. Allí, hicieron contacto con el enemigo la mitad de las veces que sus colegas norteamericanos.

Las relaciones entre las tropas norteamericanas y el ARVN eran ambivalentes. Aunque algunos norteamericanos admiraban a los soldados del ARVN por su coraje individual y su capacidad para cargar con pesados equipos, diseñados para hombres más grandes, durante largas distancias y difíciles terremos, la mayoría se refería a ellos en términos racistas: eran *gooks* de ojos almendrados e inescrutables, que casi no se distinguían del enemigo. Y aunque los del ARVN estaban agradecidos a los norteamericanos por realizar el trabajo sucio por ellos y por su aparentemente interminable suministro de cigarrillos, envidiaban sus equipos y su opulencia. Odiaban el efecto que estaban produciendo en su país y, después de todo, a los ojos de los vietnamitas eran un puñado de invasores extranjeros.

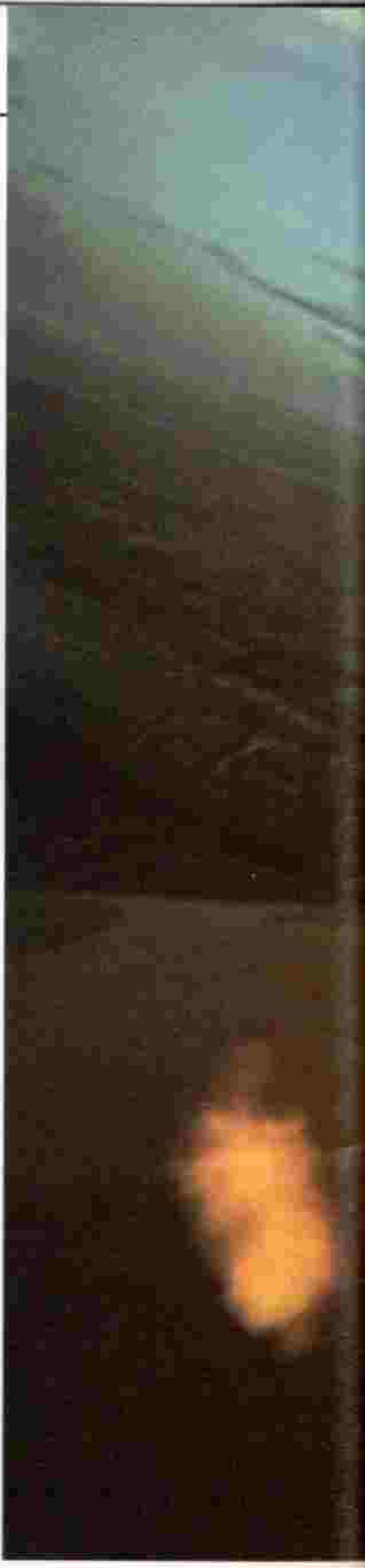
OPERACIONES DEL ARVN, 1965-66

En 1966, el ARVN patrullaba de nuevo junto a los norteamerica Sólo un año antes había estado punto de derrumbarse. Falto de una estrategia coherente y debilitado por la corrupción, ur mal liderazgo y las deserciones había sufrido una derrota tras o lo que culminó en el desastre d Binh Gia, cerca de Saigón, en enero, en que el 33.° de Ranger el 4.° de Infantería de Marina quedaron virtualmente destruid en una emboscada del VC.

Las unidades regulares norteamericanas fueron enviad Vietnam para aliviar la presión había sobre el ARVN, permitiéndole recuperarse tras « «escudo» de fuerzas aliadas. Desgraciadamente, esto no funcionó. Aunque algunas de la unidades de élite del ARVN (la Aerotransportada, los Ranger y Infantería de Marina) sí se recuperaron rápidamente, participando en operaciones de búsqueda y destrucción, como «Gibraltar» (cerca de An Ninh) setiembre y «Harvest Moon» (ce de Tam Ky) en noviembre de 19 el grueso del Ejército se ocupó únicamente de misiones estática en todo el país. Se suponía que llevaban a cabo una campaña d «pacificación», persuadiendo al pueblo de que merecía la pena apoyar al gobierno de Saigón, pero a menudo su patente debilidad frente a la presión enemiga tenía el efecto contrari

No obstante, los norteamerica necesitaban que el ARVN asumi un papel más activo. En 1966, la política de operaciones combinadas se extendió y abarc a unidades del ARVN menos especializadas, de las que se esperaba que consiguiesen más experiencia bajo la supervisión norteamericana. El proceso emp en junio, cuando la 5.° División d ARVN y la 1.° de Infantería norteamericana cooperaron en l Operación «Lam Son II». Cinco meses después, el 5.° Grupo Ranger del ARVN se unió a la 199.° Brigada de Infantería norteamericana en la Operación «Fairfax», una campaña de limpieza de aldeas alrededor de Saigón que duraría hasta finales 1967. En ninguno de los dos caso fue decisiva la contribución del ARVN. Los sudvietnamitas aún tenían un largo camino que recorrer antes de poder enfrenta al enemigo por sí solos.

Colorific/L. Burrows



Armados con ametralladoras multitubo capaces de disparar a la increíble cadencia de 6 000 proyectiles por minuto, no es de extrañar que los aviones cañoneros aterrorizasen al enemigo

PUFF EL DRAGON

Todo estaba tranquilo en el campamento de las Fuerzas Especiales de Duc Lap mientras los asesores de servicio hacían su ronda por el perímetro defensivo. En sus casamatas, los nativos del Grupo de Defensa Irregular Civil luchaban por mantenerse despiertos, se frotaban los ojos y miraban de nuevo la oscuridad. ¿Se movían algunas sombras fuera del recinto?

A la 1,05 de la madrugada explosionaron los primeros proyectiles de mortero en el campamento, mientras los zapadores nordvietnamitas corrían gritando hacia las posiciones clave. El silbido de las granadas llegó a oídos de los Boinas Verdes mientras estaban tumbados en sus camas, agarraron sus armas y se lanzaron fuera. Cuando el regimiento de choque nordvietnamita 95C lanzó su primer asalto, el operador de radio pidió frenéticamente ayuda inmediata.

El Centro de Cobertura Aérea Directa del II Cuerpo pasó la petición a los cañoneros AC-47 en alerta en vuelo. En pocos segundos, el comandante Daniel J. Rehm, un piloto de «Spooky» del 4.º Escuadrón de Comando Aéreo, dio gases mientras el navegante consultaba sus mapas.

El *kicker* (coceador) tiró del sotrozo y arrojó la bengala por la puerta; observó cómo colgaba de su paracaídas, iluminando el paisaje con sus 200 000 bujías y proporcionando un cuadro claro de las posiciones enemigas. Los atacantes miraron hacia arriba cuando la noche se convirtió en día y empezaron a ponerse a cubierto frenéticamente: sabían lo que se aproximaba. El piloto inclinó el avión hacia la izquierda, observó por la mira y apretó el botón de disparo. El interior de la cabina posterior se iluminó con una luz anaranjada mientras dos de las tres Minigun escupían fuego y humo. Cada arma disparaba a una cadencia de 6 000 proyectiles por minuto, cada cuatro balas una trazadora, y el espectáculo y el ruido eran impresionantes.

El piloto del Spooky 41 lo cuenta así: "Cuando llegamos, los edificios del recinto estaban en llamas, y los hombres, agrupados en un bloque situado bajo el incendiado centro de operaciones. Monté una órbita rápida sobre la zona y empecé a disparar sobre blancos situados a 200 o 300 m del campamento. Casi inmediatamente empecé a recibir un intenso fuego antiaéreo procedente de cuatro puntos distintos. Comencé con una ráfaga larga de mis Minigun sobre un blanco, pero cuando las trazadoras empezaron a acercarse a nosotros, me desplacé a otra altura y empecé a «picotear» con ráfagas cortas contra las posiciones enemigas".

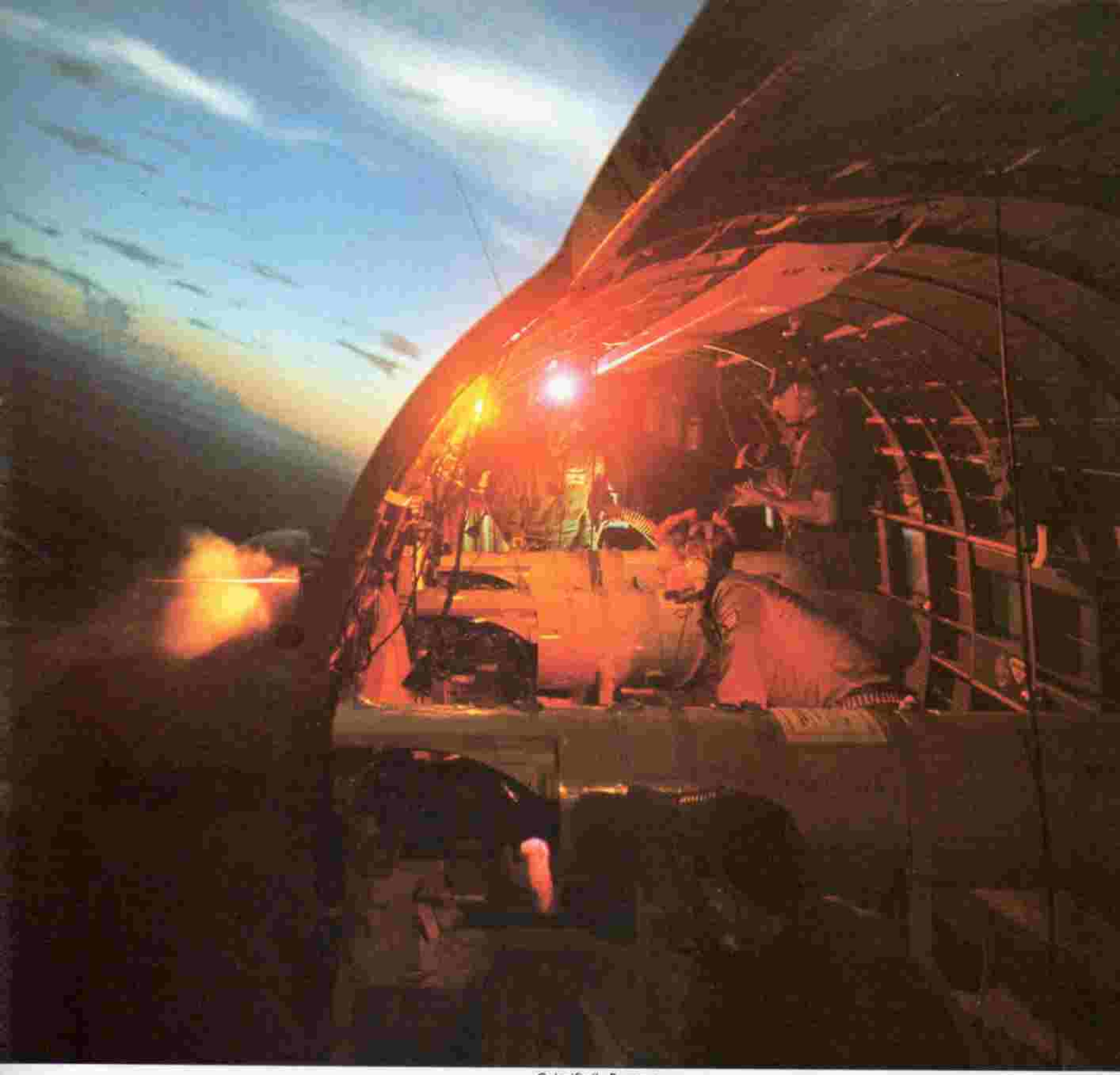
Cuarenta y cinco minutos después del comienzo del ataque, Rehm comunicó al operador de radio del recinto: "Spooky 41 encima nuestro, con bengalas y Minigun". Habían llegado a tiempo: el enemigo había abierto una brecha en la alambrada y habían estallado algunos tiroteos dentro del propio recinto.

A los 1 000 m por encima de los defensores, el piloto alineó su hombro izquierdo con el visor MK 20 Modelo 4, quitó el seguro del botón de disparo de su palanca de control y ordenó al navegante que pasase la orden a la parte posterior de aparato: "Bengalas fuera".

Mientras el comandante Rehms continuaba su ataque, la tripulación, en la parte posterior, se ajustó firmemente los auriculares a la cabeza y atendió a sus obligaciones; el navegante pasó las órdenes al piloto, el jefe de carga se situó de pie junto a la puerta con otra bengala y los dos artilleros se prepararon para recargar las dos ametralladoras para cuando empezase a disparar la tercera.

Aunque la oportuna aparición del Spooky 41 impidió la invasión del campamento, los ataques de los cañoneros, los cazas tácticos, los B-52 y los he-

Arriba, izquierda: Una bengala lanzada en paracaídas para identificar las posiciones del Vietcong ilumina el cielo mientras los cañoneros AC-47 se disponen a realizar un ataque nocturno.



Colorific/L. Burrows

MAGICO

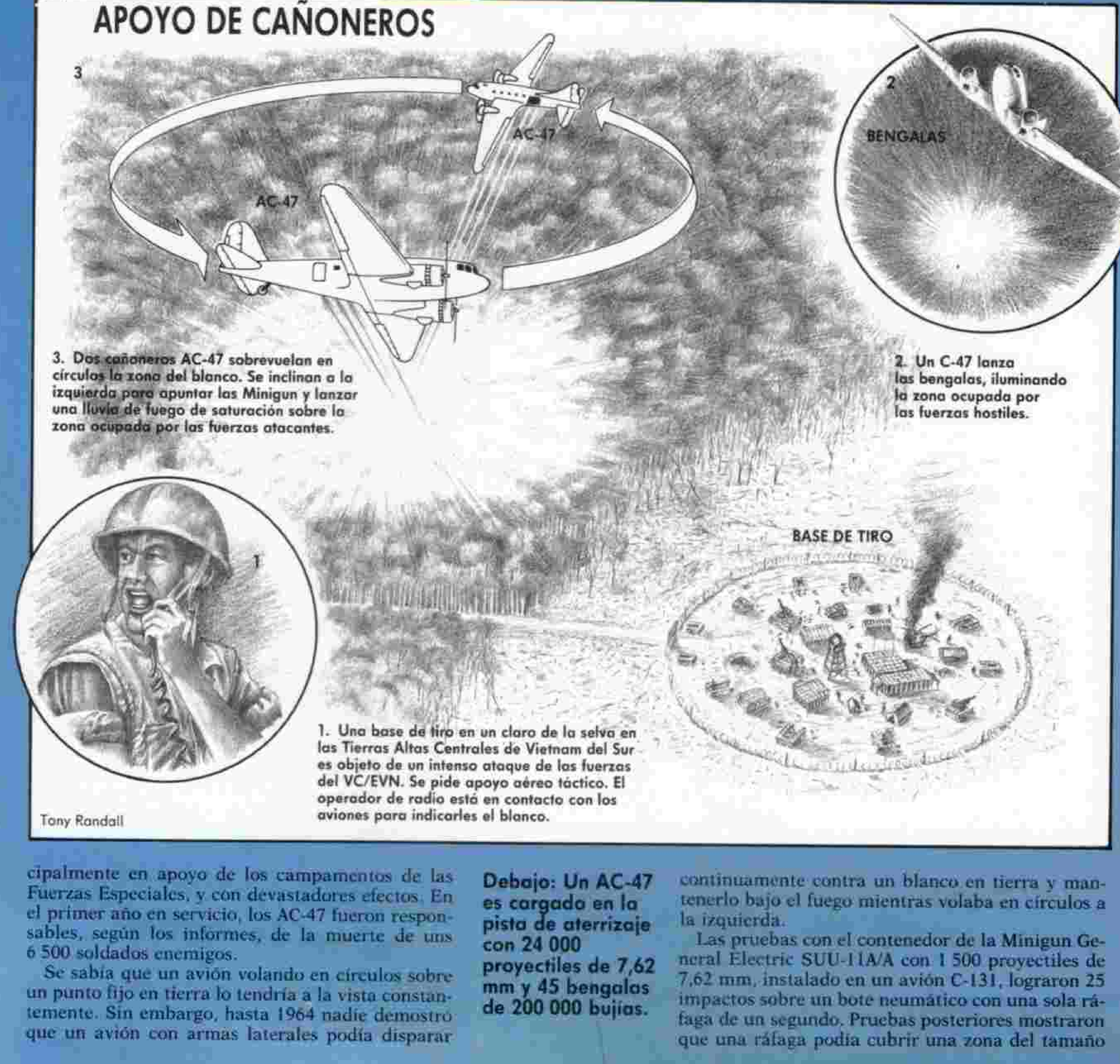
Arriba: Inclinando a babor, un AC-47 sobrevuela en círculos el objetivo mientras sus Minigun hacen fuego. Derecha: El lado de babor de un AC-47 muestra sus tres ametralladoras multitubo.

licópteros artillados tardaron varios días en obligar a los 4 000 hombres de la fuerza enemiga a retirarse. A veces, llegaron a atacar hasta cuatro AC-47 a la vez y, en 228 horas de vuelo, gastaron 761 044 cartuchos. Según los hombres de Duc Lap, los Spooky fueron sus "Ángeles de la Guarda".

Había sido una típica misión para una de las más mortales (e inverosímiles) armas utilizadas en la guerra del Vietnam. El AC-47, un carguero modificado, llevaba en servicio 20 años antes de que se decidiese montarle ametralladoras tipo Gatling laterales para que escupiese balas desde el cielo nocturno a una cadencia increíble. Se le utilizó prin-

Phil Chinnery

APOYO DE CAÑONEROS



cipalmente en apoyo de los campamentos de las Fuerzas Especiales, y con devastadores efectos. En el primer año en servicio, los AC-47 fueron responsables, según los informes, de la muerte de unos 6 500 soldados enemigos.

Se sabía que un avión volando en círculos sobre un punto fijo en tierra lo tendría a la vista constantemente. Sin embargo, hasta 1964 nadie demostró que un avión con armas laterales podía disparar continuamente contra un blanco en tierra y mantenerlo bajo el fuego mientras volaba en círculos a la izquierda.

Las pruebas con el contenedor de la Minigun General Electric SUU-11A/A con 1 500 proyectiles de 7,62 mm, instalado en un avión C-131, lograron 25 impactos sobre un bote neumático con una sola ráfaga de un segundo. Pruebas posteriores mostraron que una ráfaga podía cubrir una zona del tamaño

Debajo: Un AC-47 es cargado en la pista de aterrizaje con 24 000 proyectiles de 7,62 mm y 45 bengalas de 200 000 bujías.

TRH Pictures

de un campo de fútbol y colocar una bala cada metro cuadrado cada tres segundos. Semejante arma resultaría un salvavidas para los defensores de aldeas y puestos exteriores aislados que proliferaron por el campo vietnamita.

Bautizado originalmente FC-47 (carguero de caza) y después AC-47 (por carguero de ataque) debido al cúmulo de protestas de los pilotos de caza, se modificó un C-47 del 1.er Escuadrón de Comando Aéreo para llevar tres contenedores de ametralladoras de seis tubos en el lado de babor, 24 000 proyectiles de munición y 45 bengalas con paracaídas, cuyo tiempo de ignición era de tres minutos cada una.

La tripulación consistía en un piloto/comandante del avión, copiloto, navegante, tres artilleros para mantener los cañones y lanzar las bengalas, y un observador vietnamita, responsable de las comunicaciones con las tropas del ARVN.

La primera unidad de AC-47, el 4.º Escuadrón de Comando Aéreo, recibió el nombre de «Puff el Dragón Mágico», por la canción homónima del trío *folk* Peter, Paul & Mary (con gran disgusto de los cantantes), por aquellos que habían sido testigos de su despliegue nocturno de potencia de fuego. El rugido de las armas y la cegadora lluvia de balas trazadoras dirigidas contra el suelo sembraban el terror en el Vietcong. Al ser un pueblo supersticioso, los vietnamitas encajaron el nombre en sentido literal. Documentos capturados al VC posteriormente contienen órdenes de no atacar al «Dragón», pues las armas son inútiles contra él y sólo conseguirán enfurecerle.

Controlar al Dragón

El primer año fue un período de aprendizaje para las tripulaciones de los Spooky. Descubrieron que las mejores ráfagas eran las cortas de tres segundos. Las demasiado cortas parecían provocar interrupciones en las armas, y las largas vaciaban los cargadores de 1 500 proyectiles demasiado rápidamente y quemaban los cañones.

Con la práctica, el piloto que apuntaba los cañones podía compensar las muchas variables que se incluían bajo el nombre global de Correcciones de Kentucky. Éstas incluían el alcance inclinado (la distancia entre la boca del arma y el blanco), la velocidad del aire (cómo alterará exactamente cada nudo de viento la velocidad inicial —853 metros por segundo— de las balas), etc.

Arriba: Cada cañonero dispara unas 450 balas trazadoras por segundo, por lo que un ataque de «Puff el Dragón Mágico» era una imagen espectacular. Aunque la potencia de fuego de las Minigun convertía al AC-47 en un arma devastadora de interdicción nocturna, posteriormente apareció una nueva versión, llamada «Paquete Sorpresa», que mejoraba la capacidad de atacar concentraciones de tropas enemigas y líneas de suministros. Para ello se sustituyó el armamento reglamentario por dos cañones M61 y dos antiaéreos Bofors de 40 mm, ambos con telemetría infrarroja mejorada.

Después de un desastroso intento de emplear el Spooky sobre la Ruta Ho Chi Minh, en Laos, que acabó con el derribo de tres AC-47, se tomó la decisión de confinar los cañoneros al apoyo de puestos aislados y las tropas en contacto con el enemigo dentro de Vietnam. Los AC-47 se retiraron de la zona de la ruta, repleta de armas antiaéreas de 37 y 57 mm, y misiles superficie-aire guiados por radar. El experimento demostró, además, que las balas 7,62 mm no bastaban para destruir camiones a pesar del efecto que podían tener en el conductor. De hecho, la terrible visión de las trazadoras lloviendo desde el cielo aterrorizaba a los del VC en tierra. Pero al disparar desde 750 m, las trazadoras se apagaban antes de llegar al suelo. Además de necesitar armas más pesadas, también hacía falta equipar a los cañoneros con sistemas de observación nocturna.

Por ello se hicieron planes para aviones más potentes, los AC-119 *Shadow* y *Stinger*, y el AC-130 *Spectre*. Un segundo escuadrón de AC-47 se formó en 1967, y finalmente todas las áreas de Vietnam del Sur quedaron cubiertas por destacamentos de Spooky.

Los Bombarderos Bullshit

Los Spooky también solían trabajar con los C-47 de guerra psicológica del 5.º Escuadrón de Comando Aéreo. Éstos despegaban a la llamada clave «Gabby», aunque los infantes les llamaban Bombarderos *Bullshit*. Estos «pájaros» describían órbitas a 1 000 m y llevaban un gigantesco altavoz por el que un oficial del ARVN intentaba persuadir a los VC para que se pusiesen del lado del gobierno. Al mismo tiempo, «Gabby» alertaba al Vietcong para que no disparase al avión del altavoz... o lo que fuera.

Sin que Charlie lo supiera, un cañonero Spooky orbitaba por debajo y por detrás de «Gabby» y, cuando el enemigo empezaba a disparar, les respondía el rugido de las Minigun del Spooky. Cuando se imponía de nuevo el silencio, «Gabby» respondía: "Veis, ¡ya os lo dije!"

En el momento de su sustitución por la nueva generación de cañoneros de 1969, los AC-47 habían defendido con éxito más de 6 000 aldeas y puestos aislados. Aunque no habían podido ganar esta guerra por sí solos, habían demostrado ser los mejores compañeros que podían tener los soldados enfrentados a un ataque del VC.

EL CONTENEDOR DE MINIGUN

Instalada en contenedores individuales, la ametralladora multitubo GAU-2A disparaba 100 proyectiles por segundo.

En 1949, la compañía General Electric fabricó el prototipo de un arma de seis bocas de fuego de calibre 15,24 mm basada en una idea desarrollada por Richard Gatling, el creador del famoso cañón Gatling. Esta nueva y extraordinaria arma poseía una cadencia de tiro máxima de 6 000 disparos por minuto. Se aumentó el calibre para disponer de proyectiles de alto explosivo y el cañón resultante, el M61 Vulcan de 20 mm, entró en servicio en 1965 en el caza F-104.

El principio del cañón rotativo Gatling también se aplicó a calibres inferiores, y el resultado fue la Minigun M134 de 7,62 mm. Junto al cañón M61, la Minigun fue instalado en una gran variedad de cañoneros durante la guerra de Vietnam, incluido el AC-47 «Puff el Dragón Mágico» o «Spooky», el AC-130 «Spectre» y el AC-119 «Shadow».

Además de su empleo como arma fija y de alimentación en los cañoneros, se utilizó una variante de la Minigun M134 (denominada GAU-2A) como base para la instalación del contenedor SUU-11BA. Alojado dentro de este contenedor, el GAU-2 era un sistema de armas extremadamente versátil, compatible con una gran variedad de montajes, desde torretas de helicópteros a aviones cañoneros.

Cuando se les conectaba a los sistemas de mira y disparo del piloto (consistentes en elementos de adquisición del blanco, observación nocturna, equipo infrarrojo y una computadora), la potencia de fuego concentrada de los GAU-2 en instalación lateral era devastadora. Durante una batida sobre presunto territorio enemigo o sobre un convoy de abastecimiento, una batería de contenedores Minigun era capaz de colocar una bala en cada metro cuadrado de un área del tamaño de un campo de fútbol. Quince segundos de fuego sostenido a la máxima cadencia de tiro de 6 000 disparos por minuto bastaban para asegurarse que no quedase nada en pie en la zona.

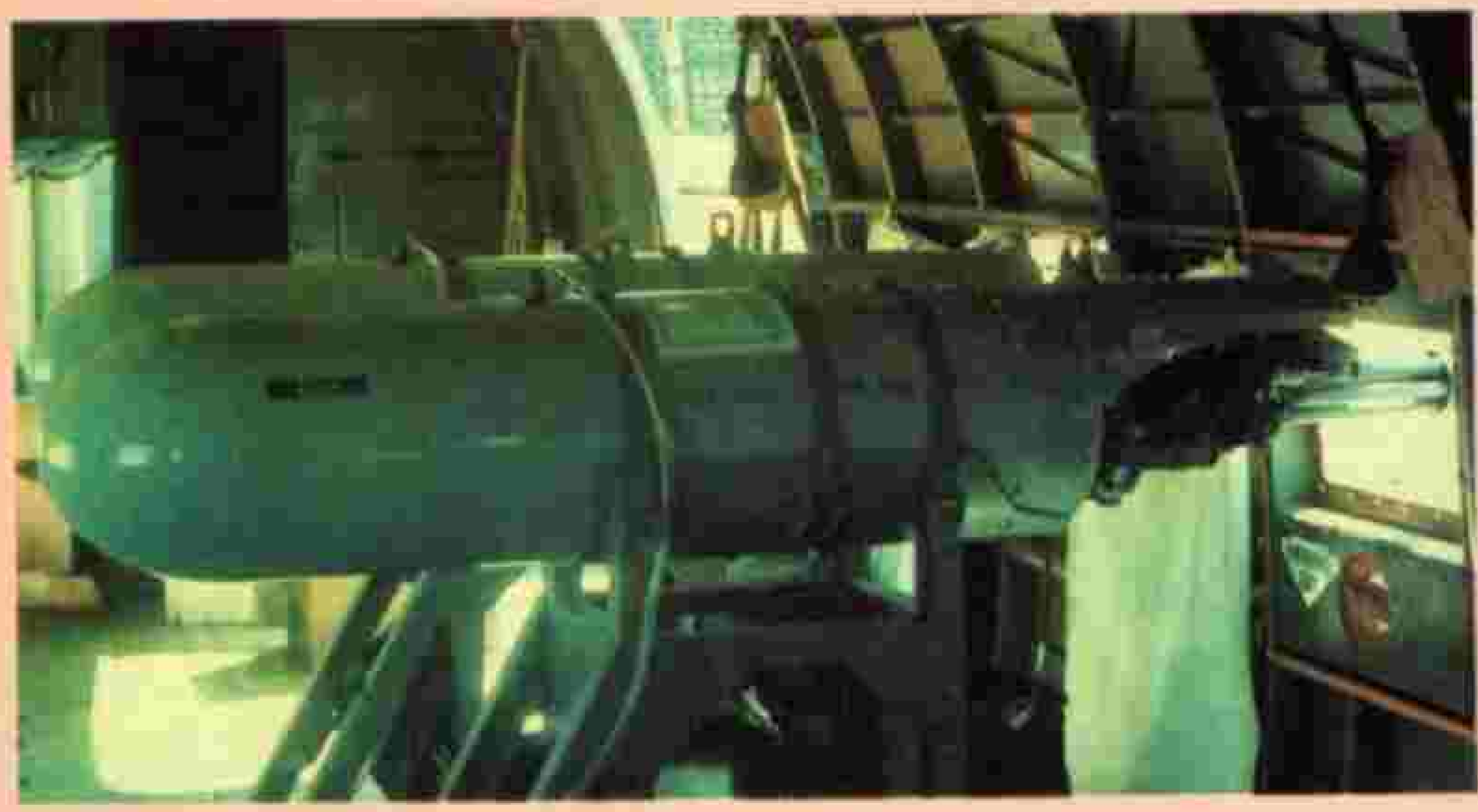
El contenedor del arma utilizaba un sistema de alimentación sin cinta MAU-57 con una media de interrupción de una vez cada 35 000 disparos. Podía montarse una batería de tres contenedores SUU-11BA en el lado de babor de cada cañonero, con una capacidad de munición total de 4 500 cartuchos, tanto normales como trazadores.

La munición adicional para los contenedores de Minigun se almacenaba en la bodega de carga delantera del cañonero, y el contenedor se podía recargar sin necesidad de un equipo de apoyo terrestre especial. Montados en cintas de munición reglamentarias M13, los proyectiles entraban en el contenedor con la ayuda de un desgrapador integrado en el mismo.

Los seis tubos de la Minigun eran accionados por un motor eléctrico. Su potencia procedía de una pequeña batería situada dentro del contenedor y sólo necesitaba una pequeña carga del avión. Durante las últimas etapas de la guerra, el GAU-2 fue modificado para el nuevo módulo Minigun MXU-470.

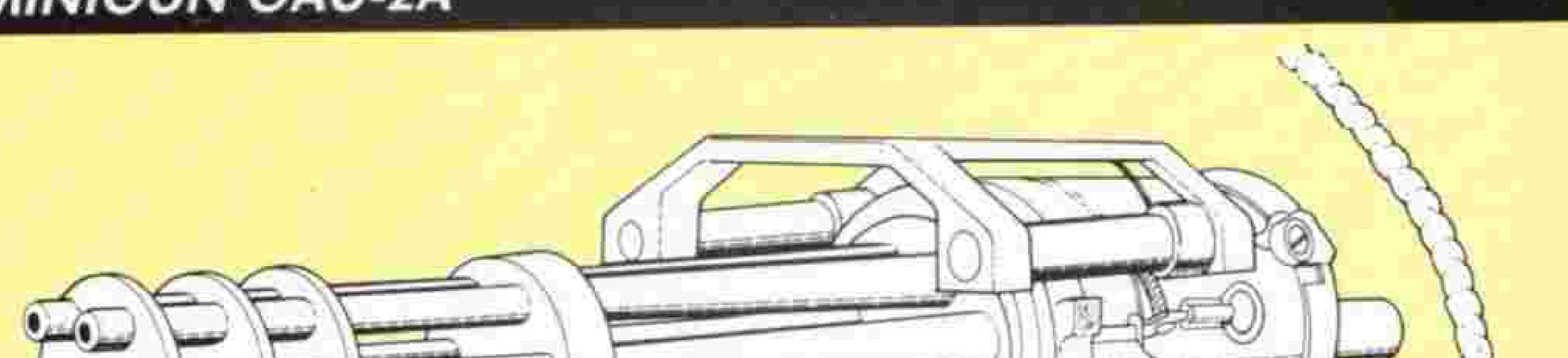
Phil Chinnery

Arriba: Cargando un Minigun M134 en un bimotor AC-47. Debajo: Una batería de contenedores SUU-11BA.



US Army

MINIGUN GAU-2A



Peso: 20,64 kg (Minigun); 147 kg (Minigun y contenedor)
Longitud: 2,13 metros
Operación: eléctrica
Calibre: 7,62 mm
Cadencia de tiro: 6 000 disparos por minuto (alta) y 2 000 dpm (baja)
Velocidad inicial: 853 m por segundo
Capacidad de munición: 1 500 cartuchos

Topham

Aunque se enfrentaban a una muerte segura si eran heridos o hechos prisioneros por el enemigo, los combatientes del VC se lanzaron a la lucha dispuestos a aceptar cualquier sacrificio

¿QUE ERA EL VIET CONG?

Este cartel de propaganda reza: «Antes la muerte que la esclavitud». Muchos vietcong cumplieron con ello. Aunque el estilo del cartel es del llamado realismo socialista, las charlas durante las reuniones políticas no lo eran: puesto que pocos reclutas eran comunistas, el marxismo quedó a un lado y pasó a primer término la lucha histórica de Vietnam frente a los extranjeros.

Lo que más asombraba a los norteamericanos de sus enemigos del Vietcong era simplemente su resistencia; ¿cómo podían soportar tales fatigas y someterse a tantas privaciones sin derrumbarse? Para el soldado del Vietcong, la guerrilla era el instrumento para hacer que fracasara la empresa norteamericana en Vietnam y, al mismo tiempo, se tambaleasen los cimientos del corrupto régimen del Sur.

Solía ser gente del campo. En el Vietcong había también habitantes de la ciudad, pero sólo eran una pequeña minoría. Las unidades de la fuerza principal, el verdadero ejército de guerrilleros, eran reclutadas de modo abrumador en las aldeas, incluso entre los adolescentes. Los aldeanos eran de modo casi instintivo hostiles al gobierno de caciques, policías y recaudadores de impuestos y a sus promotores norteamericanos, a quienes consideraban invasores extranjeros. Muchos tenían motivos personales: un amigo arrestado por la policía o sus cultivos destruidos por los defoliantes. Otros recordaban la guerra contra los franceses y consideraban la presente lucha como una continuación de aquel conflicto. En las aldeas totalmente partidarias del Vietcong se consideraba una obligación de los jóvenes ofrecerse voluntarios cuando llegasen los reclutadores y se les daba una ceremonia de despedida cuando se marchaban. En los demás sitios, sólo los más aventureros se ofrecían voluntarios y muchos eran reclutados por las unidades del Vietcong prácticamente a punta de pistola. A pesar de todo, al igual que los reclutas de otros ejércitos, no tendrían necesariamente que combatir en lo peor. La separación del hogar, la familia y los amigos nunca era fácil, ni siquiera para los voluntarios, pero éstos pronto encontraron un sustituto del hogar vinculándose a sus compañeros de armas. Cada nuevo recluta se unía a una célula de tres hombres que incluía, al menos, un veterano. Estos tres hombres serían camaradas durante el tiempo que sobrevivieran, uniéndose en lo bueno y en lo malo y constituyendo así el más fuerte de los vínculos. A su vez, la célula de tres hombres formaba parte de un

REX Features Camera Pres

Arriba: Reclutados ya de adolescentes, la mayoría de los vietcong no llegaban a casa para ver a sus familias durante los permisos ocasionales, pues la guerra continuaba y el viaje de regreso se hacía más peligroso. Arriba, izquierda: El héroe del VC Nguyen Van Danh perdió los dedos de su mano derecha en acción. Combatía desde la aldea de Loc Giang, en Duc Hoa. Aquí se le ve colocando una mina.

pelotón de tres células, y tres pelotones formaban una sección. Dentro de este sólido entramado era muy difícil que un recluta se «descarriase». La organización imponía la autodisciplina y el apoyo mutuo, una buena defensa contra la desmoralización y la añoranza del hogar.

Robert McNamara describió en una ocasión al campesino vietnamita como «conocedor de las privaciones y la muerte». La vida siempre había sido dura para él, y sus hábitos sobrios eran esenciales para la supervivencia. No iba a la guerra con la ilusión de grandes comodidades, sino con una tradición de trabajos durísimos las 24 horas a base de puñados de arroz y pocos placeres. La aceptación de la posible muerte formaba parte de sus pertrechos, tanto como el fusil o el casco. Pero también estaba el campesino lleno de recursos, que aprovechaba todo para la construcción de armas caseras o la búsqueda de comida. Todos los hombres eran muy bajos según los patrones occidentales (1,60 m) y la mayoría pesaba unos 60 kg. Sus uniformes eran los famosos pijamas negros, y la mayoría de los hombres llevaban una muda de repuesto en sus mochilas. Su calzado eran las sandalias «Ho Chi Minh» hechas de viejos neumáticos.

Como en casa

Aparte de estos elementos básicos, cada guerrillero llevaba algunos pares de calcetines, y calzoncillos, tela de nilón ligero para usarla como poncho, una hamaca, un mosquitero, una improvisada lámpara de aceite, un frasco de agua, una pala y un largo tubo de lona para llevar arroz (conocido como el «intestino de elefante»). Sumado al armamento y la munición, esto era más que suficiente para llevarlo encima, sobre todo cuando los únicos vehículos disponibles eran bicicletas. Posteriormente, algunas de las motocicletas Honda que empezaban a llegar a las ciudades sudvietnamitas llegaron a la jungla. El combatiente del VC recibía unas 60 piastras al mes (unas 200 pesetas), suficiente para comprar cigarrillos, jabón o el cepillo de dientes a través del oficial de suministros de la unidad, que visitaba mercados camboyanos una vez al mes.

Pocos eran comunistas

Al igual que los soldados de todo el mundo, los del Vietcong hacían todo lo posible por convertir un campamento base en algo parecido al hogar. Mientras los norteamericanos veían la televisión y bebían cerveza helada, sus enemigos vietnamitas sembraban vegetales cuando podían, criaban unos pocos cerdos o pollos y jugaban al voleibol o al tenis de mesa en el tiempo que les quedaba libre entre los interminables entrenamientos y preparativos para el combate. Además de aprender habilidades y tácticas de combate, pasaban mucho tiempo asistiendo a conferencias del comisario político de la unidad. Muy pocos de los reclutas campesinos del Vietcong eran comunistas o sabían algo sobre marxismo. No se hacía nada por remediarlo. Las conferencias versaban sobre la historia de las luchas populares de Vietnam frente a los invasores extranjeros. Era una vía de entrada fácil que tocaba la fibra sensible de aquellos hombres. El oficial político también organizaba sesiones públicas de críticas y autocríticas cuando la moral o una pobre actuación militar parecían requerirlo. Estas sesiones constituían generalmente un modo muy humano y fructífero de hacer que la unidad recuperase su espíritu de cuerpo mediante la vergüenza pública, más que los duros castigos físicos practicados por muchos otros ejércitos.

Derecha: La atención médica era primitiva. Entre todos los horrores de la guerra, el más temido por los vietcong era una herida grave, que auguraba una agonía larga, lenta y dolorosa.

Los períodos en que el VC vivía normalmente en la base eran breves y poco frecuentes a partir de que los norteamericanos entraron en la guerra. Desde entonces, los guerrilleros estaban casi siempre en operaciones, o escondidos «como animales acosados», según comentó un guerrillero. La mejor de las veces estaban operando en poblaciones amistosas, ayudados por los guerrilleros locales de dedicación parcial, bien alimentados y bien guiados, y con buenas informaciones, además del fuerte impulso moral que supone el evidente apoyo popular de las aldeas. Pero conforme transcurría la guerra, cada vez más aldeas desertaban o retiraban su apoyo por temor a las represalias, obligando al Vietcong a pasar cada vez más tiempo en las remotas junglas.

Serpientes, mosquitos y malaria

La jungla era tan extraña y tenebrosa para el vietnamita medio como lo era para el soldado de Chicago. Los campesinos no viven en junglas. Las serpientes venenosas causaban un elevado número de víctimas entre los guerrilleros, calzados con sandalias. Las sólidas botas militares hubieran salvado a muchos de ellos. Si tenía suerte, el guerrillero llevaba dos pastillas antiveneno cuando era mordido: una parte para tragar y la otra para masticarla y aplicarla contra la mordedura. Era eficaz incluso contra los reptiles más venenosos. Pero frente a los mosquitos, los guerrilleros no tenían defensa. Debilitados por las duras condiciones de vida y escasos de medicinas, eran desesperadamente vulnerables a la malaria. Murieron más guerrilleros por enfermedad que por cualquier otra causa y aquellos que sobrevivieron quedaban debilitados permanentemente. Pocos escapaban totalmente ilesos.

Nadie se libró de los estragos de la desnutrición. Todos los días, si era posible, a las nueve de la mañana y a las cuatro de la tarde, el guerrillero comía una bola de arroz sazonado con unas pocas guindillas. El resto del día podía comer pescado seco o carne, y quizás algo de sal. Nunca era bastante. Había comidas en las que un solo pollo se dividía entre 30 hombres. El alimento era una obsesión constante. Cuando era posible se cultivaba la tierra. Los cráteres de las bombas de los B-52, inundados por las lluvias, se convertían en estanques de patos y granjas de peces, y la caza traía a la mesa exóticos ingredientes como elefante (que era duro e insípido), perro, mono, rata e incluso tigre. Como siempre, los norteamericanos ayudaban, abandonando descuidadamente raciones a medio comer que eran descubiertas por los hambrientos guerrilleros. Pero estas raciones eran a veces una trampa y normalmente los hombres se marchaban sin tocarlas.

Los B-52: el terror de los cielos

Otro compañero perpetuo era el miedo. Un ataque aéreo norteamericano se podía producir en cualquier momento del día, inesperadamente y con una violencia feroz. Si una unidad en movimiento se detenía durante más de doce horas, los hombres excavaban trincheras. En las áreas base principales, las casamatas se prolongaban en los famosos sistemas de túneles que se extendían kilómetros bajo tierra. Cuando las cosas iban verdaderamente mal, se producían bombardeos aéreos y de artillería todos los días durante semanas enteras. Nada podía librar a un hombre del abyecto terror que esto inspiraba. Durante los ataques de los B-52, incluso algunos de los más endurecidos veteranos perdían el control de sus funciones naturales y acababan con los pantalones empapados y temblando incontroladamente. Les aguardaban muchas maneras de morir: quedar reducido a un trozo de carne iniden-

OPERACIONES DEL V[C] Y EL EVN EN 1966

Fue en 1966 cuando las fuerzas norteamericanas empezaron a buscar conscientemente al VC y a[l] EVN. Operaciones como «El Paso II», en junio, y «Attleboro», en setiembre, estaban destinadas a llevar la guerra a los reductos de las fuerzas comunistas: la Zona d[e] Guerra C. Sin embargo, los informes norteamericanos posteriores a las operaciones revelaban que nada menos que e[l] 88 por ciento de todos los contactos reales de aquel año fueron a iniciativa de las fuerzas comunistas y no de las propias; e[l] 46 por ciento de los contactos empezaron con un ataque de las primeras sobre las segundas. La Operación «Double Eagle», por ejemplo, no consiguió localizar ninguna unidad regular del EVN o el VC en la provincia de Binh Din[h] en enero. Por el contrario, la Compañía C del 2.° Batallón del 16.° de Infantería fue aniquilada e[n] una inesperada emboscada del Batallón D8000 del VC el 11 de abril, durante la Operación «Abilene». La LZ «Bird» del 1.° de Caballería Aérea se salvó de ser rebasada por el 22.° Regimiento del EVN durante las operaciones «Thayer» de diciembre gracias a que se lanzaron dos proyectiles Beehive (cada uno con 8 500 dardos de acero) a bocajarro contra la oleada de soldados del EVN.

Aunque gran parte de esta actividad era una reacción a las acciones norteamericanas, la presión del EVN y el VC se mantuvo a un alto nivel mediante repetidas oleadas en ciertas áreas. Los campamentos de las Fuerzas Especiales en las fronteras fueron sometidos a constantes ataques, y el EVN invadió el valle de A Shau en marzo. El EVN también estaba acumulando fuerzas en las provincias del norte, y la llegada de la División 324B a Quang Tri marcó el inicio de la infiltración directa a través de la ZDM, además de Laos y Camboya. Al tiempo que así instalaban bases desde las que atacar las áreas pobladas, esto también servía par[a] expulsar a los infantes de marina de tales zonas y frustrar cualquier concentración norteamericana mediante la pacificación.

Aun cuando las operaciones norteamericanas se intensificaban, el Vietcong seguía manteniendo la iniciativa y haciendo la guerra en sus propios términos.

Topham

tificable, enterrado vivo en un búnquer destruido por una explosión o gaseado en el interior de un túnel. Pero lo peor era el miedo a heridas graves. Casi siempre eran incurables con las escasas instalaciones médicas de que disponían los guerrilleros, y sólo prometían una muerte larga y lenta. Los vietnamitas también temían a la falta de un enterramiento decente, que era de suma importancia para aquellos aldeanos que tanto veneraban a sus ancestros. Muchos llevaban una pulsera de cuero para que, si morían en acción, algún camarada pudiese tirar de su cuerpo lejos del campo de batalla, pasando una cuerda por la pulsera.

Tristes, aterrorizados y hambrientos

El precio de la supervivencia era la vigilancia constante. Cuando se encendía un fuego, unas elaboradas chimeneas horizontales llevaban el humo al interior de la tierra. Los guerrilleros tenían que estar siempre listos para partir en cualquier momento, si era necesario, comiendo durante la marcha y aprovechando las pocas horas de sueño en sus hamacas colgadas de las ramas de los árboles del bosque. Esta constante necesidad de ocultación y de estar alerta producía un tensión continua, y sólo la retirada a la seguridad de la frontera camboyana ofrecía un alivio temporal. Estaban garantizados los permisos para visitar a la familia y seres queridos, pero esto resultaba cada vez más peligroso y, finalmente, imposible por el viaje que ello implicaba.

A pesar de la añoranza del hogar, el miedo y el hambre, el guerrillero del Vietcong seguía combatiendo. Había deserciones, por supuesto, sobre todo entre los reclutas más reacios y entre aquellos cuyos compañeros habían muerto. Pero la inmensa mayoría estaba dispuesta a combatir hasta la muerte. Bien dirigido por oficiales comprometidos, el Vietcong hacía lo que siempre han sabido hacer mejor los campesinos y los infantes: aguantar.

Arriba: Cuando el Vietcong andaba escaso de reclutas masculinos, alistaba a mujeres. Aquí, un pequeño grupo es instruido en el manejo de un fusil en un tranquilo claro de la jungla sudvietnamita. El arma es norteamericana. En la página siguiente: No todos los vietcong eran campesinos que trabajaban la tierra de día y tomaban el fusil de noche. Aquí, una unidad regular bien equipada posa triunfante sobre un M113 norteamericano destruido.

HO CHI MINH

En la Conferencia de Paz de Versalles de 1919, un joven vietnamita de 29 años, de aspecto frágil, leyó una ardiente petición de independencia del poder francés para su país. Fue un movimiento extremadamente audaz que causó cierto desconcierto entre los franceses y que fue rápidamente desestimado. Pero para quien había hecho la petición, Nguyen Ai Quoc, era sólo el comienzo de una larga lucha. Posteriormente sería conocido por el resto del mundo como Ho Chi Min («El Que Instruye»).

Había venido a Europa en 1917 como cocinero de un buque. Al igual que muchos futuros líderes nacionalistas de países coloniales, quería desesperadamente una educación que nunca podía tener en casa. Se convirtió en un comunista incondicional y veía en el marxismo una filosofía que ofrecía esperanzas contra el colonialismo. Se unió al Partido Comunista francés.

En los años veinte y treinta, Ho viajó y estudió. Visitó Nueva York y Londres, pero pasó la mayor parte de su tiempo en la Unión Soviética. Vivía como cualquier otro exiliado político: mítines, debates interminables, planes grandiosos, miedo a los agentes dobles, etcétera. Aún en el exilio, fundó el Partido Comunista indochino, en 1930.

Volvió a Vietnam en 1941, pero después marchó a China meridional cuando la invasión japonesa. Fue entonces cuando adoptó el nombre que le hizo famoso. Dirigió guerrilleros contra los japoneses y ocupó Hanoi cuando éstos se rindieron en 1945, mantuvo una guerra de guerrillas contra los franceses hasta que los derrotó en 1954, dirigió una nueva guerra de guerrillas en el sur desde 1959 y, finalmente, dio con la máquina militar estadounidense.

Ho era hombre de una sola idea e implacable. Negoció con los franceses y los norteamericanos al tiempo que combatía contra ellos, y estaba dispuesto a sacrificar miles de vidas y soportar los infortunios personales para conseguir un Vietnam unificado y comunista. Murió en 1969, pero la de 1975 fue una victoria suya. Cuando los carros de combate comunistas entraron en Saigón, ésta fue rebautizada Ciudad de Ho Chi Minh.

Ho no era un líder militar convencional: dejaba los detalles sobre estrategia a otros, tales como Vo Nguyen Giap. Tampoco era un dictador autocrático, sino un miembro más de los que formaban el politburó encargado de los asuntos de Vietnam. Pero era una figura predominante, ya que personificaba un feroz nacionalismo.

LUCHAR POR

Colorific/L. Burrows

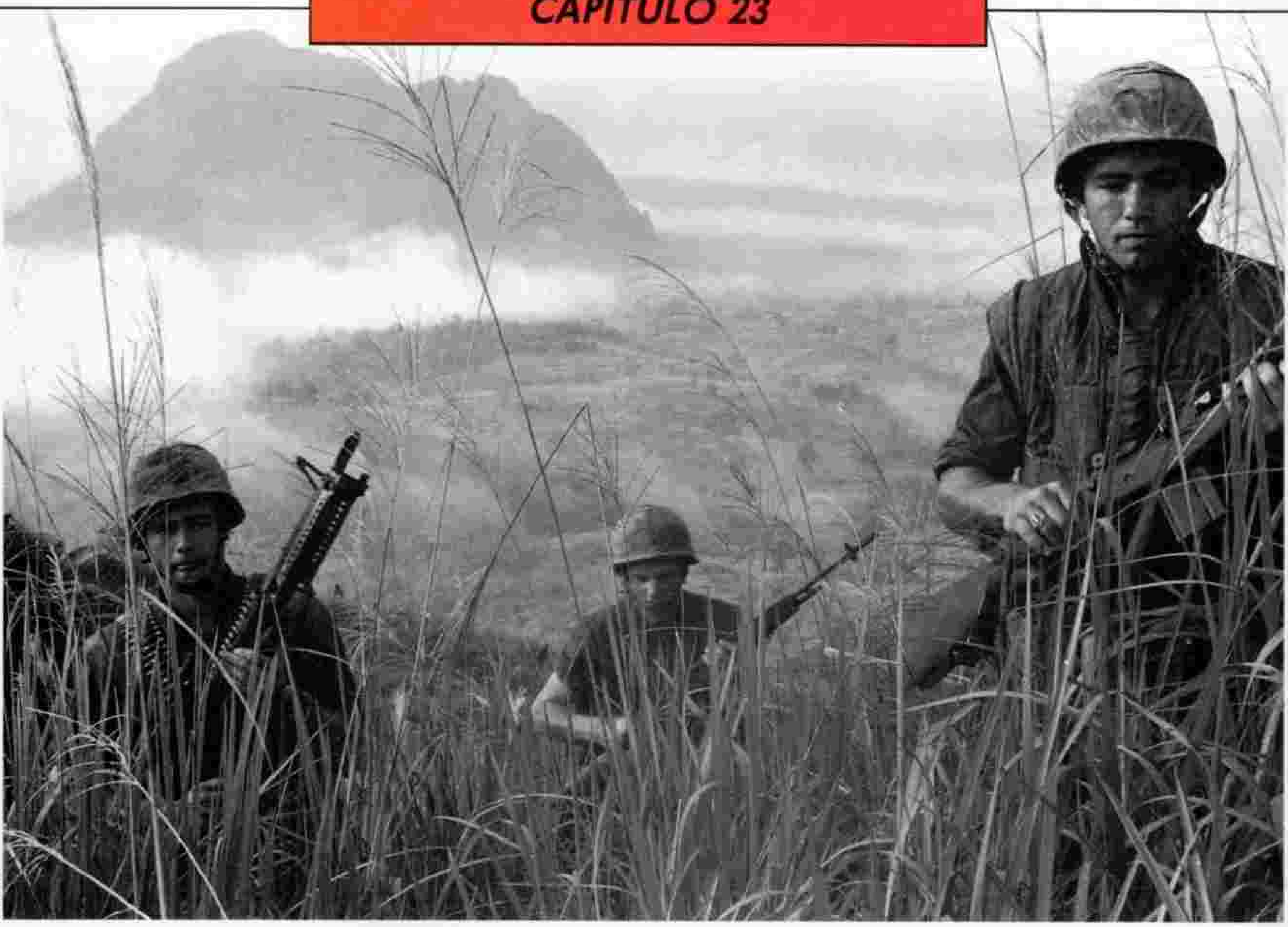
LA ZDM

Inmovilizados en pozos de tirador que se convirtieron en mares de barro, los infantes de marina hicieron frente con gran arrojo al fuego a bocajarro de las ametralladoras enemigas en el «Cerro de los Murmullos» durante uno de los combates más encarnizados de la guerra

"Montañas como Corea y junglas como Guadalcanal", se quejaba un veterano. "Sólo falta la nieve". Setiembre de 1966. Los hombres del 3.er Batallón del 4.º Regimiento de Infantería de Marina contemplaron con curiosidad desde la Cota 363 a través de la densa jungla que cubría el valle del río Cam Lo, en dirección a su próximo objetivo. A ochocientos metros estaba el imponente pico de granito conocido como Cota 400. A diez días de Dong Ha, dos días enteros sin reabastecerse, los infantes de marina habían estado peinando la sierra de Nui Cay Tre en busca de elementos de la 324B División del EVN la semana anterior. Era un paisaje duro, y cada hombre había salido de la base con su arma, dos cantimploras con agua, un poncho y dos macutos llenos de raciones. Ya habían visto pruebas de la presencia del EVN. Búnqueres destruidos, municiones abandonadas y tumbas excavadas precipitadamente (las secuelas de un masivo bombardeo norteamericano) eran señales seguras de que los esporádicos tiroteos de las últimas 48 horas estaban a punto de intensificarse.

El batallón había sido enviado en una misión de búsqueda y destrucción después de que un reconocimiento fotográfico informase sobre la infiltración de columnas del EVN a través de la Zona Desmilitarizada (ZDM) hacia la provincia de Quang Tri. Las principales arterias de la línea de abastecimiento del enemigo estaban concentradas en este valle, y la Cota 400 tenía que ser asegurada si se quería proteger la base de tiro norteamericana conocida como «Rockpile» frente al ataque del EVN. Conjuntamente con una fuerza operacional compuesta de otros tres batallones de Infantería de Marina, los infantes del 3.er Batallón del teniente coronel William Masterpool estaban a punto de sorprender al EVN en su propio terreno.

Tras apurar sus raciones C antes de que los mosquitos pudiesen dar cuenta de ellas, las dos primeras compañías partieron a las 09,30 horas del día



USMC

LA ROCKPILE

Desde el momento en que desembarcaron en Da Nang en 1965, los infantes de Marina no quitaron ojo a la franja de tierra situada al sur de la Zona Desmilitarizada. Mediante cámaras infrarrojas y aviones de reconocimiento, volaron sobre la zona todas las noches, volviendo a la base aérea de Dong Ha para revelar la película. Cada noche: la jungla estaba vacía.

En mayo de 1966, oficiales del servicio de información advirtieron la presencia de un puñado de puntos blancos en las fotografías reveladas. Cada punto era el calor irradiado por el fuego de un campamento. Durante los días siguientes, los aviones de reconocimiento regresaron con más fotografías sembradas de estos puntitos: las junglas situadas bajo la ZDM estaban repletas de tropas nordvietnamitas.

Las operaciones de bombardeo con B-52 sobre la Ruta Ho Chi Minh habían obligado evidentemente al EVN a modificar sus rutas de infiltración hacia Vietnam del Sur, y las tropas comunistas cruzaban ahora la ZDM rumbo a la llanura costera de la provincia de Quang Tri. A raíz de que las tropas del ARVN capturasen a un oficial del EVN de alto rango a finales de mayo, los oficiales de información de la Infantería de Marina descubrieron los detalles del plan de Hanoi para tomar Quang Tri.

En el transcurso de dos operaciones militares norteamericanas («Hasting» y «Prairie») un accidente geográfico resultó crucial para el control del campo de batalla; era la «Rockpile».

Durante la Operación «Hastings», los infantes de Marina instalaron un puesto de reconocimiento en la cima de la Rockpile. Un solo francotirador abastecido desde el aire con raciones C y agua controlaba la zona. Sin embargo, cuando se inició la Operación «Prairie», a comienzos del mes de agosto, la presencia de la Infantería de Marina en lo alto de la Rockpile aumentó hasta formar una base de tiro artillera.

Tres kilómetros al sur de la Rockpile se levantaban las Cotas 400 y 484, que estaban infestados de casamatas y posiciones de morteros del EVN. Si la importancia estratégica de la Rockpile quería salvaguardarse, había que arrebatar a las tropas comunistas el control de ambas cotas.

27 y empezaron a abrirse paso por la sierra hacia la Cota 400. La Compañía «Kilo» formaba la vanguardia, cuyos hombres en la cabeza utilizaban sus machetes para abrir una senda a través de aquella maleza de dos metros de altura. Los rasguños y las picaduras de los mosquitos se podían infectar en cuestión de horas en aquel despiadado entorno, pero era el único camino por el que podía avanzar la compañía. La jungla era tan espesa que apenas la atravesaba la luz.

Después de media hora, uno de los marines tropezó con una calavera humana colocada a un lado del sendero. Debajo había una nota que decía: "Nosotros volver y matar marine". La gramática era imperfecta, pero el mensaje era claro como el cristal. A las 10,00, mientras el capitán James «Jay Jay» Carroll conducía a la Compañía Kilo hacia la cima de la Cota 400, el hombre a la cabeza de la primera sección tropezó con una caña de bambú que disparó una mina Claymore y varias granadas de mano. Una ametralladora enemiga abrió fuego y estalló el infierno. Una lluvia de balas cruzó el aire y el ensordecedor estampido de las granadas de mortero explosionando ahogó el sonido de los M14 mientras los infantes de marina devolvían el fuego hacia delante y hacia los flancos. Los hombres gritaban frenéticamente pidiendo munición, y otros, la presencia de un enfermero.

Un torbellino de metralla

Los infantes de marina se pusieron a cubierto en los cráteres abiertos por la artillería sin estar seguros

Página 113: Malherido y conmocionado por un proyectil durante el brutal combate de la Cota 484, un infante empapado en barro contempla impasiblemente a un compañero que se acerca para ayudarle. Sólo unos días antes, los infantes de marina del 3.er Batallón habían descendido en medio de la bruma que rodeaba la Rockpile y se habían embarcado en una operación de búsqueda y destrucción (arriba, izquierda). Con fusiles M14 y ametralladoras ligeras, los marines entraron directamente en territorio del EVN. Arriba: Al noroeste de la Rockpile, el «Cerro de los Murmullos» se extendía desde la Cota 400 a la 484. Derecha: El sargento Lee F. Jankes dirige el fuego de una M60 en un esfuerzo por sacar el EVN de su red de casamatas en el «Cerro de los Murmullos».

de qué dirección procedía el fuego. Su avance había seguido a la perfección los manuales de instrucción, pero el EVN no seguía ninguna norma. El plan consistía en sondear y replegar los elementos iniciales en una «manga de artillería» tan pronto como se hiciese contacto, para después dirigir la artillería y el *napalm* sobre las posiciones enemigas. No obstante, el EVN se había adelantado a esta táctica. Durante los dos últimos días, las tropas nordvietnamitas habían seguido a los infantes de marina hasta la zona de seguridad tan pronto como empezó el bombardeo. Una vez cesaran las explosiones y los sonidos de la jungla retornasen a la normalidad, el EVN esperaría a que los infantes reanudasen su avance y entonces empezaría a disparar de nuevo.

Inmovilizados por el fuego de mortero e incapaces de localizar la posición de los nidos de ametralladoras enemigos, los infantes de marina permanecían con la cabeza agachada y dando gracias a Dios por sus chalecos antibalas y sus cascos mientras trozos de metralla incandescentes silbaban a su alrededor. Un breve respiro en el bombardeo permitió a Carroll pasar lista: lentamente, se hizo recuento de bajas desde el interior de un maltrecho perímetro situado a ambos lados del sendero.

El perímetro fue tomando forma lentamente mientras el fuego se hacía más intenso. La Compañía Kilo estaba totalmente rodeada. "Tengo la impresión de que no les gustamos", gritó un infante a su compañero. "Incompatibilidad de caracteres", fue la lacónica réplica. A las 10,30, en respuesta a la petición de cobertura aérea de Carroll, llegaron dos Phantom rugiendo sobre el campo de batalla a la altura de las copas de los árboles, lanzando *napalm* y bombas de 250 kg a sólo 200 m de las posiciones de los infantes. El siguiente ataque aéreo llegó a 80 m y toda el área se convirtió en un hervidero de metralla y maleza que volaba en todas direcciones. Una y otra vez, Carroll intentó dirigir a sus hombres hacia delante en un desesperado intento de ganar terreno. Las ametralladoras del EVN descargaban un torrente de fuego a quemarropa; conforme más cerca se encontraban de los infantes, más protegidos estaban los del EVN de la furia de los ataques aéreos de los Phantom, que habían estado atacando durante los últimos 30 minutos. Cada vez que los infantes salían de su perímetro, eran derribados por un intenso fuego cruzado de las armas automáticas.

Los francotiradores

Tras dos horas, el EVN rompió el contacto, dejando sólo un puñado de francotiradores para recordar a los infantes de marina que aún estaban observándolos. Mientras se asentaba el polvo y el humo de la batalla, el sol empezó a llegar hasta ellos. Carroll hizo recuento: siete muertos y 25 heridos.

La poca densidad del aire a esa altitud impedía a los helicópteros de evacuación sanitaria permanecer en vuelo estacionario para recoger a los heridos, por lo que la Compañía Kilo volvió por el sendero hacia el cuartel general del teniente coronel Mas-

Popperfoto

terpool, donde los ingenieros estaban abriendo una LZ con alto explosivo. Bien escondidos, los del EVN aprovecharon este momento para reanudar su fuego con renovada intensidad. Parecía que la colina estaba infestada de «nidos de araña», concienzudamente excavados en las laderas durante las últimas semanas, desde los que las tropas enemigas podían disparar sus morteros y tender emboscadas casi a placer. Carroll y sus hombres se pusieron a cubierto. Ahora estaban inmovilizados a 400 m del cuartel general. Muchos de ellos llevaba 24 horas sin agua ni comida.

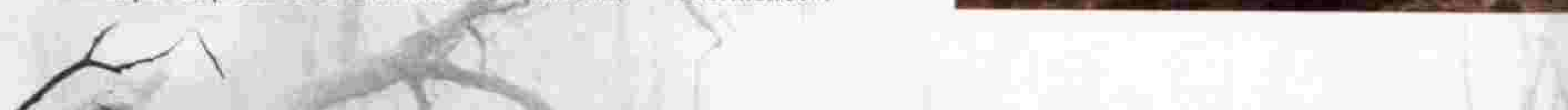
Colina abajo

En las primeras horas del 28 de setiembre, el EVN renovó sus ataques con fuego de mortero desde la relativa seguridad de sus fuertemente fortificadas casamatas. La luz del día no ofreció respiro a los infantes de marina, ni siquiera cuando se informó de que el fuego de artillería y los ataques aéreos estaban pulverizando las posiciones enemigas.

Un asalto frontal de la Compañía Kilo sobre las casamatas del EVN fracasó ante el contundente fuego enemigo, aunque reforzados por las Compañías I y M provenientes de la retaguardia, los hombres de Carroll siguieron avanzando. Tras expulsar a los francotiradores y observadores del EVN de los árboles conforme avanzaban, los infantes utilizaron cargas de alto explosivo para sacar a los comunistas de sus fortines. Había que llevar a mano la munición adicional desde el cuartel general para mantener el combate, sobre todo cuando el EVN se infiltró de nuevo en el área y lanzó un salvaje contraataque. Se podía ver a varios heridos de metralla

Debajo: En el puesto de mando del teniente coronel Masterpool, los servidores de un mortero se cubren los oídos cuando éste lanza otra granada de 81 mm sobre la cima de la Cota 484. Derecha: Unos infantes llevan a un compañero herido hacia un improvisado puesto de primeros auxilios. Debajo, extremo derecho: Sólo con sus pensamientos después de un combate, un infante de marina espera ser evacuado del «Cerro de los Murmullos».

Colorific/L. Burrows



quitándose sus placas de identificación WIA (herido en combate) y cargando cajas de munición para los infantes de la Compañía Kilo.

A las 14,45 la batalla alcanzó su punto álgido, mientras los ataques aéreos hacían temblar la tierra cada 30 segundos. Llegaron los cañoneros Huey, que soltaron un mar de balas sobre las posiciones del EVN y silenciaron los morteros con fuego de cohete. La Cota 400 estaba en manos del 3.^{er} Batallón. El recuento de cadáveres sumaba 50 soldados enemigos frente a seis infantes de marina muertos y nueve heridos. Llegaron los helicópteros de evacuación, que descargaron munición y agua y se llevaron su cargamento de heridos y cadáveres. Los hombres se amontonaron en grupos, charlaron interminablemente, mientras el teniente coronel Masterpool empezaba a planificar el asalto sobre su objetivo final: la Cota 484, situada a 1 000 m al oeste. Entonces empezó a llover, lo que convirtió la colina en un mar de barro y caló a los infantes hasta los huesos.

El «Cerro de los Murmullos»

La Compañía M del capitán Robert Handrahan, alternándose con las otras del batallón como unidad en vanguardia, fue la primera en llegar al punto de avanzada: una colina sin señalar en el mapa que estaba a 500 m al norte de la Cota 400. A las 09,30 del 4 de octubre empezó la ofensiva final para arrebatar al EVN el control del cerro.

Desde la seguridad de sus ocultas casamatas de piedra y madera, las armas enemigas vomitaron fuego contra las dos secciones de cabeza cuando éstas empezaron su tortuoso avance. De vez en cuando, los infantes de marina conseguían avistar a un soldado del EVN cuando se erguía para arrojar una granada en su dirección. No había camino a través de aquella ladera encharcada, y la Compañía M retrocedió. Los ataques aéreos y la artillería continuaron atronando durante toda la noche.

A las 10,00 del día 5, Handrahan envió de nuevo a sus hombres hacia delante. Avanzando metro a metro a través de los árboles y la maleza destrozados por toneladas de explosivos y *napalm*, los tiradores de las M60 realizaban fuego de supresión mientras las secciones de cabeza se abrían camino a través de aquel terreno de pesadilla. Se llegó a la cima a las 12,00, pero el EVN todavía se negaba a retirarse. En la retaguardia, el capitán Carroll murió cuando una salva de proyectiles de los carros de combate de los marines erró su blanco y cayó en la Cota 400. «Jay Jay» Carroll llevaba en Vietnam menos de un mes, y esa meseta convertida en base de artillería fue bautizada Camp Carroll en su honor.

Finalmente, a las 13,30, el EVN rompió el contacto y se esfumó de la jungla. Sólo dejó atrás 10 cadáveres, pero una serie de rastros de sangre que salían del cerro y se dirigían a la ZDM delataban las numerosas bajas que había sufrido. Sin embargo, una sensación quedó prendida en las mentes de los infantes de marina: el EVN había conseguido escapar.

Le llamaron «Cerro de los Murmullos» por el indicativo de radio del 3.^{er} Batallón y en honor de los 20 infantes que murieron en acción. Puede que la de Vietnam fuese una «guerra sin frentes», pero los apodos en inglés que poblaron los accidentes de los mapas militares permiten adivinar dónde combatieron y murieron los soldados norteamericanos.

Popperfoto

LA GUERRA EN EL NORTE

En contraste con las esporádicas acciones guerrilleras en las zonas de guerra meridionales, la estrategia militar norteamericana en el norte estaba destinada a embolsar grandes unidades del V y el EVN que se habían infiltrado través de la Zona Desmilitarizada de Laos hacia las provincias costeras de Quang Tri, Thua Thie Quang Nam, Quang Tin y Quang Ngai, que juntas constituían la Zona Táctica del I Cuerpo.

Tras el resultado de la Operación «Eagle» (enero-marzo en que tres batallones de Infanteri de Marina no consiguieron localizar las fuerzas enemigas en la provincia de Binh Dinh, la acci se acercó más a la ZDM. Durante la Operación «New York» (febrero-marzo), una fuerza de Infantería de Marina batió la península de Phu Thu, expulsando un batallón del VC de una red de búnqueres fortificados.

Los informes sobre unidades de EVN y el VC que se infiltraban hacia las provincias del norte aumentaron, y la Infantería de Marina hizo contacto con las fuerzas enemigas en numerosas ocasiones en las que se la llamó para ayudar a las sitiadas guarniciones del ARVN. De marzo a junio, las operaciones de la Infantería de Marina se vieron perturbadas por los desórdenes civiles de Hue y Da Nang, y los ataques del EVN causaron el abandono de varios campamento de las Fuerzas Especiales en la frontera occidental con Laos y en valle de A Shau.

La situación se hizo crítica cuando los informes revelaron que la 324B División del EVN había atravesado el río Ben Hai hacia Quang Tri. La vigilancia de esta región se convirtió entonces en un misión prioritaria para la Infanteri de Marina, pues en ella se enfrentaban grandes unidades a través de un frente fijo: la ZDM. Lanzada desde Dong Ha, la operación «Hastings» (15 de julio-3 de agosto) supuso que tres batallones de la 4.ª de Infantería de Marina batiesen el valle de Ngan e infligiesen 882 bajas a la división del EVN antes de que se rompiese el contacto. Los infantes de marina permanecieron en el área y, cuando el EVN reanudó su intento de tomar la provincia de Quang Tri, la batalla entró en una nueva fase con el lanzamiento de la Operación «Prairie» (3 de agosto-1 de febrero de 1967).

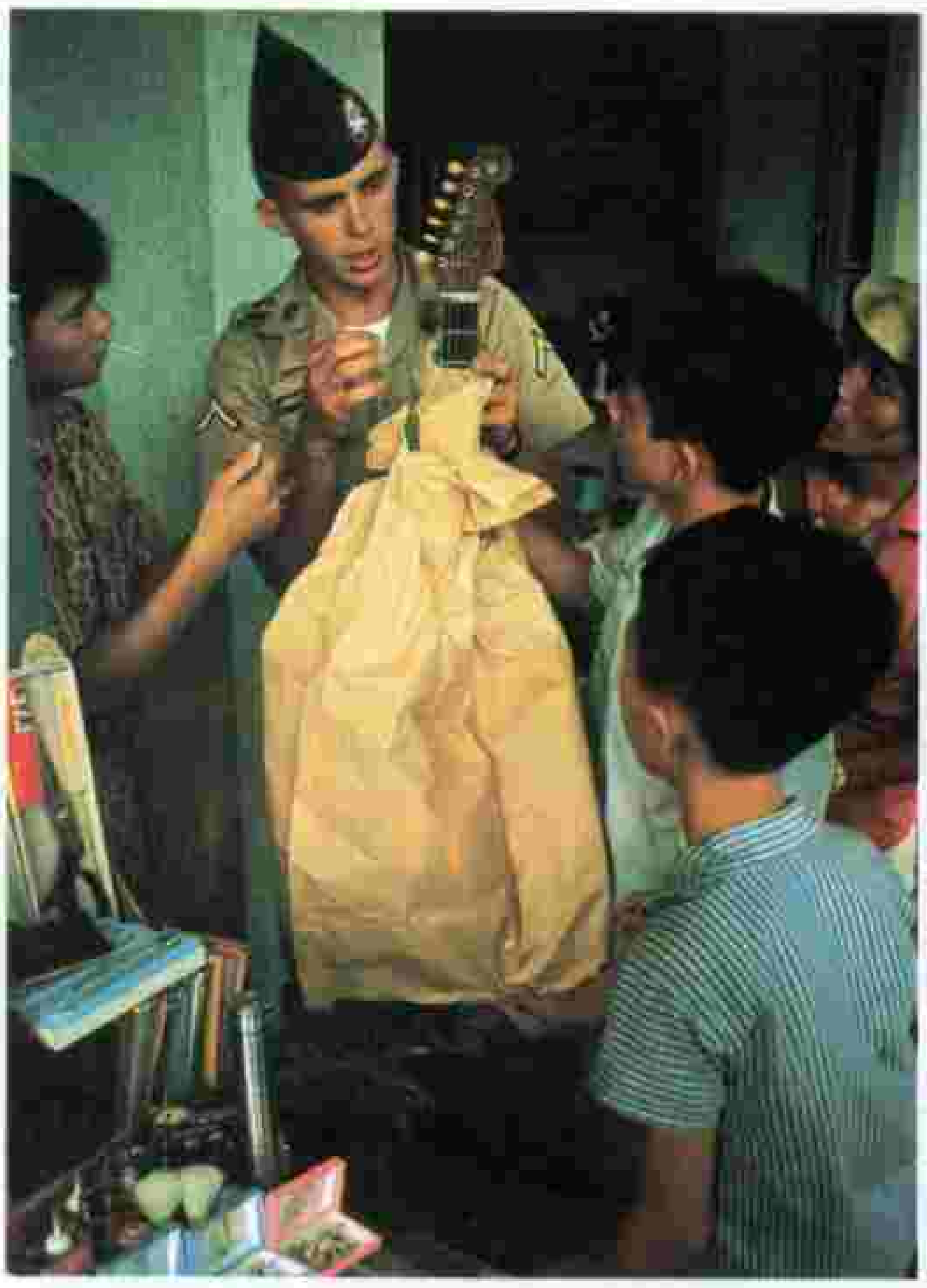
CIUDAD DEL VICIO

Tim Page

¿Dónde se podía conseguir droga barata en plena calle o una casa de citas? Pues, como sabían bien los soldados de permiso, en el propio centro de Saigón

TESTIMONIO

El autor, Tim Page, estuvo en Saigón en calidad de fotógrafo para la revista *LIFE*. Aquí narra su impresión de la que en tiempos fue una plácida ciudad colonial.



Camera Pres

Conocida por los franceses como el «París de Oriente», Saigón empezó a sumergirse en un mar de vicio y pobreza cuando llegaron los norteamericanos. Entre salas de baile (página anterior) y mercado negro (derecha), desapareció por completo todo vestigio de la tranquilidad de la urbe.

A finales de 1966, Saigón estaba tan deteriorada y corrompida como una vieja prostituta emperifollada. En 1965 aún conservaba la frescura de una ciudad meridional francesa, con sus edificios de estuco de tonos pastel, sus tejas y sus contraventanas pintadas de colores alegres. La ciudad aún se recuperaba del período posterior a Diem, en el que la cuñada de éste, *madame* Nhu, había prohibido todo tipo de libertinajes, incluido el *«twist»*. Una oleada de atentados guerrilleros, como el del restaurante flotante de My Cahn, ocasionó la imposición del toque de queda nocturno sobre los militares norteamericanos y los civiles vietnamitas. La vida nocturna floreció, así como el tráfico y trata con todo tipo de objetos y personas, pero todavía era poca cosa comparada con la que surgió posteriormente.

SAIGÓN

La accidentada historia de Saigón nunca lo fue tanto ni estuvo sometida a tan dramáticos cambios como en el período de posguerra. En origen una pequeña aldea de pescadores, fue capturada en 1859 por los franceses, quienes pasaron casi 70 años transformándola en un importante centro comercial, con sus elegantes barrios ministeriales, un auditorio de ópera y la elegancia estucada de una ciudad del sur de Francia. Las armas japonesas controlaron la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial, pero fue en 1946, cuando las fuerzas británicas, incluidos los *Gurka*, dejaron que los franceses se ocupasen de luchar contra el Viet Minh, que comenzó a fraguar el triste futuro de Saigón. Durante 30 años, ésta sería una ciudad discriminada por la guerra. Saigón, una vital capital estratégica, fue el núcleo de la participación norteamericana en Vietnam y el área de descanso de los soldados que se recuperaban de las operaciones. Quienes llegaron allí en 1965 descubrieron que era una ciudad en condiciones extremas. Alamedas de trazo rectilíneo que desembocaban en espaciosos parques les recordaba el antiguo estilo del «París de Oriente», mientras que las improvisadas moradas de los refugiados sin hogar revelaban una jungla urbana muy poblada y que se hundía. Cuando la presencia norteamericana era ya considerable, el influjo de dólares norteamericanos creó una economía floreciente para algunos y una paradoja de pobreza para otros. Una prostituta podía ganar más que un comandante o un ministro vietnamita; quienes se beneficiaban del mercado negro engordaban, mientras la cultura tradicional vietnamita daba paso a un vergonzoso materialismo.

Estos contrastes se podían ver en un viaje por Tu Do, la avenida principal. En uno de sus extremos, cerca de la catedral, estaban los grandes edificios residenciales y ministeriales. Más abajo, la calle estaba repleta de tiendas, cafeterías, hoteles y restaurantes. Las sastrerías y los únicos grandes almacenes de Saigón compartían el espacio con millares de bares y burdeles que ofrecían un breve respiro en el combate a los soldados de infantería.

Los bares abrían poco después de la hora de la siesta y hacían sus negocios hasta las 23 en punto. Después llegaba la «hora de la Cenicienta» y los *cowboy* de Saigón (los chulos) empezaban a recoger a sus pupilas en sus motocicletas Honda 50 ó escúteres. Quedaban dos sofisticados clubes nocturnos con escenario para espectáculos, música y baile: el *Arc en Ciel* y el *Maximos*. Para cenar había más de una docena de restaurantes, que variaban desde los baratos cafés vietnamitas hasta los *Michelin* de tres tenedores. Gran parte de la vida nocturna la controlaba la *Union Corse* (la Mafia francesa) y las *Tong* (sociedades secretas) chinas que, a su vez, estaban obligadas a pagar impuestos a los amos vietnamitas de turno. Floreció el mercado negro. Se podía comprar todo y a casi todos.

Los miles de asesores y helicopteristas norteamericanos fueron fácilmente absorbidos por la ciudad, y muchos otros consiguieron cortas licencias para acudir a ella desde las zonas rurales. En los bares se solía servir a los grupos de militares por separado y, cuando aumentaba el número de hombres, éstos seguían a sus predecesores a los «abrevaderos». El *Sporting Bar* de Tu Do, la principal avenida, era el lugar predilecto de los Boinas Verdes y también uno de los más destartalados. Posteriormente se convirtió en un bar con espectáculos porno.

Al menos en teoría, estaba prohibido entrar en Saigón con uniforme mimético, o *«camis»*. También estaba en contra de las reglas ir armado a menos que se fuese un oficial de servicio, que podía llevar su pistola reglamentaria. Los muchachos de las Fuerzas Especiales y los soldados de unidades de combate ignoraban descaradamente esta norma, pues se sentían francamente incómodos sin sus inseparables UZI, CAR, sus K suecos, sus M16 o lo que

Camera Pres

Los norteamericanos conseguían en Saigón cuanto querían... y algo más: un ejército de prostitutas callejeras lo atestiguaba. La mayoría de los bienes del mercado negro eran genuinos, aunque los comerciantes tenían la costumbre de diluir vino de arroz en el whisky. También había fumaderos de opio y de otras drogas (debajo) para satisfacer a los adictos.

fuese. La Policía Militar acantonada en Saigón, cuya poco factible misión era hacer cumplir las reglas en los bares de la ciudad, entraba en las grandes y oscuras salas y se dirigía a los «ratas de jungla», vestidos de *«camis»*, con las armas sobre el mostrador y prostitutas casi desnudas sentadas sobre sus rodillas. Pero si intentaban confiscar las armas y arrestar a los muchachos por no llevar el uniforme de paseo Al, recibían por respuesta un «vete a la mierda» con el cañón de un arma apuntándoles. Una despedida al estilo del Viejo Oeste. Los PM solían esfumarse.

Una vez estaba yo sentado tomando unas copas con un compañero fotógrafo, Sean Flynn, y algunos miembros del Equipo A de Cai Cai, en el Delta, cuando llegaron los PM. Se acercaron al sargento Marachek, que estaba fumando un porro pintado de opio, charlando con nosotros y acariciando a una jovencita. Teníamos las cervezas sobre el mostrador y estábamos sentados sobre unos taburetes de vinilo. El PM tocó en el hombro a Marachek y dijo algo sobre las armas y la *«camis»*. Marachek se levantó, irguiendo su 1,88 m de altura, se dio la vuelta, se abrió la cremallera de su pantalón de camuflaje y procedió a evacuar allí mismo su cerveza Ba me Ba (33). La mamasan y las chicas empezaron a reír con escandalosas carcajadas y los PM efectuaron un repliegue estratégico. Los otros miembros del equipo apenas se habían movido de su sitio y sus chicas apoyaban la cabeza en su regazo, mostrando su apoyo a su hombre preferido.

Los bares que atendían a la tropa disponían de un eficaz servicio de porros o cigarrillos pintados discretamente de opio, que tenían en un frasco debajo del mostrador. Cerca del aeródromo de Tan Son Nhut había toda una sub-pista de casas de masaje y de baños situada en frente de bares donde se vendían porros, otras drogas y «vapor y crema», tapizados de pósters eróticos, luces ultravioletas y una pulsante música rock.

La prostitución no era nueva en Saigón. Los franceses la habían legalizado y se habían beneficiado de ella, monopolizando un civilizado sistema de burdeles militares. El Ejército sudvietnamita había

Arriba: De permiso, cuatro soldados se pasean por el centro de Saigón. Con millares de casas de citas y de vendedores, el dinero norteamericano corría como el agua. Pero, conforme aumentaba la presencia norteamericana, también lo hacía la frecuencia de los ataques del VC. Debajo: Los sangrientos efectos del atentado de My Cahn, en el que murieron 100 personas.

Popperfoto

Tim Page

seguido la costumbre, permitiendo a menudo que las mujeres viajasen con los soldados, cuando no ocupando los barracones y fuertes fronterizos. En Dien Bien Phu, en 1954, las prostitutas norteafricanas y vietnamitas se habían convertido en enfermeras y combatientes de primera línea cuando el Viet Minh rodeó y después destruyó la base.

En el centro de Saigón sólo importaba el dinero, y los precios por un masaje y un polvo apresurado subieron rápidamente ante una clientela formada por ingenuos oficiales y forasteros. Estos trabajos costaban a un hombre unos 10 dólares, ó 15 en MSC (moneda militar), y llevarse a una chica de su madriguera para acostarse con ella exigía comprarla. Esto es, había que pagar la cantidad aproximada de té de Saigón que ella habría consumido en su ausencia. Siempre se pagaba a la mamasan, y cualquier cosa que la chica quisiese había que negociarla aparte de la cifra pagada por el té. Ella se quedaba con una parte de éste y algunas veces resultaba que la chica tenía licor en su vaso, en lugar de té o coca cola. También estaban las que se drogaban. El *Bluebird*, situado debajo de nuestro apartamento en Tu Do, tenía una reputación infame, y el pasaje vecino estaba poblado por vendedores de fotografías pornográficas, además de baratijas.

Topham

Superior, izquierda: Cuando ojeaba los periódicos, los anuncios de salas de masaje como éste desbordaban la imaginación del soldado. Por otra parte, había una amplia variedad culinaria a elegir (izquierda). Aunque Saigón se hacía cada vez más dependiente del influjo de dinero norteamericano, surgía, sin embargo, un clima de fuertes diferencias económicas. Embutidas en las ropas de la cultura juvenil occidental, las prostitutas y chicas de alterne (arriba) podían conseguir hasta 850 dólares al mes. Por el contrario, un policía vietnamita tenía para vivir sólo 25 dólares. Derecha: La Policía Militar norteamericana patrulla las calles.

Los soldados negros tendían a autosegregarse, y habían montado un barrio aparte detrás de los muelles, en Canh Hoi. No era normal que los blancos se paseasen por allí. Quienes lo hacían, descubrían una ciudad cuyo aire estaba cargado con el humo de la marihuana camboyana y cuyas habitaciones reverberaban con los ritmos de James Brown, Wilson Pickett y los Temptations. Las chicas de alterne sabían moverse realmente bien allí y predominaban las damas Khmer, más morenas, en las húmedas habitaciones traseras. Era fácil conseguir lo ilegal en Canh Hoi, y la mayoría de los vendedores ambulantes de cigarrillos llevaban porros ya liados junto al tabaco normal norteamericano y vietnamita. Podías comprar un cartón de tu marca favorita en el que todos los cigarrillos habían sido cuidadosamente vaciados y rellenados de hierba, además de dos montoncitos de tabaco, uno junto al filtro y otro en la punta. Era un perfecto trabajo de camuflaje en el que se había conservado intacto incluso el sello de impuestos.

La corrupción en Saigón se completaba con la edificación de barrios militares que requerían todo tipo de industrias de servicios. Las tradicionales cafeterías solían servir hamburguesas, patatas fritas y batidos. Las sastrerías se extendieron por casi todos los bloques, vendiendo sus trajes de safari, y los almacenes vendían letreros de despacho, insignias de unidades y todo tipo de recuerdos. Floreció el mercado negro para abastecer a los nuevos ricos de la ciudad; el bote de laca era el artículo número uno, traído directamente de los estantes de la comisaría. Se podía encargar un frigorífico, un *jeep* o una caja de medias por correo antes incluso de que todo ello hubiera entrado en los muelles.

Luces de neón y dinero sucio

Aparecieron las luces de neón, anunciando la llegada de Occidente, y las chicas con minifaldas se contoneaban entre las gráciles mujeres de Saigón. Las filas de «trabajadoras» se engrosaron con la llegada de refugiados de regiones en guerra. Los desertores y los gandules se movían en la ilegalidad, floreciendo en medio de aquella marea negra de mercancías. El tráfico quedó atascado en medio de miles de Bidgestone, Yamaha, Honda y Suzuki de 50 cc. Los camiones luchaban contra los diminutos Renault 4 de cuatro puertas por conseguir sitio en la calle. Los *jepps* aparecían violentamente abriendo paso para los coches de oficiales marca Ford.

A comienzo de 1965, deambular por Saigón era como pasear por Avignon. Pero en aquella época sólo había 17 000 norteamericanos en el país. En 1967 había casi 550 000 personas que llamaban hogar a Saigón. Llegaban con televisores y radios, carteras llenas de dinero sucio, una libido insaciable y una de las peores formas de gonorrea conocidas por el hombre: la variedad Heinz 57, para la que no había cura conocida; era un goteo interminable. Y con el rápido paso de su juventud, el viejo Saigón se marchitó tras una sonrisa de hierro y hormigón y unas interminables alambradas de espinos.

Popperfoto

Camera Pres

Camera Pres

Cuando una compañía sudvietnamita entra en una pequeña aldea y descubre a sólo dos varones adultos, el oficial al mando hace una sencilla pero terrorífica deducción. O son del Vietcong, o tienen información que puede ser de utilidad. Extremo izquierdo: Un brutal golpe en la cabeza obliga al sospechoso a arrodillarse. Después es arrastrado por el barro en dirección a una tinaja de agua, junto a la cual los soldados propinan varias patadas al sospechoso (izquierda).

TORTURA

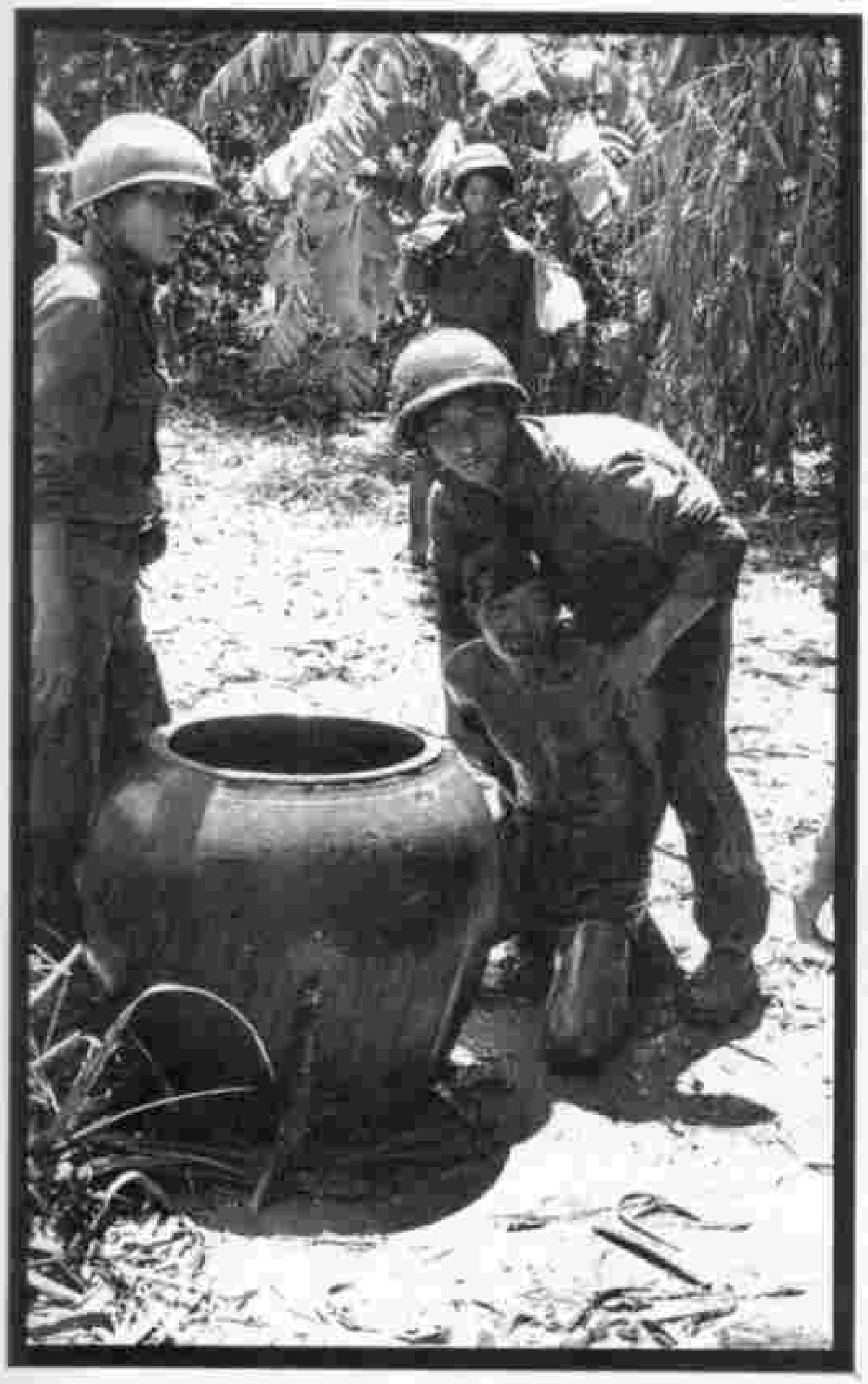
James Pickerell

James Pickerell (arriba) pasó tres años en Vietnam como fotógrafo independiente. Sus trabajos han aparecido en numerosas publicaciones, *LIFE* y *Paris Macht* entre ellas.

"El Ejército sudvietnamita roba, viola y, generalmente, trata a la población de un modo muy cruel..." Son palabras de condena extraídas de un informe oficial norteamericano referente al clima de miedo e intimidación infundido por los oficiales del ARVN. El saqueo arbitrario de aldeas y la extendida persecución de sospechosos de pertenecer al Vietcong solían constituir los pasatiempos comunes para algunos hombres, miembros del Ejército de Vietnam del Sur, que no respetaban los códigos de conducta humana. En una guerra donde el enemigo se confundía con la población civil, este brutal sentido de superioridad podía convertir los rutinarios interrogatorios en sádicas pesadillas para quien los padecía. El fotógrafo James Pickerell, de patrulla con una unidad del ARVN en el delta del Mekong, registró uno de tales «incidentes». El sospechoso sobrevivió, pero a duras penas.

Arriba, derecha: Incapaz de resistirse, el «sospechoso» espera a que sus torturadores empiecen con el brutal interrogatorio. Derecha: El segundo sospechoso observa cómo los ARVN inician su brutal tortura del agua. Extremo derecho: Con una cruel sonrisa, uno de los soldados se aleja de la escena mientras el segundo sospechoso es golpeado.

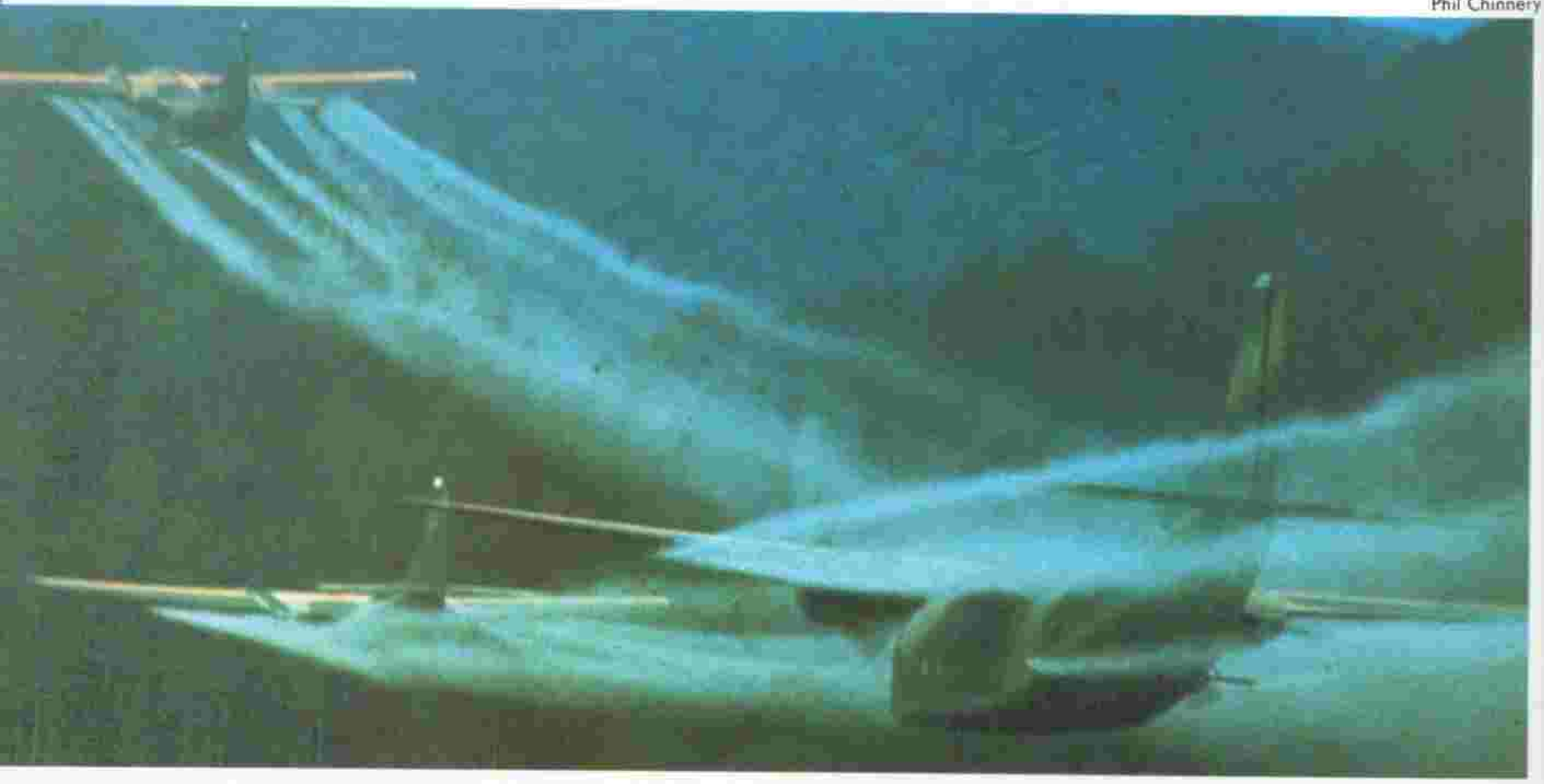
Camera Pres



Camera Pres

Camera Pres

Phil Chinnery



AGENTE NARANJA

Topham

Arriba: "Sólo tú puedes evitar los bosques". Éste era el lema de los «Ranch Hand», que realizaban las maniobras de defoliación sobre Vietnam del Sur y la Ruta Ho Chi Minh. Izquierda: Y bien que lo hicieron. Éste es el resultado del rociado de los bosques costeros de manglares.

Los aviones norteamericanos defoliaron vastas extensiones de Vietnam del Sur en un intento de dejar al descubierto los santuarios del Vietcong. Pero, ¿era moralmente justificable semejante política, incluso en tiempo de guerra? ¿Tendrá consecuencias desastrosas a largo plazo?

Los dos motores Pratt & Whitney Double Wasp atronan cuando el transporte modificado C-123, pesadamente cargado, avanza fatigosamente por la pista de Tan Son Nhut. Lleva unos 4 000 litros del defoliante Agente Naranja. Lentamente, las hélices se abren paso en aquel aire espeso y caluroso. A los pocos minutos, sigue otro avión. Estamos en 1966 y los «Ranch Hand» se disponen a efectuar otra misión.

Llegaron a Vietnam en 1962 para ayudar a los sudvietnamitas a eliminar el manto forestal que cubría los puntos fuertes del VC. Con los árboles desnudos, el VC no tendría dónde ocultarse. Quienes van a bordo son todos solteros y se han comprometido, si es necesario, a volar en ropa de paisano y aceptar que, si son capturados, el gobierno norteamericano se pueda desentender por completo de ellos. El primer equipo «Ranch Hand» enviado a Vietnam del Sur ni siquiera fue informado del lugar al que se le enviaba.

En los primeros vuelos iban oficiales de la Fuerza Aérea sudvietnamita a bordo, y los «Ranch Hand» eran simples asesores de programa de entrenamiento «Farm Gate». Pero los oficiales sudvietnamitas sólo estaban al mando en teoría.

Los pilotos estaban protegidos con planchas de aluminio montadas bajo la cabina, además de una caja abierta por arriba, hecha con dos placas de blindaje Doron de 12 mm de espesor, instalada en el puesto de especialista de rociado para protegerlo del fuego desde tierra. A menudo el enemigo disparaba contra los aviones, y a veces éstos eran derribados. En las misiones peligrosas, los «Ranch Hand» eran acompañados por cazas F-4 Phantom que lanzaban cohetes y ametrallaban la zona del objetivo antes de que entrasen los C-123. Los atomizadores estaban montados bajo las alas y la cola, y el sistema de bombeo y el depósito de 4 000 litros estaban instalados en el compartimiento de carga. Había un hombre detrás para servir la bomba, pero la operación de rociado la controlaba el ingeniero de vuelo desde una consola.

Ya se habían intentado varios métodos para eliminar los bosques. Se había lanzado *napalm* para incendiar la jungla, pero los contenedores habían caído a través de la maleza y habían sido apagados por la humedad de la jungla, o bien se habían quedado enganchados en las ramas superiores o quemado sólo un árbol. No se creaba un fuego autosuficiente.

También se había intentado el bombardeo y la destrucción del terreno con grandes arados. Pero resultaba caro y lento. No funcionaba bien en zonas montañosas y, además, fertilizaba la tierra en las monzónicas condiciones de Vietnam; la densa maleza volvía a crecer rápidamente.

También se habían utilizado el Agente Blanco y el Agente Púrpura (así llamados por el color de las latas en que estaban envasados). Pero ninguno era tan eficaz como el Agente Naranja. Éste contiene una hormona del crecimiento que hace que los árboles pierdan sus hojas prematuramente.

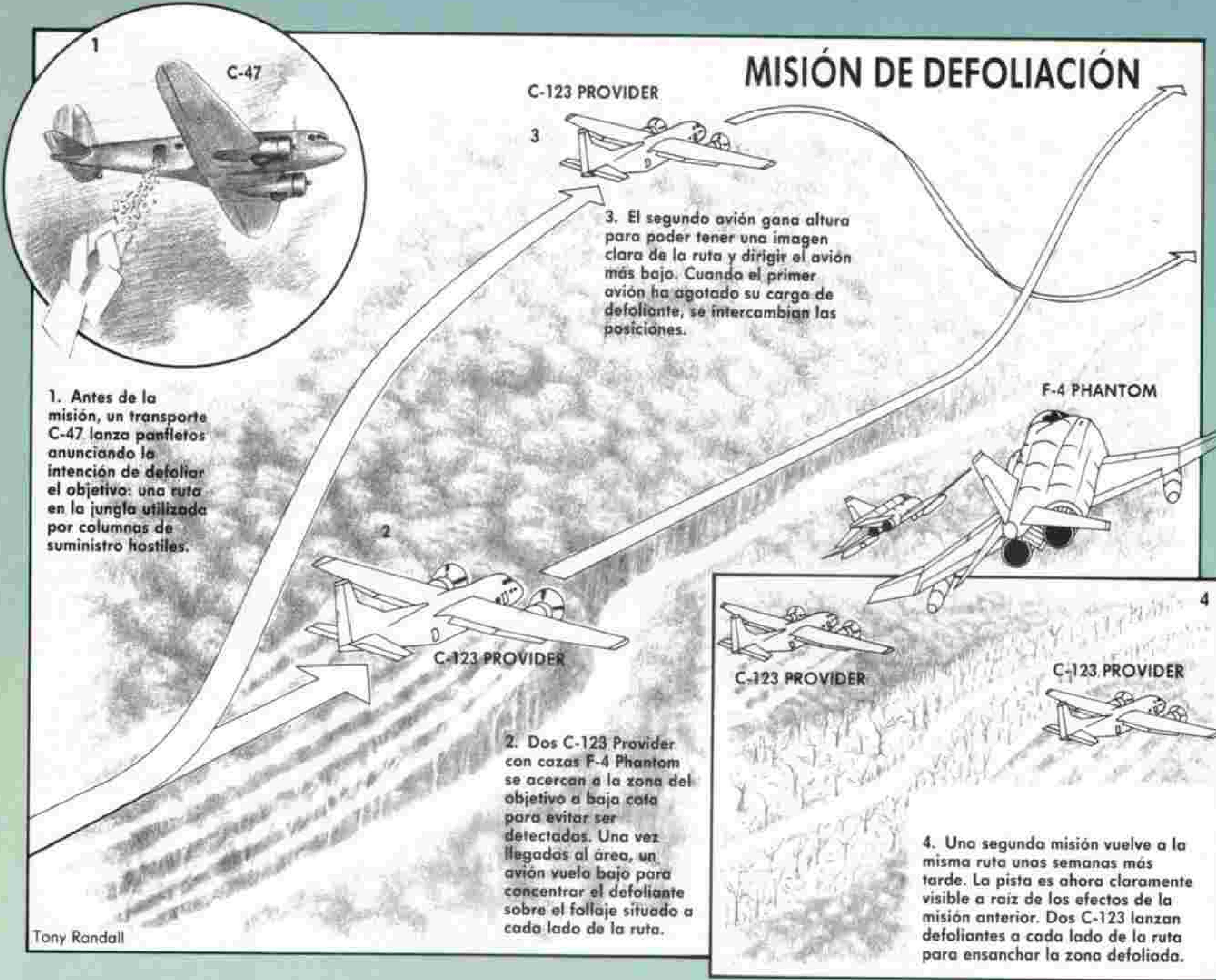
El uso de estos herbicidas no era nuevo. El año antes de que llegasen los «Ranch Hand», más de 16 millones de hectáreas de zona agrícola, más cientos de kilómetros de márgenes de carreteras y vías férreas habían sido tratados en Estados Unidos con los mismos herbicidas. Más de 4 millones de hectáreas en EE UU (la cuarta parte del área del Vietnam del Sur) fueron rociados con herbicidas desde el aire.

Los C-123 de los «Ranch Hand» ponen rumbo a Laos. Esta vez su misión es rociar una sección de la Ruta Ho Chi Minh. Es la segunda misión sobre el mismo trecho de 30 kilómetros de carretera. Hace una semana, dos aviones volaron por el mismo ca-

Tim Page

En tierra, así como desde el aire, la defoliación dejaba al EVN y al VC sin escondites naturales. Aunque esta táctica funcionaba a corto plazo, en las condiciones monzónicas de Vietnam del Sur la espesa maleza volvía a crecer, proporcionando al Vietcong una cobertura mejor. Los americanos creían que con su tecnología podían cambiarlo todo. El VC trabajaba con las cosas tal y como eran. Los «Ranch Hand» tenían por lema «Sólo tú puedes evitar los bosques», una parodia de los carteles que hay en los parques nacionales: «Sólo tú puedes evitar los incendios forestales».

CAPÍTULO 25



mino, pero había sido difícil distinguir la carretera entre la espesa maleza desde la altitud de vaporización, 45 m.

No había referencias de navegación, pues las carreteras no solían estar donde se indica en los mapas. A veces, cuando la jungla era especialmente densa, los aviones entraban a baja cota, localizaban la carretera y lanzaban botes de humo. Como el techo forestal alcanzaba en algunos lugares los 70 m por encima del nivel del suelo, el humo tardaba un minuto en hacerse visible. Entonces los aviones podían volver y rociar, conectando dos columnas de humo con una atomización de herbicida.

Normalmente, en una misión con dos aviones, el que iba en cabeza volaba alto, a unos 300 m. Desde esa altura, la ruta o carretera solía ser claramente

Debajo: Codo con codo, dos C-123 realizan una segunda pasada de rociado sobre un trecho de la Ruta Ho Chi Minh.

visible. El otro avión le seguía más bajo, rociando. Al final de la pasada, los aviones cambiaban sus posiciones.

Pero hoy no hay tales problemas. Después de una semana, la decoloración del bosque provocada por la primera rociada es fácilmente visible desde el aire. Los dos C-123 Provider pueden pulverizar al mismo tiempo, siguiendo la franja incolora y ensanchando la zona defoliada hasta los necesarios 250 m a cada lado de la carretera.

Antes de la misión, aviones C-47 han lanzado panfletos en los que se anuncia el rociado, y aparatos dotados de altavoces han repetido el aviso. Pero ello no ayuda a calmar el miedo de los campesinos. El maloliente fluido púrpura que cae desde el cielo no les parece natural, diga lo que diga el gobierno. El VC también distribuye unos pequeños panfletos muy útiles, explicando cómo evitar los efectos del rociado. Dicen que los alimentos y otros artículos se pueden proteger enterrándolos en agujeros de al menos dos metros de profundidad; de otro modo, aquellos que se acerquen a los vegetales contaminados (especialmente las madres lactantes y los niños) sufrirán horribles enfermedades y la muerte. Pero los panfletos y los altavoces también alertan al VC. Le da tiempo para preparar un comité de recepción a los aviones fumigadores.

Consecuencias morales

Para contrarrestar la propaganda del VC, los equipos de guerra psicológica del gobierno recorrían los campos, comiendo pan empapado en defoliante y lavándose la cara con él. Los campesinos veían en ello un simple truco. Crecían los rumores sobre los venenos químicos norteamericanos. Una anciana creyó que su cesta de hortalizas se echó a perder cuando un asesor norteamericano la tocó con un «bastón venenoso». Y dos antiguos prisioneros del VC dicen que sus captores se quejaban más por los herbicidas que por cualquier otra arma usada contra ellos.

Aunque el lema de los «Ranch Hand» era «Sólo tú puedes evitar los bosques», no limitaban sus actividades a defoliar la jungla. Desde 1962, también habían estado destruyendo cultivos con el Agente Azul para impedir que cayeran en manos del VC.

Pero no fueron sólo los cultivos del VC los que se rociaron, pues si le faltaban alimentos, éste simplemente cobraba el impuesto de arroz a las aldeas colindantes. De hecho, para el VC el rociado de cultivos era otra victoria propagandística.

"Casi nadie del pueblo comprendía los motivos de la destrucción de cultivos que realizaba el gobierno vietnamita", dice un Vietcong. "Sólo veían que destruían sus cultivos. Además, nosotros repartimos propaganda en la zona. Por ello, numerosas personas se nos unieron a causa de los daños sufridos."

"Los campesinos aman su tierra y las cosas que crían en ella", dice otro. "En toda su vida no han tenido nada más que un trozo de tierra y unos pocos árboles. Un día los rocían y matan los árboles que ellos plantaron 15 ó 20 años atrás. Imagine cómo afecta esto a sus sentimientos y su moral."

La destrucción de cosechas persuadió a los campesinos irresolutos a marcharse a las áreas dominadas por el Vietcong hacia las controladas por el gobierno sudvietnamita.

"La verdad es que, si estas personas marcharon a las áreas controladas por el gobierno, no fue sólo porque sus cultivos fuesen rociados con productos químicos", dice un antiguo residente de una zona bajo control del VC. "Desde que sus áreas habían sido bombardeadas, tenían la intención de marcharse y probablemente lo habrían hecho de no ser por el hecho de que no podían emigrar con sus cultivos. Cuando éstos fueron destruidos por los productos químicos, no les quedó razón alguna para permanecer indecisos."

Pronto, la destrucción de cultivos se convirtió en una herramienta para enviar a los campesinos del campo a las ciudades y campamentos de refugia-

Debajo: Volar bajo y en línea recta era peligroso. A menudo los «Ranch Hand» se hacían acompañar de un caza de escolta.

OPERACION «RANCH HAND»

En 1966 alcanzó su momento álgido el uso de defoliantes en Vietnam. No obstante, el empleo de herbicidas en guerra había comenzado a principios de los años cincuenta, cuando los británicos los utilizaron para destruir los cultivos de los insurgentes comunistas en Malasia.

En 1961, el presidente sudvietnamita Diem pidió a Estados Unidos que realizase fumigaciones aéreas con herbicidas. En agosto, la Fuerza Aérea sudvietnamita inició las operaciones de defoliación con ayuda norteamericana (arriba). Pero la petición de Diem provocó un debate político en la administración norteamericana. Algunos veían en los herbicidas un medio eficaz de privar al Vietcong de su cobertura vegetal y su alimento. Otros dudaban de su efectividad y se preocupaban por las posibles acusaciones contra Estados Unidos por el uso de armas químicas.

En noviembre de 1961, el presidente Kennedy aprobó el uso de herbicidas, pero sólo como experimento limitado que requería la participación vietnamita además de la aprobación de las misiones, de una en una, desde la Embajada estadounidense, el Mando de Ayuda Militar en Vietnam y el gobierno sudvietnamita.

La Operación «Ranch Hand» empezó en enero de 1962. Las limitaciones se fueron relajando gradualmente y la fumigación se hizo más frecuente y cubrió áreas mayores. En noviembre de 1962, empezó el programa de destrucción de cultivos. Cuando terminó la Operación «Ranch Hand», nueve años después, se había lanzado 75 millones de litros de productos químicos sobre un 20 por ciento de las junglas sudvietnamitas, incluyendo un 36 por ciento de sus bosques de manglares, que cubrían en total 2,4 millones de hectáreas.

dos, donde se les podía vigilar. Los documentos del VC capturados revelaban que éste estaba preocupado por el número de campesinos obligados a marchar a las zonas controladas por el gobierno a causa de la destrucción de cosechas. Las tropas del VC tenían generalmente orden de disparar sobre los aviones rociadores, incluso aunque ello revelase su posición.

Pero durante esta misión en concreto, los «Ranch Hand» no están preocupados por el rociado de cultivos. El C-123 lleva 4 000 litros de Agente Naranja y ésta es una misión de defoliación sobre la Ruta de Ho Chi Minh. Ya está a la vista la zona a atomizar. Los aviones entran a baja cota para esquivar el fuego antiaéreo y se sitúan a 50 m por encima del techo forestal en el punto de rociado. El ingeniero de vuelo conecta un conmutador de su consola. En menos de cuatro minutos, otras 140 hectáreas de jungla quedarán completamente destruidas.

En 1969 un estudio del Instituto Oncológico Nacional reveló que la dioxina, una impureza creada en la fabricación del Agente Naranja, provoca el cáncer y defectos de nacimiento en animales de laboratorio.

¿ERA ILEGAL EL AGENTE NARANJA?

En 1966 llovía de los cielos el Agente Naranja. No había motivo para pensar que era nocivo, pero algunas personas de la administración norteamericana se oponían a él. Pensaban que dejaría el camino abierto a las acusaciones de uso de guerra química por Estados Unidos.

El empleo de herbicidas para defoliar árboles parece bastante inocente dentro de los anales de las atrocidades de la guerra. Pero, ¿era ilegal? La Convención de la Haya de 1907 prohibía el uso de «venenos y armas envenenadas», y el Protocolo de Ginebra proscribía los gases venenosos «y todo líquido, material o artilugio análogo». El envenenamiento de árboles y los cultivos podía considerarse una violación de los principios de estos dos grandes pilares de la ley internacional, incluso antes de que se sospechase que la dioxina del Agente Naranja causaba el cáncer y defectos de nacimiento. La postura norteamericana era que el Protocolo de Ginebra no se aplicaba a herbicidas y productos químicos de uso doméstico en Estados Unidos, la URSS y otros países para controlar la vegetación indeseable. No obstante, la ONU no estaba de acuerdo. En 1969, la Asamblea General adoptó una resolución para que el Protocolo se aplicase a todas las armas.

¿Era legítimo echar a perder casi la séptima parte del área del país de un aliado (2,2 millones y medio de hectáreas en total, una superficie como la de Galicia) o emplear armas cuyos efectos a largo plazo no se pueden predecir? Diez años después de que terminasen las fumigaciones, algunas áreas quedaron cubiertas con bambúes que hacían difícil la reforestación. En otras, el fuego y la erosión había convertido la tierra en roca, donde no podía crecer nada.

Un 36 por ciento de los bosques costeros de manglares fueron destruidos. Esto ha provocado una sedimentación que ha desestabilizado la línea costera, eliminado el marisco, llevado algunas especies a la extinción y reducido la producción de pescado local.

Además de esto, 300 000 hectáreas de tierra fueron limpiadas con los gigantescos «Rome Plow» (inmensos tractores equipados con palas de 2,5 toneladas y blindaje, de 14 toneladas). Y se quemaron grandes áreas de bosques.

También se ha estimado que han quedado más de 20 millones de cráteres de bombas en el país, unas 140 000 hectáreas. Con un tamaño medio de 10 m de diámetro y 5 m de profundidad, estos cráteres llenos de agua de lluvia son un caldo de cultivo para la malaria y fiebres tropicales *dengue*. En áreas donde hubo intensos combates, los fragmentos de metal y los explosivos sin detonar son tan corrientes que los campesinos no se arriesgan a volver a sus tierras. También en los bosques, muchos árboles están llenos de fragmentos de metal que los hacen propensos a pudrirse. No obstante, la guerra es algo destructivo, y no hay ninguna propuesta seria para considerar ilegales los proyectiles y las bombas por sus efectos «ecológicos».

¿Era ilegal emplear la destrucción de cultivos para echar a la población civil de las aldeas que habían ocupado durante generaciones? Al principio el gobierno norteamericano estipuló que la destrucción de cosechas se debía confinar a áreas remotas donde se supiera que estaba el VC y que sólo se debían fumigar aquellos cultivos destinados exclusivamente al empleo del enemigo. Sin embargo, Donald Horning, asesor científico del presidente Johnson, admitiría posteriormente: "Todo esto está destinado a echar a la gente".

Según la ley internacional, la destrucción de alimentos es sólo legal si éstos son exclusivamente para el empleo del enemigo o si la ventaja militar supera al daño que pueda causar a los civiles. Indudablemente, la destrucción de cultivos dañaba a los aldeanos, obligándolos a dejar su tierra. Sufrían doblemente, porque el VC se llevaría el arroz que necesitaba sin considerar su situación.

Y se podía argumentar que la fumigación daba al VC una ventaja militar: el resentimiento que ocasionaba entre los aldeanos les proporcionaba una buena fuente de reclutas.

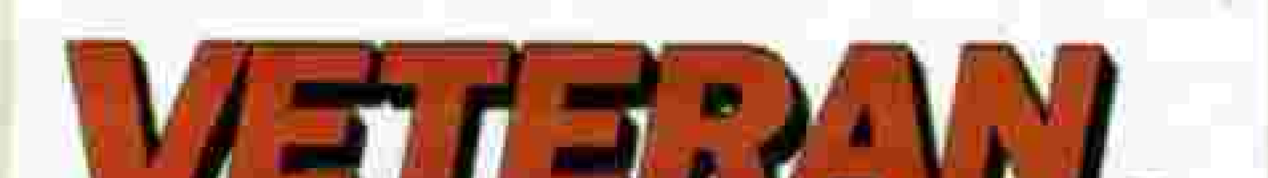
Algunos académicos norteamericanos han propuesto que la destrucción intencionada y permanente del entorno (ecocidio) deba considerarse un crimen contra la humanidad.

En 1975, el presidente norteamericano Gerald Ford firmó la Orden Ejecutiva N.° 11850, mediante la cual se renunciaba por primera vez al empleo de herbicidas en la guerra.

Tras un estudio sobre los efectos residuales de la Operación «Ranch Hand», el presidente de la Asociación Nacional de Ciencia norteamericana concluyó: "En este balance, los desfavorables efectos del programa de herbicidas sobre la salud del pueblo sudvietnamita parecen haber sido menores de lo que se temió al principio de la investigación".

Los investigadores de la ANC dijeron que no consiguieron encontrar ninguna prueba clara de daños directos a la salud humana causados por los herbicidas. Pero sí descubrieron numerosos informes de los Montagnard declarando que los herbicidas habían causado ocasionalmente problemas respiratorios agudos o fatales en los niños.

Hoy, 20 años después, hay 32 000 reclamaciones de incapacidad física irreversible producidas por los efectos del Agente Naranja presentadas por veteranos de Vietnam. Hasta ahora, la Administración de Veteranos no ha reconocido ninguna de ellas.



El Agente Naranja sigue siendo noticia: la portada del *Veteran* de diciembre de 1986.

CAPÍTULO 26

LA RUTA HO CHI MINH

Finales de 1966: bajo intensos bombardeos aéreos norteamericanos, las fuerzas comunistas construyen una imponente ruta de abastecimiento hacia el Sur, a través de las difíciles regiones montañosas de Laos

Para el Vietcong y el Ejército nordvietnamita, que la mayor nación militar del mundo no pudiese impedir el flujo de tráfico por la Ruta Ho Chi Minh representó un triunfo de la persistencia sobre la tecnología. A través de abruptas regiones montañosas, los convoyes motorizados y de infantería hubieron de hacer frente a un terreno y un clima implacables en su determinación de llegar al sur. "Estos bosques y montañas son nuestra tierra natal, nuestra arma", dijo un líder político comunista. Era un sentimiento que los norteamericanos nunca comprendieron del todo; ellos sólo veían una inhóspita región montañosa, cubierta por una capa de vegetación, por donde llegaban del norte, a través de Laos y Camboya, los tentáculos de la infiltración comunista hacia Vietnam del Sur.

Frente a los datos de los servicios de información militar, que estimaba en unos 90 000 los infiltrados durante 1966, el Pentágono no veía otra opción que continuar con su política de "contragolpes" masivos en un vano intento de cortar las líneas de abastecimiento comunistas. Sin embargo, las continuas

Izquierda: Se emplearon todos los medios para que no se interrumpiese el flujo de los suministros a través de la Ruta Ho Chi Minh.

Keystone

Izquierda: A pesar de que los continuos bombardeos aéreos dejaron las carreteras llenas de hoyos y cráteres, los suministros siguieron llegando. Los camiones solían ir camuflados para que los aviones de reconocimiento norteamericanos no los localizasen. Abajo: En bicicletas, en camionetas e incluso en botes, por los ríos de Laos, había que mantener abierta la línea vital de las fuerzas comunistas.

R. Hunt Library

misiones de bombardeo de los B-52 y las operaciones de interdicción y ametrallamiento de los cazas a reacción no daban los frutos esperados. Aunque un B-52 podía lanzar unas 100 bombas de 330 kg en 30 segundos, abriendo una inmensa brecha en la zona del objetivo, el coste estimado en los infiltrados de esta devastadora potencia de fuego era de sólo un muerto cada 300 bombas.

A través de todo un sistema de carreteras que cubría unos 16 000 kilómetros, con arterias dirigidas a zonas base críticas como la del valle de A Shau, en el norte, y la Zona de Guerra C, en el sur, los hombres y mujeres del Grupo 559 mantenían una intrincada red logística que llegaría a ser conocida como la "Carretera de Hanoi a la Victoria". La Ruta no consistía en una única carretera o autopista. Era una red de pistas y estrechos senderos que zigzagueaba a través de un largo corredor montañoso. A lo largo de las arterias y afluentes principales había miles de "puntos de descanso", donde las tropas comunistas podían buscar refugio ante los bombardeos norteamericanos.

Grupos de jóvenes zapadores, cuya moral reforzaban las frecuentes visitas de cuadros políticos, estaban dispuestos a reparar las carreteras y caminos tan pronto como hubiese caído la última bomba norteamericana. Mediante enlaces por radio, los jefes de estos equipos se mantenían en contacto permanente para facilitar el interminable flujo de tráfico por la Ruta. El tiempo de tránsito era de seis meses en los primeros días de la guerra, pero a mediados de los años sesenta se había reducido a sólo 12 semanas.

"No debo desfallecer"

Como la mayoría de los varones nordvietnamitas ingresaban en el ejército a la edad de 18 años, muchos de los convoyes de abastecimiento estaban compuestos por mujeres. Viajando a pie y con medicinas y píldoras de vitaminas para un mes, estos convoyes sufrían un 10 por ciento de bajas sólo por la disentería. Los siguientes extractos son del diario de una de estas mujeres, Duong Thi Xuan Quy, durante su viaje de tres meses hacia el sur:

"Las llagas de la espalda me han dolido toda la noche. No he podido dormir ni pensar con claridad. Me ha sido imposible echarme de espaldas, y ha sido una verdadera tortura dormir de lado. Tenía que mecer la hamaca con frecuencia para aliviar el dolor. No he tomado un baño desde el Puesto 1. Me quedaré aquí hasta mañana por la mañana y cruzaré el río a las cuatro... He perdido el apetito durante varios días. Dejé mi ración sin terminar esta mañana. Nunca imaginé que costara tanto trabajo comer... No debo desfallecer, ni siquiera por un cólico. Me dejarían atrás. Me levanto a las dos de la mañana. La luna está oculta por las nubes. Cruzamos el puente de pontones del río Sepon. Los pontones serán desmantelados antes del amanecer."

Como estos puentes de pontones tenían que ser desmantelados para que no presentasen un blanco fácil a los aviones norteamericanos, los convoyes humanos se veían obligados a menudo a construir improvisados puentes de bambú en áreas muy accidentadas, donde las grandes inundaciones propias de la estación de las lluvias habían convertido en torrentes de agua los caminos hechos por el hombre. Cargados con enormes y pesadas mochilas, los componentes del convoy de Quy continuaron su

Soldados del EVN en Hanoi se preparan para partir por la Ruta Ho Chi Minh. Las bicicletas eran una útil alternativa cuando la marcha se hacía difícil.

cansino viaje, haciendo una pausa para observar cómo una unidad del EVN marchaba silenciosamente en la oscuridad:

"Dimos con una gran unidad de infantería que se nos adelantó aquella noche para evitar congestiones en el puente. Los hombres iban cargados de equipo. Llevaban munición extra debido a que se acercan al frente. La pálida luz de la luna nos dejó ver aquellos jóvenes rostros cruzados de surcos de sudor. Cargados con fusiles, ametralladoras, granadas y mochilas, los soldados marchaban rápidamente. Habían viajado así durante tres meses y ahora llegaban al frente."

A través de la Autopista 9

En este punto, el convoy empezó a prepararse para la marcha del día siguiente. Se cocinaron raciones de arroz, que se acompañarían con comida procedente de los cientos de parcelas de hortalizas sembradas a lo largo de la ruta. Después de aprovechar las pocas y preciosas horas de sueño durante la helada noche, Quy partió con el convoy a la mañana siguiente temprano. Tras cruzar de Laos a la provincia de Quang Tri, la caravana estaba a punto de cruzar la Autopista 9: una carretera estratégica, vigilada con gran celo por fuerzas norteamericanas.

"Hace un calor sofocante y no hay árboles a lo largo de la carretera. Mi piel se está despellejando y estoy extenuada... Llegué cojeando y eran las seis en punto cuando crucé la Autopista 9... La carretera no era ancha, pero tuvimos que aligerar el paso para no llamar la atención de los aviones enemigos. Apareció de repente ante mí, una curva difuminada por el sol de verano y sembrada de guijarros. No obstante, parecía lo suficientemente intacta. Así crucé la Autopista 9, una vía cuyo recuerdo se perpetuará en la historia de nuestro heroico pueblo."

La marcha de Quy hacia el sur por la Ruta Ho Chi

CONSTRUIR LA RUTA

En 1959, cuando el politburó nordvietnamita tomó la decisión de apoyar la rebelión en el Sur, las comunicaciones entre las dos partes de Vietman eran muy precarias y consistían en poco más que senderos de montaña y jungla, utilizados durante generaciones por las tribus locales. Por ello, la primera prioridad fue mejorar estos rudimentarios enlaces.

El proceso empezó con las primeras columnas de suministros en 1959 (Grupo 559). Al final de la marcha de cada día, se destacaba un pequeño grupo para montar una estación de apoyo. Se construyeron cabañas camufladas y escondites de suministros para que las futuras columnas de porteadores pudiesen disponer de descanso y refresco a intervalos regulares durante su viaje al sur. Conforme pasó el tiempo, se perfeccionaron y ampliaron unas pocas estaciones seleccionadas (unas 12 en total) para montar instalaciones médicas y de almacenamiento, además de áreas de descanso. Muchos incluso tenían sus propios cultivos para aliviar la presión de la cadena de suministros.

Fue en torno a estas estaciones de apoyo que se desarrolló la Ruta. Grupos de hombres y mujeres —conocidos como Brigadas de Choque de las Juventudes Especiales— seguían los senderos existentes y los mejoraban o abrían nuevas rutas, algunas de las cuales (a partir de 1964) eran capaces de ser empleadas por vehículos de ruedas.

El trabajo era arduo en extremo, pues se realizaba en las peores condiciones climáticas y geográficas imaginables. En las montañas de Truong Son hubo que abrir los senderos en la roca, tendiendo puentes sobre profundos barrancos o ríos de violentas corrientes. En los valles, había que arrancar la vegetación de la jungla con poco más que palas y machetes. Pero el trabajo nunca cesó, ya que a causa del clima y a partir de 1964, del poder aéreo norteamericano, había que realizar constantes reparaciones. Además, la Ruta no consistía en un solo camino: en 1964 había empezado a surgir una elaborada red de pistas que avanzaban paralelas y tenían puntos de enlace a intervalos irregulares.

Al principio, todos los suministros se llevaban a pie o sobre bicicletas pesadamente cargadas, pero en 1965 se desplegaron los primeros camiones de fabricación soviética y china. Los caminos existentes tuvieron que ser ensanchados y allanados; hubo que construir estacionamientos camuflados, respaldados con instalaciones de reparación y repostaje de combustible. Las Brigadas de Choque proporcionaban la mano de obra, apoyadas por técnicos equipados con maquinaria de construcción soviética y china.

Graham Bingham

Minh continuó. Obligada a pasar cerca de incontables puestos de control y a ponerse a cubierto cada vez que divisaba un avión a través de la espesura, Quy estaba decidida a llegar a su destino:

"Al andar sola en el bosque me di cuenta de lo vulnerable que era. Todo estaba muy tranquilo: no tenía nadie delante ni detrás, estaba completamente sola en el sendero. Pero me sentía segura, pues sabía que mis camaradas estaban cerca, que marchábamos juntos hacia el frente."

Las columnas de abastecimiento motorizadas empezaron a transitar por la Ruta en 1965 y, poco después, las unidades comunistas en la sierra de Truong Son habían sido reforzadas enormemente. Todas las unidades fueron abastecidas: transportes, zapadores, antiaéreas, de transmisiones, logísticas y sanitarias. Los camiones de cada convoy, fuera cual fuese el frente al que se dirigiesen, circulaban por relevos, cubriendo un único trecho de la Ruta en un esfuerzo por reducir las pérdidas.

Salvar el peligro

A lo largo de la red de carreteras y senderos había una serie de puntos de control guardados por tropas del EVN. Situados a intervalos de cinco kilómetros a lo largo de cada pista, estos pequeños enclaves se preocupaban de la ocultación de camiones, combustibles y alimentos ante los entrometidos ojos de los aviones de reconocimiento norteamericanos. Sin embargo, a pesar de esta cuidadosa planificación, los vehículos de transporte aún debían sustraerse a los peligros de la enorme potencia de fuego norteamericana. Las huellas de neumáticos en un camino forestal o una luz desplazándose de noche bastaban para atraer una lluvia de alto explosivo sobre la Ruta. No obstante, los norteamericanos fueron incapaces de detener el flujo de fuerzas revolucionarias que lentamente se concentraban en el sur. El siguiente fragmento, traducido de un relato original de Do Chu, narra la actividad diaria de una unidad antiaérea desplegada en la Ruta:

"Eran las seis de la mañana, pero la carretera aún estaba cubierta de neblina. Los conductores llevaban de regreso sus camiones para descargarlos, excepto Lieu, que quedó detenido por un fallo del motor. Cuando se hizo de día, en lugar de ocultar su camión en el bosque, decidió cubrir los últimos 20 kilómetros a cielo abierto, bajo la protección de la neblina...

"Los primeros rayos de sol arrancaron un reflejo del roto parabrisas del camión de Lieu. Justo en ese momento, un reactor enemigo pasó sobre él y viró para atacarlo en picado. Lieu crispó sus manos en

The Research House

Camera Press

Arriba: Un A1E Skyraider ataca una posta en la Ruta. Los aviones hostigaban las líneas de abastecimiento de todos los modos posibles. Izquierda: Sin embargo, estas incursiones no siempre resultaban fáciles. El EVN protegía los puntos clave de la Ruta en Vietnam del Norte con fuego de ametralladoras. Derecha: Los controladores de radio de la Ruta emitían desde estaciones situadas en cavernas.

el volante y cambió las marchas velozmente. Oyó una explosión detrás suyo. «Ha fallado», pensó, y frenó. Hubo un relámpago azul y un estampido delante. «¡Segundo fallo!»

"Ahora tenía que sustraerse al ametrallamiento. El avión enemigo ascendió zumbando y viró para lanzarse en picado... Justo en aquel momento, en el bosque, delante de Lieu, varias baterías antiaéreas entraron en acción... La voz de Khoi sonó en el vehículo de mando: «Avistados más aviones. Batería Uno, prepárese para atraer el fuego enemigo cuando nuestro camión entre en el depósito. Dirección 12, dos F-4 aproximándose. ¡Han localizado el blanco!»"

El enemigo atacó de nuevo

"El comandante de la batería se ajustó el casco y ordenó con calma «Adelante». El vehículo avanzó, agitando su camuflaje. Tras seguir el linde del bosque durante un trecho, la batería salió a cielo abierto. El enemigo pasó silbando una y otra vez. Tras salvar el trecho más peligroso de la carretera, el camión se dirigió a un bosque cercano.

"Sin objetivo que atacar, el enemigo pasó rozan-

Keystone

EL VOLUMEN DE TRÁFICO

La Ruta Ho Chi Minh fue el cordón umbilical de la campaña comunista en el Sur. Por ella viajaban los guerrilleros recién entrenados, las unidades de la fuerza principal del EVN y los suministros necesarios para mantener el esfuerzo bélico, suministros que iban desde alimentos y armas hasta equipos sanitarios y panfletos revolucionarios.

No obstante, es difícil precisar en cifras el número de soldados toneladas de pertrechos que pasaron por la Ruta en un momento dado. No se tiene acceso a los archivos nordvietnamitas, pero la costumbre de almacenar suministros en puntos clave supone que, lejos de ser enviado hacia el sur un flujo interminable muchos de esos abastecimientos se guardaban a medio camino, a la espera de futuras necesidades De hecho, en los primeros años (1959-1964), el volumen de tráfic dependía de variables tales como el tiempo —se podían realizar más viajes en la estación seca (d noviembre a abril) que durante los monzones— y las necesidade de los guerrilleros del VC. En 1966, el secretario de Defensa de EE UU, Robert McNamara, estim que el VC podía mantener un nivel operativo aceptable con menos de 60 toneladas de suministros (el contenido de unos 20 camiones) al año.

Aparte de la cantidad de tráfico que fluía por la Ruta, ésta tenía una enorme importancia estratégica para los comunistas, pues les permitía acumular fuerzas y pertrechos para operaciones en tiempos y lugares de su propia elección. De hecho, en 1966, la verdadera amenaza que suponía la Ruta no era el flujo de abastecimientos para el VC, sino el uso que de ella hacía el EVN en su guerra contra unidades norteamericanas y del ARNV. Según las estimaciones de la información militar norteamericana, unos 10 000 soldados del EVN la utilizaron en 1964 (el primer año de la infiltración de grandes unidades). Esta cifra aumentó a 36 000 en 1965, y a 90 000 en 1966. A pesa de los persistentes intentos norteamericanos de destruir o, por lo menos, bloquear el tráfico esta cifra siguió ascendiendo. En 1970 se estima que unas 10 000 toneladas de suministros circulaban hacia el sur cada semana.

Izquierda: Los barrancos se salvaban con puentes improvisados. Abajo: Una táctica norteamericana era bombardear las líneas ferroviarias procedentes de Hanoi y Haifong que llegaban hasta la Ruta Ho Chi Minh. Esta instantánea fue tomada desde un A-7 del USS *Midway* mientras lanzaba seis bombas que dañaron un tramo del puente ferroviario de Phu Ly.

Este artículo está basado en relatos personales de Duong Thi Xuan Quy y Do Chu, dos de los muchos miles de personas que viajaron al sur por la "carretera de Hanoi a la victoria".

do las copas de los árboles. La ametralladora del vehículo empezó a disparar. El primer avión ascendió. Ajeno a ello, el segundo se lanzó en picado. «Larga distancia, preparado... ¡fuego!»

"Una tremenda explosión arrancó las ramas de camuflaje de la batería. El avión fue alcanzado y cayó en un bosque más lejos, en mitad de una gran explosión. «Dirección 14, cuatro F-4 avistados».

"Trung permanecía erguido, agarrando con una mano la baranda y con la otra los prismáticos. De pie junto a Trung, el jefe de la batería ordenó: «Reduce la velocidad. No dispares cuando esté virando. Camarada Trung, vigila los nuevos aviones. ¡El primero va a lanzarse en picado!»

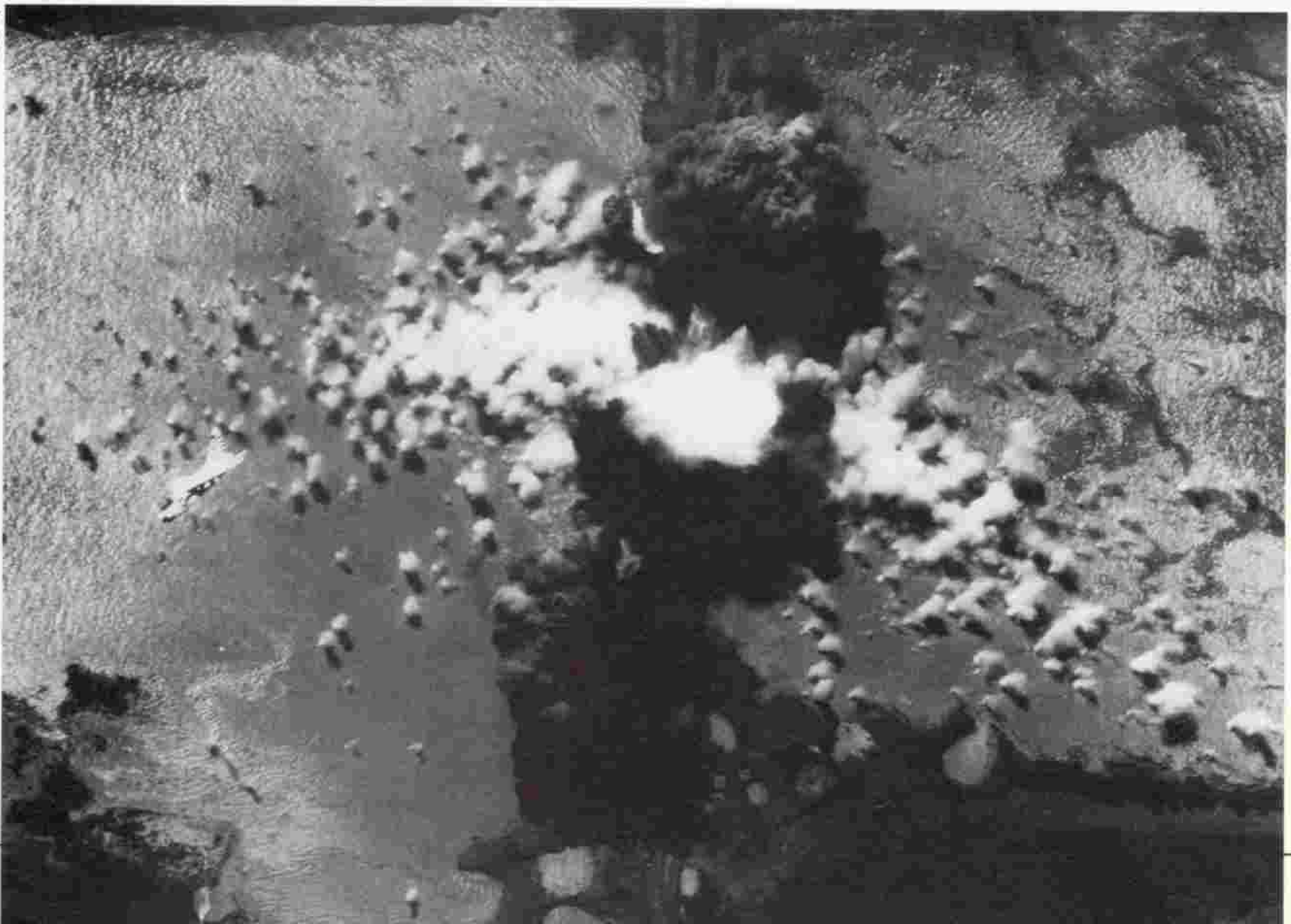
"Trung miró en dirección a los aviones enemigos, que se aproximaban por el este, amparándose en el sol. «El primero va a picar...¡Fuego!»

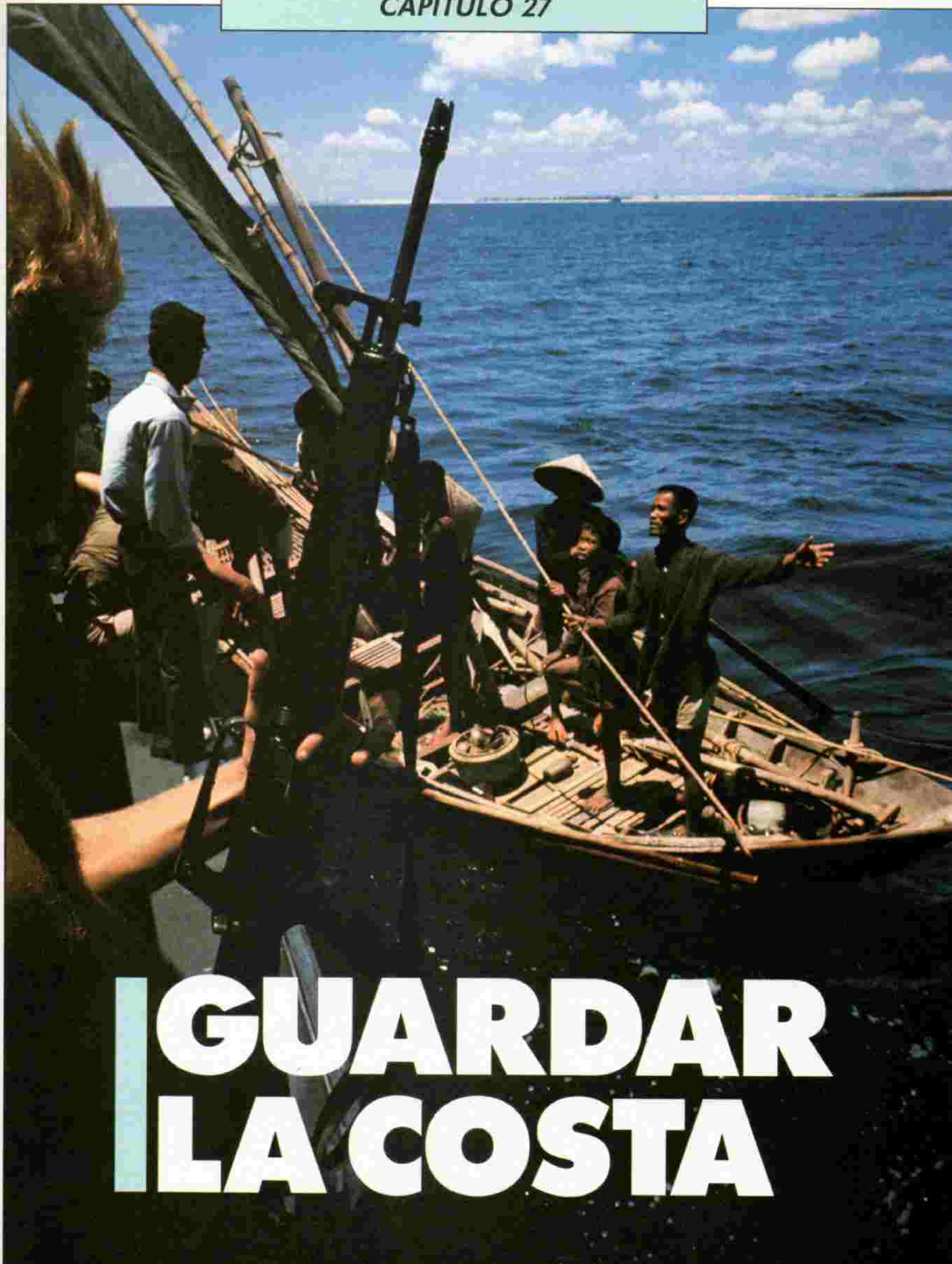
"Una nueva ráfaga impidió al enemigo disparar sus cohetes sobre la carretera. Pero otro avión se lanzó en picado y ametralló el vehículo... Otra patrulla de aviones enemigos pasó sobre ellos. Kilómetros de carretera se llenaron de humo. Las ametralladoras tabletearon.

"La batalla continuó hasta mediodía. Una vez concluyó, Khoi corrió a las otras baterías, con sus pies desnudos en contacto con la recalentada carretera. Un humo acre flotaba sobre el área. Esto recordó a Khoi su primer encuentro con aviones norteamericanos en Vinh Linh, un caluroso día de agosto... Ahora añoraba las lagunas de su tierra natal, la difusa luz del atardecer sobre la orilla del río y las playas de arena, las canciones del barquero en las noches tranquilas. Pero cuanto podía ver eran aquellas llamas rojas que se extendían por todo el bosque y que le lamían el corazón."

Camera Press

US Navy





GUARDAR LA COSTA

¿Un inocente barco de pesca? ¿Un junco del Vietcong cargado de armas y agentes rumbo al Sur? Las fuerzas de patrulla costera norteamericana llevaron a cabo la peligrosa misión de impedir la infiltración enemiga a través del mar

Se desconoce cúantas armas y suministros pasaron los nordvietnamitas al Vietcong a través de las vías marítimas durante 1966. Hasta entonces, la Armada y las fuerzas de juncos de Vietnam del Sur (unas 300 unidades en total) se ocupaban de controlar el tráfico costero. Según las cifras, estaban realizando un buen trabajo: en 1963, se registraron 136 000 embarcaciones y 390 000 personas, y se capturaron seis infiltrados; en 1964, se inspeccionaron 212 000 embarcaciones y 880 000 personas, y se hizo prisioneros a 11 infiltrados. En Saigón, la opinión oficial era que el VC no podía confiar ya en los envíos de material por la costa.

En la página anterior: Uno de los muchos miles de vietnamitas detenidos a bordo de sampanes explica la finalidad de su viaje a la dotación de una patrullera norteamericana. Abajo: Un marinero norteamericano vigila parte de los 310 000 km² de aguas costeras cubiertos por la Operación "Market Time".

El problema era que el Vietcong no dejaba de recibir suministros y, con toda seguridad, en grandes cantidades. Por entonces, la Ruta Ho Chi Minh era sólo una serie de senderos en la jungla. Se tardaba meses en recorrerla y muchos de quienes lo intentaban no llegaban nunca al sur. Entonces, ¿de qué manera conseguía el Vietcong sus suministros?

El Mando de Ayuda Militar norteamericano en Vietnam (MACV) tuvo la respuesta el 16 de febrero de 1965, aunque por una casualidad. Al amanecer de aquel día, un teniente del Ejército, James S. Bowers, volaba en su helicóptero UH-1 desde Qui Nohn a la costa central de Tuy Hoa, 80 kilómetros al sur. Era un territorio infestado de fuerzas del Vietcong, por lo que Bowers se mantenía un kilómetro aproximadamente mar adentro para reducir el peligro del fuego antiaéreo. Treinta kilómetros al norte de Tuy Hoa, pasó sobre la bahía de Vung Ro, una región de fuerte actividad del Vietcong. Allí vio algo que, según la Armada sudvietnamita y el MACV, no estaba sucediendo. Un pesquero de 40 m de eslora estaba fondeado cerca de la orilla y había docenas de cajas desperdigadas por la playa.

La batalla de Vung Ro

Durante los tres días siguientes, la bahía de Vung Ro fue un lugar bastante agitado. Bowers pidió ataques aéreos que, a las 12,00 horas, habían reducido el pesquero a un pecio varado sobre el costado de babor. Una operación posterior combinada entre la Armada sudvietnamita y el ARVN, que tenía que capturar todo el material no destruido por los ataques aéreos, tuvo menos éxito. Durante la tarde, tropas de la 23.ª División del ARVN en Ty Hoa se negaron a subir a bordo de los transportes navales vietnamitas. No había modo de ir a la bahía de Vung Ro. ¡Aquello era territorio del Vietcong!

Por tanto, la Armada sudvietnamita tuvo que ir sola. En las 48 horas siguientes, los buques de guerra intentaron cuatro veces entrar en la bahía y, todas ellas, fueron rechazados por un intenso fuego de armas automáticas. Se pidió un ataque aéreo tras otro, y la zona de la bahía estuvo bajo continuo e intenso fuego naval. Finalmente, a las 11,00 horas del 19 de febrero, la Armada sudvietnamita consiguió llevar las Fuerzas Especiales del ARVN a la costa. No encontraron resistencia: el único vietcong

que quedaba en la bahía de Vung Ro estaba muerto. Sus compañeros habían abandonado el lugar antes del anochecer y, aunque permanecieron menos de seis horas en el área y habían pasado 72 desde que Bowers avistó el pesquero, el ARVN todavía capturó más de 4 000 fusiles, subfusiles y ametralladoras ligeras, varios miles de cajas de munición y grandes cantidades de suministros médicos.

Aquí estaba la prueba que desmentía las cifras de la Armada sudvietnamita. Mucho antes de que el Vietcong empezase a utilizar la Ruta Ho Chi Minh a gran escala, tenía otra vía de infiltración en los 2 000 km de costa de Vietnam. Era imposible saber cuántos suministros habían conseguido trasladar, embutiendo cargas inmensas en pesqueros de 100 toneladas como el hundido en Vung Ro, o transportando otras menores en los sampanes y juncos que iban y venían por la costa. Y en los años que llevaba patrullando la región, la Armada sudvietnamita no interceptó ni un solo cargamento.

The Research House

Arriba: La dotación de una lancha rápida se dispone a abrir fuego. Abajo, derecha: Interrogatorio de sospechosos.

Luchar contra los elementos

No obstante, para ser justos con los sudvietnamitas, combatir la infiltración por vía marítima no era asunto fácil. No era la longitud de la costa ni el número de embarcaciones sospechosas (a cualquiera hora había 50 000 sampanes, juncos y pesqueros en aguas sudvietnamitas) lo que hacía de aquél un trabajo difícil. Durante cuatro meses, de noviembre a febrero, los 1 600 km de costa sudvietnamita en el mar de la China Meridional son azotados por el monzón del nordeste; durante otros seis meses, de mayo a octubre, los 300 km de costa del golfo de Tailandia están expuestos al monzón del sudoeste. Hace falta verdadera maestría para navegar en embarcaciones sutiles por esos parajes durante tales períodos. Normalmente los vietnamitas cejaban en su empeño y se refugiaban en playas resguardadas a sotavento. Además del mal tiempo y de las dificultades de mantenimiento y logísticas, la Armada sudvietnamita tenía ya bastante con intentar mantenerse a flote.

Por supuesto, tampoco se esforzaban mucho. Los asesores navales norteamericanos informaban que sus unidades carecían de un método sistemático de operaciones. Pasaban días navegando sin rumbo fijo, se negaban a acercarse a las embarcaciones que estaban al alcance del fuego de armas portátiles desde una playa hostil y a realizar registros de noche. Y esto sucedía con personal norteamericano a bordo. Otras veces (la mayoría de ellas) la oficialidad complementaba sus parcos ingresos económicos extorsionando a comerciantes y pescadores inocentes, y se dejaban sobornar con facilidad incluso cuando conseguían interceptar embarcaciones del Vietcong. En suma, que se convirtieron en poco menos que piratas armados hasta los dientes.

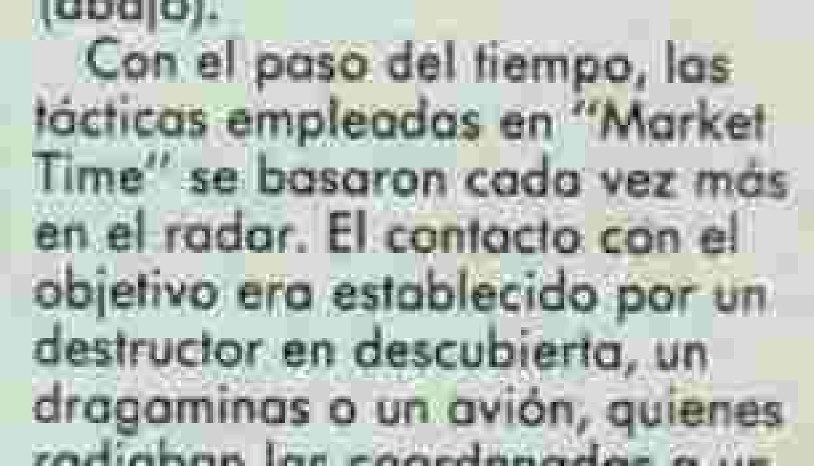
El incidente de la bahía de Vung Ro hizo cundir la alarma de Saigón a Washington. El resultado fue la Operación "Market Time": la mayor acción de bloqueo costero llevada a cabo por la Armada de EE UU desde la Guerra Civil norteamericana. Los no avezados pueden pensar que el bloqueo, incluso de 2 000 km de costa azotada por los monzones y

"MARKET TIME"

Encomendada al principio por la Fuerza Operacional 71 y posteriormente bajo la jurisdicción de la Séptima Flota norteamericana, la Operación "Market Time" pasó directamen al mando del general Westmoreland el 1 de agosto de 1965. Reasignada a la Fuerza Operacional 115 (TF115), "Market Time" se convirtió en un elemento clave en la lucha po impedir el flujo de armas y suministros desde Vietman del Norte a lo largo de la costa meridional.

Desde bases de vigilancia en Vung Tau, Qui Nhon, Da Nang, An Thoi y Nha Trang, la Fuerza Operacional 115 controlaba nueve áreas de patrulla costera: desde el Paralelo 17, en el norte a lo largo de la costa hasta la línea "Brevie", en el golfo de Tailandia. Los cúteres del Escuadrón Uno de la Guardia Costera formaban una barrera en ambos extremos de la costa, cada área de patrulla estaba asignada a un destructor de escolta o a un dragaminas. Cuando se hicieron evidentes los problemas que supone patrullar semejante área navegable, se reforzaron los efectivos de la TF115; a finales de 1966, controlaban las costas unas 100 lanchas rápidas, apoyadas por 30 cúteres de la Guardia Costera y casi 500 juncos vietnamitas armados, que detenían y registraban todas las embarcaciones sospechosas (abajo).

Con el paso del tiempo, las tácticas empleadas en "Market Time" se basaron cada vez más en el radar. El contacto con el objetivo era establecido por un destructor en descubierta, un dragaminas o un avión, quienes radiaban las coordenadas a un cúter "Swift" o a una cañonera. Aviones y buques cooperaban estrechamente con el fin de ejercer el bloqueo sobre la infiltración de suministros en Vietnam del Sur.

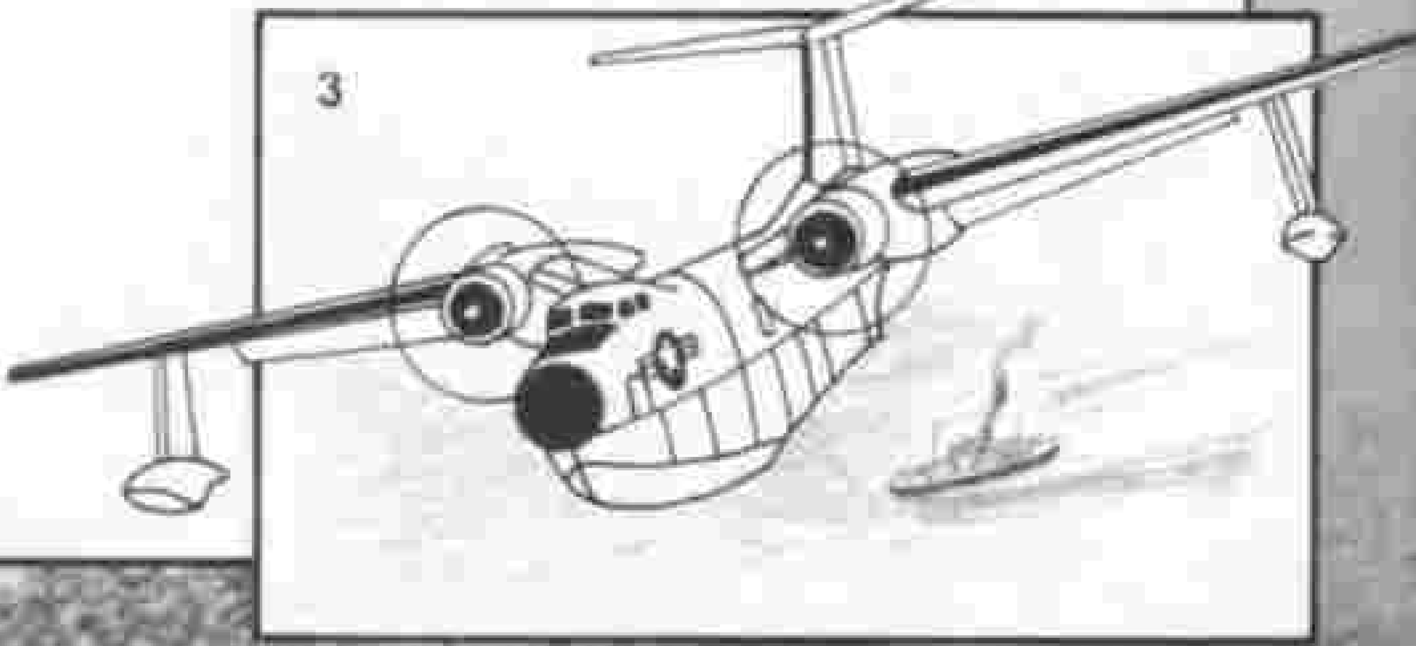


OPERACIÓN "MARKET TIME"

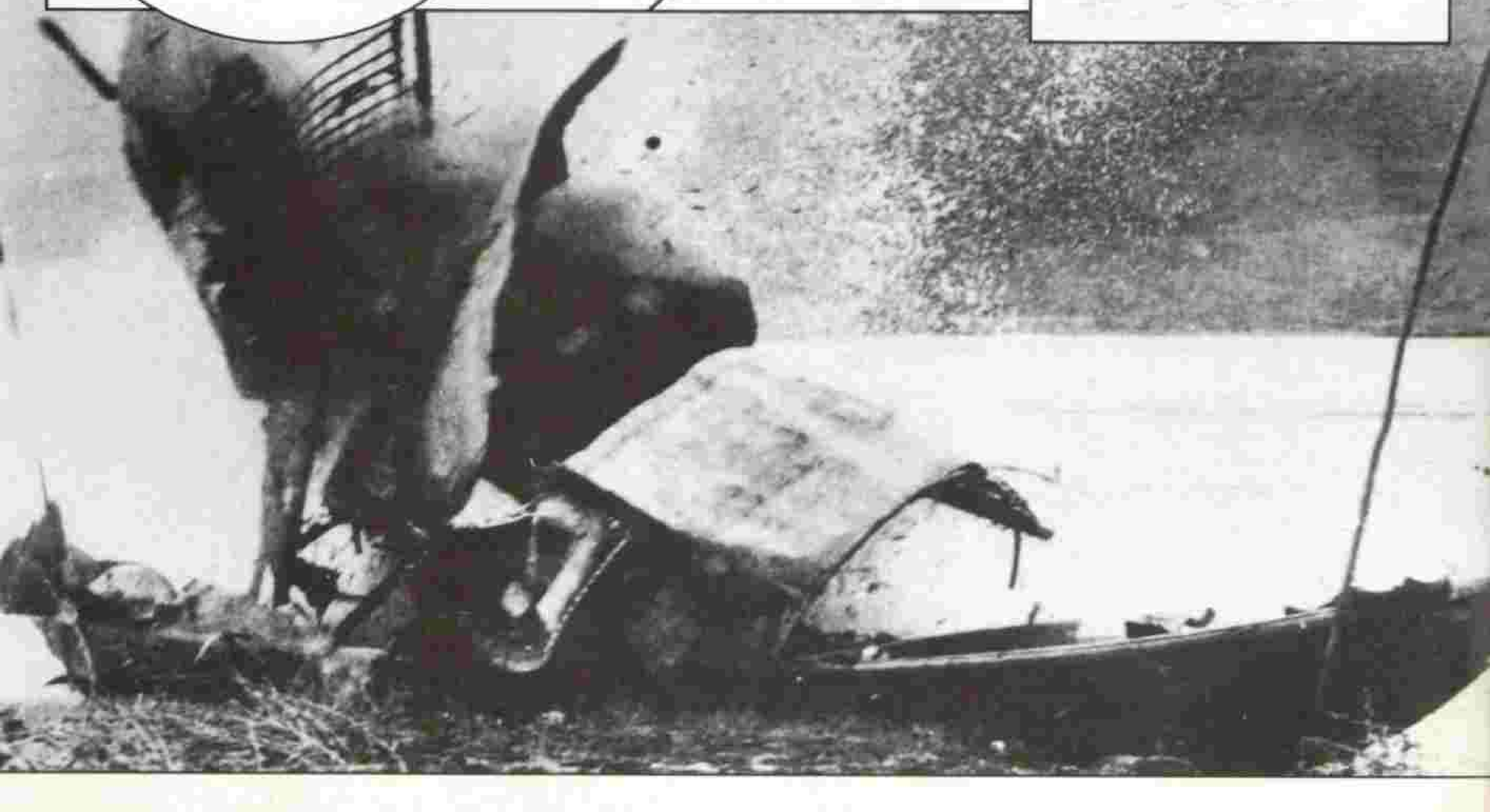
1. Los barcos de suministro del EVN se adentraban en el mar de la China Meridional antes de aproximarse al Delta.

2. Los destructores de escolta radar (DER) coordinaban las acciones de la Fuerza Operacional 115 y detenían barcos sospechosos mar adentro.

3. Cuando los hidrocanoas Martin SP-5B localizaban un barco sospechoso, radiaban su posición a los buques de la Armada.



4. Más cerca de la costa, cualquier barco sospechoso era interceptado y registrado por los cúteres clase "Point" de la Guardia Costera, fuertemente armados. Finalmente, las aguas interiores eran patrulladas por lanchas "Swift".



presentaría pocos problemas a la marina de guerra más poderosa del mundo. Pero, y a pesar de que la Armada norteamericana tenía cientos de poderosos buques de guerra en 1965, el problema era que ninguno de ellos estaba diseñado para tareas de bloqueo. Éstas requieren que los buques tengan buena velocidad y autonomía bajo cualquier condición meteorológica, además de maniobrabilidad, un fuerte armamento de superficie, buenas comunicaciones, poco calado y eficaces radares omnidireccionales. Ningún buque reunía tales cualidades en 1965. Unos pocos, como los destructores de escolta radar (DER), tenían excelentes posibilidades de vigilancia y una elevada autonomía; pero también eran lentos, tenían demasiado calado y su armamento era relativamente ligero. En la vigilancia costera cercana se utilizaron los cúteres clase "Point" de la Guardia Costera norteamericana, mientras que los "Swift", unos barcos de casco de aluminio y 15 m de eslora modificados de servicios comerciales, se encargaban de patrullar en aguas poco profundas.

Cuando "Market Time" se puso en marcha, en el verano de 1965, se creó un nuevo mando naval, la Fuerza Operacional 115, y las aguas vietnamitas se organizaron en nueve áreas operacionales, cada una de 300 km de largo por 65 km de ancho. La unidad clave en cada área era un DER, encargado de controlar las actividades de todas las demás unidades, además de la interceptación de embarcaciones de altura sospechosas. La vigilancia de los DER se reforzaba con vuelos de reconocimiento marítimo. Los Lockheed P-3A Orion, que operaban desde Sangley Point, en las Filipinas, patrullaban las cinco áreas septentrionales, que cubrían 800 km de costa desde Vung Tau, en el sur, hasta el Paralelo 17. Las cuatro regiones meridionales eran patrulladas por los P-2 Neptune que operaban desde Tan Son Nhut, mientras que hidroaviones Martin P-5 Marlin cubrían la desembocadura del delta del Mekong y la costa del golfo de Tailandia.

Una tarea lenta y angustiosa

Para quienes patrullaban el mar, las operaciones "Market Time" se caracterizaban por una extraña mezcla de tedio y tensión. Se avistaba una embarcación y se ordenaba poner rumbo hacia ella. Entonces llegaba la tensión. Puede que fuera un cargamento de armas del Vietcong, en cuyo caso puede que hubiese una docena de AK-47 apuntándole a uno. Los cascos se tocaban y un grupo de abordaje fuertemente armado iniciaba el registro. No era divertido hurgar en el contenido de un pesquero asiático; era mejor hacerlo con el estómago vacío. Noventa y nueve veces de cada 100 no se encontraba nada, y la tensión y el tedio producen agotamiento. Los responsables de "Market Time" descubrieron que, después de cuatro días de patrulla constante, la eficacia de las tripulaciones de los cúteres y los "Swift" empezaba a decaer rápidamente, por lo que se introdujo un sistema regular de rotación. Además, se instalaron aparatos para agilizar los registros. Los detectores de metales eran mejores para encontrar un escondrijo de granadas de mortero bajo una tonelada de pescado que un hombre inspeccionando visualmente. Un espejo iluminado atado al extremo de un palo servía para alumbrar las grietas y rincones demasiado estrechos para que pudieran pasar aquellos marineros tan armados.

Abajo, izquierda: Un junco que llevaba alimentos y suministros al Sur es destruido por la Armada norteamericana. Abajo: Un bimotor Lockheed AP-2H Neptune sigue de cerca un junco vietnamita sospechoso. Elementos clave de los escuadrones de patrulla aérea de la Armada en "Market Time", los Neptune llevaban dos ametralladoras de 12,7 mm en la torreta dorsal, 16 cohetes de 127 mm y hasta 3 629 kg de bombas, minas y cargas de profundidad.

Y cuando daban con su presa, las unidades "Market Time" descubrían que su misión era tan peligrosa como cualquier patrulla en Quang Tri o en el Triángulo de Hierro. La noche del 14 de febrero de 1966, la tripulación de un "Swift" se acercó para interceptar un sampán detectado a sólo 100 m de un reducto enemigo. Pero cuando se aproximaba a gran velocidad, una inmensa explosión reventó de pronto su casco de aluminio y se hundió.

Ésta era la tónica de las operaciones "Market Time". Una semana tras otra de patrulla y registros, siempre preguntándose si sería el próximo junco, siempre alerta ante la posibilidad de una emboscada; tensión, monotonía y acción a ráfagas. La Fuerza Operacional 115 se empeñó realmente a fondo durante 1965 y 1966, y a partir de entonces el número de juncos y pesqueros capturados con grandes cargamentos declinó rápidamente. Puede que partidas menores se enviasen todavía a bordo de sampanes, pero parece que a comienzos de 1967 ya no se confiaba demasiado en las rutas de infiltración marítima. Sólo en el momento álgido de la ofensiva del Tet, en 1968, cuando el Vietcong necesitaba municiones, se volverían a utilizar los grandes pesqueros. Pero para entonces la Armada norteamericana estaba preparada y en alerta. El Vietcong se dio cuenta de que la vía marítima le estaba vedada.

P. Chinnery

TESTIMONIO

El autor, John Morris, sirvió como jefe de escuadra en Vietnam. Fue condecorado con la Estrella de Bronce, el Corazón Púrpura y la Cruz al Valor vietnamita.

En Vietnam los infantes llevaban chalecos antibala, cascos y botas con suelas de acero. Pero, ¿era protección suficiente?

«ARMADURAS»

Aunque camine por el valle de las sombras y la muerte, no temeré mal alguno. Porque soy el mayor hijo de puta del valle". Esta versión "vietnamizada" del Salmo 23 estaba escrita en el chaleco antibala que me entregaron cuando llegué por primera vez a la furrelería general de la 5.ª División de Infantería en Quang Tri, en la República de Vietnam del Sur.

Al igual que el resto del forro de nilón gris verdoso de la guerrera, las palabras estaban descoloridas por tantas operaciones bajo el sol del mediodía. Y la tinta de bolígrafo de las letras se había corrido a causa de las lluvias monzónicas, el vadeo de ríos y arrozales, y los litros de sudor frío.

The Research House

Me pregunté si el mensaje de mi predecesor para Charlie había surtido efecto. Poco después, cuando examiné más de cerca la guerrera, descubrí en su interior unas manchas de sangre seca que ni siquiera la unidad de lavandería del furriel había conseguido quitar.

El Veloz Cuatro —especialista de cuarta clase— que me entregó el chaleco era un escuálido veterano, de 20 o 21 años, en quien se adivinaba el tinte amarillento de la hepatitis bajo su "moreno de infantería" (rostro, cuello y brazos) y en cuyos ojos había aquel velo gris que después llegué a conocer como la "mirada de los mil metros". Le pregunté si en la selva todos llevaban chalecos antibala.

Me miró sin verme y dijo: "Compruébalo". Eso quería decir que sí. "¿Y cascos de acero?"

Golpeó con los nudillos el descolorido e inseparable sombrero camuflado de su cabeza.

"Allí todos, tío," dijo lentamente. Recogí mi equipo del mostrador. "¿Vuelves al frente, tío?", dije. Movió lentamente la cabeza de un lado a otro. "Ni así, prenda", lo que quería decir que no. "Soy tan bajo que podría viajar sobre un centavo."

Protegidos de cintura para arriba

Me apuntó con los dedos en forma de pistola mientras me iba.

"Ya eres carne de Charlie, muchacho", dijo. "Cinco y un ratito para estar de vuelta en el Mundo". Eso quería decir que le quedaban cinco días para terminar su servicio.

Al fondo, en algún lugar, se oía al locutor de la radio del ARVN, que emitía desde Saigón, cantando: "Bueeeeeeenos días, Vietnam". Seguro que sí.

Al igual que el resto de los ratas de selva, llegué a conocer íntimamente a mi chaleco antibala y a mi casco de acero durante mi servicio de 12 meses. Los llevábamos puestos, nos sentábamos sobre ellos, dormíamos con ellos, escribíamos en ellos, los maldecíamos y, de vez en cuando, dábamos gracias a quienes los habían fabricado por salvar diversas partes de nuestra anatomía.

Ninguno de los dos estaba realmente diseñado para detener un proyectil de AK-47 disparado a bocajarro, pero sí servían para parar esquirlas de pro-

yectiles, fragmentos de cohetes, mordeduras de serpientes, espinas, picaduras de hormigas (a menos que se metiesen por dentro) y alguna que otra bala perdida. Puede que no siempre fuéramos los peores hijos de puta del valle, pero el Tío Sam hizo todo lo posible para que fuéramos los mejor protegidos, al menos de cintura para arriba y del empeine para abajo.

Pies convertidos en pulpa

En Vietnam, los infantes solían desplazarse a pie. No era la única opción, por supuesto, pero era el modo de dar con el Vietcong y el EVN. Los malos lo sabían muy bien. Y si no podían mantenernos alejados de su territorio de una manera, utilizaban otra, como las trampas *punji*, estacas de bambú afiladas y embadurnadas con excremento humano. Si pisabas una de ellas, tío, tu pie se infectaba y se hinchaba como un globo y dolía como... como una estaca de bambú afilada atravesada en tu pie.

CHALECOS ANTIBALA

En Vietnam, todos los soldados de primera línea recibieron un chaleco antibalas como parte de su equipo de combate. Colocado sobre la mitad superior del cuerpo, estaba diseñado para proteger frente al fuego de armas portátiles.

Los infantes de marina solían llevar el "Chaleco Blindado M-1955". Pesaba unos 5 kg y estaba hecho con una mezcla de nilón y un material protector especial conocido como "dorón". Fabricado por primera vez en 1943 por la Dow Chemical Company, el "dorón" se creaba encolando filamentos de vidrio a altas presiones mediante una resina llamada metacrilato. El resultado era un material ligero pero duro, capaz de resistir impactos de bala a muy corta distancia. Veintitrés capas de "dorón" cortadas en forma de una guerrera sin mangas formaban el M-1955, con forros de nilón para amortiguar el golpe de un impacto directo.

El chaleco antibala del Ejército era ligeramente distinto. Denominado "Chaleco de Blindaje Personal Protector contra Fragmentación M69", reflejaba la preferencia del Ejército por el nilón aluminizado en lugar del "dorón". La protección se conseguía mediante capas de relleno balístico de nilón, selladas por una envoltura de plástico de vinilo impermeable. Con un peso inferior a los 4 kg, era más cómodo que el M-1955, sobre todo con el calor y la humedad de Vietnam, aunque en ambos casos el hábito de llevar puesto el chaleco antibala con la cremallera abierta para refrescarse aminoraba su valor.

Por eso, el Tío Sam creyó que compensaría estos peligros poniendo planchas de metal en las suelas de nuestras botas de campaña. "Pisa fuerte una estaca y ésta dará con la plancha", era la teoría. Y funcionaba... a veces. Mirándolo bien, era una espada de doble filo. Si pisabas fuerte una trampa hecha con un cartucho del doce setenta, ¡BANG! Aquella plancha de metal se convertía en una gran cantidad de metralla que te arrancaba los dedos y todo lo demás. No tuve esa desgracia.

Los soldados de infantería que iban por la campiña en sus transportes acorazados M113A1 podían pasarlo incluso peor, sobre todo cuando se convertían en blancos móviles. Los de a pie al menos podíamos hacer un agujero y meternos en él. Este venía a ser el mejor blindaje personal, y el más barato también. Pero los "chatarreros" se enfrentaban a dos problemas que ni las botas ni los cascos ni los chalecos antibala podían resolver: los cohetes RPG y las minas.

Yo vi los efectos de un RPG-2 en un M113. Aquel mamón atravesó el costado del vehículo y convirtió al jefe y a sus dos tiradores de M60 —junto con todo lo demás que había dentro— en una ensalada. Posteriormente, el Tío Sam experimentó colocando espuma de caucho en el casco del vehículo para provocar la detonación anticipada. Aquello también funcionaba a veces. Pero todo eso formaba parte del trato: tu le disparas a Charlie y él te dispara a ti. Pero las minas no estaban en el contrato. Una vez vi algo de eso, cerca del campamento de las Fuerzas Especiales en Lang Vei. El conductor de un M113 del ARVN se salió de la carretera principal y pisó una mina que tenía que haber sido detonada. El vehículo salió volando. Cuando el polvo se asentó, co-

Abajo: El soldado Sam Hampton, un infante muy afortunado, señala la bala de calibre 12,7 mm que se incrustó en su casco. Inferior: Los tripulantes de un helicóptero, protegidos con chalecos antibala, preparan una misión. En la página, anterior: Un miembro de la Fuerza Fluvial del Delta, con chaleco antibala y armado de un lanzagranadas M79.

Keystone

US Army

Arriba: El blindaje personal y los cascos era útiles, pero no servían de mucho frente a un impacto directo en el rostro. Este infante de marina ha sufrido una herida relativamente leve en la cabeza: pronto estará de regreso a casa.

rrimos hacia allí y sacamos al muchacho por la escotilla. La explosión había convertido sus piernas en algo parecido a la gelatina y había sacudido su cuerpo de tal forma que todos los demás huesos parecían —y probablemente estaban— rotos.

No obstante, en otros lugares del país, nuestros "chatarreros" tomaron la palabra. Las minas eran mala cosa para el soldado de infantería: Número Diez.

El Tío Sam tenía pocas respuestas para ello, pero los conductores tenían más. Sacos de arena, hijo, muchos sacos de arena. Colocar extensiones en los pedales y las palancas de conducción, llenar de arena el compartimiento del conductor y sentarse en lo alto de la escotilla.

No era demasiado buen negocio. El conductor vivía para contar la explosión de la mina, pero entonces se quedaba sin el escudo de metal que le protegía del fuego de armas portátiles y las trampas. Todo cuanto tenía era su chaleco antibala y su casco de acero (el de plástico con los auriculares sólo protegía de la lluvia), los sacos de arena apilados por todas partes y el ferviente deseo de que la suerte estuviese de su lado un día más.

Imagino que dirá que esa suerte formaba parte de nuestro equipo de supervivencia en combate, como el Colt M16 —"no me falles ahora, pequeña"—, las botas, el casco y el chaleco. Pero había algunos tipos —la Pandilla Salvaje— que se pasaban el día pellizcando en el culo a Doña Suerte y andaban por ahí de mañana sin otra cosa que un simple "gracias a Dios".

Eran los tíos de los helicópteros: pilotos, artilleros y enfermeros. Eran jinetes del cielo, la reencarnación de los Casacas Azules, montados en sus UH-1 Huey, AH-1G Cobra, OH-58 Scout y OH-6 LOH a través de nuestro espacio aéreo y del de Charlie. Los conocíamos por sus códigos de radio: Viuda Negra, Cobra, Cazador Furtivo, Fantasma Azul, Portafusil, Patata.

La magia de los Ranger

Sí, eran bastante buenos. Llevaban como un rayo aquel pájaro hasta la LZ caliente —trazadoras verdes de los AK, cohetes RPG y balas del doce setenta pasaban trasquilando los arbustos— cargaban los heridos, gastaban alguna munición y, 30 minutos después, volvían para repetir la faena. Muchos de esos muchachos no lo conseguían. Sus abejorros OD eran rápidos, pero también eran los blancos favoritos de Charlie. Y sólo había plexiglás y una delgada piel metálica entre ellos y el Apocalipsis.

El peso era su mayor problema. No se podía cargar un helicóptero con sacos de arena o planchas de blindaje y esperar que levantase dos palmos del suelo. Así que se las apañaban con lo que tenían, que no era mucho. Los asientos blindados detenían incluso un proyectil de 7,62 mm. Pero sólo cubría la espalda, el trasero y parte del costado. Por delante, que es lo que cuenta, sólo tenían planchas de gallinero —un chaleco blindado de cerámica que cubría el tórax y el abdomen— y su inseparable pistola del .45 o el .38 encajada entre las piernas por motivos obvios. Y nosotros, montados en la parte posterior, rumbo a un Charlie Alpha —asalto de combate— al rojo vivo en casa del enemigo. Nos sentábamos sobre nuestros cascos y contábamos las mariposas que hacían sonar nuestras tripas.

Pero supongo que el mejor tipo de blindaje personal que he visto en Vietnam lo llevaban los tipos de la Compañía Papa del 75.º de Ranger, que trabajaban en Quang Tri. Sobre el hombro izquierdo llevaban una insignia semicircular con la palabra "Ranger".

Un día, en la selva, conseguí hablar con un viejo y duro sargento de los Ranger, que me lo explicó con mucha claridad: "La insignia te mantiene fresco cuando hace calor, caliente cuando hace frío, seco cuando hay humedad y te protege de todos los proyectiles balísticos conocidos por el hombre".

Sonrió y guiñó un ojo, se colgó su CAR-15 al hombro y salió andando. Demonios, aquello era mejor de lo que había podido imaginar.

LA PISTOLA COLT M1911A1

Quienes se acostumbraron a su fuerte retroceso, con la pistola semiautomática Colt tuvieron una potencia de detención del 100 por cien.

Durante los primeros años del siglo XX, el Ejército norteamericano estuvo equipado con la pistola Colt 1 900, que disparaba un cartucho de 9,65 mm (0.38). Cuando las fuerzas norteamericanas se vieron envueltas en operaciones antiguerrilla en las Filipinas, los soldados empezaron a mostrarse insatisfechos con el cartucho de 9,65 mm. Frente a un enemigo decidido, no tenía el poder de detención necesario para el combate a quemarropa.

La compañía Colt había comprado cuatro diseños de Browning en 1896 y, cuando en 1907 se anunciaron pruebas para la elección de una nueva arma, empezó a trabajar en una pistola semiautomática de calibre de 11,43 mm (0.45). El resultado fue el Military Model 1911, un nuevo hito en el desarrollo de las pistolas semiautomáticas. El Ejército norteamericano quedó tan impresionado con su funcionamiento que la adoptó, como M1911, y la utilizó en la Primera Guerra Mundial.

La experiencia de combate durante la Gran Guerra condujo a numerosas modificaciones, incluido un nuevo diseño de la empuñadura, un seguro manual perfeccionado y una nueva cubierta para el muelle recuperador. De estas adaptaciones surgió la M1911A1, una de las pistolas más potentes y mecánicamente fiables jamás fabricadas.

Mientras la mayoría de las pistolas contemporáneas utilizaban un tope en la armadura para detener el movimiento hacia atrás de la corredera, la M1911A1 incorporaba un sistema de acerrojado más efectivo mediante unos salientes en el cañón que lo hacían solidario con la corredera. Esto facilitaba la expulsión del casquillo y la continuación del ciclo de recarga con un mínimo de interrupciones. En 1941, la M1911A1 era un arma reglamentaria de las Fuerzas Armadas norteamericanas. Sin embargo, la Colt no estaba exenta de fallos, y algunos soldados mantenían con ella cierta relación de amor-odio. Aunque la Colt proporcionaba un 100 por cien de potencia de detención en combate, tenía un feroz retroceso que a menudo acobardaba a quienes no estaban acostumbrados a un arma tan potente. Para muchos de los soldados de la época de la guerra, el fuerte retroceso de la Colt dificultaba mucho la puntería más allá de los 20 m.

Camera Press

Un soldado entra en un túnel empuñando su Colt M1911A1.

A pesar de la introducción de la carabina M1 Garand de 7,62 mm como arma de primera línea, la M1911A1 todavía se utilizó con profusión durante la guerra de Corea y siguió siendo la favorita de oficiales y miembros de las Fuerzas Especiales durante la guerra de Vietnam. Su funcionamiento gozaba de especial estima por parte de los "ratas de túnel", hombres que apreciaban el valor de un fuerte poder de detención en los espacios confinados bajo tierra.

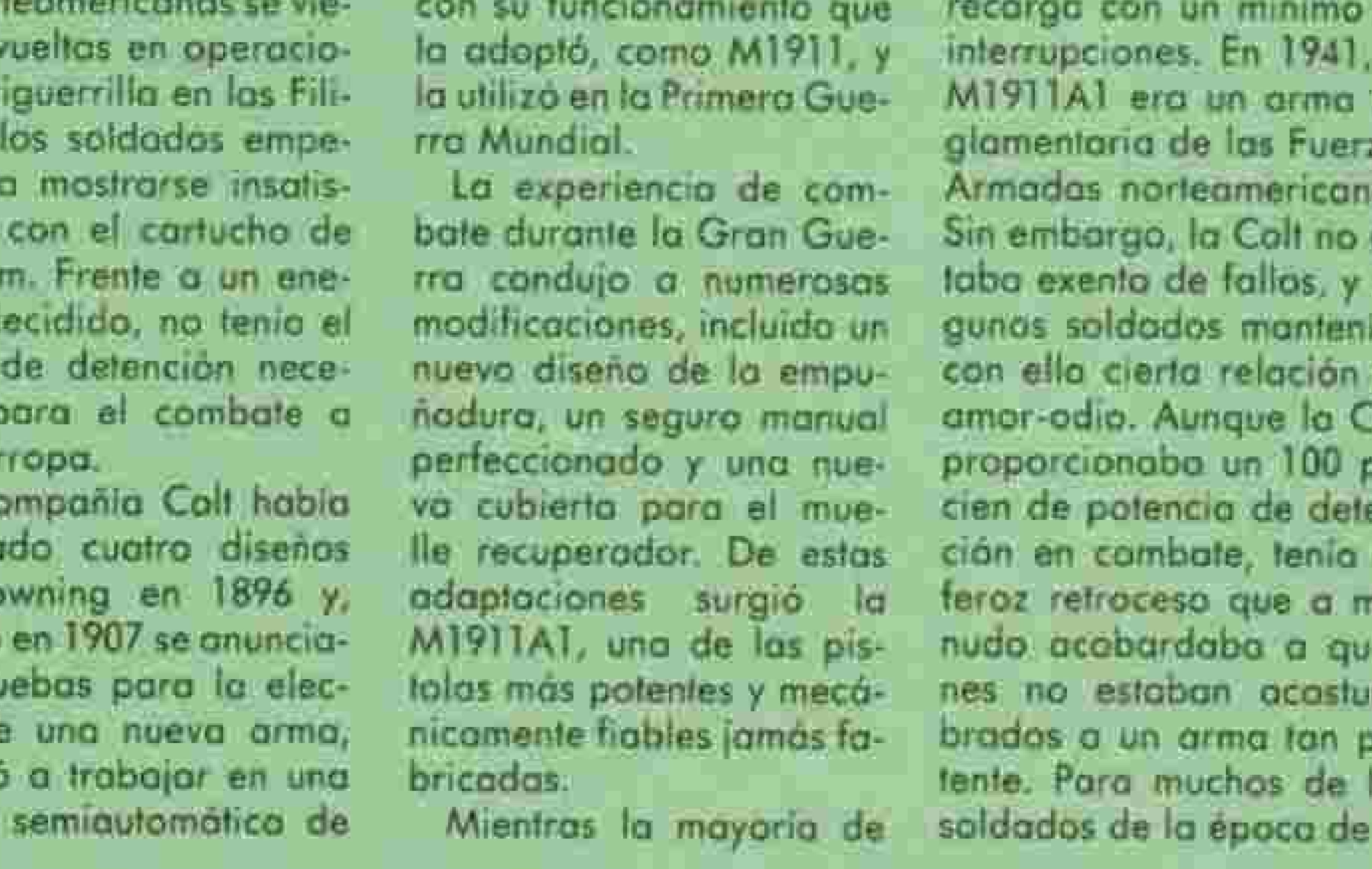
Los cartuchos usuales para la pistola Colt eran la bala M1911 de 11,43 mm, el de fogueo M9 y la trazadora M26. A éstos hay que añadir el cartucho de alta densidad M261, cargado con bala de acero y que tiene un fuerte poder de impacto.

Aunque la última pistola M1911A1 salió de la línea de montaje en 1942, los soldados continuaron prefiriendo la Colt a las pistolas de 9 mm Parabellum tales como la Browning High Power GP 35. Una inspección reciente reveló que, de las 418 000 M1911A1 aún en el arsenal norteamericano, la gran mayoría habían sido revisadas en profundidad o reconstruidas al menos tres veces.

A la luz de las pruebas de armas realizadas tras la guerra de Vietnam, se hicieron numerosas propuestas para una pistola perfeccionada. Entre ellas había un diseño que modificaba la M1911 para que emplease cartuchos de 9 mm. Además, se ha elegido un moderno modelo de Beretta como la nueva arma corta reglamentaria.

PISTOLA COLT M1911A1

Este perfil de la semiautomática Colt ilustra el movimiento de retroceso de la corredera y la expulsión del casquillo.



Calibre: 0.45 pulgadas (11,43 mm)
Longitud: 216 mm
Longitud del cañón: 127 mm
Peso: 1 360 gramos
Alimentación: cargador de petaca de 7 cartuchos
Funcionamiento: semiautomático por retroceso
Velocidad inicial: 252 m por segundo

Graham Bingham

EL SHOW D

Tim Page

Izquierda: La estrella del espectáculo, Bob Hope, bromea con el público durante el mismo. Hope llevó un nuevo *show* a Vietnam todos los años desde 1966 a 1970.

Derecha: Un PM intenta permanecer impasible mientras las chicas entretienen a la tropa. Siempre había un grupo de chicas guapas en el escenario para "atormentar" a los soldados.

Extremo derecho, superior: Tropas de reconocimiento de la 1.ª División de Infantería contemplan el espectáculo. Los sotrozos de granadas enganchados en las gorras era un adorno muy común.

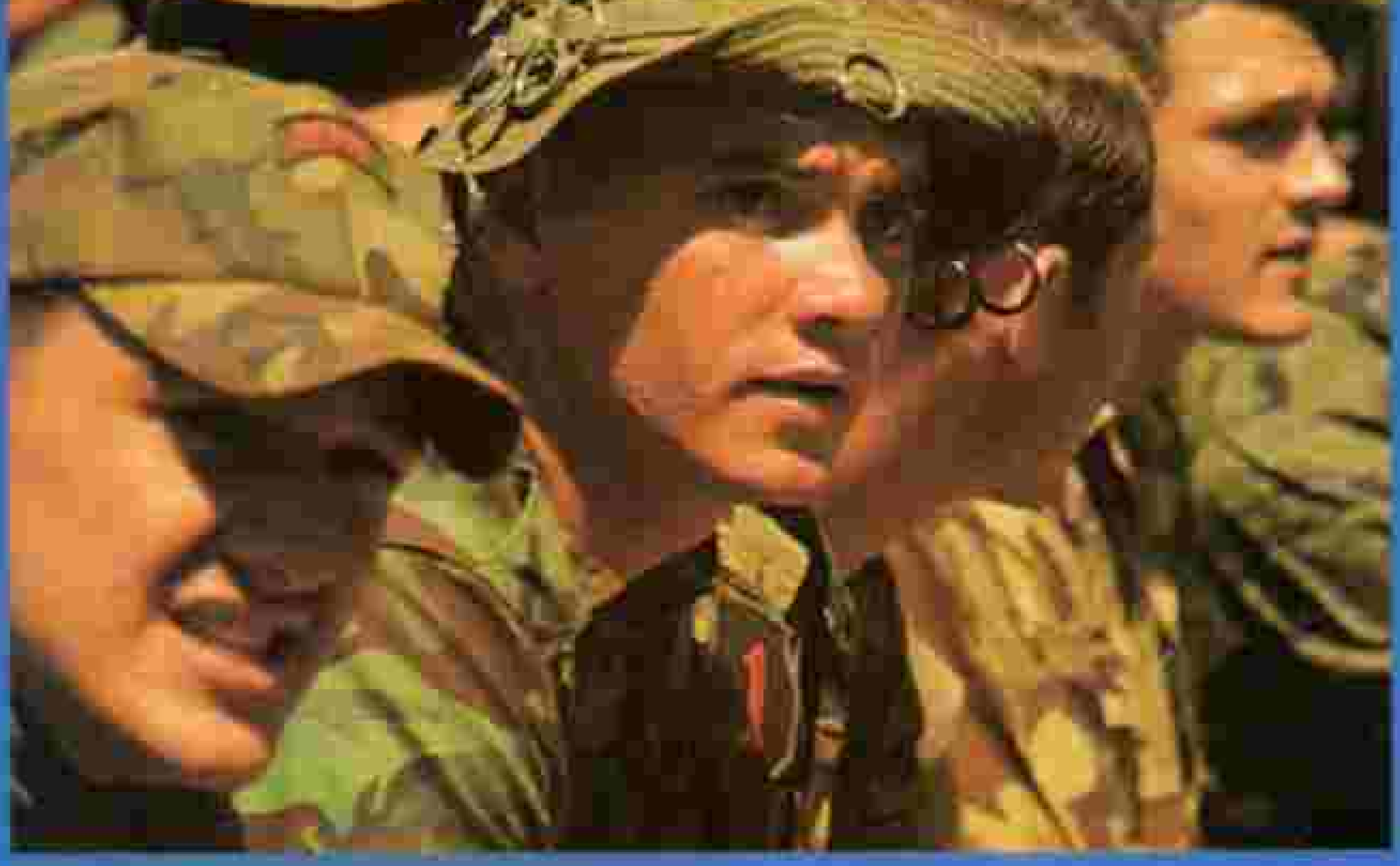
Extremo derecho, centro: Anne Margret, estrella de cine convertida en cantante, con las botas altas y la minifalda propias de los años sesenta.

Extremo derecho, inferior: La entusiasta respuesta de los soldados de la 1.ª de Caballería Aérea.

Tim Page

Un regalo de Navidad para la tropa: chicas, música y chistes. Lejos de casa y en mitad de un calor bochornoso, el espectáculo de Bob Hope llevó la farándula, candilejas y lentejuelas, al corazón de Vietnam durante sus giras anuales

BOB HOPE


Tim Page

Tim Page

Tim Page

Pasada la medianoche en un puesto avanzado en el delta del Mekong. De repente, suenan silbatos y llueven granadas de mortero: Victor Charlie está atacando de nuevo. A finales del año 1966, el Vietcong estaba bien armado y había desarrollado tácticas eficaces y una elevada coordinación operativa

Los camaradas eran fantasmas, un enemigo invisible. Observaban cómo los helicópteros enemigos sobrevolaban la zona de aterrizaje, pero no disparaban sobre ellos. En lugar de ello, se ocultaban en la maleza. Desde allí asistían al desembarco de las tropas imperialistas e iniciaban la caza. Pero algunos hombres y armas permanecían detrás de la LZ.

Tan pronto como la fuerza principal de las tropas imperialistas había partido, los camaradas se lanzaban al combate. Los norteamericanos estaban bien armados, pero el Vietcong los vencía con su superioridad numérica. Despojaban a los cadáveres de sus armas y desaparecían en la jungla.

"Nuestros camaradas no sentían pena", explica un vietcong. "Sabían que tenían que matar tantos norteamericanos como fuera posible. Se nos había dicho que masacrásemos tantos soldados imperialistas como pudiéramos ya que, si ascendía el número de norteamericanos muertos, el pueblo esta-

LA LUCHA DEL VIETCONG

dounidense —al que no gustaba esta guerra— derrocaría a su gobierno."

El Vietcong no luchaba para ganar ni mantener territorio. Aún menos buscaba combates a gran escala en los que los norteamericanos pudiesen concentrar su potencia de fuego o utilizar su movilidad para reforzarse a gran velocidad. En su lugar, el Vietcong hacía la "guerra de la pulga", miles de ataques relámpago para desangrar al enemigo, aprovechando al máximo las armas vitales de la guerrilla, la cautela y la oscuridad.

Los norteamericanos decían: "La noche pertenece a Charlie". Y era verdad. Surgía de ninguna parte, mataba y se desvanecía. Pero el principio vital de las tácticas de las fuerzas del Vietcong era conseguir una abrumadora superioridad numérica en el punto de contacto: diez a uno. Sin embargo, en la práctica, un batallón de unos 500 hombres solía atacar a una compañía norteamericana de 100 a 120 hombres. Por supuesto, la superioridad numérica servía de poco si los norteamericanos podían atraer su abrumadora potencia de fuego. Por eso, los guerrilleros siempre atacaban a corta distancia, sin apartarse de las posiciones norteamericanas, impidiendo así que el enemigo pudiese pedir fuego de artillería o apoyo aéreo cercano.

Camera Press

Arriba: Preparándose para la acción. Los oficiales del Vietcong sabían muy bien cómo arengar a sus hombres, como demuestra este oficial. Nótese el silbato que lleva al cuello, muy útil para mantener el contacto y atemorizar al enemigo durante los ataques nocturnos. Este grupo no es una unidad de la fuerza principal: sólo el oficial tiene un arma automática, pero sin duda es capaz de hacer el tipo de incursiones que destruyeron el almacén de la izquierda.

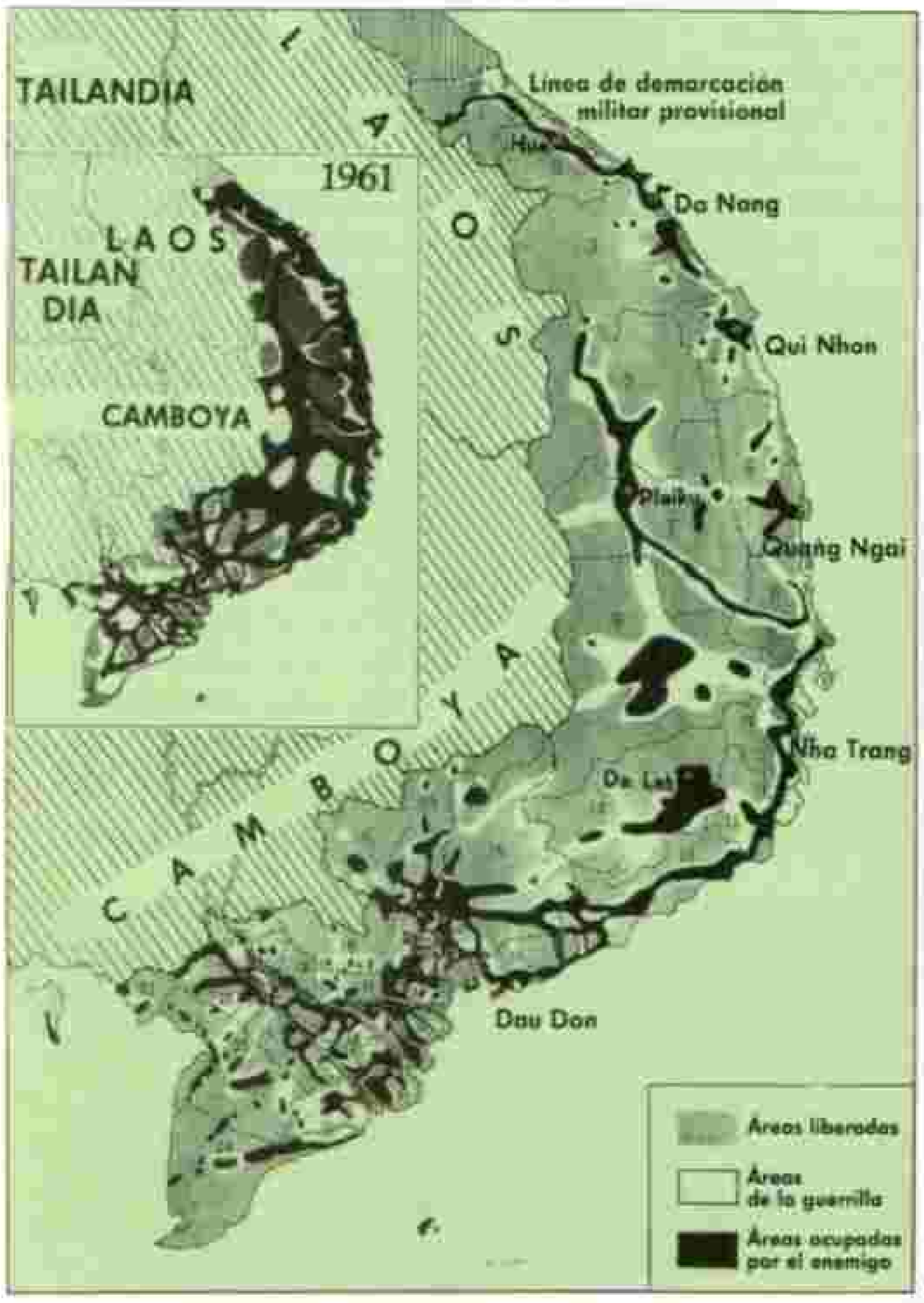
Cuando un encuentro se limitaba a las armas individuales y a las colectivas de infantería, los norteamericanos no gozaban de superioridad alguna. Un soldado del Vietcong armado con el soberbio AK-47 estaba mejor equipado para un choque de infantería a quemarropa que su adversario norteamericano. Y, a finales de 1966, el Vietcong no padecía escasez alguna de granadas, morteros, cañones sin retroceso ni lanzagranadas.

Los norteamericanos creían que el Vietcong no respetaba la vida humana, que sus líderes consideraban a los hombres como prescindibles y que los propios guerrilleros eran fanáticos dispuestos a sacrificarse por su causa. Oían historias sobre guerrilleros que amarraban granadas a su pecho y se arrojaban como bombas humanas sobre las trincheras norteamericanas, o sobre otros que cargaban en oleadas directamente contra el fuego de las ametralladoras, con extrañas sonrisas en el rostro, como embriagados por el fanatismo.

En efecto, las fuerzas comunistas utilizaban a veces las oleadas humanas. Era una táctica clásica de la guerra revolucionaria. Una gran masa de infantes se aproximaba todo lo posible a la posición enemiga sin ser observada. Entonces se lanzaba sobre los defensores y les vencían con su abrumadora superioridad numérica. Pero, en general, el soldado del Vietcong no era más propenso a dejarse matar que cualquier otro infante más profesional y disciplinado. Y las tácticas que empleaba mostraban una fuerte preocupación por evitar las bajas mediante una meticulosa planificación, abundante información, buen uso de la sorpresa en el ataque y una rápida retirada del escenario de la acción.

Preparación lenta, ataque rápido

El método de combate del Vietcong se caracterizaba por el "uno lento, cuatro rápidos". Lo primero se refería a la concienzuda preparación que se hacía ante cualquier operación: repetidos reconocimientos del objetivo, construcción de un modelo a escala del mismo para que los hombres asignados a la misión se familiarizasen con cada detalle, ensayos del ataque planeado como parte del entrenamiento y la colocación de escondrijos de armas y alimentos en zonas avanzadas. Los "cuatro rápidos" se efectuaban cuando se llevaba a la práctica la operación real. En primer lugar estaba el desplazamiento desde la zona base hacia la del objetivo, normalmente en pequeños grupos que sólo se sumaban justo antes de que fuesen a entrar en acción. Después venía el ataque en sí, donde lo esencial era la velocidad. El tercer "rápido" era la recogida de armas vitales del campo de batalla y la recuperación de muertos y heridos. Finalmente, estaba la retirada. Esta última se preparaba siempre escrupulosamente, como parte del plan original.



Keystone

Keystone

Derecha: Una muestra de lo cerca de la victoria que estuvo el Vietcong en 1965, antes de que llegasen las fuerzas terrestres norteamericanas. Abajo: Elementos de la fuerza principal del VC de la provincia de Quang Tri. Estos hombres estaban bien disciplinados y disponían de tanta potencia de fuego como sus equivalentes del bando norteamericano.

Disciplina y coraje

La llegada de informes era el inicio de la mayoría de las operaciones de la fuerza principal del Vietcong. La fuente usual de información eran los guerrilleros locales de dedicación parcial, que trabajaban la tierra para vivir pero que también sacaban tiempo para preparar trampas, realizar incursiones sobre blancos débilmente defendidos o reconocer las bases de tiro y las LZ norteamericanas. Los informes llegaban al cuartel general de un regimiento de la fuerza principal del Vietcong, y en ellos se indicaba un número de objetivos potenciales. Si el comandante del regimiento se interesaba por uno de ellos, enviaba a algunos de sus exploradores a establecer contacto con los aldeanos del Vietcong y ser conducidos hasta el objetivo. Entonces, si todo parecía correcto —las sendas de aproximación, asalto y retirada—, se autorizaba la operación, se asignaba a una unidad y se estudiaban los detalles del plan.

Pronto, todos los hombres de la unidad del Vietcong elegida conocían el objetivo como la palma de su mano, cada instalación defensiva, cada edificio, cada depósito de combustible, cada emplazamiento de armas, etcétera. Y cada uno sabía exactamente qué tenía que hacer, su parte en el asalto, el eje de avance, el punto de reunión después del combate y las diversas rutas de regreso a la base. No se pretendía que el soldado del Vietcong mostrase ima-

ginación o iniciativa. De él se esperaba que aprendiese bien su papel y lo llevase a cabo con coraje e inmaculada disciplina.

El objetivo solía estar a varios días de marcha de la base del Vietcong en las Tierras Altas o al otro lado de la frontera con Camboya o Laos. Permanecer inadvertido durante el avance era esencial. Las pequeñas columnas de hombres se abrían paso silenciosamente a través de la jungla, ocultándose al oír un avión. Llevaban ramas y hojas amarradas en la espalda que proporcionaban un camuflaje perfecto cuando se tumbaban en el suelo.

Cuando se encontraban en tierras de labranza muy pobladas, las columnas de guerrilleros marchaban de noche, guiadas por guerrilleros locales. De este modo, el Vietcong podía reunir normalmente un batallón completo lo más cerca de su objetivo sin que el enemigo sospechase su presencia.

Ataque nocturno

El ataque en sí empezaba después de oscurecer. A veces, el Vietcong sólo bombardeaba su objetivo con morteros, pero, si confiaba en su superioridad numérica, realizaba un asalto de infantería. Ayudada de nuevo por los guerrilleros locales, la fuerza de asalto se trasladaba a unas posiciones situadas fuera del perímetro defensivo del enemigo. A la hora cero, una lluvia de fuego de mortero y cohetes caía sobre el objetivo y después los guerrilleros se lanzaban al asalto, procurando combatir a quemarropa.

Izquierda: El apoyo que proporcionaba al VC movilidad y respaldo logístico, y que apuntaló la victoria comunista. Unas mujeres van a la cabeza de una columna que transporta suministros para las unidades del VC en el Delta. Abajo: Cubiertas por una ametralladora ligera RPD de 7,62 mm, las tropas comunistas se lanzan al ataque. Las armas colectivas como la Degtyarev RPD reforzaban la excelente potencia de fuego a corta distancia de armas tales como el fusil de asalto AK-47.

Camera Press

Camera Press

Keystone.

No se puede cuestionar la dedicación y agresividad de los soldados del Vietcong. Los heridos seguían combatiendo con armas portátiles y granadas como buenamente podían, y el coraje en la lucha era habitual. Pero tan pronto como se advertía que se habían conseguido los objetivos tácticos, llegaba la orden de retirada. La meta era impedir que los norteamericanos tuvieran tiempo de reaccionar y no dejarse sorprender por un contragolpe.

La limpieza del campo de batalla era una parte importante de cualquier operación. El Vietcong estaba totalmente decidido a arriesgar vidas a fin de retirar a sus muertos para un entierro decente, arrastrándolos con un cable atado al tobillo o por la pulsera de cuero que muchos llevaban en la muñeca. Se reunían las armas abandonadas por sus propios muertos o heridos y algunas de las del enemigo, mientras otros soldados realizaban un fuego de cobertura. Cuando empezaba la retirada, la retaguardia tomaba posiciones para impedir cualquier persecución.

Arriba: Ho Nhet, un veterano de la guerrilla antifrancesa, dialoga con jóvenes guerrilleros del VC, posiblemente los que atacaron esta base norteamericana (abajo).

Desaparecer en la oscuridad

El punto de reunión para la fuerza en retirada solía estar a 12 horas de marcha del escenario de la acción. De vez en cuando, aldeanos locales que disponían de un bien desarrollado sistema de túneles ofrecían otra alternativa, un lugar cercano de escondite para al menos algunos guerrilleros. Los vietcong locales siempre eran esenciales para guiar a las unidades de la fuerza principal durante una rápida retirada de una zona poblada, ya que sólo ellos sabían cómo evitar las trampas que ellos mismos habían colocado en los caminos. También disponían de las informaciones más recientes sobre patrullas enemigas y podían dirigir a los soldados lejos de posibles encuentros que había que evitar a toda costa.

Una vez reagrupados, los guerrilleros volvían a su base o eran enviados de vuelta a la acción en apoyo de otros camaradas.

Una vez más, la noche pertenece a Charlie. Las tropas norteamericanas buscan en vano a su enemigo durante un ataque nocturno.

LAS TACTICAS DEL VC

El Vietcong no estaba formado por soldados de fin de semana, como descubrieron, muy a su pesar, los norteamericanos, quienes se vieron repentinamente sorprendidos por la tercera fase de la estrategia del VC: "uno lento, cuatro rápidos".

El campamento de las Fuerzas Especiales norteamericanas en A Shau estaba en pleno territorio del VC, cerca de Laos. Aun así, las fuerzas enemigas habían adoptado una desasosegada política de vivir y dejar vivir. Un día, en 1966, los Boinas Verdes oyeron unos ruidos al otro lado de la alambrada. Entonces, un proyectil de fósforo blanco señaló el final de la coexistencia.

Toda la noche, el VC lanzó proyectiles, granadas de mortero y fuego de ametralladora sobre el campamento. La mañana trajo la posibilidad de un ataque aéreo aliado, pero el bajo techo de nubes redujo el efecto del ataque de los Phantom.

El anochecer trajo otra densa cortina de fuego. Deslizándose de sus trincheras cuidadosamente preparadas, el VC utilizó torpedos Bangalore para abrirse paso hasta el campamento.

Una vez más, la luz del día llegó en medio de la neblina y las nubes. La Fuerza Aérea montó una operación de rescate, a pesar incluso de que tuvo que volar bajo a través de las nubes y en medio de una lluvia de fuego del Vietcong, perdiendo seis aparatos.

Las Fuerzas Especiales habían combatido con coraje, pero habían sido derrotadas por la cuidadosa preparación y la superioridad numérica de un clásico asalto del VC.

Un aspecto de las operaciones del Vietcong que sorprendió a los norteamericanos era la gran eficacia de su cadena de mando, que llegaba al nivel de división. Esto hacía que, aunque la mayoría de los ataques eran a una escala relativamente pequeña, los guerrilleros fuesen totalmente capaces de montar operaciones más complejas que implicaban una acción coordinada entre diferentes unidades o formaciones.

Por ejemplo, si una unidad llevaba a cabo una emboscada y se retiraba, y después un cuerpo mayor de guerrilleros tomaba posiciones para emboscar a la fuerza norteamericana enviada en respuesta a la primera emboscada. De modo similar, si el Vietcong quería realizar un asedio más prolongado a una posición norteamericana, tenía todos los medios necesarios para presentar batalla a nivel de regimiento.

Jugando bien sus cartas —información, ocultación, disciplina y dedicación—, el Vietcong solía ser capaz de obligar a los norteamericanos a combatir en desventaja, a pesar de la teórica superioridad de éstos en potencia de fuego y movilidad.

Siempre que los guerrilleros pudiesen elegir cuándo y dónde combatir, podían desangrar a placer al enemigo. La única respuesta de los norteamericanos era tomar la iniciativa e imponer su propio estilo de guerra. Si podían.

ARMAS DEL VIETCONG

Como la mayoría de los ejércitos de guerrilla, el VC empezó a operar con armas rudimentarias: algunos fusiles franceses —e incluso japoneses— y alguna que otra ametralladora, la mayoría desfasados y para los que costaba encontrar munición. Durante los primeros tiempos de la insurgencia, desde finales de los años cincuenta hasta 1963, el VC hubo de fabricarse sus propias armas, utilizando todo cuanto había disponible. Se construyeron escopetas con tuberías y se montaron pistolas de un solo tiro mediante tubos, cerrojos de puerta y clavos. Eran extremadamente rudimentarias y solían ser más peligrosas para el tirador que para la supuesta víctima, pero sirvieron para capturar al enemigo armas mejores. Una de las estratagemas favoritas era montar una trampa con estacas *punji*, destinada a incapacitar a la víctima el tiempo suficiente para que un guerrillero se aproximase, disparase a bocajarro su pistola de tiro único y escapase rápidamente con el fusil de la víctima. El arma casera pasaría entonces a otro guerrillero, que repetiría el mismo proceso.

Pero se puso cierto freno a tales ataques. Cuando el ARVN se preocupó de asegurar que cada soldado estuviese cubierto por al menos un compañero, hubo que buscar fuentes de suministro más seguras. La clave era la Ruta Ho Chi Minh y, tan pronto como se estableció un enlace con el Norte, se pudieron distribuir armas soviéticas y chinas, más modernas. Entre ellas había ametralladoras, carabinas Simonov y, a partir de 1963, fusiles de asalto Kalashnikov AK-47. Posteriormente, cuando el VC se encontró con carros de combate y TOA enemigos, dispuso también de cañones sin retroceso de 57 y 75 mm de fabricación china, además de minas y lanzagranadas contracarro RPG-2 y RPG-7. Una vez pudo desplegar armas como éstas, reforzadas por equipo norteamericano o del ARVN capturado, el VC pudo enfrentarse al enemigo en términos más equitativos.

J. Hillelson Agency

Arriba: La guerra podía llegar a parecer muy lejana. El agua salada limpiaba la suciedad de la jungla y devolvía cierta dignidad a los cansados cuerpos. Había cerveza, marihuana y jóvenes y complacientes chicas vietnamitas. Pero incluso en la playa y en la cama podía haber peligro. Página siguiente: Para unos hombres que habían vivido entre sangre y barro durante meses, un cigarrillo y una conversación en la playa de Long Hai eran cosas paradisíacas.

DESCANSO

Sol, arena, olas y algunas chicas vietnamitas en biquini: pero, en realidad, ¿eran suficientes los períodos de R&R (descanso y recreo) oficiales para cubrir las necesidades de esparcimiento de la tropa?

Se suponía que todos aquellos que servían en Vietnam tenían una semana de R&R (Rest & Recreation) fuera del país, en un lugar de su elección. La lista era larga: Singapur, Bangkok, Penang, Hong Kong, Hawai, Taipé, Sydney y algunos más difíciles de escribir. A finales de 1966, este sistema funcionaba a la perfección. La mayoría de los hombres disfrutaban también de un pase de tres días en una zona de playa dentro del país. Las había en Vung Tau, Cam Ranh, Nha Trang, Qui Nhon, Chu Lai y Da Nang. Muchos grupos montaban sus propios campamentos de vacaciones dentro de sus TAOR generales, lugares donde las pequeñas unidades podían turnarse para tener algo más de seguridad. Ningún lugar de ésos era realmente seguro en una guerra en la que no existían frentes reales. Durante la ofensiva del Tet de 1968, incluso la megabase y aeródromo de Cam Tanh fue atacada. Las granadas de mortero y cohetes caían inesperadamente allí donde el alto mando menos lo imaginaba.

¿INFLUYÓ NEGATIVAMENTE EN LA GUERRA EL IMPACTO DEL R&R EN LOS VIETNAMITAS?

Los dólares llenaron muchos bolsillos vietnamitas, pero los derrochadores norteamericanos alienaron muchos corazones.

Los soldados norteamericanos de permiso despilfarraban grandes cantidades de dinero. Esta infusión de divisa fuerte produjo una conmoción en la economía vietnamita. Todo el mundo tenía ocupación. Las mujeres vietnamitas encontraron trabajo como chicas de alterne. Los chicos limpiaban zapatos. Los propietarios de bares, tenderos, camareros y taxistas hicieron pequeñas fortunas.

Pero aunque el pueblo vietnamita tenía puestos de trabajo, no se encontraba mucho mejor. El dólar norteamericano produjo un 170 por ciento de inflación. Y mientras los vietnamitas luchaban contra las privaciones, veían a los norteamericanos viviendo con un lujo inalcanzable. Esto causó un fuerte resentimiento. Muchos vietnamitas pensaban que si el gobierno norteamericano no se hubiese gastado tanto en entretenimientos para la tropa, hubiera podido invertir más en las víctimas de la guerra.

El exagerado consumo de los estadounidenses ofendía enormemente la sensibilidad de los vietnamitas. Aunque los propietarios de bares y tiendas hacían una buena caja cada jornada, apenas disimulaban el desprecio que sentían hacia los norteamericanos. Por si el bullicioso derroche de éstos fuera poco, su total indiferencia hacia las costumbres locales produjo resquemores aún mayores.

Los puritanos códigos de cortejo vietnamitas no tenían ningún valor ante aquellos alborotadores soldados de infantería. Las respetables mujeres vietnamitas eran hostigadas de un modo desvergonzado.

La prostitución de tantas vietnamitas fue considerada una degradación nacional. Circulaban historias sobre una creciente ola de impotencia entre los varones vietnamitas. También creían que los norteamericanos habían traído "la enfermedad del pájaro menguante". Se decía que provocaba el encogimiento de los genitales del hombre vietnamita después del contacto sexual con una mujer que se había acostado previamente con un norteamericano.

En los pueblos, el VC propagó rumores referentes a soldados norteamericanos que capturaban mujeres y las obligaban a convertirse en sus concubinas. Los capellanes estadounidenses sermoneaban a sus hombres para que dejasen de divertirse con las vietnamitas. Pensaban que esto proporcionaba al VC un motivo más para combatir. "Una cosa es luchar por principios políticos y otra para reivindicar tu hombría", dijo un sacerdote.

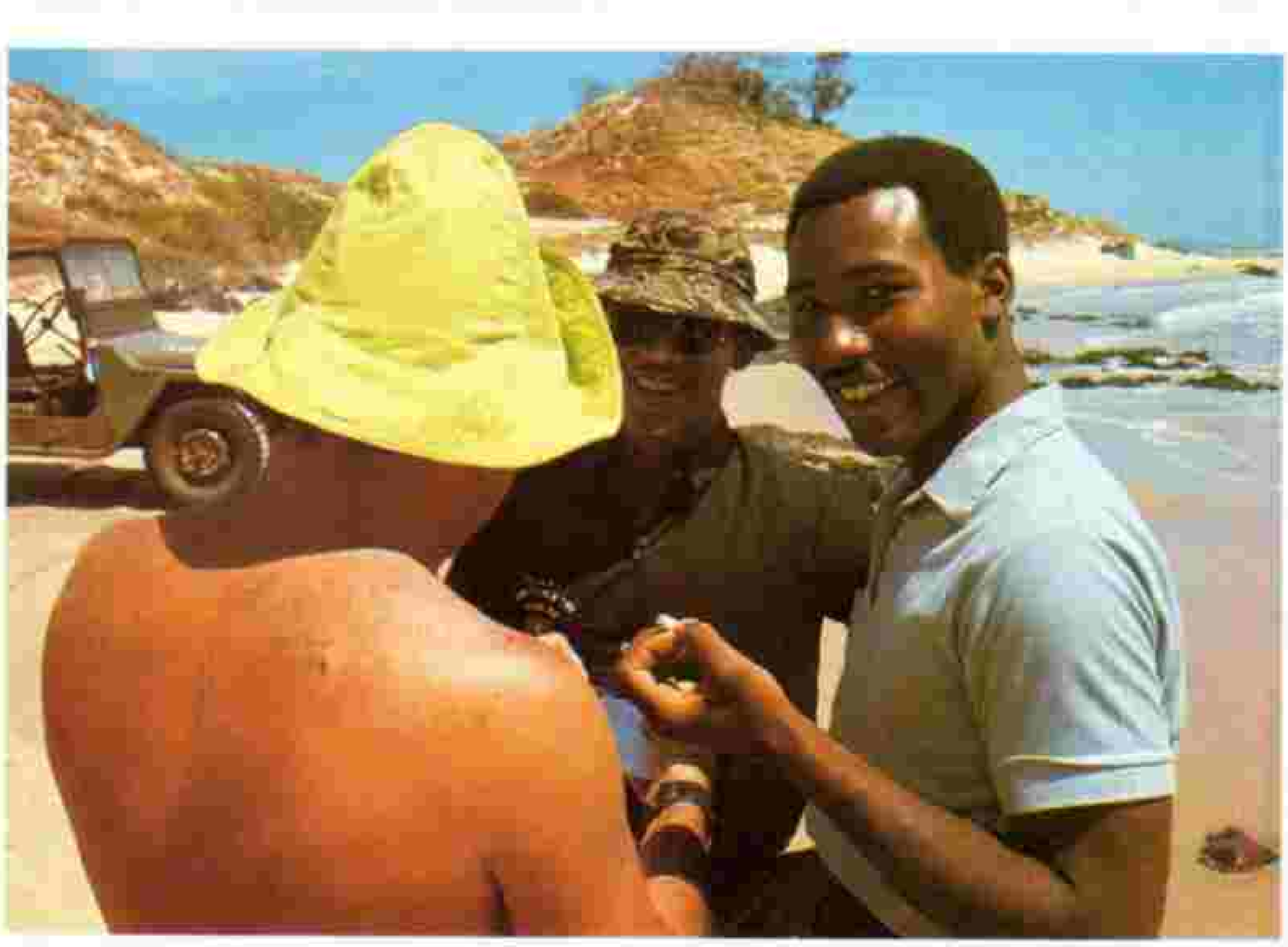
Y RECREO

El descanso y recreo, una tradición implantada durante el conflicto coreano, se había convertido en una bonificación del servicio militar norteamericano y en un necesario acicate para la moral de la tropa. Posteriormente incluso se utilizó como cebo para conseguir prisioneros de guerra. El número tan pequeño de prisioneros del VC/EVN capturados vivos era motivo de preocupación a todos los niveles en la estructura del cuartel general. Enfermos de ver a sus compañeros reventados y mutilados por un enemigo invisible y muy amigo de las trampas explosivas, los soldados solían matar a cualquier enemigo que cogían vivo. Aquellas fuentes de información potenciales eran arrojadas a las acequias inundadas por los monzones o al vacío desde las puertas traseras de los helicópteros. Las divisiones empezaron a enviar órdenes a los batallones de que debían comenzar a traer enemigos vivos. Los batallones reaccionaron ofreciendo a compañías enteras la recompensa de un R&R en el país si aumentaban el número de prisioneros de guerra.

China Beach, en Da Nang, era un enclave de la Infantería de Marina que iba desde las grutas budistas de la montaña de Mármol, que Charlie tenía más o menos controlada, hasta la montaña del Mono, coronada por un radar y que dominaba la propia bahía de Da Nang. Las instalaciones de la Infantería de Marina habían desbordado a la gigantesca base de la Fuerza Aérea, por lo que los "Seabees" (abejas marinas) construyeron un complejo de pistas de aterrizaje y plataformas para helicópteros justo en la costa, al este de la ciudad de Da Nang. Sin embargo, el VC siguió disparando sobre las instalaciones desde sus inviolables grutas.

La playa en sí era un idílico trozo de paraíso, sólo que la guerra andaba por allí cerca. Eran cinco *klicks* (kilómetros) de arena blanca a cuyas espaldas había suaves dunas moteadas de pinos y palmeras. Antes de que los infantes de marina llegasen en masa, los periodistas que se alojaban en la ciudad solían desplazarse diariamente en *jeep* al lado meridional, junto a una pequeña aldea de pescadores. Allí, en la *Pink House*, se podía disfrutar de pescado fresco y frituras, cerveza y bebidas no alcohólicas por sólo unas pocas piastras. Aquel garito tenía servicio de masaje, baños de vapor y de crema en un par de estancias traseras. Las tropas del ARVN iban a los pinares de las dunas.

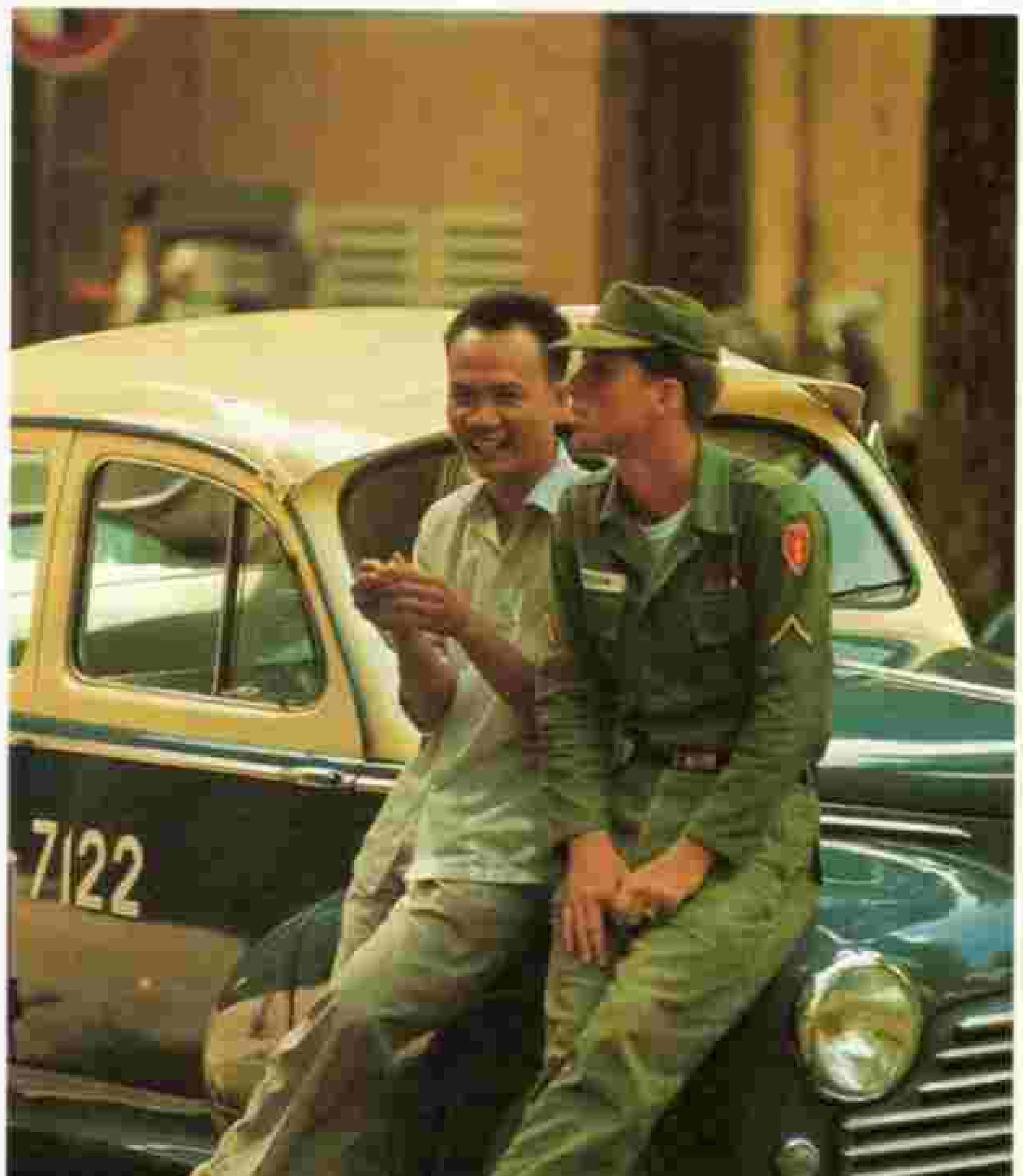
Para los periodistas, era un lugar limpio donde adquirir un buen bronceado después de haber cubierto una operación en la selva, aunque los militares lo consideraban inseguro y, por ello, fuera de los límites. Sin embargo, cuando los buceadores de combate del Vietcong consiguieron volar el viejo puente francés del río Da Nang, aislando la montaña del Mono, los infantes de marina lo reconstruyeron y colocaron un destacamento para vigilarlo. China Beach no era segura, la *Pink House* prosperaba y cada vez proliferaba más el negocio de la carne entre los pinares. Secciones enteras paseaban por la arena en busca de diversión, mientras la cer-



Tim Page

Colorific/Time Life

Tomando el sol (arriba) o disfrutando de Saigón (derecha), los soldados de permiso consideraban el R&R como "el cielo". Extremo derecho: De charla con un taxista. Abajo: Personal militar se reúne para contarse sus experiencias de combate.



Camera Press

veza gratis corría por sus gargantas. Otros, demasiado cansados para buscar, se tumbaban en la orilla de la playa.

De la arena floreció un entramado de sombrillas y mobiliario de playa. Era como Santa Mónica o Coney Island, pero sin los muelles. Los Sea Stallion, los H-34 y los Huey pasaban con su ruido sordo a pocos metros de las olas de camino a rearmarse y repostar en las pistas anexas al paseo marítimo. Era como sentarse en una tribuna y contemplar a la Jóven América.

Como parte de la ayuda humanitaria, la Cruz Roja alemana había enviado al puerto de Da Nang un barco hospital para ayudar a las víctimas. Aquellas rollizas enfermeras "vikingas" estaban tan reprimidas como los infantes de marina. Su llegada a China Beach provocaba un espectáculo que quienes mejor disfrutaban eran los vigilantes en sus torres, que en vano tocaban sus silbatos cuando aquellos enormes artilleros negros y pelotones enteros abordaban aquella complaciente carne blanca bajo olas de un metro de altura. El agua salada realmente calmaba el prurito de la jungla, reciclando las impurezas de la carne y la sangre. El principal peligro era el alto índice de bajas que tenían que ir al médico para tratarse un acceso de gonorrea.

En el campamento de R&R de los *Aussie* (australianos), situado entre Long Hai y Vung Tau, surgió otro problema cuando el pene de un soldado quedó limpiamente rebanado por una navaja montada en un corcho introducido, a su vez, en la vagina de una muchacha. Sin embargo, nadie llegó a conocer ni al hombre ni a la mujer en cuestión, y puede que todo ese asunto fuese otra de esas historias bélicas contadas por borrachos.

Los militares, tanto australianos como vietnamitas, tenían sus instalaciones en el lado del Pacífico de la península. La langosta de San Jacinto era una especialidad indochina y los restaurantes, además de los chiringuitos de las playas, servían los más suculentos manjares. Una clientela más refinada, incluida la alta sociedad de Saigón, frecuentaba el lugar en masa. Los norteamericanos, desilusionados de la ciudad, se quedaban en la playa. El 1.^{er} Regimiento Real australiano estaba basado a 10 *klicks*, en Nui Dat, con su logística centrada en el aeródromo. Su parte de la playa caía debajo de la senda de vuelo y una lancha patrullaba en busca de tiburones. Cada soldado australiano recibía una lata de cerveza por cada día pasado en campaña, y las secciones se turnaban con regularidad para ir al límpido Pacífico y tumbarse en la arena caliente. Bajo la apariencia de garajes de lavado o cafeterías, florecieron prostíbulos, salas de masaje y barras ilegales al otro lado de las puertas de la base.

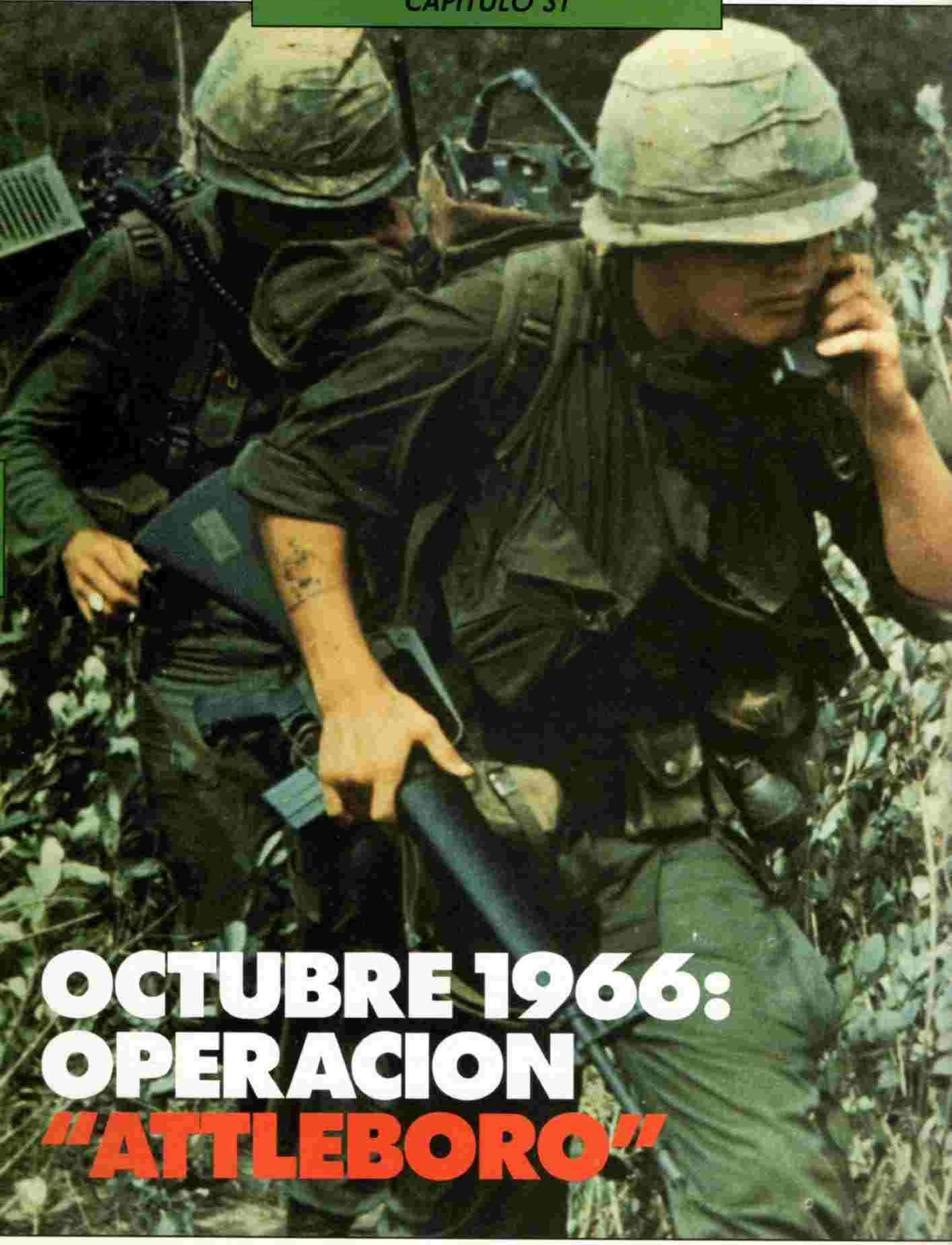
Laca, medias y licor

Tres días lejos de las tensiones del combate se consideraban suficientes para limpiar los corazones y mentes del soldado medio. Un enorme ejército logístico suministraba todo el material de aseo personal a las tropas de la retaguardia, objetos que los "pisahormigas" en el frente rara vez veían. Cuando llegaban de campaña, los hombres, provistos de su MPC (dinero de monopolio utilizado sólo en los puestos norteamericanos), caían primero sobre los PX (economatos) y después los bares y playas. Las vietnamitas enloquecían por cambiar sus servicios por laca, medias, radiocasettes y licores. En el mercado negro, el MPC se cambiaba con un déficit del 40 por ciento respecto al dólar real.

En la costa de Nha Trang era donde los franceses habían elegido construir sus villas, a lo largo de las bahías de la costa tropical. Nha Trang era el centro de las Fuerzas Especiales y de los servicios de información militar. A veces, algún agente doble de poca utilidad "caía por accidente" a la bahía donde el Servicio de Voluntarios de Ultramar (VSO) proporcionaba facilidades para practicar submarinismo a la tropa y la oficialidad. Las carreteras que salían de la ciudad en dirección a las bases avanzadas estaban repletas de casas de librecambio. Nha Trang nunca había sido tan caro como entonces.

Tim Page

Arriba: Sol caliente y cervezas frías. Izquierda: Soldados de infantería de la 9.ª División posan en una *trikisha* (una *rikisha* tirada por una bicicleta) en Ny Tho. El R&R, sin embargo, causó problemas. Un 170 por ciento de inflación, prostitución, desorganización social y contaminación cultural, todo fue provocado por este proceso de "coca-colonización". Las tropas de primera línea llegaron a resentirse de la vida fácil que llevaban los "REMF". Abundaba la corrupción y el soborno, y suministros tales como medicinas, ropas, gasolina y materiales de construcción se desviaban del esfuerzo de guerra e iban a parar a los almacenes de los estraperlistas.



OCTUBRE 1966: OPERACION "ATTLEBORO"

Recién llegada a Vietnam, la 196.ª División de Infantería Ligera recibió una verdadera paliza de los experimentados combatientes comunistas de la Zona de Guerra C

Cuando las tropas norteamericanas llegaron a Vietnam, muchos de sus hombres procedían directamente de los campamentos de instrucción, donde se les había enseñado a librar un tipo de guerra muy diferente. Estos novatos se encontraron de pronto luchando contra los duros veteranos del Viet Cong y el EVN. Los hombres de la 196.ª Brigada de Infantería Ligera habían llegado al país menos de un mes antes de verse puestos a prueba hasta el límite en la mayor batalla de la guerra.

La 196.ª Brigada de Infantería Ligera era una unidad nueva, llegada a Vietnam a finales de agosto de 1966. Tras instalar un nuevo campamento base cerca de la ciudad de Tay Ninh y después de varias semanas de aclimatación y patrullas locales, estaba lista para salir en pos del enemigo. Y lo hizo, en el curso de la Operación "Attleboro", que fue también su bautismo de fuego.

Un buen principio

Attleboro es una ciudad de Massachusetts, cerca de Fort Devens, el lugar de nacimiento de la 196.ª Brigada de Infantería Ligera. Al igual que muchas de las designaciones de operaciones norteamericanas, el nombre clave "Attleboro", Fase II, es suave y nada revelador. Pero para el soldado de a pie fue una batalla sangrienta y salvaje: la primera operación de la guerra a nivel de varios batallones.

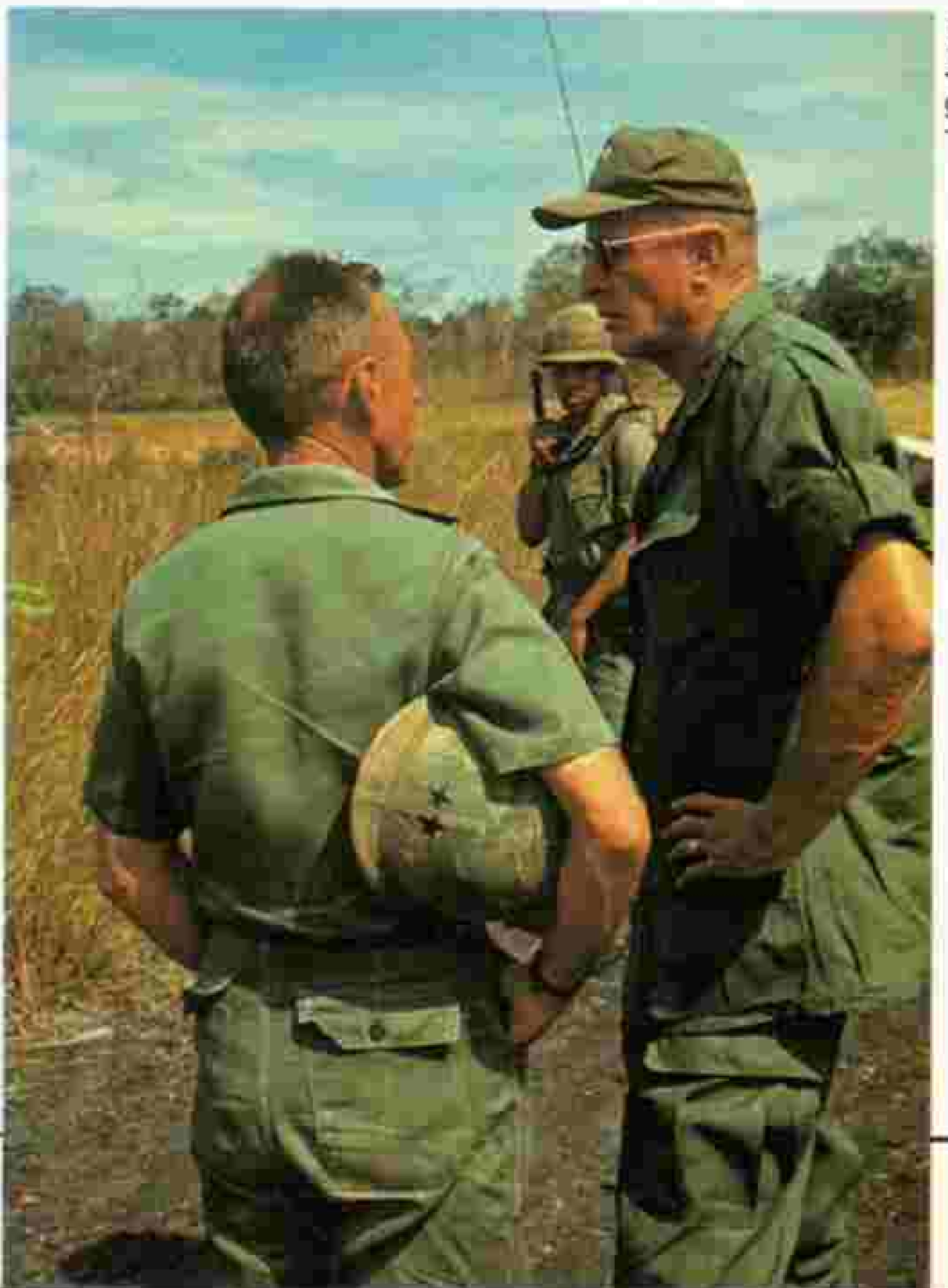
A mediados de octubre, la 196.ª abandonó su base para emprender amplias operaciones de combate. Su destino era buscar y destruir depósitos de pertrechos del Vietcong en áreas de la Zona de Guerra C que habían recibido poca atención hasta entonces. El lugar albergaba a la formidable 9.ª División del VC, que se había trasladado velozmente a pie desde los santuarios camboyanos hasta la Zona de Guerra C, desde donde atacaba objetivos dentro o cerca de Saigón.

Un solo batallón de a pie comenzó a peinar la región el 17 de octubre. Sus compañías de fusileros se ganaron rápidamente su sucio salario, pues empezaron a encontrar sampanes, municiones, túneles, documentos y hospitales de campaña. Durante el fin de semana del 29 al 31 de octubre desenterraron más de 1 000 toneladas de arroz y 25 toneladas de sal. Llamaron a gigantescos helicópteros Chinook para que se llevasen todas aquellas provisiones.

La resistencia enemiga no fue demasiado consis-

US Army

US Army



US Army

Izquierda: Al ataque durante la Operación "Attleboro". La inexperiencia costó cara a la 196.ª durante esta operación, pues muchas de sus unidades cayeron en emboscadas. Superior: Apoyo cercano con un obús de 105 mm. Arriba: En socorro de los heridos. Derecha: El general William DePuy, que tomó el mando de la operación en noviembre.

US Army

Izquierda: Un alto para considerar la situación durante el avance de la 1.ª de Infantería hacia "territorio indio". Toda precaución era poca, como descubrió trágicamente la 196.ª.

Derecha, abajo: Un soldado enemigo capturado. En "Attleboro" el VC impuso su ley en los combates, y su resistencia sorprendió a los norteamericanos.

tente, apenas unos pocos disparos de armas portátiles. Pero informaciones fiables sugerían que la 9.ª División del VC, más un regimiento de regulares nordvietnamitas, estaba en las cercanías. Si se les podía localizar y bombardear a conciencia, sería una excelente oportunidad de dejarlos en dique seco durante una temporada. El 1 de noviembre, el general de brigada E.H. deSaussure recibió órdenes de empeñar sus tres batallones en la operación y se le comunicó el envío de un batallón de infantería de la 25.ª División como refuerzo.

Atrapados en la hierba alta

En la brillante y soleada mañana del 3 de noviembre, llegaron a la zona en helicópteros el comandante Guy S. Meloy y sus 400 hombres. La idea era que el batallón de Meloy tomase posiciones de bloqueo unos pocos kilómetros al norte de los otros dos batallones enviados. Éstos realizarían una batida por la selva, obligando al enemigo a cruzarse en el camino de Meloy. Después, los cuatro batallones entrarían en acción.

La primera parte del plan marchó bien. La Compañía B de Meloy fue heliportada a la LZ en dos vuelos. A las 09,00 se informó que la LZ estaba fría (que en ella no se había producido contacto con el enemigo) y la Compañía B empezó a avanzar lentamente para explorar la zona. Los helicópteros regresaron a la base para recoger a la Compañía C, que empezó a desembarcar a las 10,29 horas. Pero apenas los helicópteros tocaron el suelo de la LZ con sus patines, estalló el infierno. Un intenso fuego automático procedente de la linde del bosque cayó sobre la tropa mientras los Huey se retiraban a toda velocidad. Se pidieron ataques aéreos y cañoneros, y los UH-1 volaron hacia la base para recoger a la Compañía A en calidad de refuerzo.

Atrapada en la hierba alta de la LZ, la Compañía C empezó a sufrir bajas. Seis hombres fueron heridos por las primeras ráfagas. En la media hora que siguió murieron otros seis, hubo más heridos y los suministros médicos empezaron a escasear. La compañía necesitaba desesperadamente salir de la LZ y buscar refugio, pero estaba inmovilizada a cielo abierto bajo aquel intenso calor.

Después de otros 20 minutos, el comandante de la compañía murió, y las bajas de la Compañía ascendían ya a 10 muertos y 14 heridos. Tras poner a su oficial de plana al mando de la Compañía C, el propio Meloy desembarcó y se hizo cargo de la batalla. De un simple paseo bajo el sol en busca de escondites de arroz, la Operación "Attleboro" se había convertido en una batalla a nivel de varios batallones. Para los hombres de la 196.ª que combatieron allí, los tres días siguientes fueron un infierno. Sin embargo, los soldados y sus mandos combatieron con gran profesionalidad.

La Compañía A tomó tierra, salió hacia las posiciones enemigas y pronto se encontró bajo un in-

¿MERECIÓ LA PENA?

"Attleboro" fue el modelo de las operaciones a gran escala del año siguiente, pero ¿extrajo Westmoreland las conclusiones correctas? En la práctica, las fuerzas enemigas consiguieron eludir el cerco y refugiarse en Camboya.

"Attleboro" fue la mayor operación norteamericana hasta entonces y la primera prueba real en campaña de un nuevo concepto de búsqueda y destrucción. Esta nueva piedra angular estratégica sugería que las operaciones a nivel de varios batallones (en lugar de aquéllas a nivel de brigada en las que participaban unos 3 000 hombres como mucho) podría proporcionar la clave de la victoria militar. Durante "Attleboro", 22 000 soldados norteamericanos y del AVRN marcharon a la Zona de Guerra C del VC, en la provincia de Tay Ninh.

Apoyada por ataques aéreos de los B-52 y un masivo fuego de artillería, la Operación "Attleboro" duró casi 72 días, desde el 14 de setiembre hasta el 24 de noviembre de 1966. Iniciada por la 196.ª Brigada de Infantería (Ligera) del general Edward H. deSaussure, implicó a la 1.ª División de Infantería, la 3.ª Brigada de la 4.ª División de Infantería, la 173.ª Brigada Aerotransportada, el 11.º Regimiento de Caballería Acorazada y formaciones del ARVN. Su resultado fue, aparentemente, la muerte de 1 106 hombres de la 9.ª División del VC.

¿Pero realmente demostró algo "Attleboro"? De hecho, se había cobrado un alto precio. Las fuerzas norteamericanas habían sufrido 155 muertos y 800 heridos. Había empezado sólo con esporádicos contactos de la brigada de deSaussure, que buscaba escondites de suministros del VC. En uno de ellos, hallado el 31 de octubre, había documentos. Éstos indicaban que las fuerzas del VC y del EVN estaban cerca. Las tropas norteamericanas iniciaron una batida a través de zonas muy boscosas, pero fue el VC quien dio el primer paso, emboscando a la Compañía C del 1.er Batallón del 27.º Regimiento de Infantería.

Las otras unidades norteamericanas y del ARVN fueron llegando después sucesivamente mientras el batallón, y después la brigada luchaban por su supervivencia. Seguidamente, se dedujo que los hombres de deSaussure se habían hundido bajo la presión de su primera batalla desde su llegada a Vietnam, a finales de agosto. El general de brigada deSaussure fue sustituido por el general Richard T. Knowles el 14 de noviembre. Pero para entonces y según su costumbre, el VC había empezado a retirarse, y al día siguiente se perdió todo contacto. Este modelo se repetiría una y otra vez: siempre eran las fuerzas comunistas las que decidían dónde y cuándo combatir. El general de división William E. DePuy, comandante de la 1.ª División de Infantería durante "Attleboro" y arquitecto de la "búsqueda y destrucción", tomó el mando de las operaciones a partir del 6 de noviembre. Después de la guerra, admitió respecto a "Attleboro" que "Dimos más tumbos de lo que pensábamos en principio. Ellos eran más esquivos. Controlaban mejor la situación. Eran quienes decidían si habría o no combate."

Fue una lección no aprendida en su momento. La 9.ª División del VC escapó hacia la frontera camboyana, de donde regresaría para combatir de nuevo.

tenso fuego hostil. Un soldado de la compañía, Thomas Conners, se puso a cubierto bajo un árbol caído. "¿Qué puñetas hago aquí?", pensó. Delante, el perro explorador de la compañía fue alcanzado y empezó a aullar de dolor.

Se ordenó a la sección de Conners que reemprendiese el avance. Él y sus compañeros comenzaron a moverse a rastras, con la cabeza baja y pasando por encima de los muertos y heridos que encontraban en su camino. En el salvaje tiroteo, oficiales y suboficiales caían y otros hombres tomaban el mando. El jefe de sección de Conners recuperó una ametralladora M60 y la puso en acción. Cuando fue alcanzado, Conners tomó el mando.

Al anochecer, los efectivos de la compañía se concentraron en un estrecho perímetro. Sin Conners y su M60, ya estarían muertos. Mientras el VC avanzaba hacia las posiciones defensivas en la oscuridad, Conners hacía ráfagas ocasionales con la "cerda" para mantenerlos alejados.

Emboscados por el Vietcong

Dos kilómetros al sur del combate a todo o nada que libraba Meloy, el batallón del teniente coronel Charles D. Weddle empezó a avanzar hacia el norte según el plan y, cuando llegó la noticia del contacto de Meloy, deSaussure le urgió a que se diese prisa.

Para el teniente Bob Duffey, un jefe de sección de la Compañía B de Weddle, las cosas iban mal. Era imposible avanzar y mantener la seguridad cuando ni siquiera sabía dónde estaban las posiciones del VC. Su compañero, el teniente Perkins, cometió el error de conducir su sección por dos senderos para ahorrar tiempo. Mal hecho. El VC esperó hasta que los hombres de Perkins estuvieron juntos e hizo estallar contra ellos una especie de mina Claymore de fabricación china. Miles de esferas de acero volaron por todas partes, derribando a 24 de los hombres de Perkins. Él y otros más murieron.

Desde posiciones ocultas en tierra y entre los árboles, los veteranos del VC inmovilizaron gradualmente al inmaduro batallón de Weddle. En el sofocante calor de la tarde, los norteamericanos empezaron a deshidratarse rápidamente. Pero seguían combatiendo, disparando contra las tropas del VC en los árboles o en los pozos de tirador.

El 4 de noviembre, el general deSaussure recibió otro batallón de la 25.ª. Su Compañía C intentó abrirse paso a través de la espesa maleza para enlazar con Meloy, pero el atrincherado VC le cortaba el paso. El jefe del batallón, el teniente coronel William C. Barott, intentó llegar hasta su Compañía C. Fue cercado y muerto, y sus restantes unidades quedaron inmovilizadas.

Al anochecer, la Compañía C de Weddle, bajo el mando del capitán James P. Thompson, empezó a avanzar a través de la maleza para llegar hasta la unidad inmovilizada. El movimiento era lento en aquella jungla de exuberante vegetación, y la oscuridad sorprendió a Thompson y a sus hombres todavía caminando penosamente en la húmeda negrura. De pronto, la oscuridad quedó rota por los brillantes fogonazos de los AK-47 y las ametralladoras. La Compañía de Thompson había caído en mitad de posiciones ocupadas por una parte del 273.° Regimiento del EVN.

Los muchachos de Thompson hicieron cuerpo a tierra, replicando al fuego enemigo con sus M16 y M60 y arrojando granadas de mano M26 contra los fogonazos de las armas enemigas. Un letal fuego enemigo procedente de todos lados mantuvo a la compañía de Thompson inmovilizada en un estre-

OPERACIONES EN TORNO A SAIGÓN

Una prioridad crítica de las fuerzas norteamericanas en 1966 fue asegurar las vías de aproximación a Saigón desde el norte y el oeste, pues la ciudad estaba a sólo 50 km de la frontera camboyana y de los santuarios del VC que había al otro lado de la misma.

La idea consistía en situar unidades en bases seguras para después patrullar los campos colindantes. En las operaciones de enero y febrero —"Marauder", "Crimp", "Mastiff" y "Mallet"—, las tropas norteamericanas se desplegaron para expulsar al VC de zonas como Ho Bo y Boi Loi. Las cosas no siempre salían según lo planeado.

"Crimp", por ejemplo, situó a la 25.° División de Infantería en Cu Chi, en la estratégica Carretera 1, pero justo encima de un gigantesco complejo de túneles del VC. La vigorosa resistencia que encontraban las fuerzas norteamericanas cuando atacaban zonas base del Vietcong sugirió que se podría atraer al enemigo al combate. Pero posteriores operaciones en torno a Saigón, como la "Birmingham" y la "Lexington", efectuadas por la 1.° División de Infantería en abril, produjeron pocos contactos de importancia.

La operación de la 1.° División de Infantería (arriba) en Loo Ninh —"El Paso I"—, en mayo, sólo provocó la reacción de la 9.° División del VC frente a la fructífera "El Paso II", en junio, en un terreno elegido por el VC. Los carros de combate del 1.er Escuadrón del 4.° de Caballería fueron emboscados con éxito por regimientos del VC en Tau-O, el 8 de junio, y en Srok Dong, el 30 de junio.

La 9.° División del VC retrocedió hacia Camboya pero, en setiembre, reapareció en la Plantación Michelin. Fue entonces cuando la 196.° Brigada de Infantería inició la Operación "Attleboro".

CAPÍTULO 31

Russell Barnett

Abajo: Un caza norteamericano ataca posiciones del VC. El poder aéreo no siempre bastaba para expulsar a los comunistas de sus reductos, y eran los infantes quienes debían peinar las zonas ocupadas por el enemigo.

US Army

cho perímetro. Durante toda la noche, Thompson se movió entre sus hombres, intentando mantenerles alerta y en condiciones de sostener el combate. Aunque estaban rodeados, los hombres de Meloy estaban a sólo 150 m. Por lo que a Thompson respecta, pidió apoyo de artillería alrededor de su perímetro durante toda la noche. Y cuando llegó la mañana, su compañía aún estaba en buen orden y conservaba alta la moral, aunque todavía quedaba mucho por hacer.

La mañana del sábado 5 de noviembre, el EVN perseveraba en su ataque. Lanzó tres asaltos en masa contra la posición de Meloy durante varias horas. Los tres batallones de la 196.ª se abrieron paso hacia la fuerza principal de Meloy y los aislados supervivientes de la compañía de Thompson.

Cerca del foco principal de los combates, los hombres utilizaban sus machetes y herramientas de zapa para apartar el follaje de su camino. Maldecían al calor y a la pegajosa maleza, y ansiaban el agua fría, aunque no se atrevían más que a tomar pequeños sorbos de sus mermadas cantimploras. Nadie sabía cuándo encontrarían agua o si podrían traérsela por vía aérea.

Silenciar una ametralladora

La sección del sargento Lester Armstrong intentaba abrirse paso hacia el combate cuando un nido de ametralladoras del VC inmovilizó a la vanguardia. Por los flancos, seis guerrilleros más abrieron fuego de AK-47 sobre los infantes. Los hombres de Armstrong intentaron lanzarse contra el enemigo, pero el tirador de la M60 se enredó en las maleza y no pudo librarse mientras sus compañeros seguían hacia adelante.

El VC dirigió su fuego contra el tirador atrapado. El sargento Armstrong se lanzó a través de los disparos, asió la M60 y abrió fuego contra los seis guerrilleros, a los que abatió. Los vietcong le lanzaron varias granadas, pero no le alcanzaron. Algunos fragmentos de metralla se le clavaron en los brazos. Pero él y otro hombre cargaron contra la posición de la ametralladora, mataron a sus servidores y silenciaron el arma.

El soldado Tom Conners mantuvo su posición con la M60 frente a los repetidos ataques del VC. Pero, a media mañana, recibió un disparo que le atravesó el hombro y la columna vertebral, y otro alcanzó a la recalentada ametralladora.

A medida que nuevos ataques aéreos y de artillería castigaban al VC y al EVN, los ataques de éstos disminuyeron y al final cesaron. Al mediodía del 5 de noviembre llegaron los helicópteros de transporte y evacuación sanitaria.

El mando de la batalla pasó al general William E. DePuy, de la 1.ª División de Infantería. Éste puso en estado de alerta dos brigadas aquel mismo día y las envió al combate el 6 de noviembre. Las dos semanas siguientes, la 1.ª División continuó la misión iniciada por la 196.ª, cuyos agotados batallones regresaron a Tay Ninh.

El VC combatió tenazmente e infligió numerosas bajas a las unidades norteamericanas. Después, los supervivientes de la 9.ª División del VC desaparecieron en la jungla y volvieron a sus santuarios camboyanos.

Para la 196.ª, aquello había sido un sangriento bautismo de fuego. Había quedado de relieve su inexperiencia a todos los niveles.

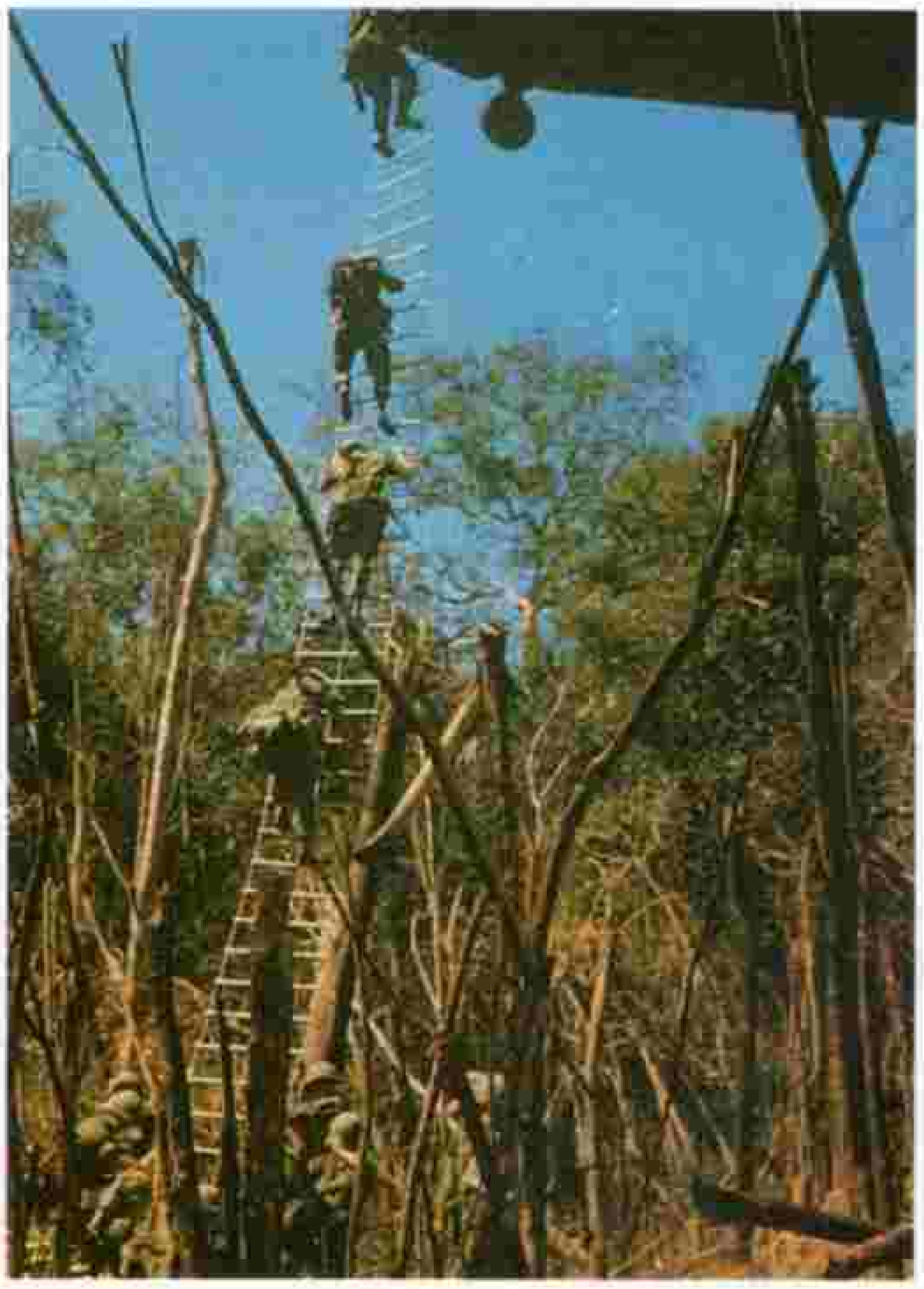
OPERACION "CEDAR FALLS"

Colorific/Burrows

Arriba: Ayudado por un intérprete del ARVN, un oficial norteamericano interroga a un campesino en el Triángulo de Hierro. Las fuerzas de tierra norteamericanas esperaban mucho de la Operación "Cedar Falls", lanzada contra los reductos del Vietcong.

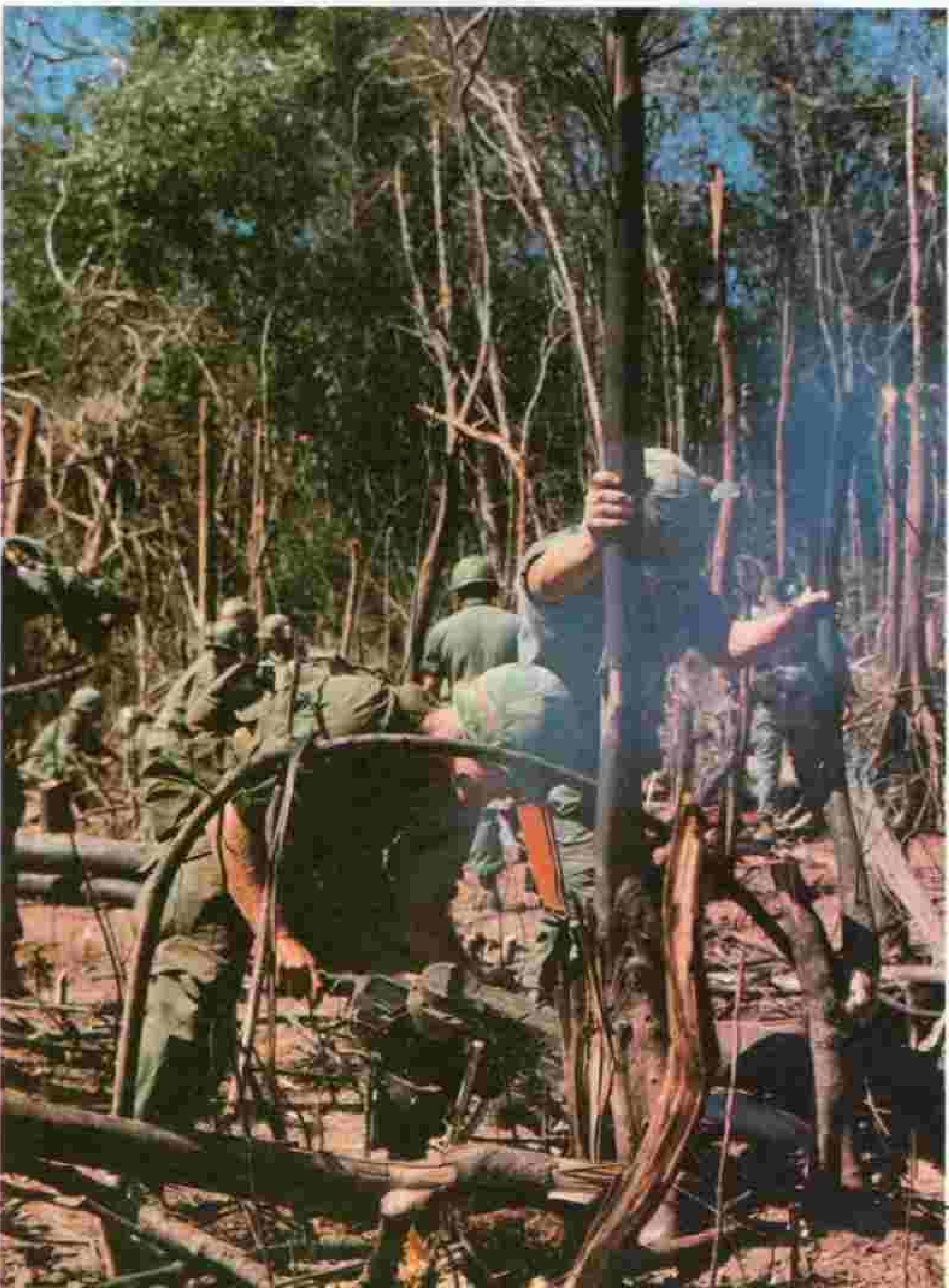
Enero de 1967: coincidiendo con el año nuevo se inició la Operación "Cedar Falls", que consistió en una masiva batida de las fuerzas norteamericanas y sudvietnamitas contra los reductos del Vietcong. El objetivo de la misma era infligir fuertes pérdidas a los comunistas, destruir su estructura militar y, al mismo tiempo, crear una situación propicia para la victoria

CAPÍTULO 32



US Army

Izquierda: Miembros de una unidad de zapadores de la 1.ª División de Infantería trepan por una escala de cuerda hasta un helicóptero CH-47 Chinook en vuelo estacionario. Abajo: Los ingenieros preparan una zona de aterrizaje para que los helicópteros de transporte puedan proseguir la colosal tarea logística requerida por la Operación "Cedar Falls".



US Army

A las 08,00 del 8 de enero de 1967, la tranquilidad de Ben Suc, una ciudad grande y próspera a 60 km de Saigón, fue interrumpida por un zumbido lejano de motores. En pocos segundos llegaron 60 helicópteros UH-1 (la mayor formación utilizada hasta entonces en una sola misión). Las máquinas se aproximaron en vuelo rasante, descendieron sobre los arrozales y aterrizaron en el centro de Ben Suc, sembrando el desorden y el terror entre la población.

En menos de 90 segundos, desembarcaron de los helicópteros 420 hombres de la 2.ª Brigada de la 1.ª División de Infantería norteamericana. El fragor de los rotores apagaba cualquier otro sonido. Mientras tanto, helicópteros dotados de altavoces sobrevolaban la población, repitiendo en vietnamita: "¡Atención, gente de Ben Suc! Estáis rodeados por las fuerzas aliadas y de la República de Vietnam. No huyáis o se os considerará del Vietcong y se os disparará. Permaneced en vuestras casas y esperad instrucciones."

La historia de la ciudad de Ben Suc, que se remontaba al siglo XVIII, iba a concluir en el curso de pocas horas.

Pasto de las llamas

Aparte de las miradas cargadas de odio de la gente, concentrada en el centro de la población, los norteamericanos encontraron poca resistencia. Mientras los helicópteros artillados disparaban salvas de cohetes sobre la jungla circundante y los reactores volaban a baja cota para descargar su mortal carga de *napalm*, en la escuela de la ciudad comenzaron los interrogatorios.

Solamente en dos horas, los intérpretes del Ejército sudvietnamita encuestaron a 6 000 habitantes de Ben Suc y de los alrededores, y localizaron 28 sospechosos de pertenecer al Vietcong. Luego, comenzó la evacuación.

Los primeros en salir fueron los varones de entre 15 y 45 años. Cargados en helicópteros Chinook, fueron conducidos al cuartel general de la policía provincial para un posterior interrogatorio, antes de ser enrolados a la fuerza en el Ejército sudvietnamita. Las mujeres, los viejos y los niños fueron hacinados en camiones, vehículos oruga de la época de la Segunda Guerra Mundial y helicópteros de transporte para su envío a un campo de refugiados preparado cerca de Phu Loi. En éste faltaba de todo, desde agua y servicios sanitarios a refugios adecuados. A cada familia se asignó una parcela de 9 m². Como una burla a la población de Ben Suc, que caminaba penosamente hacia las filas de tejados rojos, sobre la entrada había un gran cartel con la inscripción: "Bienvenidos al centro de acogida para refugiados huidos del comunismo".

Aquellos campesinos no volverían a ver sus casas. Cuando la población quedó desierta, las fuerzas aliadas rociaron de gasolina cada casa, tienda o restaurante, y los encendedores Zippo prendieron fuego a la paja de las techumbres. Las ruinas carbonizadas de las viviendas fueron aplanadas por carros excavadora M48. Para completar la obra, la tropa abrió una enorme zanja allí donde había estado el centro de la ciudad. En su interior se depositaron cinco toneladas de explosivo y 4 000 litros de *napalm*, que se hicieron explosionar con un de-

tonador químico. Fuera de la población, excavadoras *"jungle-eater"* ("comejungla") arrancaron la vegetación y aplanaron el terreno. En sus informes, los comandantes militares escribieron que la primera fase de la Operación "Cedar Falls" había sido "un éxito indiscutible".

Un santuario comunista

La Operación "Cedar Falls" tenía como objeto expulsar a los vietcong de su enclave principal en Vietnam del Sur, el famoso Triángulo de Hierro. Este "santuario" comunista abarcaba un área de 60 km^2 y estaba delimitado *grosso modo* por el río Saigón al oeste, el río Thi Tinh al este y por una línea imaginaria que corría desde Ben Cat a Ben Suc, al norte. Esta zona estaba tan sometida al control de los comunistas, que las tropas norteamericanas y sudvietnamitas se aventuraron en ella sólo con gran cautela y mucho respeto. Se consideraba que Ben Suc, situada en el vértice occidental del Triángulo, era vital para el control que el Vietcong ejercía en el área.

No era un secreto para nadie que sus habitantes eran partidarios de los vietcong, a quienes ayudaban en la ocultación de víveres y suministros, y estaban dispuestos a empuñar las armas para dar algún golpe de mano.

Ya se habían realizado varias tentativas de penetrar en el Triángulo. A finales de 1965, la 173.ª Brigada Aerotransportada intentó sin éxito una incursión en la zona, y durante 1966 los B- 52 lanzaron más de 500 toneladas de bombas sobre los arrozales, pantanos y bosques en un vano intento de aniquilar la actividad enemiga. Ninguna de las dos estrategias tuvo efecto alguno sobre la presencia del Vietcong y, a finales de 1966, el general Westmoreland decidió que ya no se podía tolerar esta situación por más tiempo. Para expulsar a los comunistas del área era preciso organizar la mayor operación desde el inicio de la guerra: un asalto tan devastador que arrasase la vegetación que ocultaba a los vietcong de los bombarderos norteamericanos, tan despiadado que privara al enemigo incluso del apoyo de la población en un intento de paralizar su infraestructura. Una vez concluyese la Operación "Cedar Falls", el Triángulo de Hierro se convertiría en una "zona de ataque libre", lo que significaba que cualquier cosa en movimiento podría ser ametrallada o bombardeada a voluntad.

La estrategia era la clásica de "yunque y martillo". El 5 de enero, la 2.ª Brigada de Infantería y la 196.ª Brigada de Infantería Ligera, reforzadas por unidades del Ejército sudvietnamita, se desplegaron a lo largo del lado del Triángulo que correspondía al río Saigón. Su misión era actuar como "yunque", es decir, cortar toda posibilidad de huida a las fuerzas enemigas. El martillazo lo darían unidades de la 1.ª División de Infantería, que avanzarían desde el este. El 8 de enero, la 2.ª Brigada per-

Abajo: Desalojados de sus casas durante la Operación "Cedar Falls", los campesinos miran desconfiadamente a sus "libertadores" durante la distribución de raciones.

LA ESTRATEGIA DE EE UU EN 1967

En el curso de 1967, los norteamericanos siguieron en Vietnam dos líneas estratégicas convergentes. Por un lado, estaban determinados a detener el crecimiento de la presencia comunista en el Sur, y para ello crearían una barrera protectora a lo largo de las probables vías de infiltración y aniquilarían cualquier formación enemiga que intentase cruzar el Paralelo 17. Por otro, reconocieron la necesidad de atacar las bases del Vietcong ya existentes como un paso preliminar para una "pacificación".

Estas dos líneas obviamente eran complementarias: de un lado, se trataba de "encontrar, bloquear y destruir" las fuerzas nordvietnamitas y del Vietcong en las junglas y montañas de las provincias fronterizas; de otro, era necesario aislar las bases enemigas situadas en el corazón del país e impedir que los suministros procedentes del Norte permitieran a los guerrilleros reconstruir las reservas de material destruidas en las operaciones de "limpieza". Luego, el Ejército sudvietnamita podía intervenir para garantizar la seguridad de los pueblos y persuadir a los campesinos de que apoyaran al gobierno de Saigón.

Sin embargo, esta estrategia no surtió los efectos esperados, sobre todo por la dificultad de coordinar sus diferentes aspectos. Con el transcurso de los meses, Westmoreland dedicó una atención siempre creciente a las operaciones militares proyectadas para destruir unidades nordvietnamitas y del Vietcong gracias a una deliberada guerra de desgaste. El escudo protector se amplió hasta que su objetivo ya no fue el de impedir las infiltraciones, sino el de infligir pérdidas crecientes a las fuerzas del Norte. En cambio, éstas se mostraron dispuestas a encajar fuertes reveses sin dar señales de ceder, y la obsesión por las "grandes batallas" se volvió contra los norteamericanos. Demasiadas unidades se concentraron en el "escudo" y se dedicaron a buscar a las grandes unidades enemigas hasta el punto que se descuidó la guerra de las aldeas, que era de donde surgía la insurrección comunista.

manecíó ocupada en el saqueo de Ben Suc. Al amanecer del día siguiente, la 3.ª Brigada llevó a cabo un masivo asalto heliportado en el bosque de Than Dien, al este.

Al mismo tiempo, la 173.ª Aerotransportada y la 11.ª de Caballería Acorazada atacaban por el oeste desde Ben Cat.

El área sudoriental del Triángulo estaba bloqueada por el 1.er Batallón de la 503.ª de Infantería y por el 35.º Batallón de Rangers. Una vez que el "martillo" comenzase a golpear desde el sector nordeste, los asaltos aéreos y las operaciones de peinado de la jungla dejarían al Vietcong sin un solo lugar en que esconderse.

¿Dónde está el enemigo?

Sin embargo, y para desánimo de las fuerzas norteamericanas, esta vasta operación no surtió los efectos esperados. El plan se había elaborado en unas condiciones tales de secreto que ni siquiera el general al mando del III Cuerpo sudvietnamita fue puesto al corriente del mismo sino hasta 48 horas antes del inicio de la operación. Con todo, evidentemente algo se filtró. Los jefes del Vietcong sabían que el mejor sistema para afrontar una operación de "búsqueda y destrucción" consistía en, simplemente, retirarse y evitar todo encuentro. Los norteamericanos, que esperaban una encarnizada resistencia, sufrieron por enésima vez, y a una escala mucho mayor, la frustrante e irreal experiencia de tantas operaciones precedentes: por más que se le buscase, el enemigo era invisible.

Para los hombres de la 173.ª Aerotransportada y de la 11.ª de Caballería Acorazada, cribar el Triángulo arrasando jungla y boscaje constituyó una experiencia desmoralizadora. De cuando en cuando descubrían unidades menores del Vietcong que pretendían recuperar sus reservas de comida, pero ningún guerrillero se dejaba arrastrar al combate y pronto desaparecía en la espesa vegetación. No era raro encontrar señales de la presencia reciente de los vietcong, pero en el transcurso de 19 días no se entabló ninguna batalla digna de tal nombre. Aparte de algunas pequeñas escaramuzas, los vietcong esquivaron el "martillazo".

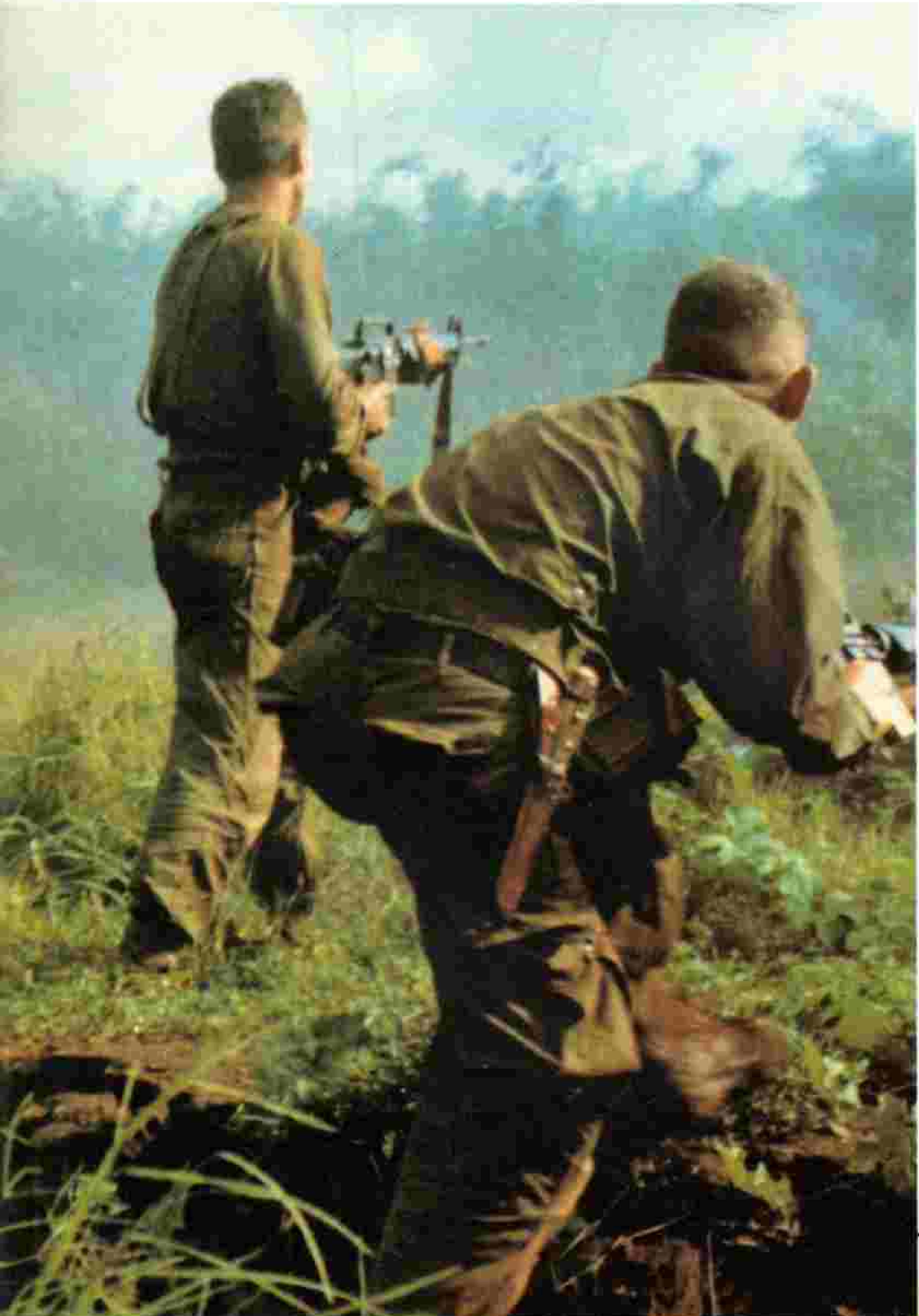
El éxito del Vietcong se debió en gran parte a la existencia del vasto sistema de galerías subterráneas que atravesaba el Triángulo, como una red de

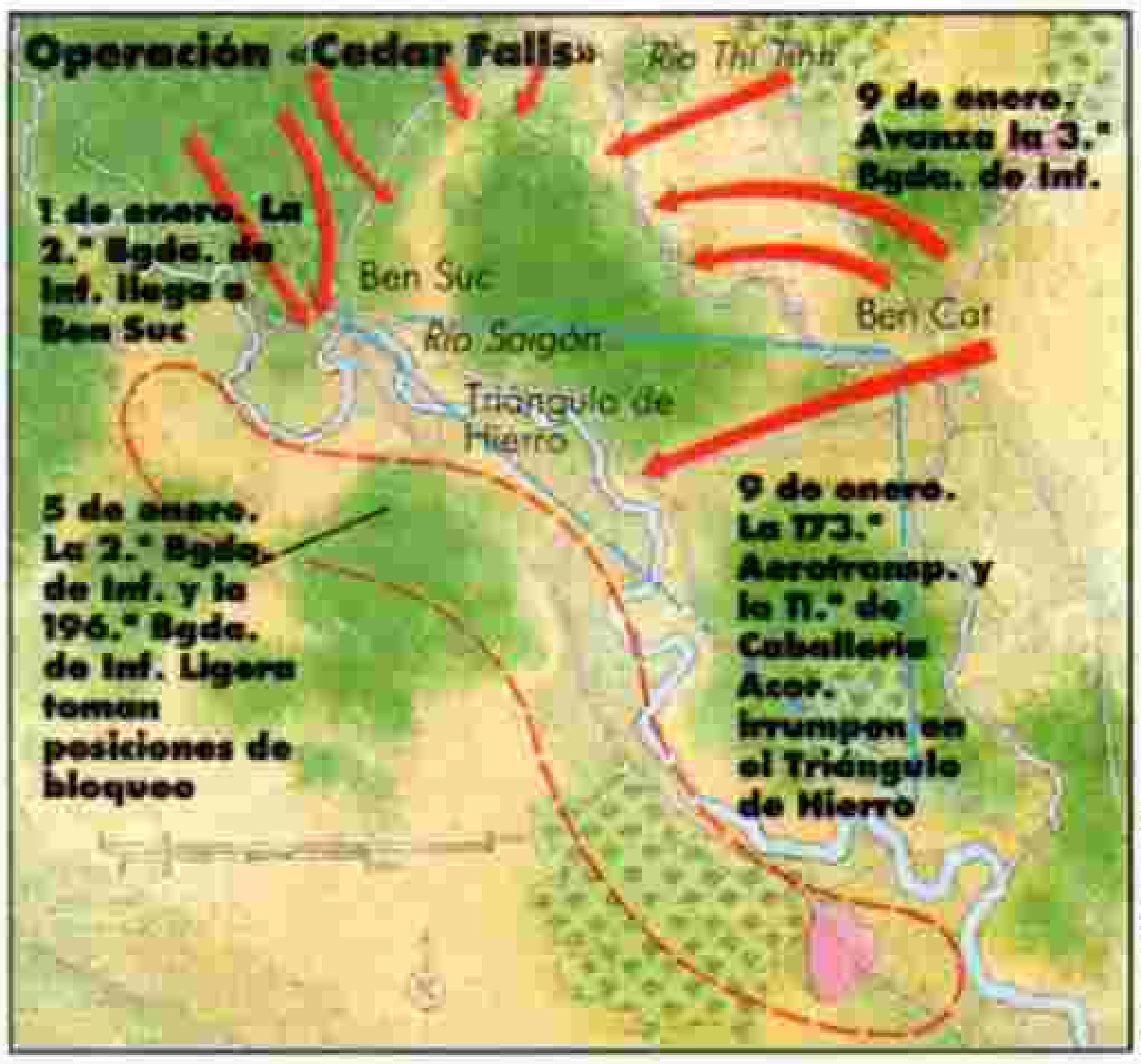
Derecha: Una columna de M113 y carros de combate se coloca en posición de bloqueo. Frente a la masiva potencia de fuego enemiga, los vietcong hicieron lo que los norteamericanos creían imposible: desaparecer, abandonando materiales y suministros.

US Army

Derecha: Armas en mano, soldados norteamericanos avanzan en el Triángulo de Hierro, listos para afrontar una encarnizada resistencia. Con la evacuación de millares de campesinos sudvietnamitas, los norteamericanos pretendían privar a los guerrilleros de su infraestructura vital y "limpiar" el área de una vez y para siempre. En cambio, como ya había sucedido en otras muchas misiones de "búsqueda y destrucción", sus esfuerzos fueron inútiles ante la capacidad de los guerrilleros de rehuir el contacto y su decisión de continuar la lucha.

US Army





Russell Barnett

Arriba: La 2.ª Brigada de Infantería y la 196.ª Brigada de Infantería Ligera debían ser el "yunque" de la Operación "Cedar Falls", mientras que otras cuatro formaciones norteamericanas debían desalojar a los vietcong de sus posiciones en el Triángulo de Hierro.

ferrocarriles metropolitanos. Al arrasar la jungla se descubrían las entradas de las galerías, se encontraban rastros de los vietcong que se ocultaban habitualmente en ellas y se descubrían sus depósitos de comida. Como recuerda el teniente coronel J. Kiernan, comandante del 1.er Batallón de Ingenieros y responsable de la destrucción con excavadoras del área circundante a Ben Suc: "Creo que fueron unas 40 hectáreas de bosque. (...) El lugar estaba tan infestado de túneles que los vietcong quedaban al descubierto en la estela de las excavadoras a medida que éstas arrancaban los árboles. Capturamos seis u ocho en una sola mañana. Salían de los túneles y nos limitábamos a atraparlos".

LA ESTRATEGIA SECRETA

¿Era el objetivo de las operaciones norteamericanas de 1967 convertir amplias zonas de Vietnam en tierra quemada?

A principios de 1967, el cuartel general sudvietnamita y el Mando de Asistencia Militar (MACV) norteamericano, a las órdenes del general William Westmoreland, acordaron un plan de Campañas Combinadas. En realidad, fue la confirmación de una situación creada poco después de la llegada de las tropas estadounidenses a Vietnam: a partir de ese momento, todas las operaciones ofensivas serían dirigidas por las tropas norteamericanas, mientras que el Ejército sudvietnamita se limitaría al control de las áreas "pacificadas".

Los comandantes norteamericanos esperaban consolidar en 1967 los resultados obtenidos con anterioridad. En 1965 las fuerzas estadounidenses sirvieron de escudo contra el derrumbamiento del ARVN bajo la presión del Vietcong y del Ejército nordvietnamita. En 1966 realizaron operaciones a gran escala como la "Attleboro", en setiembre, en el corazón del territorio del Vietcong y en la que destruyeron grandes depósitos de suministros e infligieron fuertes pérdidas al enemigo, al menos sobre el papel (según el recuento de cadáveres). Ahora, el proyecto consistía en continuar con las operaciones masivas en un intento de aprovechar la doble ventaja de la potencia de fuego y la movilidad.

Una vez elegida el área a "limpiar", las tropas serían helitransportadas hacia puntos bien elegidos, desde donde partirían en misiones de "búsqueda y destrucción" a gran escala, tras el poderoso escudo de la Fuerza Aérea y la artillería. De esta forma, el alto mando norteamericano esperaba poner de rodillas al enemigo.

Sin embargo, resulta difícil no preguntarse por qué los norteamericanos creyeron realmente en la validez de esta estrategia. En 1967, las cifras del recuento de cadáveres se inflaron frecuentemente, como queda demostrado por la comparación con el número de armas capturadas a los soldados enemigos muertos. Una y otra vez, las cifras correspondientes a las armas siempre eran unas diez veces inferiores a las del número de muertos.

La destrucción de una aldea.

Por otro lado, a despecho de operaciones ambiciosas, como "Cedar Falls" y "Junction City", los guerrilleros volvían a la actividad en el plazo de pocas semanas. En esta fase de la guerra, los norteamericanos realizaron enormes esfuerzos para "limpiar" áreas que eran reocupadas de forma inmediata por el enemigo. Con frecuencia se ha afirmado que, a pesar del continuo crecimiento del contingente norteamericano (que alcanzó los 380 000 hombres a comienzos de 1967), Westmoreland nunca contó con tropas suficientes para realizar operaciones ofensivas y mantener la ocupación de las áreas tomadas al enemigo. Apenas terminaba una operación de "limpieza", las unidades norteamericanas invariablemente eran requeridas en otro lugar con la máxima urgencia; en el área sólo permanecían las fuerzas sudvietnamitas, que nunca se revelaron demasiado eficaces.

Con seguridad, éste fue el mayor inconveniente de la estrategia norteamericana. Estaba claro que el alto mando estadounidense no había elegido un camino capaz de llevarlo a la victoria. Pero no se puede excluir la existencia de un "segundo objetivo" en la estrategia norteamericana: un segundo objetivo nunca admitido, pero claramente sugerido por los métodos empleados.

Los pueblos debían ser rodeados, registrados y destruidos antes de que el Vietcong tuviera tiempo de desaparecer en las galerías o en la espesura de la jungla. Se utilizaban agentes defoliantes, *napalm* y bombas rompedoras para devastar el territorio. La población civil y el ganado eran trasladados a zonas mejor controlables. Los vietcong supervivientes salían a un mundo asolado, en medio de un paisaje lunar del que habían desaparecido todas las condiciones necesarias para la guerrilla: ya no había simpatizantes, no había más comida ni nada donde esconderse. La ocupación de estas zonas era el único modo verdaderamente eficaz de combatir a la guerrilla.

En lugar de ser entregadas al control del Ejército sudvietnamita, muchas áreas "limpias" se declaraban Zonas de Ataque Libre, en las que todo ser viviente se convertía en blanco legítimo para la Fuerza Aérea y la artillería. En estas circunstancias, siempre era bienvenida una renovación de la actividad del Vietcong. Debido a que ningún campesino era admitido en las zonas de ataque libre, todo movimiento era virtualmente consecuencia de la actividad enemiga. Por ejemplo, las operaciones "Thayer II" y "Pershing", lanzadas a comienzos de 1967 en la provincia de Binh Dinh, finalizaron con la evacuación forzosa de tres fértiles valles, cuya posición hubiera tenido una gran importancia estratégica.

Desde la perspectiva actual, está claro que el alto mando norteamericano en Vietnam no supo elaborar una estrategia antiguerrilla adecuada para el campo de batalla de Vietnam del Sur e infravaloró los problemas que tenía ante sí. A principios de siglo, el reputado estudioso alemán Karl von Clausewitz escribió: "Nadie debe provocar una guerra sin tener muy claro qué pretende obtener con ella y la forma en que piensa obtenerlo".

¿Quizás esperaban los generales norteamericanos eliminar todos los obstáculos naturales para moldear un campo de batalla más adecuado a sus necesidades, más apto para el empleo de su superior potencia de fuego? Si era así, ¿tenía sentido utilizar esta estrategia incluso en las regiones agrícolas más fértiles? A pesar de que el alto mando estadounidense siempre ha rechazado tal acusación, la duda subsiste.

Photosource

En un laberinto de túneles y pasadizos, los "ratas de túnel" buscaban a los vietcong sin saber qué les aguardaba tras el siguiente recodo. Izquierda: Con el rostro cubierto por una máscara antigás, un "rata" regresa a la superficie a tomar una bocanada de aire fresco. Abajo: El cadáver de un vietcong es arrastrado entre la maleza del Triángulo de Hierro.

La misión de limpiar los túneles se asignó al 242.º Destacamento Químico de la 1.ª División de Infantería. A esa unidad estaban asignados los temerarios "ratas de túnel", la única fuerza especial norteamericana adiestrada para combatir a los vietcong en su propio terreno. Armados sólo de pistolas, linternas y gases lacrimógenos, los "ratas" recorrieron casi 20 km de galerías en el curso de la operación y contribuyeron al descubrimiento de importantes depósitos de material. Se capturaron 60 000 cartuchos de pequeño calibre, más de 750 uniformes y 3 700 toneladas de arroz, suficiente para alimentar un ejército de 13 000 hombres durante un año.

Pero la aportación más importante de los "ratas" se produjo el 18 de enero, cuando los hombres del 1.er Batallón de la 5.ª de Infantería descubrieron un complejo de galerías al oeste del río Saigón, en el que se capturó la que el teniente general Jonathan Seaman definió como "la mayor cantidad de información de la guerra". Se trataba de millares de documentos secretos del Vietcong, con planes de futuros ataques, listas de simpatizantes y mapas detallados de Saigón y de la base aérea de Tan Son Nhut, así como documentos de identidad y todo tipo de salvoconductos y pases. En un golpe de suerte, los "ratas de túnel" descubrieron el cuartel general subterráneo del Vietcong en el distrito de Cu Chi. Tras explorarlo a fondo, los norteamericanos lo llenaron con gas CS, colocaron cargas explosivas y lo hicieron saltar por los aires.

Una daga desenvainada

La Operación "Cedar Falls" terminó de forma oficial el 26 de enero. Se habían arrasado más de 5 000 hectáreas de jungla, destruido 500 túneles y 1 100 casamatas, y dado muerte a 750 enemigos. El Triángulo de Hierro se convirtió, en palabras del general Seaman, en "desierto militar". Para evitar todo intento de reconstrucción, se autorizó a los cazabombarderos atacar cualquier cosa en movimiento en el área. El teniente general Bernard Rogers, autor del informe sobre la Operación "Cedar Falls", afirmó que, contra unas pérdidas propias de sólo 72 hombres, "se destruyó de forma definitiva una posición estratégica vital del enemigo".

Sin embargo, la realidad era que sólo la jungla fue destruida (pero apenas el 8 por ciento de ésta), y no los vietcong. El propio Rogers tuvo que admitir a continuación: "No pasó mucho tiempo antes de que el enemigo regresase. Sólo dos días después de que concluyese "Cedar Falls", sobrevolaba el Triángulo de Hierro en helicóptero cuando vi numerosas personas que parecían vietcong deambular por el área en bicicleta o a pie".

La observación de Rogers fue una amarga verdad: la retirada del Vietcong del Triángulo había sido una simple maniobra táctica. Es cierto que se destruyeron muchas galerías, pero ni siquiera los "ratas de túnel" percibieron la amplitud de la red subterránea. Sólo bajo la población de Ben Suc, que fue incendiada, arrasada por las excavadoras y bombardeada, permanecieron intactos unos 1 700 m de túneles. Los vietcong volvieron a vivir en sus viejas casamatas y empezaron a reconstituir sus líneas de comunicaciones con Camboya. La vegetación creció de nuevo y el Triángulo de Hierro volvió a ser un importante reducto comunista a 60 km de Saigón.

Robert Hunt Library

CAPÍTULO 33

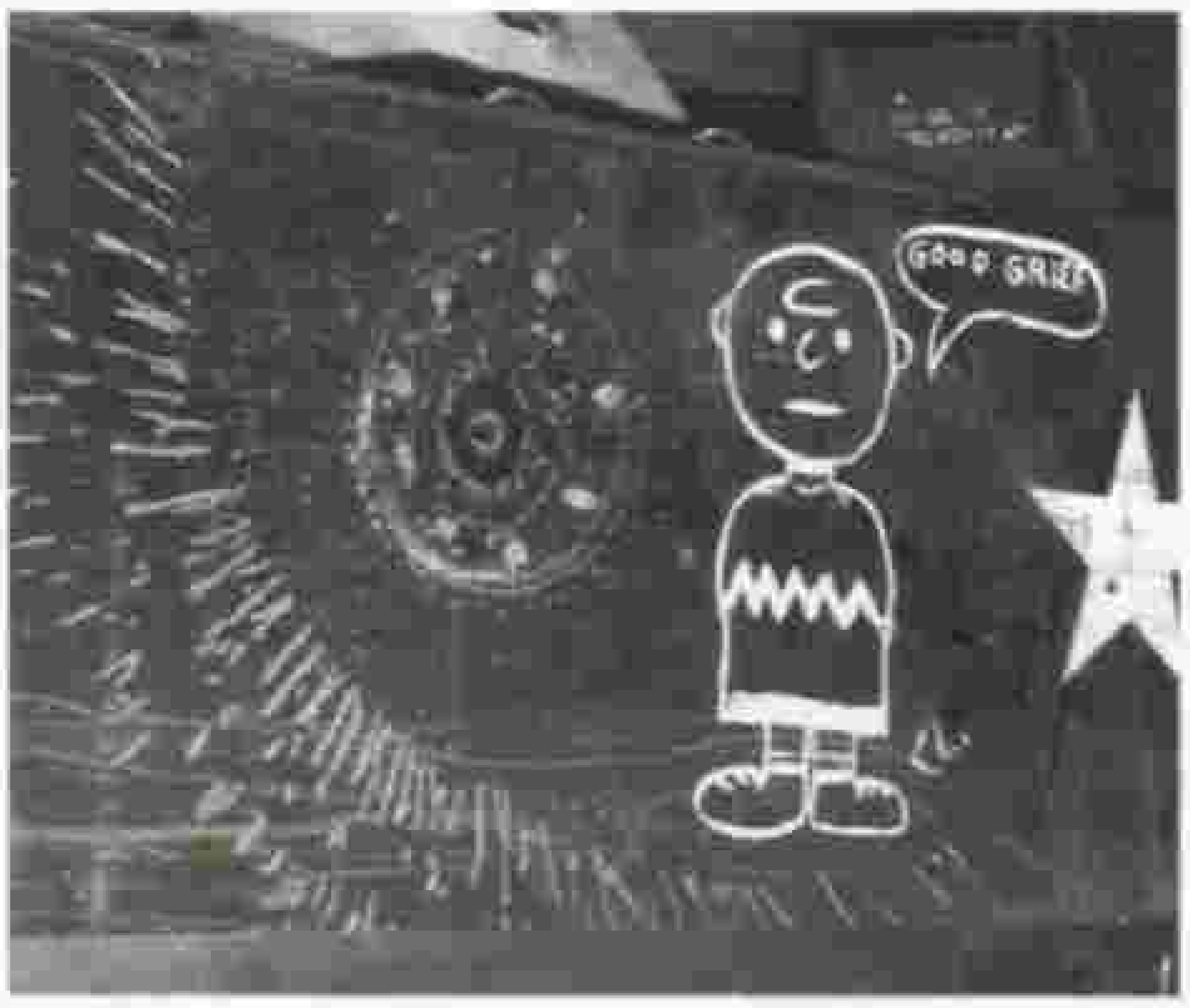
AMERICAN GRAFFITI

¿Fueron quizás las palabrotas que escribían los soldados norteamericanos en sus cascos y chalecos antibala la única verdad sobre Vietnam?

Tim Page

Tim Page

Tim Page



Se han escrito millones de palabras sobre la guerra: por los periodistas —tanto a favor como en contra de la misma—, por los generales en sus informes, por políticos —"halcones" y "palomas"— y por los historiadores, empeñados todavía hoy en analizar cada mínimo acontecimiento con la vana esperanza de encontrar alguna lógica. En campaña, seguramente los soldados utilizaron menos palabras. Se limitaron a escribirlas en la espalda de sus chalecos antibala, en sus cascos, en los carros de combate y en los flancos de los vehículos de transporte.

Agresivas o quejumbrosas, coloristas o triviales, estas informales anotaciones reflejaban lo que realmente pensaban los hombres de esa guerra que no conseguían ganar.

"¡Que se joda el comunismo!" y "¡Anda y que le den a Vietnam!" eran sus análisis instintivos de la política norteamericana. "Encuentra a esos bastardos y no dejes ni uno" o "Dispara y deja que sea Dios quien juzgue" eran sus interpretaciones de las tácticas adoptadas. Y, fuera quien fuese ese Tío Ho, seguro que le silbaban los oídos. En primer lugar y sobre todo, era un "mariconazo". Y todos los soldados estaban convencidos de que *"Ho Chi Minh ain't gonna win"* (Ho Chi Minh no ganará).

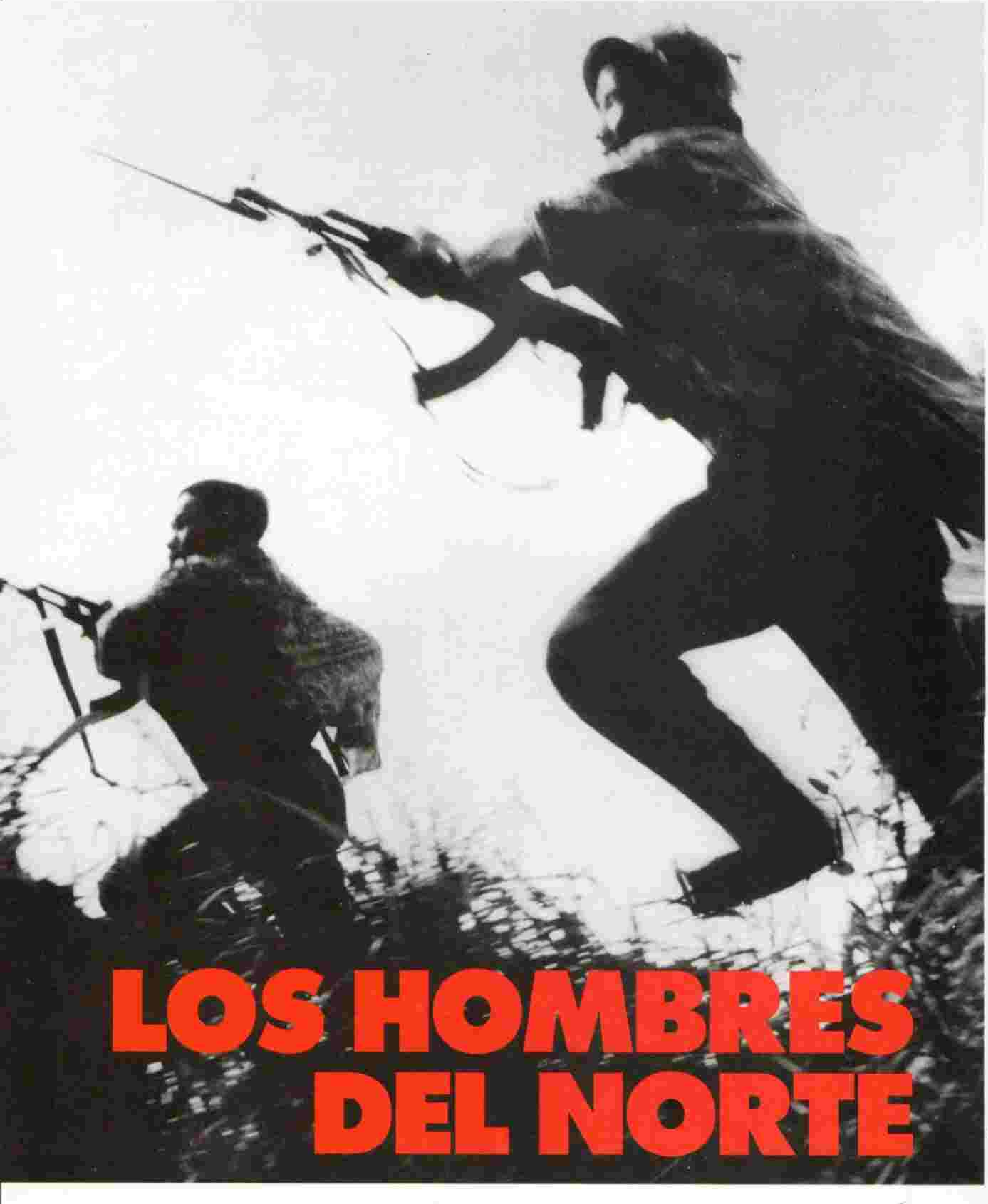
Un soldado negro había escrito en su casco "Caras amarillas, largaos", como si esos "caras amarillas" no estuvieran ya en su casa. Y debajo añadía, con amargura, "Nacido por casualidad" y dejaba a entender que, probablemente, moriría del mismo modo. O bien, estaba molesto por el hecho de que los negros no fuesen admitidos en el *"Viet Cong Hunting Club"*, "el Círculo de Caza de los vietcong".

Siniestras fauces de escualo erizadas de aguzados dientes adornaban la proa de carros de combate, aviones Phantom, helicópteros Huey y aerodeslizadores. Numerosas tripulaciones bautizaron a sus vehículos. Había un cañón llamado *"Abortion"* (aborto), un transporte de tropas apodado *"Mr Clean"* (Mister Limpio, probablemente en referencia a las operaciones de "limpieza" de áreas del Vietcong) y un carro bautizado *"The Turtle"* (la tortuga, por su blindaje).

Angustia y muerte

El transporte de tropas con la figura de Charlie Brown y su exclamación favorita (*"Good Grief!"*, o "¡por vida del chápiro!") fue alcanzado por un proyectil de carga hueca. Quizás, los hombres que estaban en su interior murieron pronunciando esas mismas palabras. Entre los soldados circulaba una tosca paráfrasis de la Biblia: "Señor, cuando camine por las sombras del valle de la muerte no temeré ningún mal...porque soy el peor hijo de puta del valle". Otros hombres simplemente anunciaban en sus cascos que eran un *"Texas Hippie"*, o bien un *"Soul Brother"* ("hermano del alma" de la gente de color), o, sin falsas modestias, un *"Number One"* (número uno), no se sabe bien en qué.

Cuando la situación en Vietnam se hizo cada vez más desesperanzadora, florecieron muchos símbolos de paz en los lugares más insospechados. Pero la forma de humor negro más brutal fue la del cartel fijado a los cadáveres acribillados de cuatro guerrilleros que se pudrían al sol. Decía en vietnamita: "carne de vietcong, a 300 piastras el kilo".



LOS HOMBRES DEL NORTE

Camera Press

Photosource

La larga marcha hacia el sur fue el inicio de años de sufrimientos y penalidades para el Ejército nordvietnamita. Los hombres de Hanoi ciertamente no eran fanáticos, sino sólo buenos soldados, capaces y decididos a ganar la guerra

El capitán Baldridge estaba en la otra ladera de la colina cuando oyó los disparos. Su primera tentativa de establecer contacto por radio con el teniente Darling fracasó. Luego, una voz gritó por la radio de la compañía: "Noviembre está herido de gravedad". El radiotelegrafista, el especialista de 4.ª clase James Ellis, utilizaba el nombre en código de Darling. Fue su última transmisión. Todos los hombres del grupo, salvo uno, murieron.

A pesar de las heridas, el soldado Robert J. Bickel consiguió arrastrarse hacia su sección. Pero sus invocaciones de ayuda no sólo atrajeron la atención de sus compañeros, sino también la de un hombre menudo, vestido de verde, que apareció detrás de un árbol, empuñó su fusil AK-47 y lo remató.

El capitán Baldridge consiguió alcanzar la cima de la colina. Desde allí, podía oír cómo los comunistas reían y gritaban más abajo. La patrulla del teniente Darling había sido aniquilada a 30 m del perímetro. Tres soldados se dirigieron hacia el enemigo, decididos a vengar a Bickel, pero se vieron en dificultades. Tras matar a los hombres de Darling, esta vez el enemigo no se había desvanecido como hubiese sido normal, sino que abrió fuego contra los recién llegados, hiriéndolos a los tres. Al amparo del cráter de una bomba, los tres soldados siguieron disparando hasta que dos de ellos se quedaron sin municiones y el tercero insertó su último cargador.

Era 1967 y aquellos "caras amarillas" no eran aquellos vietcong contra los que los norteamericanos estaban habituados a combatir. Se trataba de soldados del Ejército nordvietnamita que, empero, no era un ejército como los demás y, sobre todo, era muy diferente al norteamericano. Las diferencias *comenzaban ya en la cúspide del mismo. Los man*dos del Ejército nordvietnamita no eran esencialmente líderes militares. Eran políticos, hombres que habían consagrado su vida a la causa de la independencia vietnamita y deseaban dirigir un ejército revolucionario, motivado por los ideales del marxismo-leninismo y del nacionalismo. Según ellos, las ideas políticas de un soldado eran tan importantes como el arma que empuñaba.

En la página anterior: Los soldados nordvietnamitas también se adiestraban en la ejecución de asaltos a la bayoneta como los de la Primera Guerra Mundial. Arriba: Los nordvietnamitas llevaban consigo armamento pesado, incluidos cañones de campaña de 130 mm de fabricación soviética, que tenían un alcance superior al de los norteamericanos de 105 mm. Derecha: Nguyen Cong Dam (a la derecha) se ganó el título de "Intrépido Combatiente de 1.ª Clase, Exterminador de Yankees" al matar a 15 soldados norteamericanos durante un ataque a Cun Viet, en Quang Tri.

Camera Press

Elemento base de este ejército revolucionario eran los cuadros. Políticamente motivados, altruistas, con un elevado concepto de su misión, incansables e incorruptibles, tenían una influencia decisiva sobre sus respectivas unidades. Además de mandar a sus hombres, los organizaban, los educaban en las directrices del partido e intentaban potenciar su sentido de la responsabilidad.

Los oficiales nordvietnamitas debían tener una visión correcta de la política bélica, además de la estrategia, y debían actuar dejando a un lado cualquier interés personal. Estaban flanqueados por los comisarios políticos, agregados a cada unidad: pero, en el Ejército nordvietnamita, oficiales y co-

Photosource

Arriba: La población del Norte seguía el desarrollo de la guerra por los periódicos y los murales. Las esposas y las novias de los soldados buscaban con avidez noticias de sus seres queridos. En la página siguiente, arriba: Un grupo de reclutas marcha por las calles de Hanoi. En Vietnam del Norte no se dio la quema de cartillas militares. Abajo: De compras antes de partir para el Sur.

misarios estaban politizados *grosso modo* en la misma medida.

El recluta medio, casi siempre un campesino de unos 20 años, normalmente no era comunista. Los ideales en que estaba inmerso el mundo rural en que vivía eran más antiguos: una mezcla de budismo y confucionismo. Esta dimensión religiosa nunca entró en conflicto con el Estado. Por el contrario, el respeto por la autoridad estaba profundamente enraizado en la vida de la aldea, donde por tradición cada individuo subordinaba sus propios intereses a los de la familia. Ho Chi Minh era objeto de veneración casi universal, y la autoridad del gobierno de Hanoi era indiscutida. En cuanto a la ideología marxista, formaba parte del entorno de sus vidas.

En el Ejército nordvietnamita se dedicaba mucho tiempo al adoctrinamiento ideológico de los nuevos reclutas, aunque con frecuencia sin demasiado provecho. Un soldado nordvietnamita explicó: "Cuando el comisario político nos leía los textos revolucionarios (...) hablaba mientras que nosotros, sentados, fumábamos y pensábamos en nuestras cosas". A pesar de ello, el mensaje fundamental calaba en la audiencia: una revolución había dado la independencia a una mitad de Vietnam; la otra mitad aún debía ser liberada del yugo del imperialismo norteamericano. Más tarde comenzaron los bombardeos norteamericanos sobre el Norte y no hicieron falta más pruebas para convencer a los reclutas sobre la necesidad de combatir contra el invasor. Para el campesino medio nordvietnamita, los bombardeos constituían un ultrajante acto de agresión, y cualquier duda sobre la legitimidad de marchar hacia Vietnam del Sur para apoyar la "lucha del pueblo" contra el gobierno de Saigón se desvaneció como nieve al sol.

Muchos no regresarían

Sin embargo, no cabe pensar que los soldados del Ejército nordvietnamita estuvieran más preparados a marchar hacia Vietnam del Sur que los de cualquier otro ejército. Algunos desertaron cuando sus unidades recibieron la orden de movilización y fueron hallados en sus aldeas. Muchos estaban angustiados por la idea de que nunca más volverían a sus casas ni a ver a sus seres queridos. Pero los comisarios y los oficiales se esforzaron sobre todo por convencer a los hombres de la importancia de su misión y por mantener alta su moral.

En efecto, se necesitaba una gran presencia de ánimo para sobrevivir al viaje a lo largo de la lla-

mada Ruta Ho Chi Minh. Al igual que los guerrilleros del Sur, los soldados nordvietnamitas siempre habían llevado una frugal existencia, con pocas comodidades y mucho trabajo. Pero el viaje a lo largo de la Ruta casi siempre era una pesadilla más terrible que cualquier otra experiencia anterior. La jornada de marcha se iniciaba a las 03,30 de la mañana y terminaba al caer la noche, con una breve pausa para la comida.

La malaria hacía estragos

Llevar a la espalda una mochila de 40 kg en mitad de la jungla y por las montañas era una tarea penosa, y eso sin contar las serpientes, las sanguijuelas o los mosquitos. Las raciones se componían de arroz, un poco de carne o pescado salados, leche condensada, azucar y té. Cuando un hombre gozaba de buena salud, la rutina era soportable, pero una ampolla o un tobillo dislocado podían hacerla insoportable. Con todo, la peor enfermedad era la malaria. Se ha calculado que uno de cada diez soldados nordvietnamitas moría en el curso de la marcha a lo largo de la Ruta, y en su mayor parte a causa de la malaria. Los ataques aéreos enemigos eran, en comparación, una preocupación secundaria.

Cuando los hombres enfermaban, solían pedir que se les devolviese a sus casas, pero ello no les fue dado ni una sola vez. Si un soldado estaba incapacitado, se quedaba en una de las estaciones intermedias a lo largo de la Ruta para unirse a la siguiente unidad en marcha hacia el Sur apenas hubiese recuperado las fuerzas. De otro modo, continuaba penosamente adelante, ayudado por los otros dos "camaradas" de la célula a la que pertenecía. En efecto, los camaradas de las células de tres hombres, elemento básico tanto del Ejército nordvietnamita como de las formaciones del Vietcong, debían permanecer siempre juntos para ayudarse y vigilarse recíprocamente.

Cuando llegaban al Sur, las tropas nordvietnamitas estaban exhaustas y desmoralizadas, y necesitaban un período de reposo antes de poder entrar en combate. Por otro lado, debían superar el trauma de la otra realidad que les esperaba: pensaban que debían apoyar una insurrección popular y, en cambio, debían de permanecer ocultos en la jungla y evitar todo choque convencional con las fuerzas norteamericanas.

Incluso los contactos con los sudvietnamitas debían ser decepcionantes para los soldados nordvietnamitas. Se les indujo a considerarse como libertadores, y esperaban un recibimiento de héroes. En cambio, los campesinos del sur consideraban a sus hermanos del norte como catetos, a quienes es-

Photosource

LOS OBJETIVOS COMUNISTAS

La decisión de la clase dirigente nordvietnamita de apoyar la insurrección en el Sur tenía un objetivo primario e inmediato: la reunificación del país bajo el control comunista. Para los miembros del Politburó de Hanoi, Giap incluido (fotografía superior), la revolución se inició en los años treinta. La victoria de 1954 sobre los franceses era incompleta en tanto el país estuviese dividido por el Paralelo 17.

Desde principios de los años sesenta se ha debatido si el Norte no tendría además otros objetivos de mayor alcance. Hoy día puede asegurarse que el Politburó de Hanoi pretendía alcanzar de forma simultánea los objetivos históricos perseguidos por la clase dirigente vietnamita desde la Edad Media: mantener alejada a China y dominar Laos y Camboya. Es un hecho que a partir de 1975 Laos no ha tenido una política independiente y que Vietnam está en guerra con Camboya y China.

Antes de la intervención de Estados Unidos en 1965, los comunistas parecían rozar la victoria sobre el gobierno de Saigón. Sin embargo, al incrementarse el contingente norteamericano el objetivo se hizo más lejano y, ante todo, se hizo necesario expulsar a los estadounidenses. Vietnam del Norte se convirtió en una nación pacífica que había sido agredida por la mayor potencia militar del mundo, impresión que fue reforzada ante la opinión pública internacional por los excesos cometidos por los militares norteamericanos en la región.

tafaban sin piedad cuando les vendían provisiones. Incluso los vietcong eran aliados poco cómodos. Guerrilleros y soldados nordvietnamitas se burlaban mutuamente a causa de las diferencias de acento y costumbres, y ni siquiera los cuadros conseguían siempre cooperar, pues los mandos del Vietcong no aceptaban con facilidad la idea de que gente apenas llegada del Norte asumiese el mando.

No obstante, cuando se iniciaba la rutina del adiestramiento mejoraba la moral de las tropas nordvietnamitas. Sólo perduraba, inevitablemente, la nostalgia de casa. El servicio postal era lento e inseguro. En efecto, se necesitaban casi cuatro meses para que llegasen las cartas del Norte, y ello era un lazo demasiado frágil con los seres queridos. Los soldados nordvietnamitas pasaban gran parte de su tiempo hablando de las novias que habían dejado en el Norte: muchos llevaban consigo las descoloridas fotografías de unas chicas a las que no volverían a ver en años, y no pocos de ellos, nunca más.

Abajo: Un capitán del EVN. Se quitará los galones antes de partir para el Sur. Los oficiales gozaban de pocas ventajas respecto a los soldados.

Aparte de cuando llegaban noticias de casa, la monotonía de la vida en la jungla se interrumpía a veces con la aparición de un grupo de animación, que solía cantar himnos revolucionarios o representar comedias "edificantes". También había lecciones de dibujo, naturalmente inspiradas en el característico estilo del realismo socialista. Se pedía a los soldados que escribieran sobre temas ideológicos bajo la supervisión del comisario político. Durante el tiempo libre, jugaban al voleibol y, en raras ocasiones, se concedía un trago de licor de arroz. Por la tarde cantaban himnos, socialistas como es obvio, o bien escuchaban la radio. Las transmisiones preferidas eran los noticiarios internacionales (los *World Service*) de la BBC. Pero la mejor defensa contra la depresión era la proximidad de los compañeros de célula.

Extranjeros invasores

Cuando entraban en combate, los nordvietnamitas eran óptimos soldados. Los norteamericanos tenían ante sí enemigos tenaces, disciplinados y valientes. En la práctica, el Ejército de Hanoi era una máquina bélica muy eficaz. Es cierto que sus soldados no tenían otra alternativa que luchar, pero sus motivaciones eran muy fuertes, debidas en parte a los interminables sermones políticos y en parte a un arraigado nacionalismo común a todos los vietnamitas. Los hombres sabían por qué luchaban y confiaban en sus mandos.

Por otro lado, y a diferencia de lo que ocurría entre los norteamericanos, los nordvietnamitas se sentían apoyados por el tejido social. Los civiles respaldaban sin reservas esta guerra de liberación y creían firmemente en la victoria. Los soldados sabían que quienes permanecían en el Norte combatían y sufrían bajo las incursiones aéreas tanto como ellos. Aunque el Sur podía parecer a sus ojos una tierra extraña, estaban convencidos de que formaba parte de su país y de que todos los norteamericanos eran invasores extranjeros. Sin embargo, quizás el elemento más importante era la relación existente entre los soldados y los oficiales. Por ejemplo, en el EVN los mandos no llevaban distintivos de grado. Los oficiales gozaban de pocas ventajas y realizaban una vida similar en todo a la de sus hombres. La mayor parte demostraba una gran dedicación a su misión y era capaz de inspirar un sentimiento análogo en la tropa. En todo el Ejército de Hanoi nunca se produjo una agresión de un soldado a un oficial, mientras que entre las tropas norteamericanas el *fragging* (matar a un oficial odiado con una granada de fragmentación) llegó a convertirse en práctica corriente.

Según los mandos de Hanoi, el primer deber de los oficiales y de los comisarios políticos era estimular en los soldados el sentido del deber y una fuerte motivación que contrarrestase el hambre, la nostalgia de casa y las durezas de la vida militar. Luchar por el propio país es una tarea menos onerosa si se siente que ese sacrificio no es inútil.

GUERRA DE DESGASTE

¿Decidió el Politburo comprar la victoria con sangre?

El tipo de guerra practicada por Vo Nguyen Giap, comandante *de facto* de las fuerzas comunistas, se basaba en las teorías elaboradas por Mao Zedong unos treinta años antes para China. Mao teorizó una guerra bastante similar y la dividió en tres fases. Ante todo, los cuadros comunistas debían infiltrarse en las remotas áreas rurales y persuadir a la población local de que apoyara la revolución.

En la segunda fase, era necesario organizar bandas de guerrilleros que hostigaran a las fuerzas gubernamentales y llevaran a cabo ataques relámpago. Entonces, las tropas del Gobierno se dispersarían en un intento de controlar las líneas de comunicaciones y las principales aglomeraciones urbanas, pero serían incapaces de sofocar la insurrección a causa del apoyo proporcionado por la población a los guerrilleros.

Para llegar a la tercera fase, se debería esperar a que las tropas gubernamentales, demasiado dispersas, estuvieran cerca del derrumbamiento. En ese momento, los guerrilleros saldrían al descubierto y empeñarían al enemigo en un conflicto abierto.

En 1965 el Vietcong se encontraba de lleno en la segunda fase. La respuesta de Giap a la intervención norteamericana fue bastante cauta. Era consciente de que la movilidad y la potencia de fuego estadounidenses tendrían las de ganar en combates como el entablado en el valle de Ia Drang en noviembre de 1965. Durante todo 1967, su estrategia se centró exclusivamente en poner a prueba a las fuerzas norteamericanas y su voluntad de combatir. Entre tanto, un número siempre creciente de unidades del Ejército nordvietnamita cruzaba el Paralelo 17 a lo largo de la Ruta Ho Chi Minh. Estas fuerzas tenían dos objetivos. Ante todo, probar la capacidad de reacción de las Fuerzas Armadas norteamericanas. En segundo lugar, realizar una guerra de desgaste, única táctica capaz de infligir pérdidas de cierta relevancia al enemigo. En 1967, Giap sabía que la victoria se haría esperar, pero mientras tanto iba a demostrar a la opinión pública de EE UU que, por más que Westmoreland hiciese acopio de potencia de fuego, el ejército de campesinos vietnamita seguiría matando jóvenes norteamericanos.

EL KALASHNIKOV EN COMBATE

En manos de los vietcong y de los soldados nordvietnamitas, el fusil de asalto AK-47 se reveló un factor decisivo en emboscadas e intercambios de fuego

Considerado por muchos expertos como la mejor arma individual producida hasta ahora, el fusil de asalto AK-47 fue proyectado en la Unión Soviética en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. El Ejército Rojo había puesto un gran énfasis en la potencia de fuego y equipado muchas de sus unidades con gran número de subfusiles y ametralladoras pesadas, pero ya en los años treinta el Alto Mando era consciente del potencial de una nueva arma que, además de ser capaz de hacer fuego automático, fuese más precisa que los subfusiles.

En 1943 los soviéticos adoptaron la carabina SKS, que empleaba un cartucho de 7,62 mm x 39 que pesaba 43 gramos. Más tarde, y como esa carabina resultó demasiado pesada para el cartucho que utilizaba, el equipo de diseño de Mikhail Kalashnikov concibió una nueva arma, un fusil de asalto, al que se llamó AK-47 por Avtomat Kalashnikov y por el año de su entrada en servicio, si bien ya en 1946 se habían entregado algunos ejemplares. Desde casi todos los puntos de vista, el AK-47 era un fusil de asalto excepcional. La ausencia de vibraciones durante el fuego automático permitía disparar con precisión hasta una distancia de 300 m, y la presencia de pocas partes móviles en su sistema de funcionamiento por gases permitía desmontarlo y montarlo en el campo sin herramientas especiales. A pesar de los inconvenientes propios de la producción en serie, el AK-47 era un arma muy robusta y segura. Gran parte del mérito se debía al empleo de estampados de acero y acabados de madera de óptima calidad, capaces de absorber los daños derivados de una utilización intensa o poco ortodoxa.

Descrito con frecuencia como "el arma de los campesinos" porque lo empleaban las fuerzas guerrilleras abastecidas por el bloque del Este en todo el mundo, el AK-47 tenía dos modos de disparo: automático y tiro a tiro. El hecho de que la primera posición del selector fuese la automática refleja la preferencia soviética por el elevado volumen de fuego.

A partir del modelo original se produjo una serie de variantes. Las fuerzas comunistas en Vietnam usaron sobre todo la versión china del AK-47, llamada Tipo 56-1. A diferencia de la versión soviética, el Tipo 56 tenía el ánima del cañón cromada, lo que alargaba en gran medida la vida del arma, así como una bayoneta plegable articulada bajo la bocacha.

El AK-47 era el arma idónea para la naturaleza de la guerra en Vietnam. Los vietcong y los soldados nordvietnamitas aprovecharon al máximo sus cualidades durante los tiroteos y las emboscadas. La masiva potencia de fuego de los aviones y de la artillería norteamericana con frecuencia se revelaron impotentes en un conflicto en el que el éxito o el fracaso dependían muchas veces de los combates de infantería a corta distancia. Para muchos soldados norteamericanos, el ruido seco del seguro de un AK-47 era con frecuencia la única advertencia previa de la presencia de fuerzas enemigas en las proximidades.

Dotado de una elevada potencia de fuego, el AK-47 fue uno de los caballos de batalla de las fuerzas comunistas en el Sudeste Asiático.

FUSIL DE ASALTO AK-47 KALASHNIKOV

Longitud: 880 mm
Peso: 4,3 kg
Calibre: 7,62 mm
Funcionamiento: por gas
Alimentación: cargador de petaca de 30 cartuchos
Alza: regulada a 800 m
Velocidad inicial: 717 m por segundo
Cadencia de tiro cíclico: 600 dpm

ENTONCES Y AHORA

Associated Press

Phan Thi Kim Phuc sólo tenía nueve años cuando la pagoda en la que estaba escondida fue alcanzada por el *napalm*. Sus vestidos se encendieron. La fotografía de la niña desnuda que huye del pueblo devastado fue captada por Nguyen Kong (Nick) Ut. Esta imagen se difundió por todo el mundo y su autor ganó el premio Pulitzer. Phuc vive hoy en Ciudad Ho Chi Minh (la antigua Saigón) y el episodio todavía está vivo en su memoria. Corrió casi durante un kilómetro antes de ser socorrida y transportada a un hospital. Tenía el brazo izquierdo, el cuello y la espalda quemados, y permaneció en coma durante seis meses. Su estancia en el hospital se prolongó durante un año y medio, y las curas sólo terminaron años después, con una intervención de cirugía plástica en Alemania Occidental. Phuc, que es farmacéutica, todavía sufre migrañas. Visitó EE UU, donde fue tratada como una celebridad por las cadenas de televisión.

Topham Picture Library

La guerra de Vietnam dio al mundo algunas fotografías sensacionales, más atroces que las que había captado hasta entonces cámara fotográfica alguna. Sin embargo, muchas veces se plasmaron sólo breves instantes de la vida de gentes que sobrevivieron al conflicto. Entre tantas, se han elegido tres historias, imágenes que tenían que ver más con la muerte que con la vida.

La fotógrafa francesa Catherine Leroy captó la imagen de Vernon Mike, que busca con desesperación el latido cardíaco de un compañero muerto en la Cota 881. En 1982, 15 años más tarde, Catherine retrató a Mike en Prescott, Arizona. Vernon tenía entonces 35 años, se había casado tres veces y era padre de algunos niños, uno de ellos de 15 años. Tras el instante captado por la fotografía en la Cota 881, también Mike resultó alcanzado y quedó paralítico de una pierna. Todavía hoy tiene que caminar con la ayuda de un bastón. Su pensión de veterano y una pequeña guarnicionería le proporcionan lo necesario para vivir y cultivar su pasión por las motos. Las secuelas de Vietnam fueron profundas. Es imposible predecir qué rumbo hubiera tomado la vida de Vernon si no hubiese tenido que ir al frente, pero muchos veteranos se quejan de las cicatrices vitales que la guerra ha dejado en ellos.

Frank Spooner/Gamma

El jefe de la Policía sudvietnamita, Nguyen Van Ngoc Loan, se hizo famoso por esta fotografía en la que ejecuta sumariamente a un sospechoso. El fotógrafo Eddie Adams, que ganó el premio Pulitzer por haber captado la escena, descubrió más tarde que la víctima había matado a uno de los mejores amigos de Loan, un inspector de policía, y a toda su familia. Al parecer, la historia es cierta. Ocho años más tarde, Loan fue descubierto en Burke, un suburbio de Washington donde se ganaba la vida al frente de una pizzeria. Muchos dirigentes sudvietnamitas residen en la actualidad en Estados Unidos, incluido el ex primer ministro Cao Ky, quien posee un negocio de licores en Los Angeles. El infortunado sospechoso de la fotografía se ha hecho tristemente inmortal.

Associated Press

Associated Press

LLAMADA A LAS ARMAS

Impopular, injusto e influido por prejuicios raciales. Así fue el polémico sistema de reclutamiento que vistió de uniforme y mandó a la guerra a más de dos millones de norteamericanos

Chico, qué equivocación haber venido aquí". Éste era el pensamiento que me perseguía en julio de 1967, en Fort Dix (Nueva Jersey). Veintidós años, 15 kg de más, graduado en el colegio hacía apenas dos meses y alistado en el Ejército de EE UU hacía pocos días, me encontraba librando una lucha extenuante, física y mental, para intentar llegar, de alguna manera, al final de las ocho semanas previstas de adiestramiento básico en uno de los muchos campamentos de instrucción.

Además, la situación no mejoraba por el hecho de que los suboficiales adscritos a la instrucción (los *drill instructors*) dedicasen una "atención especial" a los reclutas. Nuestra compañía de instrucción se componía, en esencia, de tres tipos de soldados: quienes se habían enrolado en el Ejército por tres años para asegurarse tareas "no combatientes"; los que habían decidido "probar suerte" con esa especie de lotería que era el alistamiento bianual, y un grupo de miembros de la Guardia Nacional que, después de un período de instrucción de seis meses, volverían a la vida civil para un servicio de seis años a base de "campamentos de verano" de dos semanas y "reuniones" dos veces al mes.

El "espíritu de la bayoneta"

"Leepson, harías mejor en aprender cómo se dispara con esa arma", aullaba el sargento de mi sección en el polígono de tiro cuando yo no atinaba a disparar agrupado. O bien: "Leepson, si combates de esa forma contra los vietcong, nunca volverás con tu chica en Texas, como le ocurrió a Jones". O mejor: "Leepson, harías mejor en comprender el «espíritu de la bayoneta», porque irás a «*Tigerland*» para aprender a matar a los caras amarillas o te pasará como a Smith, que su próximo destino será un curso de mecánica de automóviles en Fort Jackson". *Tigerland* (Tigrelandia) era el centro de entrenamiento de guerra en la jungla, en Louisiana, un verdadero infierno. "¿Qué hago aquí?", me preguntaba a menudo, mientras mis 15 kg de más se derretían — junto con mi cerebro— hora tras hora, día tras día bajo el implacable sol de Nueva Jersey.

Yo era uno de los 1 776 910 reclutas de la guerra de Vietnam: es decir, desde agosto de 1964, en que el Congreso aprobó la llamada Resolución del Golfo de Tonkín por la que se autorizaba al presidente

Lyndon B. Johnson a que las tropas participaran directamente en el conflicto, hasta diciembre de 1972, cuando finalizó el alistamiento.

Desde que, a los 18 años, me inscribí en la oficina de reclutamiento de Elizabeth, en Nueva Jersey (uno de los millares de centros donde se seleccionaban a los jovenes en edad de servicio militar según los requisitos establecidos por el *Selective Service System*), había conseguido librarme durante cuatro años.

Había conseguido la prórroga por motivos de estudio. Un mes antes de la graduación en la *George Washington University*, recibí una carta de la oficina local de reclutamiento. Tras la graduación sería clasificado como I-A, es decir, listo para ser alistado, y todo daba a entender que pasaría directamente del *campus* a la guerra de Vietnam.

Tenía algunas alternativas. Podía enrolarme por tres años en el Ejército, en la Fuerza Aérea o en la Armada para asegurarme un puesto en segunda línea. "En los submarinos no hay vietcong", se acostumbraba decir en aquellas fechas. Podía obtener la remisión del servicio militar si daba clases en escuelas superiores; o si me casaba, o si entraba a formar parte del Cuerpo de Paz; o bien si me inscribía en un curso de perfeccionamiento postuniversitario. Podía ingresar en la Guardia Nacional o en la Reserva. Podía declararme objetor de conciencia o fingirme mentalmente inestable, o bien homosexual. Como último recurso, podía huir al extranjero

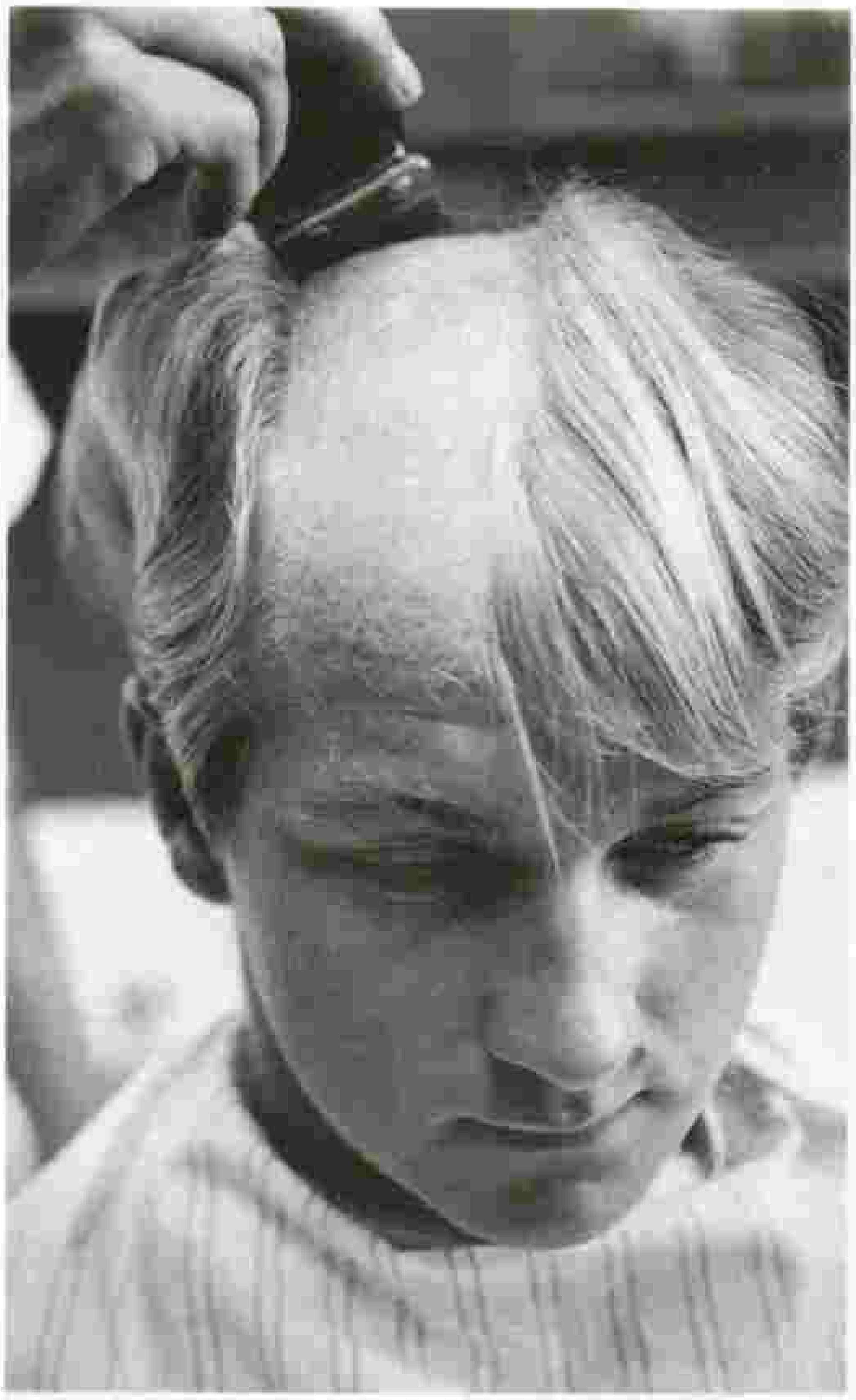
CLASES DE ALISTAMIENTO

La clasificación efectuada por las oficinas de alistamiento era determinante para el futuro de los hombres: de acuerdo con ella, los responsables asignaban los jóvenes a las distintas unidades. Éstas eran las principales categorías:

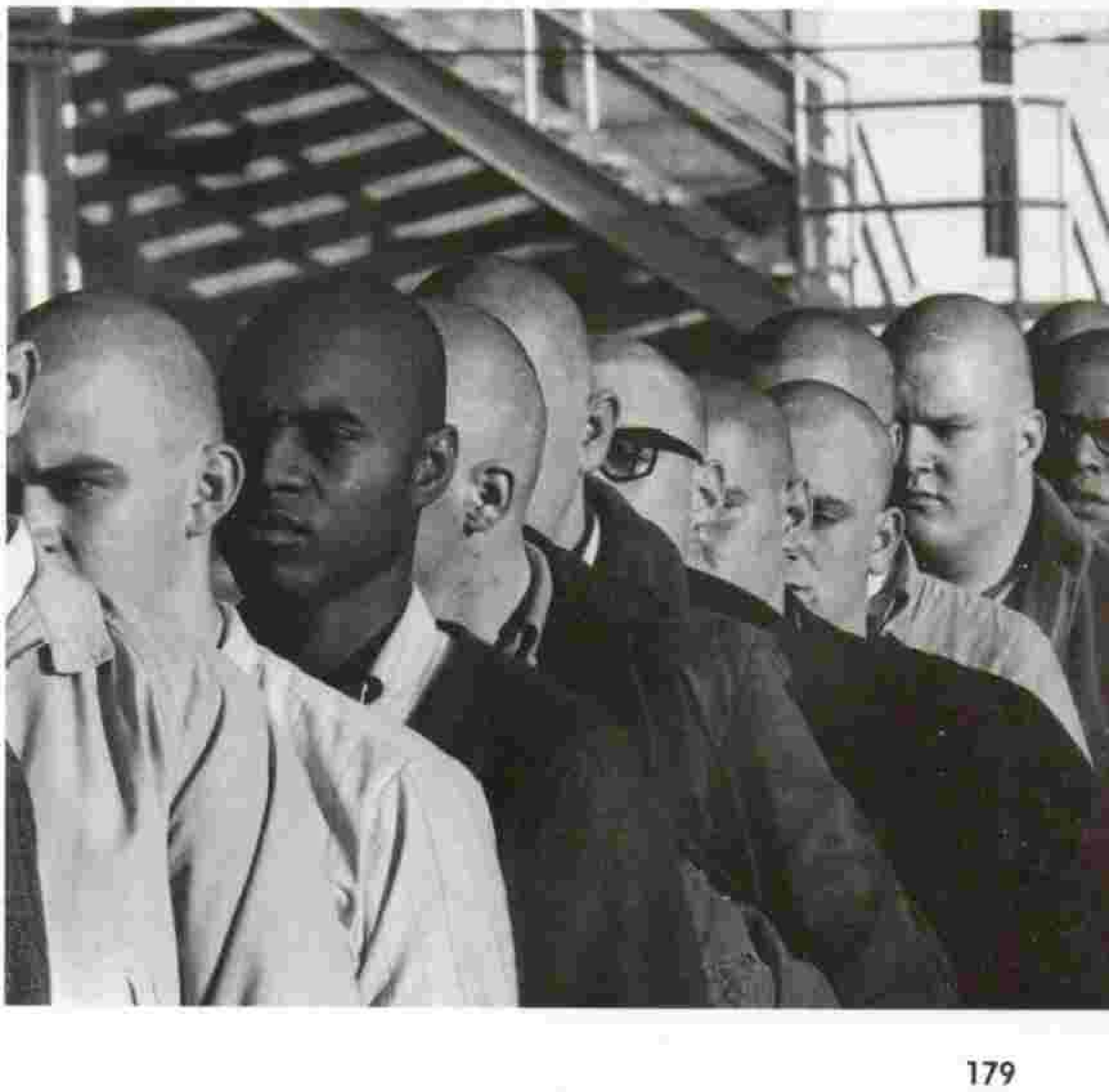
I-A Apto para el servicio militar.
I-A-O Objetor de conciencia, apto sólo para el servicio militar no combatiente.
I-C Miembro de las Fuerzas Armadas en la patria, destinable a la Vigilancia Costera y Geodésica o a la Sanidad Pública.
I-D Miembro de la Reserva o estudiante sometido a preparación militar.
I-O Objetor de conciencia, apto sólo para servicios civiles relacionados con la salud pública, la seguridad o el interés nacional.
I-S Estudiante con prórroga (escuelas superiores).
I-W Objetor de conciencia encuadrado ya en servicios civiles relacionados con la salud pública, la seguridad o el interés nacional.
I-Y Recluta apto para el servicio militar, pero cualificado sólo para casos de guerra o de emergencia nacional.
II-A Recluta con prórroga a causa de su ocupación civil (excluida la agricultura y los motivos de estudio).
II-C Recluta con prórroga por su actual ocupación agrícola.
II-S Recluta con prórroga por motivos de estudio.
III-A Recluta padre de uno o más hijos; o bien, recluta con prórroga a causa de la extrema indigencia de las personas a su cargo.
IV-A Recluta que ha cumplido el servicio; o bien, hijo único.
IV-B Funcionario estatal con prórroga por ley.
IV-C Extranjero.
IV-D Sacerdote o estudiante de teología.
IV-F Recluta no apto para ningún servicio militar.
V-A Recluta que ha superado los límites de edad para el servicio militar.

TESTIMONIO

Marc Leepson se alistó el 20 de junio de 1967 y fue asignado a una compañía de servicios administrativos en Qui Nhon.

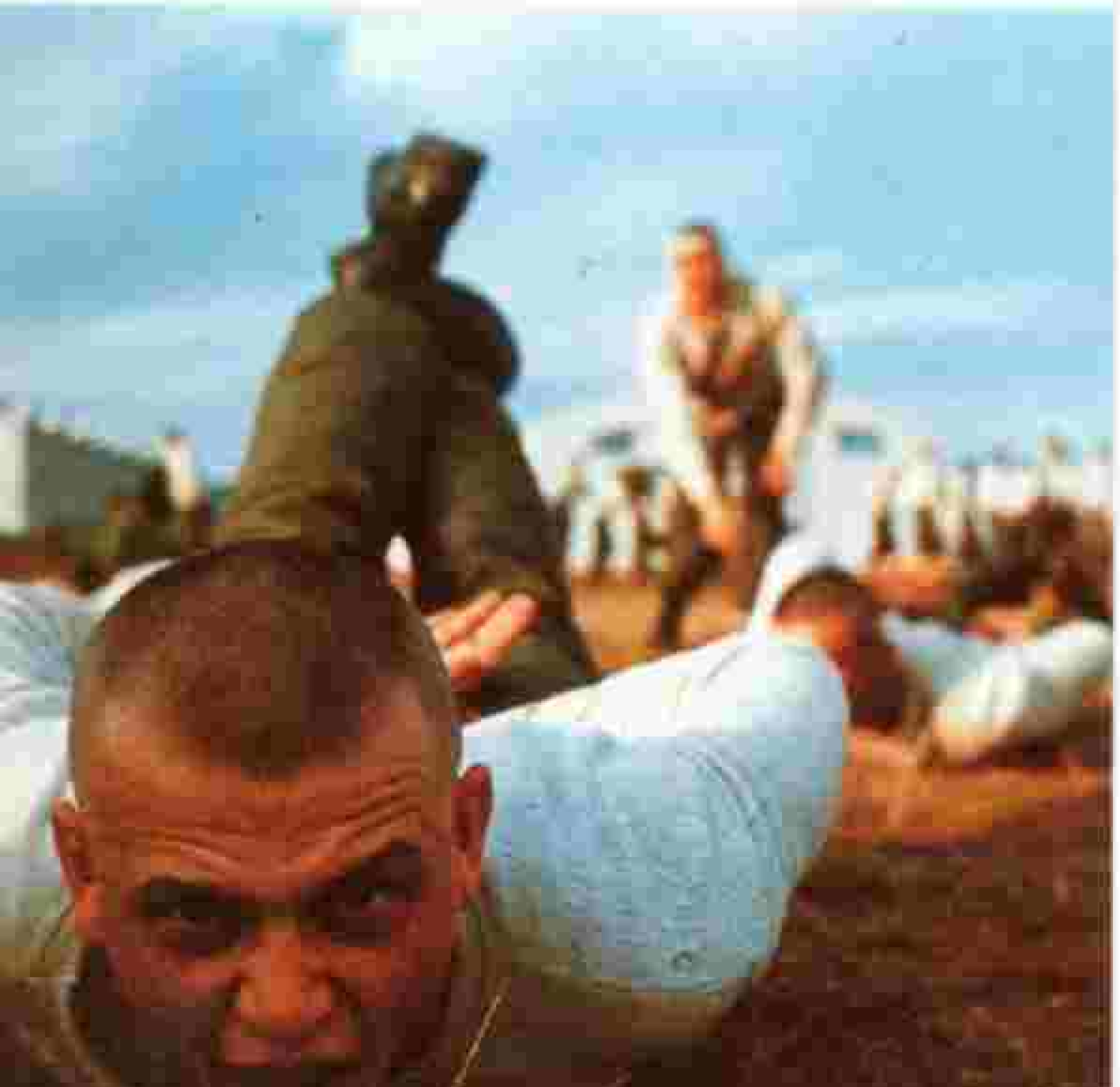


Algunos reclutas recurrieron a acciones extremas para eludir el alistamiento. Uno fingió una úlcera de estómago bebiéndose medio litro de su propia sangre y vomitándola en plena revisión médica. El ingreso en el Ejército se celebraba con un rapado al cero (derecha). Tras conocer a sus compañeros (abajo), los reclutas quedaban bajo la tutela de los instructores (en la página anterior).



Izquierda: Destinados a combatir en las colinas y los arrozales del I Cuerpo, los reclutas se familiarizan con el fango y el cansancio durante la instrucción básica del Cuerpo de Infantería de Marina.

Izquierda: Un instructor enseña a los nuevos reclutas el empleo del fusil. En 1969, un informe del Pentágono constataba que el porcentaje de muertes entre los reclutas era casi el doble que entre los soldados profesionales.



Izquierda: Los instructores estaban decididos a reforzar la resistencia física de reclutas. La desigualdad intrínseca del sistema de alistamiento hacía que la mayor parte de los reclutas perteneciese a las clases trabajadoras y tuviese un bajo nivel de escolarización.

o hacerme prófugo en el propio país. Decidí probar suerte con el alistamiento.

"¿Estás seguro de lo que estás haciendo?", me preguntó el empleado de la oficina de enganche de Washington, el 20 de junio de 1967, el día de mi 22 cumpleaños. Iba a firmar un documento en el que aceptaba el alistamiento apenas fuera posible. Había decidido que era mejor partir enseguida para los dos años de servicio antes que esperar que el Tío Sam viniera a buscarme. Por tanto, firmé la instancia.

La orden de movilización llegó una semana después. Debía presentarme en la oficina de alistamiento de Elizabeth en un plazo de ocho días para ser enviado junto a otros reclutas al Centro de Admisión y Selección de las Fuerzas Armadas en Newark. A mí, como a los otros, sólo se me permitió llevar una bolsa de mano con lo necesario para el aseo y una muda.

Mi madre me acompañó a la oficina de alistamiento aquella mañana. Salimos en un autobús a las 08,00, y seis horas más tarde ya había superado la inspección médica y jurado fidelidad a la bandera y a los Estados Unidos de América. En aquel momento me convertí en el soldado raso E-1 Leepson, número US 51979277.

Corte de pelo, uniforme y vacunas

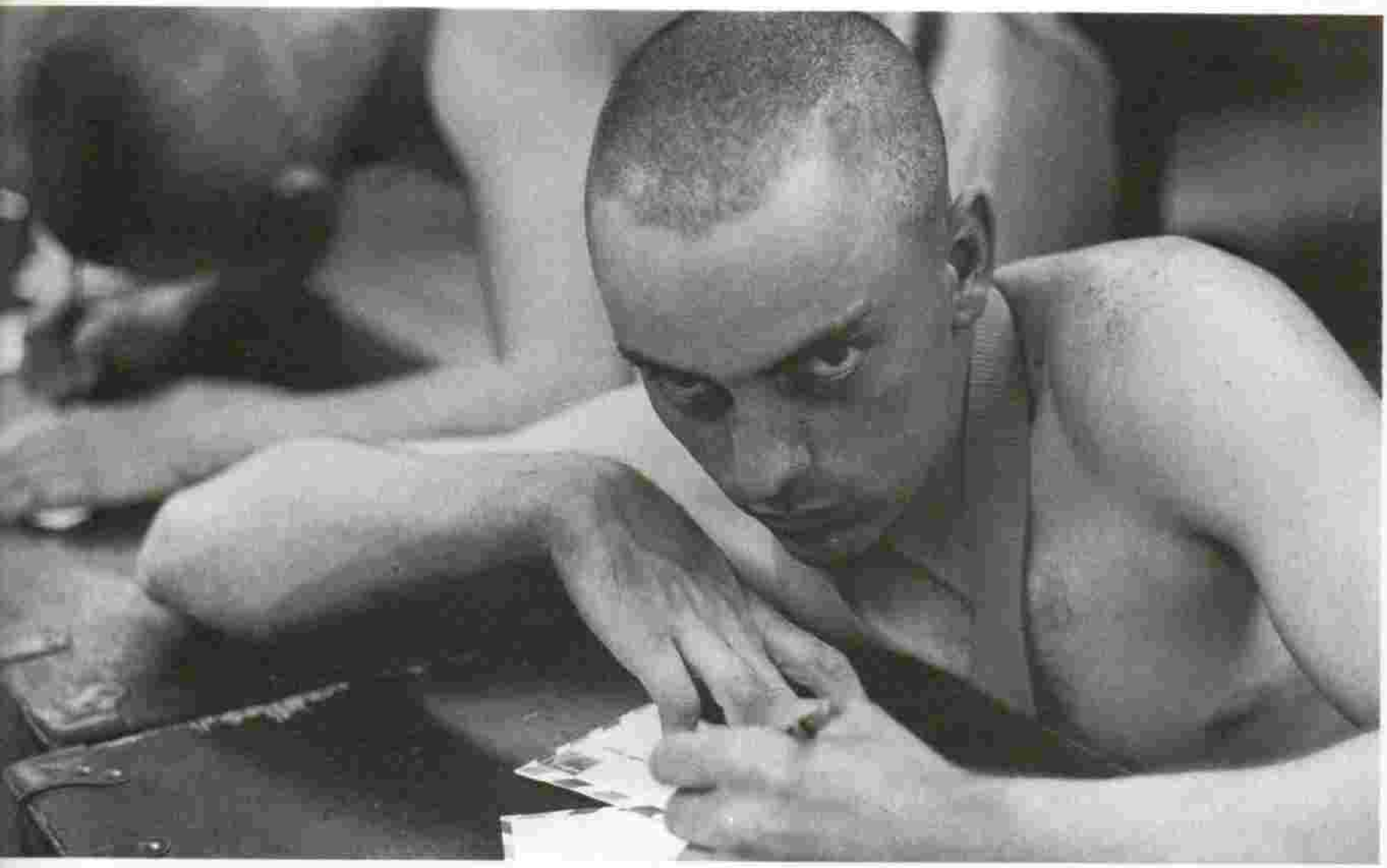
En un autobús sobrecargado, iniciamos el viaje de 90 minutos hasta el Centro de Instrucción de Infantería de Fort Dix. Tras un corte de pelo "militar" y diversas vacunas, me entregaron un uniforme y hube de escuchar una serie de conferencias. Luego, realizamos una serie de pruebas de aptitud y para determinar nuestro coeficiente de inteligencia. Finalmente, fui llamado a otra sala junto a una veintena de compañeros. Un oficial nos dijo que habíamos obtenido una buena puntuación y que teníamos la posibilidad de ingresar en el curso de oficiales. Bastaba con firmar por otro año más. Yo me negué. Luego rechacé también un reenganche por tres años que me hubiera garantizado un puesto en segunda línea.

Ocho interminables semanas

Tras cuatro días de selección fui asignado a una compañía de instrucción, siempre en el interior de la base, junto a un grupo de 200 soldados. Fui encuadrado en la Compañía A del 3.er Batallón de la 5.a Brigada de Entrenamiento. Y comenzaron ocho interminables semanas.

En realidad, sólo las dos primeras fueron infernales. Una vez mejorada mi forma física, todo se hizo más soportable: las marchas forzadas, las carreras y también las interminables sesiones de orden cerrado. Al final me di cuenta que los instructores "ladraban pero no mordían", y entonces la tensión psicológica se aligeró notablemente. Entendí el "espíritu de la bayoneta", estudié los manuales de armas, aprendí a utilizar el fusil M14 y otras muchas cosas. Una vez acabadas las ocho semanas, sólo me faltaba obtener la graduación para luego pasar otras ocho semanas de instrucción en un campamento específico, en un curso denominado "entrenamiento individual avanzado" (AIT, o *Advanced Individual Training*).

Dos días antes de la graduación, comenzamos a recibir las órdenes de destino. Yo fui convocado una tarde, después de la teórica.



"Leepson, Smith, Jones, Wilson, reunión en el Edificio C para recibir los destinos", nos dijo el instructor. Allí acudimos los cuatro, ocultando nuestro normal nerviosismo. Yo me aferraba a la esperanza, sugerida cierto día por un instructor amigo, de ser elegido para un AIT de artillería. O, aún mejor, si tenía suerte, para la escuela de la Policía Militar. Sabía que, el día antes, un recluta de la 1.ª Sección había sido destinado a la escuela de la PM. Sólo rezaba para que no me enviasen al temido IIB de Fort Polk: la MOS (*Military Occupational Speciality*, es decir, la Especialización Militar Profesional) de la Infantería. Llegamos al Edificio C, nos sentamos y comenzó la espera. Por fin, entró en la sala un administrativo, un especialista de 4.ª clase (un empleo de nivel retributivo similar al de un cabo, pero sin autoridad de mando) que nos dijo: "Chicos, he aquí vuestros Modelos 201, con toda la documentación militar oficial, incluidos vuestros destinos. Abridlos sólo cuando os lo diga el sargento Barnes".

Los mandaron a Tigerland

El especialista de 4.ª clase nos tendió unos sobres amarillos y se marchó. Naturalmente, los abrimos enseguida. Contenían diversos folios de órdenes ciclostiladas, llenas de números y letras en código. Luego vi mi nombre en una de las hojas. Estaba subrayado en rojo. Leí: "USATC ENGR FT LEONARD WOOD MO FOR TNG IN MOS 70A10, LEEPSON MARC N". Conocía lo bastante las abreviaturas en uso en el Ejército para comprender qué decía: "Marc N. Leepson. Centro de Instrucción de Ingenieros de Fort Leonard en Wood (Missouri) para en-

Arriba: Una oportunidad para escribir a casa. Según las autoridades norteamericanas, el reclutamiento no sólo debería proporcionar hombres a las Fuerzas Armadas, sino que se había concebido también para remediar la "pobreza subterránea": lejos de mejorar su formación humana, quienes no llegasen al 31 por ciento de respuestas correctas en las pruebas escritas eran enviados al frente. Incluso aquellos que eran manifiestamente inaptos para el combate recibieron un fusil y fueron enviados a Vietnam (derecha).

Colorific/Rentmeester

Camera Press

Izquierda: Una vez concluido el adiestramiento, nuevos reclutas embarcan en un avión en la base de Travis, con destino a Vietnam. Cuatro hombres de cada seis eran negros, probables víctimas del "Proyecto 100 000" de Robert McNamara, una tentativa evidente de retirar de las calles a los más desfavorecidos y enviarlos a luchar en la otra parte del mundo.

¿RECLUTAMIENTO INJUSTO?

Ante la creciente intervención norteamericana en Vietnam y el también creciente número de ataúdes que regresaban a la patria, muchos ciudadanos estadounidenses comenzaron a criticar un sistema de llamada a filas que parecía hecho para discriminar entre ricos y pobres

Durante la guerra de Vietnam, 26 800 000 jóvenes fueron declarados aptos para el servicio militar obligatorio, de acuerdo con la legislación de alistamiento selectivo de 1948. Un total de 8 720 000 de jóvenes se ofrecieron voluntarios y 2 215 000 lo hicieron por fuerza. Los restantes 15 980 000 hombres consiguieron librarse de Vietnam. Sin embargo, a diferencia de lo que se suele creer, desde el punto de vista técnico sólo el 3,5 por ciento (poco más de 570 000) fueron declarados prófugos porque no se presentaron a filas o habían huido al extranjero. Más significativo es el hecho de que 15 410 000 jóvenes obtuvieran prórroga legal, la exoneración o la inhabilitación para el servicio militar.

Hubo quien se declaró objetor de conciencia, quien se casó o se automutiló: pero el sistema utilizado con mayor frecuencia para evitar el alistamiento fue la inscripción en escuelas superiores o en la universidad.

Sólo el 23 por ciento de los estudiantes y el 45 por ciento de los graduados empuñaron las armas. Los primeros pertenecían a las clases acomodades de la sociedad norteamericana y pronto quedó claro que el mayor peso de la guerra caería sobre las espaldas de las clases menos favorecidas.

La desigualdad del sistema de leva tuvo su expresión más característica en el famoso "Proyecto 100 000" del secretario de defensa Robert McNamara, aprobado en 1966, que pretendía a todas luces utilizar las Fuerzas Armadas como "sumidero" de los menos dotados.

Frente a las crecientes protestas, se llevaron a cabo algunas tentativas de remediar las injusticias más flagrantes. La exoneración del servicio para los graduados se abolió en 1967, y en diciembre de 1969 se introdujo un sistema de sorteo. Otras exoneraciones, como la de los estudiantes de colegios superiores, se cancelaron en 1971. Pero ya era demasiado tarde para que el sistema de llamada a filas fuera equitativo. En enero de 1973, la Administración Nixon se vio obligada a introducir un procedimiento de alistamiento exclusivamente voluntario.

trenamiento en MOS 70A10". Sabía bien lo que quería decir "MOS", pero no tenía la más remota idea del significado de la sigla 70A10. Había oído hablar de IIB. Cuando un administrativo pasó junto a mi asiento, le pregunté con voz temblorosa: "¿Qué quiere decir 70A10?". Nunca olvidaré sus palabras: "Como yo, administrativo".

No puede ser, pensé. Los reclutas no van a destinos como ése: es necesario firmar por más años. Al menos así lo había dicho el sargento de enganche a un recluta que había firmado por tres años para asegurarse la admisión en una escuela de administrativos. Miré de nuevo las órdenes. Estaba escrito MOS 70A10. "Como yo", había dicho el administrativo.

Mientras reflexionaba sobre este inesperado golpe de suerte, comencé a dudar. Era como si me hubieran quitado la espada de Damocles de encima de la cabeza, como si me hubieran conmutado una sentencia de muerte. Miré a mi alrededor sorprendido. Mis tres compañeros estaban mudos. Los tres irían a Tigerland. Por pudor intenté no exteriorizar mi alegría.

Abandonamos el edificio y nos dirigimos hacia el área de nuestra compañía. Mis compañeros intentaban tomar con filosofía sus destinos, y yo, disimular mi buena suerte. Pero, una vez que llegamos al dormitorio, no conseguí contenerme más y empecé a saltar y a gritar la buena noticia. Luego telefoneé a mi chica, y a mis padres. Hubo lágrimas de alivio a ambos lados del teléfono.

"¡Mecanógrafos de combate!"

Las ocho semanas del curso de oficinistas en Fort Wood ("*Lost in the woods*", o perdido en los bosques, como le llamaban), en los montes Ozark, me parecieron paradisíacas en comparación con la instrucción básica. Nuestra compañía se componía de una mitad de reclutas y otra mitad de voluntarios. Casi todos los primeros eran graduados, como yo. Teníamos más tiempo libre que en el curso básico, y la atmósfera era cordial. El comandante de nuestro batallón, sin embargo, era un ogro. Nos ordenaba realizar orden cerrado y largas marchas antes del amanecer, entre una lección y otra, y también por la tarde. Aún recuerdo algunas de las canciones de marcha: "Somos mecanógrafos", aullaba el sargento. Y nosotros respondíamos: "Mecanógrafos de combate".

Además del ejercicio físico, nuestra jornada se completaba con lecciones sobre la redacción de informes. Pasadas las ocho semanas, el 14 de noviembre de 1967, mis compañeros y yo recibimos la licencia en la escuela. Los 200 debíamos presentarnos el 13 de diciembre en la Estación de Destinos del Ejército, en la base de Oakland, California. De allí nos enviarían al 90.º Batallón de Destinos del Ejército, en Long Binh, República de Vietnam.

Realmente tuve mucha suerte. Pasé mi año de servicio en Vietnam ocupado en un trabajo administrativo en la 527.ª Compañía de Servicios de Personal, en la relativa tranquilidad de Qui Nhon. Debíamos realizar muchos turnos de guardia.

Finalmente, logré descubrir por qué el Ejército no me envió a Tigerland. Un día, mientras ojeaba mi Modelo 201, observé que había obtenido una puntuación muy alta en las pruebas de aptitud en trabajos de oficina, mientras que conseguí una muy baja en los de infantería. Así de sencillo.

DUELO AEREO SOBRE VIETNAM DEL NORTE

USAF

En 1967, la Fuerza Aérea norteamericana decidió lanzar la Operación "Bolo", es decir, soltar sobre Vietnam del Norte la "Wolfpack" (manada de lobos), los F-4E Phantom II de la 8.ª Ala Táctica de Caza

CAPÍTULO 36

TESTIMONIO

El general de brigada Robin Olds, comandante de la 8.ª Ala Táctica de Caza, dirigió la Operación "Bolo". Piloto reputado y con cuatro derribos en su haber, fue uno de los aviadores más famosos de la guerra de Vietnam y todo un mito para la opinión pública.

TESTIMONIO

Durante la Operación "Bolo", el coronel Chappie James, al mando de la patrulla "Ford", encabezó la segunda oleada de F-4 y estuvo en lo peor de los combates. Más tarde, fue el primer hombre de color llegado al generalato en la Fuerza Aérea de EE UU.

TESTIMONIO

El comandante Phillip P. Combies era el radarista del Phantom "Rambler 04". Formó parte de la tercera oleada de F-4, mandada por el capitán Stone, y desde su asiento trasero disfrutó de una posición ideal para contemplar el desenlace de aquel combate aéreo.

P. Chinnery

P. Chinnery

Arriba: Robin Olds añade al fuselaje de su Phantom otra estrella roja, símbolo de un MiG derribado. Izquierda: Misiles aire-aire Sparrow, listos para ser montados en un Phantom. Página 183, arriba: El rostro de un aviador, iluminado por las luces del panel de instrumentos. Abajo: Unos pilotos de Phantom muestran su alegría tras derribar dos MiG.

En las primeras horas del 2 de enero de 1967, el coronel Robin Olds centró su Phantom en las líneas medianeras de la pista de la base de la Real Fuerza Aérea tailandesa (RTAF) de Ubon. Tras advertir a su compañero, soltó los frenos y movió las palancas de gases a plena poscombustión. Mientras rodaba sobre la pista y alzaba el vuelo, docenas de Phantom se situaban en posición de despegue. La "Wolfpack" (manada de lobos) de la 8.ª Ala Táctica de Caza se disponía a dejar su guarida.

El objetivo de la operación, denominada "Bolo" en código, era obligar a los cazas a reacción MiG nordvietnamitas a entablar combate. Desde hacía demasiado tiempo, los MiG, de fabricación soviética, constituían una seria amenaza para los bombarderos norteamericanos en misión sobre Vietnam del Norte. Los pilotos de caza norteamericanos tenían la sensación de que restricciones políticas y burocráticas les impedían atacar los aeródromos nordvietnamitas, de tal modo que los cazas enemigos podían atacar a placer a los bombarderos norteamericanos y obligarles a soltar sus bombas antes de llegar a sus objetivos. Los pilotos estadounidenses consideraban que ya había llegado el momento de dar una lección al enemigo. La Operación "Bolo" debía servir para sorprender a la caza enemiga. Un total de 56 F-4 Phantom II de la 8.ª Ala Táctica de Caza se dirigieron hacia el norte haciéndose pasar por aviones de ataque F-105 Thunderchief: los mismos códigos de radio y frecuencias de transmisión, la misma ruta de aproximación, idénticos aviones cisterna y una cota similar. A los nordvietnamitas les parecería el ataque de una fuerza de cazabombarderos F-105 de la Operación "Rolling Thunder". Cuando se dieran cuenta del engaño, sería demasiado tarde.

Cortar la retirada de los MiG

La Fuerza Oriental de F-4 de la 366.ª Ala Táctica de Caza tenía la misión de cubrir dos de los aeródromos y cortar la retirada de los MiG hacia el norte. La Fuerza Occidental, que comprendía la "Wolfpack", debía llegar al área en patrullas de cuatro Phantom, a intervalos de cinco minutos entre una y otra. No era una misión fácil. En efecto, los norteamericanos se encontrarían frente al nuevo MiG-21 "Fishbed", con sus misiles aire-aire "Atoll" y su superior maniobrabilidad.

Las condiciones meteorológicas tampoco eran favorables, pero la operación se desarrolló como estaba previsto y los MiG despegaron para interceptar a los supuestos incursores apenas los cazas entraron en el espacio aéreo de Vietnam del Norte. En cambio, se encontraron frente a una formación de Phantom.

El famoso piloto de caza Robin Olds vio así el combate:

"La batalla se inició cuando los MiG comenzaron a salir del techo de nubes. Para mí desgracia, el primero en aparecer lo hizo en mi posición de las «6 en punto». Creo que se trató más de una casualidad que de una táctica precisa. En efecto, en los minutos siguientes salieron de las nubes otros muchos MiG en diversas posiciones.

"Tuve suerte. La patrulla que me seguía miró hacia abajo, vio el MiG e intentó atraer su atención. Rompí a la izquierda, lo bastante fuerte como para

apartarme de su línea de tiro, esperando que mis puntos se encargasen de él. Entretanto salió otro MiG de las nubes, en un viraje abierto más o menos en mis «11 en punto» y a unos 2 000 m de distancia. Iba a meterse de nuevo en las nubes y yo hice ademán de seguirlo.

"Le disparé dos Sidewinder"

"Mientras tanto, un tercer avión enemigo apareció en mis «10 en punto», de izquierda a derecha: en otras palabras, casi en dirección opuesta. El primer MiG se esfumó y di plena poscombustión para intentar colocarme en posición de ataque contra este nuevo enemigo. Encabrité el avión 45°, en el interior de su viraje. Él estaba virando a la izquierda, de modo que tiré de la palanca y alabeé a la derecha. Esto es, realicé un tonel vectorial. Gracias a esta maniobra, me encontré encima suyo, medio invertido, y aguanté hasta que el MiG prosiguiese el viraje, calculando los tiempos de forma que, si conseguía seguir virando detrás de él, me situase a su popa en un ángulo de unos 20°, a unos 1 350 ó 1 500 m. Eso fue exactamente lo que ocurrió. Con franqueza, creo que ni siquiera me había visto. Me encontré detrás suyo y más bajo. Su silueta se recortaba nítidamente contra el sol cuando lancé contra él dos misiles Sidewinder, uno de los cuales hizo impacto y le arrancó el semiplano derecho."

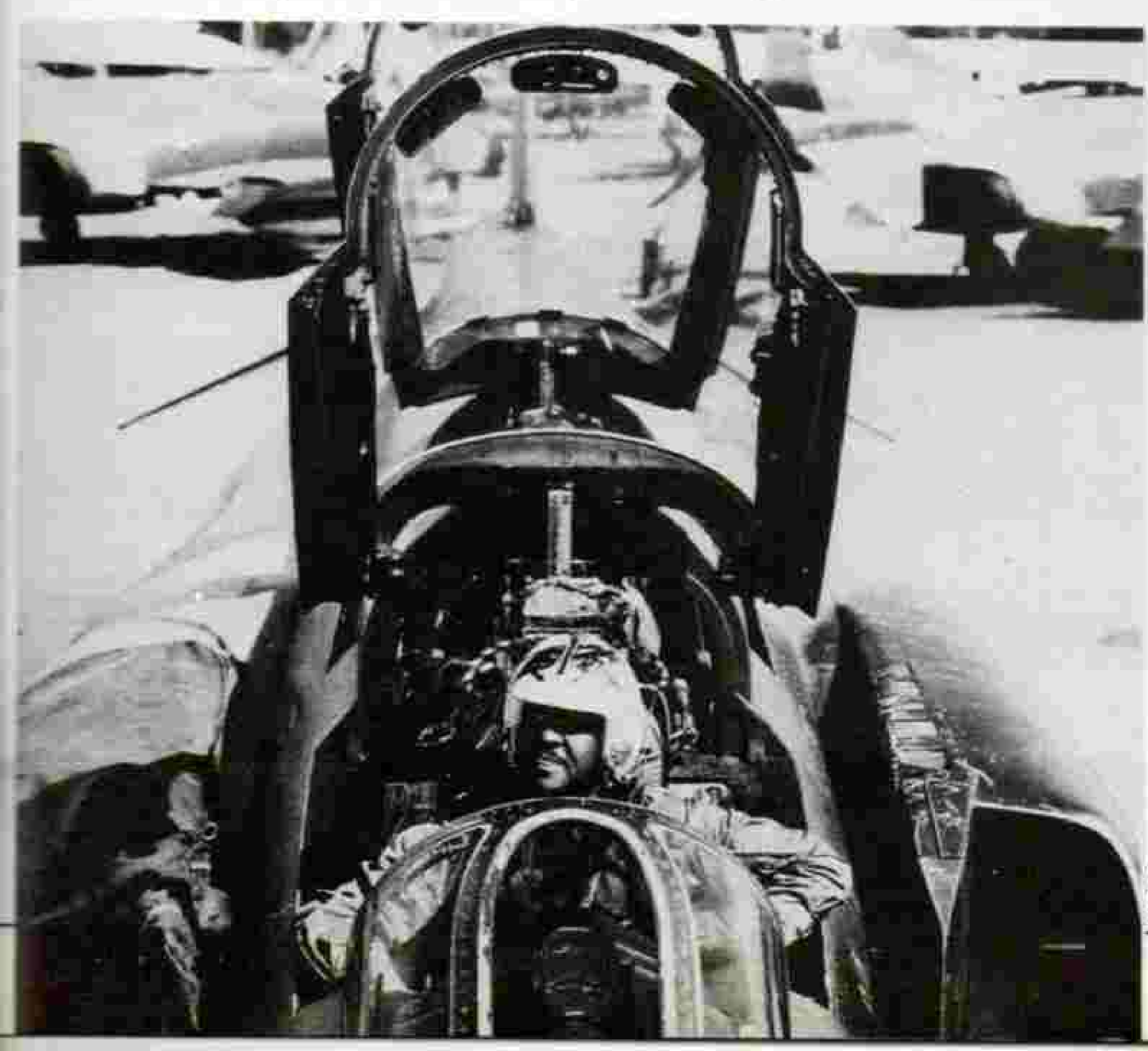
Como era habitual, la táctica de los MiG era dirigida por un controlador en tierra. Su plan consistía en realizar aproximaciones simultáneas de dos aviones desde direcciones distintas para obligar a los F-4 a empeñar al que se les presentaba por la proa mientras el otro se situaba en posición de ataque desde la popa de los norteamericanos.

Sin embargo, en pocos minutos, también los puntos 02 y 03 de Olds consiguieron sendos derribos y estaba al llegar la segunda patrulla de Phantom —la "Ford"— para unirse al combate. El comandante de la nueva formación, Chappie James, no consiguió ninguna victoria aquel día, pero fue testigo de la acción y observó atentamente la táctica enemiga del doble ataque frontal y desde atrás. De esta forma describió su papel en la batalla:

"A las 15,04 mi patrulla fue atacada por tres MiG, dos desde las «10 en punto» y uno desde las «6 en punto». No observé enseguida a este último porque me había concentrado en el ataque de los dos que se aproximaban frontalmente. Mi navegante me advirtió, excitado, de que otro MiG se aproximaba rápidamente y estaba a distancia de tiro de misiles de mis puntos 03 y 04. Titubeé un instante antes de interrumpir el ataque en curso contra los dos MiG que venían por la proa porque había visto a la patrulla de Olds pasar por debajo nuestro unos segundos antes y pensé que el avión que había visto mi navegante podía ser uno de ellos. No obstante, cambié rápidamente de mi viraje a la izquierda a otro repentino a la derecha y descubrí al tercer MiG. Ordené a mis puntos 03 y 04 que rompieran ciñendo a la derecha. Pero, cuando lo hicieron, el MiG rompió a la izquierda por alguna misteriosa razón y, durante una fracción de segundo, nos encontramos cabina contra cabina. Estábamos tan cerca que, además de las estrellas rojas de sus alas, pude ver incluso con claridad la cara del piloto.

"Inicié un tonel horizontal para separarme de él y situarme a distancia de ataque, y lancé un Sidewinder. El misil erró debido a que el MiG rompió de repente a la izquierda, a plena potencia, pero al

Camera Press



USAF

Arriba: El comandante Tran Hanh, piloto de la Fuerza Aérea nordvietnamita, acaba de derribar un F-105D Thunderchief. Izquierda: El coronel Chappie James, jefe de la patrulla "Ford".

ESTRATEGIA AÉREA DE EE UU EN 1967

En 1967, la USAF no había conseguido interrumpir todavía el flujo de tropas y suministros hacia el Sur. Por ello, se decidió intensificar las incursiones aéreas sobre el Norte, pero antes era necesario eliminar el peligro que suponían la Fuerza Aérea nordvietnamita y sus cazas MiG de fabricación soviética. El 2 de enero se inició la Operación "Bolo". Una formación de F-4C Phantom, dotada con nuevos sistemas de guerra electrónica, simuló el vuelo de una misión normal de bombardeo de los F-105 Thunderchief. Los MiG cayeron en la trampa y los Phantom derribaron siete sin ninguna pérdida propia.

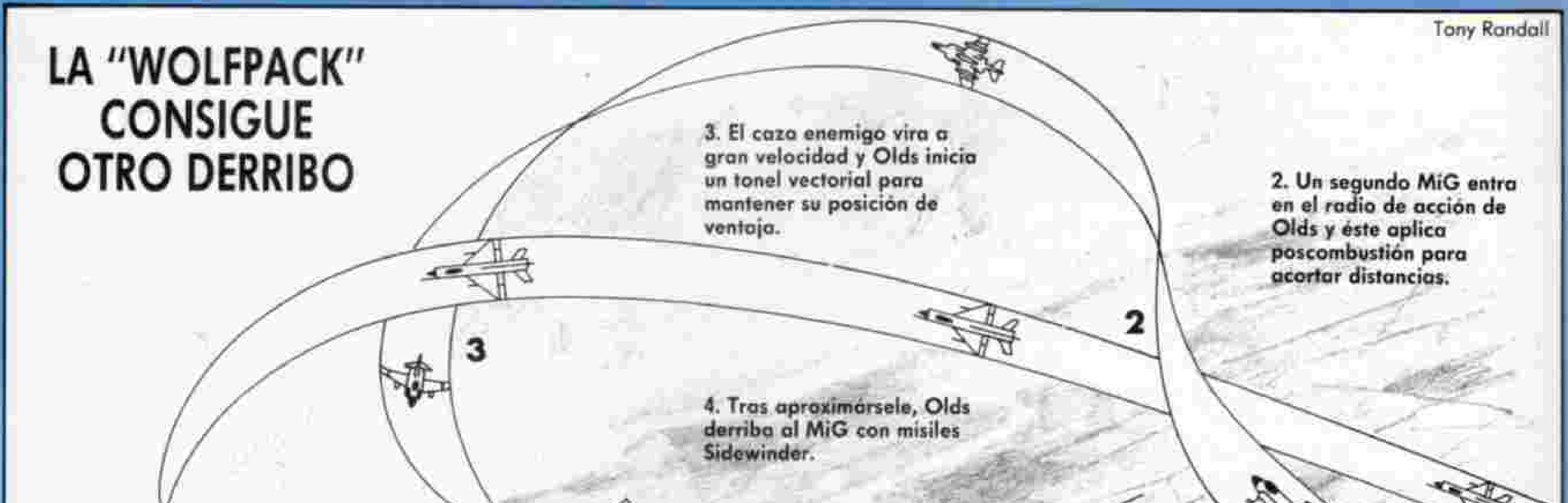
Después de una tregua de seis días, la Operación "Rolling Thunder" entró en su Fase V. Se autorizaron ataques contra nuevos objetivos: los aeródromos de Kep, Kien An, Hoa Loc y Phuc Yen, e instalaciones militares en torno a Hanoi y a lo largo de la frontera con China.

Durante esos ataques se derribaron 52 aviones enemigos, pero también la Fuerza Aérea norteamericana sufrió importantes pérdidas: once F-105 y nueve F-4 fueron abatidos por los MiG, mientras que 17 F-105 y tres F-4 lo fueron por los misiles antiaéreos. En el curso de ese año, Estados Unidos perdió 294 aparatos en acciones contra el enemigo y 87 por motivos operativos.

Una vez más, los F-105 Thunderchief (o Thud) tuvieron que soportar el mayor peso de los combates aéreos. Se perdieron 113, aunque a su vez derribaron casi una cuarta parte (exactamente el 22,5 por ciento) de los 59 MiG reivindicados por la Fuerza Aérea norteamericana.

A finales de mayo entró en servicio un nuevo Phantom, el F-4D. El 24 de agosto se utilizó por primera vez el misil teleguiado AGM-62A Walleye; y el misil aire-aire AIM-4 Falcon logró su primera victoria el 26 de octubre.

Pero, una vez más, el esfuerzo no reportó ninguna ventaja decisiva para los norteamericanos. La URSS se limitó a enviar otros MiG en sustitución de los aparatos perdidos, y el entrenamiento de los pilotos nordvietnamitas prosiguió sin tregua.


Tony Randall
LA "WOLFPACK" CONSIGUE OTRO DERRIBO
3. El caza enemigo vira a gran velocidad y Olds inicia un tonel vectorial para mantener su posición de ventaja.
2. Un segundo MiG entra en el radio de acción de Olds y éste aplica poscombustión para acortar distancias.
3
2
4. Tras aproximársele, Olds derriba al MiG con misiles Sidewinder.
4
F-4 PHANTOM II DE LA 8.ª ALA DE CAZA TÁCTICA PILOTADO POR EL CORONEL OLDS.
1
1. El coronel Olds persigue al primer MiG-21 enemigo, contra el que abre fuego pero falla. El MiG desaparece entre las nubes.

obrar así se situó en la senda de vuelo de mi punto 02, pilotado por el capitán Everett T. Raspberry. Le ordené que siguiese a la presa, pues entretanto los dos aviones que observé al principio se habían situado frente a mi sector delantero. Estaba en una posición ventajosa, de forma que lancé contra ellos dos AIM-9 en rápida sucesión y viré para colocarme como punto de mi segundo, el capitán Raspberry. Fue en el curso de esta maniobra cuando vi cómo un F-4 (el de Olds) arrancaba de cuajo el ala de un MiG, en un duelo que se desarrollaba a algunos kilómetros de distancia.

"Continué descendiendo junto al capitán Raspberry y recuerdo que pensé que aún estaba algo lejos del parámetro óptimo para el lanzamiento. Pero ejecutó un tonel que lo colocó de nuevo en una posición perfecta y lanzó un AIM-9 contra la sección de cola del MiG-21. Éste cabeceó violentamente y luego cayó en una barrena lenta, casi plana. Lo seguí hasta el techo de nubes y observé cómo se incendiaba antes de desaparecer."

Mientras las patrullas "Olds" y "Ford", ya escasas de combustible, se alejaban, llegó al escenario de la batalla la tercera oleada de Phantom, es decir, la patrulla "Rambler", mandada por el capitán John B. Stone. El comandante Phillip P. Combies, que participó en la acción desde el puesto de navegante del "Rambler 04", recuerda:

"Volábamos a 4 800 m sobre el nivel del mar a la velocidad real de 540 nudos. Poco después de completar el viraje hacia el noroeste, localizamos una patrulla de cuatro MiG-21 en formación abierta, a una distancia de 6 a 10 km, a las «2 en punto» y más abajo. Unos 3 km más atrás aparecieron otros dos MiG. Eran seis en total. Debido a su posición (delante y por el flanco), me pregunté si se dirigirían contra nosotros o bien contra la patrulla de Olds o la "Ford", que en esos momentos abandonaban el área.

"Cuando los MiG cruzaron por delante de Stone, éste empezó a seguirlos, rompiendo a la izquierda y perdiendo altura. Esto provocó que la patrulla se abriera a la derecha y yo, en el avión 04, me encontré más alto y a la derecha de los otros. Mantuve la potencia al mínimo durante la primera fase del combate. Los MiG rompieron entonces a la izquierda y comenzó el encuentro.

"Mi piloto eligió uno de los MiG y lo siguió con el radar. No creo que superáramos en ningún momento los 4 g durante la totalidad del encuentro. Decidí utilizar la táctica de los pilotos de caza de la Armada, que en los combates cercanos prescinden de utilizar el seguimiento por radar para mirar por la retícula. Cuando supe que me encontraba en la posición justa, apreté el botón de disparo, lo solté, volví a apretarlo y esperé. Ni siquiera llegué a ver el primer Sparrow.

"Sin embargo, seguí toda la trayectoria del segundo, desde el lanzamiento hasta el impacto. Nos encontrábamos a menos de 2 000 m de la cola del MiG, a unos 3 500 m de cota y virando a la izquierda cuando partieron los misiles. El segundo alcanzó la sección de popa del avión enemigo. Un instante más tarde vi una gran bola de fuego naranja."

Tanto el capitán Stone como el punto 02 consiguieron una victoria cada uno, de forma que se elevó a siete el total de los aparatos enemigos derribados, casi la mitad de los efectivos operativos nordvietnamitas.

¿HÉROES O CRIMINALES DE GUERRA?

¿Por qué la opinión pública norteamericana glorificó a los aviadores en detrimento de los soldados del Ejército?

Fue una de las numerosas ironías de la guerra en Vietnam. Las operaciones terrestres suscitaban en Estados Unidos un creciente coro de protestas, y los soldados que luchaban en la jungla eran despreciados por su participación en una "guerra sucia" y, al mismo tiempo, se trataba de héroes a los pilotos y las tripulaciones de las fuerzas aéreas, como si en los cielos esa "guerra sucia" fuese más honorable. Algunas operaciones, sobre todo los masivos bombardeos sobre el Norte, recibieron críticas, pero los ases de la aviación como Robin Olds o Randy Cunningham siempre gozaron de un tratamiento de estrellas. Sus fotografías aparecían en la portada de los semanarios de gran tirada, y sus empresas se describían siempre en términos entusiastas.

Sin embargo, desde una perspectiva actual no resulta difícil comprender las causas de este tratamiento. Las operaciones aéreas, a diferencia de las terrestres, se desarrollaban sin la presencia de reporteros y lejos del ojo despiadado de las cámaras de televisión. De esta forma, se podían minimizar los fallos y ocultar desastres y horrores. Por otro lado, los pilotos y sus aparatos ofrecían una "imagen más limpia", más aceptable, más aséptica de la guerra moderna, ennoblecida por una tecnología que parecía demostrar la superioridad del sistema de vida norteamericano.

Inevitablemente, los pilotos eran más cultos y más fotogénicos que la infantería; además, allí donde libraban sus combates no había fango de la jungla ni trampas ni campesinos aterrorizados. Después de todo, se pensaba, cualquiera puede disparar con un M16 o quemar una cabaña con un mechero, pero se necesita un hombre superior para pilotar un F-4 o un F-105, burlar la persecución de un SAM o entablar combate aéreo con un MiG. Por tanto, no hay que sorprenderse si, en una guerra carente de episodios capaces de inflamar el orgullo del pueblo norteamericano, se exaltaran las empresas de hombres cuya tradición no parecía ser envilecida por aquella "sucia guerra".

En cambio, para los nordvietnamitas los pilotos norteamericanos eran todo menos unos héroes: eran criminales de guerra, de una especie peor que los soldados que luchaban en la jungla.

Barr G. Ashcraft

Izquierda: El coronel Dean Macho, uno de los pilotos de Phantom que volaron sobre Vietnam del Norte. En la página anterior, arriba: La "manada de lobos" va al encuentro del enemigo. Los soldados de infantería sentían hacia los pilotos una mezcla de envidia y hostilidad.

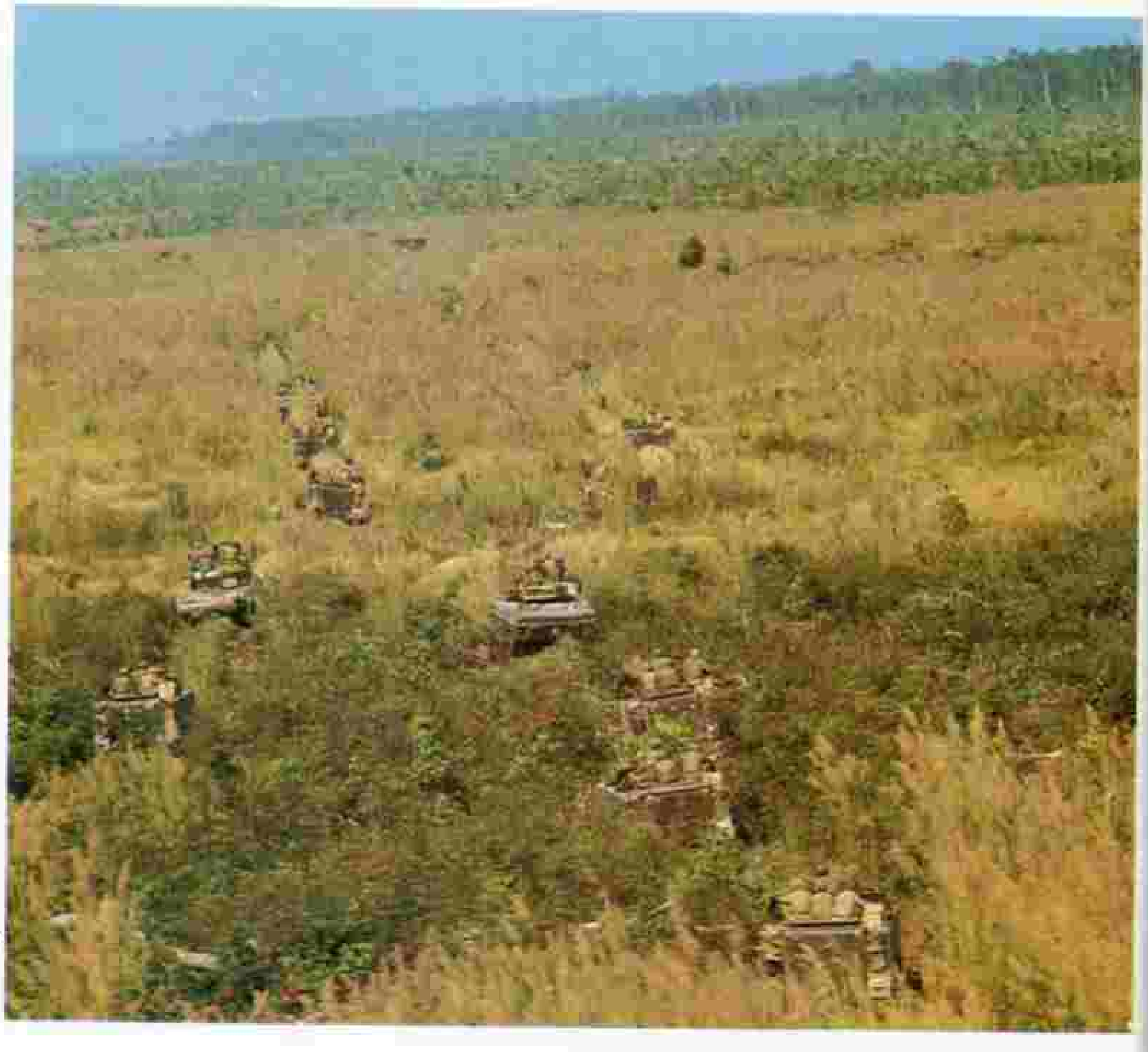
CONTRA EL CG DEL

Tim Page

"Junction City", la mayor operación organizada por Estados Unidos desde el inicio de la guerra, fue un intento de, aplicando una de las máximas inamovibles de la doctrina militar, llegar hasta el centro neurálgico del Vietcong, para lo que se hizo un empleo masivo de carros de combate y tropas aerotransportadas

El soldado de primera William D. Kuhl no conseguía dominar su excitación. Sobre el rugido de los motores del C-130, se repetía: "Mi madre estaría orgullosa de mí si me viera". El resto del 2.º Batallón de la 503.ª Aerotransportada verificaba su equipo. Cada hombre llevaba a la espalda más de 45 kg de material: paracaídas principal y de pecho, armas y municiones, radio y granadas, minas Claymore y cohetes contracarro. "Hoy no leemos historia, hoy la escribimos", repetía una vez más Kuhl.

En la página anterior, arriba: En un carro ligero Sheridan, hombres del 11.º de Caballería Acorazada se disponen a participar en la Operación "Junction City". Abajo: Una breve pausa para los hombres de la "Big Red One", como se conocía a la 1.ª División de Infantería desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Derecha: Una columna acorazada norteamericana, encargada de cerrar el cerco en torno al Vietcong.


Tim Page

VIETCONG

Luego entonó el himno de los paracaidistas, que parafraseaba el famoso "Gloria, gloria, aleluya" ("*Glory, glory, what a helluva way to die*", es decir, "Gloria, gloria, que modo infernal de morir"). En cambio, sus compañeros permanecían silenciosos, ensimismados. El momento del salto se acercaba, y ellos se preguntaban si el ataque preliminar de los B-52 habría conseguido poner fuera de combate las ametralladoras de 12,7 mm de la antiaérea del Vietcong. Iban a llevar a cabo el primer, y único, asalto paracaidista de la guerra de Vietnam.

Era el 22 de febrero de 1967, y 249 helicópteros transportaban el equivalente a ocho batallones para cerrar el extremo septentrional de una gigantesca bolsa en forma de herradura invertida. Westmoreland estaba decidido a que esta vez, en el transcurso de la Operación "Junction City", el Vietcong no tuviese ninguna posibilidad de escapar.

Había también otra innovación. Los norteamericanos estaban hartos de sufrir acciones guerrilleras de tipo relámpago ("ataca y huye", decían). Querían librar una batalla convencional, es decir, del tipo que estaban seguros de poder vencer. Esta vez, el "martillo" destinado a aplastar a los vietcong contra el yunque de las tropas aerotransportadas no sería la infantería, sino el arma acorazada.

Los 845 paracaidistas saltaron y, a excepción de alguna pierna dislocada, llegaron a tierra sanos y salvos. Cuando se concentraron en las posiciones defensivas preestablecidas, avanzaron las divisiones acorazadas. En Prek Klok y Suoi Tre se produjeron algunos enfrentamientos con los vietcong. Luego, el 19 de marzo, el 5.º de Caballería ("Black Knights") avanzó sobre Ap Bau Bang.

Este regimiento, al mando del teniente coronel Sidney S. Haszard, había llegado a Vietnam el 2 de febrero para convertirse en el elemento de exploración de la 9.ª División de Infantería, y ahora tenía la misión de mantener abierta la Carretera 13, de gran importancia estratégica. A las 11,50 del día 19, el Escuadrón A, al mando del capitán Raúl H. Alcalá, se encargó de asegurar una base de fuego de apoyo en un área llana, 1,5 km al norte de la pequeña aldea de Ap Bau Bang, sobre la Carretera 13. Al sur había una plantación de caucho; al norte y al oeste, bosques. Al este de la carretera existía una línea ferroviaria en desuso y, más alla, de nuevo los bosques. Se conocía la presencia del Vietcong en las

OPERACION "JUNCTION CITY"

La Operación "Junction City" debía servir para penetrar en la Zona de Guerra C, atacar la 9.ª División del Vietcong y destruir el cuartel general enemigo. Las unidades acorazadas debían atrapar al VC y acorralarlo. Ello debía ir precedido por operaciones de diversión. La "Gadsden", del 2 al 20 de febrero, situó a la 25.ª División de Infantería en Lo Go, al oeste de la zona operativa, mientras que "Tucson", del 14 al 17 de febrero, desplegó dos brigadas de la 1.ª División de Infantería al este, en torno a Binh Long.

La Fase 1 de la operación se inició el 22 de febrero, cuando las dos divisiones y la 173.ª Brigada Aerotransportada formaron un cordón de bloqueo en forma de herradura, que se reforzó al día siguiente con la 2.ª Brigada de la 25.ª división de Infantería y con el 11.º Regimiento de Caballería Acorazada, procedentes del sur. La Fase 2 empezó el 18 de marzo, con el emplazamiento al este de la 1.ª División de Infantería, apoyada por el 11.º de Caballería Acorazada, por la 173.ª Aerotransportada y por la 1.ª Brigada de la 9.ª División de Infantería. Una Fase 3, no prevista en principio, se lanzó el 16 de abril, cuando unidades de la 25.ª División iniciaron una actividad de búsqueda que continuó hasta el final de "Junction City", el 14 de mayo. Los contactos con el enemigo se limitaron a cinco asaltos masivos del Vietcong, rechazados en su totalidad: en Prek Klok el 28 de febrero y el 10 de marzo, en Ap Bau Bang el 19 de marzo, en Soui Tre el 21 de marzo y Ap Gu el 1 de abril.

Los norteamericanos tuvieron 282 muertos y 1 576 heridos; el Vietcong, 2 728 muertos. Treinta y cuatro vietcong fueron capturados y 139 desertaron. Se desconoce su número de heridos, pero debió ser bastante elevado.

La 9.ª División del Vietcong, aunque seriamente debilitada, no fue aniquilada y nunca se encontró el cuartel general COSVN. La idea original era la de mantener el área ocupada con algunas unidades norteamericanas, pero el proyecto se mostró irrealizable, e incluso el aeródromo construido en Katum tuvo que ser abandonado.

¿EXISTIA REALMENTE EL COSVN?

¿El cuartel general Vietcong era una realidad o bien era una proyección de la necesidad norteamericana de librar una guerra convencional?

El Comité Central del Partido Revolucionario Popular (la organización comunista que coexistía en Vietnam del Sur con el Frente de Liberación Nacional, no comunista en teoría) se conocía comúnmente entre los norteamericanos como *Central Office of South Vietnam* o COSVN, es decir, la Oficina Central de Vietnam del Sur. Este organismo estaba enlazado con el Comité Central del FLN y, al igual que éste, dependía de Hanoi pero funcionaba sobre todo como cuartel general de coordinación de las actividades militares y políticas de los comunistas del Sur. Muchos norteamericanos se imaginaban el COSVN como un Pentágono en miniatura, cuando en realidad era un centro de mando extremadamente móvil, capaz de cambiar de sede con frecuencia y rapidez, compuesto por un puñado de viejos líderes comunistas y oficiales de alto estado mayor. La Operación "Junction City" tenía el objetivo de localizar su sede en la provincia de Tay Ninh, y los norteamericanos creyeron que tenían en sus manos el centro de información del COSVN cuando descubrieron un escondite con 120 bobinas de película, una sección de asuntos militares, maquinaria para la impresión de panfletos propagandísticos y una sección de adoctrinamiento cultural. Sin embargo, no fue así.

Esencialmente una sombra que vagaba de aldea en aldea para evitar ser localizado, el COSVN, simplemente, se había ocultado en Camboya. Ni siquiera la incursión allende la frontera de ese país, en mayo de 1970, consiguió localizarlo, y la organización subsistió como un misterio hasta el final. Algunos piensan que el COSVN nunca fue otra cosa que una oficina de coordinación en la propia Hanoi.

US Army

cercanías y se había localizado, 2,5 km más al norte, uno de los senderos que utilizaba. Ap Bau Bang ya había sido escenario de otra batalla en noviembre de 1965, cuando el 2.º Batallón de la 2.ª de Infantería rechazó a los regimientos 272 y 273 del Vietcong.

El escuadrón de Alcalá se componía de 129 hombres, con seis carros M48A3, 20 transportes de personal M113 y tres vehículos portamorteros con piezas de 107 mm. La 1.ª Sección del teniente Roger A. Festa se situó al oeste del perímetro, y la 3.ª del subteniente Hiram M. Wolfe se dispuso al este. La 2.ª,

Arriba: Fotograma de una película capturada por los norteamericanos, en la que aparece un grupo de dirigentes comunistas, quizás miembros del COSVN.

a las órdenes del teniente Harlan E. Short, debía salir del perímetro a las 18,00 para tender una emboscada más al norte, a lo largo del sendero. El perímetro no estaba protegido por alambradas y ni siquiera se abrieron trincheras. Sólo se decidió emplazar, a lo largo de la línea, los carros y transportes, como en los círculos defensivos de carretas del Viejo Oeste.

Ataques en masa del Vietcong

A las 22,50 se oyeron ruidos a lo largo de la carretera, 150 m al nordeste del campamento, e inmediatamente ese sector del perímetro fue batido por el fuego de una ametralladora de 12,7 mm montada sobre ruedas y emplazada en el talud de la vía férrea.

El especialista Eugene W. Stevens iluminó la posición del Vietcong con el proyector de su carro, y la ametralladora acabó reducida al silencio. Wolfe ordenó disparar más allá de la vía, contra el bosque, pero no obtuvo respuesta. Ni siquiera los infrarrojos revelaron la presencia de fuerzas enemigas. Luego, a las 00,30 y de modo imprevisto, del bosque situado al oeste comenzaron a llegar proyectiles de mortero, cohetes y granadas de fusil. El vehículo de Festa, dos M113 y dos carros fueron alcanzados. Tras 20 minutos de fuego de barrera, los vietcong atacaron en masa por el sur y sudoeste, con asaltos de diversión desde el nordeste.

Alcalá solicitó apoyo de artillería y a las 00,50 pidió que estuviese lista para intervenir una fuerza de reacción en caso necesario. La 3.ª Sección del Escuadrón C, que se encontraba 5 km al sur, a lo largo de la Carretera 13, y la 1.ª Sección del Escuadrón B, ocho kilómetros más al norte, se pusieron en es-

tado de prealerta. Haszard autorizó a Álcalá a retirar el grupo de emboscada de Short, demasiado expuesto, y a desplegarlo dentro del perímetro. El apoyo artillero llegó de Lai Khe, y los dos observadores aéreos comenzaron a dirigir su fuego contra los fogonazos de los morteros del Vietcong, 1 300 m al oeste del perímetro. Durante las seis horas siguientes se dispararon casi 3 000 proyectiles.

Asimismo, llegó un bimotor C-47 dotado con bengalas iluminantes y armado de ametralladoras Minigun, y se llamó a un equipo de cañoneros de apoyo. Estos aparatos lanzaron más de 29 toneladas de

US Army

Russell Barnett

Arriba, izquierda: Parte de las municiones capturadas al Vietcong durante la Operación "Junction City". Extremo izquierdo: Los hombres de la Batería C del 2.º Batallón del 32.º de Artillería cargan un cañón de 175 mm, parte del apoyo pesado de las fuerzas norteamericanas. Arriba: La tropa se pone a cubierto mientras los transportes de personal exploran un sendero y disparan contra una posición enemiga.

explosivo. Sin embargo, a pesar del intenso fuego de contención, los vietcong consiguieron aproximarse al sector sudoccidental del perímetro y obligaron a los hombres de Festa a buscar refugio en sus vehículos.

En ese momento el brigada Dorren recibió una llamada urgente del M113 n.º 10: "Se nos echan encima. Disparadnos botes de metralla". Dorren titubeó, pero la petición de ayuda se repitió: "Estamos atrapados. ¡Dispara ya!". Algunos proyectiles de metralla de 90 mm disparados directamente contra el TOA barrieron a los vietcong. Dorren prestó el mismo servicio TOA n.º 11 del brigada Ramos-Rasario, y otros carros hicieron lo mismo. Cuando agotaron los botes de metralla, comenzaron a usar proyectiles rompedores con espoletas de tiempos, que se disparaban contra el suelo para que rebotaran y explosionaran a cierta altura, creando una lluvia de esquirlas contra los atacantes. Una granada de mortero alcanzó de lleno al TOA n.º 10 y lo incendió, y dos carros resultaron dañados. Cuando un vehículo quedaba fuera de combate y los norteamericanos evacuaban la tripulación, los vietcong intentaban capturar su armamento. Festa y el soldado de primera Abelardo Penedo salieron del perímetro bajo el fuego para ayudar a la tripulación a ponerse a salvo. Luego, también el vehículo de Wolfe fue alcanzado y sus hombres tuvieron que ser transportados a toda prisa a la tienda convertida en hospital de sangre.

A medida que los vehículos quedaban fuera de combate comenzaron a abrirse brechas en el perímetro, de modo que los demás carros y M113 hubieron de moverse de una a otra posición, a veces incluso hasta 20 m, para rechazar las oleadas de ataque del Vietcong. A las 01,15 el área del perímetro se redujo y la sección de Short se abrió paso bajo el fuego para cubrir algunas de las brechas.

A la luz de los proyectores

Haszard decidió que entraran en acción las secciones de refuerzo. La 3.ª Sección del Escuadrón C llegó a las 01,27, y Alcalá le ordenó peinar el terreno en un radio de 1 300 m en dirección sur antes de rodear el perímetro para penetrar por el sudeste. El propio Haszard siguió el avance de la sección, pero su vehículo fue dañado y hubo de poner pie a tierra para enganchar un cable de remolque al TOA enviado en su ayuda. Poco después llegó la 1.ª Sección del Escuadrón B, que batió el área externa en torno al perímetro mientras disparaba a la luz de los proyectores. A las 02,20 se amplió de nuevo el perímetro para dejar espacio a los recién llegados y se rechazó con facilidad un enésimo ataque en masa enemigo hacia las 03,00. Cuando, a las 03,30, el fuego del Vietcong perdió intensidad, los norteamericanos aprovecharon para evacuar 26 heridos graves y reabastecerse de municiones.

Tim Page

La guerra de Vietnam se caracterizó por largos periodos de espera (derecha), interrumpidos por breves momentos de intensa actividad. Abajo: En espera de un helicóptero que evacue a los heridos.

En las cuatro horas siguientes, cuando las primeras luces del día iluminaban toda el área, se efectuaron 87 salidas con fuego de cobertura para limpiar una franja de 700 m en torno al perímetro. La artillería bombardeaba los sectores noroeste, oeste y sudeste, mientras que los aviones volaban a lo largo del eje norte-sur sobre la carretera antes de virar en dirección este- oeste siguiendo el sector meridional del perímetro. A las 04,50, a la luz de los proyectores, los norteamericanos observaron que los vietcong se reagrupaban para lanzar un nuevo ataque. La artillería abrió fuego y la Fuerza Aérea lanzó bombas de 250 kg, de racimo y *napalm*. A las 07,00 los vietcong se retiraron de forma definitiva.

En la batalla por la base de fuego, la caballería había sufrido tres muertos y 63 heridos, mientras que los atacantes (a los que se identificó como pertenecientes al 2.º y 3.er Batallones del 273.º Regimiento del Vietcong) dejaron en el campo 227 cadáveres, y se logró capturar tres guerrilleros. Al igual que en otros combates, esta acción demostró la importancia del apoyo artillero. Pero la conclusión más significativa era que, una vez más, los vietcong habían llevado la iniciativa.

Associated Press

A.P.

COMO GANAR CORAZONES Y MENTES

En el transcurso de 1967, los norteamericanos y el ARVN elaboraron nuevos planes para ganarse el favor de los campesinos, pero, pese a todo, en las campiñas sudvietnamitas prevaleció la política de las armas

CAPÍTULO 38

Tim Page

En la página anterior: La palabra "pacificación" estaba abierta a las variadas interpretaciones que de ella hacían las tropas. Podía significar el traslado de los campesinos a campamentos de refugiados (en la página siguiente), bombardear sus aldeas (izquierda) o bien ser amable con los niños (abajo).

En junio de 1967, la 1.ª Brigada de la 101.ª División Aerotransportada recibió la misión de desalojar el valle de Song Ve. A sus 8 645 habitantes simplemente se les comunicó que debían abandonar las casas y las aldeas donde sus familias habían vivido durante siglos. Recibieron la orden de llevar consigo sólo lo que pudieran transportar. El plan de desalojo preveía también el traslado de 1 149 animales. Sin embargo, los soldados del Ejército sudvietnamita, encargado de realizar esta parte de la operación, la encontraron humillante y mataron los animales en lugar de trasladarlos. Las cosechas se quemaron. El comandante de la brigada, el general S. H. Matheson, tuvo aún el valor de definir el desalojo del valle de Song Ve como el mayor proyecto de "asuntos civiles" llevado a término hasta ese momento, "un aplastante éxito y un ejemplo a seguir en las operaciones futuras". Ciertamente, fue la última.

Los manuales militares sostienen que la WHAM (*Winning Hearts and Minds*, o conquista de los co-

¿CONSTRUIR O DESTRUIR?

Si la pacificación tenía como objetivo la mejora de las condiciones de vida de los campesinos, ¿por qué fracasó?

Vietnam del Sur era una creación artificial de los Acuerdos de Ginebra de 1954 y sólo debía representar una solución provisional. Simplemente, no era una nación. Existían considerables minorías raciales (como los *montagnard*, los Khmer) y religiosas: budistas, católicos y otros. Sectas potentes en otros tiempos, como los Hoa Hao y los Cao Dai, fueron destruidas por el gobierno de Diem, mientras que en la sociedad se hacía cada vez mayor la diferencia entre el modo de vida en las ciudades y en el campo.

La presencia de numerosas facciones políticas hizo vulnerable al estado, vulnerabilidad que se correspondía con la total ausencia de un movimiento unificador basado en la existencia de una identidad nacional. Sólo la estructura familiar y las comunidades rurales garantizaban una cierta cohesión al entramado social.

Sin embargo, en lugar de reclutar partidarios entre la familia y la aldea como elementos básicos para crear una más amplia unidad nacional frente a la insurrección comunista, los programas de pacificación norteamericanos y sudvietnamitas atacaban estas instituciones. Los asentamientos en nuevas zonas, realizados en el marco del Programa de Aldeas Estratégicas y los planes siguientes (en 1967, el Sistema de Evaluación de Aldeas abarcaba 12 750 comunidades) obligaron a las familias a abandonar sus casas y poblados.

Estos traslados en masa hacia nuevos asentamientos, rodeados por alambradas y patrullados por soldados, tenían como objetivo impedir la infiltración comunista. A cambio, la población podría disponer de comida en abundancia. Para muchos, todo esto era un programa que en la práctica sancionaba el control directo y permanente sobre la población, recluida en verdaderos campos de concentración. Para los vietnamitas, que mantenían un culto muy fuerte y enraizado hacia los antepasados, el alejamiento forzoso de las tumbas y las tierras de sus familias constituyó una tragedia especialmente dolorosa. El abandono de las viejas poblaciones también supuso que se dejasen de cultivar tierras muy fértiles.

En muchos casos, las prometidas ventajas del traslado nunca se verificaban. Todo ello provocaba el resentimiento de la gente y la inducía a no colaborar. De haber estado satisfechos y seguros en sus nuevos asentamientos, quizá los campesinos hubiesen planteado una mayor resistencia a la subversión. Por otro lado, con mucha frecuencia no se ofrecía a la población una adecuada protección contra las intimidaciones de los guerrilleros y muchos campesinos se vieron obligados a huir de sus nuevas casas para escapar a los vietcong, pero también para sustraerse a la indiscriminada potencia de fuego de los norteamericanos.

El hecho de que en el país al menos 1 200 000 personas fuesen consideradas como refugiados entre diciembre de 1965 y junio de 1967, y probablemente, 3 500 000 entre 1964 y 1969, indica el fracaso de todos los programas de pacificación. Además, hay que añadir que la pacificación realmente no ofreció posibilidad alguna de poner fin a la corrupción de la administración sudvietnamita ni de realizar reformas sociales, económicas y políticas que hubieran podido crear una amplia base de consenso popular para gobernar el país.

Keystone

Keystone

razones y las mentes) representa el elemento clave de la pacificación y, en definitiva, la única arma verdadera para combatir la insurrección. Pero para el Ejército norteamericano era, simplemente, otra forma de guerra y una tarea que era preferible dejar en manos del Ejército sudvietnamita y de las organizaciones civiles. Incluso las Fuerzas Especiales del Ejército, adiestradas precisamente para ganarse la confianza de los habitantes de las aldeas, fueron liberadas de los programas de pacificación y desplegadas en los sectores operativos de guerra. Sólo el Cuerpo de Infantería de Marina de EE UU (que tiene una tradición en el campo de las actividades civiles que se remonta ya a la acción desarrollada en el Caribe y en América Central en los años veinte y treinta) pareció comprender de lleno la necesidad de vincular la población civil al gobierno sudvietnamita. Pero la casi totalidad de los norteamericanos consideraba a los campesinos como simples "*gooks*" (caras amarillas) y no comprendía sus necesidades fundamentales: pensaban, de hecho, que era suficiente con "agarrarlos por los huevos, y sus mentes y sus corazones vendrán detrás".

En las operaciones "Thayer 2" y "Pershing", por ejemplo, la 1.ª División de Caballería Aeromóvil y una brigada de la 25.ª División recibieron la misión de pacificar la provincia costera de Binh Dinh. No era la primera vez que se obraba así en la zona. Con anterioridad, operaciones similares llevaron a la creación de 85 campos de refugiados, con una población estimada en 192 202 personas, así como a un número impreciso de prófugos acampados a lo largo de la Carretera n.º 1.

Las dos nuevas operaciones se consideraron un gran éxito. Al final se contaron los cuerpos de 1 757 enemigos. Sin embargo, para causar ese número de bajas fueron necesarios 136 769 proyectiles de artillería y 5 105 de los cañones navales, 171 salidas de los B-52 en las que se lanzaron 3 078 bombas y las incursiones de otros muchos aparatos que descargaron sobre la zona 1 134 toneladas de explosivos, entre ellas 227 toneladas de *napalm* y 165 de gas lacrimógeno CS.

Corta duración, gran impacto

Las operaciones "Thayer 2" y "Pershing" tuvieron como objetivo oficial la pacificación, pero en realidad los norteamericanos se limitaron a enviar a diario médicos a los campos de refugiados y a organizar cierto número de conciertos que la Caballería definía como de "corta duración y gran impacto". Al mismo tiempo, la divisón reasentó a los habitantes de los valles de Kim Son y Soui Ca, mientras dos batallones del Ejército sudvietnamita obli-

HISTORIA DE LA PACIFICACION

En mayo de 1967 el programa para la pacificación de Vietnam del Sur conoció un nuevo impulso con la unificación de las actividades del Desarrollo Revolucionario y de la Oficina de Asuntos Civiles norteamericanos. A partir de estos dos organismos surgió el CORDS, o Apoyo a las Operaciones Civiles y el Desarrollo Revolucionario.

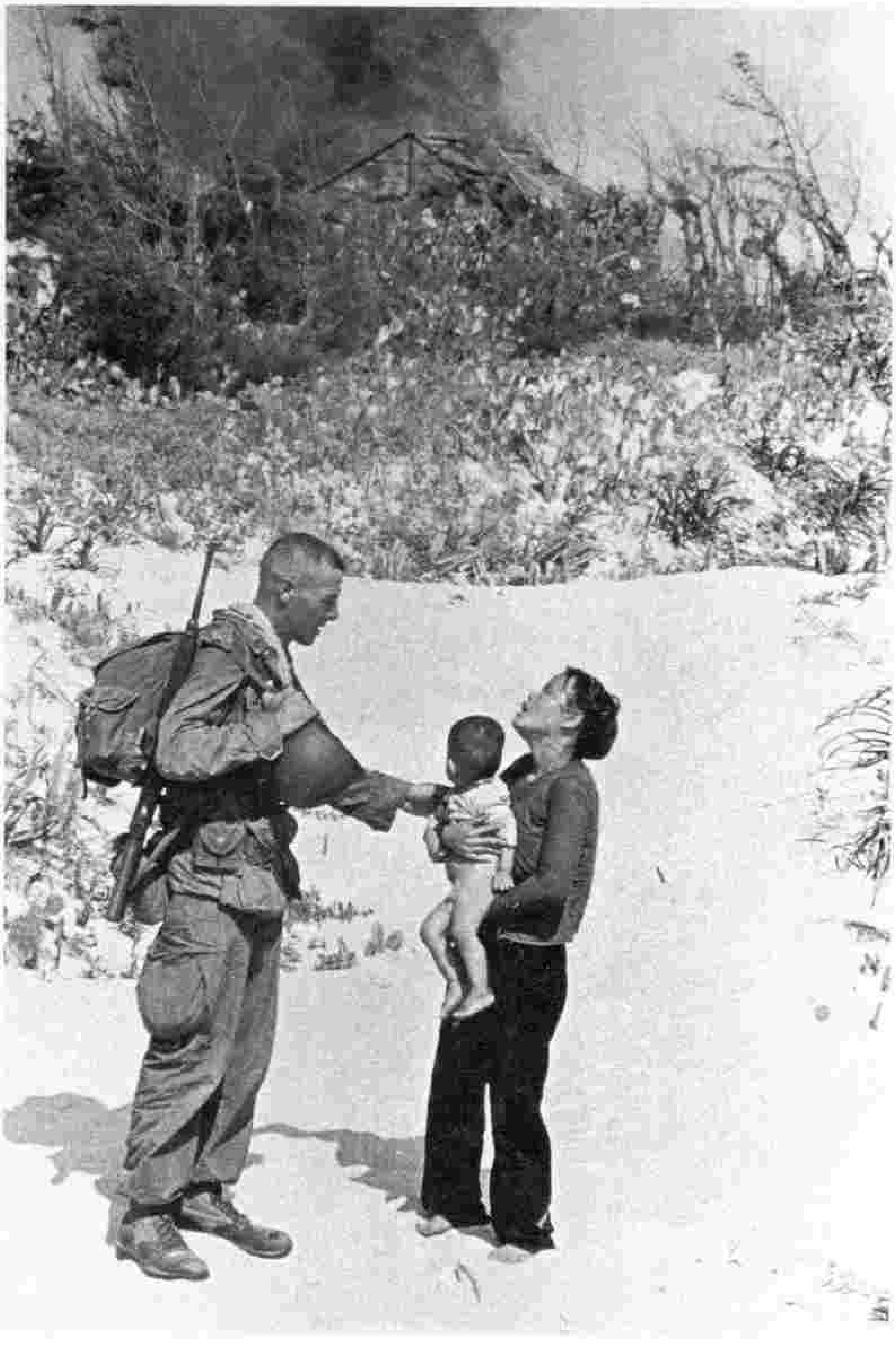
Ya desde hacía algún tiempo se era consciente de que la insurrección podía combatirse con la protección de la población de los guerrilleros, al tiempo que se ofrecían algunas buenas razones para apoyar al gobierno central como, por ejemplo, poniendo fin a las injusticias sociales o políticas. Los franceses lo habían intentado contra el Viet Minh. Los norteamericanos lo emplearon en las Filipinas y el Caribe.

El gobierno de Diem emprendió ya en 1956 una campaña de pacificación que en 1959 obtuvo como único resultado la construcción de aldeas fortificadas a lo largo de las carreteras de importancia estratégica. El reasentamiento de la población continuó con el Programa de Aldeas Estratégicas. Con el transcurso de los años se elaboraron otros proyectos, entre ellos el Programa *Chieu Hoi* (De Brazos Abiertos) de 1963 —que ofrecía una amnistía a los desertores del bando enemigo— y el Programa *Hop Tac* (Cooperación) de setiembre de 1964, organizado para asegurar la más amplia coordinación de las intervenciones en siete provincias situadas alrededor de Saigón.

Tras la muerte de Diem, el proyecto para los asentamientos estratégicos se paralizó, pero pronto fue revitalizado con el programa Aldeas para una Nueva Vida de enero de 1964. En 1966, el programa *Hop Tac* fue superado por un proyecto de ámbito nacional conocido con el nombre de Desarrollo Revolucionario que reemplazó al Programa de Reconstrucción Rural iniciado en 1966 y basado en los Equipos de Acción Popular de 1965. El CORDS dio nuevo ímpetu a la pacificación y llevó al Sistema de Evaluación de Aldeas y al moralmente cuestionable Programa Fénix.

US Army

Izquierda: A pesar de los esfuerzos individuales de muchos soldados norteamericanos, los niños eran quienes más sufrían. Abajo: Paulatinamente, la piedad ante tanto dolor comenzó a mellar la moral de las tropas.



Camera Press

gaban por la fuerza a 5 200 personas a abandonar el valle de An Lao. Excluidas estas últimas, la versión oficial era que unas 12 000 personas se habían trasladado "de forma voluntaria". Sin embargo, esto planteó un grave problema: sólo 560 familias de Kim Son y Soui Ca, y 1 886 individuos de An Lao, pudieron encontrar un nuevo alojamiento. Poco después, la Fuerza Aérea sudvietnamita comenzó a destruir de modo sistemático las cosechas en los valles para impedir que los vietcong se abastecieran de arroz y para tener la seguridad de que los habitantes no pudieran regresar.

La Caballería se sintió autorizada para afirmar que el 80 por ciento de la población que vivía en el área de la operación no estaba bajo la influencia del vietcong, pero admitir esto no significaba de forma necesaria que estuviera bajo control gubernamental. En realidad, los vietcong podían infiltrarse con impunidad en los campos de refugiados, hasta el punto que el de Berin Sac fue declarado inseguro para los visitantes gubernativos.

En la provincia de Binh Dinh, una de las menos afectadas por la ofensiva del Tet de 1968, se limitó la influencia del Vietcong por el procedimiento de obligar a la población civil a abandonar sus aldeas. De hecho, los valles se declararon zonas de "fuego libre".

Por consiguiente, no hay que sorprenderse de que los informes elaborados por el Ejército norteamericano una vez concluida la operación no pusieran un excesivo énfasis en la cuestión de la pacificación.

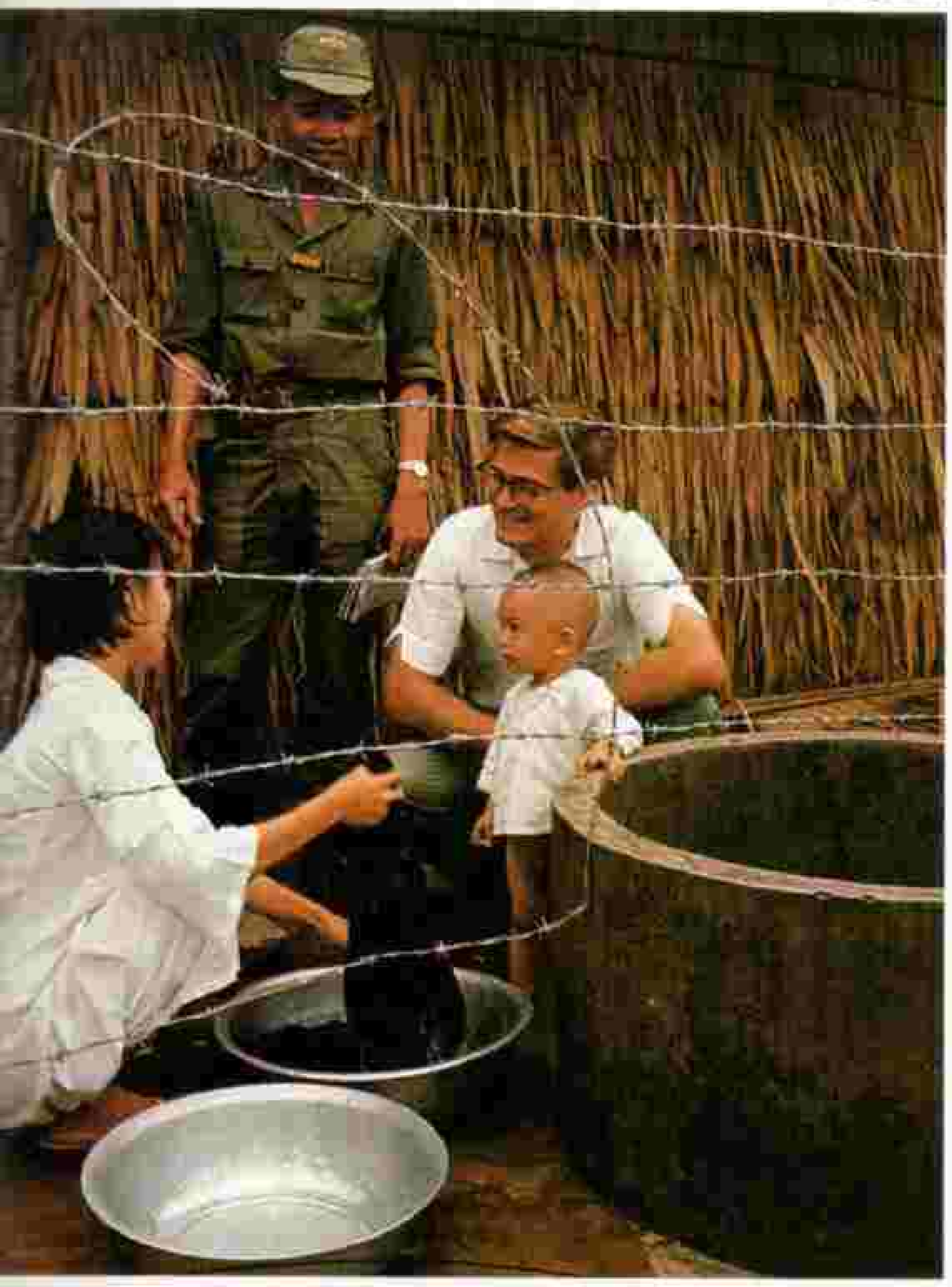
Desarrollo Revolucionario

Hasta que surgió la preoupación por ganarse el corazón y la mente de los civiles, el peso de los programas de pacificación recayó en gran medida sobre el Ejército sudvietnamita que, sin embargo, al estar adiestrado para una guerra convencional, tenía —por lo demás, al igual que los norteamericanos— escaso interés por los "proyectos civiles". No obstante, a partir de octubre de 1966 destinó el 60 por ciento de sus batallones a los programas denominados de Desarrollo Revolucionario.

El verdadero potencial de las Fuerzas Regionales y Populares (las "*Ruff-Puffs*", como se las llamaba) sólo fue entendido por los infantes de marina norteamericanos, quienes, a finales de 1965, comenzaron a formar en el área de Phu Bai "secciones de acción combinada" (CAP, *Combined Action Platoons*) constituidas por 15 infantes de marina y 34 elementos de las Fuerzas Populares. En 1966 estaban en activo 57 CAP, que al año siguiente aumentaron a 79. Estas secciones tenían la misión de golpear la estructura organizativa local del Vietcong, de proteger los bienes del Estado sudvietnamita y a los civiles, de recoger información y adiestrar a otros hombres. Con todo, el Mando de Asistencia Militar en Vietnam (MACV) siguió indiferente a esta táctica de la "mancha de aceite" y el proyecto quedó muy limitado.

Además, los esfuerzos de las organizaciones civiles no dieron mejores resultados. Se decía que el Programa *Chieu Hoi* (de brazos abiertos) supuso en 1967 la defección de 75 000 personas del campo comunista y su paso al bando gubernamental. Pero subsistía la fundada sospecha de que muchos *Hoi Chanh* (conversos) sólo buscaban un respiro temporal antes de volver de nuevo a las filas del Vietcong. Y también estaban quienes únicamente bus-

T. Spencer



Keystone

caban un beneficio económico sin tener ningún vínculo anterior con la insurrección. Una vez más, fueron los infantes de marina quienes utilizaron de modo apropiado a los conversos al constituir con ellos los Kit Carson Scouts en octubre de 1966. En todo caso, las operaciones encaminadas a obtener deserciones obtenían con frecuencia resultados decepcionantes. Los 19 768 000 panfletos lanzados por los aviones y 102 horas de emisión difundidas desde altavoces montados en el exterior de los mismos tan sólo produjeron 139 defecciones.

Un fracaso aún mayor registraron los programas de reasentamiento derivados de un proyecto de 1959 que preveía la concentración de la población en aglomeraciones seguras. El *Strategic Hamlet Program* (Programa de Aldeas Estratégicas) se inició en enero de 1962, con la operación "Sunrise", en tres localidades situadas en los alrededores de Vin Long, en la provincia de Binh Duong. La idea se concibió a partir del éxito de las "nuevas aldeas" creadas por los británicos en Malasia durante el periodo de la Emergencia (1948-1960). Sir Robert Thompson, al frente de la Misión Asesora británica en Vietnam del Sur desde 1961 a 1965, habló de ello al presidente Diem.

Ramilletes de alambre de espino

En la práctica, la creación de esas aldeas estratégicas se convirtió en un fin en sí mismo, y de ahí la frase apócrifa: "Si permaneces demasiado tiempo quieto en un sitio, te rodean de alambre de espino y te declaran aldea estratégica".

En setiembre de 1962 se anunció la constitución de 3 225 asentamientos. En julio de 1963, en una torpe desnaturalización del concepto originario (encaminada más a extender el control político de los partidarios de Diem en el campo que a ganarse corazones y mentes), había 7 200 de esos núcleos, con una población total de 8 732 000 personas. Precisamente por ser tantos, esos centros no podían defenderse de forma adecuada. Por ejemplo, en agosto de 1963 la aldea estratégica de Ben Truong (la que siempre se ponía como ejemplo y a la que se llevaban periodistas y visitantes extranjeros) fue incendiada por el Vietcong.

Arriba, izquierda: Seguridad significaba vivir tras el alambre de espino. Arriba: También significaba atenciones médicas y comida (arriba).

En el curso de 1967 se anunció que el 67 por ciento de la población estaba en zonas "seguras", en comparación con el 42 por ciento de los tres años anteriores. Sin embargo, en octubre de 1966 el secretario de Defensa norteamericano, Robert McNamara, había dicho que el proceso de pacificación no avanzaba.

US Army

BASES DE FUEGO

Ascendías por la ladera de una colina de vegetación muy cerrada, sudando por cada poro y expuesto constantemente a caer bajo el fuego de un enemigo invisible. Pero resultaba consolador saber que podías contar con el apoyo inmediato de una base de fuego. Llamabas por radio, dabas las coordenadas y en cuestión de segundos caían sobre el lugar decenas de proyectiles de 105 mm

Era una tarde cálida y bochornosa. La temperatura rozaba los 37°, la humedad era del 90 por ciento. Los 120 soldados de la Compañía Charlie del 3.er Batallón de la 21.ª División de Infantería avanzaban penosamente entre la espesura, moviéndose con cautela en medio de los arbustos a unos 8 km al sur de la *Fire Support Base West* (Base de Fuego de Apoyo Oeste). Las secciones de la compañía adoptaron la formación de combate, dispuestas a entrar en acción. Los hombres llevaban en la jungla más de diez días y habían explorado de forma metódica todo el sector en un intento de obligar al enemigo a salir al descubierto. En algunas ocasiones, realizaron patrullas a la luz del día en busca de señales de actividad enemiga; otras veces, se ocultaron durante el día y operaban de noche. El comandante de la compañía y los jefes de las secciones disponían los hombres a lo largo de los senderos y los torrentes al caer la tarde y permanecían al acecho toda la noche, a la espera de que apareciese el Vietcong.

FUEGO DE APOYO

Esta tarde, el capitán ha decidido trasladar la Compañía Charlie desde la zona donde ha descansado hasta el punto elegido para tender una emboscada. Los hombres deben recorrer unos 1 600 m a la luz del día. Sólo una vez que haya oscurecido completamente (a las 20,30) se dirigirán, en silencio, a las posiciones señaladas.

Este método ha dado buenos resultados más de una vez. De hecho, en los diez días previos la Compañía Charlie tendió tres emboscadas nocturnas, mató a 16 enemigos y consiguió capturar varios AK-47 y documentos. Los norteamericanos tuvieron dos muertos y cuatro heridos en acción, que fueron evacuados en helicóptero. Dentro de dos días, la unidad será extraída de la jungla en helicóptero y trasladada a la Base de Fuego de Apoyo Oeste para un turno de vigilancia de cinco días en la cota en que se han emplazado los obuses de 105 mm. Algunos soldados sostienen que es preferible salir de campaña que permanecer de guardia alrededor de la base de fuego, jornadas monótonas y que no cuentan como días pasados en la selva.

Pero en este momento ningún hombre del grupo que va en cabeza de la Compañía Charlie piensa en el calendario. El soldado que marcha en vanguardia lleva su M16 listo para abrir fuego.

De improviso se para y husmea la ligera brisa. Su olfato de no fumador ha captado el característico olor de los cigarrillos camboyanos que consumen las fuerzas enemigas. Apunta el M16 en dirección al humo, dispara dos cortas ráfagas de cinco proyectiles, grita "enemigo en la maleza" y se arroja cuerpo a tierra.

A sus espaldas, los demás componentes de la escuadra comienzan a disparar con sus M16 en un intento de conseguir una inmediata superioridad de fuego sobre un enemigo al que todavía no han visto. Pero los vietcong deben estar por allí, aunque pronto queda claro dónde. De la derecha del frente, desde una fila de árboles situada a una veintena de metros, llega el agudo crepitar de los fusiles AK-47, que sirve de contrapunto al de los M16.

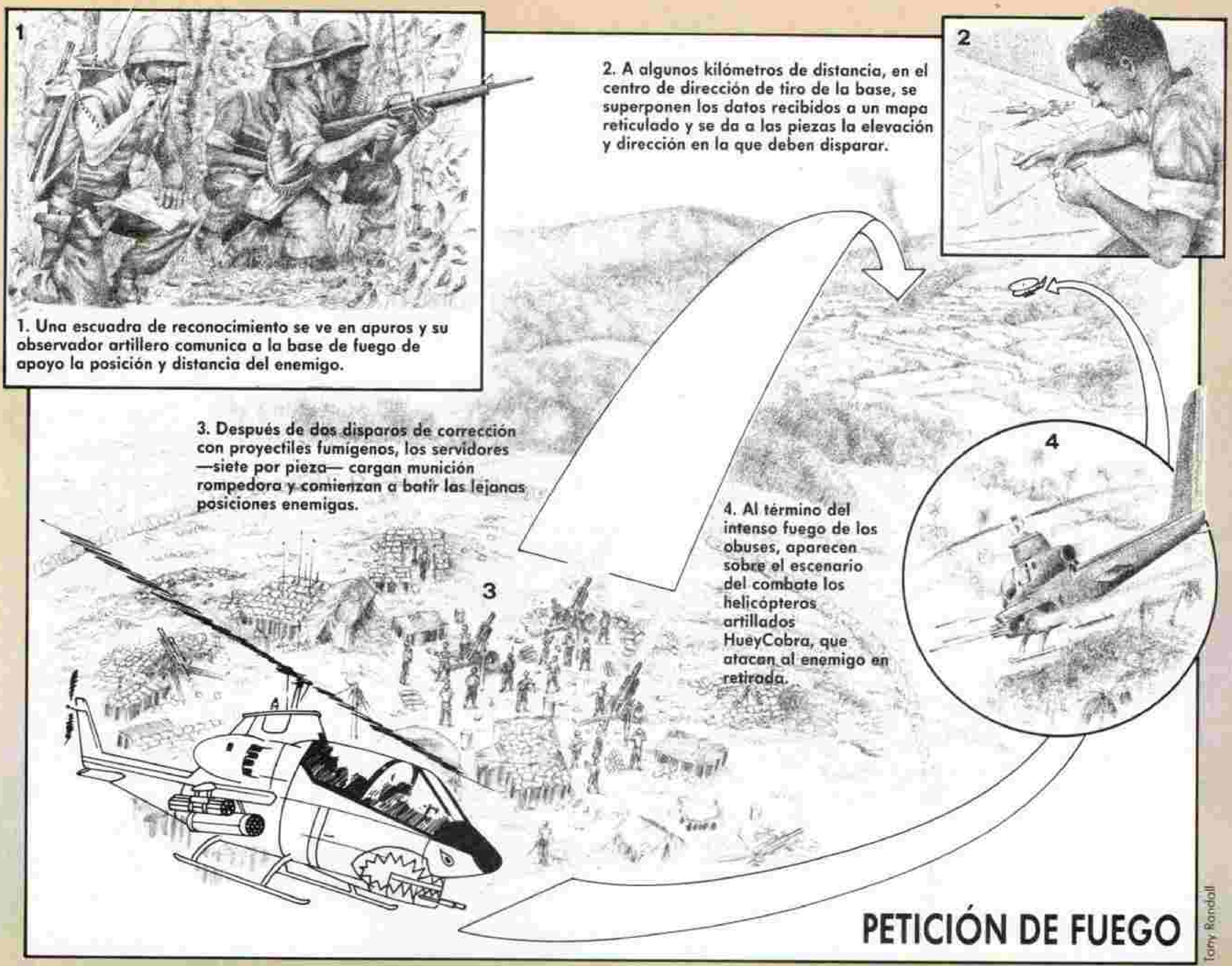
Justo en frente de la escuadra en vanguardia hay una ametralladora ligera de 7,62 mm, que comienza a disparar y alcanza a un soldado que no se ha arrojado al suelo con la suficiente rapidez. Con un espasmo, cae al suelo y se lleva las manos al abdómen. Comienza a gritar: "¡Me han dado! ¡Me han dado!", y los otros, al oírle, empiezan a disparar de forma enloquecida, formando una auténtica barrera de fuego mientras el enfermero acude junto al herido para prestarle los primeros auxilios. Los hombres se desembarazan de sus pesadas mochilas, que dejan al descubierto oscuras manchas de sudor sobre sus uniformes de jungla. Otros dos soldados han sido heridos. El enfermero hace lo que puede y corre junto ellos para hacer las primeras curas.

Unos 50 metros por detrás de la sección empeñada en combate, el jefe de la unidad, el capitán Jones, analiza la situación: AK-47 y una ametralladora significan que entre los árboles se oculta una sección, quizás una compañía, y con toda probabilidad podría haber casamatas en el escarpe del terreno situado bajo su posición. Decide prolongar el contacto para disponer del tiempo suficiente y organizar el fuego de los obuses y los morteros, y ver si el enemigo se retira o permanece en su puesto. Entretanto, los otros dos jefes de sección llevan a sus hombres a derecha e izquierda de la primera unidad con intención de unirse al combate. Pero la oposición enemiga empeora.

Junto al capitán Jones se encuentra el observador

En la página anterior: Una vez despejada una porción de jungla, los helicópteros transportaban los obuses de 105 mm. Abajo: Preparada la base de fuego, las unidades de infantería podían empezar a patrullar la zona circundante. Durante las operaciones de "búsqueda y destrucción", batían el sector hasta que entraban en contacto con el enemigo. Luego, a través de la radio comunicaban las coordenadas sobre el mapa y pedían fuego de apoyo.

USAF



PETICIÓN DE FUEGO

Tony Randall

avanzado (OA), un teniente de la Batería B del 82.º Regimiento de Artillería. Lleva tres meses adscrito a la Compañía Charlie y sabe a la perfección qué ha de hacer en este preciso momento. En efecto, ya ha determinado su posición sobre el mapa y controla los diversos puntos previstos para las misiones de fuego, que cubren todo el recorrido realizado por la compañía en la jornada y que han sido acordados con anterioridad. Uno de estos sectores, identificado con la sigla BC202, está a unos 800 m delante de ellos, en un punto de intersección de dos caminos.

El capitán Jones establece con rapidez que se necesitan tres salvas de una batería entera sobre la fila de árboles, y así lo comunica al observador avanzado. El operador de radio aprieta el botón *"Push to Talk"* (apretar para hablar) de su equipo Prick-25 (AN/PRC-25) y advierte al Centro de Dirección de Tiro (CDT) de la Base de Fuego de Apoyo Oeste que esté preparado.

El teniente comienza a comunicar las coordena-

das y el operador de radio retransmite las instrucciones: "Tropas en contacto. De BC202 menos 500. Enemigo bajo una fila de árboles. Espoletas HE, super rápidas y retardadas. Un disparo y corregiré". En la base de fuego, los hombres, que dormitaban en el refugio, oyen el grito "¡Misión de fuego!" a través del altavoz de la radio y saltan de sus literas. Un hombre coge el microteléfono y da la alarma a las piezas. Otro coge un lápiz y localiza sobre el mapa, con la ayuda de una plantilla, la posición BC202, realiza los cálculos correspondientes y luego comienza a transmitir los datos a los servidores de las piezas.

En el refugio donde se encuentra el CDT hace calor, pero no tanto como en el bosque donde está la Compañía Charlie. Los proyectiles de los AK-47 siegan hojas y ramas, que caen alrededor de la primera sección; la escuadra en vanguardia, echada cuerpo a tierra, responde al fuego con los M16. El teniente de la sección ordena a gritos que las M60 se sitúen a su derecha y hagan un fuego organizado.

Los seis obuses de 105 mm de la Batería Bravo del 3.er Batallón del 82.º Regimiento de Artillería brillan bajo el cálido sol de la tarde detrás de sus emplazamientos, construidos con sacos terreros. Los servidores intentan resguardarse como pueden del sol cuando por la radio llega del Centro de Dirección de Tiro la orden: "¡Batería, apunte!". Los hombres abandonan rápidamente cualquier otra ocupación y se precipitan hacia las piezas. En caso necesario, sólo tres hombres pueden servir un 105 mm, pero las cosas resultan más fáciles si están presentes los siete servidores de la sección.

El Número Seis es el obús central de la posición. Desde el refugio del CDT se transmite por radio a los servidores la deflexión y la elevación, y la orden de cargar un proyectil fumígeno.

Cuando se da la autorización, el obús Numero Seis dispara, sale gran cantidad de humo por su culata y el proyectil silba en el cielo hacia la Compañía Charlie, a 8 km de distancia. Se carga un nuevo proyectil fumígeno para el siguiente tiro de ajuste. El jefe de la pieza grita: "¡Allá va!" y el operador de radio transmite el momento del disparo al CDT que, a su vez, lo retransmite al observador avanzado de la Compañía Charlie. El teniente observador mira hacia delante a la espera de la explosión, que se anuncia con la aparición repentina de humo de fósforo blanco, seguido por un estampido sordo. El primer proyectil ha explosionado alto, unos 100 m por encima de la línea de árboles, pero unos 200 metros a la derecha de donde debía haberlo hecho. El observador avanzado comunica al Centro de Dirección del Tiro: "200 a la izquierda, bien de alcance". En el refugio del CDT se corrigen los cálculos y luego se transmiten los nuevos datos a la pieza Número Seis. El apuntador introduce las modificaciones y el jefe de pieza grita "¡Fuego!".

Mientras tanto, los servidores de los otros cinco obuses de la Batería Bravo han introducido los da-

Izquierda, abajo: Un obús M102 de 105 mm —la nueva versión ligera del M2— aparecido en Vietnam durante una guerra en la que los cañones eran heliportados. Aquí se le puede ver en acción en una nueva base de fuego. Las excavadoras han preparado taludes de protección, pero todavía no se han colocado sacos terreros.

¿FRACASÓ LA POTENCIA DE FUEGO?

Estados Unidos tenía una extraordinaria potencia de fuego, pero ¿por qué fracasó contra un enemigo mucho más débil?

Durante toda la guerra de Vietnam, los norteamericanos se basaron en dos factores para empeñar y aniquilar a un enemigo mucho menos avanzado tecnológicamente: movilidad y potencia de fuego. La ciencia militar en boga en los años sesenta sostenía que si era posible localizar al enemigo e inmovilizarlo en sus posiciones con las unidades de tierra, el apoyo de la aviación y de la artillería podría realizar, con un coste mínimo, el resto del trabajo.

Ésta era una solución táctica no carente de atractivos, sobre todo en aquella guerra en la que la pérdida de vidas humanas tenía un impacto inmediato en la retaguardia. Sin embargo, también tenía sus puntos flacos, pues el enemigo, que conocía el terreno como la palma de su mano, podía evitar los efectos de los proyectiles de artillería y bombas de aviación.

Un problema aún más serio era el hecho de que en un país de orografía tan difícil la navegación era siempre un problema. Aunque las unidades de tierra tenían la posibilidad de obtener el apoyo de la artillería en un tiempo sorprendentemente corto, no siempre las coordenadas de referencia eran muy exactas. Si los datos eran correctos, un bombardeo podía tener una eficacia devastadora, pero el enemigo cambiaba con frecuencia de posición o desaparecía en el intervalo de los pocos minutos necesarios para corregir los errores de tiro. Con mucha frecuencia, al terminar un bombardeo, se descubría un paisaje arrasado pero en el que no se apreciaban muchas señales de los vietcong y de los nordvietnamitas contra los que se había organizado la barrera de fuego. Como dijo entonces un comandante del EVN, "los infantes enemigos tienen un papel menor debido a que todo el peso recae en la potencia de fuego. Sin embargo, no han tenido en cuenta nuestra capacidad de ocultarnos bajo tierra."

Por último, en la "Guerra de las Aldeas" la potencia de fuego no podía ser selectiva. Nadie ha inventado hasta el momento un proyectil de artillería que pueda distinguir entre los soldados enemigos y los civiles inocentes. Aunque los norteamericanos intentaban evitar en lo posible la intervención de la artillería sobre las aldeas, algunos daños eran inevitables. Se consideró que la solución más apropiada consistía en alejar a los civiles de las áreas sometidas a bombardeo. Se llamaban "zonas de fuego libre" porque todo aquel que se encontrara en el área tras la evacuación de los civiles era considerado enemigo. Pero el traslado forzoso de la población provocaba resentimiento y desconfianza. En estos casos la potencia de fuego, por sí sola, no era suficiente para resolver el problema.

BASE OESTE

Aquella cota era una de las numerosas colinas de la Cadena Annamite que dominaba el valle de Que Son. Con una altitud de 452 m, en cierto punto suscitó el interés de los norteamericanos y desde aquel momento simplemente fue conocida como Cota 452. En noviembre de 1967, el oficial de operaciones de la 196.ª Brigada de Infantería Ligera eligió la Cota 452 para preparar una base de fuego de apoyo y, puesto que era la posición más al oeste de la zona operativa de la unidad, la llamó Base de Fuego de Apoyo Oeste (BFAO).

En primer lugar, los helicópteros transpotaron a los especialistas artilleros que eligieron las posiciones para los seis obuses. Con los mismos Huey se trasladó una compañía de infantería encargada de garantizar la seguridad y realizar una evaluación completa de la zona. Ello incluyó la deforestación de parte de la ladera, la apertura de sectores de tiro y la detección de rutas de infiltración y emboscada.

A la mañana siguiente, helicópteros de transporte Chinook llevaron los obuses, los servidores y 200 proyectiles por pieza. Con explosivo plástico C-4 los servidores abrieron agujeros para los refugios y los emplazamientos de los obuses. Otros descargaron decenas de sacos y comenzaron a llenarlos con tierra.

Desde aquel día hasta la retirada de los norteamericanos, la BFAO (arriba) se preocupó de proporcionar en todo momento la cobertura de apoyo a los infantes en acción en la jungla, impedir que el enemigo conquistara la colina y mejorar las condiciones de vida en la misma.

A.P.

Izquierda: Transporte de un obús de 105 mm a una base de fuego emplazada en la cima de una cota de 520 m cerca de la frontera con Laos. Las municiones y los suministros necesarios para esta lejana posición debían llegar en helicóptero. Los artilleros vivían entre piezas, municiones y equipos. Abajo: La cobertura a distancia menor dependía de los morteros que, emplazados en claros, bombardeaban las posiciones del Vietcong más próximas.

tos de tiro según las correcciones del Número Seis. El CDT ha ordenado que cada pieza prepare tres proyectiles rompedores, y los proveedores los llevan junto a los obuses e insertan en ellos las espoletas.

El CDT ha dispuesto el empleo de dos tipos de espoletas, como ha pedido el observador avanzado: super rápidas y con retardo. Los proyectiles dotados con las primeras explosionan apenas golpean las ramas de los árboles más altos y esparcen millares de fragmentos de acero sobre el enemigo, mientras que los que llevan espoletas con retardo pasan entre los árboles sin explosionar y sólo estallan una vez que han penetrado algunos centímetros en el suelo. De esta forma, se proyectan fragmentos en sentido horizontal y hacia arriba, con lo que toda la zona se transforma en un infierno.

En medio del fuego automático enemigo y de la explosión de granadas, el observador avanzado se acurruca a la espera del segundo disparo de corrección, que cae exactamente encima de la posición enemiga. "Perfecto", grita el teniente, "batería, tres disparos".

Explosión gris, roja y verde

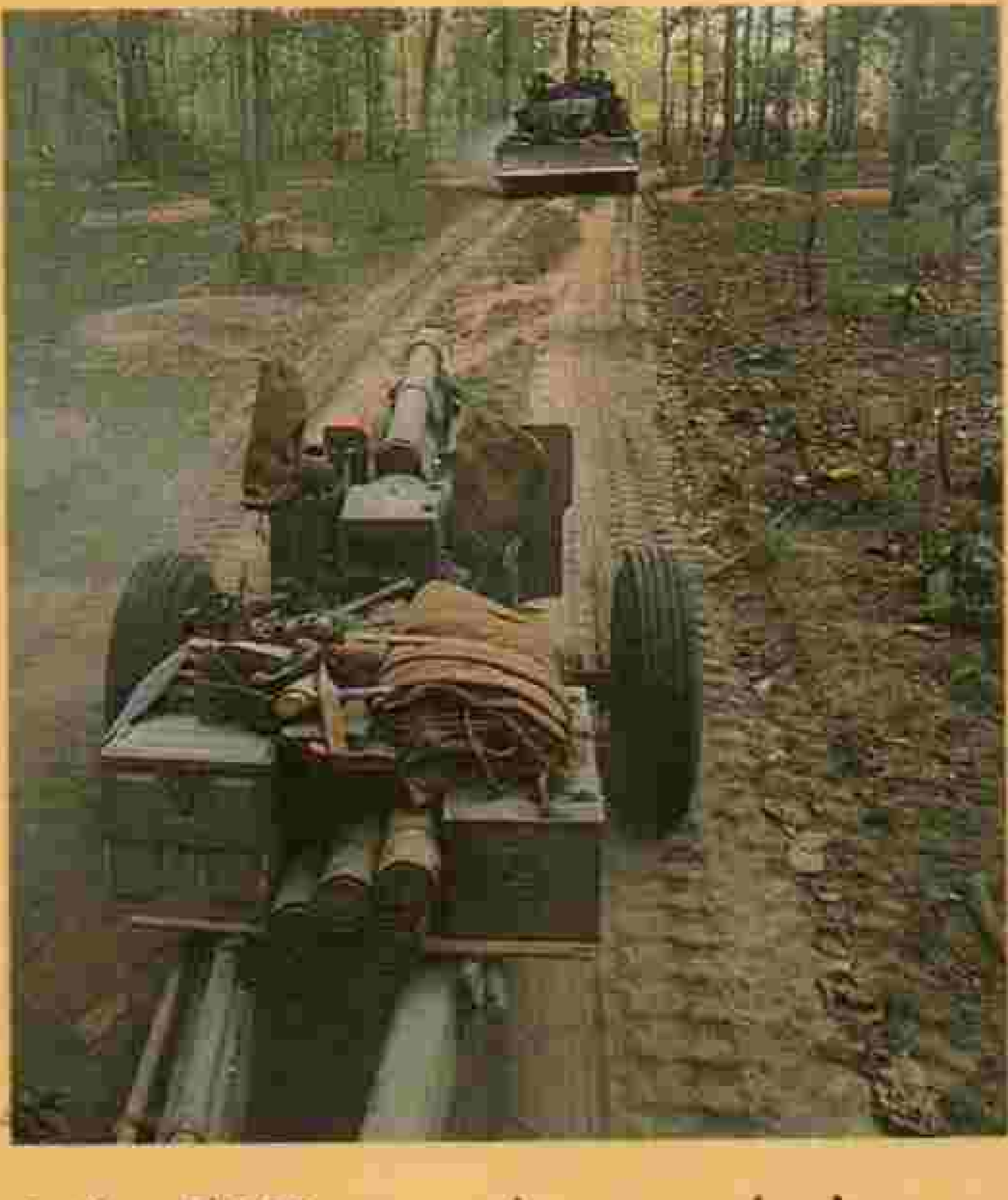
Los seis obuses ya están listos, cargados con proyectiles de rompedores. La radio aúlla: "¡Batería, fuego!", y las seis piezas tronan al mismo tiempo. "Allá van", se transmite al observador avanzado, que comienza a contar los 28 segundos para el impacto de los primeros seis proyectiles. En la batería, los servidores de las piezas se afanan, según han ensayado tantas veces, en recargar, realinear las piezas y disparar otros seis proyectiles, y luego otros seis más. En el transcurso de escasos segundos, 18 proyectiles rompedores vuelan hacia la fila de árboles.

En el combate, los hombres de la Compañía Charlie lo pasan mal. La mayor parte se encuentra a una distancia que oscila entre los 50 y 100 m de la previsible posición del enemigo: gritan, disparan y se aplastan contra el suelo. De improviso, los árboles que tienen delante se disuelven en una deflagración de color gris, rojo y verde: son los primeros seis proyectiles, que explosionan con un sólo bramido. El observador avanzado grita "¡En el blanco!" y solicita a la batería otra salva de seis. Los soldados de la Compañía Charlie se sienten reanimados y aumentan el volumen de su fuego. En la posición, los servidores se apremian entre sí, sudando para cargar las piezas y disparar otros seis proyectiles. Sobre la fila de árboles caen en rápida sucesión otras 36 granadas rompedoras que arrasan la vegetación y hacen trizas al enemigo. En este punto, el comandante de la unidad del Vietcong ordena una rápida retirada para evitar el aniquilamiento de sus fuerzas. Cuando el fuego enemigo disminuye en intensidad, el capitán Jones pide la intervención de los helicópteros de ataque y ordena a sus hombres que tomen la posición al asalto. Fusileros, granaderos y tiradores de las ametralladoras se levantan y comienzan a avanzar entre disparos, canturreos y obscenidades.

Dos factores han supuesto la diferencia entre la victoria y el desastre para la Compañía Charlie: el buen olfato del hombre que llevaba en vanguardia y la precisión y rapidez del fuego de los obuses de la Base Oeste. A ocho kilómetros de allí, los artilleros limpiarán sus piezas, regresarán a sus refugios y esperarán la próxima petición de fuego de apoyo.

EL OBÚS DEL 105

El Obús Ligero M101A1 de 105 mm proporcionó a los artilleros norteamericanos la necesaria flexibilidad operativa en el agreste terreno vietnamita



Arriba: El 105 mm puede ser remolcado, aunque solía ser heliportado.

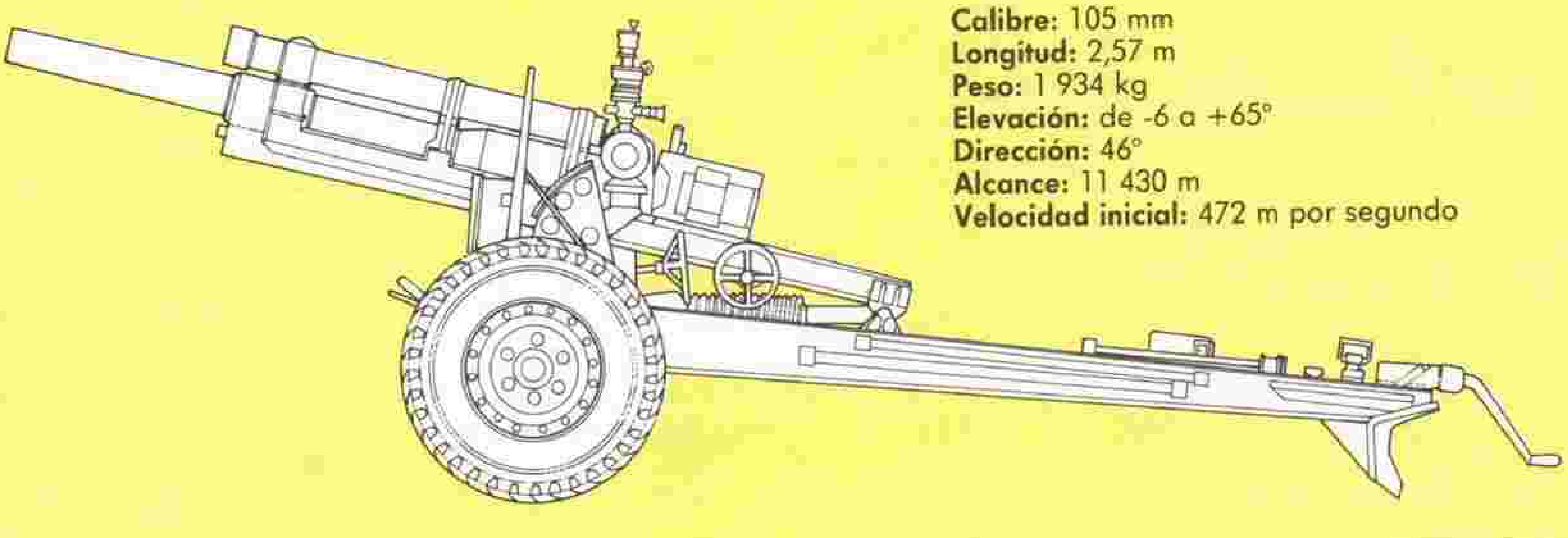
Desarrollado a partir del concepto del mortero, el obús es un arma completamente diferente de los cañones de campaña. En efecto, estos últimos disparan sólo en el sector bajo (con poca elevación de la boca de fuego), mientras que el obús, de tubo más corto, se utiliza de forma preferente en el sector superior. Al poder elevar el tubo por encima de los 45 grados, esta clase de pieza puede lanzar su proyectil sobre el blanco con una trayectoria curva y con una gran precisión. Ello permite a los artilleros batir blancos desenfilados tras obstáculos naturales como, por ejemplo, una colina. Otra ventaja consiste en la capacidad del obús de utilizar cargas de proyección variables. Estos dos elementos confieren al obús una gran flexibilidad, así como la posibilidad de emplearlo en el propio frente, más adelantado que los cañones de campaña.

Los ejércitos occidentales se inclinaron por los obuses ligeros con prestaciones de cañón de campaña desde las últimas fases de la Primera Guerra Mundial. Sólo en 1939 un equivalente de fabricación norteamericana —el M2A1 de 105 mm— pasó de las mesas de los proyectistas a las líneas de producción. El Ejército norteamericano había acabado la Primera Guerra Mundial con grandes existencias de obuses franceses de 75 mm, lo que retrasó el desarrollo de una pieza ligera de esta clase. El M2A1 —una vez puesto a punto— estaba destinado a convertirse en una de las armas pesadas más difundidas de la II Guerra Mundial.

Disparaba 13 tipos distintos de proyectiles. Aunque su proyecto no tenía ninguna característica revolucionaria, esta arma se convirtió en modelo de prestaciones para todas las piezas norteamericanas que aparecieron después de ella.

La producción del M2A1 siguió adelante hasta 1953, fecha en que apareció un modelo derivado, precisamente el Obús Ligero M101A1 de 105 mm, capaz de utilizar 20 tipos diferentes de municiones, entre ellas proyectiles antipersonal, de alto explosivo y contracarro. Los M101 se desplegaron a millares durante la guerra de Vietnam y demostraron ser armas ideales para el fuego de apoyo, emplazadas en el interior de una base de fuego.

OBÚS LIGERO M101A1 DE 105 MM



Calibre: 105 mm
Longitud: 2,57 m
Peso: 1 934 kg
Elevación: de -6 a +65°
Dirección: 46°
Alcance: 11 430 m
Velocidad inicial: 472 m por segundo

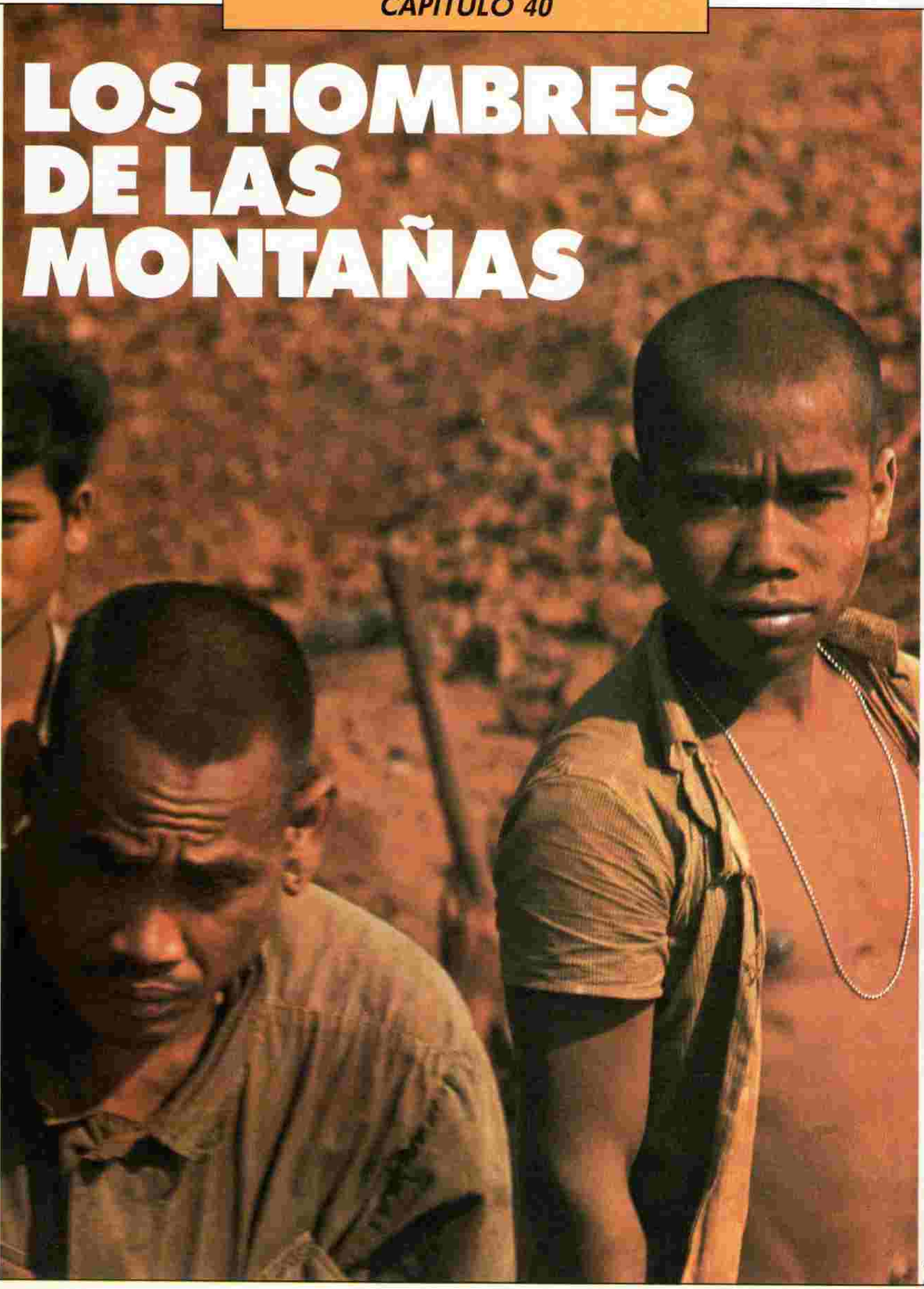
Servido por siete hombres, el M101A1 se proyectó para ser remolcado por un camión 6 x 6. Tiene una cadencia de tiro de ocho disparos por minuto, que desciende a 100 proyectiles por hora cuando hace fuego sostenido.

Es un diseño bimástil, con el afuste montado de forma tal que el centro de equilibrio está ligeramente por delante del cierre, con obturador de cuña de deslizamiento horizontal. Sus 2 toneladas le hacen pesado para su calibre, aunque ello redunda en su robustez.

Arriba: El obús del 105 en acción.

CAPÍTULO 40

LOS HOMBRES DE LAS MONTAÑAS



Tim Page

Se les llamaba "Cidgees" por las siglas del programa CIDG. Eran los hombres de las tribus de las montañas, reclutados para ayudar en la lucha contra el VC en las Tierras Altas Centrales

TESTIMONIO

Este artículo está basado en las vivencias del coronel Rod Paschall, que sirvió en las Fuerzas Especiales, los Boinas Verdes, durante el programa CIDG.

Keystone

En la página anterior: Unos montañeses se preparan para entrar en acción. Derecha: Un *"Cidgee"* monta guardia a la entrada de su aldea, protegida contra ataques sorpresa por defensas primitivas, como las empalizadas de bambú.

Campamento de las Fuerzas Especiales de Lang Vei, 03,15 horas del 7 de mayo de 1967. Amparados en una cortina de fuego de mortero, zapadores del Ejército nordvietnamita colocan torpedos Bangalore entre las alambradas que rodean la base. Los atacantes, que poseen una información detallada que les ha sido suministrada por hombres del Vietcong que se habían infiltrado haciéndose pasar por montañeses voluntarios, apuntan directamente hacia el refugio de mando de las Fuerzas Especiales y lo destrozan. Luego se retiran, después de haber sufrido muy pocas bajas.

El asalto contra Lang Vei fue el episodio más reciente de la sangrienta guerra en las Tierras Altas Centrales, que se libraba, cada vez con mayor intensidad, desde comienzos de los años sesenta, en que aparecieron por allí las Fuerzas Especiales. Al principio fue bien para los norteamericanos, pero se hizo paulatinamente más difícil y costosa.

El coronel Rod Paschall, refiriéndose al programa de adiestramiento de civiles para el combate, dijo entre otras cosas: "La idea de fondo consistía en dar la vuelta a uno de los conceptos clave de la guerra partisana de Mao. En otras palabras, debíamos armar a la población para que pudiera resistir a los vietcong. Mao dijo que los guerrilleros eran los peces, y el pueblo, el agua. Bien, los vietcong hubieran tenido que nadar mucho en nuestro lago si el pueblo de Vietnam hubiera deseado luchar.

"Nuestra misión consistía en organizar, adiestrar y equipar a las tribus que vivían en la zona de las Tierras Altas Centrales, un millón de personas del total vietnamita de 18 millones. Desde el punto de vista estratégico, la importancia residía en el lugar donde vivían esos montañeses, y no en su número. Ante todo, ocupaban la mitad del territorio del país, toda vez que los vietnamitas preferían vivir en el delta del Mekong y las llanuras costeras, donde es más fácil cultivar el arroz. En segundo lugar, las tribus controlaban las Tierras Altas Centrales, zona de importancia estratégica primordial para los comunistas. En efecto, si dominaban estas regiones podrían cortar en dos a Vietnam del Sur."

La guerra librada en torno a los aislados puestos avanzados en el bosque (donde las escuadras norteamericanas encargadas del adiestramiento se desplegaban en silencio a lo largo de los senderos de

¿UNA OCASIÓN PERDIDA?

La idea consistía en conquistar la confianza de las minorías étnicas para transformarlos en aliados fieles a Saigón e involucrar a los "Cidgees" en el esfuerzo militar norteamericano contra los vietcong.

El programa CIDG (por Grupos Irregulares de Defensa Civil) ofreció a Saigón la oportunidad de asegurarse el apoyo de los *montagnards*, que vivían en las Tierras Altas Centrales, y de otras minorías étnicas como los khmer, al oeste, y los nung chinos de Cholon. Estos grupos étnicos vivían en áreas importantes desde el punto de vista estratégico, pero eran tradicionalmente hostiles a los vietnamitas. El programa empezó prometedoramente en la provincia de Darlac (diciembre de 1961), área que fue declarada segura en el plazo de un año.

En el periodo de máxima actividad, participaban en el programa 80 000 hombres en 80 campamentos principales. Con todo, surgieron problemas tanto por la desnaturalización del concepto original como por la falta de reconocimiento de Saigón de la validez táctica de las operaciones realizadas por las minorías. Más tarde, la transferencia del control sobre el programa de la CIA al Mando de Asistencia Militar en Vietnam (MACV) limitó aún más el papel de los *"cidgees"*, pues el MACV sólo se interesaba por la contribución que podrían prestar en una guerra librada por grandes unidades.

En julio de 1964, se utilizaron 11 250 *"cidgees"* en el Programa de Vigilancia de Fronteras, pero estaban tan dispersos que eran totalmente ineficaces para contener la infiltración. Sin embargo, gran parte del reclutamiento de los vietcong se efectuaba en Vietnam del Sur.

De todas maneras, las unidades del CIDG consiguieron un alto porcentaje de contactos con el enemigo. Los *"cidgees"* también eran de gran valor si se les utilizaba en misiones vinculadas a la seguridad de sus zonas de residencia: trasladarlos de sus aldeas los transformó prácticamente en mercenarios. Un problema aún mayor se planteó cuando los Boinas Verdes fueron destinados a su vez a otras misiones y el control de los *"cidgees"* pasó de forma gradual a las Fuerzas Especiales sudvietnamitas (LLDB).

Las tensiones entre *Montagnards* y los soldados del Ejército regular aumentaron hasta tal punto que se convirtieron en un verdadero enfrentamiento abierto: en 1970, setenta hombres de las LLDB resultaron muertos en choques con los *"cidgees"*. Los sudvietnamitas fueron del todo incapaces de ganarse —como lo hicieran los Boinas Verdes— la confianza y lealtad de los montañeses. El programa CIDG fue cancelado en 1970, y 15 campamentos se asignaron a los batallones de las Fuerzas Regionales y 19 a los Rangers de Fronteras.

Camera Press

USAF

Arriba: Un Boina Verde imparte rudimentos de táctica a un grupo de hombres de las montañas armados con carabinas M1. Izquierda: Un campamento CIDG en Ban Me Thout, sobre el altiplano de Darlac. En 1967 se hizo indispensable el apoyo aéreo de los campamentos aislados frente a la creciente presión nordvietnamita. En la página siguiente, arriba: Un Boina Verde y un mercenario Khmer durante las operaciones en torno a la base de Nui Coto, a 11 km de su campamento de Ba Xoui. Abajo: Las Fuerzas Especiales que operaban con los *"Cidgees"* llevaban con frecuencia prendas de cabeza extrarreglamentarias.

montaña junto con los hombres de las tribus, que apenas habían salido de la Edad de Piedra) constituyó un aspecto sin precedentes de las operaciones militares en Vietnam del Sur. Rod Paschall describe a continuación cómo funcionaba el sistema de reclutamiento: "El jefe de la aldea mnong de Doun Don Bak aceptó la proposición de que mi escuadra adiestrara y armara a 12 ó 15 jóvenes de su tribu. Ésta debía ser nuestra primera tarea. En aquel mismo período, entre otros, se produjo un fulminante ataque del Vietcong contra la aldea, ataque que nosotros rechazamos con éxito. Luego nos dedicamos a dotar al perímetro dentro del que vivía la tribu de un sistema defensivo adecuado.

"Este sistema se basaba en dos componentes: la fuerza de ataque y el núcleo de defensa de la aldea. El programa en su conjunto, conocido con el nombre de Civilian Irregular Defense Group (CIDG, y de ahí el nombre de «Cidgees»). Los defensores de la aldea se reclutaban de forma estrictamente voluntaria. Funcionaba del siguiente modo. Formaba una patrulla y marchaba a visitar una aldea. Me hacía recibir por el jefe y, hablando en francés, le preguntaba si estaba dispuesto a aceptar un proyecto para la defensa de su aldea de los ataques del Vietcong. Nosotros nos encargaríamos de proporcionar las armas y la ayuda para el adiestramiento de una docena de jóvenes. En unos diez días les enseñaríamos a disparar y a realizar pequeños trabajos de mantenimiento de las armas, impartiendo algunas nociones de primeros auxilios y explicando las técnicas de patrulla. En caso necesario, también podríamos proporcionarles soldados para proteger la aldea durante la fase de instrucción. Al terminar el curso, se instalaría una radio con la que podrían llamar a mi fuerza de despliegue rápido en caso de un ataque del Vietcong. Las 20 aldeas del distrito aceptaron mi propuesta.

"La fuerza de despliegue rápido era una unidad cuyos efectivos eran aproximadamente los de una compañía, formada por pelotones de unos diez hombres, los montañeses que se habían ofrecido como soldados de dedicación plena. Estos hombres, que necesariamente debían asentarse en mi campamento base, a diferencia de los defensores de las aldeas, recibían un salario mensual."

Las unidades "Mike" de reacción rápida

En 1965 se verificó un profundo cambio en las operaciones del CIDG con la constitución de las primeras fuerzas "Mike". En la práctica, se trataba de unidades de asalto formadas con los indígenas de las Tierras Altas Centrales y utilizadas en las misiones de respuesta rápida. Todo ello formaba parte de un plan más amplio relacionado con el empleo de tropas combatientes norteamericanas en Vietnam y la escalada del conflicto.

Las unidades CIDG se encontraron en una situación aún más difícil cuando aumentó el ritmo de infiltración de las tropas nordvietnamitas en el Sur. En efecto, el CIDG constituía un considerable obstáculo a esa infiltración. En consecuencia, el Ejército nordvietnamita intensificó sus ataques con gran decisión, como demuestra esta narración de un ataque al campamento de Plei Mei:

"El asalto fue encabezado por zapadores nordvietnamitas provistos de cargas explosivas y tubos Bangalore. Los zapadores consiguieron finalmente insertar los tubos llenos de explosivo en la barrera de alambre de espino y la hicieron saltar por los aires en mitad de una serie de deflagraciones que sacudieron el campo. Los proyectiles trazadores dibujaban líneas rojas en la oscuridad mientras que las ametralladoras, emplazadas en posiciones bien protegidas, lanzaban proyectil tras proyectil hacia la maraña de alambre de espino y entre los soldados empeñados en el combate. Los «Cidgees» y los sargentos de las Fuerzas Especiales disparaban con tal intensidad que los cañones de sus armas se ponían incandescentes. El ímpetu de la infantería nordvietnamita vaciló hasta que se detuvo en una convulsa agonía, paralizada en el terreno arrasado por las explosiones. El refugio nordoccidental vibró bajo el impacto del proyectil de un cañón sin retroceso de 57 mm que lo alcanzó a las 06,00 y destruyó una parte de su estructura. Los defensores, a pesar de estar heridos por las heridas y los cascotes, aturdidos y ensangrentados, reforzaron los tramos más débiles y transportaron más cajas de municiones a las humeantes ametralladoras. Cuando despuntó el

dia, dos horas más tarde, la intervención de los aviones obligó a los atacantes a replegarse a la jungla circundante. Pero los nordvietnamitas no se dieron tregua. Abrieron trincheras alrededor del perímetro defensivo, dentro del radio de acción de las armas portátiles, y estrecharon el cerco del campamento."

Esta acción a gran escala contra Plei Mei demostraba que la guerra en las montañas se prolongaba y adoptaba un cariz no previsto en el plan originario que dio lugar al CIDG. Como es lógico, se incrementó la potencia de fuego de los "Cidgees" en comparación con la del período inicial. Los montañeses obtuvieron algunas ventajas por su colaboración con las tropas norteamericanas.

"Mao, aguza el oído"

"Mis dos enfermeros se encontraron ante 90 pacientes diarios y con la tarea de dirigir un primitivo hospital de campaña con una ocupación media de cinco o seis convalecientes. El hospital constituía, entre otras, una importante fuente para la recogida de información, ya que atraía a pacientes de otras tribus y aldeas distantes y que, como es natural, comunicaban noticias útiles desde el punto de vista militar." Sin embargo, en los años 1966 y 1967 se ampliaron las operaciones de los CIDG y comenzaron a surgir problemas. Los hombres de las tribus, muy útiles para el reconocimiento y las acciones más allá de la frontera, todavía no eran verdaderos soldados. Explica el coronel Paschall: "El adiestramiento de los montañeses planteó numerosos problemas. Si bien los jefes de las aldeas y algunos de los miembros más ancianos de la tribu hablaban francés, no era así en la mayor parte de los jóvenes. Ello significaba que mis sargentos debían recurrir a uno o dos intérpretes para llevar a cabo la instrucción. En segundo lugar, comprendimos que los hombres de las tribus de las montañas no tenían buenas cualidades en campaña. Por ejemplo, tuvimos que enseñarles a no emplear los senderos y repetir una y otra vez que era indispensable borrar las señales cuando se vieran obligados a atravesar un terreno blando. Y no sólo eso, sino que estaban muy poco acostumbrados a operar de noche. Todo ello requirió mucho tiempo y más paciencia".

Pero la verdadera tragedia de los pobladores de las Tierras Altas se perfiló en el momento en que se identificaron con el bando perdedor. Fue un final muy triste para un proyecto que se había iniciado de forma tan prometedora. Se estableció entre los montañeses y los norteamericanos —como a continuación afirma el coronel Paschall— una relación basada en "un gran sentido de la camaradería y la amistad. Las tribus de las montañas tenían un gran sentido del humor, una admirable dignidad y un firme código del honor. Nosotros confiábamos en ellos y los montañeses se fiaban de nosotros. Y Mao aguzó el oído".

LOS CIDG

En enero de 1967 y en el marco del proyecto "Gamma" entraron en acción a lo largo de los caminos de frontera usados por el Vietcong grupos compuestos por Boinas Verdes e indígenas.

Esta actividad señaló el momento álgido del programa CIDG (*Civilian Irregular Defence Groups*, o Grupos Irregulares de Defensa Civil) en el que participaron montañeses y otros grupos étnicos minoritarios dirigidos en un primer momento por la CIA. El primer grupo se constituyó en diciembre de 1961 en torno a Buon Enao (en la provincia de Darlac) con el Equipo A de las Fuerzas Especiales, a las órdenes del capitán Ronald Shackleton, y con hombres de la tribu rhade, adiestrados para la defensa de las aldeas o bien como fuerza de ataque. Los Boinas Verdes figuraban meramente como asesores, pues los CIDG fueron mandados en la práctica por las *Luong Dac Biet* (las Fuerzas Especiales sudvietnamitas) hasta 1966.

En 1963 contaban ya con 18 000 miembros encuadrados en el componente de ataque y 43 000 en la milicia, ambos bajo mando norteamericano. El 1.° de julio de 1963 la CIA transfirió el control del proyecto CIDG al MACV. Con el Programa de Vigilancia de Fronteras (octubre de 1963), la función de los "*Cidgees*" pasó a ser más agresiva.

A partir de octubre del año siguiente también se elevó el número de los componentes de la fuerza de reacción rápida "Mike", después llamada Fuerza de Ataque Móvil, hasta alcanzar las 34 compañías con un total de 11 000 hombres. Precisamente la *Mike Force* fue el origen de los Proyectos Alfabeto Griego "Delta" (mayo de 1964), "Omega" y "Sigma" (setiembre de 1966) y "Gamma" (enero de 1967).

Estas operaciones (en las que podían participar hasta 16 equipos de reconocimiento) fueron bastante eficaces en la contención de las infiltraciones de los guerrilleros.

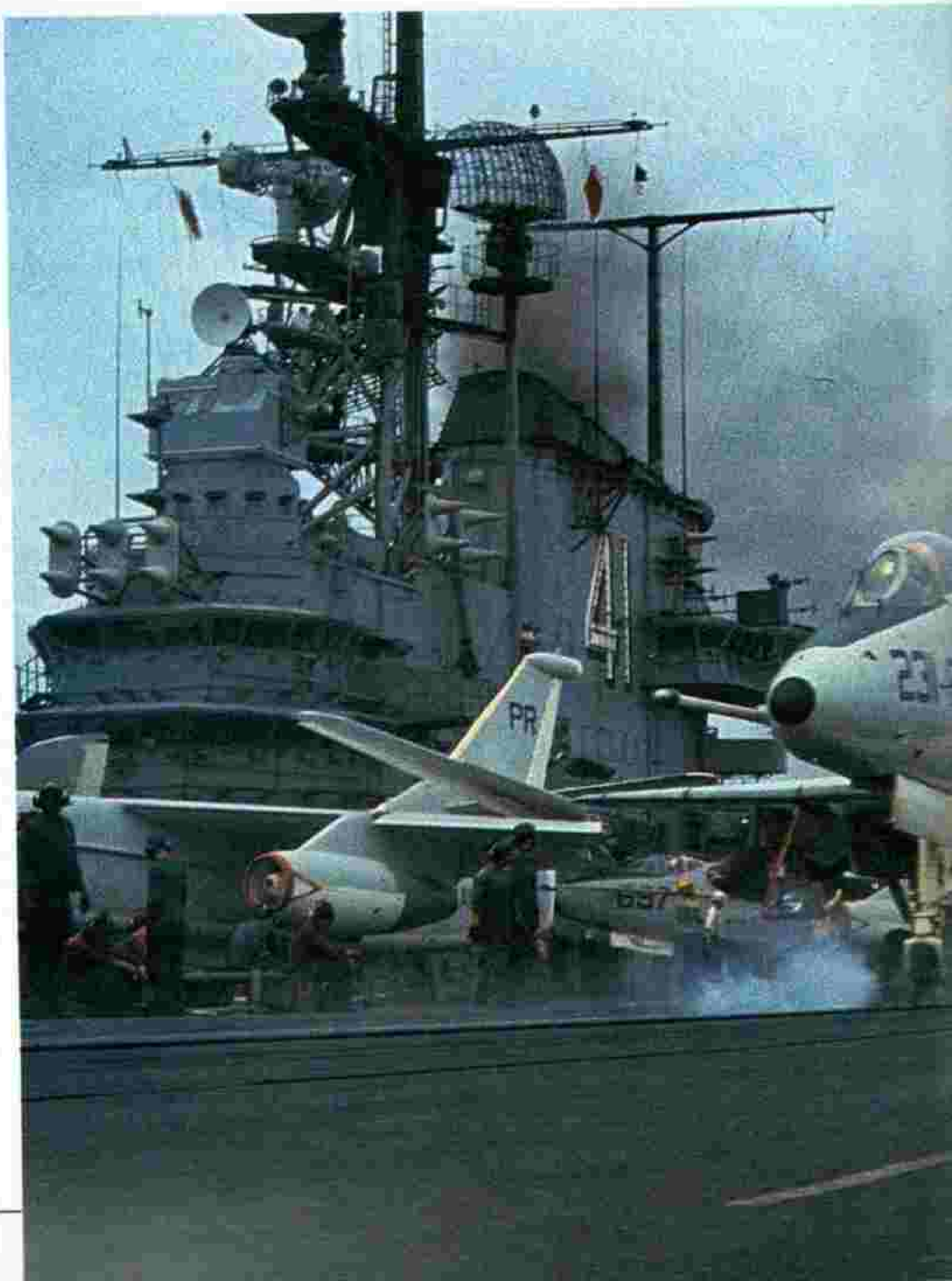
Tim Page

Tim Page

Izquierda: Dirigir el tráfico sobre la cubierta de un portaviones no es un trabajo de los más seguros. Pero en el golfo de Tonkín no era más peligroso de lo que podía serlo, por ejemplo, en la bahía de San Francisco. Derecha: Otras dos bombas de alto explosivo que caerán sobre Vietnam del Norte. A bordo del *Constellation* no había por qué temer al enemigo.

LA GUERRA A

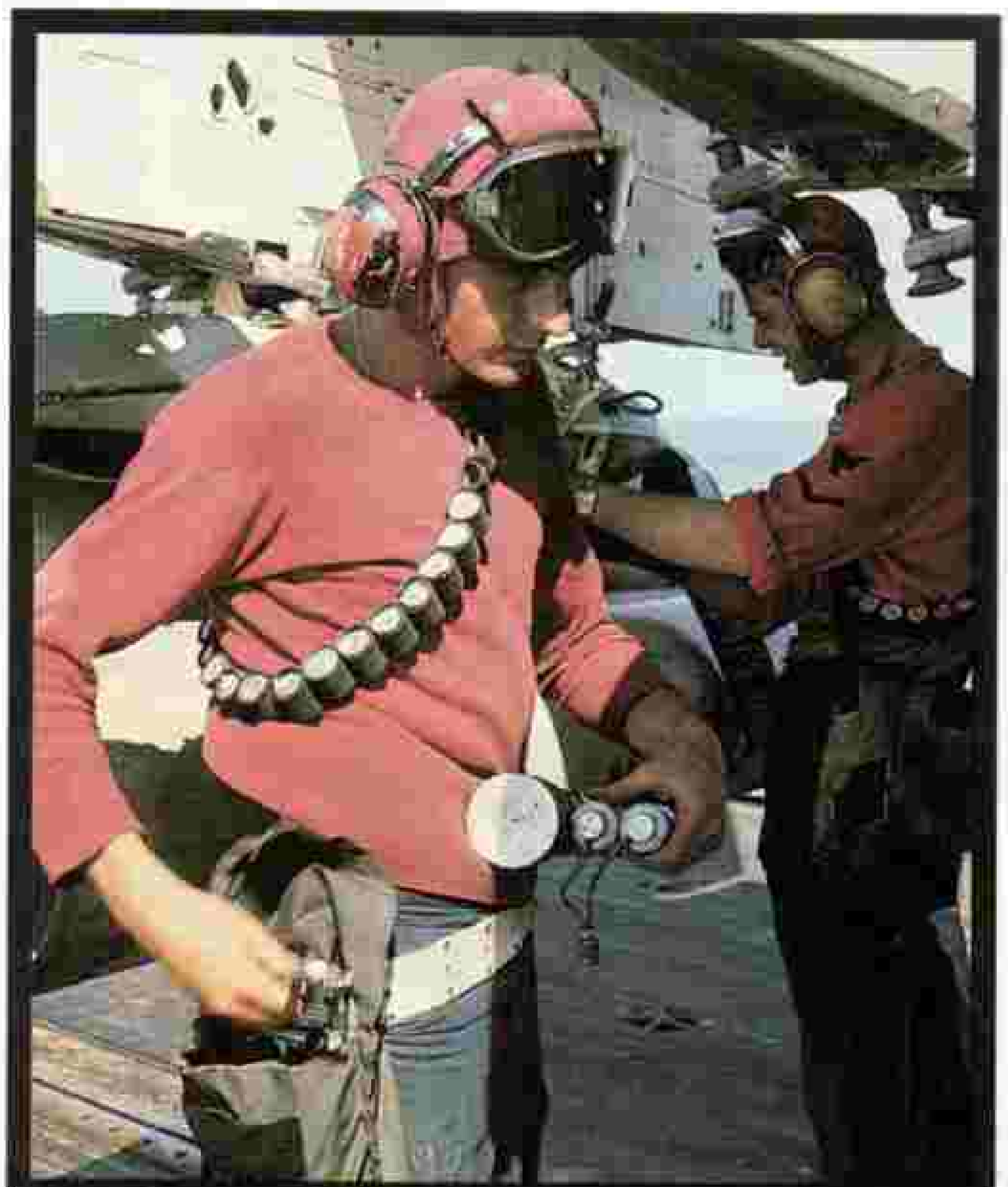
Siempre hacía mucho calor sobre la enorme cubierta metálica, casi dos veces mayor que un campo de futbol, perdida en mitad de las aguas del mar de China Meridional. Allí arriba no se notaba el oleaje, que ciertamente no afectaba a un buque de semejantes dimensiones. Y, aunque pudiera parecer increíble, a duras penas uno se daba cuenta, rodeado como estaba de bombas y misiles, de que se encontraba en guerra.



Tim Page

Derecha: Un A-4 Skyhawk enganchado a la catapulta de vapor, listo para ser lanzado.

Derecha: Antes de ser montadas en los soportes de los aviones, las bombas debían armarse. En el centro: En la cubierta de un portaviones, el peligro estaba en la insolación ocular, el ruido y el propio tráfico de aviones. Abajo: El personal de catapultaje llevaba camisetas azul cielo. Los colores de los uniformes del personal de cubierta indicaban las funciones de éstos. Debido al ruido imperante, las comunicaciones se hacían por signos.



Tim Page

Tim Page

Tim Page

ORDO

GUERRA EN LAS ALDEAS

US Army

Pagaban caro un único proyectil disparado por un francotirador contra los soldados norteamericanos que habían penetrado en la aldea.

Millones de estadounidenses pudieron ver la "batalla de Cam Ne" en el telediario de la tarde de la CBS. Escucharon los comentarios del periodista Morley Safer, quien decía que los infantes de marina recibieron la orden de incendiar la aldea en caso de que fueran objeto de algún ataque de los vietcong, aunque en Cam Ne no permaneciese ningún enemigo que pudiera contar el hecho: "Los vietcong habían estado en la aldea", añadió Safer, "pero se habían marchado hacía tiempo". Sin duda, la aldea había estado bajo control enemigo, pero —como sucedía con frecuencia en la guerra de Vietnam— sólo sus habitantes sufrían las consecuencias.

Quizás el destino de Cam Ne no es el ejemplo típico de las acciones realizadas por los norteamericanos en Vietnam, pero el terrible dilema que planteó —tanto a los soldados estadounidenses como a los naturales del lugar— ciertamente sí lo es. En 1965, en el momento de la llegada de las tropas de

Atrapados entre la presión constante del VC y la potencia de fuego norteamericana, los aldeanos de Vietnam del Sur fueron los verdaderos perdedores de aquella guerra

Arriba: El cabo Lindy R. Hall (3.ª Sección, Compañía K, 3.er Batallón, 3.ª División de Infantería de Marina) prende fuego a una cabaña durante la Operación "Prairie 3". Derecha: También se destruye la modesta escuela de la aldea que, probablemente, ha alojado reuniones del Vietcong. Fotografías como éstas eran puntos a favor de los comunistas en su campaña propagandística contra los norteamericanos.

Camera Press

Un soldado norteamericano encendió calmosamente su Zippo y lo levantó sobre su cabeza. La llama prendió en la paja del techo de la cabaña. En pocos segundos, aquella pobre vivienda quedó envuelta entre altas lenguas de fuego, convertida en una antorcha. Con lágrimas en los ojos, presa del miedo y de una dolorosa impotencia, la población de Cam Ne no tenía otra alternativa que ver cómo el resto del pueblo corría la misma suerte.

EE UU, más del 60 por ciento de la población de las aldeas de Vietnam del Sur estaba bajo el control del Frente de Liberación Nacional. Pero sólo en algunos casos ese control ejercido por los guerrilleros era evidente. Robert Komer, quien en 1967 asumió la responsabilidad del programa de ayuda norteamericano a Vietnam, afirmó que los vietcong locales compartían las mismas preocupaciones que la población de la zona y que por esta causa recibían la protección de los civiles. En general, los primeros no constituían un cuerpo extraño al entramado social de las aldeas, sino que formaban un todo con el pueblo. Como sucedió en Cam Ne, los vietcong se marchaban antes de la llegada de los norteamericanos. Nadie podía afirmar si tras la mirada hostil de un campesino vietnamita se escondía un enemigo o una víctima. El general Greene, comandante del Cuerpo de Infantería de Marina, confesó: "Aunque matemos a todos los vietcong y a todos los soldados nordvietnamitas, perderemos la guerra igualmente".

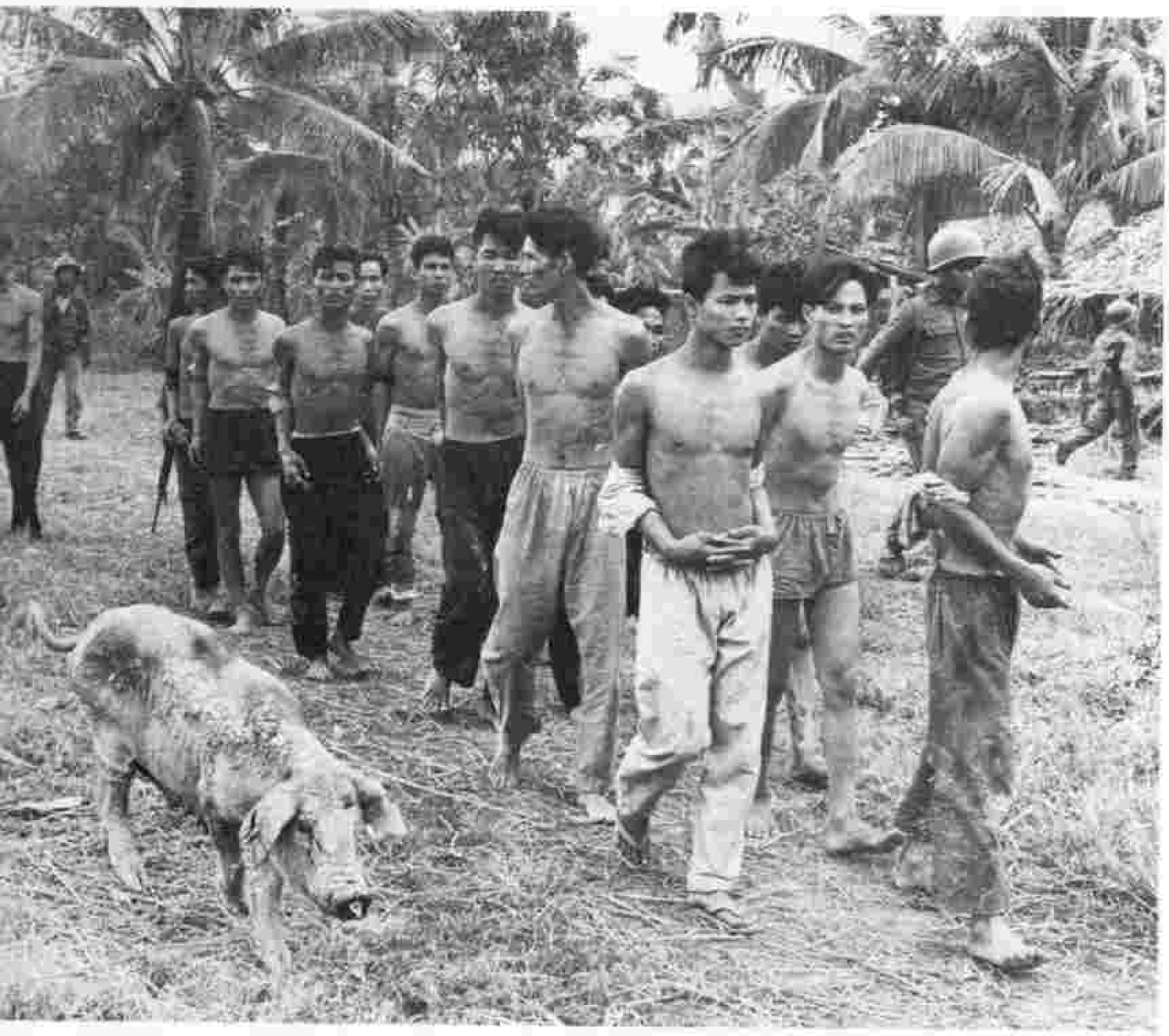
El FLN siempre tenía una respuesta

La historia de My Tuy Phuong, una pobre aldea de campesinos a 11 km al sudeste de Hue, aclara mejor que cualquier comentario la afirmación del general Grenne. Más grande que Cam Ne, My Thuy Phuong era una típica aldea sudvietnamita. La mayor parte de sus 7 600 habitantes vivía —como aún lo hace hoy— del cultivo del arroz. Desde los años cincuenta los hombres del FLN se esforzaron por establecer en la comunidad un tipo de influencia que sirviera como modelo para los otros núcleos habitados.

"El Frente", comenta un aldeano, "tenía siempre una respuesta para cada uno de los problemas más importantes que se planteaban en aquel período. Sobre la reforma agraria afirmaban que las tierras debían asignarse a la gente pobre. También tenían respuesta sobre los impuestos. El Frente sostenía que el dinero obtenido con los impuestos únicamente se destinaría a las necesidades del pueblo, y que desaparecería la corrupción. También decía que la gente pobre recibiría ayudas y apoyo, y éste era otro factor por el que los guerrilleros eran muy populares, ya que en las aldeas los pobres eran muy numerosos."

Con la promesa de una vida mejor, el FLN trabajó sólidamente en los campos y en los núcleos habitados para explicar al pueblo el sentido de la revolución en Vietnam y en el resto del mundo, al tiempo que les enseñaban a pensar y actuar como una comunidad. Se celebraban reuniones de autocrítica en las que se pedía a los campesinos que confesaran los momentos en los que habían primado

Abajo: Los habitantes de las aldeas siempre eran quienes sufrían las secuelas de los combates. Mientras se ocupaban de sus cosas y buscaban ganarse la vida de la forma que les era tradicional, con frecuencia se veían atrapados entre los fuegos de ambos bandos.



Izquierda: Atados de brazos, sospechosos de ser del VC son conducidos lejos de su aldea.

las necesidades individuales a las de la revolución y se impartían lecciones para exaltar a los grandes héroes de la misma, sobre todo a Ho Chi Minh. Un campesino comenta:

"Muchos de los cuadros del Frente respetaban y amaban a Ho Chi Minh. Algunos afirmaban haberlo conocido, y otros tenían su fotografía en sus carpetas. Todos decían que le admiraban porque había sabido dirigir la lucha del pueblo, por su coraje y porque ocupaba la cima de la estructura de poder de Vietnam del Norte." Frente a este nivel de adoctrinamiento —común a todas las aldeas de Vietnam—, los norteamericanos no tenían ninguna posibilidad de atraer a los aldeanos al bando del gobierno de Saigón.

Los vietcong mezclados con la población de My Thuy Phuong insistían sobre un mismo lema por medio de panfletos, la radio y de interminables reuniones: "Uníos al pueblo. Oposición a los norteamericanos. Salvad la nación". Antes de haber visto un solo norteamericano, los campesinos vietnamitas sabían qué representaban aquellos soldados. Uno de ellos observa:

"Con frecuencia oíamos a los comunistas hablar de EE UU. Decían que Estados Unidos era un país imperialista y que estaba destruyendo nuestra patria. Decían que debíamos unirnos para combatir al Ejército norteamericano. Bien, es inútil añadir que casi todos estaban de acuerdo con ellos. Yo también lo estuve."

Los norteamericanos iniciaron su lucha por la conquista del corazón y la mente de la población de My Thuy Phuong después de la llegada de los infantes de marina, en abril de 1965, a la cercana Phu Bay. Inmediatamente se envió una sección de acción combinada (CAP) compuesta por 30 soldados sudvietnamitas y 15 infantes de marina, que se instaló en el cuartel situado en el centro de la zona. Para los pacíficos cultivadores que se preparaban para la cosecha de primavera del arroz, la guerra había llegado hasta sus puertas. Un habitante recuerda: "Cuando llegaron los soldados norteamericanos, comenzó a cundir la inquietud. Nos dimos cuenta que teníamos la guerra a cuatro pasos y que los combates podían llegar incluso hasta nuestras casas"

Ejecuciones sumarias

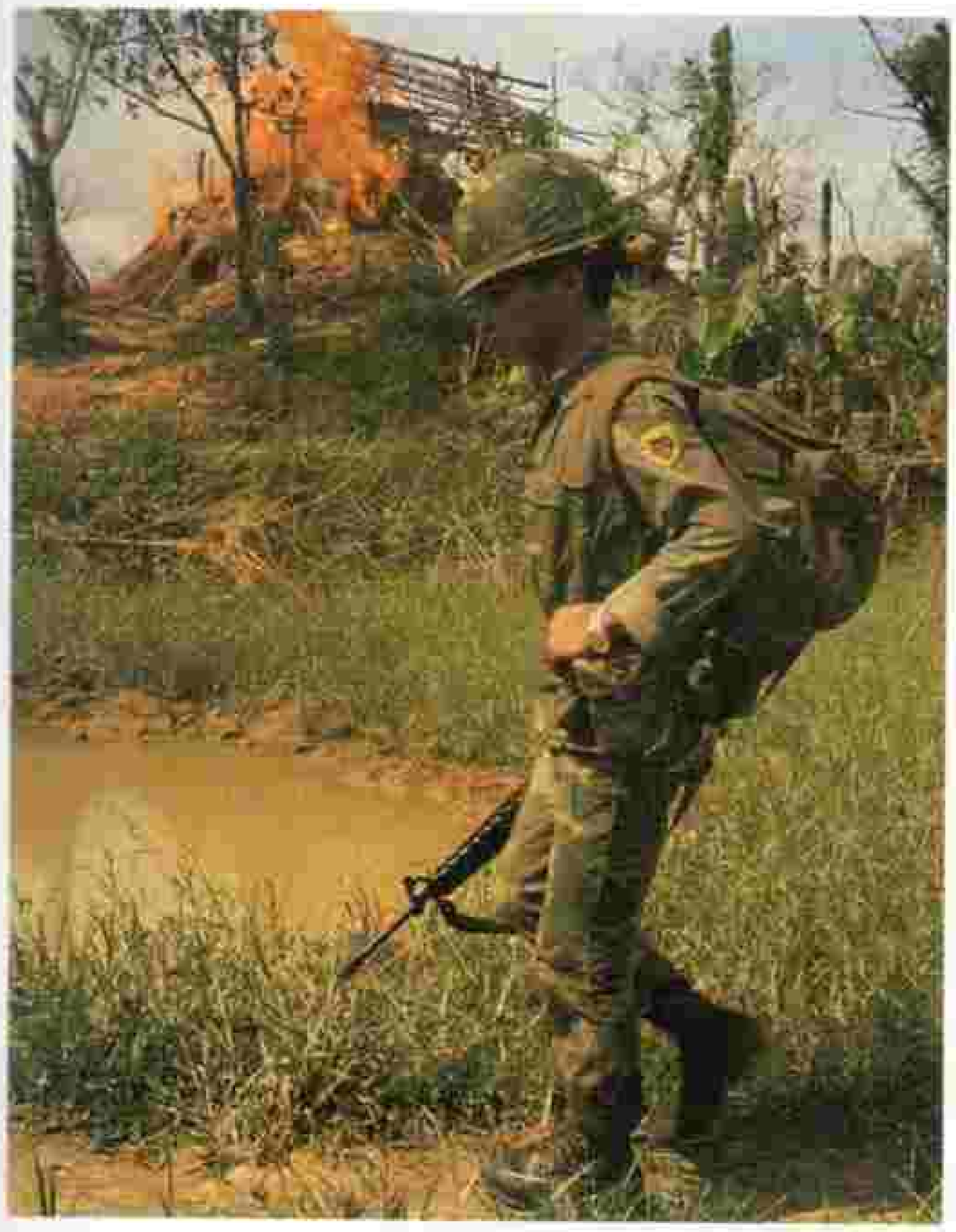
Dedicados a sus ocupaciones cotidianas, los habitantes de la aldea sabían que los norteamericanos y los soldados sudvietnamitas estaban allí para dar caza a los vietcong que tantas reuniones habían celebrado en My Thuy Phuong. Pocos días después sus temores se hicieron realidad. Se localizó a tres comisarios comunistas y cinco guerrilleros que, tras un juicio sumario, fueron ajusticiados. El poder de las armas se convirtió en fuerza de persuasión. Vencidos por el miedo, conscientes de su vulnerabilidad, los campesinos comenzaron a distanciarse de los guerrilleros. Los vietcong sabían que en este punto debían dar una respuesta rápida y efectiva. Los cuadros del FLN sabían a la perfección que, a despecho de todas las declaraciones de fe, mucha gente de la aldea, sobre todo los propietarios de tierras, continuaba a favor del gobierno. Y así, mientras los cuadros políticos redoblaban sus esfuerzos

¿FUERON EFICACES LAS ZONAS DE FUEGO LIBRE?

Una de las técnicas preferidas por los norteamericanos consistía en modificar las condiciones ambientales en que se desarrollaba la guerra, persuadidos de que si existían áreas en las que podían atacar todo lo que se moviera ganarían la guerra. Pero, ¿hasta qué punto esto era cierto?

La creación de "zonas de fuego libre" donde las fuerzas norteamericanas y sus aliados podían atacar objetivos sin haberse de preocupar por los civiles fue uno de los aspectos más controvertidos de la táctica de "búsqueda y destrucción" de los años sesenta. En términos estrictamente militares, ello implicaba algunas consecuencias. Si las fuerzas de tierra tenían la posibilidad de bombardear un área controlada por los vietcong, destruyendo las aldeas sin preocuparse de los civiles, trasladados con anterioridad a centros de refugiados seguros, tendrían la seguridad de atacar únicamente al enemigo y a sus partidarios. De hecho, cualquier movimiento en la zona sólo podía atribuirse a la actividad enemiga. Al aplicar esta máxima de forma indiscriminada, tanto la artillería como la aviación tendrían la seguridad de golpear al enemigo.

Para desgracia de los norteamericanos, la situación nunca fue tan simple. El mismo nombre de "zona de fuego libre" evocaba la imagen de una destrucción indiscriminada. Para corregir esta sensación, el MACV cambió la denominación por la de Zona de Ataque Especificado (SSZ) el 20 de diciembre de 1965 mediante la orden 95-2; sin embargo, este cambio no modificó en lo más mínimo las condiciones de los campesinos. Por otro lado, la idea de lanzar toneladas y toneladas de explosivos en una región de un país considerado amigo parecía ir contra el objetivo oficial de ayudar a Vietnam del Sur a dotarse con un gobierno firme y respaldado por el apoyo popular. El alejamiento forzoso de los civiles de las aldeas, con el abandono de sus casas, de sus tierras y las tumbas de su familia, provocó un profundo resentimiento que anuló muchas de las ventajas que pudiera ofrecer la pacificación. Después de todo, como los consejeros norteamericanos nunca se cansaban de repetir, no tenía mucho sentido construir en una aldea una estructura filogubernamental si, en un momento dado, aquel área podía transformarse en una SSZ y sus habitantes verse obligados, en la práctica, a convertirse en refugiados. Pero tampoco esto fue tan fácil, pues muchas veces la gente rehusó ser evacuada o regresó a sus casas en cuanto pudo, lo que dio lugar a zonas de fuego libre habitadas.



Arriba: Las tropas se retiran, pero dejan atrás muerte y destrucción. Abajo: A veces los prisioneros eran arrojados desde los helicópteros.

para alimentar los sentimientos antinorteamericanos, los vietcong comenzaron a disparar y a tender emboscadas a los hombres de la Sección de Acción Combinada. En la aldea se ocultaron trampas mortíferas y se ofreció a los campesinos la oportunidad de demostrar que su apoyo a la revolución no consistía solo en meras palabras. Los vietcong anunciaron que nadie podía permanecer neutral porque apoyar al Vietcong o combatir al FLN implicaba los mismos riesgos personales.

Para la población de My Thuy Phuong —como para otros muchos poblados vietnamitas— éste fue un período de grandes traumas. Cada hombre, cada mujer y cada niño eran un blanco potencial para una bala norteamericana, y cada día traía consigo nuevas vejaciones, nuevas intimidaciones o algo muchísimo peor.

Los camiones pasaban a toda velocidad por las carreteras principales sin detenerse delante de los peatones o de los ciclistas; esta conducta por sí sola constituía ya un grave elemento de ruptura, sin contar los brutales efectos de la presencia norteamericana en un país tan distinto desde el punto de vista cultural. Una campesina recordará durante toda su vida uno de aquellos días: "Caminaba a lo largo de la carretera con mi hijo, que llevaba un sombrero sujeto por una cinta que pasaba por su cuello. Pasó un camión y un soldado norteamericano se asomó, agarró el sombrero y levantó a mi hijo, que cayó bajo las ruedas. El camión se detuvo, pero ya era demasiado tarde".

Dijeron que eran del Vietcong

Cuando los vietcong intensificaron sus actividades a base de tender emboscadas a los norteamericanos y los sudvietnamitas, la aldea se transformó en un campo de batalla. Los habitantes eran encerrados y registrados con regularidad por los soldados de la CAP, y con frecuencia el silencio de la noche se interrumpía con el crepitar de las armas de los guerrilleros. Un miembro del consejo de la aldea recuerda: "Una noche se produjo un espantoso tiroteo en los arrozales. A la mañana siguiente vimos a los norteamericanos y a los sudvietnamitas arrastrar dos cuerpos envueltos en un impermeable. Conocíamos a aquellos dos muertos, pero los soldados dijeron que eran del Vietcong".

A finales de 1967, los guerrilleros lanzaron un masivo ataque contra el recinto de la CAP. Los vietcong, con la pérdida de sólo dos o tres hombres, consiguieron matar a varios soldados norteamericanos y sudvietnamitas antes de ser rechazados. El ataque no logró alejar a la sección de la CAP, pero fue de gran utilidad para levantar la moral de los habitantes de la aldea. "La gente", cuenta un estudiante, "estaba muy contenta al ver lo valientes que fueron los guerrilleros del FLN durante el ataque". Hasta aquel momento, el apoyo del poblado al Vietcong era más bien tímido, pero aquella demostración de fuerza sirvió para consolidarlo. Más allá de la propaganda, los campesinos querían sobre todo apoyar al más fuerte, y ser también apoyados por él. A partir de aquella noche ya no había duda: los comunistas eran los más fuertes.

Lo que sucedió en My Thuy Phuong también ocurrió en otras muchas aldeas de Vietnam del Sur, a pesar de la ayuda sanitaria y económica prestada para estimularlos a apoyar al gobierno.

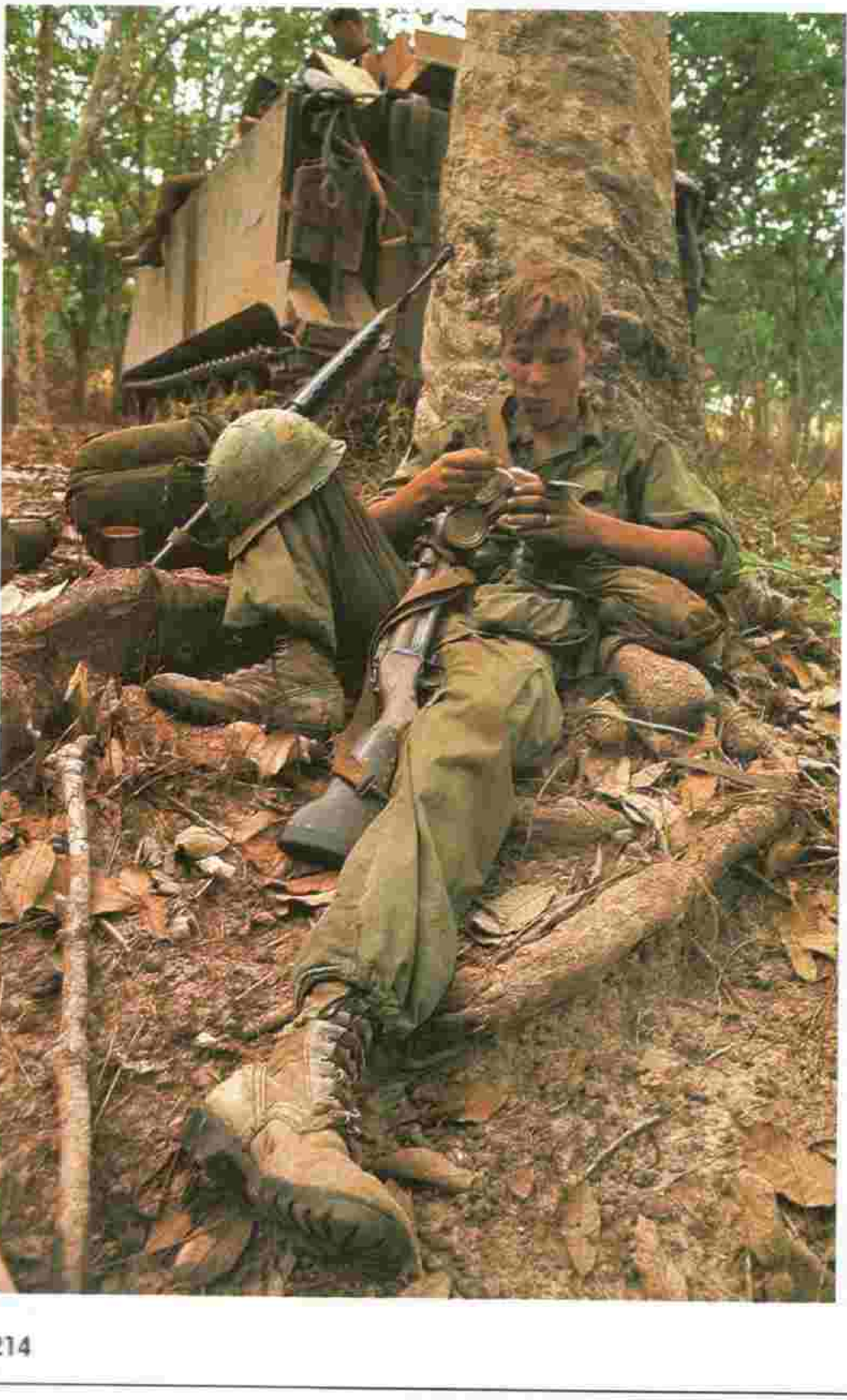
AYUDA A LAS ALDEAS

Además del programa de reasentamiento, la pacificación comprendía diversas iniciativas de caracter civil concebidas para vincular la población al gobierno central y mejorar las condiciones de vida de la gente. Un cuadro del programa de Desarrollo Revolucionario, compuesto por 59 hombres, tenía en líneas generales 34 elementos adscritos a la defensa de la aldea y a la milicia. Los restantes formaban tres escuadras. La primera estaba encargada de censar a los civiles y de recoger sus quejas; la segunda estaba adscrita a organizar el gobierno de la aldea, y, por último, la tercera se ocupaba de las cuestiones estrictamente económicas.

Las estadísticas de 1967 proporcionan algunos indicios sobre la ayuda proporcionada por los norteamericanos al proyecto. Distribuyeron 572 121 pastillas de jabón, enseñaron la higiene personal a 212 372 personas, cortaron el cabello a 69 652 hombres y bañaron a 7 555 niños. En 1969 los norteamericanos construyeron 1 253 escuelas, 175 hospitales, 153 mercados, 263 iglesias, 422 dispensarios, 598 puentes, 7 099 casas y 3 154 km de carretera. Escuadras de infantería de marina intentaron crear una atmósfera agradable mediante la organización de entretenimientos que, junto con las misiones administrativas desarrolladas en las respectivas Áreas de Responsabilidad Táctica y la protección de las aldeas durante la recogida del arroz (Operación "Golden Fleece"), intentaban exaltar los aspectos positivos de la presencia norteamericana. Sin embargo, ello sólo representaba menos del 10 por ciento de los recursos estadounidenses destinados a la pacificación.

RANCHO, LATAS Y RACIONES

Si te gustaban las habichuelas, habías caído en el lugar propicio. Pero si pretendías comer cosas sabrosas, las raciones C no eran para ti



Tim Page

Todos odiábamos las raciones C, y nadie quería comerlas a menos que no tuviera otro remedio. Vi a muchachos tan agotados que podría pensarse que estarían dispuestos a comer cualquier cosa y que estaban ansiosos de poder hacerlo. Pero luego les veía masticar sin ganas sus raciones C y comprendí que las comían sólo porque necesitaban algo de energía para seguir marchando por la jungla tras los pasos de Charlie.

Nadie las comía a menos que se encontrara en acción en la jungla, aunque he sabido que los muchachos de una unidad de nuestra Fuerza Aérea tenían que comer una vez a la semana las raciones C. Ignoro si esto serviría para inculcar a los pilotos y a los restantes hombres de la unidad una mayor consideración hacia las tropas de tierra.

Las raciones C llegaban en cajas. En la mayoría de las secciones cada hombre tenía derecho por rotación a realizar una primera, una segunda y luego una tercera elección, de forma que todos tuvieran las mismas posibilidades de poner las manos en "platos" de su agrado. Una vez hecha la distribución comenzaban los alborotos: los hombres intercambiaban jamón y huevos por atún, salchichas y habichuelas por estofado.

Judías e hijas de puta

Yo era de los afortunados. Me gustaban las judías con jamón. Los demás las aborrecían y solían llamarlas judías e hijas de puta.

Era necesario desenvolver los preparados y distribuir los diversos paquetes por la mochila y los bolsillos. En cada preparado había un paquete de galletas que, en general, se comía como desayuno con algo para untar: manteca de cacahuetes, mermelada o queso graso. Los dulces y el chocolate circulaban en abundancia, pues proporcionan energía de forma inmediata. En una lata también había pan y un budín. A veces se encontraba además un bote de fruta en conserva.

En el paquete había, entre otras cosas, una caja de cerillas, un abrelatas, una cuchara de plástico, una servilleta de papel y un sobrecito de café liofilizado o de cacao. El café se disolvía en una marmita usada como taza y el cacao se mezclaba con la mantequilla de cacahuetes para obtener una especie de dulce. Después, algunos le añadían marihuana. Al comienzo de la guerra no había problemas de drogas durante las patrullas. A todo aquel que no funcionase bien, que podía ser más un peligro para los demás que una ayuda, se le despa-

chaba en la jungla. Se ha hablado mucho del *fragging* de oficiales, pero también liquidaban soldados rasos.

Otra lata servía como hornillo. Se suponía que en cada preparado había una pastilla de combustible sólido para calentar la comida, pero normalmente siempre faltaba. En su lugar usábamos un trozo de explosivo plástico C-4. No era peligroso, pues no explosionaba, pero debías mantenerte a resguardo del viento porque una bocanada del humo que soltaba podía fundirte la mitad del cerebro.

En el tórrido clima de Vietnam se necesitaba mucha agua. Algunos la mezclaban con un poco de algo para encubrir el sabor de las tabletas purificadoras. El paso siguiente era la disentería.

También el zumo de uva, muy apreciado, provocaba la disentería. Una vez atrapado por la enfermedad, la única posibilidad consistía en intercambiar toda la ración C por mantequilla de cacahuetes y galletas, que se asentaban en el estomágo como cemento rápido.

Los soldados preferían las raciones reservadas a las LURP, las patrullas de exploración lejana. Consistían en pastas ligeras precocidas y liofilizadas, preparadas en bolsitas de plástico en lugar de latas. La idea procedía de alguien de Okinawa. Los soldados que salían en misiones de patrulla lejana no podían llevar a cuestas los pesados botes de las raciones C. Aquel tipo de Okinawa observó que los orientales llevaban consigo una mayor cantidad de víveres porque consumían una comida seca y ligera. En ese punto, el viejo pragmatismo norteamericano se apoderó de la idea y algún técnico, empleado quizás en el programa espacial, resolvió el problema. Había seis platos en total: verdaderamente sabrosos, sobre todo la carne de vaca. También la fruta era liofilizada. Todo lo que se necesitaba era añadir agua caliente o fría, y la comida estaba lista para el almuerzo.

Bistec de búfalo

El problema que nadie se planteó era que en Vietnam escaseaba el agua potable. Esto suponía que, si bien se ahorraba peso con las raciones de los LURP, era preciso llevar a la espalda tres o cuatro litros de agua de más para preparar esa comida liofilizada. A veces los soldados mataban un búfalo de agua para comer un bistec.

Todas las unidades intercambiaban comida. Nuestra sección trataba con frecuencia con los australianos, hasta que a esos pobres también les enviaron raciones C. Sin embargo, nadie trataba con los surcoreanos y, aunque con frecuencia se vendían las raciones C en el mercado negro a los vietnamitas, nadie — pero es que nadie— quería comida vietnamita. Lo que era bueno para los "*gooks*" no lo era para los muchachos del Tío Sam.

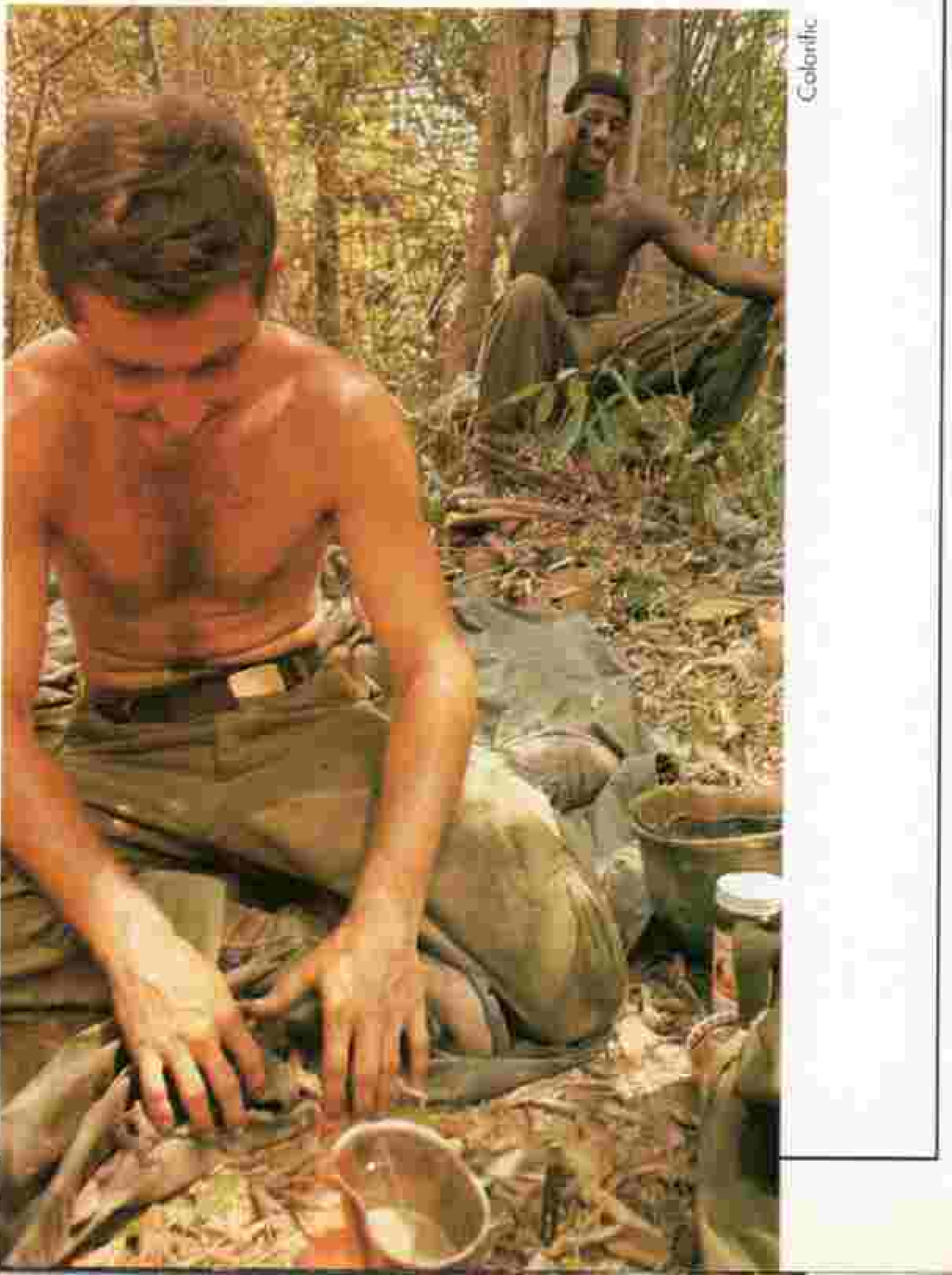
Algunos LURP, unos tipos realmente duros, comían incluso la salsa vietnamita de pescado agrio llamada *nuoc mam*. En cada aldea vietnamita había siempre un puchero grande de ella. Su hedor era tan fuerte que se podía oler a kilómetros de distancia. Podías saber si Charlie andaba por allí cerca solo por su aliento, igual que ellos podían descubrirnos por el olor de nuestro jabón y de la loción para el afeitado. Los perros se volvían locos cuando olían aquella basura. Simplemente daba náuseas. Sin embargo, una vez acostumbrado, uno podía comer cualquier cosa si la cubría con *nuoc mam*.

TESTIMONIO

El soldado James McLaine prestó servicio en Vietnam en 1967 con la Infantería de Marina y tuvo ocasión de probar las diversas raciones de combate. Después de la guerra se unió a las Panteras Negras.

US Army

Tim Page


Colorific

En la página anterior: Las raciones C eran aceptables si se comían calientes, pues de lo contrario era difícil engullir la grasa cuajada que envolvía la comida. Derecha, arriba: Salvo en los campamentos asediados, los cocineros del Ejército preparaban comidas calientes. Aquí unos soldados reciben porciones de pavo por ser el Día de Acción de Gracias. En el centro: A veces los hombres mezclaban todo lo que había en la ración C para obtener una pitanza algo distinta. Abajo: Dos preparados de raciones C al día no daban las calorías suficientes para mantener a los hombres en forma. Las raciones de los LURP daban todavía menos. Tras un par de días de patrulla, las energías habían llegado casi al límite, pero la tropa prefería transportar más municiones que comida.

LOS COREANOS

Tim Page

Practicantes consumados de su propia versión del karate y faltos de demasiados escrúpulos, los sudcoreanos impusieron un control férreo y sin ningún miramiento en la provincia sudvietnamita de Dinh Binh

En febrero de 1967, una considerable formación del Ejército nordvietnamita cometió el fatal error de atacar a una compañía sudcoreana a corta distancia. Fue un baño de sangre. Los nordvietnamitas sufrieron 243 bajas y se vieron forzados a una poco honorable retirada. Éste fue el primer choque de importancia entre los soldados de Hanoi y los de Seúl, y transcurriría algún tiempo antes de que se produjera otro.

Las primeras tropas sudcoreanas llegaron a Vietnam en febrero de 1965. Aunque oficialmente asignadas a misiones de segunda línea, ya el 3 de abril participaron en un tiroteo. En aquellas fechas había 200 sudcoreanos en el país; su número aumentaría de forma gradual hasta llegar a los 47 829 soldados, cuya preparación era excelente. En su mayor parte estaban desplegados en la Zona Táctica del II Cuerpo, en la planicie costera central en torno a Qui Nhon y Nha Trang. La provincia de Binh Dinh era algo marginal desde el punto de vista de la actividad bélica. Los sudcoreanos se limitaban a efectuar misiones de vigilancia, pero de un modo muy eficaz.

Después del contingente norteamericano, el sudcoreano constituía la segunda fuerza combatiente en Vietnam desde el punto de vista cuantitativo y, además, fue el último en abandonar la región, pues salió de Vietnam en marzo de 1973. Estados Unidos retiró los últimos elementos de sus unidades de tierra en 1972. El presidente sudcoreano, Chung Hee Park, explicó con orgullo que la ocupación de Vietnam "no sólo consolidaría la seguridad de Corea del Sur, sino que además contribuiría a reforzar el frente anticomunista del Mundo Libre". Los sudcoreanos todavía tenían fresco el recuerdo de la dura lu-

Izquierda: Los sudcoreanos, que conservaban vivo el recuerdo de su guerra, no creían que fuera posible reeducar a un comunista.

Beckett/Nolan Partnership

TESTIMONIO

El fotógrafo británico Tim Page comenzó su carrera precisamente durante la guerra de Vietnam, a la edad de 18 años. En 1967 pasó cierto tiempo con los sudcoreanos en Hui An y en la provincia de Binh Dinh.

US Army

Arriba, derecha: Hombres de la División Tigre se ejercitan en el taekwondo, la versión coreana del karate. Abajo: El recuerdo de su lucha contra el comunismo convertía a los sudcoreanos en combatientes duros pero llenos de recursos.

cha que sostuvieron contra los comunistas apenas un decenio antes; es por esto que tenían muy claro qué significaba su despliegue en Vietnam y por qué actuaban con esas dosis de fanatismo.

Resultaba sorprendente entrar en el pabellón de oficiales de la Brigada Dragón Azul de las Fuerzas Armadas sudcoreanas y, antes incluso de ser presentado, escuchar voces ininteligibles, en un tono absolutamente peculiar y poco habitual en aquellas latitudes. Las únicas palabras que podías entender eran Westmoreland, América y Vietcong. El oficial que nos acompañaba explicó que los militares rezaban para que se concediera a los Dragones y a sus aliados la fuerza para matar a los vietcong. La brigada de infantes de marina basada en Hui An, cerca de Quang Ngai, en el ámbito de la Zona Táctica del I Cuerpo, era un modelo de virtudes militares. Su

Tim Page

campamento estaba limpio hasta la pulcritud, para lo que se aprovechaba cualquier cosa que hubiera a mano: las vainas de los proyectiles de artillería delimitaban los pasos peatonales, hechos de grava; las cajas de raciones C, una vez vacías, se utilizaban para el embellecimiento de los edificios, y las cajas de municiones servían como cubos de basura. Era imposible encontrar desperdicios tirados por los rincones: incluso los soldados colaboraban y cuidaban parterres de césped de Kentucky. Los centinelas, que observaban una uniformidad perfecta incluso en las peores condiciones, se cuadraron invariablemente cada vez que pasé frente a ellos. Era su forma de darme la bienvenida. Por la tarde, el campamento era un griterío y se oía el ruido sordo de los ladrillos partidos en dos con un golpe de las manos o de los pies: eran los soldados que realizaban sus ejercicios cotidianos de taekwondo, un tipo de lucha más mortal que el karate.

Tim Page

Izquierda: Los sudcoreanos no tenían ninguna necesidad de exagerar el número de bajas causadas al enemigo. Sin embargo, cuando combatían no se preocupaban demasiado de la seguridad de los civiles. Abajo: Soldados coreanos avanzan en busca del enemigo. En la página siguiente: Los sudcoreanos eran famosos por sus brutales técnicas de interrogatorio.

Durante tres días fotografié a los sudcoreanos atendiendo enfermos, ayudando a los civiles y realizando patrullas de rutina, pero aún no los había visto en combate, aunque, tras ser tirotedo por unos guerrilleros emboscados, el comandante de una compañía ordenó a sus hombres que incendiaran la aldea desde donde se habían efectuado los disparos. Cuando el que disparaba sobre ellos se encontraba en áreas consideradas seguras, los sudcoreanos con frecuencia daban una demostración improvisada de taekwondo contra las casas desde las que habían partido los disparos. El área bajo su responsabilidad (TAOR) era segura y, de hecho, viajamos en un *jeep* descubierto mientras nos enseñaban cómo los soldados ayudaban a los campesinos a recoger y desbrozar el arroz, atendían a los enfermos en las aldeas y reconstruían un templo budista dañado por un bombardeo norteamericano. Más tarde, en Quang Ngai, observamos a una escuadra de instructores ocupados en enseñar karate a muchachos de las escuelas superiores. Luego regresamos a la base sin incidentes que reseñar, pese a que recorrimos 20 km de noche.

Mi asistente me despertó a las 05,00. La unidad con la que yo había estado de patrulla el día antes había sufrido un ataque nocturno mientras estaba acampada en un cementerio. Un helicóptero H-34 me trasladó al lugar del combate. Descendimos abruptamente desde una altura de 450 m a un estrecho perímetro defensivo en torno al viejo cementerio vietnamita, lleno de pozos de tirador improvisados en las tumbas. Algunos infantes de marina sudcoreanos corrieron hacia el helicóptero y lanzaron dentro un cuerpo envuelto en una manta. Siguieron dos heridos capaces de tenerse en pie. Había cuerpos por todas partes, muchos vestidos con el tradicional pijama negro, otros con los uniformes verdes del Ejército nordvietnamita. Dejé de contar los muertos cuando llegué a 50, y eso que el recuento se limitó al interior del perímetro. Desde un bosque de bambúes que había delante del cemen-

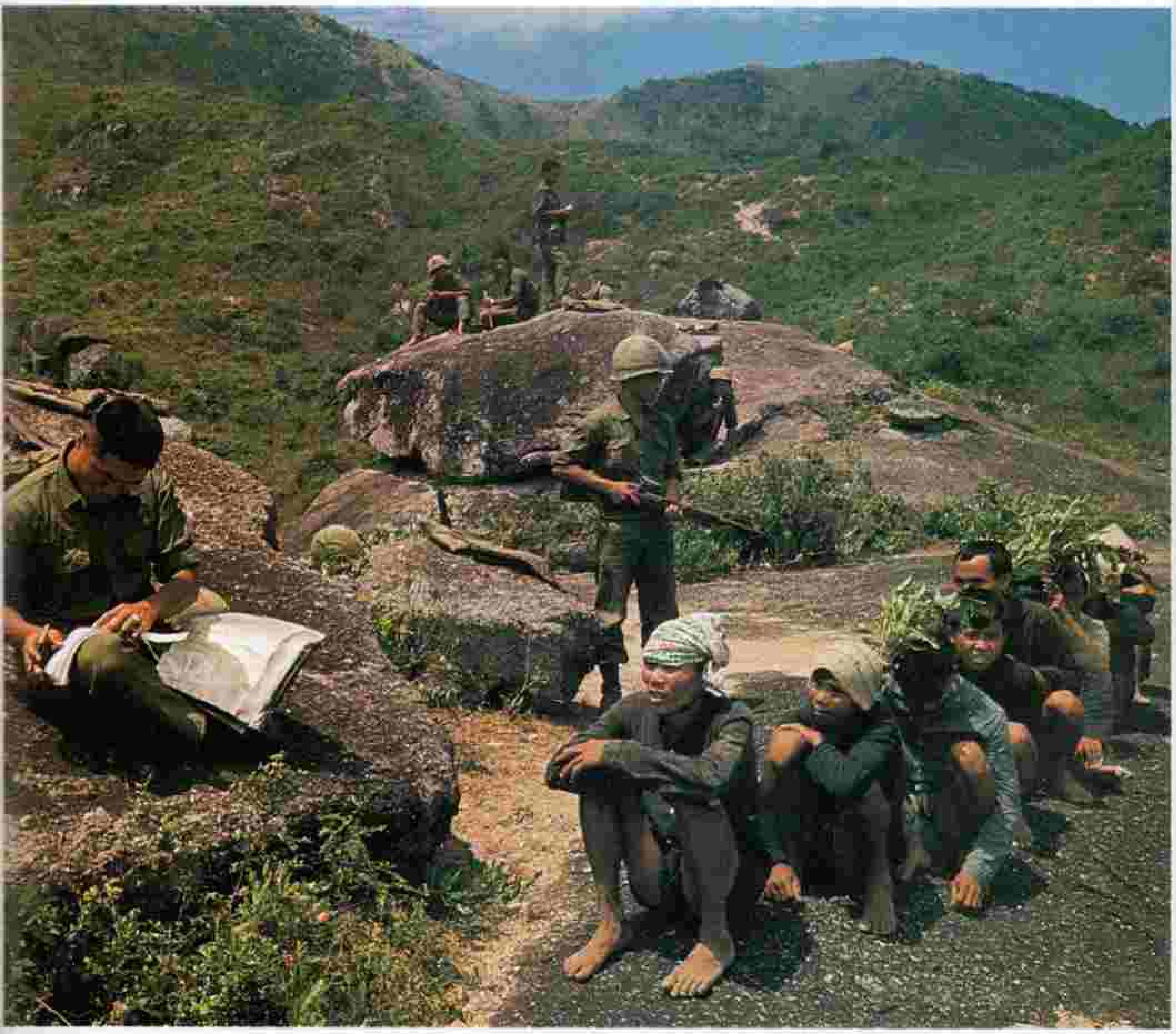
LOS SUDCOREANOS EN COMBATE

Las tropas sudcoreanas combatían con tenacidad, pero no se andaban con demasiadas contemplaciones

En términos generales, los métodos de combate de los sudcoreanos eran idénticos a los de los norteamericanos: utilizaban las mismas tácticas y las mismas armas, y realizaban registros de aldeas, tendían emboscadas y montaban operaciones de bloqueo, contribuyendo así a la filosofía de la "búsqueda y destrucción". Sin embargo, existían algunas diferencias, en lo positivo y en lo negativo. En el primer aspecto hay que decir que la mayor parte de las acciones efectuadas por los sudcoreanos tenía detrás una planificación mejor que la de sus aliados. Durante los registros de poblados, los soldados sudcoreanos actuaban con gran celo y minuciosidad, al tiempo que interrogaban a los sospechosos *in situ*. En cambio, las unidades norteamericanas tendían a realizar una única batida, seguida de la evacuación de los civiles para su interrogatorio. Los procedimientos empleados por los sudcoreanos proporcionaban, lógicamente, óptimos resultados en términos de armas requisadas y reducción de la actividad de los vietcong. Pero los soldados sudcoreanos —y he aquí el aspecto negativo— también se hicieron famosos por la brutalidad de sus interrogatorios y por sus modos de ejecución de los prisioneros, por estrangulamiento o a golpes de karate. Tales procedimientos tuvieron un fuerte impacto en el enemigo, pero también entre sus aliados norteamericanos y la población vietnamita.

terio traían más muertos. Encontré a los infantes de marina que conocí el día anterior y que empezaron a contarme la historia.

Sabían, aunque no comprendí bien cómo, que serían atacados. Probablemente se necesita ser asiático para comprender las intenciones de otro asiático. De cualquier forma, algunos hombres salieron de patrulla para localizar al enemigo. No llevaban armas de fuego, sino tan sólo cuchillos y una especie de garrotes. Los primeros vietcong que cayeron en sus manos no llegaron a saber qué era lo que los



mataba. Luego, las patrullas se alejaron, no sin antes colocar algunas trampas y solicitar la intervención de la artillería sobre la fila de árboles situada a 50 m de sus posiciones. Algunos cadáveres ni siquiera tenían un rasguño. Di la vuelta a uno sobre la espalda para llevarme la hebilla de su cinturón como recuerdo (aunque ya había desaparecido): tenía el cuello quebrado como una caña. El sargento sonrió e hizo un gesto que no dejaba lugar a duda.

Los sudcoreanos no necesitaban exagerar el número de muertos para los ordenadores del Pentágono: sólo en aquella acción dieron cuenta de 85 vietcong contra unas bajas propias de tres muertos y diez heridos. Los árboles situados en torno al cementerio estaban cubiertos con cuerpos humanos y por todas partes se veían manchas de sangre. Los sudcoreanos parecían pertenecer a otros tiempos. Una compañía de 150 hombres que operaba a lo largo de la frontera con Camboya, junto a la 4.ª División de Infantería norteamericana, cayó en una emboscada tendida por el 101.er Regimiento de Infantería nordvietnamita. Al terminar la acción, las tropas comunistas se retiraron y dejaron sobre el terreno 182 muertos: los sudcoreanos sólo tuvieron siete bajas. Documentos capturados a los vietcong reflejaban el respeto que tenían por los sudcoreanos. En uno se leía: "El contacto con las tropas de Corea del Sur debe evitarse a toda costa si la victoria no está segura en un 100 por cien". El teniente general Chae, que mandaba la famosa División Tigre, no exageraba cuando afirmaba: "Si están los sudcoreanos, la posición está segura en un 100 por cien". Un día, en la provincia de Binh Dinh, una unidad sudcoreana se convirtió en objetivo de algunos francotiradores apostados en una aldea. Se ordenó una incursión inmediatamente. Al día siguiente, un oficial de infantería norteamericana entró en la aldea y encontró decenas de civiles muertos, incluidos el jefe de la comunidad, su mujer e hijos. Los habían atado a postes y matado a puñaladas. Un superviviente declaró que un oficial sudcoreano le había dicho: "Lárgate y cuenta a todos lo que ha sucedido aquí".

Al final estuve una semana con los "Tigres", después de encontrar a dos fotógrafos del Cuerpo de Transmisiones agregados a la 1.ª División de Caballería. Supe que los "Tigres" operaban en Bong

LAS UNIDADES DE SEUL

La República de Corea, que en el pasado reciente sostuvo una encarnizada guerra contra los nordcoreanos y chinos, era inevitable que acabase por tener una parte activa en el conflicto vietnamita. En 1967 había 47 829 soldados sudcoreanos en el país, muchos de ellos llegados antes que los mismos norteamericanos. Ya en 1954 se había ofrecido apoyo a los franceses en su lucha contra el Viet Minh, pero la oferta fue rechazada. Diez años después, en agosto de 1964, un pequeño grupo de enlace sudcoreano llegó a Saigón, seguido en febrero de 1966 por una llamada "unidad paloma" formada por técnicos, médicos y consejeros, preparados para ganarse a la población.

Estos primeros elementos tenían órdenes precisas de no intervenir en el conflicto, pero cuando, algunas semanas después, Estados Unidos se lanzó a la búsqueda de aliados que estuvieran dispuestos a intervenir en el conflicto de Vietnam, los sudcoreanos estaban listos para responder de modo afirmativo. En setiembre de 1965 comenzaron a llegar unidades de la División Tigre, que asumieron la misión de garantizar la seguridad de las grandes vías de comunicaciones y de las facilidades portuarias en las provincias de la zona central costera. En octubre, la 2.ª Brigada (Dragon Azul) del Cuerpo de la Infantería de Marina de la República de Corea fue desplegada en Hui An, y un año más tarde la 9.° División (Caballo Blanco) ocupó una base en ninh Hoa, al norte de la instalación de la bahía de Cam Ranh.

A finales de 1966, el área de operaciones de los sudcoreanos se extendió notablemente hasta comprender las importantes provincias de Ninh Thuan y Binh Dinh, con las carreteras estatales 1 y 19. En este sector, las unidades sudcoreanas garantizaban la seguridad de los puertos, mantenían abiertas las grandes vías de comunicaciones y asumían de forma continua la iniciativa en la lucha contra los vietcong, al tiempo que se preocupaban de mantener el contacto con la población civil. Los coreanos permanecieron en Vietnam hasta marzo de 1973.

Son desde su base principal de Ninh Binh, al norte de Nha Trang. La 1.ª División de Caballería había ocupado la zona dentro de la Operación "Masher/White Wing" y los sudcoreanos se encargaron de asegurarla.

Durante un raro asalto heliportado (raro porque los norteamericanos no podían permitirse el lujo de proporcionar helicópteros a sus aliados), dos compañías "Tigre" localizaron una docena de sospechosos de pertenecer al Vietcong. Yo me encontraba con ellos. Los sospechosos eran ancianos arrugados, demasiado viejos para la guerra. Debía tratarse de agricultores que simpatizaban con el Frente de Liberación Nacional. El descenso de los helicópteros fue contestado por algunos francotiradores. Mujeres y niños, aterrorizados, salieron de los sembrados gritando "no vietcong". Sin embargo, por los alrededores encontramos gran número de refugios.

Cuando el jefe de la compañía arrastró aparte a un par de sospechosos para sacarles información, el oficial norteamericano de observación artillera y su operador de radio se alejaron. En un pésimo vietnamita, el capitán sudcoreano comenzó a interrogar a gritos a los asustados sospechosos. Casi no logré percibir, tan repentino fue, el movimiento de las manos, pero uno de los prisioneros se dobló en dos con una visible señal en el cuello. Todavía no hubo respuesta. Esta vez conseguí seguir la mano y también pude oír cómo fracturaba el antebrazo del desgraciado. Tomé una fotografía, pues hasta entonces nadie se había apercibido de mi cámara. Mientras se contorsionaba por el dolor, pero todavía mudo, el prisionero fue obligado a arrodillarse sobre el umbral de uno de los pozos de tirador. El oficial se retiró un par de metros, levantó su carabina M-2 y, con movimientos deliberadamente lentos, la montó y quitó el seguro. Luego, a una distancia de unos 15 m, disparó todo el cargador en un santiamén, tirando a escasos milímetros del hombre arrodillado. Esta vez no conseguí captar la escena, porque un soldado sudcoreano me arrebató la cámara y, apuntándome con su M16, gritó: "¡No fotos!". Me apresuré a reunirme con los otros norteamericanos mientras el prisionero, por fin, comenzaba a hablar. Pocos minutos después vi cómo tres sudcoreanos lo llevaban colina abajo. Luego se oyó un disparo de pistola. Los soldados regresaron sin el prisionero. Los sudcoreanos no creían que fuera posible reeducar a un comunista.

Abajo: La División Caballo Blanco derruye casas en Bang Son para preparar una zona de "fuego libre".

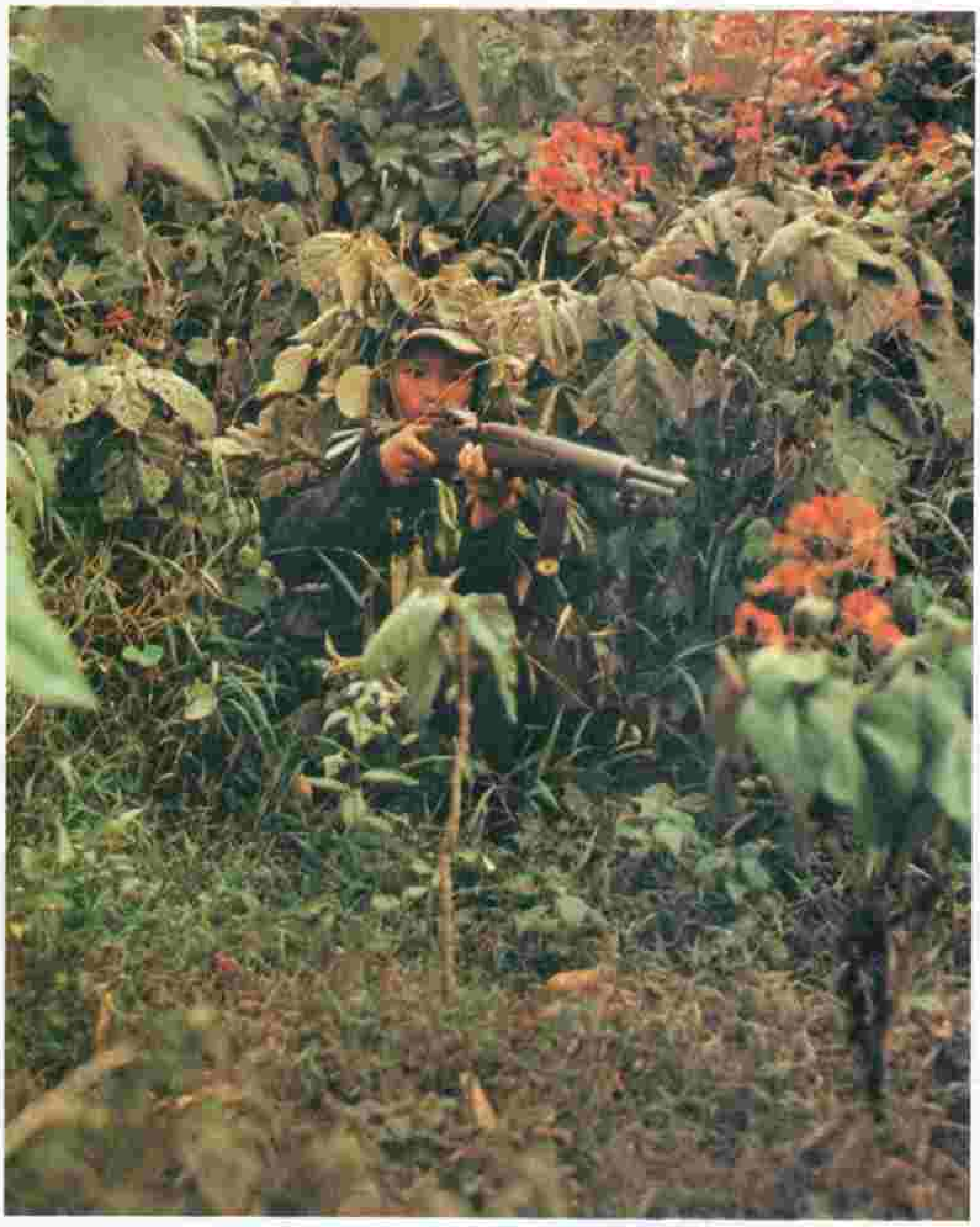
Tim Page

Tim Page

EL BAUTISMO DE FUEGO

¿Cómo me comportaré en combate? Eso es algo absolutamente imprevisible, pues la hora de la verdad llega de la mano de los primeros disparos

Caminas por la jungla. Las manos, sudadas, aprietan con fuerza el plástico de la culata y el guardamano del fusil M16, y notas cómo la sangre golpea en la cabeza. Quitas el seguro. Los ojos y el cañón parecen una misma cosa. La fracción de segundo necesaria para apuntar el arma sobre una sombra furtiva en la maleza puede resultar demasiado larga. Donde miran los ojos, allí apunta el arma. Trampas explosivas, minas Claymore y estacas emponzoñadas ¿Quién es el siguiente para la pica-



Camera Press US Army

En la página anterior: Uno de los lugares más seguros estaba detrás de una ametralladora M60. Arriba: El enemigo podía aparecer de improviso. Izquierda: Algunos minutos de pausa para fumar un cigarrillo, pero nunca se debía abandonar el fusil. En la página siguiente, arriba: Los soldados eran más vulnerables cuando se atravesaba un curso de agua o una extensión de jungla defoliada (abajo).

dora de carne? ¿Dónde se esconde esta noche "Mister Charlie"? La oscuridad no facilita cosas, pero, después de algunos días esperando inútilmente un contacto, antes o después tiene que suceder algo. Así lo vio un veterano:

"Estábamos sentados en la oscuridad allá fuera. Llevábamos allí cada maldita noche durante un mes entero y todavía no habíamos visto un solo vietcong. ¿Dónde diablos estaban? Habíamos decidido ir a comprar alguno, o importarlo. Parecía que habían desaparecido de la faz de la tierra. Permanecíamos sentados durante días enteros. Debíamos mantener la calma y estar atentos, porque no sabíamos lo que podría suceder. Pero no era del todo posible permanecer tantas tardes a la espera. Alguien soltó un pedo que sonó como si estuviera tronando. Todos echamos a reír."

Entretanto había llegado el momento de reemprender la marcha, con el dedo sobre el gatillo y la tensión concentrada en el estómago. Cada miembro de la sección afrontaba esta situación a su modo:

"De nuevo vas a la caza de seres humanos. Espero que alguno se deje ver. Estamos listos para enviar a ese hijo de puta al reino de los cielos. ¡Si «El Mundo» pudiera verme ahora! Vamos armados hasta los dientes. ¡Si pudiese regresar a Estados Unidos con mi sección intacta, podría conquistar el mundo! ¡Que alguien se atreva a venir a por mí! ¡Sí, que alguien se atreva! ¡Tíos, venid a por mi!"

Pero cuando se desencadena el infierno, es como si la tierra comenzase a aullar. El ansia y la tensión de los últimos días se convierten en acción, en violencia, mientras el fuego enemigo vuela hacia ti desde ambos lados del sendero. Pero cuando el cazador se transforma en presa, todos los sueños de conquistar el mundo como un señor de la guerra se disuelven en el caos del campo de batalla.

"No eres John Wayne"

"Cuando los tienes encima es algo terrible. Ni puedes hablar por la radio para pedir fuego de apoyo. Por fin llamo y consigo comunicarme, pero tengo la voz clueca como la de un muchacho en plena pubertad. Intentas tragar con lentitud y debes hacer un sobreesfuerzo para dar las coordenadas. Parece que todo se mueve a cámara lenta, como en una película. Intentas mantenerte frio, tranquilo y encogido. Estás como...no sabrías decir cómo. Ciertamente, no eres John Wayne.

"¿De dónde tiran? ¿A quién han alcanzado? No quiero morir. Todo lo que pasa en esos instantes ante tus ojos sucede de forma radical, en términos de vida o muerte."

En el 99 por ciento de los casos no se producen episodios de heroísmo. Sin embargo, el miedo puede dar paso a una frenética excitación cuando las cosas van bien y el fuego de apoyo cae con precisión sobre el blanco. Bien sea que intervengan los aviones, que pasan rugiendo sobre tu cabeza, bien se trate de la artillería, que martillea desde la retaguardia las posiciones enemigas, tienes la seguridad de que tus plegarias han llegado al cielo:

"Has solicitado el apoyo de la forma correcta; tienes un adecuado sector de tiro; despliegas a tus hombres de forma que puedas moverte y caminar entre ellos: todo esto es excitante. Y todo es real. Notas una sensación de ligereza que va más allá de la realidad. Y sin recurrir a drogas."

A veces, pero sólo a veces, todas las piezas encajan como si se tratara de un puzle macabro:

"Seguíamos un sendero a través de la jungla. Llegados a un punto, el hombre que iba en cabeza volvió atrás a la carrera. Estaba acalorado. Me dijo: «Creo que ahí delante hay un carro de combate». Le respondí: «Mira, no tengo tiempo para bromas». El enemigo no tenía carros en Vietnam del Sur.

"Continuamos adelante y el sendero comenzó a transformarse en una auténtica carretera, bien camuflada...Entonces vimos aparecer entre la vegetación la boca de un cañón. Era enorme. Se desencadenó el infierno. Parecía como si el Sol fuera a estallar."

"Le han dado a Joe"

"Frente a nosotros había dos piezas de artillería y una sección reforzada, bien atrincheradas en una treintena de excelentes casamatas. Y nosotros teníamos problemas en la retaguardia, porque una escuadra de francotiradores enemigos se había infiltrado entre nuestro grupo y el resto de la compañía.

"Alguien me dijo que le habían dado a Joe, el sargento de mi sección. Esto hizo que me decidiera. Di la orden de solicitar un bombardeo de *napalm* «a distancia de peligro», apenas a 50 m de nuestra posición. Luego fui hacia atrás para ocuparme de los francotiradores. Oí una fuerte explosión y fui arrojado al suelo. Una granada había estallado a mi

US Army

F. Spooner

APOYO ARTILLERO

La ausencia de un frente fijo en Vietnam supuso que debieran construirse bases para proporcionar apoyo artillero a los ataques de infantería a gran escala y fuego de cobertura cuando las unidades de maniobra lo requirieran. Cada brigada combatiente en Vietnam estaba apoyada por dos batallones de artillería de campaña, uno de los cuales proporcionaba el fuego directo en apoyo a las unidades operativas, mientras que el segundo se ocupaba del incremento del fuego o de la protección de área en general. Cada batallón de artillería de campaña se componía de tres baterías ligeras (cada una con seis obuses de 105 o de 155 mm). El procedimiento normal suponía el empleo de una de estas baterías para apoyar cada batallón de la brigada. La artillería más pesada, con obuses de 155 a 203 mm, se mantenía a nivel divisional.

En enlace entre las unidades de maniobra y su batería de apoyo era esencial, en especial en un entorno en que no había un frente determinado y donde el enemigo podía aparecer en cualquier lugar y momento. La preparación de las bases de fuego se realizaba de forma que garantizase el apoyo sobre toda el área de operaciones del batallón: oficiales de artillería acompañaban siempre a las unidades de infantería.

Si el enemigo atacaba la base de fuego era necesario el tiro directo, es decir, aquel en el que los artilleros tenían a la vista sus objetivos. En estas ocasiones se utilizaban proyectiles especiales como el XM546 Beehive, que en el momento de la explosión liberaba una mortífera lluvia de dardos metálicos. También se utilizaba la técnica, "Killer Junior", en la que las espoletas de tiempos provocaban la explosión a unos 10 m del suelo.

Popperfoto

Tim Page

Arriba: Tras un intercambio de fuego era necesario hacer el recuento de las pérdidas. Un miembro de la Compañía Bravo del 2.° Batallón de la 1.ª División de Infantería, herido durante un combate especialmente duro a 5 km de la frontera con Camboya, durante la Operación "Junction City", recibe los primeros auxilios. Izquierda: También se contaban los muertos del enemigo. Éstos son soldados nordvietnamitas muertos durante un combate en la plantación Michelin. Sus cuerpos no se envolvían en sacos. Terminaban en una fosa común o bien rociados con gasolina y quemados.

lado y unos fragmentos me habían alcanzado en el brazo izquierdo.

"Los Phantom ya estaban por faena. Tuve la sensación de que era un terremoto. El suelo temblaba. Había humo, mucho humo, y la hierba se encendió. Las explosiones de los tanques de *napalm* habían tumbado a dos de mis hombres en cabeza, pero los nordvietnamitas huían en todas direcciones. Las llamas llegaban a la cintura. Y entonces grité con todo el aliento que subió hasta mi garganta: «¡Cargad, matad a esos *gooks*! ¡Matad a todos esos hijos de puta!"

"La cota es nuestra"

"Seguimos disparando hasta que nos quedamos sin munición. Entonces recogimos las armas abandonadas en el campo y disparamos con ellas. Yo maté a tres con mi pistola. En el espacio de escasos minutos la cota estaba en nuestras manos."

Sin embargo, con mucha frecuencia cada tiroteo era precedido por la habitual rutina: horas, días, a veces incluso semanas de patrullas a través de la espesa vegetación sin saber si la muerte acecha detrás del siguiente arbusto. ¿Cuál es el efecto de una bala en el estomago? Pero cuando se trababa combate y se desencadenaban las furias de los infiernos, todo solía acabar en cuestión de unos pocos minutos:

"Había más de 20 tíos que disparaban contra ti y, de esta otra parte, otros 20 ó 30 que disparaban contra ellos. Pedíamos apoyo artillero, pero también ellos solicitaban el suyo. Luego, uno de los dos decía en un determinado momento: «Vale, ya he tenido suficiente». Y, de repente, todo terminaba. Pero no se conquistaba terreno."

Era una guerra de guerrillas, sin frentes, pero todavía con gran número de cadáveres que evacuar en los helicópteros. Después de la batalla se produce una sensación sobrenatural de vacío que cae sobre toda la jungla:

"De improviso, todo ha acabado. A partir de ahora hablaremos de ello como una cifra más en el calendario. Un punto de referencia. Luego vuelves a la cansina rutina que embrutece el cerebro. Vuelves a ser un muerto en vida.

"Si anochece, ocupamos las alturas. Preparamos un perímetro defensivo. Nada excitante. El Sol se oculta y comienzo a sentir el estómago vacío. La luz desaparece. Con ella se va uno de nuestros sentidos, el más importante, la vista. La vida se detiene. Dispones de una tecnología que te defiende de la muerte: fusiles M16, granadas de mano, minas Claymore, los M79, las M60, morteros, chalecos antibala, calzado de jungla, explosivo plástico C-4, equipos de radio y aviones que lanzan *napalm*. Tienes todo esto, pero no ves."

De vuelta al "Mundo"

"Piensas en la gente que vive en «El Mundo», que pasea por las calles de las ciudades o que sale de casa a tomarse una cerveza. En cambio, tú estas escrutando una oscuridad tan intensa que tienes que frotarte los ojos para estar seguro de que todavía están abiertos.

"Sabes que mañana será exactamente como hoy. O que podrá ser peor. Pero, ciertamente, no será mejor. Teníamos un dicho para indicar lo mala que podía ser una cosa: «Tan mala como un día en Vietnam»."

USMC

DEFENDIENDO LA FRONTERA

USMC

Los infantes de marina norteamericanos se vieron ante serios problemas cuando se trasladaron a Con Thien, en la Zona Desmilitarizada, e intentaron expulsar a las unidades de regulares del Ejército nordvietnamita instaladas en el lugar

USMC

Era un lugar árido, como salido de una película de la Primera Guerra Mundial o de la cara oculta de la Luna. Era una llanura bombardeada, llena de cráteres y embudos de proyectiles. Y además estaba poblado. Sólo se sabía que allí había algo malo. Era la Pista, el comienzo de la "Línea McNamara"

No había nada en 700 metros, en aquel lugar habitado por fantasmas. Si se intentaba salir para, por ejemplo, recoger cadáveres, el EVN disparaba con todo lo que tenía a mano: cohetes, morteros, ametralladoras e incluso gas CS, siempre que el viento no soplara en su dirección.

Ésta era la situación en el límite septentrional del "Cuadrado *Leatherneck*", la región más al norte de Vietnam del Sur, donde los infantes de marina tenían órdenes de hacer frente a la infiltración del EVN desde el Norte. Los Boinas Verdes y sus fuerzas CIDG ya habían intentado dominar esa línea, pero sus bases habían sido invadidas una y otra vez. No obstante, las fuerzas norteamericanas tenían prohibido —al menos públicamente— entrar en la llamada Zona Desmilitarizada (ZDM), de ocho kilómetros de anchura en la frontera entre Vietnam del Norte y del Sur, al otro extremo de la Pista.

Sin embargo, los nordvietnamitas no respetaban la ZDM. Allí acumularon sus tropas, listas para atacar la línea de fortines de montaña que guardaban aquella salvaje frontera. Los defensores norteamericanos no necesitaban prismáticos para divisar al EVN: podían realizar patrullas incluso a 70 metros de sus columnas, la distancia inferior a la longitud de un campo de fútbol. Acercarse más acarreaba problemas.

En el verano de 1967, los infantes de marina se

Durante el verano de 1967, los intensos combates en Con Thien, en el límite de la ZDM, convirtieron en paradoja su apodo, la "Cota de los Angeles". Izquierda: Descarga de suministros de un Boeing CH-46 (superior) mientras los servidores de una ametralladora M60 (inferior) vigilan la posible infiltración de patrullas del EVN. Derecha: Un obús de 105 mm es descargado de un helicóptero. Página anterior: Una patrulla avanzada (superior) combate mientras los agotados soldados de infantería (inferior) se toman un descanso antes de volver al campo de batalla.

USMC

trasladaron al campamento de las Fuerzas Especiales para empezar a llenar sacos terreros y tender alambradas, formando así la Línea McNamara. El EVN estaba decidido a hacer pedazos la Línea antes de que se reforzase demasiado. Y decidió atacar en Con Thien.

Puesto avanzado para la invasión

El punto fuerte de la Infantería de Marina en Con Thien estaba 22 km tierra adentro y tres kilómetros al sur de la ZDM. Constituía la esquina nordeste del "Cuadrado *Leatherneck*" y dominaba la principal ruta de infiltración del EVN. Si éste capturaba ese puesto avanzado, dominaría el vasto complejo logístico norteamericano de Dong Ha y facilitaría la invasión de la provincia de Quang Tri por los 35 000 soldados que tenía al norte de la ZDM.

Antes de que pudiesen empezar los trabajos en la Línea McNamara, los infantes de marina tenían que asegurar su posición. Así, el 2 de julio, partieron dos compañías para dar una batida al norte de la Pista partiendo del este. Un kilómetro al norte, todavía fuera de la ZDM, la Compañía B empezó a recibir fuego de francotiradores. Conforme avanzaba, el fuego se intensificó. Intentó flanquear al EVN, pero se vio obligada a retroceder a una posición en la que era tiroteada desde delante y por ambos flancos. Las bajas aumentaban.

La Compañía A salió en su apoyo, pero dio con dos minas Claymore y las bajas fueron tan numerosas que no pudo combatir y desplazarse al mismo tiempo.

El fuego de morteros dispersó a la Compañía B. Muchos de los infantes de marina se vieron obligados a salir a cielo abierto a causa de los lanzallamas y fueron diezmados por el fuego de ametralladora. Entonces el EVN se lanzó en masa para rematar el trabajo. Se pidió un ataque aéreo, un lanzamiento de *napalm* a 50 m. En lugar de ello, lo lanzaron a 20 m, pero nadie se quejó. Fue suficiente para detener el asalto.

Los helicópteros cañoneros y cuatro carros de combate de Con Thien hicieron retroceder al enemigo, y la Compañía D aseguró una zona de aterrizaje. Entonces llegó otra compañía desde Dong Ha.

Los carros de combate se abrieron paso carretera arriba hasta la Compañía B, donde al sargento Burns, comandante en funciones, se le preguntó por el resto de su compañía. Respondió: "Señor, ésta es la compañía, o lo que queda de ella".

Los heridos fueron cargados en los carros de combate y, bajo un intenso fuego de artillería, empezaron a ser evacuados. Dos de los carros pisaron sendas minas que hicieron más lenta la marcha. En la LZ, los heridos eran pulverizados por un devastador diluvio de fuego de artillería y morteros. Médicos y camilleros formaron parte de las bajas.

USMC

El oficial que dirigía la defensa de la LZ fue alcanzado y unos 50 supervivientes empezaron a retirarse a Con Thien a través de la Pista. Los oficiales en Con Thien los divisaron mientras cruzaban aquel territorio estéril y enviaron un camión, un *jeep* y una ambulancia en su auxilio. Muchos corrían peligro de desangrarse pero, a pesar del intenso fuego de artillería, todos fueron rescatados.

Un día y medio sin agua

A media tarde se enviaron tres compañías más de socorro al norte de la Pista. Montaron un ataque crepuscular mientras las cansadas compañías llegaban a la LZ y a Con Thien. Sólo 27 hombres de la Compañía B regresaron del combate.

GUERRA EN LA ZDM

A comienzo de 1967, la 3.° División de Infantería de Marina estaba basada en Phu Bai, y la 1.° División de Infantería de Marina estaba repartida entre Da Nang y Chu Lai. Su misión era defender las provincias septentrionales de Vietnam del Sur frente a la infiltración comunista. En abril, la 1.° de Infantería de Marina fue relevada de sus tareas en el sur de esa zona por la Fuerza Operacional «Oregón» del Ejército y trasladada al norte, más cerca de la ZDM.

Los infantes de marina ocuparon una serie de bases de combate a lo largo de la carretera 9 —Khe Sanh, la *Rockpile*, Camp Carroll, Cam Lo y Dong Ha— destinadas a impedir la infiltración a través de la ZDM y, durante 1967, la mayoría de los combates tuvieron lugar a lo largo de esta línea o cerca de ella. El 16 de marzo, hombres de la Compañía B del 9.° Regimiento de Infantería de Marina fueron emboscados cerca de la Cota 816, próxima a Khe Sanh. Esto desencadenó una amarga campaña conocida como «Los combates de la Cota», que duraría hasta el 13 de mayo. Para entonces, la Infantería de Marina había capturado y situado guarniciones en las Cotas 861, 881 Sur y 881 Norte.

Al mismo tiempo, los infantes recibieron órdenes de montar la primera franja experimental de la Línea McNamara, centrada en la base avanzada de Con Thien. Mientras empezaban a despejar el área como paso previo a la creación de la «cerca» de dispositivos de vigilancia, el EVN se cebó en ellos. El «Asedio de Con Thien» duraría hasta el 4 de octubre y dio pie a fuertes combates, numerosas bajas y, a finales de mayo, una batida de la Infantería de Marina y el ARVN —Operación *«Hickory»*— en la parte meridional de la ZDM hasta el río Ben Hai. Fue apoyada por desembarcos anfibios de elementos de las Fuerzas Especiales de Desembarco de la Séptima Flota, pero no consiguió mermar demasiado las actividades del EVN. A finales de año, la Infantería de Marina empezaba a vigilar la acumulación de tropas que culminaría en renovados ataques sobre Khe Sanh en 1968.

¿ESTABA DESMILITARIZADA LA ZDM?

La llamada Zona Desmilitarizada entre el Norte y el Sur era una invitación abierta a los infiltrados del EVN.

Según los acuerdos de Ginebra de 1954, debía haber una zona de pantalla de ocho kilómetros de anchura en el Paralelo 17. En 1967, los analistas de defensa, los políticos en favor de la guerra y los «halcones» de la opinión pública sugerían que Estados Unidos debía haber ocupado la Zona Desmilitarizada para frustrar la infiltración nordvietnamita y, posteriormente, las incursiones a gran escala. De hecho, en 1965 y 1966 se tuvieron en cuenta serias consideraciones para ocupar la ZDM y el área colindante de Laos con tres o cuatro divisiones norteamericanas. Esto bloquearía la infiltración mediante posiciones bien preparadas. En un momento determinado incluso se sugirió que esta tarea la asumiese una fuerza internacional. No obstante, tales ideas fueron rechazadas.

En términos operacionales, la instalación de una línea estática permanente a través de la ZDM hubiera requerido un enorme esfuerzo logístico y atado fuerzas norteamericanas a posiciones donde podrían ser bombardeadas constantemente desde el Norte. Por ello, la Infantería de Marina norteamericana se opuso a la construcción de la «Línea McNamara», que se empezó en abril de 1967, pues creía que inmovilizaría grandes cantidades de personal, artillería y cobertura aérea. Sus propias bases de tiro en la carretera 9, justo al sur de la zona, se vieron bajo frecuente ataques. Y tampoco está claro que se hubiese podido detener la infiltración ocupando parte de Laos, ya que el eje de avance de los comunistas probablemente se hubiera desviado más al oeste.

Las consecuencias políticas de la ocupación de la ZDM o de cualquier parte de Laos o Vietnam del Norte hubieran sido igualmente desalentadoras. Se pensó que ello invitaría a la intervención militar china, como sucedió en la guerra de Corea.

Aún así, en julio de 1966, la Junta de Jefes de Estado Mayor autorizó el bombardeo de la ZDM e incursiones limitadas hasta el Paralelo 17, de lo que nada se dijo a la opinión pública. Se autorizó el fuego de réplica en la ZDM en diciembre de 1966, y el preventivo, incluidos ataques aéreos, a partir de 1967.

En mayo de 1967, la operación *«Hickory»* desalojó a 13 000 personas de la ZDM y sus cercanías inmediatas para facilitar el bombardeo sin restricciones de las posiciones del EVN. Sin embargo, ni siquiera estas drásticas medidas tuvieron efectos palpables.

Los morteros enemigos se concentraron entonces en la LZ y los helicópteros de abastecimiento no pudieron aterrizar. Durante la acción subsiguiente, las compañías de socorro estuvieron sin agua durante un día y medio. Unos 3 000 soldados del EVN entraron en la posición, pero la artillería y los ataques aéreos los mantuvieron a raya.

Entonces se contactó con más soldados del EVN al sur de Con Thien. Se envió una patrulla de reconocimiento para ver dónde el EVN cruzaba el río Ben Hai, violando la ZDM. Un observador aéreo localizó una gran fuerza que se acercaba a la patrulla. Al preguntársele los efectivos del enemigo, el observador respondió: "Sentiría mucho decírselo".

Carne en lugar de mano

Los batallones de infantería de marina desplegados al este de Con Thien empezaron a recibir un intenso y certero fuego de artillería, y unos 1500 proyectiles cayeron sobre su posición. La patrulla de reconocimiento estaba rodeada. Quedó inmovilizada por fuego de mortero y de armas portátiles. Entonces, el EVN se acercó lo suficiente para lanzar granadas de mano sobre su posición. El soldado de primera James L. Stuckey intentó recogerlas y devolverlas. Minutos después, sólo había carne destrozada donde antes había estado su mano.

A la mañana siguiente, llevado por su instinto, el comandante Woodring ordenó el regreso de la patrulla de reconocimiento. Treinta minutos después, el EVN convertía su recién abandonada posición en un infierno.

Entretanto, los batallones situados al este de Con Thien seguían llevando la peor parte. El 90.º Regimiento del EVN se acercó lo suficiente para lanzar cargas explosivas sobre sus posiciones, pero a un

precio muy elevado. Cientos de cadáveres cubrieron el campo de batalla, algunos medio enterrados, otros descuartizados, y todos rodeados de equipos destrozados y munición gastada.

El 8 de julio, los infantes de marina encontraron un sistema de casamatas del EVN al sudoeste de Con Thien. Después de pedir un ataque aéreo y despejar los refugios, la actividad del EVN se redujo a la colocación de minas y disparos de hostigamiento. Murieron 159 marines y 345 fueron heridos. La Infantería de Marina declaró haber capturado dos soldados del EVN y matado a 1 290: el principal sistema de recuento entre los descuartizados cadáveres consistió en contar las cantimploras abandonadas en el campo de batalla.

Peor aún, en EVN había utilizado apoyo intenso de artillería por primera vez. Atrincherados en la frontera, sus obuses de 152 mm —equiparables a cualquier artillería de campaña empleada por los norteamericanos— siguieron bombardeando con Thien y Dong Ha durante la tregua.

El EVN intensificó sus actividades en un esfuerzo propagandístico, pues las elecciones sudvietnamitas estaban programadas para el 3 de septiembre. El djía de los comicios, cayeron 41 proyectiles de artilleria sobre Dong Ha, destruyendo el polvorín, el almacén de combustible y averiando 17 helicópteros.

Con Thien era también un objeto prioritario del EVN. Situado en lo alto de la Cota de los Ángeles, sólo era lo bastante grande para alojar un batallón de refuerzo. Durante setiembre, cayeron sobre él al menos 200 proyectiles diarios. Y el 25, de setiembre, 1 200 granadas bombardearon sus fortines.

Bajo la cobertura de estos ataques de artillería y cohetes, la actividad del EVN aumentó. El 4 de setiembre, los infantes de marina cayeron bajo un ataque dos kilómetros al sur de Con Thien y tuvieron que ser relevados por carros de combate. Catorce infantes murieron en una acción similar tres días después.

El 10 de setiembre dieron con lo que parecía ser todo el 812.º Regimiento del EVN seis kilómetros al sudoeste de Con Thien. Según los informes, el EVN atacó con cascos y chalecos antibalas del Cuerpo de Infantería de Marina norteamericano (USMC). Un carro lanzallamas del USMC fue destruido por una granada cohete y otro carro quedó fuera de combate. Murieron treinta y cuatro infantes, y 192 fueron heridos.

De nuevo a la ofensiva

El 13 de setiembre, el EVN atacó la propia Con Thien, pero se vio obligado a retirarse. Se esperaba un ataque en fuerza y se trasladaron dos batallones más de Infantería de Marina. El ataque no se materializó, pero el EVN martilleó los tres batallones con salvajes bombardeos de la artillería y de morteros durante los siete días siguientes.

Los infantes de marina pasaron de nuevo a la ofensiva y, poco después, las patrullas estaban combatiendo a corta distancia con el 90.º Regimiento del EVN. Pidieron carros de combate pero, después de 96 horas de lluvia, éstos no pudieron llegar al escenario de la acción.

Conforme empeoraba el tiempo, la lucha en Con Thien se fue convirtiendo en un combate de artillería. Del 19 al 27 de setiembre, más de 3 000 cohetes y granadas de mortero y artillería cayeron sobre el

USMC

Beckett/Nolan Partnership

Arriba: Las minas Claymore colocadas por el enemigo causaron muchas bajas entre las patrullas de exploración, al tiempo que el incesante bombardeo artillero del EVN (derecha) perjudicó la evacuación de heridos y retrasó la llegada de suministros.

USMC

USMC

El 2 de julio de 1967, las Compañías A y B del 9.° de Infantería de Marina se enfrentaron a un mortífero ataque enemigo por tres frentes. Las Claymore, los francotiradores, la artillería y los lanzallamas causaron muchas bajas. Al final del día, sólo quedaban 27 hombres de la Compañía B. Abajo: Los muertos son transportados sobre un carro del USMC. Izquierda: Uno de los afortunados. Un superviviente fuma un cigarrillo mientras los cirujanos se ocupan de su pierna.

fuerte de la colina. Los norteamericanos se desquitaron con una de las mayores concentraciones de potencia de fuego de apoyo de una sola división en la historia de la guerra. Las unidades de artillería dispararon 12 577 proyectiles sobre las posiciones enemigas. La Séptima Flota contribuyó con otros 6 148 proyectiles.

La actividad del EVN aminoró, pero este bombardeo no le disuadió por completo. Las patrullas de la Infantería de Marina encontraron una y otra vez complejos de casamatas y trincheras alrededor del perímetro de Con Thien. Pese a ser destruidos, eran reparados rápidamente.

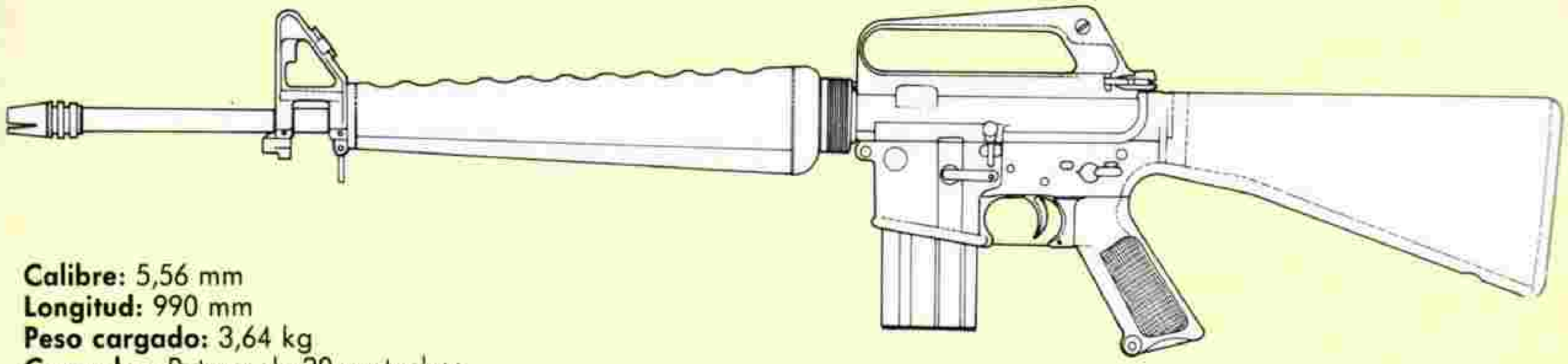
En la trituradora

No había forma de escapar de la llovizna y el barro. Y, además, subsistía el peligro constante del fuego de artillería, morteros y cohetes. La conmoción causada por los proyectiles —una característica de la Primera Guerra Mundial desconocida en el resto del Vietnam— fue frecuente en Con Thien. Y la Cota de los Ángeles recibió de los infantes de marina el apodo de "el cañón" o "la trituradora".

En Con Thien, los norteamericanos empezaron a librar la guerra convencional que anhelaban hacía tiempo. Pero no fue una campaña de movimiento como en la Segunda Guerra Mundial, sino el lento y sangriento desgaste de la Primera. Esta vez los norteamericanos no estaban recién salidos de los buques ni ilusionados con la victoria. Simplemente fueron machacados en el barro.

Popperfoto

FUSIL DE ASALTO ARMALITE M16



Calibre: 5,56 mm
Longitud: 990 mm
Peso cargado: 3,64 kg
Cargador: Petaca de 30 cartuchos
Cadencia de tiro cíclico: 800 dpm
Velocidad inicial: 1000 m por segundo

Graham Bingham

EL FUSIL DE ASALTO ARMALITE M16

Compacto y dotado de munición de alta velocidad, el M16 superó sus problemas iniciales y se convirtió en una excelente arma de infantería

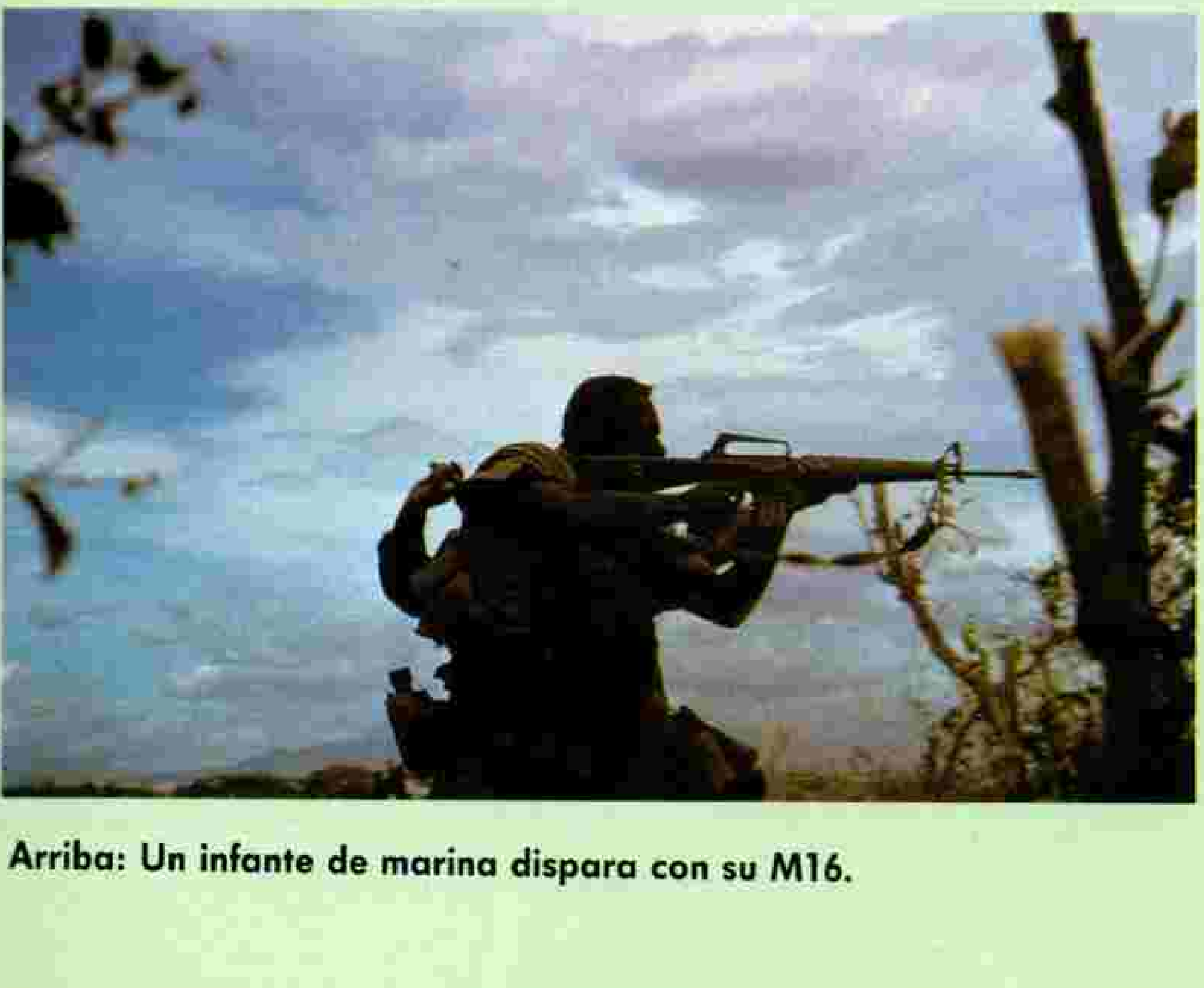
El fusil M16, que se convirtió en fusil reglamentario de las Fuerzas Armadas norteamericanas en Vietnam y es utilizado todavía por las fuerzas de la OTAN, es un descendiente directo del Armalite AR-10. Este fusil fue diseñado en 1953 por Eugene Stoner como sustituto de la carabina M1 entonces en servicio en las Fuerzas Armadas de EE UU. Sin embargo, el AR-10 fue rechazado por el Ejército en favor del M14, sobre todo porque era demasiado ligero para disparar el cartucho reglamentario de la OTAN de 7,62 mm. El AR-10 fue puesto a prueba por otros países occidentales, pero no encontró ningún comprador. A finales de los años cincuenta, los militares norteamericanos fueron adoptando en cantidades cada vez mayores la táctica soviética de sacrificar la precisión en favor de una mayor cadencia de tiro. Esto hizo que se rediseñase el AR-10 para poder disparar la nueva munición ligera de 5,56 mm, y el resultado fue el AR-15, que entró en producción en 1959. Lo compró en primer lugar la Fuerza Aérea norteamericana, y después el Ejército, para sustituir al pesado y engorroso M14. Fue rebautizado M16. Poco después, su producción pasó a manos de la Colt Firearms Corporation, que suministró al Ejército 85 000 fusiles en 1963 y otros 200 000 durante los tres años siguientes.

El M16 tenía una elevada cadencia de tiro y una alta velocidad inicial. Esto hacía que, en un combate a corta distancia, las balas diesen a la víctima a velocidad supersónica y convirtiesen sus órganos internos en una masa sanguinolenta. También tenía una característica de retroceso «lineal», que reducía la tendencia del cañón a desplazarse hacia los lados o hacia arriba cuando hacía fuego automático. La naturaleza compacta del M16 lo convirtió en un arma fácil de llevar en combate.

No obstante, a pesar de estas ventajas, hubo problemas iniciales importantes con el M16. En primer lugar, el resorte del cargador era débil y, al cargarlo con los 30 cartuchos que admitía, podía producirse un atasco. La tropa aprendió por experiencia que debía cargar sólo 27 o 28 cartuchos. El problema principal, sin embargo, estaba en el mecanismo de disparo del arma. Para aligerarlo, el M16 había sido diseñado sin émbolo ni palanca de montar en el portacierre. En lugar de ello, el percutor funcionaba con presión a gas. Esto hacía que el arma —sobre todo la recámara y el tubo de gases— hubiesen de estar totalmente limpios. El barro y el polvo de los campos de batalla vietnamitas dificultaban enormemente esta tarea. Para empeorar las cosas, la munición, con pólvora de ignición lenta, era famosa por los depósitos de calcio carbonatado que dejaba en el tubo de gases. Cuando esto sucedía, el arma se atascaba instantáneamente, a menudo en medio de un combate. Puesto que el M16 carecía de palanca de montar que actuase directamente sobre el portacierre era imposible despejar el cañon durante el combate, sobre todo porque a muchos soldados no se les había dado material de limpieza adecuado. El único modo de desatascar el arma era introduciendo una baqueta de limpieza.

Este problema adquirió proporciones casi desastrosas, provocó una investigación auspiciada por el Congreso y costó muchas vidas antes de quedar totalmente resuelto al rediseñar el arma con una recámara cromada, fácil de limpiar, y distribuir entre la tropa material de entretenimiento.

Una vez resueltos estos problemas, el M16 demostró ser un arma fiable y eficaz. De hecho, se han fabricado alrededor de 4 millones de ejemplares hasta la fecha.



USMC

Arriba: Un infante de marina dispara con su M16.

DESERTORES DEL VIET-CONG

Les llamaban los "Exploradores de Kit Carson" y eran desertores del Vietcong que ayudaban a las fuerzas norteamericanas. Pero ¿cuáles eran sus motivos? Y, ¿podían confiar los soldados en un antiguo miembro del Vietcong?

Visto con desconfianza por sus nuevos compañeros y odiado por sus excamaradas, el desertor del VC, y concretamente el Explorador de Kit Carson (abajo), era reclutado mediante el programa *Chieu Hoi.* Los aviones lanzaron gran número de panfletos (superior, derecha) en los que se ofrecían incentivos tales como un salvoconducto (inferior, derecha) emitido por el gobierno sudvietnamita.

Es poco probable que un Explorador de Kit Carson que guiase tropas norteamericanas por "territorio indio" en 1968 tuviese la menor idea de que quien le daba nombre hubiese estado buscando pieles rojas de verdad a miles de kilómetros de allí. En realidad, pensaría con toda seguridad en cómo gastarse el dinero que le habían pagado por traicionar a sus antiguos camaradas, o quizás estaría preocupado por el nervioso y desconfiado soldado que caminaba detrás de él, que podía malinterpretar un movimiento suyo y meterle una bala en la espalda. Cualquier Explorador de Kit Carson con sentido de la ironía sonreiría al encontrarse reptando a través de un claustrofóbico complejo de túneles del VC en compañía de los "ratas de túnel" norteamericanos: el mismo tipo de escondrijo que le había hecho desertar de su anterior existencia de troglodita y pasarse a la causa gubernamental. Sin embargo, en su mayor parte, los Kit Carson pensaban en la misma cosa que los demás participantes de aquella guerra, en la supervivencia.

Los Exploradores de Kit Carson eran resultado del programa de amnistía *Chieu Hoi* (brazos abiertos) iniciado en 1962. Gracias a él, antiguos miembros

del Vietcong podían pasarse al otro lado —a veces presentando un panfleto que llevaba una bandera sudvietnamita en una cara y una promesa de salvoconducto en la otra— y recibir buen tratamiento en un «centro de reeducación» gubernamental. Durante toda la guerra, el programa *Chieu Hoi* fue muy polémico. Sus detractores declararon que muchos VC lo utilizaban como medio para infiltrarse en el Sur o simplemente se aprovechaban del R & R para que el gobierno los alimentase y les diese protección antes de reunirse con sus camaradas de vuelta en la jungla. Los partidarios del *Chieu Hoi* decían que muchos desertores proporcionaban buena información y que el programa era una buena forma de guerra psicológica que preocupaba a los mandos del VC por la posibilidad de las deserciones. Ambas visiones del *Chieu Hoi* tenían su razón: había infiltrados, pero también había muchos desertores reales.

Una atmósfera de desconfianza

Los Chicos de Kit Carson se formaron durante el verano de 1966, a partir de expertos y prometedores guerrilleros que habían sido persuadidos para que desertaran por el *Chieu Hoi*. Los desertores eran empleados para ayudar a contrarrestar la inexperiencia de las tropas norteamericanas, debida a una mezcla de escaso entrenamiento en la jungla y a la permanencia en servicio, de sólo un año. Esto último hacía que los expertos combatientes de la jungla fuesen sustituidos constantemente por JN (Jodidos Novatos). Los Kit Carson funcionaban al estilo de los viejos exploradores indios de la frontera norteamericana y de los «terroristas arrepentidos» de la

Rex Features

campaña británica en Malasia a comienzos de los años cincuenta. Pasaban su experiencia y conocimientos sobre el enemigo a las fuerzas aliadas. Aunque se les trataba con una desconfianza nacida de la posibilidad de que actuasen todavía en provecho del Vietcong, los Kit Carson resultaron muy eficaces y, salvo pocas excepciones, leales.

Sus razones para desertar variaban desde la desilusión respecto a la causa comunista, hasta un conflicto con un superior o el simple deseo de una paga y unas condiciones de vida mejores. De hecho, la elevada paga que recibían por sus servicios con los norteamericanos hizo mucho por mantener su lealtad. Sin duda, también ayudaba la inevitable muerte que le esperaba a cualquiera de ellos sospechoso de ser desleal a sus nuevos amos. Al principio, se utilizó a los desertores sobre todo en el I Cuerpo de Infantería de Marina norteamericano, pero mucho antes también ayudaban a unidades del Ejército. Se les empleó en la localización de personal enemigo, armas y escondites de suministros, en la búsqueda de trampas o emboscadas y, de modo más sutil, ayudando a las tropas norteame-

EL PROGRAMA *CHIEU HOI*

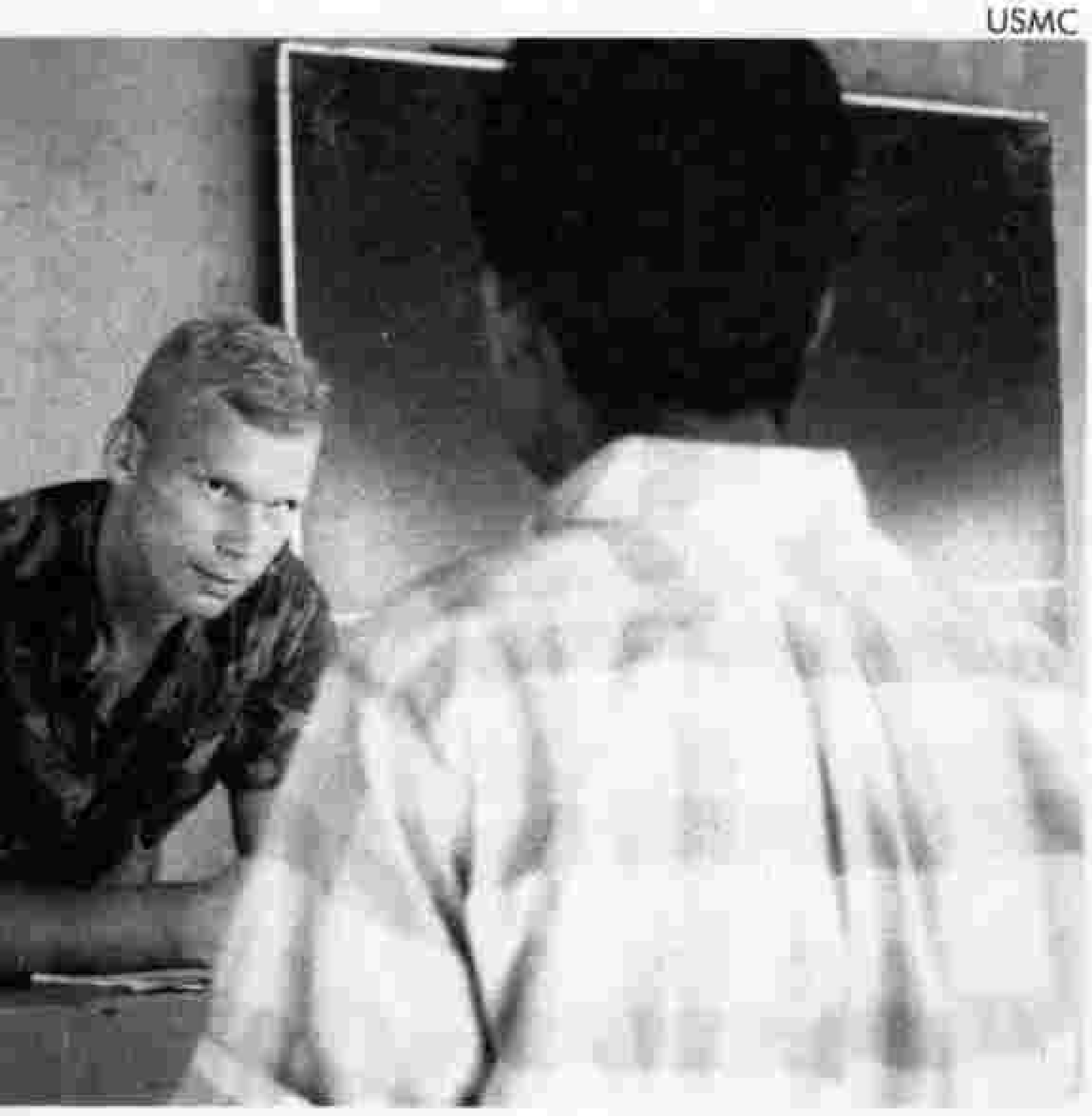
Sería erróneo suponer que el VC se componía exclusivamente de revolucionarios decididos a intentar liberar Vietnam del Sur de la influencia de los «imperialistas norteamericanos» e imponer un régimen comunista. Buena parte de ellos debieron sentirlo de ese modo, pero muchos reclutas del VC eran simplemente campesinos persuadidos por la propaganda comunista o intimidados mediante amenazas a ellos o a sus familias para unirse a una revolución que no apoyaban ni entendían del todo. En tales circunstancias, su moral era un riesgo, lo que suponía un problema a sus líderes y una gran oportunidad para sus enemigos.

La moral se veía afectada por una gran variedad de factores. El más evidente era que no resultaba nada divertido ser guerrillero. Había que tener una fe absoluta en la causa para soportar aquel tormento físico que incluía la escasez de comida, una vida espartana, el desplazamiento constante por terrenos difíciles y un contacto muy limitado con familiares y amigos. Si a esto se le añadía un incesante adoctrinamiento y la falta total de entrenamientos, no hacía falta mucho para convencerles de que intentasen escapar.

Por aquí fue por donde entró el gobierno, ya que si ofrecía incentivos atractivos —dinero, mejor comida, permisos más regulares y contacto con la familia—, el guerrillero podría desertar, debilitando a la guerrilla, proporcionar información y, si se le convencía para que se uniese a las fuerzas del gobierno, ofrecer una experiencia sin parangón en las técnicas de lucha guerrillera.

El gobierno de Saigón dio curso a esa política de incentivos en 1963 mediante el programa de amnistía *Chieu Hoi*, para lo que utilizó panfletos, salvoconductos, recompensas y altavoces en aviones y vehículos para tentar a los guerrilleros a que cambiasen de bando. Se consiguió cierto éxito: a finales de 1967, unos 75 000 comunistas habían aprovechado la ocasión y desertado, pues su moral guerrillera estaba mermada a causa de las duras condiciones de vida y las promesas gubernamentales.

USMC



ricanas a comprender cómo pensaba y operaba el VC. Puesto que muchos de ellos habían vivido en complejos de túneles del VC antes de su derserción, había una gran demanda de ellos para trabajar con los «ratas de túnel» norteamericanos. La mayoría de las galerías del VC estaban construidas siguiendo unas líneas similares, y los desertores podían predecir con un alto grado de precisión dónde podían estar las trampas, dónde estar almacenados los documentos importantes, etcétera. Siempre que era posible, intentaban convencer a los guerrilleros para que salieran de los túneles. Aunque los «ratas de túnel» desconfiaban al principio de los desertores asignados a ellos, una vez que fueron puestos a prueba, los Kit Carson solían convertirse en parte indispensable del equipo.

Los Exploradores de Kit Carson resultaron especialmente valiosos en la guía de patrullas alrededor de Khe Shanh, y algunos estuvieron presentes en aquella base durante el largo asedio de enero a abril de 1968. Otros desertores colaboraron con las Reales Fuerzas tailandesas, ayudándoles a encontrar y destruir túneles y refugios del VC. Algunos proyectiles de las Fuerzas Especiales también hicieron un extenso uso de los Kit Carson. Los equipos de «correcaminos», compuestos por nativos indígenas vestidos como guerrilleros del VC o soldados de EVN, operaron en las redes de rutas comunistas y utilizaron la experiencia de los desertores para obtener información de los métodos y equipos del enemigo. Trabajasen con los «correcaminos» o con quien fuera, los Kit Carson resultaban muy valiosos para hacer caer al VC en emboscadas, y muchos consiguieron convencer a otros para que se pasasen a la causa gubernamental.

USMC

Irónicamente, la razón principal por la que muchos desertores se pasaron al bando gubernamental resultó ser su perdición. El deseo de estar con su familia a menudo hacía que un antiguo miembro del VC se pusiese a disposición del programa de *Chieu Hoi*. Asimismo, una vez con los Kit Carson, tendría el dinero necesario para proporcionar a su familia un mejor nivel de vida. Sin embargo, las visitas a sus allegados tenían que ser lo más clandestinas posible, pues tanto unos como otros eran candidatos a las represalias del Vietcong, que quería dar con ello ejemplo para disuadir a otros para que no cambiasen de bando. Al igual que los traidores de toda la historia, los Exploradores de Kit Carson solían ser centro de la desconfianza de sus nuevos compañeros y del odio de sus antiguos camaradas.

Abandonados a su suerte

Los Kit Carson estaban desfasados en 1971, cuando la participación norteamericana disminuyó, aunque muchos fueron incorporados a las unidades sudvietnamitas. Conforme la caída de Vietnam del Sur se acercaba, muchos antiguos desertores se dieron cuenta de que luchaban no sólo por la supervivencia del Sur, sino también por la de ellos mismos. Estaba fuera de duda cómo tratarían los comunistas a aquellos que les habían traicionado uniéndose a las «marionetas» del Sur. Después de la caída de Vietnam del Sur, los ex miembros de los Exploradores de Kit Carson se vieron en la misma posición que los antiguos miembros de la Policía Nacional, el PRU, y otros que eran carne de patíbulo. Pocos Kit Carson pudieron sobrevivir en Vietnam a menos que se uniesen a alguna de las organizaciones guerrilleras que combatieron contra el gobierno comunista o que hubiesen seguido sirviendo al Vietcong durante su infiltración en el Sur. Aunque la mayoría fueron abandonados a su suerte, un número limitado de ellos probablemente salieron de Vietnam del Sur durante los febriles días finales de la guerra o incluso después de la caída del régimen sudvietnamita.

Durante toda la historia de la guerra, los traidores rara vez han sido tratados con respecto. Se ha desconfiado de ellos, pero se les ha empleado siempre que ha sido posible para los fines de quienes los han aceptado. Los Kit Carson no fueron una excepción. Sus aptitudes ciertamente salvaron muchas vidas norteamericanas y, a nivel individual, algunos de ellos se hicieron muy amigos de los norteamericanos con los que trabajaban, sobre todo entre los «ratas de túnel». Sin embargo, hoy en día, los Exploradores de Kit Carson son sólo una nota a pie de página en esa larga y sucia guerra.

Superior, izquierda: Un desertor es sometido a un riguroso interrogatorio. Los oficiales norteamericanos estaban convencidos de que muchos voluntarios eran en realidad infiltrados del VC. Muchos desertores fueron empleados para persuadir a los otros a que se unieran a la causa gubernamental (inferior, izquierda). Pero esto solía descubrirles ante sus antiguos camaradas.

Keystone

Abajo: Un vietcong hecho prisionero es obligado a delatar a excompañeros ante miembros del 27.º de Infantería (*"Wolfhounds"*). Si querían seguir vivos, este tipo de hombres tenían pocas opciones aparte de cambiar de bando. Los desertores (derecha) se enfrentaban a un negro futuro, pues les esperaba más que una probable venganza una vez se hubiesen marchado los norteamericanos.

H.

SENSORES Y

Ideas de ciencia ficción y nuevas tecnologías. Todo un arsenal de dispositivos electrónicos diseñado para dar con el rastro del animal humano

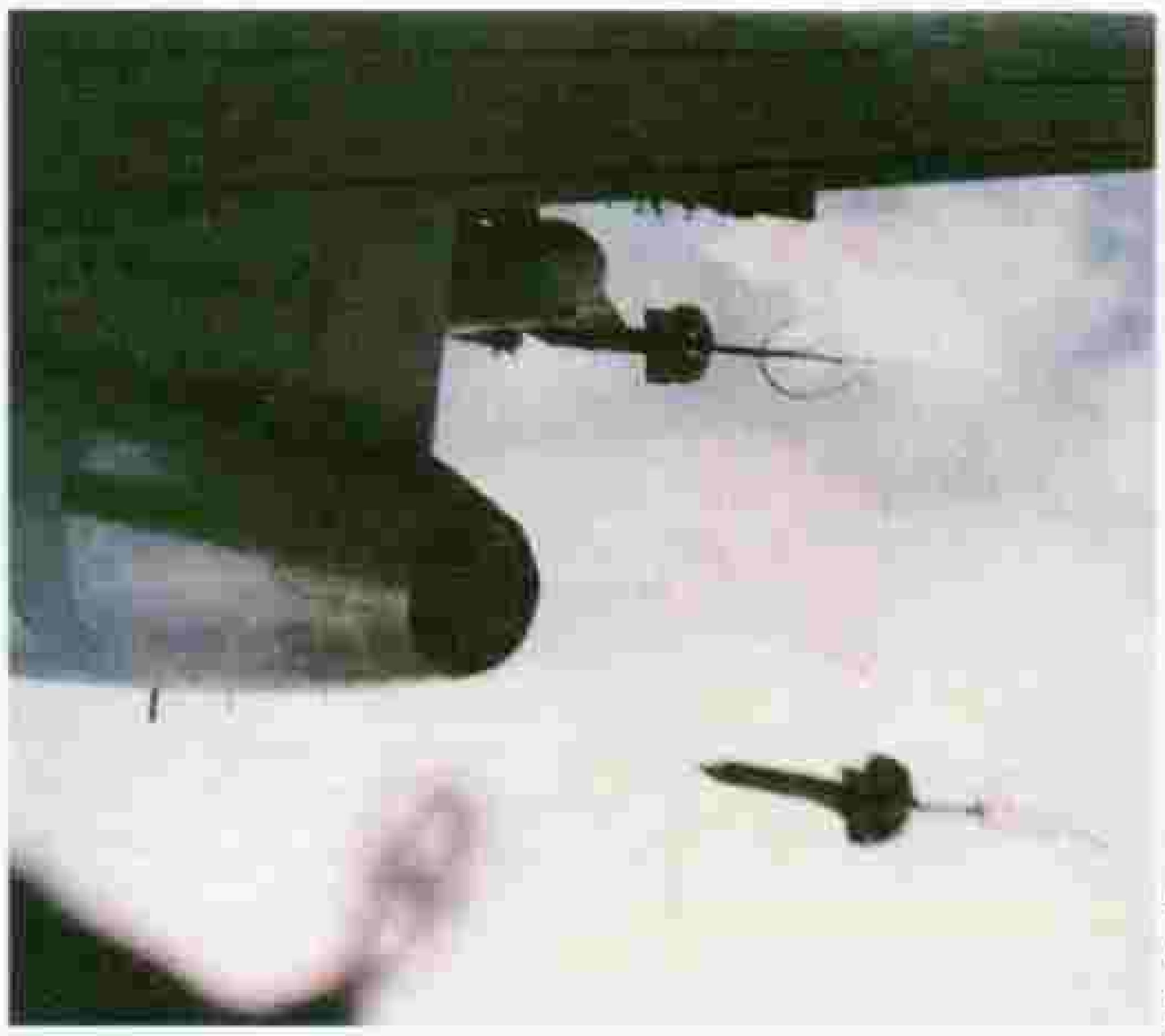
En 1967, la guerra de Vietnam parecía un episodio de *Star Trek (Viaje a las Estrellas)*. Los comandantes militares en Saigón creían que si mostraban el coraje y fortaleza del capitán James T. Kirk al final ganarían. Washington creía en la superior tecnología del oficial científico Spock. Y el soldado de infantería creía que, al final del año, Scotty lo teletransportaría. Entretanto, Laos se había convertido en la *Twilight Zone (La Zona Crepuscular)*.

En Laos había ejércitos privados respaldados por la CIA. Los defoliantes llovían desde el cielo. Los agentes del gobierno comerciaban con drogas. Las secretas misiones de bombardeo estaban pulverizando un país del que se suponía seguía en paz. Los

Los bombardeos sobre la Ruta Ho Chi Minh (derecha, centro) por aviones como el A7 Corsair (arriba) se hacían a partir de la información suministrada por los sensores lanzados sobre la Ruta. Entre ellos estaba el PSID (derecha) que era cargado en aviones

apuestos Boinas Verdes combatían junto a jefes militares fumadores de opio. Príncipes medievales colaboraban con modernos marxistas. Nativos de la edad de piedra eran equipados con las últimas armas del siglo xx. Y del cielo caían unas extrañas sondas de aspecto espacial. Hacía ya tiempo que Laos había perdido su sitio en el mundo real.

La razón por la que ese país tan atrasado estaba siendo lanzado a otra dimensión era la Ruta Ho Chi Minh. Desde el comienzo, los norteamericanos sabían que tenían que cerrar esa línea de abastecimiento comunista. El problema era que Laos seguía siendo tercamente neutral. Después de todo, los laosianos estaban divididos en tres facciones: los derechistas, respaldados por los norteamericanos; el Pathet Lao, comunista, y una facción neutralista. Cualquier operación norteamericana pública en su territorio ampliaría el escenario de la guerra.



US Air Force

Interdicción aérea, ciencia ficción

Por ello la Fuerza Aérea y la Armada norteamericanas iniciaron misiones secretas de bombardeo, o interdicción aérea, como se las llamaba. Por supuesto, ello iba en contra de las leyes internacionales y era una contravención directa de la Constitución norteamericana. Pero, en aquella época, en Laos sólo regían las leyes de la ciencia ficción.

Desgraciadamente, debido a que la Ruta Ho Chi Minh era una red de senderos y no una carretera de dos carriles, los aviones norteamericanos tenían problemas a la hora de encontrar algo útil sobre lo que lanzar sus bombas. Se intentó emplear aviones de reconocimiento, pero no podían ver a través del techo de la selva. Por ello se envió a los «Ranch Hands» para defoliar los árboles, pero los senderos cambiaban al poco tiempo y la vegetación volvía a crecer con rapidez. Y, de cualquier modo, era muy fácil para los nordvietnamitas desplazarse de noche.

Se utilizó el reconocimiento terrestre encubierto: equipos de vigilancia de carreteras enviados por el ejército privado del general de división Vang Pao, pagado por la CIA y compuesto de tribus meo, y por la Fuerzas Especiales norteamericanas, que realizaban salidas de reconocimiento «*Shining Brass*» desde Vietnam del Sur. La información de los na-

P. Chinnery

VIGILANCIA

(extremo derecho) como el PV-2 Neptune (superior, derecha), fotografiado lanzando dispositivos Adsid. Conforme se multiplicaron las defensas antiaéreas a lo largo de la Ruta, hubo que desplegar a los F4 Phantom, más veloces.

Tony Randall

US Air Force

US Air Force

tivos meo era bastante poco fiable. Y los nordvietnamitas se acostumbraron rápidamente a dar caza a los Equipos A de 12 hombres de los Boinas Verdes.

Una solución futurista propuesta por los científicos de defensa norteamericanos fue el uso de sensores electrónicos. Éstos fueron fabricados por el oscuro Grupo de Planificación de Comunicaciones de Defensa del Pentágono, a las órdenes de la misteriosa fábrica de ideas conocida como Instituto de Análisis de la Defensa.

Los sensores estaban pensados para ser lanzados desde helicópteros o aviones y se llamaban Spikebuoy, Acoubuoy, Adsid y Acousid. Los dos primeros utilizaban tecnología de sonar adaptada para su empleo en tierra. El Spikebuoy estaba diseñado para que después de caer del avión diese en el suelo con la suficiente dureza para enterrarse parcialmente, quedando sólo al descubierto su antena. El Acoubuoy tenía un paracaídas que suavizaba su caída y lo dejaba colgando de los árboles. Ambos funcionaban con una batería y respondían a un determinado tipo de frecuencia acústica, la de las personas y los camiones. Los mecanismos transmitían señales para que fueran recogidas por un avión que sobrevolaba la zona.

Rotos en pedazos

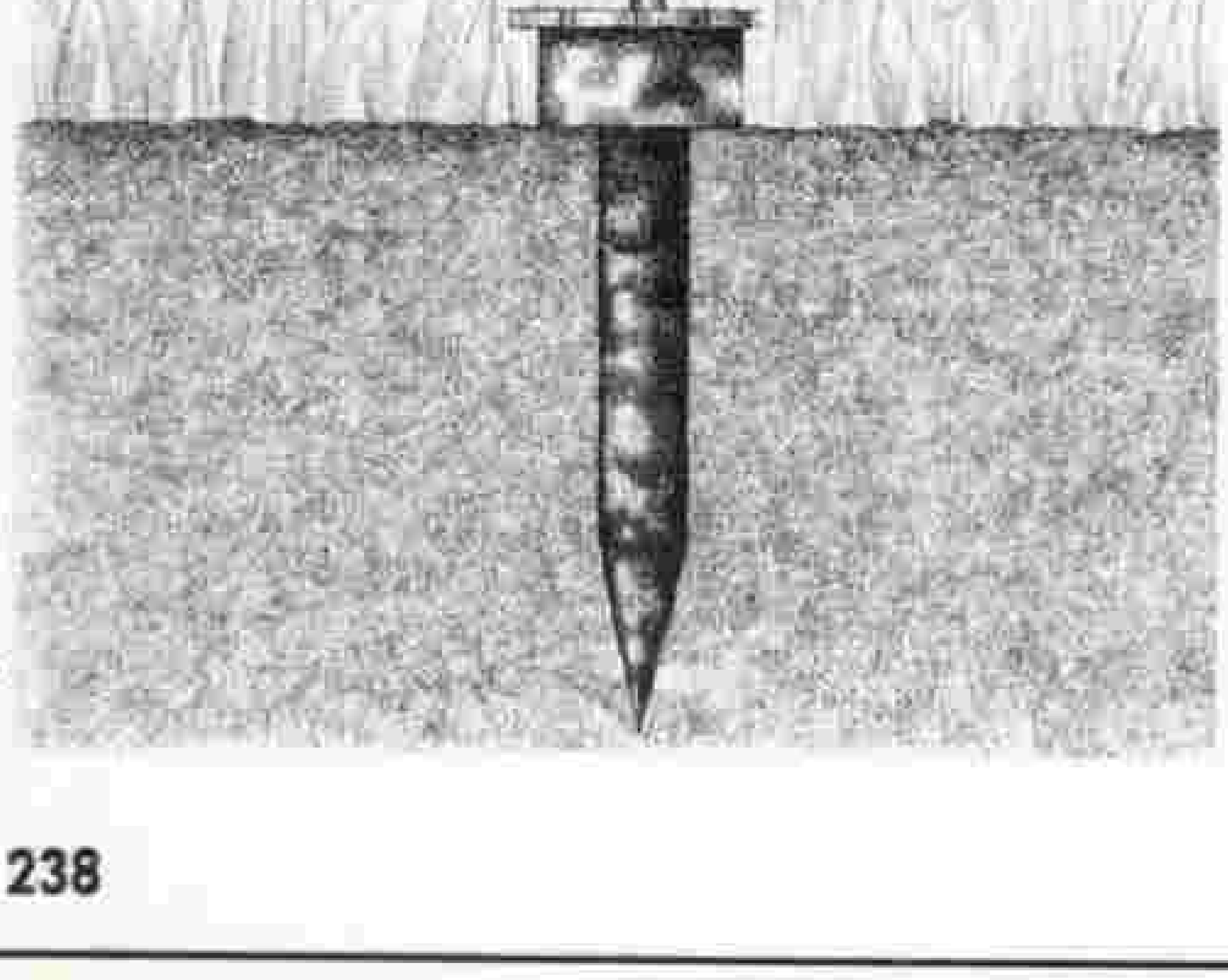
El sistema más utilizado era el Adsid, de 1,20 m de diámetro. Al igual que el Spikebuoy, era un dispositivo de caída libre que se enterraba en el suelo. Su antena era de 1,20 m de longitud y tenía forma de planta salvaje, y su emisor de radio estaba sintonizado para detectar vibraciones sísmicas. La vida de la batería del Adsid era de 30 a 45 días.

El Acousid detectaba sonidos como vibraciones sísmicas, y después se introdujo un aparato que detectaba los sistemas de ignición de los motores de los camiones. El lanzamiento de estos detectores en la Ruta comenzó a mediados de 1967, cuando el 20.º Escuadrón de Helicópteros de la USAF empezó a lanzar los Helosid con sus Sikorsky CH-3C. No fue un gran éxito, pues los sensores solían romperse en pedazos cuando daban con el suelo.

El 15 de noviembre de 1967, la Armada norteamericana llegó a Nakhon Phanom, en Tailandia, con aviones OP-2E Neptune especialmente modificados para el lanzamiento de sensores. Sin embargo, cuando el escuadrón entró en acción el día 25, sus aviones no fueron mucho más útiles que los CH-3C. Puesto que los Neptune estaban originalmente diseñados para la caza de submarinos y el lanzamiento de sensores en el mar, volaban bajo y lento, convirtiéndose en blancos ideales para los artilleros antiaéreos del EVN.

Más éxito tuvieron los F-4C Phantom del 25.º Escuadrón de Caza Táctica de la USAF, que se encargó del trabajo a finales de junio de 1968. Equipados con el sofisticado sistema de navegación Loran-D, estos aviones podían colocar sensores con precisión y esquivar las peores defensas nordvietnamitas. El lugar de lanzamiento de los sensores se decidía después de un reconocimiento fotográfico aéreo, vuelos de observación, interrogatorio a prisioneros y reconocimientos terrestres. Se desplegaban en línea recta y de modo diagonal a las rutas activas o en forma de caja alrededor de los aparcamientos de camiones o áreas de descanso. Una vez estaban en el lugar propicio, transmitían los datos a un Lockheed EC-121R Warning Star de la 553.ª Ala de Recono-

Izquierda: Un aviador se prepara para lanzar un sensor Spikebuoy desde un helicóptero CH-3E. El Spikebuoy, al igual que el Adsid (inferior, izquierda) estaba diseñado para enterrarse en el suelo, dejando visible sólo su antena. Toda la información que transmitía era recogida por aviones Beech Bonanza y pasada a las plataformas de control Lockheed C-121 Warning Star (superior, derecha). Abajo: Un soldado de infantería busca actividad enemiga con un "olfateador de personas" fijado al cañón de su M16.



Tony Randall

Popperfoto

cimiento de la USAF, que sobrevolaba la zona. Después, éstos se enviaban al Centro de Vigilancia de Infiltración, un lugar altamente secreto en Nakhon Phanom.

El problema con este sistema era que, aunque el Warning Star tenía volumen interno para llevar la electrónica necesaria y podía permanecer en el aire durante largos periodos de tiempo, era tan vulnerable al fuego enemigo como los Neptune de la Armada. Por tanto, con el programa *«Pave Eagle»*, la USAF introdujo el QU-22, un derivado del avión ligero Beech Bonanza. Gobernado por control remoto, actuaba como repetidor, pasando los datos a los Warning Star, que operaban fuera del alcance de los cañones antiaéreos del EVN.

En el corazón de la operación estaba el Centro de Vigilancia de Infiltración de Nakhon Phanom, en Tailandia, gestionado por la Fuerza Operacional Alpha de la USAF. Conocido localmente como el «Molino Holandés» por la forma de antena principal, el CVI utilizaba dos computadores IBM 360-65 para procesar los datos que le llegaban. El centro ordenaba entonces de modo inmediato ataques aéreos contra los objetivos identificados. También planeaban futuras misiones. Calculando la velocidad y la dirección de marcha de un convoy en particular detectado una noche, podía estimar con razonable precisión dónde podrían estar a la noche siguiente.

La operación de vigilancia *«Igloo White»* costó 725 millones de dólares entre 1967 y 1971. Según dijo un oficial de la Fuerza Aérea norteamericana, «cada cuatro matorrales en la Ruta Ho Chi Minh hay una antena». Pero el resultado fue un fracaso.

P. Chinnery

No se sabe qué contramedidas adoptó el EVN contra esta vigilancia. Pero, pese a todo este arsenal electrónico, los norteamericanos no pudieron detener el flujo de hombres y equipos hacia el Sur. Puede que los aparatos que emplearon no fueran lo bastante sofisticados. O que el tipo de tecnología que funcionaba en las estériles condiciones de la Luna no sirviesen en el mundo real. Puede que no pudiesen hacer una guerra con máquinas en lugar de hombres. O puede que no siempre los buenos ganasen a los malos, y que ni siquiera las leyes de la ciencia ficción sirviesen.

En cualquier caso, *«Igloo White»* demostró que la tecnología ni la más absoluta profesionalidad bastaban para doblegar la capacidad de lucha y la determinación de vencer del enemigo.

Algunos de los aviones que fueron enviados a bombardear la Ruta Ho Chi Minh venían del USS *Enterprise*, cuya misión cinco años antes lo había llevado al mar de la China Meridional. Pero Laos era la Zona Crepuscular.

OLFATEADORES DE PERSONAS

Aunque los mecanismos de vigilancia acústica y sísmica de 1967 no funcionaron bien, los científicos no cejaron en su empeño. Clifton Berry era oficial de operaciones de la 196.ª Brigada (de Infantería Ligera) y estaba encargado de someter a pruebas los nuevos aparatos que les llegaban.

"A comienzos de 1968, el oficial químico de la brigada volvió de Chu Lai al puesto de mando avanzado con grandes noticias. Había llegado un nuevo aparato electroquímico de los laboratorios e íbamos a probarlo. Llamado Detector de Personas Lanzable XM2 (E63 modificado) era el sueño de un infante. Se decía que el aparato detectaba tropas enemigas incluso en sus escondites de la selva. Apodado Olfateador de Personas, el sensor había sido sometido a pruebas de campaña en Estados Unidos. El concepto era simple. El sudor y las demás secreciones corporales humanas dejan diminutas partículas en la atmósfera. Puesto que el aire en Vietnam estaba relativamente limpio de contaminantes, la más mínima concentración de secreciones humanas podría ser detectada.

"Montada en un helicóptero Huey, la patrulla Olfateadora de Personas vigilaría grandes zonas. Cada vez que detectase un rastro humano, como amoníaco de la orina, saltaría el indicador necesariamente. Entonces, el piloto debía volar contra el viento, en dirección a la fuente emisora, encontrar al enemigo y radiar su situación.

"Era una idea ingeniosa, y estábamos dispuestos a probarla. Primero fue el oficial químico en un helicóptero especialmente preparado, volando según un ruta prefijada. Entonces el rastreador reaccionó rápidamente. El problema era que había demasiadas personas y animales alrededor, y los detritus de las mujeres, los niños y los ancianos daban la misma lectura que los de las tropas.

"En el campo, los ríos de orina de los miles de búfalos de agua anulaban por completo cualquier indicio de rastros humanos. Y en la densa jungla, los desechos de animales salvajes también activaban los sensores.

"El Olfateador de Personas olía demasiado bien. Acudíamos a falsas alarmas, y eran demasiadas para acudir a todas. Así que lo devolvimos. Otro chisme que parecía ideal, pero que no funcionaba en la práctica."

LA ELECTRÓNICA EN LA GUERRA

La guerra electrónica apareció por primera vez en la Segunda Guerra Mundial. El radar fue una ayuda valiosísima para la RAF durante la batalla de Inglaterra, y durante la posterior ofensiva de bombardeo sobre Alemania, hubo una lucha constante por conseguir ventaja tecnológica.

También en el mar la electrónica fue crucial. La batalla del Atlántico se ganó en gran parte gracias al Asdic, que facilitó a los buques de escolta la localización de los submarinos alemanes bajo el agua, mientras que los aviones provistos de dispositivos de radar pudieron detectar de noche a los submarinos en la superficie.

No obstante, durante la guerra de Vietnam, los norteamericanos llevaron el concepto de la guerra electrónica a un nuevo nivel, con la esperanza de que su ventaja tecnológica supliese la necesidad de emplear más tropas.

La guerra de Vietnam aceleró el desarrollo de sistemas electrónicos ópticos, como el láser y dispositivos de visión nocturna. Los primeros aparatos de láser tenían una emisión de energía muy baja y se empleaban en la guía de misiles y bombas. El inconveniente era que las nubes, el humo o la neblina desviaban o disipaban los rayos láser, limitando su eficacia en condiciones operativas o con mal tiempo. Donde el desarrollo generado por la guerra resultó fructífero fue en el vasto campo de sistemas electrónicos de mando, control y comunicaciones (C^3), que se ha convertido en un elemento vital de campo de batalla moderno.

Pero, aunque fue posible destruir suficientes submarinos en el Atlántico para infligir inaceptables pérdidas al enemigo durante la Segunda Guerra Mundial, detener el flujo de hombres por la Ruta Ho Chi Minh fue algo completamente distinto. En fracaso norteamericano supuso un triunfo del hombre sobre la máquina.

MUERTE DE UN AMERICANO

TESTIMONIO

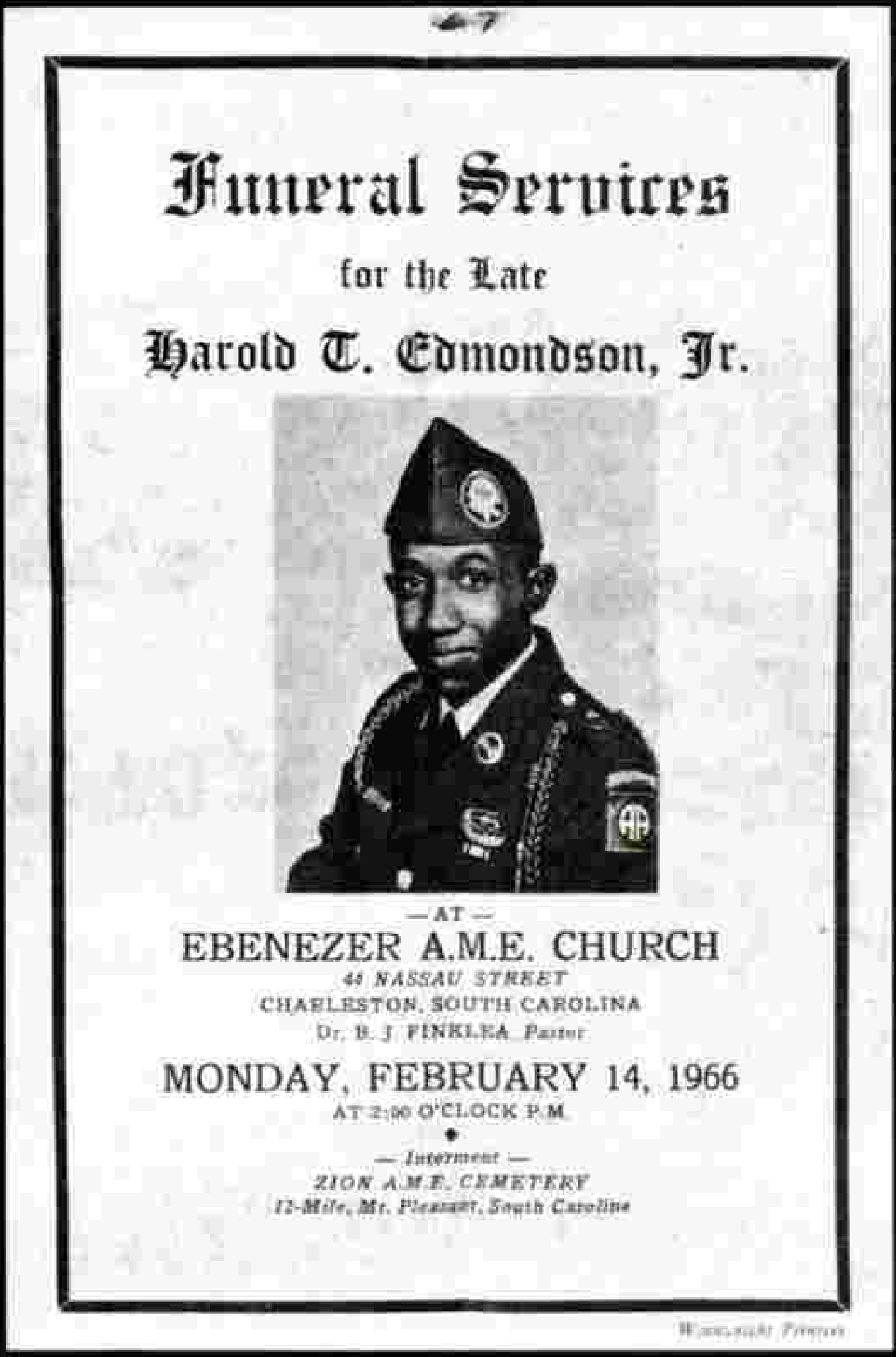
Costas Manos, un fotógrafo de la agencia Magnum, viajaba por la carretera de Mount Pleasant, cuando pasó junto a un funeral. Y captó la tragedia de otra víctima de la guerra de Vietnam.

J. Hillelson

Izquierda: Las lágrimas no son un consuelo para Ethel Scott, la tía del soldado muerto. Arriba, derecha: Harold T. Edmondson padre consuela al hermano pequeño del difunto. ¿Perderá algún otro hijo en esta violencia sin sentido? Derecha: La esquela del funeral. Abajo, derecha: La bandera sobre el féretro. Extremo derecho, superior: La trágica tarea de llevar el féretro. ¿Les tocará a ellos la próxima vez? Extremo derecho, inferior: Los abuelos. ¿Era ésta la igualdad de derechos que habían ansiado toda su vida?

Soldado Harold T. Edmondson Jr., de 19 años. Muerto en Vietnam del Sur. Enterrado en Carolina del Sur

J. Hillelson



Funeral Services

for the Late

Harold T. Edmondson, Jr.

— AT —

EBENEZER A.M.E. CHURCH

44 NASSAU STREET

CHARLESTON, SOUTH CAROLINA

Dr. B. J. FINKLEA, Pastor

MONDAY, FEBRUARY 14, 1966

AT 2:00 O'CLOCK P.M.

◆

— Interment —

ZION A.M.E. CEMETERY

12-Mile, Mt. Pleasant, South Carolina

J. Hillelson

J. Hillelson

J. Hillelson

J. Hillelson

Tim Page

LA PARTICIPACION AUSTRALIANA

Las tropas australianas, que tenían experiencia en el combate contra guerrillas comunistas en Malasia, llegaron a la zona de guerra de Vietnam con unas aptitudes que dieron una nueva dimensión a las fuerzas anticomunistas que operaban allí contra el Vietcong y el Ejército nordvietnamita

El comandante Peter Badcoe, del Equipo de Entrenamiento del Ejército Australiano en Vietnam, debería estar de permiso en Okinawa el día que murió, en 1967, pero en realidad no se había ido. Se había encontrado con su compañero, el comandante Ross Buchan, en el aeródromo de Huey según lo planeado, pero le dijo que a causa de la enfermedad de un asesor ya no se iba de permiso. En lugar de ello, se quedó como oficial de servicio. Buchan se encogió de hombros. Aquello no era extraño en Badcoe. No alternaba mucho y, cosa rara en un australiano, no bebía ni fumaba.

En 1962, durante su primera visita a Vietnam, se había retrasado en Saigón dos días por problemas mecánicos. Pero, en lugar de darse una vuelta por la ciudad del pecado, se unió a una operación del ARNV en el delta del Mekong. Su justificación era que «quería sentir la guerra de guerrillas en una población básicamente hostil».

Tras despedirse de Buchan, Badcoe volvió al

A.P.

cuartel general del sector y empezó a estudiar los mensajes de radio. Se enteró rápidamente de que se estaba produciendo un combate a menos de 12 km de allí.

Agarró su equipo y revisó su fusil y munición. Saltó a un *jepp* y recogió al sargento Alberto Alvarado, su ayudante y operador de radio. Juntos se dirigieron a toda velocidad a la aldea de An Thuan.

La balas rasgaban el aire alrededor suyo

Allí, encontraron al ARNV preparándose para un segundo ataque. Badcoe y Alvarado se unieron a los vehículos de caballería que iban en vanguardia y dirigieron la carga hacia las posiciones enemigas. Cuando llegaron a un cementerio, a 200 m de las fuerzas comunistas, el fuego se intensificó. Más adelante, el avance fue recibido con fuego de ametralladoras, fusiles, morteros y cañones sin retroceso.

Badcoe y Alvarado salieron de su vehículo y se colocaron delante de la infantería para dirigir el asalto. Pero el fuego era tan intenso que los soldados del ARVN se vieron obligados a retirarse. Sin desanimarse y con las balas rasgando el aire alrededor suyo, Badcoe se desplazó a través de las filas de soldados, que habían hecho cuerpo a tierra, reuniéndolos para un nuevo asalto.

Después de la cortina de fuego de artillería, Badcoe dirigió otra carga, seguido de Alvarado. El terreno era llano y despejado. El fuego procedía de delante y de los flancos, pero Badcoe siguió avanzando, dando ejemplo para la compañía que le seguía.

Allí les detuvo de nuevo una tormenta de fuego, pero Badcoe se negó a retroceder: había divisado un

A.W.M.

Arriba: El comandante Peter Badcoe. Extremo izquierdo: Escoltado por una fila de TOA, el 1.er Batallón Ranger entra en la provincia de Bien Hoa como preludio a una misión de búsqueda del enemigo (izquierda). Máquinas que bombean gas dentro de los túneles (abajo) para sacar al VC de su guarida.

Camera Press

nido de ametralladoras enemigo y se dirigió directamente hacia él. En medio de aquel intenso y certero fuego, se puso a cubierto en el arrozal, que llegaba hasta las rodillas. De repente, Badcoe se levantó con una granada en la mano. Alvarado lo arrojó al suelo, mientras las balas silbaban por encima de su cabeza.

Sin dejarse detener, Badcoe avanzó arrastrándose. Se levantó de nuevo y fue inmediatamente alcanzado por una ametralladora del Vietcong. Alvarado resultó herido en una pierna en un vano intento de recuperar su cuerpo.

Quienes conocían a Badcoe no se extrañaron al enterarse de su muerte. Oficial de artillería, siempre había preferido la atrevida incursión tipo infantería a sentarse detrás de los cañones. Su ilimitado

Abajo: Los australianos suman otro guerrillero a su recuento de cadáveres. Se rumorea que los *aussies* consideraban que sólo un rastro de sangre de 300 m de longitud era una evidencia legítima de un enemigo herido.

Beckett/Nolan Partnership

PROVINCIA DE PHUOC TUY

Entre junio de 1966 y noviembre de 1971, las fuerzas australianas realizaron sus propias campañas antiguerrilla en la provincia de Phuoc Tuy, al sudeste de Saigón, en la Zona del III Cuerpo. Phuoc Tuy, un área de 240 000 kilómetros cuadrados, comprendía una llanura central que limitaba al oeste con la «impenetrable» Zona Especial de Rung Sat; al norte y al este con las colinas dominadas por el VC, y al sur con el mar. Era un conocido centro de actividad del VC.

La primera misión abordada por la fuerza australiana, un grupo de dos (y posteriormente tres) batallones, fue dominar la llanura central. Esto se consiguió ocupando una prominente colina conocida como Nui Dat, cerca de Binh Ba, en medio de la provincia, y construyendo una base de tiro para obuses norteamericanos de 203 mm y australianos de 105 mm. Su alcance protegía a la infantería, que patrullaba hasta 15 000 m (más allá de lo cual operaba el SAS australiano), y fue durante esta fase de la campaña cuando tuvo lugar una de las pocas batallas campales. El 18 de agosto de 1966, la Compañía D del 6.° Regimiento Real australiano contactó con elementos del 275.° Regimiento del VC en Long Tan, infligiéndole numerosas bajas.

El éxito de Long Tan permitió a los australianos concentrarse en operaciones antiguerrilla dentro de la zona batida por la artillería. Muchas de las técnicas específicas —el reasentamiento de aldeanos en zonas de seguridad, acciones cívicas («corazones y mentes») y la creación de fuerzas locales leales a Saigón— se basaron en las llevadas a cabo por las tropas de la Commonwealth en Malasia entre 1948 y 1960, y debía servir para aislar a los insurgentes de su apoyo local. Se cometieron algunos errores —por ejemplo, la construcción de una barrera de minas al sur de Dat Do permitió al VC conseguir explosivos para uso propio— y nunca hubo suficientes soldados australianos para dominar toda la provincia y proteger a la población a un tiempo. Cuando los australianos se retiraron, a finales de 1971, el Vietcong recuperó rápidamente la iniciativa.

entusiasmo por la acción fue considerado con una cierta tolerancia.

En 1966, por ejemplo, a la semana de empezar su segundo período de servicio en Vietnam, Badcoe salió en una operación de limpieza con una compañía de la milicia regional, que cayó bajo el fuego de una casamata del VC. Tras un fracasado intento de silenciar al enemigo con fuego de fusiles y granadas, el jefe de la compañía pidió apoyo aéreo. Pero Badcoe respondió que no sería necesario contra cinco hombres en un refugio.

En su lugar, cogió dos latas de gasolina de su *jeep* y se dirigió hacia la casamata, cuyos ocupantes concentraron su fuego sobre él. Tras acercarse por el lado ciego, Badcoe vació las latas sobre el búnquer y prendió fuego a la gasolina con una granada de fósforo. Una vez la casamata silenciada, la compañía siguió avanzando.

La leyenda de Badcoe empezó a crecer rápidamente, pero no fue hasta 1967 cuando empezaron las hazañas que le llevaron a obtener la Cruz Victoria, concedida a título póstumo.

La calurosa tarde del 23 de febrero, Badcoe estaba con una compañía de los «Ruff-Puff», asistido por el capitán James Custar, de la Infantería de Marina norteamericana. Cruzaban un arrozal seco en busca de guerrilleros. El capitán Clement y el sargento George Thomas, del Ejército norteamericano, dirigían otra sección a 500 m de su flanco.

Badcoe y Custar oyeron fuego de fusilería, por la radio les llegó el mensaje de que Thomas tenía problemas y Clement había sido alcanzado. Lo siguien-

Abajo: Tropas australianas cerca de un enclave del VC. Derecha: En la retaguardia, los enfermeros atienden a un compañero herido. Sólo muy de vez en cuando llevaban los australianos cascos de acero y normalmente no usaban los distintivos de grado como precaución a posibles malos tratos.

US Army

AUSTRALIANOS EN VIETNAM

En julio de 1962, el gobierno australiano envió 30 asesores a Vietnam del Sur, iniciando así diez años de participación australiana en la guerra del Sudeste asiático.

El número de asesores siguió creciendo incesantemente y en 1965 había 1400 soldados implicados en el conflicto. A su llegada a Vietnam, este contingente fue recibido por nada menos que el propio general Westmoreland (arriba). Durante los dos años y medio que siguieron, esta fuerza fue creciendo hasta llegar a un máximo en diciembre de 1967, con 7 672 australianos en Vietnam.

Las fuerzas de tierra se encargaron principalmente de llevar a cabo operaciones rutinarias de búsqueda y destrucción de la provincia de Phuoc Tuy, al sudeste de Saigón. Debido a ello, participaron en pocas operaciones a gran escala hasta 1968, en que las fuerzas australianas ayudaron a defender las bases norteamericanas de Binh Hoa y Long Binh.

A nivel individual hubo numerosos ejemplos de valentía, concediéndose cuatro Cruces Victoria y otras 50 medallas.

Sin embargo, al volver a Australia, la guerra era entre el público menos popular aún que en Estados Unidos. Provocó protestas, controversias y debates, cuyos efectos fueron superiores a la participación real australiana.

Entre julio de 1962 y diciembre de 1972 (cuando se retiró el último asesor), sirvieron en Vietnam 46 852 australianos. El recuento final fue de 496 muertos y 2 398 heridos; la «aventura» había costado al gobierno australiano unos 500 millones de dólares.

te que oyeron fue una ametralladora. Badcoe dejó a Custar con los «Ruff-Puff» y empezó a avanzar despacio en dirección a los disparos a través del arrozal, que era barrido por el fuego.

Tras llegar a la sección cercada, Badcoe descubrió que Clement había sido alcanzado cuando iba en ayuda de uno de sus hombres, y que Thomas también lo había sido al intentar llegar hasta él. La sección se había retirado a una pequeña elevación, pero la creciente intensidad del fuego del VC sugería que el enemigo debía tener allí una compañía y que estaba a punto de atacar.

Badcoe reagrupó a su pequeña fuerza y la dirigió directamente hacia la posición enemiga. Esquivando el fuego automático, Badcoe cargó contra un emplazamiento de ametralladora con su fusil y mató a los servidores.

Mientras la sección recuperaba el ánimo y continuaba el ataque, Badcoe evitó el fuego de las armas portátiles para recuperar el cuerpo de Clement y rescatar al herido Thomas.

Dos semanas después, el cuartel general del dis-

trito de Quang Dien fue atacado por dos batallones del Vietcong. Badcoe, que estaba en Hué, a 25 kilómetros, se dirigió al lugar de la acción. En el camino su *jeep* se salió de la carretera, matando a su asistente, un capitán norteamericano. Badcoe dejó el vehículo y se subió al de un capitán vietnamita que pasaba por allí.

En Quang Dien, Badcoe encontró el cuartel general rodeado por tres lados. Rápidamente formó a la compañía de socorro en tres secciones y la dirigió en una loca carrera a cielo abierto, en un terreno peinado por el fuego, hasta una posición que flanqueaba al enemigo. Desde allí, Badcoe dirigió un feroz asalto contra el cuerpo principal de las tropas enemigas y obligó al VC a retirarse.

Por estas dos acciones y su mortal ataque contra el nido de ametralladoras en An Tuan se le concedió la Cruz Victoria. Su homenaje póstumo en Hué fue el más largo de cualquier soldado aliado. El coronel Arch Hamblen Jr., viceasesor del I Cuerpo, dijo de él: "Era valiente hasta un grado infinito. Casi diría que temerario."

Arriba, izquierda: Montado en lo alto de un transporte de personal. Abajo: Tras una fructífera operación de búsqueda y destrucción, los Ranger australianos embarcan en una flotilla de helicópteros Huey rumbo a la base.

¿DEBIÓ COMBATIR AUSTRALIA?

Aparte de Estados Unidos y Vietnam del Sur, otros países prestaron su apoyo al esfuerzo bélico. ¿Fue oportuna su participación?

Aunque las fuerzas norteamericanas y surdvietnamitas soportaron el peso de los combates en Vietnam, no estuvieron solas. Uno de cada ocho soldados aliados estaba allí en respuesta a la campaña de «más banderas» lanzada por el presidente Johnson, que intentó atraer a tantos países como fuera posible a Vietnam con el fin de que se pudiera presentar aquella guerra como un esfuerzo del «Mundo Libre» para detener el crecimiento del comunismo en el Sudeste asiático.

Muchos países prestaron su apoyo, sobre todo en forma de suministros médicos. Gran Bretaña envió una prensa para la impresión de la propaganda del gobierno de Saigón. Los suizos enviaron microscopios para la Universidad de Saigón. ¡Marruecos envió 10 000 latas de sardinas! Pero sólo siete países —Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur, Tailandia, Filipinas, Taiwan y España— enviaron hombres.

El mayor contingente fue el de los coreanos, que sumaban unos 48 000 hombres en 1967. Pero esta aportación no fue gratuita. Estados Unidos tuvo que acceder a modernizar las Fuerzas Armadas coreanas y garantizar a Corea lucrativos contratos militares, como el de la fabricación de los uniformes del ARVN.

El reciente defenestrado presidente Marcos, de Filipinas, envió 2 000 soldados en 1966. A su vez, los norteamericanos hacían la vista gorda mientras él convertía su país en una verdadera dictadura.

Si Vietnam del Sur caía, casi con toda seguridad la cercana Tailandia se vería amenazada por el desarrollo del comunismo en la zona. Además de enviar 11 568 soldados, los tailandeses permitieron que los B52, Phantom y los aviones de reconocimiento —junto con el Centro de Vigilancia de la Infiltración— operasen desde su territorio.

La República de China (Taiwan) que, al igual que Corea, tenía lo suyo en contra del comunismo y sus propias razones para estar con los norteamericanos, envió 31 hombres. La España del general Franco envió un equipo de 13 médicos, algunos de los cuales participaron después en el conflicto del Sahara.

El máximo número de efectivos australianos fue de 7 672 hombres, y los neozelandeses de 552. Ambos gobiernos consideraron que tenían buenas razones para combatir. Habían visto la insurgencia comunista en Malasia y estaban convencidos de que se estendería más al sur si Vietnam caía.

Sin embargo, en ambos países, el sentimiento antibélico —sobre todo entre los jóvenes que corrían el riesgo de ser reclutados— era muy intenso. Descartaron la teoría del dominó y señalaron que la insurgencia en Malasia se había erradicado con relativa facilidad.

Una gigantesca cerca electrónica, un auténtico muro de contención, se abría paso a través de la jungla y las montañas. Pero, en realidad, ¿era ésta la respuesta idónea a la infiltración de las fuerzas comunistas en Vietnam del Sur?

LINEA McNAMARA

Camera Press

El secretario de defensa Robert McNamara (izquierda) quedó horrorizado por el alto coste de hombres y medios provocado por la ineficacia de las opciones militares reglamentarias. Al construir una barrera infranqueable al sur de la ZDM esperaba liberar a las unidades norteamericanas (abajo) enfrascadas en la lucha contra la infiltración del EVN. Derecha: Empleo de una perforadora para abrir agujeros para los postes de la cerca. Inferior, derecha: Los ingenieros construyen una base de tiro junto a la barrera.

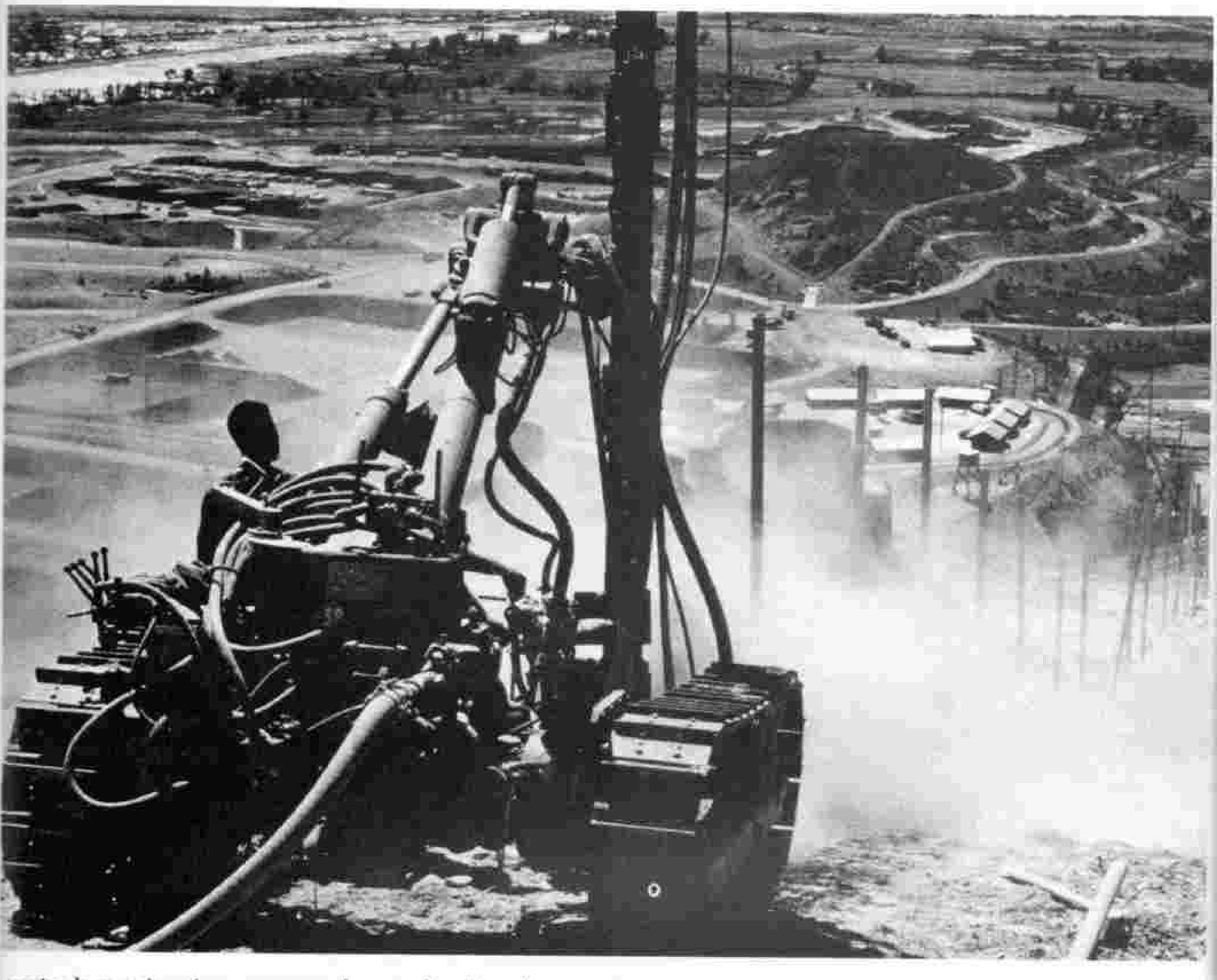
Chinches de aspecto inocuo, preparadas para interferir los movimientos de tropas enemigas; palomas suicidas, cargadas de explosivos y entrenadas para lanzarse contra los convoyes de camiones; incluso aparatos de vigilancia camuflados en forma de excremento de perro. ¿Qué tenían que ver estos extraños mecanismos, sacados de las historias de James Bond, con la cruda y sangrienta realidad de los campos de batalla vietnamitas? Y ¿por qué hablaban sobre ellos M, Q y el Dr. No en una escuela femenina de Massachusetts?

El 7 de setiembre de 1967, el secretario de Defensa de EE UU, Robert McNamara, anunció que se estaba creando una barrera infranqueable en el borde meridional de la ZDM de Vietnam, que se extendía hasta el sur de Laos para cubrir la Ruta Ho Chi Minh. Iba a estar compuesta de tramos de alambre de espino, mecanismos sensores, minas y armas químicas, colocados a intervalos con pasillos de selva defoliada bien definidos y zonas de «fuego libre».

La reacción inicial de la prensa fue favorable, y los posibles nombres que se barajaron para bautizar esta barrera eran el Muro de McNamara, la Valla, la Franja, la Calle de McNamara, la Cerca Electrónica y otros. Al final, por consenso general, se optó por la Línea McNamara. Pero si los periodistas hubiesen conocido la estrafalaria historia que había detrás de ella, no se lo hubiesen creído.

En el verano de 1966, los sobrios edificios de Dana Hall, una tranquila y retirada escuela preparatoria para chicas de Wellesley, Massachusetts, fueron el plácido y soleado escenario de una intensa

USMC



serie de seminarios y grupos de estudio. Pero la materia tratada nada tenía que ver con educación, sino con las máquinas de matar. También fueron el inverosímil foro de las más extrañas discusiones de toda la guerra.

Jasón y los argonautas

A los seminarios asistieron un grupo de científicos académicos de renombre, conocidos como los Jasons (por Jasón y los argonautas, que también realizaron un mitológico viaje a una zona desconocida). Se habían reunido por orden de McNamara, como respuesta a un memorándum que éste había recibido anteriormente de Robert Fisher, de la Escuela de Derecho de Harvard. Fisher había sugerido la construcción de una barrera física de 15 km de anchura y de 250 km de longitud, diseñada para detener la infiltración del EVN. Ni el almirante Sharp (comandante en jefe del Pacífico) ni el general Westmoreland pensaban que esto iba a solucionar los problemas, pero el secretario de Defensa estaba decidido a seguir adelante.

El primer informe salido de Dana Hall estimaba que todo el asunto podría estar listo «en un año, más o menos» y se podría ir mejorando según surgiesen nuevas tecnologías.

Entre las propuestas más concretas estaba la de una zona de unos 20 km de anchura y unos 100 km de longitud, deshabitada y sembrada de una gran varidad de pequeñas pero letales minas. Entre ellas estaban las de «grava», que eran unos cuadrados de 20 cm de lado con explosivo cubierto de tela y diseñados para detonar con resultados devastadores

USMC

MURO DE CONTENCIÓN

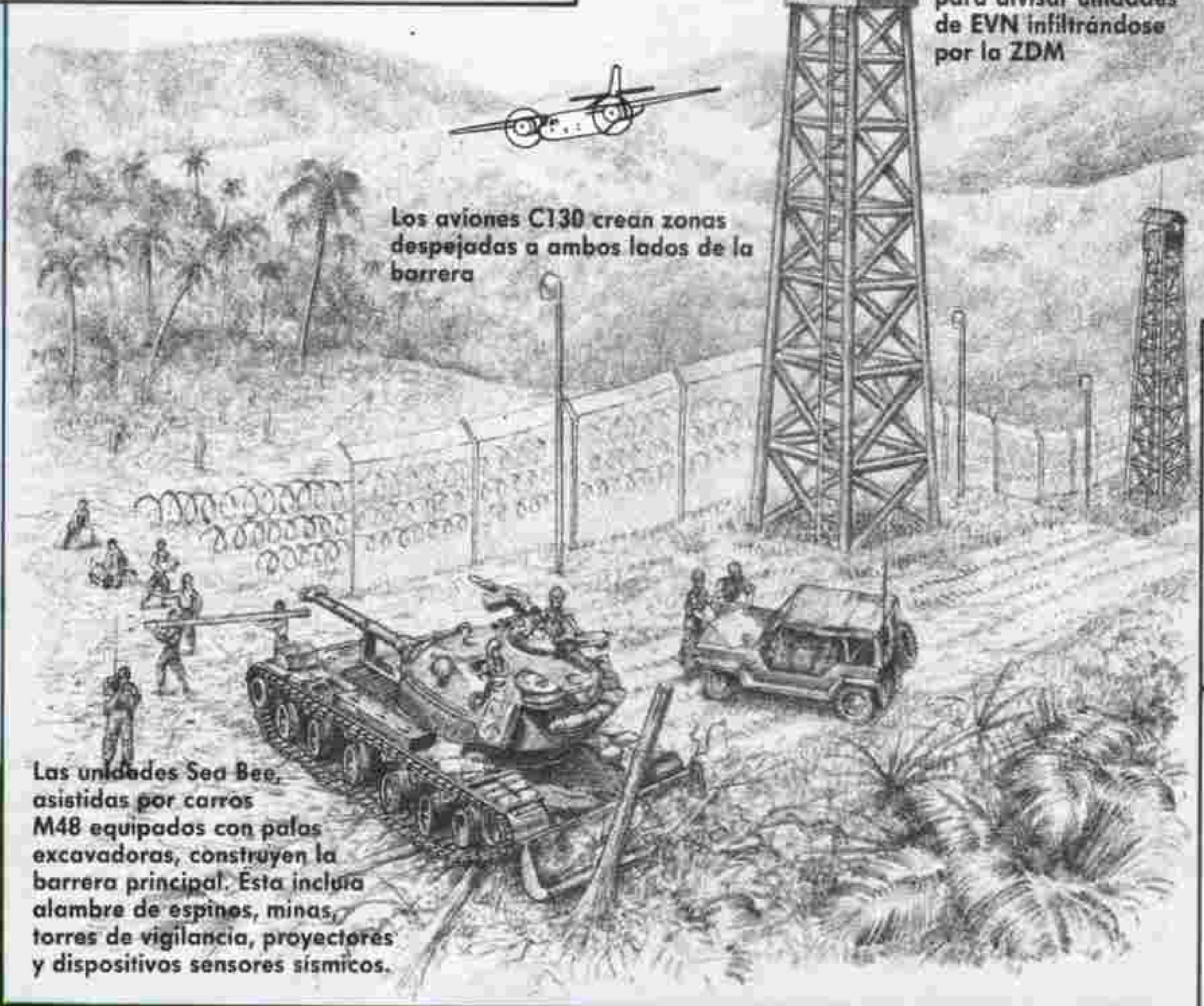
La idea de crear una barrera física para impedir el movimiento de fuerzas enemigos o de abastecimientos no es nada nuevo. Los romanos que construyeron la Muralla de Adriano la pusieron en práctica, al igual que los franceses que construyeron la Línea Maginot en los años treinta, pero más recientemente se ha asociado con la lucha antiguerrillera, concretamente con campañas en las que los guerrilleros dependen de fuentes exteriores de apoyo. Impedir el contacto entre los rebeldes y el exterior les debilitará decisivamente, hasta llevarles a la derrota.

Ejemplos de ello lo proporcionaron los franceses en los años cincuenta. Durante su guerra contra el Viet Minh de Indochina (1946-54), construyeron una barrera de casamatas interconectadas alrededor de las ciudades clave de Hanoi y Haiphong — la Línea De Lattre— y, aunque se abrieron brechas en ella ocasionalmente, proporcionó protección además de una base razonablemente segura desde donde montar operaciones más móviles. Más impresionante (y relevante para el dilema norteamericano en la ZDM en los años sesenta) fue la Línea Morice, construida por los franceses a lo largo de la frontera tunecina durante la guerra de Argelia (1954-62). Entonces, se la consideró un milagro de la tecnología moderna, pues se componía de una cerca electrónica, campos de minas y fuerzas móviles de reacción. En abril de 1958, sólo siete meses después de terminar la Línea, se reconoció que el 85 por ciento de los guerrilleros que intentaron atravesarla fueron muertos o capturados.

Ante semejante récord de eficacia, se comprende quizás el intento de los norteamericanos de realizar igual hazaña en la ZDM de Vietnam y, aunque nunca se completó la Línea McNamara, su principio de sensores y fuego de reacción fue bueno. Desde Vietnam, otras fuerzas armadas han adoptado la idea, principalmente las del Sultanato de Omán en la guerra de Dhofar (1970-75), donde la Línea Hornbeam, Hammer y Damarvand aislaron gradualmente a los rebeldes marxistas de sus bases de apoyo en el vecino Yemen del Sur.

LA LÍNEA McNAMARA

Cañón autopropulsado M 107 mm situado en una base de fuego de apoyo



cuando fueses pisados por personas o vehículos. También había «bombas de botón», aparatos minúsculos, no más grandes que una aspirina que, cuando explosionaban por la actividad enemiga, podían arrancar con toda seguridad varios dedos del pie además de hacer suficiente ruido como para ser recogido por los sensores acústicos. Éstos estarían controlados por aviones de patrulla que volarían a baja cota sobre la zona de la barrera y que pedirían ataques aéreos, en los que se utilizarían bombas de racimo, diseñadas para lanzar una lluvia de bombetas del tamaño de una pelota de tenis sobre el objetivo. Los Jasons estimaron que, para ser eficaz, se necesitarían al año unos 240 millones de minas de grava, 300 millones de bombas de botón y 120 000 de racimo. Además de esto, harían falta más de 100 aviones para patrullar y lanzar las minas, además de los fondos necesarios para las nuevas investigaciones, con lo que el coste total sería de unos mil millones de dólares. El programa era algo ambicioso.

Desgraciadamente, no era infalible, pues estas bombas podían ser detonadas por animales, además de seres humanos, y abundaron las historias sobre ataques aéreos contra algunos desventurados búfalos de agua.

Chinches y excrementos de perro

Algunas de las restantes ideas surgidas eran totalmente estrafalarias. Alguien, muy emprendedor, llegó con una propuesta de emplear chinches de verdad. Partiendo de la base de que, en un entorno normal las chinches permanecen dormidas hasta que tienen cerca un cuerpo humano, el plan era sencillo: pegar las chinches a unos electrodos y distribuirlas por toda la ZDM. Hay rumores de que se puso en práctica realmente esta idea, pero, bien porque las chinches no llegaron a la jungla o porque los electrodos se despegaron, el caso es que el experimento fracasó.

Otra idea igualmente optimista era la propuesta de entrenar palomas, cargadas con explosivos, para lanzarlas sobre los camiones enemigos, explosionando al tocarlos. Pero pronto quedó claro que no había nadie capaz de enseñar a una paloma a distinguir entre un camión comunista y uno capitalista. Se rechazó la propuesta.

Se realizó un intento de camuflar una cámara en una pila de excrementos de perro, pero fue rápidamente abandonado después de que un comandante de la Caballería Aérea indicase, no sin razón, que, aunque un oso podía defecar en un bosque, no había noticias de que los perros lo hiciesen en la jungla de Vietnam.

Aun así, algunos de estos mecanismos de vigilancia eran tan buenos que se podían registrar conversaciones en la zona de combate. Una de ellas, reproducida ante un Subcomité del Congreso en 1970, mostraba claramente voces vietnamitas, seguidas del ruido de las hachas utilizadas para talar el árbol en el que estaba colocado el aparato. La grabación terminaba con un estruendo seguido de gritos, pues el árbol cayó sobre los hombres.

Apoyados por nuevas municiones, como las minas antipersonal de zona amplia y las «Cortamargaritas», todas ellas causantes de una enorme destrucción en amplias extensiones de terreno, los dispositivos acústicos aumentaban claramente el potencial de la proyectada barrera, y se llevaron a cabo experimentos con éxito en Florida y Vietnam a mediados de 1967. Por entonces, ya se había limpiado una franja de 500 m desde el mar a unos 15 km tierra adentro —la Pista— justo al sur de la Zona Desmilitarizada.

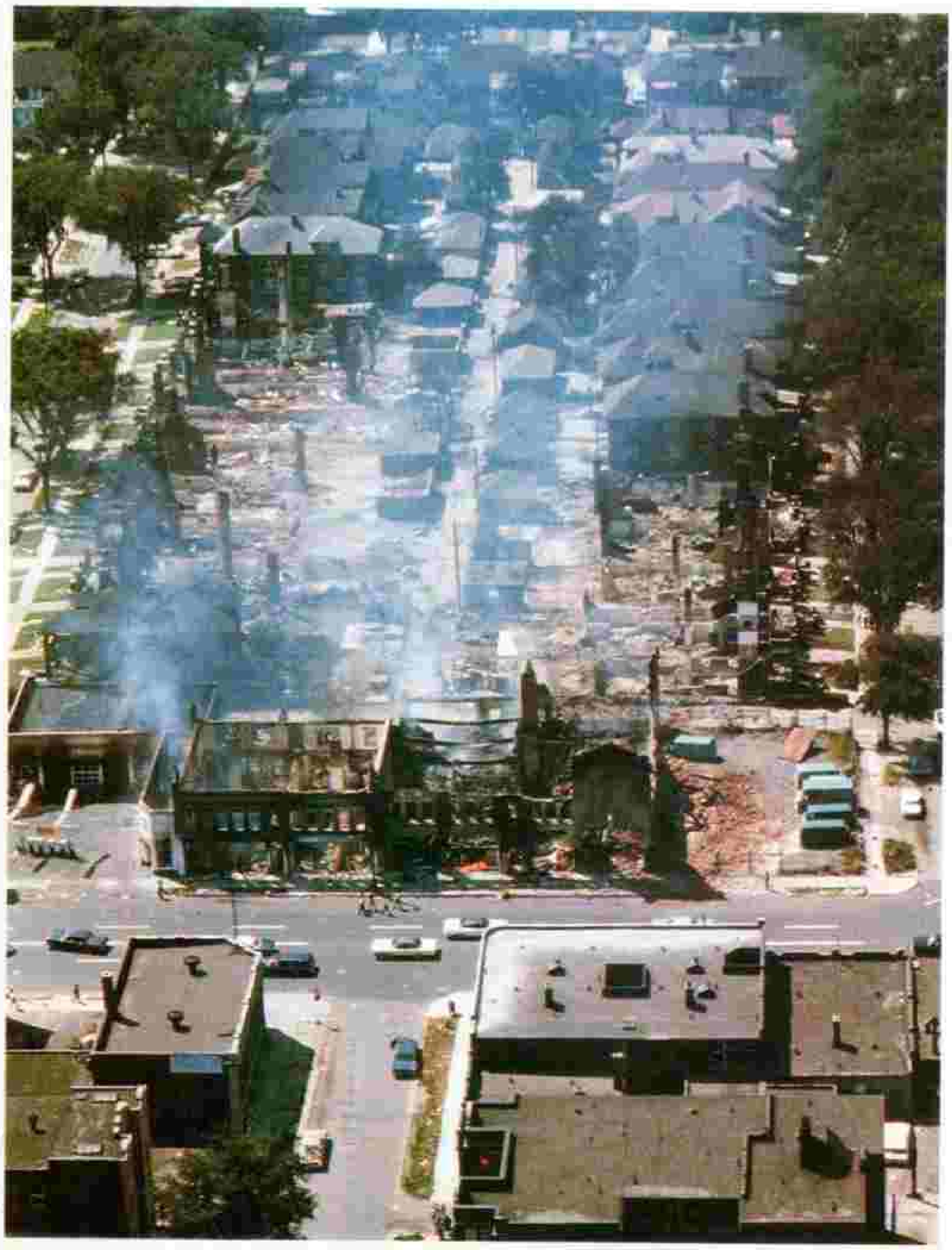
Otra de las formas de incrementar la eficacia de la cerca defensiva fue defoliando grandes extensiones de bosque a ambos lados de la misma con el fin de aumentar la visibilidad y crear sectores de tiro amplios. Pero mantener despejados tales corredores era peligroso, sobre todo en la vertiente que daba a territorio enemigo y, aunque la selva volvía a crecer, la defoliación se sumó a los desastres ecológicos que asolaron el país.

Pero lo que quedó claro fue que, como ninguno de los extremos —el mar al este y Laos al oeste— podría asegurarse del todo, las unidades del EVN podían literalmente flanquear la barrera. Al mismo tiempo, la construcción real de la misma se hizo extremadamente peligrosa, sometida como estaba al fuego de mortero, artillería y cohetes del enemigo. Los comandantes en campaña consideraron que la Línea era una nueva muestra de magia tecnológica destinada a impedir las batallas campales, que eran el único modo real de ganar la guerra. A comienzos de 1968, a pesar de los anuncios del Pentágono de que parte de la Línea estaba preparada y funcionando, la prensa empezó a dudar de su eficacia y, cuando ello coincidió con una evidente acumulación de tropas del EVN en Khe Sanh, al sur de la barrera, ésta quedó completamente desacreditada.

Izquierda: Un cañón del EVN de 130 mm, de fabricación soviética, utilizado para bombardear las instalaciones de la Línea. Tenían mayor alcance que las piezas norteamericanas de 105 mm y sus cureñas ligeras los hacían más maniobrables. Ello ayudó a convertirlos en una amenaza constante para las fuerzas norteamericanas que construían la Línea. Inferior: Tropas norteamericanas en un típico combate contra infiltrados del EVN. Abajo: Francotiradores desplegados entre la ZDM y la Línea.

USMC

USMC



Poppertoto

Arriba: Una zona del gueto negro de la Calle 12 de Detroit, destruida durante los disturbios de julio, que rozaron la insurrección y obligaron a que la 82.ª División Aerotransportada, que poco después fue enviada a pelear en Vietnam, hubiese de salir a las calles para reprimir la violencia.

GUERRA EN CASA

Haz el amor y no la guerra, Poder Negro. Éstos y otros muchos eslóganes de los hippies se mezclaron con la violencia racial urbana a medida que se intensificaba la oposición a la guerra en 1967. Parecía como si se abriese un nuevo frente, en la retaguardia

Para el norteamericano medio de raza blanca y clase media, y para su esposa, la vida en 1967 se había convertido en un terrible y confuso sueño. Los sondeos de opinión de su periódico mostraban que la gran mayoría del pueblo norteamericano permanecía sólidamente unido tras el esfuerzo de la guerra en Vietnam. En la primera página, los pronunciamientos oficiales eran optimistas: se estaba golpeando al enemigo, «nuestros muchachos» estaban haciendo un buen trabajo, la guerra se iba a ganar... y pronto. Pero los columnistas independientes señalaban serias fisuras en esta tranquilizadora fachada. Y los editoriales sugerían que, detrás de estas escenas, se estaban abriendo brechas mucho mayores que amenazaban con echar por tierra todo el edificio de la política del presidente Johnson.

Más cosas extrañas sucedían por entonces en Estados Unidos, según el grueso periódico que aterrizaba cada mañana a la entrada de la vivienda. Ya desde la «Generación Beat» de los años cincuenta estaba creciendo una contracultura o cultura «*underground*». Sus hijos, y los hijos de sus amigos rechazaban los valores con los que ellos habían sido criados.

En el verano de 1967, esta situación apareció en la primera plana de la actualidad norteamericana y del mundo como una revolución juvenil. Miles de jóvenes adolescentes respondieron a la llamada de un profesor de Harvard —adicto al LSD—, Timothy Leary, «conecta, sintoniza y despréndete»: conectar con los alucinógenos y el amor libre, sintonizar con el poder de las flores y una vida de ocio, y desprenderse de la escuela, colegio o negocios. Era el verano de las flores. Y para el matrimonio norteamericano medio, ver a su hijo con el pelo largo y lleno de collares, y a su hija practicando el amor libre totalmente drogada, era la peor de las pesadillas hecha realidad.

Sin embargo, en el verano de 1967, los norteamericanos blancos eran asaltados por otra pesadi-

lla, aún peor, en las calles y los telediarios nocturnos. Los negros de los suburbios pobres de Newark y Detroit provocaron disturbios de una violencia sin precedentes. Fue casi un levantamiento. En Detroit, tropas que podían estar luchando contra el Vietcong fueron enviadas a combatir a los francotiradores e incendiarios mientras las ciudades ardían. En la televisión, las imágenes de los viejos líderes pacifistas de la protesta negra como Martin Luther King fueron sustituidas por los Panteras Negras armados, el musulmán negro Elías Mohamed y el separatista revolucionario Malcolm X, todos ellos instigadores de un cambio violento.

Ni los disturbios negros ni el poder de las flores tenían relación al principio con la guerra de Vietnam. Pero ésta se desarrolló rápidamente gracias a los objetores de conciencia y los antibelicistas. Los radicales negros no querían tener nada que ver con «la guerra del hombre blanco», mientras las niñas hippies estaban encantadas con el eslogan de «Haz el amor y no la guerra». Y en la llamada prensa *«underground»* que llegaba a las casas, los padres empezaron a darse cuenta que, para sus hijos, el movimiento antibelicista estaba inextricablemente unido a una revolución más amplia contra el complejo industrial y militar producto de los demonios de la política doméstica y exterior norteamericana.

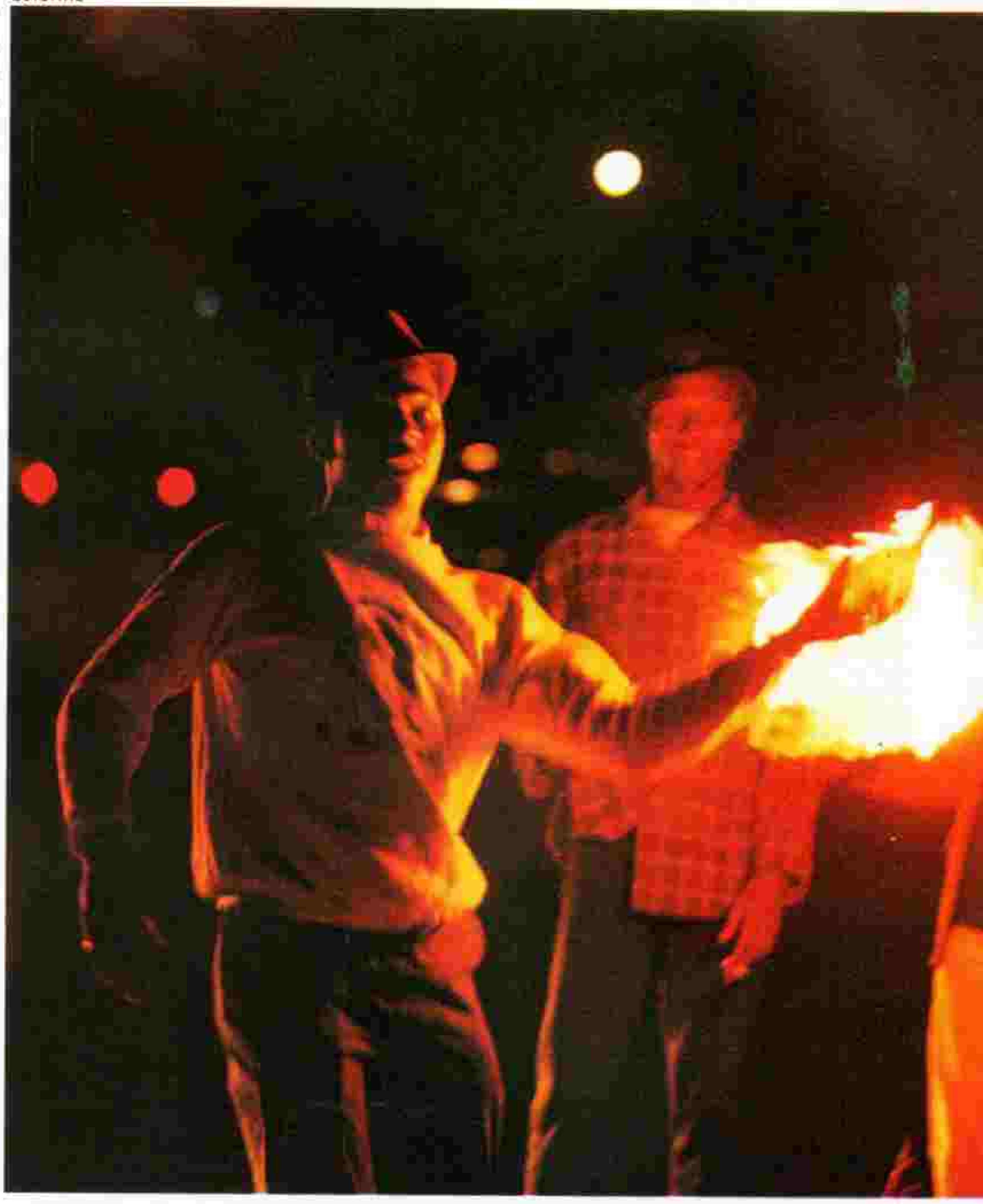
Veteranos contra la guerra

Desde 1965, los Estudiantes por una Sociedad Democrática venían organizando conferencias y debates en los colegios, donde destacados intelectuales se reunían para explicar su oposición a la guerra. Sus nombres eran de gran peso específico —el novelista Norman Mailer, el pediatra Banjamin Spock, el lingüista de renombre mundial Noan Chomsky— pero no fue hasta 1967 cuando esta articulada protesta antibélica empezó a aparecer en los televisores. Incluso en el programa nocturno de Johnny Carson, donde muchos declaraban «con mi país, esté bien o mal», otros célebres invitados mostraban abiertamente su oposición a la política del gobierno. Johnny, por supuesto, nunca dijo lo que pensaba, pero allí estaba el estrado para quien quisiera utilizarlo.

Bajo el liderazgo de hombres como el pacifista David Dellinger —que en 1966 se había convertido en el primer radical norteamericano en visitar Hanoi— y Jerry Rubin, después fundador del Partido Internacional de la Juventud, el movimiento antibelicista se fue convirtiendo en una inmensa coalición de todos los elementos hasta ahora despreciados por los tradicionalistas WASP (blancos anglosajones protestantes): musulmanes negros, intelectuales blancos, los niños de las flores, estrellas de cine, demócratas respetables pero de izquierdas, provocadores anarquistas, etcétera. Sólo tenían una cosa en común, la convicción de que había que detener la guerra. Cada vez más veteranos de Vietnam se unieron a ellos, formando su propia organización, Veteranos de Vietnam Contra la Guerra. En todas las manifestaciones antibelicistas, sus mutilados añadían una poderosa protesta silenciosa al crudo eslogan de «¡Eh!, Johnson, ¿cuántos niños mataste hoy?».

La campaña antibélica de 1967 llegó a su punto álgido el 21 de octubre, cuando unos 50 000 manifestantes marcharon hacia el Pentágono. En las imágenes de televisión pudo verse a 10 000 soldados

Colorific



Arriba: No queremos combatir en ninguna guerra del hombre blanco, pues tenemos la nuestra propia. La «Nación del Islam» exigía un estado negro independiente. Derecha: La juventud norteamericana estaba dividida. Manifestantes y soldados: la misma edad, distintos uniformes. Pero, en 1967, la «falsa guerra» llegaba a su fin. Los reproches se enfrentan a unos fusiles descargados.

Popperfoto

Camera Press

Izquierda: Músicos y artistas, sobre todo, dieron la espalda a la guerra.

del Ejército y la Guardia Nacional desplegados para defender el edificio. Los soldados llevaban fusiles pero no munición, aunque estaban autorizados para disolver la manifestación a la fuerza. Al principio todo fue bien. Los jóvenes se acercaban para colocar flores en los cañones de las armas de los soldados. Otro grupo de manifestantes se concentraba en un intento místico de hacer «levitar» el Pentágono. Pero, al final, la manifestación fue disuelta con considerable brutalidad. Norman Mailer y muchos otros miembros de aquel ejército pacífico fueron arrestados. Estallaron los disturbios, que continuaron de modo esporádico y violento, igual que una acción de guerrilla, durante dos días. En los telediarios nocturnos, las noticias sobre la actuación de la 82.ª Aerotransportada en el Potomac se intercalaban con las del 1.º de Caballería Aérea de Dak To. Puede que la guerra no llegase a la puerta trasera del Pentágono, pero sí invadió sus aparcamientos, algo que perturbaba la tranquilidad y comodidad de los tecnócratas militares.

El norteamericano medio

El efecto inmediato de la marcha sobre el Pentágono, sin embargo, iba a reafirmar al norteamericano medio en su apoyo a la guerra. La violencia en las calles tiene muy pocos adeptos. El presidente Johnson podía descansar tranquilo sabiendo que los votantes respaldaban su política de guerra, incluso aunque entre los manifestantes antibelicistas hubiese miembros de su propio Partido Demócrata. La medida había empezado a hacerse más crítica y, en el Congreso, unos pocos demócratas habían empezado a expresar sus dudas sobre la guerra, incluido el presidente del Comité para Relaciones Exteriores del Senado, William Fulbright, Robert Kennedy y Eugene McCarthy. Pero éstos no suponían una amenaza real a la autoridad del presidente. Por entonces, sus seguidores eran leales, y ese respaldo era tan fuerte como siempre en las reuniones parroquiales, la caja del supermercado y el club de campo.

Sin embargo, había una creciente presión sobre Johnson en el extranjero. A donde quiera que fuese, los manifestantes iban pisándole los talones. Hubo

¿POR QUÉ EL HALCÓN SE CONVIRTIÓ EN PALOMA?

En 1967, el principal arquitecto de la guerra, Robert McNamara, empezó a cambiar de idea.

El secretario de defensa de la Administración Kennedy y Johnson, Rober McNamara, fue uno de los más incansables partidarios de la guerra. Había sido él quien presentó las pruebas de la agresión nordvietnamita al Congreso después del incidente del golpe de Tonkín en 1964. Dio su respaldo cuando el Consejo de Seguridad aprobó los ataques aéreos de represalia en febrero de 1965 y apoyó las peticiones de tropas de Westmoreland. Pero, en 1967, McNamara se desilusionaba cada vez más por la falta de progresos. La campaña de bombardeo contra el Norte fue un fracaso. Se lanzaban millones de toneladas de bombas, pero parecían no afectar a la infiltración hacia el Sur, ni a la economía del Norte o la participación de Hanoi. Tras sus ocho viajes a Vietnam del Sur, en octubre de 1966 —el primero en casi un año— McNamara mostró los primeros signos del debilitamiento de su determinación. En un memorándum enviado a Johnson el 14 de octubre, McNamara sugería la «estabilización» de los bombardeos, limitando mayores aumentos de tropas y enfatizando más la pacificación y la promoción de una reforma genuina en Saigón. Se aceptó el concepto de una barrera tecnológica —la Línea McNamara— como alternativa a los bombardeos para impedir la infiltración, pero sus demás puntos de vista encontraron poco apoyo fuera del departamento de Estado, que manejaba la política exterior.

En marzo de 1967, el distanciamiento de McNamara de la guerra era ya público. Sugirió limitar los bombardeos a zonas de reunión y rutas de infiltración. Y, en agosto de 1967, hizo públicos sus nuevos puntos de vista ante el Subcomité de Preparativos del Comité de Servicios Armados del Senado, que favorecía la escalada de los bombardeos. McNamara estuvo también relacionado con la proposición de paz llamda Fórmula de San Antonio, posteriormente rechazada por Hanoi y que sugería un cese del bombardeo a cambio de negociaciones genuinas.

El Memorándum Presidencial de Reclutamiento, preparado por McNamara del 17 de noviembre de 1967 y que recomendaba un recorte en lugar de una escalada en la guerra, marcó la sepación final con la línea dura de Johnson. Éste creía que McNamara había caído bajo la influencia de Robert Kennedy y estaba cerca de la crisis nerviosa. Se acordó que McNamara dejara la Administración después de un intervalo adecuado y, el 29 de febrero de 1968, se aceptó su dimisión. McNamara se convirtió en presidente del Banco Mundial.

Robert McNamara era un graduado de la Escuela de Economía de Harvard y fundamentalmente un pragmático. Analizaba los problemas desapasionadamente, al estilo de los economistas de los años sesenta, y seguía las conclusiones sin importarle a dónde le llevasen. En mayo de 1967, la Oficina de Análisis de Sistemas del departamento de Defensa demostró que las fuerzas comunistas controlaban sus pérdidas mediante la gestión del ritmo operativo: el número, el tamaño y la intensidad de los combates. «El VC y el EVN llevaron la iniciativa en el 90 por ciento de los combates a nivel de compañía», decía el informe. «Un ochenta por ciento empezaron con un ataque bien organizado del enemigo. Sus pérdidas aumentan —como a comienzos de 1967— y disminuyen —como ha sucedido desde entonces— según opten por combatir o no, y probablemente pueden aguantar sus bajas a un ritmo de 2 000 por semana a despecho de nuestros niveles de fuerza. Si (...) su estrategia consiste en esperar a que nos vayamos, mantendrán sus pérdidas a un punto lo suficientemente bajo para aguantar indefinidamente, pero lo suficientemente alto para tentarnos a aumentar nuestras fuerzas hasta el extremo de que la opinión pública norteamericana rechace la guerra.»

Este análisis, sumado al sentimiento antibélico manifestado en las calles, llevó a McNamara a la conclusión de que Estados Unidos no podría ganar, y que la desescalada y retirada final eran inevitables.

McNamara, convertido en «paloma», escribió el epitafio del McNamara «halcón», en una carta dirigida a Johnson en 1967: «No es buena la imagen de la mayor potencia del mundo matando o hiriendo gravemente a 100 civiles por semana mientras intenta someter a una pequeña nación atrasada con unos resultados cuyos méritos se discuten acaloradamente». Podía haber sido perfectamente antibelicista.

violentas manifestaciones en contra de la guerra en Londres, Berlín, Tokio y París. Cuando Johnson visitó Australia, en diciembre de 1967, las autoridades apenas pudieron garantizar su seguridad física. El venerable filósofo británico Bertrand Russell dio su apoyo financiero al Tribunal de Crímenes de Guerra en Estocolmo. Pero, en aquel entonces, ¿qué sabían los extranjeros sobre el esfuerzo de mantener la libertad en el Mundo Libre?

También los gobiernos aliados estaban cada vez más preocupados por una hipotética retirada estadounidense de Vietnam. Entre los países de la OTAN, sólo los franceses se oponían abiertamente a la política norteamericana. Sin embargo, otros gobiernos occidentales pensaban que la guerra de Vietnam estaba desviando armas y dinero necesarios en áreas estratégicas más importantes, y que Estados Unidos les estaba arrastrando a un cenagal diplomático al exigirles su apoyo. El Tío Sam les había dado la espalda durante sus guerras coloniales y ahora no estaban dispuestos a ayudarle en sus propias ansias imperialistas.

En una reunión con el secretario de Defensa, Robert McNamara, en julio de 1967, el general Westmoreland sugirió que, si le daban todas las tropas que quería y se le permitía atacar Camboya, Laos y Vietnam del Norte, la guerra podía estar ganada en dos años. Pero una invasión de Vietnam del Norte producía una escalada imprevisible del conflicto y seguramente no traería ventajas en el campo de ba-

Arriba: En junio, McNamara habla ante la prensa sobre el bombardeo de las cisternas de petróleo de Hanoi y Haiphong. Ya entonces menguaba su fe en la guerra. Un mes después, Westmoreland puso la gota que colmó el vaso. Derecha: El veterano pacifista Bertrand Russell respaldó un tribunal sueco para juzgar los crímenes de guerra norteamericanos.

Camera Press

CALENDARIO DE PROTESTAS

18-26 de enero: Violentas manifestaciones durante la visita del presidente sudvietnamita Ky a Australia y Nueva Zelanda.
30 de enero: La Corte de Apelación norteamericana decide por unanimidad que las juntas de reclutamiento locales no podrán castigar a los jóvenes alistados que protesten contra la guerra y el reclutamiento reclasificándolos como 1-A.
31 de enero: 2 000 sacerdotes marchan a Washington exigiendo el fin del bombardeo de Vietnam del Norte.
8 de febrero: Comienza el «Ayuno por Paz», de tres días de duración, de cristianos y judíos.
25 de marzo: Martin Luther King encabeza a 5 000 manifestantes de Chicago y dice que la guerra es «una blasfemia contra todo aquello en lo que cree América.»
15 de abril: 100 000 personas marchan en Nueva York y 20 000 en San Francisco.
2 de mayo: El Tribunal de Crímenes de Guerra de Estocolmo acusa a Estados Unidos de agresión.
10 de mayo: Se celebran conferencias de 80 colegios de Estados Unidos.
8 de agosto: La Corte de Apelación Militar norteamericana somete a consejo de guerra y sentencia de un año de trabajos forzados a un soldado declarado culpable de manifestarse en contra de la guerra.
21 de octubre: Una manifestación internacional termina con 125 arrestos en Oakland.
23 de octubre: 10 000 soldados rodean el Pentágono frente a una marcha pacífica y una vigilia de 50 000 manifestantes. La manifestación termina brutalmente. Se producen actos similares en Japón y Europa Occidental.

Popperfoto

Arriba: Este año, en Detroit; el próximo, en Vietnam. Vietnam o Newark, da lo mismo. No había lugar para los sueños. Ni para la igualdad de derechos ni la integración. En 1967, el norteamericano medio descubría que los negros de Norteamérica querían el poder. El sueño americano —y el de Martin Luther King— se estaba convirtiendo en una pesadilla.

¿POR QUÉ?... PORQUE

Durante el fin de semana del 16 al 17 de abril de 1967, un total de 125 000 manifestantes antibelicistas se reunieron en Nueva York. Venían de todo el país. Otros 55 000 se congregaron en San Francisco, en la «Movilización de Primavera para Acabar con la Guerra en Vietnam».

En Central Park, los manifestantes, que fumaban cigarrillos de marihuana, vestían ropas estrafalarias y tenían los rostros pintados, llevaban pancartar que decían: «Reclutad cerveza, no muchachos», o «Me importa un bledo el Tío Sam», o «Ninguno del Vietcong me llamó nunca negro». Había partidarios del Vietcong, pacifistas, troskistas, drogadictos, indios sioux, activistos pro derechos civiles, taoístas, maoístas y los seguidores de Lennon, en lugar de Lenin. Se quemaron cartillas militares.

Fuera del edificio de la ONU, policías montados protegían a los manifestantes de grupos de alborotadores que apoyaban la guerra.

—"Qué queremos", resonó el grito unánime.

—"¡Paz!"

—"¿Cuándo?"

—"¡Ahora!"

—"¿Por qué?"

Cundió un silencio de muerte, roto por un grito femenino: "¡Porque!".

Martin Luther King entregó un escrito en la ONU acusando a Estados Unidos de violar la Carta. El militante antiblanco Stokely Carmichael llamó racista a McNamara y bufón a Johnson.

Entretanto, el presidente Johnson inauguraba la temporada de béisbol de 1967 en el Estadio de Washington DC. Lanzó tres pelotas al diamante. Pero los gritos de «*¡Strike!*» (un tiro pasado, pero también el imperativo del verbo golpear) significaban algo más siniestro que una simple voz del juego de la pelota base.

No obstante, a pesar de la confianza del presidente y su administración, los tiempos estaban cambiando. A los seis meses, una encuesta nacional reveló que sólo el 44 por ciento de los norteamericanos respaldaba la guerra (el 61 por ciento había apoyado a su gobierno en la época de la Resolución del Golfo de Tonkín).

talla, según la opinión de la Administración. Darle a Westmoreland un cheque en blanco sobre el número de tropas implicaría un masivo aumento del reclutamiento. No obstante, Westmoreland reconoció que, si no se le daba lo que quería, la victoria tardaría al menos cinco años. Esto era igualmente inaceptable para la Administración, que quería a los chicos en casa para Navidades. Ante este callejón sin salida, McNamara presentó su dimisión en noviembre de 1967. Sólo para salvar la imagen de unidad, acordó permanecer hasta el próximo mes de febrero.

Las raíces estaban echadas

La deserción de uno de los principales arquitectos de la guerra no quebró la fe de la Administración Johnson en lo justo de aquélla. Pero, de todos modos, había que tomar una decisión: no se podía ganar la guerra sin una escalada; si no era así, debía optarse por la retirada.

Cuando terminó 1967, el apoyo a la guerra seguía siendo firme. Las manifestaciones antibélicas, los disturbios negros y la subversión cultural hippy daban la impresión al norteamericano medio de que las cosas se estaban desmoronando. Aunque las negativas y fugas para evitar ser enviado a Vietnam eran una proporción menor y los reclutas seguían marchando a la jungla dispuestos a luchar por su país, las raíces estaban echadas. Todas las noches, los contribuyentes escuchaban, después de las noticias de las 23 en punto, los nombres de los muertos aquel día en Vietnam y se preguntaban si aquel nombre era el del chico que vivía en el piso de abajo y si suspendería su hijo los exámenes, con lo que perdería su prórroga de estudios. Los hijos de sus amigos estaban allí, aportando su granito de arena pero, ¿habían dicho el nombre de aquel muchacho de 18 años que había perdido el pie? Pronto, conforme más amigos iban al aeropuerto a recoger más ataúdes, empezarían a darse cuenta de lo que McNamara ya sabía, que Estados Unidos no estaba ganando la guerra. Y su desilusión, resultado de la propaganda antibélica, el radicalismo negro y el extendido abuso de las drogas empezaron a pasar de Estados Unidos al propio Vietnam. Era un círculo vicioso, pues esa desilusión, después de influir negativamente en las tropas en el frente, que se veían luchando sin el apoyo de la masa social norteamericana, volvía reflejada a Estados Unidos, donde creaba más malestar y afectaba a la salud del tejido social.

LA ARMADA DE AGUAS MARRONES

En el Delta del Mekong, la Fuerza Fluvial Móvil golpeaba dura y velozmente. Pero Charlie pronto adivinó sus procedimientos. Los Zippo y los monitores nunca sabían qué les esperaba en el próximo meandro

Camera Press

El Mekong era malo, realmente malo. Intentar enarbolar las Barras y Estrellas en ese territorio del Delta infestado de guerrilleros significaba la posibilidad de recibir un balazo para el desayuno o una granada RPG para el almuerzo. Los muchachos de la Armada situados a lo largo de la costa tenían asignadas sus misiones específicas, la llamada operación *"Market Time"*, pero la vigilancia de las rutas de infiltración en las aguas marrones del Delta exigía un enfoque distinto. La Armada había asumido ya el papel de policía en los canales tierra adentro, los pantanos y los arrozales durante la operación *"Game Warden"*, pero lo que de verdad hacía falta era una unidad móvil de combate con la suficiente potencia de fuego para patrullar, contactar y limpiar los conocidos santuarios del VC. El MACV necesitaba una fuerza de mortíferas criaturas acuáticas que resultaron ser la Fuerza Fluvial Móvil (FFM).

Graham Bingham

Keystone

Página anterior: Un escuadrón de asalto de la Fuerza Fluvial Móvil se dirige hacia su cuartel flotante después de una operación de búsqueda y destrucción en el Mekong. Superior izquierda: Con una ametralladora de 7,62 mm en la popa, una patrullera fluvial bordea la costa en busca del VC. Centro izquierda: alerta con el *"blooper"*, el lanzagranadas M79. Inferior izquierda: El mortero de montaje doble de 81 mm y la ametralladora de 12,7 mm, que añadían buena potencia de fuego a la gran velocidad del Swift.

Hasta junio de 1967, fecha en que entró en acción, la FFM era un tiburón de dos cabezas que agrupaba a los muchachos de la 2.ª Brigada de la 9.ª División de Infantería y a las lanchas fluviales de la Fuerza Operacional 117 de la Armada. Una vez más, el Tío Sam, considerando el estado de las cosas, había emparejado a los infantes con la tecnología, en un intento de llevar la batuta.

Los trabajos desarrollados en una flota de lanchas de desembarco de la posguerra engendraron un nuevo tipo de armamento muy a propósito para enfrentarse a Chuck en el Mekong. Transportes blindados de tropas (ATC) con planchas de acero para resistir el impacto de cañones sin retroceso, monitores y lanchas de mando y control (CCB) para la coordinación de los asaltos, Zippos para devolver el fuego sin olvidar a las fieles Swift y las patrulleras fluviales (PBR). Al colocar plataformas para helicópteros en algunas de las lanchas y equiparlas con un verdadero arsenal, desde la omnipresente ametralladora de 12,7 mm al cañón de 40 mm y el mortero de 81 mm, se obtuvo un equipo de tiburones capaces de algo más que arrancarle a uno las piernas.

La llegada de las patrulleras de apoyo de asalto (ASPB) añadió aún más potencia de fuego al arsenal de la FFM y le proporcionó un filo afilado como una hoja de afeitar durante las emboscadas, patrullas,

misiones de reconocimiento y de escolta que formaban parte de la vida cotidiana de los infantes y marinos en el Delta.

Completada con un batallón de obuses de 105 mm para tareas pesadas instalado en barcazas móviles, la FFM surcaba las aguas del Delta. Dos buques cuartel autopropulsados (APB) constituían la base flotante y alojaban a los infantes de vuelta de una operación. Cada buque solía estar anclado a no más de 50 km de la zona de operaciones y tenía camarotes para 800 hombres y espacio para otros 600 bien apretados.

Las operaciones solían seguir el mismo modelo. Las ASPB, fuertemente armadas, desempeñaban el papel de guía cuando la columna de embarcaciones, flanqueada de dragaminas, surcaba las aguas. Tras ellas iba el comandante naval del escuadrón de asalto fluvial en su CCB. El siguiente lugar en la fila solía corresponder a una lancha Monitor lista para descargar su potencia de fuego sostenido contra la maleza de las riberas. Luego seguía una fuerza de tres ATC que llevaban a la primera compañía.

La lengua de fuego del Zippo

El hombre que participaba por primera vez en una de estas operaciones de búsqueda y destrucción experimentaba la sensación de efectuar un viaje irreal en un mundo imaginario. En lugar de estar rodeado por una jungla agobiante que lo cubre a uno sin remordimientos, escuchaba el sonido del agua y de los motores. Sin embargo, tanto si acarreaba un lanzagranadas o permanecía tras la cúpula protectora de un cañón de 40 mm, seguía preguntándose de dónde iba a proceder el primer disparo. Pero pronto empieza a recordar su entrenamiento en la base naval de Coronado, en California, y se leva el santo al cielo.

Durante la aproximación a la zona del objetivo, cada compañía tiene asignada una sección de la orilla del río, normalmente una zona de 150 a 300 m. Llega la hora: el Monitor y las ASPB descargan su fuego supresivo, posiblemente apoyadas por una lengua de fuego que el Zippo lanza contra la maleza. Las tropas, entrenadas para batir la zona, golpear con dureza y rapidez y después reembarcar en las lanchas que les esperan, se dirigen a la jungla. Con tal movilidad y potencia de fuego en sus manos, la FFM lanzó una serie de operaciones en el delta del Mekong y la Zona Especial de Rung Sat que redujo al mínimo la infiltración de suministros co-

Arriba: El PACV. Conocido como el corsario con fauces de tiburón y con el indicativo de "monstruo", este aerodeslizador podía desplazarse por los arrozales y pantanos vedados a otras embarcaciones fluviales.

Graham Bingham

OPERACIONES FLUVIALES 1965-1967

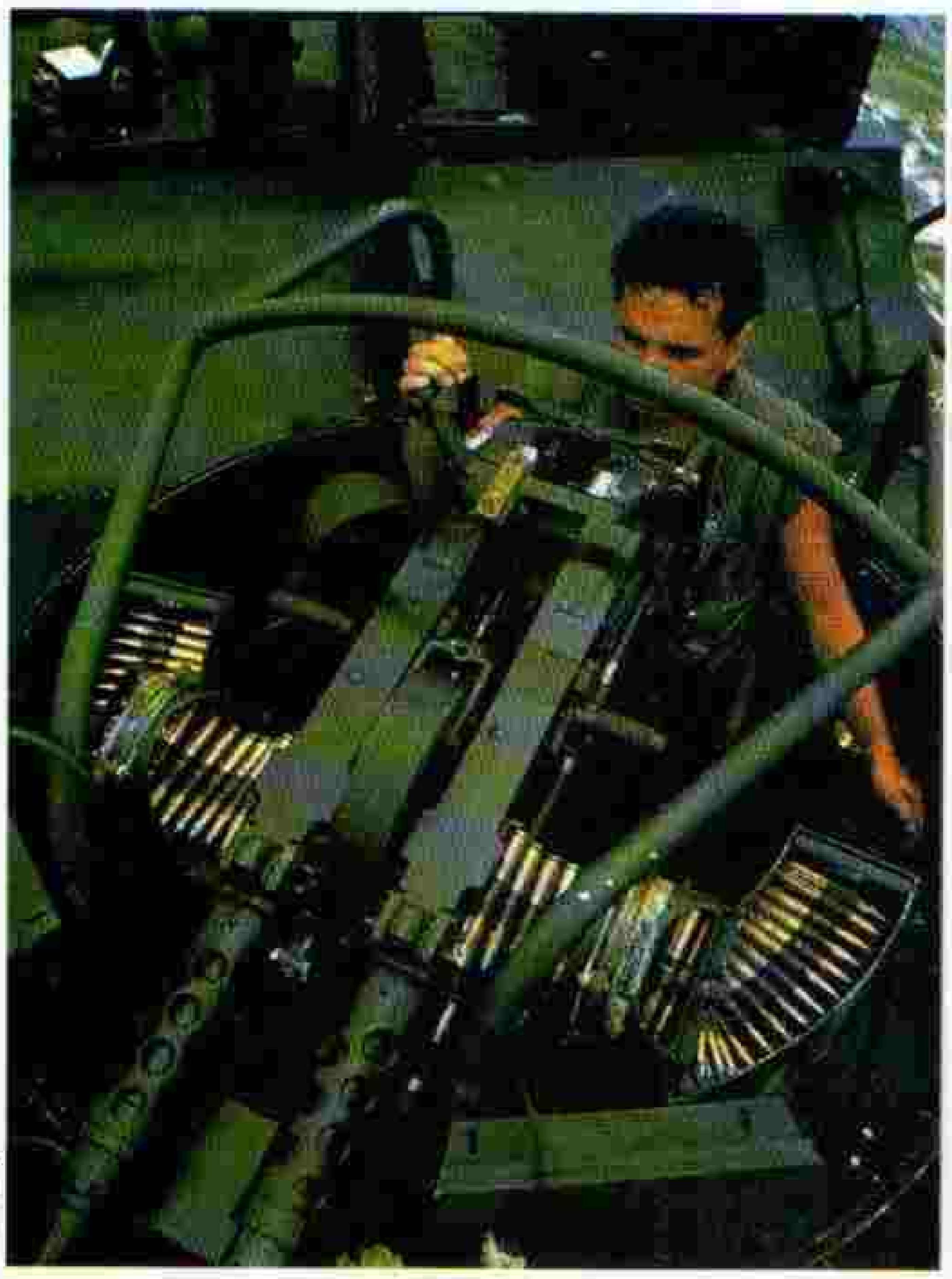
Antes de 1965, las operaciones contra el VC en el delta del Mekong eran responsabilidad de las fuerzas sudvietnamitas. Sin embargo, a partir de diciembre de 1965 pasaron a la Fuerza de Patrulla Fluvial (Fuerza Operacional 116) de la armada norteamericana.

Una de las primeras operaciones montadas por la FPF fue la *"Game Warden"*, que desplegó patrulleras fluviales y aerodeslizadores experimentales para impedir el uso de los canales al VC. Se realizó paralelamente a la operación *"Market Time"*, iniciada en marzo de 1965 por la Fuerza Operacional 71 (posteriormente 115), y destinada a impedir la infiltración marítima del EVN.

No obstante, a mediados de 1966 quedó claro que había que hacer algo más para desafiar el control del VC en el Delta y los pantanos costeros de la Zona Especial del Rung Sat, al sudeste de Saigón. Así pues, entre agosto de 1966 y noviembre de 1967 se dragaron 17 millones de toneladas cúbicas de sedimentos a fin de crear una base en el río My Tho para una nueva Fuerza Flotante Móvil del Delta del Mekong (FFMDM).

La Fuerza Fluvial Móvil (FFM), como se conocía a la FFMDM, comprendía un componente naval (Fuerza Operacional 117) agregada a la 2.° Brigada de la 9.ª División de Infantería, ahora designada como unidad fluvial. Tras el experimento de la operación *"River Raider"* en el canal navegable de Upper Tau y el Rung Sat, realizada desde el 16 de febrero al 20 de marzo de 1967, la FFM llevó a cabo intensas operaciones desde su cuartel general de Dong Tam en el río My Tho.

Las operaciones *"Coronado"* (de la I a la XI), desde junio de 1967 en adelante, se concentraron en las provincias de Long An y Dinh Tuong, en el Mekong, con especial atención a la Zona Especial de Rung Sat. Al principio, el VC intentó mantenerse y luchar contra las tácticas de yunque y martillo de la FFM, pero la fuerte escalada de las operaciones de la FFM dio cuenta de más de un millar de guerrilleros en los últimos seis meses de 1967.

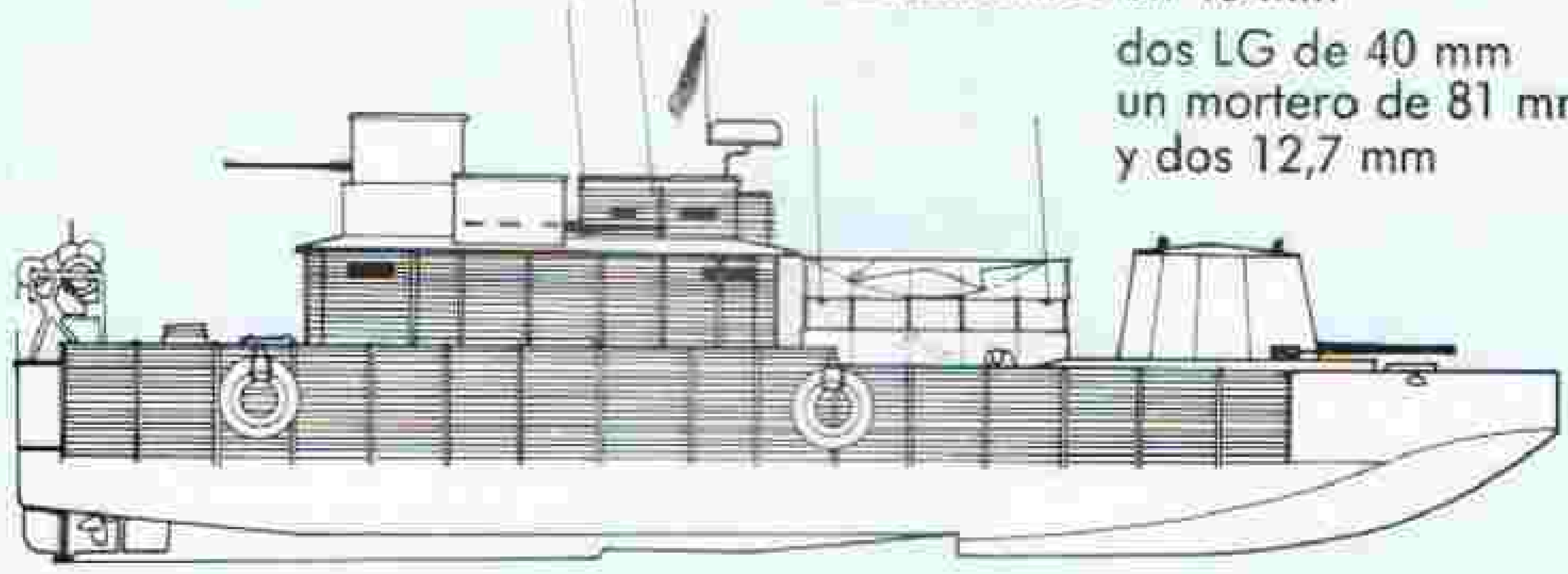


Izquierda: Apuntando con una doble de calibre 50. Esta arma pesada es sólo parte del armamento de la patrullera de apoyo en asalto. Estaba complementada con dos lanzagranadas, un cañón de 20 mm y un mortero de 81 mm. El casco de la embarcación era de acero, mientras que la superestructura se construía en aluminio para ahorrar peso y aumentar la velocidad.

Graham Bingham US Navy

Bote de Control y Mando

Eslora: 17,5 metros
Armamento: un 40 mm
dos LG de 40 mm
un mortero de 81 mm
y dos 12,7 mm



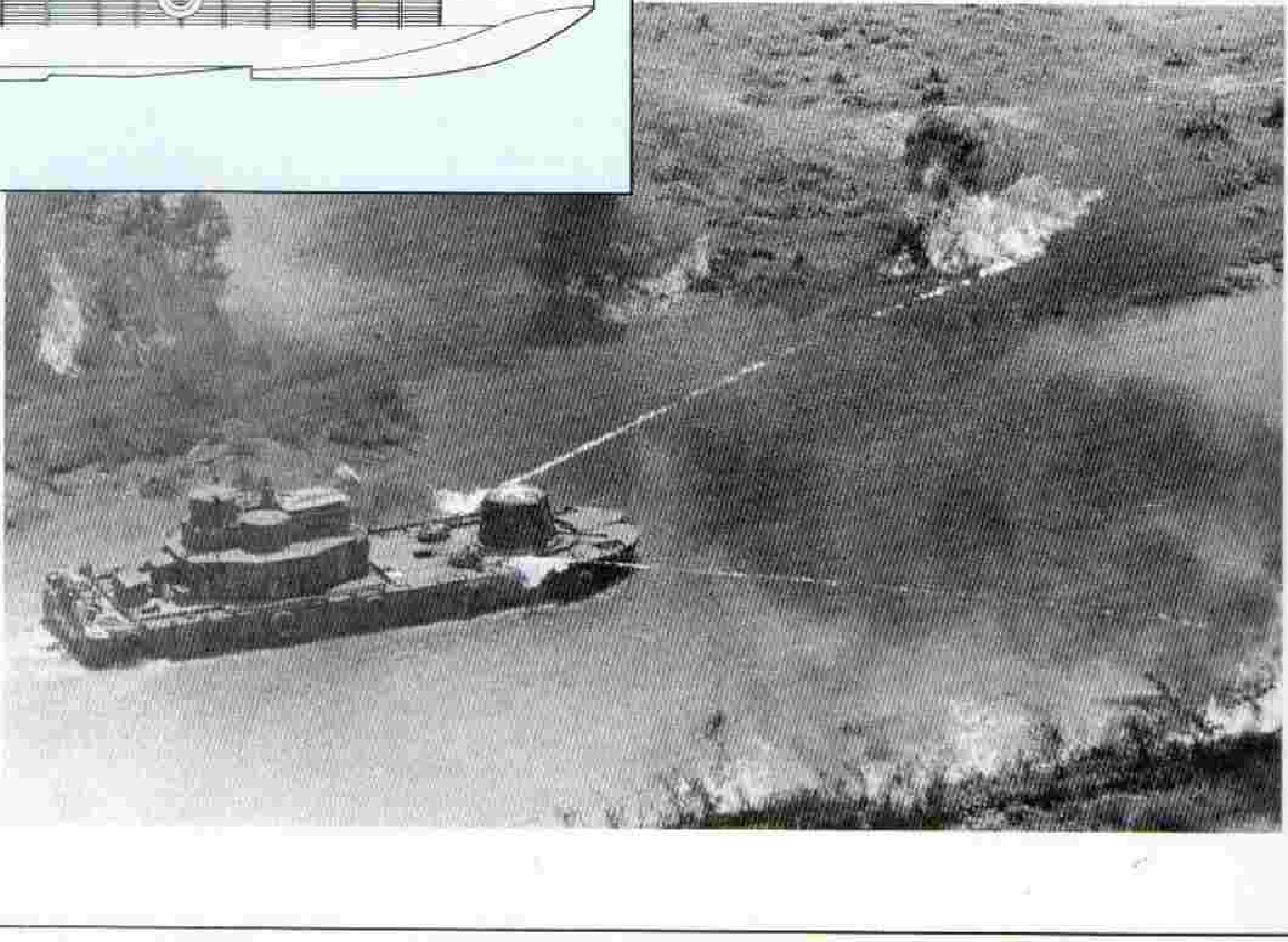
munistas. Pero a veces no todo salía según lo planeado. A finales de 1967, el VC se apercibió de las tácticas de la FFM y le guardó unas cuantas sorpresas de su invención.

Bajo la pálida luz de la luna del 15 de septiembre del 67, los hombres del 3.er Batallón del 60.º de Infantería bajaron por el costado de su buque cuartel y saltaron a la lancha de asalto. Eran las 04,15 horas.

El murmullo de las voces y el roce de las armas contra el acero de la embarcación perforaban el húmedo aire nocturno mientras los muchachos esperaban sus instrucciones. Sólo habían transcurrido 24 horas desde su última operación, pero los hombres del teniente coronel Doty estaban de nuevo en marcha.

Al serle comunicado que el 263.º Batallón del VC había instalado su campamento a lo largo del río Rach Ba Rai, el coronel Bert David, comandante de la 2.ª Brigada, planeó un ataque a gran escala. El batallón de Doty tomaría posiciones de bloqueo, mientras otras unidades de la fuerza fluvial avanzarían desde el sur y el este. Un buen plan, a no ser porque, para llegar a su objetivo, el batallón tendría que pasar junto a la presunta posición enemiga.

Mientras observaba desde su helicóptero de mando, Doty vio que el convoy naval que transportaba al 3.er Batallón partía en la clásica formación de columna de fuerza fluvial. Las tripulaciones de la Armada empuñaban los cañones mientras las embarcaciones surcaban las rápidas aguas del río Mekong hacia el afluente Rach Ba Rai. Como ya habían pasado por la insípida experiencia de este tipo de operaciones, los fusileros que iban en el interior de los ATC dormían profundamente. Tres horas después, todo seguía tranquilo. Con los cascos quitados y los chalecos antibala desabrochados, algunos hombres dormían en los sollados; otros descansaban apoyados contra las mamparas, fumando y charlando en voz baja.



Derecha: Un Zippo, adaptación de uno de los monitores de la FFM, emplea su lanzallamas para quemar la vegetación de las riberas, eliminando así el refugio del VC desde el que lanzaba emboscadas.

A las 07,30, el estampido de la explosión de un RPG destrozó la calma matinal. Segundos después, las radios entraron bruscamente en acción mientras uno de los dragaminas informaba que una explosión submarina le había abierto una brecha. Otras embarcaciones utilizaron también la radio para informar que recibían disparos. El inconfundible tableteo de los fusiles de asalto AK-47 rivalizaba con el rítmico rugido de las ametralladoras. Mientras una embarcación tras otra entraba en las fauces de la emboscada, más soldados y marineros caían frente al fuego enemigo. Un joven infante, nuevo en aquella "Máquina Verde", no había conseguido ver los RPG dirigidos contra él. Más materia para las bolsas de cadáveres.

Las ametralladoras, cañones y morteros de la unidad de la FFM desataron su furia, pero los cohetes y los proyectiles de los cañones sin retroceso seguían llegando y el fuego automático golpeaba contra los cascos. No se veía a ningún vietcong: sólo los destellos de sus armas al disparar. Los soldados cogían las armas de los marinos caídos y otros subían, reptaban o corrían hacia los puestos de tiro.

Doty, que sobrevolaba la escena, vio cómo dos cohetes explosionaban en el costado de su CCB de estado mayor: las planchas de acero absorbieron gran

FUERZA OPERACIONAL FLUVIAL

El concepto de fuerzas fluviales no era nuevo en el Sudeste asiático. Durante la guerra de Indochina de 1946-54, las fuerzas francesas crearon las *Dinassauts*, organizaciones de combate destinadas a operar en el hostil contexto de los canales vietnamitas. Utilizaron gran variedad de lanchas de desembarco modificadas en las funciones de fuego de apoyo y detención y búsqueda.

Cuando se crearon las primeras unidades de la armada sudvietnamita en 1955, sus Grupos de Asalto Fluviales (RAG) tomaron el equipo francés abandonado. En 1964, los RAG disponían de unas 200 embarcaciones.

Sin embargo, el intento norteamericano de controlar la infiltración del VC en el Delta fue lo que produjo el mayor aumento de fuerzas fluviales, cuando, a partir de junio de 1967, la Fuerza Fluvial Móvil se hizo operacional. Reviviendo una estrategia empleada en la guerra civil americana en la que las fuerzas de la Unión utilizaron cañoneras de la armada en el Ohio, el Mississippi y otras vías fluviales tierra adentro, las tropas del Ejército norteamericano recibieron un entrenamiento especial, que incluía operaciones de combate en la Zona Especial del Rug Sat y en la base naval de Coronado, en California.

El elemento de la Fuerza Fluvial Móvil del ejército norteamericano consistía en la 2.ª Brigada de la 9.ª División de Infantería. Aquélla incluía al 3.er y 4.° Batallones del 47.° de Infantería; el 3.er Batallón del 60.° de Infantería; y los obuses del 3.er Batallón del 39.° de Artillería.

A finales de 1968, los objetivos de *"Market Time"*, *"Game Warden"* y la FFM en la costa y el delta del Mekong ya se habían cumplido en gran parte. Pero se presentaba un nuevo problema. Tras fracasar en el Delta, el VC empezó a aprovechar una nueva ruta de infiltración: a través de la frontera camboyana. Para impedir esto, *"Market Time"*, *"Game Warden"* y las unidades de la FFM se combinaron en una fuerza conjunta bajo el nombre clave de *"Sealords"*.

Donde no se disponía de Zippos, los infantes improvisaban con el más puro estilo indio (derecha). Este soldado emplea un arco para lanzar una flecha incendiaria contra un búnquer fortificado del VC.

Tim Page

Keystone

Arriba: Desembarco de las lanchas fluviales de la Armada; hombres de la 2.ª Brigada de la 9.ª División de Infantería parten en una patrulla rutinaria en el Delta. Otras veces no eran tan rutinarias. Mientras salen de la densa maleza esperando ser recogidos (derecha), los exhaustos y sucios hombres de la FFM saben que el VC puede abrir fuego en cualquier momento.

Tim Page

Empapado por el agua que levantan los motores del Swift, un infante utiliza su M60 en un reconocimiento armado (izquierda). Debajo: Por si la FFM pedía apoyo, las unidades navales de helicópteros conocidas como "lobos de mar" siempre estaban cerca.

parte del impacto, pero unas pocas más dianas convertirían la embarcación en un despojo.

A los diez minutos del inicio de la emboscada, el convoy se movía sin rumbo fijo. Los monitores y las ASPB iban de orilla en orilla, disparando en un intento de permitir que el convoy saliera de la zona de muerte y desembarcara al 2.º Batallón en su objetivo —"Playa Blanca"—, a algunos millares de metros canal arriba. Pero la fuerza estaba inmovilizada en una bolsa de fuego de kilómetro y medio.

Librarse del peligro

La acción de la artillería que acudió de una base de apoyo situada al nordeste supuso un cierto alivio, pero se necesitaba un golpe directo de un 155 mm para neutralizar a los fortines. Dos embarcaciones consiguieron llegar a Playa Blanca. Una sección dirigida por el capitán Davis alcanzó la orilla y envió el mensaje "Tengo un elemento en tierra, el resto espera". Doty estaba atado de manos. El método de la Fuerza Fluvial Móvil exigía que los transportes de tropas fuesen precedidos por dragaminas. Con la tripulación de los dragaminas diezmada, era incapaz de sacar adelante al resto de su unidad. Como respuesta a la orden de sus superiores de que se retirara, Doty no tuvo más opción que decirle a Davis que reembarcase y huyera del peligro.

Los infantes corrieron hacia el ATC de dos en dos o de tres en tres y subieron a bordo. El capitán de la embarcación dio marcha atrás, viró y se lanzó a toda máquina. Por increíble que parezca, la lancha atravesó el kilómetro y medio de la zona de emboscada recibiendo sólo un impacto directo.

La lancha de ayuda médica con cubierta para aterrizaje de helicóptero (HLDMAB) estacionada río abajo empezó a atender a los heridos mientras las embarcaciones se abrían paso río arriba de regreso a través del infierno. En cuanto los helicópteros hubieron partido con su carga, los marinos e infantes

Izquierda: Mientras atraviesan una aldehuela que alojaba simpatizantes y suministros del VC, las tropas de la FFM prenden fuego a las cabañas. Combinadas con las patrullas regulares de la red de canales del Mekong, deteniendo e investigando cualquier tráfico sospechoso, estas tácticas resultaron altamente eficaces. El cansancio apremia (extremo derecha superior), pero el armamento siempre está a mano.

US Navy

se pusieron manos a la obra. Sustituyeron las armas averiadas, las recargaron y sofocaron los incendios. Tras pedir sustitutos para los monitores y los dragaminas a la segunda fuerza de asalto de retaguardia, la Armada estaba de nuevo dispuesta a intentarlo tan pronto como el 2.° Batallón se hubiese reorganizado.

Las unidades de artillería recibieron instrucciones para "andar disparando" contra ambas orillas del río para proteger el avance de las embarcaciones y también entraron en el combate helicópteros artillados Huey y cazabombarderos Phantom, que lanzaban fuego de ametralladoras y napalm sobre el VC. Varias lanchas recibieron impactos directos, pero el batallón llegó a "Playa Blanca" bajo el manto protector del apoyo aéreo y la artillería. Tres compañías desembarcaron a intervalos de 150 m y empezaron la cacería. El plan había cambiado: el batallón empujaría hacia el sur en lugar de tomar posiciones de bloqueo. La densa vegetación no sólo obstaculizaba la visibilidad, sino que también impedía que las armas pesadas de las embarcaciones fluviales abriesen fuego.

El lento avance se prolongó durante toda la tarde, puesto que el batallón debía ponerse a cubierto tan pronto como el VC se hiciese fuerte. La calurosa tarde llegó a su fin, y Doty empezó a preocuparse por el hecho de que sus hombres tuviesen que enfrentarse a la noche sin estar organizados. Ordenó montar una posición defensiva semicircular. El capitán Davis, comandante de la compañía, tomó el mando y mantuvo a la mitad de sus hombres en alerta.

A la mañana siguiente, cuando las patrullas de los batallones convergentes del norte, el sur y el este establecieron contacto y cerraron la trampa, quedó claro que Charlie se había evaporado. Se descubrieron unos 250 casamatas enemigas y 79 cadáveres. Las bajas norteamericanas ascendían a siete muertos y 123 heridos. Sólo había sido otro día más en el Delta.

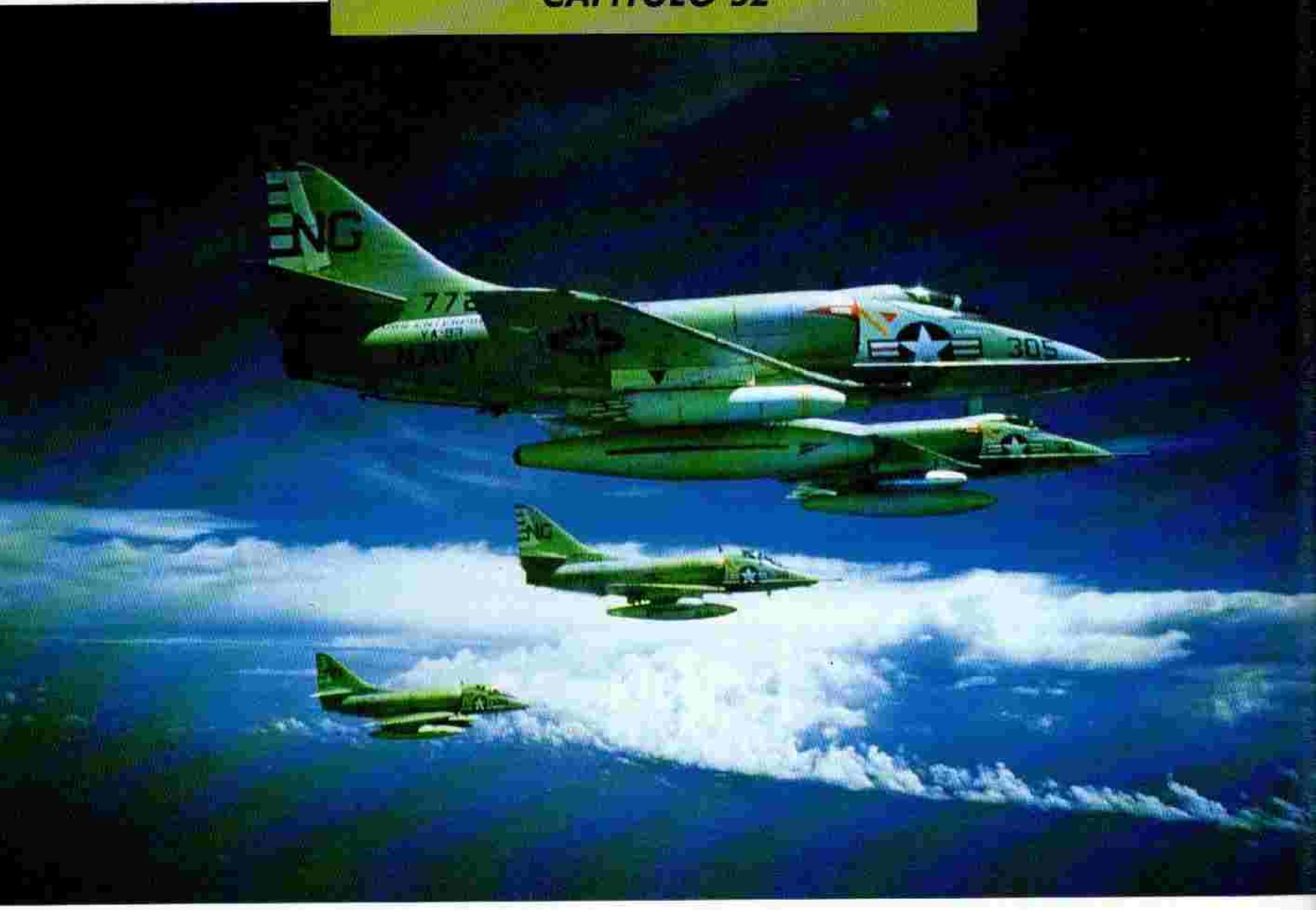
US Navy

Patrullera de Apoyo de Asalto

Velocidad: 16 nudos
Eslora: 15,4 metros
Armamento: un 20 mm
una 12,7 mm
un mortero de 81 mm

Graham Bingham

Debajo: Una flotilla de monitores, patrulleras fluviales, CCB y transportes de tropas surcan los serpenteantes canales del Mekong en una interminable batalla para detener la marea de hombres y abastecimientos comunistas que inunda la región.



Philip Chinnery

TESTIMONIO

El autor, mayor Robert Mikesh (arriba), fue un piloto de B-57 en el 8.º Escuadrón de Bombardeo antes de ser destinado a Vietnam como controlador aéreo avanzado. Por su participación en el incidente aquí narrado, Mikesh fue condecorado con la Cruz de Vuelo Distinguido.

CONTROLADOR AEREO AVANZADO

Cuando la marcha se hacía difícil, los infantes no se complicaban la existencia y pedían fuego del cielo. Los controladores aéreos localizaban los puntos calientes y lanzaban un verdadero infierno de metralla sobre ellos

Muy lentamente y con mucho cuidado, el infante de marina apartó los prismáticos con que observaba la jungla al pie del cerro. Acercó su fusil hacia él y, en voz baja pero imperativa, alertó a sus compañeros con el grito de "vietnamitas". Mientras introducía un proyectil en la recámara y ajustaba sus miras, el operador de radio de la escuadra sintonizó la frecuencia del Control Táctico Aerotransportado (TACAIR) y se aprestó a pedir ayuda.

Según las normas de combate empleadas en el Sudeste asiático, no se podían lanzar bombas sobre Vietnam del Sur y ciertas zonas de Laos sin que un controlador aéreo avanzado (FAC) controlase el ataque. Era responsabilidad del FAC, en su lento avión de baja cota, localizar el blanco, identificarlo para el avión de ataque y asegurarse de que lanzasen su carga bélica en el lugar correcto.

Al comienzo de la guerra, la montura usual de los FAC había sido el viejo monomotor Cessna O-1 Bird

Dog. Seguía en uso en todas las Zonas Tácticas de Cuerpo, pero su empleo en la parte más septentrional de Vietnam del Sur presentaba algunos problemas. El abrupto y montañoso terreno hacía que cualquier fallo del motor resultara fatal para el piloto. Hacía falta un nuevo avión, preferentemente bimotor. Este problema se solucionó con la llegada del Cessna O-2A.

El primer Cessna O-2A fue entregado al 20.º Escuadrón de Apoyo Aéreo Táctico en Da Nang el 2 de julio de 1967. Los pilotos echaron en falta la visibilidad en todas direcciones de sus viejos Bird Dog, pero estuvieron muy contentos las mejores prestaciones y facilidad de manejo del O-2A. No obstante, siempre se presenta algún problema.

El 13 de octubre de 1967 el mayor Robert Mikesh recibió la orden de llevar a cabo un rutinario vuelo de prueba en un O-2A en el que acababan de remplazar el tacómetro. Los combates solían cesar cuando apretaba el calor de la tarde y el mayor Mikesh se sintió agradecido por la oportunidad de volar y refrescarse.

Grande uno-siete era una negativa

"El avión no estuvo listo hasta media tarde y despegué de la pista de grava de la amurallada ciudad de Hué a las 16,30 horas para lo que pudo haber sido un vuelo sin incidentes de 15 o 20 minutos. Tras contactar con «Gran Control», el Centro de Apoyo Aéreo Directo «Victor» de aquel sector septentrional, les di mi hora de salida y plan de vuelo, según el procedimiento normal. «Roger» fue la despreocupada respuesta de rutina. Volví a mis asuntos y puse a prueba el avión, bebiendo aquel aire fresco y disfrutando del precioso paisaje, que se iba sumiendo en un verde oscuro mientras el sol vespertino se hundía en el horizonte.

"La tranquilidad del vuelo se quebró de repente con la voz de un desesperado operador de radio que pedía ayuda. Utilizando el indicativo «Mangosta», transmitía a ciegas a cualquier avión «Grande», nuestro indicativo de FAC, para que le respondiesen. Reconocí al indicativo «Mangosta» como una escuadra de reconocimiento de Infantería de Marina situada al norte de Hue y oí la respuesta «Grande uno-siete». Los infantes de marina estaban bajo un intenso fuego enemigo y necesitaban inmediato apoyo aéreo. Sin embargo, «Grande uno-siete» ya llevaba tres horas de reconocimiento visual y había informado que estaba camino de casa y no podía prestar ayuda por falta de combustible. Me había oído cuando yo informaba del despegue y mepreguntó si podría ayudar. No llevaba de masiado combustible y sólo quedaban siete cohetes de humo de la misión anterior. Poco podía hacer, pero no había nadie más en el aire.

"Los infantes de marina ocupaban una posición de vigilancia en un alto cerro desde donde podían controlar visualmente las zonas colindantes. Al parecer, el VC estaba harto de que los infantes de marina informasen de sus movimientos en tierra y pidiesen ataques aéreos y de artillería contra ellos. Decidieron tomar la posición de los infantes y eliminarlos. A juzgar por la creciente intensidad del tono de voz de mi contacto, la situación se hacía desesperada.

"Mientras me dirigía hacia las coordenadas llamé al «Gran Control» y pedí aviones de apoyo aéreo, para que cuando yo llegase a la posición de los infantes hubiese ya cazas en la zona. Hasta aquí todo seguía la rutina habitual. «Gran Control» me dio el indicativo de una patrulla de F-4 y la frecuencia para llamarlos. Establecí contacto, pero me dijeron que se dirigían al norte para suministrar cobertura aérea a uno de sus compañeros que se había estrellado al norte de la ZDM. Llamé al «Gran Control» para pedir otro grupo de cazas y me dijeron que dentro de poco habría otra patrulla disponible.

"Para entonces, yo volaba junto a la cima del cerro donde los infantes se encontraban en problemas. Confirmaron que me habían visto y lanzaron una bengala de humo para indicar su posición. El VC estaba en la ladera norte, pero al principio no vi demasiada actividad. Se escondieron junto a la orilla tan pronto como oyeron mis motores. Su fuego prosiguió contra las posiciones de los infantes y el controlador dijo que estaban ya al alcance de sus granadas. Había que hacer algo.

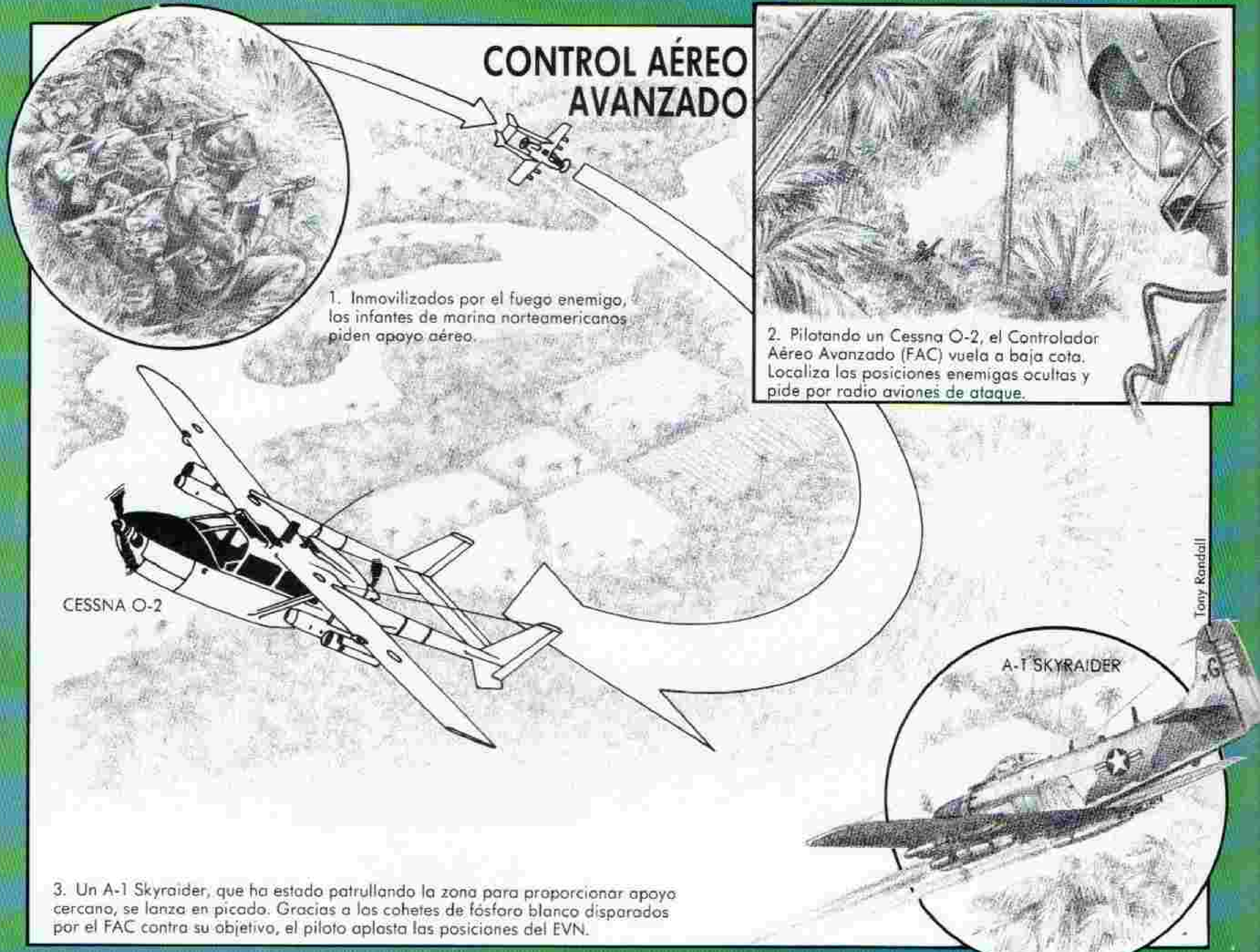
"El segundo grupo de cazas sintonizó mi frecuencia, pero justo entonces se desvió hacia el norte para proporcionar cobertura aérea durante el rescate del piloto estrellado. La situación abajo era crítica, y si no disponía de apoyo aéreo inmediato terminaría en cuestión de minutos.

"«Gran Control» se daba cuenta de la urgencia, pero los únicos aviones disponibles eran los de alerta en tierra de Da Nang. Se les avisaría inmediatamente, pero para cuando pudiesen llegar, la batalla quizás habría terminado.

"La única alternativa era efectuar pasadas de ataque sobre los guerrilleros, aunque sólo era un aeroplano FAC ligeramente armado. Quizás aquello bastaría para inmovilizar al enemigo hasta que llegase el apoyo aéreo. Inicié un medio tonel y piqué sobre el área de la ladera norte donde se me dijo que estaba situado el VC. Disparé un cohete de humo y, mientras daba la vuelta y me retiraba, lo vi explosionar en el suelo. El operador de radio de

Proporcionar un enlace esencial entre los aviones de ataque como el A-4 Skyhawk (extremo izquierdo) y las unidades de tierra sitiadas (debajo) era la nada envidiable tarea de los controladores aéreos avanzados como el mayor Robert Mikesh. Durante su apoyo a la escuadra de reconocimiento de Infantería de Marina al norte de Hué, Mikesh había entrado en el combate sin su chaleco antibala, un artículo "obligado" en el equipo personal de los FAC durante cualquier misión. Lo que al principio era sólo un vuelo de prueba rutinario terminó siendo un combate por la supervivencia.

USMC



Una de las ventajas más importantes de que disfrutan las fuerzas convencionales durante una campaña de contrainsurgencia es el control del aire. Debajo: Mientras pilota un O-2 Cessna sobre Vietnam del Sur, un FAC aprovecha bien su ventaja.

Arriba: Dirigido con precisión certera sobre un objetivo por un FAC, un A-1 Skyraider destruye un punto fuerte enemigo con una potencia de fuego que los comunistas no podían esperar igualar. Aunque muchas de las virtudes de aviones tales como el Cessna fueron superadas por el helicóptero durante la guerra de Vietnam, su habilidad para controlar zonas alejadas, guiar tropas terrestres a la batalla y atacar objetivos hicieron de ellos armas de considerable importancia. La experiencia de los FAC para guiar aviones de ataque se hizo legendaria entre el VC.

los infantes de marina informó excitado que mi impacto era «Correcto». Poco daño puede hacer un cohete fumígeno con su escasa carga explosiva, pero cuando lo disparan contra uno puede ser muy desconcertante. La lluvia de fósforo blanco incandescente que crea el humo indicador es bastante peligrosa. El controlador en tierra me dio las correcciones para el siguiente ataque; viré y disparé otro cohete. Aquello no podría continuar mucho tiempo: sólo me quedaban cinco cohetes y aún no había señales de los cazas de apoyo.

"En la siguiente pasada no disparé. Intentaba conservar los cohetes que me quedaban y al mismo tiempo reducir el avance del enemigo. Esto les obligaba a tumbarse a cada pasada ante la posibilidad de que yo pudiera disparar un cohete contra ellos. Conforme las sombras crecían, yo sabía que el VC me estaba disparando con todas las armas que tenía. Eran como los destellos de las cámaras fotográficas en un estadio de fútbol.

"Siga largando"

"Para entonces, efectuaba dos pasadas inofensivas y a la tercera disparaba un cohete. A cada impacto en la posición enemiga, el operador de radio de los infantes gritaba de entusiasmo. Aquello sólo servía para levantar la moral, pues los cohetes no detendrían al enemigo mucho tiempo, y el Vietcong lo sabía. Seguí efectuando pasadas sin disparar y haciendo maniobras evasivas en cada picado, en un intento de evitar ser alcanzado por su fuego de tierra.

"Para mi sorpresa y gran alivio vi aparecer una patrulla de A-4 Skyhawk de la Infantería de Marina mucho antes de que llegaran los esperados Phantom de la fuerza aérea. Les indiqué el emplazamiento del cerro y ellos localizaron inmediatamente los restos del humo que flotaba en la ladera. Con este reconocimiento les di vía libre para lanzar sus bombas por debajo de la cima del cerro. Sus bombas 227 kg dieron en el blanco y motivaron una favorable respuesta en el operador de radio. Éste informó que todos habían quedado sordos por las explosiones, pero «siga largando».

"Tras la segunda pasada de los Skyhawk apareció una formación de Huey que empezaron a zigzaguear desde el lado sur del cerro hasta la posición de los infantes. Yo me mantuve lejos de la línea de ataque de los A-4 mientras éstos se preparaban para otra pasada. Aquello me colocaba en una buena posición para observar la rápida evacuación de los infantes que iba a producirse. Mientras los Skyhawk lanzaban su carga contra los tres lados de la zona que circundaba a los infantes, el primer Huey efectuó su aproximación. El helicóptero se detuvo bruscamente, sin tocar el suelo, los infantes saltaron a él y el aparato se alejó. El segundo y los demás hicieron lo mismo, hasta que el cerro estuvo desierto.

"Estaba oscureciendo, pero había todavía suficiente luz para identificar los rasgos del terreno. Los Skyhawk siguieron el ataque hasta agotar todas sus bombas y luego volvieron a casa. Para entonces yo ya me había despedido de ellos, pues casi no me quedaba combustible tras aquellos 40 minutos de ataque sobre el Vietcong. El enemigo había neutralizado con éxito el puesto de observación, obligando a la Infantería de Marina a abandonar el lugar, pero ahora estaban a merced de las bombas de 227 kg que caían sobre ellos.

"Tras volver a la base, ya casi sin combustible, efectué mi última toma en el aeropuerto de la ciudadela de Hue, rebasando la muralla protectora que rodeaba aquella antigua ciudad, pasando por encima del foso y posándome finalmente sobre la pista de grava de 800 m que no tenía luces. Ya tenía bastante por aquel día."

1

El Ejército les daba unos emblemas de los que debían estar orgullosos, pero los soldados en Vietnam decidieron fabricarse los suyos propios. Por supuesto, eran tan buenos como los verdaderos. Se bordaban en los momentos de ocio, se encargaban a los sastres de Saigón o se fabricaban con la lata de los envases de cerveza. No obstante, hojalata o tela, estos horribles diseños solían estar inspirados casi siempre por un congelador lleno de exquisiteces de Milwaukee.

Tenían símbolos, designaciones de unidad y lemas, al igual que las insignias oficiales del Ejército. Y cumplían la misma función. Identificaban a su portador como miembro de un grupo especial —incluso si era de los que creían ser champiñones porque "permanecían en la oscuridad y crecían sobre estiércol de caballo"—, y no de ninguna "organización" anónima.

"Matamos por la paz"

Abundaban los símbolos pacifistas, sobre todo hacia el final de la guerra, junto con insignias que mostraban hojas de marihuana y porros. Pero el más común era la calavera, incluyendo una con un agujero de bala del que manaba una gota de sangre. Después de todo, aquello se reducía a matar o morir: un sentimiento bien asumido en el irónico y conocido lema de las Fuerzas Especiales: "Matamos por la paz". Otros decían: "Los que no morimos", o "Tratamos con la muerte". También prometían una "Muerte instantánea" o "Repentina". Entretanto, por si eso no fuera bastante, el demonio se lanzaba en paracaídas desde el cielo.

Los emblemas no oficiales llevaban los apodos de las unidades. Los pilotos de Thud que realizaban

COSECHA

Te daban unos emblemas y decían que pertenecías a algo y que, además, debías demostrar espíritu de cuerpo y estar orgulloso de ellos. Te daban unos distintivos y decían que tenías un rango. Todo era pura fanfarria. Por eso nos hacíamos nuestras propias insignias. No las reconocería ningún lameculos de los de casa

7

1. Búsqueda por Radio, de fabricación casera; 2. Insignia de los pilotos de helicópteros; 3. Emblema de la RT Fuerza Mike; 4. Mando Aéreo Estratégico, base de Anderson, Guam; 5. Un ejemplo de insignia no autorizada cosida en el interior de la boina; 6. Las alas del MACV/SOG; 7. Rgto. Rhode Island; 8. Rgto. Adder; 9. 1.° de Reconoc. del USMC; 10. Pilotos de F-105.

misiones sobre Vietnam del Norte se llamaban a sí mismos "Ratas de Río." La 7.ª División de Transporte se llamaba "Orient Express." Y los pilotos de bombarderos B-52 Stratofortress que volaban desde la base de la fuerza aérea de Anderson, en Guam, se llamaban a sí mismos los "Barones Negros." Su insignia extraoficial mostraba los guanteletes del Mando Aéreo Estratégico destrozando las letras VC del Vietcong. El rojo representa a Vietnam del Norte y el verde, al Sur.

Asesinos y proscritos

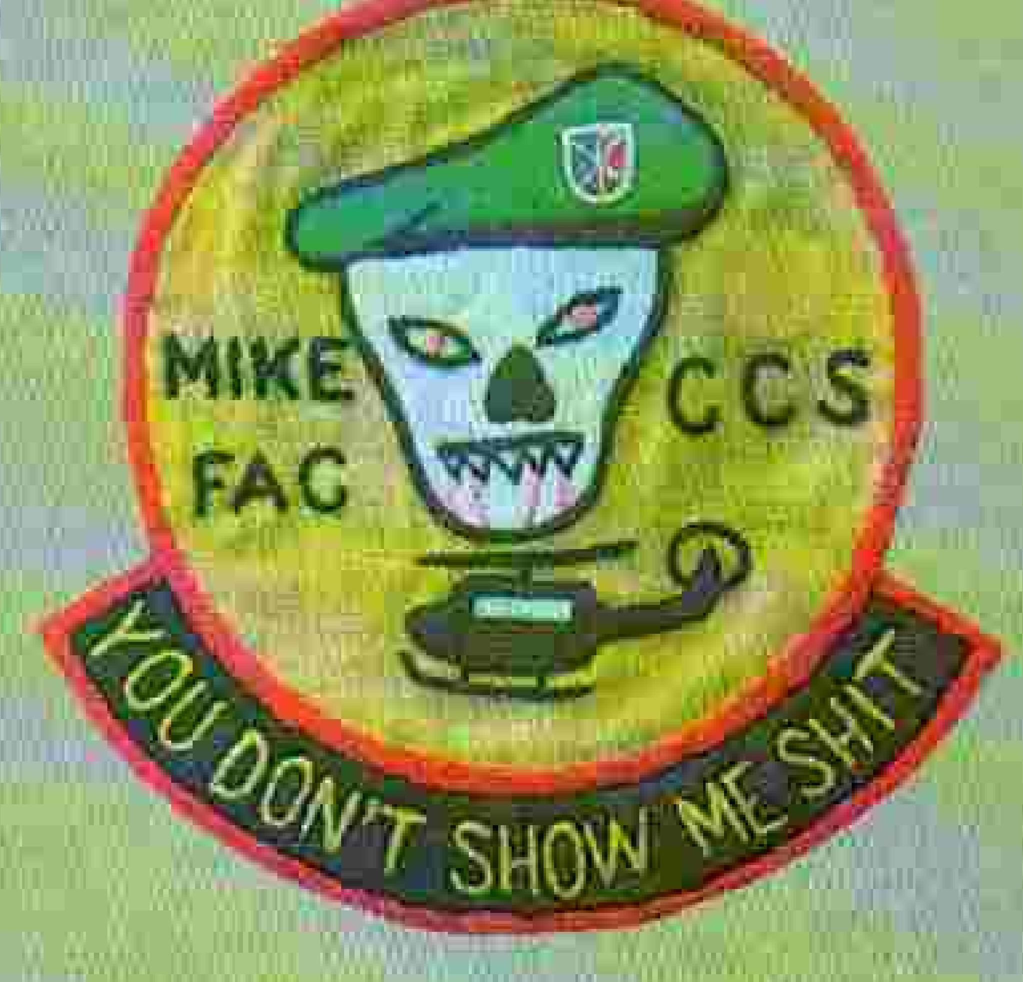
La raza era otro tema. Muchos emblemas lucían la leyenda "injunes" o "explorador injun". Después estaban los apaches, los comanches y Jerónimo, mientras que la insignia de la manada mostraba dos brazos —uno negro y otro blanco— juntos haciendo el saludo del poder negro con el puño cerrado. La manada eran aquellos muchachos cuyos cascos los calificaban de "dos sombras de *soul*" y prometían "unidad".

Estaban los "Ángeles del Infierno", el "Infierno de Ángulo Alto", el "Infierno de Baja Cota" y "Del Cielo al Infierno". Otros declaraban ser "vengadores", "asesinos", "proscritos", "silenciosos y mortales" y cosas por el estilo.

Había águilas, gatos monteses, gatos de historieta con espadas, arañas bien armadas, ranas en paracaídas, caballos en estampida, búfalos combatiendo, mulas, zorros, osos, serpientes de cascabel, lagartos, etc. La muerte llega por arriba, por debajo y por detrás. Y en todas partes la calavera: calaveras con alas, calaveras en paracaídas, calaveras con armas, calaveras sin mandíbula, calaveras atravesadas por espadas o flechas y calaveras tocadas con sombreros vietnamitas.

2

3



4

5

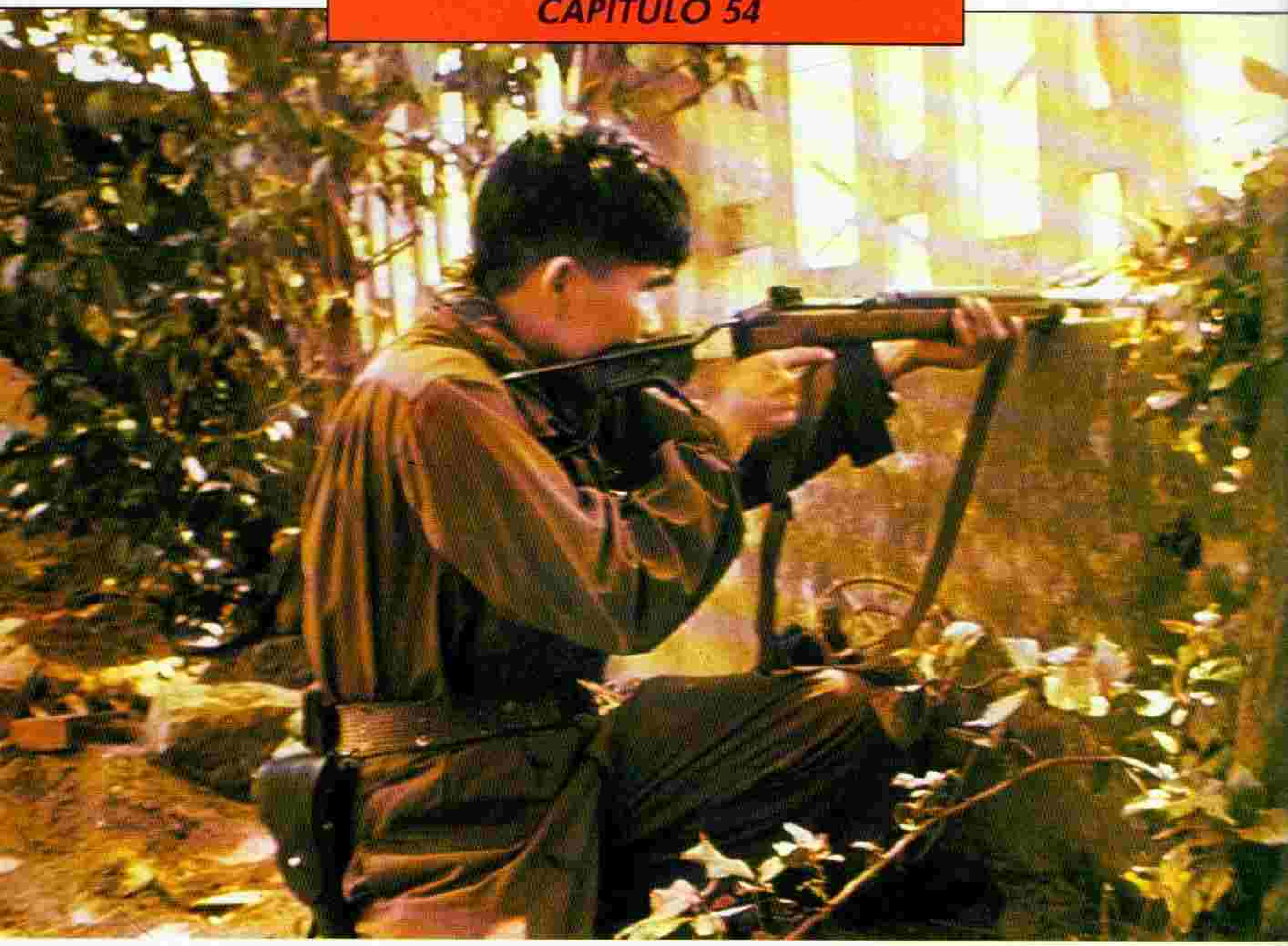
PROPIA

6

8

9

10



POR QUE ME UNI AL VIETCONG

¿Qué inducía a un simple campesino a abandonar la tierra de sus antepasados y a su familia, tomar las armas y combatir por el Vietcong?

TESTIMONIO

El autor es un miembro de la comunidad de expatriados vietnamitas en Londres, Gran Bretaña, y no desea ser identificado.

Mi nombre es Lam. Significa bosque o selva. Mi padre me puso este nombre. Era un campesino que trabajaba la tierra, igual que su padre antes que él. Yo también lo hacía, antes de unirme al Vietcong en 1967.

Tenía 16 años cuando los norteamericanos llegaron por primera vez a nuestro poblado. Era la estación de la siembra y yo estaba en el campo cuando oí el "chop chop" del helicóptero. Por entonces —creo que era 1966— las cosas todavía estaban tranquilas. Por las noches los vietcong se movían libremente en aquella zona y pasaban como fantasmas negros. No cogían nada, sólo hablaban con los ancianos de la aldea y nosotros manteníamos cerradas las puertas.

Nuestra aldea era pacífica y los norteamericanos

llegaron abiertamente sin mostrar sus armas. Pero venían con el jefe provincial y uno de los recaudadores de impuestos que actuaba como intérprete. No teníamos nada que temer y sentíamos curiosidad por ver aquellos enormes extranjeros con su piel blanca enrojecida por el sol, por lo que nos agrupamos en la polvorienta plaza del pueblo.

"Somos vuestros amigos", dijeron. "Hemos traído comida, una máquina para hacer electricidad, material de construcción para vuestras casas. Os proporcionaremos mayores cosechas con un arroz especial de crecimiento rápido."

Nos prometieron una camioneta para llevar nuestros artículos al mercado, un médico que nos visitaría todos los meses y nos traería medicinas. Y todo gratis.

Se fueron tan pronto como vinieron. Después, aquella tarde, oí hablar a mis padres.

"Como ellos son ricos y nosotros pobres, creen que pueden comprarnos", decía mi madre.

"Aquí todos somos pobres, pero no tontos. Aún nos acordamos de los franceses antes de estos americanos, y ellos querían lo mismo."

Mi padre, que durante toda su vida había trabajado duro en el campo, decía: "No quiero todas estas cosas. Sólo quiero aquello por lo que he trabajado. Toda esta tierra por la que nos rompemos la espalda pertenece al propietario, y cuando el recaudador se ha llevado su parte, apenas queda nada".

Luchábamos por huir de la tierra

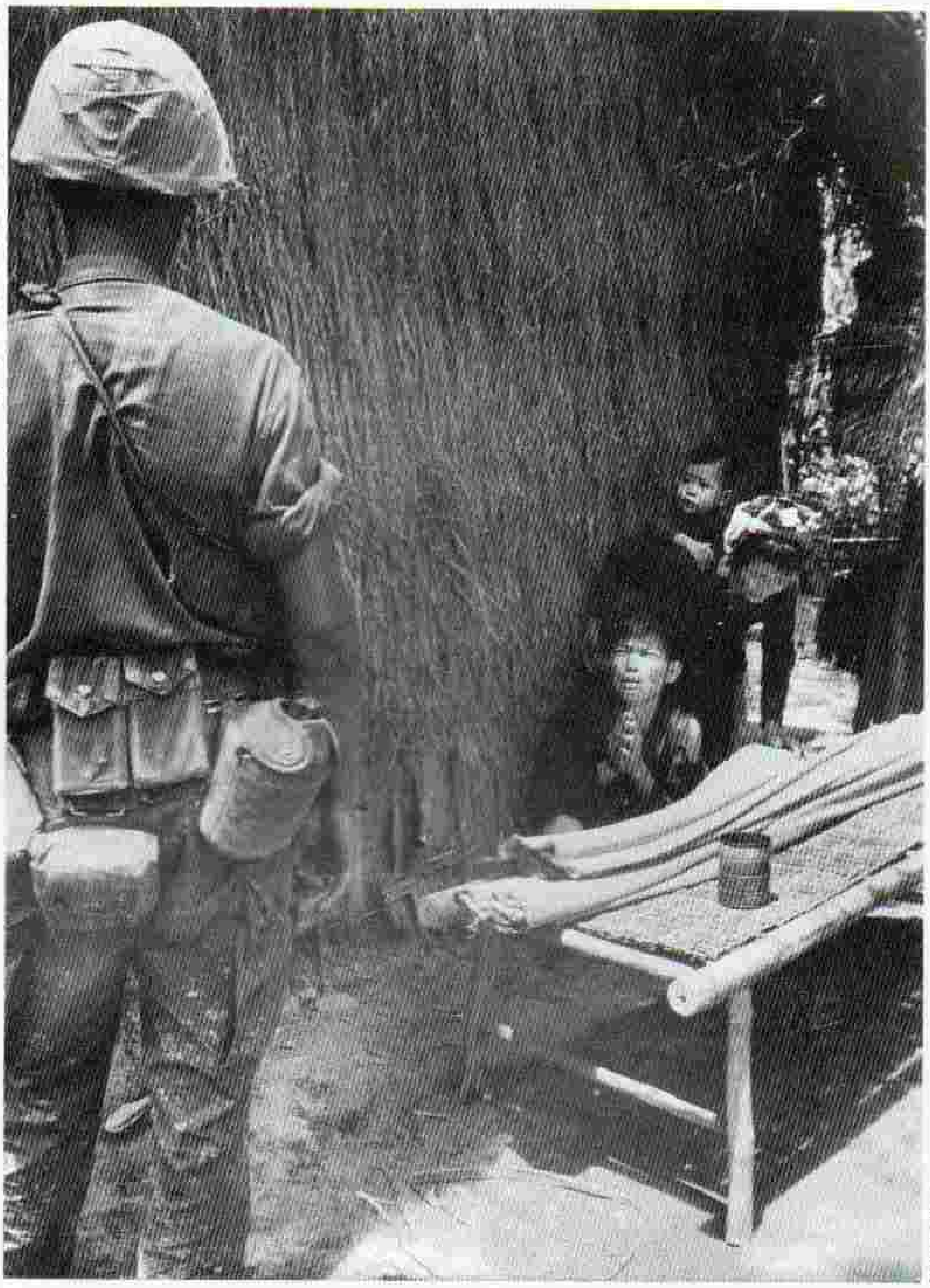
Mi aldea estaba en la zona central del Vietnam, donde la tierra es pobre. No obstante, como todos éramos pobres, nos ayudábamos los unos a los otros. Créanme: era el único modo de sobrevivir, y la aldea había estado allí durante generaciones. No es de extrañar que los grandes luchadores, como Ho Chi Minh y el general Giap, fuesen de aquella provincia, Nghe Thinh. Éramos tan desesperadamente pobres que combatíamos casi por huir de la tierra.

La aldea ya no existe, por lo que el nombre no les dirá nada. Fue destruida por los norteamericanos, reconstruida y después destruida nuevamente por ellos. Después de esto se le llamó zona de fuego libre. Dijeron que, con la aldea muerta, ya no había razón alguna para que nadie fuese allí, ni siquiera para visitar las tumbas de nuestros antepasados.

Después me enteré de que aquellos primeros norteamericanos no eran soldados, sino que trabajaban con el Ejército y el gobierno. Recuerdo que llevaban gafas de sol y no se les podía ver los ojos: ¿cómo se puede confiar en alguien a quien no se le ven los ojos? Y aquel recaudador de impuestos solía venir todas las estaciones, aunque la cosecha hubiese sido mínima, para hacer su trabajo.

Por eso no confiábamos en los norteamericanos y odiábamos a la gente con la que trabajaban. El jefe provincial solía llevarse a algún joven diciendo que era comunista y lo encarcelaba. La aldea tenía que pagar para recuperarlo. Y ésta era la gente que se suponía nos cuidaba.

Pero el Vietcong venía y nos decía que la tierra nos pertenecía por derecho y que, cuando ellos estuviesen en el poder, sería para nosotros. Algunos de ellos eran granjeros durante el día y guerrilleros por la noche: iban a los poblados y hablaban con la gente como nosotros. Algunos de los muchachos de más edad se unieron a ellos.



Camera Press

Página anterior: Puede que no todos los del VC fuesen comunistas, pero desde luego sí eran tenaces luchadores. Arriba: Los intentos norteamericanos de ganar los "corazones y mentes" de los aldeanos solían ser el mejor método de reclutamiento que el VC podía haber deseado. Derecha: EE UU luchó también contra mujeres entrenadas en la guerra de guerrillas.

Rex Features

Camera Press

EL MEKONG

El delta del Mekong, que se extiende desde el sur y oeste de Saigón hasta la frontera camboyana y el golfo de Tailandia, es un terreno ideal para la guerrilla. Cubre unos 2 400 kilómetros cuadrados y comprende una llanura plana de aluviones originada por el río Mekong y sus afluentes. Gran parte de la superficie está cubierta de arrozales —es la principal área de producción de arroz de Vietnam—, pero el elemento clave es la miríada de canales que posee. Las comunicaciones son pobres: en los años sesenta, la única carretera era la Ruta 4, que enlazaba Saigón a Ca Mau. Cualquier fuerza militar que atravesase la región tenía que mantenerse en las carreteras o sendas existentes, sobre todo durante el monzón anual (de mayo a octubre), en el que los arrozales están inundados y no ofrecen base a los vehículos oruga o de ruedas. Incluso durante la estación seca (noviembre a marzo), muchas áreas están cubiertas de barro profundo que dificulta los movimientos tácticos. La existencia de zanjas, bancales, pantanos, cenagales y bosques proporcionó a los guerrilleros amplias localizaciones defensivas. De modo similar, la alta densidad de población (unas 200 personas por kilómetro cuadrado en 1967) dificultaba enormemente la tarea de controlar la región.

En 1967, el Mekong era un punto fuerte del VC. Los viejos lazos existentes entre los guerrilleros y el pueblo, más la existencia de rutas de abastecimiento desde Camboya o por la costa, hacían que las raíces comunistas fueran muy profundas. Según las estimaciones de los informes norteamericanos, 82 545 miembros del VC operaban en el área en 1967, comprendiendo 19 270 soldados de combate, 1 290 soldados de apoyo, 50 765 guerrilleros de dedicación parcial y 11 220 activistas políticos. Organizados en tres cuarteles generales de regimiento, 28 batallones, 69 compañías separadas y 11 secciones separadas, ocuparon posiciones en todo el Delta, desde la llanura de los juncos hasta el norte del bosque de U Minh, en el extremo sudoccidental.

Camera Press

Arriba: El VC consiguió gran parte de su equipo en emboscadas. Aquí registran un camión del ARVN en busca del botín de la victoria. Nótese su variopinta colección de equipos. Uno de ellos lleva un salacot, otro un sombrero de selva, otro un casco japonés de la Segunda Guerra Mundial. Izquierda: Fuerzas comunistas registran un helicóptero norteamericano derribado en busca de armas que puedan ser usadas contra el agresor imperialista. El júbilo invadiría esta unidad, cuyos miembros esperan ansiosamente una bonificación por derribar un helicóptero. Página siguiente: Con la progresión de la guerra, las fuerzas comunistas se iban equipando cada vez mejor.

Al año siguiente, los soldados norteamericanos empezaron a patrullar. Llegaban en helicópteros, merodeaban todo el día y después se iban con el helicóptero. Nunca llegaron a conocer la tierra; siempre iban por los senderos que rodeaban campos y bosques. Sólo era cuestión de tiempo que el Vietcong les tendiera una emboscada.

Esto sucedió justo en las afueras de una aldehuela vecina. Hubo una ráfaga y después sonó como si se hubiese desatado el infierno. Lo oímos todo. Al poco oímos los reactores encima nuestro. Estábamos aterrorizados. Los reactores pasaron rasantes, silbando, y oímos las explosiones a unos tres kilómetros. Yo sabía que algunos de mis amigos estaban debajo de aquellas terribles bombas. Sólo disponían de sus fusiles y de los túneles para salvar sus vidas. Vimos pasar a los helicópteros con cruces rojas y así supimos que la emboscada había tenido éxito. Pero yo sabía que pronto habría represalias.

Mis padres me dijeron que me tenía que ir porque, con mi edad, me llevarían como presunto guerrillero. Aquella noche, algunas tropas de la fuerza principal del Vietcong pasaron por allí, deteniéndose sólo para coger un poco de arroz. Pero esta vez me fui con ellos, junto con mis amigos Troung y

Rex Features

Chau, que también tenían que irse del poblado. La aldea era todo mi mundo conocido, pero si me quedaba no habría ninguna esperanza para mí.

Salimos rápidamente de la zona, sabedores de que durante los próximos días estaría infestada de soldados norteamericanos. Entramos en la jungla, aquel sombrío, verde y misterioso lugar que sería nuestro hogar y nuestro camposanto. Éramos campesinos y no vivíamos en la jungla, donde hay serpientes, donde las picaduras de los insectos escuecen durante días y donde reina la malaria. Si se era fuerte y se tenía suerte, se sobrevivía, pero casi todos se debilitaban.

Nos desplazamos de campamento en campamento en aquella jungla, atravesando aldeas amigas para obtener comida y noticias. Manteníamos el contacto con nuestra gente. Dependíamos de ellos y les tratábamos decentemente. Éramos iguales que ellos, excepto por el hecho de que llevábamos armas. Los norteamericanos volvían cada día a sus bases y, tarde o temprano, se irían a casa. Pero nosotros vivíamos allí, era nuestro país, y cada día que sobrevivíamos ganábamos la guerra.

Era duro estar lejos de casa, lejos de mis amigos y mi familia. Me enteré de que, después de la emboscada, los norteamericanos incendiaron el poblado y se llevaron a todos, mientras construían otro con barricadas, alambre de espinos y posiciones defensivas. Después permitieron que la gente volviese, pero dejaron allí tropas del gobierno.

La estupidez de los americanos se ponía de manifiesto al ofrecernos cosas que no queríamos y al reconstruir algo que habían destruido anteriormente. Como si pudiésemos olvidar lo que habían hecho tan fácilmente. Podían ser generosos con nosotros si querían, pero al mismo tiempo podían destruir poblados enteros y matar a muchos en poco tiempo.

Los norteamericanos eran lentos y torpes

Éramos más débiles que los norteamericanos y ni siquiera estábamos tan bien armados como los norvietnamitas, por lo que teníamos que ser pacientes y emplear el cerebro. Colocábamos trampas, tendíamos emboscadas y usábamos armas simples pero mortales: estacas embadurnadas en excrementos, flechas disparadas a los soldados desprevenidos. Sus fusiles automáticos y sus granadas nos mantenían armados durante semanas.

Los norteamericanos estaban bien armados, pero eran lentos y torpes. Disponían de una potencia de fuego que temíamos, por lo que permanecíamos escondidos y fuera de su alcance. Eran como elefantes, sobre todo cuando se desplazaban por la jungla. Nosotros nos trasladábamos en grupos de tres, ligeramente armados pero viajando en silencio y con rapidez. Si heríamos o matábamos a uno solo de ellos y vivíamos para seguir luchando otro día, era toda una victoria. Igual que el agua desgasta la piedra, nosotros desgastábamos el ejército americano.

Combatí junto con Troung y Chau, que eran como

OPERACIONES COMUNISTAS, 1967

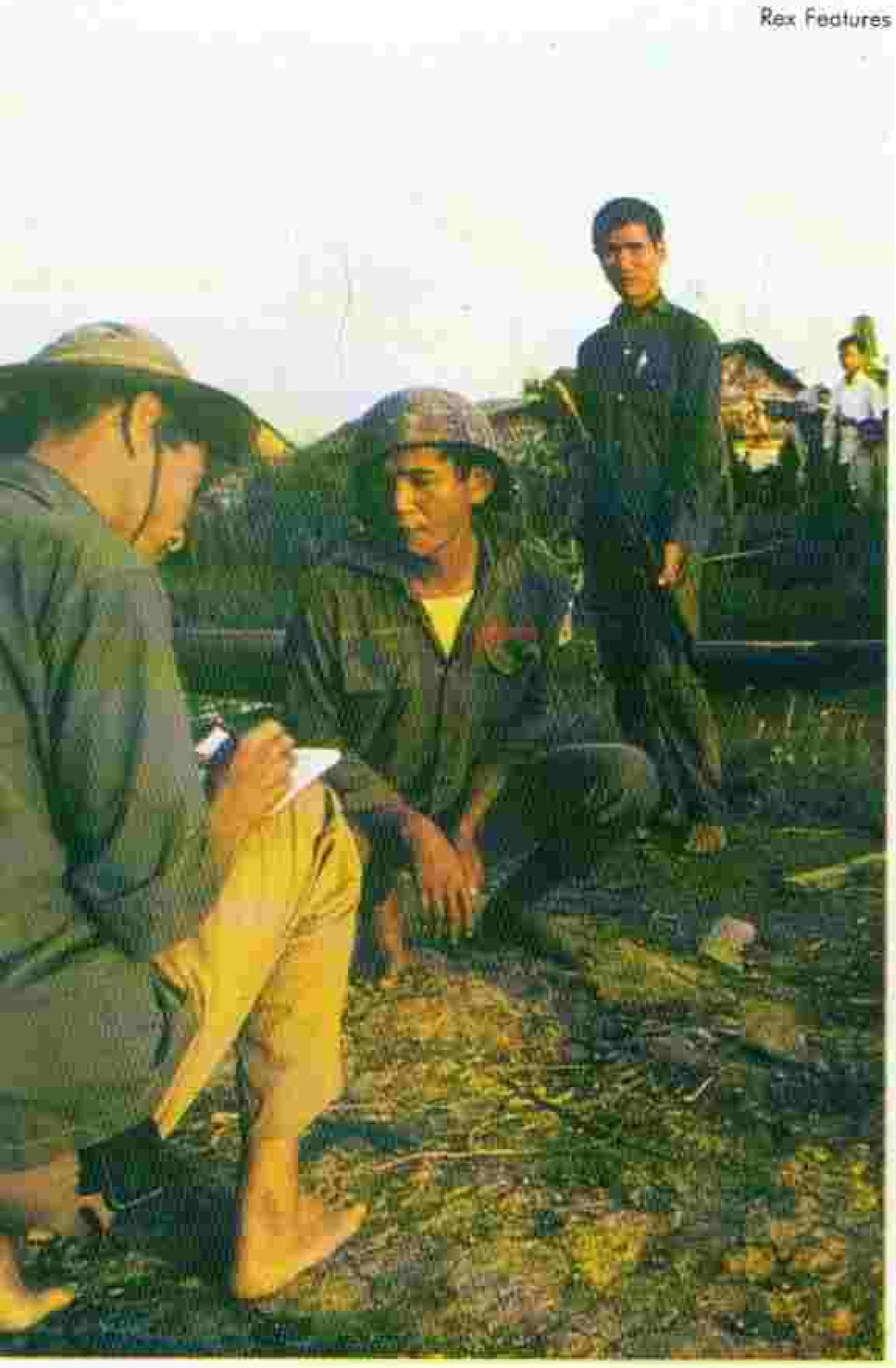
A lo largo de 1967, mientras la participación norteamericana funcionaba a todo gas, las unidades comunistas en Vietnam del Sur se vieron obligadas a adoptar un papel más reactivo. La infiltración y la subversión seguían a la orden del día, sobre todo en zonas menos defendidas por el ARVN, pero en las áreas claves de confrontación —las provincias septentrionales, las Tierras Altas Centrales y las cercanías de Saigón— las formaciones del EVN y el VC seguían una política de absorción de los ataques norteamericanos, inflingiendo bajas como parte de una estrategia de desgaste y retirándose cuando la presión era demasiado fuerte.

Inevitablemente, esto provocaba pérdidas. En la zona alrededor de Saigón, por ejemplo, la 9.ª División, respaldada por elementos del EVN, quedó mal parada durante la operación *"Junction City"*. Aunque los comunistas habían tendido eficaces emboscadas en Prek Klok y Ap Bau Bang en marzo, la potencia de fuego norteamericana había infligido numerosas bajas. Como resultado, el VC se retiró a sus santuarios en Camboya.

El cuadro era el mismo en las Tierras Altas Centrales. La 1.ª y 10.ª Divisiones del EVN hicieron la vida difícil a las fuerzas norteamericanas mientras éstas avanzaban hacia los enclaves occidentales durante las operaciones *"Sam Houston"* y *"Francis Marion"*. Pero en diciembre, el 32.° y 66.° Regimientos del EVN habían dejado ya prácticamente de existir. Incluso en las provincias septentrionales, donde la infiltración era importante, el establecimiento de defensas de la Infantería de Marina norteamericana en el sur de la ZDM bloqueó eficazmente el movimiento comunista. Más al sur, la 2.ª y 3.ª Divisiones del EVN encontraron las cosas aún más difíciles.

Sin embargo, los comunistas no estaban cerca de la derrota. Por el contrario, su disposición a aceptar las bajas y pasar a las operaciones de guerrilla bajo presión demostró que seguían oponiéndose a los norteamericanos. Más aún, a finales del año, Giap había reconocido que tendría que enfrentarse a su enemigo en términos de igualdad y ya acumulaba sus fuerzas para la Ofensiva del Tet.

Rex Features



Izquierda: Un vietcong interroga a un soldado del ARVN capturado. Se le interroga delante de los aldeanos para que puedan aprovechar cualquier lección política que haya que aprender. Debajo: En un breve respiro en la lucha, los soldados del VC se relajan con un vaso del fortísimo vino de arroz local, tan áspero como el sobrecargado sake. Detrás de ellos, decorando la pared, una bandera de fabricación casera del Frente de Liberación Nacional.

mis hermanos. Cuidábamos unos de otros y compartíamos la comida. Solíamos bromear pensando que la vida en casa era dura, pero aquella vida en el Vietcong era diez veces peor. Pasábamos hambre durante días, y Chau nos recordaba que cuando éramos pequeños, solíamos quejarnos porque odiábamos las gachas de arroz con salsa de pescado. Una bola de pasta de arroz con salsa de pescado hubiera sido un festín en la jungla. Matábamos y comíamos casi cualquier cosa: serpientes, monos, ratas, pájaros y cosas por el estilo.

Nuestros oficiales de inteligencia decían que los norteamericanos tenían filetes, cerveza y helados en sus bases, y que la guerra sólo les ocupaba parte de su tiempo. Llevábamos la guerra sobre nuestras espaldas dondequiera que fuésemos, con o sin armas. A diferencia de ellos, teníamos pocas medicinas y ningún hospital cuando nos herían.

Al intensificarse la guerra, los norteamericanos dispusieron cada vez de más potencia de fuego y nos adentramos más en territorio inhóspito, lejos de las aldeas donde podíamos encontrar comida y descanso. Incluso nos trasladamos bajo tierra para intentar escapar del napalm y los B-52, viviendo durante días sin la luz del sol mientras ellos pasaban sobre nuestras cabezas.

Realmente no sé cómo pudimos aguantar todos aquellos años. No había nada que hacer excepto luchar y seguir luchando una vez tomada la decisión. Los soldados norteamericanos tenían suerte. Regresarían a sus casas, a miles de kilómetros, una vez terminada su tarea. Nosotros no teníamos nada, excepto la tierra, nuestra tierra. Si nos rendíamos, no tendríamos nada. Posiblemente, en el fondo de nuestros corazones, les odiábamos.

Rex Features

US Nav

CUATRO DIAS

Cuando un hombre veía acercarse el momento de volver a casa, no tenía ánimo para jugar a la guerra en la selva con un puñado de guerrilleros o soldados del EVN

Era un sargento borracho y burdo de la Compañía Charlie del 75.° de Rangers, apoyado —o algo así— en una mesita de aquel tugurio lleno de humo que llamábamos club de suboficiales de Tuy Hoa. Su corpulenta manaza estaba pegada a un vaso lleno de algo de aspecto fuerte y demoníaco, volcando un poco en el suelo, otro poco sobre sí mismo y, de vez en cuando, un poco en su boca.

"¡COOOOOOORTO!", rugió, con su corpachón de 1,95 m desafiando al que le llevase la contraria.

El director del club, un sargento de primera que lo había visto ya todo, se acercó tranquilamente a aquella mole empapada en sudor y alcohol que amenazaba con destruir —como decían en el Ejército— una de esas mesas redondas que sólo se usaban en sucios clubs de suboficiales.

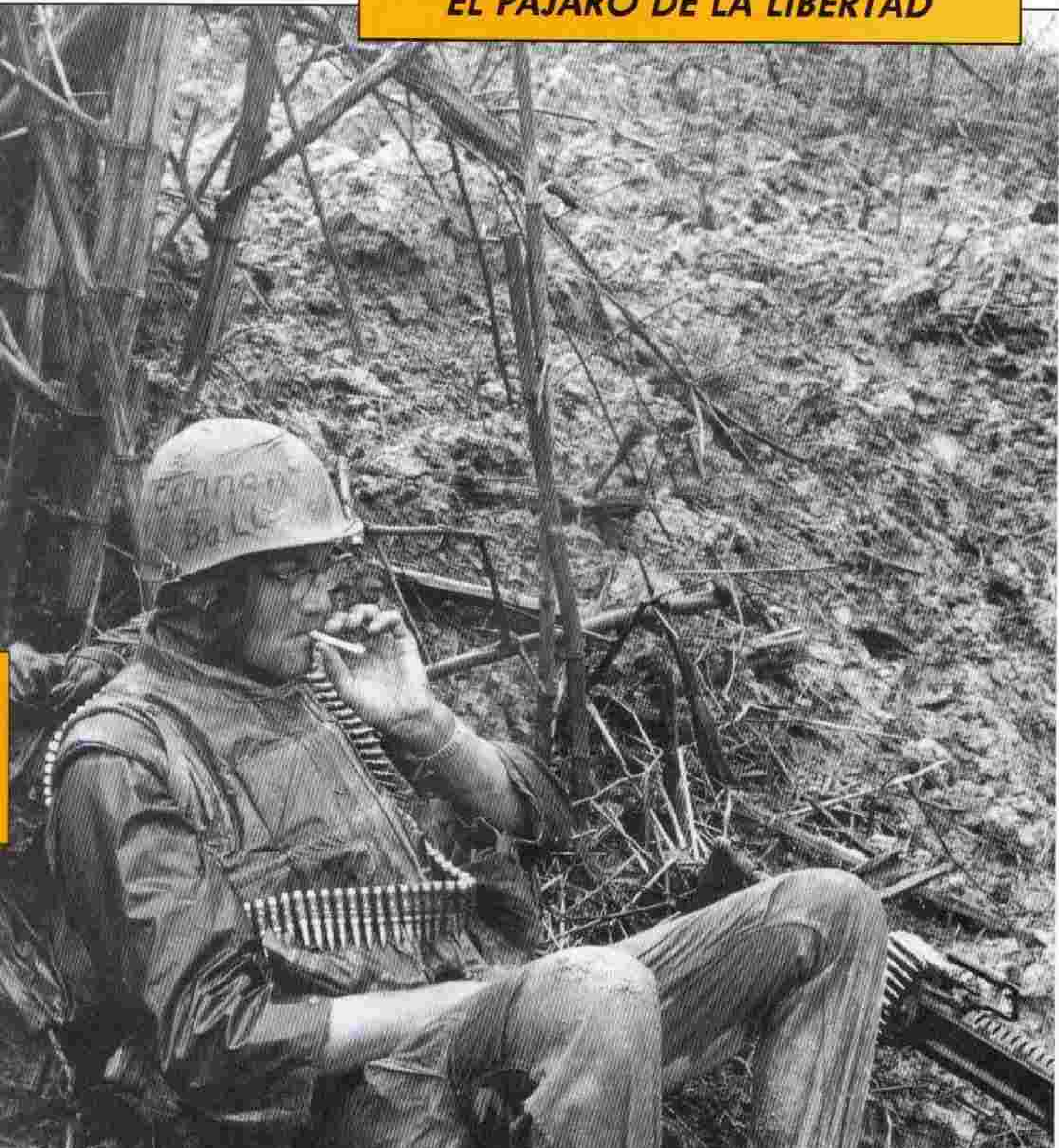
"Suelta mi mesa, sargento." La voz del fornido director se impuso al estrépito de los suboficiales; con la cabeza inclinada hacia arriba, miraba a aquella bestia que sujetaba la mesa en lo alto. "Suéltala o te echo de aquí."

El típico silencio que se percibe antes de que el tornado se lleve por delante la casa, se implantó en el club. Todos los ojos estaban fijos en el lugar de la escena. El Ranger borracho quedó paralizado, como si acabase de ver el alambre de una trampa. Su rostro y sus ojos se enfriaron y se endurecieron y los músculos de su cuello y sus brazos se tensaron. Entonces, igual que el estallido de un globo, su risa resonó contra las paredes y la achaparrada figura del director del club.

"Bueno. Me quedan muy pocos días para arriesgarme por esta mierda." Tomó otro trago de casi medio litro de su vaso y derramó el resto encima del soldado de primera que tenía debajo. "Un ratito, caballeros. ¡Un ratito y me voy a casa!" Sus vidriosos ojos comenzaron a dar vueltas y empezó a tam-

TESTIMONIO

El autor, John Morris, sirvió siete años en el Ejército norteamericano y alcanzó el rango de jefe de escuadra de infantería durante la guerra de Vietnam.



Tim Page

Página anterior: El casco de infante le ahorra el problema de contar los meses. Izquierda: soñando con el hogar, una cerveza y un cigarrillo. Los cortos eran hombres que estaban finalizando su año de servicio. Las luminosas ciudades de Estados Unidos podían estar a sólo pocos días y nadie iba a hacerse el héroe cuando el Mundo estaba ya tan cerca.

Arriba: Echando una siesta, esperando que pasen los días. Derecha: Las chapitas de identificación, a menudo atadas a las botas ante la posibilidad de mutilación, era un recuerdo constante de que la muerte o las heridas no respetaban ni a los cortos.

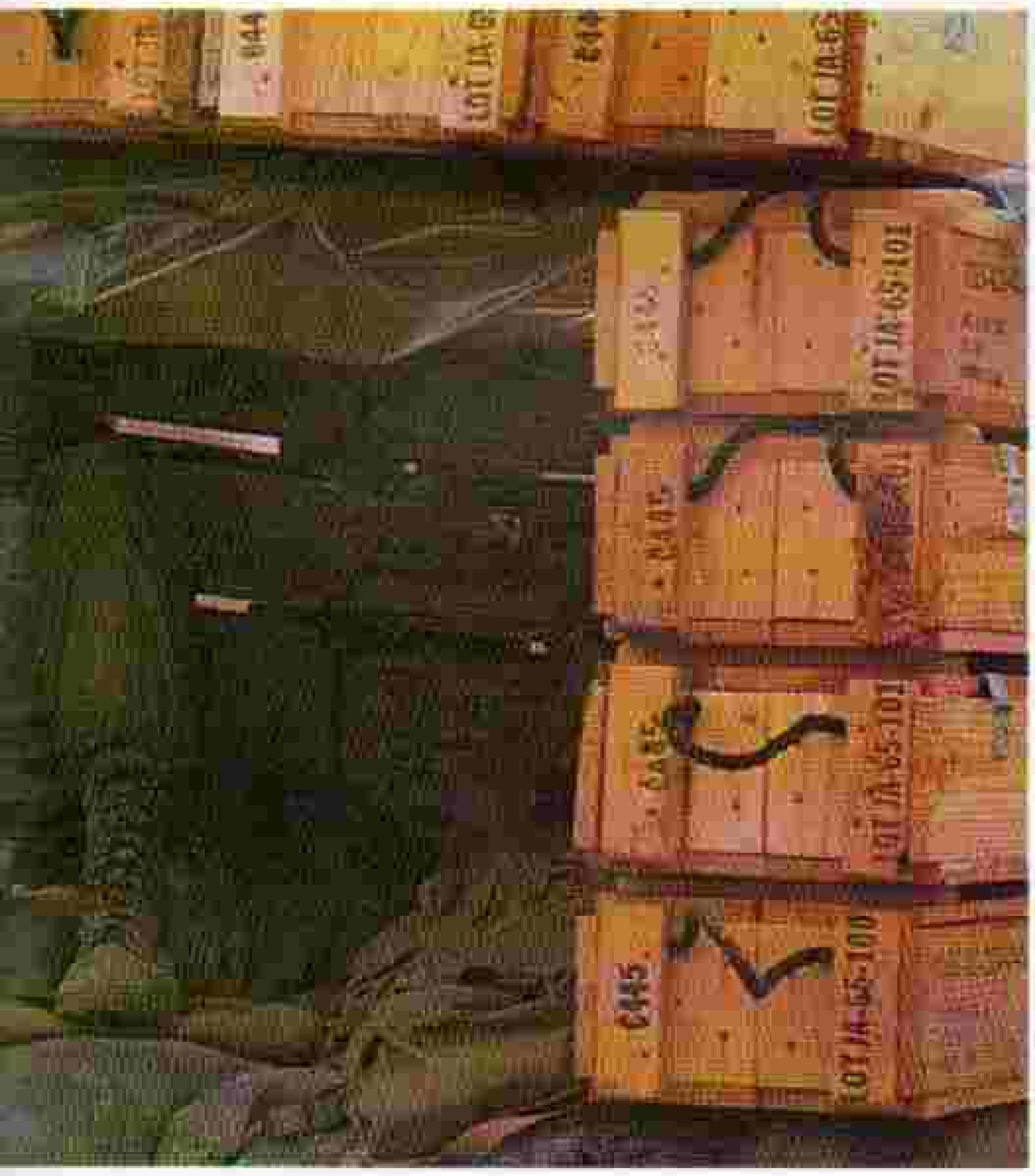
balearse en medio de sonoros eructos. "Estoy tan corto que las ballenas se cagan en mi..."

Levantó los brazos y efectuó una perfecta caída hacia atrás, sólo interrumpida por el suelo.

Era mi última noche en Tuy Hoa también, así que sé bien cómo se sentía. Yo era otro "corto". Después de doce meses de calor y polvo, humedad y barro, sanguijuelas y mosquitos, enfermedades, arrozales y montañas, mala comida, patrullas interminables, pies destrozados, y jugando a la guerra en la selva con un puñado de guerrilleros y soldados del Norte que intentaban volarte la cabeza, ya era hora de irse a casa.

El último clavo del ataúd

Al igual que la mayoría, mi genuino sentimiento, acalorado y alocado, del que le queda poco, duró unos 30 días antes de la última borrachera en Tuy Hoa, junto al mar. Por supuesto, estas sensaciones ya se tenían desde antes, pero eran como los falsos dolores de parto de una mujer embarazada: punzadas agudas que anuncian la llegada de un momento que, en realidad, no ha llegado todavía. Entonces uno se deprime. A diferencia de la fecha de cumplimiento de una mujer, que se reduce como mucho a algunas conjeturas, la FEVUM (Fecha Elegible para la Vuelta de Ultramar) era fija, igual que el último clavo que cierra tu ataúd si te descuidas. Las mujeres sienten un exceso de ansiedad si se pasan de la fecha; los soldados se vienen rápidamente abajo si surge algo que los retenga sólo un segundo más del día mágico.



Después de todo, un minuto más en Vietnam era un minuto en el que te podían matar.

"Corto" no era sólo un término aplicado a los muchachos que estaban a punto de regresar al Mundo. Era todo un estado de ánimo, una presencia que parecía crecer dentro de uno. Al principio nadie lo notaba. El soldado se limitaba a seguir con su trabajo, igual que lo había estado haciendo los últimos once meses. Pero después, durante los descansos para el cigarrillo o los altos en las patrullas, se empezaba a ver algo. Una especie de mirada estival, fija e interminable, en la que los otros perciben que él no está viendo la jungla, ni sintiendo la lluvia ni oliendo a podrido. Está en una playa, de vuelta a casa, o conduciendo su coche con la capota abatida por la calle principal, o abrazado a su chica delante del fuego.

Todos habíamos sentido lo mismo, por supuesto, pero no del mismo modo. Para los que nos quedaba aún mucho tiempo, los "largos", era un sueño mítico y fantástico, demasiado lejano en el tiempo como para atreverse siquiera a desear que se hiciese realidad. Pero para un "corto", la fantasía se iba haciendo real y la realidad del aquí y ahora —Vietnam— se disolvía rápidamente igual que un mal sueño. Y eso era peligroso.

Cuando ya sólo le quedaban diez días en el país, un Especialista de Cuarta Clase soñaba despierto con el hogar cuando su escuadra caminaba junto al lado derecho de un árbol caído. Pasó por la izquierda, pisó un alambre y disparó una trampa: un proyectil de obús de 105 mm. Tuvo suerte. Sólo perdió un trozo de su pierna derecha y su brazo derecho desde el codo. Dos miembros de la escuadra murieron por la explosión y otros dos quedaron tan mutilados que también pudieron haber muerto.

Ver el calendario completo

Supe lo que sucedió porque ello tuvo lugar en mi sección un mes después de que me hubiese ido a casa. Vi al protagonista unos años después y hablamos de ello. Ni una sola noche había dejado de soñar con aquel tronco.

Muchas unidades establecían por ello una "policía de cortos". Los comandantes sabían que los muchachos mostraban una cierta tendencia a alucinar cuando sus calendarios empezaban a estar completos. Esto tenía especial relieve con los "enanos de un dígito" —soldados a los que les quedaban menos de diez días—. Cuando quedaba alguna plaza vacante en la retaguardia —ya fuese ayudante de blindados o pinche de cocina—, los oficiales más pragmáticos intentaban mandar allí a los "cortos" para sacarlos de la selva.

Eso si podía o si quería. A veces no había bastantes muchachos, por lo que el "corto" tenía que sudar y exprimir hasta el último día en la selva antes de largarse. Si el jefe era un culoduro o simplemente demasiado imbécil para ocurrírsele, era la sección la que tenía que controlar la situación.

Ese "cuidado" se manifestaba de muchas maneras, algunas buenas y otras malas. Nunca se ponía a los cortos en la punta (la vanguardia), ni siquiera

EL AÑO DE SERVICIO

Cada experiencia individual en Vietnam era distinta, pero había ciertos lugares comunes. Generalmente, los hombres habían disfrutado de un permiso de 30 días antes de ser enviados a una terminal aérea West Coast para un vuelo civil a Da Nang o Saigón. "Condicionados" y orientados por el 22.º Batallón de Reclutamiento en Cam Ranh Bay o el 90.º Batallón en Long Binh, eran sometidos a una semana de entrenamiento antes de ser destinados a una unidad. Hacia la mitad del periodo de servicio, doce meses para todos los hombres alistados —voluntarios, reclutados y soldados de carrera por igual—, había cinco días de permiso fuera del país. Después, cumplido el turno llegaba el vuelo a casa con el "Pájaro de la Libertad", cuando cada uno llegaba a su FEVUM (Fecha Elegible para la Vuelta de Ultramar).

El peso de los combates era decididamente desigual en Vietnam. En la guerra de Corea hubo una política similar de rotaciones, pero con la crucial diferencia de que los que servían en apoyo de las unidades permanecían más tiempo que los de las unidades de combate. En Vietnam, sólo un 22,2% sirvió en combate y, debido a la naturaleza "circular" de la guerra, las tropas combatientes volvían una y otra vez a los campamentos base compartidos con los "inmunes" de retaguardia: hombres que pasaban su tiempo de servicio con cierta comodidad y pocos riesgos.

Otro problema era el traslado mediante el cual las unidades podían perder grandes cantidades de soldados expertos de una sola vez. Era práctico transferir hombres arbitrariamente para conseguir una proporción de desgaste más aceptable, pero esto repercutía en la coherencia de la unidad. Más aún, el servicio de doce meses hacía que, mientras un hombre solía alcanzar un nivel de participación moderada o activa entre el segundo y el décimo mes, una máxima eficacia en combate entre el noveno y el décimo, cada vez era menos propenso a arriesgarse al acercarse su FEVUM

Keystone

Izquierda: La sangre, el miedo y la tensión del campo de batalla quedan atrás mientras los infantes se relajan en el bar de Annie, en Saigón; cada hombre cuenta los días que faltan para su FEVUM. La tan esperada fecha de vuelta convertía a los hombres en extremadamente impredecibles y reducía su eficacia hacia el final de su servicio. Pobre del oficial que alargase un solo día el servicio de un "corto". Estimulados en parte por la errónea creencia en su invencibilidad, los cortos "quemados" podían ser tan peligrosos para sus compañeros como para ellos mismos. Otros, simplemente se negaban a combatir. Debajo: Soñando con el hogar y decidido a llegar allí sin necesidad de ninguna bolsa de cadáver.

en la cola (el último puesto). Se les mantenía alejados de los blancos de gran relieve como los ORT (operadores de radioteléfono) y los ametralladores. Se les mantenía alejados de las emboscadas y de los PO y PE (Puestos de Observación y Puestos de Escucha). No se les mandaba limpiar chozas, cuevas ni túneles. En resumen, no se les confiaba ninguna tarea, aparte de permanecer con vida... y asegurarse de que no matasen a nadie en el proceso, lo que de por sí ya era bastante importante.

Por otro lado, muchos infantes, demasiado supersticiosos, tendían a apartarse de los cortos que, sólo unas semanas antes, habían sido sus mejores amigos. La razón era que aquel corto debía de haber agotado ya toda su suerte para durar tanto tiempo en la guerra. Eso suponía que era el principal candidato para una bala, una granada, un cohete RPG-2, una bomba de mortero, una venérea, la mordedura de una serpiente, una insolación o una enfermedad contagiosa. Nadie quería estar a su lado cuando esto sucediese.

Y nadie quería estar al lado de un corto cuando la mierda cayese sobre el ventilador. ¿Disparar y desplazarse a la posición de una sección del EVN? El mes anterior, un corto ganó una Estrella de Bronce por capturar un nido de ametralladoras él solo. Hoy, cuando ya sólo le queda una semana, el viejo y enorme árbol tras el que se esconde parece muy acogedor.

"¡Vamos, tío! Cúbreme el culo. ¡Vamos a salir!"
"Ni hablar, tío. No pienso salir ahí".
"¡Maldita sea! ¡Necesitamos tu fuego!"

Lenta y obstinadamente, el corto mueve la cabeza: "¡Ah, ah! Ya estoy demasiado corto para toda esta mierda."

Cada uno padecía el estado de corto de modo diferente. Algunos muchachos se encerraban en sí mismos, aislándose de Vietnam y de todo lo demás, y se movían mecánicamente hasta que llegaban a Camp Alpha, el centro de "desacondicionamiento" de Saigón. A otros, no se les podía adivinar si le quedaban tres días o tres meses en el país. Compartían la porquería y los peligros como siempre, hablaban de esto y lo otro, como siempre, y de pronto, un día, ya se habían ido. Simplemente subieron al viejo pájaro de reabastecimiento con un último saludo a los muchachos, y desaparecieron. Así de fácil, y así de duro para los que se quedaban.

Y después estaban los "quemados". Justo lo contrario del típico corto que busca una excusa para salir del paso los últimos días.

Los quemados creían que eran invencibles. "¿Suerte? Que va, tío. La suerte no tiene nada que ver con esto. Esos cabrones han estado intentando besarme el culo todo el año y no lo han conseguido. ¡Voy a cargarme unos pocos más antes de irme a casa!"

Cuando los quemados se enfadaban, querían ven-

USMC

garse antes de irse. "¡Maldita sea! Esos cara amarilla emboscaron a mi gente anoche y enviaron a Billy al otro mundo. ¡Mejor que salgan pitando o se van a enterar bien!"

Los quemados querían matar. Habían visto morir a demasiados amigos en combates y emboscadas y se preguntaban por qué la bala que le estaba destinada no le había llegado. Era el máximo sentimiento de culpabilidad: el del superviviente. ¿Por qué uno sigue vivo cuando el otro está muerto? Este tipo de deformación de las ideas hacía que los muchachos se lanzasen a las emboscadas y a la tierra de nadie durante los combates. Lanzaba a los pilotos de helicópteros a LZ inseguras y calientes cuando sólo unos pocos minutos más hubieran bastado para tener el terreno bajo control. Y lanzaba a muchos de ellos a tabernas y prostíbulos en busca del último combate.

Pero los quemados solían ser una especie rara y en vías de extinción. Normalmente se les veía reengancharse durante otros seis meses u ofrecerse voluntarios para volver después de uno o dos meses en Estados Unidos. Jugaban a la ruleta rusa al estilo de Vietnam... pero la verdad era que no sabían cómo hacerlo.

Atrapar el pájaro de la libertad

Al día siguiente, aquel sargento Ranger borracho y yo nos marchamos juntos de Tuy Hoa rumbo a Saigón en un C-130; dos cortos rumbo a casa. Me sentía peor que él en la base terminal de la resaca. Nos cruzamos unas pocas palabras a voces por encima del rugido de los motores, pero no había mucho que decir. Los dos estábamos rumbo a casa, pero el ser un corto ya no era tan impresionante ni importante como nos había parecido pocos días antes.

Deambulamos por Camp Alpha durante los dos días siguientes, a la espera de que nos incluyesen en algún vuelo de vuelta al Mundo. El lugar estaba repleto de cortos como nosotros, pero eso ya no quería decir nada. Nadie nos miraba ya con envidia o celos ni nos manejaban con guantes de seda; nadie se emborrachaba ni gritaba "¡CO-O-O-O-O-RTO!" ni fastidiaba ya con calendarios repletos.

Ese fantasma, o presencia, o lo que fuese, que nos había hecho tan especiales y distintos en nuestras unidades, había desaparecido. Ahora ya sólo éramos un puñado de soldados esperando a que el Pájaro de la Libertad nos llevase a casa.

MANDOS Y TROPA

El servicio más corto y las menores cifras de bajas en los oficiales aumentaron los motivos de queja de los soldados de infantería.

Además de la "turbulencia" creada por la política de rotación para los alistados, estaba el hecho de que los oficiales sólo servían seis meses en mandos de combate. Se había anunciado que la guerra sería corta y, como no había habido mandos de combate desde Corea, las autoridades militares decidieron dar las máximas oportunidades en los intereses a largo plazo del Ejército norteamericano. De modo menos convincente, se dijo que impediría la "quema" de oficiales que se enfrentaban a la tensión de las responsabilidades del mando en combate. Desgraciadamente, esta política resultó inmensamente perturbadora tanto para la cohesión de la unidad como para la integridad del oficial.

Para los hombres alistados, esto suponía una constante exposición a oficiales nuevos e inexpertos: un hombre alistado tenía cinco comandantes de sección y cuatro de compañía distintos durante su servicio.

El aumento proporcional de oficiales en el Ejército norteamericano de un 9% (1 oficial por cada 15 hombres) en Corea a un 15% (1 oficial por cada 6 hombres) en Vietnam, también aumentó las presiones, pues más oficiales conseguían menos mandos y un servicio con éxito era una garantía de ascenso. El hecho de que cada vez hubiera más oficiales que permanecían seguros en la retaguardia hizo aumentar el número de bajas de los alistados —sobre todo cuando las estadísticas confirmaron las sospechas de que los oficiales sufrían muchísimas menos bajas— en relación a su número.

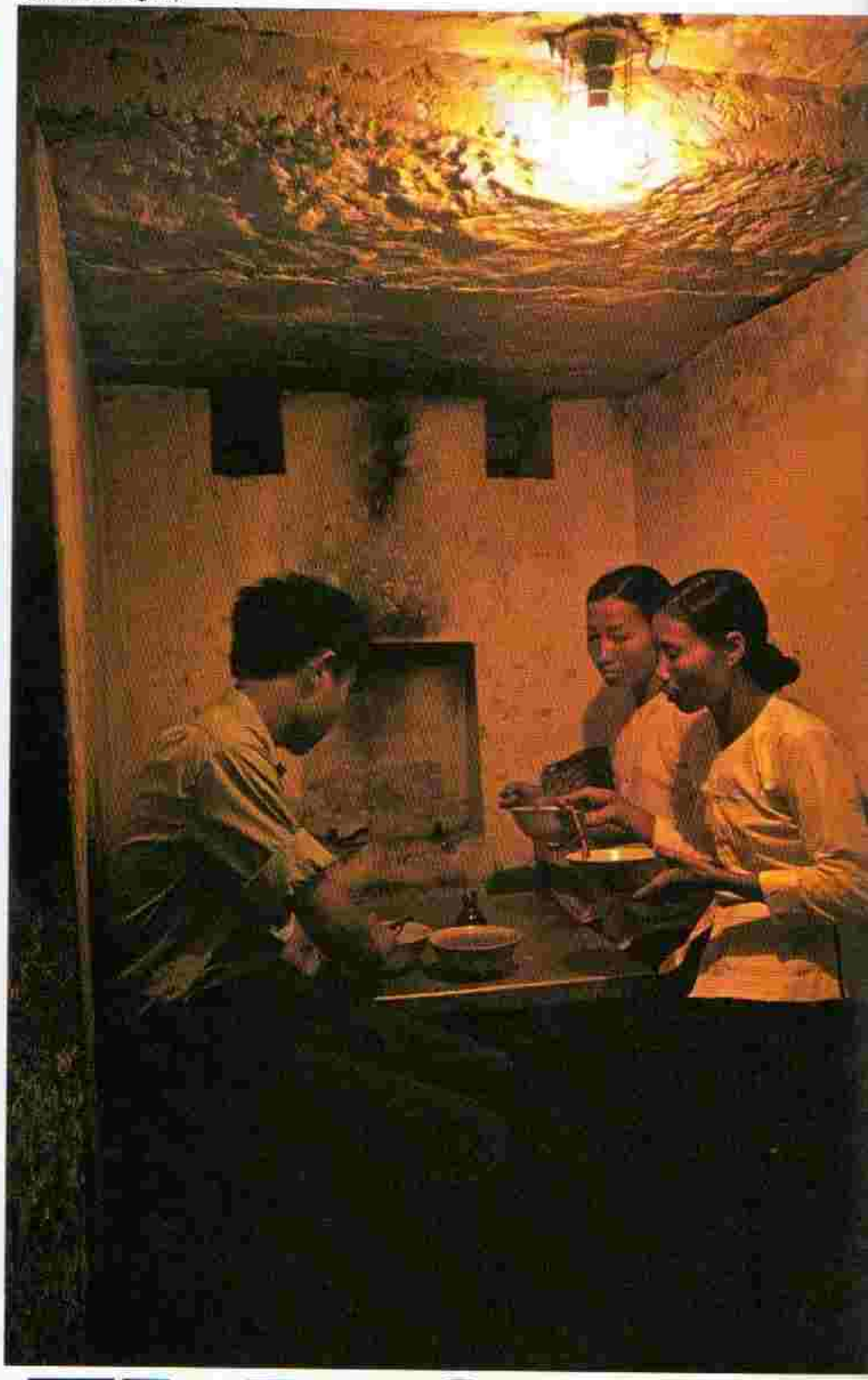
USMC

Derecha: No hay nada que pese tanto para un hombre como la idea de coger el "pájaro" de vuelta al Mundo. Izquierda: La "mirada de los mil metros".

USMC

John Hillsden Agency

John Hillsden Agency

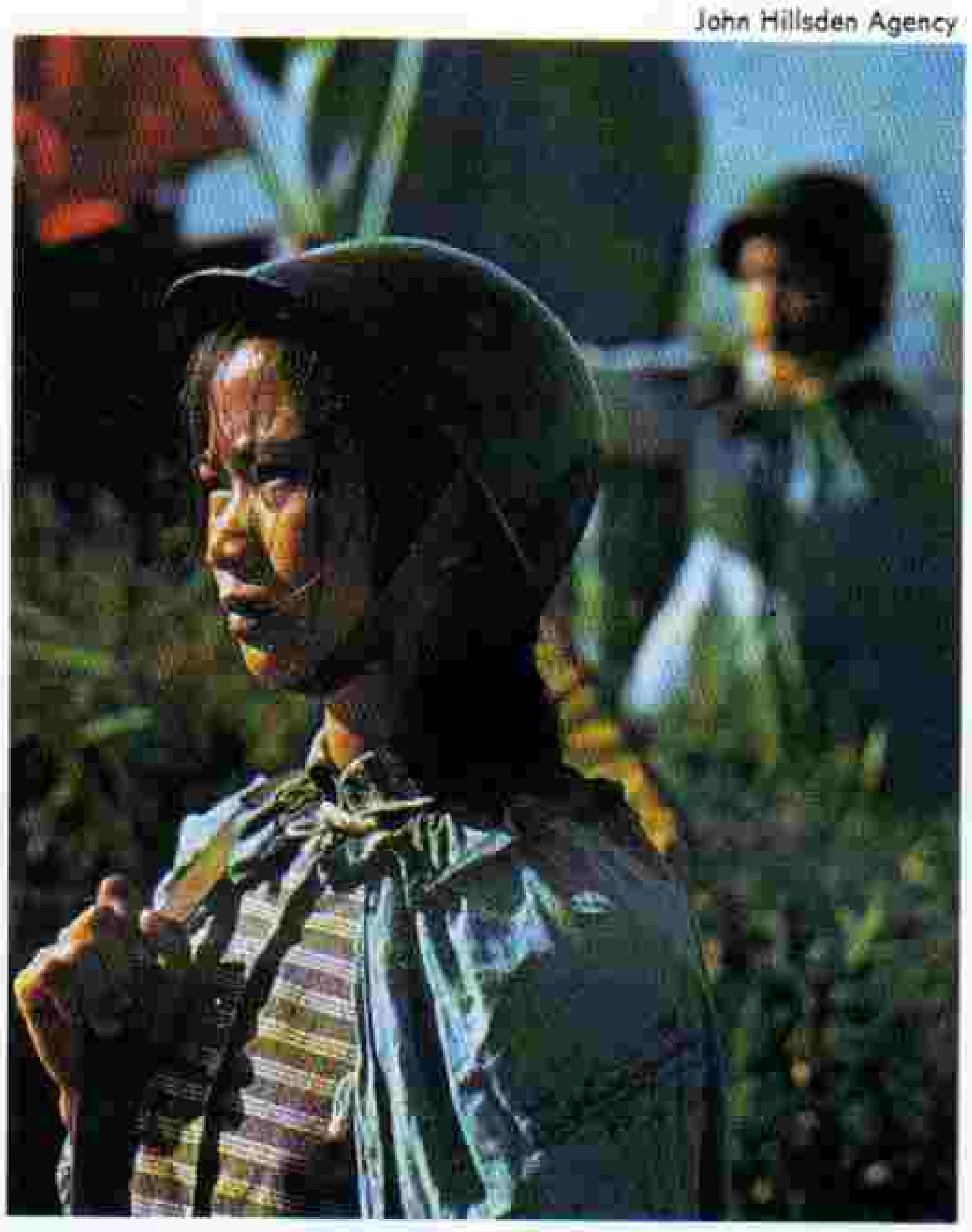


VIDA EN EL NORTE

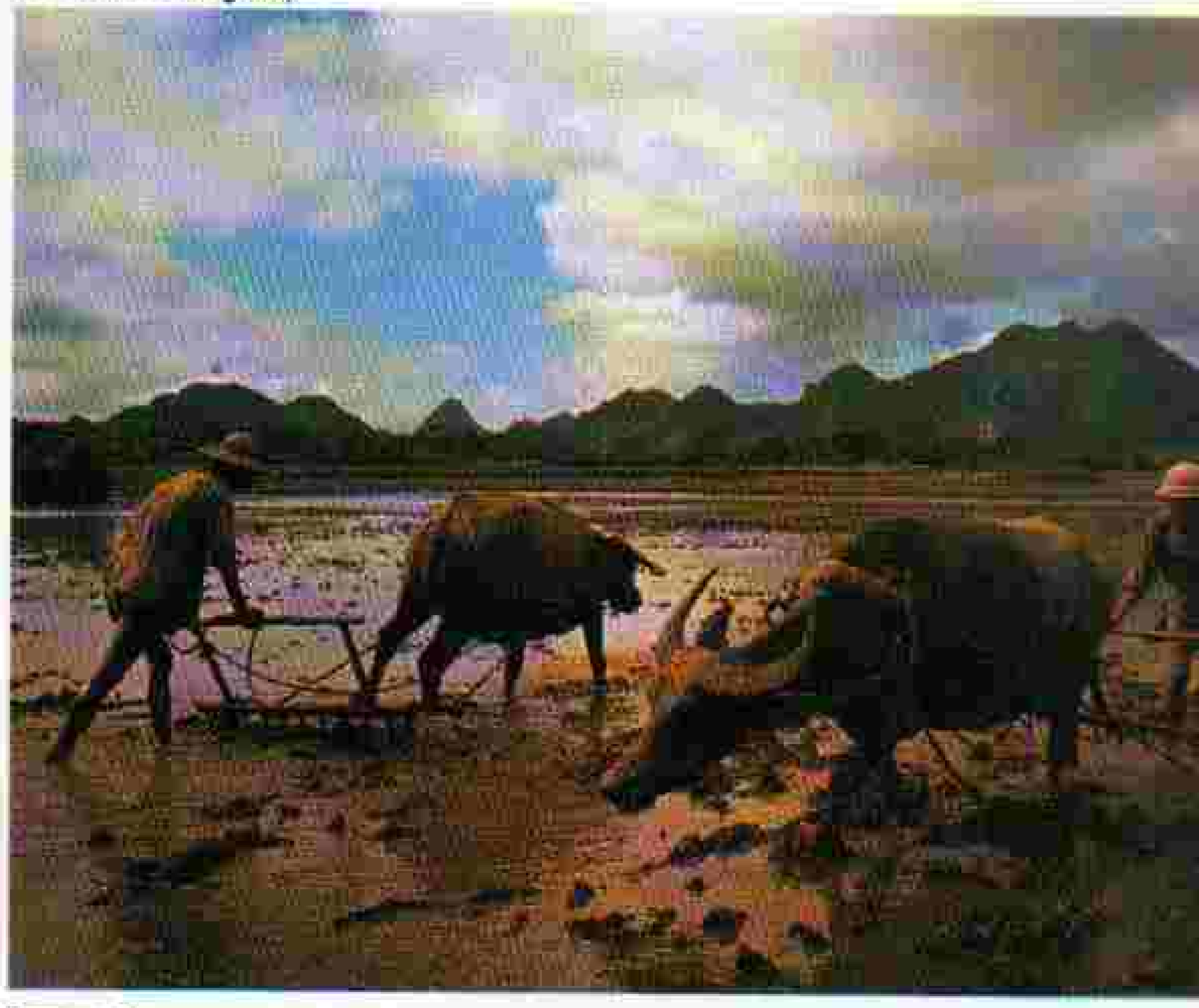
Mientras los aviones norteamericanos volaban sobre sus cabezas y los noticiarios hablaban de sus camaradas del Sur, los nordvietnamitas se dedicaban a sus tareas habituales con el mismo tranquilo valor que los londinenses durante los peores días del Blitz. Las privaciones crearon en ellos un sentimiento de unidad y propósito común

En el sentido de las agujas del reloj, desde la derecha: Una joven nordvietnamita vigila en busca de aviones enemigos; incluso los granjeros llevan armas; las cosas siguen igual en los sectores industriales; los puentes eran objetivos prioritarios del enemigo; las casas tenían que ser reconstruidas; incluso en el puerto de Haiphong había que tener los ojos bien abiertos por si llegaban los aviones.

John Hillsden Agency



John Hillsden Agency



Camera Press

Arriba, izquierda: A pesar del bombardeo había que preparar la comida y almorzar, plantar las hortalizas y cosecharlas, y (arriba, extremo izquierdo) las presas aún tenían que ser construidas por los gloriosos obreros de la revolución.

Mientras amanecía en el pequeño poblado vietnamita del delta del Mekong, la chica estaba preocupada. El jefe de la aldea aún no se había despertado. Se había cansado mucho la noche anterior, pero en un par de horas tendría que atender una importante reunión a varios kilómetros, para coordinar un gran ataque contra el invasor yanqui. Bueno, al menos disfrutaba de un buen sueño sin ser molestado. La muchacha había permanecido de guardia durante la noche y sabía que no había ocurrido nada sospechoso.

Tenía que despertarle, así que se acercó a la puerta de su cabaña. La figura dormida del interior no se movió cuando ella lo llamó en voz baja, por lo que entró y se inclinó sobre él para tocarle el hombro.

Quedó paralizada. Su estómago estaba abierto y el hígado sobresalía por la horrible raja. Faltaba un trozo. Ella lamentó que no pudiese entrar intacto en el Nirvana. Sabía lo que iba a ver antes incluso de mirarle la cara. Había sido rudamente mutilado y pintado con rayas de color verde. Los "Caras Verdes" habían efectuado una visita durante la noche.

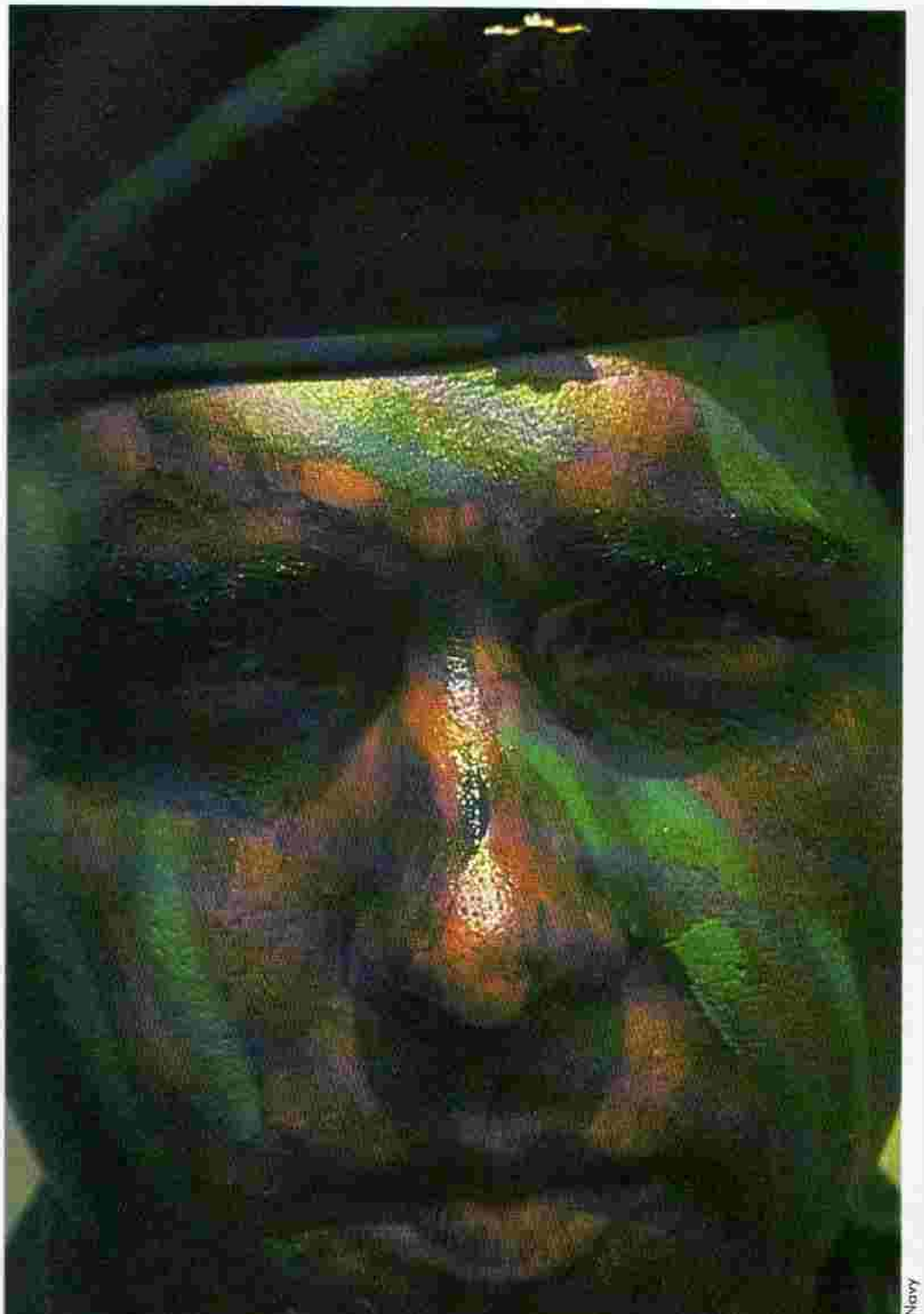
Esta historia puede ser apócrifa, pero es un claro ejemplo de las que contaban los Vietcong referentes a los Caras Verdes, nombre que identificaba al destacamento más despiadado, eficiente y temido de las fuerzas norteamericanas: los SEAL de la Armada.

En 1962, el presidente Kennedy había ordenado la formación de los SEAL como grupo de élite. Su nombre es el acrónimo de los diversos elementos en los que desarrollan esta brutal forma de guerrilla: mar (SEa), aire (Air) o tierra (Land).

Los SEAL entraron en servicio como unidad con el fin de ampliar las funciones y aptitudes de la ya existente fuerza de combate de buceadores, los equipos de demoliciones submarinas de la Armada (EDS).

Los SEAL eran al principio equipos de infiltración avanzada. Se trataba de unidades pequeñas —normalmente menos de siete hombres, a veces sólo tres—, y cada miembro era un especialista en un área específica. Estaba el "volante", el oficial a cargo; un par de exploradores submarinistas, y el "tren de la pólvora", o experto en explosivos, respaldado por un "aparejador", que dirigía el tren de la pólvora hacia y desde el objetivo y supervisaba la colocación de las cargas. También había un operador de radio y un hombre de armamento pesado que llevaba el subfusil Stoner.

Los SEAL llevaban un grupo de armas básicas. Entre sus favoritas había una escopeta que disparaba cuatro "plomos" (balas de plomo) en línea horizontal y producía una amplia lluvia. También convertía en un amasijo a quien cogiese por delante. Otra arma favorita era el cuchillo K-bar de la Armada. Tenía una hoja de 18 cm lo bastante afilada como para afeitarse con ella. Pero no solía emplearse en el cuidado personal de los SEAL.


US Navy

US NAVY SEALS

Los hombres de operaciones especiales de los SEAL de la Armada de EE UU eran los más duros del delta

Maquillado profusamente con la crema "Cam", un SEAL (arriba) se dispone a lanzarse a uno de los pasatiempos favoritos de su unidad: "patear culos y coger nombres" en el Mekong.

También disponían de una amplia variedad de vehículos de transporte, según la situación. Estaba el bote Mike, una lancha patrullera fluvial fuertemente armada. Para viajar por canales estrechos, utilizaban los Balleneros Boston, botes de fibra de vidrio de 5 m con muy poco calado y motores fueraborda de 85 hp. Esto los hacía muy rápidos, permitiéndoles abandonar apresuradamente la zona después de montar el número. También estaba el IBS (pequeño bote hinchable) para salidas submarinas y, cuando la zona era inaccesible por otros medios (como en los densos pantanos), bajaban con helicópteros a baja cota. Pero sin paracaídas. Si no tenían ganas de saltar, bajaban a rapel. Los SEAL iban a cualquier parte y hacían cualquier cosa. Mientras más peligroso fuera el lugar o más sucio el trabajo, más les gustaba.

Cuando los SEAL empezaron a llegar a Vietnam

Además de sus misiones *"Sat Cong"* (matar comunistas) en el corazón del territorio enemigo, el personal de los equipos SEAL también encabezaba operaciones rutinarias de reconocimiento por el fuego (debajo).

FUERZAS CLANDESTINAS EN VIETNAM

La reputación de los SEAL de la Armada norteamericana era de las más temidas en Vietnam. Creadas al estilo del Escuadrón Especial de Embarcaciones (SBS) británico, sus misiones iban desde conseguir información hasta el simple asesinato. La cooperación entre los SEAL y las Unidades de Reconocimiento Provisional vietnamitas (URP) fue el aspecto más impactante y fructífero del programa de las Fuerzas Especiales norteamericanas para la creación de Grupos de Defensa Irregulares Civiles (GDIC).

Ya en mayo de 1964, los GDIC proporcionaron nativos para el proyecto Delta, que vio el nacimiento de las Patrullas de Reconocimiento de Largo Alcance (PRLA). Al igual que otros proyectos del "Alfabeto griego" —Sigma, Omega y Gamma—, el Delta se compuso de operaciones encubiertas que a veces traspasaban las fronteras de Vietnam del Sur.

El Mando de Ayuda Militar en Vietnam, Grupo de Estudios y Observación (MACV-SOG) fue una fuerza operacional de guerra heterodoxa que operó por todo el Sudeste asiático. En su momento álgido, el SOG dispuso de 2 000 norteamericanos y 8 000 nativos bajo su mando, encargados de operaciones al otro lado de la frontera, rescate de prisioneros norteamericanos, infiltración de agentes y guerra psicológica. Los SEAL destacaron en todas estas áreas.

En febrero de 1964, el SOG operaba ya dentro de Vietnam del Norte, en Laos desde septiembre de 1965 y en Camboya desde mayo de 1967. En noviembre de 1967 se establecieron tres mandos separados en Kontum, Da Nang y Ban Me Thuot. Cada uno enviaba Equipos de Reconocimiento de Punta (RT), Fuerzas Hacha y compañías para Misiones de Búsqueda, Localización y Aniquilación (SLAM). De modo característico, los RT, compuestos por tres norteamericanos y nueve nativos, tendían emboscadas y preparaban el terreno para los cinco norteamericanos y hasta 300 nativos de cada Fuerza Hacha, y el "as" seguía siendo la SLAM, que actuaba como filo cortante.

Leroy Thompson

Keystone

US Navy

en 1966, fueron empleados inicialmente en operaciones de inteligencia, montando puestos de observación en el Delta para ayudar a cartografiar la red de rutas y canales del VC. Cuando identificaban una carretera o una base, ponían manos a la obra. Una de las primeras operaciones importantes fue "Charleston", en diciembre de 1966, durante la cual los SEAL capturaron documentos que indicaban la situación de los pozos del VC en toda la Zona Especial de Rug Sat, justo al norte de Saigón. Gracias a sus conocimientos de demolición, los SEAL volaron estos pozos y privaron a los vietcong de la mayor parte de su agua fresca, obligándoles a pasar un tiempo precioso buscando nuevos suministros.

En septiembre de 1967, durante la operación *"Crimson Tide"*, los SEAL actuaron como exploradores y guías de una gran operación destinada a

A bordo de una patrullera fluvial (arriba), los SEAL repasan su plan de asalto. Cuando la vanguardia del equipo ha vadeado hasta la orilla (superior derecha), las lanchas se dirigen a la ribera bajo la protección de una defensa de 180 grados (derecha).

Izquierda: Observando y a la espera. Durante las operaciones, los SEAL solían mantener un completo silencio, comunicándose con gestos y apoyándose en largas horas de experiencia para adivinar cómo reaccionaría cada miembro del equipo cuando se estableciera contacto.

Leroy Thompson

destruir fortines enemigos en el Delta. *"Bold Dragon III"* fue una operación similar que tuvo lugar en marzo de 1968: los SEAL volaron fortines enemigos en Tanh Ding Island y destruyeron una fábrica de armas del Vietcong.

Cuando se infiltraban en una zona, los SEAL no permitían más contactos entre ellos y con otras fuerzas norteamericanas hasta el término de su misión; solían desconfiar de las redes de abastecimiento, que tendían a hacer mucho ruido y revelar la posición de los SEAL. En lugar de ello, desarrollaron un sistema de "silencio y dependencia". Apenas hablaban entre ellos mientras estaban en acción: cuando se ha estado trabajando algún tiempo con un compañero, no hace falta ya hablar para saber lo que piensa el otro. Se confía en que tendrá la intuición de lo que se necesita. Si se fallaban uno al otro, morirían. O terminarían en un campo de prisioneros del VC, que era probablemente peor.

"Puedes convertirte en un matorral"

Moviéndose entre los canales de irrigación del Delta, vadeando con el agua hasta el cuello (los SEAL solían desplazarse descalzos para no dejar huellas de botas), montaban puestos de observación y puestos de escucha en toda la zona.

Izquierda: Los SEAL preparan un "comité de bienvenida" tras descubrir una trampa del VC en el sendero. Arriba: Un típico equipo SEAL.

Una vez localizado el enemigo, tendían una emboscada y colocaban varias minas Claymore a lo largo de las posibles rutas de escape desde la zona de tiro para coger a cualquier guerrillero que hubiera tenido la suerte de salir vivo. Después los SEAL quedaban a la espera. A veces durante horas. Ningún movimiento, ningún sonido. Tenían la des-

Arriba: Entrenados para operaciones en tierra, mar y aire, los SEAL desciende en rapel desde un Huey durante una misión de reconocimiento. Vietnam era una guerra no convencional que exigía métodos poco ortodoxos. Con sus rayas de pintura atigradas y su arsenal, los SEAL tenían realmente un aspecto poco usual.

Entre las armas especiales que equiparon a los SEAL de la Armada norteamericana en Vietnam, probablemente la más fascinante fue la pistola Smith and Wesson Mark 22, Modelo 0 de 9 mm, más conocida como "Hush Puppy". Recibió su apodo debido a la función para la que estaba diseñada: matar perros guardianes enemigos (*Hush puppy*: silencia cachorros). Pero también se la empleó con otros fines.

La Hush Puppy fue desarrollada por Smith and Wesson específicamente para los SEAL y estaba basada en la pistola automática Modelo 39. Disponía de un cañón roscado de 127 mm en el que se podía ajustar un supresor (silenciador) desarrollado por el Laboratorio de Armamento Naval de Washington. Para silenciar aún más el arma, se podía bloquear la corredora, manteniendo así el mecanismo cerrado y silencioso durante el disparo.

Puesto que el proyectil de 9 mm suele ser supersónico, creando un chasquido sónico audible con su vuelo, hubo que desarrollar un proyectil subsónico especial para la Mark 22, a fin de eliminar su delator sonido. La compañía de cartuchos Super Val, una de las pioneras en el desarrollo de cargas superletales para pistolas, firmó un contrato con la Armada norteamericana para desarrollar munición especial destinada a la Hush Puppy. El resultado fue un proyectil Parabellum de punta verde que, con 10,2 gramos, era mucho más pesado que la bala reglamentaria de 9 mm. También tenía menor velocidad inicial: 274 metros por segundo. Más aún, estaba equipado con cartuchos especiales que permitían su transporte bajo el agua. La munición estaba empacada en petacas de 22 proyectiles y un repuesto para el silenciador. Cada uno de los repuestos servía para unos 30 proyectiles. Con los proyectiles supersónicos, un silenciador sólo aguanta seis disparos.

La Hush Puppy no había sido concebida como armamento de los SEAL, y por ello la Armada sólo adquirió unas 100 o 200.

PISTOLA SILENCIADORA MARK 22, MODELO 0

Calibre: 9 mm
Longitud total: 320 mm
Peso: 0,963 kg

Infiltrados en "territorio indio", tras algunos rumores acerca de una gran red de fortines del Vietcong en la zona del Mekong, los SEAL controlaron los movimientos del VC antes de lanzarse contra el complejo. Colocaron cargas explosivas (izquierda) y, tras retirarse a una patrullera que esperaba, el equipo pudo observar el fruto de su trabajo mientras el complejo se desintegraba en medio de una enorme nube de humo (debajo).

treza necesaria para fundirse con el decorado. Según explicó un antiguo SEAL: "Es imposible explicar en qué te conviertes, la visión que los demás pueden tener de ti. Puedes convertirte en un matorral, en un tronco, si te concentras en ello. Durante los entrenamientos nos decían que si creías lo suficiente en la ilusión podías llegar a ser un maestro del ilusionismo. Y funciona. Yo no podía creerlo. También el poder de tus ojos es importante; no hay que mirar directamente a algo, sino de reojo. No debes concentrar la mirada, porque si miras a algo demasiado tiempo, ello te mirará a ti, y uno no desea que ellos se vuelvan y te vean allí".

Duro con "D" mayúscula

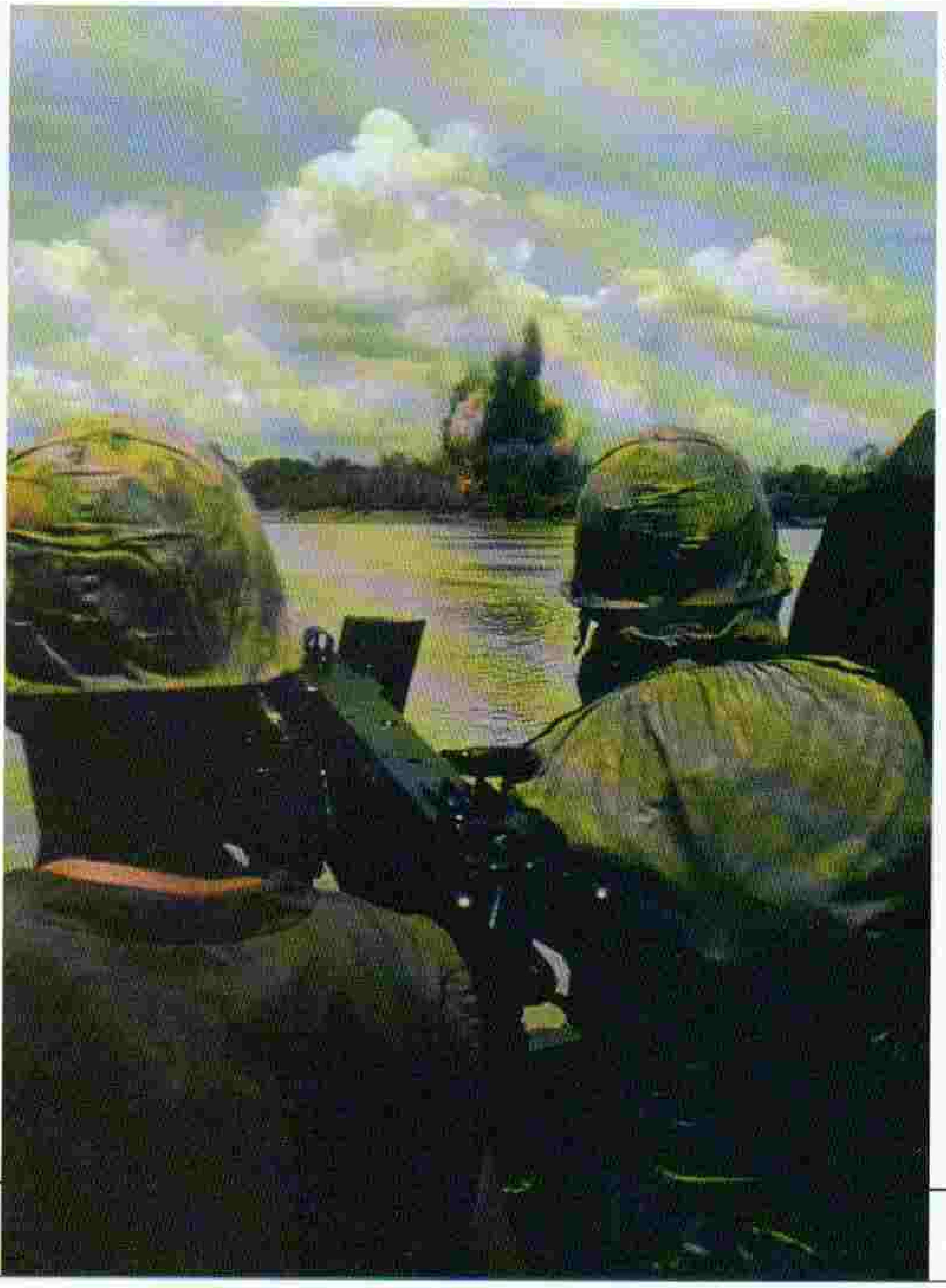
A menudo los SEAL trabajaban conjuntamente con Unidades de Reconocimiento Provinciales (URP), que incluían todo tipo de duros mercenarios, desertores del VC y hasta proscritos convictos. Hombres que no tenían nada que perder. Entre las misiones en la que los SEAL y las URP trabajaron juntos estaban la emboscada y muerte de recaudadores de impuestos del VC en la Zona Especial del Rung Sat: el bien llamado "Bosque de los Asesinos" en el sur de Saigón. Curiosamente, los SEAL decían a menudo que el dinero que llevaba el recaudador había sido destruido durante el combate. Y la verdad es que nadie quería discutir con un SEAL.

Otros trabajos exigían localizar y destruir armas y almacenes de alimentos. (La misión de las URP consistía en traer pruebas del éxito de una operación, ya fuesen armas o, en el caso de los "trabajos húmedos" —asesinatos—, orejas.) A veces los SEAL tenían que matar muchachos dentro de sus chozas, a menudo con las familias en el interior. Para facilitar su salida, ataban una granada de fragmentación a un alambre a través de la puerta. Mientras se marchaban del objetivo, oían el estampido de la granada.

Las misiones de los SEAL eran numerosas y variadas. Ayudaban a seleccionar y entrenar a la versión vietnamita de los SEAL, el LDNN (*Lin Dei Nugel Nghai*). Los SEAL norteamericanos realizaron muchas operaciones con el LDNN durante las últimas etapas de la participación norteamericana en Vietnam, incluidas muchas incursiones en campos de prisioneros del VC en el Delta para liberar a los presos. También se rumoreaba que solían visitar regularmente el puerto de Haiphong en Vietnam del Norte para importar armas y suministros de Rusia y China. Mediante explosivos, abrían pequeños riachuelos para facilitar el paso de embarcaciones. Incluso se les empleaba para recuperar los cadáveres de los aviadores norteamericanos que habían caído al agua. Pero tanto si realizaban operaciones contra el VC o si utilizaban sus aptitudes submarinas para garantizar la seguridad de los buques norteamericanos en los puertos, colocando cargas para eliminar obstáculos bajo el agua, siempre permanecían fieles a su lema personal: *Sat Cong* —matar comunistas—.

Cuando estaban de permiso, los SEAL no alternaban. Sentían poco respeto por los soldados y oficiales que no eran del SEAL y, después de unas pocas cervezas para relajarse, vagabundeaban por doquier provocando disturbios. Uno de sus juegos favoritos era quitar la ropa interior a los hombres rana y colgarla de los ventiladores del techo, ondeando con el aire. Se suponía que los hombres rana no tenían ropa interior, según los SEAL.

Pero, según dijo un antiguo SEAL: "Yo causaba problemas y ellos decían: «Se supone que los SEAL están locos, así que déjalo solo. Mañana va a morir». Y creo que nuestra postura era «Si nos jodes, te reventaremos». Pero una y otra vez, ya sabes, todo se reducía a un solo negocio, y ese negocio era terrorismo".



EL M63 STONER

El sistema M63, diseñado para cumplir varias funciones, era uno de los favoritos de los equipos SEAL

El sistema de armas Stoner M63A1 fue un concepto revolucionario que no consiguió la aceptación general dentro del ejército norteamericano. Sin embargo, sus peculiares características fueron aprovechadas por los SEAL de la Armada norteamericana, que vieron que la adaptabilidad del arma la hacía perfecta para la función especializada que ellos llevaban normalmente a cabo.

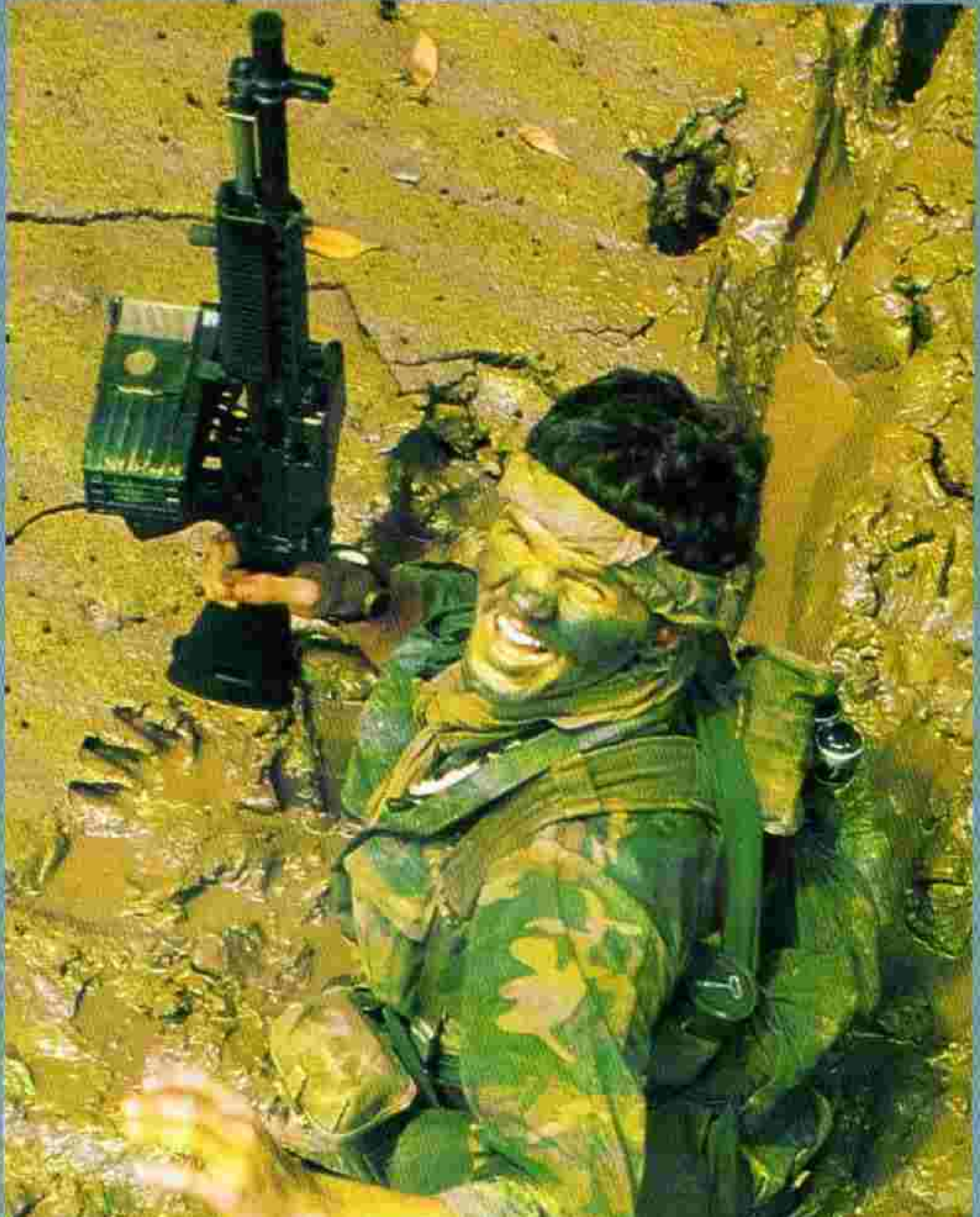
El arma fue diseñada por Eugene Stoner —el diseñador del fusil M16—. Sin embargo, la M63 estaba basada en un concepto totalmente diferente al del fusil de asalto. Tenía un mecanismo básico en el que se podían montar diversos cañones, culatas y cargadores. Por ello se podía utilizar como fusil de asalto, subfusil y, cuando se montaba en un trípode, ametralladora ligera o media.

El M63 era de accionamiento por gas, que accionaba un cerrojo rotativo que la hacía bastante ligera para tratarse de un arma tan sofisticada y de tales prestaciones.

Se alimentaba normalmente con un cargador de plástico, aunque el tamaño del cargador podía variar mucho. Los SEAL solían usar el arma con un cargador de 150 proyectiles, que los convertía en un arma ligera capaz de mantener largas ráfagas de un eficaz fuego sostenido.

El Stoner también podía emplear peines de 20 proyectiles o tambores de 90 proyectiles, y se podía adaptar para alimentarse con munición de canana y usarse asimismo como ametralladora media.

No obstante, el sistema Stoner presentó algunos problemas. Al igual que el M16, era accionado por gas, y ello requería enormes cuidados de mantenimiento. Este hecho tenía en realidad más importancia para el soldado medio que para el personal de operaciones especiales de los equipos SEAL. El M63 Stoner era complicado y exigía cuidados especiales.



Tim Page

Arriba: los SEAL de la Armada norteamericana fueron los únicos en emplear el Stoner. Si se le mantiene limpio, disfruta de un gran poder de impacto en el combate a corta distancia.

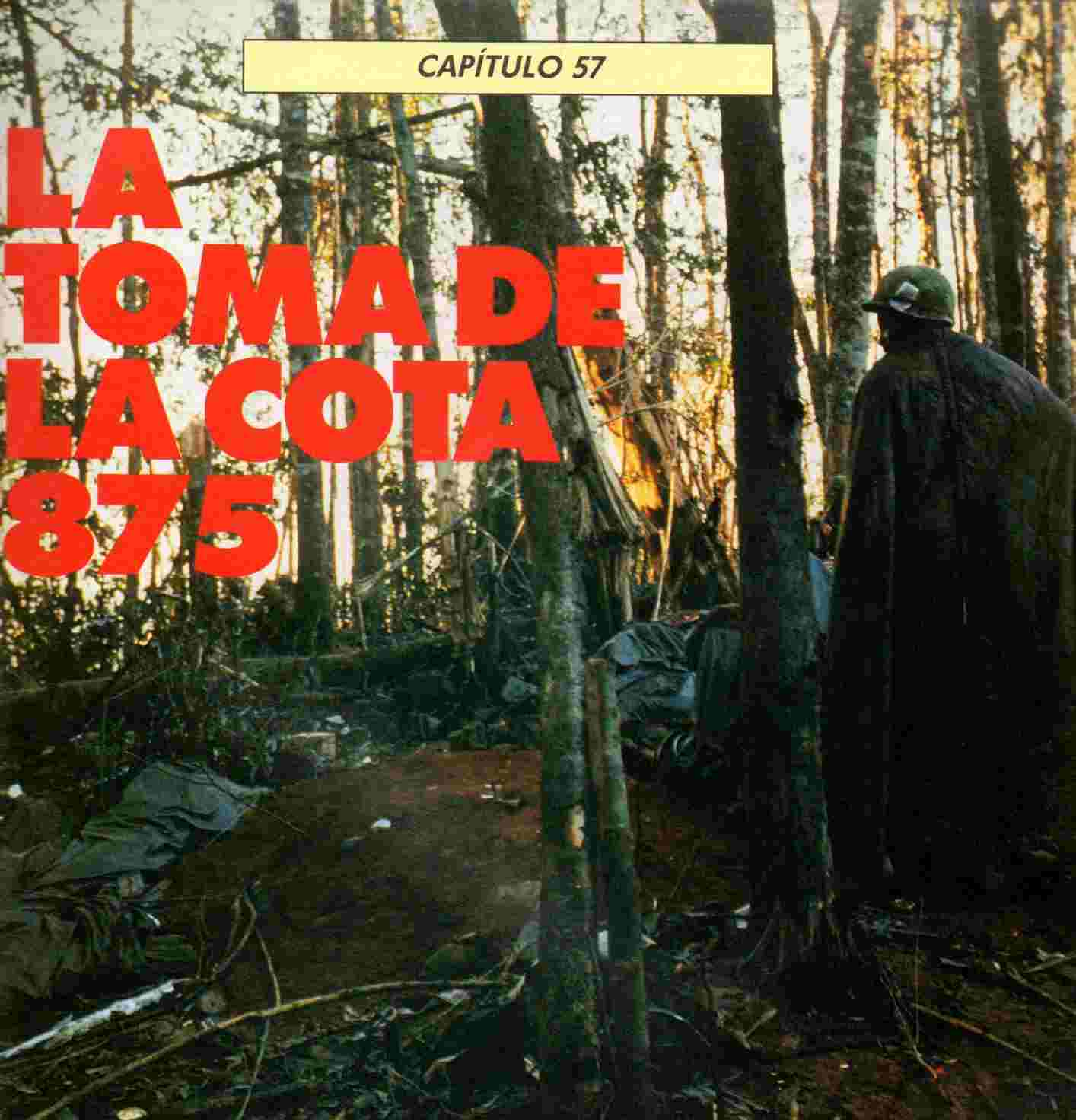
EL SISTEMA DE ARMAS STONER M63A1

Calibre: 5,56 mm
Peso: 4,39 kg
Tipo: Ametralladora polivalente
Cargador: Variable, desde peine de 20 proyectiles hasta petaca de 150 proyectiles
Alcance: 800 metros
Cadencia de tiro: Cíclica, 660 proyectiles por minuto
Velocidad inicial: 1 000 metros por segundo

Graham Bingham

CAPÍTULO 57

LA TOMA DE LA COTA 875



Popperfoto

Cuando la 173.ª Aerotransportada se encontró con el Ejército del Vietnam del Norte en Dak To, el veterano corresponsal de guerra Peter Arnett estaba allí para dejar constancia de aquel tormento

TESTIMONIO

El autor, Peter Arnett, trabajó en la agencia Associated Press durante la guerra de Vietnam. Pasó 30 horas en la Cota 875.

Rodeado de sacos de cadáveres, un paracaidista contempla el horrible escenario del combate de Dak To. Hasta el cuarto día no se pudo asegurar una zona de aterrizaje para evacuar los cadáveres.

INFIERNO EN DAK TO

Cota 875, miércoles 22 de noviembre de 1967. La guerra pintaba con la misma palidez gris los rostros de los vivos y de los muertos en la Cota 875. A lo largo de 50 horas (a partir del domingo) el flujo y reflujo del combate más brutal de la guerra de Vietnam azotaron la cima de esta boscosa colina dejada de la mano de Dios y el miércoles aún no había terminado.

A veces, el único modo de adivinar quién estaba vivo y quién muerto entre aquellos exhaustos hombres consistía en observar el impacto de algún mortero enemigo. Los vivos salían corriendo sin contemplaciones hacia los diminutos búnqueres excavados en la roja arcilla de la cima. los heridos se arrastraban para buscar cobijo bajo los árboles que habían sido derribados.

Sólo los muertos, amontonados en los búnqueres, donde habían muerto por impactos directos de mortero, o tumbados boca abajo en el polvo, donde habían caído bajo las balas, permanecían inmóviles.

El 2.º Batallón (503.º de Infantería) de la 173.ª Aerotransportada, que fue el primero en subir a esta lejana colina del sector occidental del campo de batalla de Dak To, pereció casi por completo.

De los dieciséis oficiales que dirigieron a sus hombres a través de la línea de cerros de la Cota 875 el domingo, ocho murieron y los otros ocho fueron heridos. De los trece médicos del batallón, once murieron.

Los días y noches de combate, la espera de una columna de refuerzo que avanzaba lentamente entre los cerros, el hedor de los muertos y los gemidos de los heridos marcaban profundas huellas en los jóvenes rostros de los paracaidistas que seguían en la colina.

Algunos de los heridos se derrubaban bajo la tensión. "Es una maldita vegüenza que no nos hayan sacado de aquí", maldecía el martes por la tarde un sargento paracaidista con lágrimas en los ojos. Llevaba ya 50 horas en la colina con una dolorosa herida en la ingle. A su alrededor había docenas de heridos. Era fácil adivinar quién llevaba allí más tiempo: la sangre de sus vendajes estaba seca, no se quejaba y su mirada era vidriosa.

Las vendas de los que habían sido alcanzados por disparos recientes de mortero aún estaban empapadas en sangre fresca. Estos heridos aún se retorcían de dolor.

El juego sucio de la guerra

Los heridos más graves estaban colocados sobre una alfombra de hojas junto a la zona de aterrizaje de helicópteros situada entre altos árboles. Estos jóvenes estaban envueltos en mantas ensangrentadas que los protegían del frío nocturno. Las posiciones avanzadas nordvietnamitas estaban a sólo 45 m del cerro. La llegada de cada helicóptero atraía un intenso fuego de morteros y armas automáticas.

Un helicóptero consiguió llegar y se llevó a cinco heridos graves el domingo, pero otros diez fueron alcanzados al intentarlo.

"Los heridos pueden ver cómo los helicópteros intentan llegar. Saben que no les está permitido morir", dijo un joven oficial herido.

Pero algunos sí morían, mientras su sangre se escurría entre la arcilla de la Cota 875. Algunos de ellos habían sido víctimas de una bomba de 250 kg lanzada por error desde un avión norteamericano el domingo, durante un ataque aéreo sobre los cercanos fortines enemigos. Cuarenta y dos hombres murieron en aquella explosión; "el juego sucio de la guerra", dijo amargamente un superviviente.

Cuando por fin, el martes por la tarde, pudo limpiarse otra zona de aterrizaje bajo la cresta de la colina y se inició la evacuación de los heridos, muchos heridos habían muerto ya en las últimas horas de espera. Los médicos no pudieron determinar si murieron de sed, por choque nervioso o simplemente porque no aguantaban más.

El batallón sufrió las primeras bajas hacia el mediodía del domingo, mientras llegaba a la cima de la Cota 875, uno de los cientos de montículos que

F. Spooner

Popperfoto

Arriba, izquierda: Incluso los pozos de tirador ofrecían un refugio precario a los hombres atrincherados en la Cota 875. Tan pronto como salían de ellos, el EVN descargaba un torrente de fuego. Izquierda: El cansancio empieza a dejarse sentir. Derecha: Pero el combate continúa.

moteaban los cerros en Dak To hasta la zona de combate de la frontera entre Camboya y Laos. A lo largo de todo el fin de semana, mientras los paracaidistas se desplazaban por las colinas de la jungla, se descubrieron varios campamentos base enemigos.

El mayor de ellos estaba en la 875 y la Compañía D perdió varios hombres en el primer enfrentamiento con los fortines.

La Compañía A descendió de la colina para despejar una zona de aterrizaje, pero fue despedazada por un ataque de flanco nordvietnamita. Los supervivientes consiguieron volver a la cima de la colina gracias a la acción personal de un paracaidista, que empuñaba su ametralladora en el sendero y no dejaba de disparar contra las tropas enemigas, haciendo caso omiso de las órdenes de que se retirase con los otros.

"Puedes seguir disparándoles, pero tarde o temprano serán lo suficientemente numerosos como para llegar hasta ti", comentó el Especialista 4 James Kelley, de Fort Myers, Florida, que vio caer al ametrallador después de haber matado unos 17 soldados comunistas.

Los cuerpos yacían con los miembros esparcidos

La Compañía D, al oír el rugido del combate debajo de ellos, volvió a la cima de la colina y se desplegó en un perímetro de 50 m, "porque calculamos que estábamos rodeados por un regimiento", dijo un oficial.

Por la tarde, mientras el batallón se reagrupaba para efectuar otro ataque contra el sistema de casamatas, llegó la bomba norteamericana a ras de los árboles y la metralla de su explosión alcanzó a los que estaban debajo. La bomba diezmó al bata-

Derecha: Tras desembarcar del Huey en un punto muy "caldeado", los soldados de la 173.ª se ponen a cubierto donde el terreno lo permite. Debajo, izquierda: Sabían que no iba a ser fácil, pero nadie les dijo lo bien atrincherado que estaba el EVN en Dak To. Debajo, centro: Con los M16 apuntando colina arriba, los hombres se preparan para lanzarse contra un enemigo invisible, Debajo, extremo derecho: Para los hombres en vanguardia, los cazadores se convertían en cazados.

F. Spooner

F. Spooner

F. Spooner

ACCIONES EN LAS TIERRAS ALTAS CENTRALES, 1967

A comienzos de enero de 1967, la 4.ª División de Infantería de EE UU se trasladó al área occidental de las Tierras Altas Centrales, decidida a tomar contacto con la 1.ª y 10.ª Divisiones del EVN. Inmediatamente empezó la Operación "Sam Houston", en la que las unidades norteamericanas debían limpiar las llanuras de las provincias de Pleiku y Kontum, un ensayo de campañas más largas al oeste del río Nam Sathay.

La 2.ª Brigada de la 4ª División cruzó el río a mediados de febrero y encontró algunos de los terrenos más difíciles imaginables. Aquellos valles cubiertos de jungla y envueltos en neblina estaban dominados por abruptas montañas; las temperaturas diurnas superaban los 40 grados y el agua era escasa; era virtualmente imposible organizar allí apoyo artillero y aéreo. A la 4.ª División se unió la 1.ª Brigada, heliportada hasta Plei Djereng y que avanzó lentamente hacia el oeste, a la espera de atrapar al EVN cerca de la frontera camboyana. En lugar de ello sufrió constantes emboscadas en un terreno ideal para la guerrilla. A mediados de marzo, ambas brigadas se habían visto obligadas a retroceder al este del río Se Sanh; "Sam Houston" terminó oficialmente el 5 de abril.

La Operación "Francis Marion" empezó inmediatamente, aprovechando el monzón de verano. La 4.ª División se concentró en las llanas y onduladas colinas del oeste de Pleikú, al sur del río Se Sanh, vigilando la frontera frente a la infiltración del EVN. Fue una campaña que se prolongaría hasta el 12 de octubre y en la que la división estuvo a punto de hundirse debido a las continuas emboscadas.

En octubre, estaba claro que el EVN se concentraba más al norte, en el oeste de Kontum. Las fuerzas norteamericanas, incluida la 173.ª Brigada Aerotransportada, acudieron para llevar a cabo las operaciones "Greeley" y "MacArthur". Combatieron en Kontum, Pleiku y Phu Bon a finales de octubre y durante todo noviembre. "MacArthur" culminó con la importante batalla de Dak To y el EVN retrocedió al otro lado de la frontera camboyana.

Russell Barnett

llón, matando a muchos de los heridos que permanecían agrupados en un claro bajo los árboles.

A partir de entonces hasta que llegó el batallón de refuerzo a la noche siguiente, los paracaidistas de la colina se atrincheraron con desesperación. Sólo había un médico disponible para los numerosos heridos y el enemigo seguía disparando contra los helicópteros de rescate.

El batallón de relevo, el 4.° del 503.°, enlazó con el diminuto perímetro de la 875 el lunes por la noche. Bajo la luz de la luna, la escena era dantesca. Los cuerpos yacían con los miembros esparcidos en el suelo mientras los heridos gritaban de dolor.

Los supervivientes del batallón, salieron corriendo a recibirles para coger comida y agua, pero el batallón de relevo sólo había traído suministros para un día y ya los había consumido.

Pasaron en vela la noche del lunes, pero no pasó nada. El martes, los nordvietnamitas atacaron con furia. Desde posiciones a no más de 100 m, empezaron a bombardear el perímetro norteamericano con morteros de 82 mm. Los primeros proyectiles explosionaron al amanecer, matando a tres paracaidistas en un pozo de tirador e hiriendo a otros diecisiete. Durante el resto del día, los comunistas prosiguieron en un ataque metódico sobre la colina: lanzaban proyectiles en salvas de cinco o seis, hirieron de nuevo a los que ya sangraban en campo abierto y atravesaron las casamatas. El zumbido de los proyectiles indicaba a los paracaidistas que disponían de segundos para cubrirse.

Derecha: Durante una pausa en el combate, los enfermeros trabajan desesperadamente para salvar la vida de uno de sus compañeros. Otras bajas tenían que ser evacuadas bajo un intenso fuego (debajo). Extremo derecho: La agonía de la guerra.

Besó el rosario

Las trincheras se fueron profundizando conforme avanzaba el día. Una tras otra recibían impactos directos. Un adiestrador de perros y su pastor alemán murieron juntos. Hombres que contaban chistes y ofrecían cigarrillos eran ahora simples heridos que se retorcían en el suelo e imploraban agua. Pero no la había para ellos ni para nadie.

Acurrucado en un búnquer, el soldado de primera Angel Flores, de veinte años y natural de Nueva York, dijo: "Si estuviéramos muertos como ésos, no tendríamos que preocuparnos por lo que se nos viene encima''. Levantó el rosario de plástico que tenía colgado del cuello y lo besó con reverencia mientras los proyectiles explosionaban en el exterior.

"¿Te sirve eso de algo?", le preguntó un compañero. "Bueno, sigo vivo", dijo Flores. Su compañero replicó: "¿No sabes que el capellán que te lo dio murió el domingo?"

El bombardeo de aquel día fue reduciendo implacablemente la sección mandada por el primer te-

Rex Features Popperfoto

niente Bryan MacDonough, de 25 años, de Fort Lee, Virginia. Salió el domingo con 27 hombres. El martes al mediodía le quedaban nueve. "Si los vietnamitas siguen subiendo, por la tarde no quedará nadie", dijo. Las posiciones enemigas parecían insensibles a los ataques aéreos. Las esferas ígneas de napalm explosionaban sobre los búnqueres, a 25 m. La tierra temblaba con las bombas pesadas.

"Lo hemos intentado con bombas de 350 kg, napalm y todo lo demás, pero no hay manera. Hay que tomar esas posiciones", dijo MacDonough.

Ya avanzada la tarde del miércoles, se abrió una nueva zona de aterrizaje al pie de la cota. Los morteros enemigos la descubrieron, pero los helicópteros pudieron llegar. La fila de heridos se extendía colina abajo y, al anochecer, ya habían sido evacuados.

¿La derrota final?

La llegada de los helicópteros, con comida, agua y munición, dio nueva vida a los paracaidistas. Hablaban con impaciencia sobre un asalto final sobre los fortines enemigos.

Cuando oscureció, llegaron los lanzallamas. Con la rendición de uno de los búnqueres se inició la batalla final.

Los paracaidistas estaban por fin ganando la línea del cerro cuya captura habían iniciado tres días antes. Eran dignos de cada milímetro de ella.

El ataque "final" con el que Arnett cerraba su informe no fue tal, como se vio posteriormente. Rechazado aquella tarde, el 4.º Batallón del 503.º de Infantería sólo lo consiguió a la mañana siguiente, día de Acción de Gracias, capturando la Cota 875.

CORRESPONSAL DE GUERRA

Coged un lápiz y un cuaderno y dirigíos a la zona de combate. Pero acordaos siempre de estar cerca de un teléfono y llegar antes del cierre de la edición

Vietnam no era un lugar para aprender a ser periodista... sobre todo para una mujer. Pero cuando la agencia UPI destinó a mi marido a Saigón, decidí acompañarle. Yo trabajaba de investigadora en el *New York Times* y estaba sumanentes excitada ante la perspectiva de salir de la "Gran Manzana" e ir a la guerra.

Pero la UPI le dijo a Nat que Saigón no era un lugar apropiado para las esposas. "¿Qué se supone que haré durante los 18 meses que él esté fuera?",

Camera Press

pregunté. "Lo mismo que las otras esposas: quedarse en Nueva York o en Bangkok", me dijeron. Pero seguí a Nat a Saigón seis semanas después, aun cuando la UPI se negó a pagarme el billete.

Sobre el terreno

Aterrizar en Vietnam era algo impresionante, incluso para los que no eran combatientes. En un momento se pasa de ser un pasajero corriente en un avión civil, a estar en una guerra. Tan Son Nhut, que por entonces figuraba entre los seis aeropuertos de mayor tráfico del mundo, era un intransigente paisaje de sacos de arena, alambradas, gente vestida de camuflaje, helicópteros Hueys, panzudos transportes C-130, cazabombarderos Phantom y C-135 de la Fuerza Aérea que traían y llevaban hombres a la guerra. Era un lugar caluroso, ruidoso y polvoriento.

Nat me recogió en un *jeep* de la UPI, uno de los tres desvencijados vehículos que alquiló la agencia y que los periodistas destrozaban sistemáticamente. La oficina estaba en una antigua casa francesa. La sala de redacción ocupaba un lóbrego garaje. Los fotógrafos haraganeaban en un pequeño y caluroso cuarto de la parte trasera. El depósito de agua potable se llenaba periódicamente de ratas muertas, pero la mayoría de los periodistas encontraban consuelo en la puerta siguiente, en el Melody. Era un bar-prostíbulo donde la cerveza estaba fría y las chicas calientes y solícitas.

Al cabo de dos semanas fuimos destinados a Da Nang. Yo quería probar mi pluma escribiendo algunas crónicas para la UPI y conseguí mis credenciales de prensa vietnamita y norteamericana en los dos cuarteles generales de la ciudad. Los norteamericanos daban a los periodistas el rango de mayor. En caso de captura, se suponía que el VC nos trataría como oficiales; nosotros nos preguntábamos si eso implicaría tortura, esperando conseguir de nosotros la información de que disponen los oficiales.

Una plaga de mosquitos

Conseguimos plaza en un C-130 que salió hacia Da Nang a las 8 de la mañana, lo que significaba llegar a Tan Son Nhut una hora y media antes. Para reservar plaza en vuelos militares, los periodistas llamaban a la oficina de prensa, pero estos vuelos siempre acarreaban largos ratos de espera, aparentemente sin motivo, que el soldado ordinario tenía que soportar. Los que ya tenían experiencia em-

Helen Gibson

TESTIMONIO

La autora, Helen Gibson (arriba), cubrió la guerra de Vietnam como corresponsal local de la United Press International. Sus destinos fueron desde Da Nang al Mekong.

Izquierda: Cuando los soldados creían que estaban solos, caía sobre ellos una avalancha de cámaras y periodistas que esperaban mostrar la guerra en los hogares de millones de norteamericanos. Muchos soldados simplemente no entendían por qué los reporteros arriesgaban su vida y su integridad sólo para enviar una historia por teléfono. Derecha: Otro equipo de noticias cumple su cometido. La televisión, los periódicos y su cobertura de la guerra —con toda su sed de acción— fueron objeto de crítica, y Westmoreland declaró que fue la prensa, y no los militares, lo que hizo perder Vietnam.

Tim Page

Camera Press

¿PRENSA AMARILLA?

¿Fueron los reportajes sobre Vietnam alimento para el movimiento pacifista?

Estados Unidos tiene una larga tradición de libertad de prensa. Está en la Constitución y se la considera como uno de los pilares del sistema democrático. Uno de los resultados ha sido el desarrollo de una prensa empeñada en investigar los trapos sucios del gobierno y exponerlos a la luz. En tiempos de guerra, el derecho a investigar se ha visto recortado en interés de la seguridad, pero Vietnam fue distinto. Según indicaban las sucesivas administraciones, no se había hecho declaración de guerra formal, por lo que los profesionales de la comunicación no tuvieron reservas morales ni de seguridad a la hora de cubrir el conflicto o sus manejos políticos.

Los resultados fueron espectaculares. Las informaciones de prensa sobre Vietnam no ahorraron detalles por horribles que fueran, mientras las cámaras portátiles traían la guerra a las pantallas de televisión norteamericanas con todo su sangriento drama, noche tras noche. Al mismo tiempo, los periodistas investigadores de Washington sondearon la administración de la guerra, exponiendo sus debilidades y contradicciones. Por ejemplo, la publicación de los supuestamente secretos Documentos del Pentágono en 1971 no sólo puso de relieve lo absurdo de la política gubernamental sino, también en ocasiones, su naturaleza inconstitucional.

En lo referente a los manifestantes pacifistas, fue como sacar agua de una piedra. Sus líderes eran muy conscientes de que si declaraban en contra de la guerra partiendo de la base de la ignorancia, quedarían expuestos a la acusación de prejuicios sin fundamento. Los reportajes les proporcionaron los conocimientos y pruebas que necesitaban para hacer convincente su postura. Y conforme los norteamericanos contemplaban todo el horror de la guerra moderna en sus periódicos o televisores, ellos también empezaron a dudar de la validez política gubernamental. Cierto que los manifestantes simplificaron o exageraron en ocasiones, pero conforme se fue reforzando su mensaje básico sobre la estupidez y miseria de la guerra con las brutales imágenes de los medios de comunicación, la posición del gobierno se fue haciendo cada vez menos viable.

Sin una declaración de guerra formal —y sin la censura que ello hubiera implicado—, los medios de comunicación no tuvieron más alternativa que lanzarse a la caza de buenas historias. Después de todo, los periodistas norteamericanos habían apoyado de modo casi global el inicio de la guerra. Sólo el aumento del número de muertos y los pocos avances conseguidos, además del cambio de opinión de otras personalidades en contra de la guerra, hicieron que la prensa empezara a cambiar de idea.

pleaban otros trucos, como mendigar una plaza en los pequeños y lujosos reactores que llevaban personalidades y generales.

Aquélla fue mi primera experiencia en un avión de tropas. Su interior había sido despejado y la panza estaba repleta de hileras de asientos de lona colocados espalda contra espalda. Entraba poca luz, igual que en las prisiones. Aquella lobreguez, combinada con las conducciones vistas en las paredes, nos hacía sentir en el interior de una ballena destripada. Y para mayor efecto surrealista, de vez en cuando entraba un golpe de aire frío que envolvía a los hombres en una fantasmal neblina blanca. Durante todo el viaje, el único servicio disponible era un urinario sin cortinas, a la vista de todos los soldados. Yo sufrí en silencio.

En Da Nang, la prensa vivía en un recinto de la Infantería de Marina. Los hombres dormían en las oficinas, que servían también de dormitorios. Las pocas mujeres que había compartían una habitación situada sobre un sumidero. No tenía aire acondicionado y estaba plagada de mosquitos. La primera semana, el campamento fue atacado por cohetes dirigidos contra el almacén de combustible. En medio de aquellas ensordecedoras explosiones, Nat llegó corriendo con un casco y un chaleco antibalas para mí. Los marines empuñaban los M16 y corrían en todas direcciones; yo estaba segura de que nos invadirían. Pero a las pocas horas, todo quedó de nuevo en calma.

A veces íbamos más al norte, hasta el rojo y polvoriento campamento de la Infantería de Marina en Dong Ha. Nat cubrió varias historias y yo las comuniqué por teléfono a Saigón. Dictar por teléfono significaba uno de los mayores quebraderos de cabeza en Vietnam. Implicaba una paciencia infinita, mientras te pasaban de una instalación militar a otra por todo el país. Cuando por fin conseguías contactar con Saigón después de una hora o dos, algún coronel con un mensaje urgente ocupaba tu línea y te dejaban a un lado.

Las locuras de las cinco en punto

Ser mujer tenía sus ventajas. Me aprendí los nombres de todos los operadores de la central telefónica de Da Nang y conseguí de ellos algunos servicios extra-rápidos engatusándolos. Esto resultaba tan eficaz que nuestro principal rival, la Associated Press (AP), tuvo que traer a sus propias telefonistas. Para las agencias de noticias, los segundos eran de oro en aquella continua carrera por ser el primero. La competencia era tan dura que a veces se producían enfrentamientos verbales por teléfono entre los reporteros de las agencias.

Cuando volvimos a Saigón tuve que buscar un apartamento. Me llevó tiempo, pues sólo tenía un

Arriba, izquierda: Un corresponsal de la United Press Internacional (UPI) se gana el respeto de las tropas de combate arriesgando la vida para conseguir una historia en la línea de fuego. Derecha: Un comandante militar se enfrenta a la prensa. Armados con sus tarjetas credenciales de plástico, los periodistas podían ir a todas partes en Vietnam, quizá a la caza de lagunas y grietas en la versión oficial de los hechos.

rudimentario plano de la ciudad y ninguna idea de dónde buscar. Yo estaba aterrorizada con la idea de que el ciclotaxi me llevase al barrio chino, un famoso punto fuerte del VC. Tres periodistas fueron asesinados allí aquel año mientras iban en un jeep. Y un auxiliar de la UPI murió a manos de un francotirador del VC en una calle cercana, cuando estaba junto a un reportero de radio de la UPI recién llegado de Estados Unidos. La experiencia lo conmocionó durante meses. Finalmente encontramos dos habitaciones en una parte muy segura de la ciudad, frente a la residencia del embajador norteamericano. La UPI me permitió cubrir las "Locuras de las cinco en punto", como se conocía a las diarias conferencias de prensa militares. Después me dieron mi primer destino: el simple trabajo de cubrir la visita de un general de la gigantesca base norteamericana de Long Binh. Mientras el general caminaba por la plaza de armas seguido por un puñado de oficiales, un reportero de la AP salió corriendo y detuvo al grupo. Me quedé horrorizada ante la osadía de aquel hombre. El general habló y el hombre de la AP escribía rápidamente en su cuaderno. Pero yo decidí que no podía dejarlo pasar o escuchar como si nada la entrevista del hombre de la AP. A la mañana siguiente, el tablón que comparaba el número de periódicos con noticias de la UPI frente al de aquellos que publicaban las de la AP rezaba: "General en Long Binh, 0 a 9".

En mi siguiente trabajo, la visita de otro general, seguí al hombre de la AP con tanta tenacidad que casi me metí con él en el lavabo... y entrevisté al general cuando el periodista desapareció en el reservado. No me importó que estuviese diluviando, que mis notas se diluyesen en los ríos azules y que los ayudantes del general tuviesen que correr para cubrirle con un poncho. Yo tenía mucho más miedo al director de la agencia que a cualquier general de cuatro estrellas.

Un loco piloto de Loach

Después de aquello, cubrí todo tipo de historias. Volé en una misión nocturna en un cañonero Spooky, con un controlador aéreo avanzado que pedía bombarderos, con la 33.ª Ala de la fuerza aérea vietnamita en una misión de bombardeo con A-1 Skyraider de hélices y con un loco en un diminuto helicóptero Loach en forma de huevo que llevaba un bolsa con granadas bajo el asiento para lanzarlas sobre los búnqueres enemigos. Viajé en patrulleros fluviales vietnamitas, cubrí horribles historias en orfanatos y me llevaron en un destructor junto a la costa de Vietnam del Norte. En cuanto pisé la cubierta, todo se detuvo en el USS *Blandy*. Las brújulas se volvieron locas, los motores se pararon durante doce horas mientras nos acercábamos cada vez más a la costa enemiga y un marinero volcó una lata de pintura blanca sobre la prístina cubierta gris. Los marineros murmuraban que tener una mujer a bordo daba mala suerte, pero siguieron tratándome como a una reina.

Cabalgué sobre elefantes con las Fuerzas Especiales y los nativos montañeses y cubrí el estreno de la película de John Wayne *Los Boinas Verdes* en el cuartel general de Nha Trang. Aprendí a saltar en paracaídas con 300 reclutas aerotransportados vietnamitas y estuve en un puesto exterior vietnamita en el bosque de Ben Soi: 500 hombres se habían atrincherado en una importante ruta de infiltración de Tay Ninh, 100 kilómetros al noroeste de Saigón, y esperaban un ataque por tierra. Caímos bajo el fuego aquella noche.

Cuaderno de notas en el Delta

En otra ocasión fui de patrulla con fuerzas paramilitares de policía en el Delta del Mekong. Vadeamos hasta la costa desde las embarcaciones que buscaban un campamento del VC. La mitad del grupo siguió a pie, mientras yo me uní a la otra mitad, que seguía navegando por un estrecho riachuelo repleto de trampas. El grupo de a pie activó unas minas que protegían el campamento y murió un sargento del equipo de asesores norteamericanos: era un militar de carrera de cuarenta y tantos años al que sólo le quedaban unas semanas en Vietnam. También murieron dos vietnamitas, pero al llegar al campamento estaba desierto.

Aunque de hecho no experimentamos las mismas penurias y horrores que soportaron muchos soldados, nos fue difícil encajar de nuevo en el mundo exterior cuando dejamos Vietnam.

USMC

LA PRENSA EN LA GUERRA

La de Vietnam fue la guerra sobre la que más se ha informado de toda la historia, convirtiendo un pequeño país del Sudeste asiático en un hervidero de periodistas.

En 1964, un año antes de que los marines desembarcasen en Da Nang, sólo en Saigón había ya 40 representantes de los medios de comunicación norteamericanos y extranjeros. A comienzos de 1967, durante la Operación "Cedar Falls", la representación de medios de prensa en Vietnam del Sur había crecido hasta proporciones asombrosas. Había unas 420 personas, incluyendo personal de apoyo, esposas y maridos. Llegaron a Vietnam desde 22 naciones entre ellos unos 180 americanos. De este total, sin embargo, en un momento dado sólo había unos 40 reporteros y fotógrafos norteamericanos en campaña con las tropas de combate.

Muchos de los corresponsales de guerra, como Michael Herr (de *Esquire*), Dan Rather (CBS) y Peter Arnett (Associated Press), compartieron los peligros a que se enfrentaban las unidades de primera línea y adquirieron una macabra reputación entre los soldados por su voluntariedad. Dieciséis periodistas norteamericanos perdieron la vida mientras cubrían la guerra y entre los 42 civiles norteamericanos todavía desaparecidos en el Sudeste asiático hay representantes de medios de comunicación. Arriba: Los periodistas disparan sus preguntas y el general Weyland hace cuanto puede por responderles.

Camera Press

Arriba: Puede que sólo sea un ejercicio de entrenamiento, pero el jefe de esta sección del EVN urge a sus hombres con un grito de batalla del que estaría orgulloso Ho Chi Minh. Esta "Unidad Héroe" en concreto declaró haber derribado seis aviones norteamericanos con sus armas portátiles.

LOS GUERREROS NORDVIETNAMITAS

Intentar inmovilizar al Ejército del Vietnam del Norte era como intentar sacar sangre de una piedra

Conforme transcurría la guerra de Vietnam, el Ejército norteamericano se parecía cada vez más a un boxeador de pesos pesados con los pies planos, con cortes en el rostro y dando bandazos a ciegas contra un adversario demasiado ágil para dejarse coger; daba golpes al aire y empezaba a recibir también algunos directos muy duros en su cuerpo. Aunque, en teoría, los norteamericanos no sólo tenían el mayor peso en potencia de fuego, sino también una superior movilidad.

Es fácil comprender que las pequeñas unidades de guerrilleros del Vietcong fueran difíciles de controlar, pero una vez que apareció el Ejercito nordvietnamita (EVN) para presentar combate como ejército regular frente a ejército regular, sobre todo en las provincias septentrionales, ¿cómo conseguía con tanta facilidad burlar y superar tácticamente a su enemigo imperialista?

Los comandantes del EVN sabían que si combatían en el mismo plano que los norteamericanos, se llevarían la peor parte en cada confrontación. Su principal prioridad fue asegurarse de que combatían en sus propios términos en todas las ocasiones. Incluso cuando los norteamericanos les buscaba, casi siempre era el EVN el que los encontraba a ellos.

Disciplina de fuego del EVN

Alerta y siempre listo para partir en cualquier momento, rara vez se cogía por sorpresa al EVN. Cuando una fuerza norteamericana salía para batir una zona ocupada por tropas del EVN, su llegada era cualquier cosa menos secreta; siempre era anunciada por numerosos movimientos de helicópteros y preparativos de artillería y aviones. Esto daba al EVN dos opciones: quedarse o marcharse. Si se veía con posibilidades, el EVN se quedaba. Si no, se dividía en pequeñas unidades y evacuaba rápidamente la zona... siempre a punto para volver en cuanto se marchaban los norteamericanos.

No obstante, el EVN se quedaba a menudo en el terreno. Cuando decidían dar una calurosa recepción en la zona de aterrizaje, los preparativos solían ser su carta más alta. Habían reconocido toda el área, identificando las probables zonas de aterrizaje y colocando morteros, ametralladoras ligeras y demás armamento en torno a ellas. Cuando llegaban los helicópteros, los soldados del EVN al acecho mantenían una absoluta disciplina hasta que llegaba la orden de abrir fuego. El volumen de fuego dirigido contra las recién llegadas tropas norteamericanas podía ser asombroso.

Los nordvietnamitas podían también esperar a que una compañía intentara avanzar desde la LZ. Entonces siempre se producía la misma cadena de acontecimientos, repetidos una y otra vez durante esta prolongada guerra. En un momento dado, las tropas norteamericanas caían en una emboscada cuidadosamente preparada. Iban buscando al enemigo, pero lo primero que veían de él era una lluvia de fuego procedente de posiciones ocultas, minas detonadas a distancia que explosionaban por todas partes igual que un bombardeo de artillería, y el fuego de morteros. Todos los hombres se tiraban al suelo y se quedaban allí. En aquel momento, el EVN había triunfado por completo sobre la supuesta movilidad norteamericana.

Un elemento clave en la táctica del EVN en esta fase era asegurarse de estar lo suficientemente cerca de los norteamericanos como para impedirles pedir apoyo a la artillería o a los aviones. Las unidades norteamericanas en campaña solían recurrir a un temible potencial de fuego, desde helicópteros artillados Cobra y ataques con napalm hasta bombardeos con B-52 y artillería. Conforme más cerca del enemigo estuviese el EVN, más seguro estaría. Algunas unidades norteamericanas incluso se vieron obligadas a pedir fuego sobre sus propias posiciones para detener al EVN.

La muerte era parte del combate

Combatir tan cerca del enemigo requería ciertas cualidades, por supuesto. Exigía firmeza y disciplina. Los hombres tenían que confiar implícitamente en los que combatían junto a ellos y saber que no les fallarían. Las compañías del EVN tenían que estar muy cohesionadas para resistir la tensión que produce combatir deliberadamente tan cerca de un enemigo con superior potencia de fuego. Los soldados tenían que confiar también en sus oficiales: que las órdenes que impartían fuesen las correctas y fuesen obedecidas; algo que se convertiría en un gran problema pra el ejército norteamericano más tarde, cuando los hombres dejaron de confiar en sus mandos. Y finalmente, combatir a distancias tan deliberadamente cortas exigía la aceptación previa de numerosas bajas. La muerte era parte del combate: uno no podía sustraerse a aquella realidad. Muchos de los norteamericanos querían, o así lo parecía, un campo de batalla donde nadie muriese.

Camera Press

Derecha: Los norteamericanos tenían la potencia de fuego, pero los guerreros del Norte tenían la determinación. Sin dejarse amedrentar por la "política de tierra quemada" de los norteamericanos, un equipo de morteros prepara su asentamiento para bombardear las concentraciones de tropas de EE UU en la carretera 9, en la provincia de Quang Tri.

GIAP

Según su propia historia, Vo Nguyen Giap nació en An Xa en la provincia de Quang Binh, justo al norte del Paralelo 17, en 1912. En 1933 se matriculó en leyes en la Universidad de Hanoi y, durante este período, conoció a Ngo Dinh Diem, quien posteriormente se convertiría en un encarnizado enemigo. Sin embargo, el activismo político obligó a Giap a exiliarse a China en 1939 y su esposa murió en una cárcel francesa dos años después.

En China conoció a Ho Chi Minh y fue uno de los fundadores del Viet Minh en mayo de 1941, antes de volver a Vietnam para organizar la subversión política y unidades militares en embrión. Organizó el primer "equipo de propaganda armado" —el núcleo del EVN— en diciembre de 1944 y fue nombrado comandante en jefe y ministro del Interior en el gobierno revolucionario de Ho en 1945. Sus aptitudes para la logística y sus meticulosas planificaciones le acarrearon la victora sobre los franceses en Dien Bien Phu en 1954, tras lo cual se convirtió en ministro de Defensa y miembro del politburó nordvietnamita.

Las críticas a Giap dicen que su cautela usual se veía contrarrestada en ocasiones por su temeridad. Como prueba de ello señalan su paso de la guerra de guerrillas a la guerra convencional frente a los franceses en el delta del río Rojo en 951, y otra vez contra el Sur en las Ofensivas del Tet de 1968 y de Primavera de 1972. En términos de guerra convencional, los dos fueron enormes derrotas políticas y estratégicas que resultaron de estas ofensivas, no sólo el aplastante efecto que tuvo la del Tet sobre la moral norteamericana, no fueron importantes consideraciones tenidas en cuenta por Giap al planearlas.

Después de 1972, Giap se vio eclipsado por su protegido, Van Tien Dung, que dirigió las fuerzas de Hanoi a la victoria final en 1975. Irónicamente, la vuelta de Giap a una defensa de la lucha política prolongada, como respuesta a la amenaza que suponía para el Vietnam unificado la Kampuchea del Pol Pot en 1977-78, condujo a su expulsión del ministerio de Defensa en 1980 y del politburó al año siguiente.

Con los norteamericanos inmovilizados cerca de una zona de aterrizaje, el EVN empezaba a maniobrar por detrás, cortando su línea natural de retirada. Esto les aseguraba el control táctico de toda la operación norteamericana. En lugar de buscar y destruir a los nordvietnamitas como tenían pensado, los norteamericanos tenían que dedicar todos sus esfuerzos a sacar a sus hombres de una trampa. Al EVN le bastaba con distraer a los refuerzos enviados para relevar a la compañía rodeada, hasta que la ventaja de hombres y armas se volviese en contra suya. En aquel momento, la fuerza del EVN se dividía en pequeñas unidades y desaparecía del campo de batalla. Los norteamericanos podían intentar su propio movimiento envolvente, utilizando helicópteros para desembarcar hombres en la retaguardia, pero bloquear al EVN era como coger agua con un colador. Desaparecían por cualquier resquicio abierto en la línea norteamericana —una brecha de 10 m era suficiente en la jungla— y se reagrupaban después en un punto prefijado.

Verdaderas tácticas de guerrilla

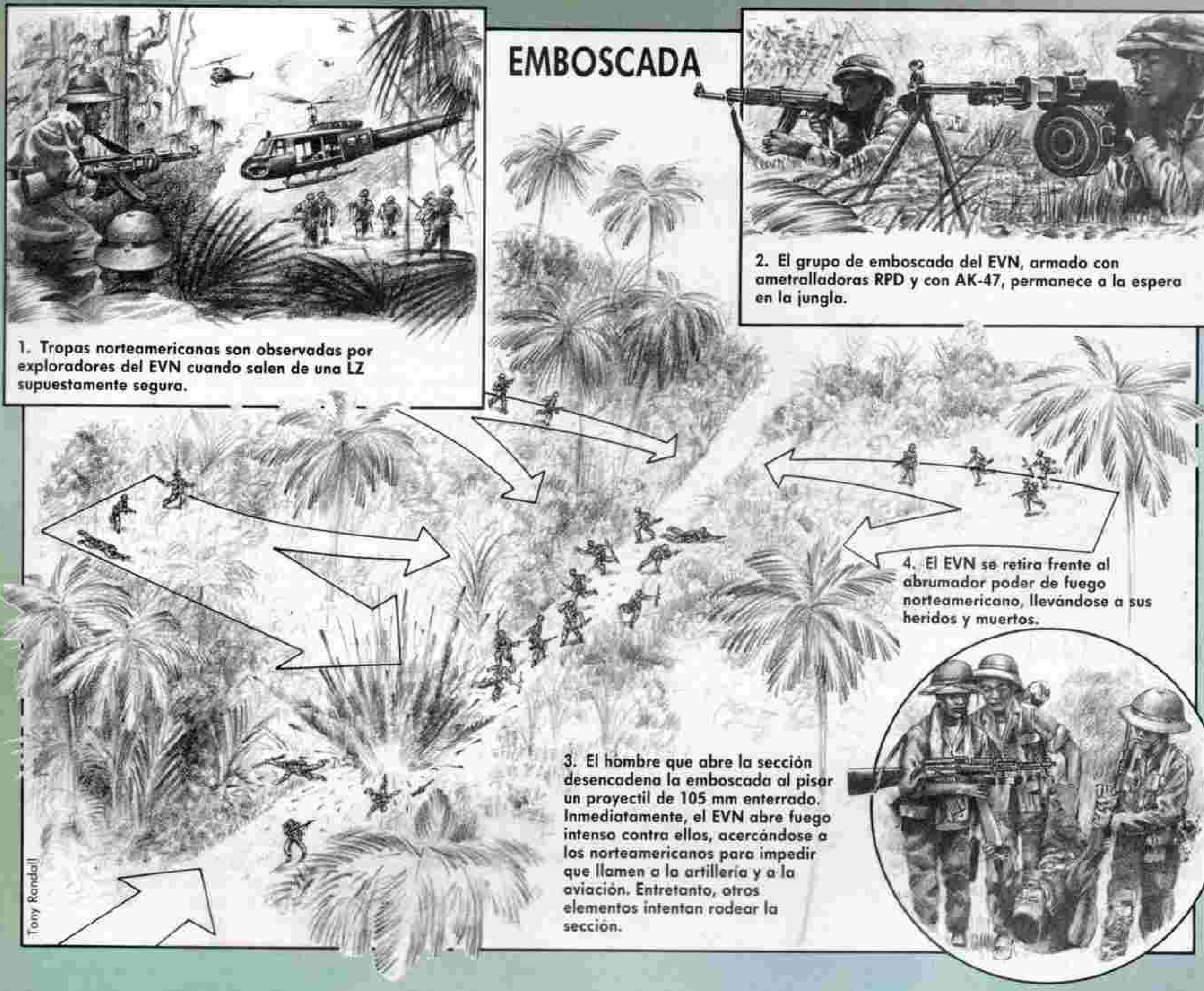
Éstas eran las tácticas empleadas para transformar la defensa en ataque. Para las verdaderas operaciones ofensivas, el EVN tenía dos métodos principales. Uno era la incursión a pequeña escala, de hecho la verdadera táctica de guerrilla. Una pequeña unidad lanzaba de noche un ataque sobre una base norteamericana y desaparecía antes de amanecer, tras infligir el mayor daño posible, Pero cada vez más, conforme avanzaba la guerra, y especialmente cerca de la ZDM, donde sus líneas de abastecimiento eran más cortas y había más refugios disponibles, el EVN empezó a efectuar grandes ataques coordinados a gran escala. Más que a ganar objetivos militares, estos ataques estaban encaminados a conseguir el máximo impacto político y psicológico. Los nordvietnamitas se sabían incapaces de derrotar a los norteamericanos en un enfrentamiento militar directo. Pero estaban seguros de que podían ganar la guerra, dado que la voluntad de combatir del norteamericano se venía abajo con las presiones. Los grandes ataques contra bases de fuego y los prolongados asedios de fuerzas norteamericanas eran el medio de conseguir esa presión.

Paradógicamente, la superioridad local en movilidad y potencia de fuego que necesitaban era quizás más difícil para el EVN en un ataque escrupulosamente planeado que en una operación defensiva inmediata. Una base de fuego norteamericana, el objeto de ataque más común, era una posición terriblemente defensiva. Cada vez que el EVN intentaba atacar una base de fuego con un asalto en masa, sus pérdidas eran muy numerosas. Pero el asedio era una táctica poderosa.

"En cualquier parte, en cualquier lugar, a cualquier hora." Éste podría haber sido el eslogan del EVN, o al menos así lo veía el soldado norteamericano corriente. Los nordvietnamitas estaban convencidos de que la suya era una guerra justa y que la resolución de los norteamericanos finalmente desfallecería. Debajo: Donde una vez hubo arreos de arado, ahora hay una ametralladora. Debajo, derecha: Ningún signo del EVN.

Keystone

EMBOSCADA



1. Tropas norteamericanas son observadas por exploradores del EVN cuando salen de una LZ supuestamente segura.

2. El grupo de emboscada del EVN, armado con ametralladoras RPD y con AK-47, permanece a la espera en la jungla.

3. El hombre que abre la sección desencadena la emboscada al pisar un proyectil de 105 mm enterrado. Inmediatamente, el EVN abre fuego intenso contra ellos, acercándose a los norteamericanos para impedir que llamen a la artillería y a la aviación. Entretanto, otros elementos intentan rodear la sección.

4. El EVN se retira frente al abrumador poder de fuego norteamericano, llevándose a sus heridos y muertos.

Keystone

Rex Features

El EVN era experto en desplazar grandes contingentes de hombres sin ser vistos. Sabían que cuando consiguieran poner la posición norteamericana bajo el fuego, todo el peso de su potencia de fuego se dirigiría contra la fuerza de asedio. Por ello, los nordvietnamitas preparaban fuertes y profundas trincheras que sobrevivirían a todo excepto a un impacto directo de bomba o proyectil. Una vez en posición y atrincherados, ya estaban listos para empezar.

Durante un asedio, el EVN demostraba cuánta potencia de fuego podía concentrar sobre un objetivo. Primero estaban las armas de apoyo de la infantería. Los morteros de 60 y 107 mm eran especialmente eficaces, pues el EVN siempre reconocía minuciosamente cualquier objetivo antes del ataque y planeaba los blancos de cada mortero y los ángulos de tiro necesarios. Incluso los morteros se atrincheraban en el suelo, y sólo asomaba la punta del tubo, fijada para alcanzar un blanco norteamericano. Durante el asedio, un nordvietnamita corría rápidamente desde su trinchera, colocaba una bomba de mortero de tubo y volvía para ponerse a cubierto mientras el arma disparaba. El fuego de réplica norteamericano contra la posición de morteros tenía poco o ningún efecto. La infantería del EVN también usaba cohetes de vuelo libre —no muy certeros, pero lo bastante buenos frente a un objetivo como una base norteamericana— y el cañón sin retroceso de 75 mm. Pero cerca de la ZDM, el EVN también podía ofrecer a su infantería verdadero apoyo de artillería. Las baterías situadas al otro lado de la frontera bombardeaban la posición norteamericana bajo asedio. El cañón favorito del EVN era el M46 soviético de 130 mm, su alcance de unos 27 000 m, mayor que el de su adversario norteamericano, le permitía disparar sin temor al fuego de contrabatería. El EVN contenía la amenaza aérea dispersando la artillería, aunque el fuego seguía estando concentrado y coordinado desde un puesto de mando central enlazado con todas las armas por cable telefónico.

Superior: Las tácticas de asedio del EVN puede que parecieran costosos fracasos (arriba), pero el efecto que ejercían sobre la voluntad norteamericana de combatir era enorme. Las tácticas del EVN hacían que la moral de EE UU se derrumbase.

"El tiempo derrotará al enemigo"

El punto crucial en un asedio, desde el punto de vista del EVN, era mantener prácticamente toda la iniciativa. Si los norteamericanos enviaban refuerzos por tierra, podían tender emboscadas e iniciar asedios secundarios. Si se traían refuerzos, las tropas de refresco eran también asediadas. Realmente, el EVN no podía perder: mientras mantuviese el asedio, el efecto psicológico sobre los norteamericanos iría creciendo. Un asedio se convertía en un foco de ansiedad para los norteamericanos, con las tropas siempre a la defensiva en un terreno hostil y sufriendo bajas. Pero cuando el EVN consideraba que sus bajas eran ya demasiado numerosas, simplemente ponía fin al asedio y desaparecía en la jungla. Los norteamericanos se quedaban sin la sensación de victoria, con sólo pesamientos de supervivencia. Desde el punto de vista del EVN, el final ideal de un asedio hubiera sido el asalto a las fuerzas norteamericanas y su total aniquilación, pero un prolongado asedio servía igualmente a sus propósitos.

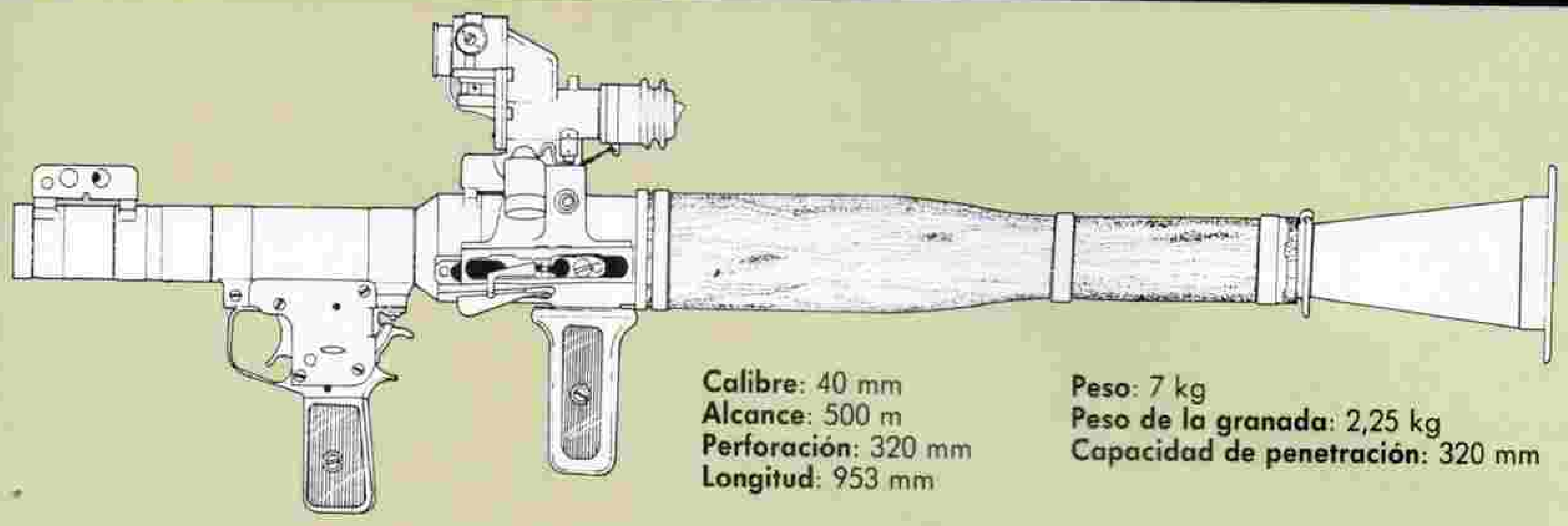
Las pérdidas del EVN durante cualquier acción aislada eran difíciles de calcular, pero solían ser muy numerosas. En muchas ocasiones, los norteamericanos fueron los primeros en romper el cerco, efectuando un preciso recuento de cadáveres enemigos. Pero siempre que era posible, el EVN se llevaba a sus camaradas muertos cuando se desvanecía en la jungla tras el combate.

Lo que más diferenciaba los conceptos nordvietnamitas y norteamericanos de la jungla era su apreciación de los aspectos políticos y psicológicos de la lucha. Para el EVN, incluso el más mínimo detalle de las tácticas de campaña tenía relación con el imperioso objetivo político de intensificar la presión sobre los norteamericanos sin tener que ganar necesariamente ningún encuentro militar decisivo. "Sólo el tiempo derrotará al enemigo", escribió Ho Chi Minh. Los nordvietnamitas estaban convencidos de que sólo tenían que seguir combatiendo en sus propios términos para mantener la iniciativa.

LANZACOHETES CC DEL EVN

Liviano, preciso y con un alcance de 500 metros, el RPG-7 fue empleado, con efectos devastadores, contra los blindados estadounidenses

RPG-7



Calibre: 40 mm
Alcance: 500 m
Perforación: 320 mm
Longitud: 953 mm

Peso: 7 kg
Peso de la granada: 2,25 kg
Capacidad de penetración: 320 mm

El EVN y el Vietcong utilizaron varios tipos de lanzagranadas cohete (RPG) en el transcurso de la guerra de Vietnam, incluido el Tipo 56 chino y el checo P-27. Pero el arma que más solía abundar en los arsenales comunistas era el RPG-7 de diseño soviético.

Disparado desde el hombro y, por ello, portátil, el RPG-7 era un descendiente directo del *Panzerfaust*, arma contracarro alemana de la Segunda Guerra Mundial. Los soviéticos se inspiraron en el diseño básico alemán y produjeron el RPG-2 (Tipo 56 chino); un arma que prestó amplios servicios en Vietnam tanto con el Vietcong como con el Ejército de Vietnam del Norte.

El RPG-7 (Tipo 69) fue el sucesor del RPG-2. Era más eficaz que su predecesor y poseía una gran capacidad de perforación y un mayor alcance. Aunque el RPG-2 tenía un alcance eficaz de unos 150 m contra vehículos blindados y era capaz de perforar blindajes de 220 mm, su eficacia disminuía rápidamente a partir de este punto. El RPG-7, por otra parte, era capaz de perforar blindajes a una distancia máxima de 500 m. Utilizado contra el fino blindaje de los M113 norteamericanos, el RPG-7 podía ser devastador.

Todos los lanzagranadas cohete utilizados durante la guerra eran en esencia similares, pero el diseño del RPG-7 era ligeramente más avanzado.

Las granadas se disparaban por percusión: el misil, despues de atornillarse un cartucho de cartón que contenía la carga de lanzamiento, se insertaba por la boca del tubo lanzador. Para disparar el arma, el soldado simplemente tenía que apuntar y apretar el gatillo. Al llegar a una distancia predeterminada del lanzador, el motor del cohete del misil se encendía para impulsarlo hacia su objetivo a gran velocidad y baja trayectoria.

Las primeras versiones tendían a ser poco certeras, pero el diseño básico del RPG-7 eliminó este problema. Las granadas tenían cuatro derivas del tipo cuchillo que se abrían en cuanto el proyectil salía del tubo lanzador. Éstas, junto con las pequeñas aletas de su parte posterior, hacían girar al misil en vuelo, aumentando así su estabilidad.

Sin embargo, el RPG-7 tenía sus inconvenientes. El principal de ellos era su sistema de espoleta piezoeléctrica. Esta espoleta estaba diseñada para producir una corriente eléctrica que detonaba la carga explosiva al chocar con el objetivo. Sin embargo, eso requería que el misil encontrara un objetivo razonablemente sólido. Los norteamericanos aprovecharon esta circunstancia y neutralizaron la detonación de muchas granadas simplemente erigiendo una malla de alambre alrededor de las zonas consideradas más vulnerables de los posibles blancos. Esta malla absorbía el impacto del misil al hacer detonar la espoleta antes de llegar a chocar directamente contra su objetivo.

Arriba: Un soldado del EVN se prepara para disparar su RPG-7. Gran parte del arma estaba cubierta de madera, lo que, junto con la tobera posterior cónica, protegía al tirador del excesivo calor durante el disparo de la granada.

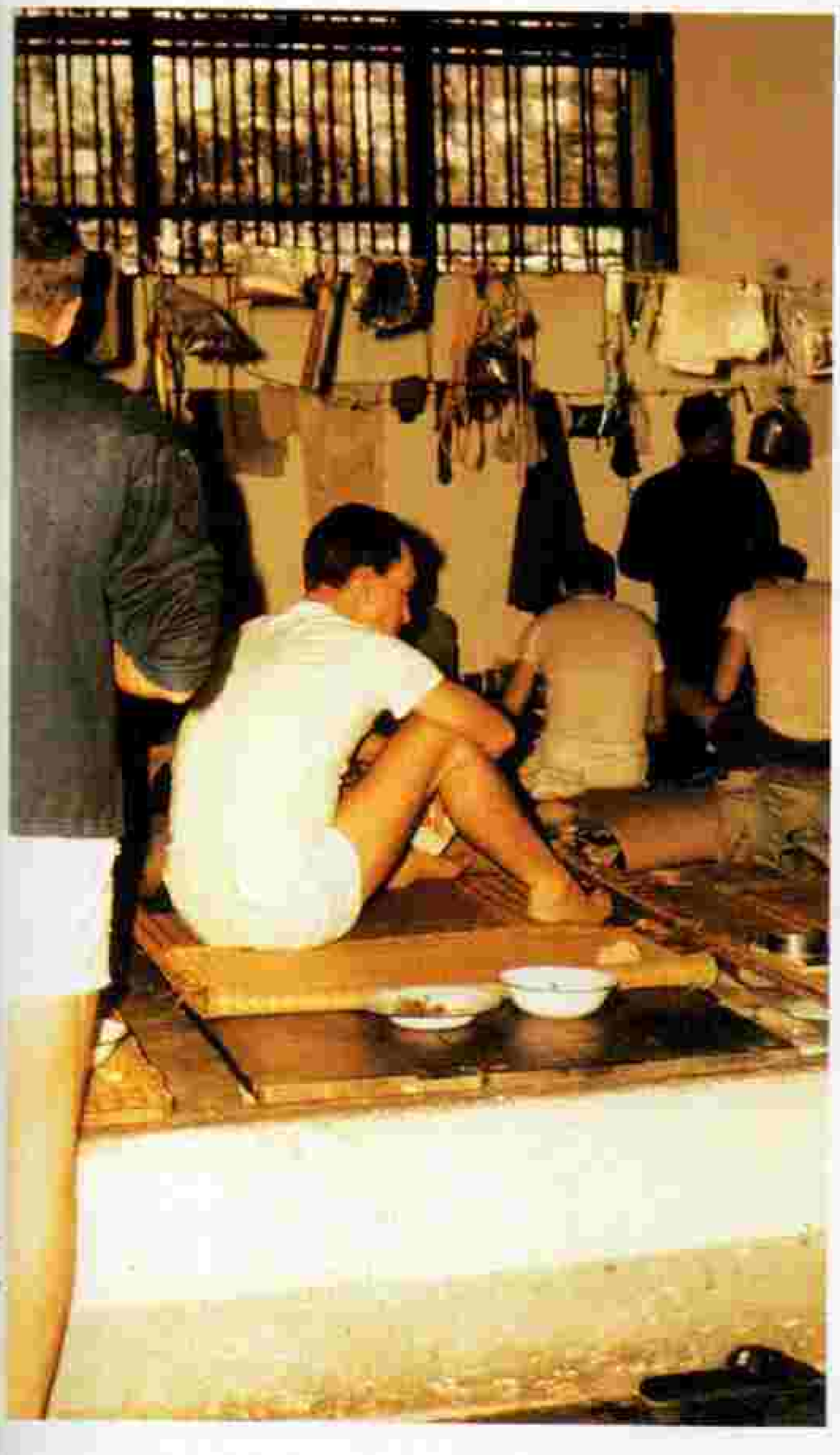
ARCHIVO FOTOGRÁFICO 10

HANOI HILTON

Hillesdon Agency

Faltos de los derechos básicos establecidos por las Convenciones de Ginebra, los prisioneros de guerra norteamericanos sufrieron tortura y hambre y fueron usados como herramientas de propaganda por el Norte. Pero, de algún modo, la vida seguía, tenía que seguir.

Hillesdon Agency



Hillesdon Agency

Izquierda: Prisioneros norteamericanos en una estrecha celda. Pero muchos más soportaron el infierno del confinamiento aislado, a menudo durante meses seguidos. Arriba: Contemplando un negro futuro. Superior, derecha: Algunos prisioneros podían conseguir el tan necesario ejercicio físico realizando tareas ligeras como las de lavandería. Pero para muchos otros, la tortura fue la norma. Derecha: Una puerta abierta parece prometer la libertad, pero sólo es una ilusión.

CAPÍTULO 60

NEGROS EN VIETNAM

Cuando los "Chicos Azules" entraron en la guerra de Silvestre, la "línea Mason" empezó a derrumbarse

US Army

De vuelta en Motown, el Hombre nunca miraba a un negro dos veces, a menos que éste le mirase de mala manera. Después llega lo de Vietnam y el blanco es su mejor compañero, le invita a un carísimo viaje al Sudeste asiático, y le regala trajes de safari color verde, dólares para gastar y tanta munición como pueda llevar.

All originals (todos los originales): Sólo los negros.
Blue Boy (chico azul): Un hombre negro.
Boojy: Un burgués negro
Boolhipper: El largo abrigo de cuero negro que llevaban sobre todo los Panteras Negras.
Bro, brother (hermano): Negro
Burning cross (cruz ardiendo): Símbolo del Ku Klux Klan para intimidar a los negros enérgicos

En el valle del Kim Son, el capitán Lewis, un guapo y concienzudo oficial de la Caballería Aerotransportada, acarició su Zippo.

"Por favor, no filmes esto", dijo al cámara de televisión. "Oficialmente, ya ves, no nos está permitido incendiar estas cabañas." Uno puede pensar que se halla ante una más de las atrocidades norteamericanas. Pero el capitán Lewis es un negro de Alabama, la tierra de las cruces encendidas y las "frutas raras". Allí, los "morenitos" que transgredían las leyes de Jim Crow eran sumariamente linchados. El propio capitán Lewis lo había sufrido personalmente. La víspera del día señalado para partir hacia Vietnam, estaba en una cabina de teléfono en Montgomery, Alabama, llamando a su esposa, cuando un miembro del Ku Klux Klan le asestó un tiro en la espalda.

Hasta 1967 no hubo ningún negro en el Vietnam: sólo morenitos, tizones y otros apodos aún peores, pero ningún negro. Durante generaciones, los descendientes de los antiguos esclavos evitaron la palabra "negro", al igual que disimulaban los marcados rasgos africanos del negro de "Oxford", así llamado por una marca de betún. Las droguerías de Harlem vendían laca de pelo y blanqueador de piel. Lo negro era malo; era todo lo que uno no quería ser. "Si el dinero fuese negro —dijo el intelectual en prisión Eldridge Cleaver—, yo no lo querría."

No es un color de piel, sino un modo de pensar

No hacía más de un año —en 1966— que el activista pro derechos civiles Stokely Carmichael había hablado por primera vez del "poder negro". De pronto, lo negro era bello. Al año siguiente, el Hermano Soul Número Uno James Brown declaró: "Dilo en voz alta, soy negro y estoy orgulloso". Lo negro no era un color de piel, sino un modo de pensar. Y en 1967, los negros que eran orgullosa y conscientemente negros fueron los primeros en ir a parar a Vietnam.

Para Joe Blow, Muhamad Elijah Razzamatazz o LeRoi X, el recluta negro, Vietnam no sólo fue su primera experiencia en un país extraño y en la guerra: también fue la primera vez que compartía algo con el hombre blanco en igualdad de condiciones. Cuando se le destinó por primera vez a su sección, sólo habló con otros negros, y durante el vuelo a la zona de combate estaba tan rígidamente segregado como en un templo de cuáqueros de Mississippi. El que cruzase la línea Mason tendría dificultades.

Tim Page

Arriba: "LLeva tú la cerda, niño": nos daban trabajos y tratamiento de segunda clase, pero muertes de primera. La señora de la guadaña no discriminaba.

Joe Blow decía: "En Estados Unidos, incluso en la retaguardia en Vietnam, los negros y los blancos luchaban unos contra otros. Pero en campaña, tío, éramos una fuerza unida y en armonía... *Charlie* lograba unirnos con mucha rapidez". Ésta era la democracia de la trinchera. Una vez en campaña, con una patrulla de cuatro negros, dos portorriqueños y tres blancos, la armonía racial dejaba de ser un concepto abstracto. Cuando *Charlie* empezaba a dar

LENGUA MADRE

Clip side of the big moist (al otro lado del gran charco): Al otro lado del océano
Cuffee: Un negro, en africano
Flatbacker: Una prostituta
Feel the draft (pasar por la quinta): Experimentar prejuicios raciales
Honky: Una persona blanca
Jackie Robinson: El primer negro que hace sentir su presencia en una zona concreta de la vida norteamericana.
Jim Crow: Segregación obligada; es el nombre del personaje del negro cantor
John Henry: Un negro que ha trabajado duro
Klansman: Miembro de la organización blanca racista fanática Ku Klux Klan
The Man (El Hombre): Un hombre blanco con autoridad
Mason Line (línea Mason): La línea de separación entre un área negra y otra blanca; viene de la línea Mason-Dixon qe separaba Pennsylvania de Maryland, o sea, los estados libres de aquellos esclavistas
Miaróe Charlie (Señor Charlie): El hombre blanco
Nigger (morenito): Un negro; usado afectivamente por los negros y despectivamente por los blancos
Ofay: Un blanco
Peckerwood: Un hombre blanco
Rednecks: Blancos rurales del sur
Scoffing fishheads and scrambling for the gills (comer espinas y cabezas de pescado): Tener mala alimentación
Soul food (comida soul): Típica comida negra norteamericana: *chitlins* (callos de cerdo), pan de maíz, guisantes negros, batatas en dulce, sesos, espinazo y pasta de cerdo revueltos, cascotes, chicharrones, bagre frito, sopa de guisantes, vaca y hueso de jamón
Spic: Un portorriqueño
Storyville sawbones: Un médico de suburbios sin título y con mucho trabajo
Strange fruit (fruta rara): El cadáver de un negro linchado, colgado de un árbol
Sylvester (Silvestres): Un blanco
Tan Town: Un suburbio negro

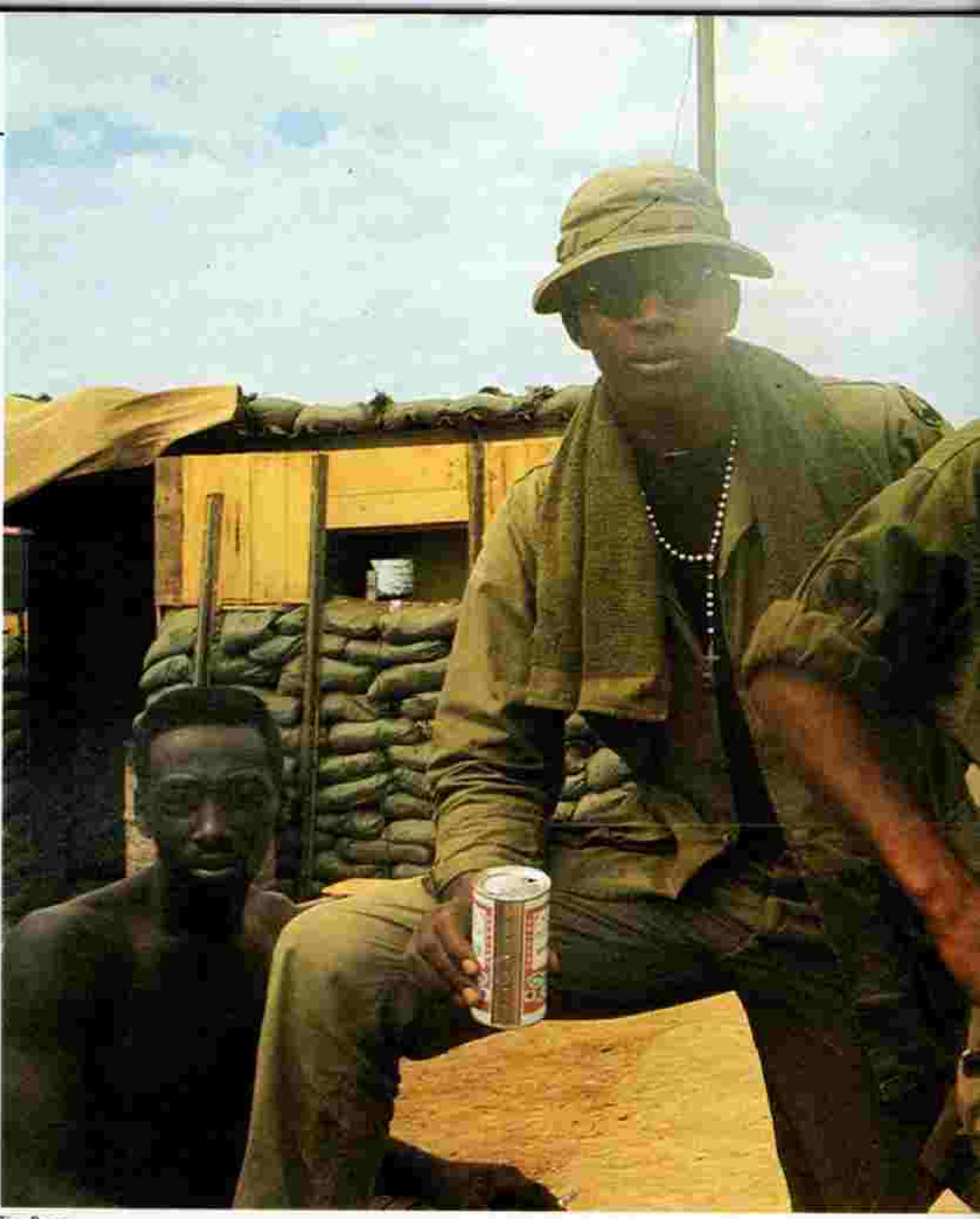
patadas en el culo, la ira y el sentido común le decían a uno que necesitaba de todos, lo que quiere decir TODOS. Cualquier hijo de puta con cara de becerro podía matar al grupo entero. Incluso "cuellirojos" del sur compartían la camaradería con los chavales negros que tanto despreciaban en casa. El blanco solía decirle al negro: "Odio a los negros, pero tú me caes bien". Una semana después, el chico azul le daba el "picotazo", el beso de la vida después de que le volasen la mandíbula de un tiro. Para los norteamericanos, éste era el primer ejército bicolor que entraba en combate. Hasta entonces, los "morenitos" habían estado restringidos a sus propias unidades separadas —bajo el mando de oficiales blancos— y la mayoría permanecían alejados de misiones de combate. Los marines no admitieron negros hasta la Segunda Guerra Mundial. El sargento mayor Edgard A. Huff, el Jackie Robinson de los "cuellos de cuero" fue arrestado con frecuencia por hacerse pasar por marine. "No hay morenitos en la Infantería de Marina", solían decirle los PM mientras le daban con la porra.

Sin embargo en los años sesenta, las fuerzas armadas eran los líderes de la integración en EE.UU. "Sólo reconocemos un color: el verde oliva", era el lema oficial del ejército. Los negros sólo se enrolaban para escapar de los suburbios. Y se reenganchaban en el ejército del "Hombre": afuera no había mucho para un John Henry. Cuando empezaron los envíos a Vietnam, a unos dos tercios de los negros no los hicieron 1A. Suspendían en fe y en preparación: el sexto grado escolar, las espinas y las cabezas de pescado no hacían a un soldado.

Al final, según los cálculos del ejército, en Vietnam había la misma proporción de negros que en la población estadounidense: uno por cada diez blancos. Pero los que iban al combate eran los negros de los suburbios. En 1967, casi uno de cada cuatro soldados norteamericanos muertos en acción era negro. Para los negros burgueses del Mundo que protestaban contra la guerra del hombre blanco, esto era una "participación injusta en el combate". Para los negros en Vietnam, era un genocidio.

Pero al otro lado del charco, los negros tenían la oportunidad de demostrar que eran verdaderos hombres y verdaderos norteamericanos. Si le decían "Vete a la mierda" a un sargento de instrucción racista, les arrestaba siete días por falta de respeto. Tras cruzar el charco, los mandaban a reconocimientos, la unidad más dura. Otros elegían destinos más arduos para conseguir pagas extras: 55 dólares más por mes como paracaidista era un montón de pasta para un negro de los suburbios rurales del sur. Algunas compañías aerotransportadas tenían un 60 % de negros saltando desde los aviones. La verdad es que un negro tenía pocas posibilidades de ser digno de un puesto seguro en la base o tener los conocimientos suficientes para trabajar en una oficina.

Por eso, los negros estaban en los pantanos, arrozales y junglas llenándose de mierda. El señor *Charlie* no se andaba con rodeos. "Silvestre" solía decir: "Eh, niño, lleva tú la jodida cerda". Y el soldado lo hacía. No quería poner su vida en las manos de otro ni dejarse matar para que los hijos de la Norteamérica blanca pudiesen volver a sus colegios y sus oficinas de aire acondicionado, viviendo con alguna



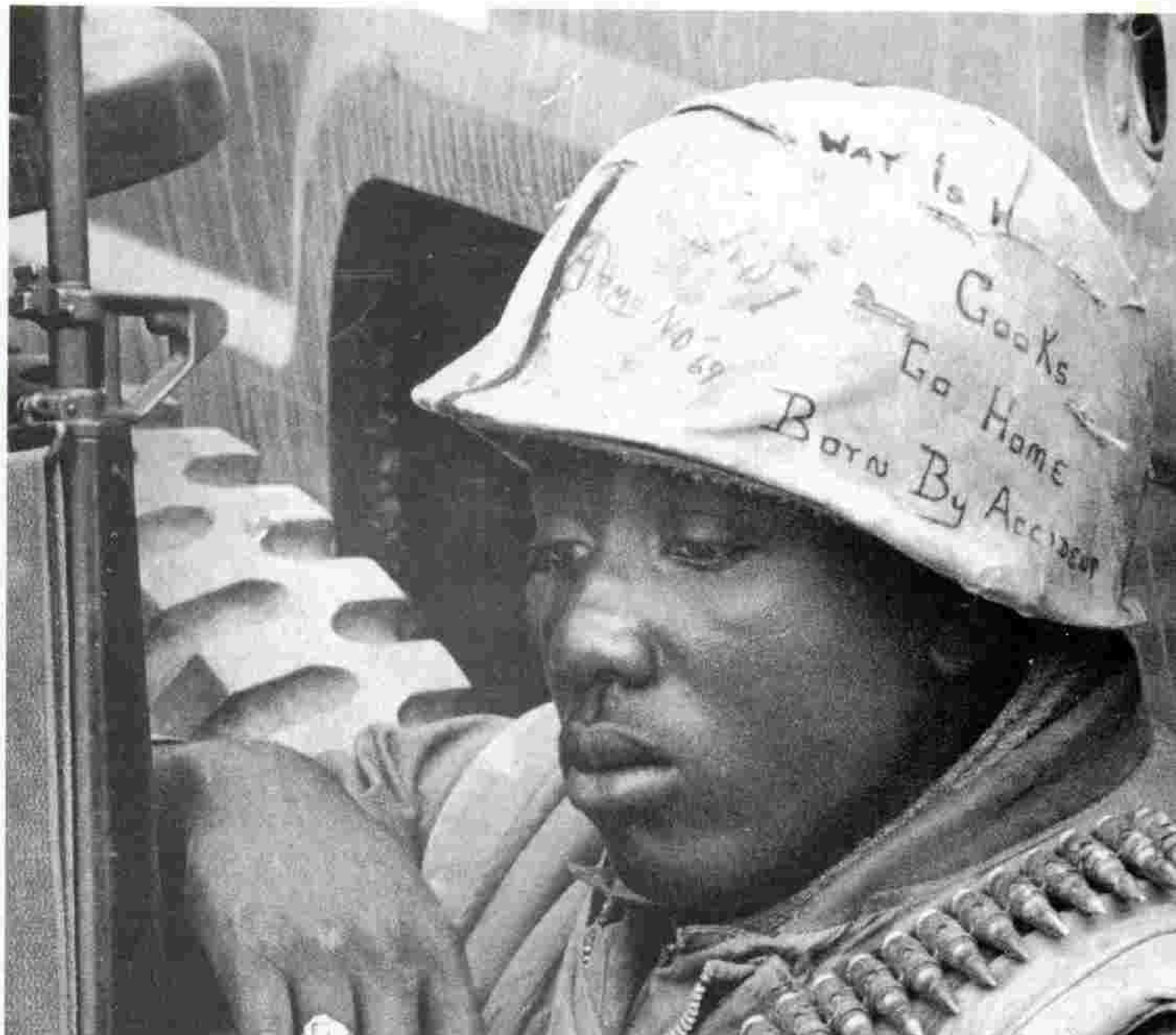
Tim Page

PODER NEGRO

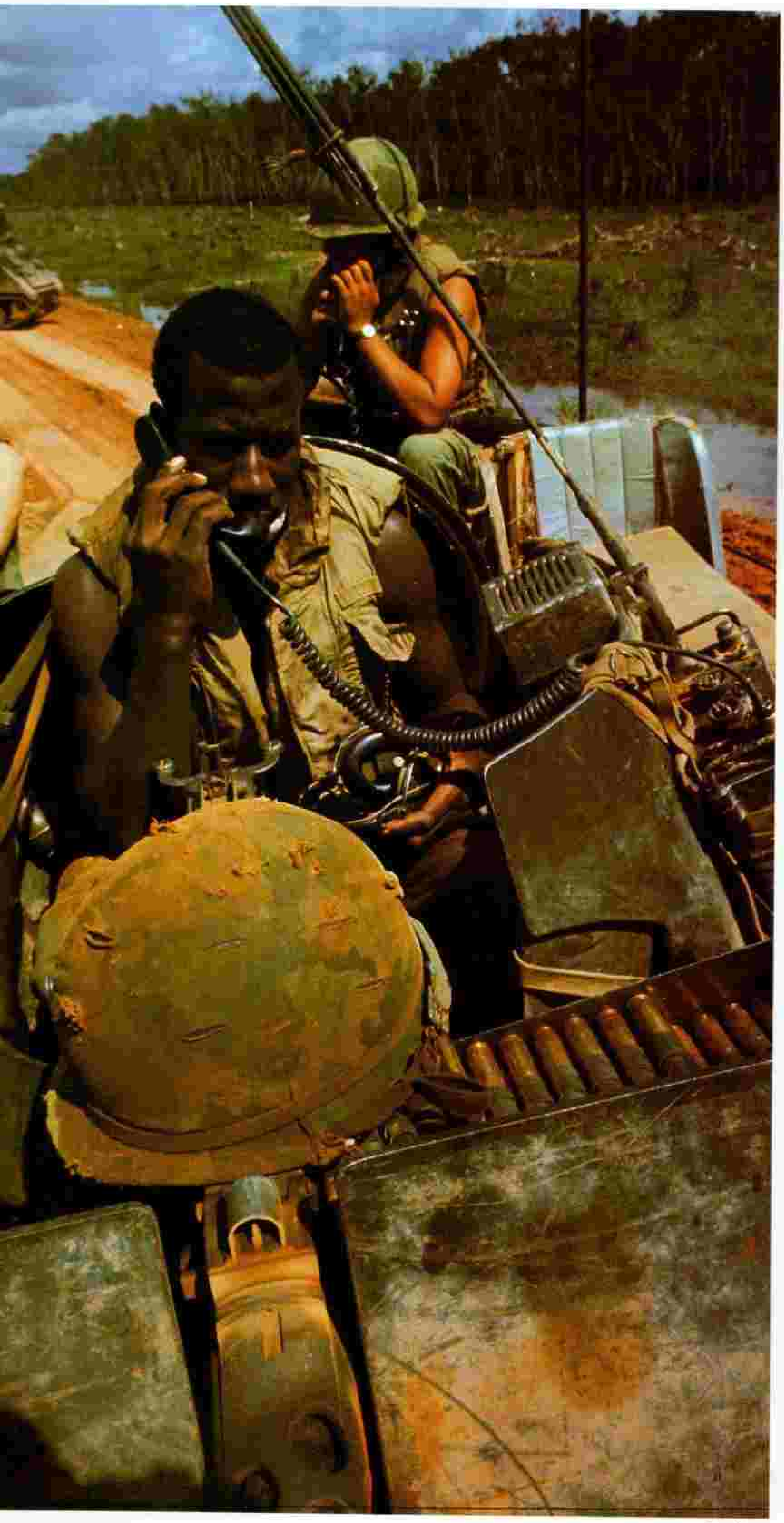
La creciente llamada del "poder negro" en Estados Unidos coincidió con la guerra de Vietnam e, inevitablemente, se alimentó también de ella. A mediados de los años sesenta, la batalla constitucional por la igualdad de derechos estaba ya ganada. Pero la mayoría de los negros no se encontraban mejor. La discriminación hacía para ellos difícil conseguir trabajo y la falta de dinero les impedía salir de los miserables suburbios de las ciudades del norte. Todavía peor, la promesa de Lyndon Johnson de la "Gran Sociedad" se veía reducida a una broma. Los fondos antes destinados a sus programas de prosperidad y a la mejoría de las deplorables condiciones de vida de la gran mayoría de los negros estaban ahora cayendo sobre Hanoi en forma de bombas. De modo incomprensible, muchos jóvenes negros pusieron sus ojos en la Nación del Islam —*aka*, los Musulmanes Negros—, que predicaba que el hombre blanco era el demonio y hacía falta un Estado negro separado, y en los Panteras Negras, que abogaban por la expulsión violenta del *establishment* de los blancos. Bajo esta caldeada retórica, los suburbios explosionaron, pues incluso los negros de clase media sentían que ya no estaban obligados a obedecer las leyes que tan flagrantemente favorecían a los blancos.

La ola de protestas contra Vietnam fue inevitable, dada la alta proporción de negros en unidades de combate y los rumores de que abundaba la subversión. Sin embargo, en 1969, incluso en los marines —la última rama de las Fuerzas Armadas que intergró a los negros— se permitió en ocasiones el saludo puño en alto del poder negro y otros símbolos del orgullo negro, incluido un corte de pelo "afro" modificado. A pesar de la falta de discriminación en combate, muchos negros preferían su propia compañía en la base o en R & R formando sus propios clubes y escuchando su propia música. Esto no ayudó a aliviar la tensión. Al mismo tiempo, las noticias sobre los acontecimientos en EE UU, incluida la muerte de Martin Luther King en abril de 1968, sólo reforzaron la desconfianza ya existente. La situación era ciertamente un caldo de cultivo para la subversión. Pero los tumultos raciales nunca desembocaron en terrorismo urbano. En Vietnam, negros y blancos descubrieron que la única discriminación en una trinchera estaba entre la vida y la muerte.

Arriba: Tranquilo, hermano, ya volverás a la selva. Mientras tanto, ¿por qué no te tomas una cerveza? Derecha: "Nadie conoce las penas que he visto, nadie conoce mi dolor". El tipo que compuso esta melodía debió haber estado allí.



Popperfoto



Tim Page

linda vietnamita del centro de Saigón. Pero para un negro que durante toda su vida había sido tratado como una mierda en Estados Unidos, era una buena ocasión para conocer el orgullo, el orgullo negro... y demostrar que era un hijoputa con más valor que cualquier John Wayne.

En la base ya era otra cosa. Las paredes de los retretes estaban repletas de pintadas racistas: "Prefiero un cara amarilla a un morenito" era la más frecuente. Cuando en la portada de la revista *Time* aparecía algún líder de patrulla negro, por la mañana se encontraba una cruz ardiendo del Ku Klux Klan junto a su tienda. Había peleas entre blancos y negros. A veces echaban mano a las armas. A partir de 1968, la situación empeoró. En julio de 1969 se produjeron disturbios raciales en el campamento de los marines de Lejeune, en Carolina del Norte.

Bailando bop

Los hombres que habían sido hermanos de sangre en el combate no dejaban de pronto de ser camaradas cuando estaban tras las líneas. Pero los negros y los blancos no solían alternar juntos. Era un simple cuestión de gustos. Los negros no soportaban la música rústica y montañesa de los "cuellirojos". El blanco no quería oír el *funky soul*.

En Saigón, los negros estaban en "Soulsville", los bares y burdeles de Khanh Hoi. El equivalente blanco, Tu Do, no estaba exactamente fuera de límites, pero las miradas que uno recibía en esos bares de Tu Do... macho, dolían más que una Claymore.

"Soulsville" estaba donde debía. Todo era genuino. Un hombre podía bailar *bop* o charlar con un negro frente a un plato de "comida *soul*". Incluso las fulanillas eran más morenas, chicas camboyanas de piel oscura o hijas de soldados senegaleses traídos a Vietnam por los franceses. En Soulsville, junto a aquellos sones de dulce música *soul*, un negro podía sentirse por un momento libre de blancos y de la guerra.

Después de que el capitán Lewis recibiese el disparo en la cabina telefónica, el ejército lo ascendió a comandante de una compañía casi exclusivamente blanca. Pero los oficiales negros eran más bien raros: sólo un 3 % en el Ejército y menos de un 1 % en la Infantería de Marina. Las medallas y galones iban más fácilmente a los blancos.

Había negros en altos mandos —el general de división Beauregard Brown III era el jefe de logística del MACV—, pero eran pocos y estaban muy aislados entre sí.

Los soldados negros eran objeto de la propaganda del Vietcong. Se les increpaba a que luchasen "contra sus verdaderos enemigos, aquellos que les llamaban morenitos". Y desde Estados Unidos la misma llamada procedía de los radicales negros: Vietnam era una guerra racista.

En 1968, todos los aviones recién llegados traían negros de los Panteras o los Musulmanes Negros.

Sabían dónde estaban. Y sabían dónde iban a matar o a morir. Estaban casi preparados para morir en gran número, y con una muerte de primera clase. Pero en los destinos, ascensos y condecoraciones, eran ciudadanos de segunda clase. Aquello creó una amargura muy especial.

Puede que fuese por el *soul* por lo que se escogía a los negros para sufrir. El comportamiento de las tropas negras no era en absoluto desperdiciable.

¿UNA PARTICIPACIÓN INJUSTA?

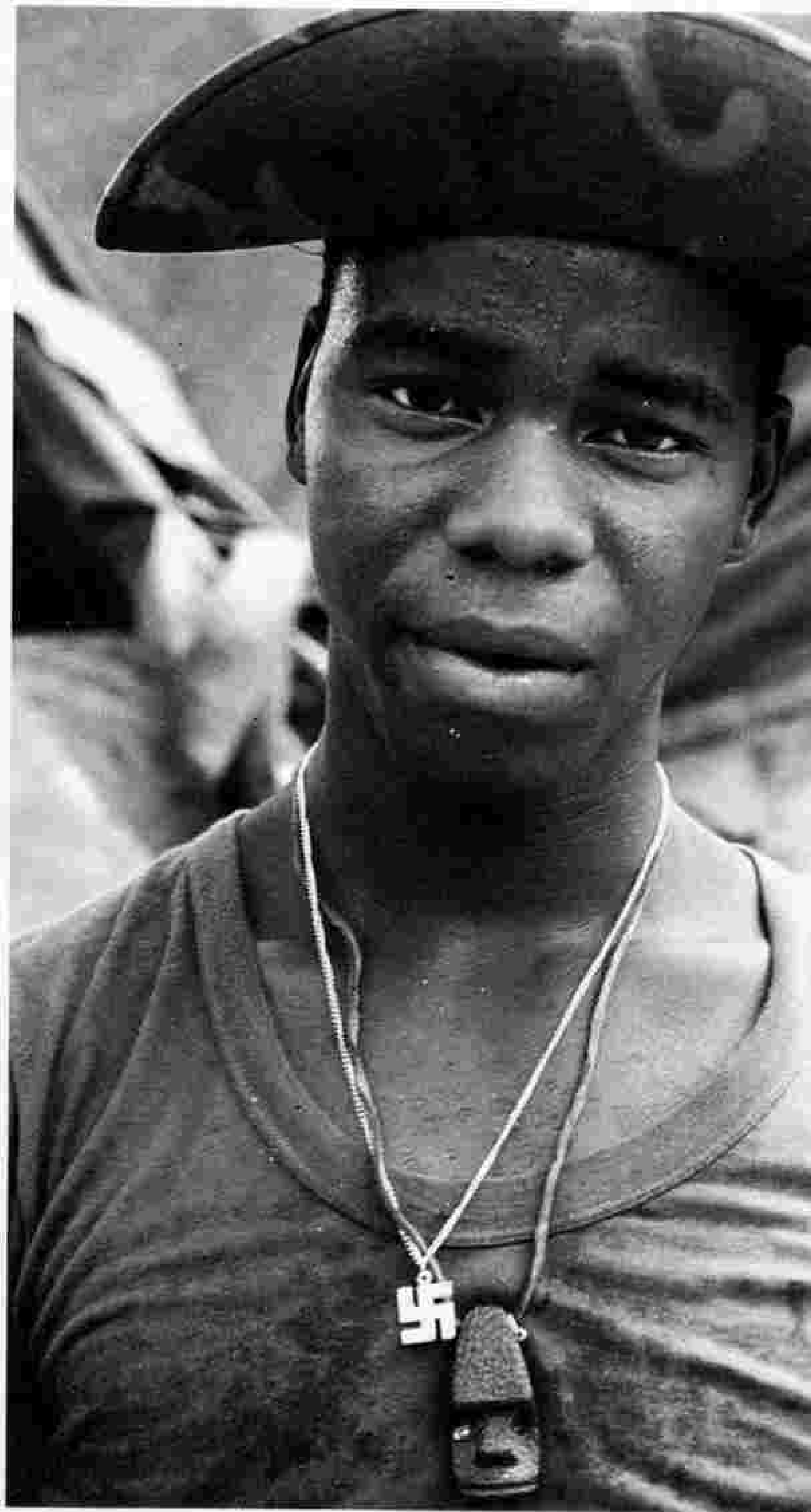
¿Acaso el establishment *de los blancos puso a los negros en primera línea para limpiar los suburbios y librarse así de los negros radicales?*

A mediados de los años sesenta, los negros constituían un 11 % de la población de EE UU. La Fuerzas Armadas reflejaban esta estadística con bastante precisión. En 1966, el 12,6 % de los alistados en el Ejército eran negros. En la Fuerza Aérea, la cifra era del 10,2 % y en la Armada, de un 5 %. Teóricamente había igualdad de oportunidades en el entrenamiento de especialistas y en los ascensos.

Pero los hechos reflejan que, entre 1965 y 1967, un 23 % de los norteamericanos muertos en Vietnam eran negros, con lo que se avivaron las acusaciones de que el Tío Sam estaba usando a sus reclutas negros como carne de cañón. En la atmósfera de lucha por los derechos civiles y militantes del poder negro en Estados Unidos, esta discrepancia tan obvia entre los alistados y los muertos en combate reforzó la ya extendida creencia de que se estaba barriendo deliberadamente a los negros de esta guerra del hombre blanco.

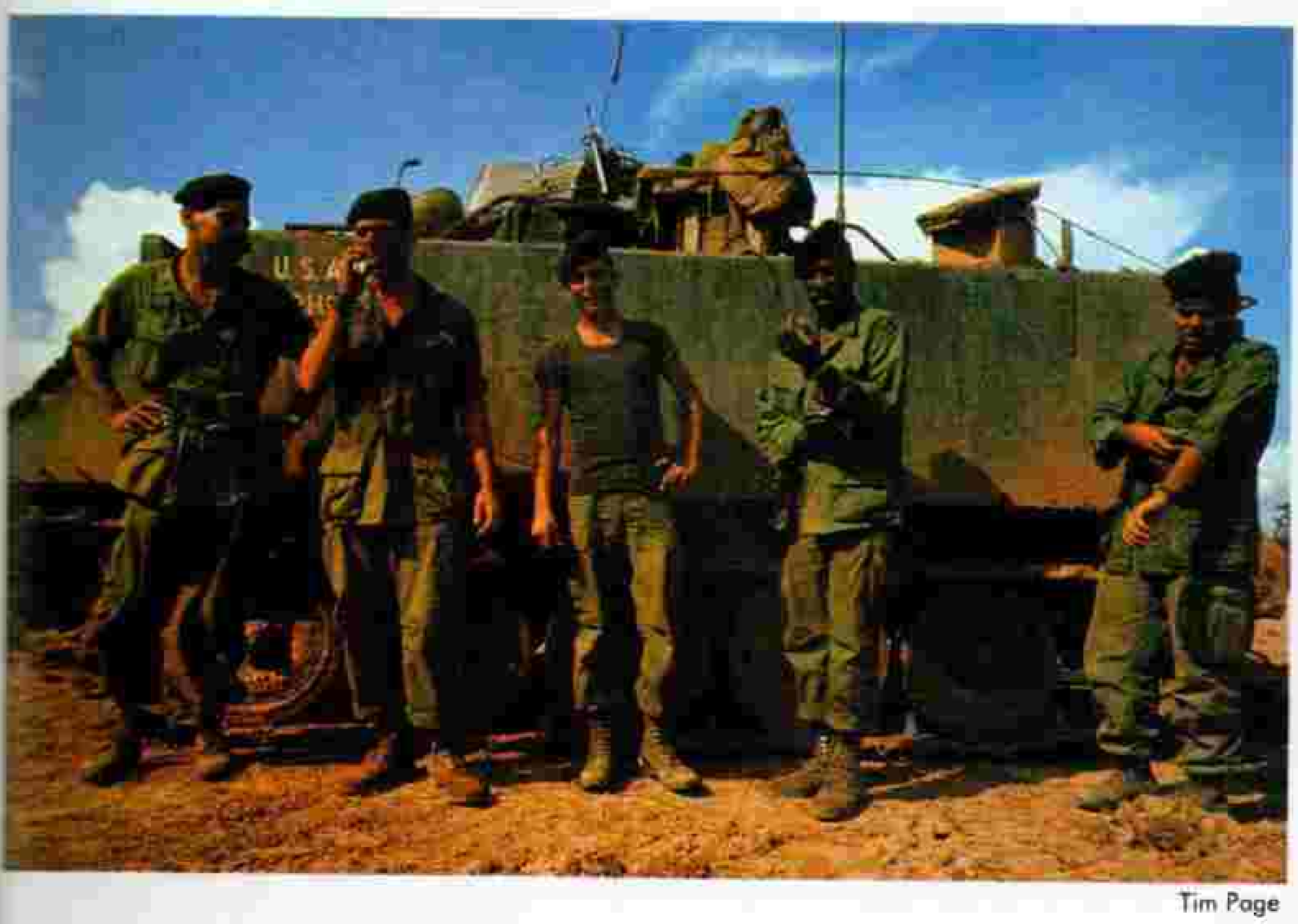
Pero, ¿era esto un cínico juego del hombre blanco o sólo un reflejo de la realidad de la vida de los Estados Unidos por aquel entonces? Debido al prejuicio institucionalizado y a una larga historia de desamparo, muchos negros sólo recibieron una rudimentaria dedicación. Así pues, eran muy pocos los que aprobaban las pruebas de los servicios armados para escojer a los reclutas mejor cualificados para el entrenamiento especializado. En consecuencia, un número desproporcionado de negros terminaba en unidades de combate, donde hacía menos falta el entrenamiento avanzado. En 1967, el 20 % de las tropas de combate eran negras y en algunas unidades de elite, como la infantería aerotransportada, que cargaba con el grueso del combate, esta cifra subía al 45 %. Así, el aumento de bajas negras estaba asegurado. La injusticia trae más injusticias, y esta desigual participación en el combate era un reflejo del injusto tratamiento en casa.

Tim Page



Sin preguntar, aprendieron a llevar su insignia negra del coraje. El sargento mayor Huff, por ejemplo, siempre cuidó de sus hombres, tanto negros como blancos. Cuando uno de sus operadores de radio fue alcanzado por el VC y permanecía tumbado a 50 m por delante de su sección, inmovilizado por el fuego enemigo, Huff corrió a campo abierto y terminó arrastrándose con fragmentos de granada en su brazo, con su casco abollado por las balas enemigas. Pero llegó hasta el operador de radio y salvó a aquel hombre. El sargento mayor Huff era negro. El radio era un chico blanco. Huff sabía que le podían haber matado.

Izquierda: Para los *bloods*, Vietnam era un modo de salir del suburbio. Derecha: ¿Y qué? No soy judío, tío. Derecha, debajo: Infierno no, sólo nos echaban a perder. Debajo: En el piano hay teclas blancas y negras.



Tim Page Camera Press

Presionar demasiado al Tío Sam significaba terminar en la casa de cristal. Leroy Thompson echa un vistazo al interior de una prisión militar, un lugar donde los asesinos se codeaban con los drogadictos

STOCKADE

Comparadas con las cárceles vietnamitas, con sus "jaulas de tigres" —celdas tan pequeñas que sus ocupantes, normalmente prisioneros políticos, ni siquiera podían estar en pie—, las estacadas militares norteamericanas en Vietnam eran instituciones penales modélicas. Pero aun comparándolas con la vida en una remota base de tiro asediada, eran casa mala.

La guerra saca a relucir lo mejor de algunos hombres y lo peor de otros, así que los asesinos, violadores, ladrones, drogadictos, estraperlists y desertores se acumulaban en la estacada, vigilados por los peores hijos de puta. Un teniente de la PM que prestó servicio en la estacada contó la historia de un soldado norteamericano que había sido sorprendido drogado mientras recibía instrucción de reclutamiento. Había intentado saltar la cerca del recinto de la estacada. Un centinela coreano que estaba en un recinto al otro lado de la carretera oyó los gritos del drogadicto, lo vio subido a la cerca y le disparó, igual que si hubiese disparado a un coreano que se escapara. El oficial de la PM no sintió la

Debajo, izquierda: Un infante es cacheado por un PM; siguiente parada, el "Rancho LBJ". Derecha, superior: Uno de los delitos más comunes entre los soldados norteamericanos en retaguardia era la participación en el mercado negro. Derecha, centro: Colocarse para olvidar. Una gran parte de los prisioneros estaban condenados por drogadicción.

US Army

menor pena. Por el contrario, aplaudió la firmeza del coreano al tratar el problema.

Había otra historia muy extendida sobre la dureza de la justicia coreana. Trataba de un traficante que fue sorprendido mientras robaba en los almacenes del Ejército de Corea del Sur. Le cortaron las manos y se las amarraron al cuello con un cartel que decía: "¡No robéis a la República de Corea!".

El Código de Justicia Militar Unificado norteamericano al que se sometían todos los soldados estadounidenses no solía incluir castigos tan draconianos, pero sí imponía duras penas por los delitos cometidos por militares.

El mercado negro y las drogas eran probablemente el motivo de la mayoría de los consejos de guerra en Vietnam. En 1967, por ejemplo, hubo 427 consejos de guerra por delitos de droga y unos 500 por mercado negro.

En espera del proceso, los acusados solían permanecer encarcelados en estacadas en Vietnam. La más famosa de ellas era la Estacada de Long Binh, conocida por los soldados como *Long Binh Jail* (Cárcel de Long Binh) o "Rancho LBJ" (las iniciales del presidente norteamericano).

Las estacadas norteamericanas de Vietnam se regían por normas muy parecidas a las de las unidades disciplinarias de la Legión Extranjera francesa en Indochina. Las horas se hacían largas y el trabajo físico era arduo, aunque algunos crímenes graves podían implicar un confinamiento aislado. Sin embargo, cuando un soldado era condenado en firme, normalmente volvía a Estados Unidos para cumplir su sentencia: si su delito era lo bastante grave, le desembarcaban directamente en Leavenworth, la prisión militar de máxima seguridad de Kansas.

Por ciertas infracciones a nivel divisional o inferior, un soldado podía verse confinado bajo arresto a cuarteles de Vietnam y después volvía al servicio sin ningún licenciamiento por mala conducta. En estas situaciones, el confinamiento se parecía a los aspectos menos destacables del entrenamiento básico: mucha marcha, entrenamiento físico y tareas desagradables. La mayoría de soldados que habían regresado estaban contentos por la oportunidad de poder limpiar su culpa con sudor y volver a la unidad.

Lo que probablemente ilustra mejor el régimen de estacadas de Vietnam es el hecho de que no conocí ningún soldado que hubiese cometido un delito para poder ir a la cárcel y librarse así del combate. De hecho, los "hipurretas" —soldados de retaguardia— tendían a terminar en la estacada con más frecuencia que las tropas de combate. Esto se debía en parte a que tenían más ocasiones de meterse en problemas y, en parte, porque los comandantes de combate solían ser más transigentes. Sabían que la agresividad era una virtud en el soldado de combate y que destrozar un bar sólo era probablemente un síntoma de la necesidad de desahogo, más que una amenaza a la estructura de las fuerzas armadas norteamericanas.

El régimen disciplinario era duro. Derecha: Lectura de las ordenanzas a unos soldados que protestaban por la muerte de un compañero prisionero. Posteriormente fueron condenados por insubordinación a penas de hasta 15 años de prisión.

Popperfoto

Robert Hunt Library

En septiembre de 1969, el Especialista Superior 4 Doug Miller, un experto hombre de bosque, dirigía un pequeño equipo de seis hombres en una misión de entrenamiento de cinco días en territorio enemigo. Pero no se trataba de una misión de entrenamiento ordinaria.

Cuando llegaron a la zona del objetivo en las colinas que dominaban la llanura de Bong Son, en la Provincia de Binh Dinh, el equipo saltó rápidamente del helicóptero Huey. Se componía de Miller, su experto ayudante Foster, un operador de radio, un médico y dos exploradores. Estaban fuertemente armados: llevaban fusiles M16, granadas de mano M26, minas antipersonal Claymore, pistolas del .4 y largos cuchillos de campaña. Todo este arsenal so brecargaba excesivamente a los hombres, por l que habían prescindido de lo no estrictamente ne cesario, como chalecos antibalas y cascos de acero sustituyéndolos por pañuelos para el cuello y som breros de tela. También llevaban granadas fum genas de colores para atraer a los helicópteros a l zona de aterrizaje.

El área estaba definida como "territorio indio" ideal para pulir a los nuevos hombres y con un gran probabilidad de encontrar tropas enemigas. E equipo de Miller se infiltró rápidamente, instaland un puesto de observación bien camuflado. De re

Izquierda: Relajándose con unas historietas. Sin embargo, las patrullas de reconocimiento lejano eran un asunto muy serio. El uso de escuadras especializadas para las tareas incluían la obtención de información, la captura de prisioneros y la emboscada en senderos del VC. Los Lurp también solían encargarse de la muy solicitada —y extremadamente peligrosa— tarea de guiar patrullas de infantería.

RECONOCIMIENTO

Había que ser especial para ser un "Lurp" en Vietnam. Eran solitarios y estaban entrenados para la supervivencia. Nadie, absolutamente nadie, se metía en líos con los equipos de reconocimiento

pente, localizaron un grupo de exploración de tres vietcong. "Tendimos una precipitada emboscada y esperamos todo el día y parte del siguiente —informa Miller—, pero no pasó nada". Al tercer día, trasladó su equipo cerro abajo, donde, junto a un río descubrió un sendero muy transitado.

A Miller le preocupaba que sus hombres hiciesen demasiado ruido, puesto que aún eran novatos. Pero avanzaron rápidamente por un sendero, desplazándose silenciosamente a través de la alta hierba. Miller los desplegó en una clásica formación de emboscada, instalaron las mortales minas Claymore y esperaron.

La espera pronto dio sus frutos. Vieron a dos mujeres con uniformes verdes del EVN y un muchacho con un fusil que avanzaban por el sendero. Miller cuenta: "Los dejé pasar poque sabía que eran un reclamo y que los hombres vendrían detrás". Tenía razón. Momentos después aparecieron de pronto nueve hombres armados y con los característicos uniformes verdes.

El soldado de primera Johnny Howard, uno de los nuevos exploradores, recuerda: "Era demasiado bueno para ser verdad. Entraron directamente en la zona acotada. Detoné las Claymore y tres hombres murieron inmediatamente". Sus compañeros abrieron fuego contra el enemigo con sus M16.

Tim Page

EN PROFUNDIDAD

Todo terminó en segundos. Al desvanecerse el humo aparecieron cinco cadáveres del EVN esparcidos por el sendero. Cuatro fusiles del asalto AK-47 y varias mochilas yacían desperdigadas. El resto de los enemigos habían desaparecido. El equipo de Doug Miller volvió a la base con una preciada carga de documentos y armas capturados y ninguna baja. No estaba mal para una misión de entrenamiento.

Una casta especial de hombres

Estos hombres se estaban entrenando para ser "Lurp", apodo que designaba a los miembros de las Patrullas de Reconocimiento Lejano (LRRP en inglés), que habían sido fundadas en 1964. Los Lurp solían ser voluntarios y constituían una casta única. Aquel que firmase para ser un Lurp sabía lo que se le exigía y poseía las aptitudes especiales necesarias para este tipo de trabajo: adaptación al terreno, conocimiento de las técnicas de supervivencia y preparación psicológica para trabajar en pequeños grupos autosuficientes.

Había muchos voluntarios. No sólo porque el trabajo ofrecido era excitante y adecuado para los solitarios, sino también porque se sabía que quien tuvieran al lado pensaría y actuaría igual que uno mismo. No le fallaría. Esto era esencial, ya que en

Arriba, izquierda: El jefe de compañía comunica el lugar de asalto al guía del equipo. Arriba: Los Lurp no solían llevar casco ni chaleco antibala.

Tim Page

USMC

¿POR QUÉ LA INTELIGENCIA NORTEAMERICANA NO PODÍA SUMINISTRAR INFORMACIÓN TÁCTICA A LOS COMANDANTES DE INFANTERÍA?

Los medios para obtener información en Vietnam eran altamente sofisticados y la calidad de las comunicaciones avanzadas y la tecnología de vigilancia excedía a la de cualquier conflicto anterior. Pero los servicios de inteligencia resultaron incapaces de suministrar la información necesaria a los comandantes en campaña. Las razones de ello son complejas.

El Centro de Inteligencia Conjunto del MACV recibía unos tres millones de páginas de documentos capturados todos los meses, de los que un 10 % eran considerados lo bastante valiosos como para ser traducidos. A comienzos de 1967, media tonelada de informes basados en esta única fuente se imprimían diariamente. Esto se añadía a las restantes informaciones procesadas por los demás miembros bajo el mando del asesor en jefe de Estado Mayor para la Inteligencia del MACV (MACV J-2), como el Centro de Interrogatorios Militares, el Centro Conjunto de Aprovechamiento de Material Conjunto o el Centro Conjunto de Aprovechamiento de Documentos. Pero lo que sí se podía considerar como fuente humana directa —informaciones de agentes, prisioneros o desertores, además de las de los documentos capturados— sólo proporcionaban un 20 % de la información reunida por el MACV. El otro 80 % se suministraba por medios electrónicos, como interceptación de señales de radio o sensores de tierra y reconocimiento aéreo.

Pero este ingente volumen de información y las enormes demandas generadas por la necesidad de una apreciación completa de su valor eran otro problema. Simplemente había demasiadas agencias que intentaban obtener informaciones —en una provincia había no menos de 15 agencias distintas que ejecutaban las mismas labores de inteligencia simultánea— y se realizaron pocos intentos de crear un sistema unificado para su control y coordinación. Más aún, llegaba tanta información que no se podía transmitir a tiempo a las unidades de nivel inferior.

Izquierda: Frente a una cónsola de control en Long Binh. El aumento de "líneas calientes" y el excesivo uso de códigos de alta prioridad sobrecargó el sistema de información.

USMC

Para aumentar la dificultad de suministrar a las unidades el tipo de contacto o inteligencia táctica que necesitaban, estaba el reparo del MACV a pasarles una información conseguida con fuentes electrónicas sofisticadas en aras de su sensibilidad. Pero en cualquier caso, había exceso de confianza en la información de radio, que podía ser manipulada por el enemigo. Incluso a niveles inferiores había poca comprensión real de las informaciones más valiosas necesarias en una situación de insurgencia, la de la infraestructura política del enemigo, puesto que el manual reglamentario del Ejército, *Inteligencia de Combate*, se había escrito pensando en la guerra convencional. También estaba la tendencia a reducirlo todo a estadísticas.

Por ello no resulta sorprendente que la inteligencia táctica nunca llegase a tiempo para tener valor en campaña. La Operación "Cedar Falls", en enero de 1967, se inició realmente como resultado de un destacado esfuerzo de inteligencia —la Operación "Rendezvous"—, pero no consiguió generar más contactos con el VC. Con demasiada frecuencia, era la Inteligencia norteamericana la que era cogida por sorpresa. Sin embargo, incluso cuando la Inteligencia proporcionaba datos precisos, como fue el caso previo de las Ofensivas del Tet en enero de 1968 y de Primavera del EVN en marzo de 1972, los comandantes militares eran muy reacios a actuar en base a ellos.

La ironía del fracaso norteamericano de hacer un uso completo y adecuado del material de información que obtenían, se sumó al hecho de que la falta de cuidado en la transmisión de los mensajes y su fracaso a la hora de emplear códigos seguros en dichas transmisiones, alimentó la propia red de inteligencia de los comunistas, altamente eficaz, con valiosísimas informaciones.

el tipo de misiones que realizaban los Lurp —principalmente obtención de información, pero también captura de prisioneros o emboscadas en senderos frecuentados por el EVN—, solían permanecer aislados, lejos de cualquier ayuda posible cuando "pisaran mierda".

El record de tiempo en servicio con las LRRP, o Ranger (como se rebautizó posteriormente a los Lurp) lo ostenta el brigada Patrick "Tad" Tadina, de la 173.ª Brigada Aerotransportada. Pasó 60 meses en continuo servicio con los Lurp, desde mediados de 1965 hasta octubre de 1970. Tad, un exparacaidista de la 82.ª Divisón Aerotransportada, fue asignado a la 1.ª División de Infantería en Vietnam, con la que cooperó desde su unidad de la LRRP, participando con ella en su primer combate en Vietnam en la Zona de Guerra C. Al cabo de un año, cumplido su servicio, se reenganchó en una unidad paracaidista, la 173.ª Aerotransportada.

Tad había nacido en Hawai. Era bajito, robusto y con buena forma física. Su herencia hawaiana le daba un aspecto más oriental que caucasiano. Y eso le sirvió de mucho en sus cinco años de patrullas muy al interior de territorio enemigo. La mayoría de los paracaidistas llevaban el pelo al rape, pero Tad solía llevar negros mechones de 15 cm. Su pelo, su baja estatura y su complexión ayudaban a confundir al enemigo. También llevaba un pañuelo rojo y un sombrero del EVN capturado, según la moda Lurp. Esto solía despistar aún más al enemigo, igual que el hecho de llevar un AK-47 capturado en lugar del M16. Pero Tad necesitaba toda la ayuda posible, pues siempre caminaba a la cabeza cuando su grupo marchaba por la jungla y el bosque, lo que algunos podían considerar como una completa estupidez.

Aquello era una putada

Pero a Tad le salió bien. En incesantes patrullas por la selva guió a más de 200 infantes distintos en varias misiones. Todos los hombres que mandó en combate volvieron con vida a la base, un hecho extraordinario. Al mismo tiempo, mató personalmente a 111 soldados enemigos en combates a corta distancia. Fue herido tres veces y recibió 12 medallas por heroísmo, incluidas dos Estrellas de Plata y cinco Estrellas de Bronce.

Así recuerda uno de los momentos en que estuvo más cerca de la muerte. Como siempre, iba a la cabeza cuando, de pronto, se encontró inmerso en una emboscada del EVN: "Estaban muy bien camuflados. Una cara amarilla salió de su escondite y me miró. Estaba claro que creía que yo era de los suyos. Lo único que pude hacer fue disparar una ráfaga de 30 proyectiles contra ellos". La indecisión del enemigo y la rápida reacción de Tad permitieron escapar a su equipo. Tad recibió dos balazos en las pantorrillas, pero consiguió huir con sus hombres.

USMC

Arriba: Un cabo del 1.er Batallón de Reconocimiento empuña su lanzagranadas M79. Nótese el cubreboca del cañón para mantenerlo limpio. Derecha: Instrucciones para los jefes de sección. Página anterior: Una típica misión Lurp (de arriba a abajo): Parten en los Hueys al amanecer; descanso durante el vuelo; llegada a la zona de aterrizaje.

RECONOCIMIENTO LEJANO

El reconocimiento lejano se convirtió en una tarea típica de las unidades especializadas durante la Segunda Guerra Mundial. El Ejército británico, por ejemplo, desplegó al Servicio Aéreo Especial (SAS) de David Stirling, al Grupo de Largo Alcance del Desierto de Ralph Bagnold y al 1.er Escuadrón de Demoliciones, más conocido como el Ejército Privado de Popski.

En Vietnam, las Fuerzas Especiales formaron la primera Patrulla de Reconocimiento Lejano (LRRP) especializada en mayo de 1964. Trabajando en equipos de cinco o seis hombres, las LRRP o "Lurps", como se les apodó, operaban dentro del territorio enemigo, a menudo a más de 60 km de su campamento base y muy por detrás del fuego de la artillería de apoyo.

El primer proyecto de LRRP, denominado originalmente Leaping Lena, fue más conocido posteriormente como Proyecto Delta y ejecutado por el Destacamento B-52 de las Fuerzas Especiales en Nha Trang. Con operaciones en una amplia base de terreno, el Delta también ayudó en el entrenamiento del Destacamento B-50 (Proyecto "Omega"), que empezó a operar en la CTZ II en setiembre de 1966, y del Destacamento B-56 (Proyecto "Sigma"), organizado al mismo tiempo en Ho Ngoc Nau para operaciones con la II Fuerza de Campaña. El Destacamento B-57 (Proyecto "Gamma") se formó en enero de 1967 para operaciones dentro de Camboya. El MACV-SOG tomó el control de "Omega" y "Sigma" en noviembre de 1967, pero siguieron actuando como LRRP en operaciones, tales como Proyecto "Daniel Boone" (después "Salem Hause"), en Camboya, y Proyecto "Shining Brass" (después "Prairie Fire"), dentro de Laos.

Las técnicas de las LRRP fueron también divulgadas a las fuerzas regulares norteamericanas, los Ranger del ARNV, los CIDG y LLDB sudvietnamitas en la Escuela de Comandos y Reconocimiento del MACV en Nha Trang. Sin embargo, las restricciones políticas cada vez mayores que imponía el Congreso a las operaciones fronterizas hicieron que los cuatro proyectos del alfabeto griego se viniesen abajo en junio de 1972.

Debajo: Extracción con la "escalera de Jacob". Las misiones Lurp solían efectuarse en territorio enemigo muy hostil, a kilómetros de cualquier medio de apoyo. El acceso era frecuentemente difícil, pero la velocidad de respuesta de las unidades de respaldo era esencial si se quería que la misión tuviera éxito y los Lurp regresaran sanos y salvos. Debajo, derecha: Descanso tras una misión. Los Lurp solían ser solitarios y autosuficientes.

En varias patrullas, los del EVN incluso recibieron con saludos a Tad justo antes de que éste los hiciera pedazos con su AK-47.

Las patrullas Lurp operaban entre 15 y 65 km del campamento base, frecuentemente demasiado lejos para recibir apoyo de los asentamientos de artillería. Al ser sólo cinco o seis hombres en zona enemiga, los Lurp aprendieron a apoyarse los unos en los otros, en sus aptitudes, habilidades y corajes. Si un hombre era herido, sabía que sus compañeros no lo abandonarían, fuera cual fuese el peligro.

Recuperar a un Lurp herido era una tarea complicada, pues para el enemigo ese hombre constituía un blanco fijo y un reclamo. Cualquier helicóptero de evacuación sanitaria que se acercase a recogerlo era un blanco seguro si antes no se inmovilizaba rápidamente al enemigo, al que muchas veces se eliminaba con granadas, cañoneros o ataques aéreos. Con mal tiempo y de noche, la situación era más que una putada.

"Teníamos que sacarle"

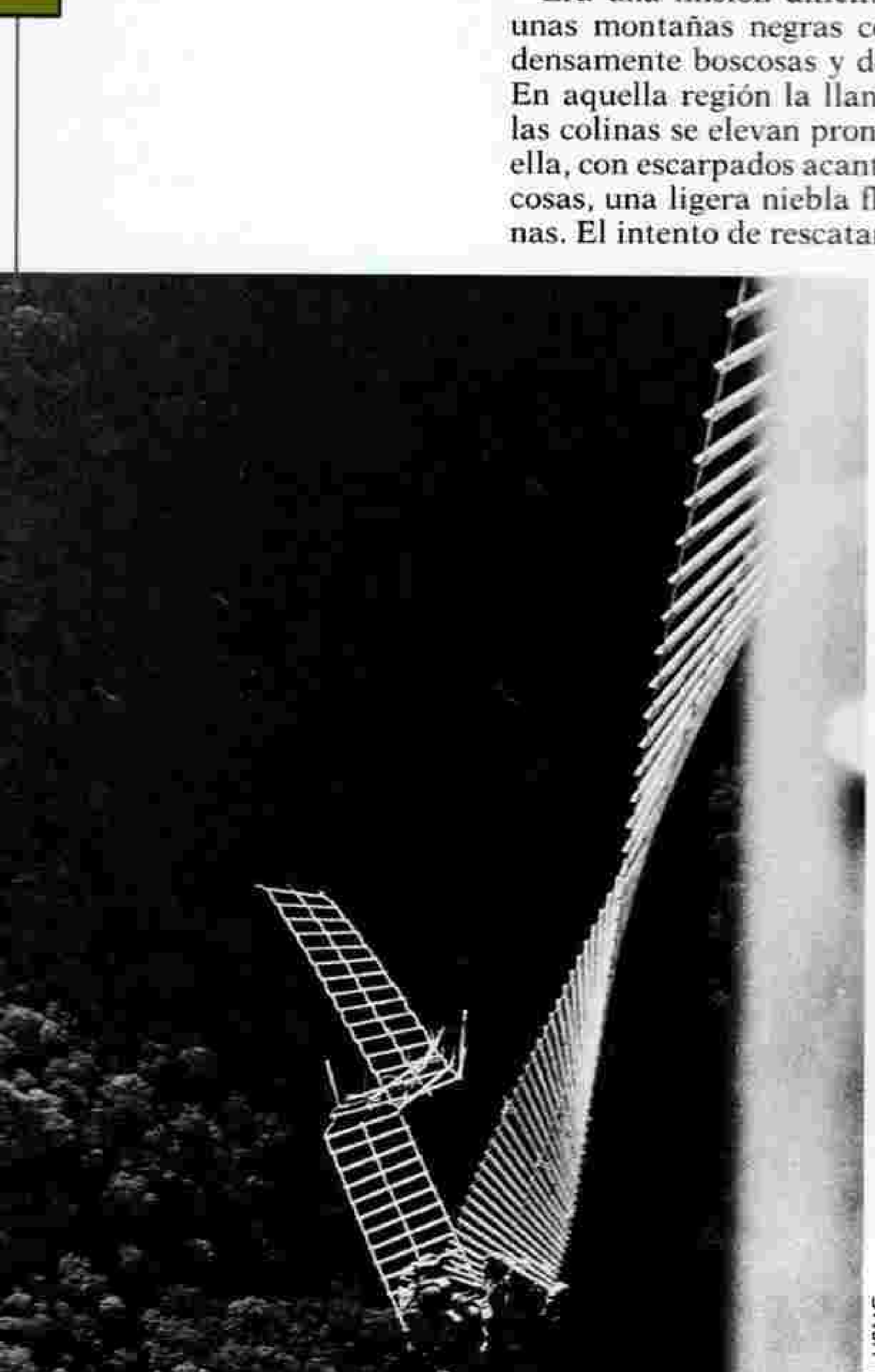
Una de estas evacuaciones nocturnas fue especialmente ingeniosa. En el otoño de 1970, el capitán James Lawton, al mando de la Compañía N del 75.º de Rangers, tenía un equipo en las montañas de la provincia de Binh Dinh. Al anochecer el equipo entró en combate con una pequeña unidad del EVN. Uno de los Ranger recibió un disparo en el vientre, una de las peores heridas posibles. Cuando se hizo de noche, el equipo se desplazó a una zona de recogida (PZ) y pidió por radio ayuda médica.

Era una misión difícil. La PZ se encontraba en unas montañas negras como la boca de un lobo, densamente boscosas y de casi 1 000 m de altitud. En aquella región la llanura costera es estrecha y las colinas se elevan pronunciadamente a partir de ella, con escarpados acantilados. Para empeorar las cosas, una ligera niebla flotaba en torno a las colinas. El intento de rescatar un hombre podía ser desastroso para otros diez si el helicóptero se estrellaba. Pero, según señaló el capitán Lawton, "El soldado tenía una herida en el vientre. Antes del amanecer iba a morir desangrado. Era un típico equipo Ranger: seis hombres. Los gemidos del herido atraerían al enemigo antes del amanecer. Teníamosque sacarlo de allí". Podía haber añadido que los Lurp siempre permanecen juntos y nunca abandonan a un compañero.

Lawton preparó un plan que ya había utilizado en otras recuperaciones nocturnas. Nos lo cuenta tal como se lo explicó al general de brigada Elmer Ochs, comandante de la 173.ª, y al piloto del helicóptero:

"Yo tenía un punto fijo en la PZ y planeamos la mejor ruta hasta ella desde nuestra base en la LZ English. Las bengalas de la artillería caerían en lugares y elevaciones predeterminados a lo largo de la ruta de vuelo. Mi oficial de operaciones estaría en el centro de dirección de tiro de la artillería, en contacto por radio conmigo. Él mandaría disparar cuando yo lo ordenase, y nosotros nos limitaríamos a volar de bengala en bengala, permaneciendo alejados de las montañas y rumbo a la PZ. Cuando estuviésemos cerca, el equipo nos guiaría por radio."

Lawton y la tripulación del helicóptero despegaron en plena oscuridad. A la máxima velocidad, el piloto volaba guiándose por los instrumentos mientras penetraban en aquellos bancos de niebla. En el helicóptero, Lawton pidió que disparasen la sucesión de bengalas y el piloto se dirigió hacia su brillante y fantasmal luz, que iluminaba el escenario igual que en una película. De pronto ya estaban sobre la PZ. Tal rapidez sorprendió al enemigo. Antes de que los del EVN pudiesen concentrarse y reaccionar, el equipo de Lurp volaba en el helicóptero hacia una zona de aterrizaje segura. Según contó después Lawton con una amplia sonrisa: "El rescate fue estupendo". El vuelo de vuelta transcurrió sin incidentes y el Ranger herido se salvó.



USMC

Tim Page

77 DIAS EN KHE SANH

Las municiones comenzaron a estallar por todas partes. A medida que las tropas del EVN se acercaban al perímetro de la base, quedó claro que aquello no iba a ser ningún "paraíso hawaiano"

J. Hillelson Agency

En la mañana del sábado 10 de enero de 1968 los infantes de marina acantonados en la base de combate de Khe Sanh pudieron echar un vistazo al tablón de anuncios y ver qué películas iban a pasar durante la siguiente semana. Entre las novedades figuraba, programada para aquella misma tarde, *Paraíso hawaiano*, protagonizada por Elvis Presley, película que iba a ser proyectada en las seis salas repartidas por la enorme base. Más abajo de la lista venían *Murderer's Row, Beau Geste* y *Gunsmoke*. Estas distracciones, enviadas especialmente desde Estados Unidos, revelan lo aburrido y tedioso de la vida en aquel puesto aislado de la presencia norteamericana en Vietnam. Pero mientras la tropa miraba la cartelera de películas, el comandante de la base, coronel David E. Lownds, tenía cosas más importantes en que pensar.

En el cuarto de radio de la base, Lownds escuchaba atentamente la oleada de informes que enviaba el capitán Bill Dabney, el oficial al mando de una de las compañías de marine encargadas de tomar las colinas que rodeaban el perímetro de la base. Dabney y los hombres de la Compañía India habían tropezado con un batallón de soldados nordvietnamitas mientras patrullaban por la Cota 881 Norte y estaban en aquellos momentos envueltos en un intenso tiroteo. Para Lownds, había comenzado la tan largo tiempo esperada ofensiva contra la base de Khe Sanh.

¿Paraíso Hawaiano?

Las posiciones exteriores de la colina y la base de combate fueron puestas inmediatamente en estado de alerta máxima. Los artilleros preparaban apresuradamente sus cañones de 105 y 155 mm, las defensas de alambre de espino fueron revisadas y reforzadas, y se distribuyeron bengalas y minas Claymore adicionales por todas las defensas del perímetro. Mientras caía la noche, los marine probaron sus armas con breves ráfagas, comprobaron sus municiones e intentaron mantenerse todo lo tranquilos que podían. *Paraíso hawaiano* fue retirada del cartel y el club de oficiales se cerró hasta nueva orden.

La megabase de la Infantería de Marina en Khe Sanh estaba situada en un pequeño altiplano, en la parte más al norte de Vietnam del Sur, a tan sólo 24 km al sur de la Zona Desmilitarizada. Situada junto a la Carretera 9, la principal ruta desde Laos a las importantes ciudades de Quang Tri y Hué, Khe Sanh se había convertido en una obsesión para el general Westmoreland.

Antes de la guerra, esa zona tenía la reputación de ser uno de los lugares más hermosos de la tierra. Montañas con densos bosques y suaves colinas, separadas por valles verdes y brumosos, rodeaban el pequeño pueblo de Khe Sanh, situado en el borde del altiplano.

Pero en 1966 las cosas habían cambiado mucho. A instancias de Westmoreland, que estaba profundamente preocupado por las actividades de las tropas nordvietnamitas en la zona, los marine se habían trasladado a Khe Sanh. Enormes excavadoras despejaron una amplia zona alrededor de la antigua pista de aterrizaje francesa, que fue alfombrada con placas metálicas, mientras los zapadores y agrega-

dos civiles acababan de levantar las instalaciones de una nueva base de combate.

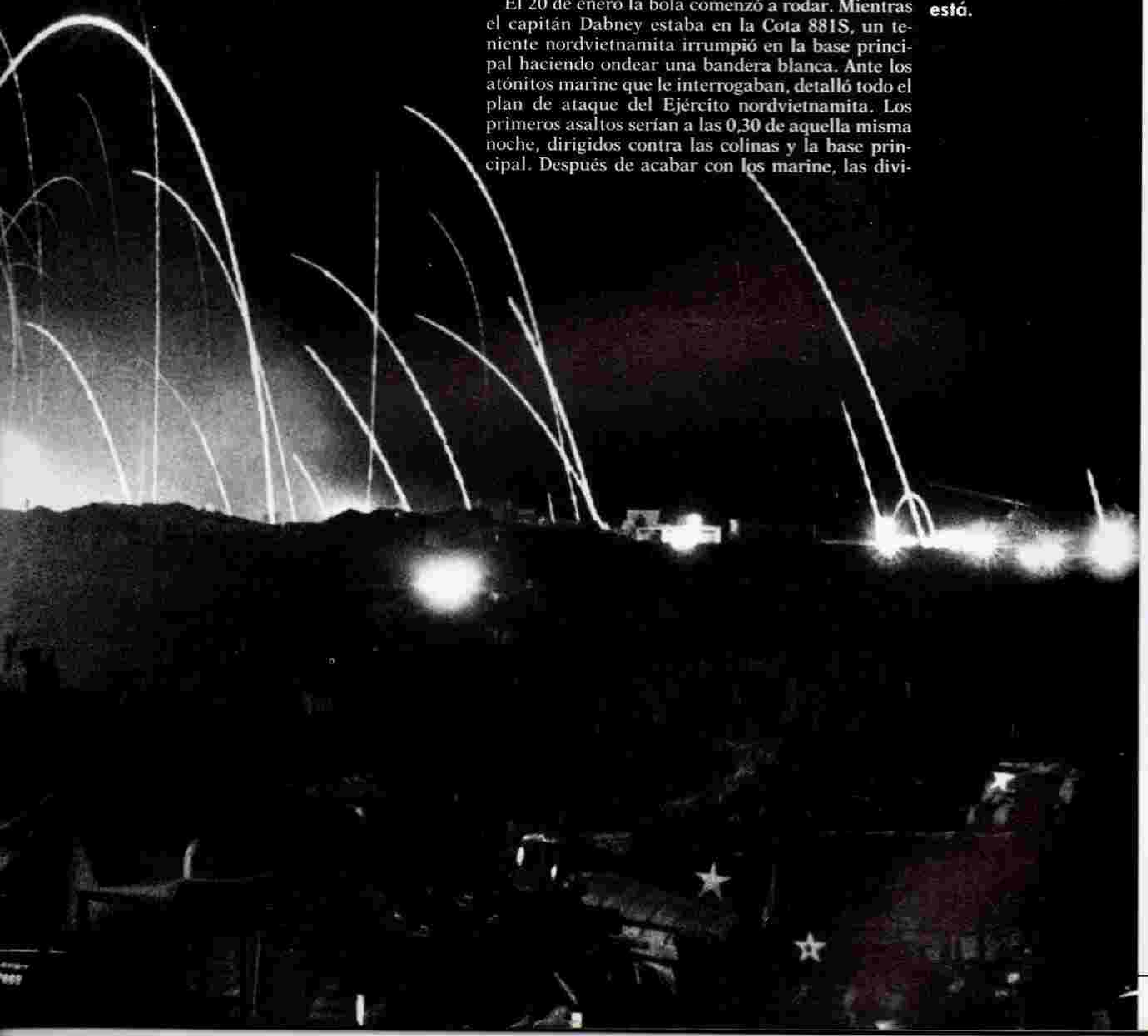
La llegada de los marine de la guarnición llevó también la guerra a Khe Sanh. En la primavera y el verano de 1967, los marine se enfrentaron a las tropas nordvietnamitas en numerosas escaramuzas en las colinas que rodeaban el altiplano, lo que hizo que se mejorasen las defensas de la nueva base de combate. En enero de 1968 había 6 000 marine en Khe Sanh, y no estaban solos.

Según habían sabido los servicios de información militar, a principios de enero fuerzas nordvietnamitas habían cruzado a gran escala la frontera hacia Vietnam del Sur y tomado posiciones en la franja de terreno situado entre la Zona Desmilitarizada y la Carretera 9. En la Ruta Ho Chi Minh a su paso por Laos, sensores lanzados por la Fuerza Aérea incrementaron su actividad electrónica al tiempo que el volumen de tráfico se intensificaba. Durante octubre de 1967 esas disposiciones informaron del movimiento de cerca de mil camiones alrededor de Khe Sanh, cifra que en diciembre fue de seis mil quinientos. No parecía haber duda acerca de lo que tenían pensado los nordvietnamitas para Khe Sanh.

A mediados de enero, la artillería nordvietnamita había empezado a bombardear la base de combate. Los marine llevaban puestos sus chalecos antibala a todas horas y sin distintivos visibles, pues todo el mundo sabía que los francotiradores de Charlie elegían a sus víctimas por su graduación. Los obuses de los marine hacían fuego H & I —de hostigamiento e interdicción— para mantener a las tropas nordvietnamitas a raya, pero los objetivos resultaban muy difíciles de identificar. El tiempo en Khe Sanh era una maldición para los artilleros. Espesa niebla y nubes bajas cubrían las colinas, haciendo imposible a los observadores aéreos dirigir el fuego de los marine contra la artillería enemiga. Enviar grupos de observación para corregir el tiro de los obuses a la zona, infestada de enemigos, de los alrededores de la base habría sido como enviarlos a una muerte segura en cuanto cruzaran las puertas de la base. Mucha de la información sobre los blancos se obtenía de los sensores electrónicos sembrados alrededor de Khe Sanh. Sin embargo, seguía siendo una información muy precaria para establecer un fuego coordinado, y los artilleros nunca sabían si daban en el blanco o no. Frustrante.

El 20 de enero la bola comenzó a rodar. Mientras el capitán Dabney estaba en la Cota 881S, un teniente nordvietnamita irrumpió en la base principal haciendo ondear una bandera blanca. Ante los atónitos marine que le interrogaban, detalló todo el plan de ataque del Ejército nordvietnamita. Los primeros asaltos serían a las 0,30 de aquella misma noche, dirigidos contra las colinas y la base principal. Después de acabar con los marine, las divi-

En la página 321: "¡Cuidado, otro!" era la frase más repetida por los defensores de Khe Sanh, donde lo más juicioso era mantener la cabeza gacha. Abajo: Unos "fuegos de artificio" nocturnos. El primer día, un cohete del EVN cayó en el polvorín de la base y con él saltaron por los aires 1 500 toneladas de explosivos. Fue un espectáculo digno de verse, menos para quienes estaban cerca, claro está.



¿ESTABA EN LO CIERTO EL GENERAL?

¿Vio el general Westmoreland en el asedio de Khe Sanh una oportunidad de reescribir la historia y borrar el recuerdo del desastre francés de Dien Bien Phu?

Khe Sanh fue una de las más controvertidas batallas de la guerra. Desde el Presidente hasta el último ciudadano, el pueblo norteamericano estaba obsesionado con ella, especialmente por el paralelismo apuntado por algunos comentaristas, que la comparaban con la pesadilla francesa de 14 años antes de Dien Bien Phu. Allí, aislados en un valle inaccesible en un extremo de Vietnam cercano a la frontera con Laos y dominados por la artillería del Viet Minh, cerca de 10 000 soldados franceses fueron derrotados en un asedio de 56 días, del 13 de marzo al 7 de mayo de 1954. La caída de Dien Bien Phu señaló el final de la presencia francesa en Indochina.

Khe Sanh, con su pista de aterrizaje construida por los franceses, era similar a la base de Dien Bien Phu, y se dice que veteranos oficiales franceses se trasladaron a Saigón para compartir sus experiencias con los norteamericanos. Después de todo, la base de Khe Sanh como tal se había creado, en 1967, a horcajadas sobre una de las principales rutas de infiltración desde Laos y, como Dien Bien Phu, podía ser utilizada como centro de operaciones para cualquier tipo de operación dentro de aquel país. El General Westmoreland argumentaba que abandonarla significaría abrir la provincia de Quang Tri al Ejército nordvietnamita, que podría flanquear a las fuerzas de EE UU de la Zona Desmilitarizada y amenazar las ciudades y populosos pueblos costeros. De todas formas, había muchos que creían que ocupando áreas remotas sólo se conseguía distraer recursos para defender terreno sin valor y discrepaban de las teorías de Westmoreland, quien decía que el asedio de Khe Sanh no era más que un vano intento del Ejército nordvietnamita de recrear una situación como la de Dien Bien Phu.

Observadores más perceptivos que Westmoreland creían que el cerco servía a una amplia estrategia comunista: mantener a 30 000 soldados norteamericanos lejos de las ciudades que iban a ser los principales objetivos de la ofensiva del Tet.

siones nordvietnamitas pensaban dirigirse al este y tomar las ciudades de Quang Tri y Hué. Sin embargo, ¿quién era aquel teniente? ¿Una estratagema, un truco sucio de los nordvietnamitas para engañar a los marine? Afortunadamente, Lownds decidió que no tenían nada que perder creyéndole.

Como había predicho el desertor, los nordvietnamitas atacaron la Cota 861 con una andanada de cohetes pesados, fuego de morteros y de ametralladora según el plan programado, con lo que se inició la batalla por la posesión de la colina. Cinco horas más tarde, la misma base de Khe Sanh estaba bajo fuego. Varios cientos de cohetes de 122 mm, cada uno de ellos de un peso superior a los 45 kg, cayeron sobre las posiciones de la base, seguidos por un bombardeo masivo de artillería y morteros pesados. El infortunio quiso que uno de los primeros cohetes caídos en la base se abriese camino al interior de un gran refugio situado en el extremo este de la misma y detonase. La explosión que siguió fue algo que ni los marine más experimentados habían visto nunca. El altiplano de Khe Sanh se iluminó con una gigantesca llamarada de fósforo producida por las 1 500 toneladas de munición que estallaron de golpe. Los helicópteros situados en la plataforma de aterrizaje se desparramaron como juguetes, las tiendas y construcciones se desintegraron y una terrible lluvia de metralla y proyectiles de todo tipo y descripción empezó a caer sobre toda la base. Algunos detonaban con el impacto, otros ardían. El combustible de aviación y el aceite almacenado se

inflamaron con el calor y, mientras tanto, más y más proyectiles y cohetes llovían sobre la base.

La mañana del día 21, Khe Sanh amaneció en mitad de una total destrucción. Continuaban ardiendo hogueras por toda la base y por todas partes la tierra era una masa de escombros por la explosión del polvorín. Vainas vacías, hierros retorcidos, piezas y cascotes de los edificios yacían por todos lados. Un humo negro y espeso secaba las gargantas de los marine mientras intentaban restablecer las condiciones de la base. Sus esfuerzos se veían dificultados por las ráfagas que de vez en cuando disparaba el enemigo. Era algo a lo que iban a tener que acostumbrarse.

Durante el resto del mes de enero el Ejército nordvietnamita mantuvo su presión sobre la base y los puestos de las colinas, pero no había ninguna duda acerca de que los norteamericanos debían conservar la posición como fuese. Después de toda la retórica de Westmoreland sobre la importancia de Khe Sanh, la imagen en las pantallas de televisión en EE UU de los marine retirándose por la Carretera 9 con el rabo entre las piernas era algo que no podía permitirse.

Heroísmo, anuncios y el Dr. Kildare

Cada noche aparecían desgarradores reportajes en la televisión sobre la vida en las casamatas, y los editoriales en toda la prensa de la nación hablaban de la determinación de resistir. Se explicaban historias de heroísmo entre los anuncios y los episodios del Dr. Kildare. Pero en las trincheras y refugios de Khe Sanh los marine estaban más interesados en seguir vivos. Para todo el mundo en la base, mando o soldado, las condiciones en la misma eran un infierno en la tierra. A lo único que podían recurrir para detener a las oleadas humanas que los nordvietnaminas podían lanzar era a la potencia de fuego. Día tras día, los cazas tácticos y los bombarderos B-52 martilleaban las colinas que rodeaban la base y las zonas de concentración y los emplazamientos de la artillería de largo alcance nordvietnamitas situados en Laos. Westmoreland había bautizado el apoyo aéreo de Khe Sanh con el nombre de Operación "Niágara". En el interior del perímetro, los marine estaban bien protegidos por sus baterías de 105 y 155 mm, y por un gran número de morteros pesados. Los 16 cañones de 175 mm de las bases de fuego del nordeste, en Camp Carroll y la Rockpile, podían prestar apoyo en caso necesario. Pero el fuego continuo, tanto de los defensores como de los sitiadores, y el rugido de los aviones que volaban a baja cota y el tronar de sus bombas alteraron por completo los hábitos de sueño de los hombres. Sin embargo, ello no parecía tener ningún efecto sobre las ratas.

La primera semana de febrero, las condiciones de vida en Khe Sanh rayaban lo insoportable. Toneladas de basura se amontonaban por toda la base y los excrementos de los marine eran quemados en bidones. El hedor era espantoso.

Infecciones y plagas

En las casamatas donde dormían, los marine tenían que soportar el nauseabundo olor del sudor y la orina de sus compañeros. En esos refugios bajo tierra, martilleados constantemente por los proyectiles enemigos, la tropa tenía que espantar a las ratas que se metían entre sus piernas, que saltaban sobre su pecho mientras dormían. Los hombres se envolvían completamente en sus ponchos por la noche, con la cara cubierta para evitar ser mordidos por sus indeseadas compañeras de cama. Algunos fueron mordidos y contrajeron infecciones y enfermedades. Otros se untaban los dedos de los pies con mantequilla de cacahuete para atraer a las ratas, ser mordidos por ellas y contraer una enfermedad que pudiese sacarles del infierno de Khe Sanh.

Izquierda: En el campo quedaron los cuerpos de 1 602 soldados del EVN, pero Westmoreland declaró que éste debía haber perdido en realidad de 10 000 a 15 000 hombres. Entre los 6 000 marine de Khe Sanh sólo hubo 205 muertos. El soldado que lleva la cabeza descubierta, Mike Mielichan, fue uno de los supervivientes y en la actualidad es capitán y sirve como piloto de helicóptero del USMC en Gran Bretaña.

DETENIDO POR UNA BALA

Otra vez es de noche y el cielo arde con el lento descenso de las bengalas de magnesio. Montones de equipo están en llamas, espantosos en su retorcida y negra masa, formas prehistóricas como la cola de un C-130 levantada hacia el cielo, metal muerto en medio del humo gris negruzco. ¡Dios, si puede hacer eso con el metal, qué haría conmigo!

Cerca de mí, ardía sin llama la arpillera de los sacos terreros que protegían el talud de la estrecha trinchera a la que nos habíamos precipitado un montón de hombres. Al otro extremo de donde estoy, hay un chico joven que ha sido herido en la garganta y emite sonidos como los de un bebé cuando intenta recuperar la respiración.

Estábamos fuera cuando nos tirotearon y un marine cercano a la trinchera había sido herido en las piernas y ahora gemía. Intenté llevarlo a la trinchera, pero estaba tan atestada que no atinaba a acomodarle. El tipo me gritaba «hijo de puta, mamonazo», hasta que alguien le dijo que yo no era un soldado sino un reportero. Entonces empezó a decirme, muy bajito: «Tenga cuidado, señor, por favor, tenga cuidado». Ya le habían herido antes y sabía cómo iba a dolerle en unos minutos.

Alejado de la carretera que llevaba al COT (centro de operaciones tácticas) había un basurero en el que alguien quemaba un montón de equipos y uniformes que nadie iba a volver a necesitar. Encima de la pila había un chaleco antibala viejo y destrozado. En la espalda, su propietario había anotado los meses que había servido en Vietnam. Marzo, abril, mayo (el trazo era poco firme, hecho por una mano que parecía agarrotada), junio, julio, agosto, setiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, y la lista acababa allí como un reloj detenido por una bala."

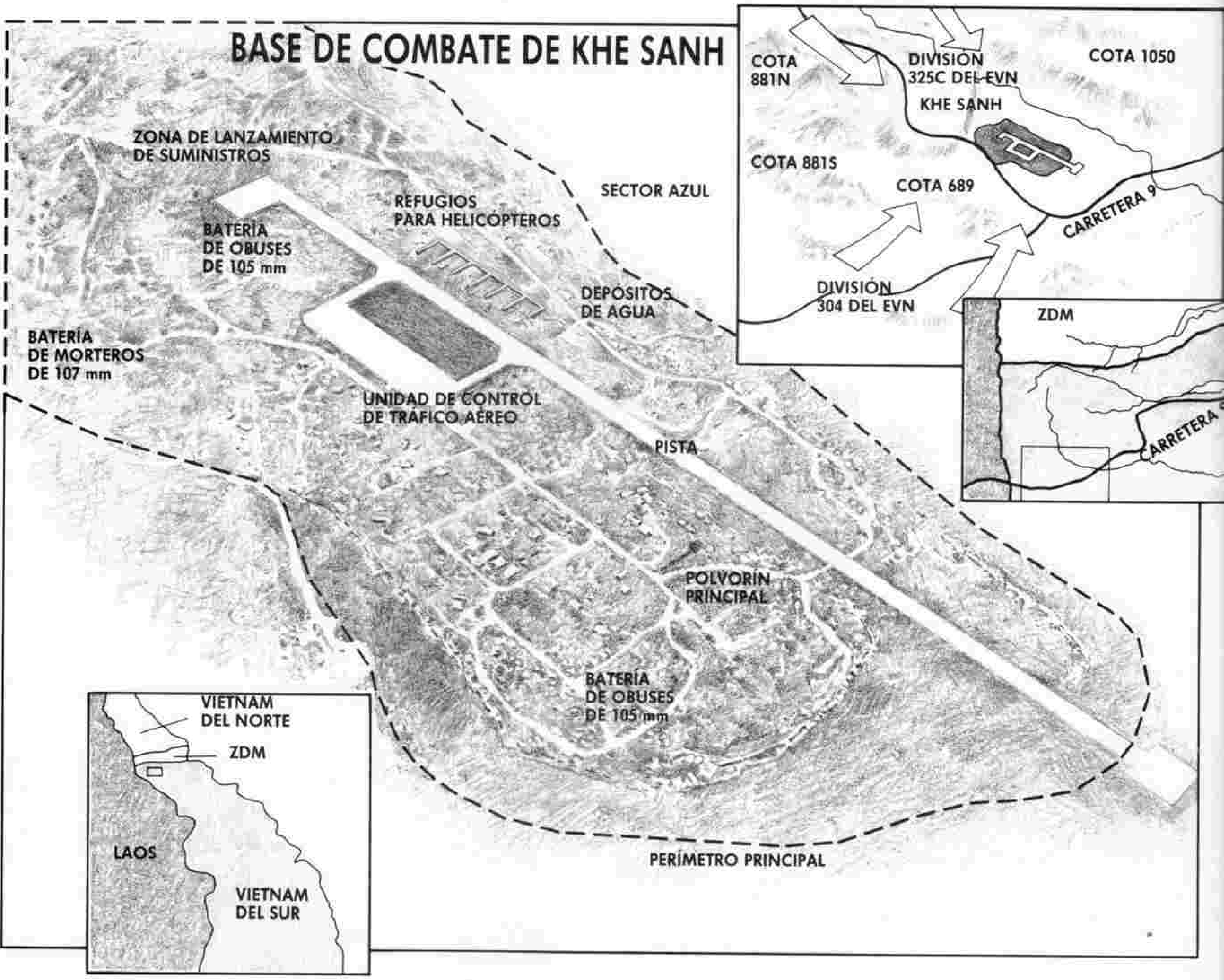
De Despatches, de Michael Herr, periodista independiente destacado en Khe Sanh.

ORDEN DE BATALLA EN KHE SANH

El 1.er Batallón del 26.° del USMC llegó a Khe Sanh el 13 de mayo de 1967. El 3.er Batallón lo hizo un mes más tarde y, en 1968, el 1.er Batallón del 13.° Regimiento, con tres baterías de obuses de 105 mm, una de 155 mm y otra de morteros de 107 mm, y siete baterías de cañones de 175 mm, un total de 46 piezas de artillería. Ante el incremento de fuerzas comunistas procedentes del Norte, el 2.° Batallón del 26.° Regimiento reforzó el perímetro de Khe Sanh el 16 de enero de 1968.

En pleno asedio, el 1.er Batallón del 9.° Regimiento del USMC fue trasladado a Khe Sanh el 22 de enero. Bien por un deseo sudvietnamita de hacer un gesto político, bien ante la insistencia de Westmoreland, se envió también al 37 Batallón de Rangers del ARVN. Esto elevó la guarnición a 6 000 hombres.

Desplegadas alrededor de Khe Sanh había cuatro divisiones del Ejército nordvietnamita, reforzadas por dos regimientos de artillería con piezas de 130 y 152 mm y dos unidades blindadas. La División 324B nordvietnamita fue identificada y localizada cerca de Dong Ha, y la División 325C —que ya había combatido a los marine durante la lucha por las colinas al este de Khe Sanh— estaba también presente con numerosas fuerzas. La División 302 estaba al este, cerca de Camp Carroll y la *Rockpile*. A mediados de enero se descubrió que la formación de élite del Ejército de Hanoi, la División 304, que había conseguido una formidable reputación en Dien Bien Phu, avanzaba hacia la base desde Laos. No se dispone de cifras precisas, pero se suele aceptar que entre 15 y 20 000 hombres de las Divisiones 304 y 325C nordvietnamitas estuvieron empeñados en el asedio de Khe Sanh.



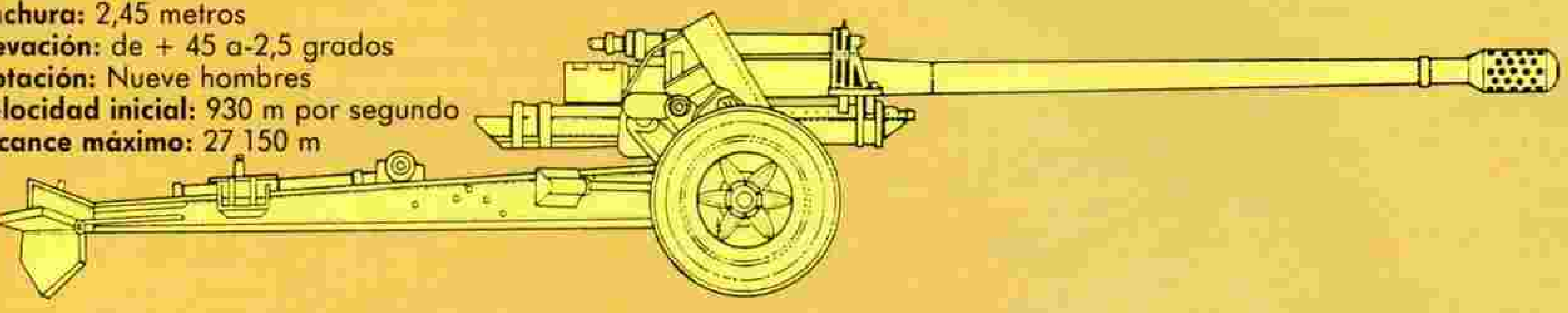
Izquierda: Las condiciones de vida en Khe Sanh eran insalubres. La base estaba cubierta de casquillos, equipo desperdigado, lonas húmedas y raciones C a medio consumir que se pudrían en las trincheras. Este marine intenta conservar un vestigio de civilización lavándose la cara en el casco.

Algunos días cayeron sobre la base 1 000 proyectiles enemigos, mientras francotiradores muy bien emboscados disparaban contra cualquier infante de marina que entrase en su sector de tiro.

El 23 de febrero, el teniente Jacques salió con 20 hombres de la Compañía Bravo a localizar una posición de mortero nordvietnamita que estaba bombardeando la base con gran precisión. Los hombres de la Bravo cargaron por terreno descubierto, pero fueron inmovilizados por el fuego de fusilería enemigo. Atacados de frente y por los flancos, tan sólo cuatro hombres consiguieron recorrer los 200 metros de regreso al perímetro. El tan esperado ataque masivo de la infantería enemiga contra la base de Khe Sanh no llegó a materializarse. Pero los marine no lo sabían; de hecho, las unidades nordvietnamitas sondeaban sus defensas y cavaban trincheras dirigidas hacia las posiciones del perímetro, lo que desde luego no era un indicio demasiado esperanzador. Tan sólo se lanzó un ataque a pequeña escala. Después de que una unidad del Ejército nordvietnamita asaltase el extremo este de la base y fuera rechazada por los Ranger del ARVN, la infantería enemiga no volvió a amenazar la base.

EL CAÑÓN-OBÚS M-46 DE 130 MM

Calibre: 130 mm
Peso: (en orden de marcha) 8 450 kg
(en batería) 7 700 kg
Longitud: 11,73 metros
Altura: 2,55 metros
Anchura: 2,45 metros
Elevación: de + 45 a-2,5 grados
Dotación: Nueve hombres
Velocidad inicial: 930 m por segundo
Alcance máximo: 27 150 m



Graham Bingham

POTENCIA DE FUEGO Y VERSATILIDAD

El cañón remolcado M-46 fue tan eficaz que los norteamericanos llegaron a pedir ataques de los B-52 para silenciar una única pieza

El medio más eficaz del arsenal pesado del Ejército nordvietnamita fue, sin duda, el cañón-obús PRC Tipo 59 de 130 mm. Esta arma era una copia china del cañón soviético M-46, aparecido en público por primera vez durante el desfile militar del 1.º de mayo de 1954. El M-46 fue desarrollado a partir de un cañón naval y adaptado para su uso en tierra mediante la instalación de una cureña bimástil con un tren de dos ruedas.

Aunque la pieza utilizada por los nordvietnamitas era una copia del arma de fabricación soviética, tenía varias características distintas. El tubo era muy largo y estaba rematado por un freno de boca cilíndrico dotado de múltiples agujeros. Este detalle resultó muy útil al Ejército nordvietnamita, pues dispersaba el rebufo del disparo y dificultaba a los norteamericanos la localización del arma.

El M-46 está equipado con un cierre de cuña de deslizamiento horizontal accionado manualmente, mientras que el sistema de retroceso consiste en un recuperador hidroneumático —con un collar superior de soporte de forma muy característica— y un amortiguador hidráulico bajo el cañón. Éste se encuentra delante de un escudo inclinado de dos piezas.

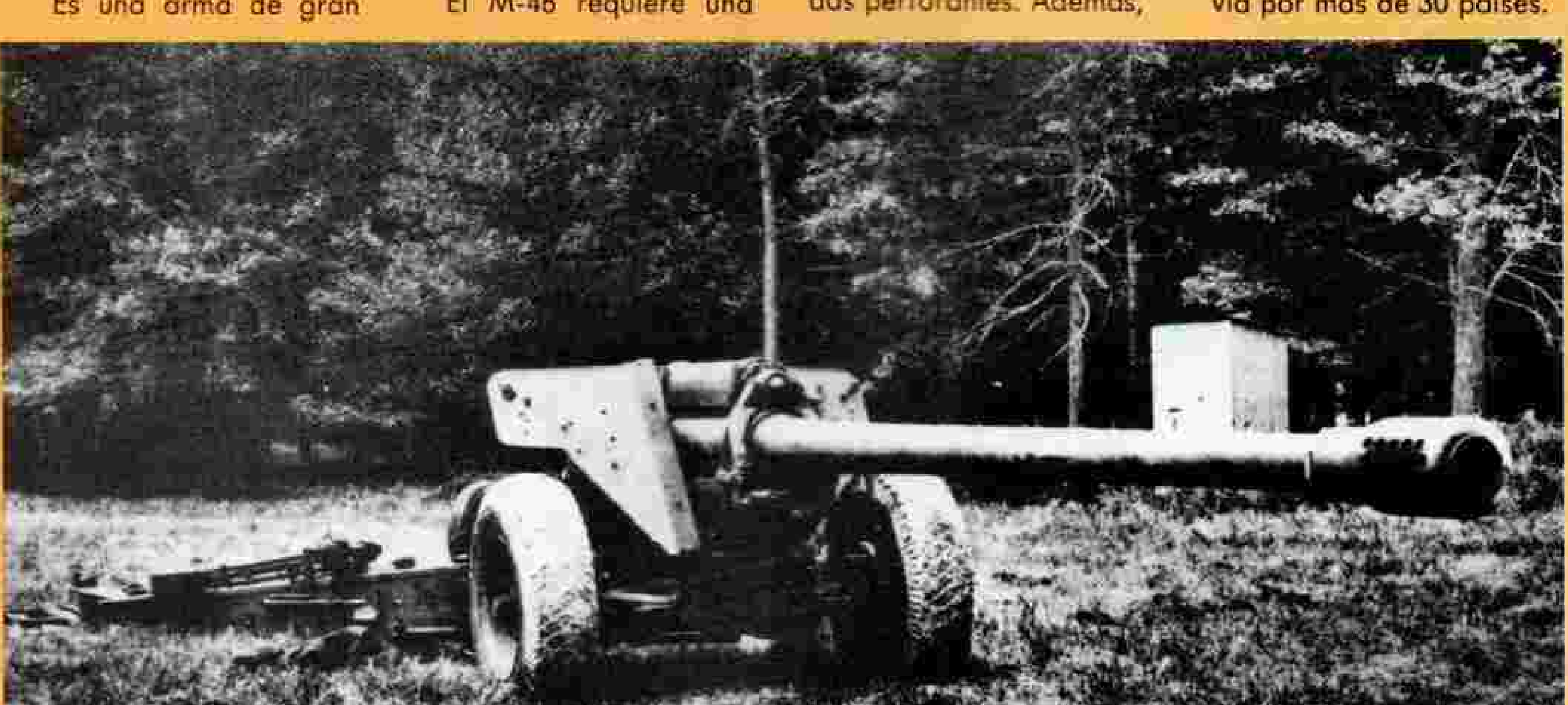
Es una arma de gran movilidad y, aunque el tubo mide casi 7,5 m, puede ser desmontado y llevado sobre la cureña. Ello permitió transportar el M-46 por sendas a través de la jungla, lo que, una vez más, dificultó a la aviación de EE UU su localización y destrucción. De hecho, los norteamericanos tuvieron tantos problemas para localizar la artillería nordvietnamita que hubo casos en que se pidió el concurso de los B-52 para destruir un único cañón.

El M-46 requiere una dotación de nueve hombres para gozar de su eficiencia óptima y puede ser puesto en batería en tan sólo cuatro minutos. Una vez instalado, una dotación entrenada puede efectuar seis disparos por minuto. Esta elevada cadencia de tiro y su gran movilidad fueron vitales para el Ejército nordvietnamita, cuyos artilleros debían infligir el mayor daño a las fuerzas norteamericanas o del ARVN en el menor tiempo posible antes de que éstas pudiesen llamar a su aviación de apoyo táctico.

El M-46 puede disparar una gran variedad de municiones, como las de alto explosivo, de fragmentación y trazadoras cofiadas perforantes. Además, el M-46 es tan preciso que resultó muy eficaz como arma contracarro a corta distancia, y muchos de quienes soportaron los efectos de su fuego consideran que esta pieza era superior a cualquiera de las que los norteamericanos usaron en Vietnam.

El Ejército nordvietnamita no tuvo gran número de estas piezas hasta el final de la guerra, pero las utilizó con eficacia en el asedio a la base de Khe Sanh en 1968 y las convirtió en parte importante de su invasión de Laos y en la ofensiva de 1972.

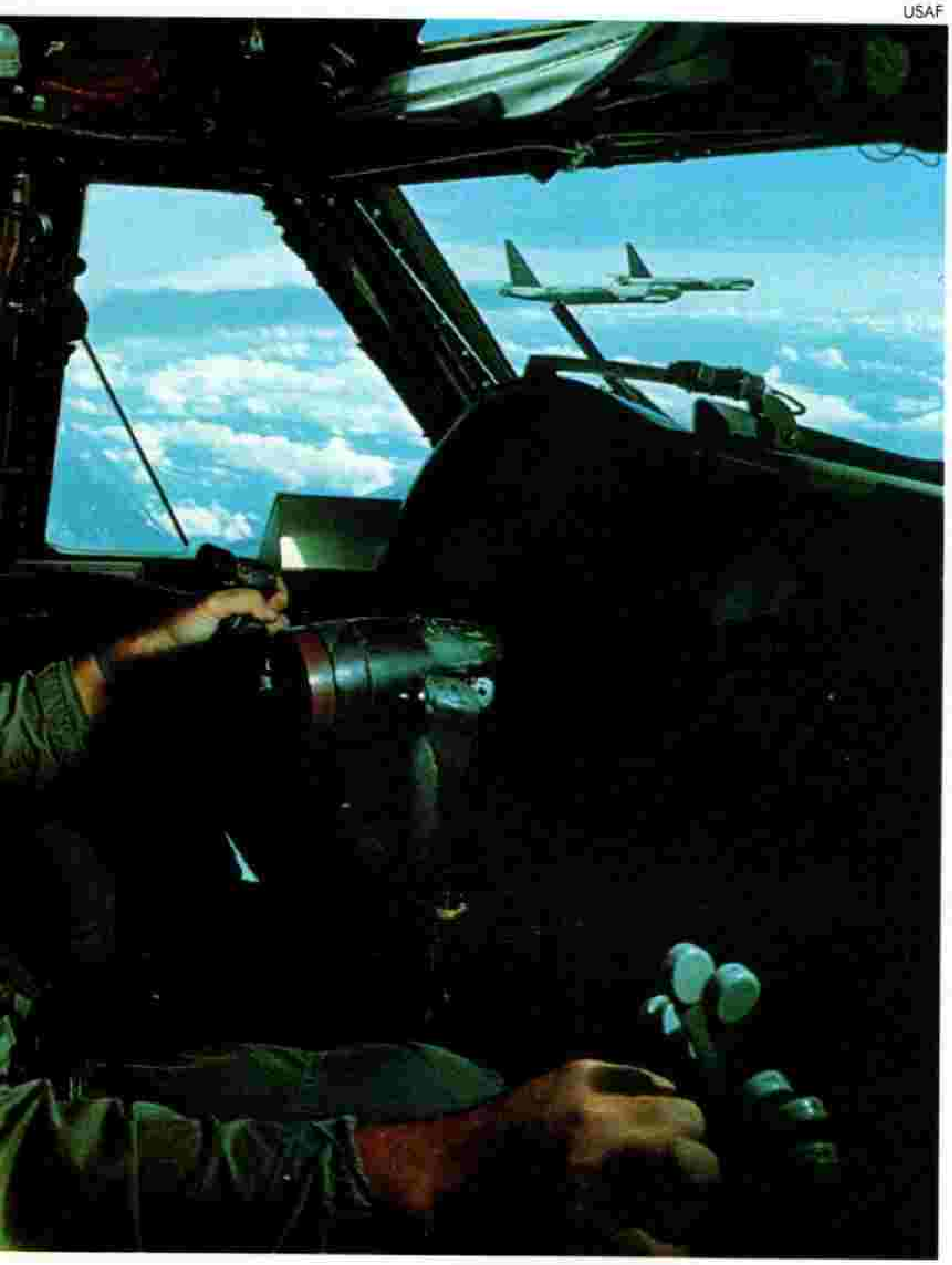
Quizás la medida de la calidad de esta arma la dé el hecho de que, treinta años después de su aparición, es utilizada todavía por más de 30 países.



US Army

Arriba: El cañón-obús M-46. Obsérvese su peculiar freno de boca.

USAF



Cuatro F-100 Super Sabre se ceñían a sus propias sombras sobre el techo plano de las nubes, volando en círculos mientras sus pilotos recibían instrucciones. El capitán Don Hewitt contempló la "sopa gris" y su rostro adquirió la expresión del que visita un manicomio. Era su tercera misión de combate del día y sabía que debajo de las nubes grisáceas había una posición artillera del Ejército nordvietnamita, camuflada en la ladera de una colina, aunque la única forma de localizarla era acercándose a distancia visual.

"No hay problema", pensó Hewlitt en voz alta. Sabía que había una cosa muchísimo peor: ser uno de los marine en tierra, acosado por dos divisiones nordvietnamitas y machacado por la artillería. Aquellos marine sí que eran unos auténticos héroes, sentados allá abajo, recibiendo todo lo que el enemigo quisiera echarles.

Volar a ciegas

Hewlitt era el jefe de la patrulla y fue el primero en romper. Apuntó su F-100 hacia abajo entre las tinieblas, en las que zigzagueantes balas nordvietnamitas buscaban el sonido del avión. Después de recibir información actualizada de un avión de mando cercano, Hewlitt usaba ahora el instinto y los instrumentos para llevar a cabo la tarea ignorada y anodina de soltar las bombas. "No hay problema" —repetía—. "Olvida simplemente todos los procedimientos que hayas aprendido sobre cómo salvar el culo mientras vuelas, ignora incluso las precauciones más básicas y ¡lánzate de cabeza!"

El enfoque de Hewlitt de estas misiones era simple: "Coge quince toneladas de aeroplano propulsado por tubo de estufa, cárgalo a rebosar de bombas y vuela con el maldito trasto hasta donde el fuego enemigo es más fuerte. Localiza tu blanco a ojo y echándole redaños. Vuela directo hacia abajo a través de la sopa, a ciegas, por donde las colinas se elevan unos 300 m. Tírate de cabeza contra esos bastardos y reza por no encontrarte con una montaña mientras vas de aquí para allá".

La descripción de Hewlitt era típica. Tanto desde las bases de la Fuerza Aérea como de las de los marine como desde los portaaviones de

APOYO AEREO

Mientras los cazabombarderos volaban por debajo del techo de nubes, los B-52 llegaban sobre Khe Sanh y soltaban sobre el enemigo la terrorífica carga que traían en sus bodegas de bombas

la *Navy* en Dixie Station, los hombres estaban afrontando los mismos riesgos.

Le dieron el nombre de "Niágara". Quien fuera el que eligiese los nombres en código debió tener la visión de una cascada de bombas cayendo sobre las fuerzas del Ejército nordvietnamita que rodeaban Khe Sanh. El apoyo aéreo para socorrer Khe Sanh implicó, de hecho, un tremendo goteo de muertes. El puesto de mando estaba en un C-130, denominado en código "Hillsborough", y la Operación "Niágara" implicó desde misiones de bombardeo por radar de los B-52 desde gran altitud al apoyo cercano de los casi 350 cazabombarderos de la Fuerza Aérea, la *Navy* y los marine. La actividad aé-

rea fue tan frenética que se establecieron ataques en cadena sobre las principales concentraciones de fuerzas nordvietnamitas. En una cadena, los bombardeos se llevaban a cabo por relevos y los aviones permanecían por encima del fuego antiaéreo enemigo a la espera de su turno para atacar. Hewlitt había escrito a su casa: "Es como la organización del tráfico en O'Hare (aeropuerto internacional de Chicago) en un día nublado".

Raramente habían luchado los aviadores norteamericanos en tal cantidad y en condiciones climatológicas tan desfavorables. En enero de 1968, cuando se lanzó la ofensiva del Tet y se complicó el asedio a Khe Sahn, el área estaba cubierta por nubes bajas cada mañana, ocultando a las tropas nordvietnamitas con una visibilidad inferior a los 1 600 m, con un techo de 300 a 500 m. Las condiciones mejoraban brevemente al mediodía, pero muchos de los aviadores ni siquiera se dieron cuenta de ello. Muchos de ellos volaban todo el día, aterrizando para volver a cargar y despegar de nuevo.

Khe Sanh se había convertido en un símbolo po-

USAF

Izquierda: Vista desde la cabina de un B-52. Con la ayuda de sensores instalados en la ZDM y los aviones de reconocimiento que localizaban los objetivos, los bombarderos B-52 Stratofortress lanzaron 110 000 toneladas de bombas en torno al perímetro de Khe Sanh durante los 77 días del asedio. Derecha: Una bomba de *napalm* explosiona entre posiciones enemigas. Abajo: Un emplazamiento artillero del EVN en torno a Khe Sanh es bombardeado por un A-1 Skyraider.

lítico, lo que significaba que las dos divisiones de tropas nordvietnamitas, con sus formidables elementos de apoyo, habían rodeado a los marine en un trozo de terreno que era virtualmente inútil. En la visita navideña del 26 de diciembre de 1967 del presidente Lyndon B. Johnson a Cam Rahn Bay, éste hizo notar que la base estaba amenazada por el aumento de fuerzas del Ejército nordvietnamita y preguntó si sólo con la aviación se podía apoyar y defender a las fuerzas del puesto avanzado de un ataque. El general William Momyer, jefe de la 7.ª Fuerza Aérea y comandante en jefe de la USAF en Vietnam, aseguró a Johnson que podía hacerse. El primer paso de Momyer —ignorando la susceptibilidad de los marine— fue conseguir del general Westmoreland el control operacional de los escuadrones de aparatos de ala fija de los marine implicados en la operación.

Ello se cumplió el 18 de enero de 1968. Los marine, orgullosos de su propia arma aérea, habían previsto ocuparse del sector inmediato alrededor de

CAPÍTULO 64

P. Chinnery

USAF

Arriba, izquierda: Revisión del cable de catapultaje antes del lanzamiento de un avión desde un portaviones. Arriba: Un F-105 bombardea posiciones del EVN en torno a Khe Sanh. Westmoreland dijo de los aviadores: "Sin duda, la cantidad de potencia de fuego concentrada en esa parcela de terreno fue superior a cuanto se hubo visto hasta entonces (...) el poder aéreo hirió, quebró al enemigo".

LA MUERTE SUSURRANTE

Entre junio de 1965 y agosto de 1973, los bombarderos B-52 Stratofortress del Mando Aéreo Estratégico de EE UU (SAC) hicieron más de 126 000 salidas en apoyo de las tropas en el Sudeste asiático. Desplegados en la isla de Guam, en el Pacífico Central, y a partir de 1967 en U-Tapao, en Tailandia, estos aparatos gigantescos, cada uno capaz de transportar 24 000 kg de bombas en una sola misión, operaban a alta cota y dejaban caer sus mortíferas cargas guiándose por el radar y a través de las nubes más espesas. Para las tropas del Ejército nordvietnamita y del Vietcong que las recibían, eran conocidas por el siniestro nombre de "La muerte susurrante", pues la primera noticia que tenían de la presencia de los bombarderos era el silbido de sus bombas.

Estas operaciones, llevadas a cabo bajo el nombre de "Arc Light" (Arco Voltaico), empezaron el 18 de junio de 1965 con el bombardeo de una base del Vietcong al norte de Saigón. Esta misión produjo inmediatamente una enorme controversia, pues muchos decían que se trataba de aplastar moscas con un martillo pilón, además de que su coste era, nada más y nada menos, que de 20 millones de dólares. Dos B-52 colisionaron en el aire durante esa misión, avivando todavía más la controversia.

Sin embargo, y tal como arguyó el alto mando de EE UU, no tenían más opción que sacar provecho de la ventaja que la potencia de fuego de los bombardeos pesados les proporcionaba. En noviembre de 1964, los B-52 operaban cerca de la frontera con Camboya para atacar las líneas de aprovisionamiento enemigas. En marzo del año siguiente estuvieron operando al norte de la Zona Desmilitarizada, bombardeando el paso estratégico de Mu Gia, un cuello de botella de la Ruta Ho Chi Minh en Vietnam del Norte. Por entonces, el SAC había desplegado radares de tierra conocidos como "Combat Skyspot", que permitían guiar a los bombarderos hasta sus objetivos e incluso indicar a los pilotos el momento en el que debían soltar sus bombas. Su precisión fue impresionante.

Durante el asedio de Khe Sanh, a principios de 1968, se introdujo otra técnica nueva. Denominada "Bugle Note", suponía que las formaciones de B-52 procedentes de la base de Guam —a 12 horas de viaje— llegaban sobre la base de los marine a intervalos regulares de 90 minutos. Estos ataques sirvieron para impedir la concentración de tropas enemigas.

En 1972, los bombarderos atacaban objetivos en Camboya (Operación "Menú"), Laos (Operación "Good Look"), y en diciembre atacaron incluso Hanoi (Operación "Linebacker II"). Las misiones "Arc Light" continuaron hasta después de que las últimas tropas estadounidenses fueran retiradas del Sudeste asiático.

Khe Sanh con sus aparatos A-4, A-6, F-4 y F-8, sin necesidad de mayor ayuda. Aunque bajo el control del Ejército, los marine continuaron proporcionando apoyo aéreo, mientras que sus propios helicópteros Cobra y Huey (que no dependían de Momyer) realizaron algunos rescates espectaculares de pilotos caídos cerca de la base cercada.

Desde el principio, se había planeado utilizar los bombarderos B-52 para ayudar a aliviar la presión sobre la base. Momyer había insistido en que los Stratofortress podían bombardear con seguridad y garantías a 300 m de los marine, aunque al final se estableció un margen de seguridad de 900 m como mínimo. Se creía que con los ataques "Arc Light" de los B-52 se conseguiría que el EVN desistiese de llevar más divisiones a las colinas cercanas.

Identificar refugiados

Cuando un B-52 dejaba caer su carga letal de 108 bombas de alto explosivo de 227 kg, no quedaba nada dentro del área del impacto que no fuese pulverizado. El bramido de un ataque "Arc Light" en las cercanías era suficiente para romperle los tímpanos a cualquiera. Una pasada de bombardeo de los de B-52 dejaba cráteres sobre una vasta área, que quedaba convertida en algo parecido a la superficie de la Luna. A lo largo de la guerra, pudo comprobarse que las bombas de los B-52 raramente daban sobre algún blanco e incluso hacían peligrar a los propios combatientes norteamericanos, pero en Khe Sanh los bombarderos fueron efectivos.

Las tripulaciones de los B-52 estaban relativamente seguras cuando sobrevolaban la base sitiada. Los pilotos de los cazabombarderos tenían que enfrentarse a riesgos mayores. Sin embargo, el trabajo más difícil correspondía posiblemente a los marine y a los controladores aéreos avanzados (FAC) de la Fuerza Aérea, quienes con frecuencia tenían que tomar decisiones instantáneas desde sus aviones ligeros, indicando los blancos que debían ser atacados y los que no. Había numerosos refugiados en las carreteras próximas a Khe Sanh. Mientras esquivaban el feroz fuego enemigo, los intrépidos FAC debían distinguir si se trataba de tropas del Ejército nordvietnamita o auténticos refugiados. La técnica "Combat Skyspot", que permitía a un operador en tierra decirle al piloto cuándo debía dejar caer sus bombas mediante una combinación de radares y computadoras, ayudó a compensar el detestable clima que reinaba alrededor de Khe Sanh.

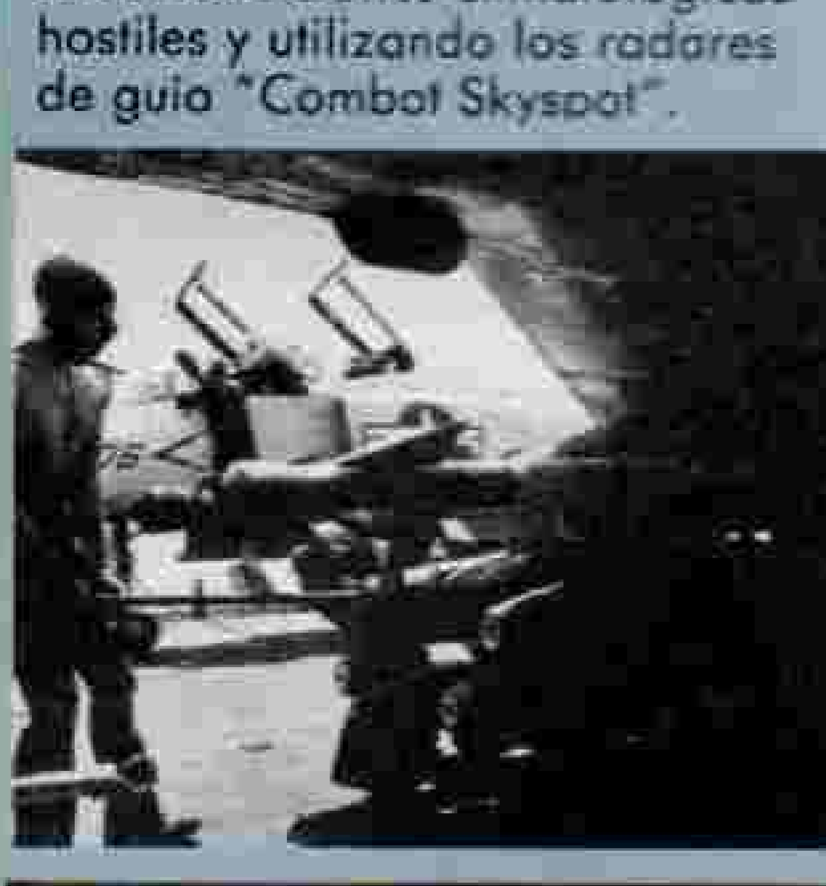
Cuando se rompió el asedio a Khe Sahn, el 14 de abril de 1968, los pilotos de los B-52, de los cazas y los aparatos FAC habían contribuido, y mucho, a ello, con la misma valentía que los hombres que pilotaban los aviones de transporte que lanzaban suministros en la base. Increíblemente, y a pesar del mal tiempo y el fuego antiaéreo enemigo, los únicos aparatos tácticos que se perdieron fueron un A-4 Skyhawk, un F-4 Phantom y 17 helicópteros del USMC.

OPERACIÓN NIÁGARA

A principios de 1968, estaba claro que el Ejército nordvietnamita concentraba efectivos en las provincias del norte cercanas a la Zona Desmilitarizada. Es por ello que, el 5 de enero, Westmoreland tuvo una reunión al más alto nivel para considerar las posibles respuestas. De esta reunión salió un plan cuyo nombre en código era "Niagara". Tan pronto como los comunistas atacasen, serían recibidos con ataques de artillería aéreos hasta que el peligro hubiera pasado.

La operación fue dividida en dos fases. La "Niagara 1", que se inició inmediatamente, sirvió para valorar el dispositivo enemigo, identificando los objetivos y preparando las fuerzas precisas para destruirlo. "Niagara II" fue, en esencia, la puesta en práctica de los cometidos de dichas fuerzas tan pronto como el enemigo pasó a la ofensiva. Cuando empezaron los ataques sobre Khe Sanh, el 21 de enero, se puso en marcha la operación "Niagara II".

En 24 horas tuvieron lugar 600 ataques aéreos, llevados a cabo por la Fuerza Aérea, la *Navy* y los escuadrones del USMC (abajo). Los B-52, que operaban desde Guam y Tailandia, llevaron a cabo 49 de estos ataques. Los efectos fueron devastadores, pues las casamatas, trincheras y túneles enemigos localizados, previamente fueron destrozados, las áreas de concentración destruidas y las unidades del Ejército nordvietnamita diezmadas. No fue una respuesta aislada: al final del asedio, en abril, se habían realizado 24 000 salidas tácticas y 2 700 ataques de los B-52. Por la noche, los aparatos cañoneros AC-47 mantenían la presión, mientras que de día los ataques continuaban, con frecuencia con unas condiciones climatológicas hostiles y utilizando los radares de guía "Combat Skyspot".



DABNEY'S HILL

Lownds había ordenado que tomasen las alturas. Y el capitán Dabney y sus 400 infantes de marina cumplieron sobradamente

TESTIMONIO

El autor, William H. Dabney, sirvió como capitán del USMC durante la guerra de Vietnam. En Khe Sanh estuvo al mando de la Compañía India del 3.er Batallón del 26.° Regimiento.

El francotirador estaba bien escondido en una colina, a unos 400 metros hacia el norte, el único punto lo bastante alto y cercano a nuestras posiciones en la Cota 881 Sur para ofrecer una buena posición y para hacer fuego con un fusil. Disparaba raramente, sólo cuando la visibilidad era buena y se le ofrecía un objetivo claro, pero era mortífero. Con un total de no más de veinte cartuchos, había matado a dos de mis hombres y herido a media docena más. Incluso un ataque con *napalm* fue incapaz de enmudecerlo.

El francotirador era cuidadoso, pero no lo bastante. Una tarde, un tirador de ametralladora advirtió un ligero movimiento en un arbusto. Un cañón sin retroceso, nuestra principal arma contracarro de alcance medio, apuntó hacia su guarida y le envió un proyectil rompedor de 106 mm. El lugar quedó convertido en un cráter, y su anterior ocupante, en una masa informe.

Otro francotirador surgió de la nada para reemplazarlo. También le dimos con el 106. Los disparos continuaron durante diez días, esta vez desde otra parte de la colina. Una vez más hubimos de ocuparnos de él con el 106. Mientras el tirador y el observador de éste determinaban el objetivo, un joven soldado se arrastró hasta donde yo estaba. Agazapado en su pozo de tirador, había estado observando a ese francotirador en particular durante la última semana. Había hecho tantos disparos como sus predecesores, pero no había acertado en ninguna oportunidad. El soldado sugirió que lo dejásemos tranquilo por el momento. Si lo volábamos en pedazos, los nordvietnamitas podían reemplazarlo por alguien que disparara mejor. Su idea era sensata, y retiramos al 106. Mis hombres incluso empezaron a agitar los "calzones de Maggie" para que él los viera (tales "calzones" eran un paño rojo que utilizábamos para indicar los fallos en el polígono de tiro). Luego llegamos a la conclusión de que tal vez nos estuviese engañando y las bromas cesaron. El francotirador permaneció en su lugar durante el resto de la batalla —unos dos meses— disparando con regularidad, y nunca alcanzó a ningún hombre.

El fantasma de Dien Bien Phu

La Cota 881 Sur (881S) era una de las varias colinas que dominaban la base de combate de Khe Sanh y fue atacada una y otra vez por el Ejército nordvietnamita. Teníamos presente el desastre francés en Dien Bien Phu y juramos que la artillería pesada enemiga no iba a poder, de ningún modo, hacerse con posiciones de ventaja en las colinas que nos rodeaban. Para cubrir las rutas de avance nordvietnamitas hacia la base, ninguna de las alturas era

Fotografía principal: Bajo la amenaza constante del fuego de mortero y armas portátiles, un marine busca al enemigo en el paisaje lunar de la Cota 881. A sus pies yace un compañero, una de las muchas bajas de los combates en torno a Khe Sanh. Derecha: Ocupando las alturas.

Rex Features

US Army

Russell Barnett

más crítica ni más expuesta que la 881S, una colina de empinadas laderas que se elevaban 500 m sobre los valles circundantes, a unos 8 km al oeste de la base. Los infantes de marina la habían ocupado hacía un año en una batalla larga y sangrienta que había dejado las laderas de la colina sin vegetación alguna, llenas de cráteres y cubiertas de casamatas destruidas donde todavía descansaban los restos de soldados nordvietnamitas.

Una "cadena" de los marine

Aquellos de nosotros que ocupábamos las colinas de los alrededores dependíamos de las provisiones que nos pudieran traer en helicópteros; enviar a alguien colina abajo significaría una invitación a pelear para el Ejército nordvietnamita. Además, si ocupábamos posiciones fijas podíamos transformar cuanto nos rodeaba en una zona de fuego libre. Cada una de las colinas estaba ocupada por una unidad de los marine a nivel de compañía del 26.º Regimiento, que tenía la responsabilidad general de la defensa de Khe Sanh, o adjunta a la misma. Yo sabía que la Cota 881S sería el gran problema: al ser la más lejana, también sería la más difícil de reforzar. El 20 de enero tenía a unos 400 hombres a mis órdenes: la Compañía I ("India") y dos secciones y la plana de la Compañía M ("Mike") del 3.er Batallón. Para cuando las cosas se pusieran feas, tenía un pelotón de morteros de 81 mm, dos cañones sin retroceso de 106 mm y tres obuses de 105 mm.

Habíamos realizado patrullas ofensivas en las colinas durante los últimos dos o tres días, pero me preocupaba la posibilidad de que el Ejército nordvietnamita estuviese reforzándose más al norte. Cuando rompió el alba el día 20, llevé a la Compañía India en una misión de reconocimiento, pero las dos secciones de vanguardia se vieron en graves problemas. Estaban atrapadas por ambos flancos y sólo un clásico ataque de infantería a cargo de la sección del teniente Brindley pudo hacer que la atención del enemigo se centrase en otro punto, por lo menos durante un breve período. Brindley recibió un disparo fatal en el momento en que alcanzaba la cresta, y entonces el EVN cargó desde la ladera posterior. Nos libramos de él gracias al *na-*

BARRAS Y ESTRELLAS

La bandera está apedazada y los hombres heridos, pero los «colores» todavía ondean en la Cota 881S." Este extracto del *Times-Herald* de febrero de 1968 es un testimonio del coraje de los infantes de marina que vivieron un infierno de 77 días en Khe Sanh. La ceremonia de izar bandera fue una de las formas con que el capitán William H. Dabney levantó la moral de su compañía y demostró como las asediadas tropas respondían a los incesantes ataques del EVN.

Todas las mañanas se izaba una bandera estadounidense hecha jirones por las balas, en un mástil improvisado y a la vista del enemigo. El sonido apagado de una corneta recordaba a los marine que la Cota 881S estaba aún en manos norteamericanas. Famoso por ser un gran líder de hombres y dotado de gusto especial por la heterodoxia, el capitán Dabney instaba a sus infantes a permanecer en posición de firmes hasta que se escuchara la última nota, a pesar de que en todo momento constituían el objetivo de las armas enemigas.

Esta ceremonia se llevaba a cabo no obstante el hecho de que estaba prohibido izar la bandera de Estados Unidos en territorio sudvietnamita.

Los marine arguyeron que como fue su sangre y ninguna otra la que regó las colinas que rodeaban Khe Sanh, allí tenía que ondear la *Old Glory*.

Arriba, izquierda: Unos marine avanzan por una trinchera en la cima de una colina. Arriba, derecha: En los alrededores de la Cota 881S sólo sobrevivieron algunos arbustos aislados. Derecha: Diez meses antes, los marine habían ocupado las alturas tras una serie de feroces combates.

palm, pero éste cayó tan cerca de nosotros que a muchos soldados se les chamuscaron las cejas. Por entonces ya habíamos localizado las posiciones enemigas, y la Compañía India hizo uso de las armas pesadas. Las dos secciones lograron regresar y reunirse con la Compañía Mike en la Cota 881S.

El EVN no iba a darse por vencido. Dos horas después de la medianoche intentó atacar por sorpresa varias de las posiciones más alejadas de la base. La Cota 881S no sufrió mucho, pero los hombres que servían mis morteros apuntaron sus recalentadas armas casi a su alcance máximo y apoyaron a los marine sitiados en la Cota 861S, hacia el norte. Dispararon casi 700 granadas. Los dos tubos de que disponían se calentaron tanto que el propelente se encendía cuando las granadas se deslizaban por los mismos, haciendo que éstas tomaran rumbos impredecibles, por lo tanto, fue necesario enfriar los tubos. Al principio, los marine utilizaron las escasas reservas de agua que tenían, pero éstas se agotaron muy pronto, junto con una magra reserva de zumo de frutas. Finalmente, formaron una cadena para orinar sobre las piezas. La misión de fuego continuó hasta que, con la llegada del amanecer, ya no éramos necesarios.

Sin un final a la vista

El Ejército nordvietnamita sabía que se enfrentaba a defensores alertas y bien emplazados —de eso se había encargado la Compañía India— así que in-

US Army

Rex Features

tentó sacarnos de la colina a la fuerza, cortando nuestras posibilidades de reaprovisionamiento. Nuestras zonas de aterrizaje en la colina comenzaron a ser batidas con granadas de mortero de 120 mm, con espantosas consecuencias. El día 22, un helicóptero de evacuación sanitaria que transportaba a más de veinte de mis hombres heridos, fue destruido. A principios de febrero, los efectos combinados de los morteros y el fuego antiaéreo enemigos habían hecho mucho daño a las compañías India y Mike. Incluidos quienes habían caído víctimas de los francotiradores, la tasa de bajas era superior al 50 por ciento y no había final a la vista.

El ruido era constante

Lo que nos salvó fue la operación de socorro "Super Gaggle": sin ella, sin duda habríamos perdido la batalla. Una vez tuvimos las reservas suficientes de municiones, alimentos y agua, fuimos lo suficientemente fuertes como para impedir que el EVN lanzara un ataque total sobre la 881S.

A medida que mejoró el tiempo, nuestro apoyo aéreo se hizo más intenso. En marzo las cosas se calmaron algo. El capitán Harry Jenkins (al mando de la Compañía Mike) y yo actuábamos como los directores de una orquesta. Con radios a guisa de batutas, canalizábamos nuestros ilimitados e inmediatos recursos de apoyo aéreo y artillero contra cualquier movimiento, ruido, olor o sospecha. El ruido era constante. Los nordvietnamitas, con la excepción de los más tozudos, desaparecieron. Un incidente que ocurrió el 1 de abril explica por qué.

En el momento en que llegaban las fuerzas de socorro, dos soldados nordvietnamitas desnudos co-

Abajo: Unos marine avanzan cautelosamente a través de un terreno devastado por los bombardeos aéreos, artilleros y de morteros. Mientras los marine ocupaban las alturas, las faldas de las colinas seguían en poder de los nordvietnamitas.

rrieron hasta nuestras alambradas, agitando panfletos propagandísticos para indicar que se rendían. Uno de ellos recibió de sus camaradas un disparo en la espalda; el otro cayó a tierra junto al alambre de espino hasta que un marine, cubierto por nuestras armas, se arrastró hasta él y lo trajo a la seguridad de las trincheras. Era un hombre de aspecto impresionante, de casi 1,80 m de estatura, saludable y de buen físico. Comenzamos a interrogarlo, pero nos interrumpió la increíble transformación que sufrió cuando un caza de los marine nos sobrevoló. Literalmente, perdió el control de sí mismo: de sus músculos, sus ojos, hasta de sus esfínteres, y cayó temblando en el fondo de la trinchera. El hombre había sido destruido psicológicamente por el impresionante martilleo desde el aire del que él y sus camaradas habían sido objeto.

F. Spooner

Tim Page

Un marine hace fuego con su M16. Durante el largo asedio de la Cota 881S, la tropa fue inspirada por el liderazgo del capitán Dabney y su gusto por la heterodoxia. En una ocasión, éste pidió suministros al CG de la siguiente forma: "Se necesita un saxofón y un trombón de varas para el Trío del Pie de Trinchera. Nosotros ponemos los músicos".

DEFENDER LAS ALTURAS

¿Hicieron bien los norteamericanos al ocupar las colinas de los alrededores del perímetro de Khe Sanh?

Todo el mundo sabía que, en 1954, los franceses habían cometido en Dien Bien Phu el error fundamental de permitir que el enemigo dominase las alturas alrededor de sus posiciones en un valle profundo. No obstante las críticas que se les hicieron, los marine asediados siguieron la estrategia defensiva exacta durante todo el episodio de Khe Sanh.

Inicialmente, las Fuerzas Especiales de EE UU habían ocupado la zona en 1962. Pero después de que se trasladaran a Lang Vei, no fue hasta la identificación de la presencia del Ejército nordvietnamita en octubre de 1966 que las fuerzas norteamericanas regresaron al área. Aunque situada en una meseta, Khe Sanh está rodeada de colinas. Denominadas según su altura (en metros), las Cotas 1 015, 950, 558, 881 Norte y 881 Sur estaban al norte y noroeste, mientras que la Cota 689 se hallaba al oeste. En especial, las cimas de las cotas 861 y 881S, separadas por unos 5 000 metros, formaban una barrera protectora que cruzaba la ruta natural de aproximación desde la frontera con Laos.

En un principio, la base en la Cota 881S fue defendida solamente por una compañía de marine. Pero, después de la emboscada sufrida por una sección que regresaba de la 861 el 16 de marzo de 1967, la batalla se desarrolló hasta transformarse en una prolongada serie de luchas durante las que se estableció una presencia más sustancial y permanente de los marine en las vitales cimas. La 861 fue ocupada por el 2.º Batallón del 26.º Regimiento el 28 de abril de 1967, y la 881S por el 3.er Batallón el 2 de mayo, pero sólo tras una lucha larga y cruenta. La 881N fue la última en ser ocupada, el 5 de mayo.

Como resultado de tales acciones de limpieza, Khe Sanh estaba bien defendida cuando el Ejército nordvietnamita lanzó su primer ataque de envergadura, en la noche del 20 al 21 de enero de 1968. Tanto la 861 como la 881S se convirtieron en el escenario de frecuentes ataques del EVN. Sin embargo, al disponer de artillería y apoyo aéreo suficientes para ejercer una masiva presión con un alto grado de precisión contra las concentraciones de soldados del Ejército nordvietnamita, los marine consiguieron conservar sus posiciones que dominaban la base. Los infantes de marina cumplieron a la perfección.

US Navy

US Navy

CARRO DE FUEGO

El USS* New Jersey*, desplegado en una línea de tiro trazada en el mar de la China Meridional, apoyó a los infantes de marina con sus cañones de 406 mm. Veterano de la Segunda Guerra Mundial, había sido puesto en la reserva después de Corea y realistado en 1968

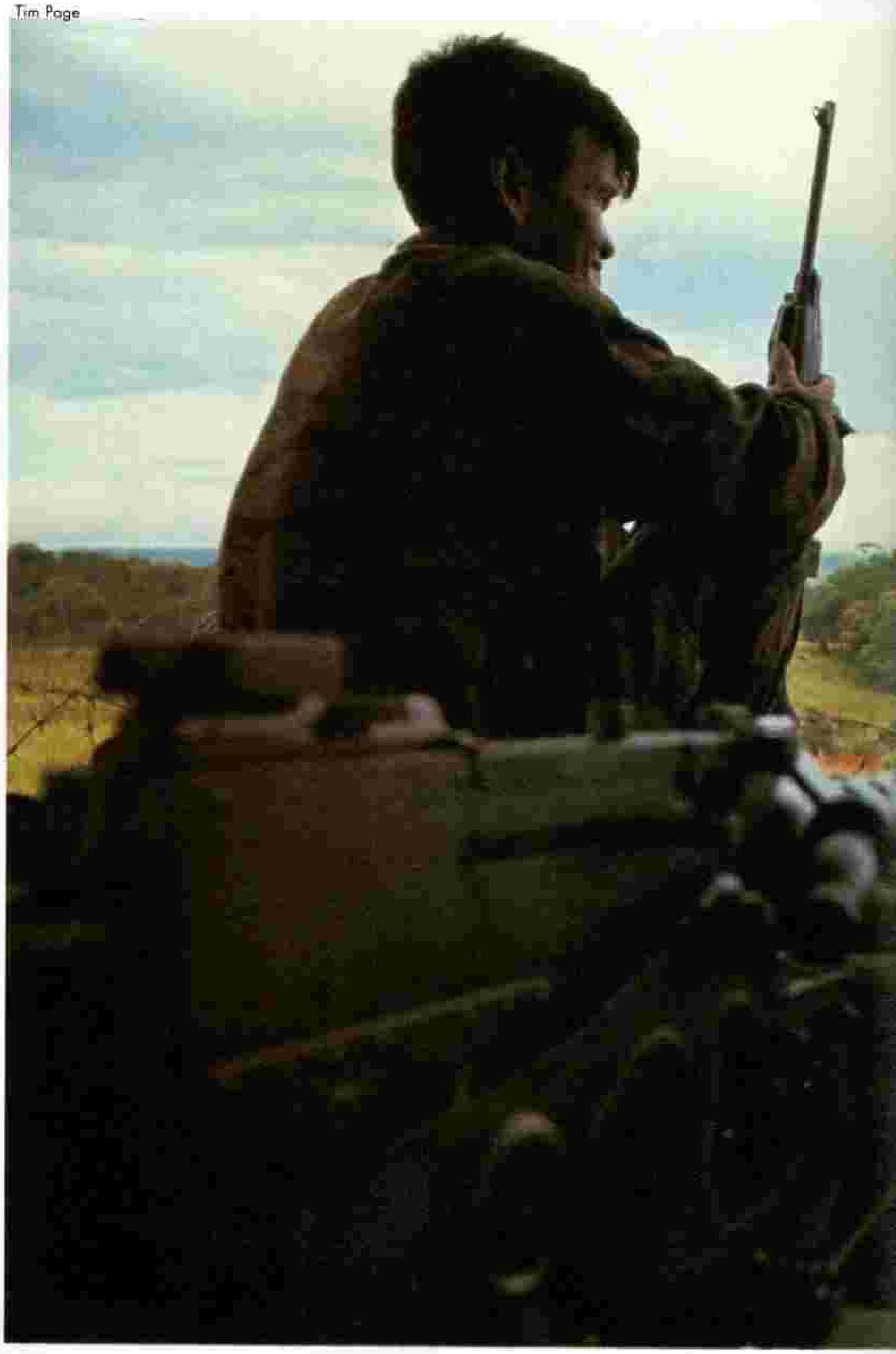
TRH Pictures

TRH Pictures

Extremo izquierdo: A bordo se calculaban las coordenadas del objetivo a partir de la información suministrada por los observadores en tierra. La precisión debía ser total si no se quería alcanzar a las fuerzas propias. Izquierda: En las cubiertas inferiores del buque hacía mucho calor, pero sin duda no tanto como en el lugar donde fuesen a caer estos cohetes de 127 mm.

Izquierda: El USS *New Jersey* era reabastecido por helicópteros (como este Sea King), de modo que podía bombardear al enemigo casi indefinidamente. Este buque disparó sobre Vietnam 5 688 proyectiles de 406 mm y 14 891 cohetes de 127 mm. Derecha: Las tropas en tierra apreciaban el apoyo que les prestaban los buques fondeados en el mar de China Meridional. Los cañones de 406 mm del *New Jersey* disparaban proyectiles de casi 1 000 kg a distancias de hasta 40 km.

LA CAIDA DE LANG VEI

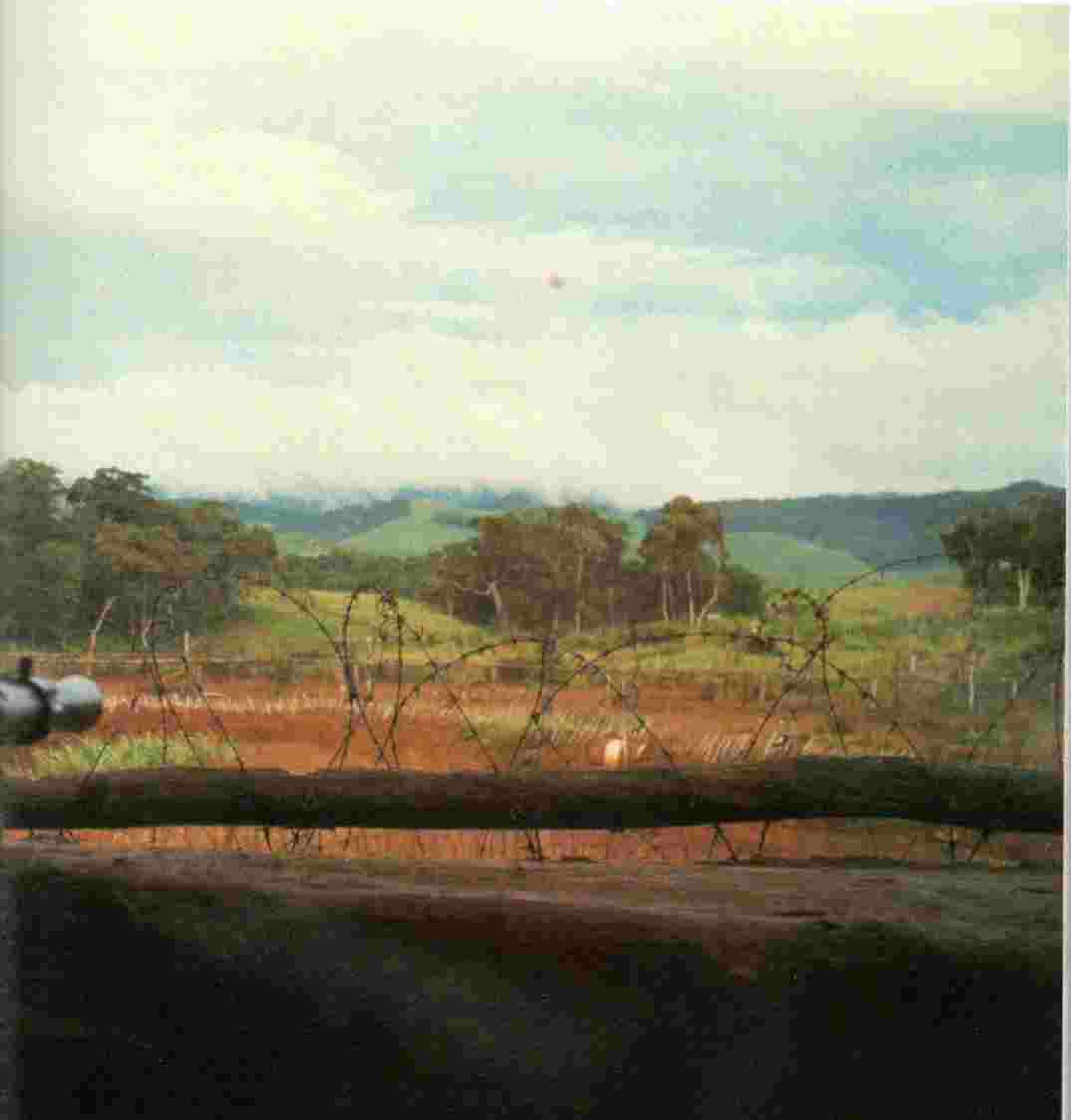

Tim Page

Las unidades de los campamentos de las Fuerzas Especiales debían librar una guerra de guerrillas contra irregulares. Lo último que podían esperar es que el enemigo atacase con carros

Justo después de la medianoche del 7 de febrero, el puesto de observación de Lang Vei fue repentinamente iluminado por una bengala. Cuando el sorprendido sargento Nikolas Fragas recuperó la visión tras el cegador destello, la sorpresa fue completa. Allí, detrás de dos nordvietnamitas que cortaban tranquilamente la alambrada del perímetro, ronroneaban dos enormes carros de combate pintados de color verde oliva. Espantado al haber descubierto tropas nordvietnamitas a un tiro de piedra, Fragas radió un mensaje al comandante del destacamento: "¡Hay carros en la alambrada!" Era comprensible que la voz del especialista asistente sanitario sonase algo chillona, pues dos carros nordvietnamitas estaban a punto de rebasarle, algo que no le había sucedido nunca antes a un norteamericano de servicio en Vietnam. El EVN desplegaba medios acorazados por primera vez.

Sucedió pocos días después de que el inicio de la ofensiva del Tet sacudiera Vietnam del Sur de lado a lado. De hecho, esta base menor de las Fuerzas Especiales esperaba también la llegada del enemigo, pero no en la forma de aquellos monstruos verdes. El día anterior, 50 proyectiles de artillería pesada enemiga habían caído sobre el campamento, que quedó cubierto de cráteres, con dos casamatas destruidas y los enfermeros ocupados en un par de heridos. Habían caído después de que se encendiesen unas cuantas siniestras bengalas y se oyeran ex-

Un *Montagnard* monta guardia al amparo del alambre de espino. Las fuerzas estacionadas en el campamento de Lang Vei fueron sorprendidas por un ataque acorazado nocturno que rebasó las defensas del perímetro.



traños ruidos. Los soldados se habían apresurado a encender el viejo generador, pero ahora se había materializado el origen de aquellos disparos.

Aislada en mitad de la espesa selva, en un área montañosa a 35 kilómetros al sur de la Zona Desmilitarizada y a 8 kilómetros al sudoeste del reducto de los marine en Khe Sanh, Lang Vei había sido construida para tratar con las fuerzas comunistas en sus propios términos. Dado que servía de base para lanzar patrullas de reconocimiento a lo largo de la Ruta Ho Chi Minh y de los enclaves de la guerrilla a lo largo de la frontera, carecía de medios defensivos de cierta importancia.

Ráfagas de trazadoras

Con sus 22 Boinas Verdes y 400 irregulares, Lang Vei estaba en una posición delicada. En aquel momento convergían unos 40 000 soldados del Ejército nordvietnamita en el área de Keh Sanh, y lo único que hacía pensar a los mandos norteamericanos que Lang Vei podía ser defendida por la artillería pesada de los marine en Khe Sanh y los cazabombarderos de Da Nang. Mientras la noche estallaba en ráfagas caprichosas de trazadoras y fuego de armas automáticas, los defensores de Lang Vei rogaban a Dios que toda la potencia de fuego amiga entrase en escena en cuanto el espectáculo empezase de verdad.

Abriéndose paso implacables a través de las defensas de alambre de espino y minas antipersonal Claymore, los carros del EVN se precipitaron sobre el perímetro de la base. Mientras los carros surca-

EL FINAL DE LOS CIDG

El 12 de mayo de 1968, el campamento de los CIDG de Kham Duc, en la Zona Táctica de 1.^er^ Cuerpo, en la frontera con Laos, fue arrasado por elementos de la 2.ª División del EVN. El destacamento A-105 de las Fuerzas Especiales fue diezmado y las fuerzas de socorro sufrieron graves pérdidas al degenerar la evacuación aérea en una huida dominada por el pánico. El último de los puestos destacados del CIDG en el noroeste de Vietnam del Sur caído en manos del enemigo fue el de Kham Duc.

Este desastre, sobrevenido tan poco tiempo después de la pérdida de Lang Vei, planteó serias dudas acerca del futuro del concepto de los CIDG. Cuando se crearon, en 1962, tenían una función específica —la vigilancia de la frontera—, pero en 1968 la naturaleza de la guerra había cambiado. Los destacamentos CIDG estaban en esos momentos demasiado aislados y eran muy vulnerables frente a ataques masivos del Ejército nordvietnamita.

Había otros factores que reforzaban este punto de vista. En 1968, el 5.º Grupo de las Fuerzas Especiales, responsable de proporcionar asesores a los CIDG, se quedó corto de personal experimentado; tan sólo el 10 por ciento de los reemplazos enviados a prestar servicio en Vietnam tenía experiencia previa en combate, y casi el 25 por ciento no estaba ni siquiera cualificado para las tareas exigidas a las Fuerzas Especiales.

Todo esto fue advertido por el sucesor de Westmoreland como general en jefe del MACV, el general Creighton W. Abrahams. Nombrado en junio de 1968, introdujo una política de vietnamización, parte de la cual estaba dirigida al programa CIDG. Sin embargo, pocos de los miembros de las tribus *Montagnard* que formaban los grupos CIDG confiaban en sus nuevos jefes del ARVN y, en consecuencia, no se preocuparon de mantener su preparación táctica. Las Fuerzas Especiales fueron reducidas deliberadamente hasta que, en marzo de 1971, el 5.º Grupo abandonó Vietnam. El declive iniciado en Lang Vei y Kham Duc había destruido finalmente el experimento de los CIDG.

¿ABANDONADOS A SU SUERTE?

Con la enorme potencia de fuego a su disposición, ¿puede ser acusado el coronel David Lownds de no dar el apoyo necesario a los defensores de Lang Vei?

Cuando los carros del EVN avanzaron sobre Lang Vei el 7 de febrero, el jefe del destacamento de las Fuerzas Especiales A-101, capitán Frank C. Willoughby, podía pedir fuego de apoyo a varias fuentes. En Khe Sanh, Camp Carroll y la *Rockpile* había 16 cañones de 175 mm, 16 de 155 mm y 18 de 105 mm, con todas las coordenadas necesarias para batir objetivos predeterminados alrededor de Lang Vei. Por aire, los controladores aéreos avanzados podían disponer de los cazas de ataque del USMC y de la Fuerza Aérea. Si todo ello fallaba, existía un plan para que, a pie o en helicóptero, acudieran desde Khe Sanh dos compañías del 26.° Regimiento del coronel Lownds.

Mientras tenía lugar el ataque del Ejército nordvietnamita, Willoughby intentó recurrir a todos los medios disponibles. En cuanto al apoyo artillero y aéreo se refiere, tuvo algunos problemas, pero cuando se puso en contacto por radio con el 26.° Regimiento su petición de infantería de refuerzo fue rechazada. Esta falta de respuesta fue criticada más tarde, dando a entender que los marine de Lownds se habían sentado a esperar, abandonando a las Fuerzas Especiales en interés de su propia seguridad.

Es una fea acusación a Lownds, ya que éste tenía poca elección. Khe Sanh estaba sitiada y, en la noche del 6 al 7 de febrero, bajo fuego de artillería y morteros. Dado que el ataque a Lang Vei tenía todas las apariencias de ser una diversión, permitir que se debilitase Khe Sanh llevando elementos de las fuerzas de Lownds lejos de la base de combate podría haber sido desastroso. Es bien conocido que Lownds estaba preocupado por los informes referentes al despliegue de carros en Lang Vei y por el hecho de que sus hombres no estaban equipados para operaciones contracarro. Además, el hecho de que el ataque al campamento de las Fuerzas Especiales tuviera lugar al amparo de la noche hizo desistir a Lownds de enviar los helicópteros. Por otra parte, hasta la noche del día 7 no se tuvo ninguno disponible. Una vez preparados para volar, sin embargo, los helicópteros fueron enviados inmediatamente a evacuar a los supervivientes de Lang Vei.

US Army

Izquierda: Una fotografía aérea muestra carros del EVN abandonados. La derrota norteamericana en Lang Vei fue atípica, pues el EVN atacó con gran superioridad de medios un elemento defensivo formado por fuerzas guerrilleras. En la página siguiente, centro: Los restos de un carro PT-76. Arriba: El teniente coronel Daniel F. Schungel condecora al sargento Allen con la Medalla de Bronce al Valor por su comportamiento en la defensa de Lang Vei.

ban la oscuridad con sus balas trazadoras y proyectores, Fragas pudo distinguir dos secciones de infantería tras ellos, usando su blindaje como protección y ariete de ataque. Despertados por las ráfagas, los defensores intentaron desesperadamente detener a aquellos "revientapuertas". Aunque su coraza era ligera, los PT-76, de diseño soviético, permanecieron inmunes al fuego de las armas ligeras y siguieron adelante.

Mientras dos PT-76 irrumpían por la esquina sudeste de la base, el sargento James Hold ocupó el puesto del tirador de uno de los dos cañones sin retroceso de 106 mm que había en la base. Apuntó con una única trazadora y dejó fuera de combate a ambos carros desde menos de 350 metros. Mientras sus tripulaciones, incluidas tres mujeres, abandonaban sus incendiados vehículos, un tercer PT-76 se abrió paso entre ellos y consiguió arrasar tres casamatas. Con gran serenidad, Holt disparó de nuevo y consiguió un tercer impacto directo con su último proyectil. Entonces aparecieron otros dos carros detrás de los PT-76 destruidos. El 106 mm abandonado fue aplastado.

Acude un Spooky

Mientras la batalla se recrudecía, el capitán Frank C. Willoughby, comandante del destacamento de Fuerzas Especiales A-101, metido en el refugio en el que estaba el centro de operaciones, radiaba mensajes pidiendo apoyo artillero desde la base del USMC en Khe Sanh. Quince minutos después de iniciada la lucha, los primeros proyectiles empezaron a caer justo fuera de la alambrada que delimitaba el perímetro de la base. Willoughby transmitía las correcciones a los marine, quienes batían el que parecía el esfuerzo principal del enemigo. Diez minutos más tarde el apoyo aumentó con la llegada de un avión cañonero Spooky, uno de iluminación y un aparato ligero de observación de la Fuerza Aérea.

A pesar de ello, las tropas del Ejército nordvietnamita seguían avanzando, explotando la potencia de fuego de sus carros a corta distancia. Mientras los defensores intentaban en vano hacer frente a aquel ataque imprevisto con sus ineficaces armas portátiles y granadas de mano, los P-75 rebasaron el ángulo sudeste de la base, dirigiendo su fuego hacia el interior de la misma. Esta táctica se repetía al otro lado del campamento, en el que tres carros más rebasaban a las desbordadas tropas defensoras.

Mientras los defensores de Lang Vei luchaban desesperadamente cuerpo a cuerpo con sus asaltantes, sucedió lo inevitable. A las 2,45, un carro llegó al perímetro interno, giró su torre y empezó a disparar contra el puesto médico. Casi simultáneamente, un segundo carro llegó al centro de la posición, aplastó un emplazamiento de morteros y avanzó inexorablemente hacia el centro neurálgico del campamento. El puesto de mando de Willoughby era un cacahuete a punto de ser aplastado por un cascanueces grande como una apisonadora.

Sorprendentemente, se aplazó el momento de la ejecución. Hasta entonces, los equipos contracarro organizados por el teniente coronel Daniel F. Schungel, que se encontraba de visita en la base, no habían conseguido más que irritar a la tripulación de los PT-76. Sin embargo, en ese momento, en un brusco giro de la suerte, Schungel lanzó dos gra-

nadas bajo el casco de uno de los carros. Segundos más tarde, un cohete LAW dio en la parte trasera del mismo. La escotilla del carro se abrió, pero sólo emergieron llamas. Desmoralizados por la aparente fragilidad de sus vehículos, los tripulantes del segundo PT-76 lo abandonaron sólo para ser cazados uno a uno.

Asalto final

Haciendo caso omiso de la pérdida de los dos carros, los nordvietnamitas se encontraban ya virtualmente en posesión de la base. Esto no quiere decir que los defensores de Lang Vei se hubiesen rendido. Aislados en la profundidad del refugio de mando estaban Willoughby, Fragas, seis boinas verdes más, el comandante sudvietnamita del campo y 25 irregulares. Los nordvietnamitas iniciaron sus intentos de hacer salir a los ocupantes. Primero intentaron aplastarlo bajo el peso de un carro y luego empezaron a atacar el interior con explosivos, granadas, gas lacrimógeno y fuego de armas portátiles. Heridos en su mayoría, atacados por las náuseas y faltos de aire, los defensores asumieron que la destrucción era inminente y empezaron a quemar documentos valiosos. Entonces, una voz gritó desde lo alto de las escaleras, en vietnamita: "Vamos a volar el bunker, de modo que rendiros ahora mismo".

Después de una breve y tensa discusión, los sudvietnamitas salieron en tropel, para encontrarse con el saludo del fuego de las ametralladoras. Dentro quedaban tan sólo los ocho norteamericanos, seis de los cuales estaban heridos y determinados a resistir hasta el final.

Pero si los boinas verdes estaban decididos, las tropas nordvietnamitas eran igualmente persistentes. En medio de nubes de polvo, excavaron un acceso hacia el interior del puesto. Los nordvietnamitas consiguieron al fin irrumpir en el bunker. Justo cuando parecía que todo había acabado y que el último brote de defensa estaba a punto de extinguirse, apareció la ayuda. Procedentes del campamento original de Lang Vei, situado a un kilómetro al este, llegaban tres norteamericanos, los sargentos Eugene Ashley y Richard Allen y el soldado Joel Johnson, y 100 laosianos armados.

Después de llamar por radio al FAC solicitando que la aviación ametrallara el campamento, las fuerzas de socorro avanzaron con precaución hacia el reducto desde el este. Se encontraron con fuego de morteros y de ametralladoras, y se vieron forzados a retirarse y pedir más cobertura aérea. Combinando sus ataques con el de los aviones, hicieron dos intentos antes de enviar soldados de vuelta al campo antiguo a buscar un cañón sin retroceso de 51 mm para intentarlo una vez más. Esta potencia de fuego adicional les permitió penetrar en la línea de casamatas antes de ser rechazados una vez más. En ese momento, un proyectil de artillería enemigo mató a Ashley y a Johnson, acabando así con ulteriores intentos de rescate.

En el refugio de mando, Willoghby sabía que sus posibilidades de salvación se estaban desvaneciendo. El tiempo corría y ya llevaban 18 horas sin alimentos ni agua. El joven oficial de los Boinas Verdes sabía que su situación era desesperada y actuó de acuerdo con ello. Solicitó por radio todos los ataques aéreos posibles, esperando escapar en la confusión. Mientras avión tras avión picaban y soltaban su carga mortífera, la luz del día sorprendió a los supervivientes, que, protegidos por numerosas explosiones, salieron de puntillas a la superficie del campamento. El bombardeo había cumplido obviamente su objetivo, ya que el grupo que escapaba tan sólo se vio atacado por disparos procedentes de uno de los refugios.

Cuando el atribulado grupo llegó al antiguo campamento encontraron al coronel Schungel que, haciendo caso omiso de sus tres heridas, intentaba organizar una fuerza de evacuación que ya llegaba con un leve retraso. Willoughby le dijo que ya no había por quién preocuparse. Entonces se pidió un bombardeo final del campamento.

Con cerca de 200 de sus defensores muertos o desaparecidos, finalizó la breve y sangrienta batalla de Lang Vei.

US Army

US Army

Beckett/Nolan

TESTIMONIO

El coronel Thomas M. Summer, veterano de la Segunda Guerra Mundial, sirvió nueve años como piloto de pruebas antes de ser enviado a Vietnam.

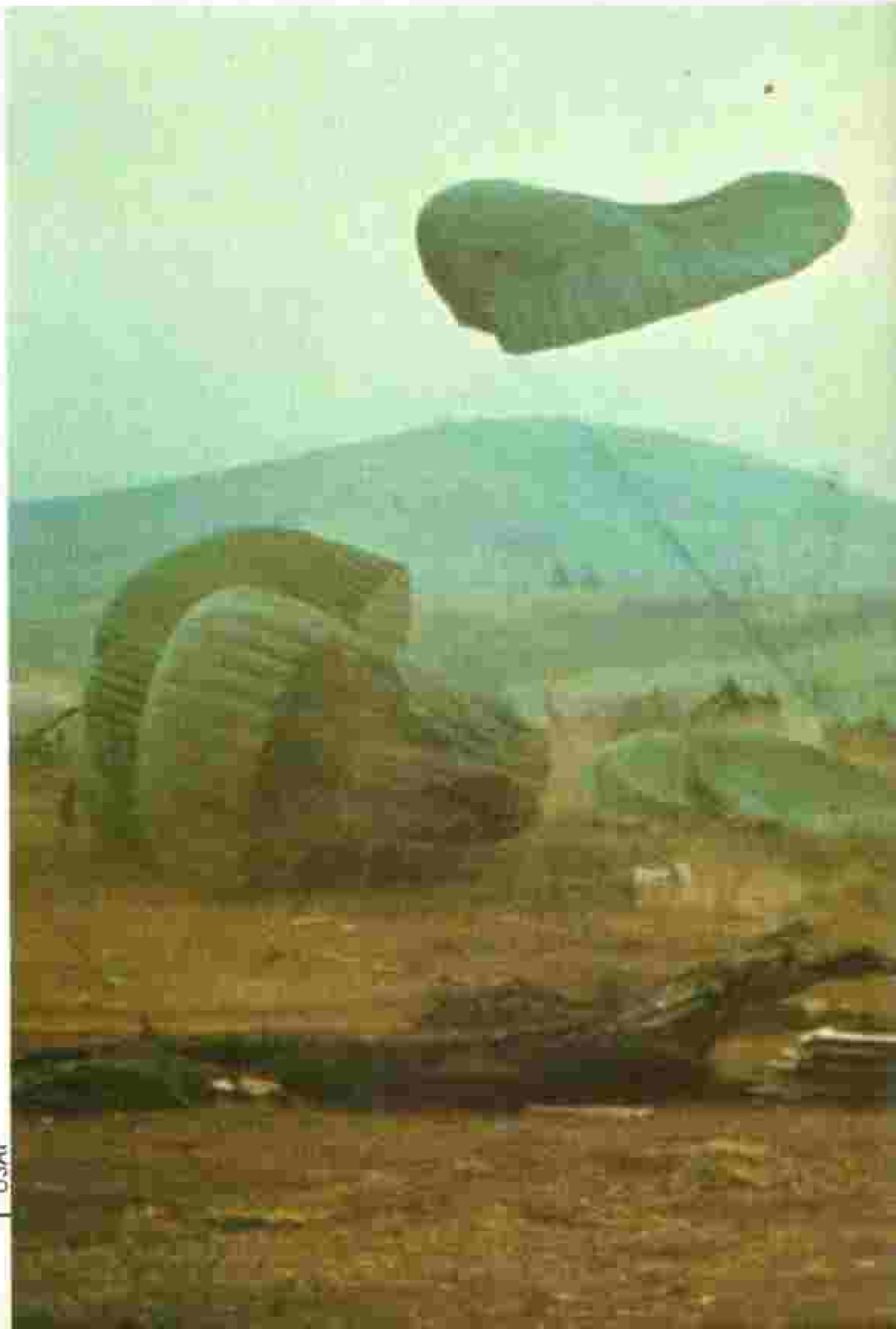
Los pilotos de los aviones de transporte Hercules y Provider que llevaron suministros a Khe Sanh hubieron de jugar con la muerte en una pista dañada y azotada por un vendaval de fuego

Tim Page

Derecha, arriba: Unos marine desenganchan la carga transportada por un helicóptero Sea Stallion que se mantiene en vuelo estacionario. La expuesta pista de Khe Sanh estaba constantemente bajo el fuego enemigo. Para quienes trabajaban en ella, era como si viviesen en una galería de tiro.

Alrededor de las 05,30 horas del 21 de enero de 1968, las primeras granadas y cohetes empezaron a estallar entre los camiones, los refugios y los helicópteros de la base de combate de Khe Sanh. Minutos después, la tierra tembló cuando las 1 500 toneladas de municiones del polvorín de la base saltaron por los aires. Seis helicópteros fueron destruidos o dañados, y los cráteres que abrieron las bombas redujeron a la mitad la longitud de la pista.

VIA AEREA



Derecha, abajo: Llegan más suministros a la base de combate de Khe Sanh. Los daños padecidos por la pista durante los primeros días del asedio hacían que el aterrizaje de los aviones de transporte fuese tan difícil como peligroso. Pero los suministros, sobre todo las municiones, eran vitales.

USAF

Mientras cuatro regimientos del Ejército nordvietnamita estrechaban el cerco, la única vía de abastecimiento de los defensores de Khe Sanh era la aérea. La idea era que los bombarderos B-52 y los aviones de apoyo táctico mantuviesen ocupados a los sitiadores mientras que los bimotores C-123 Provider y los cuatrimotores C-130 Hercules llegaban con los suministros. Pero con la pista reducida a 600 m de longitud por la destrucción del polvorín, sólo podrían aterrizar los C-123. Aunque éstos podían estar de nuevo en el aire en sólo tres minutos, estaban limitados a 5 toneladas de carga: un tercio de la capacidad de un C-130. Una tarea que ya era difícil se había convertido en casi imposible. Así que los infantes de marina se arremangaron la camisa y, hacia finales de enero, habían habilitado la pista para que pudiese ser utilizada por los Hercules. Uno de los pilotos de C-130 que desafiaron el vendaval de fuego enemigo fue el coronel Thomas M. Sumner.

"La pista tenía unos 1 130 metros de longitud y se extendía sobre un terreno irregular, lo bastante

inclinado para que todos los despegues tuviesen que hacerse colina abajo y todos los aterrizajes en sentido ascendente. Por ello, los nordvietnamitas sabían en todo momento en qué lugar haríamos contacto con la pista, en cuál entraríamos en rotación y, por supuesto, donde se procedería a la descarga. Sólo hacía falta una intuición mínima para poder apuntar con toda precisión hacia los puntos más críticos de la operación. Ello garantizaba que en todas las misiones a Khe Sahn el enemigo te dispararía y, con toda probabilidad, te alcanzaría, aunque no necesariamente fuese con consecuencias desastrosas.

Bloqueado en la pista

"La operación exigía que los C-130 pasaran el menor tiempo posible en tierra. Había una plataforma de descarga junto a la pista y otra en el extremo opuesto a la cabecera de la misma. Así, el procedimiento consistía en dejar la pista después del carreteo al aterrizar, rodar rápidamente hasta la plataforma, abrir el portón de popa, desbloquear las bandejas de carga, mantener el avión en movimiento para que la propia inercia extrayese las bandejas de la bodega, cerrar el portón, continuar hasta el umbral de la pista y despegar. Si todo iba bien, el tiempo que se permanecía en tierra no pasaba de unos pocos minutos y, por lo general, se volvía a estar en el aire antes de que los artilleros enemigos pudiesen causar demasiados daños al avión, aunque siempre nos alcanzaba algún proyectil. Nos disparaban durante la aproximación, la descarga y en el momento del despegue, pero como no dejábamos de movernos el daño era menor que si les hubiésemos ofrecido un blanco inmóvil.

"Hice unos 20 viajes a Khe Sanh durante ese período y fui alcanzado numerosas veces, pero siempre salí con daños menores. Aunque hubo un viaje

ABASTECIMIENTO DE KHE SANH

1. Los infantes de marina cercados en Khe Sanh aguardan la llegada de un avión con suministros.

2. En las colinas próximas, el EVN se dispone a bombardear la pista cuando llegue a ella el avión.

3. Para evitar ser alcanzado por el fuego enemigo, el Hercules suelta la carga por el sistema LAPES de extracción por paracaídas a baja cota.

4. Todavía bajo el fuego, los marine retiran los suministros para que no sean destruidos y dejar libre la pista para el siguiente lanzamiento.

Tony Randall

que recuerdo muy bien porque no me alcanzó ni un disparo y, sin embargo, todo estaba dado para que me hicieran pedazos. Durante la fase de descarga, una de las bandejas se atascó en la guía mientras se deslizaba hacia afuera. Tuvimos que parar el avión para dejar que el jefe de carga desatascara la bandeja. Pero estaba bloqueada y el compañero no podía liberarla rápidamente, así que nos quedamos allí con los motores girando mientras él se afanaba por poner la bandeja en movimiento. Tras un minuto de estar allí detenidos, los artilleros nordvietnamitas comenzaron a disparar cohetes con consi-

derable precisión. Para empeorar las cosas, una luz testigo en el tablero indicaba el recalentamiento de uno de los motores. En algunos aviones, los sistemas de aviso son notables por la cantidad de falsas alarmas que producen, pero aquél no era el caso del C-130. Era famoso por su fiabilidad respecto a la autenticidad de sus alarmas.

"Despegar de aquella pista con sólo tres motores era imposible. No había distancia suficiente, pero tampoco queríamos abandonar el avión y convertirnos en huéspedes del Cuerpo de Infantería de Marina. Mientras los proyectiles enemigos caían más y más cerca, enviando trozos de metralla por todas partes, el mecánico de vuelo y yo discutíamos lo del recalentamiento del motor. En tales circunstancias, la reacción instintiva del copiloto era cortar los motores. El mecánico y yo intuimos que la hélice estaba todavía calada en inversión de paso, aun cuando el mando de gases estaba abierto, de modo que estaba creando un flujo inverso. Un desajuste en el control de las hélices, por menor que sea, siempre es un problema. La solución era sencilla: quitar gases lentamente y calar la hélice en paso de tracción positiva para que el flujo fuese de la misma clase. Si una hélice se deja demasiado tiempo invertida, el aire que fluye a través del motor se reduce y éste se recalienta. El jefe de carga liberó por fin la bandeja atascada y avanzamos para soltar el resto de los suministros de a bordo, cerramos el portón y continuamos hasta la posición de despegue. Mientras tanto, los artilleros del EVN nos disparaban con auténtica devoción."

Un día de suerte

"Habíamos estado detenidos en la plataforma de descarga durante cinco minutos, durante los que nos lanzaron un buen número de cohetes. Dos helicópteros estacionados cerca fueron alcanzados y saltaron en pedazos. Vimos cómo los proyectiles hacían impacto cerca, y las explosiones eran audibles por encima del ruido de nuestros motores. Pero lo curioso es que no nos dieron ni una vez. El avión no

Izquierda: Un C-130 Hercules deposita su cargamento. Éste era extraído de la bodega por un paracaídas. Arriba: Un Provider se dispone a despegar en pleno bombardeo. Derecha: Una de las víctimas del fuego nordvietnamita.

Rex Features

ABASTECIMIENTO DE KHE SANH

El abastecimiento aéreo era vital para los defensores de Khe Sanh y los núcleos de resistencia en las colinas circundantes. Las provisiones se entregaban aterrizando con el avión, o lanzándolas o extrayéndolas por paracaídas.

Tanto el aterrizaje como lanzarlas en paracaídas tenían sus desventajas: el C-130 Hercules, por ejemplo, era muy pesado y en tierra era vulnerable a los cohetes y al fuego de mortero. Tras una última pérdida, el 11 de febrero, y por el daño de los demás, fueron retirados de las operaciones de aterrizaje. El C-7A Caribú no tenía capacidad para transportar cargas suficientemente grandes, así que fue el C-123 Provider el que se convirtió en el principal medio de la operación de aterrizaje. Permanecía menos tiempo en tierra que los C-130, pero se perdieron tres Provider.

El lanzamiento en paracaídas podía ser poco preciso y exponía a los marine al fuego hostil mientras recuperaban las bandejas. El 2 de marzo un marine murió cuando una carga de 900 kg cayó encima de su refugio. A partir de entonces las entregas se efectuaron por LAPES (sistema de extracción por paracaídas a baja altitud), en el que las bandejas eran extraídas del avión, en vuelo rasante, arrastradas por un paracaídas previamente desplegado para tal efecto; o por el sistema GPES (sistema de extracción cerca de tierra). En éste, un cable sujeto a tierra sacaba de un tirón la bandeja que venía en el avión.

En total, aterrizaron 273 C-130, 179 C-123 y ocho C-7A, 105 de C-123 y 57 extracciones de aviones C-130. Gracias a ello, los aviones suministraron 12.400 toneladas de provisiones a la base. Las posiciones en las colinas fueron abastecidas por helicópteros Boeing Vertol CH-46 Sea Knight desde Dohn Ha. La Operación "Super Gaggle", una vez perfeccionada, permitió que 12 helicópteros descargasen 1 350 kg cada uno en unas redes que llevaban a la eslinga; todo ello en 30 segundos. Estas operaciones se ejecutaban tres veces al día, con morteros, artillería, barcos de guerra y aviones Skyhawk dando cobertura. Durante dichas misiones se perdieron 17 helicópteros.

P. Chinnery

P. Chinnery

Superior: Actividad frenética durante la descarga de un C-123 de la USAF. Arriba: La tropa intenta apagar las llamas de un C-123 alcanzado por fuego de mortero y armas automáticas. Murieron tres de sus cinco tripulantes. Izquierda: Los restos calcinados de un helicóptero son un mudo testimonio del valor de los hombres empeñados en las operaciones de abastecimiento.

tenía ni un agujero, algo increíble. Supongo que era nuestro día de suerte."

Pronto, vistos los riesgos que corrían los C-130 en tierra, hicieron aconsejable que se lanzasen las cargas en paracaídas o por el sistema de extracción por paracaídas a baja altitud (LAPES). Para ello, el C-130 pasaba sobre la pista en vuelo rasante, a no más de 2 metros de altura y a 130 nudos. Del portón trasero pendía un paracaídas plegado en un diámetro de 120 cm. Al acercarse a la pista, se rompía una cinta de sujeción y el paracaídas se abría a su máximo diámetro de 8,5 metros, arrastrando la carga fuera del avión para dejarla en la pista. Pero había que tener cuidado. Un jefe de carga liberó un paracaídas defectuoso; la carga recorrió 1 400 metros, chocó contra una casamata y mató a un soldado que había en ella.

Algunos tripulantes pagaron con sangre su dedicación. Tres C-123 y dos C-130 se perdieron durante el asedio. Uno de los Hercules era un KC-130 que transportaba barriles de combustible; se incendió y se estrelló cuando se acercaba a la pista. El otro C-130 derribado pertenecía a la unidad de Sumner. Él recuerda todo el incidente como si hubiera ocurrido ayer:

Lanzamientos en paracaídas

"Una de las tripulaciones de mi escuadrón tuvo un grave accidente en Khe Sanh. Trataban de efectuar un lanzamiento de un lote de cajas en paracaídas. Aterrizar en aquel campo se había vuelto tan peligroso que finalmente se decidió lanzarlo todo en paracaídas. La idea era pasar volando a no más de 60 m y dejar caer la carga en la pista. Entonces las tropas de tierra recogerían las cajas durante un cese temporal del fuego enemigo. Esta operación se llevó a cabo muchas veces con éxito. Había en el campo una unidad de control de aproximación (GCA) de los marine. Nuestros pilotos confiaban en esa unidad como sus ojos y oídos para guiar los aviones a un techo mínimo de 60 m. Llegados a ese punto, el piloto decidiría si procedía a un aterrizaje seguro o si resolvía lanzar la carga en caso de que la pista estuviese peligrosa.

"El día del accidente, el piloto tenía frente a sí un informe metereológico que parecía pronosticar buen tiempo, pero alguien había metido la pata. De hecho, el techo y la visibilidad eran cero. La tripulación descendió guiándose por el sistema GCA, pero entonces siguió bajando en lugar de nivelar, como se esperaba que hiciera. El avión se estrelló con fuerza, estalló en llamas y todos los tripulantes excepto uno murieron en el accidente. La cabina se abrió en dos, justo por la ventana del piloto. Éste alcanzó a salir por la brecha aunque tenía un brazo roto, un hombro dislocado y de la cara le manaba sangre a chorros.

"Tuvo suerte de salir vivo, como afortunados fuimos casi todos los que volamos a Khe Sanh. Más tarde volvió a volar y terminó su tiempo de servicio en Vietnam. ¿Por qué no niveló el avión? Eso nadie lo sabe. Ni siquiera recuerda haber descendido por debajo de los 60 m. La fatiga podía ser un factor determinante, pero la investigación oficial la descartó. Todos los que iban en aquel C-130 acababan de experimentar otra larga y penosa jornada, y estoy seguro de que estaban cansados hasta más no poder, agotados física y mentalmente, cuando intentaron aquella aproximación."

Para los infantes de marina que llevaban 77 días resistiendo en uno de los lugares de la tierra más dejados de la mano de Dios no había cosa que hiriese más su amor propio que saber de la aproximación de una fuerza de socorro enviada expresamente en su auxilio

No fue una operación de socorro en el sentido de rescatar a los sitiados, sino de restablecer "el contacto por tierra y eliminar al enemigo mediante operaciones móviles". Son palabras del general William C. Westmoreland. Y no se le podía tomar a la ligera. Dos días antes de que se iniciase la Operación "Pegasus", los marine en Khe Sanh habían lanzado su primera acción ofensiva. La Compañía Bravo estaba decidida a vengar la emboscada en la que había caído el teniente Jacques, que había dejado 25 hombres muertos al otro lado de las alambradas durante más de un mes. Aquellos cadáveres que nadie reclamaba constituían una gangrena que amenazaba la moral del Cuerpo de Infantería de Marina.

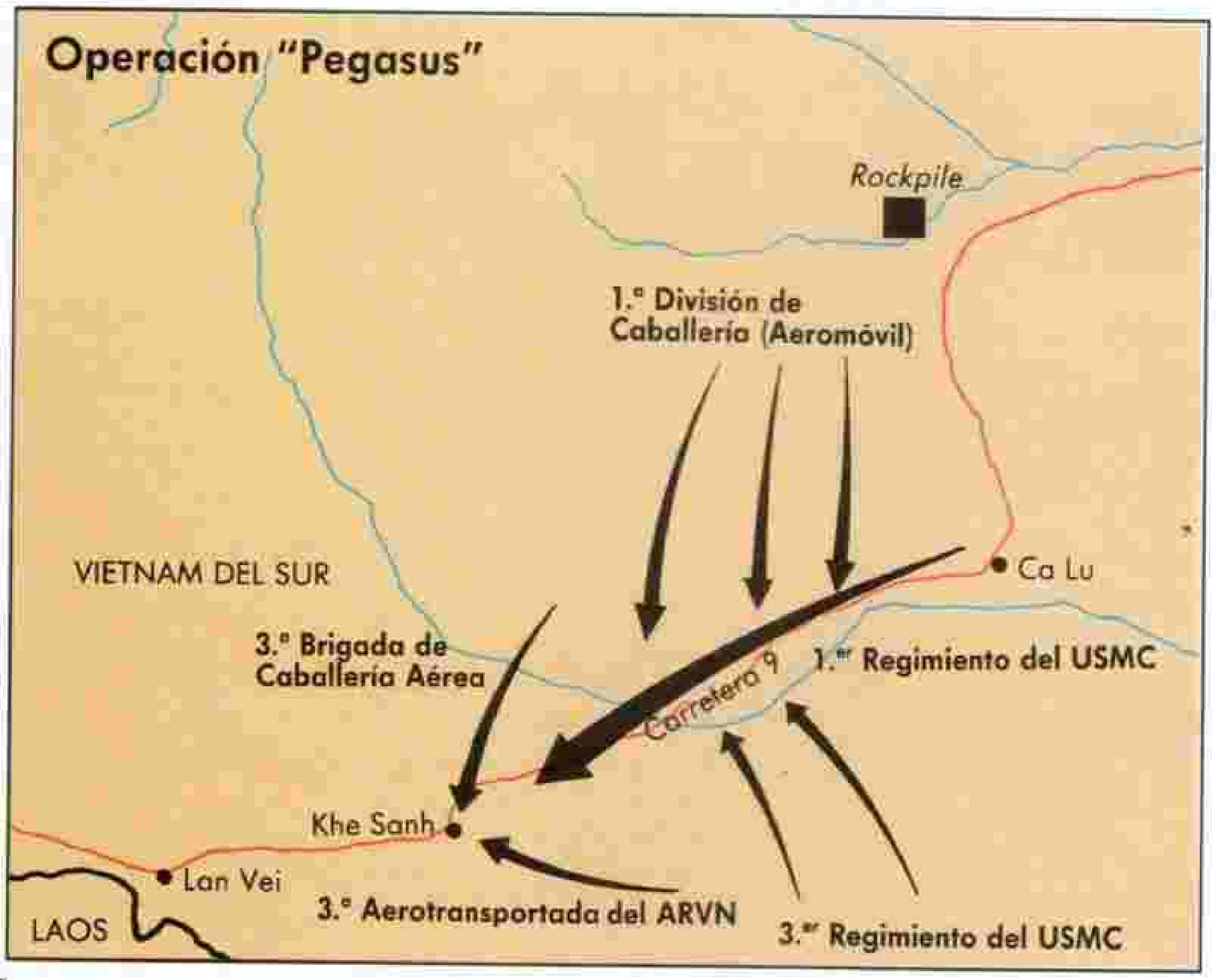
OPERACION "PEGASUS"

Abajo: La Caballería Aérea en la Cota Timothy, donde estableció una base de fuego de camino a Khe Sanh. Mientras tanto, el EVN intentaba detener a las fuerzas de socorro.

Desde que aquellos hombres habían caído, el estado de ánimo de los soldados de la Bravo era sombrío. Más de 50 de ellos habían muerto y más de 135 fueron heridos por el enemigo, pero pocos de los supervivientes le habían visto de frente. Se decía que la moral de los marine sucumbiría si no tenían oportunidad de vengarse.

Durante un mes entero, la acción había sido planeada hasta el último detalle. Una doble barrera móvil de fuego de artillería y morteros y apoyo aéreo protegería a los marine a cada paso hacia el objetivo. A las 08,00 horas del 30 de marzo, los hombres de la Compañía Bravo salieron de sus refugios y comenzaron a avanzar al amparo de una espesa niebla. A tan sólo 75 metros delante de ellos, y a ambos lados, una barrera cerrada de proyectiles de artillería levantó una gigantesca nube de tierra roja. Cuatro cañones sin retroceso de 106 mm hicieron fuego sobre las posiciones del Ejército nordvietnamita. Los marine calaron las bayonetas.

Fincher



Beckett/Nolan

Fincher

Cuando se acercaron más a la línea de casamatas del enemigo, cesó el apoyo artillero y se convirtió en una barrera fija que separaba al enemigo de sus posibles refuerzos. La niebla se disipó y granadas de mortero enemigas comenzaron a llover sobre los marine. Uno de los primeros cayó sobre el grupo de mando, matando al operador de radio y a los observadores avanzados. El capitán Pipes recibió una esquirla que quedó incrustada en su pecho, a 5 cm del corazón. Pero hacía falta más que eso para detenerle. Aguantó en pie e instó a sus hombres a que siguieran adelante.

Los marine estaban furiosos

Los marine de la Bravo cayeron sobre las trincheras del enemigo, reduciendo a los defensores con fuego automático, mientras otros usaban lanzallamas, granadas y macutos llenos de explosivo. La carnicería se prolongó tres horas más hasta que las trincheras del EVN se convirtieron en una humeante tumba para 115 enemigos. Los cadáveres de la patrulla del teniente Jacques fueron recuperados —todavía tenían sus carteras, relojes y chapas de identificación— y el honor del Cuerpo fue reivindicado.

Pero eso no significaba que los hombres se hubiesen tranquilizado. Aun estaban furiosos. En un principio el USMC se había opuesto a defender Khe Sanh. Luego habían sido criticados por no hacerlo bien. Westmoreland lo había aprovechado como excusa para poner a un general del Ejército al mando del Cuerpo y su arma aérea bajo control de la USAF.

En todas las reuniones de planificación de "Pegasus", el comandante en jefe del USMC, general Robert E. Cushman Jr., dejó bien clara su posición: "No quiero acusaciones de que ha habido un rescate de los míos o que el sitio ha sido levantado por fuerzas ajenas al Cuerpo".

Pero los oficiales del Ejército se habían llevado una mala impresión de los mandos y las tácticas de los marine. El nuevo comandante del Ejército, el teniente general William B. Rosson, sugirió generosamente que los marine no habían preparado a sus tropas en forma suficiente para este tipo de guerra.

Ratas, escombros y basura

El teniente general John J. Tolson, comandante de la 1.ª división de Caballería Aérea, que estuvo en la base sitiada para tratar el tema de "Pegasus", fue un poco más franco acerca de los marine y su estado de ánimo. Dijo que "Khe Sanh fue el lugar más desmoralizante y deprimente que haya visitado jamás. Era una visión muy dolorosa, carente de todo orden, cubierto de escombros, casquillos y equipos abandonados, y con tropas que llevaban una vida más parecida a la de las ratas que a la de seres humanos".

Todo el mundo sabía lo que sucedería a continuación. El Cuerpo de Infantería de Marina iba a ser humillado frente al resto del mundo.

El primero de abril, cuando la 1.ª de Caballería Aérea llevó a cabo la ocupación de nuevas zonas de aterrizaje a mitad de camino de la Carretera 9, se perpetró una farsa. El general Tolson sabía que no habría resistencia alguna. Había leído los informes de los servicios secretos. Allí no encontraría nordvietnamitas, pero sí fotógrafos y periodistas.

Una vez finalizada la sesión fotográfica, la 1.ª Caballería avanzó tranquilamente por la carretera.

Unidades del Ejército, de la Armada y del USMC se adelantaron para efectuar reparaciones. Acondicionaron más de 5 km de carretera, reconstruyeron cuatro puentes y prepararon doce desvíos.

Ello no quiere decir que el avance por la Carretera 9 no encontrase oposición alguna. A medida que la 1.ª de Caballería progresaba hacia Khe Sanh, algunas zonas de aterrizaje fueron atacadas con cohetes y artillería. El Ejército nordvietnamita intentó recuperar la estratégica Cota 471, pero fue rechazado por una imponente barrera de artillería y apoyo aéreo. El enemigo detuvo durante un día al 2.° Batallón del 7.° de Caballería y montó una última resistencia en un viejo fuerte francés a mitad de camino entre la base sitiada y el pueblo de Khe Sanh. Se trajeron nuevas tropas y se venció la resistencia. El general Tolson no podía esperar una forma más espectacular de emplear su división.

Sonrisas valientes

Cuando la Caballería llegó al pueblo de Khe Sanh, sus hombres encontraron escombros, cadáveres y cráteres del tamaño de casas. Los cafetales de las onduladas y verdes colinas de los alrededores habían sido asolados y convertidos en polvo lunar rojizo. Antes del asedio, el área de Khe Sanh había sido descrita como un hermoso refugio donde las selvas estaban llenas de animales salvajes y los arroyos, de truchas. Ahora ya no había más animales ni árboles ni truchas ni arroyos. Khe Sanh se había transformado en un paisaje estéril.

El 8 de abril, la 1.ª de Caballería completó la limpieza de la carretera 9 y enlazó con los marine de la base sitiada. Los infantes de marina sonrieron con valentía a las cámaras de televisión, pero la mayoría se encogió de hombros en señal de indiferencia. Y, para aumentar el despecho que los marine

LA COTA TIMOTHY

Cuando llegué a *Stud*, la principal zona de aterrizaje a lo largo de la Carretera 9 en el Valle a Shau, volaban a nuestro alrededor helicópteros de todo tipo y tamaño. Estuve allí con Larry Burrows, el fotógrafo de la revista *LIFE*, y por medio de sus buenos contactos, logramos ser aceptados por el 2.° Batallón del 7.° de Caballería Aérea.

"Larry y yo salimos en un helicóptero de mando para estar entre los primeros en aterrizar en la Cota Timothy. El área había sido bombardeada y ametrallada antes de nuestra llegada, pero una suave brisa que soplaba entre los arbustos daba al lugar un aire de tranquilidad... hasta que miré por encima de las colinas y vi la destrucción que había sido provocada por los bombardeos incesantes y la artillería.

"Esa noche volamos de regreso a *Stud*, pero volvimos a la mañana siguiente. Nos enteramos que la colina vecina, Tom, había sido atacada y por todas partes veíamos a hombres que cavaban trincheras. Larry y yo preparamos un pozo de tirador cerca del refugio de mando. Enormes helicópteros grúa traían piezas de artillería de 155 mm y en unas alturas se estaban instalando varios equipos de radar.

"El primer cohete cayó cuando me servía el rancho. El fuego continuó durante toda la noche y nuestra artillería devolvía el favor al enemigo. El amanecer fue húmedo y brumoso y llegaron helicópteros para evacuar a los heridos. Larry y yo cavamos aún más profundo: la gran cantidad de bajas habidas en una colina cercana a la nuestra significaba que no podíamos continuar nuestro trayecto hasta Khe Sanh.

"Más tarde, esa mañana, partimos para la Cota 471, desde la que se veía la base de combate de Khe Sanh. La alambrada del perímetro estaba tan sólo a unos metros de la cima de la colina y los alrededores estaban cubiertos de cadáveres de soldados nordvietnamitas. La primera tarea de la Caballería fue cubrir los muertos con tierra para sofocar el olor de putrefacción. Otra vez se suponía que debíamos cavar nuevos refugios. Comencé a hacerlo, pero me detuve cuando mi pala dio con un cadáver.

"Después de una noche tranquila, los hombres comenzaron a calentar sus desayunos, mientras que una patrulla partió en la dirección del pueblo de Khe Sanh. Mientras esperaba el transporte que me llevaría al lugar, me senté a hablar con un sargento mientras, a lo lejos, los B-52 soltaban sus bombas. Fue él quien me contó la muerte de Martin Luther King. Lo había oído en su radio y comentó «en este maldito mundo no hay ningún lugar seguro»."

Terry Fincher, fotógrafo de combate, Operación "Pegasus".

En la página anterior, arriba: Llegan refuerzos a la Cota Timothy en un intento de romper el bloqueo que ejercía el EVN sobre la Operación "Pegasus". Página anterior, abajo: Khe Sanh vista desde la Cota Timothy. Arriba, izquierda: Fotógrafos de guerra en el frente —Tery Fincher (a la izquierda) y Larry Burrows— después de una noche bajo el fuego.

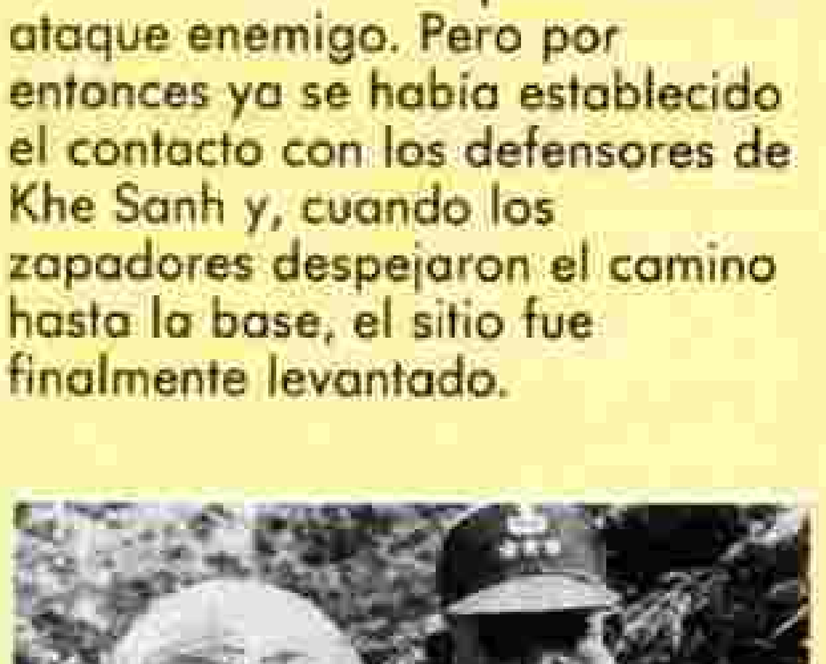
EN AYUDA DE KHE SANH

La acción de socorro de Khe Sanh comenzó a las 08,00 horas del 1 de abril de 1968. Llevaba el nombre en clave de "Pegasus", e involucró a hombres del 2.° Batallón del 1.er Regimiento y del 2.° Batallón del 3.er Regimiento del USMC, que avanzaron a ambos lados de la Carretera 9, al oeste de Ca Lu. A la vez, fuerzas de la 1.° de Caballería Aérea efectuaron ataques heliportados para asegurar las colinas circundantes.

En un principio, la operación se desarrolló con fluidez. En las últimas horas del 1 de abril, la 3.° Brigada de la Caballería Aérea realizó un asalto aeromóvil para ocupar zonas de aterrizaje al norte y al sur de la Carretera 9, a mitad de camino entre Ca Lu y Khe Sanh. Al mismo tiempo, los marine avanzaron en tierra, abriendo camino para equipos de reparaciones que les seguían.

Tras un breve intervalo de consolidación, la 2.° Brigada repitió el proceso, estableciendo zonas de aterrizaje adicionales más cercanas a la base. El 4 de abril el 1.er Batallón del 9.° Regimiento del USMC se apoderó de la Cota 471 sobre el valle de Khe Sanh. Parecía que el EVN se había desvanecido.

Sin embargo, el 5 de abril, elementos del 66.° Regimiento del EVN intentaron recuperar la Cota 471 y fueron rechazados sólo después de una dura batalla con los marine, quienes tuvieron que hacer uso de todo su apoyo aéreo y de artillería. Hombres del 5.° de Caballería hicieron contactos similares el 6 de abril al sur de Khe Sanh; esta posición fue tomada por el 2.° Batallón de la unidad después de un día entero de lucha. El 8 de abril, una unidad del ARVN más al sur se vio en verdaderos apuros ante un ataque enemigo. Pero por entonces ya se había establecido el contacto con los defensores de Khe Sanh y, cuando los zapadores despejaron el camino hasta la base, el sitio fue finalmente levantado.



T. Fincher

T. Fincher

¿UN FRENTE MILITAR UNIDO?

¿Reveló el sitio de Khe Sanh fallos en la cadena de mando estadounidense?

La aparente trascendencia de la batalla en torno a Khe Sanh sometió a una gran tensión al sistema de mando norteamericano, tanto en Vietnam como en Washington. El 9 de febrero, Creighton Abrams, el segundo de Westmoreland, fue enviado a toda prisa hacia el norte, a Phu Bai, para establecer el MACV Forward. A este cuerpo se le asignó la responsabilidad de la coordinación tanto de la operación de socorro como de la batalla por Hué. El 10 de marzo, MACV Forward fue sustituido por el Cuerpo Provisional de Vietnam (más tarde, XXIV Cuerpo) al mando del teniente general William B. Rosson y Abrams regresó a Saigón.

Pero la conducción del sitio había sacado a la luz una gran insatisfacción en cuanto al dispositivo de mando existente. Con respecto a la coordinación del apoyo aéreo, Westmoreland quería que la dirección táctica de todos los elementos aéreos de los marine y de la USAF quedasen a cargo del comandante de la 7.ª Fuerza Aérea, el general William Momyer, a las órdenes directas del MACV. Pero la III Fuerza Anfibia del USMC estaba decidida a mantener el control total de su arma aérea sobre Khe Sanh y elevó sus objeciones hasta el Estado Mayor Conjunto, en Washington. Éste apoyó a Westmoreland, y Momyer obtuvo el control nominal sobre los elementos de ala fija del USMC el día 8 de marzo (aunque ello no entró en vigor totalmente hasta el 1 de abril). A su vez, el Estado Mayor Conjunto fue presionado por el presidente Johnson, quien temía sobremanera una repetición de los hechos de Dien Bien Phu.

Johnson hizo construir una maqueta de Khe Sanh en el sótano de la Casa Blanca y exigía informes diarios sumamente detallados de la Junta de Jefes del EMC y del propio Westmoreland, quien se vio obligado a pernoctar en su Centro de Operaciones de Combate durante casi dos meses. Johnson llegó incluso al punto de exigir una declaración sin precedents —"firmada con sangre"— de todos los integrantes de la Junta de Jefes del EMC de que Khe Sanh sería defendido.

Después de Khe Sanh, los militares norteamericanos se felicitaron por haber conservado aquel puesto avanzado. Ya en abril de 1968, nadie dudaba del hecho que las fuerzas del Ejército nordvietnamita en las provincias del norte habían sido duramente castigadas. Pero el episodio de Khe Sanh no fue considerado como una victoria norteamericana. El Ejército del general Giap podía haber sufrido importantes pérdidas, pero había puesto de relieve la fragilidad subyacente del poderío bélico de EE UU. En último término, la opinión pública estadounidense habría de considerar Khe Sanh como una victoria de los comunistas.

Un soldado de la Caballería Aérea se dispone a entrar en acción durante la Operación "Pegasus"; cargado de cintas de munición de ametralladora, su rostro evidencia la tensión del momento. Derecha: El fin en Khe Sanh. La base quedó destruida en junio, cuando se evacuó a los últimos soldados, y la opinión pública se preguntó por qué se habían arriesgado tantas vidas durante los 77 días del asedio.

sentían, fueron los elementos de avanzada de un batallón aerotransportado del ARVN los que primero llegaron a Khe Sanh en fuerza.

A esas alturas ya no se necesitaba una fuerza de socorro. El 9 de abril cesaron los ataques. Y una semana más tarde, el EVN decidió romper el contacto y levantó el sitio.

Bajo nueva dirección

Pero a los marine les esperaban cosas aún peores. Muy pronto, soldados de la Caballería Aérea comenzaron a colocar carteles en los refugios de los marine con la leyenda: "Khe Sanh, bajo nueva dirección, Compañía Delta, 2.º Batallón, 7.º de Caballería".

Luego, dos meses después, la guarnición del USMC en Khe Sanh fue disuelta y sus pertrechos y municiones fueron trasladados de vuelta a la ahora segura Carretera 9, el punto que los marine habían querido defender desde un principio. Quedó en manos del Alto Mando en Saigón explicar a la prensa por qué, si Khe Sanh había sido tan condenadamente vital, ahora era abandonado.

Pero el general Westmoreland fue invitado a la Casa Blanca, donde proclamó con orgullo: "Victoria en Khe Sanh". Había sido su última batalla. Dos meses más tarde fue trasladado de regreso a Estados Unidos.

Tim Page

CAPÍTULO 69

TET, EL PUNTO DE INFLEXION

J. Hillelson Agency

En enero de 1968 las fuerzas armadas norteamericanas llevaban en Vietnam del Sur alrededor de tres años. Entonces, ¿por qué la ofensiva del Tet les pilló tan de sorpresa?

Página anterior: Salvando los enseres personales de los incendios de Saigón. Abajo: El cadáver de un francotirador del Vietcong es sacado a rastras de un edificio en el distrito de Cholon. Abajo, derecha: Soldados del ARVN descansan tras la batalla.

Las cosas estaban bastante tranquilas en "*Foggy Bottom*" durante el Tet. En el nuevo año lunar, el pueblo vietnamita detendría la lucha y se dispondría a festejarlo con sus familiares y amigos, y las cosas en el gabinete del Sudeste Asiático, en el sótano del Departamento de Estado, en Washington, se ralentizarían.

Muchos de los muchachos estarían esquiando en Vermont y New Hampshire, y únicamente quedaría un pequeño retén en el gabinete. Para los vietnamitas de ambos lados de la ZDM, el Tet era un período de paz temporal, caracterizado por un cese de las hostilidades que era observado escrupulosamente. De modo que los corresponsales del Departamento de Estado en Vietnam tendrían pocas noticias que cubrir. El año 1968 no parecía diferente. Como a finales de enero se aproximaba la fiesta, el

Popperfoto

FLN en el Sur anunció el usual alto el fuego, el gobierno de Saigón hizo lo mismo y el país se preparaba para las celebraciones. De modo que el gabinete paralizó sus operaciones.

Pero las cosas no eran como parecían. Aproximadamente seis meses antes, "*Foggy Bottom*" había empezado a recibir noticias de sus servicios de información en las que se insinuaba que Hanoi estaba planeando una importante ofensiva militar en Vietnam del Sur. Pero aunque pudiera sospecharse que lanzarían ataques por sorpresa a gran escala, la información era demasiado incompleta.

En cualquier caso, esta información perdió valor el 21 de enero, cuando se tuvieron noticias de que las principales divisiones del EVN habían sitiado Khe Sanh. En el gabinete algunos sospechaban que

esto podía ser una maniobra para que Westmoreland centrara su atención, y sus reservas, en la frontera del Norte. Y, naturalmente, "Westy" lo hizo. Parecía plenamente convencido de que era el comienzo del más importante intento del EVN por romper el perímetro defensivo de EE UU. Esto no significaba que él obviara la posibilidad de que se produjeran ataques en otros lugares.

Demasiado poco, demasiado tarde

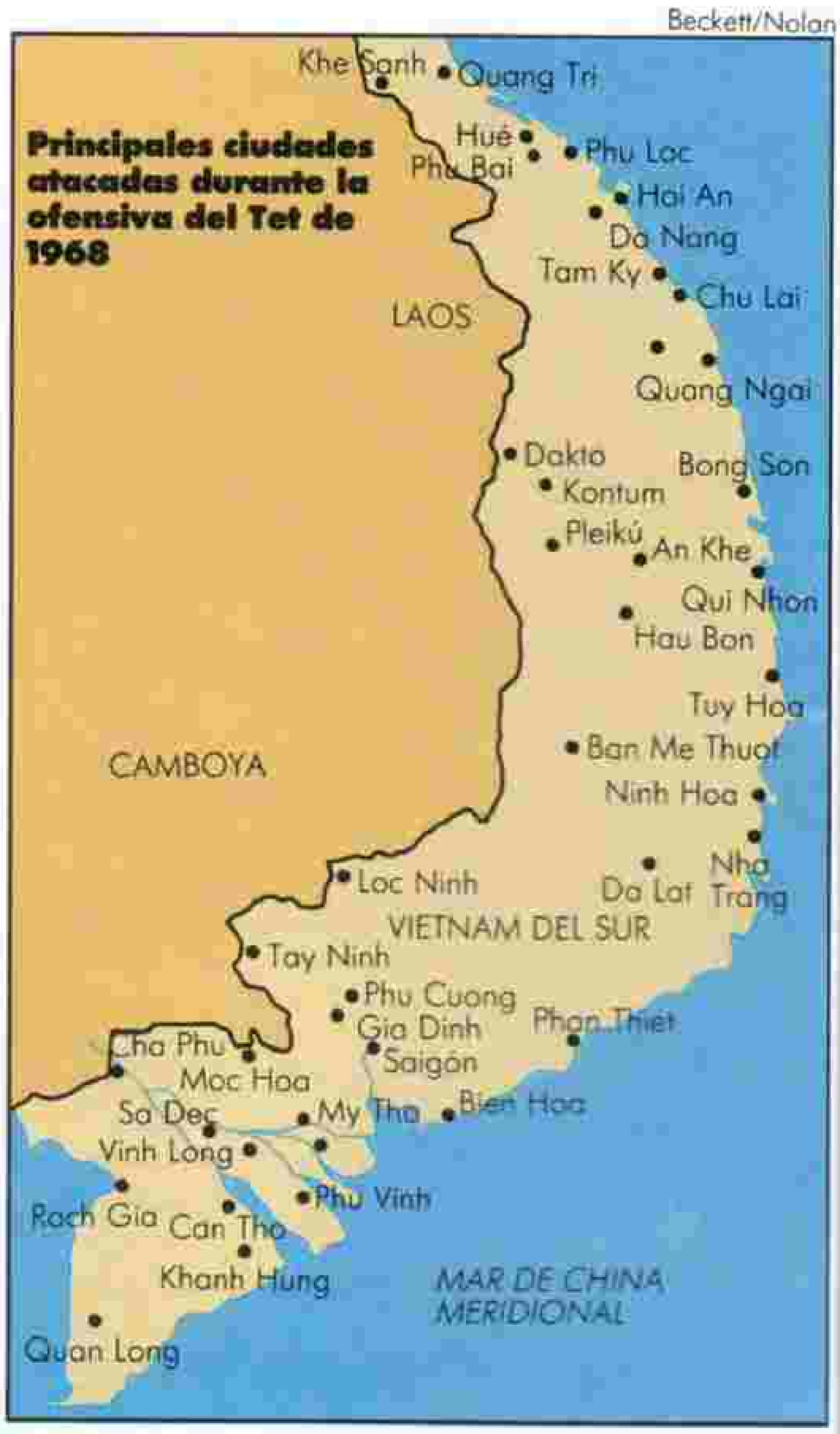
Durante semanas, el gabinete había estado enviando al Servicio de Inteligencia Militar de EE UU información acerca de un aumento de la potencia comunista. El Ejército incluso había capturado documentos en los que se ofrecían detalles de una próxima ofensiva.

Pero nada de lo que llegaba a *"Foggy Bottom"* indicaba su alcance, motivo o fecha precisa.

Tim Page

Entonces sucedió. Aproximadamente en el momento en que el turno de día se disponía a marchar a casa, llegaron noticias de combates esporádicos. Antes de finalizar el 30 de enero del calendario vietnamita, soldados comunistas, mezclándose con los campesinos que regresaban a Ban Me Thuot, Kontúm, Hoi An, Da Nang, Qui Nhon y Pleikú, iniciaron ataques a los edificios gubernamentales y puestos militares con fuego de mortero, cohetes y armas portátiles. Westmoreland respondió poniendo en estado de máxima alerta a todas las fuerzas de EE UU en el Sur. Advirtió al presidente Thieu del peligro, y éste convino en cancelar los permisos del ARVN, aunque no especificó qué haría para que sus fuerzas abandonaran las fiestas del Tet y regresaran a sus cuarteles.

Beckett/Nolan



Principales ciudades atacadas durante la ofensiva del Tet de 1968

Al principio, estos ataques no parecían pertenecer a la sospechada ofensiva e hicieron que el Ejército se sumiera en una falsa sensación de seguridad. Después de todo, los ataques fueron rechazados. Hacia las últimas horas del día 30, gran parte de los infiltrados habían sido hechos prisioneros o muertos y fue un alivio constatar que la feroz ofensiva había sido contenida tan fácilmente. Después de una larga noche, algunos de los componentes del gabinete habían regresado a sus casas.

Una explosión de violencia

Poco después de que los componentes del gabinete regresaran a sus residencias de Georgetown o a sus viviendas en el extrarradio a lo largo del Potomac, en Virginia, fueron avisados para que volviesen a la oficina. Durante la noche del 30 al 31 de enero, en ciudades a lo largo y ancho de Vietnam, estalló la violencia. La ofensiva se estaba escalonando. Los aparatos de télex funcionaban sin descanso. El 1 de febrero, Saigón había sido atacada, junto a 36 de las 44 capitales provinciales, cinco de las seis ciudades autónomas y 64 de las 242 capitales de distrito. Más de 84 000 combatientes comunistas habían surgido prácticamente de la nada.

En Saigón, que hasta la fecha se había librado de los peores efectos de la guerra, zapadores del Vietcong especialmente entrenados, extraídos del Batallón Ciudadano C-10, instruidos localmente, robaron taxis para aproximarse a las instalaciones clave. Sorprendieron a los centinelas, que estaban

PLANIFICACIÓN Y ALCANCE DEL TET

La decisión de montar una vasta operación militar contra el Sur fue tomada por los líderes comunistas en Hanoi en una fecha tan temprana como julio de 1967. En aquel mes, los diplomáticos nordvietnamitas distribuidos por el mundo fueron citados para una conferencia a alto nivel, dirigida por Ho Chi Minh y el general Vo Nguyen Giap. Se había decidido organizar una serie de ataques simultáneos en Vietnam del Sur. La intención de tales ataques era someter al tal presión al ARVN que el gobierno de Vietnam del Sur colapsara.

Los preparativos comenzaron de inmediato. Contactos con el FLN en el Sur aseguraron que las unidades del Vietcong estaban en disposición de llevar a cabo los ataques, y pertrechos y armas empezaron a ser trasladados a través de la Ruta Ho Chi Minh para conseguir el máximo impacto. Al mismo tiempo, fue puesto en práctica un elaborado plan de diversión.

Los divisiones del EVN marcharon contra las bases de EE UU en Loc Ninh y Khe Sanh, creando una preocupación a los norteamericanos por la seguridad de las ciudades antes de que se iniciara el ataque. Diplomáticos y políticos del Norte comenzaron a ofrecer nuevas cláusulas para las negociaciones de paz, desviando la atención del presidente Johnson en un momento crucial.

Por último, se tomó la decisión de lanzar la ofensiva durante el período del Tet (nuevo año lunar), a finales de enero de 1968; en un momento en que los soldados del ARVN estarían de permiso y las ciudades, ocupadas con las celebraciones, lo que procuraría una cobertura ideal para los infiltrados.

Hacia mediados de enero, más de 84 000 vietcong y soldados del EVN fueron trasladados a sus posiciones, mientras divisiones del EVN cercaban Khe Sanh, desviando la atención de EE UU. En Vietnam del Sur estaba a punto de estallar una violencia sin precedentes.

MOTIVOS E INTRIGAS

Ha habido muchos debates en cuanto a los motivos que impulsaron al Politburó de Hanoi a lanzar la ofensiva Tet, ¿pero cuánto es lo que realmente sabemos?

En los años posteriores a la ofensiva del Tet, analistas y generales de todas clases han ofrecido su versión de los motivos que animaron a los dirigentes comunistas. Los comentaristas occidentales parecen aceptar como algo axiomático el hecho de que el Politburó de Hanoi pretendiese influir la opinión pública norteamericana contra la guerra, pero el propio Giap ha afirmado que esta consideración apenas tuvo efecto sobre la planificación comunista. Existe otro punto de debate referido a si Hanoi creía que estaba perdiendo la guerra y pensó que debía actuar rápida y decisivamente, o bien si se sentía muy seguro y pensó que un solo golpe podría otorgarle una victoria completa.

Es casi seguro que nunca obtendremos respuestas definitivas a estas preguntas: las discusiones del Politburó son un libro cerrado. Sin embargo, hay algunas consideraciones que fueron indudablemente importantes. La primera es que, aunque el Tet y Khe Sanh implicaban el riesgo de una derrota (y de enormes pérdidas), los posibles beneficios eran enormes. Si alguno de los dos hubiese tenido éxito —si Khe Sanh hubiese caído o si el Ejército Sudvietnamita se hubiera derrumbado— la guerra hubiese sido ganada. E, incluso en la derrota, el Tet hubiese supuesto muchas ventajas para el futuro.

Simplemente entrando en las ciudades en gran número, el VC y el Ejército nordvietnamita demostrarían a la población de Vietnam del Sur la fragilidad de su gobierno. El hecho de que se produjeran asesinatos selectivos de oficiales del gobierno en Hué refuerza la interpretación de que la ofensiva Tet sirvió como una poderosa advertencia al pueblo sudvietnamita sobre dónde se encontraba realmente el poder. La posibilidad de afectar a la opinión pública norteamericana debió ser, obviamente, discutida por Hanoi. Pero lo que realmente contaba era la opinión de la gente que vivía en el Sur.

Por último, con frecuencia se ha afirmado que un "fracaso" en la ofensiva del Tet, dando como resultado fuertes pérdidas entre los cuadros del Vietcong, podría haber servido a los planes de Hanoi, en el sentido de que se habría eliminado una fuerza con base en el sur, potencialmente independiente y, tal vez, difícil de manejar. Pero, nuevamente, nunca sabremos con seguridad si éste fue un motivo importante.

R. Hunt Library

Izquierda: El general Giap escucha a dos de sus comandantes de campo que le informan sobre los últimos preparativos de la ofensiva del Tet. Giap ya había dado muestras de su intención de desangrar a EE UU en una guerra de desgaste, pero la enorme escala de la ofensiva del Tet fue un claro indicio de que estaba preparado para llevar la guerra a una nueva fase, en la que los índices de desgaste serían más elevados y haría posible una victoria decisiva para las fuerzas comunistas. Extremo inferior, izquierda: Miembros del Vietcong antes de la ofensiva del Tet.

distraídos observando los fuegos artificiales conmemorativos del Tet. En la sede de la Junta de Jefes del ARVN, la Puerta 5 fue atacada con cargas explosivas y cohetes a las 02,00 horas. Posteriormente, ataques a la Puerta 4 fueron llevados a cabo por miembros del 1.^{er} y 2.° Batallones de VC y abrieron una brecha en las defensas. Ataques similares contra el Palacio de la Independencia, la Emisora Nacional de Radio, el cuartel general del Ejército vietnamita y las embajadas japonesa y filipina tuvieron un cierto éxito, contribuyendo a la confusión y forzando hasta el límite las defensas de la ciudad.

La muerte en casa

Luego resultó alcanzada la embajada norteamericana en el bulevar Thong Nhat. Dos centinelas del Cuerpo de Infantería de Marina murieron y el resto del destacamento de guardia se vio obligado a retirarse detrás de las pesadas puertas del edificio principal de la cancillería. Se enviaron refuerzos inmediatamente, pero la lucha continuó durante la noche. Al amanecer, hora de Saigón, los 19 elementos infiltrados del VC habían sido eliminados o capturados, lo cual proporcionó cierta tranquilidad a los muchachos en "*Foggy Bottom*" cuando, esa tarde, quedaron libres de servicio.

Pero, una vez llegaron a sus casas, esa tranquilidad se convirtió rápidamente en angustia al ver las noticias en televisión. Lejos de aplaudir la rapidez y efectividad de la respuesta, los locutores estaban profundamente conmocionados por la aparente facilidad con que el enemigo había conseguido llegar hasta el mismo corazón de Saigón. Todas las afirmaciones respecto de una victoria final se evaporaron mientras las imágenes de muerte y destrucción llenaban las pantallas de los televisores.

Distritos en manos del VC

En los gabinetes se recibían informes de que, en el amanecer del 31 de enero, la mayor parte de las zonas occidentales y sur de Saigón, incluyendo la totalidad del distrito de Cholon, estaban en manos del VC, y se recibían mensajes de que se producían ataques en Long Binh, Bien Hoa e incluso contra el aeropuerto internacional de Tan Son Nhut. Y aunque los contraataques lanzados por el ARVN y los efectivos norteamericanos consiguieron recuperar el control de la situación, a menudo, en cuestión de horas, los muchachos de "*Foggy Bottom*" sabían que todo eso carecía de importancia. Lo que contaba eran las imágenes que aparecían en los televisores de Norteamérica. Estas imágenes incluían desde bombardeos contra Saigón hasta la ejecución sumaria en plena calle de un prisionero del VC por el jefe de policía de Vietnam del Sur.

Los informes de los servicios de inteligencia decían que la situación no era muy diferente en zonas alejadas de Saigón. Aunque los ataques lanzados por el VC y el EVN contra ciudades en todo el país conseguían ser neutralizados, los combates eran durísimos y los índices de destrucción, muy elevados.

En ninguna parte esto era más evidente que en Hué, la antigua capital imperial de Vietnam. Los defensores del Ejército sudvietnamita eran superados por atacantes, y los refuerzos de los marine entraron en una verdadera pesadilla de combates urbanos, sufriendo graves bajas a medida que avanzaban casa por casa. Inmovilizados junto a los muros de la Ciudadela, no volverían a ocupar la ciudad

hasta el 25 de febrero. Para entonces, la ciudad había dejado de existir virtualmente. Los bombardeos habían destruido los históricos edificios.

Todos lo ataques seguían el mismo modelo: detrás de una cortina de granadas de mortero, los zapadores del VC avanzaban hasta unirse con cuadros que ya se habían infiltrado anteriormente. Esta punta de lanza se dirigía inmediatamente a los puntos clave —emisoras de radio, cuarteles— con el apoyo posterior de contingentes más numerosos. Estos ataques, bien coordinados, dejaban a menudo al VC perfectamente atrincherado y resultaba muy difícil expulsarle después de sus posiciones.

A comienzos de marzo, la acción en el Sudeste asiático había disminuido. Las últimas ciudades habían sido limpiadas de tropas enemigas. El Pentágono estaba exultante. En términos puramente militares, nadie dudaba de que los Aliados habían infligido enormes bajas al enemigo. En febrero, Westmoreland había afirmado que la cifra de comunistas muertos se elevaba a 37 000 y que el total podía muy bien haber alcanzado los 50 000 muertos. Pero más de 2 000 soldados norteamericanos y alrededor de 11 000 del ARVN también habían perecido en los combates.

A pesar de la afirmación de Westmoreland de que el VC había salido muy perjudicado de la ofensiva, las fuerzas comunistas estuvieron preparadas para volver a la carga en verano, en una segunda oleada de ataques conocida como "mini-Tet". Aunque menor en alcance que la ofensiva de enero, la "mini-Tet" volvió a demostrar que, después de tres años de participación norteamericana en el conflicto, las ciudades de Vietnam del Sur aún eran vulnerables a los ataques comunistas.

Keystone

Extremo superior, derecha: Protegidos detrás de una pila de escombros, miembros del Vietcong se preparan para atacar. Centro, derecha: Mientras arrecia el fuego, un vehículo portapersonal avanza lentamente por las devastadas calles de Saigón. Abajo: La ofensiva del Tet fue un fuerte *shock* para los norteamericanos, quienes creían que los comunistas eran incapaces de montar un ataque de esas características. Aún así, la bandera estadounidense siguió ondeando, al menos durante algún tiempo.

Popperfoto

Popperfoto

BATALLA POR SAIGON

Las fuerzas aliadas lucharon de forma endemoniada cuando las escuadras del Vietcong atacaron Saigón

Popperfoto

CAPÍTULO 70

TESTIMONIO

El autor, Trang Van Duong, era miembro de la comunidad de Saigón cuando la ofensiva del Tet asoló la ciudad.

Izquierda: Un soldado sudvietnamita busca refugio. Abajo: Los cadáveres de tres soldados norteamericanos. Sus conductores vietnamitas les traicionaron, dejándoles a su suerte.

Cuando el VC salió de sus escondites para lanzar su ataque, todo el mundo pensó que las explosiones eran simplemente fuegos artificiales para celebrar el Año del Mono. Pero el hecho de que el ruido se prolongara durante tanto tiempo, nos convenció de que realmente se estaba luchando en las calles. Al principio, nadie imaginó que eso fuese posible. Aquí no, dentro de la capital. Entonces, una vez que el sonido de las armas portátiles se hizo inconfundible, todo el mundo pensó que se trataba de un golpe palaciego. Era Ky quien, finalmente, se había levantado contra el presidente Thieu. Pero nos equivocamos otra vez. (De hecho, como se supo después, Thieu ni siquiera estaba en Saigón, sino que se hallaba en My Tho, a unos 60 kilómetros de distancia de la capital.)

En 1968, me encontraba de regreso en Saigón. Ya hacía dos años que estaba en la ciudad después de haber estado trabajando en las provincias. Había sido administrador civil para el gobierno de Saigón, primero en Ben Tre y posteriormente en Bien Hoa.

Eran los últimos días de enero y nos preparábamos para celebrar el Tet, el Año Nuevo vietnamita. La guerra parecía muy lejana. Todo el mundo estaba cansado de ella y casi todos los soldados estaban de permiso.

El Tet llega en el momento más agradable del año, durante nuestro invierno, lo que significa que el clima es fresco y bonacible. El Tet es una ocasión muy especial, como nuestra Navidad. Todo está cerrado, nadie va a trabajar, las familias se reúnen y todo el mundo se muestra muy generoso. En todas partes se respiraba un aire vacacional. En lo único que pensábamos era en escapar de aquella espantosa guerra. En esa época se habían producido rumores sobre golpes palaciegos urdidos por Ky, diputado del presidente Thieu, y sobre un posible golpe de estado. Pero todos los problemas son dejados de lado tradicionalmente durante el Tet; se abandonan las luchas y las habituales e interminables conspiraciones están ausentes de las conversaciones. Pero cuando comenzaron los combates, los rumores volvieron a aparecer inmediatamente.

Ocultas en ataúdes

Lo que nosotros ignorábamos era que, durante meses, el VC había estado infiltrando armas en la ciudad. Lo habían hecho en pequeñas cantidades: fusiles, ametralladoras, granadas, explosivos y municiones. Algunas armas habían sido introducidas

Rex Features

Beckett/Nolan

La planificación y preparación de la ofensiva del Tet se remontaba a varios meses, a julio de 1967. Giap había decidido poner a prueba la resistencia de los norteamericanos y, a lo largo y ancho de Vietnam del Sur, los guerrilleros del Vietcong comenzaron su tarea de hostigamiento (izquierda). Para Giap, el hecho de que Saigón cayera o continuara en manos de los norteamericanos era irrelevante a corto plazo. De cualquier manera, la ofensiva demostraría la creencia de Hanoi de que serían los comunistas, y no Estados Unidos, los que obtendrían la victoria.

US Army

EL SUR PASA LA PRUEBA

Los líderes del Vietcong habían prometido la victoria a sus hombres, comenzando por el derrocamiento del gobierno de Vietnam del Sur. Pero Thieu no fue desalojado del poder y los soldados del Ejército sudvietnamita lucharon como demonios. ¿Por qué?

Dos de los objetivos de la ofensiva del Tet había sido alentar un levantamiento popular contra el gobierno sudvietnamita y provocar su caída. La magnitud del esfuerzo comunista, se esperaba, debilitaría al gobierno tanto a nivel local como nacional, mientras que el Ejército sudvietnamita sería sometido a una presión militar tan enorme que acabaría desintegrándose. Sin embargo, el previsto levantamiento popular no se produjo y tanto el Ejército sudvietnamita como el gobierno lograron sobrevivir al reto comunista.

En parte, su supervivencia puede atribuirse al hecho de que la fuerza del Vietcong y del EVN estaba demasiado dispersa. Mientras que los ataques contra cinco ciudades autónomas, 36 capitales provinciales y 64 capitales de distrito constituyeron una impresionante demostración de la capacidad de los comunistas para golpear a voluntad en todo el territorio del Sur, en realidad debilitaron su capacidad para mantener los territorios conquistados. Por tanto, los comunistas fueron expulsados rápidamente de todas partes, excepto de Saigón y Hué. Un factor más importante de la supervivencia del gobierno sudvietnamita fue, sin embargo, la brutalidad con que los comunistas impusieron su control temporal. Aunque muchos de los 14 000 civiles muertos, 24 000 heridos y 800 000 que se quedaron sin hogar eran, obviamente, víctimas de la respuesta de las tropas norteamericanas y sudvietnamitas a la ofensiva del Tet, las atrocidades y el terrorismo perpetrados por el Vietcong y el Ejército nordvietnamita hicieron que Hanoi consiguiera muy pocos adeptos para su causa entre el pueblo sudvietnamita. Había también una indignación generalizada por la violación de una fecha tan significativa como lo era el Tet, mientras que los soldados del Ejército de Vietnam del Sur estaban aparentemente galvanizados por la realidad que suponía luchar en defensa de sus propios hogares. Ciertamente, el gobierno de Thieu no sólo se sintió lo bastante seguro de su propio pueblo para autorizar un decreto de movilización general —hecho efectivo el 19 de junio— sino que el Ejército de Vietnam del Sur se vio engrosado por la incorporación masiva de voluntarios. Eso no significaba necesariamente que la ofensiva del Tet hubiera hecho que los sudvietnamitas amasen más a su gobierno, pero sí sugiere que preferían al presidente Thieu antes que a Ho Chi Minh.

en Saigón en el interior de ataúdes. Y los combatientes, desarmados, también habían llegado a la ciudad, llenando los hoteles. La gente viajaba de pueblo en pueblo para el Tet, permaneciendo junto a su familia para la celebración. De modo que nadie se extrañó de que los hoteles estuviesen llenos de gente llegada del campo.

Y, en las primeras horas del 31 de enero, el VC atacó su primer objetivo, el palacio presidencial. Luego atacaron todos los demás edificios importantes, incluyendo la estación de radio. Robaron coches para trasladarse por la ciudad. Incluso atacaron la Embajada norteamericana esa misma mañana, justo antes de las 15,00.

Yo había estado jugando al póker con un grupo de amigos hasta las 02,00 de la mañana, ignorante de lo que estaba a punto de suceder. Incluso regresé en coche a mi casa pasando junto al edificio de la radio.

Sin previo aviso

Ataques similares se estaban produciendo en las primeras ciudades de todo el país. En Saigón, el VC incluso se las ingenió para infiltrarse en el barrio chino de Cholon antes de que se produjera el contraataque de las fuerzas gubernamentales.

El edificio de seis plantas de la Embajada norteamericana, que se alzaba en la zona central de Saigón, había sido un recordatorio permanente de la presencia de EE UU y un símbolo de su prestigio y poder. Los norteamericanos se sentían tan seguros en este reducido territorio estadounidense a más de 16 000 kilómetros de sus hogares, que sólo había un puñado de marine montando guardia.

No hubo aviso previo. Un escuadrón de zapadores integrado por 19 vietcong logró superar el muro exterior y se preparó para irrumpir en el edificio principal, armado con morteros y granadas.

Pero el VC sólo consiguió llegar hasta el recinto exterior antes de que sus jefes cayeran abatidos por los centinelas. Con sus comandantes muertos, los otros guerrilleros fueron obligados a ponerse a cubierto cuando llegaron los refuerzos norteamericanos. Hasta esa distancia habían conseguido llegar.

Un verdadero infierno

Pero a los marine aún les llevó seis horas hacerse nuevamente con el control total del recinto. Una vez acabados los combates, el escenario era un verdadero infierno. El personal de la Embajada, cubierto de sangre, era atendido por los médicos. Los empleados habían cambiado sus plumas por armas. Había cadáveres esparcidos por todas partes, algunos de ellos norteamericanos, pero la mayoría pertenecientes al VC. Yacían apilados sobre la hierba, tiñéndola de rojo con su sangre. Estaban caídos entre los tiestos de flores, debajo de las apacibles palmeras. Por todas partes había trozos de piedra y cemento, y las antaño blancas y hermosas paredes de la Embajada estaban ahora acribilladas a balazos. Se podía leer la conmoción en el rostro de los norteamericanos. Su paraíso de paz había sido violado. Durante los días siguientes, se ordenó a los soldados norteamericanos que permanecieran en sus cuarteles, pero cuando se ordenó intervenir, lo hicieron con sed de venganza. Por primera vez, los norteamericanos armaron a las tropas gubernamentales con fusiles de asalto M16. Luego utilizaron toda su potencia de fuego para recuperar el te-

rreno ocupado por el VC. Allí donde había concentraciones guerrilleras, los marine simplemente arrasaban el lugar.

El VC había esperado que se produjera un levantamiento popular apoyando su acción. Pero no comprendieron que la gente les temía. Y tampoco esperaban que los norteamericanos simplemente arrasaran todo lo que encontraran a su paso justo en el centro de la ciudad. Era la primera vez que la gente veía helicópteros sobre los terrados de la ciudad, disparando cohetes contra las casas y los edificios. Si hubo algo que obró en contra del VC fueron los helicópteros armados con cohetes. Calles enteras fueron reducidas a escombros y gran cantidad de civiles murieron junto a los miembros del VC.

Pero no sólo fueron civiles los muertos bajo el fuego de los norteamericanos. Una escuela llena de soldados del gobierno fue atacada por error por los helicópteros y, aunque se produjo un verdadero escándalo, esas muertes no trajeron ninguna consecuencia. Se dijo que se estaba produciendo una matanza indiscriminada en toda la ciudad.

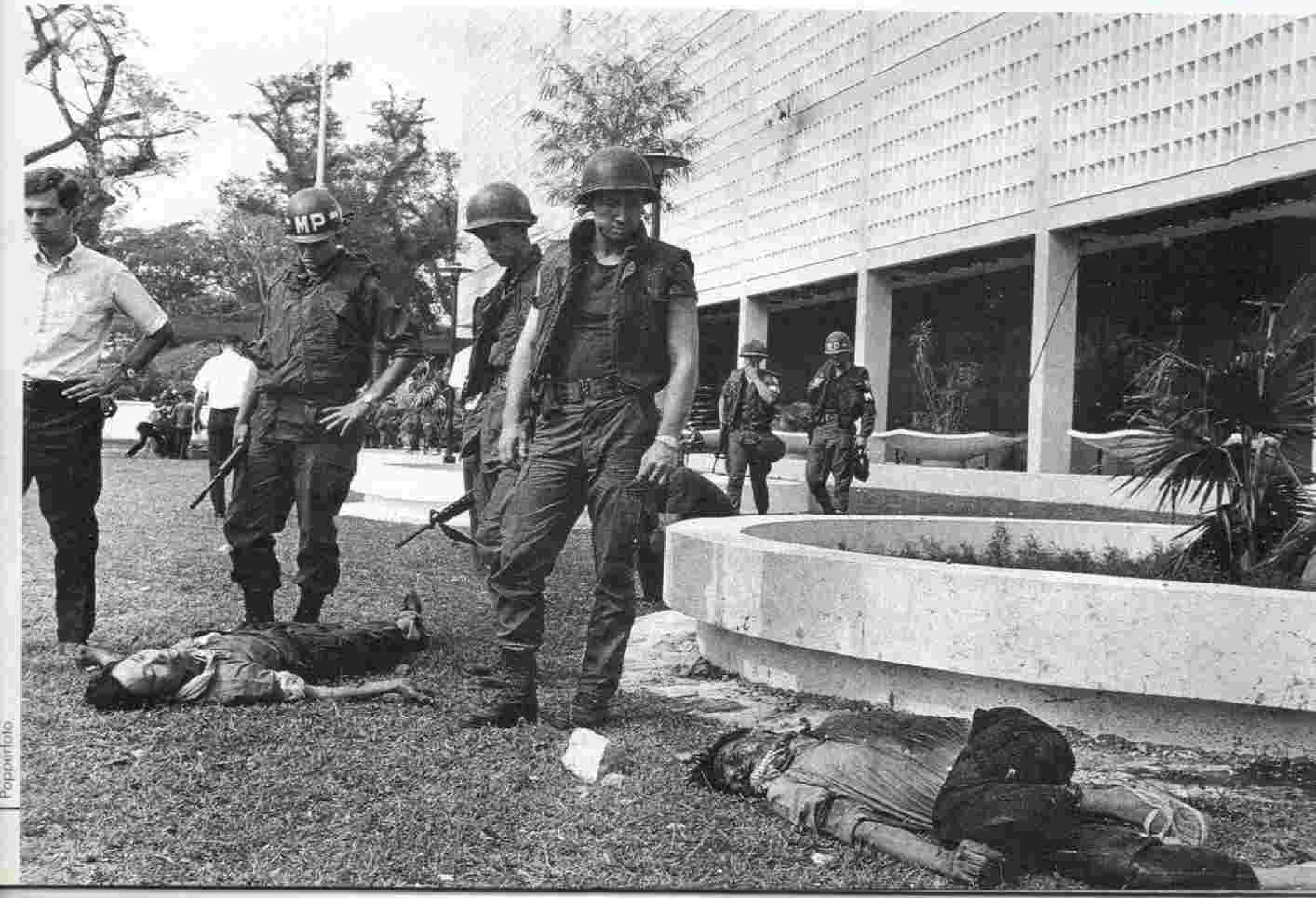
Ya no estaban seguros

Mientras los combates se recrudecían, fueron acordonadas zonas enteras de Saigón. Los norteamericanos no pensaron en enviar un *jeep* con un cañón sin retroceso para disparar contra las casas donde se habían hecho fuertes los soldados del VC. Comenzaban a disparar y volaban media calle. Eran casas donde vivía la gente, pero lo único que quedaba después del ataque era un montón de ruinas humeantes.

Estas personas no tenían ningún lugar adonde ir. Improvisaban refugios temporales, construían pequeñas chabolas con cajas de embalar o se metían

Las secuelas. Extremo izquierdo: Caído a pocos metros del edificio de la Embajada de EE UU, un guerrillero del VC yace muerto entre los escombros. Derecha: Visiblemente conmocionado por sus heridas y por el hecho de que el suelo norteamericano hubiera sido violado, un empleado de la Embajada es evacuado del edificio. Abajo: Un grupo de marine y policías militares han recuperado el control de la Embajada, pero, ¿a qué precio para la moral norteamericana?

Popperfoto



Popperfoto

en enormes tuberías de desagüe subterráneas. De alguna manera, comenzó a crecer una especie de ciudad de chabolas, habitada por miles de víctimas inocentes que habían sido sorprendidas por los combates.

Durante el desarrollo de los combates, se impuso el toque de queda controlado por la Policía Militar. La gente permanecía oculta y alejada de la línea de fuego. La guerra había llegado a Saigón con toda su crudeza, a una ciudad donde la vida había sido relativamente pacífica. Antes, la guerra se había librado en el campo y, aunque todos conocían a alguien que estaba luchando, la vida en la capital había parecido segura.

Yo me encontraba en el distrito de Gia Dinh en aquel momento y había decidido regresar a Ben Tre justo antes de que se desatara el ataque. Pero mi acompañante cambió de idea en el último minuto y, por tanto, ambos nos quedamos en Saigón. Resultó ser una decisión acertada, porque Ben Tre fue duramente atacada y pasaron dos semanas antes de que alguien pudiera moverse de allí. El mercado resultó completamente destruido y hubo que construir uno nuevo.

La esperada deserción masiva de efectivos del Ejército no se produjo y la población civil se negó a tomar las calles apoyando la ofensiva. En cambio, el Ejército se reagrupó e inició el contraataque junto con los norteamericanos, ganando terreno gradualmente en los alrededores de Saigón y en otras ciudades. La potencia de fuego masiva aniquiló los aislados focos de resistencia, aunque con un terrible coste de vidas para ambos contendientes.

Listas de muertos y fosas comunes

En la antigua capital imperial de Hué, en el norte, cuando las fuerzas nacionalistas reconquistaron la ciudadela, encontraron fosas comunes llenas de partidarios del gobierno, asesinados por el VC. Tal vez fuesen personas incluidas en listas negras o, quizá, se habían ajustado viejas cuentas. Pero en otras ciudades provinciales se había producido una destrucción similar, ya fuese por la acción de los norteamericanos para expulsar al VC o por éste mismo. Según un portavoz norteamericano: "Fue necesario destruir la ciudad (Ben Tre) par salvarla".

Después de que se hizo evidente que las fuerzas nacionalistas habían ganado, se podía oler el júbilo en el aire. El Norte ya no conseguiría la victoria. El gobierno había luchado en lugar de arrojar las armas, y, nuevamente, los norteamericanos habían sido unos aliados poderosos. Su poderío militar había salvado la situación. El VC había atacado con todo lo que tenía y, aún así, había sido derrotado.

US Army / Popperfoto

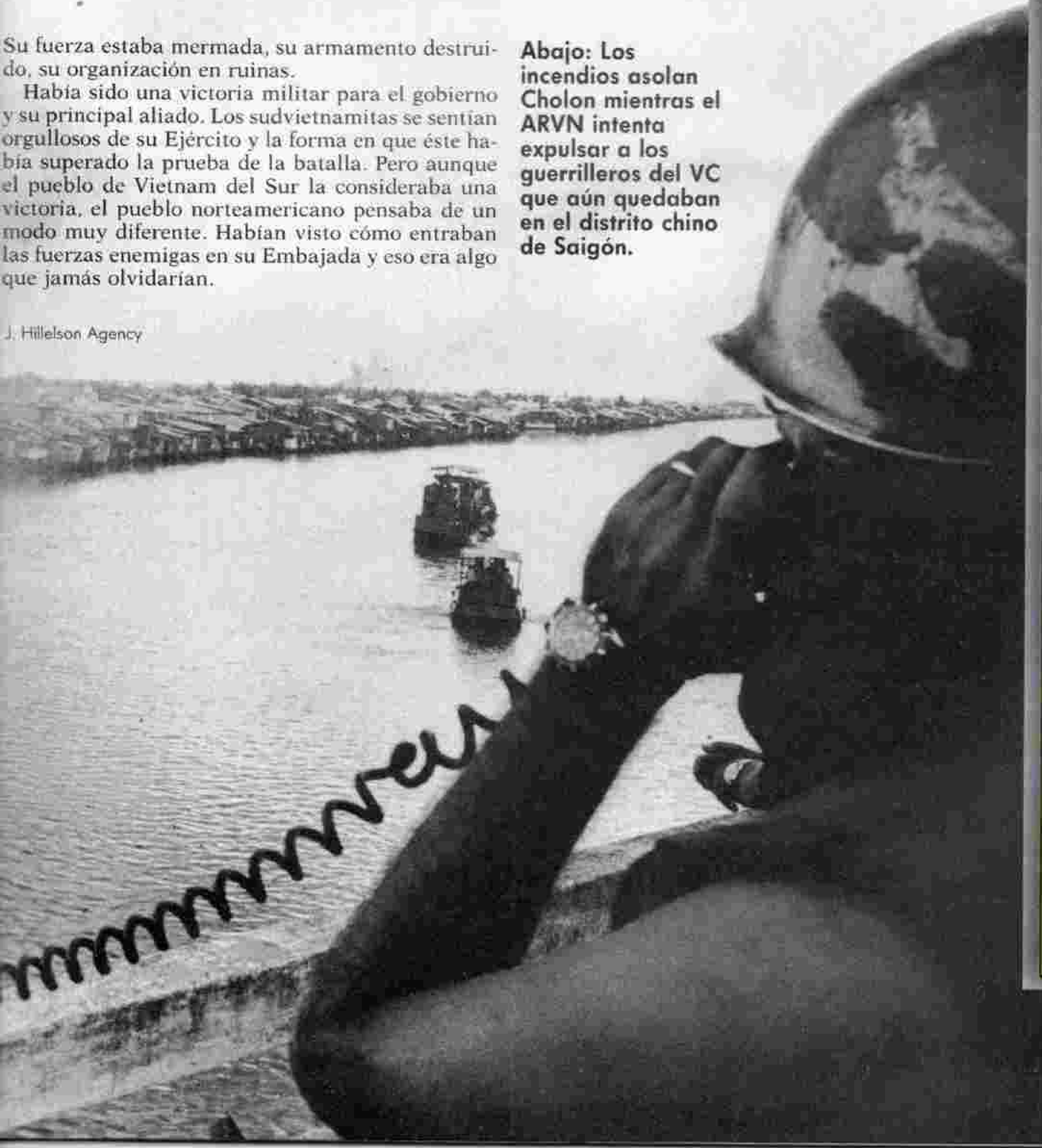
Izquierda: Dos soldados sudvietnamitas, un marine y un paracaidista, muestran una mezcla de miedo y furia durante el desalojo de las fuerzas comunistas de los alrededores de Saigón. Extremo inferior, izquierda: Incluso cuando el torbellino de violencia hubo terminado, las tropas debieron mantenerse alerta ante los francotiradores ocultos detrás de las ventanas. Arriba, derecha: Rodeados de vietcong muertos, los soldados sudvietnamitas reflexionan sobre una batalla que creían había terminado con una derrota completa de los comunistas.

Su fuerza estaba mermada, su armamento destruido, su organización en ruinas.

Había sido una victoria militar para el gobierno y su principal aliado. Los sudvietnamitas se sentían orgullosos de su Ejército y la forma en que éste había superado la prueba de la batalla. Pero aunque el pueblo de Vietnam del Sur la consideraba una victoria, el pueblo norteamericano pensaba de un modo muy diferente. Habían visto cómo entraban las fuerzas enemigas en su Embajada y eso era algo que jamás olvidarían.

Abajo: Los incendios asolan Cholon mientras el ARVN intenta expulsar a los guerrilleros del VC que aún quedaban en el distrito chino de Saigón.

J. Hillelson Agency



LA REACCIÓN ALIADA

Al comenzar la tregua de 48 horas en Saigón, a las 18,00 horas del 29 de enero, muchos efectivos del Ejército sudvietnamita se habían marchado de permiso y estaban ausentes cuando comenzaron los ataques comunistas al día siguiente. Aunque las tropas norteamericanas no estaban de permiso, el MACV había transferido la responsabilidad de la seguridad de Saigón a los sudvietnamitas, y, aparte del Cuerpo de Marine, el destacamento de guardia en Saigón, la única unidad importante que mantenían los norteamericanos en la capital era el Batallón 716 de la Policía Militar.

La presencia del Ejército sudvietnamita estaba limitada principalmente al 5.° Grupo de Ranger, aunque dos batallones aerotransportados se encontraban fortuitamente cerca de la capital; las dificultades de transporte habían demorado su partida hacia el norte, a la Zona Táctica del I Cuerpo. Sin embargo, se produjo un pánico considerable cuando los ataques del VC irrumpieron en las primeras horas del 31 de enero.

El MACV reunió rápidamente una fuerza de defensa, "los Tigres del MACV", mientras que los norteamericanos atrapados en otras zonas de la ciudad permanecían ocultos y le disparaban a cualquier cosa que se moviera, incluso a desafortunados policías militares enviados para rescatarles. Fueron tan pocos los miembros del personal del MACV que pudieron llegar a su base que muchas de sus funciones fueron asumidas por el USARV en Long Binh.

La resolución de que el personal indispensable debía alojarse cerca de la base aérea de Tan Son Nhut permitió el funcionamiento del cuartel general de la Fuerza Aérea, pero los combates impidieron el despegue de cualquier avión desde Bin Hoa durante 48 horas. A pesar de la confusión reinante, que no era menor entre los reporteros que se encontraban fuera de la Embajada norteamericana, los norteamericanos disponían de cinco batallones en Saigón al atardecer del 31, y el Ejército sudvietnamita tenía 15 batallones el 3 de febrero.

CAPÍTULO 71

ESCAPAR A LA GUERRA

J. Hillelson Agency

Si no querías verte peleando en Vietnam, tenías dos alternativas posibles. La primera de ellas era conseguir una prórroga de cualquier clase, y la otra, declararte prófugo, cruzar la frontera hacia Canadá o México e iniciar la vida en el exilio

J. Hillelson Agency

TESTIMONIO

El autor, David Vandivier (arriba, izquierda, con su padre), debía incorporarse al servicio activo en 1969, pero se declaró prófugo.

Izquierda: En 1968, durante una reunión del partido Demócrata, dos manifestantes contra la guerra hacen gestos contradictorios: un puño desafiante y el signo de la victoria. En esta época, el movimiento contra el reclutamiento se encontraba en su apogeo. Derecha: Entonando canciones alrededor de una hoguera en la que se consumen las cartillas militares, manifestantes del Milwaukee realizan una demostración gráfica contra la guerra. Catorce personas fueron detenidas.

Una noche, en 1968, mi padre entró en la habitación que mis hermanos y yo compartíamos y se sentó en una de las camas. Había estado bebiendo. Estábamos asomados a la ventana de nuestro apartamento en el Harlem hispano, fumando un porro y escuchando *Sergeant Pepper's*. El viejo quitó la aguja del tocadiscos. "Nos vamos del país", dijo. John, mi hermano mayor, había sido llamado a filas y, en menos de un año, también me reclutarían a mí. "Muchachos, yo no os he criado en este agujero de mierda para que os vuelen el culo a 18 000 kilómetros de aquí. Será mejor que comencéis a despediros." Volvió a colocar la aguja en el disco y comenzó a sonar *She's Leaving Home* (ella se marcha de casa). Mierda, la letra decía: "Hemos sacrificado la mayor parte de nuestras vidas".

Mi padre era natural de Indiana, veterano de la Segunda Guerra Mundial y trabajaba como obrero en una fábrica. No era precisamente la clase de rojillo pacifista. Pero sabía que esa guerra era un error. Había sido uno de los hombres de Patton y pensaba que no teníamos que ir a remover la mierda de otros países.

Cuando volvió de la guerra, conoció a mi madre en Nueva York. Ella era polaca y vivía en la misma calle donde se había criado. Él se marchó de las llanuras del mediooeste y se mudó al Bronx.

No hay amor en la ciudad

Trabajaba como mecánico de ascensores y bebía mucho. Era un buen hombre. En 1967 había logrado comprar finalmente un pedazo de tierra en los Catskills. Ahora, a causa de la guerra, lo vendía todo para marcharnos a Canadá.

El verano de 1968 no era una buena época para vivir en la ciudad de Nueva York. En el Bronx, donde yo vivía, se había desatado el infierno. Los tumultos callejeros de Harlem habían alcanzado la Calle 139 y mi familia vivía en la 155. Algunas noches me iba a la cama oyendo el sonido de los disparos y la explosión de los depósitos de gasolina de los coches. Era una nana maravillosa.

La guerra de Vietnam estaba en su apogeo. Los chicos del vecindario desaparecían al por mayor y reaparecían seis semanas después con un curioso corte de pelo y un uniforme. Seis semanas de entrenamiento básico en Fort Dix, Nueva Jersey, un permiso de dos semanas en casa, y luego la oportunidad de sus vidas: un viaje con todos los gastos pagados al Sudeste asiático, por cortesía de Tío Sam, provistos de armas y municiones en caso de que les gustara el tiro al platillo.

La junta de reclutamiento local se estaba llevando a todo el mundo. Si tenías dos brazos, dos piernas y estabas vivo, eras un soldado Clase A. En las zonas residenciales como Scarsdale, los chicos obtenían aplazamientos: por causas físicas, por razones de estudio... cualquier jodida prórroga que se pudiera comprar con dinero. Pero en mi vecindario, donde todo el mundo dependía de la Seguridad Social o se escondía de la Policía, no había muchas prórrogas. El Tío Sam estaba vaciando los guetos como si se tratara de cubos de basura y los arrojaba en las selvas de Vietnam.

Cuando el verano se enfrió, los tumultos callejeros cesaron y la vida volvió a ser lo que se considera normal en un lugar como el Bronx. El cartero trajo una carta a nuestro apartamento. Se trataba de una invitación que mi hermano no podía rechazar. Lyndon Baines Johnson, el maestro chiflado de Texas convertido en presidente, quería que mi hermano fuese a jugar a los soldados por el bien de los Estados Unidos de Norteamérica. John había sido reclutado.

Mi padre hizo todos los arreglos necesarios. Mi hermano y yo nos despedimos de nuestras novias. Luego, una mañana muy temprano, nos metimos todos en el coche y enfilamos hacia el norte.

Cruzando el puente Peace

Cruzamos la frontera con Canadá por el puente Peace, en las cataratas del Niágara. Era una fría mañana de octubre y el rugido de las cataratas y el rocío húmedo del agua convertían el paisaje en una escena de una película de serie B. Aunque había pasado 14 horas dentro del coche, con otros cuatro adultos, un perro y un gato, era un espectáculo impresionante. Mientras permanecía allí, en medio de la húmeda neblina, no pude evitar preguntarme: "¿Qué demonios me espera ahora?" Sólo tenía 17 años y me marchaba del único país que conocía.

Después de un par de horas de viaje por carretera, decidimos que ésa era una ciudad tan buena como cualquier otra. Se trataba de un lugar pequeño llamado Guelph —60 000 habitantes— y tenía un cine.

Popperfoto

PRÓFUGOS

¿Por qué, durante las primeras etapas de la guerra de Vietnam, la opinión pública norteamericana demostró poca o ninguna simpatía por los que evadían el reclutamiento?

Las actitudes hacia aquellos que trataban, por medios legales o ilícitos, de evitar ser reclutados para ir a la guerra varían según la percepción que la gente tenga del conflicto. Durante la II Guerra Mundial, por ejemplo, los países aliados creían que su lucha contra Alemania era *jus bellum*, conforme a los principios establecidos por la teoría de la Guerra Justa. Como resultado de ello, los evasores de sus deberes militares en esa época fueron ampliamente condenados.

Durante los primeros tiempos de la implicación norteamericana en el conflicto de Vietnam, a mediados de los sesenta, la actitud del pueblo norteamericano fue muy similar. La evitación del reclutamiento era vivamente criticado como antipatriótico o criminal. Esto resultaba comprensible para una generación que había crecido antes o durante la II Guerra Mundial. Los recuerdos de la guerra total y los sacrificios necesarios para ganarla no dejaban lugar para la simpatía hacia la "generación mimada" que parecía deleitarse denigrando el sistema o menospreciando los esfuerzos por defender la causa de la libertad en el Sudeste asiático.

El desprecio de los prófugos de sus responsabilidades militares se hacía más patente por el hecho de que la gente, en general, no mostraba ningún interés o preocupación por las desigualdades inherentes al sistema de reclutamiento. La inclinación del sistema en favor de los norteamericanos blancos, instruidos y de clase media, puede no haber sido inmediatamente evidente, pero la persecución sistemática de grupos minoritarios como los Testigos de Jehová —muchos de los cuales fueron juzgados y condenados cuando se negaron a reconocer las leyes de reclutamiento— debería haber producido una protesta pública.

Sin embargo, esa aceptación pasiva de la política del gobierno comenzó a tambalearse después de 1968, cuando las actitudes públicas hacia la guerra se volvieron mucho más críticas. Las familias, especialmente aquellas que pertenecían a los sectores más influyentes de la sociedad, comenzaron a ayudar a sus hijos a evitar el servicio militar. Se empleaban varios métodos: pagar para que su hijo continuase su educación después de la escuela superior, explotando los informes de expertos médicos o legales, o ayudando a su hijo a escapar a través de las fronteras de EE UU.

Cuando acabó la década de los sesenta y la gente vio que se estaba produciendo la retirada norteamericana de Vietnam, la evitación del reclutamiento se unió a las demandas de retirada del combate. Todo se volvió más respetable; se lo consideraba como una forma de protesta legítima. Médicos y abogados se mostraban más proclives a extender certificados que aseguraban que su cliente no sería el último soldado norteamericano en morir en el sudeste de Asia.

A comienzos de la década de los setenta, la opinión pública había cambiado de actitud, pasando de la condena a una actitud más liberal. El cambio de ambiente fue suficiente para permitir que el presidente Ford introdujera su programa de clemencia menos de 18 meses después de que cesara el compromiso norteamericano en Vietnam. En 1977, el presidente Carter fue capaz de proclamar una amnistía general para todos los que habían resistido el reclutamiento, sin que la actitud de la Casa Blanca provocara mayores protestas. Para entonces, la mayoría de los norteamericanos sólo querían olvidarse de la guerra de Vietnam y de las divisiones que había creado en su sociedad.

Ésa era una gran ventaja. Yo no podía dejar de pensar: "Cristo, aquí estamos, a mil kilómetros de ninguna parte. Sin amigos ni parientes ni trabajo, ni siquiera un lugar al que se pueda llamar hogar, y todo porque no quisimos ir a dispararle a alguien en su propio país y que no nos había hecho nada".

Nos registramos en un hotel. Todas las ventanas daban a un cementerio.

Una ciudad solitaria

Aquel primer invierno fue uno de los más crudos que había tenido el sur de Ontario desde hacía muchos años. Seis semanas más tarde abandonamos el hotel y nos mudamos a una casa. No teníamos trabajo y tampoco íbamos al colegio, pero yo estaba conmocionado por el choque cultural. Caminaba por la calle y, súbitamente, me sentía mareado. Aquí estaba yo, en una pequeña ciudad canadiense después de haber vivido toda mi vida en las calles de Nueva York. ¡No había negros ni hispanos! Sólo un montón de gente mirando.

Yo también miraba mucho, y también tuve algunas peleas. Si eres de la ciudad de Nueva York, todos los canadienses piensan que eres un tipo duro. Pero ellos no se daban cuenta de que puedes ser muy malo sin levantar un dedo. Al principio, ahuyentaba a las personas. Te sentías muy solo, como si estuvieras en el espacio exterior. Mi hermano y yo nos casamos al poco tiempo de haber llegado, pero mi matrimonio no duró mucho. Yo era sólo un crío.

En las afueras de Guelph había una universidad y me acostumbré a pasar bastante tiempo allí. Era un poco más cosmopolita, había una panda de hippies y también corría la droga.

Las noticias no eran buenas

Conocí a unos chicos norteamericanos que se habían largado cuando recibieron la cartilla militar. La mayoría de ellos estaban solos. Tenían miedo y consumían muchas drogas. Muchos habían sido expulsados por sus padres, quienes les tacharon de cobardes y traidores.

Al vivir tan cerca de la frontera, veíamos los programas de televisión norteamericanos. Los que se evadían del reclutamiento estaban siempre en los telediarios y las noticias no eran nada buenas. En

R. Hunt Library

Izquierda: Seis norteamericanos que evadieron el servicio militar obligatorio huyendo a Suecia son entrevistados por un equipo de la televisión británica. Arriba, derecha: Para aquellos que no pudieron evitar el reclutamiento, la deserción era un eficaz substituto. Estos cuatro marine desaparecieron durante un permiso en Tokio y reaparecieron en Moscú.

Keystone

el lado norteamericano de la frontera había una lista informatizada; la mayoría de los desertores estaban en ella, y si te cogían entrando en el país te enviaban a una prisión militar. De modo que, mierda, no podía volver a mi tierra.

Nostalgia y hostilidad

Mi problema era aún más grave. Mi hermano había violado el código de justicia militar al evadir el reclutamiento, pero yo había cometido un delito federal muy serio al no inscribirme. La Real Policía Montada de Canadá me advirtió que no me acercara a la Embajada norteamericana porque podían tratar de arrestarme.

Mi padre regresó ocasionalmente a Estados Unidos. Se emborrachaba y echaba de menos la vida que había dejado atrás. Cogía el coche y viajaba hasta la frontera, pero ni siquiera su familia quería hablar con él. Y como el coche tenía matrícula de Canadá, le marcaban inmediatamente. Le arrestaban con frecuencia con cargos inventados. El *sheriff* local había perdido un hijo en Vietnam.

Vietnam en la sala

La gente de Canadá, con pocas y notables excepciones, jamás nos aceptó. Y la televisión nos traía todos los días a casa los horrores de la guerra a todo color. Aquí estábamos nosotros, los que nos negábamos a ir a la guerra. ¿Éramos héroes o malvados? En verdad, no éramos ni lo uno ni lo otro. En mi caso y en el de mi hermano, sólo estábamos muertos de miedo... y furiosos. John y yo procedíamos a "drogarnos y pasar de todo". Pero no podíamos sintonizar con la gente porque pienso que parte de nuestros cerebros estaba rota. Alejado de sus amigos, de su familia y de su país, mi padre vivía en una densa nube de alcohol.

Tal como lo veo hoy, después de todos estos años, nosotros no nos evadimos de la guerra. Nosotros nos metimos en nuestro propio Vietnam. También estábamos en un país extranjero, lejos de nuestra tierra y de todo lo que conocíamos. Éramos extraños en una tierra extraña. La única diferencia era que la gente no nos disparaba. En todo caso, no nos disparaba con balas, sólo con mierda.

Amnistía internacional

Mi hermano fue indultado por la amnistía de Jimmy Carter. Mis problemas legales tardaron un poco más de tiempo en resolverse. Ahora puedo regresar a Estados Unidos, pero tuve que adoptar la ciudadanía canadiense. Los norteamericanos no quisieron otorgarme el pasaporte. En la Estatua de la Libertad hay una inscripción que dice: "Enviadme vuestras masas cansadas y confusas..." ¡Mierda! Yo había nacido aquí, pero no pude regresar durante más de diez años. Ahora vivo en Inglaterra. Éste es el tercer país en el que he vivido y realmente no creo pertenecer a ninguno de ellos.

Mi padre murió de neumonía hace seis años, en Canadá, y está enterrado en un cementerio a menos de 200 metros del motel donde pasamos nuestras primeras noches. Siempre decía que el frío de Canadá acabaría matándole. Y lo hizo, larga y lentamente.

Él salvó mi vida a expensas de la suya.

EVITAR EL RECLUTAMIENTO

El 16 de setiembre de 1974, el presidente Gerald Ford firmó una orden administrativa que establecía un programa de clemencia para todos aquellos que se hubiesen declarado prófugos durante la guerra de Vietnam. Según las cifras en poder del Departamento de Defensa y Justicia, estos evasores sumaban más de 570 000 personas (incluyendo a aquellos que pidieron un aplazamiento de su servicio militar), de los que 209 517 habían sido acusados por el gobierno por haber evadido el reclutamiento. De estos acusados, 8 750 fueron declarados culpables de este delito. La mayoría de los casos, sin embargo, fueron sobreseídos bajo el programa de clemencia del presidente Ford.

Los transgresores incluían desde hombres que habían sido arrestados y condenados por delitos, hasta aquellos que habían huido a países como Canadá y Suecia y aún vivían en ese exilio perpetuo. Incluidos en estas cifras estaban aquellos que habían ignorado el reclutamiento y, a través de la mala gestión burocrática, nunca habían sido llevados ante la justicia.

Cuando el prófugo potencial se encontraba ante la responsabilidad de ser reclutado, tenía una serie de opciones. Podía evitar o postergar su inscripción en la junta local, pero era muy poco probable que esta maniobra tuviese éxito. Había muchas maneras de seguirle el rastro a un hombre. Más efectivo era encontrar alguna excusa legítima para solicitar un aplazamiento o conseguir un número bajo en el reclutamiento, siendo las más populares el casamiento, la educación y la salud. Los estudiantes que conseguían un aplazamiento eran muy comunes —cualquiera que estuviese estudiando a tiempo completo después de su fecha de inscripción conseguía que la llamada al servicio activo se postergara hasta que hubiese terminado el curso— pero las juntas de reclutamiento podían controlar los progresos del alumno. Los aplazamientos por causas médicas tenían un efecto más permanente y no era extraño que los evasores procedieran a automutilarse para asegurarse el éxito.

En las ruinas de Hué, los infantes de marina pelearon a la desesperada para reconquistar la Ciudad Vieja

Era el 31 de enero de 1968 y Hué, la ciudad más importante de las provincias septentrionales de Vietnam del Sur, dormía profundamente, sumida en esas horas que separan los juegos nocturnos del trabajo cotidiano. La ex capital de Annam descansaba. El movimiento se veía restringido al ciclista ocasional que recorría su solitario camino junto a la orilla del río Perfume, bajo los muros que encerraban

J. Hillelson Agency

COMBATE POR LA CIUDADELA

la Ciudad Antigua, albergando a la mayor parte de sus 100 000 habitantes y a una cantidad interminable de refugiados. De pronto, el silencio fue roto brutalmente cuando los disparos de los morteros rasgaron la delicada tela de la noche y los proyectiles comenzaron a abrir enormes agujeros en las fachadas de las antiguas y bellas casas coloniales francesas. La muerte al por mayor iniciaba su visita a la Ciudad Imperial.

Keystone

Arriba: El VC ondea su bandera sobre la antigua Ciudadela de Hué. Izquierda: Los marine tuvieron que luchar calle por calle para reconquistar la ciudad.

Hué no estaba preparada para lo que iba a pasar. Todo el mundo suponía que una ofensiva era inminente. Pero nadie había esperado que fuese de esa escala e intensidad. Hasta ese momento, la ciudad no había sufrido los efectos de una batalla a gran escala, a pesar de estar situada a menos de 50 km al sur de la ZDM. La presencia militar norteamericana era mínima y se limitaba a un puñado de asesores.

Sin embargo, la pequeña fuerza del Ejército sudvietnamita que se encontraba en Hué aquella fatídica mañana era la compañía de élite "Panteras Negras", asignada a la 1.ª División del general Ngo Quang Trong. Lucharon como demonios, tratando de detener el avance de los dos batallones de infantería del Ejército nordvietnamita. Pero fueron superados en número y no pasó mucho tiempo antes de que las fuerzas enemigas controlaran casi toda la ciudad. La bandera del VC, estrellas doradas sobre un campo rojo y azul, flameaba victoriosamente sobre el antiguo palacio imperial.

Una tarde de combates callejeros

La base de los infantes de marina de EE UU más próxima a Hué estaba en Phu Bai, aproximadamente a 12 kilómetros hacia el Sur. Allí, el general Foster Lahue, un veterano de la Segunda Guerra Mundial y de Corea, estaba al mando de los marine pertenecientes a la seriamente debilitada Fuerza Operativa Rayos-X, integrada por poco más de tres batallones, cuando debía incluir al menos dos regimientos completos. Sólo 400 hombres para defender Phu Bai, la Carretera 1 —la ruta clave de las comunicaciones terrestres norte-sur desde Hué hasta Da Nang— y todos los accesos a Hué por el Oeste.

LA BATALLA DE HUÉ

Cuando los comunistas atacaron Hué a las 03,40 horas del 31 de enero, los soldados norteamericanos en el MACV de la Ciudad Nueva, aunque tomados por sorpresa, se las arreglaron para contener al Batallón 804 del 4.° Regimiento del EVB, y mantener sus posiciones. Sin embargo, en la Ciudad Antigua, la compañía de élite del Ejército sudvietnamita "Hac Bo" (Panteras Negras), no tuvo tanta suerte. Enfrentada a las fuerzas combinadas de los Batallones 800 y 802 del 6.° Regimiento del EVN, junto al 12.° Batallón de zapadores del VC, se vio obligada a retroceder hacia el cuartel general de la 1.° División del Ejército sudvietnamita. Los Batallones 806 y 810 del Ejército de Vietnam del Norte tomaron posiciones de bloqueo al norte y al sur de Hué.

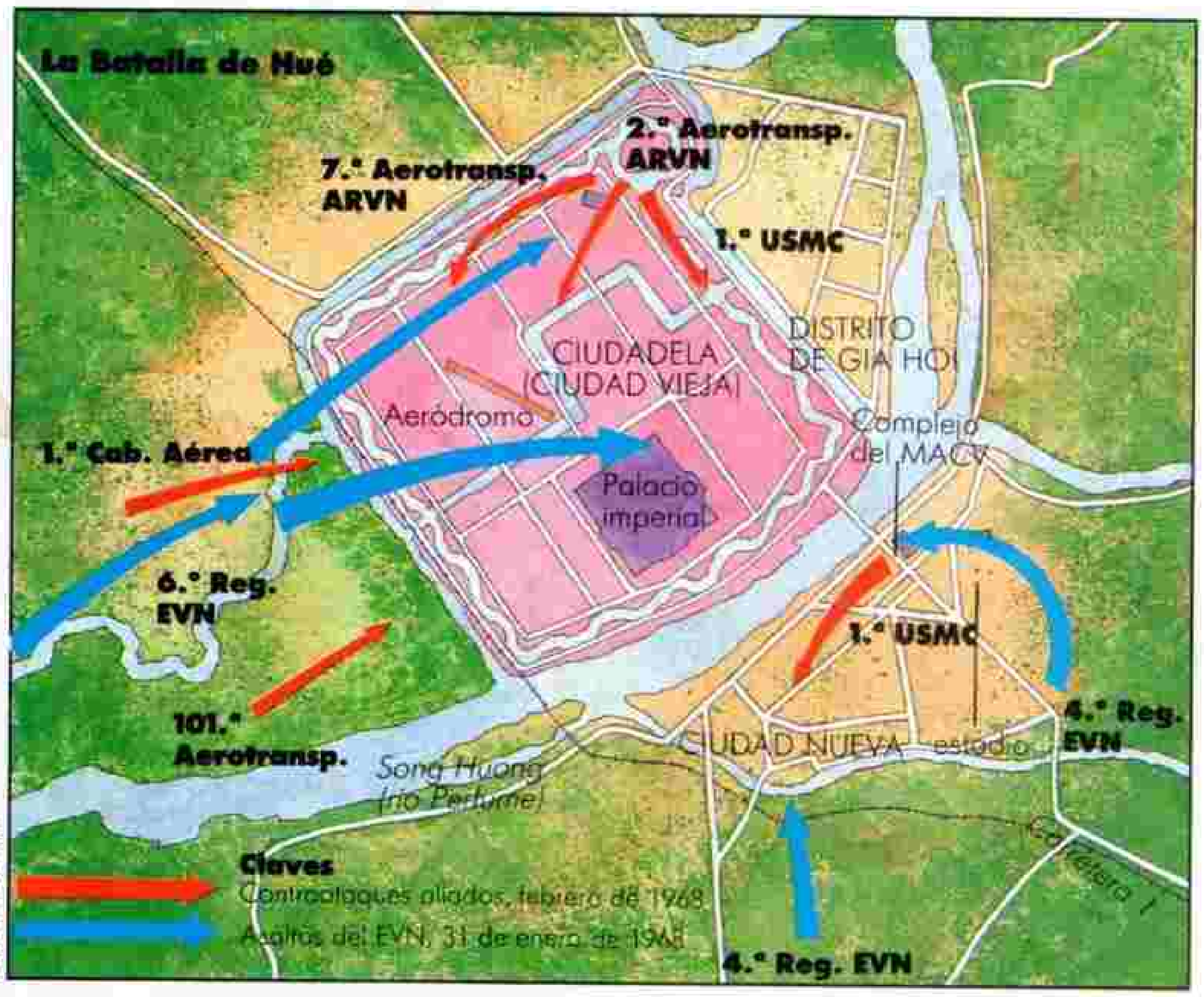
Aunque los primeros intentos realizados por elementos del 1.° y 5.° de los Marine para entrar en la ciudad fracasaron, los contraataques comenzaron con toda intensidad en la Ciudad Antigua el 1 de febrero y en la Ciudad Nueva tres días más tarde, cuando otras tres compañías de marine se sumaron a la batalla. Al oeste de la ciudad, la 3.° brigada de la 1.° de Caballería Aérea impidió que tres regimientos del EVN se infiltrasen.

Aunque los Ontos demostraron ser muy efectivos, la renuncia a utilizar armamento pesado en la Ciudad Antigua obligó a los marine a procurarse su propio fuego de apoyo.

Sin embargo, cuando el 5 de febrero se autorizó finalmente el fuego de apoyo de las unidades navales, y el de la artillería y la aviación el 7 de febrero, el curso de la batalla cambió.

La barrera de fuego norteamericana fue terrible, disparándose 5 191 proyectiles navales, 18 091 de artillería y 150 000 kg de bombas de aviación.

La Ciudad Nueva fue desalojada el 9 de febrero y el uso de bombas Snakeye de 150 kg y depósitos de *napalm* de 250 kg permitió que el Ejército sudvietnamita y el 1.er Batallón del 5.° Regimiento de marine se abrieran paso a través de los muros de la Ciudadela el 22 de febrero. Tres días más tarde, Hué fue declarara segura.



Russell Barnett

El VC llegaba a la ciudad como si fuese una plaga de piojos, la Fuerza Operativa Rayos-X se encontraba bajo el fuego directo de los morteros y pronto los proyectiles comenzarían a caer sobre la ciudad. Pero había que hacer ALGO. De modo que Lahue envió a la compañía A del 1.^{er} Batallón de marine en dirección a Hué para controlar la situación en la Carretera 1 y tratar de establecer contacto con las fuerzas sitiadas dentro de la Ciudad Nueva. Pero la Compañía A tuvo problemas casi inmediatamente. Cuando apenas había cubierto la mitad de la distancia que le separaba de Hué, fue inmovilizada por una emboscada de efectivos del Ejército nordvietnamita. Así que Lahue envió al teniente coronel Marcus Gravel con su grupo de mando del 1.^{er} Batallón, junto con la Compañía G del 5.° del 2.° Batallón de marine, una sección de carros de combate y algunos ingenieros. Cuando salían de la base, Gravel detuvo el *jeep* y llamó al teniente Richard Lyons: "¿Quiere ir a la ciudad de Hué a pasar una tarde de combates callejeros?", le preguntó. Lyons, el capellán del batallón y un hombre que no dudaba en coger su M16 para cubrir a sus compañeros en el campo de batalla, subió al *jeep*. Gravel no tenía tiempo para organizar un plan de acción, de modo que se limitó a gritarles a sus hombres: "Todos a los camiones", y a gran velocidad por la Carretera 1.

La pequeña fuerza de Gravel se las ingenió para superar la cortina de fuego del Ejército nordvietnamita, sacar a la Compañía A del atolladero y, a pesar del intenso fuego enemigo dentro de Hué, cruzar el puente sobre el canal de Phu Cam y entrar en la zona norteamericana antes de las 15,00 horas.

Habiendo llegado a este punto, a Gravel se le ordenó que tratase de establecer contacto con las fuerzas del Ejército sudvietnamita mandadas por Truong, que se sostenían en el sector norte de la Ciudad Antigua. Sus hombres avanzaron sobre el puente Nguyen Hoang pero, careciendo de apoyo acorazado, se encontraron muy pronto con una potencia de fuego enemiga muy superior a la que podían hacer frente. Gravel retrocedió con sus heridos.

Punto de apoyo precario

Al día siguiente, Gravel intentó abrirse paso a través de la ciudad hacia el cuartel general de Truong, pero volvió a encontrarse con la tenaz resistencia de

Durante los combates callejeros, la muerte puede llegar desde cualquier parte. Abajo: Un grupo de marine se protege del fuego de los francotiradores.

Popperfoto

los soldados nordvietnamitas parapetados dentro de los muros de la Ciudad Antigua.

Pero todo el tiempo llegaban cada vez más fuerzas de marine a la ciudad, bajo el mando de famosos militares como el coronel Stanley Hughes, comandante del 1.er Regimiento de marine, y el teniente coronel Ernest Cheatham, a quien muchos describían como "el mejor oficial de marine con el que habían servido nunca". Lenta pero seguramente, los infantes de marina comenzaron a asegurar su precaria posición y luego se hicieron fuertes en las laberínticas calles de la Ciudad Antigua.

Pero las cosas no iban bien. La mayoría de los marine en Hué eran soldados que se habían alistado hacía poco tiempo y que suponían que debían combatir al VC en el campo, donde podían confiar en sus enormes recursos de potencia de fuego y donde disponían de la gran ventaja de contar con una mayor movilidad. Ahora, sin embargo, debían hacer frente a una clase diferente de guerra: combates a corta distancia, casi cuerpo a cuerpo, corriendo de un lugar a otro cubriéndose todo el tiempo, con francotiradores enemigos capaces de abatir a cualquiera que cometiera la imprudencia de quedar al descubierto. Los acosados soldados, inmovilizados entre los escombros, maldecían la falta de fuego pesado de apoyo. Se rumoreaba que tenía que ver con la protección de los civiles o con evitar la destrucción de los edificios históricos. Parecía una broma:

Extremo superior, derecha: Elementos de la 1.ª de Caballería Aérea avanzan el 22 de febrero por la Carretera 1 para reforzar a los marine. Derecha, centro: Los marine llevan máscaras antigás para protegerse de los gases lacrimógenos utilizados para desalojar a un francotirador oculto en una casa. Extremo inferior, derecha: Los civiles, como siempre, llevaron la peor parte. Muchos murieron en sus casas por el fuego de artillería y las bombas.

Popperfoto

Popperfoto

Camera Press

ATROCIDADES COMUNISTAS EN HUÉ

¿Se podía acusar a Hanoi de asesinato a sangre fría después del hallazgo de tumbas colectivas una vez concluida la batalla de Hué?

El 4 de febrero —cinco días después de que las fuerzas comunistas ocuparan la mayor parte de la ciudad de Hué— *Radio Hanoi* anunció ominosamente que habían "rodeado y castigado a docenas de crueles agentes". Cuando, el 25 de febrero, Hué fue finalmente reconquistada, se hizo evidente que se había producido una minuciosa purga de habitantes. Un documento capturado al VC reveló que las fuerzas comunistas calculaban haber eliminado a 1 892 empleados administrativos, 38 policías y 70 "déspotas". En los 18 meses siguientes, se encontraron 2 800 cadáveres en fosas comunes. Estas tumbas estaban localizadas en claros de la selva, lechos de los ríos y bancos salinos costeros. Muchos de los que habían sido llevados para ser ejecutados fueron enterrados vivos en esas tumbas, mientras que muchos otros habían sido salvajemente mutilados.

Muchos de los que se oponían a la participación norteamericana en la guerra, y otros, culparon a la potencia de fuego norteamericana y al Ejército sudvietnamita; posteriormente, atribuyeron estas muertes a la acción de tropas frustradas del Ejército nordvietnamita que se batían en retirada. Esto no coincidía con la propaganda comunista de la época. En setiembre de 1969, *Radio Hanoi* ridiculizaba la continua búsqueda de cadáveres de "gamberros aduladores que habían pagado deudas de sangre". Era muy poco probable que un ejército en retirada y sediento de venganza hubiese trasladado a sus víctimas tan lejos de la ciudad. En realidad, los escuadrones de la muerte habían llegado provistos de listas de funcionarios públicos, maestros y líderes religiosos, y les habían ejecutado después de cortes marciales rutinarias. Una segunda purga alcanzó a otros líderes de la comunidad, intelectuales y a aquellos relacionados con las fuerzas norteamericanas, mientras que una tercera purga eliminó a todos los testigos de las anteriores matanzas. Entre los muertos se encontraba Stephen Miller, del servicio de información norteamericano, tres médicos alemanes y dos misioneras francesas.

El terror era un rasgo común de la estrategia de intimidación desplegada por Hanoi, pero el que se practicaba en el campo rutinariamente no era comunicado. Lo que había sucedido en Hué era diferente, tanto en términos de su magnitud como en la publicidad que mereció. El presidente Nixon dijo que eso no era más que un preludio de lo que pasaría en Vietnam del Sur si los comunistas tomaban alguna vez el poder. Pero, muy pronto, el barbarismo florecería en ambos lados.

tus compañeros volados en pedazos porque algún jodido templo podía resultar dañado. ¿Divertido, verdad?

Pero estos muchachos eran fundamentalmente infantes de marina y Gravel estaba orgulloso al comprobar que su miedo natural era superado por las tradiciones del regimiento. Algunas escenas permanecerían para siempre en su memoria, como aquella del joven Jim Soukup (del 1.er Batallón), quien había dibujado una gran diana en la parte trasera de su chaqueta con esta inscripción desafiante: "¡Prueba tu suerte, Charlie!" O el teniente Allen W. Courtney, un tejano genial que, ignorando sus terribles heridas, disparó con una mano cubriendo la evacuación de sus compañeros heridos. Courtney se negaba a abandonar su puesto, de modo que Gravel le ordenó que fuese al hospital de sangre en un lenguaje que suponía que el tejano entendería: "Quiero que salgas de la ciudad antes del anochecer".

El avance era muy lento, pero los hombres de Gravel no se detuvieron. El 6 de febrero, fueron reconquistados el hospital, la prisión y el cuartel general provincial, y el 9 los marine controlaban la

USMC

Ciudad Nueva. Tres días más tarde, se desplegaron por la Ciudad Antigua. Allí prosiguieron los amargos y sangrientos combates.

La batalla que se libró en Hué en aquellos largos días de febrero fue absolutamente diferente a cualquier otra librada en Vietnam.

Desalojar al enemigo

El enemigo tenía focos de resistencia en todas partes. Los francotiradores, agazapados en los pisos superiores de los edificios o en pequeños agujeros, sólo esperaban a que algún pobre bastardo desafortunado —o estúpido— asomara la cabeza, mientras los nidos de ametralladoras disparaban a nivel del suelo. Los morteros, semienterrados para evitar que fuesen detectados, cubrían las rutas de acceso. Como si todo esto fuera poco, era la temporada de los monzones. El cielo furioso y la atmósfera lóbrega y fétida hacían virtualmente imposible cualquier tipo de apoyo aéreo. Para los marine, los días que pasaban en Hué luchando bajo ese cielo gris plomizo se convirtieron en una especie de rutina. Durante el día, se abrían camino luchando por desalojar al enemigo de sus ocultas posiciones defensivas, llevando las armas de apoyo que podían y luego esperando conseguir una comida caliente por la noche. Y, todo el tiempo, el VC y el EVN lanzaban contraataques locales y se arrastraban furtivamente durante la noche y colocaban trampas explosivas. Pero los marine resistieron estoicamente, ingeniándoselas incluso para desarrollar cierto humor negro, como esos muchachos a los que se les oía cantar: "Salgamos de este lugar, salgamos aunque sea lo último que hagamos". Y sufrieron muchas bajas. Gravel jamás podrá olvidar a ese soldado que aguardaba ser evacuado por los enfermeros y a quien un periodista le preguntó: "¿Cuántas veces te han herido?" El chico, impasible, le contestó: "¿Hoy?"

Agazapados detrás de los muros, disparando con todo lo que tenían, los marine avanzaron centímetro a centímetro, consumidos por la fatiga. El 21 de febrero reconquistaron el palacio imperial y, finalmente, en la noche del 25, la batalla de Hué concluyó oficialmente. Había durado 26 días.

Arriba, izquierda: El humor negro cundió entre los soldados después de la batalla de Hué. Aquí, el sargento F.A. Thomas da un paseo en un "Mercedes". Arriba: El sargento P.L. Thompson se sienta en el trono del antiguo palacio imperial de la ciudad. Abajo: Un grupo de marine llora a sus muertos a la manera tradicional.

CAÑÓN SIN RETROCESO

Portátil y versátil, el cañón sin retroceso era la artillería particular de la infantería norteamericana

El cañón sin retroceso es un arma de calibre relativamente grueso que dispone de una alta cadencia de tiro, poco peso y flexibilidad, una ventaja adicional para el soldado que debe combatir en tierra.

A diferencia de los proyectiles de artillería normales, la vaina de la munición del cañón sin retroceso está perforada con docenas de orificios y no queda ajustada a la recámara. Cuando el arma es disparada, una parte del gas propulsor sale a través de la recámara del arma. El gas restante impulsa al proyectil por el cañón. Por tanto, un enorme rebufo, como si de un cohete se tratara, proviniente de la culata produce una fuerza que equilibra exactamente el retroceso creado por el disparo.

Los cañones sin retroceso fueron diseñados para ser transportados fundamentalmente por los soldados de infantería. Sin embargo, tanto los tipos M40A1 como M67 raramente eran movidos de sitio. El M67 de 90 mm era dejado habitualmente en la base para la defensa del perímetro, y el M40 de 106 mm era usado comúnmente montado en un *jeep*.

El M67, un arma de retrocarga, se utilizaba contra los vehículos acorazados de combate, pero también resultaba muy efectivo contra los fortines. Podía dispararse desde el hombro o usado como arma emplazada en tierra y era eficaz hasta un alcance máximo de 400 m.

El M40 de 106 mm —en realidad un arma de 105 mm, llamada 106 para evitar confusiones con el cañón sin retroceso M27 de 105 mm— podía disparar tanto proyectiles contracarro normales como de alto explosivo y proporcionaba a la infantería un arma que se asemejaba a la artillería integral. El M40 estaba equipado con un fusil de puntería de 12,7 mm asegurado sobre el cañón. Esta arma disparaba unos proyectiles trazadores especiales de fósforo que, después de hacer impacto, explosionaban con una humareda blanca fácilmente visible. Si estas trazadoras acertaban su objetivo, el tirador del M40 podía disparar el proyectil de 106 mm. Pero, un inconveniente de los disparos trazadores era delatar dónde estaba emplazada el arma.

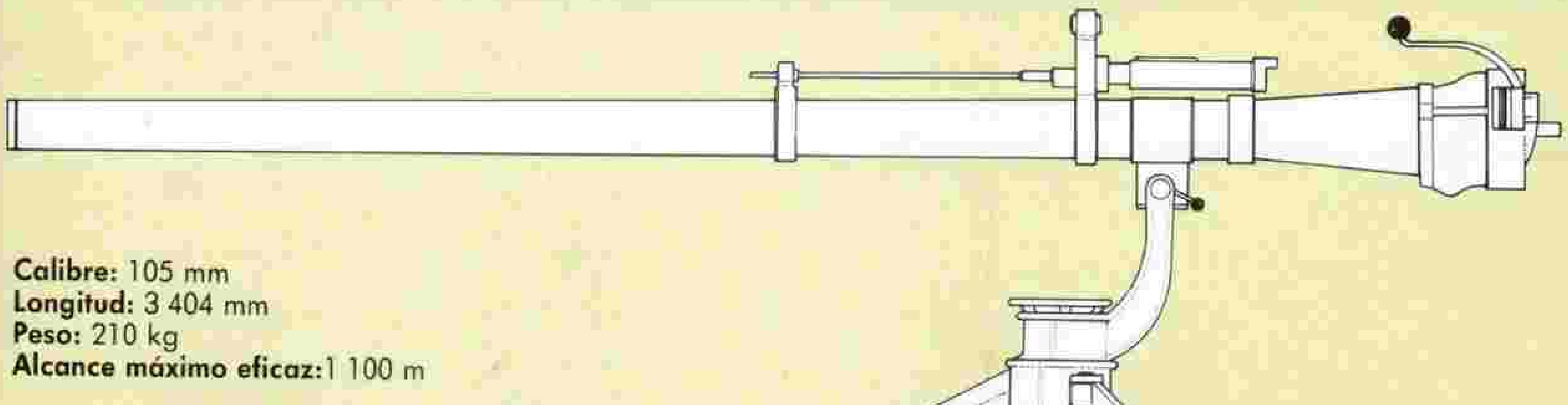
Además de su papel primordial para atacar a los vehículos acorazados de combate y las posiciones fortificadas, el M40 también podía utilizarse contra los asaltos de infantería, un papel en el que se aprovechaba la munición XM546 Beehive. Estos proyectiles contenían más de 8 000 "flechas" —dardos de metal de 5 cm— que, cuando eran disparados, se desplegaban en abanico y podían llegar a contener los ataques masivos del enemigo.

Para disponer de un medio cazacarros altamente móvil, se montaron seis M40 en un vehículo oruga T165, creando así el M50 Ontos. El M40 estuvo a punto de representar un papel incluso más extravagante, pues fue propuesto para armar a los aviones cañoneros AC-130 H Spectre.

Abajo: Un cañón sin retroceso M40 de 106 mm es montado en el aula de una escuela durante la batalla de Hué. Era un arma vital para el combate casa por casa, pues proporcionaba una elevada potencia de fuego.

USMC

CAÑÓN SIN RETROCESO M40A1 DE 1D6 mm



Calibre: 105 mm
Longitud: 3 404 mm
Peso: 210 kg
Alcance máximo eficaz: 1 100 m

Graham Bingham

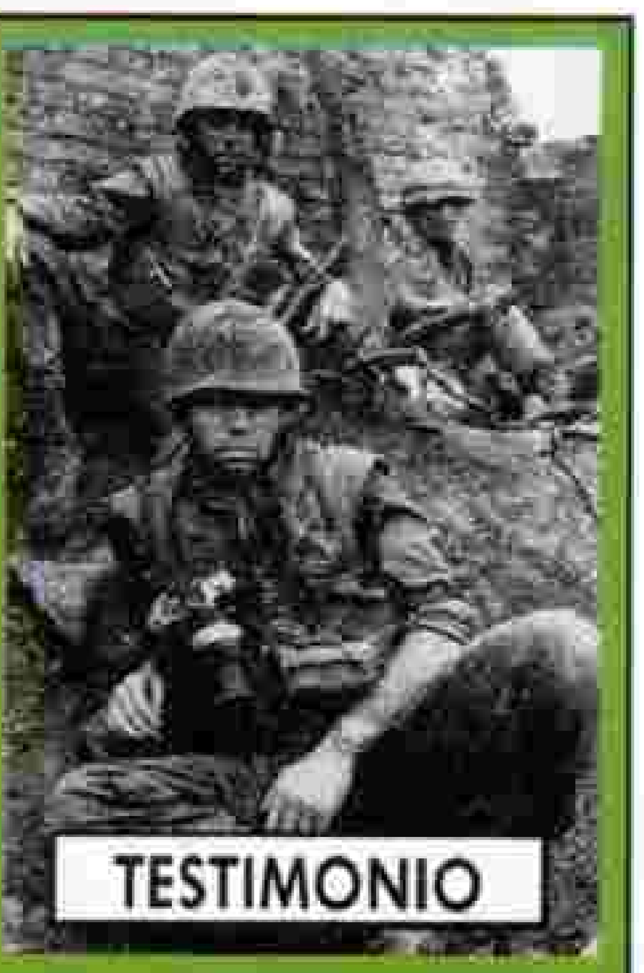
J. Hillelson Agency

Imágenes congeladas en el tiempo. Desde una granada arrojada en el fragor del combate hasta la escena surrealista de dos infantes de marina aparentemente indiferentes ante la desesperada lucha por la Ciudad Imperial. Mientras los marine avanzaban lentamente, Don McCullin captaba el calor, la suciedad y el miedo de la batalla, junto con la camaradería y lealtad que aflora cuando los hombres se enfrentan a la muerte en la próxima esquina

HUE

Hillelson Agency

J. Hillelson Agency



TESTIMONIO

Don McCullin, fotógrafo británico, ha cubierto guerras desde Irlanda del Norte hasta Oriente Medio. Sus fotos, que constituyen un intento de examinar la tragedia humana de la guerra, captaron todo el horror de Vietnam. Fue herido en Camboya en 1970.

J. Hillelson Agency

Arriba, izquierda: Batiéndose a través de las calles de Hué, un marine lanza una granada. Izquierda: Dando traspies a través de una alfombra de hierros retorcidos, tres marine arrastran a un compañero agonizante. Derecha: Al resguardo de un precario abrigo, entre un gruñido de aprensión y una mirada al cielo, esperan mientras el estallido de las bombas sigue resonando más allá del muro.

J. Hillelson Agency

EL IMPACTO DEL TET

Cuando las imágenes de la ofensiva del Tet cruzaron el éter, la opinión pública estadounidense se sintió profundamente conmocionada

Jamás olvidaré el Tet. Aunque no llevé un fusil durante la batalla de Hué ni me sentí atenazado por el miedo cuando la Embajada norteamericana fue asaltada por el Vietcong ni me agazapé impotente en una trinchera de Khe Sanh, recuerdo el Tet por lo que supuso para mi fe en mi país y en sus líderes.

La historia del Tet es, en realidad, una historia sobre dos naciones. Es la historia de los Estados Unidos de Norteamérica antes del Tet y después del mismo. El Tet es la división en nuestra historia, el profundo zarpazo que nos dio humildad y destrozó nuestra juventud. Nuestros líderes dicen "somos una nación joven y tenemos grandes sueños". Pero eso ya no es verdad, y no ha sido verdad desde el Tet.

Tendrían que haber vivido en Estados Unidos en la década de los sesenta, haber crecido en las ricas praderas del Medioeste superior, para comprender verdaderamente lo que estoy a punto de contarles.

Yo crecí en una pequeña ciudad papelera de Wisconsin, el centro de una comunidad campesina de duros trabajadores escandinavos de segunda generación que asistían a misa todos los domingos. El patriotismo era un artículo de fe.

Nuestros héroes eran Joe McCarthy, el hombre que atormentó a los comunistas en los años cincuenta (era vecino nuestro) y Douglas MacArthur, el héroe de la Segunda Guerra Mundial, hijo predilecto del Estado. El deseo más íntimo de mi madre era que yo asistiera a West Point, siguiendo los pasos de Dwight Eisenhower. En 1960, Richard Nixon vino a la ciudad durante su campaña para presidente y arrasó en nuestro distrito. Cuando el ul-

traconservador Barry Goldwater perdió las elecciones de 1964, el impacto nos dejó aturdidos.

En 1966, a la edad de 15 años, me enviaron a una escuela militar, un ambiente tan conservador, intransigente y seguro de sí mismo como ningún otro en el mundo.

A mis amigos y a mí nos encantaba la escuela militar, amábamos la profunda y casi indecible camaradería, las largas filas grises de jóvenes marchando al unísono, la sencilla lealtad. Era una vida difícil pero disciplinada, una miniutopía donde las reglas se entendían fácilmente, donde los límites y las tradiciones eran cosas reales, como si uno pudiera extender la mano y tocarlas.

Hoy, al otro lado del río del lugar donde vivo se encuentra el largo monumento oscuro del *Vietnam Veterans Memorial*. Los nombres de algunos de mis compañeros de promoción figuran en esa pared.

Durante mi primer año en la escuela, mi clase asistió a la proyección de una película sobre lucha antiguerrilla. Recuerdo vívamente aquella película, tal vez porque fue la primera vez que sentí que las cosas no funcionaban muy bien en el Sudeste asiático. En la película, un grupo de guerrilleros comunistas llega a una aldea vietnamita y les quita el arroz por la fuerza a los campesinos. Cuando éstos se niegan a entregar el arroz, los comunistas ejecutan a uno de los aldeanos para dar ejemplo. Se llevan el arroz y los jóvenes campesinos son obligados a incorporarse a la fuerza guerrillera. Luego llegan los norteamericanos, unos hombres altos, con uniformes verdes y sombreros blandos, sonriendo con seguridad y conocimiento de causa.

Los norteamericanos son buenos tíos: vacunan a los niños, construyen una escuela, entregan comida, ayudan a levantar la cosecha y escuchan respetuosamente cuando los ancianos de la aldea les cuentan sus problemas. Al final de la película, los norteamericanos les piden a los campesinos que se sumen como voluntarios al Ejército de Vietnam del Sur. Todos los jóvenes se presentan voluntarios para luchar contra los comunistas; sus madres sonríen con orgullo mientras sus hijos se alejan hacia la selva.

Mis compañeros preguntaban, ¿cómo podrá ganar nunca el Vietcong? ¿Por qué luchan? Mis compañeros y yo éramos el más fiel reflejo de la película. Los norteamericanos eran niños exploradores armados con fusiles M16, embajadores de la libertad con un cargador de munición y una barra de chocolate. Teníamos buenas intenciones y pensábamos que, cuando el Vietcong comprendiera esto, depondría las armas y se uniría a nosotros.

Las semillas de la duda

Pero la guerra continuó durante mi primer año en la escuela militar, y también durante el segundo. Debería decir que a pesar de nuestra disciplina y lealtad, de nuestra reglamentación y nuestro amor por la tradición, nuestra escuela era intelectualmente vibrante. No se nos ocultaba nada, no existía la censura. Aunque la presión para que uno se amoldara era evidente, estas presiones desaparecían en la puerta de la clase. Una vez en ésta, las diferencias de grado —diferencias que, en otras circunstancias regían todos nuestros movimientos— dejaban de tener significado. Ayudaba el hecho de que el rango se basara en grados, como así también en el "porte

Abajo: Para otros, como estos estudiantes de la generación de Woodstock que pedían una "moratoria" antibélica, la guerra era una mezcla corrupta e inmoral de fanfarronería, beneficios para la industria armamentista y vidas desperdiciadas. Después de la ofensiva del Tet, también se vio que no podría ganarse. La de ellos era una actitud que comenzó a reflejarse cada vez más a través de Norteamérica después de la conmoción del Tet.

TESTIMONIO

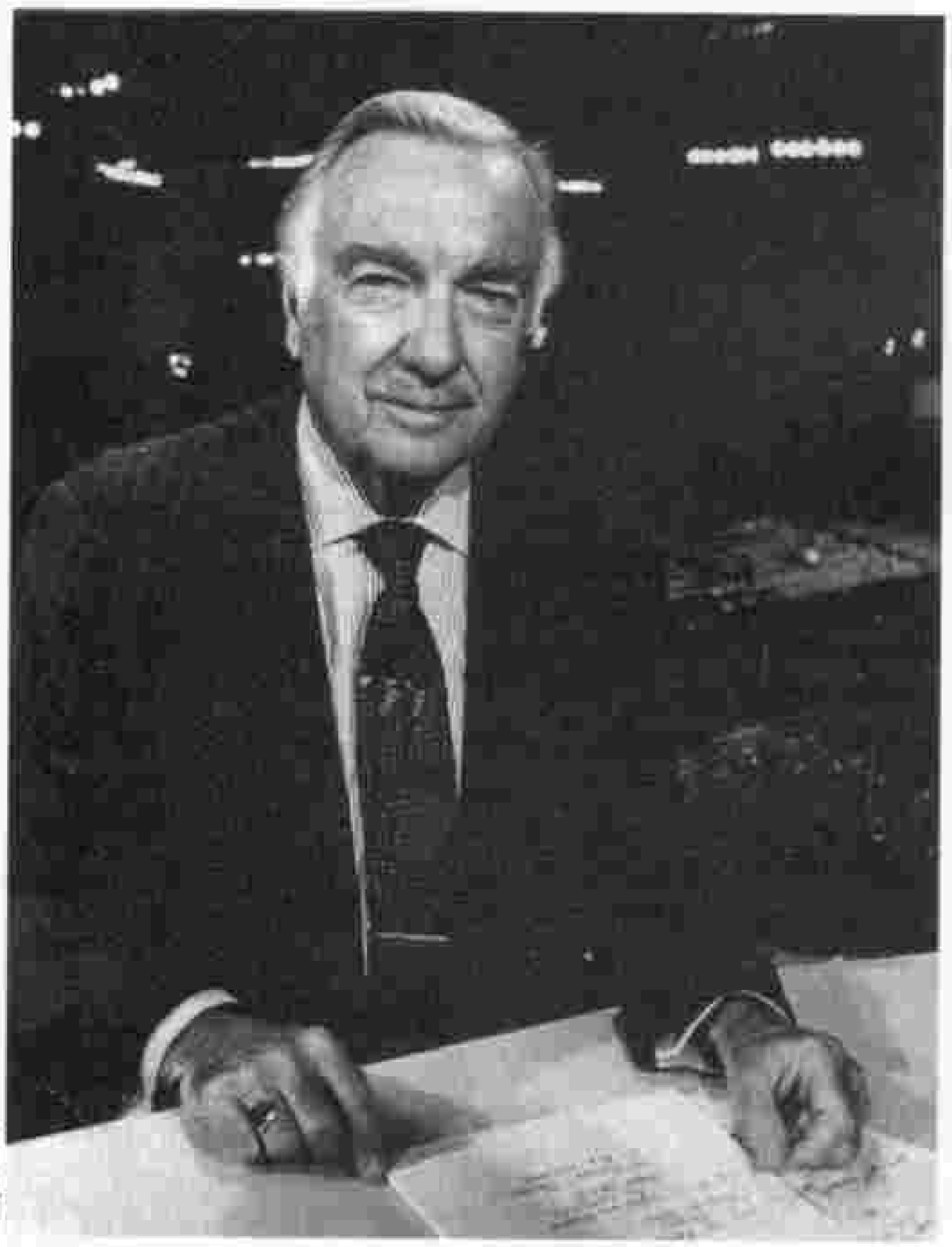
El autor, Mark Perry, se encontraba en una escuela militar durante la ofensiva del Tet. Ahora es director de *VETERAN*, el periódico mensual de los veteranos de Vietnam.

Izquierda: Los acontecimientos del Tet dividieron a la nación. Para algunos, como estos obreros que se manifiestan a favor de la guerra y de su interpretación del sueño americano, el conflicto era una valiente lucha contra el comunismo.

J. Hillelson Agency

militar", porque eso significaba que los cadetes de empleo más elevado no eran ningunos tontos. Y, de ese modo, las semillas de la duda eran esparcidas de arriba a abajo. En el otoño de 1968, el año de mi graduación, cuando fui ascendido a uno de los empleos más altos de la oficialidad, la fe del cuerpo de cadetes en Vietnam en la tradición militar norteamericana estaba siendo minada lenta pero inexorablemente.

El grado tiene sus privilegios. El año de mi promoción fue el cuerno de la abundancia en cuanto a libertad. Por primera vez en mis años en la escuela militar pude salir de las instalaciones de la misma durante los fines de semana. En el otoño de 1967, los oficiales del último año habían recorrido las calles en sus coches, ligando con las chicas y llevándoselas de copas a los bares. El lugar de las diversiones se encontraba a 100 kilómetros de nuestro mundo militar, en el *campus* de la Universidad de Wisconsin, en Madison, la capital del estado, con



Topham

sus 54 000 estudiantes y una vibrante vida en los bares. Pero en el otoño de 1968, la Universidad de Wisconsin ya no era la misma.

Los estudiantes organizaban continuamente marchas de protesta contra la guerra. La propia universidad, y la conservadora ciudad que la rodeaba, estaba alterada. Durante una de las manifestaciones de protesta, la policía reprimió con porras a los estudiantes. Esa noche, el jefe de policía de Madison apareció en las pantallas de televisión acusando a los manifestantes de "instigadores que no son de Wisconsin".

En noviembre de 1967, apenas dos meses antes de la ofensiva del Tet, era evidente que el antaño unido y tradicional cuerpo de cadetes del que yo era un orgulloso oficial se encontraba profundamente dividido con respecto a nuestra implicación en Vietnam. Era el tema obligado en cada aula, el tópico en la periferia de todas las conversaciones.

Arriba, izquierda: Durante la guerra de Vietnam, Walter Cronkite, el veterano periodista de la CBS, fue realmente la voz del norteamericano medio. Cuando declaró que la guerra estaba "estancada en un punto muerto", fue un verdadero golpe para la moral de Johnson.

¿PUNTAL O VERDUGO?

Después de que la ofensiva del Tet conmocionara a Norteamérica, ¿cuál fue el papel que desempeñó el periodista de televisión Walter Cronkite en la polarización de la oposición pública a la guerra de Vietnam?

En 1968, Walter Cronkite, que se había unido a la CBS 18 años antes, era uno de los periodistas de televisión más respetados e influyentes del país. Según un político, Cronkite podía cambiar la intención de voto de miles de norteamericanos "con una simple inflexión de su voz de barítono, o alzando una de sus pobladas cejas". Desde 1965 hasta 1968, Cronkite había adoptado un enfoque imparcial de la información sobre la guerra, reflejando la cautela general de las principales cadenas de televisión de no presentar la guerra y la administración Johnson bajo una luz desfavorable en la televisión nacional. Pero en octubre de 1967, las actitudes estaban cambiando. El 7 de ese mes, Cronkite ofreció en el telediario la imagen de un joven soldado norteamericano cortándole la oreja a un VC muerto.

Cuando se desató la tormenta de la ofensiva del Tet a principios de 1968, el norteamericano medio y Cronkite fueron conmocionados. El 31 de enero, cuando las fuerzas del VC trataban de abrirse paso hacia la Embajada norteamericana en Saigón, las noticias llegaron a EE UU justo antes de que se transmitieran los boletines de noticias de la noche. Los confusos informes iniciales indicaban que la Embajada había sido ocupada por el enemigo y Cronkite espetó: "¿Qué demonios está pasando? Yo creía que estábamos ganando esta guerra".

El veterano periodista voló hacia Saigón —su primera visita desde 1965— para evaluar la situación sobre el terreno. El 27 de febrero, en un raro informe personal en la CBS, anunció que era "más seguro que nunca que la sangrienta experiencia de Vietnam acabará en un punto muerto". Cronkite veía sólo una solución para el embrollo en el que EE UU se encontraba: negociar con Hanoi. El presidente Johnson, mirando el telediario en la Casa Blanca, se volvió hacia su secretario de Prensa y dijo: "Si he perdido a Walter, también he perdido al señor Ciudadano Medio".

Pero Cronkite estaba reflejando a la opinión pública más que guiándola. El 20 de febrero, el comité de Asuntos Exteriores del Senado había comenzado a desarrollar vistas televisadas cuestionando la necesidad de la guerra, mientras qe dos días más tarde, el MACV anunciaba el mayor número de bajas semanales de toda la guerra, con un total de 543 soldados norteamericanos muertos. Para Johnson, lo peor aún no había sucedido. El 12 de marzo, el virtualmente desconocido senador Eugene McCarthy presentándose como candidato pacifista, consiguió el 42 % de los votos en las primarias de New Hampshire. En esta batalla para encontrar al candidato demócrata por New Hampshire para las próximas elecciones presidenciales, McCarthy había obtenido sólo 300 votos menos que el propio Johnson.

Un candidato pacifista más prominente, el senador Robert Kennedy, entró en la carrera por la nominación presidencial cuatro días más tarde. El 18 de marzo, 139 congresistas —incluyendo 41 demócratas— apoyaron una resolución exigiendo una inmediata revisión por parte del Congreso de la política de Johnson en Vietnam. La popularidad del presidente descendió de un índice de aprobación del 48 % a sólo el 36 %. El 31 de marzo, abandonó la carrera para su reelección como presidente. Cronkite —"el hombre más fiable de norteamérica"— había colocado el clavo final en el ataúd de Johnson.

En diciembre, tres cadetes del último año fueron sorprendidos con marihuana en sus habitaciones y expulsados. Fue un hecho sin precedentes y un acto de rebeldía explosiva en la historia de nuestra escuela. Los culpables se marcharon en silencio, pero resentidos, de la escuela, mientras el resto de nosotros evaluábamos la insurrección.

La depresión "post Tet"

Los veteranos de aquel conflicto nos dicen a aquellos de nosotros que nunca fuimos a la guerra que la violencia era real en Vietnam, y que nunca la sentimos aquí, en nuestro país. Pero se equivocan. Vietnam se apoderó de nosotros como si fuese un gran miedo, el mismo que tuvo Goliat antes de desplomarse. Ahora pienso que la frustración de nuestra implicación en el conflicto, la certeza incluso de nuestra inevitable derrota, era algo que, de alguna manera, nosotros ya sabíamos entonces.

Pero el Tet fue el golpe de gracia. Durante la última semana de enero de 1968, nuestro obsesivo pensamiento sobre la guerra recibió un respiro. En Vietnam, las tropas norteamericanas "bajaron la guardia" en su constante batallar con el enemigo. Incluso en nuestra escuela militar, los debates de los meses anteriores, que nos habían dividido, sufrieron un *impase*. Como si el tema se hubiera agotado. Pero el 31 de enero, la ofensiva del Tet reavivó nuestros desacuerdos y finalmente, inevitablemente, hizo que cada hombre —cada muchacho, en realidad— se replantease la guerra.

La guerra en la televisión

Para nosotros, el hecho más traumático fue el asalto a la Embajada norteamericana. Para los estudiantes del último año, cuyas libertades incluían la posibilidad de mirar la televisión durante dos horas cada noche después de cenar, la imagen temblorosa de William Westmoreland, de pie en medio de un grupo de asesores, decidiendo qué decirle a la prensa inmediatamente después del ataque sufrido por la Embajada, fue la prueba más flagrante de que nuestra guerra estaba perdida.

El 2 de febrero, justo un día después del ataque a la Embajada —cuando era evidente que Hué había sido tomada por el Vietcong—, se inició una pelea a puñetazos delante de la televisión. Un grupo de estudiantes del último año, defensores de nuestra participación en la guerra, se batieron gallardamente por el derecho (créase o no) a cambiar el canal donde estaban pasando las noticias de Vietnam. Las malas noticias eran propaganda, decían ellos. Algunos de nosotros contraatacamos y el telediario, con su incesante menú de malas noticias, permaneció en el aire.

En nuestras cenas, durante la primera semana de la ofensiva del Tet, mientras permanecíamos en posición de firmes detrás de nuestros asientos, se procedía a leer con voz solemne la larga lista de muertos pertenecientes a las clases ya graduadas. Para nosotros, la ofensiva del Tet había traído la guerra a casa: a nuestras habitaciones, a nuestra escuela, a nuestras unidades. Algo había cambiado en Norteamérica y nosotros lo sabíamos. Extrañamente, pero quizá comprensiblemente, los tumultos y demostraciones callejeras cesaron durante el mes de febrero, como le sucederá a menudo a una nación que se enfrenta con el espectro de su propia tragedia. Observábamos con horror como miles de soldados norteamericanos eran sorprendidos en una lucha a muerte en el centro de Hué, contemplábamos con espantado asombro la forma en que un oficial sudvietnamita le volaba la cabeza a un hombre sospechoso de pertenecer al Vietcong.

Nuestras horas delante de las noticias de la noche en la CBS se convirtieron en una vigilia. Las noticias de la noche en la CBS eran mucho más que una obligación. Era nuestra ventana hacia una nación que estaba cambiando ante nuestros propios ojos.

Pero el cambio más radical se produjo en la noche del 27 de febrero de 1968. Hué fue liberada. Nuestros compañeros cadetes estaban a salvo, al menos por un tiempo. Vietnam del Sur había sobrevivido, pero nuestra fe en la guerra, desde aquella noche, había quedado destruida para siempre.

Walter Cronkite, el periodista de la CBS, era una especie de héroe para todos nosotros. Seguro, fiable, profesional y paternal, escuchábamos lo que decía y comparábamos notas como si se tratara de un juego. En la noche del 27 de febrero, nos dio su largamente esperada evaluación de la guerra.

"¿Quién ganó y quién perdió en la gran ofensiva del Tet?", preguntó desde detrás de su mesa en Nueva York. Hizo una pausa y luego dijo: "No estoy seguro". Hubo movimientos nerviosos en toda la habitación. "Nosotros ganamos", gritó alguien desde la parte de atrás y luego se quedó en silencio.

"Ahora parece más seguro que nunca que la sangrienta experiencia de Vietnam acabará en un punto muerto", continuó Cronkite. "Decir que hoy nos encontramos más cerca de la victoria es creer, a pesar de las evidencias, que los optimistas habían estado equivocados en el pasado... Para este periodista está cada vez más claro que la única forma racional de acabar con esta guerra es negociar, no como vencedores sino como un pueblo noble que se mantuvo fiel a su compromiso de defender la democracia y lo hizo lo mejor que pudo." Y luego Cronkite dio por terminado el programa: "Les habló Walter Cronkite", dijo, mirando a la cámara, "buenas noches".

"Hemos perdido", recuerdo que pensé. Tal vez estábamos equivocados, o teníamos razón, teníamos buenas intenciones, o malas, pero perdimos. Más que cualquier otra cosa, es esta derrota lo que me deja perplejo. Un grupo de "hombres pequeños, con pijamas negros y corriendo bajo la lluvia" —como nos contó un graduado que regresó de la guerra— derrotó a la mayor potencia militar del mundo.

La cobertura televisiva de la guerra tuvo un profundo efecto sobre la opinión pública en EE UU. Una de las secuencias más famosas y terribles enviadas a los hogares norteamericanos en 1968 fue esta ejecución aparentemente sumaria de un sospechoso del VC recién capturado. Extremo inferior, izquierda: El sospechoso es llevado por soldados sudvietnamitas, ignorando el destino brutal que le aguarda.

Arriba, centro: Recibe un disparo a quemarropa en la sien y cae en la calle. Arriba, derecha: Tal vez ya olvidado por su asesino, una frágil forma vierte su sangre hacia el polvo y las sombras. Estas fueron unas imágenes que los telespectadores norteamericanos jamás olvidarían.

Tim Page

Cuando el piloto del Phantom se aproxima al objetivo, empuja la palanca hacia adelante, alínea el morro con las colinas y aprieta el botón rojo. Arriba: La tierra vuela y las explosiones llenan el aire cuando otra misión alcanza su objetivo. Después de lanzar sus bombas de 300 kg, el Phantom asciende y se aleja a toda velocidad del blanco, zigzagueando para escapar al fuego enemigo.

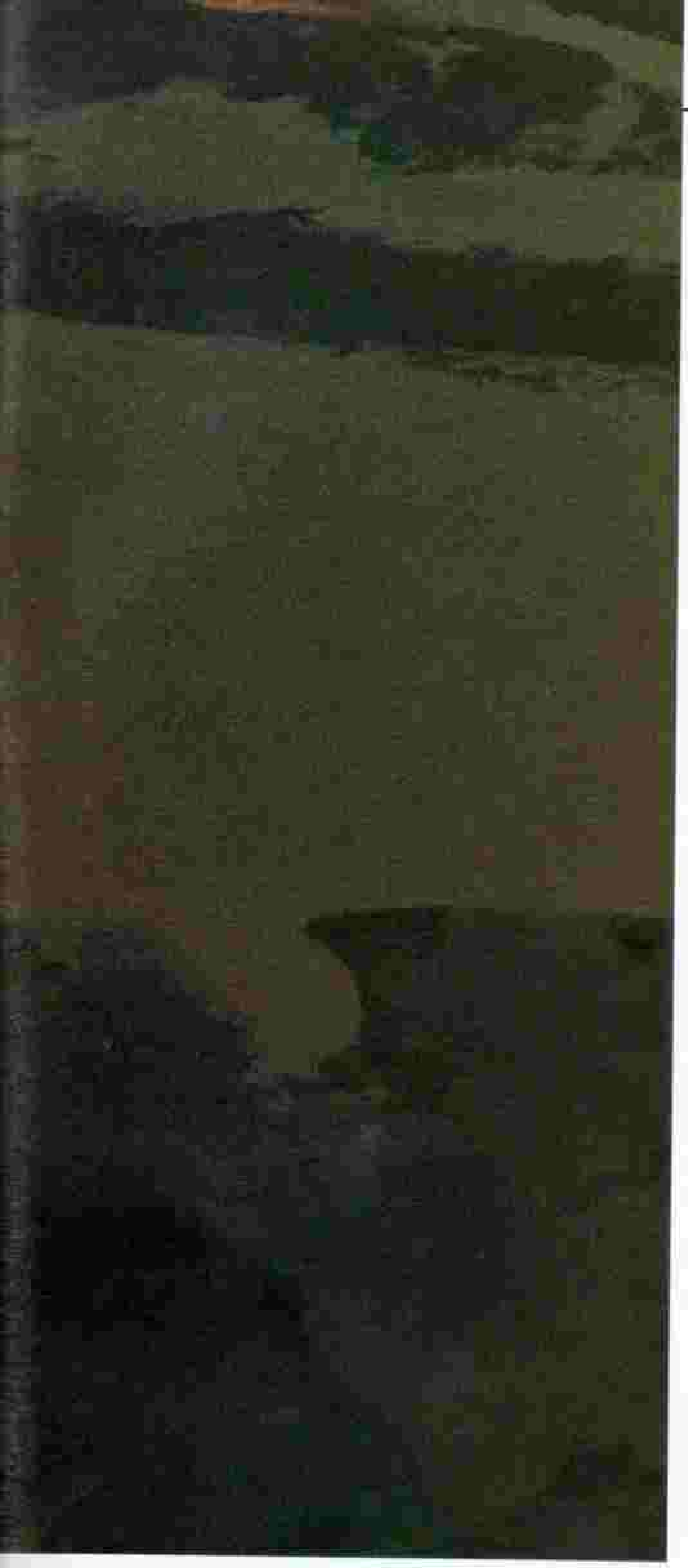
MISION PHANTOM

Mientras lenguas de fuego rojo anaranjado salen despedidas de los posquemadores de tu Phantom, pones rumbo hacia el territorio de los misiles antiaéreos y buscas el objetivo que te ha sido asignado

TESTIMONIO

Este artículo ha sido confeccionado por Robert F. Dorr a partir de charlas con oficiales del 496.º Escuadrón Táctico de Caza.

Derecha: Con los empenajes destrozados, este Phantom tuvo la suerte de poder regresar a su base después de un encuentro con un misil SA-2 "Guideline".



R. Dorr

La hora es las 0,30 de oscuridad. La luz de una linterna te quema los ojos mientras te despiertan bruscamente en tu estrecho alojamiento en Korat, Tailandia. Las misiones fueron adjudicadas anoche —los objetivos son asignados en lo que se conoce como orden fragmentada—, de modo que ya sabes cuál será tu destino esta mañana un depósito de suministros del Ejército nordvietnamita, justo cruzando la frontera de Laos, el país sobre el que, por ahora, no podemos volar.

Ducha, afeitado, lucha cuerpo a cuerpo con el tórrido calor de la madrugada y presentarse en el puesto de mando del escuadrón para recibir el parte meteorológico. Nubosidad escasa, vientos suaves. Luego el parte de la información militar. ¿Fuego desde tierra? De moderado a intenso. Estarás a tiro de los SAM. No se espera la presencia de MiG enemigos.

Eres miembro del 469.º Escuadrón de Caza Táctica, mandado por el teniente coronel Edward Hillding y que ocupa una zona de considerable tamaño en Korat, una base aérea bombardeada por un calor terrible y por lluvias torrenciales. El escuadrón forma parte de la 388.ª Ala Táctica de Caza, bajo el mando del coronel Paul P. Douglas, el as de la Segunda Guerra Mundial que pilota un Phantom bautizado como el "Viajero de Arkansas". El escuadrón acaba de incorporar los F-4E Phantom. "Hacemos el trabajo con los E", puede leerse en un cartel en la base de operaciones. Es más largo, más pesado, con capacidad de combustible y un radar diferente. Sobre todo, el F-4E tiene un cañón integrado, un M61 de 20 mm con 640 proyectiles, diseñado para poder volver las cosas contra los MiG en los combates a corta distancia. Contra las ordenanzas, y desafiando a los palurdos como el jefe del Mando Aéreo Táctico, general William Momyer, el 469.º ha pintado fauces de tiburón en las proas de los Phantom. Incluso el *jeep* del escuadrón está decorado con ese mismo motivo. No es mucho, pero ayuda a levantar la moral.

Alimentar al tiburón

Hoy eres el piloto del Gunshot 2 en una patrulla de cuatro F-4E Phantom. El oficial de sistemas de armas (WSO), en el asiento posterior, es el capitán Gilbert Murray. Una vez que han sido dadas las instrucciones, saludas optimistamente al líder de la patrulla Gunshot, comandante Thomas E. Sanridge, y le sigues por la puerta de salida. Una pincelada rosa pende sobre el horizonte cuando subes al Phantom.

Sanridge sale del refugio y se dirige hacia la pista, una formación de luces verdes y rojas que parpadean en la semi oscuridad. Cierras la cubierta de la cabina, te comunicas con Murray por el intercomunicador, sueltas los frenos y te pones en marcha. Hoy llevas seis bombas de 300 kg con extensores de espoletas, largas varas que sobresalen de la parte delantera de las bombas y hacen que éstas explosionen antes de tocar el suelo. Tu Phantom también lleva un contenedor de contramedidas electrónicas para burlar los radares de Hanoi, tres AIM-7 Sparrow guiados por radar y cuatro misiles infrarrojos AIM-9 Sidewinder. Pero, con su carga completa, tu Phantom pesa menos de 30 000 kg.

Después de despegar, cierras el tren y asciendes,

ENTRENAMIENTO DE REACTORISTAS

En la década de los sesenta, cualquiera que deseara convertirse en piloto de la Fuerza Aérea norteamericana (arriba) debía recibir entrenamiento como oficial. Los graduados en la escuela superior podían asistir a un curso de cuatro años en la Academia de la USAF en Colorado Springs, al finalizar el cual recibirían un nombramiento de oficial y el de Licenciado en Ciencias. Aquellos que asistían a la universidad podían ingresar en el Cuerpo de Instrucción de la Reserva de Oficiales de la Fuerza Aérea (AFROTC), que tenía cerca de 170 campus en todo el país, o podían esperar hasta después de la graduación y luego presentarse a un curso de tres meses en la Escuela de Instrucción de Oficiales en Lockland, Texas.

Aquellos que desearan seguir entrenamiento como pilotos, asistían a un curso de 53 semanas en una de las 10 bases de instrucción diseminadas por todo el país (este curso fue reducido a 48 semanas en 1971). Después de un breve período de prácticas en tierra, el futuro piloto recibía 30 horas (posteriormente reducidas a 16) de entrenamiento básico en un avión ligero Cessna T-41. Si se le consideraba apto, continuaría su instrucción con 90 horas en un North American T-28 o bien en un Cessna T-37, y 120 horas en el Northrop T-38 supersónico. Al finalizar este ciclo, pasaría a su especialidad: cazabombardero, interceptador o bombardero. Durante la guerra, la USAF se enfrentó con una escasez de pilotos, pero el desarrollo del Mando de Entrenamiento Aéreo (ATC) y una política de "extraer" pilotos de puestos administrativos resolvió gradualmente este problema. Entre 1965 y 1973, fueron entrenados un total de 33 000 pilotos.

saliendo del manto protector de las nubes para encontrarte con el cielo brillante. Gunshot 3 y 4 está a pocos segundos detrás de ti. Sanridge llama: "Gunshot, pasar a frecuencia de misión". Tu compañero en el asiento trasero cambia los canales en la radio UHF. La patrulla de cuatro Phantom vira suavemente y se dirige al Noreste, en dirección a Laos.

Tu largo Phantom, un avión de formas masivas e impulsado a través del aire por dos monstruosos motores J79, asciende hacia la luz del día mientras el sol sale delante de tu derecha. Mientras mueves los controles de vuelo, tu compañero se ocupa de la navegación y vigila los sistemas del avión. La patrulla Gunshot se acerca ahora a la zona del blanco a 800 km por hora.

Abajo, el terreno se vuelve más montañoso, su densa techumbre verde se ve amortajada intermitentemente por algodones oscuros que cuelgan de barrancos y valles. Sanridge es una silueta con casco en el Phantom líder, un poco más arriba y a unos veinte metros a tu izquierda. Su voz transmite una orden inconfundible: "A por ellos, que comience la música", lo cual significa que debemos nivelar las superficies de control, poner en verde todos los interruptores de seguridad de las bombas y conectar la "música" EMC.

Sanridge otra vez: "Patrulla Gunshot, controles".

Murray recita una lista de comprobaciones. Tu le contestas. ¿Bombas armadas? "Bombas armadas". ¿Intervalómetro? Se trata de un dispositivo que actúa espaciando el lanzamiento de tus bombas de 300 kg para Ho Chi Minh. "Intervalómetro conectado." ¿Selector de estación? "Bombas, todas." ¿Conmutador general conectado? Las ceñidas máscaras de oxígeno confieren a las voces una tonalidad gomosa y opaca.

Sanridge está verificando el objetivo, el depósito de suministros del Ejército nordvietnamita oculto bajo de la espesura verde en un valle que se encuentra delante de nosotros. No se levanta ningún telón, no suenan las trompetas para indicar que te encuentras en Laos. Sanridge habla con Hillsborough, un ABCCC (Centro de control y mando aerotransportado), sobre nuestro objetivo. "Está en la cordillera nororiental, la que tiene dos picos." Hillsborough es un C-130 con un aparato especial de comunicaciones. Algunas de las informaciones sobre el objetivo provienen de vuelos de reconocimiento. Otras, de un grupo ultra secreto de la Fuerza Aérea llamado "los Cuervos", que opera desde un pequeño campo de aterrizaje en territorio de Laos, a pesar de todos los desmentidos oficiales.

Los SAM a la cola

No importa cómo ha sido descubierto el objetivo, pero ellos saben que llegas. Te están disparando. Chorros de humo color rojo anaranjado describen un arco en el cielo, flotando hacia ti. Son proyectiles disparados por armas automáticas y ametralladoras. Un momento después, aparece un furioso chorro de proyectiles trazadores disparados por cañones de 37 y 57 mm. Un solo impacto de uno de éstos y tu Phantom se convertirá en un montón de chatarra retorcida. Mientras tanto, tu RHAWS (sistema de alerta y detección radar) te dice que un emplazamiento de misiles SAM en la frontera de Vietnam del Norte te está acechando.

"Patrulla Gunshot, mirar y atacar." "Dos", respondes.

Es muy estrecha la cabina del Phantom. El sudor se condensa en el borde de la máscara de oxígeno. Murray te pregunta algo sobre las bombas. "¡Cierra la boca!", le espetas por el intercomunicador.

Abajo, izquierda: El comandante Roy S. Dickey, un piloto de la 388.ª Ala Táctica de Caza, sonríe al regresar de su misión de combate número 100 sobre Vietnam del Norte. Abajo, centro: Abordando su Phantom, la tripulación se apresta a iniciar una buena misión. Abajo, derecha: Dos F-4E, cargados con bombas de 300 kg con extensores de espoletas, misiles Sparrow y depósitos de combustible lanzables, esperan su turno para ser repostados por un avión cisterna KC-135.

P. Chinnery

EL TRUENO DEJA DE RESONAR

La operación "Rolling Thunder" asoló Vietnam del Norte durante más de tres años. Cuando todo hubo terminado, EE UU había gastado miles de millones de dólares y perdido 922 aviones, pero... ¿qué se había conseguido?

El 31 de octubre de 1968, el presidente Johnson ordenó que todos los ataques aéreos, navales y de artillería sobre Vietnam del Norte cesaran a las 08.00 horas (hora de Washington) del día siguiente, como parte de su política de "reducir la escalada de la guerra y avanzar seriamente hacia la paz". A cambio de las concesiones de Johnson, los nordvietnamitas accedieron a iniciar un fase más significativa en las conversaciones de paz de París.

La orden ejecutiva de Johnson marcó el fin de la Operación "Rolling Thunder", iniciada como una serie de ataques aéreos selectivos sobre Vietnam del Norte en marzo de 1965. Los objetivos de la operación estaban destinados a mejorar la moral de los sudvietnamitas, reduciendo el flujo de hombres y suministros desde el Norte e "imponiendo un castigo" a Hanoi por su permanente apoyo a la insurgencia en el Sur. Después de tres años y nueve meses de ataques cada vez más intensos, durante los cuales se realizaron más de 300 000 salidas y se arrojaron sobre Vietnam del Norte más de media tonelada de explosivo por minuto, ninguno de estos objetivos había sido alcanzado.

La moral de los sudvietnamitas había mejorado, pero resultaba imposible decir si ello era consecuencia directa de la operación "Rolling Thunder". Como había demostrado la ofensiva del Tet, el envío de suministros por parte de los nordvietnamitas a través de la Ruta Ho Chi Minh había aumentado dramáticamente, mientras que la fuerza principal comunista al sur de la Zona Desmilitarizada había aumentado en un 75 %. A pesar de la conformidad de Hanoi de iniciar conversaciones de paz en París, la determinación de los nordvietnamitas parecía haberse endurecido en lugar de debilitarse a causa de los terribles bombardeos. Además, las crecientes críticas a las tácticas de bombardeo produjeron una pérdida evidente del apoyo del pueblo norteamericano a la guerra.

Por tanto, aunque se había producido ingentes daños materiales al Norte, la Operación "Rolling Thunder" fue considerada como un fracaso. No volverían a realizarse ataques aéreos contra el Norte hasta 1972, momento en el cual una nueva tecnología y un nuevo presidente se combinarían para que esos ataques fuesen infinitamente más efectivos.

Compruebas la velocidad, el ángulo de picado, la derrota. Tu punto de mira es un lugar pelado en las colinas que tienes delante. El Phantom de Sanridge ya está virando mientras los proyectiles estallan a su alrededor. Es curioso. Desde tu base en Tailandia has realizado 67 misiones en Vietnam, además de otras doce "que no deben mencionarse" sobre Laos. Te han alcanzado tres veces. Has visto a uno de tus compañeros volar en pedazos por el aire. Y, sin embargo, jamás has visto a un vietnamita cara a cara, amigo o enemigo.

"Lo siento", le dices a tu compañero. Siempre le estás gritando. Y luego te disculpas. "Allá vamos."

"¡Nos han alcanzado, nos han alcanzado!"

Desciendes y sueltas las bombas. Se produce un brusco salto hacia arriba cuando se liberan las bombas de 300 kilos. Encabritas el Phantom a través del horizonte y enciendes ambos posquemadores para efectuar una rápida ruptura del contacto y escapar de todos esos hombres anónimos que tratan de matarte desde allá abajo.

"¡Nos han alcanzado, nos han alcanzado!", exclama Murray. El Phantom vibra. Buscas la luz que señala la presencia de fuego en el aparato. No hay ninguna luz encendida. El sistema hidráulico está bien. El Phantom parece seguro en tus manos, pero eso no significa que no se esté desintegrando.

—¡Hay una grieta en la cubierta, detrás de tu cabeza! —me dice Murray— ¡Parece que algo golpeó el perspex y lo rajó!

—Está bien. Parece que no hay daños en los sistemas críticos.

—Parece que no. ¡Eh, mira! Fuego secundario allí abajo.

P. Chinnery

R. Dorr

Arriba: Una patrulla de F-4E Phantom de la 388.° Ala Táctica de Caza es preparada para una nueva incursión contra los emplazamientos de SAM. Los armeros recorren el aparato comprobando los dispositivos eléctricos y el armamento. Muy pronto, los Phantom despegarán por parejas, atronando con sus dos quemadores. Izquierda: En el cielo azul y límpido de Vietnam, un Phantom se encuentra con un avión cisterna KC-135 y bebe ávidamente el combustible como un niño sediento.

Gunshot 3 y 4 han lanzado sus bombas y una gigantesca pared de fuego se eleva al menos quinientos metros en el aire.

—Ése es el fuego secundario más grande que he visto en mi vida. Debía ser un polvorín. Es...

—Murray, debo decírtelo otra vez. Cierra esa maldita boca.

No era ninguna broma. No ha parado de hablar en todo el rato. Las "interferencias" en tus auriculares pueden impedir que oigas algún mensaje vital. Ahora, mientras recriminas a tu compañero, el centro de control y mando aerotransportado llama para avisar que el enemigo ha disparado misiles antiaéreos.

Desde territorio nordvietnamita, al otro lado de la frontera, los misiles soviéticos SA-2 "Guideline" han salido disparados en un ángulo bajo, dirigidos por radar hacia la Patrulla Gunshot. Con Sanridge en cabeza, comienzas a virar para despejar el área del blanco. Pero Gunshot 3 y 4 apenas han recuperado después de haber lanzado sus bombas.

—Misiles. Delante. A las dos, bajos.

Dicen que se puede eludir fácilmente a un SAM si lo ves venir. Cuando vuelas cerca de seis emplazamientos, la estela roja que deja el motor de crucero te avisa con mucha anticipación. Pero aquí no hay ninguna advertencia excepto por la borrosa imagen de unos postes de teléfono que vuelan alrededor del avión. Han adquirido los Phantom que vuelan detrás de ti. Gunshot 3 realiza una maniobra y elude un SAM, luego otro. Gunshot 4 también esquiva un misil, que explosiona inofensivamente en la distancia. Pero luego otro SAM se acerca a la cola de Gunshot 4 y esta vez no puede eludirlo. Mirando por encima de tu hombro, ves que el Phantom es devorado por un relámpago amarillo.

—¡Le han dado a 4, le han dado a 4!

—No demasiado.

La voz del piloto de Gunshot 4 es una sorpresa, pero jadea como si le faltase aire. Vuelves la vista para ver el Phantom surgiendo de la explosión, aparentemente intacto por el hecho de que su cola ha volado en pedazos.

—Ha estado cerca, amigos. Pero he perdido el timón de dirección. El sistema hidráulico no funciona.

¿Tendrán que saltar sobre Laos, donde los Jolly Green pueden rescatarles?

Cojeando de regreso a la base

—Creo que podemos desviarnos hacia NKP —dice 4 con optimismo.

—Adelante —dice Sanridge.

El aeródromo de Nakhon Phanom —llamado NKP o Nalgas Desnudas— no estaba pensado para recibir a los Phantom y su pista era peligrosamente corta, pero estaba mucho más cerca que Korat.

Por un momento, sin embargo, estás menos preocupado por Gunshot 4 que por tus propios daños. Sigues a Sanridge, mientras tu compañero mira tratando de evaluar los daños. Algo ha resultado alcanzado detrás de tu cabina. Una delgada estela de humo se escapa del Phantom.

En formación con el líder de la patrulla, desciendes hacia Korat sin más problemas.

—Me puse nervioso —reconoce Murray.

—Yo también lo siento. Has sido de gran ayuda. De verdad.

—¿Crees que han alcanzado el tren de aterrizaje?

—Toquemos madera.

—Tienes campo libre, Gunshot 2 —confirma Sanridge. La pista se acerca velozmente.

—Buena toma —dice Murray cuando los neumáticos chirrian. Alzas la cubierta de la cabina y ruedas hasta la zona de aparcamiento. Tu jefe de tripulación coloca rápidamente una escalerilla y sube para encontrarse contigo. Todo es fantástico. Esperas que el jefe de tripulación sonría. En cambio, su rostro se pone pálido cuando te quitas el casco.

—Oh, Dios mío, Señor.

—¿Qué? ¿Cuál es el problema?

Tu casco está lleno de sangre. El líquido marrón rojizo se mueve como si fuese sopa en un tazón.

Un trozo de perspex de la cubierta deslizable dañada te ha hecho un pequeño corte en la nuca, por debajo del borde del casco. Has estado sangrando desde entonces. La cura: una tirita.

Los combates por la Colina de la Hamburguesa no fueron los peores de la guerra ni las bajas fueron tantas. Sin embargo, después de esta batalla las fuerzas de tierra norteamericanas no llevaron a cabo más acciones a gran escala y la responsabilidad recayó en el Ejército sudvietnamita

La mañana del 11 de mayo de 1969, la Compañía B del 3.er batallón del 187.° Regimiento de Infantería, que formaba parte de la 101.ª División Aerotransportada avanzaba cautelosamente hacia la ladera norte de la Cota 937. Se trataba de un ejercicio de reconocimiento de rutina. Sabían que el enemigo debía estar en alguna parte.

De pronto el monte hizo erupción y se convirtió en una tormenta de fuego de ametralladora que fluía de casamatas ocultas, derribando a todo aquel que no atinó a echarse cuerpo a tierra con suficiente rapidez. Sus compañeros respondieron al ataque con sus M16 y sus armas ligeras contracarro antes de retirarse a una distancia más segura, colina abajo, con los heridos. La Compañía B había localizado al enemigo, y su fuerza. Ahora, todo lo que tenía que

HAMBURGER HILL

Popperfoto A.P.

D, formaban el 3.^{er} Batallón del 187.º Regimiento de Infantería, que integraba, con el 1.^{er} Batallón del 506.º de Infantería y el 2.º Batallón del 501.º de Infantería, la 3.ª Brigada de la 101.ª División Aerotransportada. Su misión, denominada "Apache Snow" (Nieve Apache), era evitar que las tropas del Ejército de Vietnam del Norte y el Vietcong se infiltraran por la Ruta Ho Chi Minh, a través del embudo natural de 50 km de largo formado por el valle de A Shau, cerca de la frontera laosiana, al noroeste de Vietnam del Sur. El valle consiste en un terreno ondulado cubierto de espadaña. Está protegido por un cerco de colinas escalonadas, una de las cuales era la Cota 937, número que corresponde a su altura en metros. Era un pico abrupto y de bosque denso, cubierto de vegetación verde y brillante y cañas de bambú. Los vietnamitas la llamaban Dong Ap Bia y muy pronto el mundo la conocería como "La Colina de la Hamburguersa" (*Hamburguer Hill*).

El comandante del 3.^{er} Batallón era el teniente coronel Weldon Honeycutt, también conocido como "Blackjack". Era un buen oficial, respetado por sus hombres. Sólo tenía un fallo: se regía demasiado por los manuales y obedecía las órdenes de sus superiores sin hacer preguntas. Y fue precisamente esta característica la que hizo que, al finalizar el combate por la Colina de la Hamburguesa, la tropa llegara a poner precio a su cabeza.

hacer era fijar su posición y pedir apoyo aéreo para quitarse de encima aquella basura.

Efectivamente, unos minutos más tarde, la base artillera de Ta Bat respondió a la llamada y los proyectiles de 105 mm comenzaron a zumbar sobre las cabezas de los soldados antes de machacar la ladera superior de la colina. Luego, aviones de la Fuerza Aérea volaron a través de la nube de humo para arrojar bombas incendiarias de alto poder explosivo sobre las casamatas ocultas.

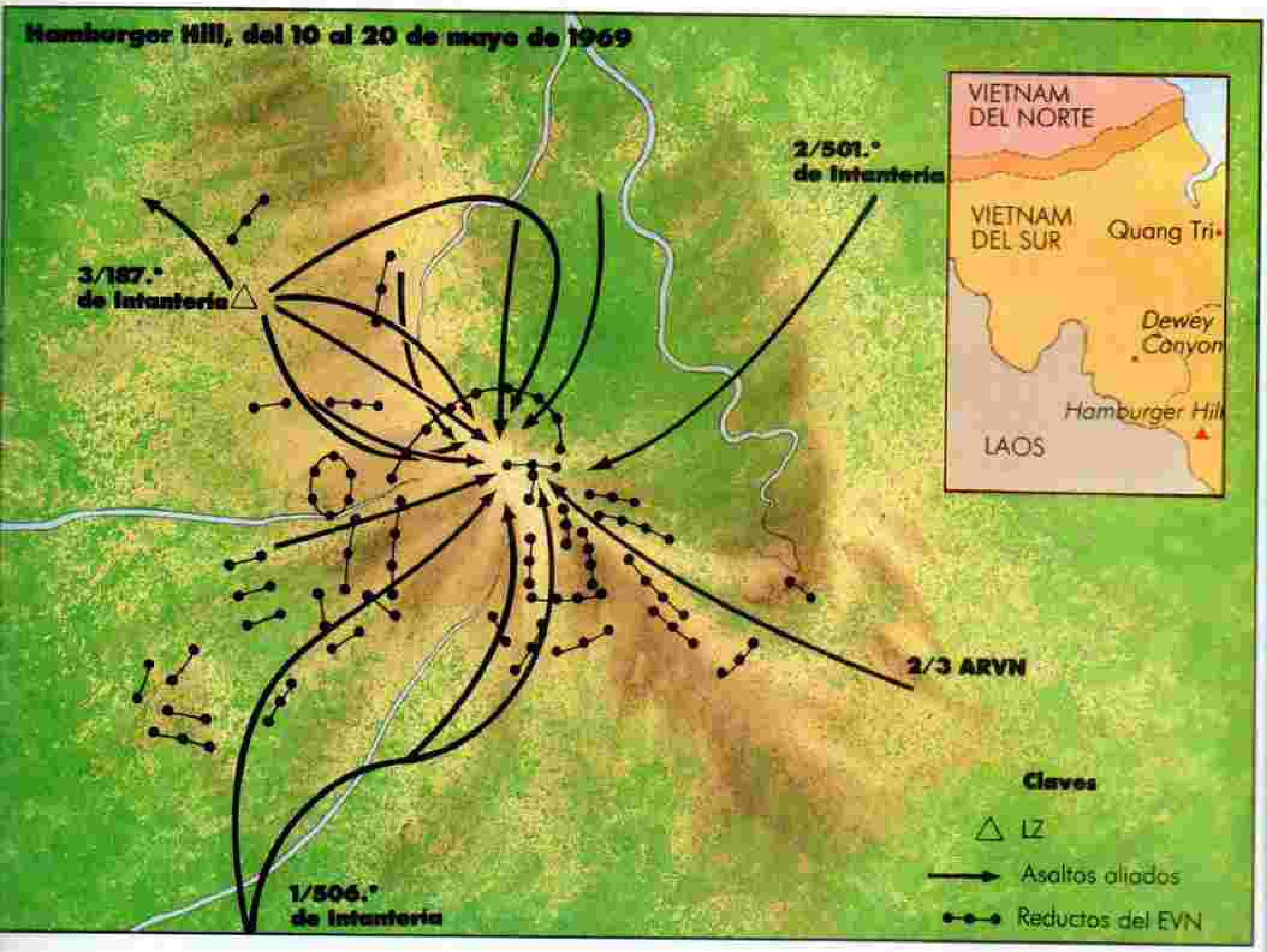
Cuando cesó el bombardeo, acabar con los restos del enemigo debía ser tarea fácil. Pero cuando la Compañía B volvió hasta la cima de la colina, se encontró nuevamente con una implacable lluvia de fuego. Lo único que podía hacer era retirarse, volver a llamar a la aviación y decirle que liquidaran por completo aquellas casamatas, pero totalmente.

La Compañía B, junto con las Compañías A, C y

En la página anterior: El descenso al infierno; la tropa llega en helicóptero a la zona de aterrizaje. Arriba: Un cohete del EVN explosiona justo detrás de un paracaidista de la 101.ª División Aerotransportada. Arriba, derecha: Pensando en la futilidad de todo aquello.

Carnicería y retirada

Durante toda aquella primera tarde y noche llovieron bombas y granadas sobre las posiciones del Ejército nordvietnamita. A la mañana siguiente —12 de mayo— los soldados pensaban que si había quedado algún vietcong en las laderas de la colina



Derecha: Empapado y dolorido, un soldado herido permanece a la espera de ser evacuado de la Colina de la Hamburguesa. La tormenta del 18 de mayo fue una más de las trastadas que el destino hizo a los desafortunados paracaidistas de la 101.ª División Aerotransportada durante la batalla que luego ganaría una espeluznante notoriedad.

A.P.

LA CAMPAÑA DEL VALLE DE A SHAU

Inmediatamente después de las espantosas secuelas de la Ofensiva del Tet en 1968, el general Westmoreland decidió enviar fuerzas al valle de A Shau, una de las regiones más inhóspitas de Vietnam del Sur, cerca de la frontera laosiana, en la provincia de Thua Thien. Convencido de que aquella había sido una de las principales zonas de concentración para el Tet.

No obstante, la operación subsiguiente, denominada "Delaware", no logró su objetivo. Cuando las tropas de la 1.ª División de Caballería (Aeromóvil), apoyadas por el Ejército de Vietnam del Sur, sobrevolaron en helicóptero el valle, el 19 de abril, se encontraron con una fuerte defensa antiaérea pero poca oposición en tierra. En agosto se llevó a cabo una segunda operación ("Somerset Plain"), en la que los hombres de la 101.ª División Aerotransportada exploraron el valle. Pero tampoco esta vez el Ejército de Vietnam del Norte respondió al ataque.

A principios de 1969, los servicios de información de la MACV comenzaron a detectar una renovada actividad del EVN en el valle y, el 1 de marzo, la 101.ª Aerotransportada fue nuevamente movilizada, esta vez en la operación "Massachussets Striker". Las bases de ataque se instalaron a lo largo del borde de A Shau y la 101.ª utilizó helicópteros para ocupar las posiciones clave. También esta vez se descubrieron depósitos de suministros, pero hubo muy poco contacto con el enemigo. Así, cuando comenzó la cuarta operación "Apache Snow" a principios de mayo, los hombres de la 101.ª, junto con los miembros de la 9.ª de Marine y del 3.er regimiento del Ejército de Vietnam del Sur, pensaron que se repetiría el mismo tipo de maniobra. Por eso, el hecho de que no fuera así y el EVN decidiera responder al ataque, defendiendo la cota de Ap Bia del ataque norteamericano durante 10 días, fue una verdadera sorpresa, agravada por el hecho de que, a pesar de las numerosas bajas norteamericanas, la Colina de la Hamburguesa fue abandonada y la Operación "Apache Snow" se suspendió a principios de junio.

UN NUEVO EQUIPO, ¿UN NUEVO JUEGO?

Cuando se supo con certeza que Richard Nixon sería el próximo presidente que entraría en el Despacho Oval, los analistas políticos pronosticaron un cambio de estrategia.

"No pienso optar, ni aceptaré la nominación de mi partido para otro mandato de presidente." La guerra de Johnson acabaría pronto. En julio de 1968, tres meses después de que Johnson hiciese este anuncio, el general Westmoreland fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército. Había ahora un nuevo hombre al timón de la MACV, el general Creighton Abrams. Hasta principios de 1968, el papel de las principales unidades de Estados Unidos parecía bastante claro: "mantener el cerco" en Vietnam del Sur. Pero ahora, después de la ofensiva del Tet, estaba claro que era necesaria una urgente reevaluación de la estrategia de Estados Unidos.

Johnson había rechazado un nuevo mandato argumentando que "quería mantenerse por encima de las divisiones del partido" y dedicarse a tratar de conseguir una paz honrosa. Durante las últimas semanas de 1968, el candidato ganador, Richard Milhous Nixon, esperaba entre bastidores. Nixon había decidido adoptar una política más flexible con respecto a la guerra, reconociendo que Vietnam no podría ganarse sólo con la fuerza de las armas y creyendo que la Unión Soviética y China estaban dispuestas a apoyar una negociación pacífica y constructiva.La investidura tuvo lugar el 20 de enero de 1969 y Nixon comenzó su mandato organizando un equipo de consejeros para implementar la siguiente estrategia: aunar el repliegue de las tropas norteamericanas con la diplomacia con el objetivo de lograr la paz de una forma honrosa. Henry Kissinger, maestro de la intriga diplomática, es nombrado consejero nacional de Seguridad. Al nuevo secretario de Defensa, Melvin Laird, se le encomienda la tarea de trabajar con Abrams en la ejecución de un programa de retirada de las tropas que iría combinando con la gradual entrega de la continuación de la guerra al Ejército de Vietnam del Sur, política conocida como "vietnamización". Mientras Johnson y Westmoreland habían sido acusados por su torpeza en el intento de encontrar una solución a la guerra, Nixon y su equipo parecían dispuestos a llevar el conflicto hacia una nueva etapa. Cuando, en julio de 1969, se produjeron las primeras retiradas de tropas de Vietnam, el curso de la guerra comenzó a cambiar.

A.P.

Hermanos en armas. Izquierda: Sin pensar en el lodo y la lluvia, un paracaidista intenta desesperadamente mantener con vida a un compañero gravemente herido. Arriba: Asistencia a los heridos en el castigado campamento base. Las numerosas bajas entre los hombres de la 101.ª División Aerotransportada durante los 10 días de combate por la Colina de la Hamburguesa fueron la consecuencia de tener que atacar las posiciones del EVN con una cobertura mínima.

Popperfoto

A.P.

no estaría en condiciones de pelear. Pero se equivocaron.

Los soldados se encontraron, tal como recuerda el cabo Jimmy Spears, con "una auténtica basura": granadas cohete, fuego automático y mortíferas minas Claymore colgadas de los árboles y los matorrales. Fue una carnicería y la Compañía B se vio forzada una vez más a retroceder. La unidad comenzó a preparar una nueva zona donde evacuar los heridos cada vez más numerosos. De nuevo se pidió apoyo aéreo y, una vez más, la aviación y la artillería arremetieron sin piedad contra las posiciones enemigas a lo largo de todo el día y la noche. Era sólo el principio de la pesadilla.

El fracaso del ataque

Los problemas principales eran dos. En primer lugar, la forma en que el enemigo —los Batallones 7.º y 8.º del 29.º Regimiento del Ejército de Vietnam del Norte— había desplegado sus forticaciones, las cuales, construidas a ras de suelo y escondidas bajo un denso manto de vegetación, no sólo eran prácticamente indestructibles sino que además estaban dispuestas de tal modo que sus fuegos convergían y se cruzaban cubriendo todos los accesos por la ladera de la montaña. El otro problema era que todos los refugios y escondites de la Cota 937 estaban siendo destruidos por bombas arrojadas por los aviones. Los hombres del 187.º Regimiento no tardaron en darse cuenta de que si seguían atacando ya no sería cuestión de si morían o no, sino de cuándo.

Pero siguieron atacando, día tras día, inútilmente, y las bajas aumentaron. El 13 de mayo llegó nuevamente el turno de la Compañía B que, junto con la Compañía C, debía intentar llegar a la cima de aquella montaña escarpada y llena de cicatrices. El ataque duró sólo 30 minutos, hasta que fue repelido con cohetes y un virulento fuego automático. Los soldados tuvieron otras 37 bajas. Al día siguiente, las Compañías B, C y D iniciaron la escalada por separado, en diferentes ejes de avance. Era la tercera vez que los hombres de la Compañía B avanzaban hacia el enemigo desde el comienzo de aquella acción.

Esta vez el ataque acabó cuando el comandante de la Compañía C, que estaba al mando, resultó herido y su radio dejó de emitir. La Compañía C emprendió la retirada y el ataque se hizo pedazos.

Otra retirada, otro bombardeo, otra noche a la escucha, en espera del amanecer o de una bala con tu nombre inscrito en ella. Pero ya se empezaba a ver que nada podría con aquellos bastardos. Todo aquello comenzaba a tener visos de horrible danza de la muerte.

El día 15 de mayo por la mañana, llegaron los demás elementos de la 3.ª Brigada, junto con un batallón del 3.er Regimiento del Ejército de Vietnam del Sur, para reforzar al 187.º. Pero esto no proporcionó un respiro a las debilitadas filas de la Com-

Arriba: Dos paracaidistas observan ansiosamente el cielo buscando un helicóptero para evacuar los heridos. La sangrienta batalla de la Colina de la Hamburguesa demostró que, a pesar de que la suerte estaba echada, los hombres de la 101.ª División cumplían su trabajo, pese a sentirse desmoralizados y con deseos de rebelarse.

pham

Los médicos atienden a un soldado herido en el rostro por una granada de mano. Fueron fotografías como ésta las que pusieron en cuestión la estrategia militar de Estados Unidos en Vietnam. El senador Edward Kennedy señaló que la Colina de la Hamburguesa carecía de valor estratégico y calificó el ataque de "insensato e irresponsable".

pañia B. Junto con la Compañía A, se alejaron buscando desesperadamente algún trozo de terreno en el que las bombas no hubiesen destrozado todo abrigo posible. Con los helicópteros cubriendo su avance y las constantes salvas de cohetes cayendo sobre las posiciones enemigas, lograron avanzar. Era una marcha lenta y dolorosa, sobre todo porque la noche anterior los vietcong habían colocado minas Claymore en torno a sus defensas. Pero, poco a poco, las casamatas fueron cayendo de una en una.

Masacrados por el fuego propio

De pronto, apareció a la vista la cima de la Cota 938 y los soldados sobrevivientes empezaban a soñar ya con una victoria cuando ocurrió el desastre. Un helicóptero cañonero atacó equivocadamente a la Compañía B, distribuida por toda la ladera de la colina, sobre la que disparó con sus cohetes y ametralladoras. Había cuerpos por todas partes y los mutilados que gritaban desde el suelo. Después de todo aquello, después de toda la mierda que habían tenido que soportar durante los últimos cinco días, un idiota había metido un gol en su propia puerta.

Unas horas mas tarde, el cuartel general del batallón fue alcanzado por los RPG del enemigo y Honeycutt resultó herido: su tercera herida en batalla. Rechazó la oferta de evacuación. A muchos de sus hombres les hubiera importado muy poco que "Blackjack" tuviera que ser evacuado, aunque fuera muerto dentro de un saco.

El 17 de mayo fue un día de descanso. Se mantuvo un bombardeo continuo —complementado con gases lacrimógenos— sobre las defensas del enemigo durante las 36 horas siguientes y se suministró a las tropas chalecos antibala superpesados. Además de ser prácticamente imposible llevarlos puestos con aquel calor sofocante, habían llegado con una semana de retraso.

Ya hacía una semana que estaban atacando la Cota 937. Cada día habían enviado más tropas, más armas y no habían conseguido nada. El 18 de mayo hubo un ataque frontal a cargo de dos batallones completos, el 3/187.º y el 1/506.º. Llenos de desesperación y rabia, los soldados asaltaron las posiciones nordvietnamitas y se abrieron paso hasta la cima. Una vez más intervino el destino. Una repentina tormenta se abatió sobre la colina, frenando a los atacantes. La visibilidad era nula, pero lo peor era que los continuos bombardeos habían reducido la superficie de la colina a un montón de polvo blando y estéril. La lluvia no tardó en convetirlo en lodo líquido sobre el cual los soldados no podían ni caminar. De repente, recibieron el ataque de cientos de granadas y minas detonando por el enemigo dentro de su propio perímetro. Otra vez se ordenó la retirada.

Resignados a morir

La insensatez de la situación en que se encontraban, combinada con la baja moral general de los últimos meses, estaba provocando una actitud rebelde entre los pocos miembros del 187.º que quedaban. Un soldado recuerda: "En la Compañía Bravo había muchos que pensaban negarse a subir allí una vez más. El estado de ánimo siempre había sido muy bajo, pero nunca tanto (...) porque sentíamos que todo aquello no tenía ningún sentido". Un hombre herido se quejaba: "Ese maldito «Blackjack» no parará hasta que no haya acabado con todos y cada uno de nosotros".

Así que el día 20 de mayo, al amanecder, prevalecía un resignado fatalismo en el ambiente. Pero la suerte había cambiado. Se organizó un ataque combinado de los cuatro batallones. Una vez más, alcanzaron la cima de la colina. El enfrentamiento de casamata en casamata era tan intenso que el apoyo aéreo era inútil. Sin embargo, esta vez, no hubo retirada. Al final del día, los hombres del 187.º tenían bajo control lo que quedaba de la Colina de la Hamburguesa.

El coronel Honeycutt no podía estar más agradecido con sus tropas: "Adoro a cada uno de mis chicos, todos cumplieron con su deber".

Alrededor de 80 soldados perdieron la vida durante aquellos días en el infierno y más de 400 resultaron heridos. Cuando la colina estuvo bajo control, después de registrar y destruir las casamatas enemigas, las tropas abandonaron el lugar. En un trozo de cartón, clavado a un árbol junto con un pañuelo negro de la 101.ª, un soldado desconocido había escrito un mensaje: "¿Merecía la pena?".

Topham

MY LAI

En setiembre de 1969, el teniente William Calley fue acusado de horrorosos crímenes de guerra que causaron una profunda conmoción entre la opinión pública estadounidense. Pero, como ya se sospechaba, ¿era el caso de Calley sólo la punta del iceberg?

La mañana del 16 de marzo de 1968, tres compañías de la 11.ª Brigada de Infantería iniciaron una operación de búsqueda y destrucción en el área de My Son. El objetivo de la Compañía C era el 48.º Batallón del Vietcong, que según los servicios de inteligencia tenía su base en una aldea conocida en los mapas militares estadounidenses con el nombre de My Lai-4. Los norteamericanos comenzaron lanzando un ataque heliportado.

No encontraron resistencia en la zona de aterrizaje y, por lo tanto, el capitán Ernest L. Medina envió a las Secciones 1.ª y 2.ª al poblado. Al ver la llegada de los norteamericanos, algunos aldeanos comenzaron a correr y fueron abatidos a tiros. La 2.ª Sección arrasó la mitad norte de My Lai-4, arrojando granadas dentro de las chozas y matando a todo el que saliera de ellas. Violaron y asesinaron a las jóvenes del poblado, rodearon a los civiles y los mataron.

Media hora después, Medina envió a la 2.ª Sección al poblado de Binh Tay, donde violaron a más jóvenes antes de capturar entre 10 y 20 mujeres y niños para asesinarlos.

La matanza de los inocentes

Mientras tanto, la 1.ª Sección, bajo las órdenes del teniente William L. Calley Jr., arrasó la zona sur de My Lai-4, disparando a todo el que intentaba escapar, asesinando a otros con las bayonetas, violando mujeres, matando al ganado y destruyendo los cultivos y las casas. Los sobrevivientes fueron reunidos y apiñados dentro de una acequia de desagüe. En ese momento, el teniente Calley abrió fuego contra los indefensos aldeanos y ordenó a sus hombres que hicieran lo mismo. Descargaron una lluvia de balas sobre aquella montaña de carne humana hasta que todos los cuerpos quedaron completamente inmóviles. Entonces, como por milagro, un niño de dos años salió gateando entre los cuerpos, llorando. Calley lo empujó y disparó sobre él.

Media hora más tarde, la 3.ª Sección entró en acción para terminar de liquidar al "enemigo". Mataron a los aldeanos heridos para evitarles el sufrimiento, quemaron las casas, dispararon sobre el ganado que aún quedaba vivo y sobre cualquiera que intentara escapar; luego reunieron a un grupo de mujeres y niños y acribillaron sus cuerpos con balas de M16.

En total, murieron entre 172 y 347 personas, todos ellos ancianos, mujeres y niños desarmados. El capitán Medina informó que habían contado 90 cuerpos de vietcong no civiles. El oficial de prensa de la división anunció que se había dado muerte a 128 enemigos, detenido a 13 sospechosos y ¡capturado tres armas! Era un día más en Vietnam.

El problema fue que dos periodistas, el fotógrafo Ronald Haeberle y el periodista del Ejército Jay Roberts, habían sido asignados a la sección de Calley. Habían sido testigos de la masacre. Una mujer había recibido tantas ráfagas que sus huesos habían saltado en astillas. Otra mujer fue muerta a tiros y su bebé destrozado con M16, mientras otro bebé era atravesado con una bayoneta. Un soldados que acababa de violar a una joven, le metió el cañón de su M16 en la vagina y apretó el gatillo. Un anciano fue arrojado a un pozo con una granada. Tenía dos opciones: ahogarse o saltar por los aires. Un niño que

¿UN BUEN EQUIPO?

En la guerra, los soldados deben depender de sus oficiales para que les guíen. Pero ¿consiguieron los altos mandos militares norteamericanos integrar en sus filas a hombres con una preparación suficiente durante la guerra de Vietnam?

Entre 1965 y 1968, en un esfuerzo por cubrir la demanda de Vietnam, se produjo una expansión del Ejército de Estados Unidos, que aumentó sus fuerzas de 950 000 a 1 550 000 hombres. Esta expansión creó grandes problemas puesto que el Ejército tenía demasiados oficiales. En 1972, había un oficial por cada 5,7 hombres, lo que representaba un aumento de alrededor del 100 % comparado con la proporción de 1945 y del 59,9 % desde 1965. A este problema se sumaban la política de rotación, según la cual el servicio de un oficial debía limitarse a seis meses al mando de una unidad en combate, y la negativa de Washington a convocar la reserva del Ejército o la Guardia Nacional. En consecuencia, había una constante demanda de nuevos oficiales y suboficiales mientras el sentimiento antibélico aumentaba sin cesar en Estados Unidos y, por tanto, los reclutamientos eran cada vez menos.

Solamente un 7 % de los oficiales que había en Vietnam en 1967 eran graduados en West Point, un porcentaje bajísimo comparado con los graduados en los 268 Cuerpos de Adiestramiento de Oficiales de Reserva en los campus de universidades y colegios. No obstante, los reclutamientos en estos programas disminuyeron abruptamente de 232 000 en 1965 a 216 000 en 1967. En 1972, los reclutamientos fueron sólo 73 000. La mayoría de los que se alistaban en el Ejército abandonaban después de dos o tres períodos de servicio en el frente y declinaban la oportunidad de completar una carrera a largo plazo. En consecuencia, el Ejército tuvo que recurrir a sus propias escuelas de cadetes, integradas principalmente de los de clases sociales más bajas y menor nivel de educación.

El teniente William Calley, por ejemplo, era un producto de estas escuelas. Incluso su propio abogado defensor comentó que a Calley no se le habría encargado una misión en el Ejército de no haber sido por la escasez de oficiales durante la guerra de Vietnam. En cierto sentido, no era la instrucción sino la calidad de quienes la recibían lo que deterioró las dotes de mando del Ejército, si bien el tipo de instrucción iba más encaminada a formar gestores modernos que los caudillos gladiadores del pasado. No obstante, en el caso de los suboficiales, la alarmante falta de calidad estaba provocada sobre todo por los cursos acelerados cuyo objetivo era transformar civiles en sargentos en unas 21 semanas de instrucción. Incluso así, la cantidad de suboficiales no era suficiente y muchas patrullas estaban mandadas por cabos. El inevitable resultado de esta situación era un liderazgo inexperto y permisivo entre los oficiales jóvenes y suboficiales. Posteriormente, en vista de la guerra de Vietnam, el Ejército comenzó a poner énfasis en la necesidad de una mejor instrucción en "ética de mando".

Topham

En la página anterior: Ataque heliportado. Izquierda: Calley llega a testificar acompañado del abogado defensor (izquierda) y el fiscal. Arriba, derecha: Los periódicos dan a conocer la noticia a todo el mundo.

escapaba de la masacre fue derribado de un disparo. El suboficial Hugh C. Thompson, piloto de un helicóptero de observación, comenzó a lanzar granadas fumígenas para que pudiera localizarse a los civiles heridos y evacuarlos. Cuando vio que sus compañeros en tierra se guiaban por el humo para llegar hasta los heridos y rematarlos, se quedó atónito.

Gradualmente, las noticias se fueron divulgando. Los hombres de la Compañía C pregonaban orgullosos su victoria en My Lai. Los vietcong distribuyeron panfletos denunciando aquella atrocidad y el Ejército investigó con indiferencia los rumores de la masacre que se habían difundido a través de toda la cadena de mando, pero se decidió que no había fundamentos suficientes para una investigación. Un soldado, Ronald Ridenhour, oyó también los rumores de la masacre y se interesó por el caso. Reunió a algunos miembros de la Compañía C, entre los que se encontraba el objetor más destacado de aquella atrocidad, Michael Bernhardt. A medida que llegaban los informes, la euforia inicial de la gran victoria se iba diluyendo y muchos de quienes tomaron parte en ella comenzaron a preguntarse cómo podrían vivir con aquello que habían hecho cuando volvieran al "Mundo". Sabían que no podían tomar ninguna medida sin provocar que se les acusara de asesinato, pero deseaban hablar con Ridenhour.

Ridenhour reunió las declaraciones, aunque estaba seguro de que si las presentaba al Ejército se volvería a realizar una investigación superficial y otra vez todo quedaría encubierto. No obstante, cuando volvió a casa después de su período de servicio, se dio cuenta de que le era imposible olvidar todo lo qu había oído. Así que escribió una carta describiendo los testimonios que había reunido y envió 30 copias a los políticos más importantes.

El congresista Morris Udall, de Arizona, presionó al Ejército para que enviara un equipo de investigadores a entrevistarse con Ridenhour. Seis meses más tarde, y unos 18 meses después de la matanza, el teniente Calley fue acusado de asesinato.

Ni siquiera sabía leer un mapa

Calley era un muchacho normal. Un tasador de seguros de San Francisco que se dirigía a su Miami natal, donde había sido alistado, cuando se quedó sin dinero en Albuquerque y decidió enrolarse allí mismo.

Recibió la instrucción básica en el Fort Bliss (Texas), fue a la escuela de administración en Fort Lewis (Washington) y luego a la escuela de oficiales en Fort Benning (Georgia), donde hizo muy poco que le distinguiera. Se graduó sin saber siquiera leer correctamente un mapa. Antes de partir, le pidieron que pronunciara un discurso de tres minutos sobre "Vietnam, nuestro anfitrión". Dijo que las tropas norteamericanas no debían insultar o atacar a las mujeres y que debían ser corteses, pero el resto fue muy confuso.

No le bastó esa deficiente instrucción para enfrentarse a aquel vacío moral llamado Vietnam. Se encontró que no era capaz de controlar a sus propios hombres ni de resistir la creciente presión de sus superiores para los recuentos de víctimas.

El problema era que ni él ni sus hombres conseguían encontrar ningún vietcong. Calley dijo que

MY LAI

En una amplia operación llevada a cabo por la Agrupación de Fuerzas Barker (bajo las órdenes del teniente coronel F. Barker), la Compañía del 1/20.º de Infantería se dirigió a Lai 4, un poblado en el distrito de Son Tinh, provincia de Quang Ngai, con el propósito de batir la zona.

Mandada por el capitán Ernest L. Medina y bajo la dirección del teniente coronel O.K. Henderson y del general de división S.W. Koster, la Compañía se dirigía a un conocido asentamiento del 48.º Batallón del Vietcong; se esperaba una fuerte oposición y no se haría ninguna advertencia.

Se esperaba que los civiles hubieran evacuado la zona y Medina se encargó de no dejar ninguna duda entre sus hombres de que su misión era destruir fuerzas del Vietcong. Cuando los helicópteros aterrizaron a las 07,30 del día 16 de marzo, se creó gran confusión al no recibir ninguna respuesta: nadie les disparó. Al arrasar el poblado, al menos dos grupos nutridos de civiles fueron exterminados a sangre fría. Sólo había tres vietnamitas conocidos en un total de entre 172 y 347 muertos. Los factores que contribuyeron en aquel momento fueron el "síndrome de fobia" contra los vietnamitas, la expectativa de pérdidas y la actitud permisiva e inexperta de los oficiales.

El informe de Medina, que hablaba de 90 vietcong muertos y sólo una baja norteamericana (un soldado que se infligió él mismo su herida) deberían haber despertado sospechas, y tanto Barker como Henderson habían sobrevolado el terreno a una distancia desde la cual deberían haberse dado cuenta de que algo iba mal. Koster sabía que habían mueto, por lo menos, 28 civiles, pero decidió no abrir ninguna investigación.

El intento de ocultar lo ocurrido fracasó cuando un ex combatiente de Vietnam que trabajaba como periodista, Ronald Ridenhour, comenzó en abril de 1969 a investigar los alegatos de la masacre de "Pinkville". Su trabajo condujo al establecimiento de la Investigación Peers en noviembre de 1969 que, finalmente, consideró a 30 hombres culpables de incumplimiento del deber o de comisión de un delito. De 16 acusados, cinco fueron procesados en consejo de guerra y sólo William L. Calley fue declarado culpable.

una prostituta con la que tenía relaciones mostraba tendencias comunistas y esto le preocupaba: "¿Debía matarla?". Pero, luego, en el campo de batalla, no había encontrado ninguno. Su ineptitud durante las emboscadas era tal que alertaba al enemigo a varios kilómetros de distancia. Y, cuando patrullaba, sus hombres siempre resultaban heridos.

Patrullando cerca de My Son en febrero, el operador de radio de Calley murió de un disparo. Durante tres días, la Compañía intentó penetrar en My Son pero tuvo que retroceder. Dos hombres murieron a causa de trampas explosivas y otro por heridas de bala de un francotirador. La patrulla se había metido en un nido de trampas explosivas pero, cuando ya habían logrado salir ilesos de allí, dos hombres más murieron por los disparos de una ametralladora.

Volaban extremidades por los aires

En su siguiente misión, iban hacia el punto de reunión cuando una explosión quebró la tranquilidad de la mañana y se oyó el grito de un hombre. Hubo otra explosión y otro grito. Luego, otra detonación más y otra y otra más.

Habían entrado en una zona minada y, mientras los hombres corrían a ayudar a sus compañeros heridos, se producía una explosión tras otra. Los cuerpos destrozados volaban por los aires, los enfermeros iban de un cuerpo a otro y las explosiones eran cada vez más. Aquello continuó durante dos horas, dejando 32 hombres muertos o heridos.

El 4 de mayo, la compañía recibió una salva de granadas de mortero y la mayor parte de los objetos personales de los soldados fueron destruidos. Diez días más tarde, dos antes del ataque a My Lai, cuatro hombres —entre los que se encontraba uno de los suboficiales de menos experiencia de la compañía— volaron en pedazos al caer en una trampa explosiva. En 32 días, la Compañía C, integrada por unos 100 hombres, sufrió 42 bajas, sin haber prácticamente visto al enemigo.

Calley también había visto atrocidades cometi-

Topham

Izquierda: El presidente del Comité de Servicios Armados de la Casa Blanca, L. Mendel (centro), que, el 12 de diciembre de 1969, ordenó una investigación detallada, que fue dirigida por el senador F. Goward Herbert (derecha). A la izquierda, el senador Leslie Arends, un miembro republicano del comité.

das por los vietcong. Una noche, los vietcong capturaron a uno de sus hombres y estuvo oyendo sus gritos durante toda la noche a menos de 30 m de distancia. Calley pensó que los vietcong debían tener altavoces, pero no. Le habían despellejado vivo, dejándole sólo la piel de la cara; luego, le sumergieron en agua con sal y le arrancaron el pene. Calley también había visto a un jefe de una aldea destrozado moralmente después de encontrar en la puerta de su casa una tinaja de barro dejada por los vietcong, llena de un líquido que parecía salsa de tomate. Dentro había fragmentos de huesos, pelos y trozos de carne humana flotando. Era su hijo.

Había visto a soldados norteamericanos que mataban a civiles para probar su puntería o sólo por divertirse. Había oído hablar de helicópteros aburridos que se alquilaban para realizar cacerías humanas, y de soldados aburridos que iban a "cazar ardillas" en zonas de civiles. Había visto soldados norteamericanos que se disparaban sin ninguna razón y sabía que se lanzaban granadas lacrimógenas en los dormitorios de los oficiales.

El deber por encima de todo

Pero, a pesar de toda esa violencia gratuita, Calley sabía que tenía una misión que cumplir. El gobierno de Estados Unidos le había enviado a Vietnam por una razón: él estaba allí para detener el comunismo, al menos eso es lo que él creía. No sabía exactamente qué era el comunistmo, sólo sabía que era algo malo.

"Y veo a los comunistas de la misma forma que los sureños ven a los negros", dijo en una entrevista. "El haber matado a aquella gente en My Lai no me obsesiona en absoluto. No lo hice por el placer de matar. En realidad, no estábamos allí para matar seres humanos sino para matar una ideología defendida por, no lo sé, piezas, bultos, trozos de carne. Yo no estaba en My Lai para destruir hombres inteligentes, estaba allí para destruir una idea intangible".

Incluso deseaba haber podido disparar contra la ideología sin tocar las cabezas de los hombres. Por otra parte, no era él quien en realidad lo hacía. "Yo, personalmente, no maté a ningún vietnamita aquel día, quiero decir personalmente. Estaba representando a los Estados Unidos de Norteamérica, mi país". Calley creía firmemente que debía poner el deber hacia su país por encima de su propia conciencia. Incluso le preocupaba que se mataran ancianos, mujeres y niños. Él había oído que las mujeres arrojaban granadas, los niños colocaban minas y las chicas llevaban AK-47. Además, cuando los niños crecían se convertían en vietcong, como sus padres. ¿Y dónde estaban los hombres? ¿Una aldea llena de niños sin hombres? Sus padres debían ser vietcong.

De cualquier modo, lo que él había hecho ¿era acaso peor que arrojarles bombas de 400 kg o freírlos con *napalm*? También la bomba atómica había matado mujeres y niños en Hiroshima. ¿Por qué estaban armando tanto alboroto aquellos malditos *yankees*? Él no había actuado peor que el general Sherman en su marcha hacia el mar durante la Guerra Civil. Sólo se podía hacer una cosa: "La única forma de acabar con la guerra de Vietnam es poner a *todos* los monos amarillos en botes y enviarlos a mar abierto, matar a todos los vietnamitas del norte... y luego hundir los botes".

¿LA PUNTA DEL ICEBERG?

En una guerra sin frentes, donde los hombres medían sus éxitos y fracasos por el número de bajas enemigas, la muerte de civiles quizá era inevitable. Pero ¿perpetraron los soldados norteamericanos crímenes de guerra de los que no se informó?

Aunque es obvio que hubo mucha más brutalidad durante la guerra de Vietnam, los informes norteamericanos, dadas las circunstancias, no eran peores que los de muchos otros ejércitos. En muchas zonas, luchaban contra una población hostil en la que era imposible distinguir entre civiles y guerrilleros. Las minas y trampas explosivas causaban constantes muertes y no se sabía quién las había puesto. En estas circunstancias, acaso nada resultaba más tentador que vengarse en las aldeas, cuyos habitantes seguramente simpatizaban con el Vietcong o eran combatientes esporádicos. Algunos oficiales deseaban fervientemente considerar a los civiles como guerrilleros a la hora de hacer el recuento de muertos.

Estados Unidos reconocía las convenciones de Ginebra y de La Haya en lo que se refiere a la conducta en época de guerra e impuso Reglas de Combate a través de su propio Código de Justicia Militar, respetando las directrices del MACV. No obstante, no se hizo lo suficiente por propagar el conocimiento de estas ordenanzas entre los estratos más bajos del Ejército. El soldado medio nunca se familiarizó con dichas normativas. Se contaba con un mecanismo para informar de las atrocidades por medio de los superiores pero, hasta marzo de 1966, sólo se tenían en cuenta aquellas atrocidades cometidas por los vietcong contra los soldados norteamericanos. Pero, incluso cuando comenzaron a comunicarse las atrocidades de ambos bandos, se chocaba aún con la dificultad de que los propios oficiales pudieran estar implicados o no quisieran admitir su falta de control sobre los soldados.

Después de octubre de 1970, a la luz de las revelaciones sobre lo ocurrido en My Lay, los subordinados podían informar a sus superiores y, por lo general, se seguían los procedimientos indicados. No obstante, la imposibilidad de detectar todos los encubrimientos hace suponer que hubo muchos casos de los que nunca se informó. Así pues, el 79 % de todos los alegatos de crímenes de guerra realizados contra personal del Ejército norteamericano tuvieron lugar después de conocer lo de My Lai. Además, en 1971 se declaró constitucionalmente imposible entablar juicio contra antiguos militares que ya hubiesen abandonado el Ejército.

No obstante, Vietnam era una guerra de los medios de comunicación y las mayores atrocidades no se podían ocultar con grupos como el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra, de Estocolmo y la "industria nacional de crímenes de guerra", deseosa de exponer todos los excesos cometidos por los militares norteamericanos. Excluyendo My Lai, entre 1965 y 1975, hubo 241 alegatos de crímenes de guerra contra personal del Ejército, 78 de los cuales fueron comprobados. En unos 36 casos, en los que había 61 individuos involucrados, se condenó a los acusados. En total, 201 miembros del Ejército fueron juzgados por atentar contra civiles. También 90 marine fueron declarados culpables de dicho delito, aunque los datos de la Infantería de Marina no hacen distinción alguna entre crímenes cometidos en combate o "fuera de servicio".

Organizaba clases de costura

Como muchos militares norteamericanos, Calley finalmente dejó de creer en la guerra. Llegó a pensar que el razonamiento de que debía detener el comunismo en Vietnam antes de que se extendiera a Tailandia, Indonesia, Australia y, finalmente, a Estados Unidos, era como si un hombre venía a tu casa a matar a su mujer para no manchar de sangre la alfombra de la suya... y que, encima, por el mismo precio, matara a tu mujer.

Él sabía que los vietcong estaban conquistando el corazón y la mente de los vietnamitas. Después de My Lai, se convirtió en un S-5 (especialista de 5.ª categoría), un suboficial que compraba cerdos para los campesinos, organizaba clases de costura para las prostitutas y llevaba a los niños al hospital. Pero comenzó a darse cuenta de que hasta sus mejores esfuerzos eran inútiles. Los vietnamitas no querían su ayuda, no les importaba la democracia, el totalitarismo, el capitalismo o el comunismo. Lo único que querían era que los dejaran en paz.

"Yo era como un boy scout"

El juicio a Calley dividió al país en dos. Los que estaba a favor de la guerra decían que sólo había cumplido con su deber. Los que estaba en contra afirmaban que Calley no era más que el chivo expiatorio, puesto que masacres como la de My Lai ocurrían todos los días y que eran Johnson, McNamara y Westmoreland quienes debían sentarse en el banquillo. Pero el 80 % de los encuestados estaba en contra de su condena.

El jurado salió de la sala el 16 de marzo de 1971, el día del 3.er aniversario de la masacre de My Lai, y estuvo deliberando durante dos semanas. Lo declararon culpable del asesinato de un mínimo de 22 civiles. Fue sentenciado a cadena perpetua y trabajos forzados. Más tarde, la pena se redujo a 20 y, luego, a 10 años. Finalmente, fue liberado el 19 de noviembre de 1974, después de tres años y medio de arresto domiciliario: menos de dos meses por cada uno de los asesinatos por los que fue declarado culpable y menos de cuatro días por cada uno de los civiles muertos en My Lai.

Los cargos de asesinato premeditado y de ordenar una acción ilegal —homicidio— en contra de las órdenes de su superior, el capitán Ernest Molina, se redujeron a homicidio impremeditado por no haber sabido mantener bajo control a sus hombres. Como el jurado no creía que Medina estuviese realmente enterado de lo que estaban haciendo sus hombres en My Lai, le llamaron a declarar.

Se presentaron cargos —entre los que había uno de los que sentaron jurisprudencia en Nuremberg, de violación de las leyes y prácticas de la guerra— contra 12 oficiales y soldados más. Sólo cinco fueron llevados a juicio. Ninguno fue condenado.

Una docena de oficiales, entre los que se encontraba el comandante de la división de Calley, el general de división Samuel W. Koster, fueron acusados por su participación como encubridores. Ninguno fue declarado culpable.

Calley está convencido de que cumplió con su deber ante Dios y ante la Patria; que era un hombre fiable, leal, servicial, atento, amable, obediente, alegre, valiente, ahorrador, limpio y respetuoso. Y allí estaban los 347 civiles muertos en My Lai-4. Alrededor de 100 murieron acribillados dentro de una acequia y uno de ellos era un niño de dos años.

Abajo: Aldeanos indefensos se ocultan aterrorizados. Para los habitantes de My Lai no habría misericordia. La revelación de lo que allí había ocurrido conmovió al mundo y, para el pueblo norteamericano, tuvo un efecto traumático. Mientras muchos pensaban que Calley era sólo un chivo expiatorio, el descubrimiento de que las tropas norteamericanas realizaban matanzas indiscriminadas como aquélla provocó un profundo sentimiento de vergüenza y contribuyó a aumentar el malestar por la participación de EE UU en la guerra de Vietnam.

Beckett/Nolan

F. Spooner

Cuando se salía a la jungla, la impedimenta personal podía significar la diferencia entre la vida y la muerte. Pero la idea del Tío Sam sobre lo que era necesario llevar al combate a veces no tenía ningún sentido para el soldado que debía utilizarlo en la práctica

GRUNT KIT

Mierda." Jadeos, resoplidos, palpitaciones. "Esta maldita colina me está matando." Calambres, sudor, fatiga. "No sé si mis piernas lo podrán soportar." La vista nublada, la agonía "¡Llevo demasiada mierda encima!" Un tropiezo, una caída, un golpe. "¡Un médico! ¡Aquí hay uno en el suelo!"

Había que acostumbrarse sobre la marcha. Por lo general, sólo hacía falta una incursión a la selva de Vietnam para darse cuenta de algo que los soldados de infantería sabían desde hace siglos: cuanto menos equipo se lleve, mejor.

Y esto era un auténtico problema, porque el Tío Sam tenía sus ideas sobre lo que era necesario llevar para pelear en la guerra y, por supuesto, el soldado Snuffy tenía sus propias ideas acerca de lo que aquel trabajo requería.

Lo único en que ambos estaban de acuerdo era que los soldados necesitaban un arma y balas para disparar. Aparte de eso, las opiniones eran de lo más dispares.

Por ejemplo, algo tan simple como el casco. El Tío Sam decidió que lleváramos aquel cacharro de acero y se imaginó que, si había servido para la Segunda Guerra Mundial y la de Corea, sería lo suficientemente bueno para Vietnam. Pero nosotros estábamos muy pocas veces sometidos a bombardeo de artillería y a ataques con bombas y, por lo tanto, el trasto de acero era un peso adicional que había que llevar siempre encima. Podríamos haber llevado las gorras de faena, una sudadera, el sombrero

Camera Press

de ala ancha que llevaba la Caballería en las guerras contra los indios, un pañuelo, el sombrero de los australianos o nada. Muchas unidades obligaban a los soldados a llevar aquel trasto como parte del uniforme de combate y muchas unidades no dejaban la base sin llevar sus cascos puestos. Al Tío Sam se le había ocurrido que todo el mundo debía llevarlo siempre.

Probablemente tenía razón, pero no era fácil decir eso a un grupo de soldados que llevan 15 días en una agotadora misión de búsqueda y destrucción, con una temperatura que alcanza 40 grados y en la que el objeto volador más peligroso es un mosquito. Imagina cuántos cascos se perdieron en Vietnam.

Cargar con todo eso

Los correajes (o equipo de transporte de carga, como se le llamaba oficialmente) eran otra cosa en la que quienes estaban en el poder y el soldado Snuffy no estaban de acuerdo. Durante la instrucción básica se enseñaba a la tropa a llevar el correaje básico (cinturón y las cinchas), una mochila, dos cantimploras, dos cartucheras y el uniforme de campaña. Ni se les permitía algo tan antimilitar como un cuchillo.

Intenta, con todo eso, levantarte y salir corriendo durante un ataque. Cuando ya no te quedaban municiones, siempre podías arrojar tu mochila a los nordvietnamitas.

La situación variaba entre una y otra unidad, pero todos los soldados con los que yo estuve parecían polvorines vivientes. Cuatro y, a veces, hasta seis cartucheras rodeaban el cinturón, con un par de bandoleras cruzadas colgando del pecho y, muchas veces, algunas de los hombros. Esto, sin tener en cuenta los 200-400 cartuchos empaquetados en la mochila o las cintas para las M60 que se llevaban en bandolera. En el espacio que quedaba en el cinturón iban las cantimploras, y el cuchillo se colgaba en un sitio accesible del correaje donde pudiera cogerse con facilidad (aunque no se ponía del lado del hombro desde el que se disparaba. Después de todo, había que apoyar la culata en alguna parte para disparar).

Claro que las balas no eran lo único que formaba el arsenal de Snuffy. Las granadas —de fragmentación, de fósforo blanco, de gas lacrimógeno y fumígenas— se llevaban en los bolsillos del pantalón, en cartucheras vacías, en los macutos o colgadas de los ganchos y presillas de los correajes. ("Esto se

TESTIMONIO

El autor, John Morris, jefe de escuadra de infantería durante la guerra, llevó tanto equipo personal como cualquier otro y ganó varias medallas por su valentía.

US Army

Izquierda: De patrulla por la Zona de Guerra C. Este soldado lleva el casco de acero y cantimploras, su M16, municiones de repuesto y un enorme machete en el macuto. Derecha: El 2.° Batallón de la 1.ª de Caballería Aérea se prepara para un largo día en la jungla. Si esas mochilas parecen pesadas ahora, más tarde lo serán mucho más.

Con traje de faena de color verde oliva y botas de nilón y cuero, este soldado lleva un fusil M16A1 con dos cargadores. Alrededor del cuerpo lleva en bandolera cintas de munición para la M60 de la unidad, además de granadas de fragmentación M26A1 y dos cantimploras. Ya no queda espacio para nada más; el resto va en la pesada mochila ALICE, que dejaba profundas marcas en la espalda.

Tony Randall

está poniendo pesado, sargento." "Pero vamos, hijo, si aún no hemos empezado.")

¿Era todo eso suficiente para mandar a la guerra al soldado Snuffy? Pues no, soldado. Aún faltan algunos elementos esenciales que deberán ir encima del casco de acero, en el chaleco antibala, las cinchas, el M16, los alrededor de 1 000 cartuchos, las granadas y el cuchillo para hacerle a uno la vida totalmente miserable, en lugar de simplemente miserable. Y, como aún nos queda espacio, pondremos una mochila.

El viejo Equipo Ligero de Transporte Individual Polivalente ALICE (nombre militar que el Tío Sam había asignado a la mochila) tenía una estructura metálica que dejaba unos surcos permanentes en la espalda después del primer kilómetro de marcha. ("Papá, ¿qué son esas marcas que tienes en la espalda?" "Me las hice en la guerra. Una mochila ALICE del Vietcong me atacó por detrás."). La razón por la que Dios creó las raciones enlatadas de campaña, que encajaban justo entre la estructura metálica y la espalda, fue la mochila ALICE.

Dentro y encima de este monstruo de color verde oliva iban las minas Claymore y más granadas, bengalas, baterías de repuesto para la radio (y, si eras afortunado, radio), munición de repuesto para la ametralladora, agua, raciones, pastillas de hexamina, cuerda (para sacar a los que caían en trampas), calcetines, el equipo de limpieza del arma, un poncho y quizá una guerrera y un pantalón impermeables, un uniforme de repuesto, cigarrillos, artículos de higiene, uno o dos libros, herramientas de zapa, un machete y acaso un arma contracarro ligera o probablemente dos. ¿Unos 15 o 20 kg? No jadees, soldado. Ajústate las cinchas, ponte la mochila en la espalda, colócate una toalla alrededor del cuello para que absorba toda la transpiración, carga el M16 y vamos a por ellos.

La experiencia enseña

Hay otro objeto del equipo que merece una mención, puesto que era el mejor y el más utilizado de todos los que el Tío Sam envió al campo de batalla. Era pequeño, duradero, liviano, barato (esta característica iba en contra de las doctrinas del Ejército con respecto al equipamiento), funcional y prácticamente indestructible. Todo el mundo llevaba dos o tres y, si perdían alguno, el Tío Sam enseguida te entregaba uno nuevo. Esta mágicno instrumento del Ejército se llamaba P-38 o, en términos civiles, abrelatas. Cuando lo único que se come son raciones enlatadas, el P-38 se convierte en un instrumento tan importante como las balas.

La disputa entre el Tío Sam y el soldado Snuffy sobre el equipo de campaña nunca llegó a resolverse, aunque había algo que sí estaba claro: cuantos más fueran los combates en que una unidad participaba, más probable era que fueran los propios soldados y no los altos mandos quienes decidiesen qué pertrechos debían llevar en campaña.

Como la mayoría de guerras, las lecciones aprendidas se iban transmitiendo de generación en generación de combatientes. El primer axioma era: "Usa el manual como guía y la experiencia como maestra", y se seguía al pie de la letra, incluso en los conceptos más básicos relacionados con el equipo de campaña. Y si no había nadie para darte un consejo y decirte lo que tenías que hacer, ya lo aprenderías con la próxima experiencia.

EL BLOOPER M79

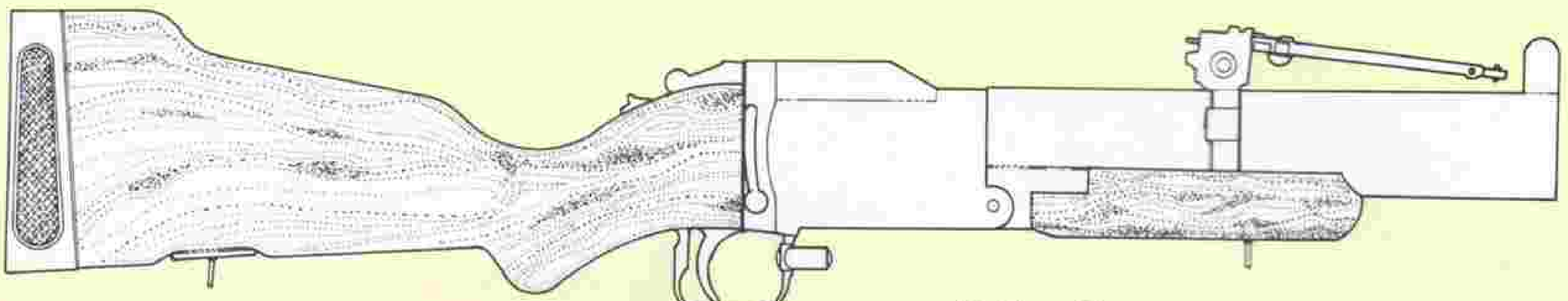
Allí donde las granadas de mano y la artillería no podían llegar, el M79 suministraba al infante la necesaria potencia de fuego

granaderos integrados en un pelotón con ocho fusileros armados con M16. El lanzagranadas M79 se utilizaba en tiro tenso hasta los 150 m, más allá de los cuales era necesario conocer la distancia a la que se hallaba el objetivo debido a la trayectoria inusualmente alta que debía describir la granada en tiro curvo. A medio cañón había un alza obatible y, en el extremo anterior del mismo, un rudimentario punto de mira. El alza estaba graduada hasta los 375 m a intervalos de 25 m.

Para poder utilizar esta arma correctamente, el tirador debía llevar encima la menor cantidad de peso posible y, en consecuencia, el granadero llevaba sólo una pistola como armamento individual adicional.

En los últimos años de la guerra, el M79 fue sustituido por el lanzagranadas M203, también de 40 mm. Esta arma se había diseñado para acoplar al fusil M16, de manera que el tirador pudiera actuar en los combates como un soldado hasta el momento en que fuera necesario el lanzamiento de granadas.

LANZAGRANADAS M79 DE 40 mm



Calibre: 40 mm
Longitud: 737 mm
Peso (cargado): 3 kg
Alcance máximo: 40 m
Velocidad inicial: 75 m por segundo

Graham Bingham

El lanzagranadas M79 o "*Bloop Gun*" del Ejército norteamericano era un arma colectiva de infantería completamente nueva, sin equivalente en ninguna otra fuerza armada, que hizo su debut en la guerra de Vietnam.

Similar a una escopeta recortada, el lanzagrandas fue diseñado como un arma de apoyo para la infantería. Disparaba a una distancia que iba el alcance máximo a que llegaba la granada de mano al mínimo del mortero de apoyo, una región comprendida entre los 50 y 300 m.

El M79 era un arma de tiro único que se disparaba desde el hombro y se abría para introducir el proyectil en la recámara. Disparaba una granada esférica que, aunque su diámetro era de sólo 40 mm, tenía un radio letal mortal de 5 m.

Las granadas eran estabilizadas en vuelo por unas aletas y la rotación imprimida por las estrías del ánima del cañón. El proyectil tenía una velocidad inicial de sólo 75 m por segundo (compárese con los 800 m por segundo de la ametralladora) y un hombre entrenado podía lanzar una granada dentro de una casa por la ventana desde 150 m de distancia.

Al girar la granada en el aire, la rotación provocaba una presión que cebaba el mecanismo de detonación a unos 30 m de distancia, tras los cuales explosionaba por impacto. De esta forma, no se corría el riesgo de que el proyectil detonara accidentalmente en una caída, un golpeo o al ser alcanzado por una bala. Esa distancia de seguridad evitaba además que el tirador quedara dentro del radio de fragmentación de la granada.

Para hacer fuego a corta distancia, el Ejército diseñó dos tipos de proyectiles para el M79: uno contenía perdigones y el otro, 45 "flechas" en forma de dardo. El lanzagranadas también disparaba proyectiles que hacían explosión en el aire, granadas fumígenas, bengalas y de gas lacrimógeno.

La distribución del lanzagranadas en las unidades solía ser a razón de dos

US Army

El equipo del granadero: chaleco antibalas y un M79.

EL COLAPSO DE LA MORAL

F. Spooner

Los soldados norteamericanos habían peleado duro y soportado de todo, pero llegó un momento en el que nadie quería ser el último en morir en el Sudeste asiático

Recuerdo el 20 de julio de 1969. Y estaba sentado en mi litera viendo la transmisión vía satélite de la llegada de los astronautas a la Luna y vi cuando Neil Amstrong pisó la superficie de aquélla. Cuando escuché aquella frase de mierda: "Un paso insignificante para un hombre, un gigantesco avance para la humanidad", sentí una ira incontenible y pensé "¡Venid aquí y caminad conmigo durante un día, hijos de puta!"

Cuando la guerra se disponía a estrenar una nueva década, este infante de marina en Vietnam hablaba por todos los soldados llenos de barro, picados por los insectos y heridos por los vietcong que luchaban en toda la geografía de aquel país.

Luchar, matar y temer

Para los jóvenes norteamericanos que llegaron a Vietnam en 1969, la guerra había ido perdiendo credibilidad. A finales de aquel año, los norteamericanos llevarían ya más tiempo luchando en Vietnam que en la Segunda Guerra Mundial y no se vislumbraba ninguna salida. El espectáculo del Vietcong atacando desenfrenadamente durante la ofensiva del Tet había destrozado cualquier esperanza de una victoria inminente de los aliados del Sur. En 1968, Nixon había decidido que la guerra no se ganaría sólo con las armas. Ahora, aquella idea aparecía en los discursos como una petición de "días, y quizá años, de paciente y prolongada diplomacia". Para los soldados que estaban en el frente, esto significaba seguir perdiendo tiempo y vidas en una guerra que no se decidiría en los combates cuerpo a cuerpo sino en el aire, sobre Hanoi, o en los pasillos de los centros de poder.

En la mente de cada uno de los combatientes norteamericanos en Vietnam se estaba poniendo en cuestión la validez de la guerra. La retirada de las tropas comenzó en junio, los movimientos antibélicos cada vez conseguían más apoyo y la televisión ya no informaba de victorias sino de derramamientos de sangre y operaciones que parecían carecer de sentido.

Cada vez más soldados se preguntaban por qué estaban allí. Poco después, el 60 % de los combatientes veteranos posteriores a 1967, tropas formadas por personal de leva y no por profesionales como las de 1965, admitieron que estaban en contra de la guerra o, simplemente, que no sabían por qué estaban luchando.

Mientras la solución del conflicto se iba demorando, la moral decaía y la supervivencia se convirtió en el objetivo cotidiano. El lema de aquel momento era : "No seas el último soldado muerto en Vietnam".

Un año después de la ofensiva del Tet, la rutina de luchar y matar, el miedo y el cansancio, y la visión de amigos que volvían a casa en bolsas de plástico seguían igual. Pero las tácticas de "búsqueda y destrucción" de Westmoreland dieron paso a las operaciones militares de guerrilla; interminables marchas por la selva, emboscadas y contraemboscadas. El teniente James Webb atravesaba sudando aquella combinación de trampas explosivas, vegetación y paranoia:

"Yo no estaba preparado para aquella situación primitiva; llevaba la mochila: tenía un capote de plástico, el cepillo de dientes, papel de carta y eso era todo... Nos cambiábamos de sitio cada tres días, hacía meses que no me daba un baño. Comíamos siempre raciones enlatadas y casi todos los de mi unidad cogieron tiña, o la solitaria, o disentería, o malaria, y algunos las habíamos tenido todas."

Andar por la jungla, luchando en una guerra sin sentido, produjo muy pronto una actitud renuente en las tropas. Algunos de los más reacios vieron en la sedición la única salida.

Renunciar al combate

En 1969 eran cada vez más los hombres que se negaban a luchar. Durante el año siguiente, el número de "renuncias voluntarias" aumentó notablemente e incluso un grupo de élite, la 1.ª División de Caballería Aérea, registró 35 renuncias al combate durante los siguientes 12 meses; y éstos eran sólo los casos que se informaban. Hubo otros en los que con un poco de ingenio se evitaba al mismo tiempo el combate y el enfrentamiento con los superiores. Tim O'Brien, soldado de infantería y posteriormente novelista ganador de varios premios, utilizaba el ingenio sin ningún cargo de conciencia: "Por la noche, teníamos la obligación de salir a tender emboscadas, así que algunas veces lo hacíamos y otras no". Cuando no lo hacían, los oficiales de O'Brien emitían por radio coordenadas falsas a la artillería, que batía la zona de la jungla donde el inexistente equipo de emboscadas había "visto" comunistas. "Las emboscadas falsas era muy buenas para levantar el espíritu", concluye O'Brien. En el peor de los casos, la renuncia al combate significaba una sentencia de prisión y una acusación de deshonor; en cambio, el combate podía significar la muerte o la incapacidad. Existía otro camino, aunque más arriesgado, para dejar la lucha: la deserción.

Salir de allí

Hasta 1968, el índice de deserción entre las tropas norteamericanas en Vietnam había sido más bajo que el de guerras anteriores; pero, a partir de 1969, las deserciones aumentaron de forma increíble. Y no sólo tenían lugar en Vietnam: la mera posibilidad de ser enviado a aquella guerra aumentó las deserciones en todo el mundo. En Saigón, Tokio y Hong Kong, los soldados de permiso desaparecían

Extremo izquierdo: Un distintivo que lo dice todo (Veteranos de Vietnam contra la guerra). Abajo: Miembros de la 1.ª División de Caballería Aérea durante un descanso.

PRIMERAS RETIRADAS DE TROPAS

En efecto, la desvinculación de Estados Unidos del conflicto de Vietnam comenzó en abril de 1968 cuando el secretario de Defensa de Johnson, Clark Clifford, rechazó la petición de Westmoreland de incorporar 206 000 hombres a las unidades del Ejército distribuidas en todo el mundo. Clarke inició también la "vietnamización", aunque dicha palabra fue utilizada por primera vez por su sucesor, Melvin Laird, de la administración de Nixon.

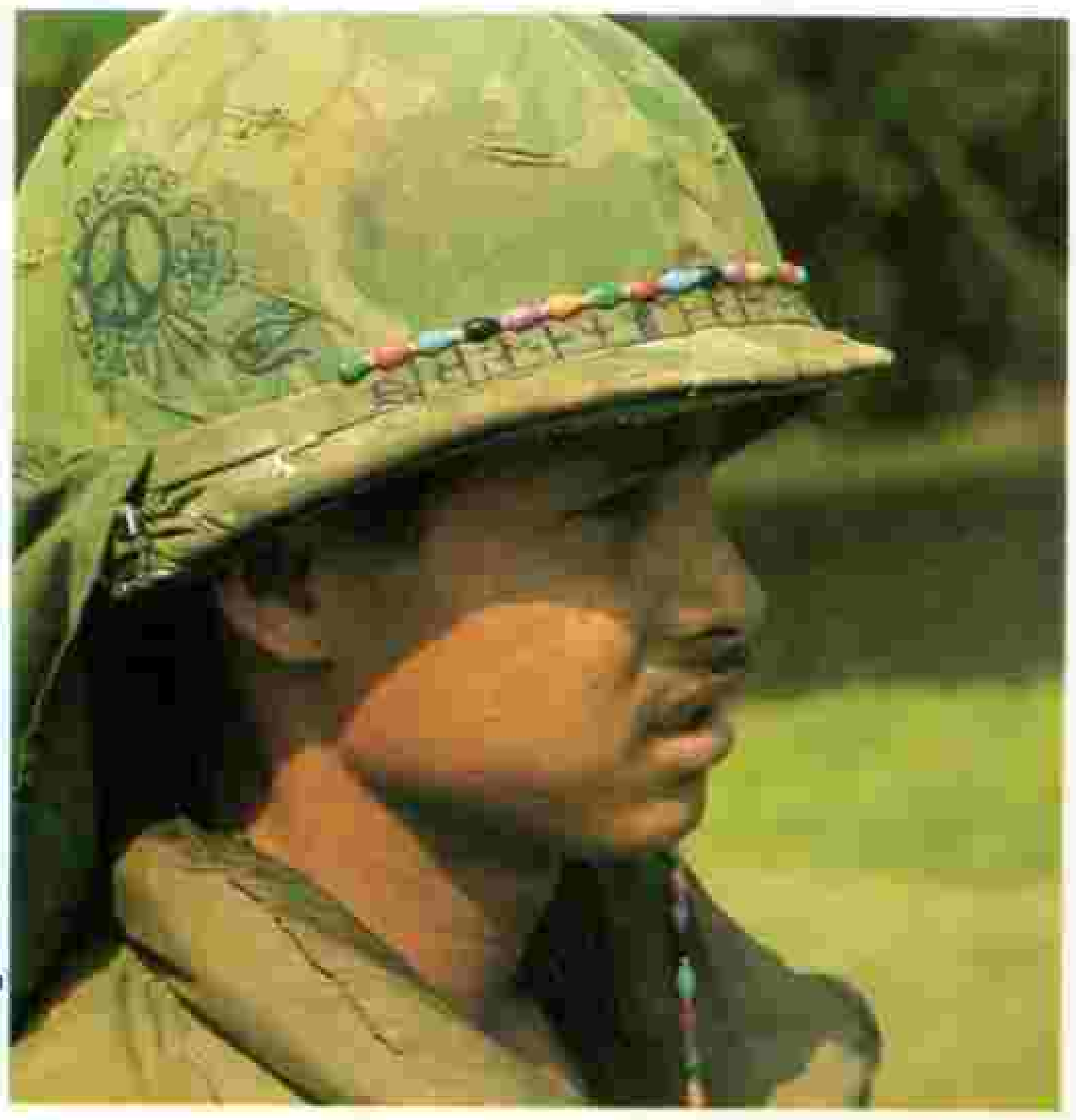
El proceso se aceleró cuando Nixon subió al poder en enero de 1969. La retirada de fuerzas satisfacería a la opinión pública estadounidense, reduciría los gastos y permitiría que el proceso se hiciera por etapas.

Después de un encuentro con el presidente Thieu, en una isla del Pacfico Sur, Nixon anunció el 8 de junio de 1969 que 25 000 hombres serían devueltos a casa el 31 de agosto. La "Doctrina Nixon", proclamada en Guam el 25 de julio, ponía énfasis en la política de "vietnamización" y anunciaba nuevas retiradas el 16 de setiembre (35 000) y el 15 de diciembre (50 000).

No obstante, Nixon se cuidó de que la retirada de tropas no fuera total, puesto que el ritmo que llevaría el proceso de vietnamización dependía del equilibrio entre la opinión nacional contra la actividad comunista y la capacidad del Ejército de Vietnam del Sur.

El MACV se mostraba muy cauteloso con el repliegue de las tropas, pero Laird insistió con estadísticas periódicas y el sucesor de Westmoreland, el general Creighton Abrams, estableció un plan de retirada gradual de las tropas, con 14 evacuaciones progresivas hasta noviembre de 1972.

En la primera fase, del 1 de julio al 31 de agosto de 1969, se repatriaron los 25 000 hombres que se había prometido (principalmente de la 9.ª División de Infantería); mientras que unos 40 500 hombres de la 3.ª Brigada de la 82.ª División Aerotransportada y de la 3.ª División de Infantería de Marina fueron retirados entre el 18 de setiembre y el 15 de diciembre. A fines de 1969, 51 670 hombres habían vuelto de Vietnam.



Tim Page

para refugiarse en Canadá o Suecia. Existía un gran número de publicaciones clandestinas que ayudaban a los que deseaban desertar. Muchas de estas publicaciones reflejaban sentimientos antibélicos en todas sus páginas y mostraban rutas por las que era posible escapar, o bien ofrecían contactos para hacerlo. El estado anárquico y desanimado del Ejército estadounidense se dejaba sentir en todas partes. El consejo de Ernest Hemingway aún era válido: si crees que la guerra tiene algún encanto, "pregunta a la infantería, pregunta a los muertos". Un soldado de infatería explica por qué:

"Volarle la tapa de los sesos"

"Teníamos la sensación de que ya no éramos aquellos soldados que tenían que marchar y saludar. Eso era una mierda, nosotros no teníamos por qué saludar a nadie. Nos vestíamos de la forma que nos apetecía. Si un día se me ocurría usar la gorra de faena, pues la usaba. Si quería llevar una manga subida y la otra no, pues la llevaba. Si quería me afeitabay si no, no. Nadie jodía a nadie en la jungla. Los oficiales sabían que si se metían contigo, tú luego podías pegarle un tiro en la cabeza durante un combate. Ésa era un regla básica en mi unidad de infantería. Cualquiera que diga lo contrario, miente. Si alguien se metía con un compañero, un suboficial o el que fuese, tú tenías derecho a volarle la tapa de los sesos."

Sedición

Este deterioro de la disciplina provocó la creación de un vocablo militar: *fragging*. Esta palabra significaba el asesinato de oficiales con granadas de fragmentación, pero muy pronto comenzó a utilizarse para denominar cualquier método de eliminar a un superior.

La forma más sencilla de acabar con un mando que complicaba las cosas a los soldados o que pretendía que sus hombres corrieran riesgos innecesarios era pegarle un tiro durante un combate. El explorador de una compañía, Mike Beaman, recuerda: "Nosotros sabíamos que los oficiales eran «fragmentados» y ellos también lo sabían".

Había "fragmentaciones" de dos tipos. La primera tenía tres etapas y daba al oficial condenado una oportunidad para cambiar de actitud. Primero se introducía una granada fumígena en su litera y, si esto no era suficiente, se le arrojaba una granada de gas lacrimógeno. Un soldado lo relataba con las siguientes palabras: "Si te ponían gas, quería decir que no eras buen chico". Si la advertencia final no daba resultado, la bala mortal podía llegar desde cualquier dirección en el campo de batalla.

Una "fragmentación generosa" se llevaba a cabo sin advertencias. En ella se ofrecía dinero por la muerte de un oficial. El periódico clandestino *GI Says* (Habla el soldado) llegó a ofrecer una recompensa de 10 000 dólares por la muerte del teniente coronel Weldon Honeycutt, respondable del ataque a la Colina de la Hamburguesa. Un ex marine cuenta cómo él mismo colaboró en la recompensa del odiado sargento de la 3.ª División de la Infantería de Marina:

"El primer hombre que, con un testigo, le volara los sesos con una bala entre ceja y ceja recibiría 1 000 dólares. Yo personalmente había ofrecido unos 25 dólares por su cabeza."

Charles Anderson, otro marine, relata un incidente que, precisa, "no ocurrió en mi compañía". Un sargento profesional muy agresivo se estaba metiendo con unos compañeros suyos. Era un viejo chusquero que iba siempre perfectamente uniformado. Un día la compañía fue sorprendida en una emboscada comunista. "Cuando encontraron al sargento, tenía más agujeros de bala en la espalda que en el pecho."

Palizas y "fragmentaciones"

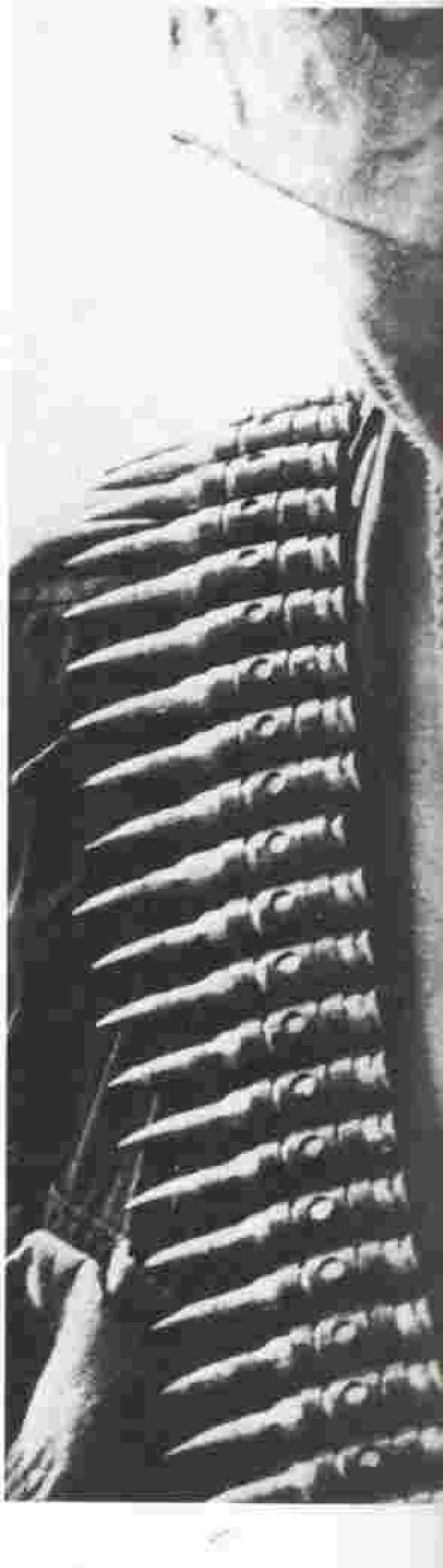
Los oficiales comenzaron a mostrarse más reacios a involucrarse en situaciones que pudieran provocar posteriormente "accidentes" a causa de las "fragmentaciones". Pero, en aquellas condiciones, en las que el miedo y la furia eran constantes, las confrontaciones entre soldados y oficiales estallaban sin motivo. El capitán James Hickey estaba haciendo cola en un economato. Sin darse cuenta, se refirió al soldado que estaba delante de él como "chico". El soldado era negro y empezó a acusarle de racista y a amenazarle con "volarlo en mil pedazos". Para calmar la situación, Hickey se marchó, pero el otro le siguió y, un vez fuera, propinó varios golpes al capitán.

Los oficiales eran, a menudo, lamentablemente inexpertos. Esos hombres jóvenes vestidos de verde podían conducir a sus soldados a una emboscada o a una muerte segura al leer mal un mapa. Un suboficial relata:

En ocasiones, un oficial incompetente podía salvarse de recibir una bala en la espalda si sus superiores se daban cuenta de la situación y lo trasladaban. El capitán Smith fue uno de los mandos que, después de demostrar su estupidez y causar numerosas bajas inútiles, perdió el respeto de sus hombres. Estuvo a punto de perder la vida: "Los tenientes hacían todo lo posible por evitarle y la tropa le ponía en ridículo. Se solía decir que era un hombre marcado. Los soldados negros le odiaban y decían que en cualquier momento alguien arrojaría una granada dentro de su trinchera. Todos evitábamos acostarnos cerca del capitán Smith".

Smith fue trasladado poco después, pero muchos otros oficiales recibieron la granada antes de que el alto mando pudiese hacer algo por ellos.

Izquierda: Un símbolo de paz en el casco hecho para la guerra. Derecha: Las fatigadas tropas de la 1.ª División de Caballería Aérea "renunciaron al combate" en la base artillera PACE. Abajo: El símbolo de la paz y las balas de la muerte se mezclan en el pecho de este soldado de la 61.ª División de Infantería. Abajo, derecha: Después de unas vacaciones como aquéllas —365 días de sol y balas— ¿dónde puede ir uno?



J. Hillelson Agency

Popperfoto

J. Hillelson Agency

FRAGGING

Es una realidad de la guerra que los soldados aprovechen muchas veces la oportunidad de un combate para matar a suboficiales y oficiales temidos u odiados. Lo raro de Vietnam fue la enorme cantidad de "fragmentaciones" realizadas.

La cifras de oficiales asesinados cubren un período de cuatro años: desde 1969 —cuando el fenómeno comenzó a difundirse de tal forma que ya no podía desimularse con las bajas en el campo de batalla— hasta 1972. Los datos proceden de los debates del Congreso sobre el tema. Hubo 239 incidentes en 1969, 383 en 1970, 333 en 1971 y 58 en 1972. Un total de 1 013 "fragmentaciones" en cuatro años, 86 de las cuales provocaron la muerte; aproximadamente un 3 % de los 3 269 oficiales muertos en Vietnam entre 1961 y 1972. Estas cifras incluyen sólo las muertes por granada y no son más que una aproximación puesto que en ellas no se incluyen los decesos provocados con fusiles, ametralladoras y arma blanca.

Como todas las estadísticas sobre Vietnam, estas cifras son cuestionables: el Auditor General del Cuerpo calculaba que un 10 % de los intentos de "fragmentación" dieron como resultado un juicio a quien lo había perpetrado.

Las únicas cifras existentes en lo que ser refiere a sediciones, identificadas con el eufemismo de "renuncias al combate", son las de las estadísticas realizadas por el Ejército en "Insubordinaciones, sediciones y otros actos de negativa voluntaria al cumplimiento de una orden legal". Las reclusiones por estos delitos fueron 82 en 1968, 117 en 1969 y 131 en 1970. Las cifras de 1971 (el año de la sedición en la base PACE) y 1972 nunca se dieron a conocer.

La cifra de "Ausentes Sin Permiso Oficial" y deserciones indica un claro incremento a lo largo de la guerra de Vietnam. En 1967 se registraron 78 "ausencias sin permiso oficial" por cada 1 000 soldados y sólo un 21 por 1 000 eran deserciones. Esta cifra se incrementó a 112,3 por mil de tales ausencias y 42,2 por mil de deserciones en 1969. En 1971 la cifra aumentó a 177 por mil y 74 por 1 000 respectivamente. En 1973, los marine registraron un total de 234 "ausencias sin permiso oficial".

AMERASIATICOS

J. Hillelson Agency

NIÑOS DE LA GUERRA

Izquierda: Abandonada por su padre y despreciada en su propia tierra, Binh, de nueve años de edad, es una huérfana más producto del choque cultural de la guerra.

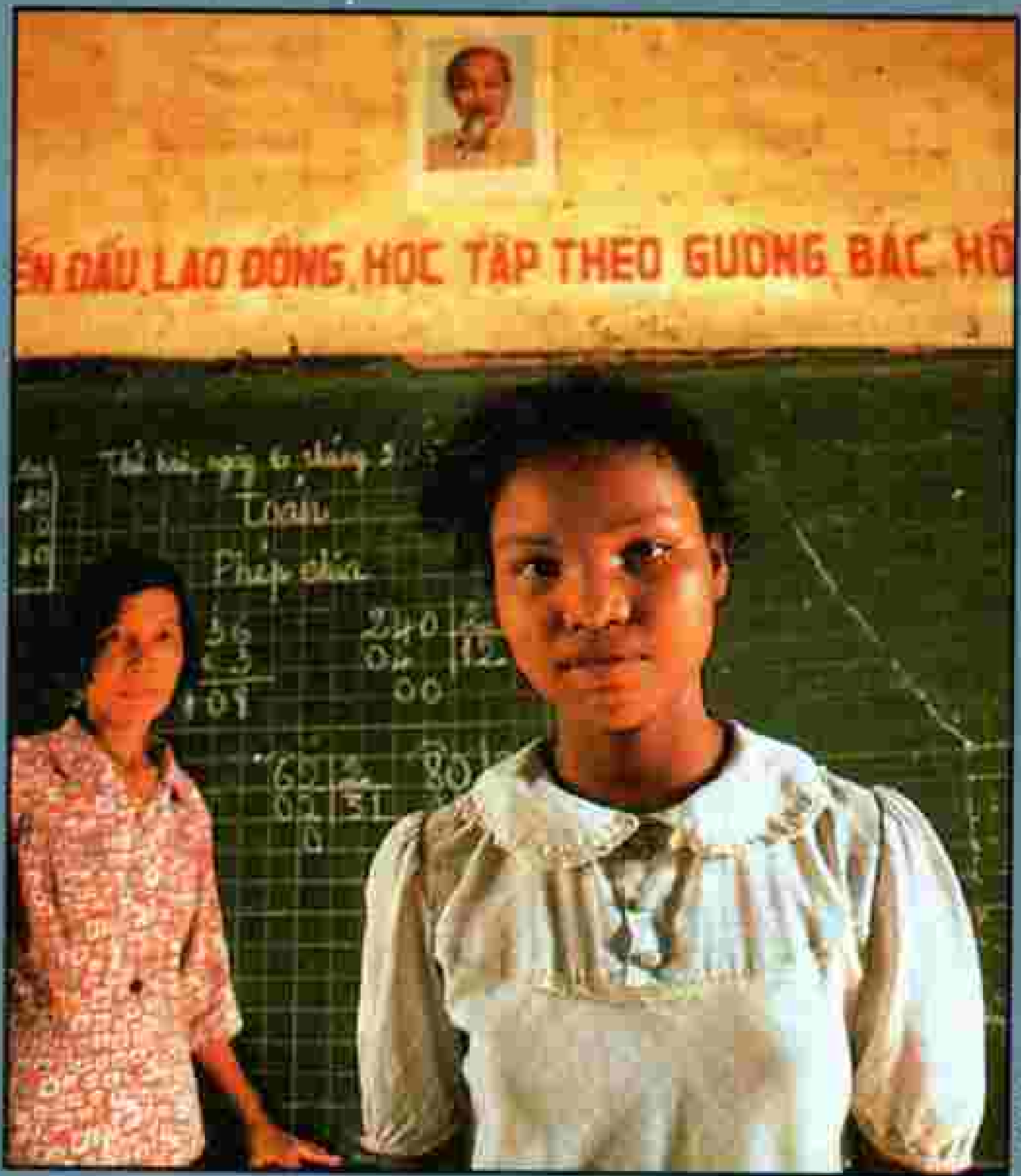
Las estimaciones son dispares, pero se cree que hubo alrededor de 35 000 niños nacidos de mujeres vietnamitas y soldados norteamericanos. Despreciados y discriminados, los amerasiáticos fueron abandonados cuando EE UU se retiró de Vietnam. Los propios vietnamitas dicen de estos niños de la guerra que son el "barro de la vida".

Abajo: Le Thi Ut es el producto de la unión de un soldado norteamericano de raza negra y una mujer vietnamita. Actualmente, aprende aritmética bajo la mirada de Ho Chi Minh y la bandera roja.

J. Hillelson Agency

J. Hillelson Agency

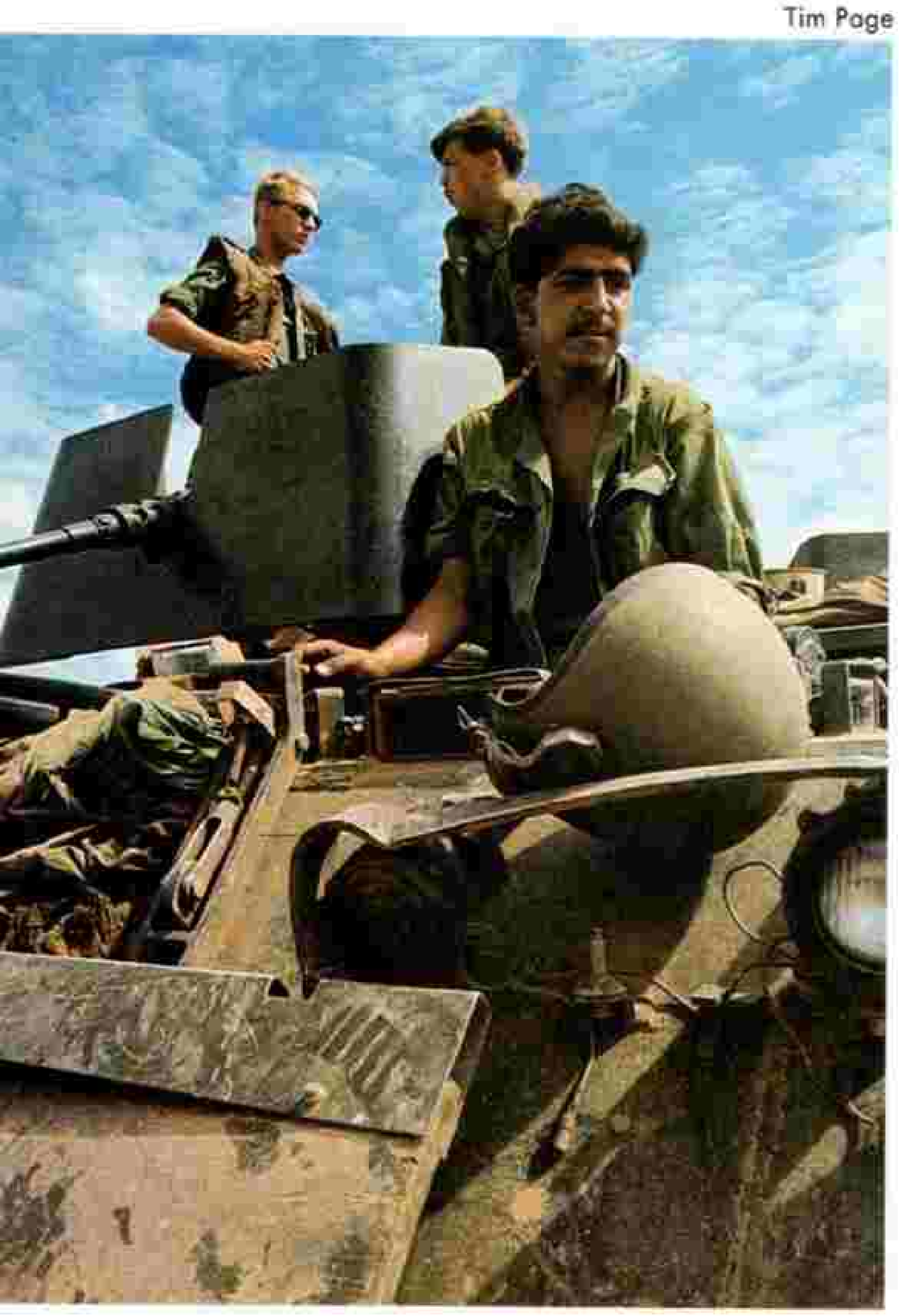
Izquierda: Para un soldado norteamericano, la relación con la chica vietnamita estaba llena de problemas. La ex novia de un infante confesó que "verse con él significaba convertirse en una prostituta para la gente de su país." **Abajo:** El color pálido de su piel hace que Cuanh sea diferente a los demás. Actualmente vive y trabaja con sus abuelos.



J. Hillelson Agency

J. Hillelson Agency

Tim Page



FUERZA REMAGEN

A pesar de todo, cuando las tropas norteamericanas tuvieron que cumplir una misión lo hicieron de forma eficaz, aún cuando esa misión consistiese en llevar sus carros por las barrancas y avanzar con una columna acorazada hacia el corazón del Ejército nordvietnamita sin posibilidad de recibir suministros por tierra

Arriba: La tripulación de un M 113 espera la llegada de suministros. Arriba derecha: En una de las principales arterias de comunicación vietnamitas, los M48 encabezan la columna acorazada. Derecha: Un soldado mantiene contacto por radio mientras los M113 y los M48 avanzan a través del humo y el paisaje devastados por los combates.

A.P.

Tim Pa

La participación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam alcanzó su peor momento en 1969. Tanto en lo que se refiere a la moral como al objetivo, la opinión mundial y la estrategia, Estados Unidos estaba perdiendo puntos. Pero los recursos y tecnología de su ejército provocaban la envidia de todo el mundo, lo que se probó con una operación sorprendentemente audaz.

El 14 de marzo de 1969, el teniente coronel Carmen P. Milia, comandante del 1.er Batallón del 77.º Regimiento Acorazado, recibió la orden de comparecer ante el teniente general Richard G. Stilwell, comandante del XXIV Cuerpo en la provincia de Quang Tri. Desde su llegada al lugar nueve meses antes, los carristas y tripulantes de los transportes oruga acorazados (TOA) de Milia se lo habían pasado muy bien, restringida su función a prestar protección a la Infantería. Pero las cosas iban a cambiar.

Milia recibió la orden de formar una fuerza operativa acorazada y llevarla en dirección oeste por la carretera 9 a Khe Sanh y, desde allí, realizar una misión de reconocimiento a lo largo de la frontera laosiana. Milia estaba muy excitado cuando acabó la entrevista; más tarde calificó la misión de "desafiante". Otros la calificaron de "imposible".

Los problemas eran muchos. Para empezar, el terreno era extremadamente difícil. La carretera 9 era básicamente de una sola dirección, estaba en muy mal estado y seguía el río Quang Tri en sentido oeste a través de desfiladeros atestados de vegetación, subiendo 430 m hasta la meseta de Khe Sanh. Los desprendimientos de tierra y avalanchas habían borrado trechos enteros del camino, y lo que la naturaleza había dejado intacto se habían encargado de destruirlo los soldados del ejército de Vietnam del Norte. A lo largo de todo el camino, no habían encontrado un paso ni un puente intactos. Además, desde la evacuación de la 3.ª División de la Infantería de Marina de la meseta de Khe Sanh en julio de 1968, ésta era un área prácticamente olvidada por las fuerzas aliadas.

Probar los carros

¿Por qué Stilwell había encomendado una tarea tan difícil a una fuerza acorazada? Los dos objetivos anunciados (la protección del flanco norte del Ejército norteamericano y la desorganización del sistema logístico del enemigo) parecían más apropiados para la infantería o la caballería aérea. Los motivos de Stilwell eran más complejos: quería comprobar las afirmaciones que decían que el empleo más eficaz de las unidades blindadas no era el de apoyo a la infantería, sino el de fuerza de ataque independiente operando sin líneas de comunicación terrestres: apoyados sólo con helicópteros.

Muchos oficiales del XXIV Cuerpo pronosticaron un verdadero desastre. Afirmaban que, incluso si llegaban hasta la meseta, no podrían solucionar los problemas de abastecimiento y mantenimiento. Pero Milia era un intrépido. Durante la guerra de Corea, había mandado sus carros en montañas más altas y difíciles que cualquiera de las de Vietnam. Tenía además calificaciones técnicas muy importantes, entre ellas la especialización en ingeniería.

Desde su llegada a Vietnam, Milia había dedicado muchas horas a intentar mejorar los ineficientes sistemas logísticos referidos a las unidades blindadas. Resolvió el problema con su propio batallón convirtiéndo una de sus unidades de infantería mecanizada, la Compañía D, en una Compañía de apoyo logístico. A pesar de reducir su potencia de fuego, esta medida quería servir para asegurar que siempre hubiese combustible y municiones a mano. En la operación siguiente, la Compañía D jugó un papel de vital importancia.

El apoyo de los Chinook

Tan sólo 72 horas después de la entrevista con Stilwell, Milia había organizado una agrupación operativa polivalente e integral. Contaban con los carros M48 Patton y con los TOA M113 de la infantería mecanizada del 1.er batallón. Estaban reforzados con baterías de piezas de artillería y morteros autopropulsados: M108 de 105 mm, M42 de 40 mm y morteros M106 de 107 mm. El mantenimiento, la ingeniería y la construcción estaban a cargo de dos enormes carros posapuentes M60, secciones de vehículos de recuperación M88, carros de combate de zapadores M728 y excavadoras D7E. La logística seguiría estando a cargo de la Compañía D del capitán Emerson Addington, cuyos M113 deberían ser abastecidos cada día por un servicio de helicópteros Chinook. Aparte de eso, Milia rechazó el apoyo aéreo. Si la operación tenía éxito, serían los carros y no la caballería aérea quienes obtendrían la victoria. La fuerza operativa Remagen sumaba 1 500 hombres 86 vehículos de diez tipos diferentes, una fuerza que según estimaba Milia necesitaría por lo menos 13 salidas de aprovisionamiento de los Chinook por día y un mantenimiento prácticamente permanente. Tanto a los hombres, como a los sistemas y las máquinas, se les exigiría al máximo.

Un progreso lento

El avance fue metódico. La madrugada del 17 de marzo, la sección de exploradores del 1.er Batallón, acompañada de los posapuentes y las excavadoras, salieron de Ca Lu en dirección oeste hacia la Carretera 9. Al principio, el suelo era bastante firme. La sección de exploración reconocía y registraba todos los lugares propicios para emboscadas y peinaba el camino para detectar la presencia de minas, proporcionando protección a las excavadoras y quitando todos los obstáculos del camino, mientras los ingenieros iban reparando el firme. Al atardecer se había llegado al pie del escarpe. Milia trasladó sus M108 y M106 junto con una compañía de infantería mecanizada y estableció una base. Al amanecer del día siguiente, la fuerza continuó avanzando.

La marcha se hace difícil

La marcha se fue deteriorando con rapidez. La Carretera 9 seguía por una profunda garganta al borde

EL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL

La guerra de Vietnam hizo posible la obtención de grandes beneficios económicos. ¿Es cierta la teoría de que el complejo militar-industrial era sólo un monstruo que incitaba a las guerras para mantenerse indefinidamente?

La dependencia tecnológica de Estados Unidos para luchar en Vietnam resultaba muy conveniente para las firmas encargadas de fabricar las armas apropiadas. Los contratos firmados a raíz de la guerra produjeron enormes beneficios —en 1972, por ejemplo, se destinaron más de 10 000 millones de dólares a reponer los aviones perdidos en Vietnam— y, en las circunstancias apropiadas, podían extraerse sustanciosos fondos gubernamentales para apoyar la investigación de nuevas o mejores tecnologías armamentísticas. Muchas de las compañías involucradas tenían contactos en la administración y el Pentágono y, por lo tanto, estaban en excelente posición para influir en las decisiones y asegurar la adopción de nuevas ideas, por arriesgadas que fuesen. No es de extrañar, entonces, que este complejo militar-industrial fuese acusado de crear falsas expectativas que sólo servían para promover estrategias impracticables. Son muchos los que creen que la influencia de las compañías armamentísticas fue nefasta, que eternizaron una guerra sin salida e incitaron a los militares a adoptar respuestas cada vez más destructivas al ataque enemigo.

Hay algo de verdad en todo esto. Para citar un ejemplo entre los muchos que hubo, las promesas realizadas entre 1966 y 1967 sobre la efectividad de los sensores sin duda influyeron en la decisión de MacNamara de insistir en su "Línea" de bases estacionarias al sur de la zona desmilitarizada, aunque los marine defendieran una estrategia más móvil. Pero el argumento del complejo militar-industrial no puede llevarse tan lejos. De hecho, no se puede asegurar que tuviera un gran impacto en la prosecución de la guerra. En 1965, cuando comenzó el compromiso de las fuerzas norteamericanas en Vietnam, muchas firmas no estaban interesadas en la guerra y argumentaban que si en realidad iba a ser tan corta como se decía, cualquier inversión en la producción de armas de guerra sería una pérdida de dinero, puesto que se desviarían recursos del *boom* consumista, que garantizaba beneficios a largo plazo. En este sentido, el efecto sobre la estrategia estaba menos definido, aunque probablemente podría haber ayudado a forzar a los militares a reconocer las limitaciones del conflicto de Vietnam. Si el complejo militar-industrial no se moviliza, la guerra, por definición, será restringida.

US Army

Tim Page

Tim Page

Arriba, izquierda: Como una enorme libélula mecánica, un CH-64 lleva suministros a las fuerzas en tierra. Arriba, centro: Suspendido en estacionario, un Sea Knight CH-46 entrega su cargamento. Arriba: Mientras su compañero se protege con gafas de sol, un soldado se dispone a apurar una lata de cerveza. Izquierda: En la espesura de la selva vietnamita, un carro de reconocimiento M551 Sheridan se detiene a esperar.

LOS CONTRATOS CIVILES

La rápida expansión de las fuerzas estadounidenses en Vietnam a partir de marzo de 1965 exigió un gran esfuerzo a los servicios de apoyo existentes, pero muy pronto se hizo evidente que el Ejército solo no podría cubrir las necesidades. Las firmas civiles ya se utilizaban para complementar los esfuerzos del Ejército. En mayo de 1966, se regularizó el proceso con la creación de la *Agencia de Obtención de Armas para* Vietnam, encargada de negociar y administrar todos los contratos civiles.

Las compañías civiles proporcionaban una amplia variedad de servicios que iban desde el traslado de los soldados por vía aérea al lavado de la ropa, pero los contratos verdaderamente importantes se adjudicaron en tres áreas diferentes. La primera en importancia era la relacionada con las reparaciones y servicios: las empresas civiles instalaban y mantenían todos los servicios de los campamentos y bases, además de proporcionar equipos de reparaciones para que se encargaran de los medios instalados, tales como generadores y refrigeradores.

La segunda estaba relacionada con la energía eléctrica, de suma importancia puesto que Vietnam del Sur carecía de capacidad para abastecer la gran demanda del Ejército norteamericano.

La tercera área de contratación era la relacionada con el abastecimiento de combustible. El Ejército tuvo la suerte de que tres compañías (Esso, Shell y Caltex) tuvieran refinerías en Saigón, y éstas fueron contratadas para abastecer derivados del petróleo a toda la superficie de Vietnam del Sur. Lo más dificultoso era el transporte, y las cuadrillas de las empresas civiles de transporte, como la Equipment Inc., la Philco Ford y la coreana Han Jin, tuvieron que ser contratadas especialmente.

Todo eso costaba mucho dinero —en 1968-69, la Agencia de Obtención hizo contratos por más de 500 millones de dólares— y requería la presencia de más de 50 000 civiles dentro de la zona de guerra. No obstante, sin ellos, el esfuerzo militar de Estados Unidos en Vietnam hubiese resultado imposible de mantener.

del escarpe y había que ascender por una pendiente de 45° de desnivel, a través de una serie de curvas muy cerradas. Aquél era el "Callejón de la Emboscada", conocido desde el asedio a Khe Sanh el año anterior. Las excavadoras, seguidas de los enormes carros posapuentes, avanzaban empujando rocas caídas al camino. A la derecha tenían el despeñadero y, a la izquierda, la garganta con varios cientos de metros de profundidad. En muchos puntos, el sendero era tan estrecho que ni siquiera podían pasar las orugas de los carros posapuentes hasta que las excavadoras rompían la pared del despeñadero. A 300 m de altura y a 2 km del umbral de la meseta les esperaba el mayor obstáculo. En ese punto, la garganta del río giraba abruptamente hacia el norte, pero la Carretera 9 continuaba hacia el oeste y atravesaba el río, profundo y caudaloso. O mejor, hubiera debido atravesarlo, porque los soldados nordvietnamitas habían destrozado por completo el puente. Toda la sección estaba tensa mirando cómo el casco posapuentes tendía su propio puente hacia adelante. De pronto, estallaron gritos de júbilo; el puente llegó hasta la otra orilla del río con sólo un poco más de 1 m de margen. Ahora la única preocupación era el Ejército de Vietnam del Norte.

Un paisaje lunar

Al atardecer del 18 de marzo, el teniente Goldsmith, comandante de la sección de exploración, había llegado al borde de la meseta. Tras él se encontraba "uno de los valles más bellos de Vietnam". Tenía ante sus ojos un paisaje lunar. El suelo, completamente acribillado por las bombas de los B-52, estaba completamente pelado; había minas, bombas sin explosionar, fortificaciones, alambres de espino y paracaídas esparcidos por todas partes.

Con la ruta que bordeaba la meseta ya asegurada, el grueso de la fuerza operativa Remagen reemprendió su marcha a las 08,00 horas del día 19 de marzo. Previendo posibles emboscadas o fallos mecánicos, Milia ordenó la marcha de modo que los vehículos del mismo tipo fueran juntos; de esta forma, si alguno se averiaba, otro podía empujarlo o ayudar en la reparación. No obstante, gracias a la cuidadosa preparación, el avance continuó sin incidentes. La fuerza operativa llegó a las ruinas de Khe Sanh a las 00,13 horas del mismo día. Durante la tarde, Milia trasladó sus fuerzas de cobertura hasta la parte superior de la meseta y, poco después del atardecer, un carro posapuentes desmontó el puente del río Quang Tri. Las líneas de comunicación estaban cortadas. La fuerza operativa Remagen se encontraba en medio de un país hostil y sólo dependía del abastecimiento aéreo.

Arrasar la jungla

Las tropas del Vietcong y del Ejército de Vietnam del Norte que se encontraban en la meseta, que no se esperaban aquella repentina aparición de tropas enemigas, se dirigieron hacia el oeste, atravesando el río Xe Pon para cruzar a Laos, en busca de la protección de los montes Co Roc. El propósito de Milia era seguir al Ejército nordvietnamita hasta atraerlo al combate pero, en cambio, recibió órdenes de dirigirse hacia el sur, hasta el Xe Pon, para interceptar la Carretera 926, controlada por los nordvietnamitas.

Tim Page

Tim Page

Arriba: Lluvia y tierra roja. Dos soldados se protegen de las inclemencias del tiempo.

Los 20 km de camino hacia la Carretera 926 a través de la densa jungla, constantemente observados y atacados por el enemigo desde los montes Co Roc, constituyeron la parte más peligrosa de la operación. Las excavadoras abrían el camino al equipo pesado mientras los carros y los M113 se iban abriendo paso por su cuenta.

El fin del experimento

Finalmente, llegaron a la Carretera 926 el 26 de marzo, cinco días más tarde. Durante los siguientes cuatro días, la fuerza operativa Remagen llevó a cabo numerosas operaciones de búsqueda y destrucción, cubriendo un área de aproximadamente 100 km^2. Pero los contactos que hicieron con el enemigo fueron pocos y espaciados. El 30 de marzo, la agrupación táctica se retiró hacia Khe Sanh a lo largo del río Xe Pon.

Gracias al sistema logístico y de mantenimiento de Milia, la fuerza operativa no tuvo que abandonar ningún vehículo por avería, a pesar del terreno y de que siguieron operando independientemente de las líneas de comunicación terrestre. Y, aunque 50 de sus 86 vehículos sufrieron fallos mecánicos importantes, pudieron ser reparados siempre en menos de dos horas.

Tampoco la logística limitó el concepto operacional de Milia. Durante los 43 días que duró la operación, un promedio de 15 vuelos diarios de los Chinook transportaron más de 1 000 toneladas de provisiones. Además de componentes mecánicos importantes, la fuerza operativa recibía más de 80 000 litros de combustible, 18 000 proyectiles de artillería y 225 000 cartuchos de armas portátiles.

A pesar de que desde el punto de vista estrictamente militar la agrupación operativa Remagen consiguió poco, como experimento para probar una teoría fue un verdadero éxito.

Izquierda: Una atractiva "mesa" constituye el punto central de esta vista de una base artillera. Las vainas, maderas y demás restos dan un aspecto caótico a la que en realidad fue una operación muy bien organizada y meticulosamente preparada.

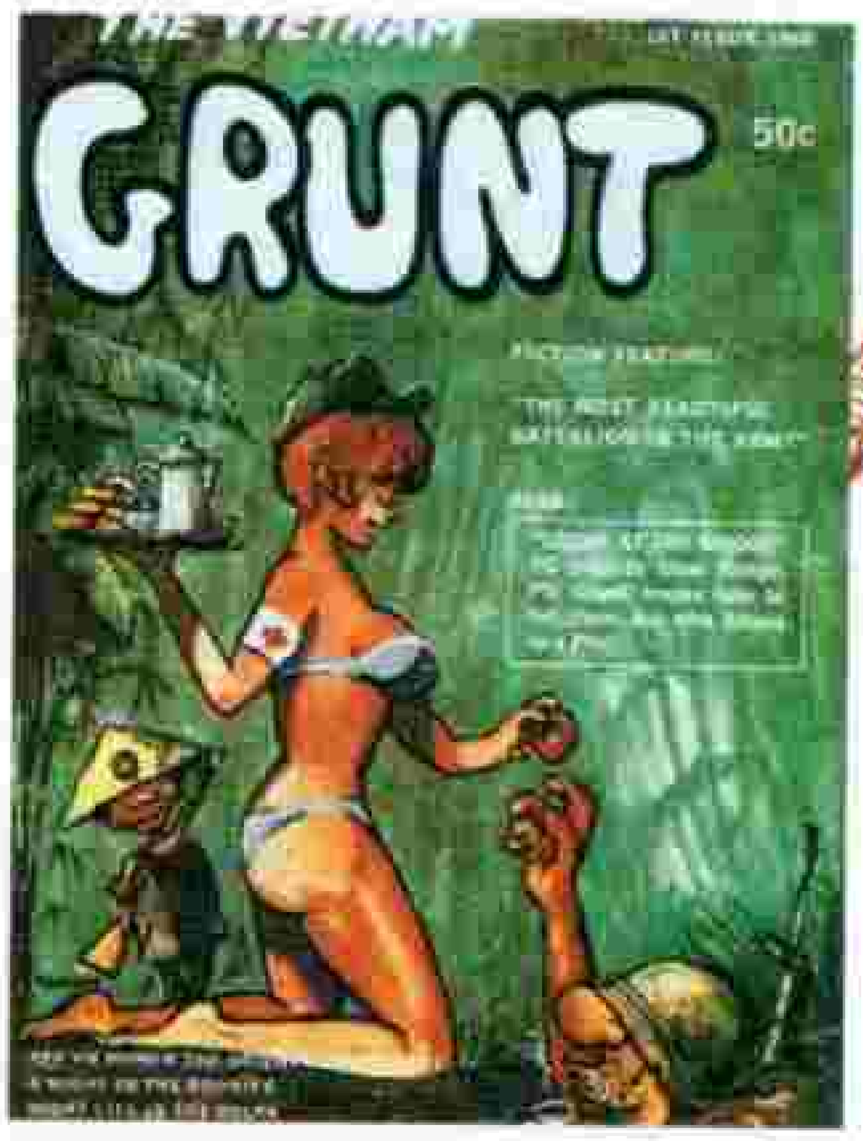
LA LOGÍSTICA DE EE UU

Durante el período de participación activa en Vietnam, prácticamente todos los suministros necesarios debían importarse de Estados Unidos, a una distancia de alrededor de 16 000 km. La dimensión de estas operaciones era impresionante: sólo entre 1965 y 1969, alrededor de 22 millones de toneladas de carga y unas 14 toneladas de petróleo fueron trasladados a través del Océano Pacífico; casi todos los cargamentos iban en barcos mercantiles. Las provisiones, que llegaban a puertos como Saigón, Qui Nhon o las instalaciones construidas especialmente en la bahía de Cam Ranh, eran descargadas, almacenadas y distribuidas, lo que creaba un "conducto" logístico muy complejo, empeorado por la existencia de líneas paralelas de abastecimiento para la Armada y la Fuerza Aérea.

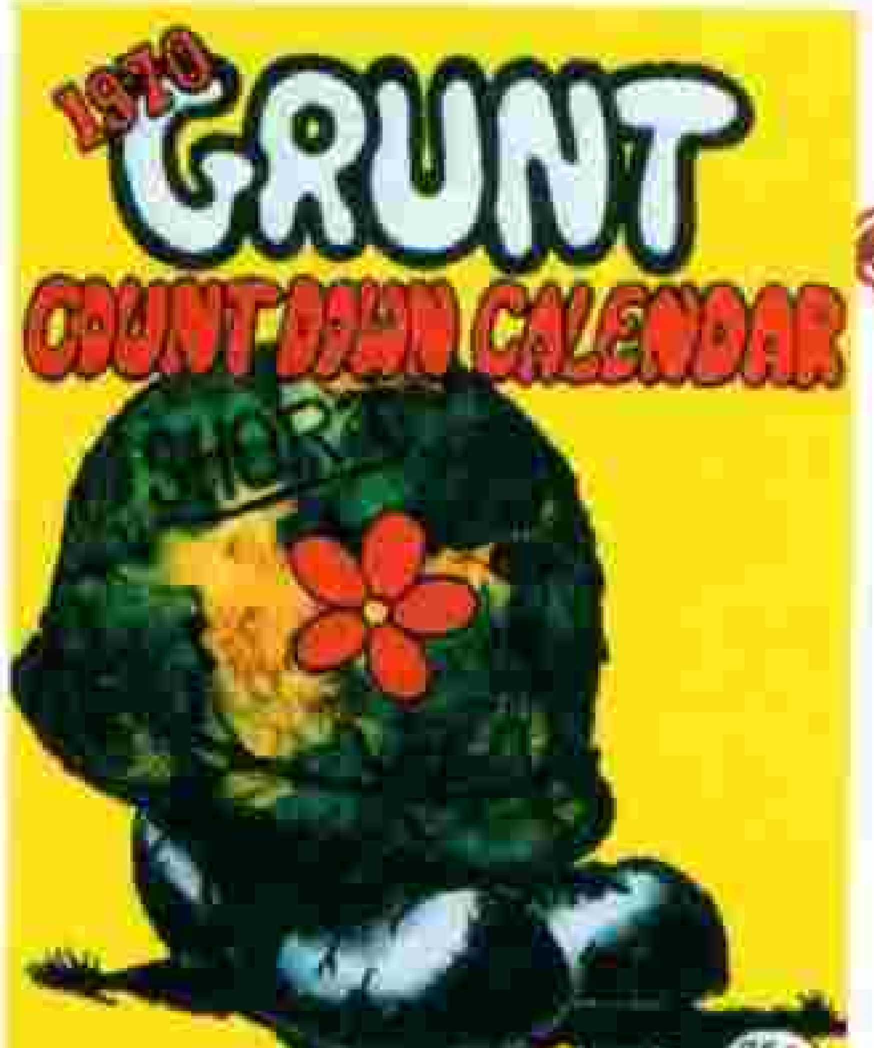
El traslado de suministros en Vietnam del Sur estaba coordinado, al principio en Saigón y luego (después de 1969) en Long Binh, por el 1.er Mando Logístico del Ejército. Su puesta en funcionamiento tuvo lugar en abril de 1965 y solucionaba los problemas con mucha eficacia. La infraestructura de abastecimiento existente en Vietnam era dificiente: los puestos no tenían fondeaderos con profundidad suficiente, los depósitos prácticamente no existían y las líneas de ferrocarriles así como las carreteras eran rudimentarias y propicias para ataques de la guerrilla. Llevó unos 18 meses construir un sistema apropiado.

En un principio, la red empleaba transporte costero y fluvial, pero este sistema perdió eficacia cuando aumentó la presencia de tropas norteamericanas (y aliadas) en el interior del territorio. Algunos de los suministros de primera necesidad podían transportarse por aire, aunque la flota de aviones y helicópteros del Ejército tenía mucha demanda. Tenían que usarse las carreteras y ferrocarriles, siendo las primeras las más eficaces. En 1968, el Ejército y las compañías civiles de transporte trasladaban alrededor de un millón de toneladas de provisiones por mes a las diversas áreas de Vietnam en convoyes.

LA PRENSA LIBRE



Ken Sams



Ken Sams

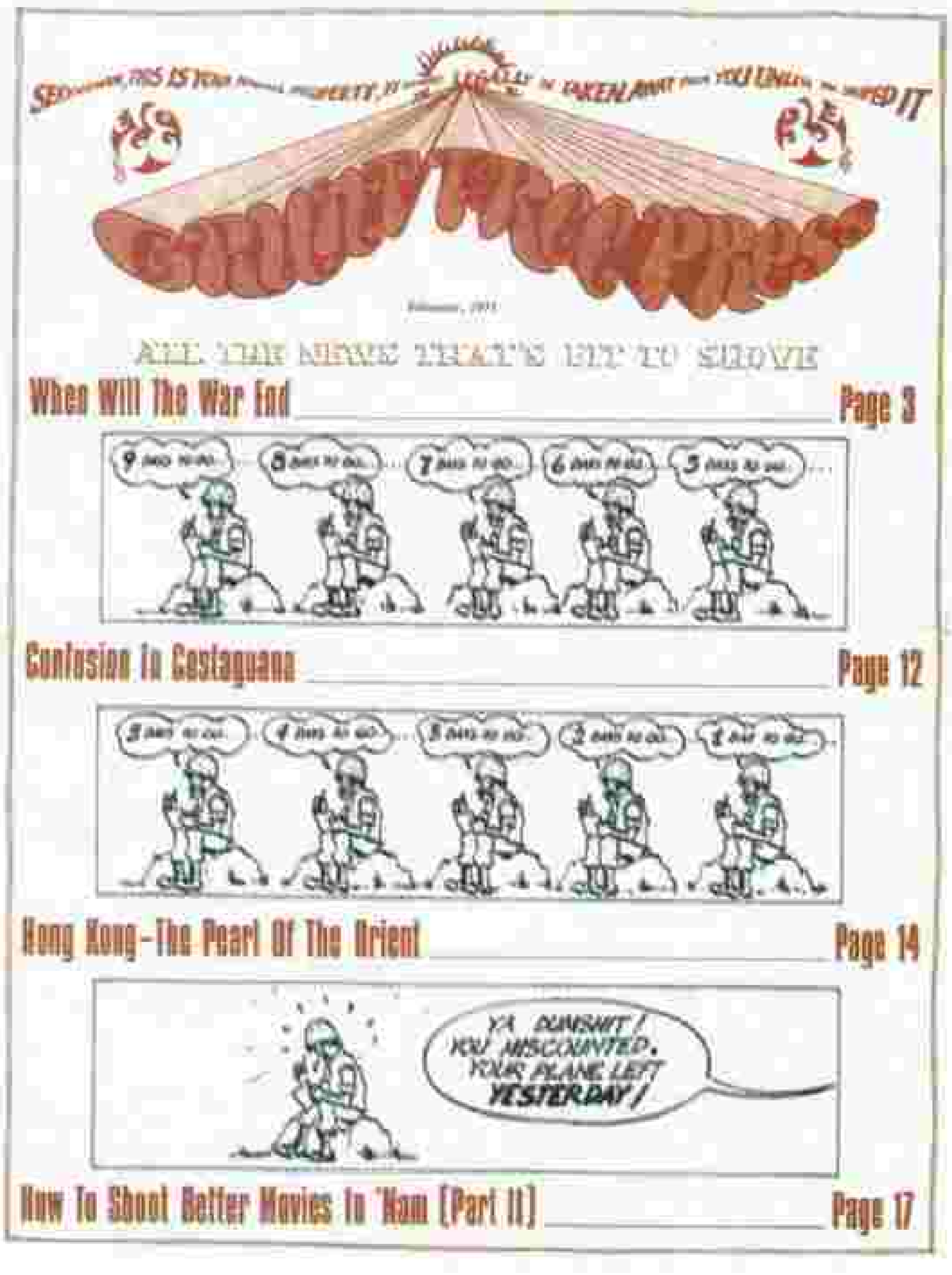
Ken Sams

Ken Sams

CAPÍTULO 80

Ken Sams prepara actualmente un libro sobre la prensa extraoficial y sus experiencias durante la guerra.

Ni propaganda del gobierno ni tampoco un panfleto contra la guerra: la Grunt Free Press (Prensa Libre del Soldado) intentaba dar a la tropa una visión humorística de aquel terrible conflicto, sacar punta a los tópicos de la vida y la muerte en Vietnam



Ken Sams

Ken Sams

Extremo izquierdo: Portadas de *Grunt* y *Grunt Free Press.* Ilustración central: Una de las atractivas y psicodélicas páginas centrales de Tran Dinh Thuc. Obsérvese el símbolo de la paz. Izquierda: Muchas veces, los mismos soldados contribuían con artículos y dibujos. Arriba: Una de las historias que aparecían en la contraportada.

Fue en 1969 cuando *Grunt*, la revista que había estado publicando para las tropas norteamericanas en Vietnam, se volvió hippie y se convirtió en la *Grunt Free Press*, El arte se volvió psicodélico, los artículos más lanzados, los desnudos más explicitos, el humor más negro y el tono de las editoriales más crítico con las ordenanzas del Ejército.

Llevaba ya tres años como jefe del equipo CHECO (*Evaluación Histórica Contemporánea de las Operaciones de Combate*) de la Fuerza Aérea, cuando se me ocurrió por primera vez la idea de hacer una publicación extraoficial para los soldados. Esto fue en 1967. La guerra necesitaba una carcajada y yo también. Mi idílica vida al mejor estilo colonial francés en Vietnam estaba empezando a peligrar. La ciudad estaba llena de tropas estadounidenses y de civiles y aventureros de todas partes. También el campo de batalla se estaba llenando de gente: cientos de soldados bajaban por la ruta Ho Chi Min y llegaban sin cesar divisiones norteamericanas de todo el mundo. Más armas, más aviones, más bombas, más operaciones.

Poemas, chistes y desnudos

El general Westmoreland estaba a punto de ser víctima de una trampa al mejor estilo de Dien Bien Phu, en Khe Sanh. Los vietcong se estaban infiltrando en Saigón, preparándose para la Ofensiva del Tet. Y yo estaba en mi oficina, en Tan Son Nhut, escribiendo informes oficiales de la Fuerza Aérea que me iban convenciendo lentamente de que la única forma de ganar aquella guerra era inventar un tipo de guerra que, si se tiraba en medio del Yankee Stadium, liquidara sólo a los italianos entre toda una multitud.

Necesitaba algo para compensar todos aquellos disparates sobre bombas que estaba escribiendo. Un par de libros de humor y unas tiras cómicas que había escrito el año anterior se vendían bastante bien en los puestos norteamericanos de prensa oficial de todo Vietnam, así que decidí hacer una revista. La bauticé *Grunt* y decidí que en vez de recorrerme todos los bares de Saigón después del trabajo, me quemaría las pestañas haciendo tiras cómicas, *graffiti*, desnudos y poemas en forma de revista, tal como hubiera hecho Hugh Hefner de *Playboy*. Quería dirigirla a los soldados, darles en la revista cosas con las que se sintieran identificados. Pagué a un par de tipos de un puesto de prensa ofi-

cial norteamericana para que se encargaran de la impresión y distribución.

Impresa en Tokio, la revista contenía 50 páginas de material humorístico no violento. Había chicas vietnamitas en posturas eróticas, chicas que supongo habrán estado después de la guerra en los campos de reeducación de Vietnam: "¡Tú posaste así en la revista *Grunt*! Un par de golpes". Teníamos una tira cómica en la que se veía a unos marine que llegaban a la playa de Da Nang y, entre chicas en biquini, uno de ellos decía: "¿Estás seguro de que es aquí donde tenemos que atacar?" Había también una columna de consejos. *Pregunta*: "Soy un buen chico. ¿Cómo puedo hacer para conocer a una chica vietnamita fuera de los bares?" *Respuesta*: "Pues entra en un bar y dile a una chica que te espere fuera". El título de la foto de un locutor de radio del Vietcong decía: "El resultado de nuestro ataque al economato Cholon ha sido la captura de 28 000 toneladas de arroz, con lo que se ha conseguido dejar sin comida a una división de norteamericanos durante todo un año".

Era este tipo de cosas lo que se publicaba; nada del otro mundo y nada radical. No obstante, me estaba metiendo en un terreno peligroso. A pesar de que en ningún momento descuidé mis tareas oficiales, aparecieron fantasmas en mi despacho. Registraron mi apartamento y sobornaron a mi asistenta en busca de algo con lo que poder presionarme.

No se permitía morir a nadie

En febrero de 1968, se distribuyeron 10 000 copias de *Grunt* por los puestos de prensa. Fue todo un éxito, se agotaron todos los ejemplares en un momento. Los soldados comenzaron a enviar poemas, dibujos y fotos. Aparecieron artistas por todas partes ofreciéndome sus servicios. No me costó mucho comenzar a publicarla mensualmente y, del tercer número, se tiraron 30 000 copias. No me proporcionaba ganancias pero, en aquel momento, no lo hacía por dinero.

Para mí, *Grunt* era una terapia. Escribiera lo que escribiera en mis informes oficiales, no podía comunicar lo que creía. Se podía bombardear Vietnam del Norte hasta dejarlo como en la Edad de Piedra o incluso peor, pero eso no acabaría con el francotirador del Vietcong del final de la pista de Ta Son Nhut que, probablemente, trabajaba de día como barbero de las tropas norteamericanas; ni con las chicas vietcong de los bares, que usaban sus artimañas para sacar secretos a los soldados, o con las mujeres vietnamitas que introducían droga en los cuarteles. Mi finalidad como editor de *Grunt* era escribir sobre cualquier cosa de la guerra que me resultase divertida, y eso incluía la propia guerra. *Grunt* equilibraba la balanza de mi trabajo en el CHECO y me permitía seguir cuerdo.

En 1969, hice una visita a mi hijo hippie en Londres. Cuando volví, cambié el formato por uno de periódico pequeño en papel barato, como los diarios clandestinos que había en "el mundo". El *Grunt Free Press* comenzó a imprimirse posteriormente en Saigón; se encargaba de hacerlo un oficial de la Fuerza Aérea sudvietnamita que tenía acceso a una imprenta de la Agencia para el Desarrollo Internacional. En el *Grunt Free Press* no moría ningún soldado en las historias, tiras cómicas o dibujos. Hasta un vietcong prisionero podía reírse un rato con la revista. Ése era el tipo de publicación que yo pre-

Ken Sams

Grunt Free Press constaba de historietas y fotos de chicas atractivas (izquierda y página anterior). La publicación mostraba ambos bandos, y muchas veces utilizaba otros personajes de _comic_, como "Mad" de Alfred E. Newman (abajo).

¿REALIDAD O PROPAGANDA?

Cuando el soldado medio de Vietnam quería saber cómo iba la guerra, leía el periódico oficial del Ejército. Pero ¿se enteraba realmente de lo que estaba ocurriendo?

Los periódicos de las Fuerzas Armadas no eran nada nuevo. Durante la Primera Guerra Mundial, aparecieron numerosas publicaciones oficiales y semioficiales entre las tropas británicas, como el *The Wipers Times*; mientras que se multiplicaron en todos los ejércitos durante la Segunda Guerra Mundial. La unidad de Publicaciones del Ejército británico producía el *Union Jack* y los norteamericanos el *Yank*, que en 1945 se conseguía en todo el mundo, y *Roundup* en China, India y Birmania. Las fuerzas norteamericanas en el Mediterráneo tenían el *Stars and Stripes*, de publicación diaria, que también aparecía semanalmente en otros lugares. Este último siguió siendo la publicación oficial más importante después de 1945 e informaba sobre la guerra en el Sudeste asiático. De hecho, en el primer ejemplar publicado después de la Segunda Guerra Mundial (3 de octubre de 1945), había un informe sobre un inminente enfrentamiento entre las tropas francesas y el Viet Minh. Entre los titulares figuraba lo siguiente: "Dos norteamericanos, muertos por terroristas en Saigón" (las primeras bajas estadounidenses, 1959); "Inminente victoria vietnamita" (el pronóstico de un general norteamericano, 1963); "Tres lanchas PT atacan un buque de guerra norteamericano" (incidente del golfo de Tonkín, 1964) y "Retirada de 25 000 soldados ordenada por Nixon" (1969).

No cabe duda, sin embargo, de que *Stars and Stripes* reflejaba la versión oficial de la guerra y, generalmente, estaba a favor de la administración del momento. Una queja común entre los soldados era que la revista se censuraba antes de su llegada a los campos de batalla de Vietnam del Sur. Así que no resultaba extraño que hayan aparecido tantas publicaciones clandestinas en la guerra de Vietnam con la finalidad de contar lo que realmente estaba pasando.

Aunque, entre 1967 y 1972, circulaban por Vietnam un mínimo de 245 periódicos clandestinos, muy pocos pasaron del primer número y su lectura era muy limitada. Como resultado, la principal fuente de información para los soldados seguía siendo el *Stars and Stripes*, con todas las manipulaciones que una publicación oficial lleva consigo.

Ken Sams

"Estos americanos y sus condenados aires de superioridad."

tendía. Después de un día entero escribiendo sobre bombardeos en Vietnam del Norte, Camboya, Laos y ataques constantes, era un alivio volver a mi apartamento y dibujar una historieta mostrando una bomba norteamericana en la ruta Ho Chi Minh, haciendo "tic-tac" al lado de un vietcong aterrorizado y un muñeco de resorte que sale de dentro de la bomba con un cartel que dice: "Has picado".

Pero, aparte de las bromas, ¿qué más se podía poner en una revista para soldados que pasaban un año entero en un país que ellos mismos describían con el *graffiti* más común de Vietnam: "OEPM" (Odio Este País de Mierda)?

Reclutábamos artistas

Al principio, había fotos de chicas desnudas que compraba a una agencia de fotos de Tokio a un dólar cada una. Especialmente tetas orientales; a las chicas de ojos redondos las dejaba para el *Playboy*. Los soldados tenían sólo una semana de Descanso y Recreo al año en Vietnam. Con excepción de unos pocos santurrones, de esos fieles a sus esposas y novias, los chicos no querían pasarse todo el permiso pagando en los prostíbulos de Bangkok o Hong Kong, preferían acostarse con chicas asiáticas.

El sexo no estaba reservado sólo a la semana de permiso. Se encontraban con chicas en los bares y salas de masaje, además de aquellos ubicuos "labaderos de coches", donde un soldado con vehículo podía entrar y recibir un "servicio completo".

La página central era siempre un póster psicodélico a doble página, hecho por artistas innovadores, iguales a los que los niños hacen en las paredes a la salida del colegio. La mayoría estaban inspirados en la paz. Muchos incluían el signo de la paz y misteriosos mensajes escritos con letras psicodélicas. Todos contenían un desnudo.

Ken Sams

Ken Sams

Ken Sams

Ya fuera para ridiculizar la política de los militares norteamericanos (izquierda) o para ver el lado humorístico de los constantes peligros (abajo), la *Grunt Free Press* ofrecía una alternativa a los soldados desilusionados con publicaciones como *Stars and Stripes*, que contaban la versión oficial de los hechos y no reflejaban los sentimientos de quienes combatían en las selvas.

Ken Sams

Abajo: La *Grunt Free Press* solicitaba la contribución de los soldados para poder reflejar así todos los puntos de vista.

Ken Sams Ken Sams

Los enfrentamientos entre soldados profesionales y de leva eran también un tema candente. A los jóvenes reclutas, muchos de los cuales acababan de salir de la instrucción básica, no les gustaban los soldados profesionales. Un *graffiti* resumía estas diferencias con las siguientes palabras: "Ésta es una guerra hecha por quienes no la desean, mandados por incompetentes y en la que se muere para los desagradecidos".

También estaban las disputas entre negros y blancos. La situación se había vuelto tan delicada que, cuando Martin Luther King fue asesinado, la televisión de las Fuerzas Armadas no pasó otra cosa que su retrato durante tres días. En la portada de *Grunt Free Press*, pusimos un dibujo en el que un negro y un blanco tienen una pierna cada uno metida en un mismo pantalón y ambos tiran para quedarse con él. El blanco está diciendo "Oye y ¿por qué estamos peleando? y el negro responde "No lo sé, lo he olvidado".

La *Grunt Free Press* podía también echar una ojeada más alla de las trincheras. Investigamos administraciones fraudulentas de los suboficiales, la mafia caqui y la mafia real, contrabandistas, contratistas deshonestos, traficantes de armas y de narcóticos: todos los estafadores que habían llegado a sacar de Vietnam un total de alrededor de 20 millones de dólares. Investigamos sobre el corrupto gobierno de Vietnam, en el que un hombre podía convertirse en la autoridad máxima de una provincia si hacía que su mujer perdiera 45 000 dólares jugando al póquer con la mujer del jefe.

El rock and roll vietnamita

El último año de publicación del *Grunt Free Press*, la revista se hizo muy popular entre los estudiantes de Saigón. Hubo un tiempo en que venían más de 100 estudiantes a mi apartamento y nos poníamos a bailar con los últimos discos de los Beatles o de los Stones que me enviaba mi hijo desde Londres. Cuando comencé a conocer a aquellos muchachos, quise reflejar sus ideas, cosas como: "Antes de que empezarais a bombardear el Norte, aquí no había nordvietnamitas... Cuando vosotros ya no estéis aquí, ellos no tendrán motivo para quedarse..."

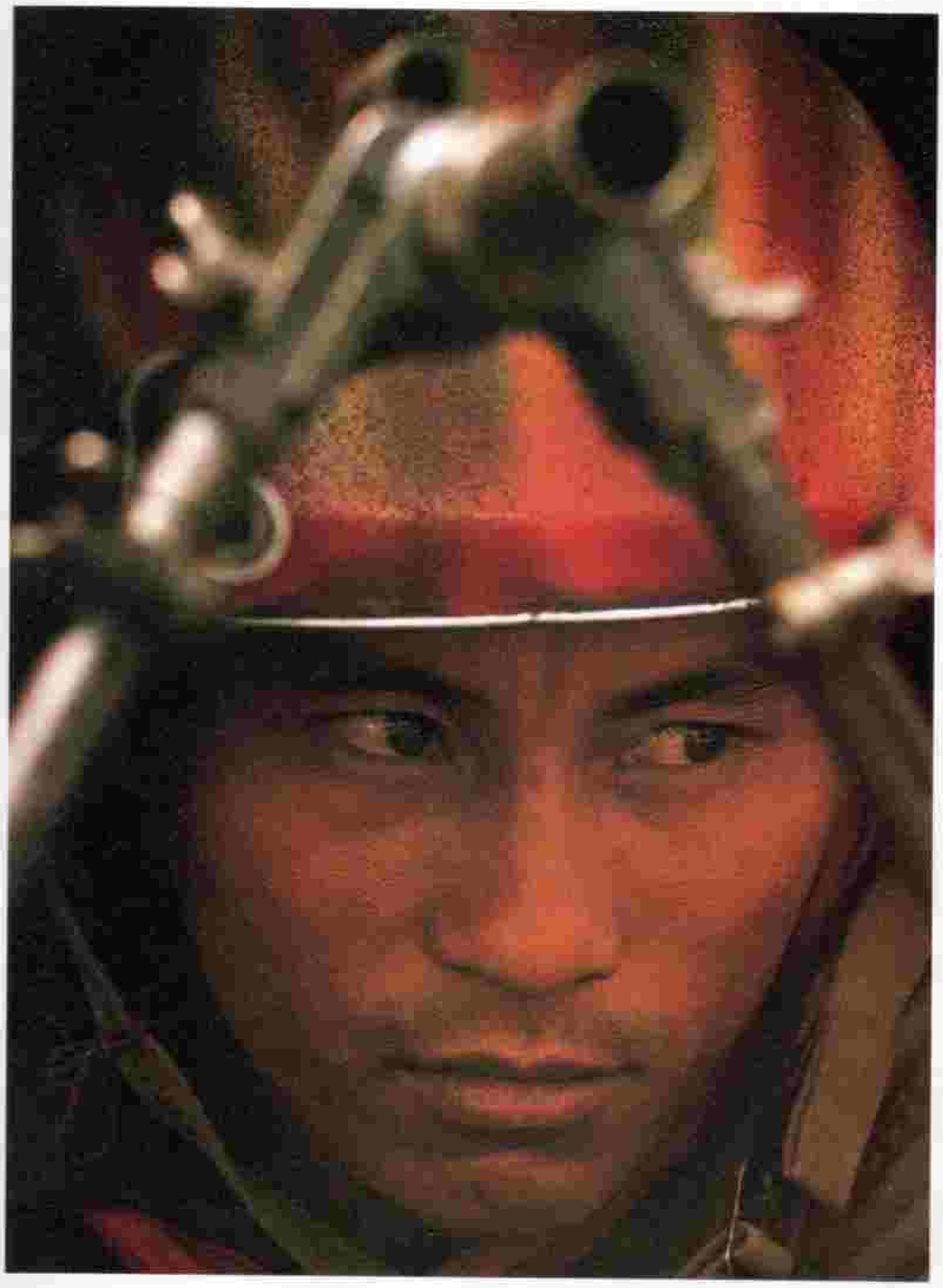
Hice un reportaje fotográfico sobre un grupo hippie de *rock and roll* vietnamita —con pelo largo, collares e insignias de la paz— que cautivaba a los soldados en un club en Plantation Road, cerca de la base de Tan Son Nhut. Se llamaban CBC, un nombre clave que los vietnamitas usaban para la palabra paz. En parte gracias al *Grunt Free Press*, se hicieron muy populares entre los jóvenes vietnamitas que representaban lo más parecido a un movimiento pacifista hippie que podía encontrarse en Saigón. Dos meses después del reportaje, estalló una bomba en el escenario del club donde estaban tocando. La cantante perdió una pierna. Aquello significó el fin del *rock and roll* vietnamita y cortó de raíz el movimiento de las flores en Saigón.

A pesar de los esfuerzos de un poderoso sindicato mafioso en Vietnam para apoderarse de la revista y de los intentos del MACV de prohibirlo, pude seguir publicando *Grunt Free Press* hasta mi retirada de Vietnam en 1971.

Hoy, casi dos décadas más tarde, estoy convencido de que es más fácil descubrir por qué perdimos la guerra de Vietnam en las tiras cómicas y relatos de la revista que en los informes oficiales.

CAPÍTULO 81

VIETNAMIZACION



Camera Press

Parecía una buena idea dejar que el Ejército sudvietnamita asumiese el peso de la guerra. Pero, ¿iban a ser capaces los soldados del Sur de hacer frente por sí solos al poderío del Vietcong y el Ejército nordvietnamita?

El presidente John F. Kennedy dijo en 1963: "Según el análisis final, ésta es su guerra. Ellos son quienes tienen que ganar o perder". Sin embargo, pasaron seis años antes de que Estados Unidos inaugurase una política llamada de "vietnamización". E incluso entonces, había sospechas bien fundadas de que ello era simplemente un cínico intento de emplear sangre vietnamita debido a que el número de bajas norteamericanas se estaba convirtiendo en una carga demasiado pesada para el sistema político estadounidense.

La vietnamización se fraguó como concepto al final de la administración Johnson. En los últimos meses de 1967, Johnson estaba cada vez más descontento con las continuas peticiones de tropas del general Westmoreland. Le dijo a sus edecanes que "tendrán que vivir con lo que tengan (...) y perder parte de su valioso tiempo entrenando vietnamitas". Por ello, se pidió al representante de Westmoreland, el general Creighton Abrams, que se hiciese un esfuerzo por mejorar la actuación del ARVN.

Una nueva vía

Entretanto, el fracaso del programa de pacificación en los poblados de Vietnam del Sur condujo a un nuevo planteamiento de la estructura de mando norteamericano en el esfuerzo pacificador. En mayo de 1967 se creó una nueva organización, el Apoyo del Desarrollo Revolucionario y Operaciones Civiles (CORDS). Ésta era parte integrante de la estructura militar, pero fue dirigida al principio por un civil (Robert Komer) e incluía personal de unidades de información, entre ellas la CIA. La idea consistía en que un procesamiento más preciso de las informaciones y un aumento de los focos de ataque al entramado político del VC en las aldeas podrían producir unos resultados que, evidentemente, no estaban consiguiendo ni la pacificación del ARVN ni las grandes batallas fronterizas.

Ninguna de estas dos nuevas vías —más énfasis en el ARVN y más atención a las informaciones de bajo nivel y a los programas de pacificación— había progresado mucho cuando tuvo lugar la ofensiva del Tet, en enero y febrero de 1968. Sin embargo, esta ofensiva desacreditó el concepto de William Westmoreland referente a una guerra de "grandes unidades" protagonizada principalmente por fuerzas norteamericanas: por ello era necesaria una nueva aproximación al problema. A comienzos de 1969, había un nuevo inquilino en la Casa Blanca (Richard Nixon), que quería reducir la participación de las fuerzas terrestres norteamericanas. En el propio Vietnam, Creighton Abrams había sucedido a Westmoreland en el verano de 1968.

El resultado de este cambio en la política y los liderazgos fue qu la vietnamización se convirtió en la clave de un giro en la naturaleza de la guerra.

Arriba, izquierda: Un hombre con una herencia maldita, una guerra de desgaste.

TRASPASO DE PODERES

Abrams era un pensador militar más sutil que Westmoreland. Bajo su mado, la pacificación en los poblados y la ejecución de proyectos tales como el Programa "Phoenix" se convirtieron en el centro del esfuerzo anticomunista. Entretanto, Nixon participaba en un complicado juego internacional en el que Vietnam sólo era un peón. Buscaba mejores relaciones con China y una reestructuración del equilibrio de poder en el mundo. Los sencillos planes y verdades de Johnson y Westmoreland fueron reemplazados por proyectos más complejos y cínicos.

Reforzar el ARVN

De 1969 a 1971, las muertes de soldados norteamericanos en combate descendieron mientras que las muertes en el ARVN siguieron siendo las mismas, unas 21 000 o 22 000 por año. Esta cifra era más o menos el doble de las de años anteriores a 1968. Los efectivos del ARVN también crecieron espectacularmente. A una movilización a gran escala durante el verano de 1968 siguió un amplio reclutamiento en las Fuerzas Regionales y las Fuerzas Populares. En 1968, los niveles de fuerza alcanzaron las 820 000 almas, pero en 1972 había más de un millón de hombres en armas: la mitad, en el Ejército regular, y la otra, en fuerzas de dedicación parcial.

Una parte crítica de la preparación del ARVN para que pudiese llevar la carga principal de la guerra consistía en mejorar su equipo. Antes de 1968, la mayoría de los soldados del ARVN habían estado armados con el M1, un fusil de la Segunda Guerra Mundial que era pesado y molesto. Pero en abril de 1969, el ligero M16, capaz de fuego automático y un adversario razonable para las armas tipo AK47 utilizadas por las fuerzas comunistas, se convirtió en el arma reglamentaria de todas las unidades regulares del ARVN. En febrero de 1970, casi la totalidad de las Fuerzas Regionales y Populares disponía también del M16.

Vacaciones en Camboya

El ARVN se había encargado de la inmensa mayoría de las operaciones ofensivas contra los comunistas a mediados de 1970, mientras el nivel de las fuerzas norteamericanas descendía espectacularmente. Y había indicios de que los tan maldecidos "caras amarillas" resultaban ser capaces de soportar esta carga. En abril y mayo de 1970, realizaron bien unas incursiones en territorio camboyano y resultaron capaces de llevar a cabo muchísimas más operaciones que antes. En 1970 y 1971, los militares sudvietnamitas llevaran a término tres veces más operaciones a gran escala que durante el período comprendido entre 1966 y 1967.

Mientras los helicópteros de transporte despegaban y se alejaban apresuradamente del fuego de tierra, las tropas del 33.° de Ranger del ARVN peinan la vegetación en busca de soldados enemigos en la Llanura de los Juncos. Los asesores norteamericanos agregados al ARVN coincidían en que la calidad de una unidad sudvietnamita estaba en proporción directa con la de su jefe. Los comandantes de los Ranger solían ser de primera.

24
ARMY
ARMY

¿TERRORISMO EN NOMBRE DE LA PAZ?

El Programa "Phoenix" debía servir para conseguir información. Pero ¿no era su principal objetivo el antiterrorismo y el asesinato político?

El Programa "Phoenix" surgió de los intentos estadounidenses por buscar un modo eficaz de derrotar al Vietcong después de que quedase claro que apoyarse en una superior potencia de fuego no bastaba. Sólo era un elemento del esfuerzo "general" de pacificación que se había puesto en marcha a finales de 1967 bajo la dirección de Robert Komer, el segundo del comandante del MACV y director del CORDS (Apoyo al Desarrollo Revolucionario y de Operaciones Civiles). Komer había calculado que el Vietcong controlaba un 60 por ciento del campo y veía la necesidad de una nueva política rural: "Concluimos de modo realista que ninguno de estos planes —relativamente ineficaces y una pérdida de tiempo en este corrupto contexto bélico vietnamita— puede ser decisivo por sí solo. Pero juntos pueden tener un importante efecto acumulativo."

Komer recomendó un programa conjunto del MACV y la CIA, llamado ICEX (Coordinación de Inteligencia y Exploración). Estaba diseñado para mejorar la información conseguida en las aldeas unificando todas las agencias previamente responsables de este trabajo: la CIA, Información Militar estadounidense, la Organización Central de Información sudvietnamita, la Rama Especial y la Policía Nacional. En julio de 1968, el gobierno sudvietnamita había asumido formalmente la responsabilidad del programa. En teoría, los asesores norteamericanos quedarían fuera en enero de 1969. Sin embargo, aún había 600 asesores militares y 50 civiles norteamericanos en el estado mayor de "Phoenix" en 1971 y permanecieron allí hasta la retirada principal estadounidense en 1972.

La finalidad del programa era identificar los 70 000 miembros estimados en la infraestructura del Vietcong: los líderes políticos del VC. Se instalaron oficinas de "Phoenix" a nivel de distrito y provincial. Las informaciones individuales o de familias se reunían a partir de todas las fuentes posibles y después se procesaban.

El gobierno sudvietnamita podía después emplear esta información para identificar y arrestar sospechosos que, por orden de un Comité de Seguridad Provincial, serían mantenidos en un centro de detención o juzgados por un tribunal militar.

No obstante, esta pieza administrativa sólo formaba parte de un cuadro más amplio. "Phoenix" era esencialmente un programa antiterrorista. Según el testimonio en el Congreso del sucesor de Komer, William Colby, entre 1968 y 1971, unos 17 000 guerrilleros se acogieron a la amnistía, 28 000 fueron capturados y unos 20 000 muertos. En febrero de 1972 esta última cifra había crecido a 24 800.

El alto número de sospechosos asesinados y la frecuencia de la participación de las Unidades de Reconocimiento Provincial (PRU) entrenadas por las Fuerzas Especiales —que registraron un alto número de asesinatos— provocaron las declaraciones referentes a que el "Phoenix" era un programa de matanza de la CIA.

Los participantes en las operaciones "Phoenix" han declarado que era muy corriente el asesinato indiscriminado. Frank Snepp, un alto miembro de la CIA, declaró que: "(puesto que) las prisiones empezaban a estar sobrecargadas (...) los equipos de choque empezaron a impacientarse y, en lugar de traer a los informadores, comenzaron a matarlos".

El hecho de que el Vietcong llevase a cabo actos terroristas como parte de su propia estrategia —ejecutando aproximadamente a unos 36 725 oficiales de aldea y ayudantes civiles sudvietnamitas en el período 1957-1972— justificaba para muchos el empleo del antiterrorismo.

También es verdad que muchos norteamericanos hicieron todo lo posible por impedir los asesinatos. William Colby ordenó: "Si algún norteamericano ve que se asesina a alguien, debe oponerse e informarme de ello". A pesar de esto, "Phoenix" empezó a convertirse en una lista incontrolada e incluso llegó a alegarse que el presidente Thieu lo estaba utilizando para eliminar a sus adversarios políticos.

Uno de los mayores problemas consistía en la dudosa naturaleza de gran parte de la información reunida por el "Phoenix".

El gobierno de Saigón no era popular entre los campesinos y éstos estaban cansados de someterse a un gobierno que no estaba seguro de la victoria.

Esto condujo a apoyarse en una información suministrada por fuentes poco fiables: sospechosos que habían sido torturados e informadores que proporcionaban nombres a cambio de dinero. La mala información hacía a menudo que los inocentes sufriesen junto con los culpables.

El Programa "Phoenix" fue muy encarnizado. Pero ciertamente demostró ser más efectivo que apoyarse en las zonas de fuego libre y el alto explosivo para combatir la guerrilla.

Sin embargo, aún había muchos problemas. La principal debilidad del ARVN estaba en la calidad de sus oficiales. Éstos solían proceder de los círculos urbanos de la clase alta y tenían poco en común con los aldeanos que constituían la mayoría de la tropa. Los ascensos se producían en términos de favores políticos más que de eficacia en combate demostrada (de 1966 a 1968, menos de un dos por ciento de los ascensos estaban citados como consecuencia del comportamiento en combate), y cuando los asesores norteamericanos intentaron quitar de en medio a los oficiales corruptos e incompetentes, descubrieron que era imposible por completo. A estos problemas se sumó en el período 1968-71 el rápido crecimiento de las Fuerzas Armadas de Vietnam del Sur. A pesar de los rápidos ascensos y los cursos de contingencia era difícil encontrar líderes cualificados para la lucha. Por ello, aunque la cantidad aumentaba, la calidad no iba pareja.

Brecha tecnológica

Otra dificultad residía en la naturaleza de la mejora de equipos. A un determinado nivel, se esperaba que el ARVN combatiese igual que el Ejército norteamericano, pero aquél no siempre podía disponer de las sofisticadas máquinas que necesitaba para ello. Una unidad del ARVN, por ejemplo, contaba con sólo un tercio de las ametralladoras de las que disponía una unidad norteamericana. Pero otro problema era que, aunque se proporcionase al ARVN el armamento requerido para equipararse a los norteamericanos, siempre carecería del respaldo tecnológico necesario para mantener tales armas

Tim Page

Abajo, izquierda: La sonrisa de este interrogador del ARVN desmiente su verdadera ocupación. Derecha: Las Fuerzas Especiales del ARVN se preparan para dejar la zona de combate. Abajo, derecha: Un soldado del ARVN quita las botas a un compañero muerto. Inferior, derecha: Personal de la VNAF reúne los componentes traídos para el montaje de más aparatos Northrop F-5

Tim Page

y sacarles el máximo partido. Un oficial norteamericano de alta graduación dijo de modo sucinto: "No considero conveniente seguir dejándoles helicópteros y reemplazándolos. No, no, eso sería como tirarlos al océano Pacífico".

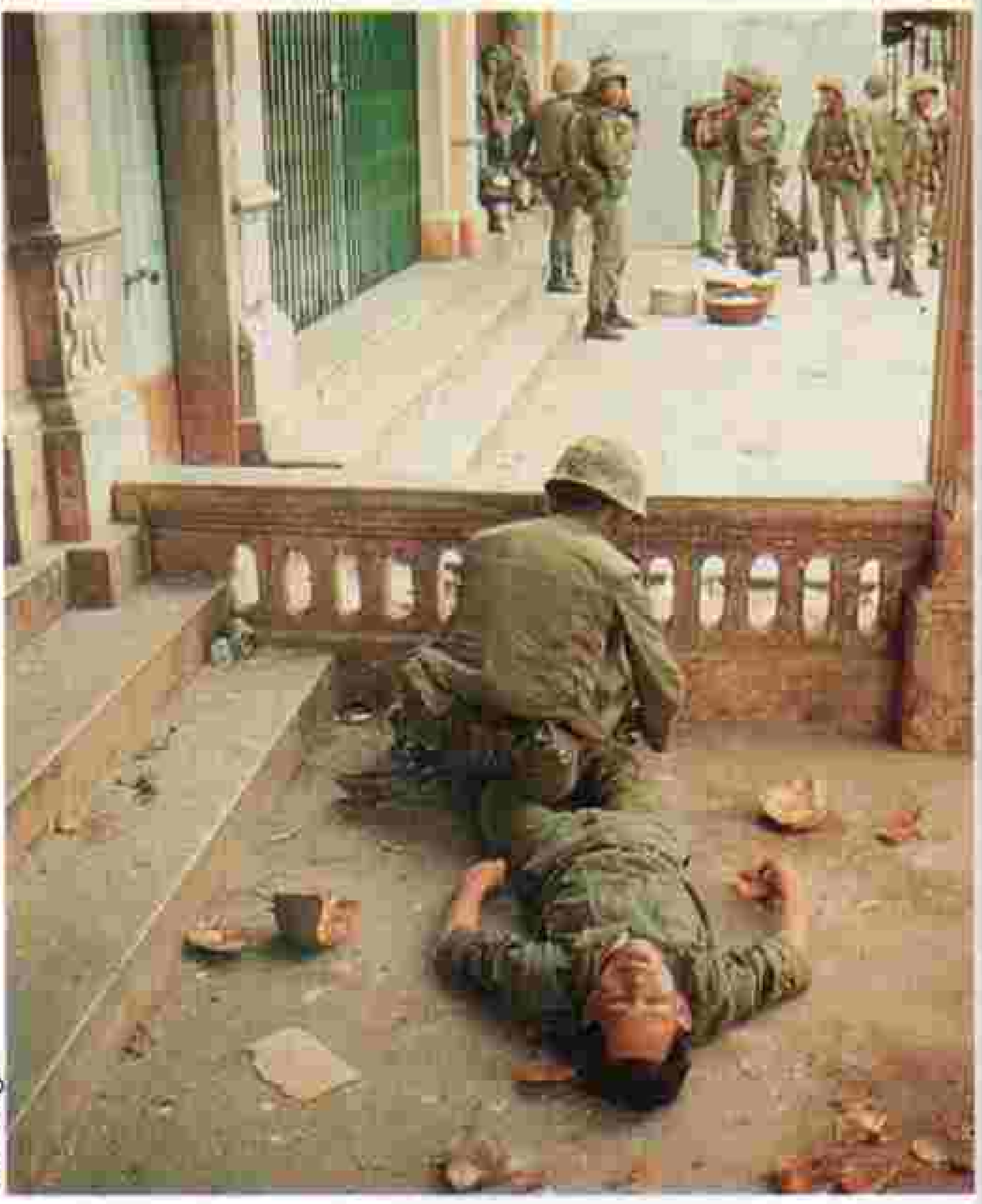
El ARVN tampoco consiguió su objetivo en los intentos por ganar los corazones y mentes de los aldeanos a quienes se suponía tenía que proteger. Un estudio de 1969 demostró que los soldados del ARVN no eran bien recibidos por la población civil en casi la mitad de las aldeas. En la provincia de Vinh Binh, un batallón especialmente famoso robó ganado que posteriormente se llevó en barcazas para venderlo. Aunque esta depredación organizada era poco usual, la escala de la delincuencia y la corruptela sí solía ser alta en general.

Diplomacia de la alambrada

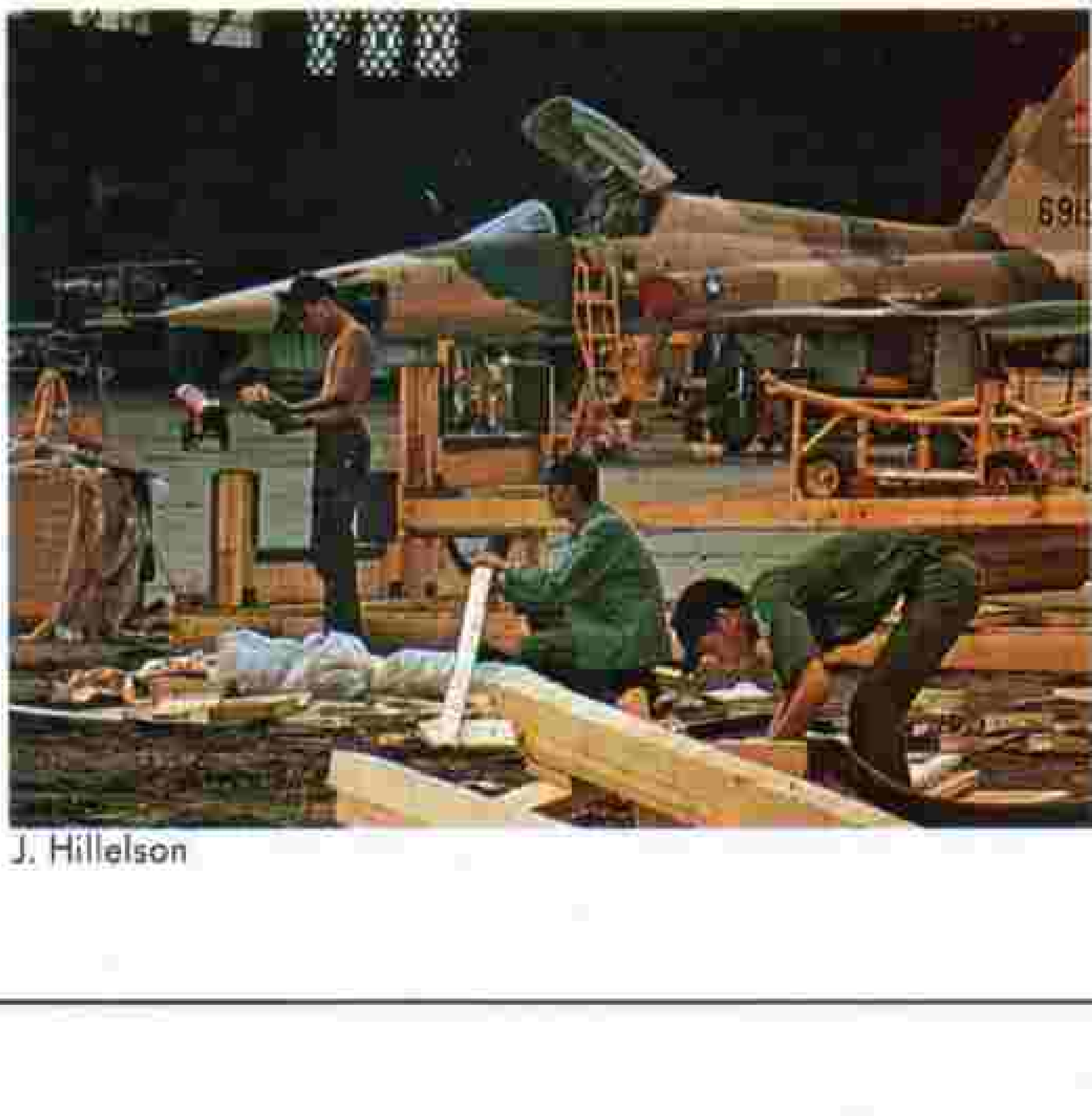
Quizás lo más preocupante para el futuro era el hecho de que los reasentamientos de población a gran escala, con los que se intentaba desarraigar la influencia del VC en una determinada zona, el ARVN hacía poco o nada por cuidar de los civiles afectados. Según constaba en un estudio norteamericano: "Poner a la gente detrás de una alambrada de espino en contra de su voluntad no es precisamente el primer paso para conseguir su lealtad y su apoyo, sobre todo si no existe un esfuerzo concentrado en la educación política y el desarrollo de los poblados".

El último indicio de la debilidad del ARVN estaba en el número de deserciones. En 1970, hubo más de 100 000 soldados que desaparecieron, que no volvieron después del permiso o que se pasaron al otro bando. Esta cifra —un décimo de las fuerzas efectivas— era enorme y constituyó un problema que sólo podría solucionar el tiempo. Y el tiempo era algo que el ARVN, simplemente, no tenía.

No obstante, a pesar de estos fallos tan notorios, el ARVN no estaba perdiendo la guerra en 1970. Las estadísticas gubernamentales evidentemente veían el lado optimista de las cosas, pero estaba claro que el número de ataques de unidades comunistas —ya



Tim Page



J. Hillelson

FUERZAS ESPECIALES DEL ARVN

Con unidades del ARVN como la 25.° División, que contaba con sólo 100 contactos con el enemigo en 100 000 operaciones de combate, el Ejército sudvietnamita tenía una pobre reputación: muchos militares norteamericanos dudaban de la capacidad de éste para hacer frente al enemigo por sí solo.

No obstante, no todas las unidades del ARVN actuaban tan mal: cuando el buen liderazgo se combinaba con la motivación de la tropa, como solía suceder con los marine, las fuerzas aerotransportadas y los Ranger, el ARVN era tan bueno como cualquier otro ejército.

Los batallones Ranger no se formaron en el ARVN hasta 1960, con la conversión de las Compañías de Acción Especial. En 1965, las unidades de élite sumaban sólo 17 000 hombres, un cinco por ciento del total de las FARVN (Fuerzas Armadas de la República de Vietnam). Esta situación mejoró conforme avanzó la vietnamización. En 1970, mientras las Fuerzas Especiales estadounidenses empezaban a retirarse, el Estado Mayor General Conjunto aprobó la conversión de los mejores CIDG (Grupos de Defensa Irregular Civiles) en batallones de defensa fronteriza Ranger del ARVN. Se convirtieron 14 534 CIDG, sumando otros 37 batallones a la fuerza de los Ranger del ARVN, que ahora tenía 57 batallones. Se crearon siete cuarteles generales de control de grupos Ranger, uno de los cuales tomó parte en la incursión de Lam Son 719 en 1971 en Laos, participando en un combate especialmente intenso.

La conversión de los CIDG supuso el final de las Fuerzas Especiales LLDB (*Luc Luong Dac Biet*) vietnamitas, que estaban a cargo de las operaciones de los CIDG. Lo mejor del personal del LLDB fue absorbido por el Directorio Técnico Estratégico.

En 1974, los Ranger del ARVN se reorganizaron en 15 grupos, cada uno con tres batallones. Estacionados principalmente en la frontera camboyana y laosiana, cada cuerpo mantuvo un grupo de Ranger en reserva, como fuerza de reacción.

Popperfoto

fuesen asesinatos individuales o acciones mayores contra posiciones fortificadas— empezaron a disminuir aquel año, un descenso que se aceleró durante 1971. La media mensual de ataques fue de 318 en 1969, 295 en 1970 y 187 en 1971. Nuevamente en 1971, las zonas de combate estaban ya más claramente definidas y al insurgencia se limitaba en su mayor parte a unas diez provincias. Esta área contenía un cuarto de la población total y el problema era por ello muy grande, pero la situación no estaba tan mal como a mediados de los sesenta, cuando se necesitó la intervención norteamericana para impedir el colapso del Ejército y el Estado. Quizás el índice más relevante de mejora de condiciones era que un millón de refugiados pudieron volver a sus hogares.

Parte de los motivos a que se debía la mejora del ARVN estaba en la debilidad de los comunistas. La ofensiva del Tet había ocasionado graves pérdidas entre los líderes más expertos del VC, y esta mengua

Izquierda: Unos Ranger del ARVN llevan a un camarada herido durante el combate en Bien Hoa. Derecha: La corrupción estaba muy extendida entre las Fuerzas Armadas; consciente de la evidencia fotográfica, ya que está vendiendo ilegalmente arroz del gobierno, este capitán del ARVN señala con el dedo al fotógrafo. Abajo: Fuerzas del ARVN en combate.

¿ESTRATEGIA CORRECTA?

¿Podían los programas coordinados puestos en marcha bajo el mando del general Abrams haber ganado la guerra, o las retiradas de tropas estadounidenses echaron por tierra cualquier posibilidad de éxito?

A mediados de 1970, se estaban ejecutando una serie de políticas coordinadas en Vietnam del Sur. Estaban destinadas a arrebatar la iniciativa a los comunistas en los poblados y entre la población rural, y aunque había problemas y el éxito final no estaba aún a la vista, estaban teniendo un alto grado de éxito. La base de los programas era el reconocimiento de las necesidades del campesinado. En 1969 se introdujo más democracia local para que en 1970 la mayoría de los poblados tuviesen su propio ayuntamiento que dirigiese los asuntos propios y, un poco tarde, se introdujo una reforma agraria, en marzo de 1970. "Tierra para el labrador", como fue conocida la ley, ofreció a muchos campesinos lo que más ansiaban: la propiedad de la tierra que trabajaban. Equipos de desarrollo rural especiales fueron enviados para organizar la vida aldeana.

Para respaldar estas reformas estaba el Programa "Phoenix", muy criticado de ser una tapadera muy pobre para escuadras de asesinato pero, aún así, era un intento por capturar guerrilleros de algún modo que había resultado imposible para las misiones de búsqueda y destrucción.

El gobierno incluso tomó la delantera al permitir que los aldeanos formasen su propia "Fuerza de Autodefensa".

Todo esto se estaba llevando a cabo mientras la participación estadounidense disminuía y el ARVN crecía en cantidad y capacidad. Durante 1970 y 1971, la actividad guerrillera dentro de Vietnam del Sur empezó a aminorar remarcadamente y hay que preguntarse si este intento gubernamental de ganarse la lealtad de las aldeas pudo haber tenido éxito.

La respuesta bien puede ser sí... pero el escudo norteamericano, tan necesario para proteger el Sur frente al experto ejército del Norte, estaba a punto de ser retirado y esto cambiaría la situación una vez más.

US Army

de comandantes capacitados iba a hacer más difícil para los insurgentes oponerse a los programas de vietnamización y pacificación. El Programa "Phoenix" probablemente también alcanzó a los líderes del VC (además de producir muchas muertes de inocentes). Con las conversaciones de paz de París en marcha, muchos comunistas debieron pensar (igual que hicieron muchos norteamericanos) que no querían morir en una guerra que estaba llegando a su fin. El número de desertores del VC que aprovecharon la política del gobierno sudvietnamita de ofrecer una amnistiia a los desertores del bando comunista aumentó enormemente durante 1969-70 y, aunque sólo un número relativamente pequeño de ellos eran "genuinos" desertores, según el entonces jefe del programa de pacificación norteamericano, William Colby, incluso esta cifra representaba un avance significativo.

Futuro incierto

Por ello, durante 1970, Marvin (el ARVN) lo estaba haciendo mejor. No estaba en la cresta de la ola, pero buscaba un modo de llegar allí. Sin embargo, aún necesitaba la ayuda norteamericana en grandes cantidades. "Vivimos con la ayuda militar de Estados Unidos. Sin esa ayuda, nuestro Ejército moriría", dijo un destacado comandante. No obstante, Estados Unidos se dedicaba ahora a repatriar sus tropas y conversaba con los nordvietnamitas en París. El futuro estaba aún muy oscuro.

J. Hillelson

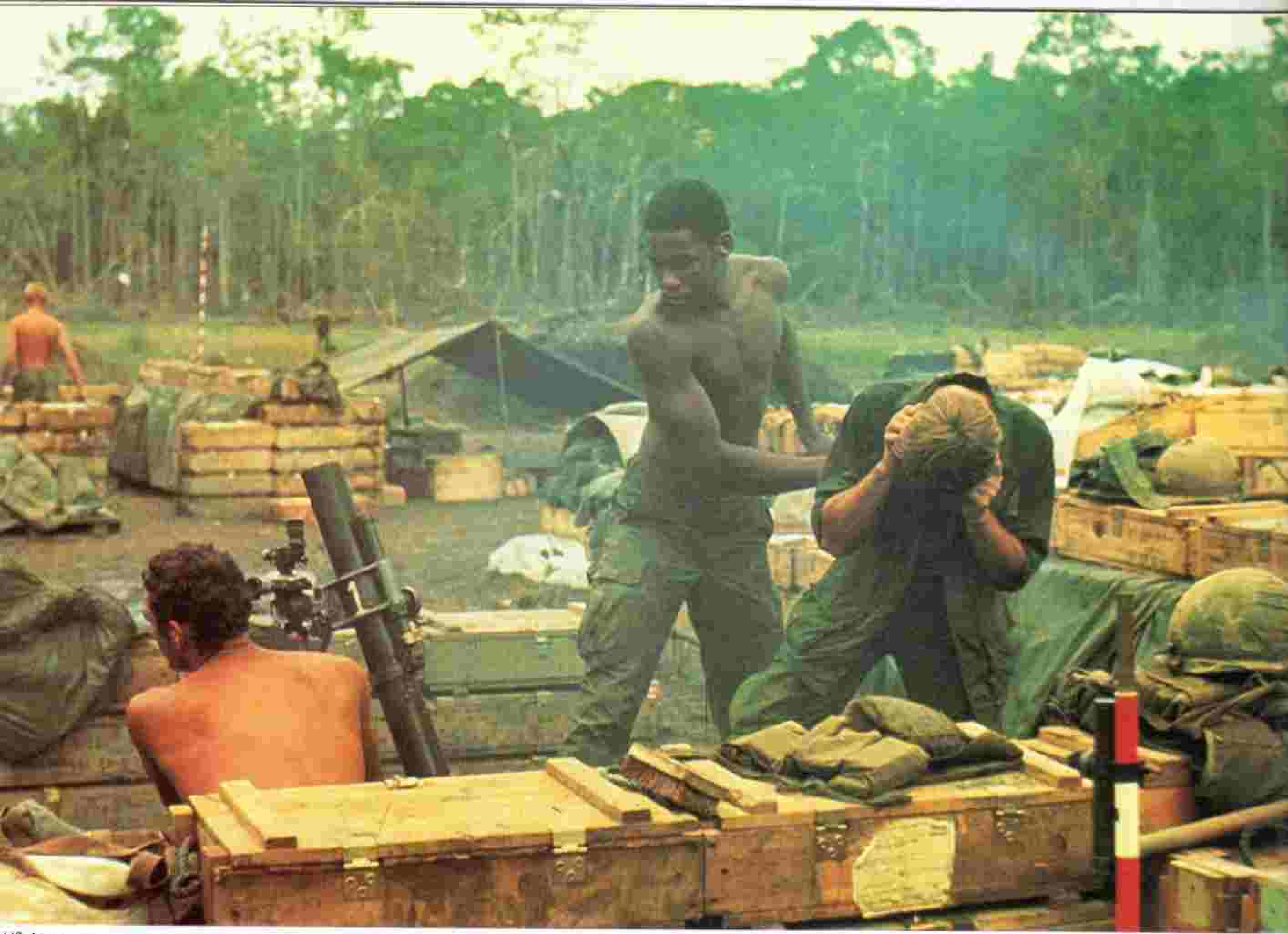
ESFUERZOS CONJUNTOS

Durante 1969, la estrategia estadounidense en Vietnam sufrió un profundo cambio. Ya habían terminado los días de buscar activamente las batallas a nivel de grandes unidades con el EVN; en lugar de ello, las prioridades eran la vietnamización y una gradual retirada de las unidades norteamericanas. El 1 de febrero, el general Abrams introdujo su plan de "Guerra Única", que combinaba los combates a nivel de fuerzas regulares y locales y preparaba a los sudvietnamitas para ejecutarlas simultáneamente.

Esta nueva vía adoptó varias formas. En las provincias septentrionales de la ICTZ, donde la 3.° de Infantería de Marina, la 5.° de Infantería y la 101.° Aerotransportada estaban aún instaladas, el anterior énfasis sobre el bloqueo físico de las rutas de infiltración del EVN disminuyó en favor de operaciones más móviles destinadas a eliminar las bases de abastecimiento del EVN y el VC. Operaciones como "Dewey Canyon" (22 de enero al 18 de marzo) y "Apache Snow" (10 de mayo al 7 de junio) hicieron que unidades norteamericanas y del ARVN se desplazasen juntas a los valles de Da Krong y A Shau con este propósito. En la costa, la 1.ª División de Infantería de Marina y la División Americal, con unidades del ARVN, protegieron Hué y Da Nang, hasta el punto de efectuar desembarcos anfibios para limpiar islas costeras como Go Noi (26 de mayo) y Barrier (7 de setiembre).

Más al sur, en las Tierras Altas Centrales, la 4.ª División de Infantería estadounidense siguió cubriendo la frontera camboyana, pero las principales operaciones móviles tuvieron lugar en torno a Saigón. La capital estaba protegida por la 1.ª División de Caballería, la 1.ª y la 25.ª de Infantería, con apoyo de formaciones australianas, tailandesas y del ARVN. Realizaron batidas hacia la frontera y montaron bases de patrulla, protegidas por sensores y aviación. Estas bases atrajeron inevitablemente los ataques del EVN. En abril fue atacada la base de patrulla "Frontier City", seguida por la base de fuego de apoyo "Crook" a comienzos de junio. No obstante, se evitaron las batallas prolongadas.

A comienzos de 1970, con la vietnamización en plena marcha, la principal atención de la guerra se centró en la frontera al norte de Saigón, con la intención de proporcionar una victoria limpia que impulsase la moral del ARVN y destruyese los santuarios del EVN en Camboya. Encabezados por unidades norteamericanas y limitados a incursiones de 30 kilómetros, tuvieron lugar una serie de ataques del ARVN en mayo y junio (operaciones "Toan Thang 43", "Toan Thang 44" y "Binh Tay"). El éxito fue variado, pero la realidad de la vietnamización ya no se podía ignorar.



US Army

MORTEROS

Los morteros podían ser de gran ayuda a los infantes en apuros. Eran manejables y de empleo relativamente sencillo, y su potencia de fuego era muy respetable. Pero Charlie también los tenía y, como había demostrado, sabía emplearlos, y eso ya no era tan interesante

Nos atacan... ¡Morteros!" Es la norma. El primer hombre en oír el característico zumbido de una granada de mortero da la voz de alarma y se tira al suelo. Todos los que están alrededor suyo hacen cuerpo a tierra con igual rapidez. Si se ha equivocado, sus compañeros podrán maldecirle. Pero si la advertencia es fundada, se han salvado vidas.

Después de la primera o segunda vez, ya no te equivocas con los proyectiles enemigos. Si lo haces, no lo cuentas. Se aprende rápidamente a diferenciar el ruido de los morteros del de los cohetes y la artillería. Tras la tercera o cuarta vez bajo el fuego, uno puede adivinar si los proyectiles caerán sobre él, cerca o lo bastante lejos como para no preocuparse. Pero uno siempre —y digo *siempre*— se tira al suelo. Mejor morder el polvo que acabar muerto.

Mejor todavía replicar al enemigo con tus propias granadas de mortero, haciéndole probar los "tubos calientes". Lo mejor de todo, por supuesto, es disparar primero, batir a Charlie antes de que él pueda hacer lo propio contigo. En la confusión y tensión de las operaciones en territorio enemigo, no hay nada tan gratificante como ver que el fuego de apoyo que uno ha pedido pulveriza al enemigo. Para la

Arriba: Mientras los hombres de esta escuadra de mortero estadounidense se tapen los oídos, es mejor que Charlie se vaya tapando los ojos. Los norteamericanos normalmente desplegaban los morteros del batallón en bases de fuego de apoyo como ésta. El apoyo móvil residía en los morteros medios montados en vehículos TOA.

compañía de infantería, ello implica disponer de los tres morteros de 81 mm listos para lanzar granadas de alto explosivo o de fósforo blanco (Willie Petes) sobre el enemigo cuando sea necesario.

Los infantes ven dos grandes ventajas en el mortero. En primer lugar, es un arma tanto ofensiva como defensiva, y muy adecuada para lanzar proyectiles por encima de obstáculos y del enemigo, dándole allí donde no pueden dar ni los fusiles ni las ametralladoras. En segundo lugar, los morteros pertenecen a la compañía o batallón, y se puede disponer de ellos a los pocos segundos de pedirlos. Los morteros son fáciles de usar, de peso relativamente ligero y pueden descargar una elevada potencia de fuego sobre el enemigo con gran rapidez.

Las compañías de fusileros norteamericanas en Vietnam estaban autorizadas a llevar tres morteros de 81 mm modelo M1, que tenían un alcance de 3 000 metros. Cada mortero era servido por una escuadra de seis hombres. Cuando las compañías salían en operaciones de búsqueda o de exploración, la mayoría de los comandantes emplazaban los morteros en una base de patrulla.

Para intensificar la lluvia de acero sobre el enemigo cuando hacía falta, se preparaban "concentraciones" planificadas. Éstas utilizaban referencias en el terreno fácilmente identificables en el área de operaciones de la unidad. Los hombres de la plana mayor (PLM) usaban estas referencias para calcular los datos de tiro para cada mortero.

Cuando se debía realizar un emplazamiento, el jefe de la escuadra de mortero designaba un asentamiento para el arma y una dirección de tiro general. Entonces, los servidores iniciaban hábilmente su rutina. En primer lugar, los proveedores abrían rápidamente un hoyo cuadrado y poco profundo de las medidas de la placa base. Entonces, ésta se colocaba en el hoyo y se fijaba firmemente. A continuación, se ajustaba el tubo en la base y se deslizaba por éste el bípode. Al mismo tiempo, se clavaban jalones (unos palos pintados con rayas rojas y blancas) en el suelo a varios metros por delante de cada pieza. Finalmente, se montaba el goniómetro, en un soporte junto al collar del tubo. Éste ayudaba al equipo a efectuar los ajustes precisos en alcance y dirección.

Traer la munición

Mientras el apuntador alineaba con precisión el mortero en relación a los jalones, otros miembros de la escuadra preparaban metódicamente la munición. Se traían unas pocas granadas de cada tipo de las cajas de munición: una docena de disparos rompedores, de 3,3 kg cada uno; seis de fósforo blanco, de 5 kg, y seis granadas iluminantes, de 4, 6 kg cada una.

Rodilla en tierra, el apuntador alineaba su visor según la referencia previamente fijada. Entonces efectuaba ajustes precisos a partir de la información suministrada por la plana mayor de la unidad, a pocos metros por detrás de las piezas. Normalmente, se disparaban un par de granadas por arma sobre una zona segura para asentar la placa base en el terreno con más solidez.

En la posición de la PLM el "calculador" —un hombre ducho en matemáticas— utilizaba un intersectógrafo M-10 para calcular los datos de tiro. Su trabajo consistía en obtener, mediante triangulación, la dirección y alcance exactos de cada mortero hasta el objetivo. Teniendo en cuenta las desviaciones de cada tubo, el "calculador humano" pasaba los resultados a los apuntadores.

La distancia hasta el objetivo se medía directamente desde el M-10. Al conocer el tipo de munición a emplear y la distancia hasta el objetivo, el calculador M-10 consultaba unas tablas de tiro ya preparadas. Mediante una combinación de correcciones en la elevación y depresión del tubo y modificando el número de suplementos fijados a las colas

Tim Page

Izquierda: Una tercera parte de una escuadra de mortero posa tras su arma; el trabajo en equipo era crucial si se quería sacar el máximo provecho de un mortero. Abajo: Paracaidistas del 2.° Batallón de la 101.° Aerotransportada llevan granadas de mortero de 107 mm a una posición durante la operación "Wheeler". Si un batallón operaba a pie y necesitaba apoyo para sus tropas avanzadas, el método usual consistía en dividir la sección de morteros por parejas de "tubos". Éstas se desplazaban alternativamente, con dos morteros siempre listos para disparar.

Keystone

de las granadas, no tardaba mucho en obtener el alcance preciso necesario. La desviación de alcance era de pocos metros, pero la mayoría de las granadas desviadas explosionaban donde querían los soldados sitiados.

Los jefes de sección de infantería preparaban los planes del fuego de apoyo con los servidores de los morteros. Estos planes estaban integrados en el plan de tiro de la compañía. Esto también incluía el fuego de apoyo de los morteros de 107 mm del batallón y los obuses de 105 mm. Todo esto hacía una potencia de fuego notable. Pero los M1 eran siempre los primeros a los que se pedía ayuda.

En el momento en que esto sucedía, el jefe de sección gritaba una orden tajante a su operador de radio u observador avanzado: "Concentración de fuego, situación...". La orden recorría a gran velocidad la línea que iba desde el operador de radio hasta la PLM y de ahí a los servidores de los morteros, que inmediatamente ajustaban sus piezas.

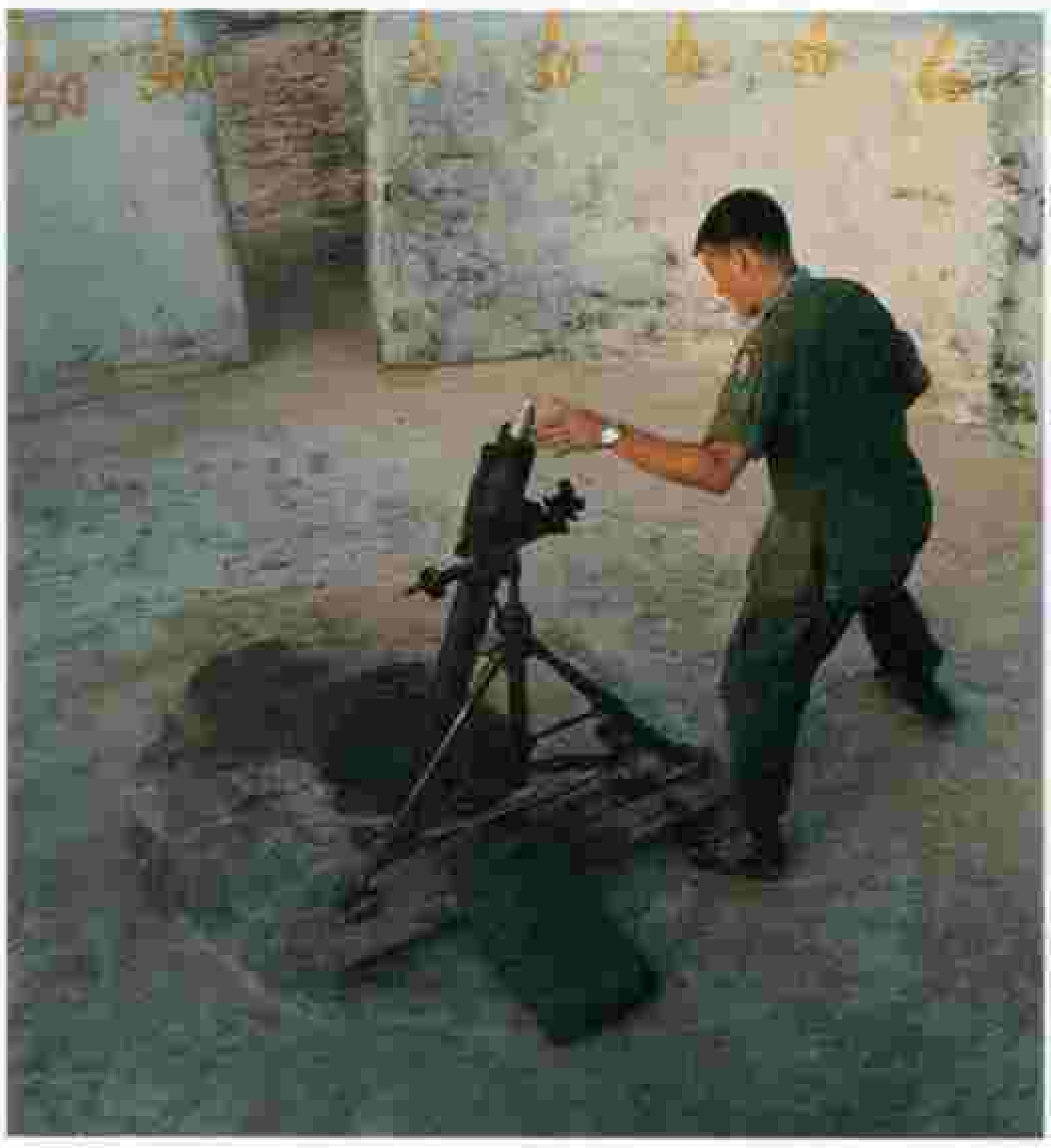
Mientras tanto, se preparaba la munición. Se extraían los seguros de transporte de las granadas. La primera de ellas se pasaba al cargador. Del jefe de escuadra llegaba la orden: "Carguen".

El cargador introducía la granada dentro del tubo, listo para soltarla al recibir la orden. A la voz de "¡Fuego!", la soltaba. Todos se tapaban los oídos y se agachaban. El proyectil caía hasta el fondo del tubo, daba contra el percutor, la carga propulsora explosionaba y la granada salía disparada del tubo describiendo un arco en el cielo en dirección al blanco. "En camino", se radiaba al observador avanzado.

Fuego de efecto

Delante, el observador avanzado contaba los segundo desde el disparo, observando y esperando el impacto. Entonces, si hacían falta correcciones, las efectuaba. Su método era simple, pero el resultado era mortal. En primer lugar dirigía los disparos por encima de la zona del objetivo. Después, rodeaba el objetivo con granadas por delante y por detrás alternativamente, marcando a la "paloma". Finalmente, rompía el círculo por el centro y machacaba el objetivo. La orden para ello era "fuego de efecto".

A los servidores de morteros les encantaba oír "fuego de efecto". Era el momento en que sus aptitudes, entrenamiento y trabajo de equipo se transformaban en acero lanzado contra el enemigo. Una buena escuadra de mortero de 81 mm puede disparar a una cadencia de 30 granadas por minuto. Aún más útiles fueron los recientes desarrollos norteamericanos en radares de campaña. Cuando el radar detectaba fuego atacante, rápidamente calculaba y mostraba en pantalla el punto de disparo, dirigiendo 90 proyectiles contra los artilleros enemigos.



Tim Page

US Army

Abajo: Los "*leathernecks*" del 2.° Batallón del 9.° de Infantería de Marina se preparan para hacer fuego de contrabatería con su mortero de 81 mm, mientras un CH-46 Sea Knight aterriza en la LZ. En Vietnam era más fácil llevar por el aire las "bases de morteros" que transportarlas a pie. Derecha: ¡Carguen! Una granada es soltada en el tubo de un mortero en una posición permanente de tiro. La mayoría de las granadas utilizaban espoletas de contacto, pero algunas podían ir equipadas con espoletas de proximidad para explosionar en el aire.

Dame luz

En las posiciones defensivas nocturnas, las concentraciones de morteros se calculaban a partir de posibles sendas de aproximación o zonas de reunión enemigas. La iluminación es una de las opciones más valiosas para la defensa nocturna. Un puesto exterior que oye movimientos enemigos informa sobre ellos. El jefe de sección o de compañía pide "iluminación" sobre determinada concentración. Ésta brilla en el cielo, por encima del objetivo. Es una cegadora bengala iluminante que cuelga de un paracaídas mientras desciende lentamente hacia el suelo.

Después de una misión de fuego sostenido de —30 a 60 proyectiles rápidos— los tubos de los morteros se recalentaban. Los residuos incandescentes de las cargas se acumulaban. Después llegaba la hora de dar una breve limpieza a los tubos y dejar que se enfriasen durante un minuto antes de reemprender el fuego. Un jefe de sección previsor nunca dejaba que se recalentasen los tres tubos a la vez. Espaciaba sus planes de fuego para que nunca dejasen de caer granadas de alto explosivo. La cadencia máxima de tiro sólo se usaba en emergencias —normalmente la cadencia sostenida era de 5 a 6 disparos por minuto—. La puntería era mejor que la cantidad.

El santo y seña era "ninguna interrupción de fuego a causa de tubos recalentados".

MORTEROS DEL VIETCONG

Para atacar bases y aeródromos norteamericanos, el mortero era el arma más utilizada por los comunistas

Si no hubiese existido el mortero al comienzo de la guerra de Vietnam, el Vietcong y el EVN hubieran tenido que inventarlo. Fácil de transportar y simple de manejar, era ideal para la orografía de Vietnam del Sur. Las fuerzas comunistas, cautelosas ante la terrible potencia de fuego norteamericana, podían instalar un equipo de mortero fuera de la vista del enemigo, lanzar dos o tres granadas a la máxima distancia y, debido al prolongado tiempo de vuelo de los proyectiles de mortero, estar ya muy lejos antes de que el primero alcanzase el blanco.

Al atacar una base norteamericana, el VC usaba con más frecuencia morteros o cohetes de tiro único. La ventaja del mortero sobre el cohete era su mayor precisión, lo que permitía su uso contra objetivos puntuales. El cohete se empleaba simplemente como arma de zona.

El VC y el EVN desplegaron una amplia variedad de morteros, que iban desde de el M41 de 50 mm hasta el M43 de 160 mm de retrocarga. Uno de los modelos más comunes, sobre todo en el VC, era el mortero ligero Tipo 63. Esta arma de 60 mm tiene una larga historia.

Originario de la Francia previa a la Segunda Guerra Mundial, fue adoptado por los norteamericanos. La versión estadounidense fue después copiada por las fuerzas nacionales chinas como el Tipo 31. Éste, a su vez, constituyó la base de una variante comunista china: el Tipo 63. Esta variante perfeccionada del Tipo 31 fue diseñada pensando en la guerra irregular o de guerrilla y se usó ampliamente durante la guerra de Vietnam. Era sencillo, fiable y, con 12,3 kg, fácil de llevar por un solo hombre. El EVN añadió su propia modificación, montando en el tubo un asa de transporte.

El tubo, la placa base y el bípode estaban diseñadas para que todo el conjunto pudiese ser movido sin necesidad de desmontarlo. Una vez en el asentamiento de tiro, el mortero podía ser colocado, apuntado y preparado para disparar en cuestión de segundos.

La granada de mortero tiene el cuerpo de acero en forma de gota, una espoleta en la ojiva y aletas de cola, y lleva como explosivo el TNT, fósforo blanco o una composición iluminante. En la cola va un cartucho de ignición con pistón (igual que el cartucho de escopeta) y una cantidad variable de suplementos van fijados al tubo de estabilización.

Los morteros medios fueron populares en ambos bandos en Vietnam.

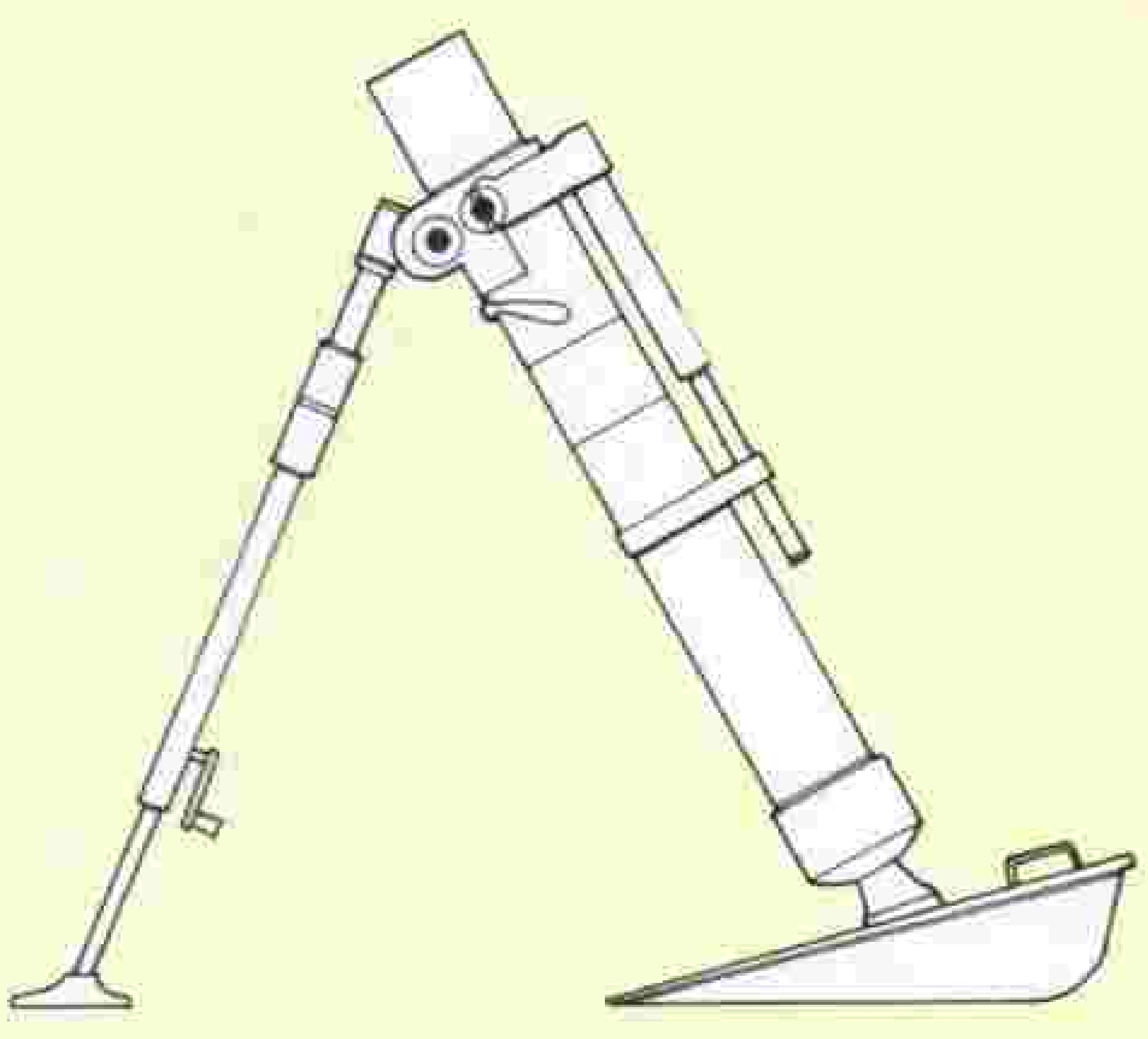
Las fuerzas comunistas usaban una amplia variedad de diseños soviéticos y chinos de 82 mm y una copia del mortero M1 norteamericano de 81 mm.

Había poca diferencia en esta proliferación de diseños comunistas, aunque algunos modelos chinos y soviéticos más antiguos tenían ruedas al final de sus bípodes, un rasgo que les permitía ser remolcados por la boca del tubo.

Aunque las armas comunistas eran de 82 mm, podían disparar proyectiles OTAN de 81 mm. Los morteros norteamericanos no podían utilizar granadas comunistas.

Los morteros del EVN disparaban munición de alto explosivo, de fragmentación y fumígena. La copia del M1 fue popular en el Ejército nordvietnamita, pues podía ser desmontado y llevado por tres hombres.

MORTERO TIPO 63



Calibre: 60 mm
Peso: 12,3 kg
Longitud del tubo: 610 mm
Alcance máximo: 1 530 m
Cadencia máxima: 20 disparos por minuto

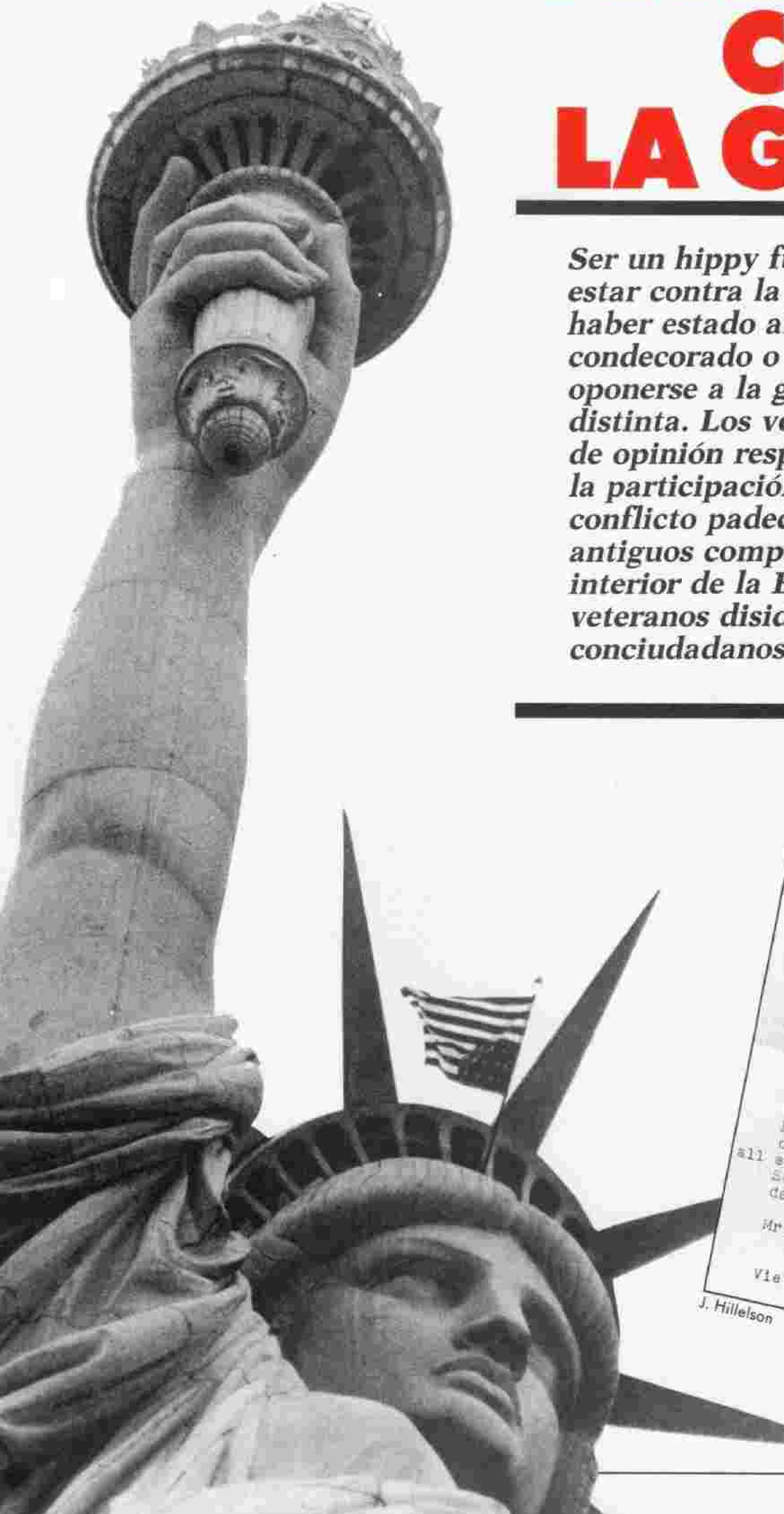
Graham Bingham

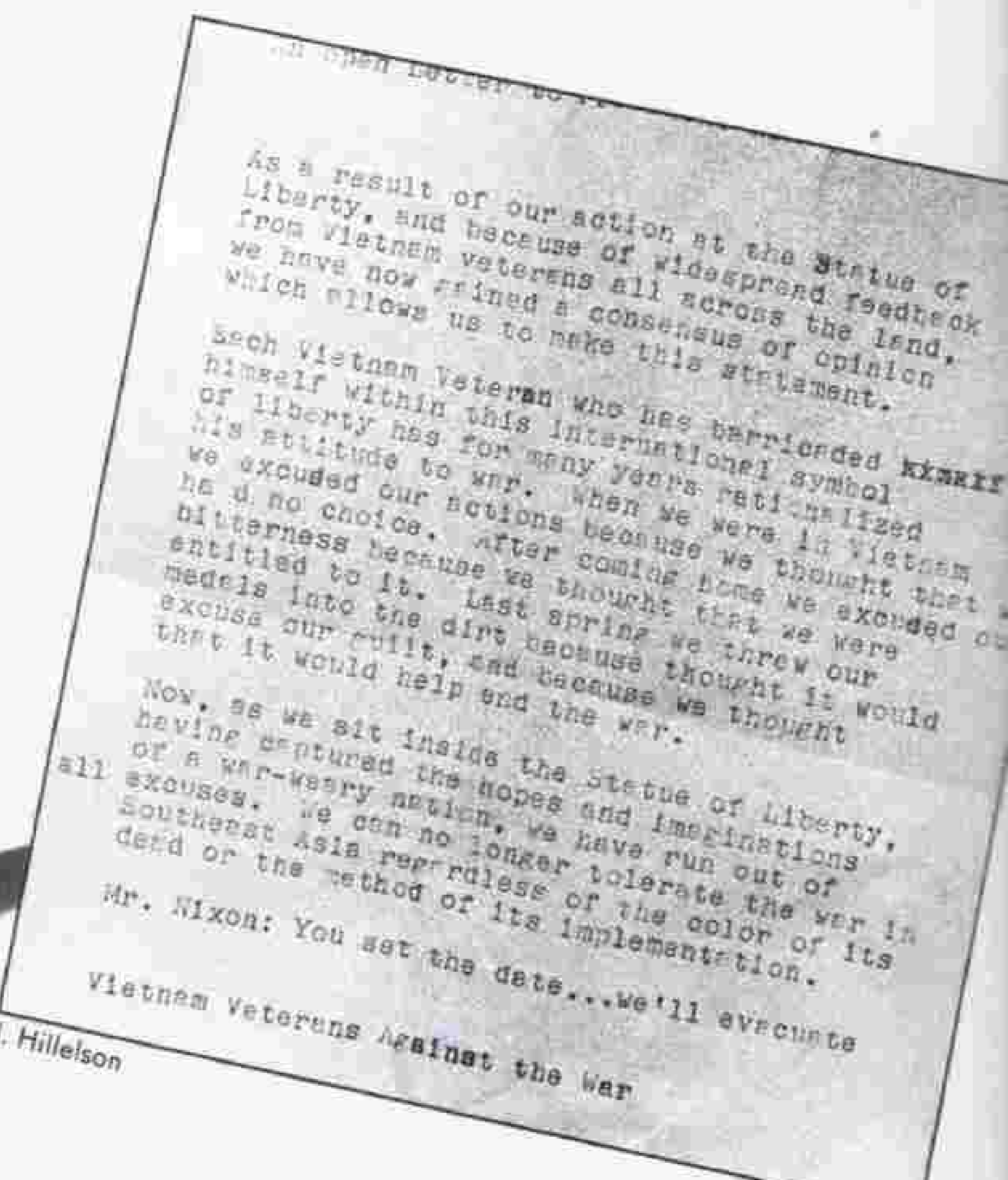
Abajo: El esquivo Vietcong atraviesa un arrozal mientras un equipo de mortero suministra apoyo.

Keystone

VETERANOS CONTRA LA GUERRA

Ser un hippy fumador de marihuana y estar contra la guerra era una cosa. Pero haber estado allí, haber sido condecorado o mutilado en servicio y oponerse a la guerra era otra cosa bien distinta. Los veteranos que cambiaron de opinión respecto a la conveniencia de la participación de EE UU en el conflicto padecieron la hostilidad de sus antiguos compañeros. Encerrados en el interior de la Estatua de la Libertad, los veteranos disidentes hablaron a sus conciudadanos en contra de la guerra





...n Open Letter to ...

As a result of our action at the Statue of Liberty, and because of widespread feedback from Vietnam veterans all across the land, we have now gained a consensus of opinion which allows us to make this statement.

Each Vietnam Veteran who has barricaded ~~xxxxxx~~ himself within this international symbol of liberty has for many years rationalized his attitude to war. When we were in Vietnam we excused our actions because we thought that we had no choice. After coming home we excused our bitterness because we thought that we were entitled to it. Last spring we threw our medals into the dirt because thought it would excuse our guilt, and because we thought that it would help end the war.

Now, as we sit inside the Statue of Liberty, having captured the hopes and imaginations of a war-weary nation, we have run out of all excuses. We can no longer tolerate the war in Southeast Asia regardless of the color of its dead or the method of its implementation.

Mr. Nixon: You set the date...We'll execute

Vietnam Veterans Against the War

J. Hillelson

J. Hillelson

J. Hillelson

Extremo izquierdo: El 28 de diciembre de 1971, 16 veteranos de Vietnam ocupan el símbolo norteamericano, la Estatua de la Libertad, en el puerto de Nueva York. Para llamar la atención sobre su protesta, enviaron una carta abierta (izquierda) al presidente Nixon y colgaron la bandera del revés en la plataforma de observación de la corona de la estatua. Muchos norteamericanos quedaron horrorizados ante lo que consideraban una afrenta a la bandera de su nación. Superior: Los veteranos esperan ser detenidos frente a la convención demócrata de Miami en 1972. Arriba: Veteranos mutilados desafían al Tribunal Supremo durante una manifestación en Washington DC. Derecha: Envuelto en la bandera para abrigarse.

J. Hillelson

US Army

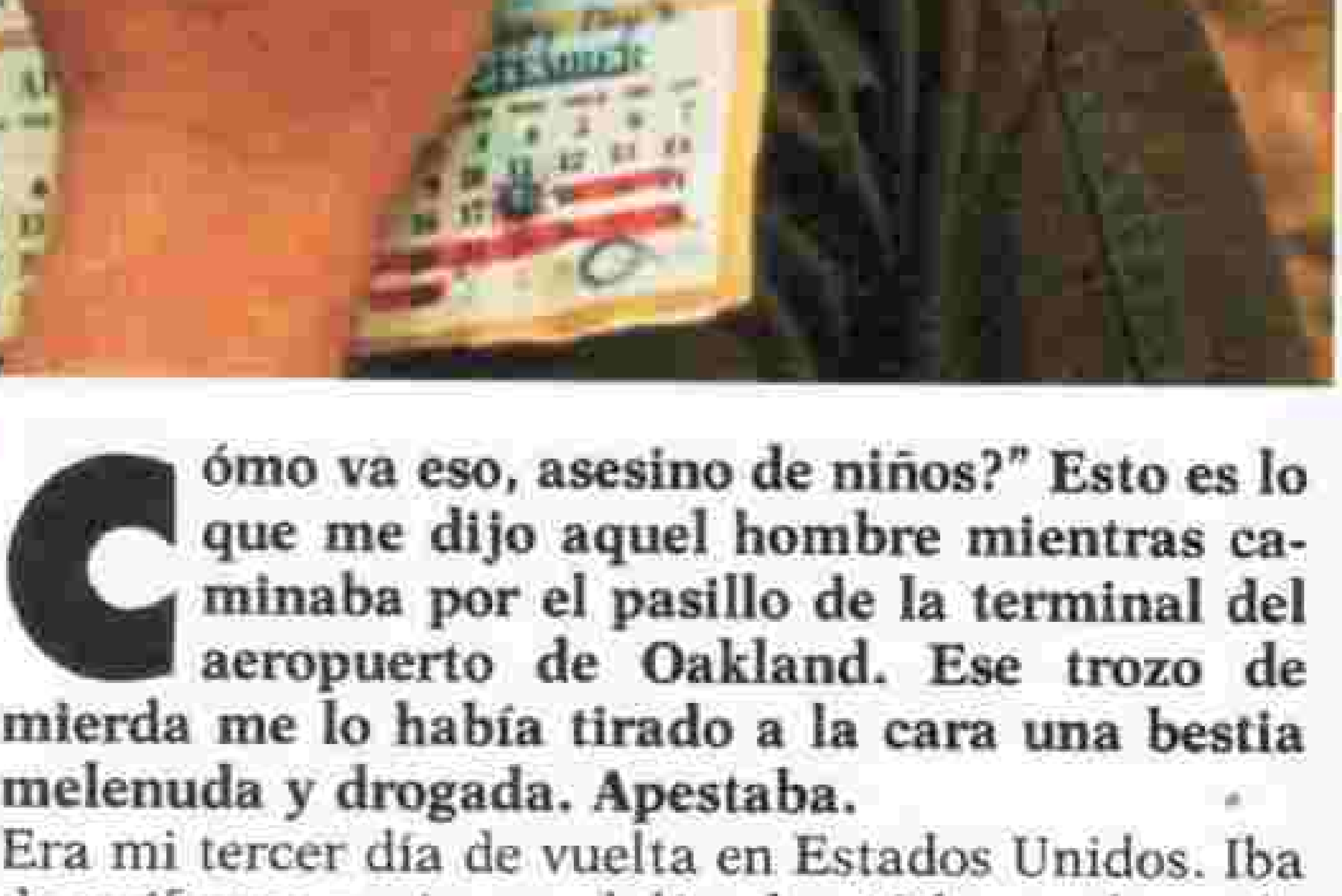
Un año en Vietnam era mucho tiempo, suficiente para que mientras tanto hubiesen podido cambiar las cosas en el "Mundo". Para algunos soldados, el regreso a Estados Unidos fue una experiencia desconcertante y dolorosa

VOLVER A CASA

"Cómo va eso, asesino de niños?" Esto es lo que me dijo aquel hombre mientras caminaba por el pasillo de la terminal del aeropuerto de Oakland. Ese trozo de mierda me lo había tirado a la cara una bestia melenuda y drogada. Apestaba.

Era mi tercer día de vuelta en Estados Unidos. Iba de uniforme y aún me dolían las 18 horas de vuelo desde Vietnam. Estaba desorientado.

La terminal de Oakland era algo muy distinto de la guerra en la que había estado combatiendo diez días antes. La mayoría de la gente simplemente me ignoraba. Yo era algo embarazoso para ellos. Representaba a Estados Unidos en Vietnam. Yo era la guerra en carne y hueso, y no una simple noticia en el telediario. En 1971, muchos norteamericanos te-


Camera Press

Izquierda: Puede que setiembre esté aún muy lejos, pero se marcan todos los días que van quedando para la vuelta a la seguridad del hogar. Abajo, izquierda: A la espera de un avión en la base de la USAF en Da Nang. Debajo: Descansando antes de coger el gran pájaro para casa.

TESTIMONIO

John Morris sirvió como jefe de escuadra en Vietnam. Fue condecorado con la Estrella de Bronce, el Corazón Púrpura y la Cruz del Valor.

nían lavado el cerebro por los medios de comunicación y el movimiento pacifista, al pensar que lo de Vietnam estaba mal: que nosotros, y no los nordvietnamitas, los chinos y los soviéticos, éramos los malditos agresores en un país que luchaba por sobrevivir. Nosotros cargamos con la culpa de la guerra pero, aparte de lo bien o mal que ésta estuviese, simplemente íbamos a donde nos decía el Tío Sam.

Allí había cuatro de ellos, sin lavar, sin afeitar y llevando camisetas sucias, pañuelos en la frente y guerreras militares, caminando y riendo por el pasillo de la terminal. No había visto a nadie como ellos durante un año. Me vieron llegar por el otro extremo y se pararon. Cuando estuve lo bastante cerca como para ver sus ojos dilatados e inyectados en sangre y olerlos, uno se adelantó y me bloqueó parcialmente el paso.

"¿Cómo va eso, asesino de niños?" Sus colegas empezaron a reír de nuevo.

Pensé en ello. De veras lo hice. ¿Debería atizarle en la cara a aquel gilipollas? ¿Serviría de algo? El pasillo estaba repleto de gente, lleno de transeúntes de cortas miras que ignoraban el enfrentamiento entre el soldado y los hippies.

Todo lo que quería era una copa

¡Qué demonios! Llevaba el uniforme del Ejército de Estados Unidos, y los suboficiales no golpean a los civiles en los aeropuertos por muy detestables que sean. Simplemente me detuve y los miré, preguntándome si la razón por la que había luchado en Vietnam estaba allí delante mío, apestando a mierda y completamente drogada. Dios, espero que no.

Finamente se alejaron tambaleándose y oí algo así como "puto Ejército" entre el gentío y más risotadas. De pronto me sentí emocionalmente exhausto y con los huesos cansados. Todo lo que quería era una copa e irme a casa.

El Tío Sam me había dado 30 días de permiso después de Vietnam y antes de que tuviese que presentarme en mi siguiente destino. Los Ángeles seguía siendo tan grande y poblada como cuando salí de allí, o incluso más. Me costó algo acostumbrarme a los nuevos peligros, el tráfico y la polución, en lugar de las trampas y las balas del VC.

Luchábamos para seguir vivos

El primer día dormí como unas 15 horas. Mi padre fue lo bastante atento como para dejarme solo los primeros días. Mi hermano había estado un año como piloto de combate en Vietnam, así que mi padre ya había pasado por esto antes. Pensó, y con razón, que yo necesitaría algún tiempo para orientarme.

Un par de días después fuimos a cenar y hablamos sobre Vietnam. No tenía mucho que decir al principio. Lo que recordaba era lo divertido, los soldados y oficiales que había conocido, las ratas de los búnqueres... tonterías. Entonces le pregunté qué pensaban en casa sobre Vietnam.

"Disturbios, manifestaciones donde queman la bandera estadounidense. Parece que todos quieren que nos vayamos de allí", dijo mientras tomaba otro trago de su copa.

"¿Tú qué piensas?", preguntó. Él era un hombre que había sobrevivido a la depresión, a la Segunda Guerra Mundial y a Corea. "¿Podemos ganar? ¿Debemos seguir allí?"

Mi primera reacción fue decir que sí. Claro que debíamos seguir allí. Claro que podíamos ganar.

J. Hillelson

VETERANOS RECHAZADOS

Los veteranos de Vietnam tuvieron serios problemas psicológicos durante muchos años después de volver a Estados Unidos. Pero, ¿hasta qué punto exacerbó el problema la reacción pública a la guerra?

Muchos veteranos tuvieron problemas de adaptación a la sociedad civil. No es raro que los hombres hayan sentido que sus sacrificios no han sido totalmente apreciados, y que experimentasen problemas psicológicos durante mucho tiempo después de terminado el servicio.

Tras la Primera Guerra Mundial, el número de declarados incapacitados entre los antiguos soldados británicos aumentó significativamente entre 1921 y 1929, porque muchas cicatrices psicológicas no se manifestaron hasta varios años después. Aún así, había algo diferente en lo que respecta a Vietnam.

De los 3 402 100 soldados norteamericanos que sirvieron en el Sudeste asiático entre 1964 y 1973, unos 2 594 000 lo hicieron dentro de las fronteras de Vietnam del Sur. Un 80 por ciento tuvo una buena transición a la vida civil, pero seguía habiendo una proporción extrañamente alta de veteranos que no se adaptaron tan fácilmente. Posiblemente, hasta 700 000 veteranos mostraron síntomas de lo que oficialmente se aceptó en 1980 como trastornos de estrés postraumático, un estado similar al descrito como conmoción por explosión en la Primera Guerra Mundial y como fatiga de combate en la Segunda. A un 10 por ciento se le diagnosticó que sufría de estos trastornos en cuestión.

No obstante, aunque la naturaleza de la guerra contribuyó al desarrollo de tales problemas psicológicos, muchas otras dificultades crearon un extendido sentimiento en todos los veteranos de que se veían obligados a cargar con la culpa colectiva, la vergüenza o la humillación de la nación. No hubo una bienvenida oficial aparte de la acogida familiar o de los amigos e, incluso entonces, había realmente poca comprensión o simpatía.

Un veterano, que después se convirtió en el teniente gobernador de Massachusetts, recuerda que, después de la guerra, un día se despertó gritando en el avión comercial en que viajaba: "Los otros pasajeros se apartaron de mí, una reacción que fui notando cada vez más en los meses siguientes. Al país le importaba un carajo los muchachos que volvían o por lo que habían pasado. El sentimiento hacia ellos consistía en «Quédate ahí, no nos contamines con lo que sea que hayas traído de Vietnam»".

Aunque muchos veteranos eran conscientes de la hostilidad hacia la guerra entre la opinión pública norteamericana, pocos estaban preparados para el nivel de hostilidad dirigido contra ellos. Algunos se unieron al movimiento antibelicista, posiblemente en busca de algún tipo de catarsis emocional para su sentimiento de culpabilidad además de la aceptación general. Muchos esperaron años a que les llegase la tan suplicada comprensión, un proceso al que ha contribuido grandemente la inauguración del Monumento a los Veteranos de Vietnam (pagado por suscripción pública, y no con fondos del Estado) en Washington, en noviembre de 1982, y la nueva disposición de los norteamericanos a hacer las paces con su pasado.

Popperfoto

Popperfoto

Pero no estaba tan seguro de ello. Las conversaciones de paz de París habían socavado la voluntad de vencer porque se las había antepuesto. Sabía que en mi propia sección luchábamos sólo por la sección y no por los grandes ideales de la libertad o para detener la marea comunista. Luchábamos para seguir vivos.

Me estaba emborrachando. Quizás era el único modo para poder hablar. "Sí, debemos seguir allí y con toda la razón del mundo. ¿Vamos a marcharnos ahora? Cristo, no lo sé. Hay muchas buenas personas que están jodidas o muertas por luchar en esa guerra y ni siquiera puedo imaginar —ni lo haré— que no hay motivos para ello.

"Mierda, podríamos haber ganado. Los soldados y todos los demás cumplieron con su cometido, le dieron de patadas a Charlie (...) Los malditos políticos no nos dieron ninguna oportunidad para ganar."

Sabiduría paternal

Hablaba un poco alto y algunos de los otros comensales me dirigieron miradas como dardos. Se las devolví, pensando que justo en aquel momento un puñado de muchachos estaban recibiendo un tiro en el culo o estaban comiendo habichuelas con jamón enlatadas, apiñados en algún atestado refugio lleno de barro, esperando a que algún zapador del VC llegase arrastrándose y acabase con la cena con una granada. Pero a aquellos gilipollas les importaba un comino. Estaba furioso con ellos.

Mi padre lo comprendió. "No tienen la culpa. Sólo conocen lo que leen en el periódico o ven en la televisión."

"Bueno, ¿qué piensas tú?", le pregunté.

"Si no vamos a ganar, entonces no quiero que sigan muriendo más muchachos", dijo. Dios, ¿tan simple era la cosa?

Pasé dos días a base de borracheras continuas, intentando encajarlo. No había vuelta de hoja en lo que había dicho mi padre. No dijo que la guerra es-

Arriba: El cabo Jimmy Jones, de 21 años, recibe una entusiasta bienvenida al regresar junto a su familia en Missouri. Izquierda: Miembros de los "Veteranos de Vietnam contra la guerra" son arrestados en las escalinatas del Tribunal Supremo en Washington, tras una manifestación "Parad la guerra".

tuviese mal, sino que, ya que no íbamos a ganar, deberíamos dejar de tener más bajas y marcharnos. Era duro de aceptar que la guerra de Vietnam fuese entonces semejante porquería. Yo no estaba a favor de la guerra por sí misma: simplemente era el resultado final cuando el proceso político fracasa. Ahora, incluso el proceso de la guerra había fracasado y esto era algo a lo que Estados Unidos nunca se había enfrentado antes. Afrontábamos una "paz con honor", lo que en mis libros quiere decir rendición. Me volvía loco.

No tenía las respuestas

Ninguno de mis amigos íntimos del colegio había prestado servicio. Sólo uno había querido alistarse, pero fue rechazado por motivos de salud. Cuando volví a charlar con ellos creo que me proporcionaron una reflexión bastante precisa sobre las ideas del norteamericano de clase media. Entre los cinco amigos de mi grupo, uno apoyaba nuestra participación. El resto pensaba que yo era bastante estúpido por ir a Vietnam y uno incluso consideraba al Vietcong como los "verdaderos héroes" en el Sudeste asiático. No lo he vuelto a ver desde entonces.

Principalmente, no podían entender qué intentábamos hacer en Vietnam. Yo constituía su primer contacto en vivo con la guerra y creían que yo tendría todas las respuestas. No las tenía.

Sólo Chuck, mi amigo de toda la vida y que estaba a favor de Vietnam, no me presionó en busca de respuestas geopolíticas magistrales. El resto parecía creer que yo era la prueba viviente de la inutilidad de la política norteamericana en Vietnam. Si yo no podía decirles exactamente de qué iba todo aquello, ¿quién podría?

Salí con Chuck más que con el resto de mis amigos durante mi permiso. Cuando estábamos todos juntos, la conversación era tensa y vacía. No se hablaba de Vietnam, y yo estaba demasiado lejos de sus vidas cotidianas como para hacer algún comentario con sentido.

Conversación y terapia

Entre whiskis, cafés y cigarrillos, Chuck me dejó utilizarle como caja de resonancia. Le bombardeé con mis impresiones y sentimientos referentes a cómo había encontrado el país a mi vuelta y él me guiaba suavemente cuando yo perdía los estribos. No, no todos los norteamericanos pensaban que los soldados eran asesinos de niños. De hecho, habían tenido lugar numerosas manifestaciones en contra de las llamadas protestas "pacifistas". Sí, es verdad que la mayoría de los norteamericanos estaban cansados de la guerra, pero muchos seguían creyendo en lo que hacíamos. Él me mostró algunos artículos y libros que explicaban todas las implicaciones de un Sudeste asiático dominado por los comunistas y lo que América perdería si nos marchábamos, y los leí.

Yo, a mi vez, le inundé con detalles de la guerra, cómo se sobrevive a las emboscadas y los combates, los interminables días y noches de patrulla, ese terror que le congela a uno el cuerpo y el alma, como si se despertase enterrado vivo en un ataúd.

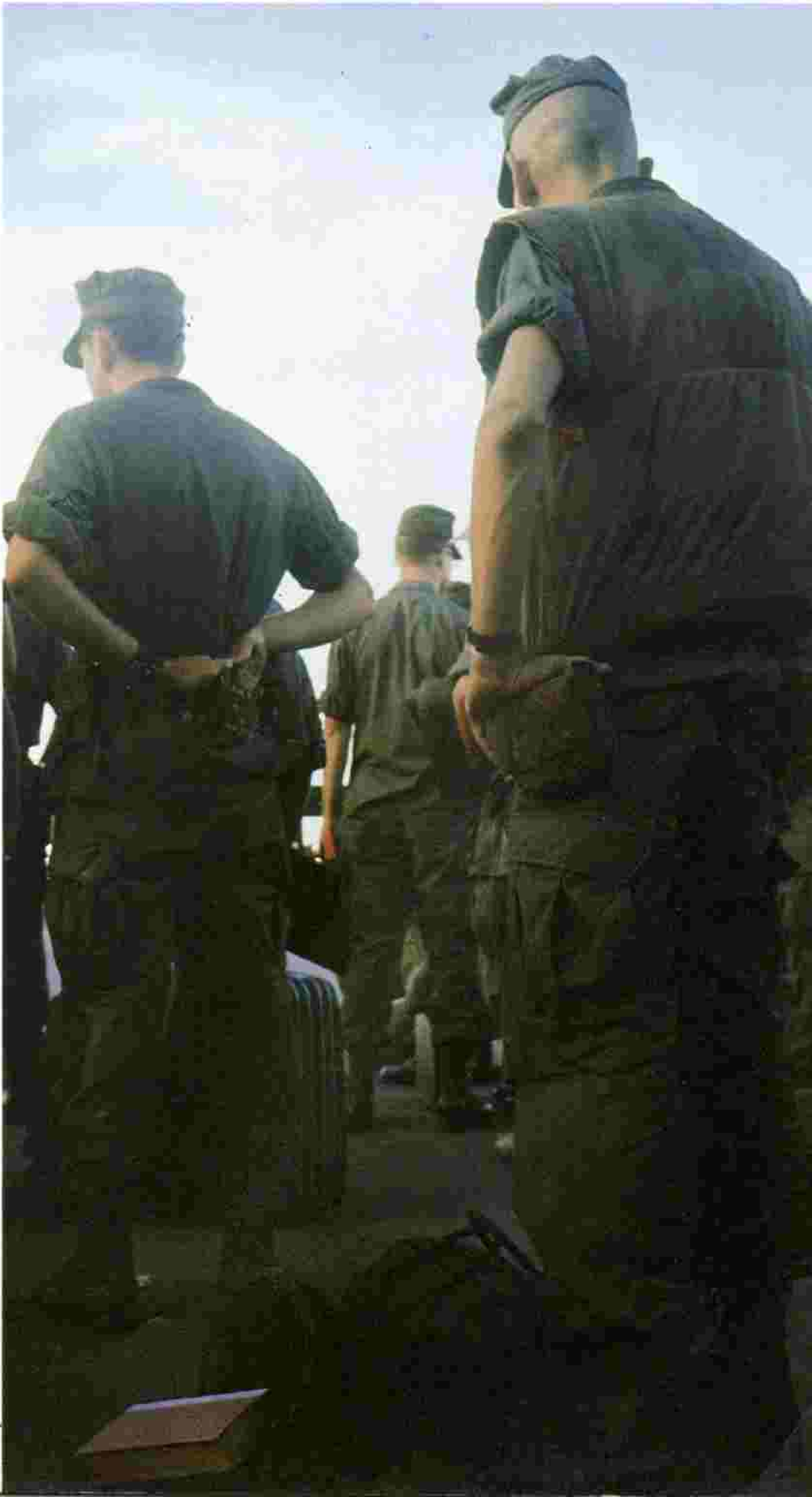
Fue una buena terapia. Pude soltar un resorte escondido dentro de mí y que ni siquiera sabía que había estado allí. Me encontré echando de menos a mi sección, e incluso echando de menos la guerra. El combate, como podrán decir los que lo hayan experimentado, es tan poderoso como cualquier narcótico creado por el hombre.

Me presenté en mi siguiente destino sintiendo que ya estaba preparado y capacitado para volver al trabajo. Me hicieron instructor y me encontré enseñando a reclutas los puntos clave de un M16.

Iniciaba mis tareas con lo mismo con lo que, tres años antes, mis propios instructores habían precedido sus lecciones: "Cuando lleguéis a Vietnam..." También empecé a utilizarlo. Algunos de estos chicos irían a Vietnam aunque su país no los apoyara.

Abajo: Los soldados que ya han llegado al DEROS meditan sobre la recepción que tendrán en Estados Unidos. ¿Serán héroes o criminales?

Tim Pa



CAÑONEROS

P. Chinnery

Tim Page

Comparados con el Cobra, los anteriores helicópteros cañoneros resultaban lentos y vulnerables. Los Cobra proporcionaban a un mismo tiempo velocidad y potencia de fuego, y pronto los comunistas se dieron cuenta de que la aparición de aquellos pájaros anunciaba peligro

Durante su primer servicio en Vietnam, John B. Morgan III fue derribado (véase el capítulo 7). Sobrevivió a la caída de su helicóptero y a su servicio. Pero posteriormente volvería a Vietnam, al polvo rojizo de Pleikú. Esta vez no tripularía un Huey de transporte de tropas. Tripuló un cañonero, lo último en cañoneros, el AH-1G Cobra, diseñado a partir de las lecciones aprendidas en Vietnam.

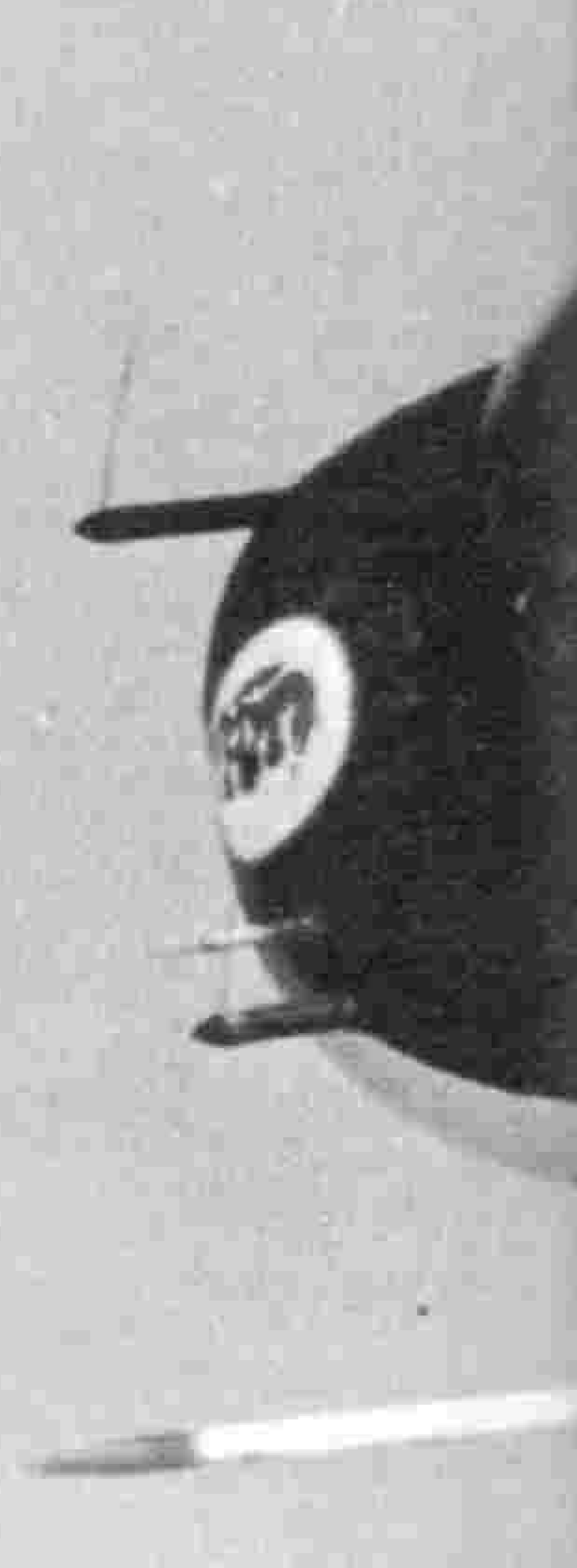
Los Huey Cobra no eran las plataformas de tiro improvisadas en los primeros años de la guerra. No eran helicópteros UH-1A de transportes de tropas, cargados con ametralladoras de calibre 7,6. Ni eran los UH-1B modificados con equipos de fábrica. Ni eran los sobrealimentados UH-1C con ametralladoras cuádruples, 38 cohetes de 70 mm y ametralladoras de puerta M60.

Helicópteros calientes

Ni siquieran eran los pájaros CH-47A Chinook "*Go-Go*" que tanto impresionaban a los soldados cuando se embarcaban en ellos. Los pilotos no se impresionaron mucho cuando dos de ellos se estrellaron, uno por accidente cuando se rompió algo en el ajuste del cañón de 20 mm durante una pasada de fuego, haciendo que el cañón apuntase hacia arriba y arrancase las palas del rotor. Todos los tripulantes murieron.

No, John B. pilotaba el AH-1G Cobra, el aparato más endiablado que haya surcado jamás los cielos.

"Fui destinado al 4.º Batallón de Aviación, el mismísimo con el que había llegado al país en enero de 1967. Esa vez era la Compañía B, la de cañoneros.



Arriba: Un Huey de la Armada estadounidense lanza un cohete de 70 mm. Este helicóptero cooperaba con dos patrulleras fluviales en el Delta. Arriba, izquierda: Un Huey cerca de su objetivo. Izquierda: Un Huey lanza un cohete contra la jungla.

TRH Pict

Estaban en pleno proceso de conversión de los cañoneros modelo Charlie a los Cobra. Ello exigía un viaje a Vung Tay para soltar el UH-1C y recoger el flamante AH-1G."

Las tácticas eran muy simples

"Volar en un cañonero no era tan remunerador como en uno de los de transportes. A menos que hubiese que cubrir un asalto de combate, pasábamos mucho tiempo inactivos en estado de alerta, bien en las casetas de operaciones del aeródromo o bien en el cuartel general avanzado de la 2.ª Brigada, en un lugar llamado Oasis.

"Trabajábamos por parejas... siempre. Dos aparatos formaban un equipo de cañoneros. Teníamos cuatro equipos Cobra y cuatro Loach [Hughes OH-6A] que se usaban para exploración. La compañía nunca se deshizo de los modelos «C» mientras yo estuve allí. Creo que tuvimos dos equipos de modelos «C» hasta el momento en que me fui a casa.

"Las tácticas eran muy simples. Mientras un Cobra disparaba al enemigo, el otro helicóptero le seguía siguiendo un esquema preestablecido hasta colocarse en el punto en que podía cubrir la salida de su compañero y empezar a disparar él mismo. Había algunas reglas no escritas: nunca vueles sobre tropas propias durante una pasada de fuego. Las balas confirmarían sus temores de que intentábamos también cargárnoslos a ellos. Y nunca sobrevueles el objetivo.

Nunca matamos tropas propias

"El hombre del asiento delantero disparaba el armamento de la torreta y el del asiento posterior, normalmente el comandante del aparato, las cargas lanzables de las alas fijas y pilotaba. Nuestros helicópteros estaban adornados con un as de espadas negro a cada lado de la cabina, anunciando así nuestro indicativo de radio: «Jugador». La mayoría manteníamos una buena reputación entre los colegas para quienes trabajábamos. Nunca matamos a ningún soldado de los nuestros mientras estuve allí y normalmente siempre terminábamos la faena, incluso de noche o con mal tiempo.

P. Chinnery

TESTIMONIO

John B. Morgan III fue derribado en un Huey en Vietnam y más tarde fue transferido a los Cobra.

"El Cobra tenía un corazón de Huey, por lo que su planta motriz y sus sistemas de rotores eran intercambiables con el UH-1. Pero el fuselaje era diferente: 91,4 cm de anchura para reducir el área frontal y disponer asientos en tándem para dos plazas. Podía alcanzar los 190 nudos y eso era muy rápido para un helicóptero. Lo hacía en un picado, pero no en vuelo horizontal. Cargado con combustible y munición, se alcanzaban unos 120 a 130 nudos.

Cañones Gatling y granadas

"La cabeza del rotor y las palas eran del UH-1C, pero diferían de las de un UH-1A en que tenían 66 cm de anchura, lo qeu le proporcionaba unas extrañas cualidades de gobierno.

"Estábamos armados con varios tipos de armas. La torreta tenía una ametralladora Gatling eléctrica de seis tubos que disparaba munición de 7,62 mm. Por lo que recuerdo, había un mando selector

US Army Graham Bingham

Bell UH-1C
Velocidad: 204 km/h
Alcance: 511 km
Peso: 2 116 kg
Armamento: **cuatro ametralladoras de 7,62 mm; 38 cohetes de 70 mm**

TRH Pictures

Arriba, derecha: El personal de tierra prepara un Cobra para otra misión. Derecha: Vista desde la cabina de un Huey.

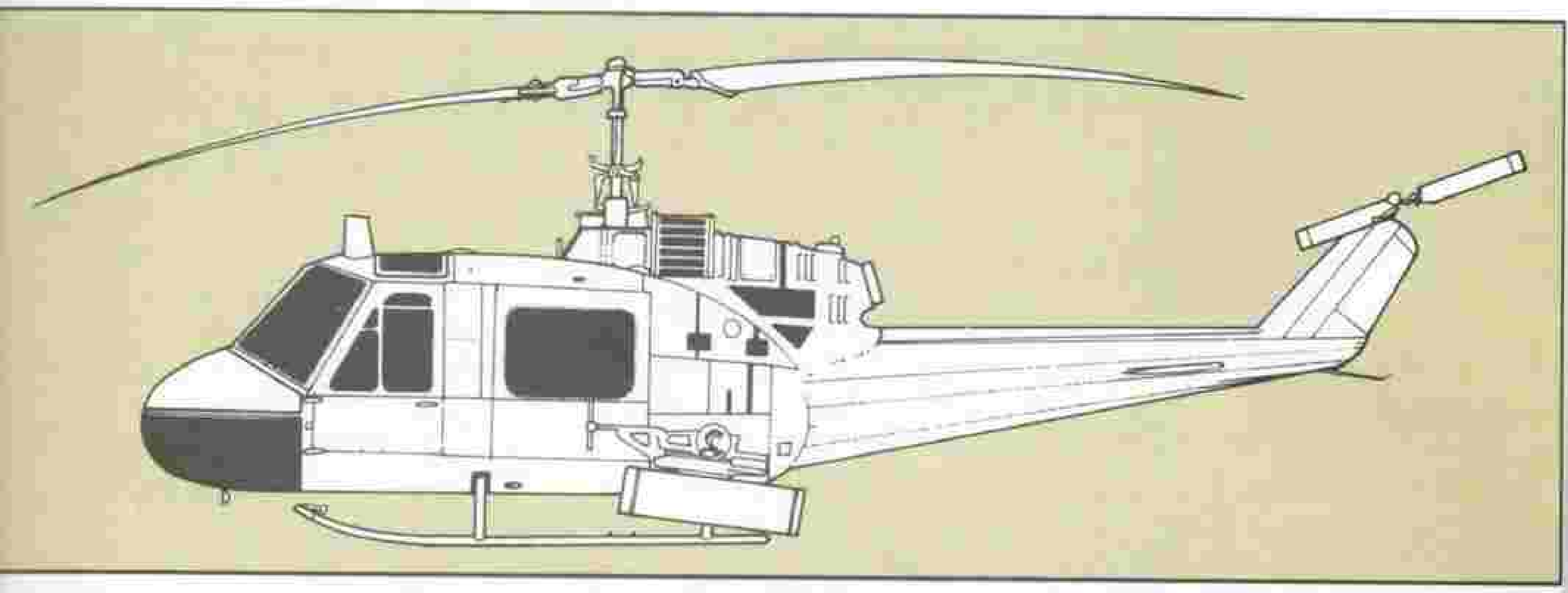
AVANCES DE LOS CAÑONEROS

El Ejército estadounidense se dio cuenta rápidamente de que el helicóptero Huey UH-1 era, como mucho, un elemento temporal, surgido para satisfacer la necesidad de escolta y cañoneros en Vietnam a comienzos de los sesenta. Se necesitaba un diseño especializado, que incorporase ametralladoras y cohetes sin afectar a la actuación del aparato. Aunque ello era técnicamente factible, el proyecto quedó atascado. En 1965 hubo que aceptar un compromiso —un diseño intermedio, más que definitivo— por el que surgió el Bell 209/AH-1G.

Importante como primer helicóptero diseñado específicamente para una función de ataque, el Cobra tenía la planta motriz, el rotor y la trasmisión del UH-1, y disponía de un nuevo fuselaje aerodinámico, dentro del cual se sentaban el piloto y el artillero en tándem. El armamento inicial era de una Minigun de tiro rápido de 7,62 mm, montada en una torreta en la proa, pero pronto fue sustituida por un sistema de torreta doble. Las alas embrionarias se sumaron posteriormente para instalar cohetes de 70 mm montados en contenedores, ametralladoras de 7,62 mm o cañones de 20 mm. Con una velocidad máxima de 352 km/h y un alcance eficaz de 574 km.

Una vez enviado a Vietnam a finales de 1967, el Cobra desempeñó un papel importante en el concepto de la movilidad aérea, proporcionando "Equipos Rosa" responsables de la búsqueda y destrucción del enemigo en tierra. Trabajando conjuntamente con un helicóptero de exploración OH-6 Loach, un equipo solía volar hacia el combate a unos 610 m de altura, listo para contactar con sus objetivos con un despliegue devastador de agilidad y potencia de fuego certera. La repentina aparición de los Cobra sobre las LZ calientes a menudo marcaba la diferencia entre el éxito y el fracaso para las fuerzas de tierra. Su potencia de fuego aumentó la capacidad de las tropas de replicar a los ataques del EVN o VC, incluso cuando éstos "abrazaban" a su enemigo en un intento de evitar el ataque aéreo.

CAPÍTULO 84



EL CONCEPTO DEL CAÑONERO

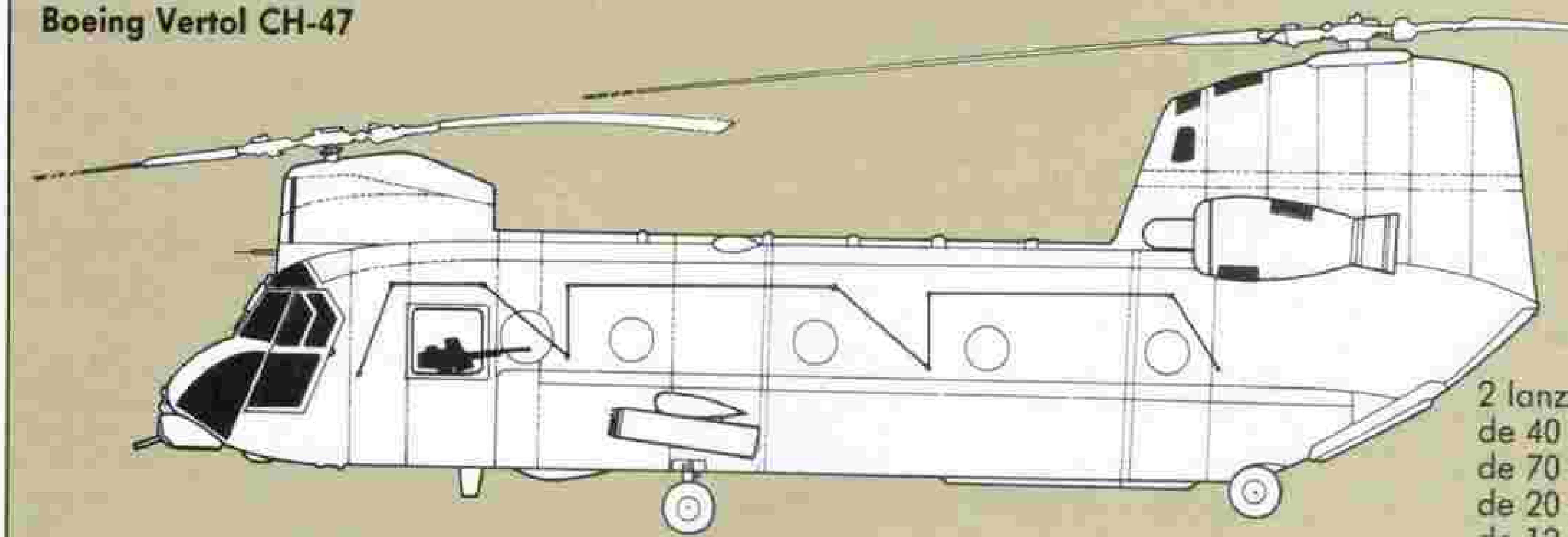
Desde el comienzo de la guerra de Vietnam se reconoció que los helicópteros de transporte eran vulnerables al fuego de tierra y que era necesario algún tipo de escolta o capacidad de ataque al suelo para protegerlos. Hasta cierto punto, los aviones podían suministrar tal capacidad, pero carecían de la precisión a corta distancia tan esencial durante una operación de desembarco y, por supuesto, estaban bajo el control de la Fuerza Aérea, en lugar del Ejército. Algunos pilotos empezaron a instalar ametralladoras en sus CH-21 Workhorse, pero hacía falta algo más preciso.

Esto empezó a llegar a mediados de 1962, con la aparición de los UH-1 Huey en Vietnam. Equipados con ametralladoras de 7,62 mm y cohetes de 70 mm, los Huey cubrieron rápidamente el papel de helicópteros de escolta, capaces de hacer fuego de supresión muy certero mientras llegaban los transportes.

Pronto, los Huey sustituyeron a los CH-21 en el trasporte, permitiendo la creación de compañías aeromóviles totalmente integradas. A finales de 1964, se formaron las Patrullas Águila, consistentes en un helicóptero de mando y control, siete transportes desarmados, cinco escoltas armados y un helicóptero de evacuación sanitaria. Éste fue el modelo para tácticas aeromóviles más sofisticadas, tanto en la 1.° de Caballería como en la 101.° División Aerotransportada, conforme avanzaba la guerra.

Pero el UH-1 tenía sus limitaciones, sobre todo en lo referente a peso, pues la colocación de armas y artilleros en un transporte básico afectaba inevitablemente a su actuación. Lo que se necesitaba era un cañonero pensado expresamente, y éste surgió en setiembre de 1967, con la llegada del AH-1G Cobra. Con su combinación de velocidad, agilidad y potencia de fuego, aseguró por fin un lugar para el cañonero como parte integrante del concepto de movilidad aérea.

Boeing Vertol CH-47



Velocidad: 290 km/h
Alcance: 185 km
Peso: 9 351 kg
Armamento:
2 lanzagranadas de 40 mm; cohetes de 70 mm; 2 cañones de 20 mm; 5 ametralladoras de 12,7 mm

Graham Bingham

EL ARVN Y LA MOVILIDAD AÉREA

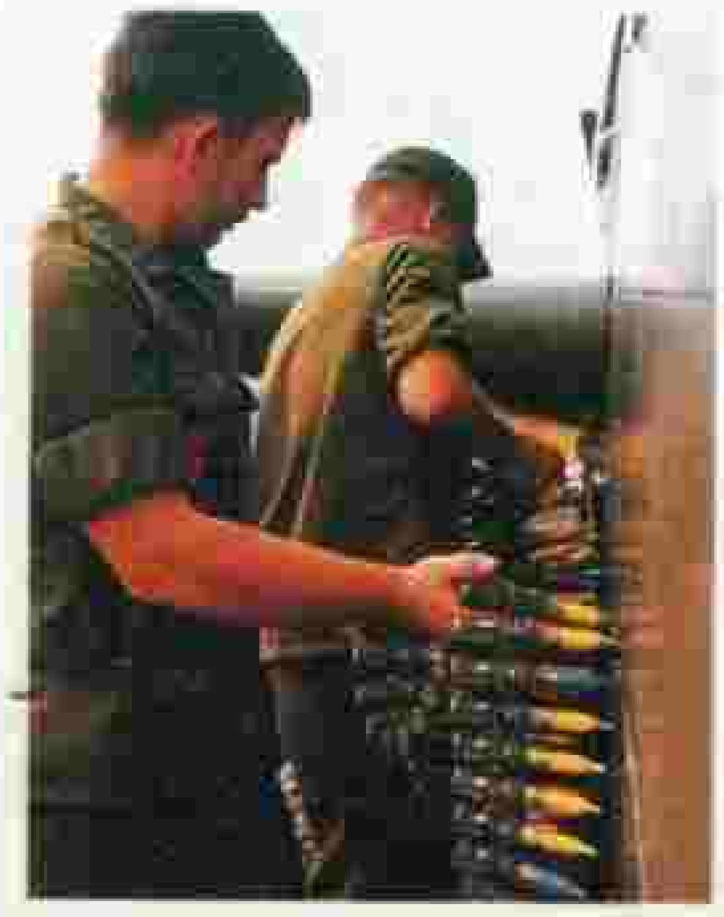
La máquina militar norteamericana creó parte de la tecnología más sofisticada jamás vista en el campo de batalla. Pero, ¿se quedaría solo el ARVN con la llegada de la "vietnamización"?

La movilidad aérea, con el empleo de helicópteros de transporte y cañoneros para proteger las fuerzas adentradas en territorio controlado por el enemigo, era un concepto totalmente norteamericano. Como tal, hundía sus raíces firmemente en el enfoque norteamericano de la guerra, sustituyendo el hombre por la tecnología donde era posible, y dependía enormemente del dinero y los conocimientos norteamericanos. Sólo los estadounidenses podían haberlo hecho funcionar en los años sesenta, y el éxito de que disfrutó en Vietnam se pagó a un alto precio en lo que a términos financieros y tecnológicos se refiere.

Esto dejó un poco a un lado a los sudvietnamitas. Aunque las tropas del ARVN tomaron parte en operaciones aermóviles —de hecho, antes del despliegue de unidades regulares norteamericanas en Vietnam, en 1965, su participación estuvo garantizada—, solían ser contribuyentes pasivos al concepto, empleando la movilidad suministrada pero quedándose fuera de los papeles más activos. Pocos pilotos de helicópteros sudvietnamitas fueron entrenados para tripular los cañoneros en los años sesenta, y el historial de cooperación entre las unidades terrestres y aéreas del ARVN no era impresionante. Al igual que en muchos otros aspectos del combate, los sudvietnamitas se habían acostumbrado a que el apoyo de los cañoneros lo proporcionasen los norteamericanos, con todas sus ventajas en entrenamiento especializado y equipo sofisticado.

Así, cuando los estadounidenses empezaron a retirarse en 1969 y 1970, había ciertos límites en la cantidad de elementos tácticos que podían transferir. Se proporcionaron helicópteros y se entrenaron pilotos, pero la estrecha coordinación de un esfuerzo tan centralizado como el de la movilidad aérea no se podía crear de la noche a la mañana. Más aún, se podría decir que la movilidad aérea tuvo menos relevancia en la guerra una vez que el énfasis pasó de la batalla con unidades regulares a la vigilancia fronteriza y la pacificación.

US Army



US Army

Arriba, inserta: Reamunicionando un helicóptero. Arriba: Menudo pero fuertemente armado, el Huey Cobra consistía en 5 000 kg de muerte aérea e instantánea.

en el visor de la torreta, frente al asiento delantero, que podía cambiar la cadencia de tiro de 2 000 a 4 000 disparos por minuto. A la izquierda del cañón, en la torreta, había un lanzagranadas de 40 mm que disparaba munición en cinta a una cadencia de unos 400 proyectiles por minuto. Se podía disparar el lanzagranadas o la ametralladora, pero no los dos a la vez.

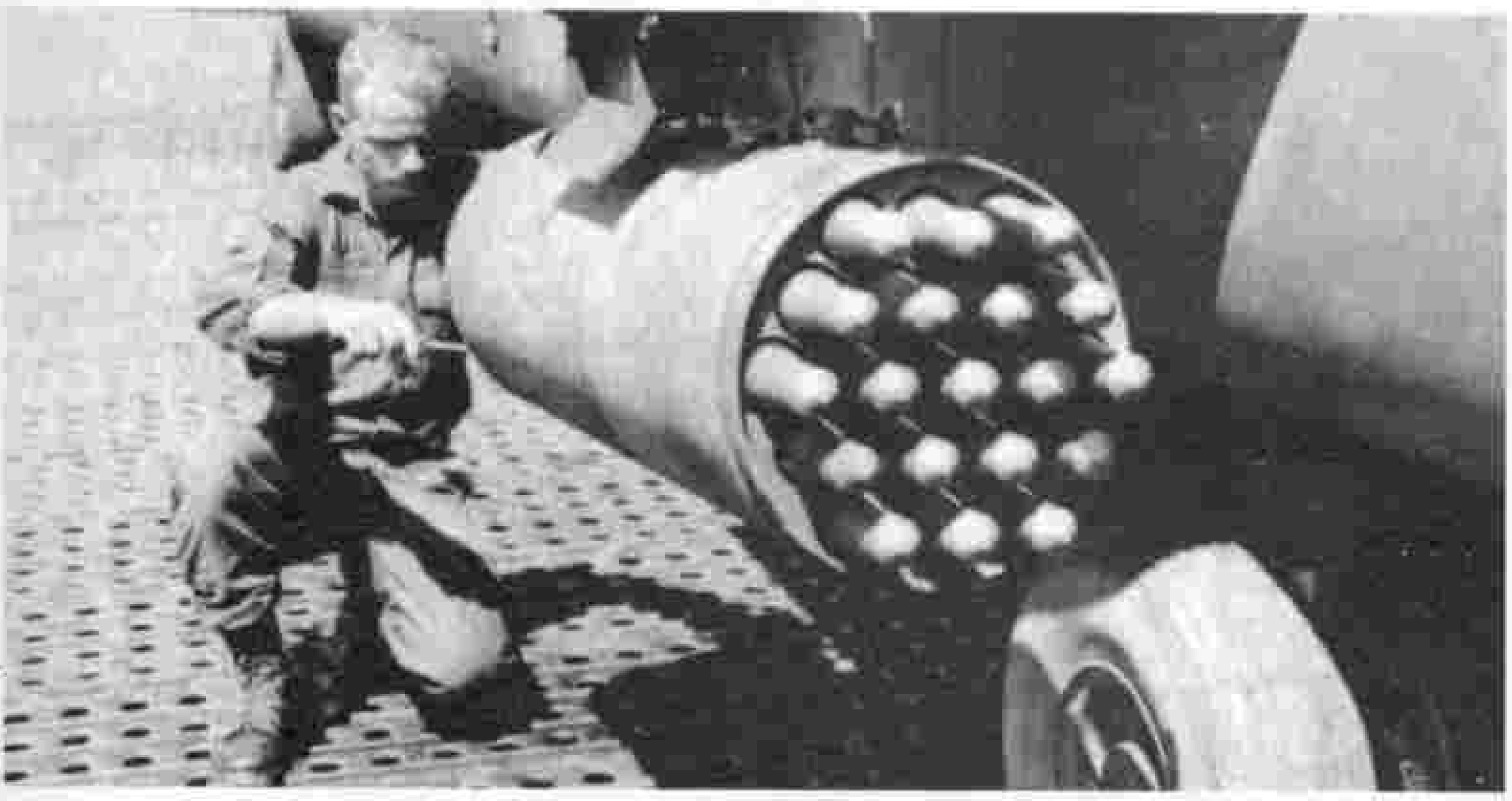
"El lanzagrandas era bueno para batir bosques o zonas donde los blancos eran confusos. Los proyectiles eran muy lentos y requerían una trayectoria más alta y más duradera para hacer impacto que la ametralladora.

Un rojo tornado de muerte

"La torreta giraba unos 110 grados a cada lado, por lo que se la podía usar para cubrir parte de la salida de un compañero. De noche, la Minigun era terrorífica. Había una trazadora cada cinco balas y, a la cadencia a que salían disparadas, parecía un tornado rojo que sembraba la muerte.

"Fijados a las alas había varios tipos de contenedores. Mi aparato tenía dos de Minigun autosuficientes, uno en cada soporte subalar interior. Contenían 1 500 proyectiles cada uno y disparaban a la vez. Trabajándonos bien los pedales del rotor de cola se podía conseguir que el fuego batiese unos 30 grados a derecha e izquierda, arriba y abajo. En los soportes exteriores llevaba dos contenedores con 19 cohetes aire-tierra, con aletas desplegables y de 70 mm.

"Estos cohetes podían ser muy certeros en manos

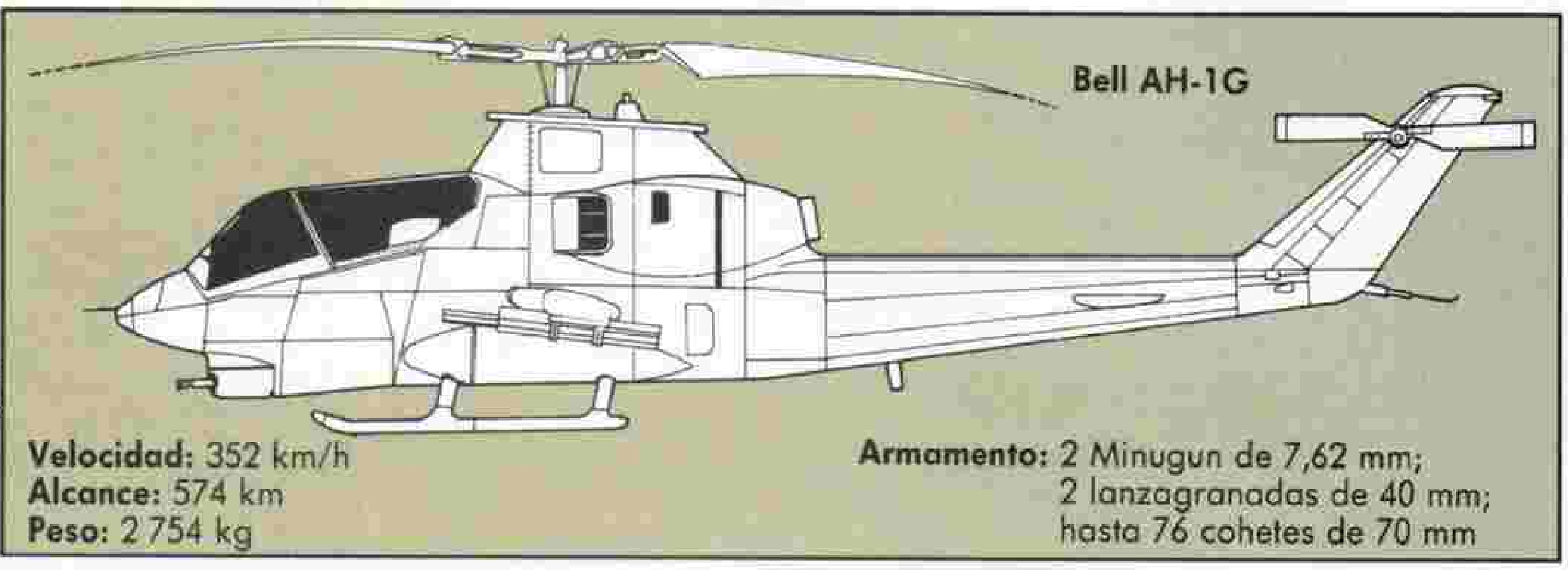


US Army

de un artista, pero exigían gran habilidad. Al salir del tubo, funcionaban como una veleta respecto al viento relativo. Por ello, para lanzarlos en línea recta había que estar perfectamente estabilizado y no cabecear arriba ni abajo del ángulo de picado establecido. Para utilizarlos cerca de posiciones amigas, se recurría siempre a manos expertas. Un tipo que conocí podía disparar cohetes mientras rompía el contacto, virando 90º al tiempo que soltaba la salva con el fin de cubrir una amplia extensión del objetivo.

"Los cohetes se disparaban apretando un botón con el pulgar de la palanca de paso cíclico. Si se pulsaba una vez, salía un cohete de cada contenedor. Un selector en el panel de armamento podía cambiar aquello a dos o tres, hasta 19 pares. Normalmente se disparaban por parejas para dar en el

Arriba: Ajustes finales en un contenedor de cohetes de 70 mm. Los cohetes eran de versiones distintas, con cabezas de guerra de 4 u 8 kg, de alto explosivo o fósforo blanco. Variaciones sobre un tema: la destrucción desde el aire.



Graham Bingham

Tim Page

Derecha: Un grupo de Huey y Cobra esperan para otra operación. En 1970 y 1971, los Cobra actuaron contra los medios acorazados del EVN, incluso con mal tiempo.

Topham F. Spooner

blanco y ahorrar munición al máximo. Teníamos diversas cabezas de guerra para estos cohetes. Una de 4 kg de alto explosivo, otra de 18 kg de lo mismo, una de fósforo blanco y un proyectil de dardos antipersonal llamado «Garra».

"Supimos que el EVN llamaba al proyectil de dardos «La Muerte Silenciosa» debido a que no contenía carga explosiva. Salían a velocidad supersónica acelerados por el motor cohete. Al agotarse éste, la fuerza de deceleración hacía que la ojiva de plástico se rompiese, lanzando un trazador de color rojo y 5 000 dardos. Se disparaban a un ángulo bajo a fin de obtener una larga y amplia zona de impacto. En el clima de Vietnam, hasta las heridas pequeñas de estos chismes solían ser casi fatales.

"La mayor parte de las veces, mientras los cañones disparaban, el enemigo se escondía en las colinas. Esto hacía el vuelo más relajado; mucho menos tenso que tripular transportadores. Sólo perdimos un aparato mientras estuve allí. Nuestro aeródromo base fue bombardeado con cohetes justo antes de ponerse el sol y, aunque una gigantesca tormenta estaba a punto de caer sobre nosotros, algún chupatintas ordenó a los cañoneros en alerta que saliesen a buscar de dónde venían los disparos enemigos. El Cobra no volvió. Se estrelló en la montaña del Dragón mientras intentaba volver a la base. Dos Loach de algunas unidades vecinas se estrellaron durante la misma tormenta. Nadie sobrevivió."

Izquierda: Munición para el lanzagranadas de un cañonero. Arriba: De patrulla en el Delta.

FNGs

El mero hecho de ser un novato ya era un problema. El Vietcong no era demasido proclive a los favoritismos, y podías apostar cuanto quisieras a que tus compañeros de sección tampoco lo eran

Tim Page

En algún momento de nuestras vidas todos somos novatos. Ya sea en el trabajo, en la escuela o en una unidad militar, todos tuvimos que aprender a encajar, conocer el negocio y también a las personas que ya estaban en él, además de saber llevarse bien con todas. Normalmente (a menos que se sea un completo imbécil), los colegas intentarán ayudarlo a uno a encajar, a encontrar su sitio. Pero no en Vietnam. Ni por asomo.

Nunca he sido realmente capaz de precisar por qué un soldado nuevo en una unidad de combate en Vietnam no era tratado como una persona sino como un paria al que se evitaba y se despreciaba; casi se le vilipendiaba hasta que terminaba de cruzar esa mágica e invisibe línea de respetabilidad. No creo que haya muchas otras guerras o conflictos donde haya sucedido algo parecido.

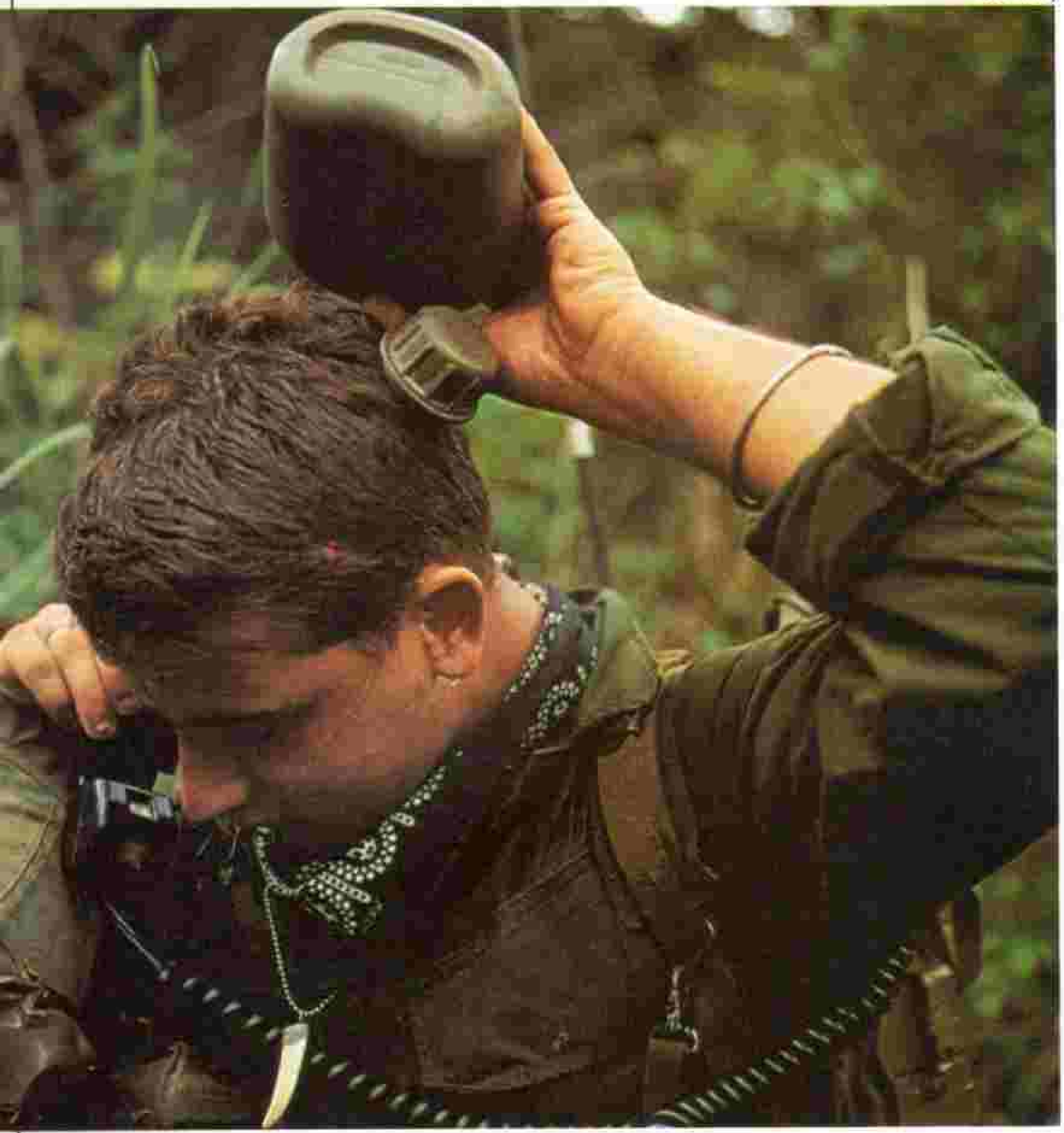
Incluso tenían nostalgia

Había algunas razones obvias, por supuesto. La carne fresca, o, si se prefiere, los *Fucking New Guys* (FNG o jodidos novatos), constituía una seria responsabilidad para un grupo bien compenetrado de curtidos soldados de la jungla. Hablaban demasiado alto y hacían demasiado ruido mientras se movían, no sabían qué equipo llevarse a la selva y ni siquiera cómo ponérselo correctamente, no podían responder a las órdenes básicas de combate, disparaban demasiada munición y solían agotarse hasta en las más fáciles marchas de 10 kilómetros. Por Cristo, incluso sentían nostalgia. Eran tan inútiles como un solárium en el desierto, o así lo creían los más veteranos.

Pero había otros motivos para este tipo de trato. No eran muy claros y dudo que se los considerase conscientemente, pero estos motivos convertían a la mayoría de los infantes en Vietnam en anti-FNG.

Después detodo, los FNG eran un factor desconocido. Por otra parte, en los veteranos se podía leer como en un libro abierto. Todos sabían lo que uno era capaz —o incapaz— de hacer durante una patrulla o en combate. Las responsabilidades se consideraban y se tenían en cuenta. Del material se sacaba el máximo partido. El arqueo de una ceja o el movimiento de un dedo podía proporcionar una gran información referente a las posiciones enemi-

US Army



US Army

Para el inexperto FNG (página anterior) Vietnam era especialmente duro. Aparte del miedo y los peligros, también tenía que combatir con el calor sofocante y la humedad (arriba) y enfermedades como el pie de trinchera (izquierda). Aunque disponía del solaz ocasional de una carta de casa (derecha), era consciente de que sus nuevos compañeros no se apenarían mucho si le mataban o le herían. La mayoría de ellos ni sabía cómo se llamaba.

gas o zonas peligrosas. Una media sonrisa o un movimiento de la cabeza podía resumir fácilmente los sentimientos de un hombre respecto a una futura operación o a las últimas 24 horas.

La sección era una familia en el más estricto sentido de la palabra. Sus relaciones eran más estrechas que las de sangre, los hombre peleaban como gatos salvajes enloquecidos entre ellos cuando era el momento adecuado, pero desafiaban al mundo entero cuando uno de los suyos se veía amenazado. Un pobre novato no tenía ni una maldita oportunidad de encajar en este grupo, al menos hasta que se convertía en parte de él.

Y había otras razones por las que el FNG estaba destinado a convertirse en la peste de la sección a su llegada. Representaba demasiadas cosas en las que los soldados del frente —inmersos en una viciosa guerra de pequeñas unidades al otro lado del mundo— no querían pensar. Un FNG venía directamente del País del Gran Economato. La semana anterior había estado pasándolo en grande, comiendo helados y ligando con aquellas preciosas mujeres norteamericanas, altas y de ojos redondos, paseando en coche por el barrio con la radio a todo volumen. Los veteranos se resentían de esto porque era el FNG, y no ellos, quien tenía los lazos más recientes con El Mundo..

Cumplir con una leyenda

La vieja canción de marcha del Ejército decía: "¿De qué sirve mirar atrás?, Jody tiene tu Cadillac; ¿de qué sirve volver a casa?, Jody se ha largado con tu chica". Bueno, para aquellos soldados que llevaban recorriendo la selva seis o diez meses, los FNG eran siempre los Jody de la canción.

Por si fuera poco, el novato —aunque él no lo sabía— representaba otras cosas a ojos de la sección: el soldado típico y ellos mismos cuando eran FNG.

Por alguna razón, las pequeñas unidades de combate en Vietnam siempre tendían a crear una leyenda en torno a alguien que había servido en el pasado. "Cristo, ¿te acuerdas del viejo Skate? Ese tío era el mejor verdugo de caras amarillas, guía, tirador, cocinero, jugador de cartas, "rata de túnel", explorador, bebedor de cerveza (etcétera) que hemos visto." Da igual que Skate se hubiese ido la semana pasada o el año pasado; el pobre FNG tenía que ocupar su puesto... al menos a ojos de la sección. Él era el único que no sabía nada de ello. Si el viejo Skate había sido un genial tirador de M60, entonces más le valía al FNG serlo él también si quería ser aceptado... y seguramente el FNG lo quería más que nadie durante los primeros días. Hasta que conseguía hacerse un hombre de algún modo, no tenía más remedio que rellenar el legendario hueco (verídico o no) dejado por algún fantasma del pasado.

Y también estaba del síndrome del "Yo pasé por esto, así que ahora te toca a ti". Cada miembro de la sección había sido un novato alguna vez y recordaba, normalmente con dolor, de qué iba la cosa. Es una aberración de la psicología militar del combate que cuando experimentamos algo doloroso o desagradable, queremos que los otros sufran el mismo trauma. ¿Sadismo? Puedes apostar por ello. Y en Vietnam el sadismo —ya fuese psíquico, mental o emocional— era la norma más que la excepción. Igual que a un escolar nuevo en una clase de último curso, aquel pobre desgraciado tenía que tragarse

los abusos y tormentos qe él, cuando fuese un "bisabuelo", administraría a los novatos. Sí, es infantil, sobre todo para unos hombres curtidos en una zona de combate. Pero así era la vida allí.

Una vez, mi batallón había sido aerotransportado hasta Kontum, en las Tierras Altas Centrales, para ayudar en unas operaciones terrestres algo intensas frente a numerosas y hábiles unidades del VC. El ARVN no estaba teniendo mucha suerte; parecía que los jefes de Cuerpo, enviados políticos de Sagión, no podían (o no querían) meterle mano a la situación.

Estaba nervioso y atemorizado

Yo era un sargento de sección que actuaba como jefe de pelotón por aquel entonces y nos metimos en medio de un enorme jaleo de pequeñas unidades que intentaban localizar a Charlie para obligarle a combatir, para poder sacarle la mierda a base de artillería y poder aéreo. Realmente nunca lo habíamos hecho de ese modo, pero sí habíamos dado cuenta ya de algunas caras amarillas... y habíamos perdido algunos de nuestros mejores muchachos al hacerlo.

Mi compañía recibió cuatro o cinco reemplazos para rellenar los huecos. Dos de ellos eran viejas ratas de selva y otros dos eran FNG recién llegados de Estados Unidos. Me tocó uno de éstos en mi sección. Recuerdo que le apodamos inmediatamente *Pot* (tarro) porque era un tío bajito y su tarro de acero (el casco) parecía el doble de grande.

Habían llegado en el pájaro una tarde y yo recogí a *Pot* en el puesto de mando de la compañía. Durante el camino de vuelta a nuestra parte del perímetro, le instruí sobre lo que estaba sucediendo aquella noche, le dije que lo quería fuera a la mañana siguiente y después lo dejé en manos de uno de mis cabos del pelotón. Tenía asuntos más importantes de los que cuidar.

Después, aquella noche, hice unas silenciosas rondas por el perímetro, revisando las guardias. Al FNG, *Pot*, le había tocado el turno de las 02,30 a las 03,30. Era el peor de todos, porque después tendría poco tiempo para dormir antes de diana. "¿Va todo bien?", susurré. Estaba nervioso y atemorizado, lo cual era comprensible. "No sé qué hacer, sargento", respondía, igual que un niño perdido en un país extranjero y en una guerra extraña. "Mantén los ojos abiertos, no dispares contra nada y despierta a alguien si hay algo que te preocupe realmente", le dije. Yo estaba más interesado en que se mantuviese despierto y en tener seguro el perímetro que en apaciguar sus temores..

Mordido por una serpiente

Mi compañía salió para una batida justo después del amanecer y no tuve ocasión de hablar con *Pot*. Sobre las 10,00, me enteré de que un hombre había caído. "Mordedura de serpiente, sargento. En el cuello. Es mejor evacuarlo en helicóptero o la palmará." Era *Pot*, y me sentí extrañamente aliviado. No era nadie que conociese. O al menos que conociese de verdad.

Lo sacamos de allí en un pájaro, en el que el enfermero lo infló a drogas. Creo que nunca supe el verdadero nombre de aquel niño; nunca volvió y nunca averigüé lo que fue de él. Al fin y al cabo, sólo era otro FNG.

US Army

BAJAS DE EE UU

La polémica sobre las bajas norteamericanas en la Colina de la Hamburguesa en mayo de 1969 —una semana en la que murieron 242 hombres en total— subrayó la necesidad de que la administración Nixon redujese las pérdidas y las sobrecogedoras imágenes de los ataúdes llegando desde Vietnam a Estados Unidos (arriba). El 15 de julio, el secretario de estado, Melvin Laird, declaró al Comité de Asuntos Exteriores del Senado que, aunque aún no se habían modificado las órdenes dadas al MACV para mantener la presión sobre los comunistas, ya se estaba revisando esta política. Laird también reveló que Nixon había hecho de la reducción de bajas estadounidenses un objetivo primario para el MACV: algo que el propio Nixon destacaría durante su reunión con Creighton Abrams el 30 de julio.

Aunque la firme vietnamización de la guerra parecía reducir bastante las muertes de norteamericanos, estaba claro que el deseo de Nixon de intensificar el conflicto si era necesario chocaría de frente con su prometida reducción de bajas. Este aspecto de la política de Nixon —igual que la incursión en Camboya en 1970— parecía que iba a provocar las iras nacionales.

En 1969, murieron 9 249 norteamericanos en Vietnam —muchos como resultado de la miniofensiva con que Hanoi había recibido la subida al poder de Nixon—. Sin embargo, el número de bajas descendió significativamente. En enero de 1968 se produjeron 1 202 muertos en combate, una proporción del 2,4 por mil de los hombres en Vietnam. En 1972, esta cifra se había reducido al 0,1 por mil.

La cifra mensual de bajas también descendió en 1970. Así, mientras durante los cuatro años de la presidencia de Johnson, entre 1965 y 1968, hubo 222 351 muertos, heridos o desaparecidos, la cifra se redujo a 122 708 durante la legislatura de Nixon, de 1969 a 1972.

Tim Page

El 20 de abril de 1972, un misil SAM nordvietnamita explosionó en el aire a pocos metros del RF-4C Phantom del comandante Ed Elias. La violenta explosión retorció el metal, dañó el sistema hidraúlico e inutilizó el sistema eléctrico del Phantom. No podía volver a casa. "Eyección, eyección", gritó Elias a su navegante, el capitán Ernest (Woody) Clark. Tras descender dejando tras sí una mortal estela de combustible en ignición, de color rojo anaranjado, el Phantom chocó contra la ladera de una colina y explosionó. Dos paracaídas se abrieron sobre los arrozales nordvietnamitas mientras Elias y Clark descendían colgados de ellos sobre un poblado sector de la patria de Ho Chi Minh. Las tropas del EVN se desplegaron bajo los dos hombres. Elias aterrizó en medio de docenas de soldados y fue hecho prisionero inmediatamente.

Clark tuvo más suerte. Cayó entre la densa maleza de la selva a cierta distancia de las tropas enemigas. Su *bleeper* —una pequeña radio manual de supervivencia— estaba funcionamdo y pudo hablar con los compañeros de los aviones que volaban sobre él.

Una vez más, como sucedió tan a menudo durante la guerra aérea, un hombre había sido abatido y estaba en apuros. Una regla básica era que, cuando uno de nuestros muchachos estaba atrapado en territorio enemigo, se hacían todos los esfuerzos posibles para sacarlo de allí, sin importar lo que costase. El elaborado mecanismo del rescate en combate se puso en movimiento.

Cuando un piloto norteamericano era derribado se lanzaba una misión para rescatarle. Las piezas clave de una operación de este tipo solían ser el arrojo de los tripulantes de los helicópteros de salvamento y el apoyo directo que proporcionaban los A-1 Skyraider

El intento de rescatar a un aviador atrapado en Vietnam del Norte podía reunir cientos de hombres y aparatos. Para un rescate con éxito, podía hacer falta aviones F-105 Wild Weasel para combatir los SAM, Phantom para cubrir el vuelo, cisternas KC-135 para proporcionar combustible a todos los que estaban en la zona de rescate, OV-10 Bronco "Pave Nail" para dirigir los esfuerzos de rescate de

Izquierda: Solo en la jungla, un piloto podía lanzar una bengala para que el Jolly Green pudiera encontrarle. El equipo goniométrico no bastaba para localizar a un aviador derribado bajo la cúpula de vegetación, pero el humo podía invitar también a la indeseada presencia del EVN. Abajo: ¡Un piloto ha sido derribado! El equipo de socorro corre hacia sus Jolly Green.

noche, A-1 Skyraider para suministrar apoyo directo al aviador caído y helicópteros HH-3E Jolly Green Giant o HH-53C Super Jolly para efectuar el rescate en sí: un asunto muy complicado.

Para ilustrar la importancia concedida a las misiones de salvamento, en un intento de rescate fueron derribados tres helicópteros por el fuego de tierra, un OV-10 Bronco fue destruido por un impacto directo de un SAM, siete aviadores murieron, otro fue capturado y otro fue rescatado después de diez días en tierra: todo por salvar a un solo hombre. Pero nadie consideraba que esto fuese inútil. Todos los aviadores que volaban contra la fuertemente defendida Vietnam del Norte tenían la completa seguridad de que, si tenían mala suerte, se pondría en marcha un intento de rescate.

Quizás, los hombres más importantes en toda esta elaborada operación eran los especialistas voluntarios de rescate —también llamados "*Para-Jumper*" o PJ— que iban a bordo de helicópteros. Estos hombres estaban entrenados en paracaidismo, trabajos de rescate en helicóptero, medicina y supervivencia bajo las más extremas condiciones. Incluso tenían un uniforme distintivo, con una boina marrón y pantalón bombachos con botas de combate. En Vietnam, algunos PJ se hicieron legendarios.

El sargento Chuck Morrow pasó dos períodos de servicio completos en el Sudeste asiático y fue condecorado con tres Estrellas de Plata, cinco Cruces de Vuelo Distinguidas y numerosas Medallas del Aire. Todas por sus misiones de rescate en combate en Vietnam del Norte.

Estrellarse encima del H-34

El aviador de primera clase Duane D. Hackney, un PJ del 37.º Escuadrón de Rescate y Recuperación Aeroespacial, apareció en numerosos informes y se labró un magnífico historial de combate. Durante una misión, Hackney buscaba a un piloto derribado en la maleza de una jungla nordvietnamita. Encontró al piloto herido, lo ató a una camilla Stokes y ambos fueron izados por la cabria del helicóptero. Sin embargo, fueron localizados por tropas nordvietnamitas, que abrieron fuego inmediatamente. Mientras el piloto hacía subir el HH-3E, un tirador enemigo dio en el blanco y el Jolly Green empezó a arder. Hackney puso rápidamente un paracídas al herido y él se colocó otro. De pronto, el helicóptero explosionó y Hackney salió despedido, abriéndose su paracaidas justo por encima de los árboles. El segundo HH-3E —el "pájaro alto"— se lanzó hacia el lugar en busca de supervivientes. Sólo encontró a Hackney, aturdido pero sin heridas graves.

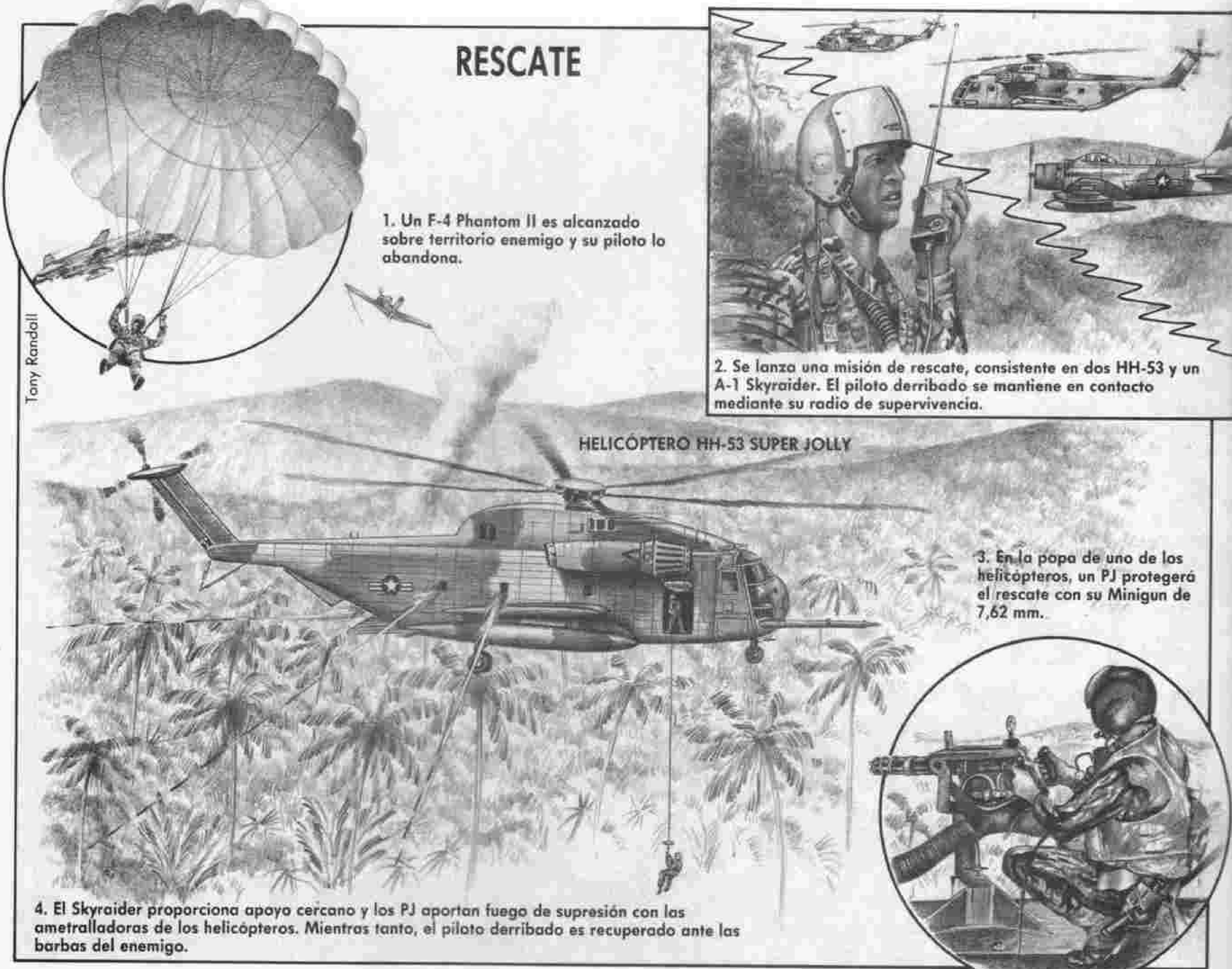
Un mes después, el 13 de marzo de 1967, Hackney era uno de los dos PJ a bordo de un HH-3E Jolly Green que volaba justo al sur de la ZDM, sobre territorio controlado por el enemigo. Un Huey de la

MISION DE RESCATE

US Army

CAPÍTULO 86

RESCATE



1. Un F-4 Phantom II es alcanzado sobre territorio enemigo y su piloto lo abandona.

2. Se lanza una misión de rescate, consistente en dos HH-53 y un A-1 Skyraider. El piloto derribado se mantiene en contacto mediante su radio de supervivencia.

3. En la popa de uno de los helicópteros, un PJ protegerá el rescate con su Minigun de 7,62 mm.

4. El Skyraider proporciona apoyo cercano y los PJ aportan fuego de supresión con las ametralladoras de los helicópteros. Mientras tanto, el piloto derribado es recuperado ante las barbas del enemigo.

Izquierda: Un Skyraider lanza dos tanques de *napalm* de 250 kg para defender a un piloto derribado y proteger a los helicópteros de rescate que están en camino.

Infantería de Marina había caído y sus supervivientes informaron que el EVN se acercaba al lugar. La tripulación de un segundo helicóptero de la Infantería de Marina oyó la transmisión y dirigió su gran H-46 hacia sus sitiados compañeros. El Jolly Green de Hackney llegó a tiempo de ver cómo el H-46 era alcanzado y caía estrellándose encima del primer helicóptero derribado.

En el suelo, los marine agruparon a sus heridos y prepararon sus defensas contra un enemigo que se acercaba por todos lados. Sobre ellos, en la puerta del HH-3E, Duane Hackney observaba cómo llegaban los A-1 Skyraider para batir al EVN. Cuando los Skyraider hubieron tendido una cortina de humo, el piloto dirigió cautelosamente el Jolly Green sobre los marine, enfrascados en el combate. Tan pronto como el helicóptero quedó detenido en el aire, Hackney estaba ya sobre la camilla Stokes descendiendo hacia el suelo. Cargó en ella tantos heridos como pudo y subió con ellos.

En el momento en que Hackney y el último marine herido entraron por la puerta, la luz de alarma del piloto empezó a parpadear. Mientras las balas se estrellaban en el fuselaje, el piloto hizo ascender al helicóptero y puso rumbo a Da Nang. Entretanto, Hackney atendía a los heridos en la parte trasera. De pronto, cayó al suelo. Una bala enemiga había rozado su casco, derribándolo. No obstante, pronto recuperó el conocimiento y siguió recomponiendo huesos, atendiendo heridas de cabeza y aplicando torniquetes. Hackney recibió la Cruz de la Fuerza Aérea por su comportamiento de aquel día, otra condecoración para su colección. Descrito por un compañero PJ como "modesto, tímido y con cara de niño", Hackney fue arrestado por la policía de la Fuerza Aérea cuando volvió a Estados Unidos, hasta que una llamada de teléfono verificó que realmente estaba autorizado a llevar tal enorme cantidad de medallas.

Una máquina ruidosa

Si los PJ como Morrow y Hackney eran cruciales para el éxito del rescate en combate, también lo eran los demás que iban a bordo del helicóptero. Un HH-53C Super Jolly Green llevaba un piloto, que siempre estaba al mando y era responsable del papel del helicóptero en una misión, y un copiloto, que proporcionaba un segundo par de ojos y oídos, además de una mano extra en el mando de gases. De los tres PJ a bordo, uno servía las Minigun de seis tubos Gau-2A/B de 7,62 mm.

Pero un helicóptero, incluso con una tripulación altamente adiestrada a bordo, no serviría de mucho si no podía llegar hasta el superviviente en tierra. Para preparar una zona de extracción y mantener a las tropas enemigas a raya, la Fuerza Aérea empezó a utilizar los A-1 Skyraider, más conocidos por su indicativo de radio "Sandy".

El Sandy se remontaba a 1945. Era una vieja máquina ruidosa que expulsaba mucho humo y aceite. Un piloto llegó a quejarse de que, si el enemigo no lo mataba, probablemente moriría al patinar en alguno de los numerosos charcos de aceite que poblaban la pista de Da Nang. Puede que fueran viejos, pero los A-1 eran robustos, duros y podían aguantar en el aire largos períodos cuando un rescate lo exigía.

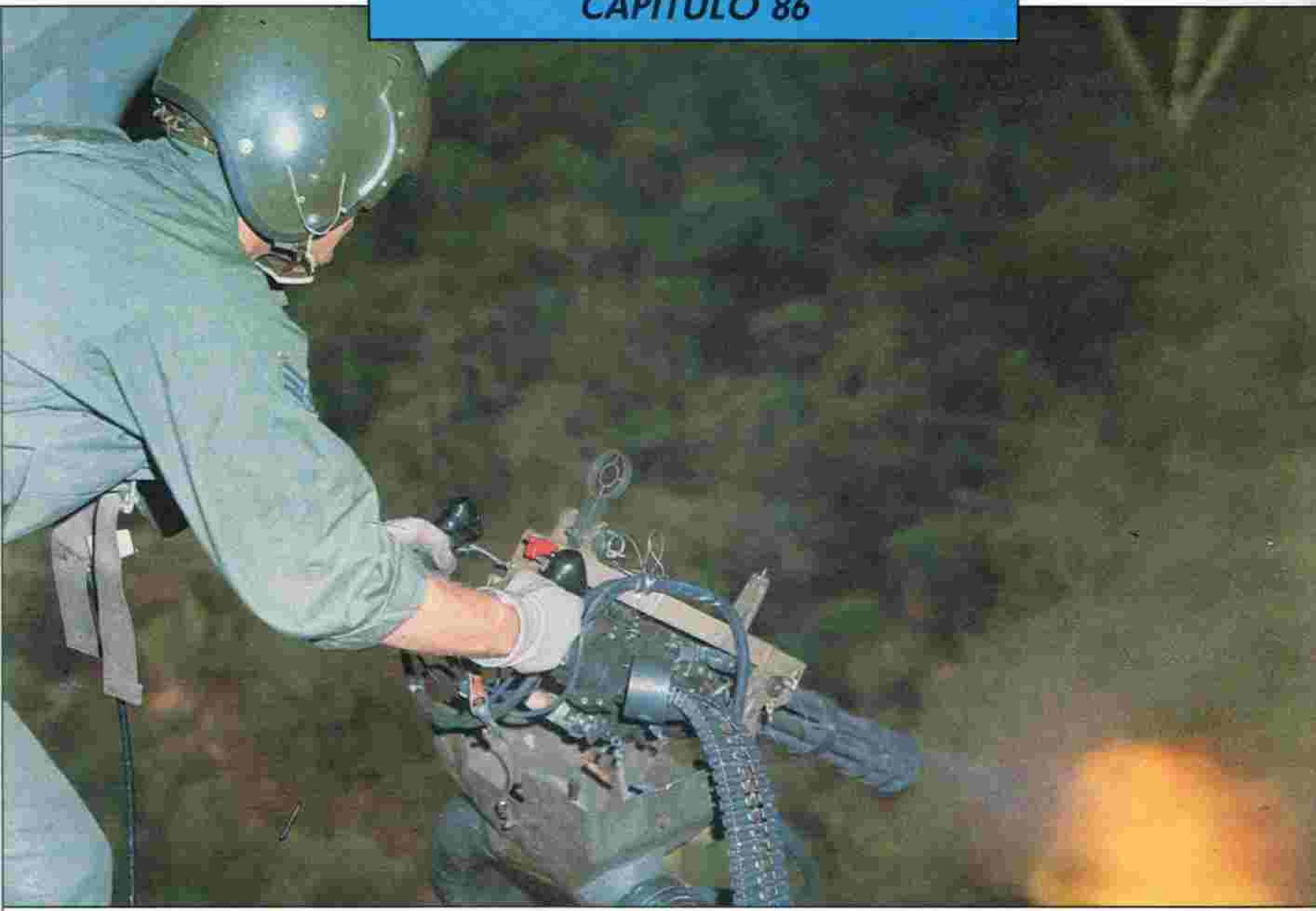
Por encima de todo, el Sandy podía llevar una abrumadora carga de armas. Durante una misión típica, un A-1 llevaba un depósito de combustible ventral, una Minigun de 7,62 mm en un soporte subalar y un depósito de combustible adicional en el otro. Llevaba también contenedores con cohetes FFAR de 70 mm y seis bombas Willy Pete (de fósforo blanco) de 45 kg para tender una cortina de humo que escudase la senda de aproximación del helicóptero de rescate.

El Sandy era la clave del éxito cuando había un hombre abajo. En el derribo del RF-4C Phantom, el superviviente Woody Clark estaba en contacto con los Sandy pero se le dijo que no era posible una misión de rescate inmediata. Empezaba a oscurecer y las fuerzas de socorro tendrían que esperar hasta el día siguiente antes de intentar arrebatar a Clark de las garras de los nordvietnamitas. El superviviente pasó la noche tumbado en una zanja.

A la mañana siguiente, los Sandy y los F-4 Phantom llegaron a la zona pero no pudieron establecer contacto inmediatamente con Clark. Uno de los pi-

Abajo: Una vez que el PJ ha localizado a su hombre, ambos tienen que ser izados a bordo del helicóptero: no es una tarea fácil si el aviador está herido y están bajo el fuego.

US Army



TRH Pictures

Arriba: Rescatar a un aviador en territorio enemigo no es precisamente pan comido. Los helicópteros de salvamento también eran alcanzados y derribados. Muchos tenían ametralladoras montadas en el portón de popa para hacer fuego de supresión. Izquierda: Un Jolly Green se reabastece de combustible de un avión cisterna KC-135.

lotos del 14.º Escuadrón de Reconocimiento Táctico de Udorn, el capitán Donald S. Pickard, peinó colinas y valles intentando, sin éxito, conseguir una señal D/F (goniométrica) del *bleeper*. No fue hasta el segundo día cuando pudieron confirmar que Clark seguía vivo y libre. Pickard diseñó entonces un plan para lanzar medicinas, alimentos y otros suministros vitales para Clark, dentro del depósito de combustible ventral de un Phantom.

Sin embargo, la oscuridad impidió, una vez más, un intento de rescate.

Al tercer día, Woody Clark tenía muchísimo en lo que pensar.

Las fuerzas nordvietnamitas que había alrededor suyo eran demasiado numerosas como para que un par de HH-53C intentasen un rescate.

Están jodidamente cerca

Cuando, al cuarto día, un helicóptero HH-53C se deslizó entre la baja y densa niebla y llegó hasta Clark, los PJ a bordo del helicóptero estaban decididos. Uno hizo fuego de supresión de una Minigun de 7,62 mm mientras el otro ayudaba al piloto a buscar el *bleeper* de Clark.

"Los malos están jodidamente cerca de él", hizo notar el piloto. "Eso es lo que lo hace interesante", comentó uno de los PJ.

Clark, probablemente, ya había desesperado incluso de salir de Vietnam del Norte, por lo que la aparición de aquel HH-53C camuflado por encima de él debió constituir una imagen bellísima.

Un PJ descendió con la cabria de rescate, agarró a Clark y subió con él hasta el helicóptero.

Aunque hambriento, Clark estaba en buen estado... y asombrado, pues mientras subía hasta el helicóptero pudo ver soldados del Ejército nordvietnamita a sólo unos cientos de metros de donde había estado escondido. Pero ahora el peligro había pasado. Gracias al esfuerzo (exagerado e innecesario para algunos críticos) de hombres y máquinas, el capitán Clark estaba de vuelta con los suyos. Por los pelos, pero de vuelta.

EXTENDIENDO LA GUERRA

US Army

Arriba: Tras la preparación artillera y los ataques aéreos, los carros estadounidenses se abren paso hacia Camboya. Los infantes estaban decididos a echar el guante al enemigo.

Las fuerzas terrestres de EE UU entraron en Camboya en busca del esquivo cuartel general de los comunistas vietnamitas. Se descubrieron escondites de armas y municiones, pero la plana mayor del COSVN se había esfumado de nuevo

Los soldados habían llegado hasta allí. Todos habían perdido compañeros en combate cerca de la frontera camboyana mientras los caras amarillas se escurrían hacia sus santuarios, riéndose de ellos. Por eso, cuando un avión cargado de generales llegó a Quan Loi disminuyó el descontento. Tarde o temprano entrarían en Camboya. La tropa hacía apuestas al respecto. Normalmente no se veían jefazos en aquella zona. Pronto, el área se llenó de helicópteros, cientos de ellos. Por fin tenían algo tangible entre manos.

Para los soldados de infantería, la incursión en Camboya era un acto de venganza, aunque algunos de ellos fueron a la fuerza. "Mi destino era en Vietnam, no en Camboya", se quejó uno. "Pero había que elegir entre Camboya o la LBJ (cárcel de Long Binh)." Los mandos lo consideraban un buen modo de golpear al enemigo. Sin embargo, Nixon creía que aquello era la prueba definitiva de la fibra moral de los nortenamericanos. "Prefiero ser presidente durante una sola legislatura", dijo en televisión, "que ver cómo Estados Unidos acepta la primera derrota en los 190 años de su historia."

Por supuesto, sabía que tendría problemas. Para la opinión pública en EE UU, la guerra parecía estar menguando en intensidad. La semana anterior, supieron que otros 150 000 de sus muchachos volverían a casa. De pronto, parecía que Nixon provocaba una nueva escalada bélica. Ésta sería su guerra. Los manifestantes estarían de nuevo en las calles. Los medios de comunicación empezarían a quejarse. El Congreso se asustaría y más de uno diría que aquello era ilegal.

El ARVN quería revancha

Pero Richard Nixon no era el tipo de persona que se echaba atrás después de empezar. Cuando era candidato a la vicepresidencia de Eisenhower y fue acusado de corrupción, apareció en la televisión con las cuentas de su casa e incluso presentó a su perro Checkers a la nación. No, Nixon podría hacer frente a una pequeñez tal como la adversa opinión pública respecto a la invasión de un país neutral.

Por otra parte, su aliado, el nuevo primer ministro de Camboya, Lon Nol, le "invitó" a ir y Nixon prometió "respetar escrupulosamente la neutralidad del pueblo camboyano". Desgraciadamente, el ARVN, que había llegado al Pico del Loro, no pensaba igual. Después de la masacre de vietnamitas que vivían en Camboya cuando Lon Nol subió al poder en 1970, enviando los cadáveres flotando por el Mekong, el ARVN quería la revancha... pero no precisamente contra el EVN.

Invasión acorazada

El 1 de mayo, el Ejército estadounidense entró arrolladoramente en el Anzuelo. Primero hubo un bombardeo de artillería y un ataque aéreo para "ablandar" el saliente, y después entraron dos columnas de carros de combate y vehículos portapersonal del 11.º de Caballería Acorazada, seguidas de carros de reconocimiento Sheridan y pesados M48 Patton. Los helicópteros de la 1.ª de Caballería Aerotransportada se lanzaron hacia allí esperando recibir fuego de ametralladoras controladas por radar en cualquier momento.

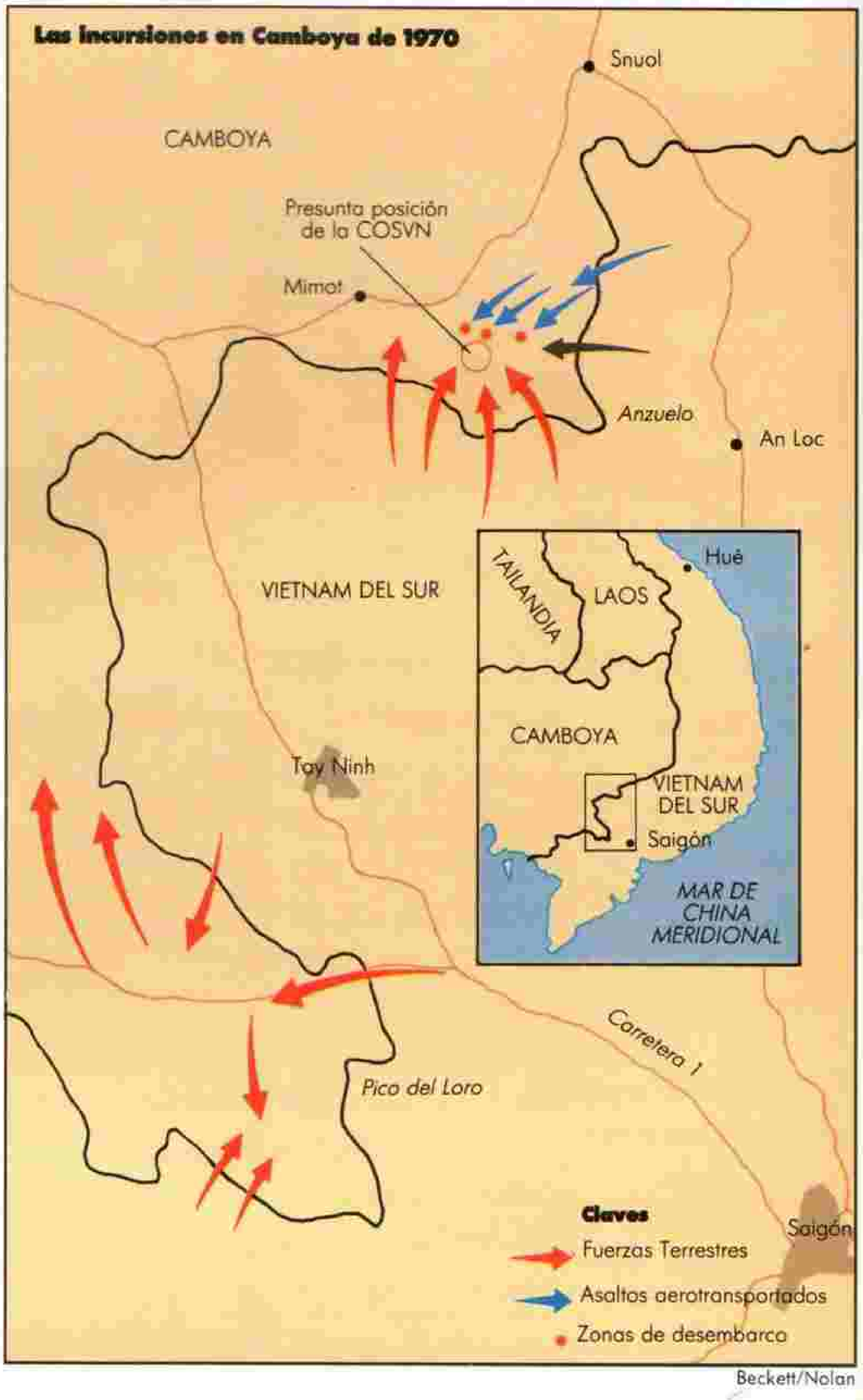
Los norteamericanos estaban verdaderamente preparados para una fuerte resistencia. Se suponía que dos regimientos del EVN estaban en la zona que cruzaba la frontera. Pero los muchachos descubrieron que no había nadie allí. En los dos primeros días, sólo hubo ocho muertos y 32 heridos estadounidenses. Y sólo se confirmaron 476 enemigos muertos, 160 de ellos víctimas de ataques aéreos.

El EVN respondió a la acción enemiga con acciones aisladas de distracción, normalmente aplastadas por el fuego de ametralladoras y cañones y los ataques aéreos. Sólo en la pequeña localidad camboyana de Snuol mostró el EVN cierta inclinación a aguantar el embate y dar la cara. Cuando los carros de combate norteamericanos se aproximaron a través de una plantación cercana, recibieron un fuego intenso de soldados atrincherados junto al pueblo. Los helicópteros estadounidenses fueron recibidos con fuego antiaéreo.

Mientras retrocedían, los carros de combate norteamericanos empezaron a bombardear el pueblo con sus cañones de 120 mm. Una vez capturados los emplazamientos artilleros del EVN, los estadounidenses enviaron una columna de unos cien carros de exploración Sheridan. Se encontraron con una tormenta de granadas de mortero y fuego de armas portátiles. Tuvieron que retroceder y reagruparse y después volvieron para capturar un edificio tras otro. Este pequeño pueblo camboyano sufrió un intenso bombardeo de fuego de cañón, cohetes y *napalm* durante dos días, creando así un nuevo término para la jerga de Vietnam: "snuolear", o arrasar completamente. Cuando por fin entraron las tropas terrestres norteamericanas, capturaron un artillero de la antiaérea del EVN, cuyas órdenes habían sido aguantar y luchar contra los carros de combate norteamericanos. En las calles yacían los cadáveres de cuatro civiles, uno de ellos una mujer joven.

"No queríamos borrar el pueblo del mapa", dijo el teniente coronel Grail Brookshire. "Pero era un

Derecha: Un soldado explora con cautela la entrada a un escondite de suministros. Conforme tenía lugar el avance sobre el Anzuelo, los almacenes eran más grandes y los hallazgos, más espectaculares.



Beckett/Nolan

hervidero de actividad nordvietnamita y no tuvimos más alternativa que capturarlo." Sus hombres saquearon todo lo que pudieron.

Los soldados interrogaron a los aldeanos y se les dijo que había un enorme complejo del EVN en la jungla. Llegaron los reactores y se arrancaron los árboles mientras los helicópteros Loach exploraban la zona. Finalmente, un piloto avistó una chabola bien camuflada y se envió una compañía. Encontraron el lugar bien vigilado, pero capturaron a los vigías con una serie de emboscadas.

Como las Navidades para Nixon

Al día siguiente, debajo de espesas capas de follaje, encontraron cabañas de troncos escondidas, sistemas de refugios, pasarelas de bambú, carriles para bicicletas, señales de tráfico, garajes para camiones, una granja con pollos y cerdos, comedores, un polígono de tiro e incluso una piscina. Los soldados bautizaron a aquel complejo de cinco kilómetros cuadrados con el nombre de "La Ciudad". Había un total de 400 cabañas de paja, con barracas y refugios llenos de ropa, suministros médicos y alimentos. Durante la semana siguiente se encontraron 182 escondites dispersos de armas y municiones: uno de ellos contenía 480 fusiles y 120 000 cartuchos de munición.

Un par de días después, un helicóptero avistó cuatro camiones en un sendero de la jungla. Las tropas terrestres se dirigieron al lugar y, tras un encarnizado combate, el EVN se dispersó, dejando tras sí el mayor escondite capturado durante la guerra: más de seis millones y medio de proyectiles antiaéreos, medio millón de cartuchos de fusil, varios miles de cohetes, varios camiones General Motors e incluso centralitas telefónicas. Los soldados lo bautizaron como la Rock Island Oriental, por el Arsenal de Rock Island, en Illinois.

Pero Nixon había prometido algó más: "El cuartel general de todo el dispositivo militar comunista en Vietnam del Sur —el famoso COSVN—". El MACV tenía incluso mapas detallados de la zona.

US Army

CAMBOYA

Camboya apenas fue tocada por la guerra hasta finales de los años sesenta, manteniéndose su frágil neutralidad gracias al equilibrio introducido por el príncipe Norodom Sihanuk. Elegido rey por el Consejo Real en 1941, Sihanuk había abdicado después de que el país se independizase en 1954. Tras ganar las elecciones de 1955, sirvió entonces como primer ministro hasta 1960, en que se convirtió en jefe de estado.

Al principio había procurado la protección de Estados Unidos, pero más tarde, en 1963, se fijó en China y rompió las relaciones diplomáticas con Washington dos años después. Sihanuk facilitó el uso de territorio camboyano a Hanoi para infiltrarse en Vietnam del Sur: la "Ruta Sihanuk" llevaba suministros desde el puerto de Sihanukville (después llamado Kompong Som) a los santuarios comunistas del este de Camboya.

Sihanuk se alarmó ante la amenaza que suponía la presencia comunista y empezó a fortalecer los lazos con Estados Unidos en 1976. Hizo saber que no estaba en contra de los norteamericanos ocupados en la "persecución en caliente" a través de la frontera camboyana y reinstauró las relaciones diplomáticas en julio de 1969.

Cuatro meses antes, Nixon había autorizado los ataques de los B-52 sobre territorio camboyano, y ahora los refugiados resultantes suponían un enorme peso para la economía y provocaban el descontento en las aldeas.

Este descontento también afectaba al Ejército y, cuando Sihanuk marchó a Francia en enero de 1970 para su cura de obesidad anual, su primer ministro, Lon Nol, organizó unos disturbios antivietnamitas. Sihanuk decidió ir a Moscú para intentar que la mano soviética frenase a Hanoi, pero el 18 de marzo, Lon Nol lo depuso. Sihanuk fue a Pequín y formó una coalición llamada Partido del Frente Unido Nacional por Kampuchea, que incluía a los hasta entonces poco operantes comunistas del Khmer Rojo. Todavía popular en el campo, la llamada de Sihanuk a los campesinos para que se levantasen contra Lon Nol dio al Khemer Rojo una nueva legitimidad y obligó a Lon Nol a pedir ayuda a Estados Unidos.

En lo sucesivo, Camboya ya no pudo escapar de la guerra del Sudeste asiático.

INCURSIONES EN CAMBOYA

Estas operaciones, que tantas repercusiones políticas llegarían a tener, empezaron con una entrada limitada del ARVN en Camboya el 14 de abril de 1970. El 29 de abril, el teniente general Do Cao Tri lanzó 12 000 soldados del ARVN sobre el "Pico del Loro". Dos días después, unidades norteamericanas y del ARVN mandadas por el general de brigada Robert Shoemaker entraron en el otro saliente camboyano que se introducía en Vietnam del Sur, el "Anzuelo", en la Operación "Toan Thang (Victoria Total) 43", destinada a localizar el COSVN, el cuartel general comunista que supuestamente dirigía la guerra en el Sur. Mientras la 3.° Brigada de la 1.° de Caballería Aerotransportada tomaba posiciones de pantalla al norte y al oeste, los carros del 11.° de Caballería Acorazada, el 2.° Batallón del 34.° Regimiento Acorazado del ARVN avanzaron desde el sur y el este. La infantería norteamericana y tropas del ARVN también fueron desplegadas para cerrar la bolsa.

Sin embargo, los anteriores bombardeos preparatorios y de tanteo del ARVN suprimieron el elemento de la sorpresa táctica. Cuando la operación terminó, el 30 de junio, sólo se habían producido contactos limitados con unidades comunistas, de las que se creía que incluían a la 7.° División del EVN, y la 5.° y la 9.° del VC. La siguiente operación, "Thoan Thang 44", de la 1.° Brigada de la 25.° de Infantería estadounidense, a lo largo del río Rach Beng Go (6-14 de mayo), el avance de la 1.° de Caballería Aerotransportada al nordeste de Bu Dop (6 mayo-20 junio) y la Operación "Binh Tay" de la 4.° División de Infantería norteamericana y el 40.° Regimiento del ARVN (6-16 mayo) tampoco consiguieron contactos intensos. Lo que se logró, no obstante, fue la localización de importantes bases logísticas comunistas.

"La Ciudad", descubierta el 7 de mayo, contenía 1 282 armas individuales y 202 colectivas, un millón y medio de cartuchos de armas portátiles, 30 toneladas de arroz y 8 000 kg de maíz. Al día siguiente, el descubrimiento de "Rock Island" aportó 329 toneladas de munición.

US Army

TRH Pictures

El EVN retrasó el avance antes de desaparecer. Como siempre, había heridos que atender (arriba). Arriba, derecha: En "La Ciudad", hombres del 79.º Grupo de Ingenieros permanecen atónitos entre las toneladas de suministros recién descubiertos. Abajo: El apoyo artillero procedía de bases de tiro instaladas durante el avance.

Pero allí no estaba. Se decía que era La Ciudad, pero ninguno de los documentos, refugios o equipos allí encontrados lo demostraba. La investigación continuó sin éxito. Para Nixon esto era como las Navidades. En sólo dos semanas, la operación había dado cuenta de 4 793 armas individuales, 730 morteros, más de tres millones de cartuchos de fusil, 7 285 cohetes, 124 camiones y unos nueve millones de kilogramos de arroz. Ordenó el envío de otros 31 000 soldados norteamericanos a Camboya.

Pero en Estados Unidos la reacción fue más fuerte de lo que Nixon imaginó. En el campus de la Universidad de Kent State cuatro estudiantes murieron por disparos mientras protestaban contra la invasión. El Congreso se mostró hostil y Nixon se vio obligado a comprometerse firmemente a retirar los soldados estadounidenses en tres semanas y a no penetrar más de 33 km en territorio camboyano.

El ARVN lo había hecho bien

El problema para los generales era que el límite de los 33 km dejaba al EVN con suficiente espacio para organizar una contraofensiva. Y no tenían suficientes hombres para trasladar las armas y suministros que estaban encontrando. Las excavadoras limpiaron más de ocho kilómetros cuadrados de jungla, creando carreteras y zonas de aterrizaje para helicópteros, al tiempo que los infantes luchaban noche y día por trasladar los materiales encontrados, La 1.ª de Caballería Aerotransportada realizó más de 6 436 salidas a fin de llevar unas 25 000 toneladas de material capturado fuera de Camboya.

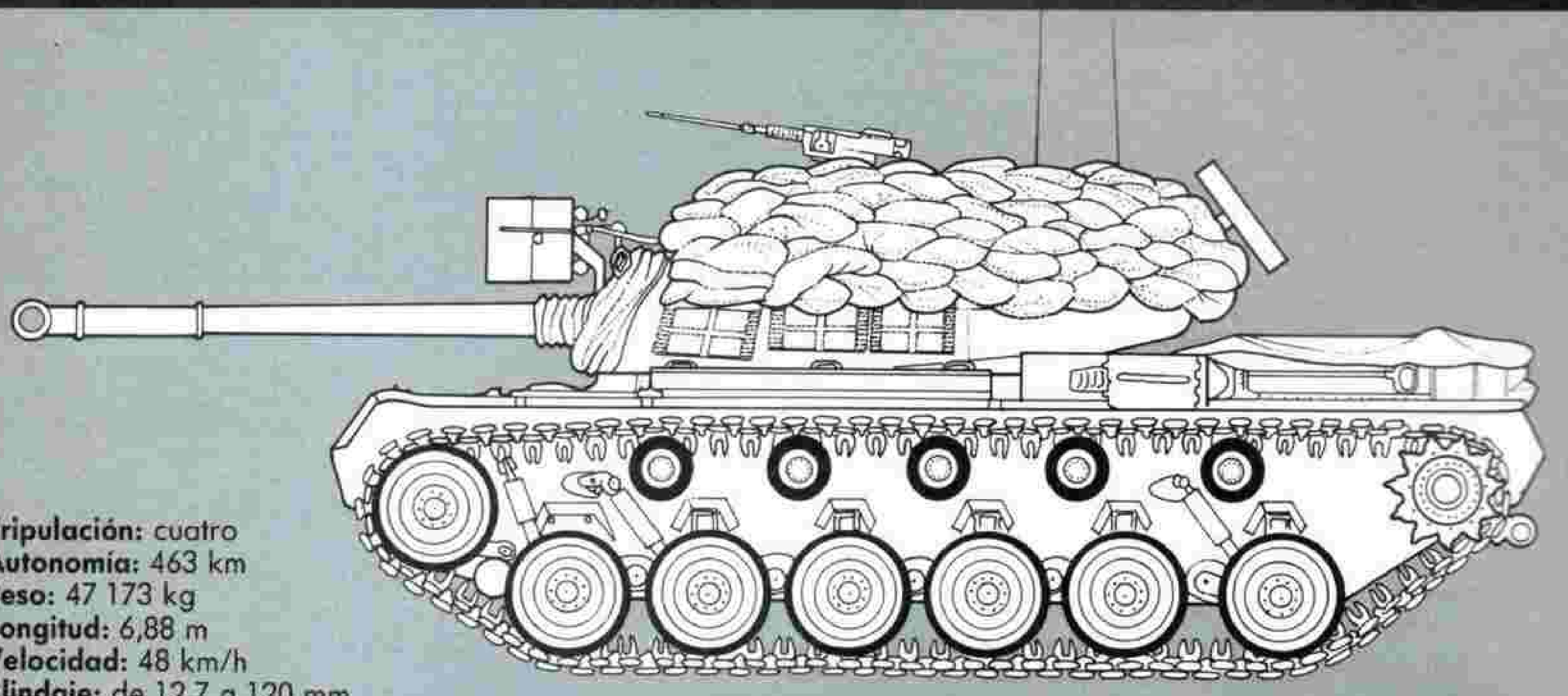
Lo que no se podía transportar había que destruirlo. Los ingenieros arrasaron los búnqueres y dinamitaron toneladas de suministros. El 30 de junio, todas las tropas terrestres norteamericanas estaban de vuelta en Vietnam y Nixon calificó de éxito la operación.

Durante las incursiones camboyanas murieron 354 norteamericanos y hubo 1 689 heridos. En el mismo período, el ARVN informó de 866 muertos y 3 274 heridos. Nixon dijo que se habían capturado los suministros y armas de todo un año y que se había matado a 11 349 enemigos, aunque incluso la CIA calificó a este recuento de cadáveres como "altamente sospechoso".

El ARVN lo había hecho bien. Sin los límites de los 33 km o la retirada del 30 de junio, encontraron un nuevo espíritu de combate en Camboya.

Rex Features

CARRO MEDIO M48A3 PATTON



Tripulación: cuatro
Autonomía: 463 km
Peso: 47 173 kg
Longitud: 6,88 m
Velocidad: 48 km/h
Blindaje: de 12,7 a 120 mm
Armamento: Un cañón de 90 mm, una ametralladora M1919A de 7,62 mm y una de 12,7 mm

Graham Bingham

EL CARRO M48 PATTON EN VIETNAM

En la guerra de Vietnam se emplearon carros de combate en una gran variedad de funciones. Contra la infantería contra carros, el M48A3 resultó muy útil

Debido a los ríos y canales del delta del Mekong y las tierras altas al norte de Saigón, el tradicional papel del carro de combate se vio restringido en Vietnam. Aun así, se desplegaron medios acorazados durante la guerra y de vez en cuando éstos tuvieron un importante papel que desempeñar, como durante la invasión de Laos en 1971. El principal carro de combate empleado por los norteamericanos durante el conflicto fue el M48A3 Patton.

Puesto en servicio en 1963, el M48A3 era un desarrollo del M48 de los años cincuenta, un carro de combate que procedía a su vez del M26 Pershing de la Segunda Guerra Mundial.

El alto consumo de combustible del M48 restringía su autonomía a sólo 120 km. Esta crítica deficiencia fue superada en el M48A3 al instalarle un motor diésel Teledyne, más eficaz, y un depósito mayor de combustible.

Con un mayor número de rodillos de retorno de las orugas (cinco por lado en lugar de los tres del M48A2) y cortadores de vegetación en la parte delantera del casco, el M48A3 era un vehículo de combate popular "aplastajunglas" que demostró una notable fiabilidad sólo empañada en ocasionales recalentamientos del motor y acumulaciones de barro en las cadenas.

El armamento principal del M48A3 era el cañón M41 de 90 mm, un arma que demostró ser un buen oponente de los cañones de 100 mm de los carros T-54/55 del EVN. Este armamento principal también resultó muy eficaz en operaciones combinadas de infantería y medios blindados, donde se utilizaron botes de metralla y proyectiles de dardos. Un proyectil especial, introducido en 1968, convertía a los carros de combate en lanzallamas potenciales: en lugar de la usual lengua de fuego, el nuevo proyectil estallaba en llamas al dar contra el blanco. El M48A3 fue ampliamente usado para destruir los sistemas de refugios del Vietcong. El propio peso del carro de combate hacía con frecuencia que los túneles del VC se hundiesen.

A la luz de la experiencia conseguida en Vietnam, se efectuaron varias modificaciones. Algunos vehículos fueron equipados con una cúpula mayor para el jefe de carro.

Con los infantes subidos en la torre, un M48 de la 9.ª División Acorazada atraviesa Saigón durante la "mini Tet".

Tim Page

TESTIMONIO

Rod Macon sirvió tres años en el Grupo de Operaciones Especiales del MAC y fue herido tres veces. Ahora vive en Florida con su esposa y cuatro hijos.

US Army

SPECIAL

El reconocimiento en profundidad y la eliminación selectiva de mandos enemigos formaban parte de las tareas habituales del SOG. Sus hombres se internaban en "territorio indio" dispuestos a sufrir, sabiendo que era preferible la muerte a ser capturado por el Vietcong

Mi envío a Vietnam fue precedido de una rigurosa preparación. Antes de recibir el billete para la excursión al otro lado del Pacífico, superé lo mejor que pude los dos años y medio de entrenamiento. Desde la escuela de Instrucción Básica y Avanzada de Fort Jackson, en Carolina del Sur, pasando por la Academia de Suboficiales, la escuela de salto y la Escuela de Ranger de Fort Benning, llegué con gran esfuerzo hasta la Escuela de Guerra Especial JFK en Fort Bragg. Allí me especialicé en guerra de guerrillas, empleo de armas portátiles y contrainformación.

Finalmente llegué a Vietnam en noviembre de 1971. Allí fui enviado a Da Nang, donde me destinaron a la Compañía G de Ranger para mi entrenamiento preliminar en el país en misiones de reconocimiento. Después se pasaba al Grupo de Operaciones Especiales CCN (Mando y Control del Norte) del MACV, que abarcaba todas las acciones clandestinas en el I Cuerpo, el área septentrional de Laos y Vietnam del Norte.

La mayoría de nuestras misiones externas eran reconocimientos rápidos dentro y fuera de Vietnam del Sur para localizar concentraciones enemigas y montar los pertinentes ataques aéreos o incursiones "Arc Light" de los B-52. También estábamos encargados del asesinato selectivo de oficiales y personalidades del VC o el EVN. Esto lo heredamos de la conclusión del Programa "Phoenix" de la CIA. La Agencia aún disponía de buenos agentes en los gobiernos locales nordvietnamitas, además de en las aldeas de Laos y Vietnam del Sur. Si los chicos de la Agencia, por ejemplo, informaban que un par de coroneles del EVN venían a la frontera para una sesión de planificación o una inspección, nosotros íbamos e intentábamos dar cuenta de ellos.

Preparados para sufrir

Aunque participé en dos operaciones en la zona del Pico del Loro, en Camboya, además de unas pocas en Vietnam del Norte, la mayoría de mis misiones externas fueron en Laos. Mi incursión más profunda de 20 km en Laos para una misión de asesinato acabó en un auténtico follón. Tuvimos un fuerte contacto con el enemigo e intentábamos largarnos de allí cuando me detuve para cubrir a mis compañeros y me sorprendió uno del EVN. El nordvietnamita me dejó sin sentido de un culatazo de su AK-47. Me dejó tumbado, pero debió creer que estaba muerto, pues me abandonó allí. De no ser por uno de nuestros nung, que vino por mí, probablemente aún estaría allí.

Empleábamos mucho a los nung. Eran increíblemente leales y se podía confiar en ellos.

No mucho antes de la fiesta del Tet vietnamita en 1971, nos llegó información de que fuerzas locales del Vietcong y del EVN se estaban concentrando a menos de 10 km dentro de Laos. Se encargó a mi grupo —el Equipo de Reconocimiento "Python"— ir allí y comprobar los datos. La tarde antes recibimos instrucciones de uno de la Agencia. Nos dijo que había una clara acumulación de fuerzas. Pero nadie sabía por qué. Nuestro trabajo consistía en determinar si el EVN estaba allí para abastecer al Vietcong o para ayudarle en sus operaciones. Al igual que en la mayoría de las misiones de este tipo, se puso mucho énfasis en que era estrictamente un reconocimiento y que en ningún caso debíamos trabar combate con el enemigo.

Tras recibir las instrucciones, cogimos nuestro equipo y pasamos a la operación en sí. Aunque haríamos todo lo posible por evitar un contacto, íbamos preparados para sufrir. Mis armas individuales incluían un subfusil sueco K, una escopeta de cañones recortados calibre 12 metida en lo alto de mi mochila, con 24 cartuchos de perdigones 00 y diez de dardos, una pistola Browning High Power y mi cuchillo de combate Gerber. También llevaba dos Claymore, medio kilogramo de explosivo plástico C4, seis granadas defensivas y dos ofensivas, dos de fósforo blanco y dos fumígenas, además de unas cuantas cantimploras.

Con la suavidad de un guante

Todos llevábamos nuestros equipos de primeros auxilios más siete paquetes de raciones secas LURP

US Army

OPERATIONS GROUP

Arriba: Un equipo del SOG descansa con su M60 preparada. Derecha: Se comprueba que la PRC-25 está en condición A1. En zona hostil, la radio era el único vínculo entre el equipo SOG y el apoyo aéreo.

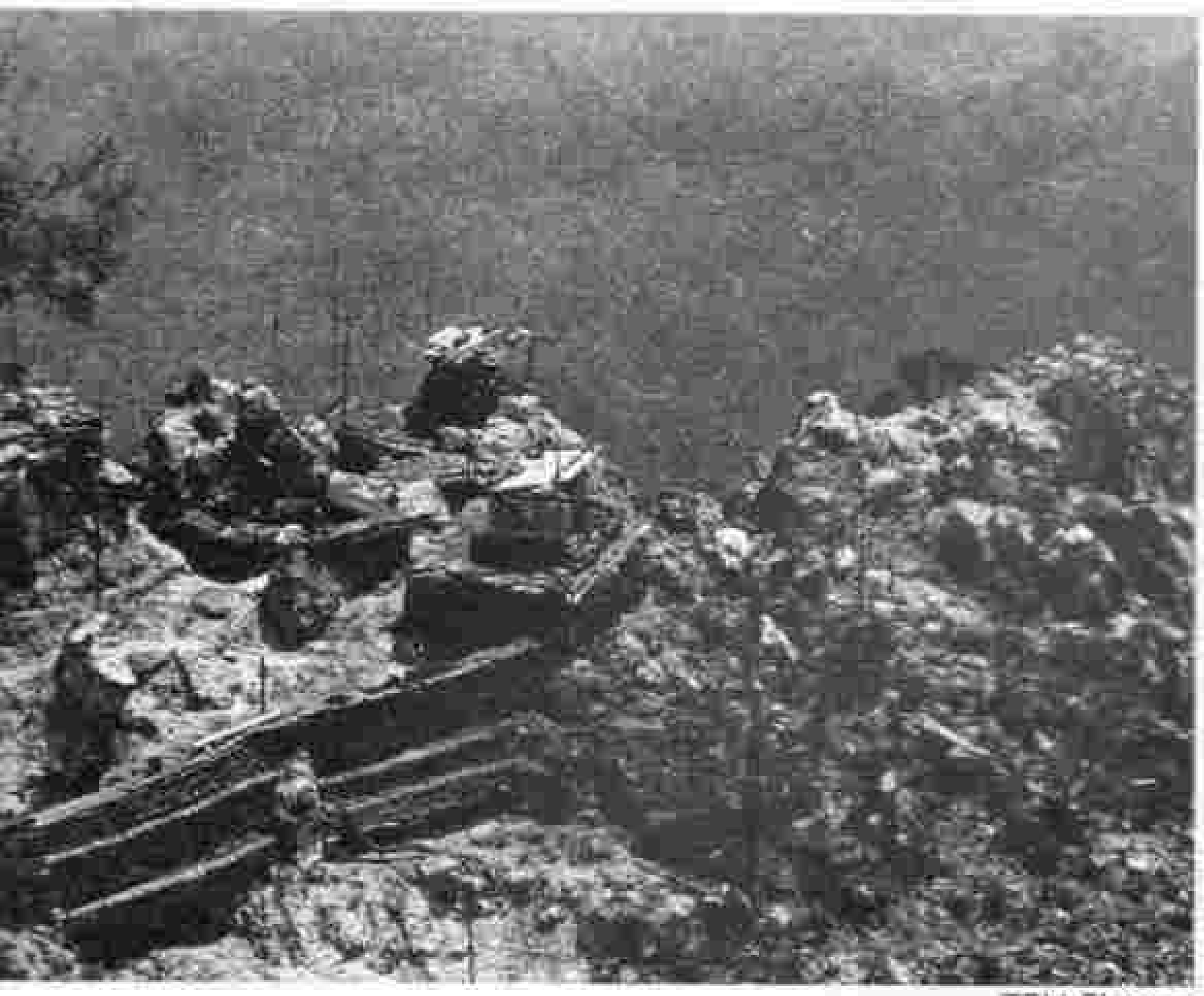
—a uno por día— y debajo de las mochilas llevábamos cuerdas para la extracción. Todo esto pesaba unos 55 kg. Y por entonces yo sólo pesaba 67 kg.

Cada equipo se dividía básicamente en dos grupos. Si nuestra misión se veía comprometida por un contacto o era descubierta, la mitad se dirigiría al punto de extracción mientras la otra mitad intentaría desaparecer y continuar con la misión. Era una táctica que funcionaba bastante bien a veces.

Subimos a nuestros helicópteros y partimos a las 03,30 de la mañana siguiente; volamos hacia nuestra Base Avanzada de Operaciones (FOB) cerca del río Cua Viet, al noroeste de Khe Sanh. Había cuatro helicópteros y dos cañoneros bien armados. Otro equipo de helicópteros de transporte y cañoneros despegó antes de que llegásemos a la frontera y se dirigió hasta otra posición a pocos kilómetros al otro lado de donde, según el informe, estaba la fuerza del Vietcong y el EVN. Sin que fuese demasiado descarado, intentaron ser avistados. La idea era que fuesen nuestro señuelo y atrajesen cualquier indeseada atención lejos de nosotros.

La inserción fue suave como un guante. Estábamos en el terreno y montamos un perímetro antes de que los helicópteros hubiesen desaparecido. Pasaron al menos 30 minutos antes de que saliese el sol y, tan pronto como los helicópteros se hubieron marchado y nosotros comprobamos que nadie es-

US Army


TRH Pictures

Superior, izquierda: Un equipo del SOG se interna en la jungla. Abajo, izquierda: Un campamento temporal del MACV-SOG en las Tierras Altas Centrales. Los equipos del SOG en Laos trabajaban junto con nativos locales nung, normalmente en grupos de cuatro a seis norteamericanos con diez o doce nungs. Abajo: Aún están en la pubertad, pero los estragos de la guerra han dado a estos dos combatientes una madurez que va mucho más allá de su edad.

Camera Press

taba esperando, pasamos revista para ver si todos estábamos bien, comprobamos nuestros equipos y mapas y partimos.

Durante las cuatro o cinco horas siguientes, todo se desarrolló sin problemas. Yo iba en la retaguardia de mi mitad del grupo cuando llegamos a una vieja pista forestal francesa. La mitad delantera del grupo se adelantó en equipos de dos hombres hacia el otro lado de la pista. Nada más hubieron cruzado, el mundo reventó ante nosotros.

Torturados por el Vietcong

Hicimos cuerpo a tierra y devolvimos el ataque con todo lo que teníamos. Por el volumen de fuego que nos llegaba supimos que habíamos dado con algo grande y que salir de allí no iba a ser cosa fácil.

Cuando se produjo la emboscada, todo nuestro entrenamiento y experiencia comenzaron a funcionar automáticamente. Mi mitad del grupo dirigió el máximo de fuego de cobertura para que la otra mitad pudiera cruzar de nuevo la carretera de vuelta. En cuanto regresaron, atravesaron nuestra posición y empezaron a cubrirnos desde atrás. Entonces nos retiramos atravesando su posición y empezamos a cubrirles a ellos. De este modo, podíamos mantener al enemigo bajo fuego constante mientras aumentábamos la distancia entre nosostros y ellos.

El jefe del equipo llamaba ya por radio a nuestro grupo de apoyo para avisar que necesitábamos inmediato apoyo aéreo y extracción. Por entonces, teníamos ya dos nung muertos y otros dos heridos, junto con dos norteamericanos también heridos. Nos estábamos retirando con la mayor rapidez posible, abandonando nuestras mochilas y demás equipos no esenciales.

La mitad de retaguardia del grupo instalaría minas Claymore, colocando los cables a través del sendero. Cuando el enemigo hiciese explosionar una de ellas, nos lanzaríamos sobre él y empezaríamos a correr de nuevo.

Supongo que lo único que había en el fondo de nuestras mentes era la idea de la captura. Caer prisionero del EVN no era agradable, pero serlo del Vietcong era mucho peor, pues éste tenía un tratamiento muy especial para cualquier miembro de un equipo SOG. Una vez hallamos a dos de los nuestros que habían sido capturados. Habían sido colgados de los tobillos, destripados y sus genitales arrancados e introducidos en sus bocas. No teníamos la menor intención de dejar que pusieran sus manos sobre nosotros.

Llegada en caliente

Pronto, nuestro equipo de respaldo nos llamó para decir que no sólo estaban en camino los helicópteros de extracción, sino que tampoco había problemas con el apoyo aéreo: había ya dos F-4 en camino. Los llamamos utilizando nuestro indicativo "Dirty Trick". La voz del jefe de patrulla respondiéndonos sonó como música celestial.

Seguíamos moviéndonos con la mayor rapidez posible, pues el enemigo nos pisaba los talones. Llegamos a una zona abierta y, tan pronto como estuvimos al otro extremo de ella, nos detuvimos y dirigimos todo el fuego que pudimos contra el otro lado. En aquel momento vimos a los dos Phantom.

El primero llegó volando rápido y bajo, lanzando toda su carga de dos Delta —bombas de 250 kg— un poco al oeste de donde queríamos. Unos diez se-

gundos después, el segundo Phantom arrojó la mitad de su carga sobre el blanco. Antes de que aclarase el humo, ya estábamos de nuevo corriendo por el bosque tan rápido como podíamos. Para entonces, ya llevábamos más de dos horas combatiendo y corriendo. Nos dirigimos directamente a nuestro primer punto de extracción y lo dejamos atrás, esperando despistar así a nuestros perseguidores mientras corríamos hacia el segundo.

En el segundo punto de extracción llegaron los helicópteros y los nuestros se lanzaron a bordo antes de que los patines tocasen el suelo. Un intenso fuego llegaba de la línea de árboles a nuestra izquierda y uno de los helicópteros fue alcanzado; el piloto y el jefe de tripulación murieron. Algunos de nosotros llegamos al Huey —que ya empezaba a arder— y sacamos al copiloto y al artillero de puerta mientras los cuatro cañoneros destinados a la extracción abrían fuego sobre la línea de árboles.

US Army

ENREDO POLÍTICO LAOSIANO

Como parte de los Acuerdos de Ginebra de julio de 1954, Laos quedó convertido en estado independiente gobernado por el príncipe Souvana Phouma. Desde el principio éste se enfrentó a una fuerte oposición, sobre todo entre las fuerzas del comunista Pathet Lao, que era dirigido por su medio hermano el príncipe Souvannouvong. Puesto que el Pathet Lao controlaba las dos provincias más septentrionales, Phong Saly y Sam Neua, cerca de la frontera china, el nuevo país tenía virtualmente garantizada la guerra civil, algo que indujo a la creación de una fuerte facción neutralista que estaba decidida a impedir que las potencias extranjeras alimentasen más la división política.

En 1957, el príncipe Souvannouvong acordó una coalición con su medio hermano, pero el experimento duró poco, dando paso a un periodo de anticomunismo en Laos, apoyado por los norteamericanos. Esto intensificó la escisión política, sobre todo cuando, en 1960, el general Phoumi Nosavan tomó el poder con un golpe derechista. Los neutralistas, bajo el mando del capitán Kong Le (apoyado por Souvanna Phouma), organizaron un contragolpe, provocando así una guerra civil. Los norteamericanos, temiendo una especie de pacto entre los neutralistas y los comunistas, reconstruyeron un frente de derechas bajo el mando del general Nosavan y el príncipe Boun Oum, pero Kong Le consiguió sobrevivir. En julio de 1962 las demandas de neutralidad eran lo bastante fuertes para recibir respaldo internacional en Ginebra.

Pero no se podía esperar que esto durase mucho. Tanto los nordvietnamitas como los norteamericanos habían utilizado la tapadera de la guerra civil para aumentar su influencia en Laos, y durante los años sesenta el país se convirtió en un escenario secundario de la guerra de Vietnam. Los nordvietnamitas violaron la neutralidad laosiana al extender la Ruta Ho Chi Minh a lo largo de la frontera con Vietnam del Sur y, en respuesta, los norteamericanos mostraron escasa consideración hacia los Acuerdos de Ginebra, organizando ataques aéreos cada vez más violentos sobre la Ruta en territorio laosiano. Al mismo tiempo, la CIA organizó el Real Ejército laosiano y organizó a los nativos meos en una fuerza anticomunista.

El proceso culminó en la incursión conjunta de Estados Unidos y el ARVN en Laos en febrero de 1971 (Operación "Lam Son 719"). Los contraataques del EVN, que obligaron al ARVN a retroceder, marcaron un punto de inflexión en la guerra. Tras ello, los comunistas consiguieron gradualmente la iniciativa dentro de Laos. Aunque se impuso un alto el fuego en 1973, el gobierno existente —que por entonces rechazaba el respaldo norteamericano— fue demasiado débil para resistir la ofensiva del Pathet Lao y el EVN en 1975.

Desde entonces, Laos ha sido poco más que un país dependiente de Vietnam.

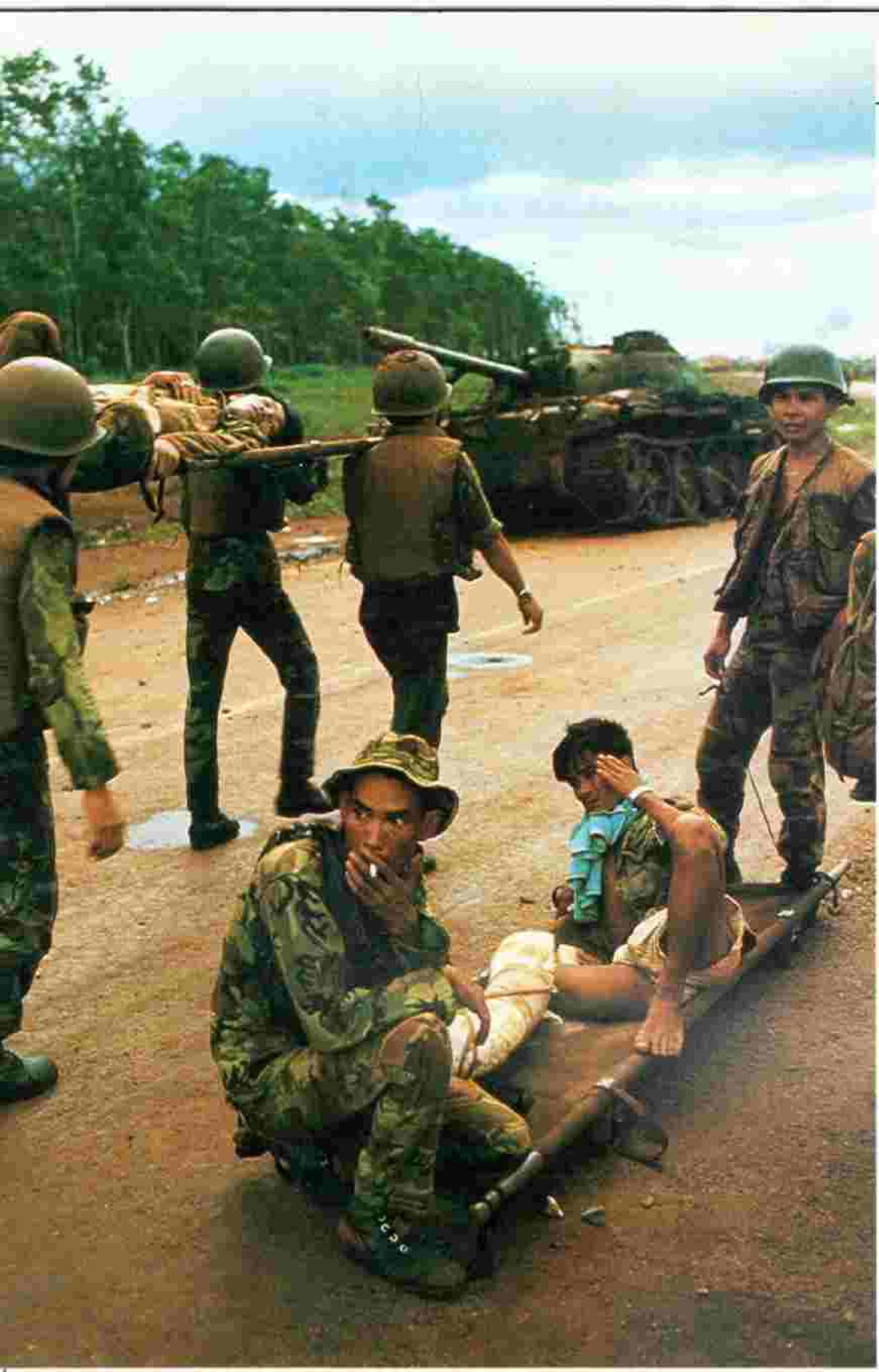
Arriba: Preparando una mina antipersonal Claymore. Abajo: A la espera del enemigo. El pañuelo de cabeza era la prenda favorita del SOG. El resto del equipo era siempre "estéril": nada debía ser identificado como de fabricación estadounidense. Todas las etiquetas eran quitadas y no se llevaban documentos de identidad, aparte quizá de un brazalete de alerta médica en caso de alergia a la penicilina.

US Army

Fui el último hombre en el último helicóptero y grité "¡Venga, vámonos ya!" mientras me lanzaba a través de la puerta. Mientras el piloto nos sacaba de allí, pudimos sentir y oír los proyectiles que atravesaban el fuselaje y la cola. El piloto mantuvo baja la proa, con los patines rozando las ramas de los árboles, hasta que estuvimos fuera de alcance. Sólo entonces pudimos contar nuestras pérdidas. Increíblemente no habíamos tenido más heridos.

Los servicios de información supieron posteriormente que, en lugar de ser insertados a ocho o diez kilómetros de la presunta concentración del Vietcong y el EVN, según lo planeado, en realidad habíamos aterrizado a un kilómetro y medio de los batallones reforzados del EVN.

Lo único que nos salvó fue la experiencia, nuestros redaños y mucha suerte.



J. Hillelson

LAM SON 719

Lam Son 719. Sólo recuerdo aquella última gran intentona estadounidense-sudvietnamita a retazos, como un puñado de fotografías descoloridas dispersas sin ton ni son en un álbum de recortes. Yo era era todo un novato a finales de enero de 1971 cuando nos llegó la noticia: "Se nos viene encima una gran operación. El ARVN está atravesando la frontera hacia Laos para patear algunos culos y darse pisto". La mayoría de los veteranos estaban cansados de combatir la guerra del ARVN.

Salímos de Quang Tri una mañana fría y húmeda por la neblina que flotaba a poca altura sobre el suelo, a finales de enero. Estábamos preparados para el combate, pero nadia sabía contra qué iríamos a dar. "Radio macuto" se había desbocado: nos íbamos a enfrentar a diez divisiones reforzadas del EVN; íbamos a invadir Vietnam del Norte, Laos o Camboya; las unidades avanzadas de la 101.ª Aerotransportada habían sido aniquiladas en Khe Sanh. Y así sin parar. Simplemente no sabíamos nada.

TESTIMONIO

El autor, John Morris, sirvió siete años en el Ejército de EE UU y fue jefe de escuadra de infantería durante la guerra de Vietnam. Fue condecorado con la Estrella de Bronce, el Corazón Púrpura y la Cruz al valor vietnamita.

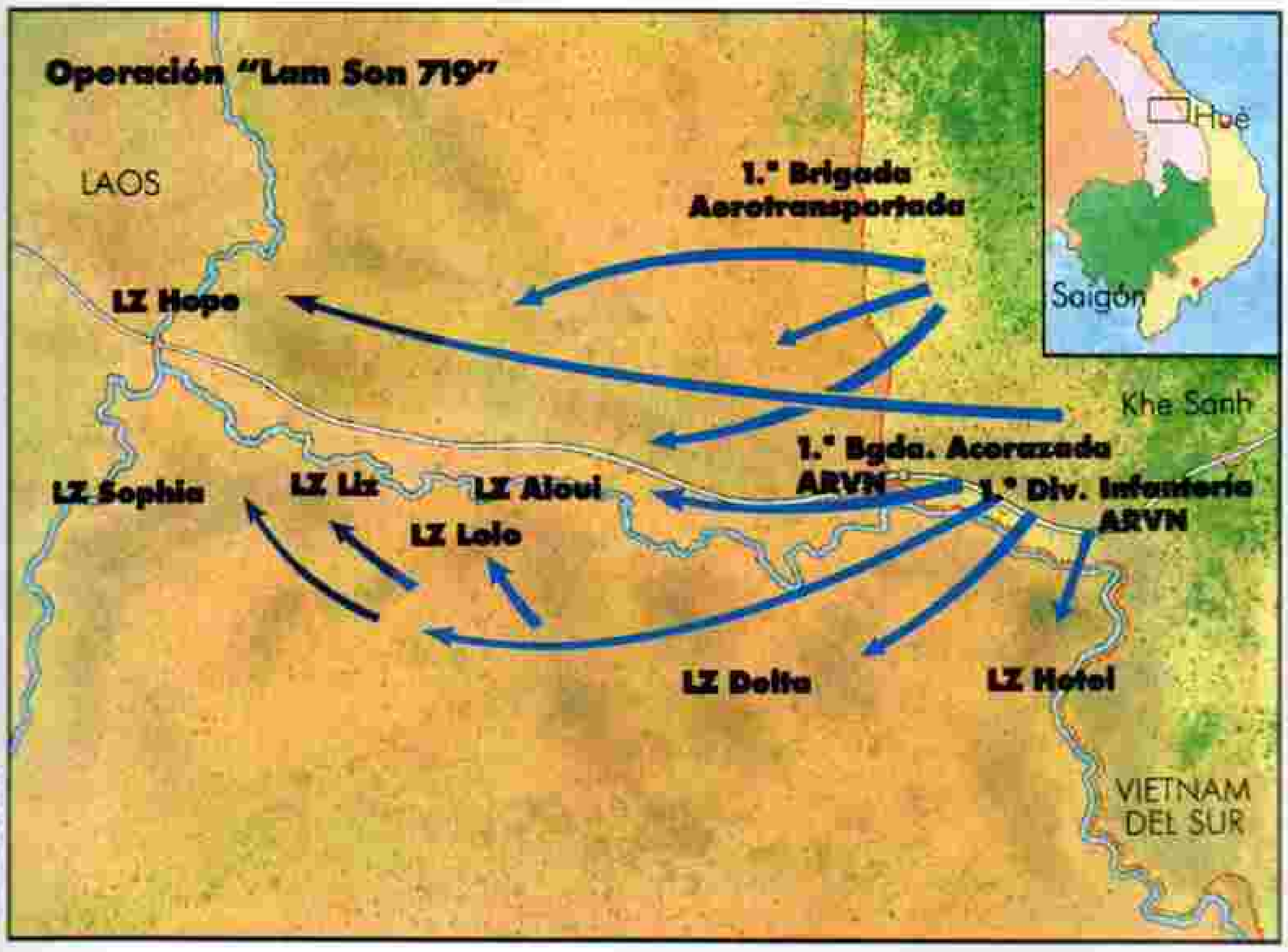
Las fuerzas norteamericanas vieron como los del ARVN irrumpían en Laos, adornados con pañuelos de cuello blancos y amplias sonrisas. Pero estas últimas no iban a durar demasiado

Bombas desde el cielo

Yo iba montado en la parte posterior de un M113A1 con los dos tiradores de las M60 de éste y dos de mis muchachos. Nuestra columna blindada formaba parte del empuje hacia Khe Sanh, que sería la principal base de operaciones avanzada estadounidense.

Pasamos por el río Quang Tri hacia la Carretera 1 y después nos dirigimos hacia el oeste por la Carretera 9 hasta llegar a Dong Ha. Nuestra excitación inicial estaba remitiendo, como sucede siempre que no ocurre nada. Comíamos nuestras raciones C, fumábamos cigarrillos y contemplábamos a los niños vietnamitas que había junto a la carretera pidiéndonos chocolatinas y "fuma-fuma número uno, soldado".

Por mi vida que no recuerdo ahora dónde estábamos cuando nos dispararon por primera vez granadas de mortero. Era en un verde valle comple-

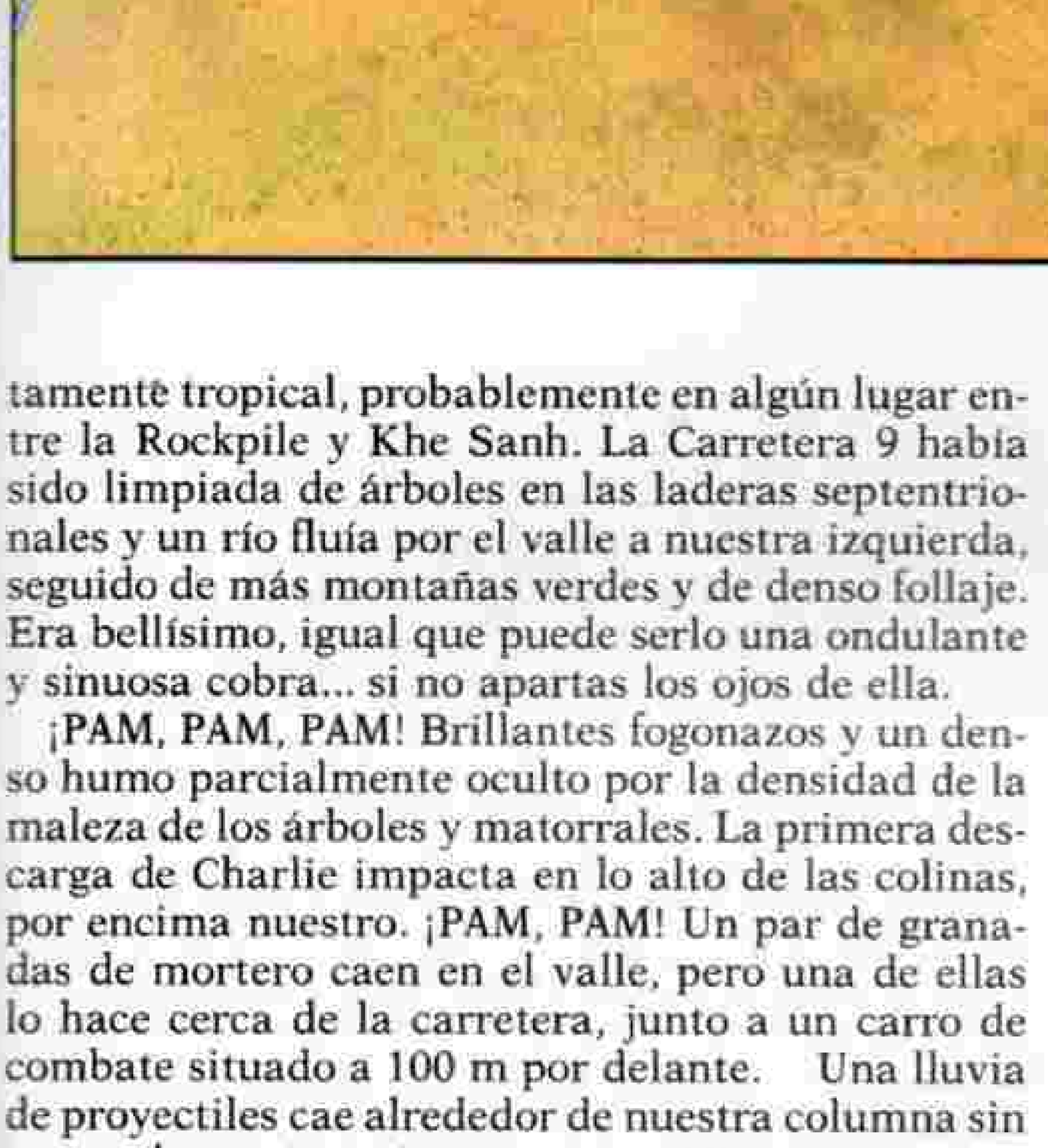


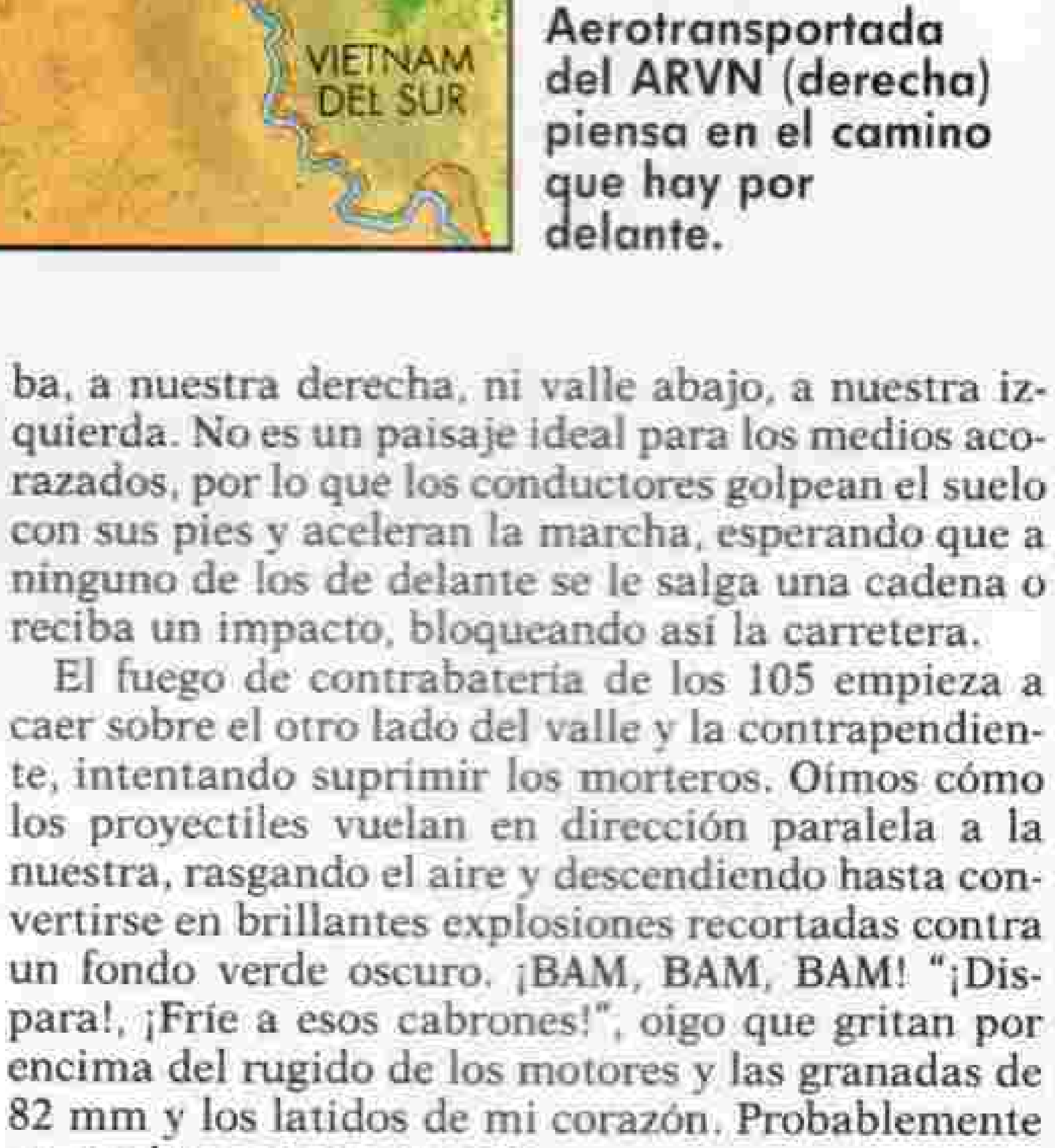
Extremo izquierdo: El largo camino a casa. Vapuleado en Laos, el ARVN vuelve a Vietnam. Abajo, izquierda: ¿Da confianza la abundancia de armamento? Puede que no. Abajo: Un Sky Crane iza una pieza de 105 mm en Laos. Derecha: El coronel Ho Trang Hau, vicecomandante de la división Aerotransportada del ARVN (derecha) piensa en el camino que hay por delante.

tamente tropical, probablemente en algún lugar entre la Rockpile y Khe Sanh. La Carretera 9 había sido limpiada de árboles en las laderas septentrionales y un río fluía por el valle a nuestra izquierda, seguido de más montañas verdes y de denso follaje. Era bellísimo, igual que puede serlo una ondulante y sinuosa cobra... si no apartas los ojos de ella.

¡PAM, PAM, PAM! Brillantes fogonazos y un denso humo parcialmente oculto por la densidad de la maleza de los árboles y matorrales. La primera descarga de Charlie impacta en lo alto de las colinas, por encima nuestro. ¡PAM, PAM! Un par de granadas de mortero caen en el valle, pero una de ellas lo hace cerca de la carretera, junto a un carro de combate situado a 100 m por delante. Una lluvia de proyectiles cae alrededor de nuestra columna sin que podamos ir a ninguna parte. Ni montaña arriba, a nuestra derecha, ni valle abajo, a nuestra izquierda. No es un paisaje ideal para los medios acorazados, por lo que los conductores golpean el suelo con sus pies y aceleran la marcha, esperando que a ninguno de los de delante se le salga una cadena o reciba un impacto, bloqueando así la carretera.

El fuego de contrabatería de los 105 empieza a caer sobre el otro lado del valle y la contrapendiente, intentando suprimir los morteros. Oímos cómo los proyectiles vuelan en dirección paralela a la nuestra, rasgando el aire y descendiendo hasta convertirse en brillantes explosiones recortadas contra un fondo verde oscuro. ¡BAM, BAM, BAM! "¡Dispara!, ¡Fríe a esos cabrones!", oigo que gritan por encima del rugido de los motores y las granadas de 82 mm y los latidos de mi corazón. Probablemente yo también estoy gritando.





Camera Press

LAM SON 719

Autorizada el 18 de enero de 1971, "Lam Son 719" tomó su nombre de una victoria vietnamita sobre los chinos en 1427. Su objetivo era entrar en un corredor de 25 km de anchura hasta Tchepone, 35 km dentro de Laos por la Carretera 9 y un enlace estratétigo con la Ruta Ho Chi Minh.

La Fase Uno ("Dewey Canyon II") empezó el 30 de enero, asegurando la Carretera 9 dentro de Vietnam del Sur y reestableciendo Khe Sanh como base logística. El 8 de febrero, la Fase Dos supuso el envío de 12 000 soldados del ARVN, mandados por el teniente general Hoang Xuan Lam, a atacar Laos. La 1.ª Brigada Acorazada del ARVN se trasladó por la Carretera 9, mientras las tropas aerotransportandas y los Rangers aseguraban las bases de tiro de las colinas situadas al norte. El avance se desarrolló bien hasta que tuvieron lugar intensos contraataques del EVN por el norte el 12 de febrero. Las bases de tiro de los Rangers se hicieron insostenibles el 22 de febrero y la División Aerotransportada también fue obligada a dejar sus posiciones por carros de combate PT-76 y T-54.

Xuan Lam cambió sus planes originales y la 1.ª División de Infantería fue transportada por aire varias tandas a lo largo de la escarpa. La Fase Tres había sido pensada como una prolongada operación de limpieza pero, al sufrir tantas pérdidas, Lam ordenó la retirada (Fase Cuatro) el 10 de marzo. Ello se convirtió en una completa derrota y sólo el poder aéreo estadounidense salvó al ARVN de la extinción.

Todo terminó el 24 de marzo, con unas bajas del ARVN estimadas en casi 10 000, casi el 50 por ciento del total enviado a Laos. Los norteamericanos, que se habían visto confinados a un papel de apoyo, habían perdido 107 helicópteros y 176 tripulantes.

Camera Press

Camera Press

Izquierda: Soldados del ARVN registran unos cadáveres en Laos. Arriba: El apoyo aéreo es limitado y los sudvietnamitas intentan salir de apuros con la artillería. Arriba, derecha: Soldados norteamericanos en apoyo del ARVN toman un descanso en Khe Sanh. Extremo derecho: ¡Manos arriba! El EVN captura un par de vehículos M113, aunque puede tratarse de una fotografía de propaganda.

Algo araña el aire y una oleada de calor, ruido y trozos de cosas rebota contra nuestro TOA. El conductor tira hacia atrás de las palancas de dirección y yo salgo disparado hacia delante contra el tirador del lado izquierdo. El otro tirador dirige un chorro de balas de 7,62 mm contra la jungla en ráfagas enloquecidas.

Ataque con cohetes

Alguien grita "¡RPG!" y mis oídos consiguen captarlo por encima del ruidoso y enloquecedor tableteo de las M60, los M16, las doce setenta, los M79, los motores y los proyectiles enemigos.

Nuestro jefe, un sargento al que no conozco, me coge por el hombro. "Vamos, tenemos que trincar a esos cabrones... ¡vamos!" Salta fuera por la portezuela empuñando una pistola del 0,45. Yo salto tras él. Hace señales a los dos vehículos que hay detrás nuestro, los únicos que pueden hacer fuego directo contra nuestra parte de montaña. Ellos, a su vez, hacen más señas y dirigen su fuego más arriba.

Parece como el sueño de un alcohólico, siguiendo a aquel tipo de un árbol a una roca, subiendo por aquella jodida colina en medio de la oscuridad. Las balas silban sobre nuestras cabezas y caen alrededor nuestro, las de Charlie, las nuestras, o todas a la vez. Después, los dos escuchamos un característico bramido y vemos el destello de un RPG lanzado justo a nuestra izquierda, un poco por debajo.

A pistoletazo limpio

Alguien en la carretera lo ve y empieza a regar la zona con fuego de ametralladora. Bajamos, pero no con la suficiente rapidez. Un proyectil da en mi

Camera Press

M16; al menos eso creo, porque sale disparado de entre mis manos en dirección a la maleza. El sargento es alcanzado y puedo ver que tiene sangre en una pierna y la espalda. Entonces algo se mueve delante de mí. Unas sombras se desplazan con rapidez, pero no corren, sino que van en cuclillas, casi arrastrándose, directamente hacia nosotros. Recojo la 0,45, apunto y empiezo a disparar. Incluso cuento los disparos. Me detengo en siete, busco a tientas otro cargador entre el correaje del sargento, disparo de nuevo, saco el cargador vacío, introduzco otro, suelto la corredera y disparo de nuevo. Un vietnamita con un lanzagranadas RPG surge delante mío, no sé de dónde. Ni siquiera pienso, pero le clavo en la cabeza el cañon de la pistola. Después le golpeo una y otra vez hasta que cae.

Ya no se mueve ninguna sombra. Aún me silban los oídos, pero todo está ya silencioso. Sólo alguna que otra ráfaga de ametralladora o fuego de M16. "¡Eh!", grito en dirección a la carretera, "necesito ayuda aquí arriba."

Pasan los días en Khe Sanh, donde la única actividad organizada parece ser la monótona cortina de fuego de cohetes que nos cae todas las tardes. Los helicópteros —cientos de ellos— van y vienen. Estamos sentados en un refugio, escuchando los silbidos de los proyectiles de Charlie pasando sobre nuestras cabezas e impactando alrededor de la pista de aterrizaje. Tres jóvenes suboficiales helicopteristas se dejan caer dentro de nuestro refugio en medio de un manojo de brazos y piernas. Nos miran con ojos muy abiertos, jadeando por el miedo y la carrera desde sus pájaros hasta el abrigo. Les sonreímos y, finalmente, nos devuelven la sonrisa.

¿POR QUÉ SE EXTENDIÓ LA GUERRA?

La expansión de la guerra de Vietnam en Camboya y Laos contradijo la "Doctrina Nixon" de 1969, destinada a impedir que las tropas norteamericanas combatieran en suelo extranjero. Pero, ¿había causas válidas para ensanchar el conflicto?

Desde el principio de la participación norteamericana en Vietnam, había poca presión militar para extender las operaciones a Camboya y, sobre todo, a Laos. Desde los primeros días habían tenido lugar incursiones limitadas, de dudosa legalidad, en Camboya a cargo de equipos encubiertos de voluntarios estadounidenses y mercenarios locales. En marzo de 1969 los ataques aéreos de los B-52 se extendieron a Camboya. Las incursiones a gran escala con fuerzas terrestres se iniciaron en marzo de 1970.

La principal razón que dio la administración Nixon para esta escalada en la guerra de Camboya había sido siempre la necesidad de desbaratar la logística comunista y sus sistemas de apoyo en aquel país. Sin embargo, mientras Hanoi tenía 40 000 soldados en bases de Camboya, principalmente abastecidas a través del puerto de Sihanukville, el Departamento de Estado y los analistas de la CIA dudaron del significado logístico de la propia Camboya y veían a la Ruta Ho Chi Minh como la vía de abastecimiento más poderosa.

Otro objetivo era que, con el comienzo del proceso de vietnamización, el ARVN necesitaba tiempo para sobrevivir y que sólo se podía ganar eliminando a los comunistas al otro lado de la frontera. Los asesores militares de Nixon le habían avisado de que sólo se podrían conseguir más retiradas de tropas norteamericanas en Vietnam si se destruían las bases enemigas en Camboya.

La incursión en Camboya, de abril a junio de 1970, había ofrecido la posibilidad de retrasar los preparativos de la ofensiva del EVN al menos hasta la siguiente estación seca, además de aliviar la presión sobre el primer ministro Lon Nol, que había tomado el poder al príncipe Sihanuk en marzo de 1970. La incursión laosiana, de febrero a marzo de 1971, estaba también pensaba para provocar la máxima perturbación a la acumulación de fuerzas comunistas y retrasar cualquier gran ofensiva hasta el año siguiente. Por ello, la petición pública de ayuda de Lon Nol el 14 de abril de 1970 sólo había legitimizado una decisión ya tomada. El propio Lon Nol no tenía noticia de la escalada de la operación que se había planteado.

Nixon estaba preocupado por salvaguardar la retirada norteamericana, pero también tenía pensado ejercer presión sobre Hanoi en las negociaciones de paz. Para facilitar esto, Nixon puso gran confianza en su trama de "locos", con la esperanza de que un fuerte golpe contra Camboya ayudaría a convencer a Hanoi de que el presidente estadounidense era capaz de cualquier cosa, incluso quizás adoptando la opción nuclear.

No obstante, en realidad, un factor importante en la escalada de la guerra residía en la psique contradictoria e inestable de Nixon en 1970. Estaba furioso porque el Congreso le estaba desbaratando su política nacional y encolerizado por las revelaciones de la prensa respecto a los bombardeos en Laos. Despreciaba al movimiento pacifista estadounidense y, de hecho, a menudo lo ponía de relieve en fuertes declaraciones públicas.

Al finas, la incursión camboyana aumentó considerablemente la oposición nacional; el Congreso revocó la Resolución del Golfo de Tonkín el 24 de junio de 1970 y prohibió el empleo de tropas norteamericanas dentro de Camboya a partir del 30 de junio. La Enmienda Cooper-Church de diciembre de 1970 impuso otra prohibición en el empleo de tropas de EE UU fuera de Vietnam del Sur, con lo que surgía así la necesidad del empleo exclusivo de fuerzas del ARVN en Laos en 1971. Esa segunda incursión convenció a Daniel Ellsberg para ir al *New York Times*, que empezó a publicar por entregas "Los Papeles del Pentágono" el 13 de junio de 1971.

Camera Press

J. Hillelson

Arriba: Salir a toda costa. Soldados del ARVN luchan por embarcar en un Huey.

"Esta mierda apesta", dice uno de ellos. Compartimos cigarrillos y coincidimos en la opinión.

Estoy al final de la pista de Khe Sanh, ayudando a descargar suministros traídos por los grandes birrotores Chinook. Estoy de pie junto al helicóptero cuando pasa otro muy cerca y el flujo creado por los rotores me empuja literalmente por el aire lejos del aparato. Caigo de costado y puedo ver al mecánico de vuelo asomado desde el pájaro, riéndose bajo su casco de vuelo. Sí, muy gracioso, cabrón.

Sonrisas y boinas

Nos han trasladado al viejo campamento de las Fuerzas Especiales en Lang Vei, junto a la frontera laosiana, para realizar patrullas de seguridad locales. La Carretera 9 pasa junto al campamento y contemplamos a los carristas del ARVN camino de Laos, con sus boinas rojas, sus pañuelos de cuello blancos y sus amplias sonrisas, rumbo a la guerra. Arriba, enjambres nuestros de helicópteros y reactores cubren el cielo tapando parte de las primeras luces del amanecer.

Patrullamos una y otra vez, escuchamos el fuego de artillería y observamos las maniobras de los aviones que se lanzan al ataque y descienden por detrás de las distantes montañas. De vez en cuando vemos el rastro de humo que algún pájaro deja en el espacio vietnamita. Uno de nuestros trabajos es asegurarnos de que nuestros aviones estrellados han caído en nuestro territorio, pero ninguno está en nuestro camino. Nos enteramos de que las cosas no marchan bien al otro lado de la frontera y después podemos verlo. Los carristas del ARVN van a Lang Vei, con las boinas sucias, los pañuelos blancos convertidos en vendas... y ningún carro de combate. Un capellán les da comida y agua. Los helicópteros de la Caballería Aerotransportada y la 101.ª División, casi tropezando con las tropas del ARVN, se dirigen a Lang Vei, descargan los heridos, despegan y vuelven a por más.

Los agujeros de bala y los profundos surcos de la delgada piel de los Huey, junto con las manchas de sangre en todas partes, nos hablan de las condiciones en Laos.

Un tiro por una estrella

El comandante de nuestra brigada llega en helicóptero hasta nosotros, con sus pistolas de cachas blancas al cinto. Dice que pesa una fuerte amenaza enemiga y que condecorará con una Estrella de Plata a la primera tripulación de carro en Lang Vei que elimine un PT-76 del EVN. Se entabla una apagada y difícil conversación entre los carristas. La mayoría de los cañones principales no han sido revisados ni ajustados hace tiempo. El comandante de la brigada llega otra vez en helicóptero, y se comenta algo sobre una retirada rápida si aparecen carros de combate de regreso a Khe Sanh. Nadie sabe qué esta pasando.

Somos los últimos en volar de regreso a Khe Sanh. Alguien ha escrito en un cartel: "Por favor, el último soldado que salga de Lang Vei que apague las luces". Más tarde vería carteles similares en Quang Tri y Cam Ranh Bay, antes de terminar mi servicio.

Estoy en Fort Ord, California. Me llaman al despacho del ayudante. "Vas a recibir la Estrella de Bronce al Valor", me dice. "¿Por qué?"

Me lee la citación. Al matar a los del equipo RPG en el valle salvé incontables vidas norteamericanas, etcétera, etcétera.

Lo allí sucedido me viene a la memoria a ráfagas, en trozos desunidos y fragmentados, igual que el resto de aquellos miserables meses en Lam Son 719. Un álbum de recuerdos en blanco y negro, desgastado por el paso de los años y que es mejor olvidar.

¿SE ESTRELLÓ EL ARVN?

No hay ninguna duda de que el intento de atacar el saliente laosiano fue un desastre. Pero, ¿debe recaer toda la culpa de ello sólo en los vietnamitas?

Los últimos doce días de "Lam Son 719" estuvieron marcados por el desmoralizador espectáculo de los helicópteros norteamericanos saliendo de Laos cargados de aterrorizados soldados del ARVN agarrados a los patines. Indudablemente, la operación fue un completo desastre que eclipsó el relativo éxito del ARVN durante las incursiones camboyanas un año antes. Pero, en muchos aspectos, el fracaso no sorprendió mucho.

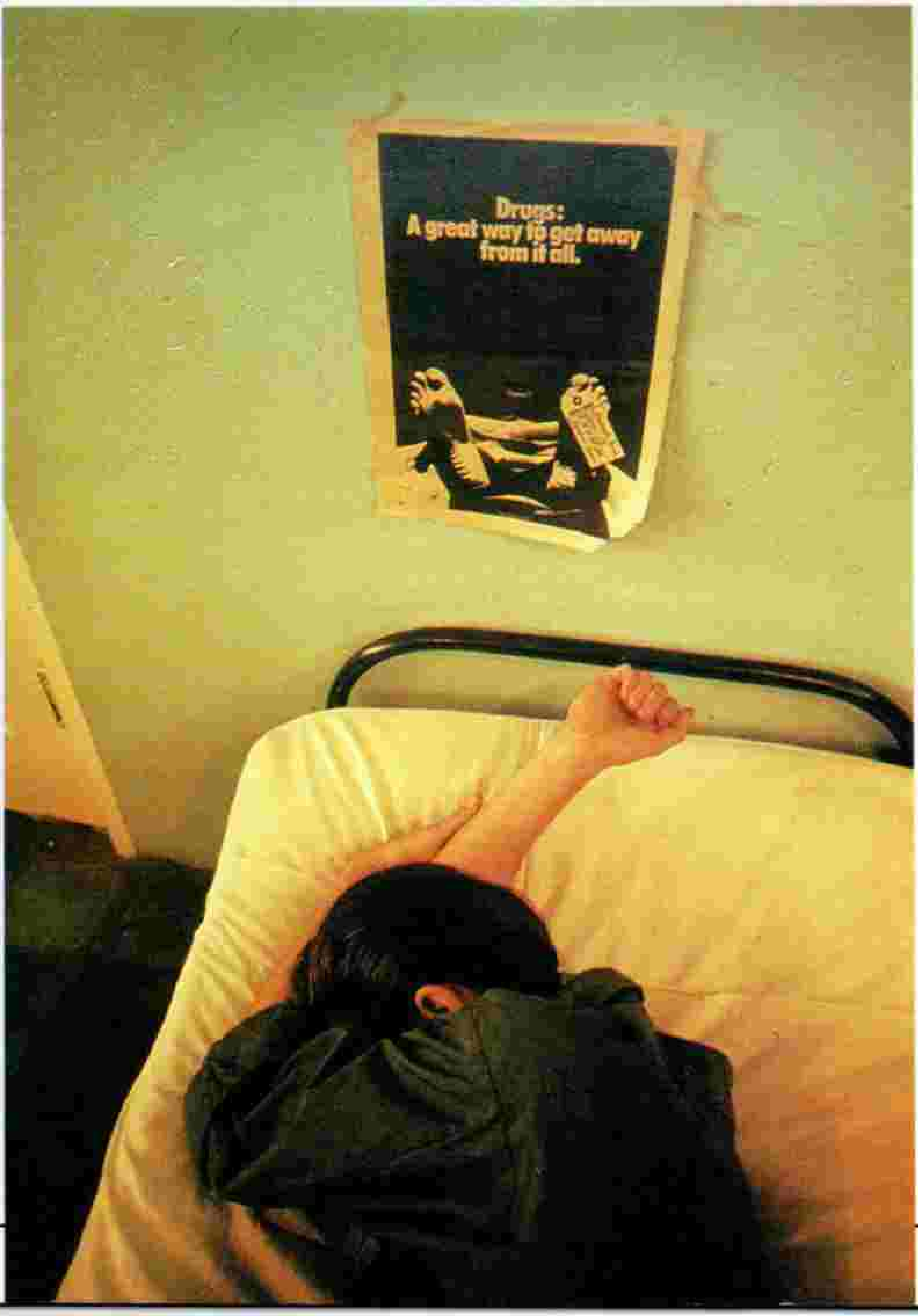
Las tropas estadounidenses y, sobre todo, sus asesores no pudieron acompañar al ARVN a Laos debido a las restricciones políticas impuestas por el Congreso. Aunque los norteamericanos pudieron proporcionar apoyo logístico y táctico desde el aire, com más de 2 000 aviones y 600 helicópteros a su disposición, el ARVN etaba acostumbrado a tener asesores norteamericanos coordinando el fuego de apoyo: muy pocos de sus controladores aéreos avanzados sabían hablar inglés lo bastante bien para hacerlo. Las persistentes nubes bajas y neblinas, el intenso fuego antiaéreo y las tácticas del EVN, consistentes en "abrazar" las posiciones del ARVN, también se sumaron a las dificultades de proveer a los sudvietnamitas un adecuado fuego de apoyo. De hecho, el presidente Thieu declaró que los norteamericanos redujeron los vuelos cuando empezaron a sufrir numerosas bajas entre los aviadores.

Otro factor fue que la fuerza operacional del ARVN era inadecuada para una tarea que, según cálculos norteamericanos, requería 60 000 hombres. El EVN lanzó al menos 36 000 hombres por el estrecho corredor del ARVN. Ni los Ranger sudvietnamitas ni la División Aerotransportada estaban equipados para combatir un asalto acorazado, y el despliegue de la 1.ª División de Infantería a la escarpada meridional fue un grave error. Aquellos soldados supuestamente de élite actuaron catastróficamente, pero no hay que olvidar que una retirada bajo presión constante es una de las operaciones militares más difíciles. Abrams pensó que Thieu había perdido los nervios al autorizar la retirada, pero la decisión era comprensible dadas las pérdidas habidas entre las mejores formaciones del ARVN y el conocimiento de que aún estaban por venir grandes ofensivas del EVN. Aunque el fracaso de "Lam Son 719" tuvo un efecto muy elocuente sobre la moral sudvietnamita, un año después estas mismas unidades conseguirían detener la marea de la invasión de Pascua del Ejército nordvietnamita.

CAPÍTULO 90

DROGA

En Vietnam las drogas eran ilegales y peligrosas, aunque ello no impidió que floreciese la marihuana y el opio en los campos y en las bases. Sin embargo, la heroína solía ser el último clavo del ataúd de gran número de jóvenes soldados adictos



A comienzos y mediados de los años sesenta, cuando era un estudiante en una gran universidad de la Costa Este, ni sabía lo que era un porro. Nuestro campus sólo tenía un puñado de hippis y solían guardarse la marihuana para ellos. Al igual que la gran mayoría de los estudiantes, lo único que solía alterar mi consciencia era la cerveza.

Yo había leído sobre el consumo de drogas entre los soldados del Vietnam y sentía curiosidad al respecto. Durante mi primer mes en el país, sin embargo, tenía miedo de sacar a colación el tema. Después de todo, el consumo de droga era completamente ilegal. Si te cogían con marihuana, opio o cualquier otra droga ilegal encima, tenías asegurado el consejo de guerra. Esto solía ocasionar una fuerte condena, una degradación y algún tiempo en la cárcel de Long Binh. Después de salir de la LBJ, aún había que cumplir el resto del servicio en Vietnam. (LBJ eran las siglas de Long Binh Jail, la cárcel antes citada, pero, curiosamente, también las del Lydon Baines Johnson, anterior presidente de EE UU. N d T)

Licencia deshonrosa

Todavía peor, la condena por posesión de drogas podía suponer que le echasen a uno del servicio con una licencia deshonrosa. Ello significaba que uno ya no tenía derecho a ningún subsidio estatal para soldados o veteranos. Además, la mayoría de las oficinas de empleo rechazaban con espanto la idea de contratar personas con semejante historial. Sólo en 1969 y 1970, unos 16 000 soldados de infantería fue-

Arriba izquierda: El solitario infierno de la drogadicción. Para estos hombres, en un centro de rehabilitación de drogadictos del Ejército, las advertencias de los carteles han llegado demasiado tarde.

ron licenciados deshonrosamente por posesión de drogas.

En los primeros años de la guerra, desde 1965 a 1967, el consumo de drogas entre la tropa no estaba extendido y ciertamente no fue un gran problema. Para los que consumían drogas mientras estaban en Vietnam, la favorita era la marihuana, aunque el opio, los barbitúricos y las anfetaminas también estaban muy al alcance de la mano.

Funcionarios implicados

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, sin embargo, el consumo de drogas en algunas unidades en Vietnam alcanzó proporciones casi epidémicas. Y allí la favorita no era ya la droga blanda, la marihuana, sino la poderosa heroína. Un informe elaborado por el Pentágono en 1973 estimaba que el 35 por ciento de todos los hombres alistados en el Ejército que sirvieron en Vietnam habían probado la heroína y que el 20 por ciento se hicieron adictos en algún momento de su servicio.

¿Por qué estaba tan extendido el consumo de drogas en algunas unidades en Vietnam? Los jóvenes soldados no eran diferentes de sus homónimos civiles: a finales de los sesenta y principios de los setenta, el consumo de marihuana estaba muy extendido entre los estadounidenses que cursaban estudios secundarios y superiores. En segundo lugar, el Sudeste asiático era (y sigue siendo) uno de los mayores centros de drogas ilegales del mundo. La marihuana y el opio cultivados en el Triángulo de Oro (donde confluyen Laos, Tailandia y Birmania) eran fácilmente obtenibles a través de Vietnam y a precios muy bajos. Incluso había rumores de que la Fuerza Aérea y la Armada sudvietnamitas, en conjunción con importantes funcionarios de los gobiernos de Ky y Thieu, llevaban a cabo las operaciones de contrabando de opio. Finalmente, la frustración de participar en una pequeña guerra sucia y prolongada que aparentemente no afectaba para nada a la vida nacional infundió en muchos soldados norteamericanos un fuerte deseo de escapar de la realidad de Vietnam mediante las drogas.

Miedo a los agentes encubiertos

En mi caso, simplemente sentía curiosidad por este asunto. Un mes después de llegar a mi unidad de retaguardia en el II Cuerpo, a comienzos de 1968,

Abajo: Símbolos de un estilo de vida alternativo. En Vietnam, como en San Francisco, Nueva York o Londres, el *boom* del consumo de drogas trajo consigo toda una amplia gama de accesorios, como los manuales de cultivo. Pero, igual que en Occidente, la adicción a las drogas blandas daba paso a otra más mortal, el consumo de heroína.

J. Hillelson

Izquierda: Un adicto a la heroína durante una cura con metadona. El paciente y los enfermeros sonríen, pero la drogadicción entre las Fuerzas Armadas de EE UU de Vietnam no tenía ningua gracia. Aparte de los peligros obvios, un soldado adicto constituía una amenaza durante una situación de combate para sí mismo y sus compañeros.

fumé un porro por primera vez. Descubrí que todos los tipos con los que estaba eran unos drogatas nocturnos. Pero me lo habían ocultado porque se desconfiaba universalmente de los recién llegados. Los militares eran famosos por introducir agentes encubiertos en unidades como la mía para espiar el consumo de drogas. Mis compañeros esperaron un mes antes de invitarme a ir con ellos al pueblo vecino a comprar algo de chocolate.

Aquella noche me uní a ellos y probé por primera vez el suave olor de la marihuana. Como quería participar, les dije que yo fumaba con regularidad en casa. La verdad era que ni siquiera había fumado cigarrillos de tabaco y no tenía la menor idea de cómo se inhalaban.

Me fumé un porro de potente marihuana vietnamita entero aquella noche. No obstante, sólo paseaba el humo por mi garganta, sin inhalarlo hasta los pulmones. No conseguí colocarme.

Fumador regular de porros

Pero aquello no me impidió volver a intentarlo a la noche siguiente. Esta vez conseguí tragar aquel fragante humo y retenerlo en mis pulmones durante un rato antes de exhalarlo. Cogí un morado inmenso. Era una sensación deliciosa: todos mis sentidos estaban intensificados. Los colores nocturnos eran de una nitidez especialmente fuerte. Los chistes parecían histéricamente divertidos. La música que alguien tocaba a la guitarra sonaba más penetrante y rítmica que todo lo que había oído jamás. Sentía muchísima sed y alguien me pasó una lata de soda fría. Sentí su cosquilleo como si fuera una cascada dulce y helada mientras pasaba por mi garganta.

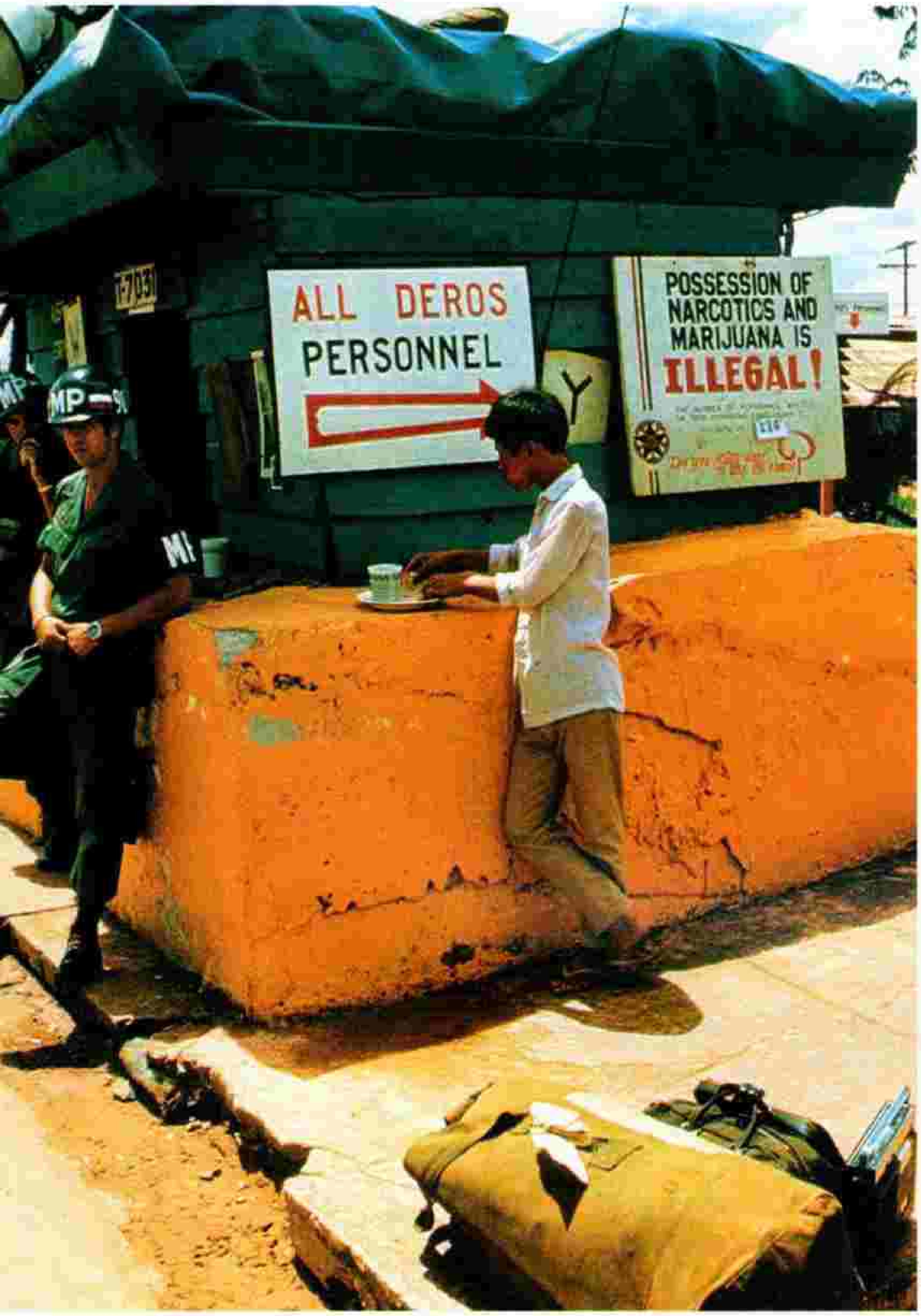
Durante el resto de mi servicio me convertí en uno más de los drogatas nocturnos. Cambiábamos nuestros puntos de reunión de vez en cuando. Finalmente, terminábamos en unas secciones de los barracones con cortinas de bambú, donde fumábamos, nos relajábamos, bromeábamos, escuchábamos rock en nuestros equipos estéreo japoneses comprados en el PX y comíamos chocolatinas y demás chucherías traídas desde casa. A veces pasábamos por la cantina de tropa y tomábamos una cerveza fría y oíamos música en el tocadiscos tragaperras o de algún grupo filipino en vivo. A veces nos sentabamos bajo las estrellas y contemplábamos la noche vietnamita. Otras veíamos con temor reverencial cómo algún Dragón Mágico lanzaba un río continuo de trazadoras rojas contra una colina distante.

Parecían cigarrillos de verdad

Comprábamos nuestros porros en el pueblo o a jóvenes vietnamitas que trabajaban en nuestra base. El precio normal era de un dólar por 10 gruesos cigarrillos ya liados. Por 10 dólares se podía comprar una lata de café llena de marihuana suelta, suficiente para abastecer a nuestra gente durante semanas. La marihuana también se vendía empaquetada en lo que parecían cigarrillos de tabaco, dentro de paquetes o cartones de marcas norteamericanas como Winston. Pero el precio de estos falsos cigarrillos era demasiado elevado (no recuerdo cuánto

J. Hillelson

Arriba: Olvido instantáneo bajo el ministerio de una mamasan. Pero el opio sólo hacía olvidar durante un breve período. Conforme la guerra perdía sentido, más militares se pasaban a las drogas, convirtiendo un problema menor en uno mucho más grave.



J. Hillelson

costaban, pero rondarían al menos los 10 o 15 dólares por cartón). Así que nos conformábamos con la marihuana "a granel", que fumábamos en pipas de mazorcas o liada en porros. A veces, cuando íbamos al pueblo pagábamos unos dólares de más y la mamá san de la casa donde vendían los porros los pintaba con opio.

Al principio, decidí no colocarme durante las horas de trabajo o cuando tenía guardia. Pero algunos de mis compañeros parecían fumar todo el día y toda la noche. Finalmente, mi rutina era la siguiente: terminaba mi trabajo de papeleo a las 19, 00, tomaba una ducha, comía y me fumaba un canuto. Posteriormente, conforme me iba quedando menos tiempo de servicio, empecé a fumar cada vez más durante el día. E incluso fumé algunas noches de guardia. Pero lo dejé. Tenía demasiado miedo cuando me sentaba solo en el perímetro, con el morado. Empezaba a oír y ver cosas. Recuerdo que una noche vi lo que con toda seguridad reconocí como un zapador del VC a unos 50 metros delante de mí. Lo contemplé largamente mientras cargaba mi M14. Después de un minuto, vi que el zapador del VC era en realidad un árbol que se movía con el viento.

LDS antes de embarcar

Nuestro grupo de porreros, de unos 20 a 25 entre los 200 hombres de nuestra compañía, era un círculo muy cerrado. Desconfiábamos de los extraños, sobre todo de los nuevos que querían unirse al grupo. Una vez, fue asignado a nuestra compañía un tipo con el pelo más largo que hayamos visto jamás en el Ejército. Pronto averiguó quiénes eran los fumadores y pidió unirse al grupo. Lo tratábamos como si tuviese la peste. Pensábamos que cualquiera con el pelo por encima de las orejas tenía que ser un poli encubierto intentando parecer un hippy. Resulto que el tío era en realidad un hippy. Después, cuando lo aceptamos en el grupo, nos contó que había decidido tomar LSD la noche antes de embarcarse para Vietnam y no se descolocó hasta que estuvo en el avión, volando sobre el Pacífico.

En nuestra unidad las drogas resultaban ser una fuerza unificadora entre negros y blancos. Las razas no solían mezclarse. Los negros tenían sus propias mesas en el comedor y en la cantina de tropa, además de sus propios bares y burdeles en el pueblo. Pero cuando tocaba fumar, las barreras raciales solían desaparecer. Casi todas las noches había grupos de negros y blancos colocándose juntos. De algún modo, aquel acto ilegal nos unía.

El teniente quería participar

Sólo un sargento profesional y un oficial fumaban con nosotros. El sargento M, que llevaba allí 10 años, solía visitar nuestros grupos nocturnos de música y porros. No teníamos miedo de fumar con él. Incluso nos daba algún "toque" por adelantado cuando se avecinaba la inspección de turno, la búsqueda, imprevista y en plena noche, de porros y otros artículos ilegales. Por supuesto, rara vez escondíamos nuestros porros en nuestras taquillas; normalmente los teníamos en escondites especiales fuera de los barracones. Pero algunas veces, alguien guardaba una pequeña cantidad al lado de su litera, por lo que apreciábamos de verdad los "toques" del sargento M.

J. Hillelson

Arriba: Aviso antes de volver al Mundo. El problema de las drogas no quedó confinado al Sudeste asiático. Existía el temor a que aquellos que volvían a casa llevasen droga encima. Izquierda: El botín de una redada antidroga.

El oficial, el teniente B, llegó hasta nosotros una noche y preguntó si podía unirse al grupo. Nos quedamos boquiabiertos al principio, pensando lo peor: que iba a estropearnos el asunto. Pero aquel joven y bisoño teniente sólo quería formar parte de los muchachos. Supongo que nunca se aprendió la lección de la academia de instrucción de oficiales: no confraternizar con la tropa. Pero sí la aprendió con rapidez de nosotros. Éramos mucho más que un simple grupo de fumadores y se lo hicimos saber. El teniente novato nunca volvió.

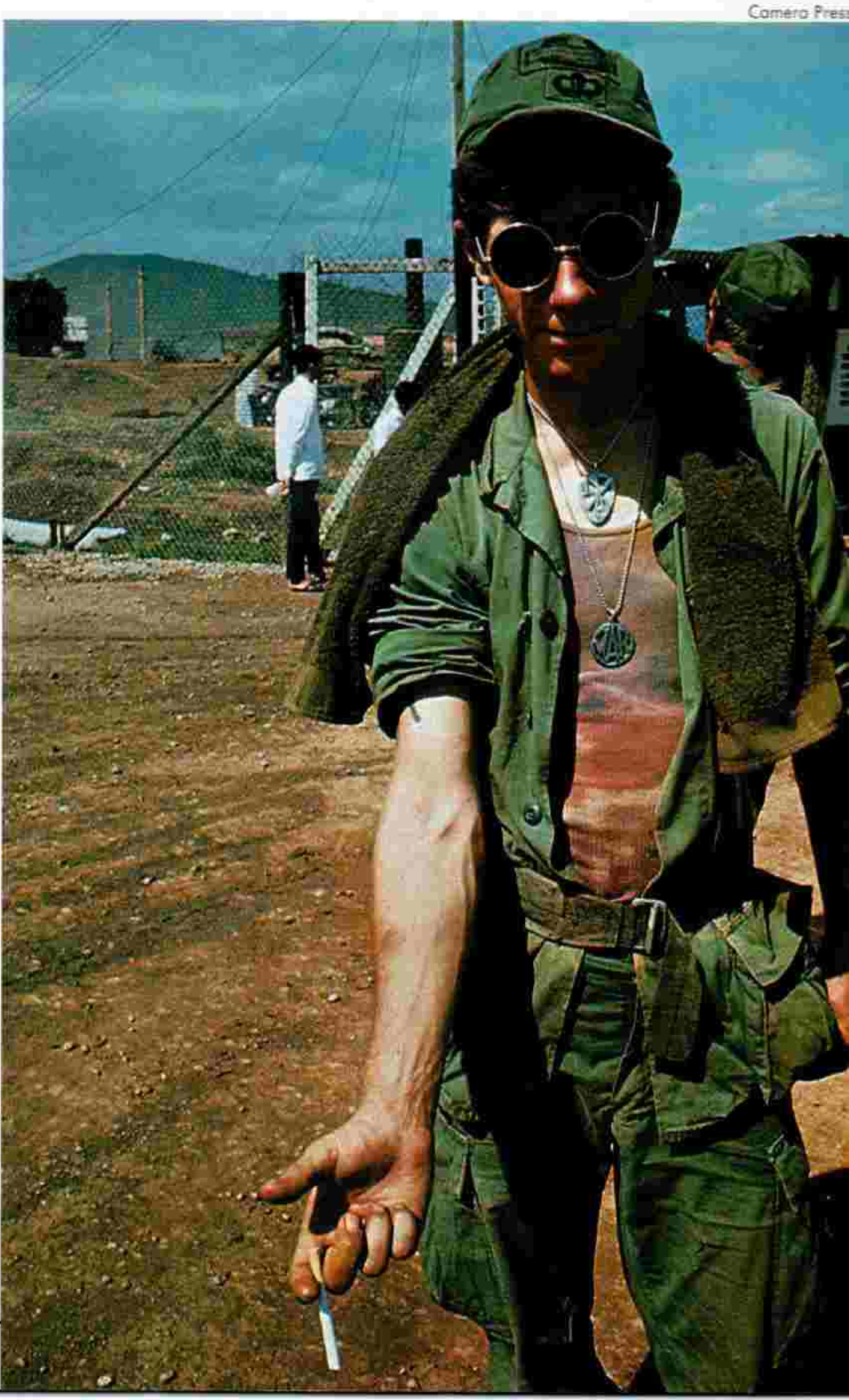
Dejé Vietnam antes de que la heroína se conviertiese en un gran problema en algunas unidades. Durante mi estancia allí no conocí a nadie que la consumiese. Mi grupo fumaba marihuana. Uno o dos tipos iban a veces al pueblo y fumaban opio. Algunos compraban barbitúricos en la trastienda de una farmacia vietnamita. Probé aquellos depresores una vez y todo lo que me pasó fue que me quedé dormido rápidamente.

Así que mis experiencias con drogas en Vietnam fueron básicamente positivas. Cuando volví a Estados Unidos, a comienzos de 1969, me convertí en un consumidor regular de marihuana. Fumé casi diariamente durante los seis años siguientes.

Pero dejé de fumar a mediados de los setenta y casi todos mis amigos dejaron de consumir drogas también. Hoy en día, las drogas son sólo un recuerdo. No obstante, cuando miro atrás, debo decir que las drogas me ayudaron a pasar por momentos duros. Las drogas no fueron las que me hicieron sobrevivir un año en el Vietnam. Pero ayudaron.

Abajo: Heridas de una guerra secreta. Un infante muestra las señales de su adicción a la heroína. Para él, no hay en perspectiva ningún Corazón Púrpura, sino un largo y duro camino de vuelta a la salud tras haber sucumbido a la tentación de las drogas duras.

Camera Press



US Army

Arriba: Reparto de píldoras a los soldados para quitarles el hábito a las drogas.

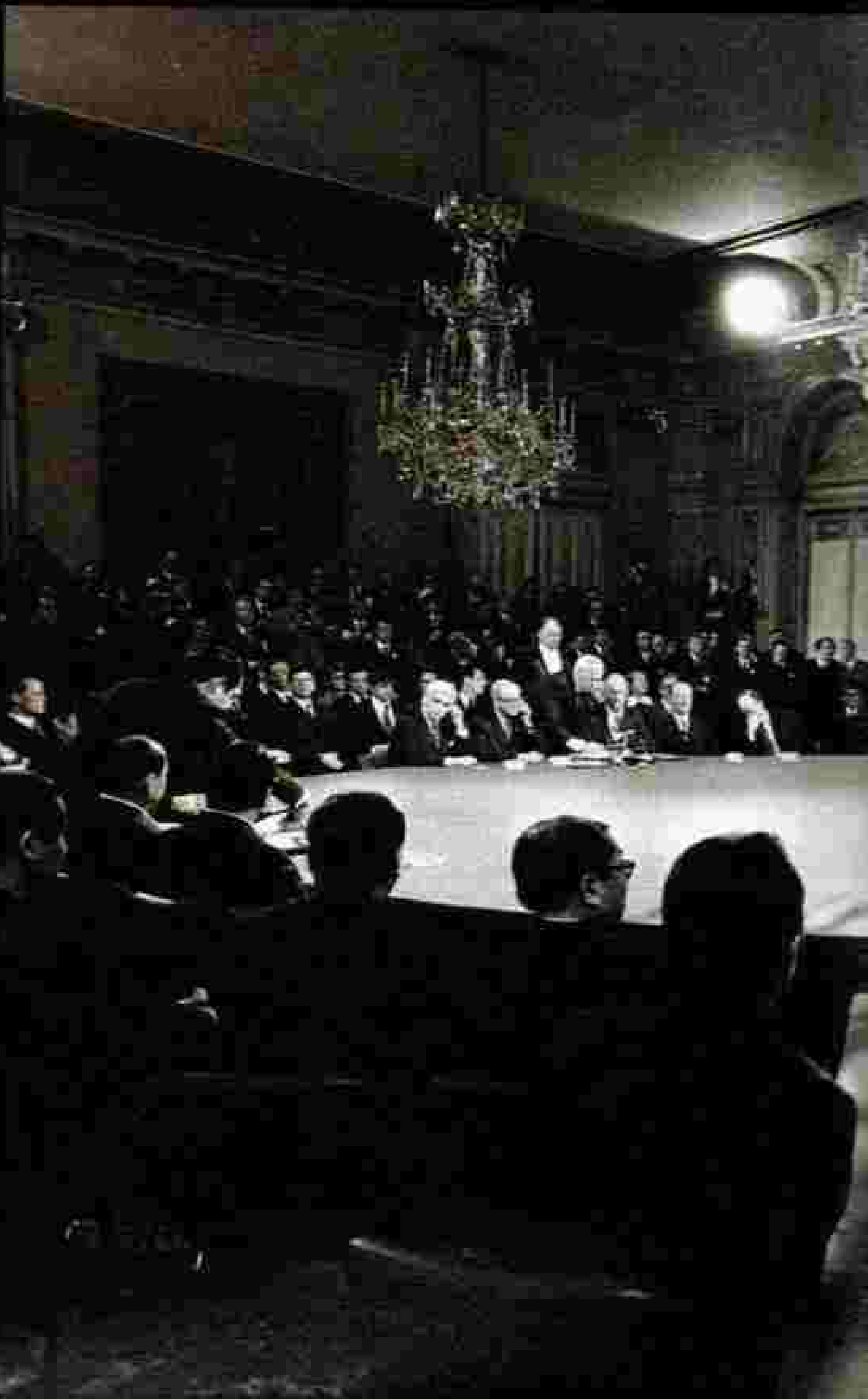
J. Hillelson

Arriba: Reeducación de ex drogadictos a un modo de vida más sano.

J. Hillelson

Arriba: Ex adictos recuperándose en un campamento de rehabilitación del Ejército.

Una de las mayores ironías de la guerra de Vietnam tuvo lugar en los salones de conferencias durante las conversaciones de paz. El enviado de Nixon, Henry Kissinger, quien había apoyado la ampliación de la guerra, sería galardonado después con el premio Nobel de la Paz por los acuerdos de París, firmados por él y su homónimo nordvietnamita, Le Duc Tho, el 24 de enero de 1973. El proceso de paz requirió largas discusiones.



J. Hillelson

NEGOCIACION

J. Hillelson

J. Hillelson

J. Hillelson

J. Hillelson

EN PARIS

Rex Features

Arriba: Extremo izquierdo: Lejos de la mesa de negociación, el consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger (derecha), y el principal negociador de Vietnam del Norte, Le Duc Tho, llegan a un acuerdo privado. Arriba: Los norteamericanos querían una mesa oblonga, los nordvietnamitas, una cuadrada. Al final fue redonda. Arriba, extremo derecho: Kissinger y Le Duc Tho junto a Le Minh.

Derecha: Los delegados se reunieron de modo informal en la finca alquilada por Kissinger en Saint-Nom la Bretêche. Izquierda: Le Duc Tho y su ayudante, Xuan Thuy, llegan a Le Bourget tras un viaje a Hanoi. Extremo izquierdo: Kissinger, su ayudante Alexander Haig y la delegación estadounidense bromean con los negociadores nordvietnamitas. Pero para Vietnam del Sur no era una broma.

Las Operaciones "Menu" y "Fredoom Deal" llevaron la pesadilla de la potencia de fuego de EE UU a Laos y Camboya en forma de bombardeos secretos, ilegales y muy peliagudos

LOS BOMBARDEOS SECRETOS

US Air Force

Izquierda: Un A-1 Skyraider es cargado con tanques de *napalm* para una misión de bombardeo sobre Camboya. Arriba: El cielo nocturno se ilumina con una luz fantasmal cuando las bombas de *napalm* explosionan sobre el blanco.

Pilotar el "Spad" —Douglas A-1 Skyraider— sobre Laos era un trabajo peliagudo en el mejor de los casos. Los artilleros antiaéreos comunistas tenían bastante práctica y un piloto derribado en la jungla se podía dar por perdido definitivamente. Muchos lo fueron. Entretanto, el gobierno norteamericano negaba incluso la existencia de tales misiones.

Uno de los pilotos de A-1 en el 1.er Escuadrón de Operaciones Especiales era Richard S. Drury. Así describe una misión nocturna que efectuó tres días antes de Navidad:

"Nos lanzamos a la noche en nuestra salida al norte de Laos. Mi compañero despegó segundos después de que yo lo hiciese y al poco rato estábamos en algún punto a una altitud de unos 1 200 m, utilizando el usual juego de piernas y habilidad del piloto de A-1. Estaba tan oscuro como la boca de un lobo. Una vez lejos de la base, volábamos sobre la jungla y pasábamos a guiarnos por los instrumentos o bien esperábamos a que la potencia nos elevase a la altitud de crucero. A veces no lo hacía.

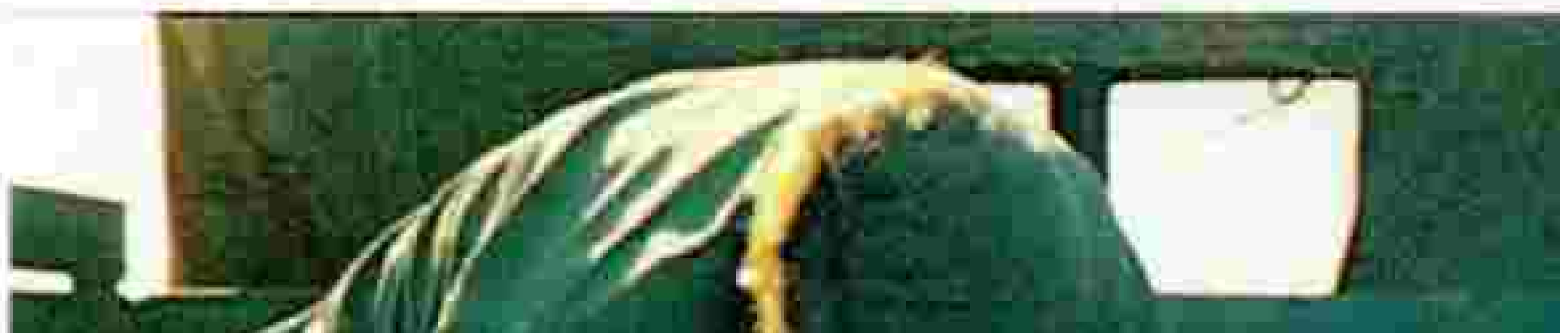
Pudimos ver los fogonazos

"«Comprobación de cota», murmuré en mi mascarilla. Los A-1 habían estado rugiendo terriblemente; sus motores eran una conglomeración de componentes refabricados y el vuelo nocturno era toda una prueba para la fortaleza de un piloto. Lo que normalmente era una vibración casi imperceptible durante los vuelos diurnos resultaba ser fácilmente una importante crisis estructural de noche. El aire estaba lleno de humo de los cultivos de arroz incendiados, un pequeño truco oriental para hacer del trabajo de los aviadores algo insoportable por debajo de los 3 000 m. Aquello era dos veces peor que

US Army

TESTIMONIO

Richard S. Drury voló varias misiones sobre la Ruta Ho Chi Minh en Laos.



P. Chinnery

Arriba: Un artificiero de la USAF prepara contenedores de gas CS destinados a objetivos en Laos o Camboya durante la polémica "guerra secreta" de Estados Unidos en el Sudeste asiático.

US Air Force

la contaminación de Los Angeles. En realidad, eso formaba parte de las labores tradicionales de los campesinos, pero el viejo Charlie había aprovechado la idea para empeorar la visibilidad. En la temporada de quema de arroz, la propia Laos era invisible. A menos, claro está, que un piloto decidiese meterse allí en picado o algo parecido. Y de noche podíamos ver los destellos de los cañones pesados. Se podía decir que, en alguna parte de allá abajo, había suelo. Por lo demás, nos guiábamos por los instrumentos. A veces, incluso durante el día. Aquella capa de humo creaba unas puestas de sol extravagantemente rojas e incandescentes, igual que los atardeceres humeantes de los Angeles. Pero aquella noche no estábamos en plena temporada; estábamos realmente al principio y ascendimos rápidamente bajo la luz de la luna. «Estoy en la cota indicada. Vuelvo a potencia de crucero», dije a mi compañero, que ahora sólo era una voz en la radio, fuera de vista.

Contacto por radio

"Nos habían asignado aquella noche un FAG (guía aéreo avanzado) conocido como «Kingpin». Estaba situado en unas encumbradas montañas a dos horas de camino. Al menos allí decían que estaba. Nos habían dado una serie de coordenadas y estábamos

Derecha: Vista desde la cabina de un A-1 Skyraider mientras una patrulla de "Spad" se dirige a otra misión en Camboya. Abajo: Un armero de la USAF comprueba las espoletas de una carga de tanques de *napalm* antes de otra incursión de bombardeo. Tales ataques secretos provocaron violentas manifestaciones en EE UU y el resto del mundo.

TRH Pictures

Superior: Un controlador aéreo avanzado comprueba los daños tras una incursión de bombardeo. Arriba: Desde los B-52 llueve la muerte y la destrucción sobre Vietnam. Abajo: Aviones cisterna KC-135 repostan a los F-4 Phantom.

TRH Pictures

BOMBARDEOS SECRETOS

Estados Unidos había bombardeado Camboya cuatro años antes de que el presidente Nixon lo admitiera públicamente. Pero, ¿qué consideraciones empujaron a esta drástica escalada en el conflicto del Sudeste asiático?

El 9 de febrero de 1969, el general Abrams pidió formalmente ataques aéreos de los B-52 contra la zona comunista "Área Base 353" en la región camboyana del "Anzuelo", cerca de la frontera con Vietnam del Sur y al noroeste de Saigón. Convencido de que este era el enclave del cuartel general del COSVN (la esquiva Oficina Central para Vietnam del Sur de los comunistas), abogaba por un único y concentrado golpe para eliminar las bases del EVN en la zona fronteriza. Los renovados ataques del EVN y el VC en Saigón el 23 de febrero parecieron confirmar las sospechas de Abrams y justificar la acción sugerida por él.

La petición de Abrams fue atendida por el presidente Nixon el 17 de marzo. A la mañana siguiente, 48 B-52 llevaron a cabo el primero de una serie de ataques denominados Operación "Menu", que continuaría, con condiciones de máximo secreto, hasta el 26 de mayo de 1970. Después se extendieron para cubrir vastas zonas de territorio camboyano en la Operación "Freedom Deal". El bombardeo no cesó hasta agosto de 1973.

Nixon era consciente de que estos ataques aéreos constituían una violación directa de la neutralidad camboyana, pero pensaba que estaban justificados por numerosas razones. Las consideraciones puramente militares eran obvias: no sólo se impediría una acumulación de fuerzas del EVN en las regiones fronterizas, ganando tiempo para la vietnamización y la retirada de tropas estadounidenses, sino que también, por primera vez, se interceptaría la ruta de suministro comunista a través del puerto de Sihanoukville (Konpong Som). Al mismo tiempo, los ataques ofrecerían apoyo a los legisladores de Camboya en su esfuerzo por erradicar en su país la creciente influencia comunista al mismo tiempo que indicarían a Hanoi que la administración Nixon, a pesar de su política de retirada de tropas, quería y podía usar la fuerza en el Sudeste asiático. Finalmente, según hizo constar el *New York Times* en 1973, tras la puesta al descubierto de la existencia de las incursiones, los ataques aéreos eran un modo de poner a prueba "el proceso general de gradual sustitución de soldados de a pie por helicópteros y aviones de ataque" en el esfuerzo de la administración por mantener la seguridad en Vietnam. Para Nixon, estos argumentos eran tentadores.

US Air Force

efectuando una vez más nuestro vuelo nocturno de tiempo-distancia. Con el tiempo casi cumplido, intenté contactar por radio en aquella jerga, sucedáneo de inglés, que habíamos desarrollado. Moví el dial de la radio VHF y hablé. «Hola Kingpin. Aquí Hobo. ¿Me recibes?» Silencio. Una ráfaga de proyectiles de 37 mm a kilómetros de distancia. El sonido del motor. «Kingpin. Aquí Hobo. ¿Cómo me recibes?» Revisando mi mapa con la linterna calculé que estábamos en algún punto por encima de donde debíamos estar. La dirección y el tiempo era todo lo que teníamos. «Kingpin, maldito. ¿Recibes a Hobo?»

"Hubo un repiqueteo de la estática de la radio. Después surgió una voz muy distante. «Hobo. Aquí Kingpin. ¿Tú venir a ayudar a Kingpin?» Pensé que aquello era brillante e inteligente. No Kingpin, habíamos volado 600 km desde casa para preguntarte qué ibas a hacer esta noche. Pero debíamos ser amables. Después de todo, el pobre chico estaba allí abajo en la noche y alguien intentaba matarle con un mortero o lo que fuese. «Sí, Kingpin, Hobo venir a ayudarte. ¿Tú tener malos?»

Despistado por el enemigo

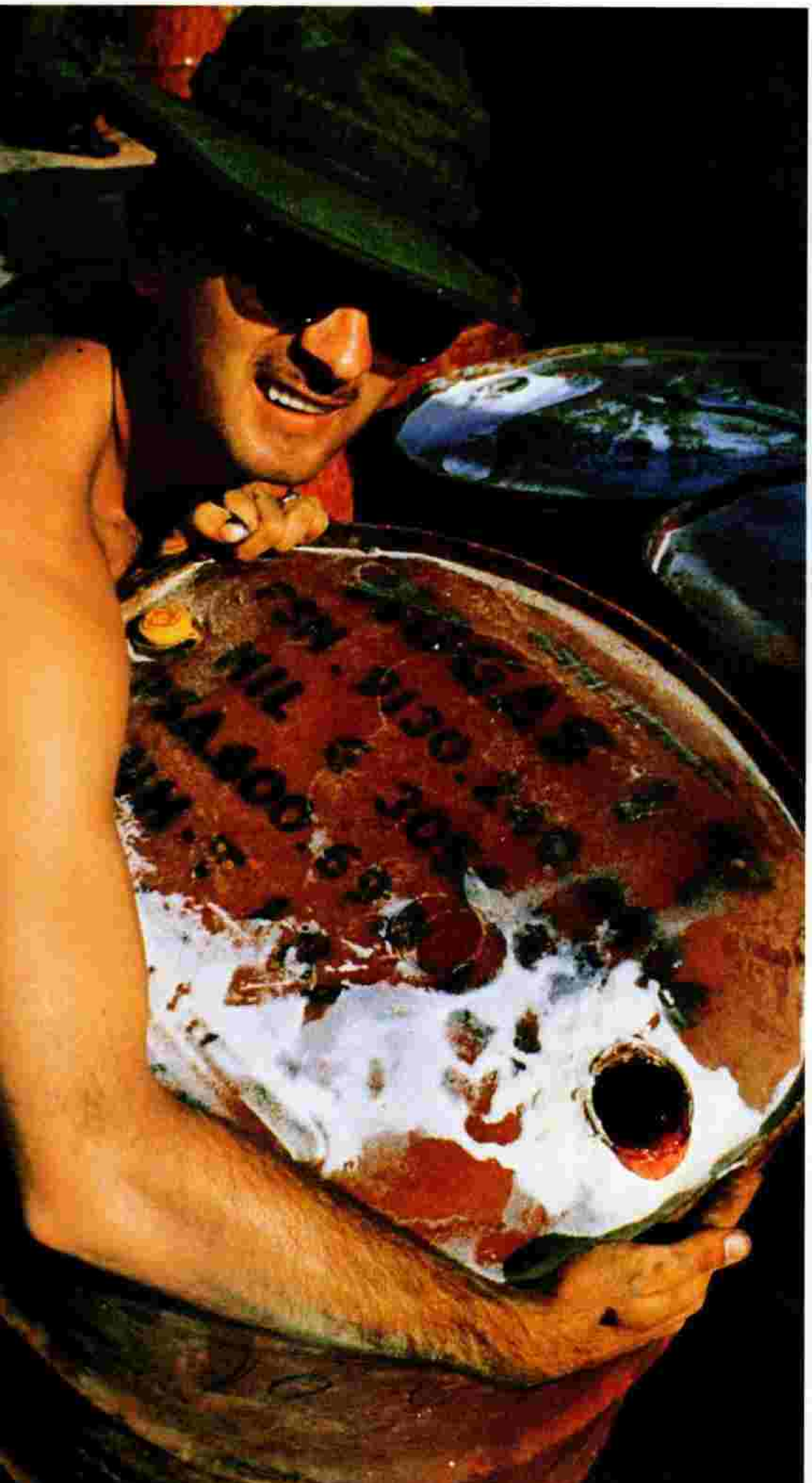
"«Afirmativo, afirmativo, Hobo. Tener muchos, muchos malos. Todos alrededor. Ellos dispararme con cañón grande.» Puede que fuese así. No se podían ver fogonazos y quizás el combate en cuestión era estrictamente un asunto de armas portátiles. Pero el «cañón grande» me hizo pensar que podía ser un mortero. Si había fuego de réplica con armas portátiles entonces sería más fácil. Incluso podía ser interesante. Sonaba como la lluvia sobre una lata y abría esos pequeños agujeros en el fuselaje. Normalmente eso era todo. Pero los cañones grandes eran otra cosa. «Okey, Kingpin. Tú darnos coordenadas de donde estés. Nosotros venir a ayudarte.» Conecté la linterna y me dispuse a copiar los números. «Hobo. Aquí Kingpin. Tengo coordenadas.» Las copié y comprobé en el mapa. Después llamé a

SE SUPO TODO

El bombardeo de Camboya, iniciado el 18 de marzo de 1969, tenía que ser estrictamente secreto. Cada ataque de los B-52 con los indicativos de "Menu/Freedon Deal" tenía instrucciones para objetivos en la vertiente sudvietnamita de la frontera y sólo a los pilotos y navegantes se les decía que, una vez sobre la zona del blanco, su controlador por radar "Combat Skyspot" le daría nuevas coordenadas, que les llevarían a Camboya. Una vez finalizada la incursión, los controladores en tierra tenían que destruir toda prueba del desvío, eliminar los documentos e informar que los ataques habían tenido lugar, según lo planeado, dentro de Vietnam del Sur.

Pero el secreto era difícil de mantener. Ya el 26 de marzo de 1969, *The New York Times* publicó un reportaje, escrito por su corresponsal en el Pentágono, William Beecher, que declaraba que "bonbarderos B-52 han atacado varios almacenes de suministros nordvietnamitas y del Vietcong en Camboya". El público no reaccionó, aunque el presidente Nixon, enfadado por la difusión, autorizó al FBI para que investigase a Beecher, interviniendo su teléfono y controlando sus movimientos en el primero de una serie de actos ilegales que culminarían con el escándalo Watergate de 1973-74.

Para entonces, habían surgido nuevas pruebas contra el bombardeo, principalmente entre oficiales profundamente preocupados por su papel en el engaño. El comandante Hal Knight, un supervisor de instalaciones de radar para la zona situada entre Saigón y la frontera camboyana en 1969, escribió a un congresista en diciembre de 1972. Al mismo tiempo, el capitán Gerald Green, un piloto FAC de An Loc en 1969, informó que había volado sobre zonas devastadas de Camboya después de ataques de los B-52. El Comité de las Fuerzas Armadas en el Senado respondió pidiendo los archivos de la USAF referentes a bombardeos en aquella época y, cuando se consiguió encontrar en ellos pruebas sobre los ataques camboyanos, se inició una investigación. A mediados de 1973, estaba claro que la responsabilidad de este secreto estaba en la propia Casa Blanca.



US Army

P. Chinnery

mi compañero. «¿Las copiaste? O este tío no sabe dónde tiene la mano derecha o está a cientos de kilómetros de aquí.» A veces, el «encuéntrame-en-el-rompecabezas-desde-el-cielo» era lo normal con un FAG, igual que el juego del escondite. Entonces, a veces escuchábamos voces que nos daban una posición y, al llegar allí, resultaba ser un área de los nuestros. Alguien del enemigo tenía una radio y estaba intentando hacernos bombardear a nuestros chicos. Entonces intercambiábamos obscenidades.

"Volvimos a lo básico. «Kingpin, aquí Hobo. ¿Tú oír mi avión?» Esto solía funcionar. «Tú esperar, Hobo. Yo ir a escuchar.»

"Silencio. El tipejo estaría saliendo de su agujero y escudriñando el cielo nocturno. Volvió pronto. Yo seguía orbitando a la izquierda. «Hobo, aquí Kingpin. Yo oír tu avión. Tú venir por el norte. Puede que a tres kilómetros.» Estupendo. Norte quería decir laosiano, por el norte. «Kingpin, ¿tú oír mi avión ahora?» Para entonces yo ya estaba pendiente de la reserva de combustible. Alguien excepcionalmente precavido había ordenado colocar un depósito ventral completo, por lo que aún teníamos bastante combustible de 115/145 grados para otra hora de actuación, como se le llamaba. «Afirmativo, afirmativo, Hobo. Tú ahora sobre mi posición.»

"Por fin habíamos centrado nuestra posición en unos pocos kilómetros de oscuridad. Las montañas eran altas y la cota de crucero de 3 000 m no nos libraría de ellas. Abajo había un valle inmensamente profundo. «Kingpin. Hobo ver el valle grande, ¿dónde estar tú?» «Roger, Hobo. Malos en el valle. Tu tirar bombas en medio del valle.» Con un blanco tan preciso evidentemente no había motivos para dudarlo. Unas pocas bombas de 250 kg en medio de la noche no tendrían efecto. «Mira aquí, Kingpin, yo querer saber dónde estar TÚ.» No estaba en las normas bombardear al propio Kingpin. «Hobo, Kingpin en lo alto de la montaña. Tú bombardear a malos.» Eso estaba mejor. «Bien, Hobo lanzar bombas en el valle.»

"Los abismos de aquel valle eran tan negros como ellos solos. La luna iluminaba las cumbres y bañaba con una luz mortecina un camino que bajaba hacia el valle, pero eso era todo. Tras fijar el selector en

el soporte de la izquierda, que llevaba un tanque de *napalm* de 250 kg, escudriñé en la oscuridad y apreté el botón de la radio. «Llego en caliente por el oeste.» Dejé encendida una sola luz en el fuselaje para que mi compañero pudiera ver a donde iba. Si tenía suerte, incluso estaría en el valle correcto. Yo no estaba muy preocupado por el fuego antiaéreo de aquella posición: mi mente la ocupaba la idea de estrellarme contra el suelo.

Como un tazón de leche

"Guiándome en parte por los intrumentos, en parte por la luz de la luna, puse el avión en un picado de 40 grados y miré el valle a través del visor de tiro. Me acercaba rápidamente mientras descendía por debajo de las cumbres de las montañas. Mi «valentía sin vacilación» iba menguando cada vez más conforme bajaba el altímetro e inmediatamente pensé «bueno, mira bien tío, si él está arriba y yo estoy abajo, entonces ¿qué demonios? No voy a dejar caer nada sobre él, así que ¿para qué apurar tanto el ataque?» Apreté el botón de lanzamiento y sentí la pérdida de doscientos cincuenta kilogramos y di un tirón de tres *g*. El *napalm* brilló igual que una gigantesta y resplandeciente bombilla en mis espejos retrovisores e hizo que el cielo pareciese un tazón de leche. De nuevo voy por instrumentos. Kingpin nos hizo saber que estaba disfrutando con el espectáculo desde su posición en lo alto.

"«Hobo: Blanco con bomba número uno. Muy, muy bien. Tú hacer lo mismo otra vez.» «Okey, Kingpin, la tiraré justo en ese sitio.» Así lo hice y, tras cambiar de altitud, mi compañero hizo lo mismo.

El valle ya no estaba oscuro. Era una masa de pequeños incendios e innumerables chispas de los impactos de nuestros proyectiles de 20 mm.

Kingpin consideró aquello como algo delicioso y, aparte de lo demás, lo tuvimos acompañado durante un rato en una noche solitaria. Mientras ascendíamos, Kingpin dijo, creo que sin precedente alguno: «A tu salud, Hobo, buenas noches». ¡Ah, el espíritu navideño!"

Camera Press

Extremo izquierdo: Un sonriente mecánico mueve un bidón del polémico *napalm*. Izquierda: Una presunta base del Vietcong en Laos es alcanzada por una de las incursiones secretas estadounidenses, esta vez con bombas de alto explosivo.

P. Chinnery

Arriba: Un A-1H Skyraider en una misión sobre el norte de Laos, armado con cohetes y bombas de racimo. Superior: Un Skyraider lanza *napalm* sobre un objetivo de Camboya. Uno de los principales caballos de batalla del esfuerzo aéreo de EE UU, el "Spad" cumplió numerosas funciones en la guerra de Vietnam.

EL A-1 SKYRAIDER

Las peculiares circunstancias de la guerra en el Sudeste asiático exigían mucho más que simples reactores rápidos. De hecho, en ciertas ocasiones, en las que el objetivo exigía tiempo para su localización o había que suministrar apoyo muy de cerca, el reactor podía ser un riesgo considerable. Lo que hacía falta era un avión más lento, con motor de émbolo, capaz de llevar una buena carga de armas. El Douglas A-1 Skyraider era el candidato ideal.

Bosquejado por primera vez en 1944 como respuesta a una petición de la Armada estadounidense para un nuevo torpedero y bombardero en picado embarcado, el prototipo XBT2D-1 no voló hasta marzo de 1945 y por ello entró en servicio demasiado tarde para poder tomar parte en la Segunda Guerra Mundial. Con su potente motor radial Wright R-3350, el AD-1 (la designación cambió a A-1 en setiembre de 1961) de serie podía llevar 3 630 kg de armas en 15 soportes situados bajo el fuselaje y el ala. Pero, con la introducción del avión a reacción, el valor del Skyraider como aparato militar pareció quedar severamente limitado.

Esto no podía estar más lejos de la realidad. Durante la guerra de Corea (1950-53), los Skyraider de la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina actuaron tan bien que se dijo de ellos que eran "el mejor y más eficaz avión de apoyo cercano del mundo". Aunque la producción cesó en 1957, aún existían suficientes A-1 para asegurarles un lugar en el conflicto vietnamita. Cargado con bombas, cohetes, *napalm*, minas, torpedos o cargas de profundidad y armado con cañones de 20 mm, este avión desempeñó un papel crucial en el apoyo cercano terrestre (y naval).

La mayoría de los A-1 sirvieron con la Armada, los marine o la Fuerza Aérea sudvietnamita, pero muchos de ellos también fueron empleados por la USAF para operaciones especiales. Éstas incluían la siembra de sensores a lo largo de la Ruta Ho Chi Minh, escolta de helicópteros HH-3 "Jolly Green" en misiones de rescate y apoyo de fuerzas encubiertas en Laos. En total, unos mil A-1 actuaron en el Sudeste asiático.

S Army

MERCENARIOS EN LA RUTA

TESTIMONIO

Tammy Arbuckle (arriba) trabajó como corresponsal de guerra para *Reuters, The New York Times* y el *Washington Star* en el Sudeste asiático entre 1963 y 1974. Fue uno de los pocos periodistas a los que se permitió estar en el complejo de la CIA en Long Chen y acompañar a los oficiales de la misma en sus trabajos diarios, efectuando operaciones casi militares. La CIA puso como condición que no se hiciesen fotografías ni apareciesen nombres. Por ello, en este artículo sólo se han utilizado los nombres en clave de los oficiales de la Agencia.

Los oficiales ejecutivos de la CIA que convirtieron el cuerpo de élite del Real Ejército laosiano en unidades de choque guerrilleras no se parecían precisamente a los agentes tipo James Bond que el público suele asociar con los trabajos de interdicción y obtención de información secreta

Hay humedad y hace fresco bajo la agobiante cúpula de ramas de cafetales silvestres, entrelazadas con parras salvajes y un denso follaje forestal. De pronto, el silencio es roto por el intermitente sonido de un M16. Otra ráfaga de disparos y después, nuevamente, el silencio. No hay fuego de réplica y todo el mundo está tumbado en el suelo. Tras una conversación de murmullos en laosiano, el capitán Boonsu hace avanzar a sus hombres. Hay una mochila del EVN, con tres proyectiles cohetes B40, tirada en la entrada de una casamata de tierra. Los dos soldados laosianos en vanguardia habían sorprendido a un soldado del EVN, le dispararon y fallaron, y aquél desapareció con su lanzacohetes B40, dejando atrás la mochila.

Los soldados encuentran poco después una docena más de casamatas. Son de un metro de profundidad y están bien camufladas por matorrales y flores silvestres plantados en una delgada capa de tierra en lo alto de los techos de troncos. Estos re-

Izquierda: Con la cara pintada de verde, un soldado navega río arriba.

Refugios están bien aireados, con dos o tres entradas cada uno. Algunos tiene pasillos con suelos de tablas cruzadas. El complejo de fortines se extiende a unos 100 m del sucio sendero por el que ha estado avanzando la patrulla.

Este sendero por el que va el equipo es la Carretera 16, parte de la red denominada Ruta Ho Chi Minh de Hanoi, en el sur de Laos. Los 30 hombres de la patrulla forman parte de una Unidad Especial Guerrillera (SGU) de la CIA, el Grupo Móvil (GM) 33, mandado por el teniente coronel "Oso Negro" Bounthavi y dirigido por un oficial adjunto de la CIA de nombre clave "León".

Oficiales adjuntos

"León" forma parte de un puñado de norteamericanos de Laos. Se les llama "oficiales adjuntos" y se les conoce por sus indicativos de radio: "Kayak", "Bambú", "Cerdo", "Griego", "Mula", "Montana", etcétera. No son espías tipo James Bond, sino soldados altamente profesionales que ya han cumplido su período de servicio en Vietnam del Sur con cuerpos de élite como los SOG o los SEAL. Tienen sus bases en tres lugares principales: Nam Yu, en el norte de Laos; Long Chen, cerca del borde meridional de la Llanura de los Jarros; y Pakse, una localidad junto al río Mekong. En Laos, estos oficiales adjuntos trabajan bajo contrato para la Sección de Planes y Operaciones de la CIA en Langley, Virginia, el departamento responsable de las operaciones paramilitares en todo el mundo.

Un oficial adjunto en Laos tenía que ser un lince en cuestiones militares. Es responsable de las tácticas de combate, dirección del mismo, información, mando y control durante los ataques de la Fuerza Aérea estadounidense y la Armada, reglaje artillero, petición de helicópteros de evacuación sanitaria y coordinación de lanzamientos de alimentos y munición, a menudo bajo el fuego comunista. (Un gran peligro para los aviones de suministro era el aterrizaje en una pista que acababa de ser invadida por tropas comunistas. En una ocasión, el EVN empleó el indicativo "N-Noviembre" para atraer a un Helio Courier que se aproximaba. Pero habían colocado los paneles señalizadores naranja con tanta nitidez, al revés de los irregulares, que solían ponerlos a troche y moche, que el piloto norteamericano adivinó la verdad y aceleró nuevamente a pocos metros de la pista, consiguiendo escapar.) Los oficiales adjuntos eran responsables de la logística y las finanzas de unidades a nivel de regimiento, con autoridad sobre millones de dólares de equipo del gobierno estadounidense y un fondo monetario que ascendía a cientos de miles.

Capturar el cuartel general

Los hombres están cansados y tensos. Los 950 componentes del GM llevan ya en el valle del Ban Phone casi tres semanas y casi todos los días han contactado con tropas enemigas. La Carretera 16, que va a lo largo del valle del Ban Phone, enlaza Thanteng, en el extremo occidental del valle, con Ban Phone, en el oriental, una distancia de unos 30 kilómetros. Forma una importante encrucijada entre dos carreteras paralelas que van al sur, la 23 y la 96, por las que se desplaza gran parte del tráfico nordvietnamita. Es una especie de conexión y centro de transbordo en el que el material y tropas del EVN se dirigen al este para el combate en Vietnam del Sur y Camboya, o al oeste para enfrentarse a las Fuerzas Armadas laosianas en lo que el EVN llama el Frente "Y".

Russell Barnett

La misión del GM 33 tiene dos objetivos: capturar el cuartel general del Frente "Y" y destruir camiones nordvietnamitas, escondites de suministros y personal logístico en el valle del Ban Phone.

En la brecha

Se ha planeado como operación de desgaste. La SGU se preocupará de tender emboscadas, hostigar y destruir centros de mando y comunicaciones enemigos. Sus ataques han sido cronometrados para aprovechar una brecha que la CIA ha encontrado en la retaguardia del EVN. La fuerza del Frente "Y" de Hanoi, que se supone que es responsable de la defensa de la Carretera 16, está, por lo demás, ocupada atacando otros objetivos en el sur de Laos. Según los informes de que se dispone, sólo están presentes en la Carretera 16 dos compañías de infantería y personal logístico nordvietnamita.

Las operaciones se lanzaron a mediados de noviembre de 1971 desde pistas de aterrizaje de la CIA en la meseta de Bolovens, al este. Un GM realiza una rápida marcha de dos días hacia Thateng y el GM 33 se dirige en helicóptero a una LZ situada a 5 kilómetros de Ban Phone, consiguiendo una sorpresa total. Dos patrullas de seis hombres del EVN, ajenas a la llegada de los laosianos, caen en las emboscadas y son rodeadas. Alarmados por los disparos, unos 20 hombres del EVN salen de entre los girasoles, en las afueras de Ban Phone. Siete de ellos mueren en el breve combate que tiene lugar mientras los vietnamitas buscan refugio aterrorizados en la maleza. Los documentos hallados en un "despacho" subterráneo revelan que el complejo de casamatas, con material de paracaídas norteamericano sirviendo de techo, es el hospital de campaña del 49.° Ejército nordvietnamita. Está muy bien equipado. Hay medicinas, vendas, instrumentos quirúr-

Camera Press

EL PATHET LAO

Uno de los muchos y confusos aspectos laosianos fue que un gobierno dirigido por un medio hermano real, el príncipe Souvanna Phouma, se enfrentase a otro medio hermano real, el príncipe Souvannouvong (arriba), a la cabeza de un movimiento comunista.

Cuando los franceses dieron a Laos una autonomía limitada en 1949, Souvanna aceptó. Sin embargo, Souvannouvong rechazó este acuerdo y ayudó a fundar el Neo Lao Issara (Frente para la libertad de Laos) en 1950. Al mismo tiempo, se instaló en el nordeste un Ejército de Liberación Popular laosiano, que en realidad era anterior al Frente.

El Neo Lao Issara —rebautizado como Neo Lao Hak Sat (Frente Patriótico Laosiano) en 1956— estaba dirigido por el Partido Popular de Laos, formado en marzo de 1955. Este partido clandestino , que contaba quizás con 14 000 miembros en 1968, controlaba el Frente y el Ejército a través de un Comité Central en el que Souvannouvong participó en gobiernos de coalición con Souvanna entre 1957 y 1958, y de nuevo en julio de 1962. Los comunistas, que fueron popularmente conocidos como el Pathet Lao (Tierra de los Laosianos), se retiraron finalmente de la coalición en 1963.

La guerra adoptó un modelo casi repetitivo, con el Pathet Lao avanzando hacia el oeste cada estación seca (de noviembre a abril) y siendo rechazado por el Real Ejército laosiano y el Ejército de Vang Pao de nativos meos. Sin embargo, estas tablas constantes cambiaron en 1971, cuando la mayor participación de Hanoi facilitó a los 35 000 hombres de Pathet Lao que capturasen Long Chen y todo lo demás, excepto la capital administrativa de Vientiane.

OPERACIONES ENCUBIERTAS DE LA CIA EN LAOS

En su punto álgido, la actuación de la CIA en Laos inmovilizó el grueso de dos divisiones del EVN que de otro modo habrían estado disponibles para su despliegue en Vietnam del Sur. Pero, ¿justificaban estos éxitos la naturaleza de la presencia de la CIA en Laos?

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) se creó en 1947 para reunir y calibrar las informaciones sobre los "enemigos" de Estados Unidos en todo el mundo. En la predominante atmósfera de la "Guerra Fría", estos enemigos eran invariablemente las fuerzas del comunismo y, puesto que el Sudeste asiático era una zona susceptible de expansión comunista la CIA empezó pronto a actuar profundamente en Vietnam, Laos y Camboya.

Esta participación adoptó numerosas formas más allá del rutinario estudio de informes. Ya en 1954, el coronel Edward G. Lansdale organizó escuadras de "reserva" de anticomunistas en Hanoi mientras los franceses se marchaban, y fue uno de estos grupos, el dirigido por el comandante Lucien Conein, el que vertió ácido en los suministros de petróleo de la ciudad en un esfuerzo por detener todo el transporte público. Al mismo tiempo, la propia aerolínea de la CIA, Air America, empezó a entregar suministros al gobierno laosiano para mantener su lucha contra el Pathet Lao. De hecho, mientras se extendían las operaciones de la CIA en Laos, Air America, junto con Continental Airways, aportaron una flota de unos 60 aviones utilitarios desarmados, desde aviones monomotores hasta grandes transportes C-123, y una amplia gama de helicópteros.

Otra vía consistió en asegurar la supervivencia de los regímenes no comunistas existentes, y aquí el éxito fue más sólido, aunque apenas menos controvertido. A comienzos de los años sesenta, Lansdale aseguró la supervivencia del presidente Diem en Vietnam del Sur, en parte usando fondos de la CIA para sobornar a sus adversarios para que se uniesen al gobierno. Sin embargo, esto no impidió a la CIA ofrecer apoyo encubierto a los generales disidentes que expulsaron a Diem en 1963. A pesar de las vigorosas negativas, una política similar pudo haber ayudado a Lon Nol a arrebatarle el poder al príncipe Sihanouk en Camboya siete años después. Fue en Laos, no obstante, donde la Agencia llevó a cabo sus más extensas operaciones en el Sudeste asiático.

Mantenía una red de más de 200 aeródromos de hierba y tierra a través de las montañas laosianas. Algunos de ellos eran de alto valor estratégico, como el de la montaña Pathi en el nordeste de Laos, cerca de la frontera con Vietnam del Norte. Éste alojaba funcionarios de la CIA, un destacamento de la USAF, una radiobaliza de navegación y ayudas electrónicas para guiar los aviones norteamericanos basados en Tailandia a bombardear blancos en el delta del río Rojo nordvietnamita. El 11 de octubre de 1968, la guarnición de la base de la montaña de Pathi fue atacada y no sobrevivió ni un solo oficial de la CIA. La USAF quedó ciega sin la radiobaliza de Pathi.

La CIA consiguió instalar un modelo de actividad que continuaría hasta la retirada norteamericana en 1973 y la victoria comunista dos años después. La idea de las escuadras de "reserva", por ejemplo, fue desarrollada en otra infiltración, con comandos sudvietnamitas entrenados por la CIA y enviados al Norte en sampanes o paracaídas para conseguir información y provocar disturbios. Pocos de estos grupos sobrevivieron, planteando serias dudas sobre la eficacia de la política de la CIA.

En Laos, la combinación de los logros nordvietnamitas y la ineficacia del Real Ejército laosiano hizo estallar la estrategia cuasi-guerrillera de la CIA. Ésta reclutó a los mejores oficiales del Ejército laosiano y creó las Compañías de Defensa Auxiliar (ADC) provinciales, que ya había empleado para reconocimiento armado en el margen occidental de la Ruta Ho Chi Minh, en Unidades Guerrilleras Especiales (SGU), que los oficiales encargados pagaban y controlaban directamente.

La CIA también empleó sus fondos y sus instalaciones de adiestramiento para crear grupos anticomunistas entre varias tribus del Sudeste asiático. Este proceso empezó en Laos, donde el pueblo meo fue entrenado y apoyado en su lucha contra el Pathet Lao. A comienzos de los sesenta, este proceso se había extendido al pueblo de los *Montagnard* de las Tierras Altas Centrales de Vietnam del Sur, de los que surgieron los eficaces Grupos de Defensa Irregular Civil (CIDG), entrenados por las Fuerzas Especiales norteamericanas. Los CIDG no se utilizaron sólo para defender las zonas tribales, sino también para organizar incursiones al otro lado de la frontera, en Laos y Camboya. Desgraciadamente, cuando esto se extendió a otros lugares, bajo los auspicios del Programa de Apoyo al Desarrollo Revolucionario y Operaciones Civiles (CORDS), fue a dar contra una fuerte infraestructura del Vietcong. Los intentos por eliminarla —el Programa "Phoenix"— desacreditaron a la Agencia. Y cuando los norteamericanos salieron de la región, abandonaron simplemente a su suerte a las diversas tribus. Los meo aguantaron en el norte de Laos todo lo que pudieron, pero fueron gradualmente barridos. Cogidos entre las fuerzas comunistas y las tailandesas, sólo fueron más carne de cañón en otra de las muchas guerras sucias de la CIA.

gicos e incluso algunos microscopios fabricados en Alemania del Este. Pero no hay pacientes.

En Thateng el jefe laosiano, el comandante Van Thong, informa que sus hombres han sorprendido a los nordvietnamitas cargando antes de huir y han matado a diez de ellos. Esta vez el EVN reacciona rápidamente y se desplaza hacia el oeste, dándose cuenta de que su principal prioridad es proteger al grupo de mando del Frente "Y". Los laosianos pierden 25 hombres y hay 60 heridos cuando la infantería enemiga hace fuego intenso, dando así tiempo a su estado mayor a que se esfume.

Juegos mortales

En las tres semanas siguientes se entabla un juego mortal del gato y el ratón entre las SGU y los defensores nordvietnamitas. Estos últimos se dividen en pequeños equipos. Mientras los supervivientes de la logística nordvietnamita intentan vaciar todos los escondites de suministros que pueden antes de que los laosianos los encuentren, la infantería que opera en grupos de dos, tres o cuatro hombres armados con lanzacohetes B40, intenta mantener a los laosianos a raya emboscándolos en el laberinto de pequeños senderos que recorren la exhuberante maleza.

No obstante, los laosianos también están operando en equipos de reconocimiento de seis hombres y grupos de combate de 30. No están defendiendo posiciones fijas y se detienen para descansar sólo unas pocas horas cada vez. Disfrutan de superioridad numérica y conocen el terreno bien, pues muchos de ellos son nativos y consiguen información de los pobladores del valle laosiano. El botín de material nordvietnamita asciende a nueve camiones soviéticos con repuestos, un depósito de gasolina, más de 40 armas individuales y 41 toneladas de arroz. Las pérdidas del GM 33 son de cinco muertos y 17 heridos. Los 30 hombres de la patrulla del capitán Boonsu forman parte de un intento final del GM 33 de aumentar este botín antes de terminar la operación.

Revientacamiones

El objetivo de la patrulla es una área de concentración de camiones nordvietnamitas sobre el que informaron aldeanos laosianos y que está a siete kilómetros más al este por la Carretera 16. Se ordena a la patrulla buscar más garajes y almacenes nordvietnamitas por el camino y destruir cualquier casamata, escondite de suministros o camión que se encuentre.

La patrulla no ha dormido durante la noche. Sobre las 02,00 horas, un equipo comunista se topa con el *sonette* de la patrulla, un puesto de escucha de dos hombres situado justo fuera del vivaque de la patrulla en una arboleda. Ráfagas de AK-47 hacen que los hombres se pongan a cubierto y repliquen con lanzagranadas M79 y minas Claymore, disparando sobre la alta hierba iluminada por la luna. El tiroteo dura sólo dos minutos, antes de que los comunistas rompan el contacto. A la mañana siguiente hay sangre en la hierba y un trozo de camisa verde ensangrentada. Parece que le han dado el día a uno de los soldados enemigos.

El complejo de casamatas está vacío y Boonsu quiere encontrar el área de camiones antes de que el soldado del EVN que escapó informe sobre su posición. Para acelerar las cosas e inclinar la balanza

Abajo izquierda: Un helicóptero recoge en Laos suministros traídos por Air America, la aerolínea de la CIA. Derecha: El autor y tres nungs. Abajo: Estos camiones transportan tropas del 10.° Cuerpo de Ingenieros del EVN por la Ruta Ho Chi Minh. Inferior: Fuerzas del Pathet Lao atacan una posición enemiga con lanzacohetes B40.

T. Arbuckle

Camera Press

rante la operación. Un "Raven", un controlador aéreo avanzado (FAC) norteamericano que vuela en un avión O-1, se adelanta para pedir apoyo aéreo si es necesario. El camión que llega es un tres toneladas color oscuro, un Autobha soviético, camuflado con una maraña de ramas de fresno, bambú y arpillera.

Seis laosianos se ponen uniformes nordvietnamitas y empuñan fusiles AK-47, suben a la cabina y se sientan sobre el techo mientras los demás permanecen tumbados entre los sacos de arroz en el suelo del camión, con las armas preparadas. La patrulla se mueve ahora con más rapidez de lo que el EVN hubiera calculado, por lo que cuenta con el elemento sorpresa si se los encuentra más adelante.

"Raven" está ciego

Pero no hay enemigos alrededor. La patrulla recorre cuatro kilómetros por la Carretera 16 y después otro kilómetro hasta el aparcamiento sobre el que informaron los aldeanos. Hay cinco camiones soviéticos de dos toneladas y un *jeep* estadounidense, aparcados a intervalos de 200 m. El "Raven" ha perdido a la patrulla a causa de la espesa maleza y el grueso camuflaje que hay sobre el aparcamiento. Los laosianos detonan una granada fumígena y la colocan sobre el capó de un camión, pero el humo rojo se disipa entre el techo forestal. El "Raven" dice por radio que sigue sin tener contacto visual.

Los laosianos introducen granadas de fósforo bajo los capós y en los motores de los vehículos, incluido el suyo. Después, una rápida marcha hacia el sur, lejos del ruido, el humo y las bengalas para alejar a cualquier perseguidor antes de doblar hacia el oeste para reunirse con el GM y evacuar en helicóptero.

Arroz y pasta de pescado

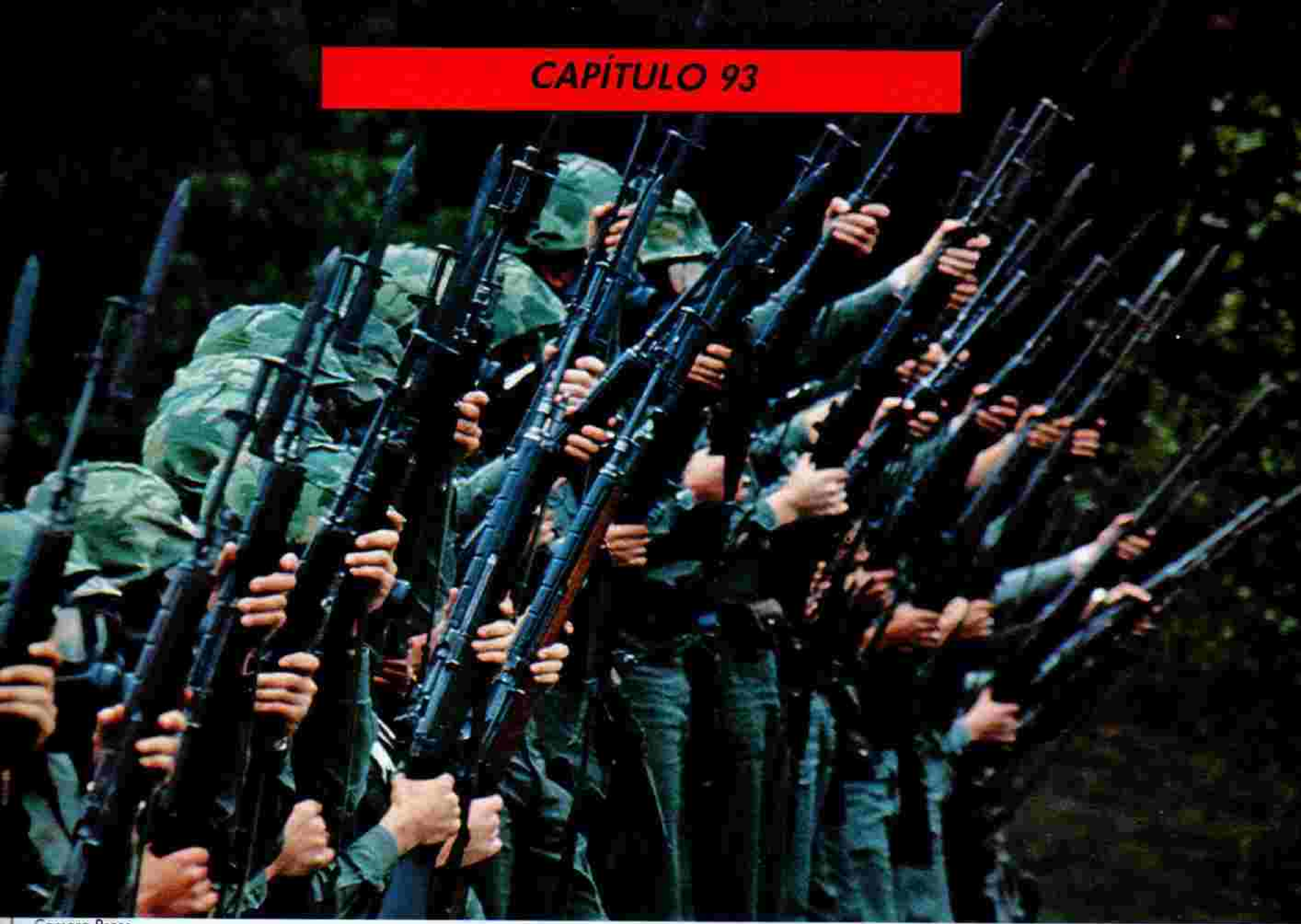
Los laosianos, sin cascos de acero, con botas de lona, alimentados con arroz, pasta de pescado, pimientos y verduras y llevando sólo armas y munición, pueden desplazarse a gran velocidad. Mientras se mueve rápidamente en campo abierto, la patrulla atraviesa un escondite de arroz nordvietnamita apilado bajo nueve casas erigidas sobre pilares, de las que sólo dos muestran señales de estar habitadas.

El EVN ciertamente sabe esconder cosas. Los pilotos norteamericanos habían pensado que se trataba solamente de una aldea ordinaria. Los laosianos lo queman todo y lanzan bengalas sobre las montañas de arroz. Esto ha disgustado a algunos. Mientras la patrulla se marcha, se oye un penetrante ruido seco y todo el mundo se echa cuerpo a tierra. Un nativo de Soui Kha, muchos de los cuales han seguido a su líder, Sithone Kommadam, y unido al Pathet Lao, ha disparado contra la patrulla con una ballesta. La flecha de madera, de unos doce centímetros, afilada como un lápiz y con la punta endurecida al fuego, exige toda la fuerza de un soldado para ser sacada del árbol donde se ha clavado.

Por la tarde, la patrulla llega a una LZ para helicópteros vigilada por otro grupo del GM 33. Otra misión cumplida con éxito.

Abajo: Un almacén del EVN destruido por una unidad guerrillera de la CIA. En el EVN eran verdaderos maestros a la hora de camuflar tales escondites: desde el aire parecían inocentes aldeas o casas.

US Army



Camera Press

Nixon llamaba "vagos" a los manifestantes e incluso había quienes opinaban que debían soltarse contra ellos los "perros de la guerra". Sin embargo, fue la Guardia Nacional de Ohio la que conmocionó a la opinión pública

KENT STATE

Arriba: La Guardia Nacional no es del todo nacional. Es la reserva de la Fuerza Aérea y el Ejército de EE UU organizada a nivel estatal, aunque la puede llamar a servicio el Presidente además del gobernador del Estado. Durante la guerra de Vietnam, muchos se alistaron en ella para evitar ir a la guerra. Recibían un mínimo entrenamiento y se esperaba de ellos que resolviesen cualquier emergencia. Prestaban servicio en casa, sofocando disturbios y manifestaciones pacifistas. Tras controlar una disputa de camioneros, se les llamó a Kent State.

El 1 de mayo de 1972 explosionó una bomba en un cuarto de baño del Pentágono. Había sido detonada por la organización subversiva antibelicista, los Hombres del Tiempo, y fue el último coletazo de una campaña de protestas que había alcanzado su punto culminante un fin de semana dos años atrás.

Aquel fin de semana había terminado con sangre. Sobre las 12,25 del lunes 4 de mayo de 1970, miembros de la Guardia Nacional de Ohio dispararon contra estudiantes de la Universidad de Kent State. Cuatro estudiantes —Allison Krause, Jeffrey Miller (un republicano matriculado), William Schroeder (un miembro del ROTC) y Sandra Lee Sheuer (que iba camino de su clase)— murieron y otros diez fueron heridos. Aquéllos no eran negros en medio de disturbios suburbiales ni tampoco amarillos de un país lejano. Eran blancos, chicos de clase media de una facultad norteamericana. El recuento de cadáveres había llegado a casa.

Esto no cogió por sorpresa. Los manifestantes pacifistas ya habían conseguido una notable victoria echando a Johnson del Despacho Oval y asegurando la derrota de su sucesor como candidato demócrata, Hubert Humphrey, en las elecciones presidenciales de 1968. Pero a quien habían puesto en su lugar en la Casa Blanca era el republicano Richard Nixon, que no era amigo de los suyos.

Prometió retirar las tropas estadounidenses de Vietnam y parecía estar haciéndolo. Pero el 30 de abril de 1970 anunció que fuerzas norteamericanas estaban realizando una nueva escalada en la guerra al invadir la neutral Camboya. Las manifestaciones

estallaron por todos los colegios y facultades norteamericanos. Nixon respondió llamando "vagos" a los manifestantes. El año anterior había estado viendo de modo ostentoso un partido de fútbol escolar en la televisión mientras 250 000 norteamericanos se manifestaban en Washington contra la guerra. Y el por entonces gobernador de California, Ronald Reagan, justificó la muerte por disparos de un manifestante blanco durante la protesta del Parque del Pueblo en Berkeley diciendo que "una vez soltados los perros de la guerra, uno puede esperar que sucedan estas cosas".

El viernes 1 de mayo, los estudiantes graduados en historia en la Kent State, que se llamaban a sí mismos WHORE ("puta"), siglas de *World Historians Opposed to Racism and Exploitation* (Historiadores del Mundo en Contra del Racismo y la Explotación), organizaron un mitin en contra de la guerra al mediodía en la Campana de la Victoria en los Comunes, un área de hierba en medio del campus. Asistieron unas 500 personas y contemplaron el enterramiento de una copia de la Constitución que simbolizaba su asesinato a manos del presidente Nixon. Jim Geary, un estudiante que había ganado la Estrella de Plata en Vietnam con la 101.ª Aerotransportada, quemó su cartilla de licenciamiento. Los organizadores citaron para otro mitin en el mismo lugar al mediodía del lunes 4 de mayo, para protestar contra la guerra en Vietnam, la invasión de Camboya y exigir el cierre del Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva (ROTC) de la universidad.

De copas en la Strip

La noche de aquel viernes empezó como la mayoría de las noches de todos los viernes en Kent State. Los estudiantes iban a tomar copas en el *Ron-de-Vou*, el *Big Daddy's* y el *Cove*, a lo largo de la Strip. Pero los temas de conversación de aquella noche pronto pasaron del partido de baloncesto entre los Knicks de Nueva York y los Lakers de Los Angeles a Camboya y Vietnam.

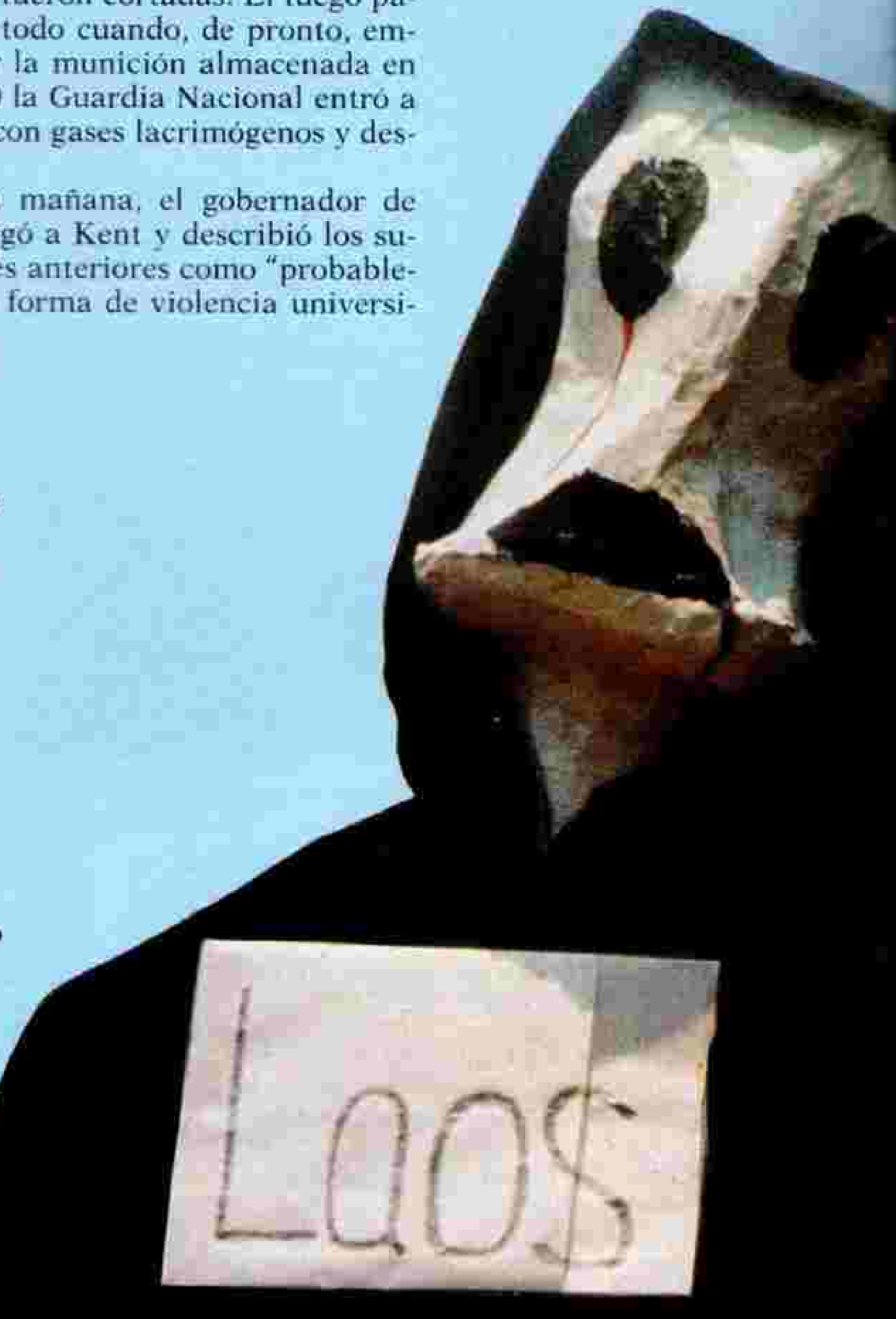
En la calle, se lanzaron vasos de cerveza contra coches de la Policía. Una muchedumbre empezó a gritar "Un, dos, tres, fuera, no queremos esta guerra". Pronto, una cadena humana empezó a cortar el tráfico de Water Street y se le preguntaba a los conductores su opinión sobre la escalada de la guerra. Se encendió una hoguera de hojarasca en medio de la calle y un grupo de manifestantes gamberreó por la calle causando daños por valor de 10 000 dólares.

El alcalde Leroy Statrum volvió a la ciudad después de medianoche, declaró el estado de emergencia y estableció el toque de queda para las 23,00 horas en la ciudad y la 01,00 en el campus. También cerró los bares, que refugiaban a la gente de la calle. Los suplentes los dispersaron con gases lacrimógenos, obligándolos a salir del centro de la ciudad hacia el campus. Pero a las 02,30, la ciudad y el campus estaban tranquilos.

El sábado 2 de mayo, la Guardia Nacional de Ohio dijo a los concejales de la ciudad que, si se les llamaba, asumirían el control absoluto de la Universidad. A esto no respondió ningún concejal ni ningún funcionario de la misma. El alcalde anunció un toque de queda desde las 22,00 a las 06,00 para la ciudad, y para la 01,00 para el campus. Pero posteriormente, basándose en los falsos rumores de que los Hombres del Tiempo estaban detrás de los disturbios de la noche anterior, decidió llamar a la Guardia Nacional.

Aquella noche, unos 1 500 estudiantes se concentraron en torno al campus gritando eslóganes políticos, disparando petardos y tirando piedras. Los viejos barracones de madera que alojaban al ROTC de Kent State se convirtieron en el blanco y la gente empezó a gritar "Allí" y "A quemarlo". Se tiraron piedras y una lata de basura a través de las ventanas de la planta baja, y el edificio empezó a arder rápidamente. Cuando los bomberos intentaron apagarlo, sus mangueras fueron cortadas. El fuego parecía consumirse del todo cuando, de pronto, empezó a reavivarse por la munición almacenada en el edificio. A las 22,00 la Guardia Nacional entró a la bayoneta calada y con gases lacrimógenos y despejó el campus.

El domingo por la mañana, el gobernador de Ohio, Jim Rhodes, llegó a Kent y describió los sucesos de las dos noches anteriores como "probablemente la más viciosa forma de violencia universi-



Derecha: La guerra tenía tres caras. Detrás de la máscara de Vietnam se esconde el rostro de Johnson. Detrás de las de Laos y Camboya, está Nixon. Abajo: Daniel Ellsberg. Él suministró la prueba, en los Papeles del Pentágono, de que las sucesivas administraciones no habían dicho la verdad sobre el desarrollo de la guerra.

El 13 de junio de 1971, el *New York Times* empezó a imprimir extractos de un gigantesco estudio de 47 volúmenes y 7 100 páginas: "La Historia de la decisión norteamericana de efectuar el proceso de Vietnam". Había sido encargado por el secretario de Defensa McNamara en junio de 1967 y había requeri-

LOS PAPELES DEL PENTÁGONO

do 36 analistas y 18 meses de trabajo.

Sólo se imprimieron 15 copias y todavía no está claro por qué McNamara quiso elaborar un documento que detallase el crecimiento de la participación estadounidense en el Sudeste asiático entre 1954 y 1968, especialmente cuando el texto revelaba 14 años de engaños, cinismos e incompetencias en el gobierno y detallaba una calculada escalada del papel de EE UU en la guerra.

Uno de los analistas, Daniel Ellsberg, había sido un firme partidario de McNamara y la participación norteamericana. Sin embargo, fue desilusionándose por lo que vio e influenciándose por las protestas de la Moratoria Nacional del 15 de octubre de 1969. Por ello, empezó secretamente a fotocopiar el estudio y pasar páginas al senador William Fullbright. En el punto más álgido de la incursión del ARVN en Laos, Ellsberg decidió, no obstante, enviar más copias a la prensa.

Nixon interpuso una querella contra el *New York Times*, sólo para que el *Washington Post* empezase a imprimir más extractos. Cuando el *Post* fue silenciado por otra querella, los periódicos de Chicago, Los Ángeles, St. Louis y Boston siguieron con el desafío, hasta que el 30 de junio el Tribunal Supremo se negó a aprobar el intento de Nixon de acallar a la prensa. Entretanto, Ellsberg y otro colega, Anthony J. Rysso, fueron acusados de robo. Los cargos fueron retirados finalmente en mayo de 1973, cuando se descubrió que Nixon había autorizado a personal de la Casa Blanca para que allanase la casa del psiquiatra de Ellsberg.

taria perpetrada por grupos disidentes y sus aliados en el estado de Ohio". Prometió usar "cualquier tipo de ley" para controlarlos. Los "alborotadores" eran "peores que los camisas marrones y los elementos comunistas, y también que los jinetes nocturnos y los vigilantes. Son el peor tipo de persona que tenemos en América". Era el último fin de semana de su campaña electoral primaria para la nominación republicana al Senado.

Los estudiantes se reunieron en la Campana de la Victoria nuevamente a las 22,45, donde se les dijo que el toque de queda había pasado de la 01,00 a las 21,00. Y a las 21,0 se leyó el Acta Antidisturbios de Ohio y se les dio cinco minutos para dispersarse. La multitud se dividió en dos grupos, uno que se dirigió a la casa del rector de la universidad y el otro hacia la ciudad, donde efectuaron una sentada y cantaron *Give peace a chance* (dale una oportunidad a la paz), mientras un helicóptero con un reflector les sobrevolaba. Los estudiantes querían hablar con el presidente White o el alcalde Stratum a fin de presentar sus peticiones: la retirada de la Guardia Nacional, el levantamiento del toque de queda y una amnistía para los estudiantes que habían sido arrestados. A las 23,00 se leyó de nuevo el Acta Antidisturbios.

El lunes 4 de mayo, entre 1 500 y 3 000 estudiantes se estaban reagrupando en la Campana de la Victoria para asistir al mitin convocado el viernes. El gobernador había prohibido todas las manifestaciones —incluso las pacíficas— y estaba decidido

¿PÉRDIDA DE INOCENCIA?

La política exterior de Estados Unidos siempre había sido considerada moralmente justa. Pero Vietnam hizo que el público norteamericano se preguntase si sus cruzados estaban realmente de parte de los ángeles.

La política exterior de Estados Unidos siempre había sido tratada con la retórica de las cruzadas. Muchos norteamericanos creían que su "intervención" en los asuntos de otros países era algo distinta de la de otras potencias y era en interés de unos valores más elevados. Este sentimiento había caracterizado los "14 puntos" de Woodrow Wilson, las "Cuatro Libertades" de Franklin D. Roosevelt y la "Participación en la defensa de Occidente" de John F. Kennedy.

Sin embargo, todo esto se vino abajo en Vietnam como resultado de una combinación de factores: el bombardeo de ciudades nordvietnamitas, el incendio de aldeas sudvietnamitas, la desintegración del Ejército estadounidense y la naturaleza corrupta del régimen de Saigón, al que se estaba apoyando. Todo esto fue recogido con exactitud por los medios de comunicación y transmitido a las salitas de estar de las casas norteamericanas.

Poco a poco empezó a calar la sospecha de que la guerra podía estar podrida a todos los niveles. Estaba el descubrimiento de la masacre de My Lai y la revelación de que Camboya estaba siendo bombardeada secretamente: en ambos casos hubo intentos de encubrimiento.

Entonces los Papeles del Pentágono revelaron que tales casos eran sólo la punta del iceberg. Para toda una generación la pregunta fue inevitable: si Estados Unidos estaba manteniendo una guerra justa, ¿por qué necesitaban engañar y defraudar al pueblo? Quienes apoyaban la guerra condenaban el fraude, y quienes se oponían a ella, al gobierno.

a limpiar la zona. A las 11,50 apareció un *jeep* con varios miembros de la Guardia y un policía del campus con un megáfono; el policía gritó: "Esta multitud debe dispersarse inmediatamente. Esto es una orden".

Los estudiantes respondieron con gritos de "*Seig Heil*" y "Cerdos fuera del campus". Hicieron sonar la Campana de la Victoria, que normalmente sonaba al final de los partidos de fútbol. El comandante de la Guardia Nacional, general Canterbury, ordenó a sus hombres que cargasen sus armas con munición real y se pusiesen las máscaras antigás. Entonces ordenó a los 100 soldados situados en lo alto de un promontorio de césped conocido como la Colina de la Manta, que disparasen botes de gases lacrimógenos contra la multitud. Pero los estudiantes les devolvían las latas, gritaban obscenidades y lanzaban piedras y trozos de cemento.

Están disparando fogueo

Cuando los soldados se quedaron sin latas de gases, unos 40 de ellos bajaron de la colina para enfrentarse a los manifestantes. Varias veces adoptaron posiciones de disparo para asustar a la multitud. Pero al final se vieron obligados a retroceder. Se oyó un disparo aislado y después de toda una andanada procedente de los soldados del promontorio que duró unos tres segundos. En total, se dispararon 61 tiros. No se dio ningún aviso. Los estudiantes ni siquiera sabían que los fusiles de los soldados estaban cargados.

"Están disparando fogueo", dijo un estudiante, "si no, estarían apuntando al aire o al suelo." Puede que algunos así lo hicieran. Pero otros, increíblemente, dispararon contra la multitud. Los gritos y los gemidos llenaron el aire. Cuatro estaban muertos y otros 10 heridos. Un estudiante quedó paralizado de cintura para abajo por una bala alojada en la espina dorsal. Ignorando los gritos de socorro, los soldados se marcharon. Los días en que los manifestantes hippies ponían flores en los cañones de los fusiles de los soldados ya eran historia.

La primera respuesta del presidente Nixon fue que "cuando la disensión se convierte en violencia, ello invita a la tragedia". Unos 150 colegios cerraron o se declararon en huelga en los días posteriores a la matanza y 100 000 manifestantes marcharon sobre Washington D.C. Pero los "cascos duros" desbarataron una manifestación de estudiantes en Wall Street, mientras la Policía miraba tranquilamente.

Los Hombres del Tiempo crearon un Consejo de Guerra Nacional. Bombardearon la casa de un juez que estaba procesando radicales negros, planearon un ataque contra un baile del Ejército en Fort Dix, hicieron temblar el departamento de Policía neoyorquino con una explosión, volaron un servicio de damas del Senado norteamericano, otro en el Pentágono y mataron a una persona e hirieron a tres en un ataque con bombas al Centro de Investigación Matemática del Ejército de Wisconsin. Usaron unas 5 000 bombas en total. Pero la protesta antibelicista ya no estaba en manos de los estudiantes, sino de los sindicalistas, los veteranos y los medios de comunicación, que estaban tan decididos como Nixon a acabar con la guerra.

El intento de justificar los disparos como defensa propia recibió un duro golpe cuando se difundieron los resultados de una investigación del FBI. Ésta concluía que "los disparos no fueron necesarios ni se hicieron en regla", y que "tenemos razones para creer que la declaración de la Guardia Nacional de que sus vidas estaban en peligro a causa de los estudiantes se fabricó sobre la base de lo sucedido". Aún así, los soldados fueron declarados inocentes cuando se les sometió a juicio.

Sin embargo, ocho años y medio después, los acusados firmaron una declaración expresando su pesar y admitiendo la responsabilidad de los disparos. Y el 4 de enero de 1979, en un acuerdo fuera de juicio, los padres y estudiantes recibieron 675 000 dólares del estado de Ohio.

Página anterior: El campus de Kent State. Los Comunes vistos desde la Colina de la Manta, poco antes de los disparos. Abajo: Después de disolver la manifestación con sangre, la Guardia Nacional se marchó, dejando que los estudiantes atendieran a sus heridos y llorasen a los muertos.

PROTESTAS EN ESTADOS UNIDOS

Tras las manifestaciones junto al Pentágono en octubre de 1967 y la violencia en la Convención Demócrata en agosto de 1968, el movimiento pacifista quedó más fragmentado. La militancia y la violencia asustaron a muchos mientras que otros se pacificaron con las promesas de Nixon de que acabaría la guerra. Otros factores, como el del poder negro, también ayudaron a desviar la atención del movimiento antibelicista, incluso en los campus universitarios, donde el apoyo había sido más fuerte.

Sin embargo, en setiembre de 1969, un antiguo activista de McCarthy, Sam Brown, creó el Comité de Moratoria de Vietnam con la intención de demostrar que la protesta no se limitaba a los estudiantes. El 15 de octubre de 1969 fue declarado Día de la Moratoria y un amplio sector muy representativo de la sociedad norteamericana demostró pacíficamente su desacuerdo con la guerra.

La Moratoria sacó 250 000 personas a las calles de Washington y entre el 13 y el 15 de noviembre otras 500 000 se manifestaron de nuevo en respuesta a la convocatoria de los comités. Sin embargo, fue la incursión en Camboya en 1970 lo que desató la explosión de protestas. Había efervescencia en las universidades y se produjeron cuatro muertos en la de Kent State, en medio de una fuerte violencia. Estas protestas demostraron un cambio en el movimiento antibelicista. Todos sabían que las tropas norteamericanas se estaban retirando; eran la rapidez de la repatriación y el manejo personal que hacía Nixon con la guerra las causas ahora declaradas.

En 1971 se renovaron las protestas ante la invasión de Laos, con grandes manifestaciones en Washington y San Francisco el 24 de abril. Muchos fueron testigos de los enfrentamientos entre la policía de Washington y la Tribu del Día de Mayo, con 12 000 arrestos. La expansión de la guerra a Camboya y Laos hecha por Nixon había dado un nuevo vigor al movimiento antibelicista y, en noviembre de 1971, hubo grandes mítines en 16 ciudades.

TOQUE DE RETIRADA

Llegaba a su fin el período en que las tropas estadounidenses salían a las selvas y los arrozales en busca del enemigo. Ahora, para la mayoría de los infantes era sólo cuestión de tiempo, de preocuparse exclusivamente por seguir con vida unos cuantos meses más. En 1972 el carácter de la guerra había experimentado un cambio brusco

A comienzos de 1972, sólo quedaban unos 156 800 soldados estadounidenses en Vietnam. Durante todo el período de las incursiones en Laos y Camboya (1970-71), las Fuerzas Armadas norteamericanas en la región redujeron sus efectivos, pues el gobierno de Richard Nixon hacía todo lo posible por repatriar a las tropas y terminar con la participación directa de Estados Unidos en la guerra.

No obstante, aún habia combates. A comienzos de 1971, la 101.ª Aerotransportada llevó a cabo una serie de operaciones contra presuntas zonas del EVN en las Tierras Altas Centrales. Ello implicó la para

J. Hillelson Agency

entonces usual rutina de batidas a través de amplias franjas de terrenos inhóspitos, pero con diferencia: el EVN ya no tenía ningún interés en infligir bajas a gran escala a las fuerzas estadounidenses, sabía que regresarían a casa tarde o temprano, y por ello tendía a evitar el contacto. Puede que unos pocos cohetes o granadas de mortero hiciesen saber a los soldados que aún había elementos hostiles en la densa vegetación de las colinas, pero cuando daban con algún complejo de búnqueres solían encontrarlo abandonado. Ya no había ninguno de los encarnizados combates que caracterizaban los anteriores contactos en la región.

Hacia finales de año, la 101.ª Aerotransportada tomó parte en la Operación "Jefferson Glenn", en la provincia de Thua Thien, instalando bases de tiro y realizando batidas en amplios sectores. La operación terminó en octubre de 1971: fue el último despliegue a gran escala de tropas terrestres norteamericanas en misión de combate.

CONVERSACIONES DE PAZ EN PARÍS

Entre 1965 y 1968, los constantes contactos entre los intermediarios de Hanoi y de Washington, y los rumores de paz que generaron, ayudaron a detener el bombardeo del Norte en diversas ocasiones.

En setiembre de 1967 Johnson ofreció una completa suspensión del bombardeo a cambio de "negociaciones con sentido" y el 31 de marzo de 1968 se restringieron los bombardeos al sur del Paralelo 20.

El 3 de abril Hanoi indicó su acuerdo para conversar y Johnson desplazó los bombarderos al sur del Paralelo 19. Las negociaciones preliminares se iniciaron en París el 10 de mayo y Johnson ofreció suspender todo bombardeo si Hanoi no violaba la ZDM, no bombardeaba las ciudades sudvietnamitas ni atacaba vuelos de reconocimiento desarmados.

El 31 de octubre Johnson suspendió por fin toda actividad aérea y naval contra Vietnam del Norte y anunció que las conversaciones empezarían en París a la semana siguiente. En realidad no fue hasta el 25 de enero de 1969 cuando se abrieron plenas conversaciones entre Estados Unidos, los nordvietnamitas, los sudvietnamitas y el VC. En agosto, el consejero de Seguridad Nacional de Nixon, Henry Kissinger, inició negociaciones secretas paralelas en París con el líder de la delegación nordvietnamita, Le Duc Tho.

Sin embargo, todas las conversaciones fracasaron en dos puntos contenciosos: la insistencia norteamericana de que hubiese una retirada mutua como condición previa al cese el fuego y la insistencia de Hanoi en que la retirada fuese precedida por la dimisión de Thieu y su sustitución por una administración de coalición interna que incluyese comunistas.

Mientas Nixon y Kissinger no podían perder ni un segundo, Hanoi trataba las negociaciones como parte y parcela de la lucha prolongada. Nixon y Kissinger intentaron flanquear a Hanoi alcanzando nuevos acuerdos con Moscú y Pequín y escalando la guerra todo lo necesario. Sin embargo, en octubre de 1970, los norteamericanos se vieron obligados a aceptar el principio de un alto el fuego y, en abril de 1972, también dejaron de insistir en la retirada mutua. Hanoi tuvo que aceptar la continuación del régimen de Thieu, al menos por algún tiempo.

Extremo izquierdo: El ritual de la retirada. Unos PM pliegan cuidadosamente la bandera estadounidense, un acto que fue repetido por todo Vietnam del Sur mientras las tropas norteamericanas hacían las maletas. Arriba: Un Lockheed C-141 StarLifter, en la base de Da Nang, se prepara para llevarse un grupo de estadounidenses de vuelta al "Mundo". Los ideales y esperanzas de 1965 se habían desvanecido hacía tiempo y lo que los norteamericanos querían ahora era irse.

PRESENCIA DE EE UU EN 1972

Cuando se inició la retirada norteamericana, en junio de 1969, había 544 000 militares estadounidenses en Vietnam del Sur. En diciembre de 1971 quedaban 156 800 y Nixon había anunciado su intención de reducir esta cifra a 139 000 en 1972.

Más aún, la mayoría de los que quedaban eran elementos de apoyo y no tropas de combate. La 101.ª División Aerotransportada había empezado a marcharse el 31 de enero, dejando la 3.ª Brigada de la 1.ª de Caballería y a la 1.ª Brigada de Aviación en las cercanías de Saigón y la 196.ª Brigada de Infantería en el perímetro defensivo de Da Nang. En las Zonas Tácticas de los Cuerpos I y II había menos del equivalente de una división de personal norteamericano.

Los cuarteles generales habían sido severamente reducidos y varias bases fueron o bien cerradas por completo, o bien transferidas al ARVN. La mayoría de los asesores norteamericanos también habían partido. Los que quedaban sólo estaban a nivel de cuerpos, divisiones o provincias del ARVN. Las formaciones aliadas también se habían marchado, aunque los coreanos habían acordado conservar dos divisiones —aunque con los efectivos reducidos— hasta el final de 1972. La 3.ª Brigada de la 1.ª de Caballería entró en acción al comienzo de la Ofensiva de Pascua del EVN, pero pronto fue relevada por la 18.ª División del ARVN.

La ofensiva mencionada no hizo nada por disminuir la velocidad de la retirada norteamericana. Tanto la Caballería Aerotransportada como la 196.ª se retiraron a finales de junio para dejar sólo 31 900 militares estadounidenses. Las dos últimas unidades de combate que quedaban —el 1.er Batallón del 7.º de Caballería (parte de la Fuerza Operacional Gary Owen) y el 3.er Batallón del 21.º de Infantería— se marcharon en agosto para dejar el total reducido a 25 000 a finales del mes. Sin embargo, es significativo que las retiradas no incluyeran a los 13 000 marineros estacionados en la costa con la 7.ª Flota norteamericana ni a los 47 000 aviadores estadounidenses que estaban en Vietnam del Sur y Tailandia.

CAPÍTULO 94

P. Chinnery

Aunque las operaciones en fuerza iban llegando a su fin, las patrullas diarias y los movimientos de seguridad continuaban. El nuevo nombre era la "defensa dinámica". Zonas especialmente designadas de grandes localidades, ciudades o importantes instalaciones dentro del alcance de cohetes —el llamado "cinturón de los cohetes"— se convirtieron en el blanco de repetidas batidas.

La moral, ya baja durante 1970, declinó aún más durante 1971 y los primeros meses de 1972. Toda la atención se centraba en las conversaciones de paz de París: más que nunca, los soldados podían ver en el horizonte su billete de regreso a casa y no querían morir en la última etapa de la que ahora parecía una guerra inútil.

La Policía Militar estuvo muy ocupada mientras 1971 llegaba a su fin. En setiembre, tuvo que sitiar a 14 soldados del 35.º Grupo de Ingenieros que se habían hecho fuertes en un refugio y se negaban a salir; en octubre, una fuerza operacional de la Policía Militar tuvo que ser trasladada a un campamento cercano a Da Lat, para proteger al oficial en jefe. El *fragging* había alcanzado tales proporciones que se habían producido atentados contra su vida dos noches seguidas. Hasta que no se instaló allí la PM durante una semana no se pudo restaurar la dis-

LA VUELTA A CASA

Cuando John Morris cogió un avión para Estados Unidos, compartió parte de su viaje con un sargento primero de la Fuerza Aérea. Ésta es la historia del sargento.

El DC-9 de aquel vuelo militar de la World Airways permanecía esperándonos sobre el asfalto de Cam Ranh Bay. Parecía bueno. Pero entonces, hasta una polilla nos habría parecido buena siempre que nos sacase de Vietnam y nos devolviese al Mundo.

Unos doscientos de nosotros, vestidos con el uniforme de verano color caqui del Ejército o color azul claro de la Fuerza Aérea, subimos a bordo. Contuvimos un grupo la respiración mientras despegábamos, después aplaudimos y gritamos cuando las ruedas se levantaron. Íbamos de vuelta a casa.

Yo estaba sentado en un asiento de pasillo del lado de babor y un sargento primero de la Fuerza Aérea estaba sentado en el lado opuesto. Yo tenía algunos problemas con mi rodilla izquierda, por lo que le pedí que cambiásemos de asiento para poder estirar la pierna en el pasillo. Se avino a ello. Empezamos a charlar.

Aquel viejo y curtido sargento me contó que, después de 38 años en la Fuerza Aérea, volvía a casa para retirarse. Sus tres últimos servicios en Vietnam y Tailandia le habían ayudado a ver la luz.

Hicimos escala en la base aérea de Yakoda, Japón, para repostar, dejamos algunos suministros y recogimos otros. Paseamos por la terminal, comprando chucherías y recuerdos, y volvimos a subir a bordo una hora después.

Advertí que el sargento llevaba un par de bolsas que antes no tenía, bolsas que hacían un ruido metálico y que tintineaban de modo sospechoso.

Hay que destacar aquí que los aviones civiles en vuelo militar están sometidos a las mismas normas que los aviones militares. En otras palabras, no se permitían bebidas en el avión.

El sargento, como suboficial de la Fuerza Aérea, conocía esas normas como nadie. Pero cuando sacó la botella de ron Bacardí y dos latas de Coca Cola quedó claro que le importaban un pito.

Pasó un rato antes de que la azafata se diese cuenta. Supongo que fue cuando el sargento se inclinó con la botella en el pasillo para llenar mi lata, y casi derramó un poco de la burbujeante bebida sobre su uniforme de la World Airways.

—Señor, no puede beber en este avión.

—Señorita, no se preocupe. No mojaré a nadie —respondió el sargento.

—Señor, tendré que llevarme esa botella. No se permiten envases abiertos.

—Señorita, se la llevará cuando esté vacía.

—Señor, si no colabora tendré que comunicarlo a la cabina de vuelo.

Ella intentó atravesar con una dura mirada al sargento, quien estaba ya acostumbrado a mirar generales a la cara. No funcionó. El sargento se limitó a sonreír y llenar su lata de Coca Cola hasta arriba de ron.

Momentos después, llegó el segundo del avión por el pasillo. Era un crío y éste probablemente era su primer vuelo en ese cargo. Bueno, cualquiera de menos de 50 años era probablemente un crío para aquel sargento.

No sé qué pretendía el oficial, pero seguro que no era una manga repleta de galones o un pecho cargado de medallas. Empezó con la misma rutina que la azafata, pero el sargento simplemente le ignoró. Su cubata de ron tenía preferencia.

Finalmente, el oficial sacó sus últimas armas. "Mira, colega, si no sueltas esa botella, volvemos a Yakoda y haré que un policía te saque de este avión escoltado."

Nadie con dos dedos de frente llama "colega" a un sargento primero de la Fuerza Aérea; sí "jefe", "sargento" o incluso "oye, tú", pero no "colega".

El sargento depositó su lata sobre la bandeja plegable del asiento de enfrente y se levantó. Sus 1,80 m de estatura, sus ocho filas de galones y aquel almidonado uniforme constituían una vista imponente, junto con su arrugado y moreno rostro. El primer oficial retrocedió uno o dos pasos.

"Señor, en primer lugar no soy su «colega»", empezó a decir el sargento, con su voz de mando surgiendo retumbante de su pecho. "En segundo lugar, vuelvo a casa para retirarme después de pasar los últimos 40 meses en el Sudeste asiático. En tercer lugar, usted puede dirigirse a Yakoda, a Dakota del Norte o a Foggy Nuts, en lo que a mí respecta. Conozco personalmente a los comandantes y al personal de todas las bases aéreas donde vaya y le garantizo que será usted el que salga escoltado de aquí, no yo."

El sargento hizo una pausa para dejar que lo digiriera. Después dijo: "¿Alguna pregunta, señor?"

Algún soldado varios asientos más adelante gritó: "¡Díselo, jefe!" Pero el sargento le hizo callar con una mirada que helaría hasta el fuego. No quería humillar al oficial ni provocar un motín. Sólo quería que le dejaran tranquilo en su último vuelo a casa.

El oficial se marchó sin decir ni pío y volvió a la cabina de vuelo. El sargento y yo pasamos a nuestra siguiente ronda de cubatas. Entonces llegó el comandante por el pasillo, con los ojos echando fuego. No era un novato. Probablemente la World Airways era su último escalón antes de jubilarse.

Se paró junto a nosotros, me echó una rápida mirada y después centró su atención en el sargento, que en aquel momento se ponía nuevamente en pie. En un segundo, se dio perfecta cuenta de lo que tenía ante sí: un suboficial profesional de la Fuerza Aérea que no tenía intención de causar problemas si le dejaban tranquilo.

El comandante se acercó al oído del sagento y habló suavemente, pero con la autoridad propia de su empleo y posición.

"Jefe, beba hasta hartarse. Se lo merece. Pero si le hace pasar un mal trago a mi tripulación o jode mi avión del modo que sea, lo tiraré personalmente desde 10 000 m de altura. ¿Recibido?"

Dos voluntades de hierro midieron sus armas durante un momento. Después, el sargento sonrió. "Recibido, señor. Es un verdadero placer volar bajo sus órdenes." Se entendían perfectamente.

Yo achiqué el Bacardí un rato más y luego eché una siestecita. El sargento primero seguía bebiendo cuando me dormí.

Me desperté poco tiempo después.

"¿Todo bien, jefe?", pregunté en voz baja.

Durante un momento no se movió, pero después separó la mano del vaso, la cerró en un puño y levantó hacia arriba el pulgar. Sí, supongo que todo iba bien.

1972

ciplina. Quizás el peor incidente aislado acaecido en las fuerzas estadounidenses en 1971 fue el desastre de la base de fuego de apoyo Mary Ann. Situada en la provincia de Quang Tri, la base estaba ocupada por hombres de la 196.ª Brigada de Infantería. Se habían mal acostumbrado y apenas montaban guardias de noche; en marzo, el EVN sacó provecho de ello. Se calcula que unos 50 soldados del EVN atacaron una noche. Causaron numerosos daños y unos 100 soldados norteamericanos fueron acuchillados o tiroteados mientras dormían.

Antagonismo civil

Si la guerra se estaba agriando para los soldados norteamericanos que desesperaban por ir a casa, a comienzos de 1972 el propio Vietnam desesperaba ya de los norteamericanos. Aunque el dinero estadounidense había creado negocios —desde prostitución a tiendas de antigüedades— muchos vietnamitas se habían preparado para aceptar los aspectos menos agradables de la presencia norteamericana. Pero cuando el número de soldados empezó a descender, el sentimiento antiamericano se hizo más público. ¿Qué pasaría con las docenas de miles de vietnamitas que habían estado trabajando en torno a las enormes áreas base de Da Nang y Cam Ranh Bay? Apenas podrían sentirse agradecidos cuando empezasen a marcharse los soldados de infantería.

En las grandes ciudades, bandas de jóvenes hacían la vida imposible a las chicas vietnamitas que eran vistas en compañía de norteamericanos. Fuentes estadounidenses estimaron que hasta 1 000 "enfrentamientos" tenían lugar al mes entre soldados norteamericanos y civiles vietnamitas. Había informes sobre jóvenes vietnamitas que intentaron golpear e incluso castrar a los norteamericanos que encontraban solos, y al personal estadounidense se le recomendó que no pasease solo por Saigón: algo muy distinto de aquellos días de 1965 en que los soldados norteamericanos habían sido recibidos con guirnaldas de flores.

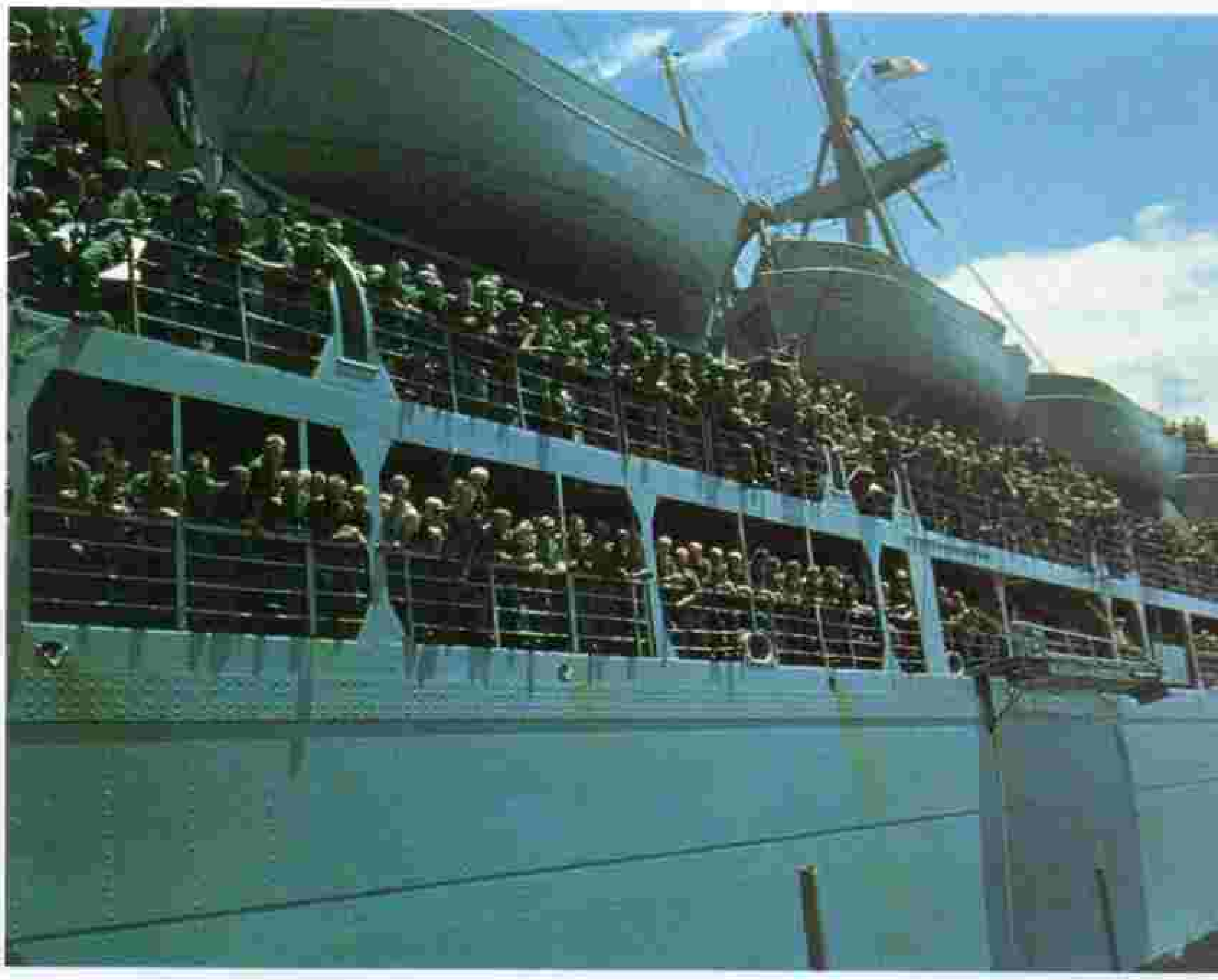
Se negaron a salir de patrulla

En 1970, las protestas estudiantiles contra la presencia de los norteamericanos habían empezado en Qui Nonh (después de que un soldado estadounidense matase por accidente a un estudiante budista) y después se extendieron a Saigón. Todas las descripciones vietnamitas de estos disturbios dejaban en claro una cosa: los estudiantes no eran simpatizantes de los comunistas. Sólo manifestaban un extendido sentimiento antiamericano. El vicepresidente Ky avivó estos sentimientos; llamó a los gobernantes norteamericanos "malos e indeseados maestros" y denunció la "insensata intromisión".

Los marine habían sido los primeros soldados regulares en Vietnam: las últimas unidades de combate de la Infantería de Marina salieron de Vietnam en junio de 1971. La 173.ª Aerotransportada, que había participado en algunos de los primeros combates cerca de Saigón en 1965, se marchó en agosto.

La 101.ª Aerotransportada fue una de las últimas formaciones que entró en combate en enero de 1972, pero por entonces el papel activo de las tropas terrestres estadounidenses casi había desaparecido. Cuando tuvo lugar la invasión nordvietnamita en marzo de 1972, ya no había planes para aumentar la participación norteamericana en tierra (en el aire fue otro asunto). Y todos los intentos efectuados para emplear tropas norteamericanas para reforzar al ARVN fueron inútiles: en abril, miembros de la 196.ª Brigada de Infantería se negaron a salir de patrulla cuando se les ordenó hacerlo en apoyo de las operaciones del Ejército sudvietnamita.

El 1/7.º de Caballería se quedó en Vietnam hasta agosto de 1972, sin hacer mucho aparte de ser un recuerdo de los viejos tiempos. La Caballería Aerotransportada había despuntado la primera gran ofensiva del EVN en otoño de 1965. Ahora, casi siete años después, los últimos muchachos se iban a casa.

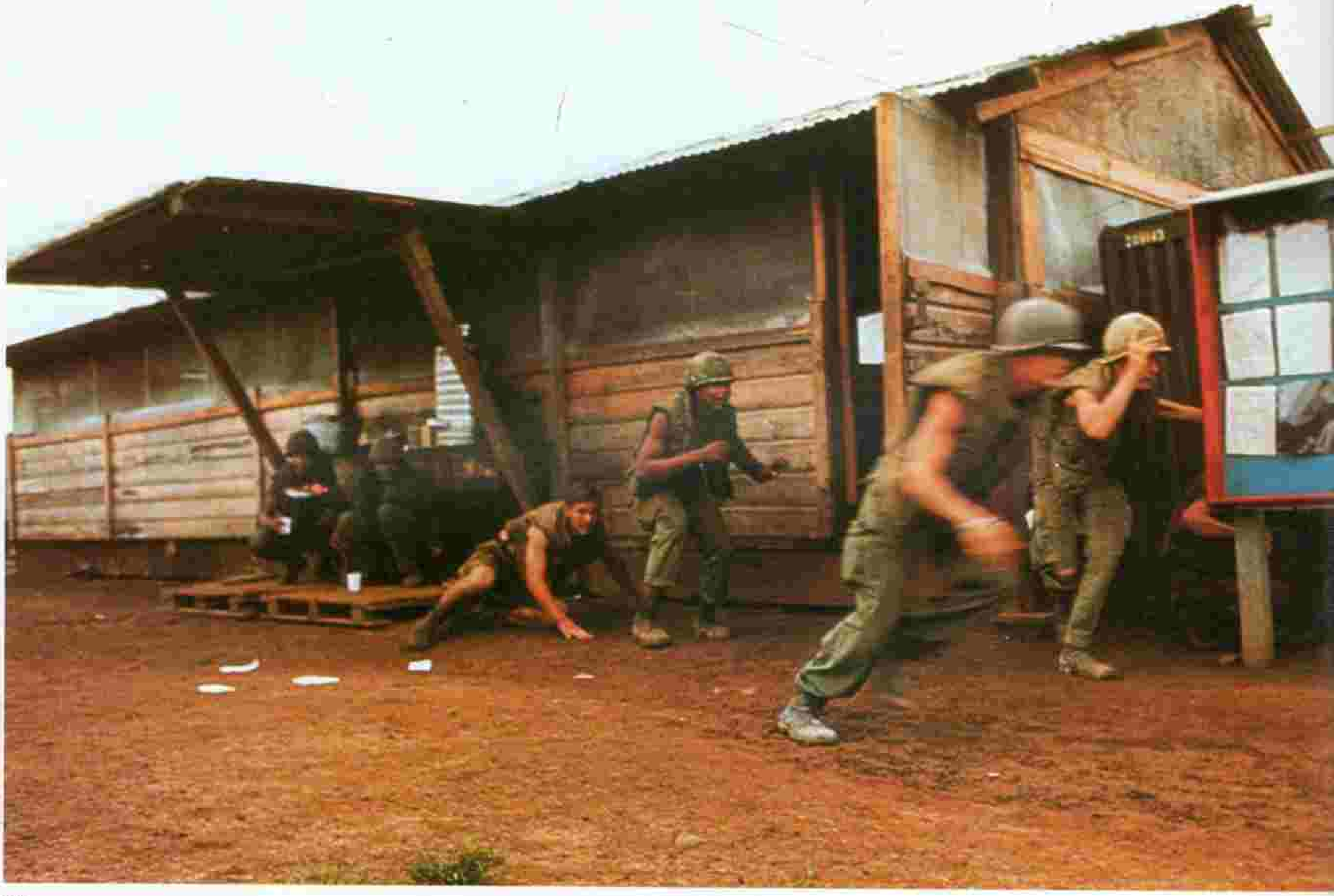


Rex Features

Rex Features

En aviones civiles (extremo izquierdo) y en transportes navales (superior), las tropas de EE UU salieron de Vietnam en tropel durante 1972. Para los pocos que quedaban (arriba), la regla era seguir vivos.

LA INVASION



Rex Features

Rex Features

Los de Camp Carroll nunca supieron quién les atacó. Sobre las dos de la mañana del 30 de marzo de 1972, el silencio quedó brutalmente roto por el rugido de los proyectiles que caían sobre ellos. Las explosiones y los silbidos quebraron la noche y se extendió un estruendo infernal. En un par de horas, unos 2 000 proyectiles habían sembrado la muerte y la destrucción en aquel puesto avanzado. Había llegado la tan esperada ofensiva del EVN.

Camp Carroll consiguió aguantar frente a este feroz asalto pero, para su vapuleada guarnición del ARVN, se habían confirmado sus peores temores. La acelerada retirada de tropas norteamericanas había dejado a sólo 7 000 de sus soldados de infantería en Vietnam del Sur después de haberse decidido dejar que el ARVN combatiese por sí solo mientras Estados Unidos se limitaba a suministrar cobertura aérea. Así que, ahora, el Norte había recogido el guante.

La experiencia de Camp Carroll aquella noche no fue un hecho aislado. Por toda la línea sur de la ZDM, las bases de tiro ocupadas por el ARVN fueron objeto de bombardeos instantáneos y sostenidos con cohetes de fabricación soviética, cañones de campaña de 130 mm —que superaban el alcance de cualquier pieza de campaña norteamericana— y obuses de 152 mm. Se dispararon unos 12 000 proyectiles en este preludio de preparación y después atacaron las tropas de tierra. En el mayor asalto comunista desde el asedio de Khe Sanh en enero de 1968, cuatro divisiones completas del EVN, incluidas las veteranas 304.ª y 308.ª, con un total de 40 000 hombres y apoyadas por 200 carros de combate soviéticos T-54, T-55, T-34 y PT-76, cruzaron la ZDM hacia el sur.

Las áreas más cercanas a la ZDM estaban a la sazón defendidas precariamente por la inmadura 3.ª División del ARVN. No resulta por ello sorprendente que tuviese tan pocas esperanzas de resistir a la furia desatada del asalto del EVN. Mientras sus verdes e inexpertas tropas eran obligadas a retirarse,

DE PASCUA

Las bases de fuego cayeron una tras otra cuando el general Giap se decidió a lanzar su ejército sobre Vietnam del Sur en el curso de la invasión de 1972, la ofensiva de Pascua. Provincias enteras sucumbieron ante los soldados del Norte. ¿Había sonado la hora del "juicio final" en el Sudeste asiático?

J. Hillelson Agency

las bases de tiro caían una tras otra. Fuller, Mailoc, Halcomb, Pioneer, Charlie 2, además de otros dos pequeños puestos de observación, todas cedieron bajo la furiosa presión enemiga. A los cinco días, prácticamente toda la mitad septentrional de la provincia de Quang Tri estaba en manos de la 304.ª División del EVN y sólo la capital provincial seguía en manos del ARVN. Su caída sólo parecía cuestión de tiempo.

El segundo avance

Entonces, el 5 de abril se inició el segundo embate de la ofensiva. Llegó de una dirección totalmente inesperada, unos 600 km al sur, donde otros 15 000 soldados, también fuertemente apoyados por artillería y carros de combate, salieron de sus bases camboyanas y se lanzaron sobre la provincia de Binh Long, justo a 100 km al norte de Saigón.

La primera oleada del empuje hacia el sur cayó sobre las tropas del ARVN situadas cerca de Tay Ninh pero, cuando se enviaron los refuerzos a la zona, se cayó en la cuenta de que este ataque era sólo una estratagema, pues el asalto principal lanzó tres divisiones completas del EVN al nordeste. Invadieron Loc Ninh y cortaron la Carretera 13 entre Saigón y An Loc. En el norte, Camp Carroll cayó por fin, al igual que la Rockpile, mientras la base de tiro Bastogne quedaba asediada. A una semana del comienzo de la ofensiva, un franja de 25 km entre la ZDM y el río Cua Viet estaba en manos nordvietnamitas.

Empezaba a quedar claro que el principal objetivo del EVN de desmoralizar y desacreditar al ARVN —además de demoler la política de Nixon de vietnamización y pacificación— estaba a punto de cumplirse. Para empeorar las cosas, el mal tiempo

Izquierda: El ARVN sufrió numerosas bajas, pero aguantó. Arriba, izquierda: Aún quedaban tropas norteamericanas en el país, pero ésta era la lucha del ARVN. Arriba: El ARVN en acción en Quang Tri.

LOS OBJETIVOS DE NGUYEN HUÉ

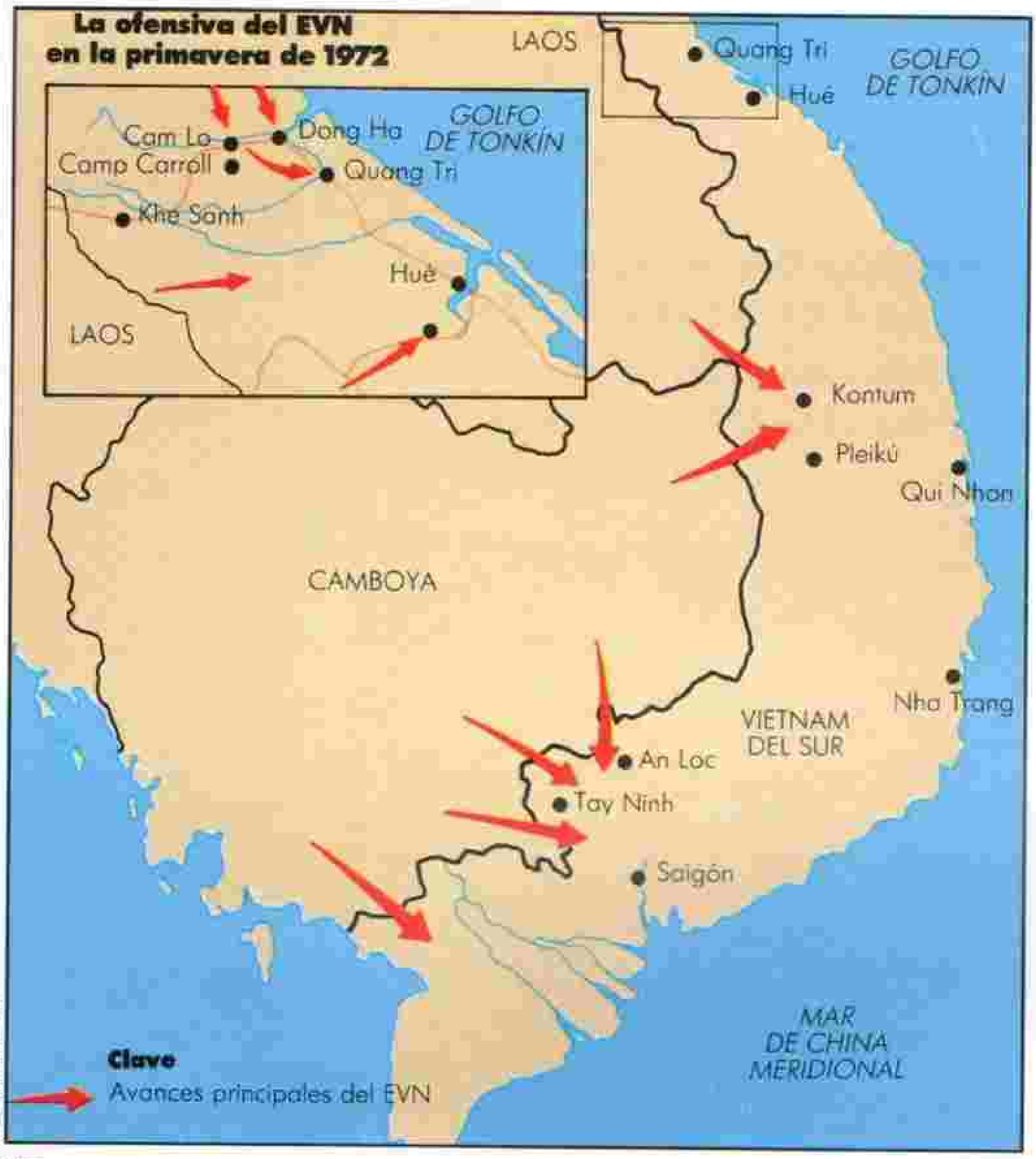
Los objetivos de Hanoi en Nguyen Hué (la ofensiva se bautizó con el nombre del rey que unificó Vietnam el siglo XVIII) eran diversos. Estaba la esperanza de que, si se podía aplastar al ARVN en el campo de batalla, la guerra habría terminado. Pero incluso si esto no se podía conseguir, habría otras ventajas.

La ofensiva estaba destinada a dañar la vietnamización y la pacificación que había puesto al Vietcong a la defensiva. Además de querer demostrar que la vietnamización era un fracaso, los nordvietnamitas deseaban dañar al ARVN, tanto material como psicológicamente, y minar la estabilidad del presidente Thieu. Hanoi también esperaba conseguir tanto territorio como pudiera antes de cualquier tregua o negociación acelerada en sus propios términos. Finalmente, Hanoi bien podría haber esperado que una gran ofensiva ayudase a dañar las posibilidades de Nixon de ganar las elecciones presidenciales y, por ello, saliese vencedor algún "paloma".

Giap decidió así que era el momento adecuado para usar una invasión convencional a gran escala. Prácticamente todo el EVN participó en una invasión del Sur y, en las primeras horas del 30 de marzo, comenzó la Ofensiva de Pascua.

A la manera clásica, Giap lanzó la ofensiva sobre varios frentes. El primer saliente avanzó directamente hacia el sur a través de la ZDM y sobre el I Cuerpo, hacia el oeste de Laos y al norte desde Camboya a través del valle de A Shau. El segundo eje, en el II Cuerpo, empezó con un empuje a través de Loc Ninh y An Loc, sobre la Carretera 13 hacia Saigón. El tercer eje surgió en el III Cuerpo, con el EVN avanzando sobre Kontum y atacando la provincia de Binh Dinh, con el objetivo de cortar Vietnam del Sur en dos.

La ofensiva también pretendía conseguir el control de todo lo que pudiera del rico y poblado delta del Mekong. En junio, el Vietcong había invadido u ocupado más de 100 puestos gubernamentales abandonados en la región, mientras los programas de pacificación se habían hecho trizas en varias provincias clave como la de Chuong Thien y la de Dinh Tuong.



Beckett/Nolan

y unas nubes densas y bajas —la estación del monzón iba a comenzar en breve— mantenían la mayor parte del formidable arsenal aéreo estadounidense languideciendo en tierra. Esto hacía que el ARVN, entrenado según el modelo norteamericano, esto es, trabajando directamente con apoyo aéreo cercano, quedase severamente debilitado.

Bombardeo sin precedentes

No obstante, el presidente Nixon, sin desanimarse, envió un refuerzo adicional de aviones al Sudeste asiático, incluidos veinte B-52 adicionales. También envió los portaviones *Midway* y *Saratoga* al mar de China Meridional, aumentando los efectivos totales norteamericanos en la zona a seis unidades (ya estaban en el lugar el *Coral Sea*, el *Hancock*, el *Kitty Hawk* y el *Constellation*). Así, cuando el 6 de abril mejoró por fin el tiempo, Nixon ordenó ataques masivos contra las posiciones del EVN y en torno a la ZDM. "Estos bastardos nunca han sido bombardeados como lo van a ser ahora", declaró. La contribución naval no sólo procedía de los portaviones, sino también de los cañones de casi 20 destructores y cruceros situados frente a la costa. En el aire, los aviones norteamericanos, realizando casi 200 misiones en tres días, pulverizaron sus objetivos.

Pero los pilotos pronto descubrieron que el EVN había añadido una nueva arma a su arsenal: misiles SAM, que destruyeron varios aviones estadounidenses. Y, por primera vez, fue atacada la Séptima Flota: las acciones de los MIG hirieron a cuatro marineros del destructor *Higbee* mientras las baterías costeras alcanzaban al *Buchanan*, matando a un hombre e hiriendo a otros siete.

El bombardeo aéreo estadounidense sobre el Nor-

ex Features

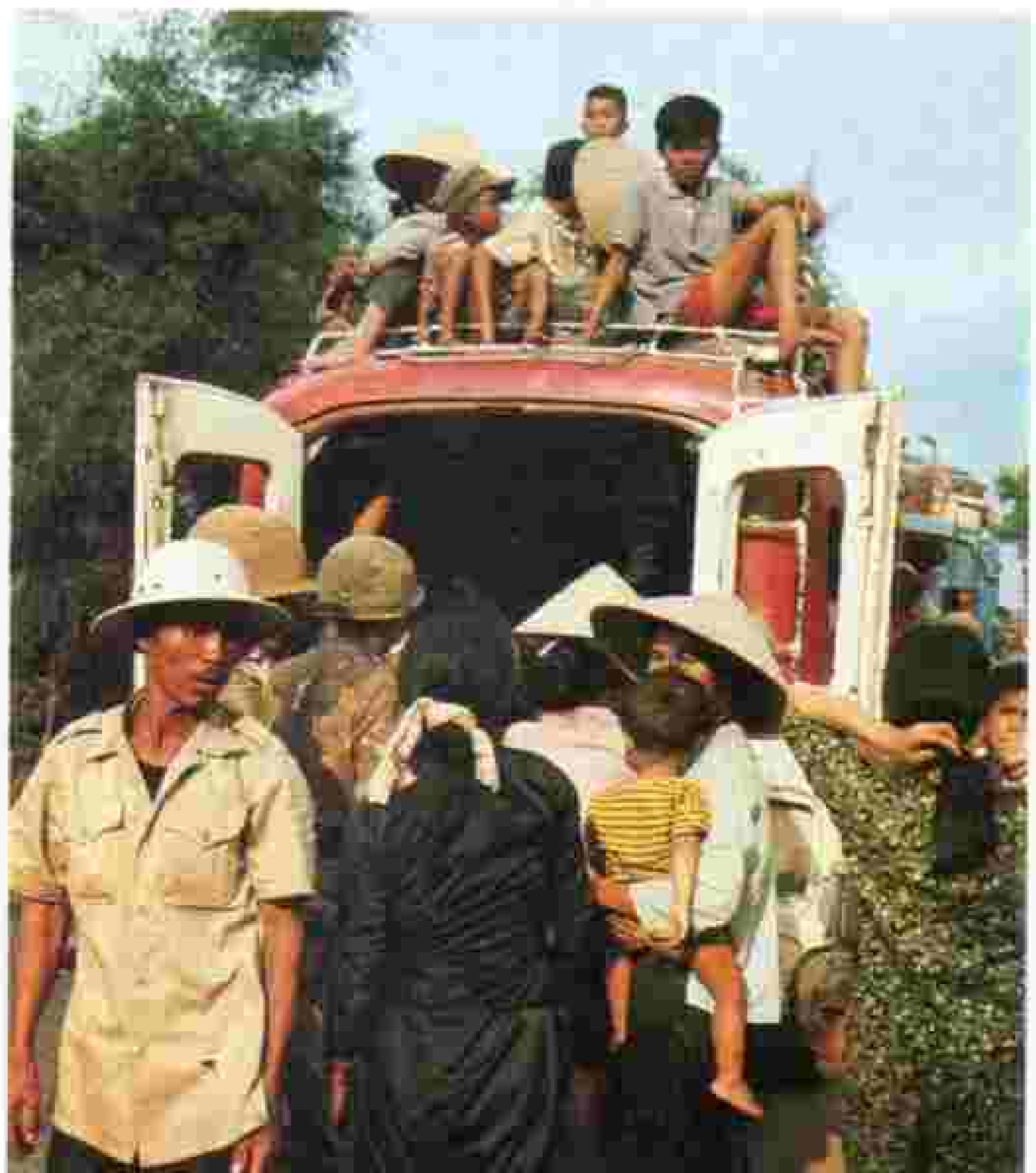
te y a los nordvietnamitas en el Sur puede que ayudase a elevar la moral del Sur, pero la situación de la guerra en tierra no parecía nada prometedora. An Loc estaba sitiada y entonces, el 23 de abril, se inició el tercer embate de la ofensiva de Nguyen Hué, de nuevo en una zona totalmente inesperada. Tenia su objetivo en Kontum, en las Tierras Altas Centrales, y estaba destinado a cortar Vietnam del Sur en dos. Al igual que en los ataques previos, fue precedido por un masivo fuego de artillería del EVN sobre las bases de tiro colindantes, y pronto la estratégica localidad de Tan Canh, que bloqueaba la ruta del norte a Kontum, quedó en manos del EVN, mientras la guarnición del ARVN huía presa del pánico. Entretanto, la 22.ª División del ARVN, que había soportado el grueso de los asaltos de las 320.ª y 2.ª División del EVN, empezó a dispersarse mientras se retiraba a Kontum. Así que el mando sudvietnamita decidió retirarla y reformarla en la retaguardia. Fue remplazada por la 23.ª División del ARVN, desplegada en Kontum justo un día antes de que llegara el EVN en masa. Por el momento, Kontum estaba relativamente a salvo, pero fue un breve respiro para los sudvietnamitas. Al día siguiente, el 24 de abril, cayó Dak To.

Para el ARVN, los últimos días de abril fueron un infierno. El día 27, el EVN, tras haber enviado cinco divisiones enteras a su frente septentrional, renovó allí su ofensiva. La base de tiro Bastogne consiguió sobrevivir a un ataque con gases lacrimógenos, pero en los demás lugares los maltrechos hombres de la 3.ª División del ARVN, que había soportado todo un mes de ataques y bombardeos, se derrumbaron finalmente. Fue un milagro que hubiesen estado aguantando tanto tiempo. La línea del río Cua Viet estaba ahora cortada y los comunistas la atravesaron, invadiendo rápidamente Dong Ha. A su avance contribuyó el tiempo, que, una vez más, fue demasiado malo para permitir apoyo aéreo para el ARVN. La carretera hacia el Sur estaba ahora abierta y los comunistas avanzaron a través de la provincia de Quang Tri, trasladándose hacia la propia capital provincial.

El avance del EVN en los otros dos frentes era igualmente firme. En las Tierras Altas Centrales el ARVN perdió el control de la ciudad de Hoai An y el valle de An Loa. El equivalente de tres divisiones del EVN hostigó a las fuerzas sudvietnamitas y puso bajo asedio siete bases de tiro situadas al oeste de la capital provincial de Kontum, mientras otras tropas comunistas cortaban la principal ruta de abastecimiento, la Autopista 19, entre Pleikú y la ciudad costera de Qui Nhon, e infligieron numerosas bajas a una división surcoreana que intentaba

Rex Fea

Popperfoto



Popperfoto

Arriba: Las bajas aumentaban y todos daban por perdido al ARVN mientras el EVN sacaba ventajas de la retirada norteamericana. Pero el Sur consiguió aguantar. Izquierda: Las carreteras estaban repletas de refugiados que huían hacia Saigón por cualquier medio posible. Centro, izquierda: El pánico se apoderó de las ciudades septentrionales cuando la gente intentó desesperadamente escapar del combate. Extremo izquierdo: Algunos fueron evacuados en avión o helicóptero, otros por carretera. Tres años después, sin embargo, no quedaría ningún lugar hacia donde huir.

reabrir la carretera. Pero allí al menos fue posible el apoyo aéreo y los ataques de los B-52 causaron enormes bajas al 28.º Regimiento del EVN.

En el sur, el EVN había llegado a 60 km de la propia Saigón. A unos 100 km al sudoeste de An Loc rodó la ciudad camboyana de Svay Rieng, atravesada por la Carretera 1, que enlaza Phnom Penh con Saigón. En el delta del Mekong, los guerrilleros del Vietcong efectuaron ataques con cohetes sobre las capitales provinciales de My Tho y Can Tho, y capturaron zonas abandonadas por las tropas del ARVN, que habían ido al norte a defender An Loc, ahora bajo asedio.

La caída de la ciudad de Quang Tri, el 1 de mayo, fue quizás lo peor de la ofensiva para el ARVN y puso de relieve sus debilidades fundamentales: su anticuado y perniciosamente ineficaz sistema de promoción a la oficialidad. A pesar del hecho de que, bajo el programa de vietnamización, el Pentágono había enviado unos 12 000 oficiales del ARVN a Estados Unidos para un entrenamiento avanzado, para ser un ejército en guerra el ARVN se apoyaba hasta un grado terrorífico en un cuerpo de oficiales salidos de las altas esferas de la sociedad y la política, hombres influenciados por la corrupción.

En Quang Tri, los carros de combate del EVN se lanzaron contra las defensas norte de la ciudad, ayudados por el hecho de que el flanco de la 3.ª División había quedado expuesto por un fallo de coordinación entre sus oficiales superiores. Pero lo peor vendría después, cuando el comandante de la división, general de brigada Giai, ordenó una retirada y, al ver como él y su estado mayor salían cobardemente de la ciudad en un helicóptero estadounidense, los soldados fueron presa del pánico. Mientras los miles de desesperados soldados vietnamitas

EL DESAFÍO DE LA OFENSIVA NGUYEN HUÉ

En la Ofensiva de Primavera de 1972, Vietnam del Norte empeñó la práctica totalidad de su Ejército en la invasión del Sur. Sin el potencial aéreo norteamericano, ¿habría fracasado el EVN?

A finales de setiembre de 1972, con el combate en Vietnam del Sur limitado a nivel de preofensiva, el intento del EVN de invadir el Sur fue considerado un fracaso. Durante los seis meses de la Ofensiva de Pascua, Hanoi lanzó a la lucha 14 divisiones y 26 regimientos independientes —prácticamente todo lo que tenía— pero no consiguieron derrocar el régimen del presidente Thieu.

No obstante, la pacificación había sufrido un revés debido a que el ARVN estaba ocupado con los combates y el porcentaje de la población sudvietnamita bajo el control comunista había subido de un 3,7 antes de la ofensiva a un 9,7 por ciento al final. Pero, de modo crucial, el ARVN seguía estando muy activo y sólo pudo haber ganado en confianza por sus recientes victorias.

Un elemento fundamental en la estrategia empleada por Vo Nguyen Giap, el ministro de Defensa nordvietnamita y comandante en jefe de su ejército, era su insistencia en el ataque de varios frentes distintos a la vez, en lugar de concentrar sus fuerzas en un punto. Por ejemplo, si una o más de las divisiones del EVN empleadas para atacar An Loc y Kontum se hubiesen usado, por el contrario, en el sector septentrional de la ofensiva, el ataque comunista allí bien podría haber continuado hasta que, al menos, se hubiese capturado Hué. Si esto hubiese sucedido, la supervivencia del Sur hubiese estado en grave peligro. De hecho, el EVN empeoró su error haciendo una pausa de tres semanas tras alcanzar el río Cua Viet, permitiendo que el ARVN tuviese tiempo para trasladar los refuerzos.

Otro problema fue que los comandantes de Giap carecían de adecuada experiencia para ataques coordinados de infantería, carros y artillería (por ejemplo, los carros de combate del EVN en An Loc y Kontum se vieron obstaculizados por los escombros causados por los bombardeos de artillería del EVN, siendo así altamente vulnerables a los defensores). También, los carros de combate eran frecuentemente enviados al ataque sin apoyo de infantería y se desperdiciaban a menudo en batallas casi estáticas en lugar de aprovechar su movilidad dejando a un lado ciudades como An Loc y presionando hacia Saigón.

Otro fallo fue que los comandantes del EVN tendían a desperdiciar la superioridad numérica que habían conseguido acumulando sus tropas en puntos fijados e iniciando repetidos asaltos que produjeron muchísimas bajas propias y finalmente les dejaron en inferioridad numérica.

Además, Giap, normalmente un maestro de la logística, pareció desestimar los efectos de la interdicción aérea de sus rutas de suministro. Los intensos bombardeos norteamericanos de los depósitos y líneas de comunicación comunistas destruyeron una gran cantidad de suministros que tenían que ir al sur. Hubo varios informes sobre algunos carros de combate del Ejército nordvietnamita que se quedaron sin combustible.

Sin embargo, la pregunta que hay que hacerse es si, a ojos de Giap y de Hanoi en general, la ofensiva fue en realidad un fracaso. Los nordvietnamitas no consideraban la guerra como un evento de duración necesariamente limitada: "Lucharemos durante 1 000 años", era su lema. Más aún, consiguieron controlar en 1972 más territorio del Sur del que tenían a comienzos de año. Como siempre, Giap había compensado su apuesta. Puede que hubiese perdido una oportunidad de oro, pero había reforzado su posición.

Rex Features

Izquierda: Un asesor y un oficial del ARVN junto a un carro de combate enemigo destruido. A pesar del asalto del EVN, el ARVN contraatacó y venció.

Popper

Arriba: **Apoyado por el minado del puerto de Haiphong, los ataques de los B-52 y los cazabombarderos norteamericanos, el ARVN encontró voluntad para contraatacar. Al cabo de seis meses consiguió recuperar algunos de los territorios perdidos.**

engrosaban el río humano de civiles que huían aterrorizados por la Carretera 1 en dirección a Hué, la artillería del EVN bombardeó la carretera, causando 20 000 víctimas.

Los desertores serían ejecutados

Pero entonces llegó un cambio radical en el destino del ARVN. Presionado por sus asesores norteamericanos y consciente de que estaba a punto de perderse el Sur, el presidente Thieu antepuso por fin las consideraciones militares a las políticas y actuó con decisión. Relevó del mando a Giai (que posteriormente fue juzgado en consejo de guerra por abandonar su puesto frente al enemigo), y el comandante regional del sector septentrional, el extravagante teniente general Ngo Dzu, sufrió un repentino "ataque al corazón" y fue también relevado.

Giai fue sustituido por el general Ngo Quang Truong que, en la opinión de muchas personas, era el mejor oficial de Vietnam del Sur y fue puesto a cargo de todas las fuerzas del ARVN en el frente septentrional. Inmediatamente dio orden de que todos los desertores y saqueadores fueran ejecutados. Reforzó el sector norte con las divisiones de élite del ARVN, la de Infantería de Marina y la Aerotransportada, e instaló rápidamente una nueva línea defensiva 40 km al norte de Hué, a lo largo del río My Chanh. Así, aunque el EVN trajese su 321.ª División desde Laos, sería incapaz de pasar por Hué.

La moral sudvietnamita recibió otro impulso el 8 de mayo, cuando la Armada estadounidense minó los puertos nordvietnamitas, incluido Haiphong. Justo una semana después, la 23.ª División del ARVN en Kontum, apoyada por B-52 y helicópteros del Ejército norteamericano con misiles contracarro TOW, consiguieron resistir los ataques de la 2.ª y la 320.ª Divisiones del EVN.

Cambia la marea

La marea estaba definitivamente cambiando. A finales de mayo el EVN estaba en retirada desde Kontum, huyendo de vuelta a sus bases de Laos. El contraataque del ARVN, encabezado por la 1.ª División de Infantería de Marina y la Aerotransportada, y masivamente apoyado por B-52 y cazabombarderos norteamericanos, mantuvo su ritmo. El 18 de junio, terminó finalmente el largo y sangriento asedio de An Loc y a finales de mes comenzó la contraofensiva del ARVN al norte de Hué. El 19 de julio empezaron las operaciones en la provincia de Binh Dinh para recuperar tres distritos septentrionales, cuyas capitales fueron liberadas dos semanas después. Finalmente, el 19 de setiembre, los marine sudvietnamitas plantaron su bandera sobre los restos de la ciudad de Quang Tri.

Aunque la parte norte de la provincia de Quang Tri seguiría en manos nordvietnamitas, el Sur había sobrevivido.

Photo Inter

CARGA MORTAL

Ametralladoras que pueden segar a un hombre desde una distancia terrorífica, granadas de mortero que caen con una precisión letal, fuego de francotiradores procedente de cualquier grupo de árboles. Al avanzar para establecer contacto con el enemigo durante un combate, los infantes saben que la muerte puede llegar de cualquier dirección. Pero cuando dos compañeros gritan pidiendo ayuda, el miedo queda en segundo plano. El fotógrafo Terry Fincher captó esta serie de fotografías durante un contacto con el EVN

Inferior: Tras un encarnizado combate al borde de un claro, la milicia del ARVN dispara contra un enemigo invisible, intentando cubrir a los elementos avanzados que se separaron del resto cuando el EVN abrió fuego.

TESTIMONIO

El fotógrafo Terry Fincher (arriba) pasó muchos meses en Vietnam como corresponsal del *Express*.

Extremo izquierdo: Al oír los gritos de sus compañeros heridos, la milicia decide no esperar apoyo y se arriesga en medio del fuego. Los heridos son arrastrados fuera de la zona de la muerte (derecha). Entretanto, los M113 norteamericanos llegados de la retaguardia maniobran para hacer contacto (centro, derecha). Es en este momento cuando el EVN decide llevar a cabo una retirada táctica, desapareciendo en medio del denso bosque. Inferior, derecha: Los compañeros caídos son llevados por miembros de la milicia del Ejército sudvietnamita.

Photo Internacional

Photo Internacional

Photo Internacional

Photo Internacional

J. Hillelson Agency

Cuando parecía que los medios acorazados del EVN estaban a punto de aplastar a los defensores de An Loc, el coraje de éstos y el poder aéreo norteamericano salvaron la situación

AN LOC BAJO SITIO

Aquella Semana Santa el ARVN tendría que llevar su propia cruz. Con una marginal presencia norteamericana en el país, las Fuerzas Armadas sudvietnamitas estaban ahora solas, preparadas para el combate, pero sólo en tierra, que no en el aire. Se esperaban problemas al sur de la ZDM, donde los servicios de información norteamericanos habían localizado una fuerte acumulación de tropas del EVN. Pero el área situada al norte de Saigón estaba supuestamente a salvo: no se había detectado allí ninguna preparación comunista a gran escala. Esta falsa ilusión de seguridad pronto se vendría abajo.

Ayudado por artillería y carros de combate —antiguos T-34 y modernos T-54/55— el EVN cayó sobre las desprevenidas unidades del ARVN cerca de Tay Ninh, consiguiendo rápidas victorias tras la primera tanda de combates del 2 de abril. Las fuezas del ARVN fueron absorbidas por la defensa de Tay Ninh, pero aquello era simplemente una estratagema. El verdadero ataque llegó el 5 de abril, tres días después, invadiendo la ciudad de Loc Ninh, situada al nordeste. El mismo día, al 7.ª División del EVN se desplazó detrás de An Loc y cortó la Carretera 13, y la ruta a Saigón quedó ahora abierta a los invasores.

Combate hasta el último hombre

Sin desanimarse por la grave situación cerca de Hué y el peligro de otras ofensivas enemigas en otras partes, el presidente Nguyen Van Thieu decidió aguantar y luchar por An Loc. Aunque tenía

J. Hillelson Agency

Izquierda: Asustados pero desafiantes en sus trincheras, soldados del ARVN armados con M16 esperan el siguiente asalto comunista en An Loc. Muchos observadores pensaban que el ARVN no podría resistir la ofensiva, pero al final del día los guerreros del Sur demostraron que estaban equivocados. Arriba: Carros de fabricación soviética arden en medio de las ruinas de la devastada An Loc. Los escombros dejaron las calles de la ciudad impracticables para los carros del EVN.

pocas opciones —esta capital de provincia estaba a sólo 90 km de Saigón—, al ordenar que se mantuviese An Loc, Thieu le dio una importancia simbólica más allá de su valor estratégico.

La población de la ciudad, de 17 000 habitantes, se vio engrosada por los 6 000 hombres de la vapuleada 5.ª División sudvietnamita y los 2 000 refugiados de Loc Ninh. Los defensores se enfrentaban a dos problemas: poca artillería y ninguna línea de abastecimiento por tierra.

Cuando cayó Loc Ninh, dos batallones de los Ranger del ARVN fueron enviados a An Loc para apoyar a las unidades que ya estaban en la ciudad. A éstos siguieron otras unidades Ranger. Finalmente, el 13 de abril Thieu envió su propia guardia, la 1.ª Brigada Aerotransportada. Tenía órdenes de luchar hasta el último hombre.

La Aerotransportada inició una lenta y penosa marcha por la Carretera 13. Sus problemas se veían a menudo agravados por la poco amistosa actitud de la 21.ª División del ARVN, enviada desde el delta para asegurar la Ruta 13. Un periodista contó así su encuentro con aquel variopinto personal: "Pasé junto a un regimiento de la 21.ª que descansaba junto a la carretera y me aseguraron que la carretera estaba despejada por delante. Pero, a menos de cinco kilómetros, las granadas de mortero comunistas cayeron sobre nosotros y dimos la vuelta apresuradamente, pasando de nuevo junto a los hombres de la 21.ª División, que seguían descansando".

Seguro de que podrían aplastar An Loc con su superioridad numérica y su mayor potencia de fuego, el EVN empezó a presionar. El 7 de abril, tras una preparación artillera de unos 7 000 proyectiles diarios, se inició lo que sería un épico asedio a pequeña escala. Desde tres resguardados precipicios y varias plantaciones de caucho que dominaban el pueblo, los proyectiles de artillería y de mortero, los cohetes y el fuego de los carros de combate llovieron sobre el lugar. Varios proyectiles aterrizaron en el sobrepoblado hospital, situado cerca del cuartel general del Ejército sudvietnamita. "Los heridos estaban por todas partes", dijo el capitán del ARVN Le Van Tam. "Niños, mujeres embarazadas que se desangraban, viejos... Se estaban muriendo y nadie podía ayudarles."

El hedor era horrible

Unos 1 000 refugiados se apiñaron en la iglesia católica, donde tenían poca comida y agua y estaban bajo constante bombardeo. Los defensores enterraron a 350 cadáveres en una fosa común. "Durante la primera semana simplemente amontonábamos los cuerpos, 60 o 70 en cada montón", dijo un asesor norteamericano que llegó en helicóptero a la ciudad. "Pero al final el hedor era horrible."

Pero este terrorífico bombardeo constituyó un error. Redujo grandes zonas de la localidad a escombros y, con ello, la hizo más fácil de defender. Las fuerzas comunistas tuvieron la ocasión de darse cuenta al día siguiente, cuando intentaron tomar la ciudad.

Chocaron contra una demoledora lluvia de fuego procedente del esfuerzo aéreo norteamericano, HueyCobras que descargaban su aliento de fuego a la altura de los árboles y B-52 que lanzaban su pro-

J. Hillelson Agency

pio armamento infernal desde el cielo. Por si no fuera bastante, los cañoneros AC-119 Stinger y AC-130 Spectre se unieron a la lucha. El obús de 105 mm que llevaba el AC-130E podía destruir cualquier carro de combate como si fuese un gigantesco cascanueces, al igual que los misiles TOW (lanzados desde tubo, de seguimiento óptico y guía por cable) de los Cobra de la 1.ª División de Caballería. Seis T-54/55 hallaron su final cuando marchaban por la calle principal de An Loc durante un decidido ataque sobre el puesto de mando del ARVN. El carro de combate inicial fue quitado de en medio con un LAW M72, un arma contracarro empleada a fondo durante la invasión de Pascua. El comandante del ARVN lanzó después tres Cobra a atacar a los carros de combate restantes. Cuatro quedaron fuera de servicio.

Fuera de Vietnam

No siempre fue tan eficaz el poder aéreo estadounidense: un piloto, el teniente coronel Stephen Opitz, tuvo que contemplar impotente cómo el fuego de las ametralladoras de su AC-130 rebotaba contra el costado de un T-54 que invadía una posición del ARVN. Mientras una multitud de aviones sobrevolaban la ciudad, las cosas se hacían más difíciles. Así lo cuenta el piloto de un Cessna A-37:

"Acababa de efectuar una pasada sobre An Loc cuando un operador del EVN salió en mi radio con tal claridad: «¡Fuera de Vietnam, soldado americano!», dijo la voz. «El pueblo no os quiere.» Ojalá hubiese hablado un poco más, pues así habría tenido tiempo de localizarle. Me hubiese proporcionado un placer inmenso lanzar una bomba de 250 kg sobre su cabeza."

¿POR QUÉ RESISTIÓ EL ARVN?

El Ejército sudvietnamita aguantó la ofensiva. ¿Lo consiguió por méritos propios?

Cuando el EVN inició su ofensiva el 30 de marzo de 1972, el ARVN parecía incapaz de resistir la presión. Mientras la 3.ª División retrocedía desde la ZDM, quedaba de relieve la inherente debilidad de las fuerzas del Sur: los oficiales huían, los soldados tiraban sus armas, las cifras de deserciones aumentaban y se abandonaban territorios sin presentar combate. Los nuevos desastres en la ciudad de Quang Tri en abril —cuando los ataques del EVN al norte de Saigón y en las Tierras Altas Centrales desembocaron en la pérdida de más territorios— simplemente reforzaron una conclusión inevitable: considerando sus miembros por separado, el ARVN no era adversario para el EVN.

Pero ahí está el hecho de que, a finales de mayo, los tres asaltos del EVN quedaron detenidos. En las provincias septentrionales, Hué había sido salvada mentras que, más al sur, Kontum y An Loc aguantaron, como rocas, frente al avance comunista. Fue un significativo cambio de destinos.

Las razones son muchas y variadas. Claramente, la resolución del ARVN se había reforzado una vez que los soldados se dieron cuenta de que estaban luchando por la supervivencia de su país, y los desastres de abril obligaron al presidente Thieu a abandonar su anterior política de favoritismos políticos dentro de los servicios armados, fijándose ahora a oficiales más capacitados, sin influencias. Pero aún había más, pues aparte de las cualidades de combate mostradas por algunas unidades del ARVN —notablemente, la 1.ª y la División de Infantería de Marina de Hué— no cabe duda de que dependían muchísimo de la potencia de fuego norteamericana para sobrevivir. Los ataques navales y aéreos salvaron Hué, mientras que en An Loc fue la destrucción de siete regimientos del EVN a manos de aviones B-52 lo que marcó el punto de inflexión en la batalla. En Kontum, los bombarderos incluso atacaron objetivos dentro de la ciudad. Si esta terrible potencia de fuego no hubiese estado disponible para el ARVN, éste bien podría haberse derrumbado: un hecho que quedó comprobado después, cuando no hubo aviones ni buques de guerra norteamericanos a los que llamar.

USAF

Arriba: Un carro del EVN yace abandonado en un paisaje desolado por los repetidos ataques aéreos. Fue el poder aéreo estadounidense, de los bombarderos B-52 apoyados por reactores F-4 Phantom (izquierda), el que tuvo un papel crucial en la ayuda de los defensores de An Loc.

Aquello era como el Álamo

Frente a esta defensa aérea, los atacantes no podían consolidar ni ampliar sus logros. Se prepararon para un asedio, reforzando sus defensas antiaéreas mientras intentaban destruir una antena que enlazaba An Loc con el mundo exterior.

El primer día de batalla, los sudvietnamitas se habían visto obligados a abandonar sus esfuerzos por mantener An Loc provista de agua y comida

Rex Features

Derecha: Un solitario soldado del ARVN dispara con su M16 justo en las afueras de An Loc. Abajo, derecha: Para este joven soldado sudvietnamita, la guerra ha terminado. Se le traslada al hospital, donde se le amputará la pierna. Fue su estoicismo y el recién descubierto espíritu de combate del ARVN lo que les ayudó a aguantar durante tres meses aquel asedio.

mediante helicópteros Chinook. "Aquel lugar era como el Álamo", dijo un piloto norteamericano. Otro aviador añadió: "El EVN deja que se acerquen uno o dos pájaros, después abre fuego con ametralladoras pesadas y le da un susto de muerte al tercero".

Lanzar suministros a hurtadillas

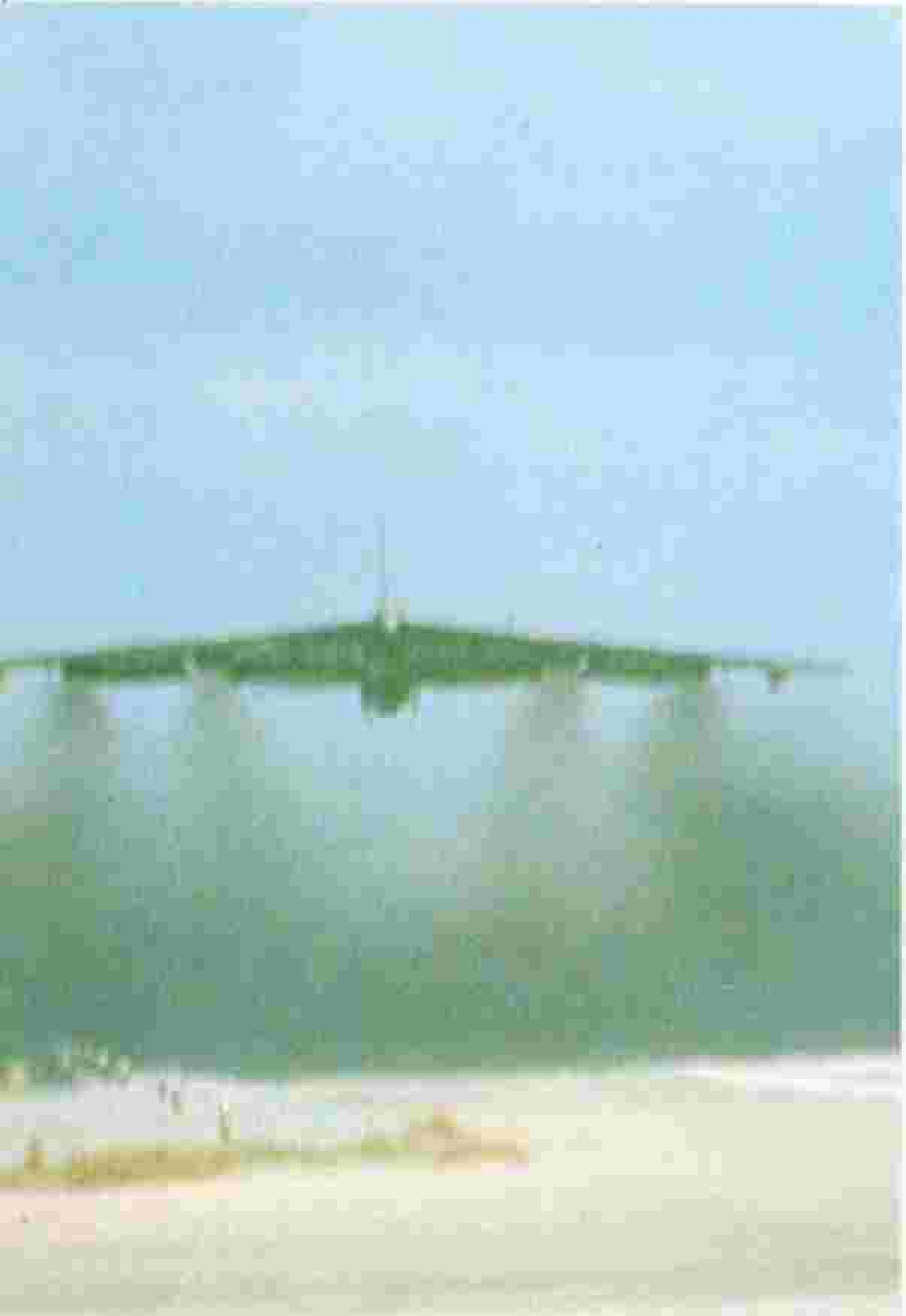
Con el aeródromo cerrado, los vietnamitas y los norteamericanos estaban obligados a intentar abastecer al sitiado pueblo con lanzamientos a baja altura y baja velocidad desde transportes, principalmente C-130. Los cinco primeros Hercules estadounidenses que llegaron fueron recibidos con fuego antiaéreo, que derribó a uno de ellos. Este método fue sustituido después por lanzamientos en paracaídas desde gran altura. La mayoría de estos lanzamientos terminaron en territorio enemigo y, el 23 de abril, las fuerzas de socorro tuvieron que lanzar los suministros a hurtadillas, de noche.

Mientras la localidad luchaba en su segunda semana de asedio, la fuerza de socorro se acercaba a An Loc. La aproximación de esta variante asiática del 7.º de Caballería obligó al EVN a lanzar, el 27 de abril, sus mayores ataques de artillería hasta la fecha. A pesar de la proximidad de la fuerza de socorro, los comunistas seguían teniendo cortada la Carretera 13 y el aire seguía siendo la única ruta de abastecimiento, una situación que los paracaídas y las técnicas de guía mejoraban a diario.

La infantería se lanzó en masa

Preocupado por la cercanía de los refuerzos en potencia, el EVN mandó al infierno la cautela e inició un renovado intento de invadir An Loc mediante la superioridad numérica. Los cañoneros norteamericanos descubrieron que el intenso fuego antiaéreo enemigo les obligaba a volar a altitudes desde las que no podían suministrar su anterior formidable fuego de apoyo y, el 11 de mayo, las fuerzas nord-

J. Hillelson Agency



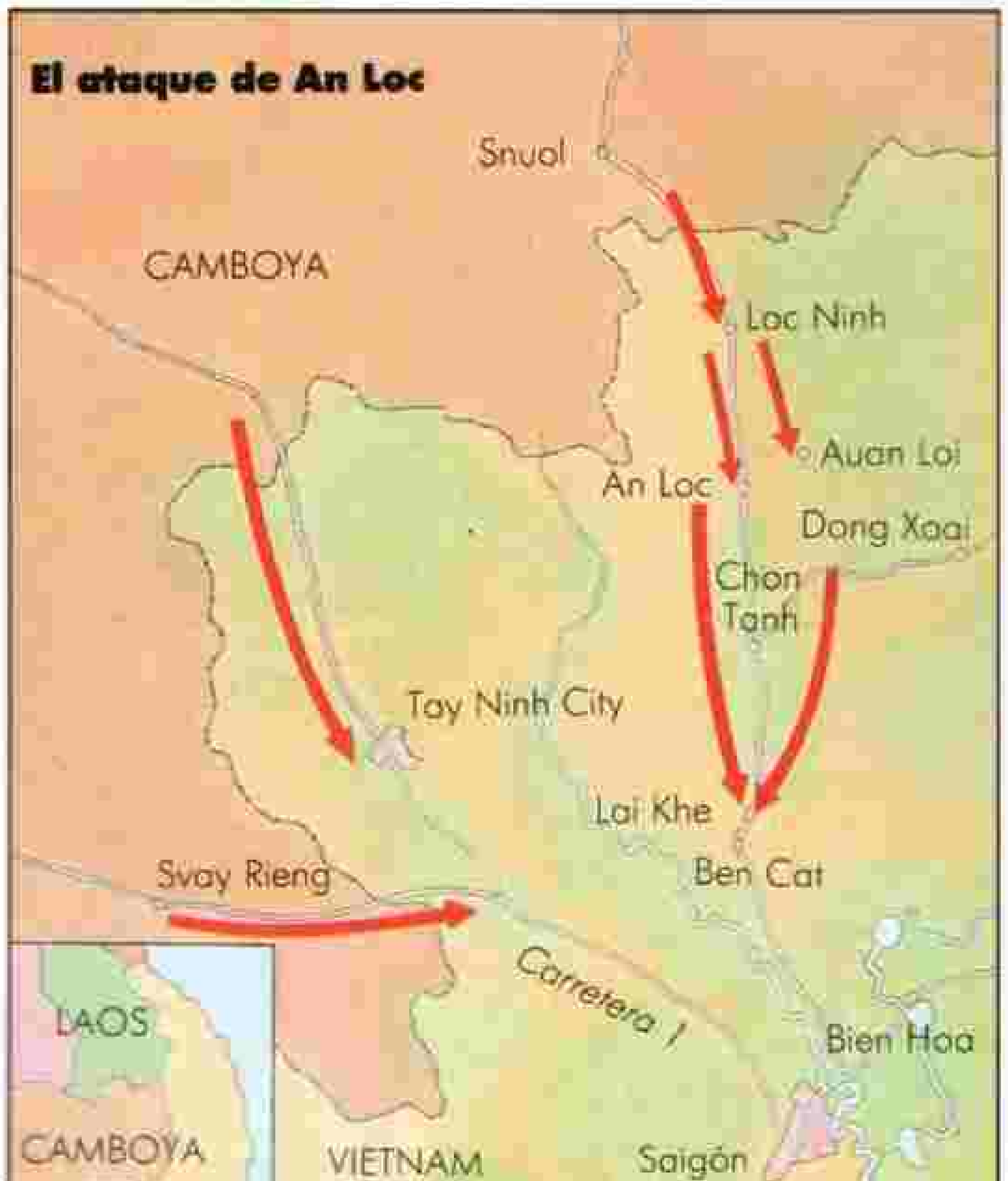
Izquierda: Un B-52 despega camino de An Loc. A pesar de la devastadora acción de estos aviones, los atacantes del EVN atrincherados en la primera línea consiguieron resistir la lluvia de fuego aéreo durante todo el tiempo que les fue posible. Mientras les llovía el *napalm* encima, tuvieron el suficiente cuidado de no replicar para no revelar su posición.

vietnamitas lanzaron un importante asalto. La infantería, respaldada por un batallón de carros de combate y otra cortina de fuego de artillería, se lanzó en masa.

En respuesta, los norteamericanos dirigieron todos los B-52 que tenían en el Sudeste asiático contra los atacantes. Lanzada sobre zonas de bombardeo prefijadas, aquella terrible concentración de bombas aplastó el asalto y posteriormente rechazaría nuevos ataques el 12 y el 14 de mayo. Conmocionado por este despliegue de potencia de fuego aéreo, el EVN abandonó An Loc en un intento de bloquear el avance de nuevas columnas de auxilio. Pero su ofensiva ya estaba neutralizada: el ARVN había sobrevivido y An Loc no se había rendido. La ciudad fue socorrida por segunda vez el 9 de junio y las fuerzas comunistas fueron expulsadas de la campiña colindante el 12 de junio. El asedio de An Loc, el episodio más prolongado de la ofensiva de Pascua del EVN en 1972, durante el que posiblemente la mitad de los habitantes de la localidad y unos 10 000 soldados comunistas murieron, se declaró oficialmente terminado el 18 de junio.

Aviso para el ARVN

A pesar del hecho de que se mantuvo An Loc, la Carretera 13 permaneció cerrada y en agosto todas las bases del ARVN situadas entre An Loc y Chon Thanh, 30 km al sur, hubieron de ser abandonadas. Los santuarios comunistas de la frontera permanecieron intactos y, aunque An Loc había sido una gran victoria, también reveló cuánto dependía el ARVN del apoyo aéreo estadounidense. Las últimas consecuencias de esta dependencia tendrían lugar tres años después, en abril de 1975.



APOYO AÉREO DE EE UU

Cuando las divisiones del EVN invadieron Vietnam del Sur el 30 de marzo de 1972, avanzaron bajo el manto protector de los misiles superficie-aire (SAM) y los cañones antiaéreos. Combinado con su decisión de atacar al mismo tiempo que un frente monzónico, esto era simbólico de su gran miedo: a pesar de las retiradas de tropas y la vietnamización, los norteamericanos aún conservaban una formidable capacidad aérea en el Sudeste asiático.

Era un miedo bien fundado, pues la inmediata respuesta del presidente Nixon ante las noticias de la invasión fue reforzar los escuadrones ya disponibles, enviando unidades adicionales de la USAF y el Cuerpo de Infantería de Marina desde Japón y Corea del Sur hasta las bases de Tailandia y Vietnam del Sur. A finales de mayo, más de 700 aviones norteamericanos tenían la misión de apoyar al ARVN en su lucha a vida o muerte contra el EVN.

Entre ellos había 170 B-52, capaces de lanzar cada uno 24 500 kg de bombas en una sola misión. Volando desde las bases de Tailandia y Guam en "células" de tres aviones, los Stratofortress eran guiados hacia sus "cajas" blanco (cada una medía 1 × 3 kilómetros) por radares en tierra. Los resultados eran impresionantes. Entre el 11 y 12 de mayo, por ejemplo, durante la batalla de An Loc, las "células" de B-52 llegaron sobre la zona cada 55 minutos durante más de 30 horas consecutivas, destruyendo los regimientos del EVN mientras éstos se reagrupaban para los ataques sobre la ciudad sitiada.

Esto no fue todo, pues, a pesar de las abrumadoras condiciones de vuelo, los aviones de apoyo cercano más certeros —F-4, F-105, los cañoneros AC-119 y AC-130 y los helicópteros de ataque— también hicieron su aparición, llamados por los FAC (controladores aéreos avanzados) O-1 Bird Dog u OV-10 Bronco. Precedidos por F-4 o F-105 "Wild Weasel" que buscaban y destruían los enclaves de SAM, los atacantes lanzaban bombas convencionales, de racimo o guiadas por láser con efectos devastadores. En las provincias más septentrionales sólo entre el 1 de abril y el 15 de agosto, se estima que 285 carros de combate del EVN fueron destruidos desde el aire.

CAZACARROS DESECHABLE

El LAW M72, suficientemente ligero como para llevarlo la infantería, se mostró como un arma valiosa para detener a los carros del EVN gracias a su poder de perforación

El M72 HEAT (alto explosivo contracarro) LAW (arma contracarro ligera), en realidad un sustituto del "Super Bazzoka" M20 de 89 mm, era un lanzagranadas desechable de un solo disparo y de poco peso, un arma contracarro en miniatura capaz de perforar 300 mm de acero.

Puesto que sólo pesaba algo menos de dos kilogramos y medio, un infante podía llevar fácilmente dos M72, y su teórica capacidad de perforar el blindaje más grueso con su carga conformada, la convertía en un equipo muy útil y querido por la tropa.

El LAW consistía en dos tubos concéntricos. El exterior, de fibra de vidrio, llevaba un mecanismo de disparo y dos visores, que eran plegables. El interior, de aluminio, contenía el misil. Para preparar el arma, se quitaban primero las dos cubiertas de los extremos abiertos del lanzador. Los dos tubos se separaban y bloqueaban, de modo que quedaban convertidos en un solo tubo alargado.

Después de despejar un área de unos 10 metros por detrás y apuntar el arma, se tiraba de una palanca de seguro hasta la posición *"arm"* y el cohete salía disparado al apretar el gatillo.

El arma se disparaba desde el hombro y el cohete se estabilizaba en vuelo gracias a unas aletas y hacía explosión cuando el impacto con el blanco hacía que un cristal piezoeléctrico situado en la ojiva enviase una descarga a la espoleta, situada en la base de la cabeza de combate.

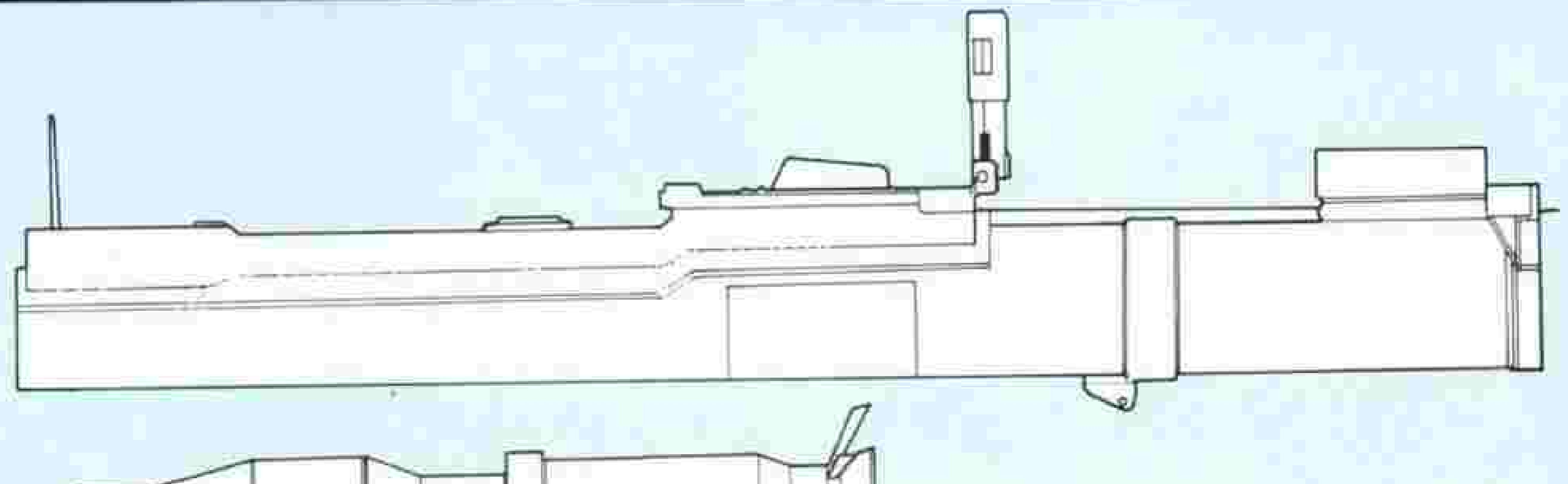
El M72 tenía tres inconvenientes. Su pequeña cabeza de combate, su corto alcance y su tosco sistema de visores, que hacían que hubiese que emplear esta arma con una precisión que sólo se conseguía mediante repetidos disparos. Pero debido a que el LAW se utilizaba como arma de infantería "adicional", las tropas generalmente recibían instrucción insuficiente sobre cómo atacar carros de combate y destruir fortines con ella. Un ejemplo muy claro tuvo lugar durante el debut del arma frente a carros de combate —PT-76 soviéticos— en Lang Vei en 1968. Un carro fue alcanzado nueve veces pero siguió avanzando.

Otro problema era que cuando se habían tenido almacenados los M72 solían fallar debido a la corrosión del sistema eléctrico. Aunque las tropas estadounidenses normalmente recibían poco entrenamiento con el LAW, el ARVN procuró conseguir toda la instrucción necesaria y, como resultado de esta mejor preparación, fue capaz de emplear el LAW con mejores resultados frente a los carros de Ejército vietnamita durante la invasión de Semana Santa.

Rex Features

Arriba: Un infante con tres LAW M72.

LANZAGRANADAS CONTRACARRO LIGERO M72 DE 66 mm



Longitud: 890mm **Peso:** 2,36 kg **Calibre:** 66 mm **Alcance máximo eficaz:** 300 metros

Graham Bingham

Camera Press

US Army

Alrededor de 10 000 mujeres sirvieron en Vietnam durante la guerra, sobre todo como médicos y asistentes sanitarios, y fueron, de hecho, las heroínas olvidadas de un conflicto que todo el mundo quiso olvidar. La presidenta de la asociación Veteranos de Vietnam, Mary Stout, invita a conocer desde dentro la vida —y la muerte— en uno de los muchos hospitales de sangre del Ejército estadounidense en el Sudeste asiático

Izquierda: Las heridas de la guerra. Cubierto de sangre, este soldado está en buenas manos. Sin embargo, la ayuda médica no se limitó sólo a los militares, y las enfermeras no eran exclusivamente norteamericanas. Abajo, izquierda: Una enfermera británica vacuna a un niño vietnamita en Saigón. Abajo: Trabajo contrarreloj en un atestado hospital de sangre.

TESTIMONIO

Mary Stout sirvió como teniente del Cuerpo de Enfermeras. En 1978 sucedió a Robert Muller como presidente de los Veteranos de Vietnam en América.

MUJERES EN VIETNAM

Vietnam era el lugar al que habían ido mis amigos de Fort Ord. Las enfermeras junto a las que viví y serví, los jóvenes médicos con los que había hecho amistad en las tertulias del club de oficiales y los bares de moda de Monterey y Carmel. Vietnam era el lugar al que mi padre me pedía que no fuera voluntaria; y era su única hija y la más pequeña de mis hermanos. Vietnam era el lugar que necesitaba de mis aptitudes para cuidar a jóvenes norteamericanos heridos. La llamada de Vietnam era irresistible, así que fui.

El 2.º Hospital de Cirugía de la 1.ª División de Caballería Aerotransportada, situado en las montañas de Camp Radcliff, en An Khe, era un conglomerado de casitas prefabricadas "Quonset" y edificios de madera donde estaban las salas de emergencias, los quirófanos, la farmacia, el laboratorio, la radiología, el comedor y la plana mayor. Estaba rodeado de tiendas de diversos tamaños que alojaban al personal. Cada uno de nosotros disponía de unos 10 metros cúbicos separados por esterillas de bambú colgadas como cortinas de la estructura de madera de la tienda. Una cama de metal con mosquitera, una pequeña taquilla y cualquier otra cosa que pudiéramos conseguir, fabricarnos o que nuestros padres nos mandasen, componían el mobiliario de cada habitación. "Mantén la mosquitera echada todo el tiempo", me dijeron las enfermeras. "Impide que las chinches entren durante el día y que las ratas pasen de noche." Había algunos especímenes de chinches en unos botes en el laboratorio; ciempiés de 20 cm de largo e insectos voladores con unas alas tan grandes como mi mano abierta.

Trabajábamos en turnos de ocho horas y yo tenía asignadas varias unidades: cuidados intensivos, sala de postoperatorio y sala médica. Nuestros locales estaban al completo, pero el ritmo parecía lento y teníamos tiempo de aprender nuevas técnicas en el cuidado de las bajas en combate. Los doctores curaban los reventones de labios y las palatosquisis de los niños vietnamitas, además de realizar injertos de piel a las víctimas de incendios. Yo pasaba mis días libres yendo a las aldeas vecinas para el Programa de Ayuda Médica a Civiles (MEDCAP), visitando otros hospitales y amigos en Pleikú y Quin Nuon, haciendo la colada y escribiendo cartas a casa.

Las salas estaban completas

Seis meses después de llegar, nos trasladamos al hospital de Chu Lai, en la costa, en el I Cuerpo. Nos alojamos en edificios de madera mejor habilitados —de hecho, no hacían falta las mosquiteras—, pero An Khe fue unas vacaciones comparado con Chu Lai. Para mí, el traslado cambió mi vida en la guerra. Habíamos ido como parte de la División Americal. Hacía una temperatura de unos 40 grados cuando instalamos el hospital y, a los dos días, las salas estaban llenas y hacíamos turnos de 12 horas. Después de unas pocas semanas pedí que me destinaran permanentemente a la sala de cuidados intensivos y reanimación. En mi memoria siempre recuerdo la sala como algo enorme. No obstante, en realidad nunca albergó más de doce camas de cuidados intensivos y seis de reanimación.

US Army

Amputaciones

A veces abríamos otra pequeña sala próxima a la de cuidados intensivos. Se convertía en una habitación utilizada normalmente para postoperatorio de otra unidad de cuidados intensivos cuando ya no podíamos alojar a todos los de nuestra unidad regular. Nuestro trabajo consistía en tener a los pacientes lo bastante estabilizados para trasladarlos a una sala de postoperatorio o médica, o bien prepararlos para la evacuación a otro hospital. Aquello normalmente tardaba de tres a cinco días.

Muchos de los soldados necesitaban amputaciones. Otros tenían grandes heridas abiertas que habían de ser limpiadas de cuatro a seis veces diariamente. Las heridas se mantenían abiertas para impedir las infecciones, y teníamos que darles dosis masivas de antibióticos y morfina para aliviar el dolor. Todos tenían fluidos intravenosos. Había

cientos de tubos de pecho, catéteres, tubos de transfusiones y de respiración asistida que había que vigilar. Los pacientes sufrían *shocks* y rechazos con mucha frecuencia. De algún modo sabíamos cómo cuidar de ellos. Cuando los pacientes entraban en *shock* el equipo debía reaccionar rápidamente: se pedía sangre, se notificaba al doctor y se daba atención constante. Si había paro cardíaco iniciábamos la resucitación del corazón. Salvamos muchas vidas.

Los soldados siempre me decían que, en campaña, los muchachos solían comentar que si te enviaban al hospital de retaguardia había pasado lo peor. Posiblemente era ésa la razón por la que suponía un *shock* tremendo perder a alguien. Sabía por lo que habían pasado los heridos que llegaban a nuestra sala. Conocía cuanto hacían los médicos en campaña por salvar aquellas vidas. Era consciente del tipo de decisiones que los tripulantes de los helicópteros de evacuación tenían que tomar para sacarlos de campaña. Pasé tres semanas en la sala de emergencias y conocí de primera mano las rápidas reacciones y el trabajo heroico de los helicopteristas de evasan. Fui testigo de la dedicación y experiencia de los equipos de cirujanos. Al menos 15 personas hacían todo lo humanamente posible por mantener vivo a cada uno de los soldados que teníamos y, por ello, cualquier muerte hacía mella en ellos. Pero ninguno de nosotros tenía tiempo para afligirse cuando un hombre moría, pues había muchos otros que necesitaban de nuestros cuidados.

Yo deseaba que sus familias supiesen que les habíamos cuidado y que habíamos hecho todo lo posible por salvar a sus hijos. Intentábamos asegurarnos de que ninguno muriese a solas.

La arteria bombeaba sangre

Una tarde yo estaba haciendo trabajo de papeleo en el despacho de las enfermeras cuando oí un gemido, ése de tipo especial. Al otro lado del despacho teníamos un joven soldado, Steve, que tenía una pierna muy mal herida. Los muchachos que lo habían traído de cirugía nos dijeron que, en la sala de emergencias, les había suplicado a los doctores que no le amputasen la pierna. Le habían puesto un injerto arterial pero estaban muy preocupados porque posiblemente no aguantaría a causa de los numerosos daños en los tejidos. Steve fue colocado junto al despacho de las enfermeras para que pudiéramos estar pendientes de él. Varios días después de la primera intervención, se lo llevaron de nuevo y le pusieron un nuevo injerto porque el primero estaba rezumando. Una vez más, les suplicó que no le cortasen la pierna.

Había pasado una semana entera cuando oí aquel gemido especial. Me preocupo. Steve estaba bastante pálido. "¿Qué te pasa, Steve?", pregunté. "No lo sé, teniente, no me siento bien." Su piel estaba blan-

US Army

TRH Pictures

Camera Press

Izquierda: Una enfermera intenta socorrer y aliviar a los habitantes de la destrozada Saigón. Arriba, izquierda: Los cirujanos trabajan pacientemente en el pecho de un herido. Arriba: Unos heridos esperan su evacuación en un avión de la USAF en la base de Cam Ranh Bay. Según las recientes estadísticas, más de 150 000 soldados norteamericanos tuvieron que ser hospitalizados por heridas durante la guerra. Gracias al personal médico, la mayoría sobrevivió.

ca, fría y húmeda, y su pulso era débil. Retiré la manta y descubrí un gigantesco charco de sangre bajo la pierna de Steve. Cuando retiré las vendas se confirmaron mis sospechas: el nuevo injerto había reventado y la arteria del muslo de Steve estaba bombeando la sangre hacia fuera con cada uno de su débiles latidos. Puse mi mano desnuda contra su pierna y apreté la arteria mientras pedía sangre, y a un doctor y un sanitario que se pusiesen guantes y me sustituyesen.

¡No quiero morir!

Incluso con toda aquella actividad, la sala parecía extrañamente tranquila. Yo hablaba con Steve, diciéndole que todo iba a salir bien. Por dentro, me decía "¡No mueras, no mueras!" Mientras el equipo de cirugía se llevaba la camilla de Steve por la puerta hacia la sala de operaciones por tercera vez, le oí decir "Córtela doctor, no quiero morir". Pocos días después, Steve se preguntaba si conseguiría vivir sin su pierna. Espero que lo consiguiera.

Hay tantos jóvenes que recordar y por los que preguntarse. Sin embargo, el único paciente cuyo nombre completo recuerdo era Johnny Darling. Estaba en la compañía de mi novio en campaña cuando detonó una mina que le arrancó ambos pies. Yo intentaba hacerle comer zanahorias, diciéndole que mi padre siempre me decía que ponían el pelo rojo. Johnny no parecía creer que el pelo rojo sentase demasiado bien a los negros. Hace un par de años que hablé con una enfermera que estuvo allí conmigo. Ella está igual que yo, preguntándose todavía qué fue de todos esos muchachos que pasaron por nuestras salas.

PORTAVIONES EN GUERRA

Puede que no seas quien se sienta en la cabina, pero ello no impide que consideres aquel avión como un hijo tuyo y que sufras, que estés intranquilo, hasta que no esté de vuelta a casa

TESTIMONIO

Dennis Barr sirvió como mecánico de mantenimiento en el USS *America*.

A las 02,00 horas un compañero me saca de la litera. En lo más profundo del buque, intento ignorar los escalofríos del despertar y entro en los servicios mientras otros duermen. El USS *America* (CVA-66) surca el golfo de Tonkín en "Estación Yanqui", poniendo proa al viento para un lanzamiento nocturno. Incluso dentro de las entrañas del buque, donde el mundo se limita a una litera, una taquilla y las cosas de aseo, uno puede sentir cómo el poderoso barco se mantiene en su lucha continua con el cruel mar. Se puede oír los sonidos indefinibles de un portaviones navegando de noche: un débil y distante crujido, el apenas audible rumor de las turbinas y el sonido de algún acondicionador de aire defectuoso.

Hay una docena de marineros en movimiento alrededor mío, peinándose, afeitándose, y cumpliendo el ritual de mojarse la cara con agua fría y palmearla para despejarse. Es increíble cómo estos hombres siguen esta rutina en un silencio casi fantasmal en consideración hacia quienes están durmiendo en aquel momento.

Yo soy un E-4, un mecánico ayudante de un avión de ataque A-7C Corsair del escuadrón VA-86, los "Sidewinders", uno de los seis escuadrones del ala aérea embarcada en el *America*.

Estamos en un crucero por el Westpac (Pacífico Occidental) que nos tendrá lejos de nuestra base de Norfolk, Virginia, durante cinco meses. Es setiembre de 1972 y el *America* está participando en la campaña de bombardeo "Linebacker" contra Vietnam del Norte.

SAF

P. Chinnery

Trabajo contrarreloj

Mi trabajo es sencillo. Tengo que asistir al suboficial Engels, jefe de tripulación del A-7C Corsair número 156799, en preparar el avión para su lanzamiento y recuperarlo después de la misión. Si el tiempo lo permite, realizaré labores de mantenimiento y comprobación en otros Corsair que pertenecen al escuadrón.

El piloto de nuestro avión esta noche es el teniente de navío J.G. Murphy. Será el punto en una patrulla de dos aviones que sale después de oscurecer en busca de *Wiblicks*. Este nombre viene de WBLC o *Water-Borne Logistics Craft* (Embarcaciones Logísticas Navales). Gran parte de la guerra tiene lugar durante el día contra objetivos muy al interior del territorio enemigo, pero el *America* está realizando una operación contrarreloj y es importante hostigar a las embarcaciones que infiltran suministros en Vietnam del Sur.

Salgo de mi sollado (que comparto con otros 88 marineros: nuestras literas son de tres camas), subo dos cubiertas y llego a la de vuelo a través de la galería que hay entre las salas de guardia. Conocida como "Broadway", conduce a la escalera de hierro exterior del costado de estribor del buque. Esta noche no tendremos que traer ningún avión del taller, situado bajo las cubiertas. Nuestros Corsair están preparados en un "paquete" de seis sobre la cubierta de vuelo cerca de la isla del portaviones. Trabajando con lámparas (colgadas de nuestros cuellos para que no sean un peligro en la poblada cubierta), Engels y yo hacemos una comprobación general del avión 156799, buscando algún signo de que algo va mal.

Por Dios, este avión es mío

Uno debe comprender el acendrado orgullo de propiedad personal que se tiene cuando se trabajo en el viejo 799. Claro que el nombre del piloto está estarcido en uno de los costados de la cabina y el de mi jefe, Engels, como "patrón" de tripulación, en el otro. Pero, por Dios que este avión es *mío*. Al igual que todo aquel que trabaja con un avión naval, siento un fuerte sentido de responsabilidad personal, consciente de que la vida del piloto puede depender de cómo mantengo el avión.

VOUGHT A-7 CORSAIR

En mayo de 1963, la Armada de EE UU distribuyó un requerimiento oficial para un nuevo avión de ataque ligero que sustituyese al A-4 Skyhawk. Ante la necesidad de una alta velocidad subsónica —más que supersónica, algo que permitiría un importante ahorro de peso en términos de motor y se podría así transportar más munición— se llegó a una decisión en cuestión de un año.

El 11 de febrero de 1964, la División Vought Systems de la Ling-Temco-Vought recibió órdenes de que procediese con su diseño, que se basaba en el del F-8 Crusader. El nuevo avión, que voló por primera vez el 27 de setiembre de 1965, fue bautizado A-7 y, en deferencia a un anterior diseño Vougtht, recibió el nombre de Corsair II.

Las ventajas de las prestaciones subsónicas quedaron claras desde el principio. Puesto que el turbo soplante Pratt y Whitney TF-30-P-6 era considerablemente más ligero que el J57 con posquemador de los F-8, el fuselaje del nuevo avión podía ser acortado y la estructura reforzada para acomodar soportes para armas debajo del fuselaje y las alas. Así, con una velocidad máxima de 1 123 km/h, los primeros modelos de producción del A-7 podían llevar hasta 6 800 kg de armamento, además de dos cañones Colt MK 12 de 20 mm en la proa. Esto, combinado con un radio táctico (con plena carga de armas) de 1 150 km, daba un avión de ataque ideal.

Los A-7 entraron en acción por primera vez en diciembre de 1967, volando desde portaviones en "Estación Yanqui", junto a la costa de Vietnam del Norte, y a ellos se unieron los A-7B en 1969, equipados con motores ligeramente mejorados. Para entonces, la USAF había empezado a mostrar interés en el diseño, empleando el motor Rolls-Royce Spey fabricado por Allison para producir su A-7E, que fue enviado a Vietnam tanto con la Fuerza Aérea como con la Armada en mayo de 1970. Este modelo introducía nueva aviónica (incluyendo presentador frontal) y sustituía con un solo cañón M61 Gatling los dos Colt anteriores.

Abajo: La cubierta de vuelo. Abajo, extremo izquierdo: Colocación del armamento. Abajo, centro: Un A-7 alza el vuelo.

P. Chinnery

P. Chinnery

Lo revisamos todo: superficies de control, cabina, instrumentos, toma de aire. Es como si el 799 fuese escrutado a través de un microscopio.

La "hoja de reclamaciones" de este avión indica un persistente problema con el sistema eléctrico, por lo que busco a un electricista, que lo revisa y le da el visto bueno. Inspeccionamos la carga de bombas, seis unidades Mark 81 de 300 kg, colgada bajo el ala del Corsair. A las 03,00, mientras completamos la revisión preparatoria del A-7C, el piloto recibe el parte meteorológico y se le comunica que, si no puede encontrar ningún *Wiblick*, deberá estar atento a algún posible *Luctar*. Esta palabra, según el argot de la Armada, es un blanco lucrativo.

El A-7C come personas

En estas horas previas al amanecer, tiempo de viento, frío e incomodidades, nuestro trabajo es agotador. Cuando llega la hora de arrancar motores tenemos que ser extremadamente cuidadosos. El Corsair, este avión de proa inclinada, con su toma de aire baja y ninguna rejilla entre ésta y el motor, come personas. Nuestro A-7C, más que ningún otro avión naval, puede ingerir cualquier cosa, desde una llave inglesa hasta un ser humano. Puede ser, y lo ha sido, fatal para el marinero descuidado.

Pronto, el piloto Murphy está en el avión, arrancando el motor, haciendo rodar el avión hasta colocarlo en la catapulta para su lanzamiento. Mi trabajo en "nuestro" avión está terminado por el momento, pero otros marineros empiezan a ajustar la brida de lanzamiento, comprobar el peso del avión y, finalmente, emplear las enormes catapultas de vapor del *America* para enviar a Murphy y su líder de patrulla disparados hacia el cielo. Mientras contemplo cómo los dos Corsair ascienden hacia la costa nordvietnamita, reflexiono sobre todos los hombres, alrededor mío, que ayudan a que lleguen allí.

Los hombres entre bastidores

Para mantener un ala aérea embarcada en condiciones de combate se necesita mucho más que mecánicos, técnicos electricistas y armeros. También se precisa mantener viva esta ciudad flotante desde donde van y vienen los aviadores. Lleva alimentos, bebidas, lavanderías, limpiadores en seco, aire acondicionado, comunicaciones. Las estrellas hollywoodenses de un portaviones de ataque como el *America* son los miembros del personal de cubierta, que arriesgan sus vidas diariamente para ajustar una brida de catapulta a un Intruder con los motores encendidos, o que maniobran los Phantom y Corsair por una poblada cubierta en un infierno de ruidos y movimientos. Pero que no me digan que nosotros podríamos ir a la guerra sin las 14 horas diarias de trabajo de ese chico tejano con el pelo al cero que está en los hornos de panadería, o sin el sudor y el esfuerzo de aquel negro canijo de Chicago que escribe a máquina el boletín de servicio del buque, la Orden del Día. El cocinero, el sastre y el mecanógrafo posiblemente no consiguen los laureles de un técnico en sistemas de guía de misiles o un jefe de catapultaje, pero sí participan intensamente junto a todos los hombres a bordo de las 60 300 toneladas y los 320 m de eslora del *America* para mantener en combate al portaviones y su ala aérea.

¿Y qué decir de los médicos? En demasiadas ocasiones hemos tenido que sacar a un piloto de un avión acribillado a balazos. Algunos muchachos tenían heridas en el vientre, graves quemaduras o contusiones por fragmentos de metal incandescentes. Los sanitarios y los doctores que trabajan con nuestros heridos merecen toda la gloria. Fueron particularmente importantes en aquellas ocasiones de la guerra de Vietnam en que un portaviones en el mar se vio acosado por el fuego mortal. Así sucedió con el *Oriskany* y posteriormente con el *Enterprise*.

No hay tiempo de preocuparse

Merece la pena pensar en ello. Cualquier cosa es buena para pensar en ella si me ayuda a librarme de mis preocupaciones. Me atormenta un estremecimiento al saber que *mi* avión y *mi* piloto están ahora allí, en la negra noche, acercándose al ene-

Nubes de humo negro se elevan de la cubierta de vuelo del portaviones nuclear USS *Enterprise*. El riesgo de fuego accidental era una amenaza constante y letal para los tripulantes de un portaviones. Arriba, derecha: Unos armeros trasladan bombas de 250 kg por la cubierta de vuelo para los aviones de ataque que las esperan para otra misión de bombardeo sobre Vietnam del Norte. Derecha, centro: Miembros de la tripulación cenan tranquilamente en un comedor que ha sido habilitado como pañol de bombas.

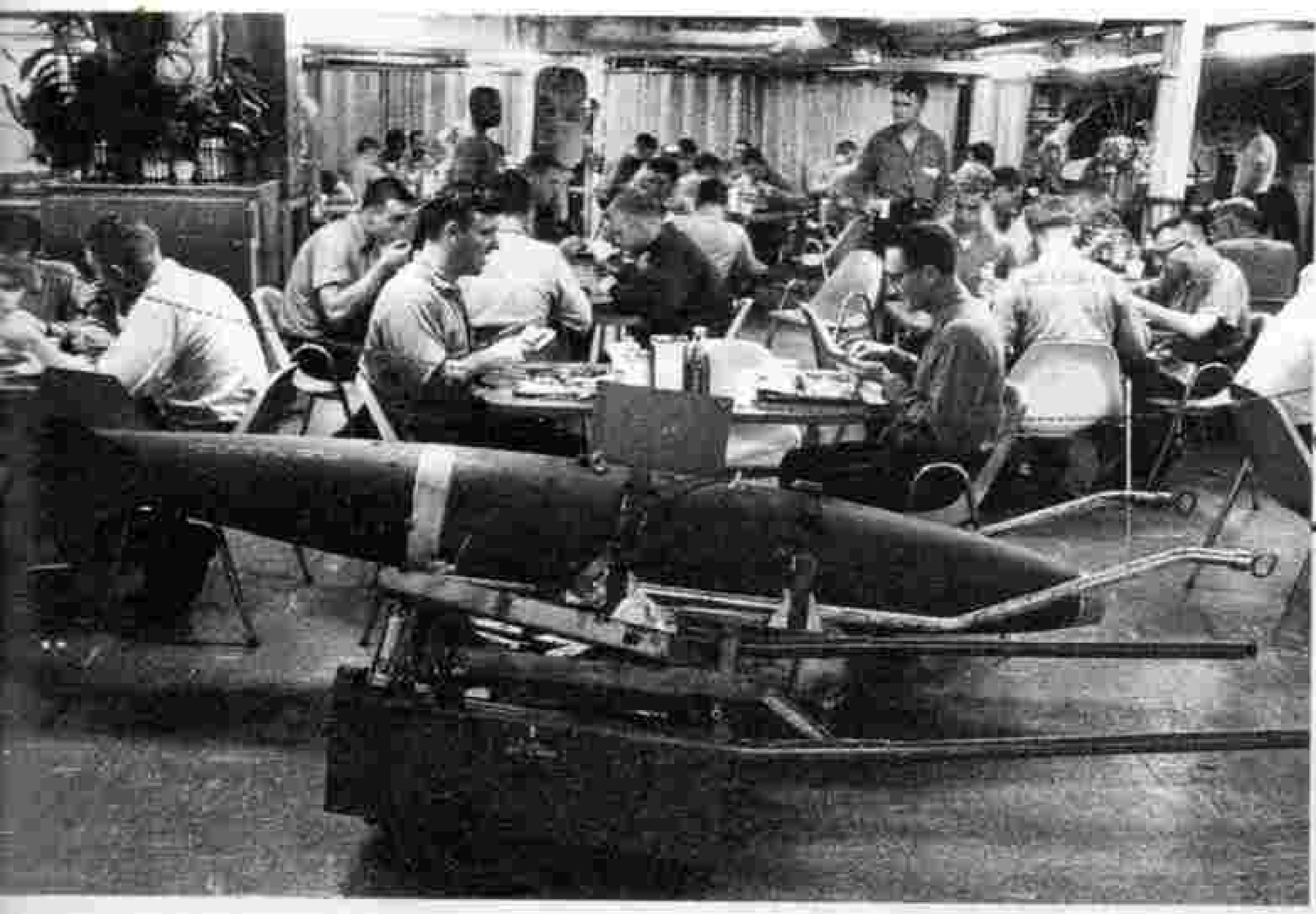
migo. ¿Revisé bien aquel panel de instrumentos o esa luz de alerta, con el suficiente cuidado? ¿Se nos escapó algo en nuestra comprobación general de esta oscura mañana? Deberíamos habernos preocupado más por el sistema eléctrico? Queremos que el teniente de navío Murphy entre en combate con el mejor avión del portaviones.

Pero no se puede perder tiempo pensando; no en un portaviones. Junto a Engels y algunos otros me uno a un grupo de trabajo para ir al hangar del nivel 0-4. A las 06,00 estamos trabajando bajo una luz amarillenta, almacenando maquinaria, trasladando aviones, limpiando, resolviendo un inesperado problema de mantenimiento con otro avión. No hay más tiempo para preocuparse por Murphy.

A bordo del *America* hay una dotación de 2 800 hombres (de ellos, 150 oficiales), más los 2 150 del ala aérea de portaviones: en total 4 950 almas.

Un jefe cuida a sus hombres

¿Los oficiales? Bueno, el patrón está a cargo. No cabe duda. El patrón de un portaviones es siempre un aviador naval y un veterano capitán de navío que anteriormente ha mandado buques menores. El XO (oficial ejecutivo) puede ser un capitán de navío o un capitán de fragata y es la "mano dura" que reú-



Abajo: Un ayudante de catapultaje del USS *Oriskany* da la señal de preparado a un F-8 Crusader.

ESTACIONES YANQUI Y DIXIE

La Armada estadounidense inició las operaciones con portaviones junto a la costa vietnamita a comienzos de 1965, cuando los aviones de combate del USS *Hancock* realizaron el primero de los ataques de represalia "Flaming Dart" sobre el Norte. Como parte de la Fuerza Operacional 77 de la Séptima Flota norteamericana, los portaviones operaban en lo que se conocía como "Estación Yanqui", un área de unos 140 kilómetros junto a la costa de Vietnam del Norte. Al principio participaban tres portaviones, navegando independientemente y con escolta de destructores, pero en junio de 1965 este número aumentó a cinco. Para entonces, se había enviado un sexto portaviones, a petición del general Westmoreland, a la "Estación Dixie". A unos 185 kilómetros al sudeste de Cam Ray Bay, en Vietnam del Sur, esta posición se usaba para atacar blancos en el Sur. El portaviones permanecía en su posición durante un año, hasta que se instalaron suficientes bases aéreas en tierra.

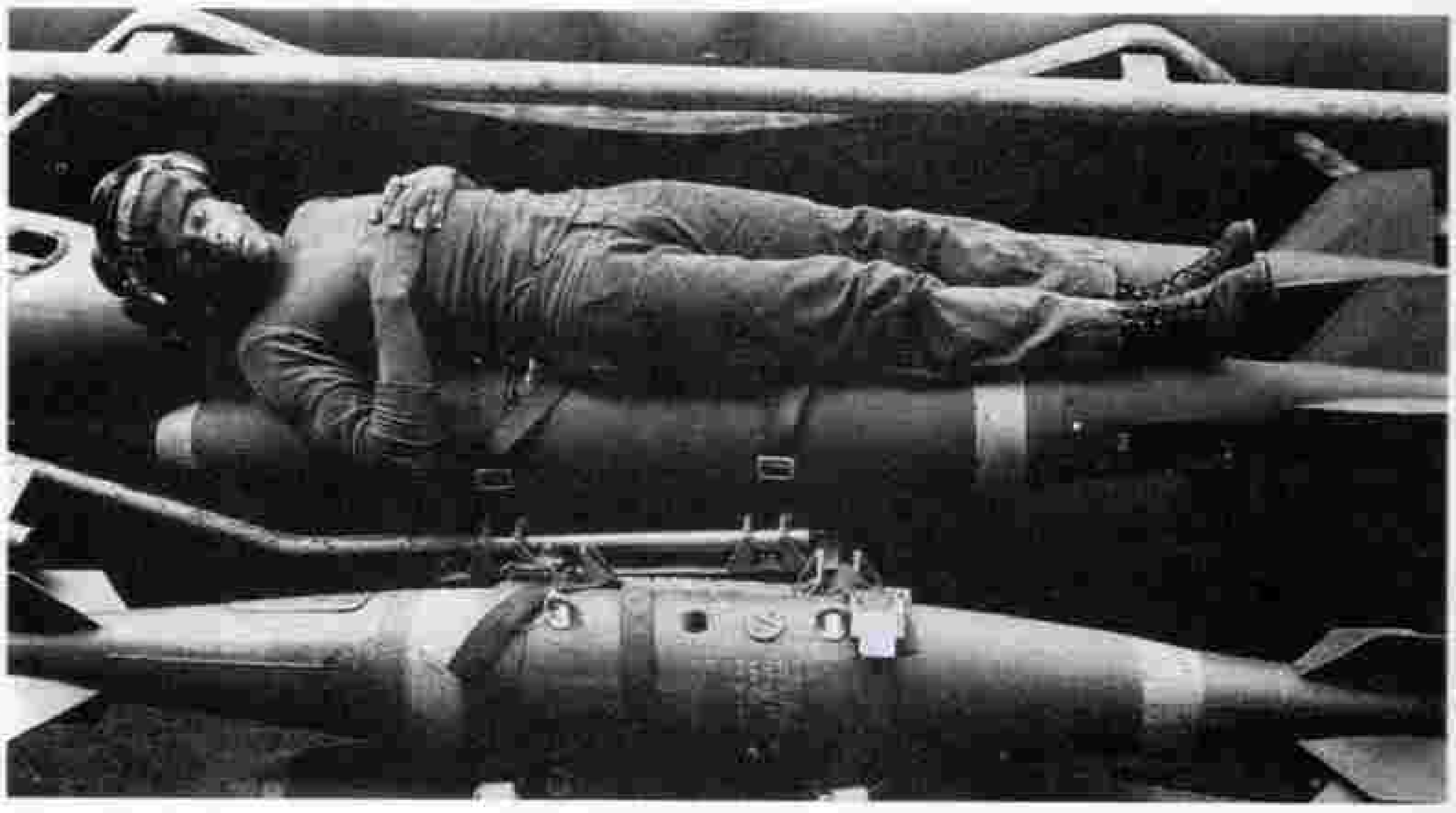
La "Estación Yanqui" se convirtió en la base de todos los aviones de la Armada norteamericana que participaron en la Operación "Rolling Thunder" —el bombardeo del Norte entre marzo de 1965 y noviembre de 1968—. Todo tipo de aviones navales tomaron parte —A-4 Skyhawk, A-7 Corsair II, A-6 Intruder, F-4B Phantom, F-8 Crusader y A-3B Skywarrior— y en 1966 estaban realizando operaciones en las áreas seleccionadas. Cada portaviones lanzaba y recuperaba sus aviones durante 12 horas, descansaba otras tantas para remplazar sus existencias de combustible y armamento, y después reanudaba las operaciones otras 12 horas.

Cuando terminó "Rolling Thunder" en 1968, los portaviones de la "Estación Yanqui" trasladaron sus operaciones al Sur pero, en 1972, en respuesta a la invasión comunista de Pascua, el presidente Nixon les ordenó reanudar los ataques sobre el Norte dentro de la Operación "Linebacker". Por entonces, un total de seis portaviones estaban en estación, contribuyendo a uno de los más terribles despliegues de poder aeronaval del período moderno.

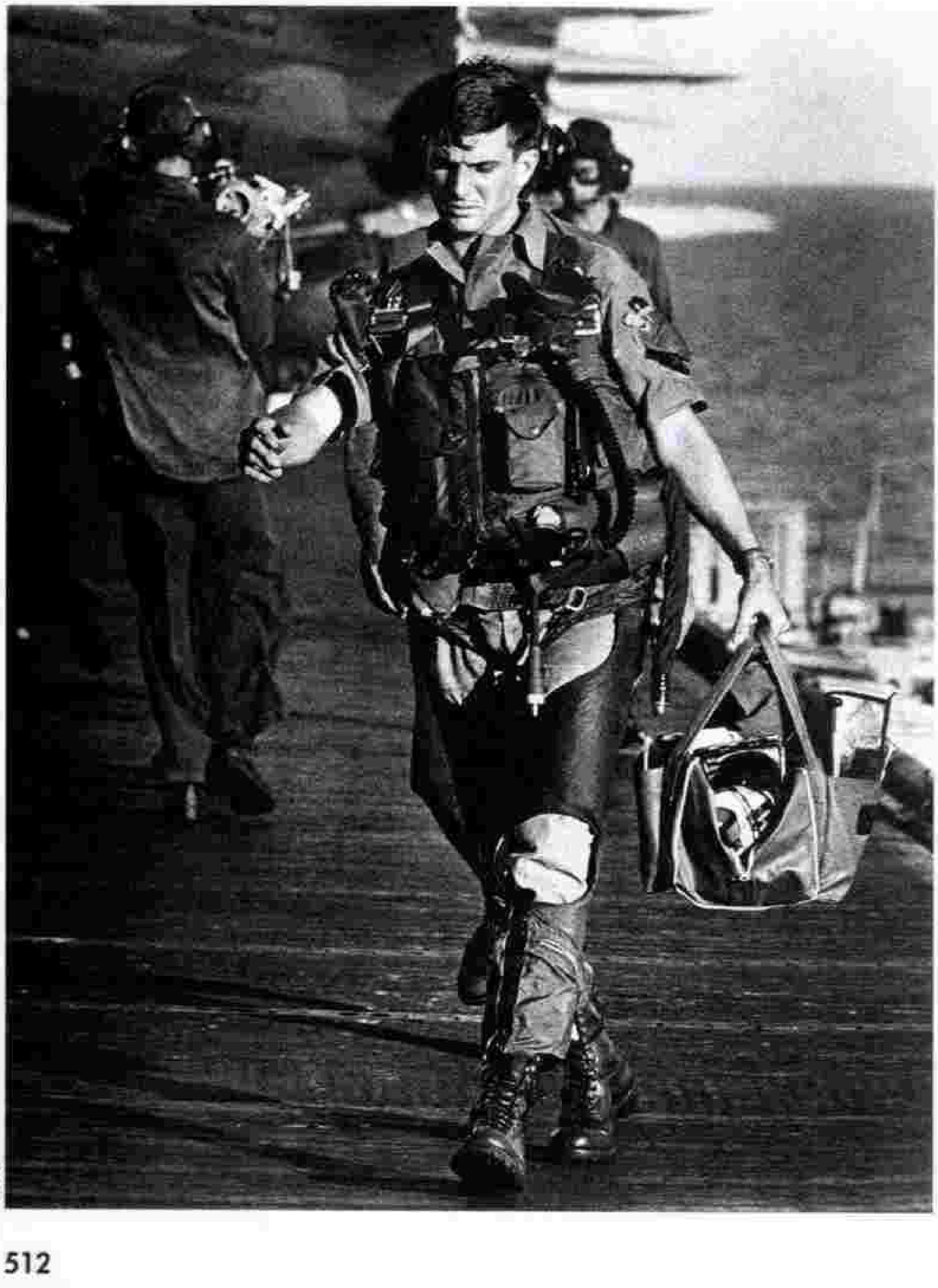
ne a los hombres y los pone a trabajar. Quizás el tercero en importancia sea el oficial de operaciones aéreas, llamado Jefe Aéreo. Contempla las 2,4 hectáreas de la cubierta del *America* desde el "Pri-Fly", en lo alto de la isla de acero, y toma decisiones sobre los movimientos, lanzamientos y recuperación de aviones para que la coreografía de la cubierta funcione correctamente. Cuando vuelven los 28 a 36 aviones de un Ataque Alfa al portaviones, algunos quizás con daños y al mismo tiempo hay que lanzar una patrulla aérea de combate, el Jefe Aéreo decide las prioridades y quién debe moverse primero.

Después están los cabezas de departamentos. Pero para nosotros, los del ala, los dos oficiales más importantes son nuestro CAG (comandante del ala aérea embarcada) y el oficial en jefe de nuestro escuadrón. Cada uno de estos hombres es un curtido profesional, alguien en quien se puede confiar.

El verdadero "pegamento" que mantiene unido al buque es el jefe. Un suboficial jefe puede ser un viejo lobo de mar o un moderno tecnócrata. Sea quien sea, hace notar su peso. Si uno mete la pata, lo cuelga. Si lo hace bien, se encarga de que tenga su reconocimiento. Un jefe cuida de sus hombres. Un mecánico de Corsair necesitaba desesperadamente un permiso para ir a casa y solucionar un problema matrimonial. Nuestro jefe arregló el viaje aplicando las reglas de un modo muy liberal. A cambio, conservó a un buen trabajador.



Camera Press



USAF

Arriba: Cuidado donde pones la cabeza. Abajo: El cansancio después de una misión.

No estaría mal permitirse el lujo de bajar a "Combate" (el Centro de Información de Combate del *America*, el llamado CIC) para oír el tráfico radiofónico y enterarse de lo que está haciendo Murphy con mi A-7C Corsair "personal". Pero semejante lujo no está permitido. Estamos ocupados trabajando con otros aviones hasta que llegue la noticia de que Murphy está en su aproximación final y ha "llamado a la bola". Esto quiere decir que se ha alineado con la luz de la cubierta (la "bola"), que le dice que está en la senda de planeo para un "agarrón" perfecto, o apontaje en el portaviones. Subimos a la cubierta para verlo posarse.

En busca de agujeros de bala

Murphy efectúa una buena aproximación en la tenue luz que precede al amanecer, con el gancho de cola colgando. Agarra el cable número tres y llega a la cubierta con un golpe. Ha soltado todas las bombas. Nos enteramos después de que su jefe de patrulla localizó unos sampanes nordvietnamitas junto a la costa, lanzaron bengalas y los bombardearon. De los sampanes sólo salía un fuego errático de armas ligeras, pero tenemos la obligación de revisar cada milímetro del Corsair en busca de agujeros de bala. Ni siquiera tenemos ocasión de charlar con el sonriente Murphy, pues se marcha para informar de la misión. Como gesto de agradecimiento hacia el jefe de su avión, da una palmada a Engels en el trasero y se marcha ruidosamente con su equipo de vuelo.

El importantísimo correo

Durante los períodos normales, nuestra vida a bordo consiste en un trabajo casi ininterrumpido. Los nordvietnamitas no han desafiado realmente a nuestra flota, al menos hasta ahora, por lo que nunca estamos en estado de zafarrancho completo, pero en cambio sí estamos totalmente pendientes de la guerra y hay pocos descansos. El gran acontecimiento es la llegada, dos veces por semana, del avión de transporte C-1A del portaviones, en el que viene el importantísimo correo de casa. Quizás hoy pueda tener algunos minutos para terminar una cinta que quiero mandar a los de casa y echarla en el próximo envío. Pero quedará poco tiempo para otros placeres. La guerra continúa.

Los B-52 llevaban en sus entrañas una formidable potencia de fuego, pero estaban casi inermes ante el ataque de los SAM. Con cuatro motores averiados, dependía del piloto que el avión pudiese regresar de una pieza a su base

USAF

TESTIMONIO

John D. Mize, comandante jubilado que vive actualmente en Rapid City (Dakota del Sur), cree que sobrevivió a su misión sobre Hanoi gracias a la providencia. Su principal deseo es que el público reconozca a quienes lucharon junto a él durante la "Guerra de los Once Días".

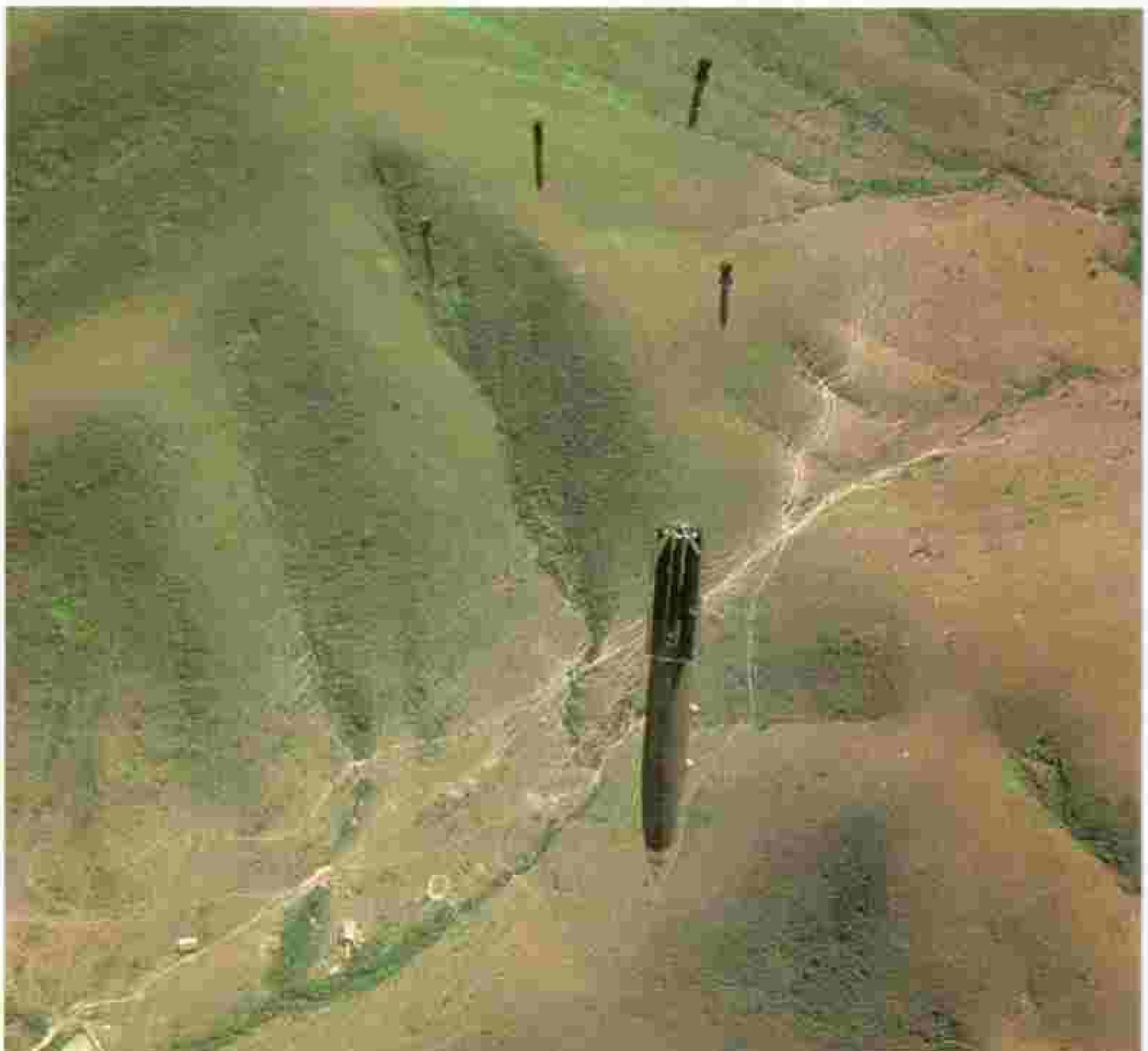
LINEBACKER

Durante la "Guerra de los Once Días", entre el 18 y el 29 de diciembre de 1972, se lanzaron más de un tercio de los B-52 del Mando Aéreo Estratégico contra Vietnam del Norte en una costosa campaña contrarreloj que por fin obligó a Hanoi a negociar una conclusión para la guerra más larga librada por Estados Unidos. El capitán John D. Mize y la tripulación del B-52D Stratofortress 56-0599, destinado a la 307.ª Ala Estratégica de U-Tapao, en Tailandia, fueron algunos de los participantes de esta campaña, denominada "Linebacker".

El B-52 de Mize surcaba el cielo hacia Hanoi la noche del 27 de diciembre. El piloto y los miembros de su tripulación pudieron ver seis o siete SAM que pasaron silbando junto a ellos en el cielo oscuro igual que bengalas.

Desde su solitario puesto de popa del B-52, el sargento Peter E. Whalen, el artillero del bombardero, escudriñaba el exterior. Así lo describió después: "Cuando el SAM llega a través de las nubes, se puede ver una luz muy brillante porque el fuego del cohete se refleja en la nube. Las nubes significan la luz y hacen que el SAM parezca mayor de lo que es en realidad".

Por entonces, las defensas de Vietnam del Norte estaban confusas y eran ineficaces. Ningún MiG se atrevía a aventurarse en la noche. Igual que un espasmo muscular, se disparaban los SAM en tandas pero con una imprecisión casi total a causa de los estragos que habían causado los bombardeos en sus



USAF

Extremo superior: Un piloto de caza dispuesto para el despegue. Derecha: Potencia asesina de alta tecnología desciende sobre el Vietnam rural.

SAF

Chinnery

radares. Mientras su B-52 se aproximaba al blanco —uno de los enclaves de SAM que rodeaban Hanoi— el capitán Mize vio no menos de quince misiles pasando cerca del cielo.

Igual que los otros "Stratofortress" de la "célula" (una formación de tres aeronaves), el B-52 de Mize soltó su carga de 38 870 kg de bombas sobre el blanco. Pocos segundos después, un misil antiaéreo desafió toda lógica y dio en el blanco, enviando metralla a la zona de la cabina del bombardero. Fragmentos de acero alcanzaron el cuerpo del capitán Mize en varios puntos, envolviendo en un repentino dolor y en sangre su pierna y muslo izquierdos y su mano derecha.

Más metralla atravesó la cola del gran bombardero, hiriendo al artillero Whalen. Los repentinos daños inutilizaron el sistema eléctrico, dejando en la oscuridad al radarista, capitán Bill North, y al navegante, teniente Bill Robinson. Ambos estaban en las entrañas del aparato y no podían ver nada del exterior. North también recibió cortes por trozos de metal.

El impacto del SAM lanzó hacia delante al piloto Mize en su estrecho asiento de acero y envió al oficial bombardero bamboleándose hacia un lado. En el panel de instrumentos, las luces que indicaban fuego en los motores empezaron a parpadear. El Stratofortress se inclinó y empezó a caer hacia tierra, descendiendo varios cientos de metros en pocos segundos. El capitán Mize luchó con los controles y descubrió que tres de los ocho motores estaban inutilizados.

Superior, izquierda: Un RB-66 Destroyer vuela en el vértice de la "V", guiando a unos Phantom. Con una electrónica muy completa, el RB-66 permitía realizar bombardeos de precisión. Arriba, izquierda: Carga de un A-6 con destrucción revestida de metal.

TRH Pictures

Arriba: Listo para aportar su grano de arena a la Operación "Linebacker", un Crusader va a ser catapultado de su portaviones. Durante aquellas Navidades, los norteamericanos intentaron lanzar todo lo que tenían sobre los nordvietnamitas.

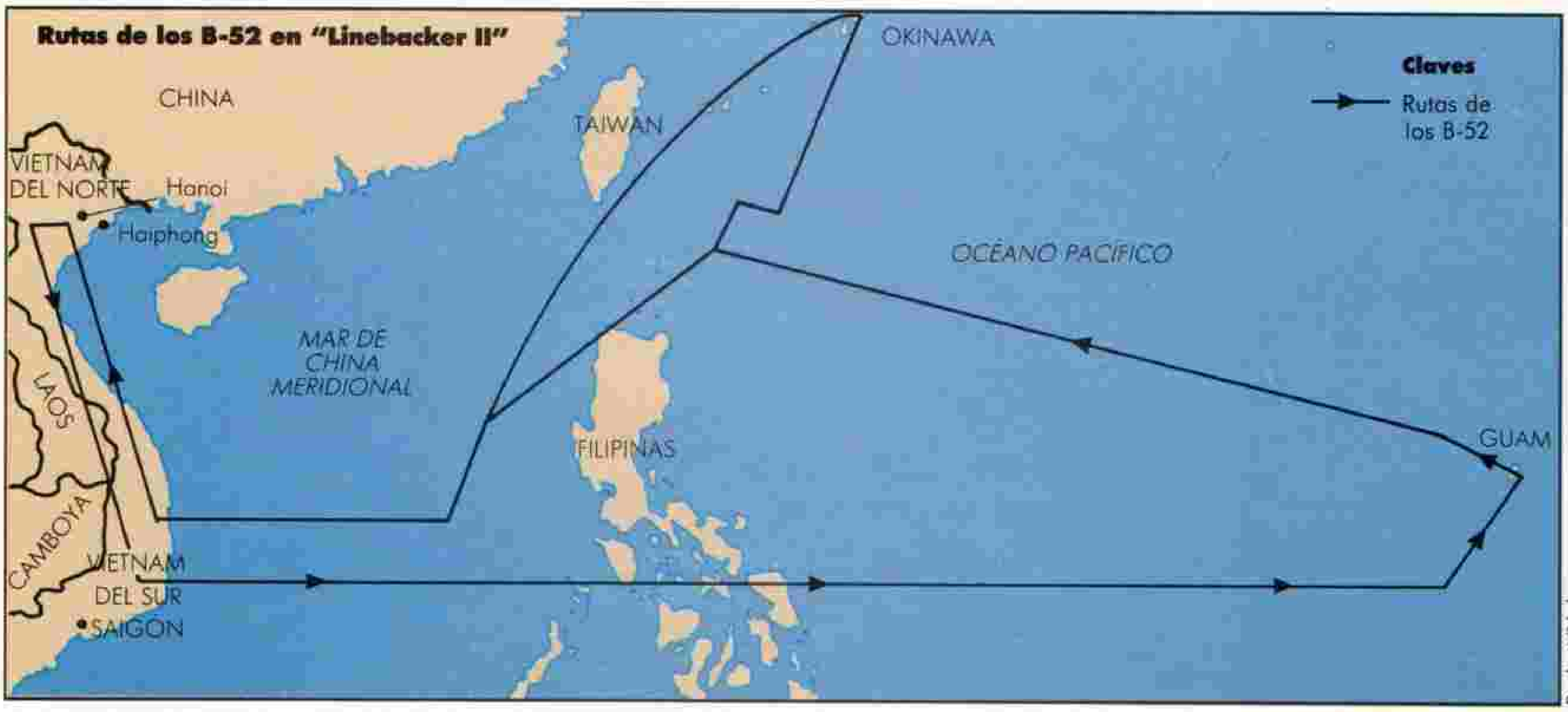
Costó un esfuerzo sobrehumano al malherido Mize devolver al gigantesco Stratofortress su actitud normal de vuelo. La mayoría de los controles no funcionaban y ahora era la voluntad del corpulento Mize contra los 84 000 kg del bombardero.

El piloto se puso en contacto rápidamente con su tripulación para determinar su estado, dando gracias a Dios de que el intercomunicador siguiese funcionando. Tras una rápida comprobación de los daños sufridos, Mize decidió que podría mantener en el aire el maltrecho avión el tiempo suficiente para buscar un lugar seguro donde su tripulación pudiese saltar. Estaba hablando con Robinson sobre su posición y la necesidad de dar la alerta a las fuerzas de rescate cuando un cuarto motor empezó a fallar en el lado de babor del B-52.

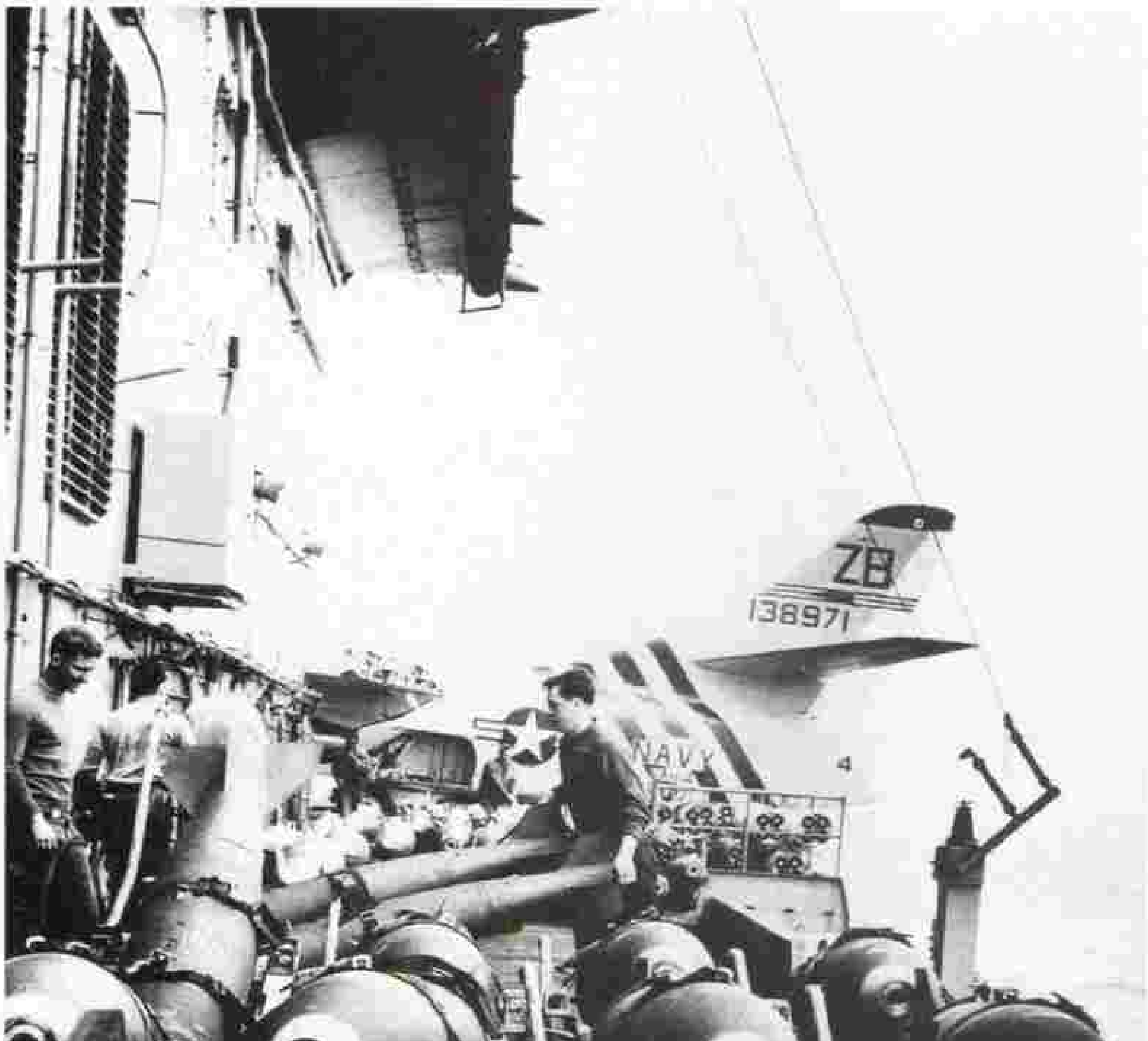
Mize reconoció posteriormente que él no era el primero que pilotaba un B-52 con sólo cuatro motores, pero su modestia pasó por alto el hecho de que los cuatro motores averiados estaban en el mismo lado del bombardero y los buenos en el otro.

Más aún, casi nada del equipo funcionaba adecuadamente. Con la mitad de su equipo de navegación automática destruido, Robinson tenía que usar la velocidad del aire y los cálculos de distancia recorrida para ayudar a Mize a dirigir el B-52 hacia Tailandia.

Las fuerzas de rescate estaban alertadas y desplegadas, y un puesto de mando volante a bordo de un C-130 se encontró con el bombardero del capitán Mize cerca de la frontera entre Vietnam del Norte y Laos. Para entonces, el estado del avión había em-



Beckett/Nolan



TRH Pictures

peorado. Las llamas se extendían por el fuselaje y la tripulación efectuaba las comprobaciones finales para saltar. Parecía que era el momento de salir. Robinson avisó a Mize de que estaban sobre una zona montañosa muy abrupta. Si podían seguir otros 50 km tendrían unos llanos arrozales donde saltar.

Con cuatro motores y electricidad sólo para las luces de la cabina y radio, el capitán Mize siguió luchando con la altitud e intentó llegar a la situación segura recomendada por Robinson.

La altitud era de importancia crítica. Mize pilotaba el avión casi con la fuerza bruta, descendiendo unos 500 m para coger velocidad y subir unos 300 m. Más de una hora después de lanzar sus bombas cerca de Hanoi, Mize llegó por fin a territorio hospitalario sobre Tailandia.

Un maltrecho bombardero

La situación se deterioró entonces rápidamente. Una puerta de la bodega de bombas se abrió, uno de los aterrizadores empezó a extraerse y retraerse alocadamente. Mize sintió cómo una especie de agonía mortal recorría el gigantesco avión. Ordenó a la tripulación que saltase.

Cuatro hombres se lanzaron a la noche, incluido el copiloto, capitán Terrance Gauthers. Sin embargo, el asiento de Bill Robinson no funcionó: tiró del disparador pero no pasó nada.

"¡Sube!", gritó Mize. Quería que Robinson saltase por el agujero que había dejado abierto el asiento lanzable de Bill North. Robinson subió para hacerlo y los dos hombres ya no pudieron comunicarse más por radio. El capitán Mize siguió esperando, posponiendo su propio lanzamiento hasta que pudiese averiguar si el navegante se había puesto a salvo. Ahora se produjo una espera realmente angustiosa en la que Mize, sin poder comunicarse ya con Robinson, sólo podía intentar mantener el control del B-52 el tiempo suficiente para que el navegante saltase. Por entonces, las únicas luces del B-52 eran ya las de la cabina delantera. Las llamas se extendían por el ala.

USAF

Derecha: Un "*Big Ugly Fat Fucker*" bombardea Extremo Oriente. Uno no se daba cuenta de la presencia de los B-52 hasta que oía el silbido de las bombas.

Sin que el piloto lo supiese, Robinson había conseguido abandonar el avión y abrir su paracaídas manualmente. Las fuerzas de rescate habían tendido una auténtica red de helicópteros y aviones a lo largo de la ruta del maltrecho B-52 montando un impresionante dispositivo de rescate para los hombres que saltaban del bombardero.

Cuando el sistema eléctrico de la cabina dejó de funcionar totalmente, Mize sabía que ya no tenía más opción. Seguro ya de que Robinson se había salvado, saltó.

En la noche y el frío de la jungla tailandesa, los helicópteros localizaron las señales de las radios de emergencia URC-64 que llevaba cada tripulante: los seis hombres del bombardero fueron rescatados a los 15 minutos del salto del capitán Mize. La lucha de éste durante los momentos finales de la vida de aquel B-52 y, sobre todo, sus esfuerzos por salvar a su compañero Robinson quedaron reflejados en la posterior concesión a Mize de la Cruz de la Fuerza Aérea, la segunda mayor condecoración al valor en Estados Unidos. Al ser el único miembro del SAC merecedor de tal distinción en el conflicto de Vietnam, el capitán Mize fue condecorado por el propio general John C. Meyer, comandante en jefe del SAC.

STRATOFORTRESS

El Boeing B-52 Stratofortress es un avión impresionante. Diseñado en 1946, ha estado en servicio de primera línea en el Mando Aéreo Estratégico (SAC) norteamericano desde agosto de 1954 y es parte integrante de la "Tríada" estadounidense de sistemas nucleares.

Adaptadas para utilizar bombas convencionales, las variantes B-52D, F y G se emplearon entre 1965 y 1973 en el Sudeste asiático, efectuando incursiones en apoyo directo de las fuerzas de tierra (Operación "Arc Light") además de en Laos y Camboya (Operaciones "Steel Tiger" y "Menu/Freedom Deal"). En diciembre de 1972, incluso atacaron la ciudad de Hanoi (Operación "Linebacker II"). Los B-52 lanzaron la increíble cantidad de 250 000 toneladas de bombas.

Caracterizado por su enorme tamaño —cada B-52 mide 48 m de largo y tiene una envergadura de 56,4 m— este avión ostenta unas impresionantes cifras de prestaciones. Impulsado por ocho turbosoplantes Pratt Whitney montados en cuatro soportes dobles bajo su ala en flecha, tiene una velocidad máxima de 1 014 km/h y puede llevar hasta 31 750 kg de bombas convencionales a una distancia de 13 680 km. Volando a una altitud de 16 700 m. este bombardero puede lanzar su carga con gran precisión a través de las nubes o con mal tiempo. En el Sudeste asiático, los radares terrestres "Combat Skyspot" guiaban células de tres aviones B-52 hacia "cajas" que medían un kilómetro por tres, en cuyo interior se podía garantizar una completa devastación.

En numerosas ocasiones —principalmente en torno a Khe Sanh en 1968 y An Loc cuatro años después— el repentino impacto de un ataque de los B-52 destruyó formaciones enteras del EVN. En muy raras ocasiones en que los cazas nordvietnamitas aparecieron, el "aguijón de cola" —cuatro ametralladoras de 12, 7 mm— resultó muy útil: durante "Linebacker II", dos artilleros de cola de B-52 consiguieron derribar cazas MiG.

Extremo izquierdo: Durante "Linebacker II", el personal de tierra se vació, a menudo trabajando hasta 24 horas seguidas para mantener sus aviones cargados de bombas. El Norte replicó con el lanzamiento de mil SAM y tantos MiG como pudo. Arriba: El legado de "Linebacker". Las tripulaciones de los B-52 rara vez veían cuanto sucedía después de haber abierto las compuertas de las bodegas de bombas. Desde varios kilómetros de altitud, Vietnam del Norte debía parecerles una tierra muy remota.

LAS INCURSIONES "LINEBACKER"

El 8 de mayo de 1972, en respuesta a los continuados ataques del EVN contra el Sur, el presidente Nixon suspendió las negociaciones de paz en París y ordenó la réplica del poder aéreo norteamericano contra Vietnam del Norte. Con el nombre clave de "Linebacker" se minaron los puertos del Norte y hubo continuos bombardeos sobre objetivos militares en todo Vietnam del Norte, exceptuando una "zona de pantalla" de 40 a 48 km a lo largo de la frontera con China.

Los norteamericanos hicieron un extenso uso de medios electrónicos para perpetuar los sistemas de defensa aérea y causaron una gran destrucción mediante el empleo de bombas "inteligentes" guiadas por láser y televisión. Cuando se suspendió el bombardeo, el 23 de octubre, se habían efectuado más de 41 000 misiones y lanzado 155 548 toneladas de bombas. El paso de suministros por los puertos del Norte cesó prácticamente, el enlace ferroviario con China fue dañado seriamente, y los muelles, las instalaciones petrolíferas, los emplazamientos de misiles SAM y los aeródromos, todos fueron atacados. Los nordvietnamitas desearon reanudar las negociaciones; "Linebacker" parecía haber funcionado.

Pero la paz parecía esquiva y, el 18 de diciembre, Nixon ordenó una nueva campaña aérea para romper la situación de tablas. Durante los 12 días siguientes (excepto el de Navidad), los aviones estadounidenses bombardearon objetivos dentro y alrededor de Hanoi y Haiphong en una operación conocida (extraoficialmente) como "Linebacker II". Por primera vez se emplearon los B-52. Las pérdidas no fueron pocas —fueron derribados 26 aviones, incluidos quince B-52—, pero los resultados fueron devastadores. Cuando Nixon suspendió los bombardeos el 30 de diciembre (por entonces se habían lanzado otras 20 370 toneladas de bombas), el Norte había tenido unos 1 000 muertos, sus comunicaciones internas y su red de energía eléctrica estaban dañadas y su Fuerza Aérea había dejado de existir. El 8 de enero de 1973 se reanudaron las negociaciones.

BOMBAS LISTAS

Las bombas de caída libre no eran lo bastante buenas, de manera que el Tío Sam puso a trabajar a los muchachos de los laboratorios en una generación de armas de alta tecnología, uno de cuyos exponentes fue la famosa bomba guiada Walleye

USAF

TRH Pictures

El espíritu del doctor Frankenstein estaba presente en Vietnam. En la época en que los norteamericanos pedían el cese del bombardeo de Vietnam del Norte, en enero de 1973, este personaje había dado vida a varias bombas que podían ver, pensar y maniobrar pesadamente, y eran lo bastante poderosas como para sembrar el terror en los corazones de la población de un pequeño país en algún lugar del Sudeste asiático.

El problema era que la mayoría de las bombas eran "estúpidas". Una vez que se las lanzaba del avión, caían derechas hacia abajo y, en operaciones "Rolling Thunder", a menudo hacían poco más que quemar los cráteres ya abiertos por las bombas de los anteriores B-52. Después de 873 misiones norteamericanas con bombas convencionales —en las que se perdieron 95 aviones— el puente de Thanh Hoa, en Vietnam del Norte, seguía testarudamente intacto. Así fue como el laboratorio del doctor Frankestein dio con la bomba "inteligente". Por ello, en 1972, un sólo escuadrón de ocho aviones armados con bombas "inteligentes" guiadas por láser pasaron al ataque y el fuertemente defendido puente se vino abajo estrepitosamente.

Para convertir una bomba en "inteligente" cójase el cuerpo de una bomba "estúpida" y colóquesele un cerebro en él. Las primeras bombas inteligentes se fabricaron en la Segunda Guerra Mundial, pero con los avances de la electrónica miniturizada sus mejores resultados se dieron en Vietnam.

Destrucción guiada por láser

La bomba planeradora Walleye de la Armada estadounidense fue la primera. Era una bomba normal de alto explosivo de 400 kg, con una cámara de TV en su morro. La cámara se podía emplear para fijar la bomba sobre el blanco antes de lanzarla y después, mediante sus derivas de cola, dirigirla en su senda de descenso mientras caía.

El comandante Homer Smith fue el primero en usarla en combate. En un ataque sobre los cuarteles

TRH Picture

Arriba, izquierda: Una bomba "inteligente" podía hacer el trabajo de incontables "bombas estúpidas". Sólo se necesitaba un impacto en el lugar correcto para demoler un puente. Izquierda: Un Phantom lanza una bomba guiada por láser (LGB) Paveway. El depósito ventral tapa una segunda LGB. Arriba: El avión superior lleva una bomba Paveway bajo la semiala derecha y un señalizador láser Pave Knife bajo la izquierda.

del EVN en Sam Son, Smith observó en la pantalla de TV de su cabina cómo la bomba llegaba hasta su blanco y entraba por una ventana.

El problema era que centrar la Walleye sobre su blanco exigía unos 15 segundos de vuelo recto y nivelado antes de que el piloto pudiese lanzar la bomba y dar la vuelta. Esto era todo un regalo para los artilleros antiaéreos, y los aviones equipados con las Walleye sufrieron una media de impactos de fuego antiaéreo cuatro veces superior al de los bombarderos "estúpidos" convencionales. Además, las primeras Walleyes resultaron demasiado pequeñas para ser efectivas contra objetivos resistentes.

La Fuerza Aérea norteamericana prefería bombas guiadas por láser (LGB) a los sistemas de guía electroóptica de la Armada, y lanzó unas 25 000 LGB Paveway durante la guerra. Introducida por primera vez en 1968, la Paveway aprovechaba las bombas reglamentarias a las que se añadía una unidad de seguimiento láser y un grupo de aletas direccionales. La unidad seguidora detectaba la luz reflejada en el blanco cuando éste era iluminado con un señalizador láser. La bomba se guiaba entonces hacia el blanco gracias a las derivas que tenía montadas en su parte posterior. El señalizador de blanco por láser podía estar basado en tierra o llevado en vuelo. En este último caso, podía ir montado en el propio avión atacante o en otro.

La Paveway era utilizada normalmente por un F-4 Phantom equipado con el señalizador Pave Knife además de la propia bomba. El Pave Knife estaba dotado con un sistema de cámara de TV de baja luminosidad que funcionaba de día y de noche. El operador lo utilizaba para identificar el blanco en una pantalla Sony de 127 mm situada en la cabina trasera y fijar el señalizador láser en ella antes de lanzar la bomba. Este sistema daba a la LGB una zona de probabilidad circular de 10 m. Esto significaba que el 50 por ciento de las veces la bomba caería a 10 m del blanco. Las bombas "estúpidas" convencionales tenían un área de probabilidad circular de 130 m. Después se declaró que en ataques nocturnos contra convoyes de camiones en la Ruta Ho Chi Minh efectuados por B-57 especialmente equipados, el 80 por ciento de las bombas guiadas por láser cayeron a 5 m de su punto de destino, incluso en plena oscuridad.

Dispara y olvídate

Pero Frankenstein empezó a sentirse incómodo en su tumba cuando los científicos del Pentágono colocaron un cerebro computador en sus bombas "inteligentes". Montaron una cámara Walleye en una bomba de 1 000 kg y la usaron como los ojos de un minicomputador. Una vez que el piloto apuntaba la cámara sobre el objetivo, el computador registraba

DESTRUCCIÓN DE UN PUENTE
1. El señalizador Pave Knife, bajo el fuselaje de un F-4 Phantom, localiza blancos con gran precisión.
CONTENEDOR PAVE KNIFE
F-4 PHANTOM
BOMBA GUIADA POR LÁSER PAVEWAY
3. El avión guía marca el objetivo y la bomba Paveway sigue el haz láser y planea hasta 10 m del blanco.
4. Aunque el EVN reparaba los puentes con increíble rapidez, al menos por el momento el puente quedaba fuera de acción.
Tony Randall
2. Cuando el blanco ha sido señalado, el avión de ataque lanza la bomba Paveway.

TRH Pictures

el modelo de luces y sombras en su memoria, en forma de mapa. Después usaba este mapa para guiar la bomba hacia el objetivo mientras el piloto se dirigía de vuelta a casa. En efecto, era una bomba tipo "dispara y olvídate". El 1972, las Walleye podían planear hasta sus blancos desde una distancia de 50 km y se podían instalar en prácticamente cualquier avión de combate norteamericano.

La designación de Nixon para la renovada campaña de bombardeo en mayo de 1972, "Linebacker" (defensa central), era adecuada. El monstruo de Frankenstein tenía con toda seguridad la complexión necesaria para jugar en ese puesto. Pero, igual que cualquier futbolista norteamericano, incluso Boris Karloff, con sus tornillos y sus altas botas, necesitaría del resto del equipo. Ni siquiera las bombas apuntadas a distancia bastaban para mantener a salvo a los pilotos y aviones estadounidenses sobre Vietnam del Norte. Los aviones, ciertamente, no podían aventurarse solos. Durante las misiones "Linebacker", los que los nordvietnamitas llamaban "piratas aéreos" norteamericanos hacían sus salidas en gigantescos convoyes, grupos de ataque que proporcionaban a los bombarderos capacidad para repostar en el aire, fuerzas de rescate aerotransportadas, escolta de caza, recursos de mando y control aerotransportado y defensas electrónicas. El grupo "Linebacker" que se reunió para un ataque contra el puente de Paul Doumer y el depósito ferroviario de Yen Vien el 10 de mayo de 1972 contenía no menos de 85 aviones de apoyo. Entre ellos había 24 que se encargaban directamente de proporcionar cobertura electrónica. Todo ello para dar respaldo tan sólo a 32 aviones de ataque F-4.

EL PUENTE DE THANH HOA

Construida en 1964, la carretera de Thanh Hoa y su puente ferroviario, que cruza el río Song Ma hacia del sur de Hanoi, era un objetivo clave en los esfuerzos norteamericanos por destruir el sistema de comunicaciones internas en Vietnam del Norte. Ya el 3 de abril de 1965, dentro de la operación "Rolling Thunder", 46 aviones F-105 Thunderchief de la USAF, armados con misiles aire-superficie Bullpup y bombas polivalentes de 350 kg se lanzaron contra el puente. A pesar de alcanzar su superestructura, los pilotos sólo consiguieron chamuscar la pintura.

Con un gigantesco pilar central de hormigón reforzado y fuertes entramados de acero encajados en las colinas de ambas orillas, el puente —conocido por los vietnamitas como *Ham Rung* (las Fauces del Dragón)— resultó demasiado recio para ser destruido con las armas "estúpidas" existentes.

Entre 1965 y 1968 se llevaron a cabo más de cien ataques, al principio por la USAF y después, a partir de junio de 1965, por la Armada norteamericana, cuando Thanh Hoa entró a formar parte del Paquete de Rutas IV de la Armada. Las incursiones eran caras —Thanh Hoa se convirtió rápidamente en uno de los puntos más fuertemente defendidos de Vietnam del Norte— pero lo único que se conseguía era su cierre temporal mientras tenían lugar las reparaciones. Cuando terminó "Rolling Thunder", las Fauces del Dragón seguían abiertas.

Lo que se necesitaba era la garantía de un bombardeo de alta precisión; éste no llegó hasta 1972, cuando reapareció Thanh Hoa en la lista de objetivos de la Operación "Linebacker". Para entonces, los norteamericanos habían desarrollado bombas "inteligentes" guiadas por radar y TV.

El 27 de abril, los F-4 Phantom de la 8.ª Ala de Caza Táctica consiguieron numerosos impactos. El 13 de mayo volvieron para terminar su trabajo. Cuando el tramo occidental del puente se derrumbó bajo el impacto de 15 bombas guiadas por láser, el objetivo más resistente de Vietnam había caído por fin.

TRH Pictures

Arriba: Un Phantom lanza sus bombas. Extremo izquierdo: Su efecto era muy parecido al de este ataque con "bombas estúpidas" sobre el puente de Ninh Binh: muy espectacular, pero cuando el humo se disipó el puente seguía en pie. Izquierda: El puente tras ser alcanzado por LGB lanzadas por un avión naval.

Dipolos, ecos e interferencias

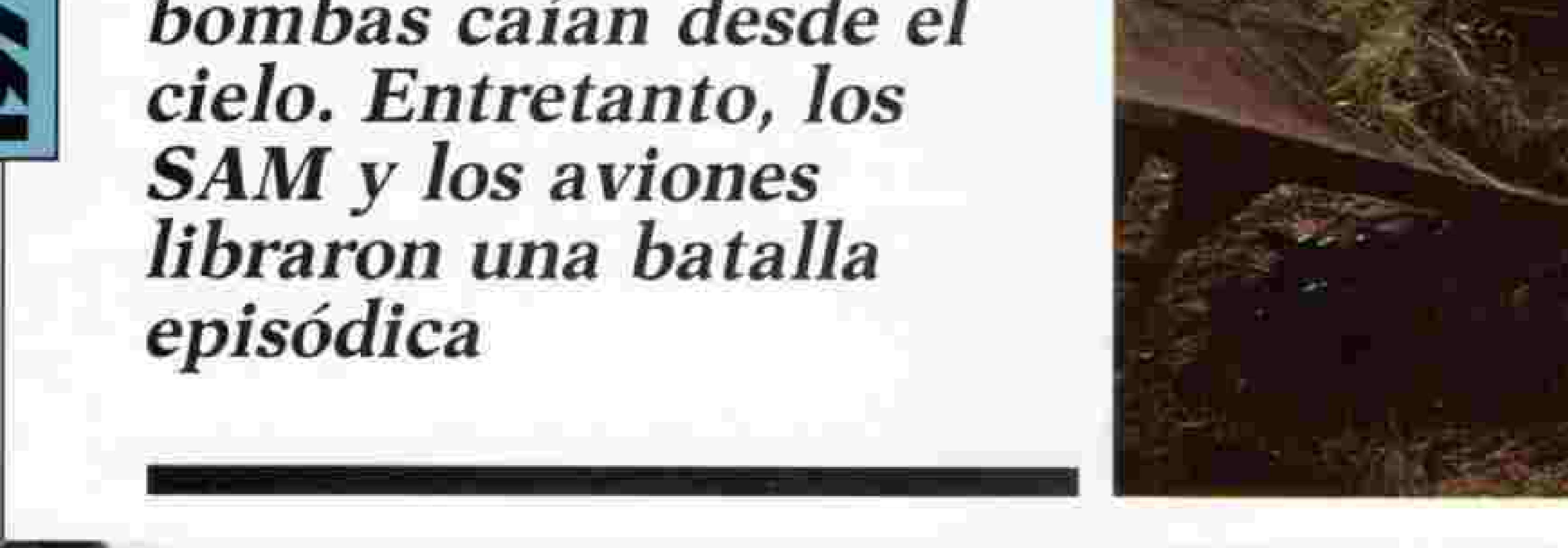
El primer objetivo de esta operación era inutilizar los radares "Spoonrest" y "Fansong" empleados para controlar las defensas antiaéreas y de misiles SAM de los nordvietnamitas. Cada uno de los bombarderos y sus 30 cazas llevaban uno o más interferidores de radar montados en contenedores bien en los carenados de los misiles Sparrow de los Phantom o bien colgados de los soportes subalares internos. Había ocho "bombarderos dipolos" F-4, que lanzaban tiras de hoja de aluminio o fibra de vidrio metalizada para confundir aún más a los radares con falsos ecos, doce aviones de supresión de defensas F-105 Wild Weasel para detectar y atacar las instalaciones de radar, y cuatro plataformas de interferencia lejana EB-66.

Estas plataformas llegaban a la zona del objetivo por delante de la formación principal y fijaban órbitas de vuelo fuera de la zona defensiva del enemigo, saturando el éter con los casi cien emisores de interferencias de radar montados en sus panzas.

Entonces llegaban los Weasel. Operando por parejas, usaban misiles antirradiación (pensados para guiarse automáticamente hacia la fuente de emisión de radar) y bombas de racimo para destruir los amenazadores transmisores. Entonces, los ocho "bombarderos dipolos" formaban un pasillo de nubes de tiras reflectantes por delante de la fuerza principal de ataque para ocultarla a los otros radares del enemigo mientras se dirigía a los objetivos principales.

HANOI BAJO SITIO

Durante once días, la población de Hanoi vivió bajo el ruido de la aproximación de los bombarderos y entre carreras hacia los refugios mientras las bombas caían desde el cielo. Entretanto, los SAM y los aviones libraron una batalla episódica



Camera Press R. Hunt Library

Keystone

Camera Press

TESTIMONIO

El autor es miembro de la comunidad vietnamita y no desea ser indentificado.

Arriba, izquierda: Un SAM a la espera. Izquierda: El "bombardeo de precisión" provoca el desastre y la agonía entre los civiles. Extremo izquierdo: ¿Han devuelto las bombas a esta niña a la mesa de negociaciones?

Para quienes estábamos en Hanoi durante las Navidades de 1972, parecía no haber ningún lugar seguro bajo las bombas. Desde la Segunda Guerra Mundial no había caído semejante lluvia de muerte sobre una población civil inocente. Los norteamericanos mantenían que se estaban utilizando técnicas de bombardeo de precisión. A nosotros no nos lo parecía.

Durante 12 días de la Navidad, ese tradicional tiempo de paz y buena voluntad, más de 400 cazabombarderos de la Armada y la Fuerza Aérea estadounidenses y cien B-52 del Mando Aéreo Estratégico volaron desde sus bases en Tailandia y Guam, desde portaviones situados junto a la costa y desde Tan Son Nhut, para soltar su carga mortal sobre nuestra capital, Hanoi, y la ciudad portuaria de Haiphong.

La gente de esas ciudades vivía tranquila pero no sin dificultades, empobrecida por los bombardeos en el campo y la guerra en el Sur. Éramos no combatientes en un país dividido y cansado de la guerra que nunca habíamos disparado una sola bala y que, hasta entonces, vivíamos en relativa seguridad. Ahora nos estaban bombardeando con una intensidad que desbordaba la imaginación y por motivos que poco tenían que ver con las necesidades militares y mucho con la estrategia política.

Desde que empezaron los bombardeos de la operación "Rolling Thunder" en 1965, todo el Norte, excepto Hanoi y Haiphong, había sufrido ataques aéreos de todo tipo: *napalm*, fósforo blanco, minas antipersonal, alto explosivo y defoliantes. Cada puente, cada encrucijada, cada estación de ferrocarril y cada fábrica habían sido atacados, reconstruidos, camuflados, atacados de nuevo, trasladados y reconstruidos. Los estadounidenses estaban bombardeando un pobre país de campesinos, no una moderna economía industrial. Se estaban quedando sin objetivos y, en octubre de 1972, se estaban quedando sin tiempo.

El 18 de diciembre, siguiendo el consejo de Kissinger, el presidente Nixon lanzó las primeras incursiones aéreas sobre Hanoi y Haiphong, a fin de

Arriba izquierda: Para los niños nordvietnamitas que no fueron evacuados, el bombardeo solía interrumpir las horas de clase. Arriba: Los refugios antiaéreos de las calles salvaron muchas vidas y permitieron que la actividad en Hanoi y Haiphong continuase con cierta semblanza de normalidad.

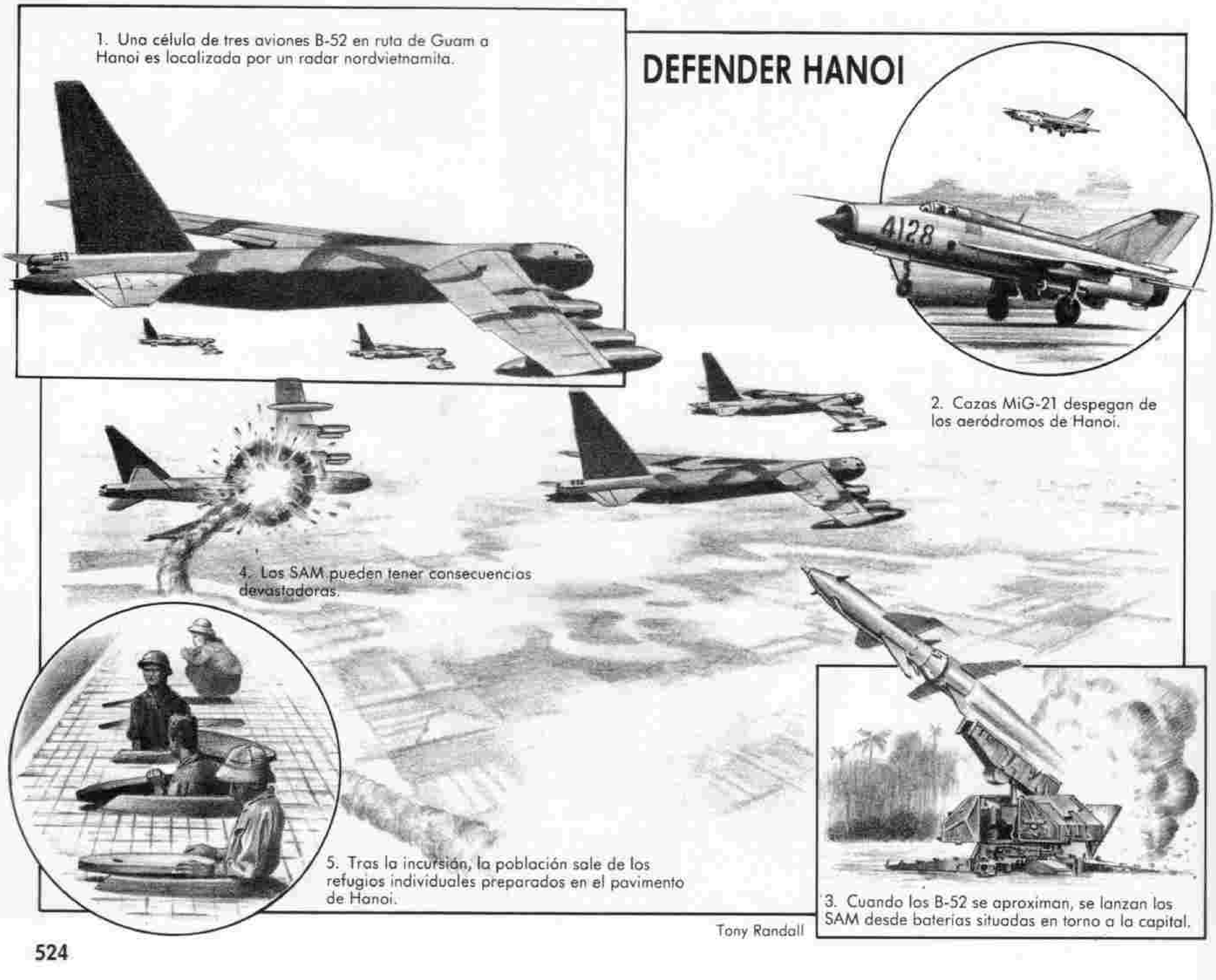
"hacerles volver a la mesa de conferencias a base de bombas".

Yo estaba trabajando en la oficina cuando la sirena de ataque aéreo lanzó por primera vez su llamada de alarma entre los tejados. Sonaría a todas horas durante los siguientes 12 días (excepto el 25 de diciembre), persiguiendo nuestros días y nuestras noches, arrancándonos de nuestro sueño, interrumpiendo nuestras comidas, hostigándonos en el trabajo. A pesar de la constante amenaza de las bombas, intentamos llevar una vida normal. La población se adaptó muy rápidamente: las tiendas permanecían abiertas, la gente cuyos trabajos los ataban a la ciudad permaneció en sus puestos y lo que quedaba de la vida familiar continuó. Los niños y los viejos fueron evacuados al campo y nadie sabía cuándo volverían a verse unos a otros.

En las calles, por todas partes, había refugios antiaéreos individuales o colectivos donde se suponía que debíamos ponernos a cubierto cuando sonase la sirena. Eran una incomodidad porque había que estar siempre cerca de ellos, pero ayudaron a salvar muchas vidas. Como táctica, los norteamericanos enviaban a veces un solo avión o un señuelo

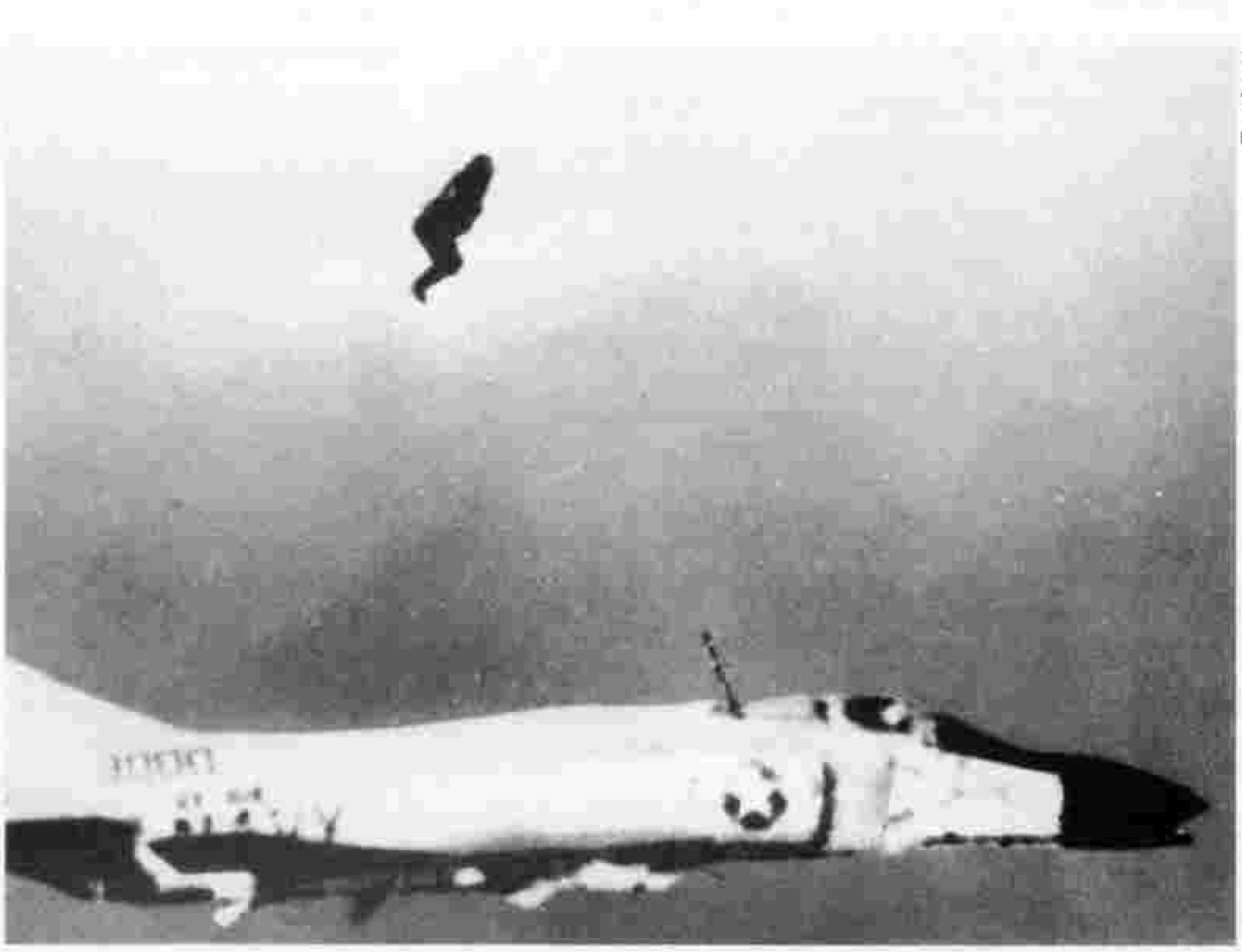
Camera Press

Izquierda: Disparo de un SAM contra un avión de ataque norteamericano. Derecha: Si el piloto no ve el SAM a tiempo, no tiene escapatoria. Extremo derecho, superior: Las defensas de Hanoi dan cuenta de otro atacante. Extremo derecho, abajo: Los SAM fueron la principal razón, pero no la única, de las numerosas pérdidas de aviones de EE UU. Este piloto salta al haberse quedado sin combustible.



Tony Randall

Camera Press



Topham

sin piloto para provocar la alarma y perturbar nuestras vidas. Otras veces, oleadas invisibles de B-52, aparentemente invencibles y escoltados por cazas, lanzaban cientos de bombas que sembraban un caos destructivo.

Los estadounidenses usaban las incursiones para aterrorizarnos y atacar nuestros nervios con la sola amenaza del bombardeo a todas horas. La sirena sonaba en ocasiones hasta 20 veces al día. Las incursiones continuaban de noche, obligándonos a salir de la cama en medio del frío invernal y meternos en los húmedos y oscuros refugios. Algunas personas, como yo, simplemente nos negábamos a meternos en los refugios y contemplábamos los misiles

¿LLEVADOS A LA MESA A BASE DE BOMBAS?

"Linebacker II" infligió graves daños a la economía de guerra nordvietnamita. Pero ¿supuso esta operación alguna diferencia real en la posición negociadora de Hanoi?

Justo después de la Operación "Linebacker II", cuando la administración estadounidense declaró que los nordvietnamitas deseaban entrar en negociaciones "con más significado" en París, se pensó que el bombardeo de Hanoi había tenido un impacto decisivo en le resultado de la guerra. A primera vista, este análisis de los efectos de "Linebacker" en las negociaciones de París no parece descabellado. Pero hay un error fatal en el mismo: los términos finales de los Acuerdos de Paz de París son, en realidad, muy similares a los pactados por Le Duc Tho y Henry Kissinger en octubre de 1972.

Ya en mayo de 1972, Kissinger había parecido alejarse de su postura de una retirada mutua de norteamericanos y tropas del EVN de Vietnam del Sur, y Le Duc Tho había visto este compromiso como un indicio de que los norteamericanos estaban ansiosos de llegar a un acuerdo antes de las elecciones presidenciales. Por ello, en octubre de 1972, presentó un pliego de propuestas para un alto el fuego inmediato que Kissinger consideró una ruptura total.

Thieu, sin embargo, no se dejó impresionar. Se negó a permitir que el EVN siguiese en el Sur y denunció públicamente los términos del acuerdo como una señal de traición de EE UU. Nixon se retractó y —ante la consternación de Kissinger— ordenó a su enviado que presentase las 69 enmiendas de Thieu a los comunistas. Las conversaciones se interrumpieron y Nixon dio la orden de que empezase "Linebacker II".

Los bombardeos cesaron el 30 de diciembre. Pero cuatro días antes, habían sido los norteamericanos quienes habían expresado su deseo de reanudar las negociaciones. Kissinger y Le Duc Tho siguieron con sus encuentros en París el 8 de enero y Nixon envió un ultimátum a Thieu: "Debe decidirse ya si desea continuar con nuestra alianza o si prefiere que yo busque un acuerdo con el enemigo que sólo sirva a los intereses de EE UU". Thieu cedió y los Acuerdos de París se firmaron el 27 de enero de 1973.

Está claro que "Linebacker" no estaba pensada en un principio para obligar a Hanoi a que modificase su posición negociadora, pues los términos del tratado de octubre de 1972 y los de los Acuerdos de Paz de París son prácticamente idénticos. Por el contrario, Nixon sólo había conseguido convencer al presidente Thieu de que estaría disponible el poder aéreo norteamericano para aplastar cualquier intento del Norte de violar el armisticio.

"Linebacker" no había sido pensada como un instrumento diplomático y los "Bombardeos de Navidad", a pesar de las declaraciones de Nixon, no forzaron a que el Norte volviese a la mesa de negociaciones.

de fabricación soviética describiendo un arco de luz en dirección a los aviones enemigos.

Nuestra defensa aérea obligaba a sus aviones a volar alto, desde donde se esperaba que les fuese casi imposible apuntar de modo certero. Incluso antes del bombardeo de Navidad, ya habíamos demostrado lo eficaz de nuestros sistemas antiaéreos. El 17 de octubre derribamos el avión norteamericano número 4 000 desde 1964. La víctima era nada menos que un F-111, el cazabombardero supersónico de ala de flecha que entonces era lo último en tecnología de aviación.

Hanoi estaba rodeada por un anillo de radares, misiles superficie-aire y cazas. Los MiG-17 y 21 salían a la primera alerta de incursión enemiga para interceptarla en la zona de Hanoi. Los que conseguían pasar se enfrentaban luego a los SAM, los cañones antiaéreos y las ametralladoras pesadas.

Abajo: Una batería de misiles en alerta. Los "piratas del aire" están en camino. Inferior: Las declaraciones de EE UU sobre el bombardeo de precisión son a menudo difíciles de conciliar con las fotografías de destrucción de áreas civiles.

M. Connely

Los norteamericanos dicen que bombardeaban objetivos militares o económicos y declararon que nosotros los colocábamos junto a nuestras escuelas y hospitales. Sólo son excusas para la terrible cantidad de víctimas que ocasionaron entre la población civil. Las escuelas y hospitales fueron construidos en tiempos de los franceses, antes de las hostilidades, y nosotros no éramos tan estúpidos como para atraer el fuego sobre nuestros hijos y nuestros enfermos colocando objetivos potenciales junto a ellos. Su definición de "bombardeo de precisión" no puede mantenerse a la vista de vecindades enteras destruidas, como la zona densamente poblada de Kham Thien, o el hospital de Bac Mai, de 1 000 camas, ambos destruidos por bombas.

Bombas de hidrógeno, jaulas de bambú

Así que cuando aquellos aviones eran alcanzados, nuestros espíritus se animaban. En 12 días, Hanoi derribó 81 aviones, de los que 34 fueron B-52. Imaginen nuestro deleite cuando nos agrupábamos en torno al metal retorcido de un avión norteamericano y veíamos lo vulnerables que eran. Éstos eran los aviones más avanzados del mundo, tripulados por la fuerza aérea mejor entrenada y mejor equipada; los B-52, diseñados para volar miles de kilómetros y lanzar bombas de hidrógeno. Y allí estaban, a nuestros pies, y con sus tripulantes cautivos en jaulas de bambú.

El 30 de diciembre Nixon suspendió los bombardeos y, nueve días después, se reanudaron las conversaciones en París. Le Duc Tho, nuestro negociador jefe, no se apartó de la posición que había mantenido antes del bombardeo. No se aceptaron los cambios estadounidenses. Nixon se derrumbó y se firmaron los Acuerdos de Paz entre Vietnam del Norte y Estados Unidos el 27 de enero, en gran parte en los mismos términos planteados en octubre anterior. La voluntad de hierro de nuestro pueblo y su creencia en el destino había dado sus frutos. Habíamos sobrevivido al poder de Estados Unidos.

Rex Features

CAMBOYA, OTRA GUERRA

Abajo: Un soldado gubernamental camboyano dispara con su M-60 en un desesperado intento de detener el avance del Khemer Rojo.

Rex Features

Mientras el líder de Camboya se divertía en la corte, las implacables guerrillas del Khemer Rojo condujeron al país en rumbo de colisión directo hacia la tragedia

A comienzos de los años sesenta, el vividor príncipe Norodom Sihanouk, legislador de Camboya, invitó a uno de sus adversarios políticos, el abnegado profesor y periodista comunista Ieng Sary, a pasar una tarde en el palacio real de Phnom Penh. Como broma, el príncipe había preparado un entretenimiento para después de la cena: películas pornográficas importadas. El serio profesor estaba sentado con el rostro impávido mientras las acrobacias eróticas de los franceses llenaban la pantalla ante los rugidos de deleite del séquito real. Cuando el comunista presentó sus excusas y se marchó, Sihanouk comentó con regocijo: "Ieng Sary, mañana tendrá que someterse a una terrible autocrítica".

Todo esto formaba parte del juego del ratón y el gato de los políticos camboyanos, las reglas del juego en un país donde un rico y excéntrico príncipe era venerado por una población de campesinos budistas empobrecidos y donde los revolucionarios de izquierdas eran intelectuales de educación parisina que se codeaban con la élite dominante.

Algunos observadores creían que, a comienzos de los sesenta, Camboya era casi un paraíso, con sus fértiles arrozales, su cultura clásica, sus imponentes monumentos, sus bellas mujeres y un pueblo enternamente sonriente. La "sonrise Khemer", sin embargo, era una máscara. Tras ella había un desagradable montón de intereses conflictivos y una implacable y gratuita crueldad que llegaría a su espantoso clímax tras la victoria comunista de 1975.

El ascenso de Khemer Rojo

Sihanouk entendía demasiado bien la naturaleza de su país y la de sus súbditos. Aunque era una figura poco admirable y dominada por intereses propios, en los años sesenta estaba caminando por la cuerda floja. Mediante delicadas maniobras políticas estaba consiguiendo equilibrar una facción derechista pronorteamericana, asociada al Ejército y el mariscal Lon Nol, frente a los comunistas, a los que el propio Sihanouk bautizaría posteriormente como "Khemer Rojo" o "Khemer Rouge". Y este equilibrio se mantenía durante uno de los primeros grandes conflictos de la vida camboyana: el miedo y el odio hacia sus vecinos vietnamitas.

Cuando los comunistas vietnamitas empezaron a instalar bases en Camboya en 1964 y 1965, poco podía hacer Sihanouk. Había degradado su Ejército de derechas y no podía arriesgarse a un conflicto con aquel elemento tan bien armado y experto. Por

ello llegó a un acuerdo con los comunistas vietnamitas. Podrían mantener sus santuarios fronterizos e incluso traer abastecimientos por el puerto de Sihanoukville. Pero no interferirían en los asuntos internos camboyanos.

Los propios comunistas de Camboya, en aquel momento, no suponían una amenaza seria para Sihanouk, pues básicamente se preocupaban de ideologías abstractas y discutían sobre lucha de clases en las salas de estar de Phnom Penh; a mediados de los años sesenta, sólo había unos pocos guerrilleros comunistas, repartidos por remotas zonas rurales. Más aún, los campesinos reverenciaban a su príncipe como un rey budista con significado religioso y político.

Camera Press

Lo que los líderes, no obstante, aprovecharon fue la profunda hostilidad existente entre las áreas rurales y las urbanas, una hostilidad encerrada en los cuentos populares y tradicionales además de tener razones prácticas. Los campesinos camboyanos apenas poseían tierras suficientes para subsistir. Los mercaderes de la ciudad compraban arroz a los campesinos por poco dinero y vendían simiente a precios muy altos. Los prestamistas y los recaudadores de impuestos no eran menos depredadores.

En 1967, el Khemer Rojo pudo aprovechar un estallido de descontento en el campesinado. Las fuerzas comunistas vietnamitas estaban comprando a los campesinos arroz a buenos precios. Pero en 1966 salió elegido un gobierno de derechas tras una campaña de intimidación y corrupción, y se decidió emplear la cosecha de arroz de 1967 para su exportación. En las aldeas se obligó a los campesinos a pasar sus excedentes, pero los precios ofrecidos estaban muy por debajo de los que el EVN estaba dispuesto a pagar.

En la violencia campesina que siguió, enviados

Izquierda: Las fuerzas gubernamentales camboyanas se ponen a cubierto en la maleza, esperando tender una emboscada a los rebeldes comunistas. Abajo: El Khemer Rojo de patrulla, armado con una gran varidad de material que incluía lanzagranadas de fabricación china B40. Un gran número de reclutas del Khemer Rojo eran jóvenes aldeanos de áreas remotas. Su alimento era arrebatado a los refugiados que, a su vez, lo recibían de las agencias internacionales.

Camera Press

En diciembre de 1973 Phnom Penh estaba dentro del alcance de la artillería del Khemer Rojo (derecha), pero los comunistas decidieron efectuar un lento asedio de la ciudad en lugar de un asalto directo. Abajo, derecha: El príncipe Sihanouk.

del gobierno fueron asesinados a cuchilladas. Los comunistas se asociaron a estas revueltas y Sihanouk se volvió contra la izquierda, expulsando de la capital a los comunistas que quedaban y tomando feroces represalias. Aldeas enteras fueron arrasadas y los presuntos cabecillas, colgados de los árboles con los estómagos abiertos para que murieran lentamente.

Cuando empezó la represión del Ejército, los líderes del Khemer Rojo se retiraron a las remotas montañas del nordeste de Camboya, una zona habitada por tribus de las colinas que defendían sus territorios frente a las incursiones con espadas, lanzas y arcos. Tenían pocos motivos para que les gustase el gobierno y proporcionaron buenos reclutas para un creciente ejército de guerrilla.

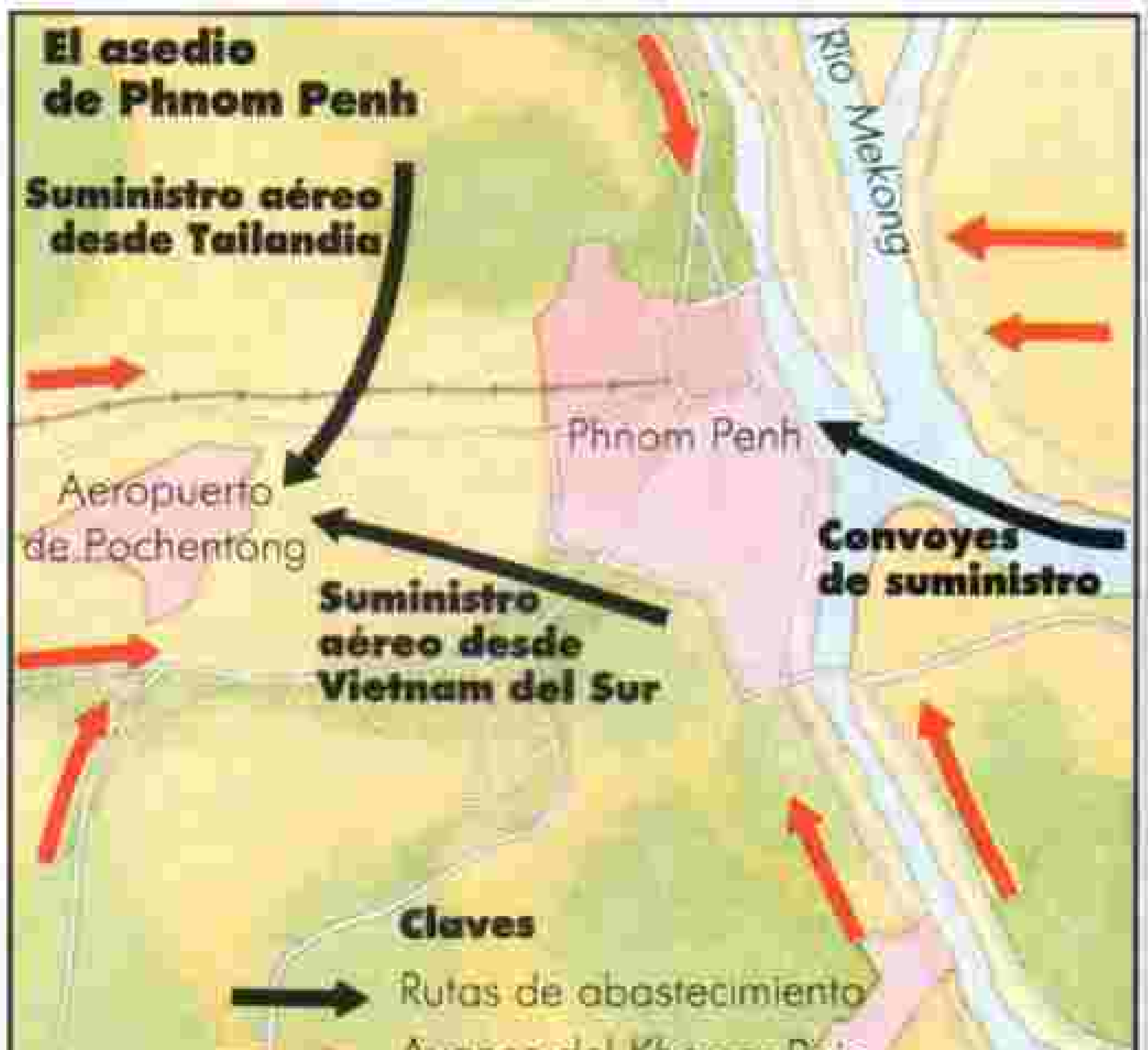
En 1968 los comunistas estaban bien instalados en el nordeste y tenían en marcha una pequeña pero intensa guerra. Ello reflejaba otra de las contradicciones de la sociedad camboyana: la gratuita violencia que se escondía tras una gentil fachada. Dos ejemplos bastarán: dos niños, acusados de actuar como correos del Khemer Rojo, fueron decapitados con afiladas hojas de palmera; 40 maestros de escuela sospechosos de tener tendencias izquierdistas, fueron atados de pies y manos y arrojados por un precipicio.

EE UU respaldaba a un perdedor

En 1970, el Khemer Rojo aún no había conseguido socavar de forma decisiva la lealtad que la gran masa del campesinado sentía por su príncipe. Pero estaba construyendo una buena base y el propio Sihanouk vacilaba en su cuerda floja. Los bombardeos norteamericanos sobre los santuarios del EVN en Camboya estaban desestabilizando grandes áreas. La guerra de Vietnam estaba a punto de pasar a la tierra de la sonrisa Khemer.

Puede que Camboya estuviese condenada de todos modos, pero fue una locura de Sihanouk tomarse unas vacaciones en Francia en marzo de 1970. En su ausencia, Lon Nol tomó el poder en un golpe incruento e inmediatamente pidió a los norteamericanos que le ayudasen a expulsar a los nordvietnamitas. Incluso aunque la CIA no hubiese planeado el golpe, sí había estimulado y financiado a los enemigos de Sihanouk. Naturalmente, Estados Unidos respaldaba ahora al Lon Nol anticomunista.

Pero, en realidad, el golpe fue desastroso para Estados Unidos, y para Camboya. Tan pronto como las tropas de Lon Nol se lanzaron contra las bases comunistas de la frontera sudvietnamita, el EVN contraatacó, entrando aún más al interior de Camboya. La presión de Estados Unidos y los sudvietnamitas sobre el Ejército nordvietnamita sólo sirvió para estimularle a desplazarse todavía más hacia Phnom Penh. A finales del verano de 1970, el EVN controlaba más de la mitad de país.



Russell Barnett

El Ejército de Lon Nol era una turba de reclutas mal entrenados, muchos de ellos en edad escolar, dirigidos por oficiales sin la menor idea de tácticas

EL LIDERAZGO DEL KHEMER ROJO

Cuando el Partido Comunista camboyano consiguió la victoria en 1975, poniendo en práctica de modo brutal sus planes para una utopía agraria, el sistemático asesinato en masa y la idealista vuelta a la tierra se conocerían con un nombre: Pol Pot.

Pol Pot era en realidad el seudónimo, sin significado político, adoptado por Saloth Sar el hijo, educado en París, de un oficial camboyano de poco rango.

Saloth Sar volvió de Francia en 1953 y, en 10 años, se unió a otros comunistas para crear un partido en Phnom Penh. En el primer congreso del partido, en setiembre de 1960, Tou Samoth, el único líder comunista asistente de la Primera Guerra de Indochina, fue nombrado secretario general del mismo. Saloth Sar fue elegido en tercer lugar, con su amigo Ieng Sary en quinto.

A comienzos de 1963, Samoth desapareció en el camino de vuelta de un viaje secreto a Hanoi. Se supone que fue asesinado y, tras un congreso especial, se eligió a Saloth Sar como su sustituto, siguiéndole Iang Sary en el tercer puesto en la estructura del partido. Sar, recordado por su hermano como un estudiante abnegado y laborioso, se había convertido en un decidido político que sabía permanecer frío en medio del confuso mundo de la política camboyana.

El partido de Sar salió de Phnom Penh a comienzos de 1963, dirigiéndose al principio a la seguridad de la frontera vietnamita. Desde allí se trasladaron a las tierras altas del nordeste.

Los comunistas lanzaron su primera ofensiva en enero de 1968 y lucharon cada vez mejor contra el Ejército camboyano hasta 1975. Tras la victoria comunista, Pol Pot puso en práctica su ideología. Las atrocidades del Khemer, en palabras del escritor Stanley Karnow, hicieron que "el holocausto nazi pareciese algo soso y aburrido".

militares pero con un talento innegable a la hora de llenarse los bolsillos. Sus soldados "fantasmas" se convirtieron en una leyenda: se inventaban tropas ficticias para que los oficiales pudiesen malversar sus pagas, y vendían las armas y municiones al enemigo como operación de negocio rutinaria. El propio Lon Nol, un hombre profundamente supersticioso y de inteligencia limitada, recomendaba talismanes sagrados y rituales mágicos para asegurar la supervivencia en el combate e incluso consultaba astrólogos para decidir la estrategia. Una vez más, los norteamericanos habían apoyado a un perdedor.

Sin embargo, Lon Nol era bastante sincero en su odio hacia los vietnamitas, comunistas o no. Inmediatamente después del golpe, empezó una campaña de terror contra el medio millón de vietnamitas que vivían en Camboya, la mayoría de ellos comerciantes y oficinistas. Pronto, cientos de hinchados cadáveres vietnamitas flotaban río abajo, ahogados por los soldados de Lon Nol. En 1971, el Khemer Rojo llevó a cabo su propia purga de vietnamitas en las aldeas que controlaba y de elementos provietnamitas en sus propias filas.

Tenían muchísimos reclutas

En la época del golpe de Lon Nol, los comunistas camboyanos eran aún muy pobres en influencia y poder militar. Pero el príncipe Sihanouk lo cambió todo. En Pequín creó un gobierno de unidad nacional que incluía al Khemer Rojo. Llamó a todos los sujetos leales para que se alzasen contra Lon Nol, una llamada que influyó enormemente en el campesinado camboyano. Tanto China como Vietnam del Norte acordaron apoyar el gobierno en el exilio de Sihanouk que, en la práctica, significaba apoyar al Khemer Rojo militarmente. Pol Pot y los otros líderes de la línea dura del Khemer Rojo despreciaban a Sihanouk y desconfiaban de los nordvietnamitas, pero esperaron el momento propicio, aprovechando la popularidad de Sihanouk para influir sobre los campesinos y el poder militar nordvietnamita para vencer a Lon Nol.

Abajo: El bombardeo selectivo dejó zonas de Phnom Penh devastadas, mientras el Khemer Rojo intentaba arrebatar el control de Camboya al vacilante y corrupto gobierno. La cuerda floja sobre la que caminaba Sihanouk estaba a punto de romperse, dejando a Camboya en las sombras del Año Cero.

Rex Features

Entre 1970 y 1973, el Khemer Rojo, más que combatir, dedicó sus esfuerzos a crear una base firme entre los campesinos en el interior de la ya extensa zona de Camboya controlada por los nordvietnamitas. Su disponibilidad para trabajar duro en los campos, su incorruptibilidad y su preocupación por el bienestar del campesinado impresionó a aquellos cuyas sospechas iniciales quedaron aquietadas por el nombre mágico de Sihanouk. Tenían muchísimos reclutas voluntarios para la fuerza guerrillera, preparada y adoctrinada concienzudamente. En 1973, el Khemer Rojo tenía un disciplinado ejército de unos 40 000 hombres a su disposición.

Una transformación brutal

El acuerdo de paz entre Estados Unidos y Vietnam del Norte en enero de 1973 tuvo un efecto dramático e inmediato en Camboya. Mientras el EVN se retiraba una vez más a las áreas fronterizas, dejando que el Khemer Rojo combatiese solo por primera vez, el poder aéreo norteamericano, privado de Vietnam y de Laos, pasó a Camboya, en una concentrada campaña de devastación. Costó numerosísimas bajas al ejército guerrillero del Khemer Rojo abrirse paso hacia Phnom Penh; también completó la destrucción de la economía camboyana y arruinó la tradicional sociedad campesina del país. Los campesinos estaban ahora divididos en dos grupos: refugiados que huían a Phnom Penh, multiplicando su población por cuatro, y los que se quedaban atrás en zonas del Khemer Rojo, entrando a formar parte de la economía de guerra. Fue entonces cuando los comunistas empezaron su brutal transformación de la Camboya rural, obligando a todos los campesinos a formar cooperativas donde cada hora del día era regulada y controlada, imponiéndose una férrea disciplina mediante el terror. La gente disconforme simplemente desaparecía. El dinero fue abolido en las áreas "liberadas" para que Angka, la Organización, pudiese controlar todas las existencias de arroz y demás comercios. Fue brutal, pero funcionó. El Khemer Rojo podía alimentar a su ejército; Lon Nol no podía hacer lo propio con el suyo.

Completar el cerco

A principios de 1974, con el bombardeo estadounidense detenido, los guerrilleros estaban atrincherados a poca distancia de Phnom Penh. Los obuses norteamericanos de 105 mm capturados proporcionaban el poder de fuego para un bombardeo que causó cientos de víctimas antes de que las fuerzas gubernamentales obligaran temporalmente al Khemer Rojo a retroceder fuera del perímetro defensivo de la ciudad. Pero todas las carreteras de Phnom Penh estaban cortadas. La única línea vital para la asediada población y el Ejército de Lon Nol era el río Mekong, que traía suministros de Vietnam del Sur. El Khemer Rojo decidió no realizar un asalto directo, sino estrechar el cerco.

Las tropas de Lon Nol superaban en realidad numéricamente a sus enemigos guerrilleros. Sin embargo, a pesar de estar respaldado por Estados Unidos, todo lo que podía hacer era mantener una línea defensiva en torno a Phnom Penh, a unos 25 km de la ciudad. Más aún, incluso en estas desesperadas condiciones, la tradicional corrupción siguió absorbiendo la mayor parte del tiempo y las energías de sus líderes, y la mayor parte del dinero estadounidense. La distribución de comidas era manipulada en beneficio propio y los soldados no recibían paga: en varias ocasiones se negaron a combatir hasta que se les diese su dinero. Para los ciudadanos acomodados de Phnom Penh, la fácil rutina continuaba como si fuese un trance hipnótico. Nadie trabajaba por las tardes y los estudiantes no eran reclutados porque ello interrumpiría su educación. El contraste con el Khemer Rojo, organizado en función de la guerra, no podía ser más completo.

Rex Features

Rex Features

Arriba: Tropas gubernamentales combaten al Khemer Rojo. Derecha: Imagen insólita del capitán de una patrulla fluvial. Con todas las carreteras hacia Phnom Penh cortadas, la ciudad tenía que ser abastecida por el río Mekong. Entre enero de 1973 y enero de 1974, el 92 por ciento del arroz de la ciudad, el combustibles y la munición, llegaron por esta vía. Posteriormente, EE UU lo intentó con aviones civiles. Pero, a pesar de la cuota diaria de 1 088 toneladas, transportadas en hasta 42 vuelos en un día, no fue posible mandar a la ciudad alimentos suficientes y el fuego de artillería hacía cada vez más peligroso el reabastecimiento.

Popperfoto

Son ellos quienes derraman las lágrimas, quienes han quedado atrás, sentados y llorando a solas. Son los refugiados de la carretera de Hué. Son los muertos, apilados en las zanjas de My Lai. Sus ojos han perdido toda inocencia al contemplar tantos horrores todavía no contados. Sus voces son mudas, excepto por una ansiosa protesta que se ahoga entre los gritos de la guerra. Ellos son los civiles. Ellos son las víctimas.

HOMBRES, NIÑOS

Rex Features

Desde Phnom Penh a Xuan Loc, desde Laos al delta del Mekong, la población civil de los países asolados por la guerra del Sudeste asiático soportaban lo peor del sufrimiento engendrado por 30 años de conflicto. Izquierda: Una mujer china, herida a raíz de un ataque con cohetes sobre Phnom Penh.

Rex Features

Y MUJERES

Topham

Extremo izquierdo: Mientras el ARVN se desmorona, la población civil, presa del pánico, intenta asegurarse las pocas plazas disponibles en una aeronave norteamericana. Arriba: Dos que han escapado. Los rostros inocentes de estos niños no reflejan los horrores de los que han sido testigos. Izquierda: Rangers del ARVN cerca de la frontera camboyana contemplan una escena de la que han sido testigos demasiadas veces en demasiadas carreteras. Sosteniendo el cuerpo sin vida de su hijo, este padre les mira en su impotente dolor, preguntándose ¿Por qué?

Con la firma de los Acuerdos de Paz de París y el intercambio de prisioneros de guerra, los norteamericanos intentaron olvidarse del conflicto como si no hubiese sido otra cosa que un mal sueño

EEUU DEJA EL VIETNAM

Photo Internacional

J. Hillelson Agency

En abril de 1973, Graham Martin, un frágil pero decidido político estadounidense, voló hasta el aeródromo de Tan Son Nhut, en Saigón, para asumir su cargo de nuevo embajador norteamericano en Vietnam del Sur. Confiaba en el futuro y era un firme partidario del régimen de Thieu. Pues, aunque Estados Unidos estaba sacando sus Fuerzas Armadas del Sudeste asiático, el futuro no parecía demasiado negro. El equilibrio de poderes en la región no se inclinaba del todo a favor de los comunistas y había muchos factores a favor del gobierno del Sur.

Al hacer cualquier comparación entre el ARVN y las fuerzas comunistas, no se puede decir en ningún sentido que éstas estuviesen esperando hincar el diente en una presa fácil. Un destacado general comunista, Tran Van Tra, comenzó la preparación de una historia de las discusiones en el EVN durante este periodo. Su relato fue rápidamente suprimido cuando salió a la luz en 1982; esto parece dar una indicación precisa de los problemas planteados en el EVN.

En primer lugar, el EVN había sufrido numerosas bajas en la ofensiva de 1972 y sus recursos humanos no eran inextinguibles. La moral también era un problema. Puede que el alto el fuego eliminase a los norteamericanos de la ecuación, pero el empleo de su poder aéreo no quedaba fuera de ésta. Y el poder aéreo era, en sí mismo, un elemento lo suficientemente desalentador para cualquier ofensiva comunista. La fase actual de la lucha por Vietnam del Sur se veía prolongada desde 1965, y después de ocho años de interminable conflicto en constante escalada los comunistas estaban, en cierto modo, peor de como había empezado. Sólo controlaban un 25 por ciento del territorio sudvietnamita y un 15 por ciento de su población. En 1965 parecían estar a un paso de la victoria; ahora todavía les quedaba un largo camino que recorrer.

Marvin crece

Además, las Fuerzas Armadas del Sur habían estado creciendo firmemente desde 1970, y en 1973, tenían más de un millón de hombres en armas. Éstos estaban bien equipados con material estadounidense: el ARVN tenía, por ejemplo, cuatro veces más piezas de artillería que el EVN.

En el verano de 1973, el presidente Thieu se sintió lo bastante fuerte como para tomar la ofensiva contra ciertos enclaves comunistas en el Delta y cerca de la frontera camboyana. Confiaba en que, si tenía lugar alguna crisis, podría apoyarse en el poder aéreo estadounidense para ayudar a sus fuerzas.

No obstante, y desgraciadamente para Thieu, el poder aéreo con que él contaba ya nunca estaría a mano. Incluso antes de que llegase a Saigón el embajador Martin, había tenido lugar un acontecimiento crucial para Estados Unidos. La liberación de los últimos prisioneros de guerra norteamericanos en Hanoi, en marzo de 1973, marcó un punto clave en la participación norteamericana en el Sudeste asiático. En lo que al público norteamericano

Arriba, izquierda: Un soldado del ARVN camina entre el polvo. Izquierda: Ford, Nixon y Kissinger se ocupan de una guerra impopular. Derecha: Mientras la tierra cambiaba de manos, los refugiados huyen en tropel.

Photo Internacional

respecta, y también a la mayoría de los políticos estadounidenses, lo único importante era olvidar aquella pesadilla. Cuando los ojerosos rostros de los prisioneros sonrieron con alivio al llegar a casa, la nación decidió que la guerra había terminado.

En realidad, a finales de 1972 el presidente Nixon había prometido a Thieu que la ayuda norteamericana seguiría estando disponible en grandes cantidades y que el poder aéreo seguiría desplegándose en apoyo del ARVN. De hecho, uno de los objetivos de las incursiones "Linebacker II" sobre Vietnam del Norte en diciembre de 1972 parece que fue la confirmación ante Thieu de una carta que le envió Nixon en noviembre: "Tiene totalmente mi palabra de que si Hanoi no se atiene a los términos de este acuerdo, tengo la intención de adoptar rápidas y severas represalias."

Nixon vacila

Sin embargo, en público Nixon era bastante menos lanzado y se limitó a una rueda de prensa en la que declaró: "Continuaremos ayudando a Vietnam del Sur dentro de los términos del acuerdo (...) Haremos todo lo que el acuerdo nos exige, y esperamos que las otras partes hagan todo lo que se espera de ellas".

En marzo, Nixon respondió con dureza a los informes de que el Norte estaba acumulando sus fuerzas. Hizo una declaración pública de la que se deducía que estaba bombardeando otra vez el Norte; y el secretario de Defensa, Elliot Richardson, también insinuó una reanudación del bombardeo. Pero estas declaraciones se habían hecho antes de que llegasen a casa los últimos prisioneros de guerra. Después de esto, todo el paisaje empezó a cambiar.

La guera inmencionable

El presidente Thieu visitó Estados Unidos en 1973. Pocos políticos de relevancia deseaban verse con él; Vietnam se había convertido en una palabra tabú, un tema con el que pocos querían tener que ver. El 30 de junio, el Congreso aprobó un importante proyecto de ley que cortaba los fondos de la actividad norteamericana en el Sudeste asiático, una medida que entraría en vigor el 15 de agosto. Nixon y Kissinger querían seguir adelante con el bombardeo de concentraciones comunistas en Camboya, pero descubrieron que esto tampoco era ya posible.

El 7 de noviembre de 1973, el Congreso presentó a la fuerza el Acta de Poderes de Guerra. Esto daba al Congreso el control del uso que el presidente hacía de las tropas norteamericanas en el extranjero: un debilitamiento muy significativo de los poderes del presidente en todo lo concerniente a Vietnam. Quedaba ya lejísima la Resolución del Golfo de Tonkín, que, en 1964, dio plena libertad a Johnson.

Las diferencias entre 1964 y 1973 eran inmensas. No sólo estaba el país cansado de la guerra, sino que además ya no confiaba en su presidente. El lento pero constante descubrimiento del escándalo Watergate estaba destruyendo la confianza en el gobierno. Conforme se revelaron nuevos niveles de ac-

Abajo: Un reacio ARVN fue empujado a marchar y combatir por su supervivencia. Mientras se aproximaba el alto el fuego, ambos bandos se dedicaban a coseguir el control de todo el terreno que podían: cuando llegase el armisticio, el régimen de Saigón y los comunistas se quedarían con las áreas que tuviesen. El Norte bautizó sus conquistas con el nombre de las "manchas de leopardo".

Photo Internacional

Arriba: Intercambio de prisioneros. Cuando llegaron a casa los prisioneros de guerra, el interés de EE UU por la guerra declinó rápidamente. Abajo, derecha: Para los niños, las armas eran parte de su crecimiento.

tividad criminal, un presidente con una atrevida y fructífera política exterior en su haber se veía envuelto con una vil pesadilla de maleantes. A finales de 1973, Nixon luchaba por su subsistencia política; en agosto de 1974 dimitió en vez de enfrentarse a las acusaciones que se le hacían.

Uno de los últimos actos de Nixon como presidente fue firmar un proyecto de ley que fijaba un techo de mil millones de dólares a la ayuda a Vietnam del Sur. A los pocos días de su dimisión, esta cifra se redujo a 700 millones de dólares en la Cámara de los Representantes.

El sucesor de Nixon, Gerald Ford, no era un peso pesado de la política. En los años sesenta, Lyndon Johnson lo había descrito como un hombre que "no sabía masticar chicle ni andar derecho". La respuesta de Ford al recorte de la ayuda impuesto por el Congreso fue asegurar a Thieu que "nuestro apoyo será el adecuado". La oferta de ayuda menos alentadora.

A mediados de 1974, la participación estadounidense en Vietnam del Sur había descendido a un nivel que descartaba la acción militar. El fuerte escudo de poder aéreo que había destruido las formaciones comunistas en 1972 ya no estaba disponible. Ningún norteamericano más esperaba ya morir en nombre de un pequeño país del Sudeste asiático.

LOS ACUERDOS DE PAZ DE PARÍS

Cuando se reanudaron las negociaciones en París, el 8 de enero de 1973, se alcanzó rápidamente un acuerdo, en esencia sobre los mismos términos que los planteados por Hanoi en octubre de 1972, que exigían un alto el fuego a cambio de la retirada norteamericana y un intercambio de prisioneros. El alto el fuego fue firmado por los representantes de EE UU, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y el Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur —el Vietcong— el 23 de enero, para que entrase en vigor a las 23,59 horas GMT, cuatro días después. Hubo entonces un período de 60 días en los que el intercambio de prisioneros, la retirada de tropas norteamericanas y del "Mundo Libre" y la constatación oficial de los desaparecidos iban a ser supervisados por una Comisión Militar Conjunta Cuatripartita (FPJMC).

El trabajo de la FPJMC terminó el 29 de marzo con un total de 587 prisioneros de guerra estadounidenses repatriados y 23 516 soldados norteamericanos y 30 449 del "Mundo Libre" retirados de Vietnam del Sur. Un Equipo Militar Conjunto Cuatripartito (FPJMT) siguió después intentando localizar a los desaparecidos hasta que la delegación de EE UU se retiró en abril de 1975. El acuerdo fue seguido por una Comisión Internacional de Control y Supervisión (ICCS) de Canadá, Polonia, Indonesia y Hungría.

Rex Features

Camera Press

La tinta apenas se había secado en los papeles del tratado de paz cuando el Norte y el Sur intentaban de nuevo conseguir la primacía. Según los norteamericanos, la Comisión de Control "no podía controlar la mierda"

UN FRAGIL ALTO EL FUEGO

Era una visión terrible. Estábamos de pie delante de un gigantesco arco que se elevaba por encima de la devastada llanura igual que las puertas del infierno. Por las firmas y pintadas que había sobre los ladrillos, dedujimos que se trataba del umbral del territorio del Vietcong. Hasta entonces habíamos tenido un viaje bastante tranquilo. Yo había decidido marchar desde Saigón hacia el norte para intentar averiguar dónde cortaba la línea de alto el fuego —o mejor dicho, la primera línea— a la Carretera 13, el escenario de los intensos combates del año anterior.

Justo a 40 km de Saigón, vimos a un grupo de civiles vietnamitas en ciclomotores Honda muy sobrecargados que esperaban en un bloqueo de carretera mientras las tropas gubernamentales comprobaban sus documentos. Los soldados nos hicieron señas sin detenernos porque, según nos dijeron después, creían que éramos miembros de la Comisión de Control Internacional. Minutos después, estábamos solos. A ambos lados de aquella destartalada carretera de alquitrán se amontonaban los desechos de la guerra: carros de combate oxidados, camiones inutilizados, cráteres de bombas y emplazamientos de cañones. Había algo opresivo en aquel paisaje desierto y hostil.

Yo estaba de pie junto a mi equipo de filmación y con Jean-Louis Arnaud, un periodista francés. Mientras montábamos el trípode para la cámara bajo el arco, oímos unos susurros entre las altas hierbas que nos rodeaban. Un anillo de 20 soldados con uniformes verdes empezó a acercarse a nosotros, con fusiles automáticos apuntándonos. No cabía duda sobre quiénes eran —los redondos gorros de jungla, los AK-47, los pantalones bombachos, las "sandalias de Ho Chi Minh"—: o eran guerrilleros del Vietcong o regulares nordvietnamitas, y nosotros éramos sus prisioneros.

TESTIMONIO

Peter Scholl-Latour es un reportero de la televisión alemana occidental que ha cubierto la participación francesa en Indochina, la norteamericana en Vietnam y la devastación de Camboya. En sus escritos evidencia un amplio conocimiento de los pueblos del Sudeste asiático y gran compasión por sus sufrimientos.

"No intenten escapar"

Fuimos conducidos a unos barracones de madera que constituían una especie de puesto de control oficial. Las comunicaciones eran difíciles y no teníamos ni idea de quién era el oficial al mando: los comunistas no llevaban insignias que indicasen el

US Army

A pesar del alto el fuego de enero de 1973, la guerra continuó mientras Hanoi infiltraba sus fuerzas hacia el Sur (derecha). Abajo: De izquierda a derecha, los miembros indonesio, canadiense, húngaro y polaco de la Comisión Internacional de Control y Supervisión (ICCS). Las violaciones del alto el fuego por ambos bandos eran muy evidentes (izquierda y página anterior). El ICCS fue obstaculizado hasta tal punto que Canadá abandonó la comisión cuatropartita en julio de 1973 y fue sustituida por Irán. Las elecciones en Vietnam del Sur nunca se materializaron y los intentos políticos terminaron a finales de 1973.

Camera Press

rango. Le dijeron a nuestro intérprete, Thanh, que pensaban que nuestra condición de periodistas era extremadamente sospechosa y que no había modo de garantizar que no éramos agentes de la CIA.

Por la tarde, un oficial joven y algo brusco apareció acompañado de seis hombres armados. Fuimos escoltados hasta un escondite en la jungla a través de un paisaje devastado por los ataques de los B-52. Después de un breve rato, llegamos a unas chozas de bambú y unas trincheras. Thanh tradujo un aviso que nos dio un hombre que, evidentemente, era una especie de capitán. "No intenten escapar", nos dijo. "Hemos colocado minas alrededor del campamento y casi con toda seguridad que pisarían alguna." Los soldados (por entonces ya sabíamos que se trataba de una unidad regular del Norte) nos observaban con ojos de halcón, pero se comportaron siempre bien.

Prisioneros de los comunistas

Nos trajeron arroz y agua caliente junto a unas pocas cañas de algún vegetal inidentificable. Los soldados recibieron la misma magra comida que no-

Popperfoto

Camera Press

US Army

Un aspecto importante del alto el fuego fue el intercambio de prisioneros de guerra. Tras las ceremonias de la firma (arriba, izquierda), había alegría y esperanza. Ya fuese un recluta del EVN añorando su aldea del Norte (abajo, izquierda), o un oficial de la USAF que se entretiene charlando con un adversario (derecha), el final era siempre el mismo. Cuando se cogía el autobús de Gia Lam (abajo) no había nada de qué preocuparse, excepto del avión que le llevaría a uno de vuelta al Mundo. Abajo, derecha: Operación "Homecoming". Los rostros de estos hombres lo dicen todo: vuelven a casa.

sotros. El capitán nos llevó después hasta una gran cama de tablones.

A la mañana siguiente nos despertó el ruido de las gallinas cacareando y los centinelas gritando. El capitán nos dijo que nos mantendrían como prisioneros al menos unos días más. Puesto que no teníamos jabón, toallas ni útiles para afeitarnos, permitió a Thanh que saliera del campamento y volviese con todo lo básico y necesario. Le pasé a Thanh un trozo de papel. Pero en lugar de poner lo que necesitábamos, escribí en la cara posterior en inglés: "Somos prisioneros del Vietcong cerca de la Carretera 13. Por favor, notifíquenlo a la Embajada alemana en Saigón, para nuestra liberación. ¡Socorro!". Avisé a Thanh de que tuviera cuidado con la Policía sudvietnamita y le dije que, bajo ninguna circunstancia, debía volver al campamento. Me sentía complacido por haber vencido a los profesionales conspiradores nordvietnamitas en su propio juego.

La radio nos dio esperanzas

Hacia el mediodía fuimos trasladados a un nuevo escondite: un gran campamento en medio de la jungla que parecía ser una estación de descanso para alguno de los batallones nordvietnamitas. El verdadero frente no estaba a más de cinco kilómetros y de noche podíamos oír el fuego de artillería en la distancia. Nos llevaron a unas trincheras cubiertas en las que había hamacas y mosquiteros. El capitán dijo que la comida en el ejército revolucionario era básica, pero nos aseguró que el agua que nos estaban dando había sido hervida y estaba completamente limpia de gérmenes. Le dije que nos apañábamos con muy poca comida. Nos gustaba el arroz, y siempre que pudiésemos mezclarlo con algo de *nuoc mam* (una salsa picante de pescado), quedaríamos perfectamente satisfechos. El capitán pare-

TRH Pictures

Camera Press

ció algo turbado cuando le dije esto. "El *nuoc mam* es un lujo para nosotros", nos dijo. "Sólo usamos agua salada para sazonar nuestro arroz."

El guarda encargado de vigilarnos no nos quitaba la vista de encima ni un segundo. Afortunadamente, nos dieron una rádio para ayudarnos a pasar el tiempo. Aquella tarde, el locutor de la BBC internacional anunció que un equipo de televisión alemana y un corresponsal francés estaban prisioneros en manos de los comunistas. Así que Saigón sabía ya lo de nuestra desaparición. En silencio dimos gracias a Thanh.

Invitados a filmar una película

Por las tardes solíamos oír a la gente gritando y el ruido de una pelota: los nordvietnamitas disfrutaban del bóleibol en sus ratos libres. Por la noche los soldados se sentaban y cantaban canciones revolucionarias. La mayor parte del tiempo, nuestros captores apenas parecían echarnos cuenta y cuando insistíamos en que éramos inocentes periodistas, nuestras súplicas recibían un silencio pétreo. Al tercer día de nuestro cautiverio, las cosas no parecían ir demasiado bien.

La tarde del tercer día llegó una Honda llena de barro a nuestra choza. Un soldado vestido de verde llegó directamente hacia nosotros, estrechó nuestras manos y nos dio la bienvenida a las "zonas liberadas" en nombre del Frente de Liberación Nacional de Vietnan: "Tengo buenas noticias para ustedes", dijo el comisario Huyn Ba Trang. "Nuestros oficiales de enlace en Saigón han establecido con claridad que ustedes son periodistas. Eso significa que ya no son nuestros prisioneros, por lo que, a partir de ahora, considérense como nuestros invitados. Si desean filmar en la zona liberada y hacer algún reportaje sobre nosotros, por favor háganlo con plena libertad". Los guardias que antes nos ob-

VIETNAM DEL SUR 1973-1975

Aun antes de que se hubiese secado la tinta de los acuerdos de París, Hanoi y Saigón luchaban por conseguir ganancias territoriales antes de que entrase en vigor el alto el fuego.

Como los comunistas habían sufrido numerosas bajas durante la ofensiva de 1972, el ARVN se defendió mejor durante 1973. De hecho, había recuperado el 15 por ciento del país al final del año.

El Norte había sufrido bastante por las reducciones en la ayuda que había estado recibiendo de China y la URSS. El prolongado conflicto chino-soviético, que a veces desembocó en encuentros fronterizos, obligó a Mao Zedong a contemplar una reconciliación con EE UU a fin de compensar la amenaza soviética. Ello acabaría con la histórica visita del presidente Nixon a Pequín en febrero de 1972. Tras condicionar la retirada de tropas de EE UU de Taiwan, isla muy codiciada por China, a una temprana solución del conflicto vietnamita, Nixon centró su atención en la URSS. Su visita a Moscú, en mayo de 1972, fue devuelta por el primer ministro Leonidas Brezhnev al año siguiente.

Sin embargo, Hanoi estaba decidido a recuperarse en el Sur y, a finales de 1974, no sólo había aumentado sus fuerzas —tanto los elementos de combate como los de apoyo— de 150 000 a 300 000 hombres, sino que también había construido una red de carreteras desde la Provincia de Quang Tri al Mekong, un gran aeródromo en Khe Sanh y un oleoducto que llegaba hasta Loc Ninh.

Durante todo 1974 Hanoi había empezado a ejercer más presión en zonas como Quang Nam y Quang Ngai. Ben Cat fue el escenario de los intensos combates de mayo de 1974 y el ARVN hubo de emplearse a fondo para restaurar la situación en Thuong Duc tras una fuerte presión comunista en torno a Da Nang. Las fuerzas del ARVN en la Región Militar 1 fueron diezmadas, y en la RM 2 sólo se mantuvo una débil presencia en las ciudades de las Tierras Altas Centrales y las principales líneas de comunicación costeras.

USAF

¿PUDO HABER SOBREVIVIDO EL SUR?

Se suponía que los Acuerdos de París darían al Sur la oportunidad de consolidarse para combatir su propia guerra. Pero, ¿tenían posibilidades de materializarse tales esperanzas?

La diferencia crucial entre los Acuerdos de Ginebra de 1954 y los Acuerdos de París de 1973 radica en que los primeros habían supuesto la retirada de las fuerzas regulares comunistas de Vietnam del Sur, mientras que los segundos no. Así, desde el principio, Saigón se enfrentaba a una difícil situación militar incluso aunque las fuezas de Hanoi estuviesen relativamente debilitadas tras los desastres de la Ofensiva de Pascua de 1972. Más aún, la ayuda estadounidense había sido recortada por los Acuerdos de París y por las restricciones, cada vez mayores, del Congreso en las administraciones de Nixon y de Ford: la ayuda se fijó en un techo de mil millones de dólares para 1974 y se redujo en octubre de aquel año a 700 millones para 1975. Sin embargo, Vietnam del Norte estaba también experimentando recortes en la ayuda que recibía de Moscú y Pequín.

Otro problema para Saigón era que su poder adquisitivo también disminuía, a consecuencia de la crisis económica resultante de la subida de precios del petróleo impuesta por los países árabes tras la victoria de Israel en la guerra del Yom Kippur, en octubre de 1973. La escasez de petróleo no sólo redujo el combustible de las fuerzas armadas, sino que también aumentó la inflación en general. Entre enero de 1971 y setiembre de 1974, el precio de los alimentos se disparó un 313,8 por ciento y el personal del ARVN tuvo que dedicarse a "chapuzas" a fin de ganar lo suficiente para mantener a sus familias. Aunque la ayuda norteamericana se había reducido, el gobierno de Thieu poseía enormes existencias de armas y municiones traídas durante la Operación "Enhance Plus" a finales de 1972. Más de dos mil millones de dólares en equipos habían sido suministrados por EE UU, pero Thieu parecía incapaz de asegurar una adecuada distribución. Tampoco ayudó el hecho de que el Sur careciese de una mayor cohesión. La diversidad regional, étnica y religiosa, y las divisiones políticas minaron el consenso nacional, mientras que la extendida corrupción al más alto nivel gubernamental y social privó de cualquier legitimidad a la administración de Thieu. Cualquier reforma efectuada —como la agraria del Programa Tiller— llegó demasiado tarde e incluso el despido y nuevo nombramiento por Thieu de 2 500 oficiales, funcionarios y policías en 1974, en respuesta a una campaña respaldada por los católicos del Frente Popular Contra la Corrupción, sólo produjo reacciones cínicas.

A pesar de las peticiones de una revolución administrativa, Thieu debilitó aún más la autonomía local en 1973 y 1974, aboliendo la elección de jefes de poblado, colocando las fuerzas regionales y populares bajo el mando militar en lugar de bajo el control local, y restituyendo el nombramiento centralizado de los funcionarios locales. Hanoi se enfrentaba a dificultades, pero éstas parecían mínimas comparadas con las de Saigón.

servaban suspicazmente ahora se volvieron amistosos y sonrientes. Incluso nos sirvieron té en un caso de granada.

A partir de entonces, nos permitieron movernos por el campamento con nuestras cámaras y nuestras grabadoras a nuestro antojo. Los soldados, fornidos muchachos campesinos de entre 18 y 28 años, eran abiertos y amistosos. Los únicos retratos que tenían en las paredes eran de Ho Chi Minh.

Cuando oscurecía por las tardes, íbamos y nos sentábamos con los soldados, tropezando a ciegas entre las parcelas de hortalizas plantadas por ellos, esperando encontrar algún alivio de los mosquitos en el humo de la fogata del campamento. Les preguntamos que cuánto tiempo creían que tendrían que llevar el uniforme verde del soldado revolucionario. El veredicto fue unánime: "Hasta que Vietnam sea de nuevo un solo país y hayamos llevado a cabo la tarea que nos encomendó Ho Chi Minh". Aquellas palabras eran mera retórica vacía, aprendida igual que loros. Aún así, en bocas de estos jóvenes sonaban con una sinceridad y una espontaneidad reales.

Decidimos que aceptarían la proposición nordvietnamita de filmar la zona. Avanzamos unos 30 kilómetros en dirección a An Loc, rumbo a la aldea de Minh Hoa. Nuestros guías estaban ansiosos por que mostrásemos el lado civil y el militar de la revolución. Cuando nos arrestaron, los comunistas ya controlaban enormes áreas de Vietnam del Sur. Pero sólo un cinco por ciento de la población —apenas un millón de personas— vivía en aquellas remotas e inhóspitas "zonas liberadas". Desde el acuerdo de alto el fuego, que había ratificado efectivamente la presencia de 150 000 regulares nordvietnamitas por debajo del Paralelo 17, Hanoi no había perdido tiempo ampliando su infraestructura militar en la región.

Una bienvenida oficial

Nuestra llegada a Minh Hoa causó gran sensación: éramos las primeras caras blancas que veían los aldeanos desde que el ejército revolucionario había entrado en la zona. Antes de que empezase el combate, habían trabajado en la plantación de caucho, pero ahora parecía que estaban pasando malos tiempos. Había numerosísimas señales de que allí estaban al mando de tropas nordvietnamitas y los altavoces bombardeaban constantemente con canciones de batalla y emocionados discursos la desierta calle principal de la aldea. Fuimos recibidos oficialmente por el grupo de oficiales locales del Ejército en una cabaña de bambú especialmente erigida para la ocasión.

A la mañana siguiente observamos una reunión política. Nos dijeron que todas las familias de la aldea tenían al menos un representante. El líder del comité revolucionario pidió un aumento de la producción agrícola y la "autosuficiencia", y anunció los preparativos para la venidera fiesta nacional del 2 de setiembre. Al final, todos gritaron los tres acostumbrados hurras, aunque sus rostros eran inexpresivos. No vimos ningún indicio de fervor revolucionario entre los oyentes.

Volvimos a nuestro campamento original por la Carretera 13 y nos preparamos para volver al otro lado de la frontera. Aún era de noche cuando partimos para recorrer los siete kilómetros que había hasta la Carretera 13. Nos acompañó una escolta de guardias fuertemente armados, pero esta vez nos estaban protegiendo. Finalmente llegamos al arco del Vietcong. Allí, ocultos en la maleza, estaban nuestros dos coches.

A un kilómetro de la frontera nos detuvo un grupo de soldados sudvietnamitas. Tres de ellos montaron en el coche que venía junto a nosotros. Seguimos avanzando hasta que llegamos al campamento de un regimiento sudvietnamita. Un comandante paracaidista, delgado como un lápiz y con un pañuelo celeste alrededor del cuello, nos recibió: "Sean bienvenidos aquí. Probablemente los han estado alimentando con ratas. Supongo que es lo mejor que pueden hacer los comunistas en materia de comida". Nos pasó una botella de Coca Cola bien fría a cada uno. Durante toda la semana, mientras sorbíamos nuestra agua tibia en el campamento, habíamos estado soñando con el momento en que pudiésemos saborear nuestra primera Coca Cola. Por fin había llegado el momento. Echamos atrás la cabeza y la bebimos a grandes tragos, pero, de algún modo, aquella bebida sabía rancia e insípida.

TRH Pictures

Página anterior: Oficiales del EVN supervisan la Operación "End Sweep", el dragado de minas de los puertos nordvietnamitas efectuado por la Armada norteamericana en 1972. La operación, realizada por la Fuerza Operacional 78, terminó en julio de 1973. Arriba: Un detector de minas, diseñado para rastrearlas en el agua, cuelga de un helicóptero.

GRANADAS EN VIETNAM

Durante la guerra de Vietnam se utilizaron numerosos diseños de granada, que variaban enormemente en tamaño, sofisticación y efectividad

Colgadas de los correajes de los soldados del EVN, el ARVN y los norteamericanos, o envueltas en los pijamas negros del VC, una gran variedad de granadas encontraron su camino en la guerra de Vietnam.

Las fuerzas comunistas empleaban granadas que iban desde las soviéticas de mano F1 a RG42 propias de la Segunda Guerra Mundial, hasta las sofisticadas granadas de mano RGD5.

La F1 y la RG42 tenían forma de piña y de lata, respectivamente, y eran típicas granadas de mano que tenían un radio de acción similar, de 20 a 25 metros, y una distancia de lanzamiento de unos 40 metros. La RGD5 fue la sucesora soviética de la F1 y tenía una capacidad expansiva similar a pesar de tener sólo la mitad del peso de la F1.

A finales de la guerra, el EVN empezó a utilizar granadas de mano contracarro RKG3. Esta arma de mango, un suplemento del lanzagranadas RPG7, tenía un diminuto paracaídas de tela en el mango, del que se tiraba cuando se lanzaba la granada. Éste la armaba, estabilizaba su vuelo y, hacia que cayese sobre los vehículos acorazados desde arriba, el punto más débil de éstos. La RKG3 podía perforar casi 120 mm de blindaje.

Además de los suministros de granadas recibidas del Norte y de las capturadas a los norteamericanos, el VC demostró ser un maestro en la manufactura de armas artesanales de esta clase.

Tras llevar a cabo la peligrosa operación de extraer el explosivo de bombas de aviación y proyectiles de artillería sin explosionar, se obtenía material de fragmentación de diversas fuentes. Las envueltas se hacían con latas norteamericanas que se recogían de entre las basuras abandonadas por el enemigo.

El Ejército norteamericano y el ARVN emplearon dos tipos principales de granadas rompedoras en Vietnam, la granada de mano y el fusil Mk2, y la M26. Esta última era una granada de envuelta lisa que lanzaba 1 000 fragmentos a 10 metros, con un 50 por ciento de probabilidades de incapacitar a personal en campo abierto.

La Mk2 era muy parecida a la soviética F1, pero sufría un problema con su multiplicador, que al detonar podía volar hasta 200 m y poner en peligro al lanzador.

Además de estas granadas de fragmentación, los aliados del Sur dispusieron también de gran variedad de fumígenas y de gas. Las segundas habían sido pensadas para controlar disturbios y contenían normalmente gas CS. Se usaron con profusión contra los complejos de túneles del VC. La granada fumígena, que, a juicio de los soldados, producía una pantalla muy útil, era la M34, cargado de fósforo blanco. Pero, debido a que sólo los más fuertes podían lanzarla lo suficientemente lejos para no ser alcanzados por la lluvia de fósforo incandescente y a causa también de su vulnerabilidad a la metralla y las balas, muchos pensaban que la M34 era demasiado peligrosa.

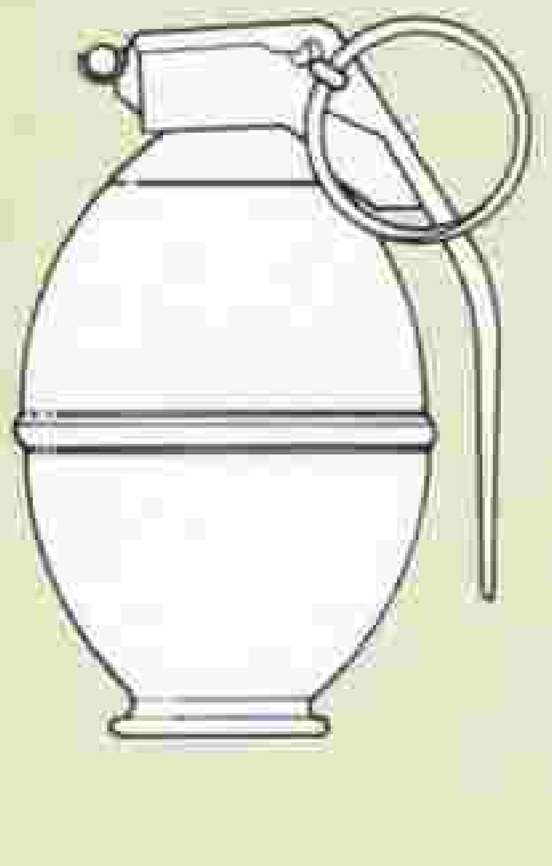
US Army

Arriba: En campaña, con granadas M26 y Mk2.

MK2 (EE UU)

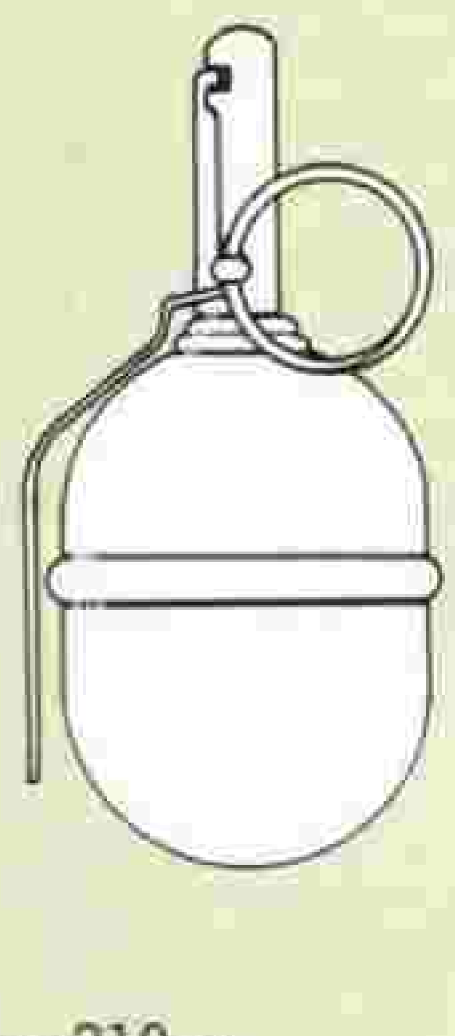
Peso: 595 g
Radio de acción: 10 m
Retardo: 4-5 segundos
Alcance medio: 30 m

M26 (EE UU)



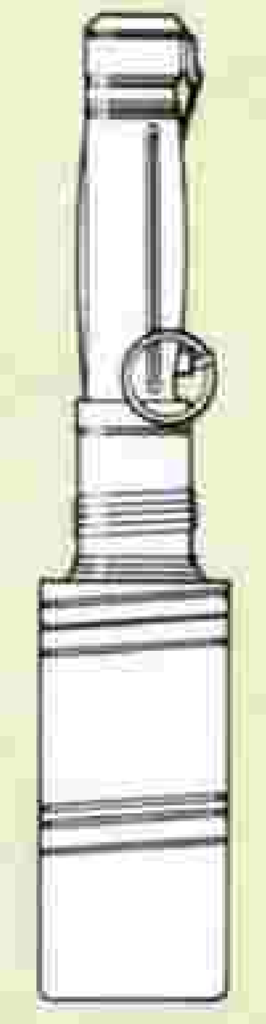
Peso: 425 g
Radio de acción: 10 m
Retardo: 4-5 segundos
Alcance medio: 40 m

RGD5 (URSS)



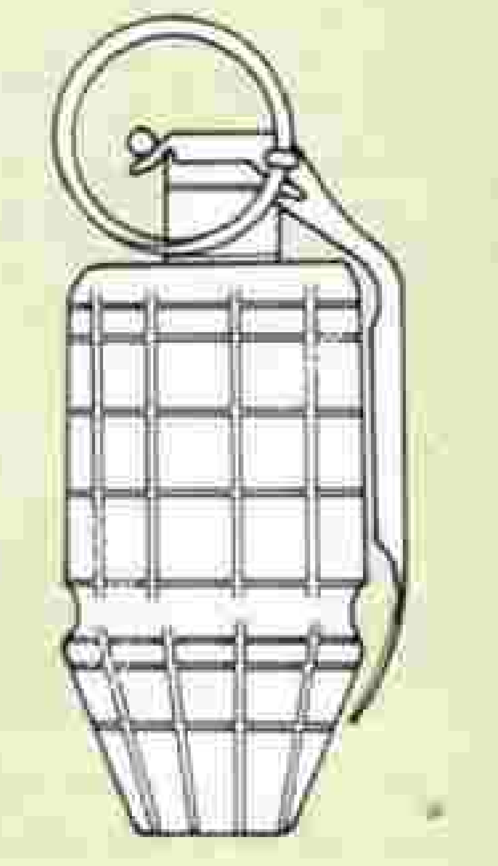
Peso: 310 g
Radio de acción: 20 m
Retardo: 3-4 segundos
Alcance medio: 45 m

RKG3 (URSS)



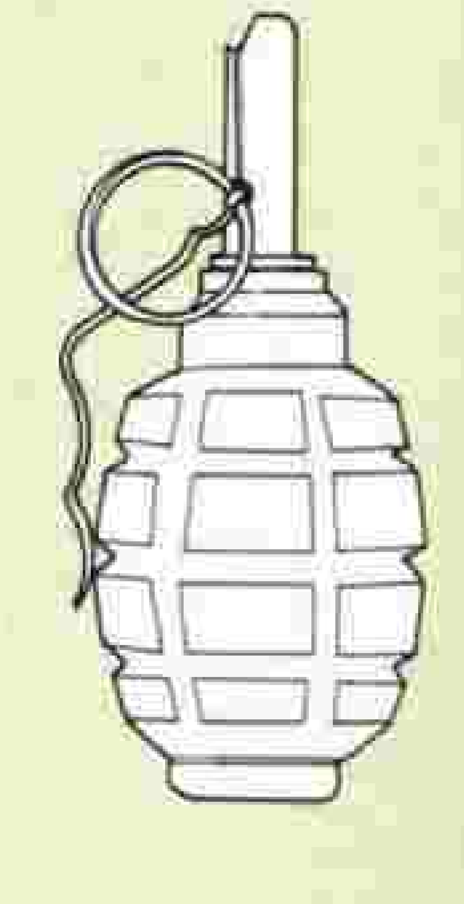
Peso: 1,07 kg
Capacidad de penetración: 125 mm
Espoleta: de impacto

M34 (EE UU)



Peso: 1,9 kg
Radio de acción: 25 m

F1 (URSS)



Peso: 600 g
Radio de acción: 20 m
Retardo: 3-4 segundos
Alcance medio: 35 m

EL CAMINO A LA VICTORIA

El plan era preparar el terreno para una invasión a gran escala en 1976, pero todo cambió de pronto cuando el ARVN se desmoronó y huyó en desbandada. Después de más de diez años de dura y encarnizada lucha sin cuartel, el Ejército nordvietnamita podía oler la victoria final

Durante los meses de julio, agosto, setiembre y octubre de 1974, todas las agencias del Estado Mayor General estaban activas y tensas. La revolución en el Sur se enardecía desde la Resolución de marzo de 1974. La situación en los frentes se desarrollaba a nuestro favor. Cuando se discutió el plan de combate estratégico para 1975, surgió la cuestión de cuál debería ser el principal campo de batalla.

En el II Cuerpo, que incluía el Tay Nguyen, el enemigo sólo tenía dos divisiones de fuerza principal, y éstas hubieron de ser diseminadas tanto para mantener todas las provincias de la región como para proteger las áreas costeras. Los reunidos aprobaron por unanimidad el juicio del Estado Mayor General y eligieron Tay Nguyen como principal campo de batalla para las ofensivas a gran escala de 1975.

Perspectiva de victoria

En marzo, todo un ejército de fuerza principal de Saigón huía en desbandada, abandonando el Tay Nguyen. Fue un golpe realmente aplastante. El enemigo se tambaleaba en medio de una tremenda confusión.

El 15 de marzo de 1975 recibí una respuesta por cable del buró político, firmada por Le Duc Tho, y otra del comité militar central, firmada por Vo Nguyen Giap. En una reunión en Hanoi, miembros de ambas organizaciones que habían leído cuidadosamente el telegrama que había enviado desde el frente el 14 de marzo, estuvieron de acuerdo con nuestra valoración y aceptaron nuestras propuestas de movimiento.

En 1968 y 1972 habíamos efectuado fuertes ataques en el Tay Nguyen, pero no se habían producido grandes victorias relámpago como las de este año. Ahora teníamos claras perspectivas de victoria en la liberación del Tay Nguyen. Si actuábamos rápidamente y bien, podríamos terminar antes de la estación de las lluvias de 1975.

Da Nang en el caos

Después de conseguir nuestra gran victoria en el Tay Nguyen, el comité del Partido en la Zona 5 y su mando del frente, en una rápida respuesta a esta nueva oportunidad, abandonaron sus planes para avanzar hacia el sur y cambiaron el eje de sus ataques hacia el norte a fin de establecer las condiciones para la liberación de Da Nang.

El 25 de marzo, el Comité Militar Central y el Mando General, tras concluir que, después de perder Hué, Tam Ky, Quang Ngai y Chu Lai, el enemigo no podría mantener Da Nang ni aun cuando lo intentase, decidieron iniciar la ofensiva hacia esa localidad bajo este principio guía: "En el mejor momento, con la mayor rapidez, la mayor osadía y la mayor sorpresa, y seguros de la victoria".

TESTIMONIO

El general Van Tieng Dung luchó con el Viet Minh durante la Segunda Guerra Mundial y mandó una división en Dien Bien Phu. Fue nombrado jefe de estado mayor del EVN en 1953, y en 1975 planeó la ofensiva final. En 1980 sustituyó a Giap como ministro de Defensa.

Página anterior: Un carro M48 capturado por el EVN. Abajo: Contra un fondo de nubes de humo, soldados del EVN invaden la base aérea de Tan Son Nhut.

Tras el 25 de marzo, la ciudad de Da Nang estaba sumida en el caos. El enemigo tuvo que abandonar sus planes de reagruparse y empezó a utilizar aviones Boeing 727 para evacuar a los asesores norteamericanos y parte de las fuerzas de Saigón.

El Buró Político se reunió de nuevo y en ese encuentro histórico se decidió: "Nuestra ofensiva estratégica general empezó con la campaña de Tay Nguyen. Ahora ha llegado una nueva oportunidad estratégica y las condiciones permiten un rápido final para nuestra resolución de liberar el Sur. Decidimos concentrar rápidamente nuestras fuerzas, armas y material para liberar Saigón antes de la estación de las lluvias".

Nuestras tropas avanzaban

En aquella hora agónica, el enemigo se equivocó por completo en sus cálculos sobre nosotros. Naturalmente ya no era una sorpresa el que estuviésemos realizando ataques sostenidos por todo Vietnam del Sur, pero evidentemente aún no sabían la dirección y calendario de nuestras acciones, no conocían las fuerzas que emplearíamos, nuestro modo de combatir, nuestras intenciones estratégicas o el extraordinario esfuerzo que realizaríamos para aprovechar esta nueva oportunidad. Si el enemigo se vio cogido por sorpresa en el Tay Nguyen, aún más lo estaría en Saigón.

El lema "¡Todos al frente, todos a la victoria!" se había convertido en una realidad en aquel momen-

Derecha: La mañana después de la caída de Hué. Mientras el pánico y la confusión hacen presa en el Sur, soldados del ARVN se mezclan con los refugiados civiles en una embarcación de la Armada vietnamita en Da Nang. Abajo: Con el orden y la disciplina que permitió al Norte prevalecer después de años de lucha, las victoriosas tropas del EVN desfilan delante del Palacio Presidencial de Saigón, ahora adornado con un gran retrato de Ho Chi Minh.

Abajo: Un soldado del ARVN evacua a su familia. Izquierda: Un carro del EVN en Saigón. Página siguiente: Un soldado del EVN vuelve a casa con regalos para su familia.

EL PLAN DE INVASIÓN

Durante 1974 las fuerzas de Vietnam del Norte lograban avances constantes en el Sur. La inflación socavaba al ARVN; el régimen de Thieu era incapaz de controlar la corrupción, e incurría en graves críticas internas de las que salía desmintiéndolas o acallándolas; y, lo más importante, se redujo el apoyo norteamericano. La cuestión más importante era saber si se podría disponer del poder aéreo estadounidense, el salvador del Sur en 1972.

Estimuladas por la debilidad del Sur, las fuerzas del Norte aumentaron su potencial. Los sistemas de carreteras convirtieron la Ruta Ho Chi Minh en una eficaz autopista utilizable bajo cualquier condición y recorrido por un acueducto. A finales de la primavera de 1974, los comunistas habían recuperado todo el territorio que el ARVN había capturado en el delta en 1973. El equilibrio de fuerzas cedía decisivamente en favor del Norte.

En octubre de 1974, el general Tran Van Tra, un importante comandante comunista en el Sur, abogaba por una ofensiva en la provincia de Phuoc Long, unos 100 km al norte de Saigón. El politburó del Norte, consciente de las pérdidas sufridas en la ofensiva de 1972, era precavido; pero el plan general recibió una aprobación inicial. El resultado fue un éxito espectacular, pues la capital de la provincia cayó ante las tropas del EVN el 6 de enero de 1975.

La respuesta estadounidense a este revés fue muda: ninguna promesa de ayuda. La falta de fondos norteamericanos hizo que el Sur tuviese que dejar en tierra más de 200 aviones, recortando su capacidad aérea en un 50 por ciento. La Unión Soviética empezó entonces a ayudar gradualmente a Hanoi y el general Van Thien Dung fue enviado al Sur para dirigir una gran ofensiva.

La estrategia de Dung consistía en atacar las Tierras Altas Centrales hasta Ban Me Thuot, cortando el Sur en dos; ataques menores inmovilizarían al ARVN en las provincias septentrionales. La intención principal era conseguir territorios para formar la base de una ofensiva decisiva al año siguiente, 1976.

En realidad, la victoria para el norte llegó un año antes, en 1975.

to álgido de la fase final de la resistencia contra Estados Unidos. La gran maquinaria socialista del Norte lanzó rápidamente toda su fuerza material y humana al campo de batalla, hacia los grandes frentes del Sur. Día y noche nuestras tropas avanzaban a gran velocidad, con un gran espíritu y seguras de la victoria.

La primavera volvía a las verdes colinas y las montañas tostadas por el sol. Los bosques de caucho que se extendían más allá de donde alcanzaba la vista estaban cambiando de hojas. Instalar posiciones al sudoeste de Saigón era una gran oportunidad para el ejército, pues la geografía allí dificultaba el despliegue de una gran fuerza, sobre todo a sus armas pesadas. Había pocas carreteras para la artillería motorizada; de hecho, se podría decir que la única ruta atravesaba las descubiertas marismas.

Se acerca la Hora H

Tras nuestra ofensiva contra el Sur durante Tet Mau Than en 1968, el enemigo se había burlado y jactado "El Vietcong nunca volverá a tener la fuerza necesaria para atacar Saigón". Aquel día, mientras mirábamos las posiciones que habíamos instalado en campaña con la estrecha coordinación entre nuestras tropas dentro y fuera de Saigón y veíamos las firmes áreas operacionales que habíamos capturado, mientras determinábamos los objetivos que atacaríamos desde el principio, calculábamos el tiempo y terminábamos nuestros preparativos antes de la Hora H —la Hora H de la historia de nuestro pueblo y también la mayor Hora H en la historia de nuestra gente durante más de cien años— estábamos muy contentos, felices y orgullosos.

En todo Saigón – Gia Dinh, la mayor ciudad de Vietnam, con cientos de miles de soldados enemigos desplegados en los anillos interior y exterior de las posiciones defensivas, elegimos sólo cinco de los grandes objetivos para una captura segura. Eran el colaboracionista cuartel general del Estado Mayor General, el "Palacio de la Independencia", el cuártel general de la Zona Capital Especial, el Directorio General de la Policía y el aeródromo de Tan Son Nhut. Estos objetivos eran los más importantes centros neurálgicos del Ejército de Saigón y la administración colaboracionista.

Abren fuego los cañones

El 22 de abril, el cuartel general en el frente revisó el plan operacional una vez más para la Campaña Ho Chi Minh y distribuyó la resolución de la misma, un mapa con nuevas señales rojas que indicaban las direcciones de todos los ataques de nuestras unidades sobre Saigón – Gia Dinh.

A las 17,00 horas del 26 de abril, los primeros cañones de la Campaña Ho Chi Minh abrieron fuego. El plan especificaba que, la mañana del 27 de abril, habría una cortina de fuego desde todas direcciones sobre las afueras de Saigón. El 29 de abril empezaría la cortina de bombardeos contra el centro de la ciudad.

La tarde del 28 de abril, una patrulla de cinco A-37 capturados despegaron para atacar Tan Son Nhut.

Cuando nuestros aviones llegaron a Tan Son Nhut, la torre de control enemiga preguntó "A-37, ¿de qué escuadrón son ustedes?". Nuestros cazas respondieron con fuego. Las explosiones conmocio-

naron Saigón y columnas de humo se elevaron en el aire. Nuestra atrevida incursión de bombardeo destruyó numerosos aviones enemigos, incluidos algunos en misiones de evacuación de norteamericanos. El enemigo ya no tenía ningún lugar seguro, nigún lugar a donde pudiese ir para escapar de nuestros golpes.

Mientras se acercaba la Hora H, una unidad de ataque en profundidad, incluida una brigada de carros de combate y un regimiento de infantería, se reunieron en secreto en un bosque de caucho al sur de Dau Giay para esperar las órdenes de avance hacia Saigón. Nuestros guerreros estaban sentados y preparados en camiones, con uniformes nuevos e impecables, y todos con bandas rojas en el brazo para poder reconocerse unos a otros fácilmente cuando entrasen en la ciudad.

Defender hasta la muerte

Con ramas y hojas camuflando a personal y vehículos, toda la unidad partió a las 15,00 horas con órdenes del Segundo Cuerpo de Ejército, un camión tras otro, avanzando con decisión hacia el centro de Saigón. Aquella visión imponente e histórica, los preparativos para el ataque final de la guerra, no tenía ningún precedente.

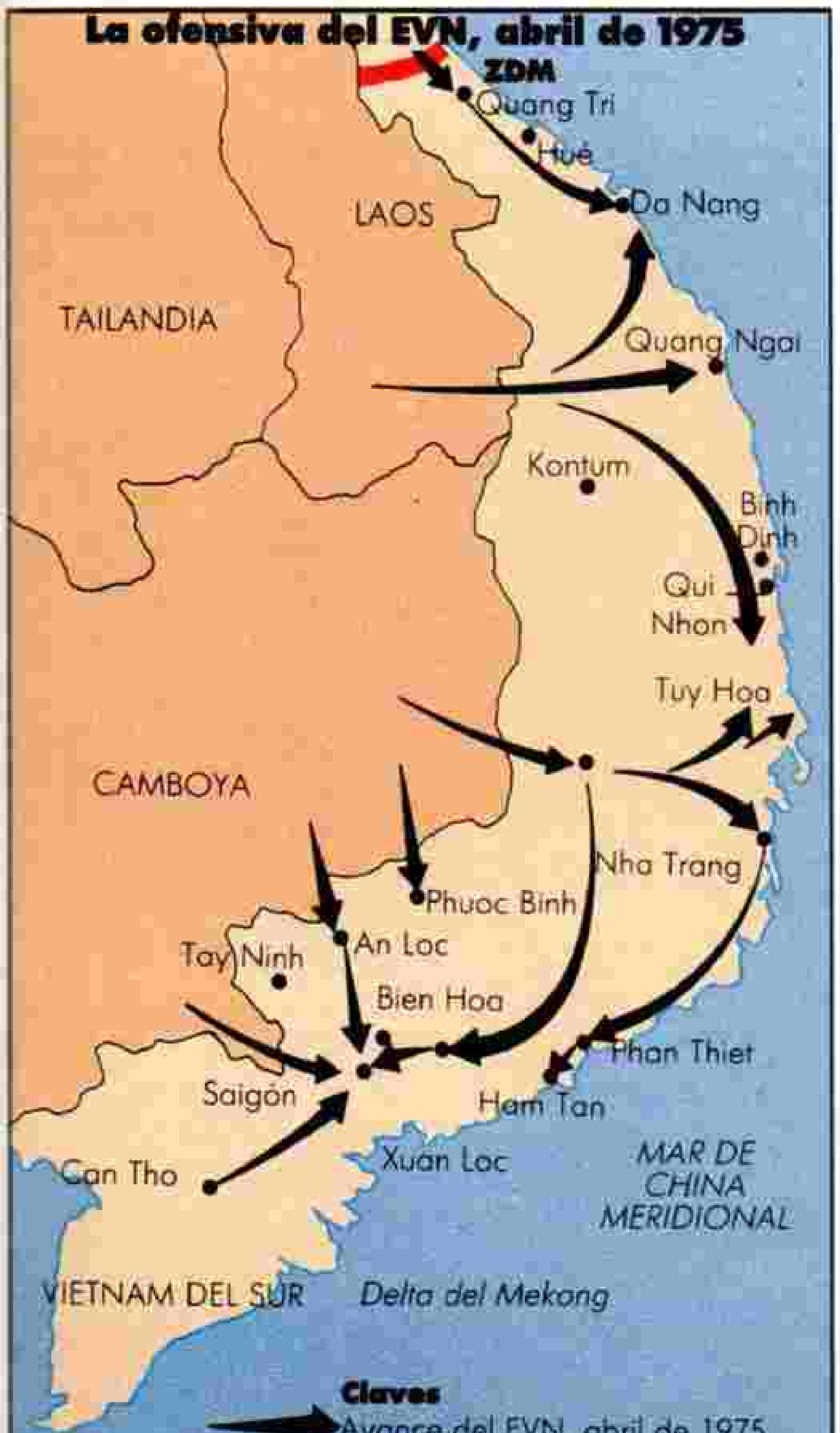
Mientras escuchábamos el informe global de la situación, sentimos que todo había salido bien. El general Cao Van Vien, jefe del Estado Mayor General de Saigón, había huido antes de que la tinta de su firma se secase en las órdenes de "defender hasta la muerte, hasta el final, la porción de tierra que nos queda".

El cuartel general para la Campaña Ho Chi Minh hervía de actividad la noche del 29 de abril. Reflectores, linternas y lámparas brillaban en todas las cabañas y en todas las carreteras. Detrás de la sala de operaciones de combate, los teléfonos funcionaban incesantemente. A las 24,00 horas del 29 de abril de 1975, el cuerpo principal de las fuerzas de ataque contra Saigón se cernía como un colosal martillo a punto de caer, y el enemigo, que iba a recibir aquel mortal golpe de un momento a otro, temblaba y se estremecía de miedo viendo cómo descendía el martillo.

La victoria total es nuestra

Como se puede ver, nuestra historia se repite a veces. Al igual que nuestros antecesores en aquellas noches anteriores a las ofensivas estratégicas generales contra los invasores, nuestros guerreros en el frente de Saigón la noche del 29 de abril y la mañana siguiente estaban impacientes, decididos a ganar con una victoria relámpago. En aquellas horas sagradas, en aquel día final del período decidido por el Buró Político para la liberación de Saigón, los guerreros escribían en sus cascos, en sus mangas, en las correas de sus armas la inmortal proclamación del presidente Ho Chi Minh:

"¡Adelante! ¡La victoria total es nuestra!"



LA INVASIÓN DE 1975

La ofensiva del EVN en las Tierras Altas Centrales, el movimiento clave en la estrategia de Dung, se inició el 1 de marzo de 1975. Después de una diversión en dirección a Pleikú, el EVN cortó los enlaces terrestres con Ban Me Thuot y sus carros se lanzaron hacia la ciudad, que quedó en manos comunistas el 13 de marzo.

El presidente Thieu tomó entonces dos decisiones críticas. Ordenó a las unidades del ARVN en las Tierras Altas Centrales que saliesen de Pleikú y Kontum para contraatacar hacia Ban Me Thuot; mientras, en el norte, unidades del ARVN tendrían que abandonar Quang Tri.

Tanto en el norte como en las Tierras Altas Centrales, estas órdenes provocaron el pánico y el desastre. Una retirada bajo presión enemiga es posiblemente la maniobra militar más dura y el ARVN simplemente no pudo con ella.

Millones de civiles se sumaron a la confusión. En las provincias septentrionales, cayó Hué el 25 de marzo y Da Nang, donde había estado la gran base estadounidense, el 30 de marzo, en medio de escenas de confusión.

También en las Tierras Altas Centrales, un río de soldados desertores (arriba) y civiles eran el único obstáculo al que ahora se enfrentaba el EVN. El 1 de abril, las Tierras Altas Centrales estaban ya efectivamente en manos comunistas.

La velocidad de este derrumbamiento sorprendió a los comandos del EVN. La cuestión ahora era si Thieu podría mantener las ricas provincias del sur antes de que llegasen las lluvias y dificultasen las operaciones del EVN: la carrera hacia Saigón estaba en marcha.

LOS CARROS T-54 Y T-55

En 1975, el EVN se dirigía al sur con grandes cantidades de carros de combate. Los T-54 y T-55 eran lo mejor que tenía.

El EVN empleó por primera vez carros de combate al sur de la ZDM en 1968, pero no fue hasta la Ofensiva de Pascua de 1972 que los utilizó en grandes cantidades. Entonces empezó a usar blindados para encabezar los ataques de infantería, y en el vértice de estas formaciones iban los carros de combate principales T-54/55.

El desarrollo del T-54 se puede remontar al diseño del clásico T-34 de la Segunda Guerra Mundial, cuya primera evolución de posguerra fue el T-44. Este carro de combate tuvo problemas con el diseño de la torre, el espacio insuficiente para la tripulación y la instalación del armamento principal, el cañón D-10T de 100 mm. En 1947 se solucionaron estos fallos en gran parte con el diseño de un nuevo prototipo, el T-54, un carro de combate que daría paso al T-55 y al T-62. El T-54 y sus variantes sería fabricado en mayor número que cualquier otro carro de combate después de la Segunda Guerra Mundial.

Los cuatro tripulantes del T-54 estaban instalados dentro de un casco soldado y dividido en tres compartimientos. La potencia la suministraba un motor diesel refrigerado de 12 cilindros por agua que, a causa de su alto contenido en aleaciones, aumentaba el riesgo de incendio, al que el carro de combate era especialmente propenso.

El estrecho compartimiento de la tripulación, la falta de asistencia hidráulica para la conducción, una suspensión de barras de torsión que rebotaba mucho y tendía a perder las orugas convertía al T-54 en un vehículo algo irritante.

Comparados con los carristas del Ejército estadounidense y el ARVN, los del EVN estaban mal entrenados y sus comandantes no sabían coordinar sus vehículos con los ataques de infantería y de artillería. Esto hacía que los T-54/55 fuesen menos eficaces de lo que podían haber sido. Aunque tenían un cañón de 100 mm, el T-54/55 tenía un blindaje inferior al de su contrincante el M48A3. Cuando los dos se enfrentaban, solía perder el T-54/55.

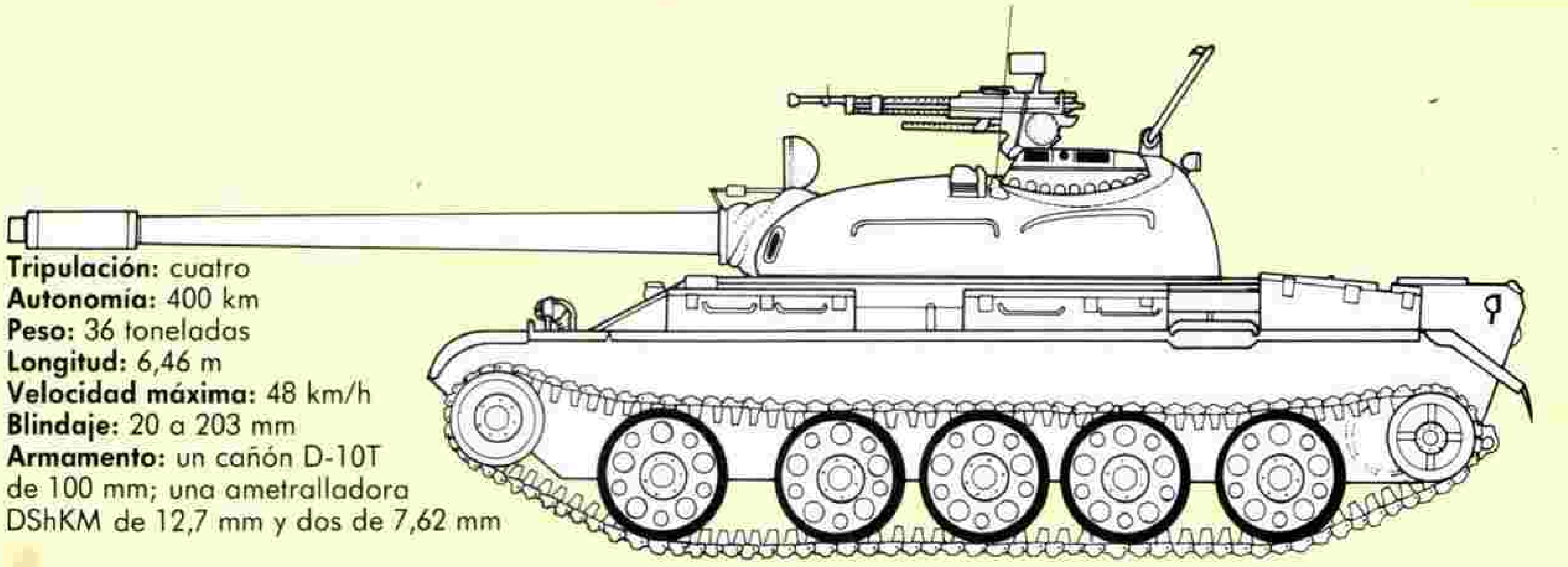
El armamento principal de 100 mm había sido desarrollado a partir de un cañón naval del mismo calibre y, con el proyectil HVAPDS-T (Subcalibrado Trazador Perforante de Alta Velocidad), podía penetrar hasta 200 mm de blindaje a 1 000 metros. Sólo 34 proyectiles de munición de 100 mm iban en el vehículo y, debido al peso de los mismos y al hecho de que había que elevar el cañón después de cada disparo para la expulsión de la vaina, la cadencia de tiro estaba limitada a un máximo de dos disparos por minuto. Otro importante inconveniente era que el armamento principal tenía una depresión máxima de sólo cuatro grados, lo que casi imposibilitaba el disparo desde una colina o una posición desenfilada como una contrapendiente.

El sistema de control de tiro del T-54 implicaba una coordinación entre el visor binocular y el telémetro del jefe con el visor telescópico del tirador.

El T-55 tenía un aspecto externo casi idéntico al del T-54 pero, además de incorporar visores infrarrojos y los equipos esnórquel del T-54A, se caracterizaba por un motor más potente y más espacio para la munición.

Muchos de los carros del EVN eran en realidad T-59 chinos, copias del T-54A que sólo diferían en detalles menores.

CARRO DE COMBATE T-54



Tripulación: cuatro
Autonomía: 400 km
Peso: 36 toneladas
Longitud: 6,46 m
Velocidad máxima: 48 km/h
Blindaje: 20 a 203 mm
Armamento: un cañón D-10T de 100 mm; una ametralladora DShKM de 12,7 mm y dos de 7,62 mm

Abajo: Ondeando una bandera roja, un T-54 entra en Saigón.

Falto del poder aéreo norteamericano que le diese apoyo, el Sur estaba solo. A una hora de camino de Saigón, el ARVN se atrincheró en Xuan Loc y libró una batalla desesperada en un intento de detener el avance del Ejército nordvietnamita

HASTA EL FINAL EN XUAN LOC

Flotaba una atmósfera irreal sobre Saigón mientras Vietnam del Sur sufría la agonía final. Da Nang había caído y ahora el EVN había rodeado Xuan Loc, la última ciudad importante antes de la capital situada en la Carretera 1. En el puerto pesquero de Vung Tau, una embarcación entraba en el muelle cargada de sardinas humanas, apiñadas y a sólo tres días de la apisonadora comunista. Los exhautos refugiados tenían órdenes de seguir desplazándose hacia el sur.

La misma trágica historia se repetía en la Carretera 1, donde esperaba otro enemigo: el ardiente sol, que mantenía la temperatura en torno a los 40 grados un día tras otro.

Protegiéndose de aquel calor abrasador mediante trozos de chatarra a modo de paraguas, los refugiados descansaban; los niños llevaban a cuestas a sus hermanos menores y en todas partes hasta los más débiles tenían que apañárselas por sí solos.

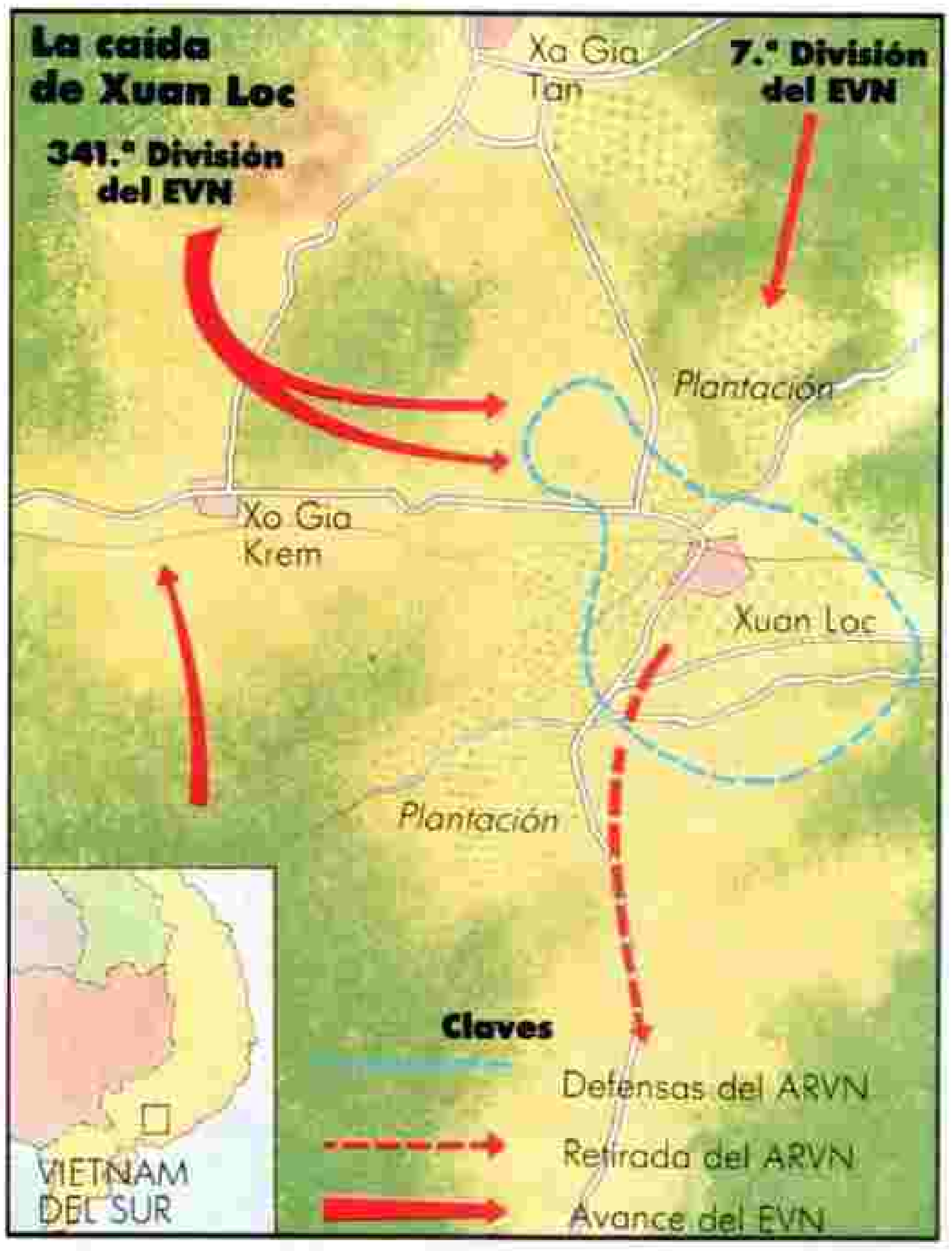
Por eso la vida parecía tan irreal en Saigón, a sólo 40 kilómetros, donde aún parecía posible una existencia normal. Mucha gente simplemente se negaba a creer que la capital fuese a caer. Todas las cafeterías y los restaurantes estaban abiertos, y los ciudadanos seguían con sus asuntos como si no pasara nada.

Los periodistas y fotógrafos que cubrían los últimos días de la guerra encontraron aquello muy distinto de cuando los norteamericanos estaban allí. Ya no estaban las instalaciones de las fuerzas estadounidenses: ningún chaleco antibala, ningún casco de acero y ningún transporte aéreo para llevarlo a uno al frente. En lugar de ello, había que coger taxis a la puerta del hotel. Si se llegaba a un acuerdo con el taxista, éste lo podía llevar a uno a Xuan Loc, que ahora estaba asediada y bajo ataque, intensamente bombardeada por las fuerzas comunistas.

Mientras iba hacia el norte encontré la Carretera 1 llena de gente, refugiados que se dirigían hacia el sur y huían del avance comunista. Viajaban a pie o, si tenían suerte, en destartalados coches, motocicletas y taxis de tres ruedas.

TESTIMONIO

El autor, Terry Fincher, fue reportero y fotógrafo del grupo *Express* durante la guerra de Vietnam. Cubrió la caída de Xuan Loc.



Ricos y pobres habían cargado todas las pertenencias que podían llevar en cualquier transporte disponible. Subidos en lo alto iban los niños y los ancianos. Algunos de los refugiados no llevaban nada, ni siquiera zapatos para librarse del abrasador calor de la Carretera 1.

Había algunos controles a lo largo de la carretera a Xuan Loc, donde se comprobaban los documentos una y otra vez. No era sino otra inútil orden burocrática en medio del caos y las penalidades.

En un gran espacio abierto en las afueras de la última aldea antes de Xuan Loc, grandes helicópteros Sikorsky dejados en el país por los norteamericanos desembarcaban más heridos: más refugiados que se unían al éxodo hacia el sur tras haber sido retirados del combate.

En helicóptero

Las tropas sudvietnamitas también estaban allí esperando ser trasladadas en helicóptero a la ciudad asediada. Parecían jovencísimos, con sus limpios uniformes aún sin manchar por el polvo rojo que lo cubría todo.

También había un oficial nordvietnamita muerto, que yacía sobre una camilla. Su brazo, rígido por el *rigor mortis*, estaba levantado en mitad de la polvareda originada por el helicóptero que se arremolinaba en torno a él. Los soldados y niños se de-

Página anterior: Ensangrentados y confusos, los heridos de Xuan Loc. Abajo: Soldados del EVN, capturados durante lo más intenso del combate. La lucha se recrudeció durante dos semanas, en que las tropas del ARVN y las bombas de racimo de la Fuerza Aérea sudvietnamita infligieron numerosas bajas al EVN. Hasta el general Van Thien Dung admitió que el ARVN fue en Xuan Loc un "enemigo desesperado o intransigente".

tenían y miraban con indiferencia a su ahora inerme enemigo.

Mientras avanzábamos sin cesar tan lejos como podíamos, algo nos avisó de que era peligroso continuar. Se podía oír el fuego de proyectiles por delante y la carretera estaba desierta excepto por algún refugiado rezagado que corría apresuradamente. Conmigo estaban dos colegas del londinense *Sunday Times*, Philip Jacobson y el fotógrafo Steve Brodie.

Salimos de nuestro coche y vimos una compañía de soldados sudvietnamitas que corría por la carretera. También parecían muy jóvenes y, al igual que los otros, muy limpios, como si acabasen de llegar al frente. Fue entonces cuando unos proyectiles explosionaron cerca nuestro. Fuimos los primeros en tirarnos al suelo; la reacción de los soldados fue mucho más lenta que la nuestra.

Pronto se refugiaron en una plantación de caucho, diseminados y menos expuestos. Volvimos corriendo a nuestro taxi pero tuvimos que lanzarnos a una zanja junto con nuestro conductor al tiempo que caían más granadas de mortero. Era completamente inútil intentar continuar, pues estaba claro que a partir de ese punto la carretera estaba en manos de los comunistas y que éstos apuntaban sobre nuestra posición.

Volver a nuestro destartalado y viejo taxi, un gran Chevrolet automático, resultó una amarga experiencia. El conductor había ahogado el motor en su ansia por salir de allí y sólo pudimos retirarnos en pequeños saltos, pues el coche se calaba con frecuencia. Pasamos junto al cuerpo de un refugiado que yacía al lado de la carretera, enganchado en su bicicleta. Seguro que no había estado allí antes.

Durante varios días hicimos el mismo viaje, volviendo cada tarde a Saigón. Pero al menos nosotros podíamos tomarnos un respiro y refrescarnos, a diferencia de los refugiados.

Una mañana estaba desayunando con Sandy Gall, el reportero británico de televisión, en la terraza restaurante del hotel Caravelle. Blancos manteles, brillantes cubiertos y delicadas flores decoraban las mesas. El ritual del té y tostadas hacía parecer la guerra una especie de película surrealista. Saigón estaba como siempre: una cálida neblina matinal filtraba los rayos del sol a través de las ventanas abiertas y se podía oír el ruido de los primeros vehículos del día abajo en la calle. La vida parecía transcurrir con absoluta normalidad.

Al norte en taxi

De pronto pasó un A-37 silbando por encima de la ciudad, no mucho más alto que nuestra terraza. Cuando desapareció en la distancia, por encima del Palacio Presidencial, nos preguntamos que estaría pasando. Alguien indicó que sería "para levantar la moral".

Una vez más llegó el A-37 volando bajo, sólo que esta vez disparaba sus cañones. Apenas tuvimos tiempo de asustarnos cuando lo vimos lanzar una bomba de alto explosivo sobre el palacio. Todo el que tenía un arma empezó a disparar en un vano intento de derribar al avión y a su piloto —evidentemente un desertor— que pronto estaría aterrizando en el aeropuerto de Da Nang, ya en manos comunistas.

Al cabo de hora y media estaba de nuevo abriéndome paso hacia el norte en taxi por la Carretera 1 rumbo a Xuan Loc. Sin embargo, esta vez el frente estaba un poco más cerca de Saigón y era imposible llegar a la ciudad asediada.

Finalmente, la presión ejercida por los periodistas obligó a los militares sudvietnamitas a fletar un helicóptero. Se decidió que sólo irían 25 periodistas —incluyéndome a mí— y que un oficial del ARVN nos acompañaría. Éste indicó los peligros existentes, pues estaríamos volando bajo sobre territorio enemigo. Además, la propia localidad estaba siendo bombardeada intensamente. Miles de proyectiles

Arriba: Mientras 40 000 soldados nordvietnamitas rodean Xuan Loc, los refugiados huyen por millares. Cuando cayó Xuan Loc y Saigón quedó sola, el presidente Thieu dimitió y el Sur suplicó un alto el fuego. Pero no se produjo. Con cualquier tipo de transporte, desde carretillas hasta bicicletas, los refugiados cargaron sus cosas y huyeron, aunque sin saber a dónde.

habían caído cerca de la catedral con la consiguiente destrucción de una considerable parte del centro de la ciudad.

Volábamos bajo y rápido a la altura de los árboles, y aterrizamos en una polvorienta carretera en las afueras de la ciudad. Grandes nubes de polvo llenaban el caldeado aire mientras los helicópteros traían suministros y evacuaban a los heridos y a los ansiosos y confundidos civiles vietnamitas del sur que no tenían idea sobre dónde los trasladaría el helicóptero y qué sería de ellos en adelante.

Viaje en camión

Nos llevaron en camión en un recorrido por la zona que rodeaba la catedral; pasamos junto a edificios en ruinas que se derrumbaban a raíz de los feroces bombardeos.

En la plaza del mercado, un prisionero nordvietnamita herido estaba siendo tratado por un soldado sudvietnamita y en una plantación de caucho en las afueras de la ciudad había prisioneros, con los ojos vendados, sentados en la tierra roja.

Tras recibir instrucciones en primera línea de un oficial cuyo ojeroso rostro mostraba la tensión soportada, llegó la hora de salir de Xuan Loc y reunirse con nuestro helicóptero. Hubo empujones y zarandeos desesperados cuando los refugiados y soldados heridos intentaban abordar los helicópteros. Nuestro oficial guía ya estaba a bordo y nos gri-

Izquierda: Esta madre vietnamita consiguió subir a bordo del helicóptero pero no puede sentir alivio ninguno, pues su hija quedó atrás. Aún así, estos vietnamitas eran los escogidos entre muchos: habían logrado algo que otros miles no consiguieron. Ansiosos y confundidos, los refugiados no tienen idea de a dónde les lleva el helicóptero y menos aún de qué les espera cuando lleguen allí.

¿ABANDONADOS POR EE UU?

Gran parte de la culpa del derrumbamiento final de Vietnam del Sur ha sido de Estados Unidos y de su fracaso al no ir en ayuda del Sur cuando le necesitó. Pero, ¿es tan simple esta explicación?

"Hoy, los norteamericanos pueden recuperar el orgullo que tenían antes de Vietnam. Pero ello no se puede conseguir luchando en una guerra que está acabada. Estos acontecimientos, trágicos como son, no anuncian ni el fin del mundo ni el fin del liderazgo de América en el mundo."

Con estas palabras, el presidente Ford, en un discurso el 23 de abril de 1975, una semana antes de la caída de Saigón, parecía estar relegando Vietnam a los libros de historia.

Desde el principio de la crisis que culminaría con la caída de Saigón, los líderes sudvietnamitas se habían aferrado a la esperanza de que los norteamericanos, de algún modo, los salvarían. En 1972, los ataques comunistas fueron detenidos por el poder aéreo estadounidense; tres años después, se esperaba una actuación similar, en la línea de las promesas hechas por el presidente Nixon durante los Acuerdos de París a principios de 1973.

Pero la política norteamericana había cambiado desde entonces. Nixon, acosado por el escándalo Watergate, había dimitido en agosto de 1974 y su sucesor, Gerald Ford, no estaba en posición de ofrecer apoyo militar directo al Sur, ni aunque lo desease. La opinión pública norteamericana, aliviada por el aparente final de la guerra en 1973, parecía poco propensa a respaldar un nuevo envío de fuerzas al Sudeste asiático y esto se reflejaba en la existencia de un Congreso hostil a dicha acción. Las críticas a la política norteamericana por esta crisis en la historia de Vietnam del Sur señalaban al Acta de Poderes de Guerra de noviembre de 1973 y los recortes impuestos por el Congreso a la asistencia económica al Sur, que redujo una petición de la administración de Ford de 1 450 millones de dólares para el año fiscal 1974-75 a 700 millones, como prueba de que era sobre todo el antagonismo en el Congreso lo que, en última instancia, condenaba al Sur.

Pero eso aún es demasiado simplista. Para empezar, el Congreso sólo reflejaba la opinión estadounidense, por entonces estaba fuertemente en contra de cualquier prolongación de la participación norteamericana en el Sudeste asiático. De hecho, este reflejo de la opinión pública se puede ver en todas las ramas de la maquinaria gubernamental estadounidense, desde el Pentágono hasta el propio Ejecutivo.

En marzo de 1975, el presidente Thieu viajó a Washington para exponer su caso en persona. Aunque recibió una respuesta favorable de Ford y el apoyo del jefe del Estado Mayor del Ejército, general Weyand (quien, después de una visita a Saigón, pidió un envío urgente de 722 millones de dólares), la misión de Thieu terminó en fracaso. Es significativo, sin embargo, que el apoyo sugerido por los grupos de poder estadounidenses era puramente financiero. No hubo ninguna sugerencia referente al despliegue del potencial aéreo norteamericano, que había sido tan efectivo al detener la Invasión de Pascua en 1972.

La verdad del caso es que Vietnam del Sur sólo podía culparse a él mismo por la situación en que ahora se encontraba. En 1973 el ARVN había estado en una posición relativamente fuerte. Pero la mezcla de ineficacia, complacencia y la corrupción que ya era endémica a todos los niveles tanto militares como gubernamentales habían erosionado cualquier fuerza que pudiera tener el ARVN. Mientras Thieu suplicaba ayuda adicional, había inmensas cantidades de equipo norteamericano que se malgastaba lentamente en Vietnam del Sur, deteriorándose rápidamente por la falta de mantenimiento y por la corrupción. (Para ser justos hay que decir que también en Estados Unidos había similares cantidades condenadas a permanecer allí por la falta de interés y los obstáculos burocráticos.)

La conclusión inevitable es que Estados Unidos, herido internamente y desmoralizado por diez años de infructuosa guerra y por los escándalos políticos que se debieron en gran parte a la misma, no estaba dispuesto en ningún modo a tirar el dinero bueno sobre dinero podrido y a dejar solos a más jóvenes norteamericanos. En 1975, Vietnam del Sur estaba condenado y, aunque de mala gana, Estados Unidos reconoció este hecho.

taba por encima del ruido del motor diciéndonos que subiésemos.

Subí y empecé a ayudar a meter niños y jovencitos en el helicóptero cuando, de repente, éste despegó. La gente seguía intentando subir. como fuese. Algunos cayeron, incluida una niña pequeña que había estado colgando de la superestructura. Su asustada madre hubo de ser sujetada por otros refugiados para que no se arrojase desde el helicóptero mientras éste ganaba altura. Me sentí culpable. —¿Debía haberme quedado en tierra ayudando a subir a más niños a bordo? Saqué mi camara y empecé a tomar fotos de la mujer. Tenía que hacer algo para esconder mis sentimientos.

De vuelta a Saigón, los últimos días de la guerra ya estaban muy cerca. Las oficinas de las líneas aéreas estaban llenas de gente rica que intentaba huir a como diera lugar. El día que cayó Xuan Loc salí de Saigón rumbo a casa vía Bangkok, una ciudad repleta de turistas que disfrutaban la vida de lujo de los hoteles y de todas las diversiones que ofrece un viaje de vacaciones a Extremo Oriente.

Yo iba cargado de trágicos recuerdos: la situación de los refugiados, sus penalidades y la pérdida de seres queridos, una tragedia que sigue teniendo lugar hoy en día.

Superior, derecha: Un soldado del ARVN ayuda a una mujer herida mientras sus compañeros suben a bordo de un Chinook. Derecha: Se levanta el polvo y los árboles se comban cuando aterriza otro Chinook. Había enjambres de helicópteros en los cielos, pero no eran suficientes. Abajo: Más heridos son evacuados de Xuan Loc. Sin el apoyo aéreo norteamericano, la ciudad estaba condenada.

El optimismo que había sostenido a Saigón durante la guerra se había desvanecido, barrido por las noticias del inexorable avance enemigo. Los carros de combate del Ejército nordvietnamita estaban a las puertas y la partida había terminado

En abril de 1975, en Saigón, corríamos. Corríamos en busca de noticias, de refugio, de rumores, de planes de fuga, de esperanzas. En todas partes era la misma historia: confusión, pánico, ansiedad. El tiempo se terminaba. La ciudad estaba rodeada, los proyectiles y cohetes caían sobre las afueras. Pronto sería el aeropuerto, pero el río seguía abierto. Se decía que la gente se iba en barcas. ¿Qué debíamos hacer? ¿Debíamos esperar? ¿Debíamos aprovechar ahora? ¿Qué camino debíamos tomar? Se elaboraban, modificaban y descartaban planes. Se intercambiaban confidencias y se contaba el dinero, pero nadie sabía qué hacer. La guerra llegaba a su fin.

LA CAIDA DE

TESTIMONIO

Testigo de los últimos días de Saigón, el autor es un miembro de la comunidad vietnamita expatriada y desea permanecer en el anonimato.

Los ejércitos del Norte habían batido el país y ahora sus carros de combate estaban justo a las afueras de la misma ciudad. Desde ella habíamos podido seguir su aplastante avance durante varias semanas mediante banderitas en un mapa. Cada día, más banderitas se volvían rojas hasta que, por fin, nosotros éramos la única banderita gubernamental. El enemigo estaba a las puertas.

Hubo un día que marcó lo inevitable del derrumbamiento. Cuando llegó, la gente vio la realidad del desastre. Fue el lunes 21 de abril, el día en que dimitió el presidente Thieu. La situación era tan desesperada que ya no había ningún punto representativo del poder. Si Thieu abandonaba ya no quedaba esperanza alguna para nosotros que nos sentíamos traicionados.

Abajo: La mañana del 30 de abril, el primer carro del EVN sigue a los abanderados hasta las escaleras del Palacio Presidencial. Abajo, izquierda: La victoria es de los hombres del Norte.

SAIGON

En su discurso de dimisión, de dos horas, Thieu dijo que los norteamericanos habían pagado por la guerra con dinero mientras que nosotros, los vietnamitas, habíamos pagado con sangre. ¿Por qué no compartían los norteamericanos el sacrificio? La gente encajó esto en el sentido de que habíamos luchado porque los norteamericanos nos habían pagado para ello. Esto nos enfureció. Pero también nos aterrorizó, pues el único hombre que sabía realmente lo que estaba pasando abandonaba su puesto. Aquel mismo día, la ciudad asediada de Xuan Loc había caído finalmente bajo el Norte.

Sin embargo, incluso antes de la dimisión de Thieu, la gente sabía que la situación empeoraba rápidamente. Desde el inicio de la ofensiva del Norte el 10 de marzo, en que las divisiones del choque del EVN invadieron la ciudad de Ban Me Thuot, las noticias habían sido todas malas. Nuestro propio Ejército simplemente se desmoronaba ante el avance. Las ciudades provinciales caían o se rendían: Hué, Da Nang, Pleikú, Kontum. En nuestro mapa, veíamos cómo se disolvían las áreas gubernamentales que quedaron en el alto el fuego de 1972 (las "manchas de leopardo"). Cada día, especulábamos sobre las concesiones políticas y territoriales que haría el gobierno para salvar lo que quedaba del Sur. Pero el avance continuaba implacable.

Noticias malas y peores

Durante todo el mes de abril, supimos que el Congreso estadounidense estaba retardando la entrega de una ayuda militar de emergencia de 722 millones de dólares, pero cuando vimos que el último lote de piezas de artillería llegaba sin municiones, el Ejército perdió toda esperanza. Estábamos hambrientos de noticias, escuchando la *Voz de América*, la *BBC*, los servicios informativos australianos, etcétera. Cada oleada de refugiados traía noticias frescas sobre las provincias y el miedo se intensificaba. Saigón hervía de rumores. Y mientras empeoraban las cosas, los rumores se hacían más fantásticos.

Todos hablaban de un baño de sangre. Los comunistas matarían a todos los civiles y los periodistas. Pensábamos que, para ellos, los periodistas serían los primeros en marcharse, porque estos profesionales eran considerados una extensión de la guerra psicológica.

Los comunistas confiscarían el dinero, dejando sólo un poco para igualarnos a todos. Obligarían a todas las mujeres solteras a casarse con soldados comunistas, sobre todo con los heridos. Y las uñas pintadas de las mujeres serían arrancadas para que no viviesen más en una frívola sociedad capitalista.

Aunque temíamos al enemigo, los verdaderos demonios eran nuestros propios soldados, los mismos que se suponía debían protegernos. Los refugiados contaban como habían sido arrojados fuera de la carretera por soldados conduciendo vehículos robados, huyendo del frente. Se contaban historias de asesinatos, violaciones y robos a civiles mientras los infantes de marina se abrían paso a tiros hasta los barcos que iban al sur. En la isla de Puh Quoc, una área de descanso para los refugiados de Saigón —se les mantenía allí por miedo a los infiltrados comunistas— el coronel al mando detuvo a un infante de marina que desembarcó, se le registró y se descubrió sus brazos cubiertos de relojes de pulsera. Ordenó fusilarlo como ejemplo.

Otro siniestro agüero de que la guerra llegaba a Saigón fue el bombardeo del palacio presidencial. Una mañana temprano, un reactor A-37 pilotado por un oficial desertor de la Fuerza Aérea sudvietnamita efectuó tres pasadas y atacó al palacio en la última. No hubo muchos daños, Thieu salió ileso, pero la moral se vino abajo. Los precios subieron de modo alarmante en Saigón conforme empeoraban las noticias. Cuando supimos que los norteamericanos cortaban su ayuda, la gente empezó a acumular provisiones: algunos para especular en futuros períodos de escasez, otros simplemente para gastar todo el dinero, pues ya no serviría de nada bajo el régimen comunista. Durante todo este tiempo, las tiendas y restaurantes permanecían abiertos y estaban repletos de gente. Los clientes se sentaban y miraban, sorbiendo interminablemente sus cafés y esperando.

Muchos se suicidaron por desesperación; entre ellos estaban quienes habían abandonado el Norte 20 años antes. Temían ser objetos de crueles venganzas.

En semejante clima, era difícil saber en quién confiar o con quién compartir un plan de huida. Te podían robar o estafar, o podías dar con alguien que te denunciaría a los comunistas después de la caída. Pero se necesitaban contactos, personas que conociesen a otras personas fiables que pudiesen conseguirle a uno un pasaje en una embarcación o un avión. Se organizaban visados de salida y pasaportes. Todos los días uno corría por la ciudad camino del trabajo —la gente seguía yendo al trabajo pero, por supuesto, no había ningún trabajo que hacer—, corría para ver a la familia, para ver a los amigos, para reunirse con contactos, para ver, para oír, para tranquilizarse. Se impuso un toque de queda de 24 horas, pero no tuvo vigencia alguna.

Izquierda: En bañador y con fusiles de asalto, los partidarios del Vietcong siguen al EVN a Saigón. Abajo: Un T-59 pasa a través de la verja del Palacio Presidencial. A esta ruptura simbólica se sumó la victoria militar. Este edificio fue rebautizado Doc Lap, "El Palacio de la Liberación".

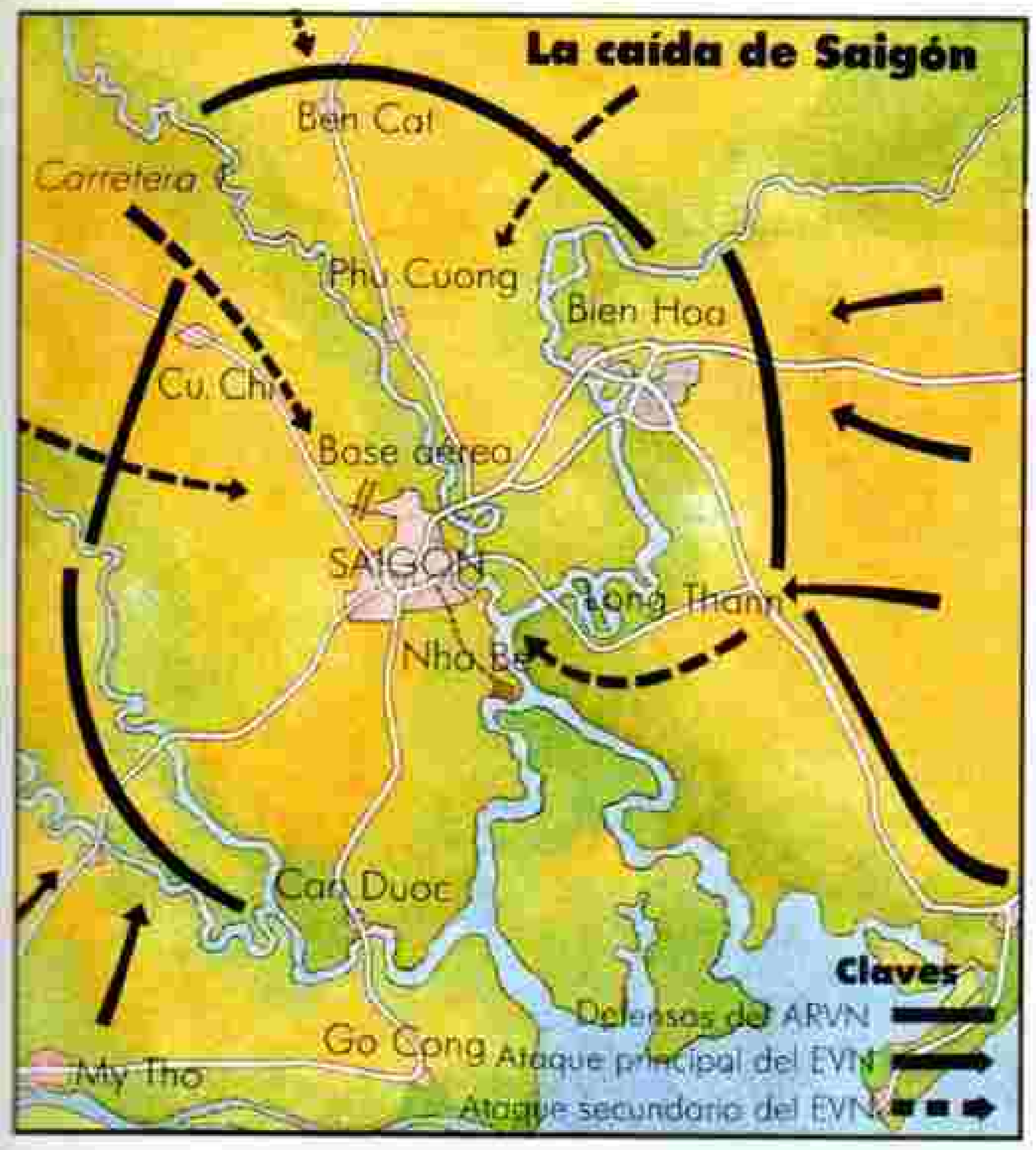
CAE EL TELON

Saigón estaba extrañamente tranquila cuando los últimos helicópteros norteamericanos partieron la mañana del 30 de abril. El pánico de los últimos días había quedado a un lado. Todos esperaban la llegada de los comunistas.

El presidente Duong Van Minh ("Gran Minh"), que había sido nombrado menos de 48 horas antes, esperaba que se pudiera evitar una batalla. El 29 de abril había enviado a sus representantes a reunirse con los comunistas en Tan Son Nhut, con la esperanza de que fuesen posibles las negociaciones ahora que dos de las principales condiciones del Norte —la retirada de todas las tropas norteamericanas y la dimisión de Thieu— se habían cumplido. Quedaría desilusionado. En lugar de negociar, los comunistas introdujeron otra condición: "la disolución de las marionetas militares y la policía". Ming no tuvo más alternativa que obedecer.

A las 10,20 horas del 30 de abril, *Radio Saigón* pidió a la gente que esperase un anuncio del presidente. Pocos momentos después, Minh leyó su discurso: "Creo firmemente en la reconciliación entre todos los vietnamitas. Para evitar un derramamiento de sangre innecesario, pido a los soldados de la República que pongan fin a todas las hostilidades. Tengan calma y permanezcan donde están. Para salvar las vidas de la gente, no abran fuego..."

Mientras estas palabras hacían eco entre las calles de la ciudad gracias a los altavoces, los saqueadores se esfumaron, dejando las calles libres para un avance del EVN. A las 12,15 horas, aparecieron carros de combate T-54 delante del Palacio Presidencial. Un zapador del EVN corrió a la cabeza para plantar su bandera en el balcón presidencial y junto a los oficiales políticos irrumpió en la sala a tiempo de oír el anuncio de Minh: "Les hemos estado esperando para poder transferirles el gobierno". La respuesta fue tajante: "Ustedes no tienen nada que transferir. Pueden rendirse incondicionalmente". Los comunistas habían ganado.



Cuando empezaron a caer los proyectiles y cohetes de 122 mm, podías sentir cómo temblaba la tierra. La gente se echaba al suelo. Los cohetes caían sobre o cerca del aeropuerto y temíamos que no pudiesen salir más aviones. La gente iba en tropel por la carretera para llegar al aeropuerto antes de que lo cerrasen y morían bajo los proyectiles de la artillería: sus cuerpos yacían sobre el polvo durante días. A nadie parecía importarle.

Noche y día podíamos oír cómo los aviones gubernamentales bombardeaban al EVN en las afueras de la ciudad. Ya no había incursiones de los B-52, pero la Fuerza Aérea utilizaba bombas de 250 kg y un arma realmente terrible, la CBU-55. Esta bomba detonaba con una gigantesca explosión que incineraba y reventaba a todos aquellos que estuviesen dentro de una increíble distancia y asfixiaba a quienes estaban aún más lejos al quemar tódo el oxígeno de la zona. Era terrible, pero no detuvo la ofensiva.

Cuando la radio norteamericana empezó a emitir unas extrañas notas supimos que era la señal para su tan ansiada evacuación. La gente se dirigió velozmente a los lugares de reunión: la universidad, detrás de la catedral, la Embajada estadounidense.

En la carretera al aeropuerto había coches abandonados con las llaves puestas. Vimos salir a los helicópteros y los transportes C-130, cargados de gente. Con la marcha final de los norteamericanos todo había terminado. Vi a un soldado de una de las unidades de élite de guardia junto al palacio presidencial, con las lágrimas corriéndole por el rostro. Simplemente permanecía en su puesto.

El 30 de abril, el general Minh anunció la rendición por la radio. La guerra estaba perdida. Los soldados se quitaron sus uniformes. Hubo saqueos en masa. Había muchos pobres en Saigón y entraron en las casas de los ricos que se habían marchado. El miedo esconde una fuerza oculta, y pude ver personas realmente pequeñas cargando objetos inmensos: las camas eran las favoritas.

Comunistas en bicicleta

La gasolina era succionada de los coches para venderla inmediatamente en las calles. Aquellos que tenían dinero salieron y compraron una bicicleta, en la creencia de que ésta era un símbolo de la vida sencilla y estaría bien vista por los comunistas, aun cuando las bicicletas fuesen realmente caras. Otros compraban todo lo que veían: leche en polvo, galletas, pequeños lujos que pronto perderían.

Otros simplemente dieron su dinero. Ya no tenía valor. Su mundo había terminado. La ciudad que había sido el centro de sus vidas iba a ser territorio conquistado, ocupado por los invasores. Se sentían doblemente traicionados por sus aliados y después por sus propios líderes, que los habían abandonado. Y ahora ya todo había terminado; seguíamos teniendo miedo, pero había dejado de importarnos. Descendió una sensación de fatalidad sobre todos.

Hubo un extraño sentimiento de alivio después de aquellas semanas de ansiedad creciente. Cuando vimos las primeras tropas comunistas —las criaturas que habíamos temido como si fuesen animales salvajes— quedamos impresionados por lo ridiculamente jóvenes que eran. Algunos de nosotros les ofrecimos instintivamente comida, como si fuesen de nuestra propia sangre, que realmente lo eran.

LA CAÍDA DE LA CIUDAD

El 28 de abril de 1975, Saigón estaba rodeada. Mientras un total de 16 divisiones comunistas (140 000 hombres) se acercaban, los defensores —unos 60 000 soldados del ARVN, sacados de lo que quedaba de muchas unidades— fueron presa del pánico. Pocas zonas de la ciudad estaban adecuadamente defendidas y la cohesión militar había prácticamente desaparecido. Los esfuerzos norteamericanos de evacuación, centrados en el aeródromo de Tan Son Nhut, hicieron poco por aliviar la atmósfera de derrota, mientras el nombramiento del general Duong Van Minh como presidente sólo aumentó la desesperación.

El discurso inaugural de Minh, emitido por radio y televisión a la asustada población de la ciudad aquella mañana, hizo nacer una tenue esperanza de negociación, aunque pocos creyeron en ella, sobre todo cuando los pilotos nordvietnamitas, tripulando cazabombarderos A-37 capturados, atacaron Tan Son Nhut pocos minutos después. Aquella tarde, el general Van Thieu Dung, comandante del EVN en el Sur, ordenó el avance final para asegurar la ciudad.

El ataque se inició a las 04,00 horas del 29 de abril, con bombardeos de artillería y cohetes sobre Tan Son Nhut. Los C-130 norteamericanos fueron alcanzados, deteniendo la evacuación por avión. Aunque elementos de la Fuerza Aérea sudvietnamita despegaron bajo el mando del vicepresidente Ky, sólo pudieron hallar unos pocos blancos y pronto se quedaron sin munición ni conbustible. Minh pidió formalmente a los norteamericanos que saliesen de Saigón, esperando que ello persuadiese a los comunistas para entablar negociación, pero su oferta fue rechazada de inmediato.

La evacuación de la Embajada estadounidense se intensificó y, cuando despegó el último CH-46 poco después del amanecer del 30 de abril, el EVN penetró en la ciudad. Encabezado por carros de combate T-54, entró en el Palacio Presidencial a las 11,00 horas, haciéndose con las riendas del gobierno pocos minutos después.

OPERACION

Cuando Bing Crosby empezó a cantar Navidades Blancas, a pesar de los 40 grados y subiendo, la actividad en la Embajada norteamericana se tornó frenética. Se había puesto en marcha la Opción IV

Arriba: A media tarde del 29 de abril, la multitud desesperada intenta cruzar la alambrada y entrar en el complejo de la Embajada. Las botas, puños y culatazos de los norteamericanos los mantendrán a raya.

Saigón a finales de abril de 1975 era una ciudad de rumores. Rumores de que los norteamericanos habían conseguido un acuerdo de paz de última hora con el Norte, de que se había producido un golpe de estado en Hanoi y el EVN sería retirado, de que llegarían los B-52 y salvarían Saigón como lo habían hecho en 1972. Sin embargo, nada era cierto. Muy en el fondo la gente quizás lo supiera. Todos aquellos que podían huir lo hicieron. Los vuelos comerciales en el aeropuerto estaban completos, cargados con los ricos y todo los que éstos podían llevar. Las compañías norteamericanas habían empezado a retirar a sus empleados en marzo y se fletaron vuelos especiales para los banqueros estadounidenses y sus familias.

Las autoridades norteamericanas habían preparado un plan de emergencia en caso de una invasión del Norte: la Operación "Frequent Wind". También

había un borroso plan para evacuar a las 200 000 personas sudvietnamitas que estarían en peligro si el Norte vencía. No obstante, los planificadores no habían contado con la velocidad con que el EVN llegaría a través del Sur y nunca habían esperado que la retirada final del ARVN se convirtiese en la fuga desordenada en que se había convertido tan rápidamente. Más aún, Graham Martin, el embajador norteamericano en Vietnam del Sur, había decidido —para bien o para mal— retrasar cualquier evacuación hasta el último momento, en la esperanza de evitar que cundiera el pánico. Cuando, en la tercera semana de abril, Washington ordenó por fin la evacuación de todo el personal no esencial, pronto quedó claro que, aunque la cifra se había calculado que habría unos 7 000 estadounidenses necesitados de evacuación, la cifra real se acercaba a los 35 000. Con el ARVN derrumbándose, el tiempo se agotaba.

Caos desde el principio

Ken Moorefield era el asesor especial del embajador norteamericano en Saigón y estaba trabajando en la base aérea de Tan Son Nhut de Saigón cuando se aceleró la evacuación el 20 de abril. Así describió las escenas del caos en la base: "Teníamos órdenes de sacar sólo norteamericanos y sus familiares. Al principio incluso intenté que la gente se casara o adoptase niños. El primer día sólo había de 300 a 400 refugiados pero pronto esta cifra subió a miles (...) En cierto sentido, yo seguía luchando. Combatía para conseguir cualquier espacio de maniobra que permitiese salvar vidas".

El EVN se acercaba constantemente. Moorefield continúa: "La gente que estaba en el centro de evacuación ya era presa del pánico. Un pánico terrible. Ya había escapado, en su mayoría, de otras partes del país. Ya había sufrido antes el traumático y dramático derrumbamiento".

Las cosas empezaban a escapársenos de las manos. En Tan Son Nhut había desesperados soldados sudvietnamitas que evidentemente estarían en peligro cuando ganase el Norte. Hubo escenas horribles cuando civiles y soldados luchaban y se empujaban junto a los aviones de evacuación. Muchos pilotos vietnamitas se preocupaban sólo de sí mismos y se marchaban. Enjambres de helicópteros aterrizaban sobre los portaviones estadounidenses en el mar de China Meridional. Cuando sus cubiertas estaban repletas de helicópteros, éstos eran arrojados por la borda. Otros pilotos, al ver que no había espacio disponible para aterrizar, permanecían suspendidos junto a los buques y después saltaban desesperadamente al océano esperando ser recogidos.

A las 04,00 horas de la mañana del 29 de abril de 1975, el EVN empezó a bombardear la propia Saigón. Las explosiones despertaron a Moorefield y volvió al aeródromo: "Cuando llegué allí, estaban bombardeando la base con cohetes. Los aviones y helicópteros intentaban despegar para escapar (...) La ciudad estaba en llamas, los comunistas la tenían rodeada con misiles. Nos dimos cuenta de que nos quedaban horas, si no minutos".

LAS CONSECUENCIAS

Lo primero que llamó la atención de los periodistas occidentales que quedaban en Saigón fue el silencio. "Gran Minh" había emitido la rendición por radio a las 10,20 del 30 de abril y pronto las calles estaban llenas de uniformes abandonados mientras los soldados y los policías volvían a la vida civil. Las banderas del Norte empezaron a aparecer mientras los carros y después la infantería de la 324.ª División del EVN entraban en Saigón. Un solo carro echó abajo las puertas del Palacio Presidencial a las 12,15, repitiendo amablemente la escena más tarde para que los cámaras occidentales pudiesen registrarla.

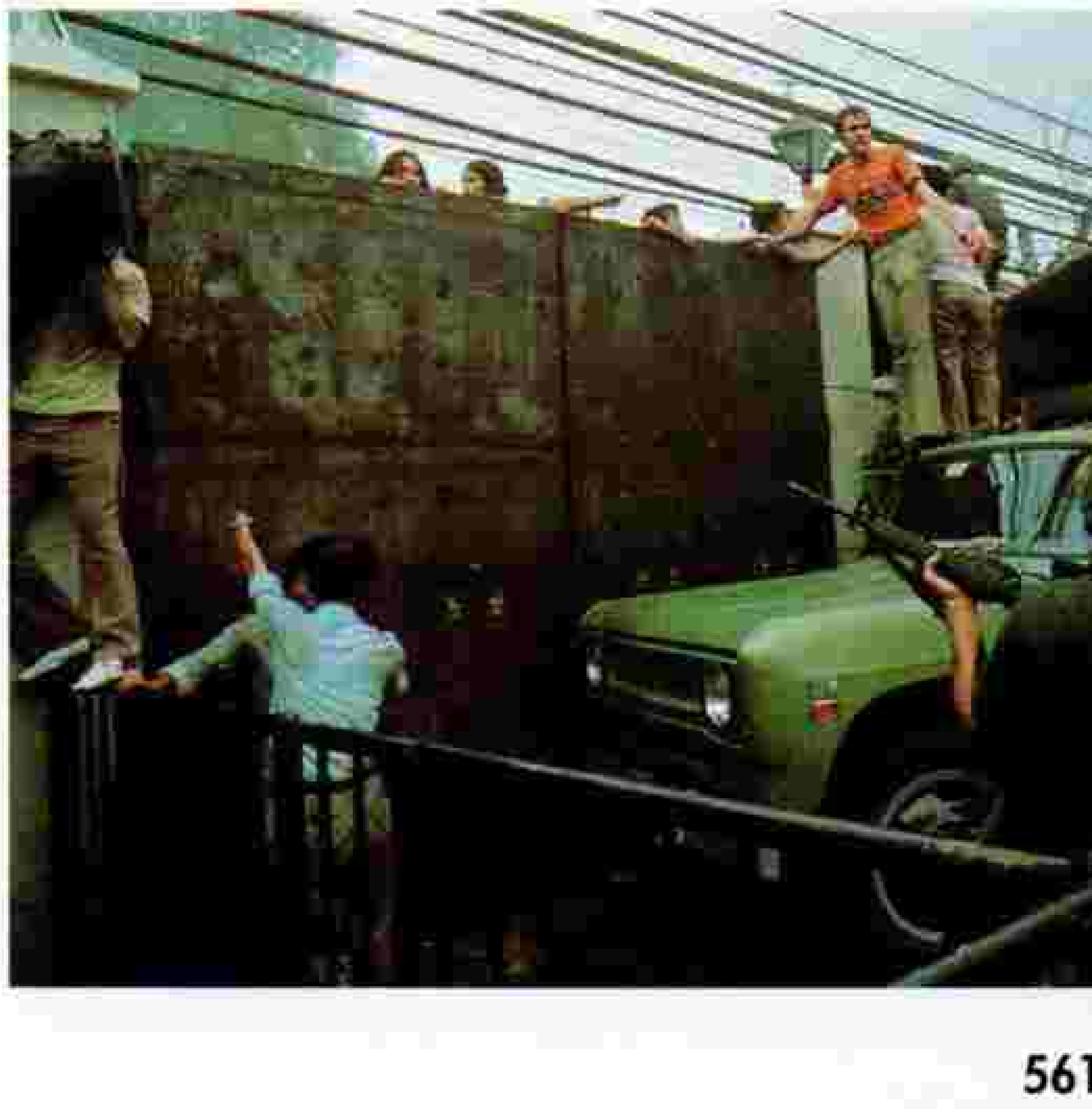
Empezaron a aparecer políticos comunistas: cuatro de ellos se hicieron cargo del edificio para impedir que se destruyesen los reveladores archivos de los funcionarios sudvietnamitas.

El recuerdo de las masacres en Hué en 1968 había provocado miedo a un baño de sangre en Saigón, pero éste no tuvo lugar. Por el contrario, las muchedumbres se mezclaron con los jóvenes soldados del Norte, que estaban asimilando nuevas visiones y sonidos. Los traficantes del mercado negro siguieron haciendo negocio y los soldados acamparon en las calles.

La emisión de radio que anunció que Saigón era ahora Ciudad Ho Chi Minh produjo sin embargo un abrupto cambio. El 1 de mayo, los bares, burdeles y todos los lugares "con actividades tipo americano" fueron cerrados.

Apareció un periódico comunista, el *Giai Phong*, el 5 de mayo, se inició un censo de habitantes y el registro de los partidarios del antiguo régimen se anunció el 6 de mayo. A pesar de todas las esperanzas ya no sería, después de todo, como en los viejos tiempos.

FREQUENT WIND



Arriba: Norteamericanos embarcan en el vuelo, de edición limitada, a la salvación. Derecha: Desde el interior de la Embajada, soldados norteamericanos actúan como embajadores exclusivos: unos pocos afortunados salen mientras que otros muchos, menos afortunados, se quedan ante un negro futuro.

¿ABANDONADOS A SU DESTINO?

El 29 y 30 de abril los norteamericanos evacuaron aproximadamente 8 000 personas de las azoteas de Saigón, pero muchos sudvietnamitas que habían ayudado a los norteamericanos y que podían ser potencial objeto de ejecuciones fueron abandonados. ¿Por qué?

El embajador norteamericano en Saigón, Graham Martin, declaró después que 22 294 sudvietnamitas empleados en agencias norteamericanas fueran evacuados del país en abril de 1975. Sin embargo esto era menos de la cuarta parte de los 90 000 empleados aproximadamente, excluyendo a los tenderos. Por ejemplo, de 1 900 empleados vietnamitas de la CIA, sólo 577 escaparon y sólo 218 de los 1 122 del Asistente Especial del Embajador para Operaciones de Campaña (SAFFO), el sucesor del CORDS, salieron. Todavía peor, en la confusión de la huida, toneladas de importantes documentos con nombres de empleados norteamericanos quedaron intactos.

Muchos sudvietnamitas de "alto riesgo" quedaron atrás, incluidos miembros de la Rama Especial de la Policía, la Organización Central de Inteligencia (CIO), desertores y agentes antiterroristas del Programa "Phoenix". De hecho, en los últimos frenéticos momentos de la evacuación, destacados políticos sudvietnamitas y un general surcoreano fueron abandonados en la Embajada, mientras otros que corrían menos peligro, como chicas de alterne, fueron evacuados.

El hecho de que tantos empleados escapasen se debió a los esfuerzos de algunas personas, como el asesor de Defensa norteamericano, el general Homer Smith, al burlar a la policía oficial organizando "patrullas negras" ilegales. La dificultad aumentó porque el secretario de estado Kissinger y el embajador Martin frustraron los planes de evacuación hasta que fue demasiado tarde. Kissinger buscaba aún un compromiso en las negociaciones diplomáticas con Hanoi mientras que Martin estaba decidido a mantener la ilusión de apoyo norteamericano para Vietnam del Sur por temor a provocar un final aún más rápido.

El Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense estaba también preocupado por tener que relajar sus normas para permitir la entrada de grandes cantidades de refugiados en un momento en que la economía norteamericana estaba en recesión. El asunto se complicó aún más porque, hasta el 25 de abril, el Congreso estuvo en contra de cualquier sugerencia de que se exigiese presencia militar norteamericana para permitir una evacuación ordenada. Sólo el Departamento de Estado y Comandante en Jefe del Mando del Pacífico (CINPAC) presionaron a Martin para que actuase, mientras el presidente Ford autorizaba cobertura militar para la evacuación sin la aprobación del Congreso.

Izquierda: El vicepresidente Ky con su familia rumbo al aeródromo de Tam Son Nhut. Abajo, izquierda: Una flotilla de embarcaciones vietnamitas se abre paso hacia la flota estadounidense. Derecha: Un helicóptero es arrojado por la borda del buque de mando anfibio *Blue Ridge* para dejar sitio a otros que esperan aterrizar durante las últimas fases de "Frequent Wind".

Las noticias acerca de los ataques con cohetes sobre el aeropuerto originaron una serie de reuniones de emergencia al más alto nivel en Washington. Al cabo de varias horas llegó la orden del presidente Ford: Martin debía evacuar a todos los norteamericanos que quedaban en Saigón. Éste visitó a Tan Son Nhut y vio el caos. Era suficiente. El general Homer Smith le dijo: "O damos paso a la Opción Cuatro o pareceremos estúpidos y muertos".

Caballería en helicópteros

Tan pronto como Martin dio paso a la evacuación final, un total de 81 helicópteros llegó de la flota estadounidense —que había sido cuidadosamente concentrada junto a la costa— al aeropuerto de Tan Son Nhut, que por entonces estaba bajo un esporádico fuego de francotiradores nordvietnamitas. El bombardeo había hecho imposible el aterrizaje de aviones y la llegada de los helicópteros ocasionó una explosión de verdadera alegría. Se desembarcó una fuerza de 865 marine para asegurar la zona. Después, a pesar de la preocupación de que el EVN pudiese lanzar misiles SAM en cualquier momento contra los helicópteros, la evacuación continuó. Cuando los aparatos volaron hacia el sudoeste sobre los barracones reservados para las familias de soldados del ARVN, recibieron fuego de fusiles M-16 y de lanzagranadas M-79. El vuelo acababa de empezar. Pero no se hizo sin su correspondiente toque burocrático. Por ejemplo, Martin no permitió a los empleados locales de la IBM que se marchasen, debido a que tenían que ¡procesar la nómina de los miembros del gobierno de Saigón!

A las 19,30 horas los helicópteros, que habían estado volando continuamente hacia y desde los portaviones, habían conseguido sacar casi a todas las personas. Cuarenta minutos después de dejar el suelo vietnamita, los evacuados estaban a bordo de un portaviones de la Armada estadounidense.

Todo lo que se podía hacer ya era completar la evacuación sacando a todos los de la Embajada norteamericana. Moorefield había estado buscando a los rezagados y, por la tarde, estaba fuera del edificio, en medio de miles de vietnamitas que intentaban desesperadamente abrirse paso hacia el interior. Así lo describe: "Finalmente me abrí paso a empujones entre la multitud y llegué hasta la puerta delantera. Llamé la atención de uno de los marine de guardia, que abrió la cancela. Me deslicé al interior. El resto de la tarde y durante el anochecer, intenté ver qué hacía falta y ayudé a que algunos saltaran el muro posterior. La evacuación en helicóptero estaba en marcha".

Sitio en la azotea

Los helicópteros tuvieron que aterrizar en la azotea de la Embajada y esto causó más problemas: "Tenemos que luchar con una corriente de 150 km/h producida por el rotor y no hay rejilla de protección. Para las personas que estaban cansadas, fatigadas o desorientadas, era muy peligroso. Uno de nuestros marine había caído del patín del helicóptero sobre la azotea, rompiéndose el cráneo.

"Pasé el resto de la noche allí. Durante las horas matinales tuve tiempo de sobra para pensar. Había una extraña calma y ocasión para reflexionar. Para reflexionar sobre la verdadera magnitud de los daños y las pérdidas."

El fotógrafo de la *Associated Press* Neal Ulevich también se vio en medio de la muchedumbre fuera de la Embajada mientras empezaba la evacuación: "Sabíamos que los marine nos sacarían. Teníamos que acercarnos. Miles de vietnamitas estaban en el muro, esperando trepar por él y llegar hasta un helicóptero. Los marine los empujaban hacia atrás para impedir que invadiesen la embajada, permitiendo sólo el paso a los occidentales y unos pocos funcionarios de Saigón.

"Los vietnamitas empezaron a pasar por encima de la alambrada en lo alto del muro, como si fueran comandos. A un hombre se le enganchó una pierna y cayó. Quedó colgando boca abajo de una pierna lacerada.

"Los marine nos vieron. Nuestro grupo se acercó más, a empujones. La multitud también apretaba más. Una jovencita medio americana, quizás de 18 años, se agarró desesperadamente a mi cuello: «Moriré si me quedo», sollozó.

Dentro de la Embajada

"Las madres sostenían a sus hijos por encima de la masa de gente para que los marine los pasasen al interior. Una de mis cámaras desapareció. Después desapareció mi reloj. Los marine, que aún empujaban a los vietnamitas, empezaron a agarrar a los occidentales por los cuellos de sus ropas y a tirar de ellos hacia arriba.

"Una vez dentro de la Embajada, fue fácil. El edificio estaba en estado caótico, pero un hombre muy tranquilo con una pistola calibre 0,45 al cinto nos condujo hasta el patio interior donde los marine guardaban, en uniforme de combate, los muros.

"Nos condujo hasta un edificio para que subiésemos a la azotea. Mientras esperábamos en los pasillos vimos a muchos hombres que destruían tranquilamente las máquinas decodificadoras a martillazos. El lugar estaba lleno de desechos. Las oficinas estaban desiertas.

"Los teléfonos sonaban y nadie respondía. Nos acercábamos al final.

"Oímos el rugido del helicóptero que se posaba sobre la azotea de la Embajada y subimos por la escalera. El CH-46 de la Infantería de Marina estaba esperando cuando llegamos arriba, con sus dos rotores describiendo grandes arcos contra un fondo gris de llovizna. De repente ya estábamos en el aire y las luces de Saigón parecían diminutos brillantes que se debilitaban y menguaban."

Sólo norteamericanos

Sobre las 04,00 horas de la mañana del 30 de abril de 1975, se recibieron órdenes directas de Washington de que sólo se evacuase personal norteamericano a partir de aquel momento. Cuando llegó el siguiente helicóptero, Moorefield escoltó al embajador Martin a bordo. Aún había unos 300 o 400 vietnamitas fuera de la Embajada. Morefield narró así los últimos y frenéticos minutos antes de salir de la Embajada: "Llegó el siguiente helicóptero. Metí en él a los últimos ciudadanos norteamericanos que quedaban. Ya no había más. En aquel momento decidí que había cumplido mi trabajo. Ya no había nada más que hacer. Subí al helicóptero y me fui".

Al cabo de sólo 40 minutos, Moorefield estaba a salvo a bordo de un portaviones norteamericano. Fue uno de los afortunados que pudieron salir, que pudieron decir adiós a una guerra que no habían podido ganar y a un pueblo que nunca habían entendido por completo.

El mismo día, los que no pudieron salir empezaron a vivir bajo un régimen comunista.

"FREQUENT WIND"

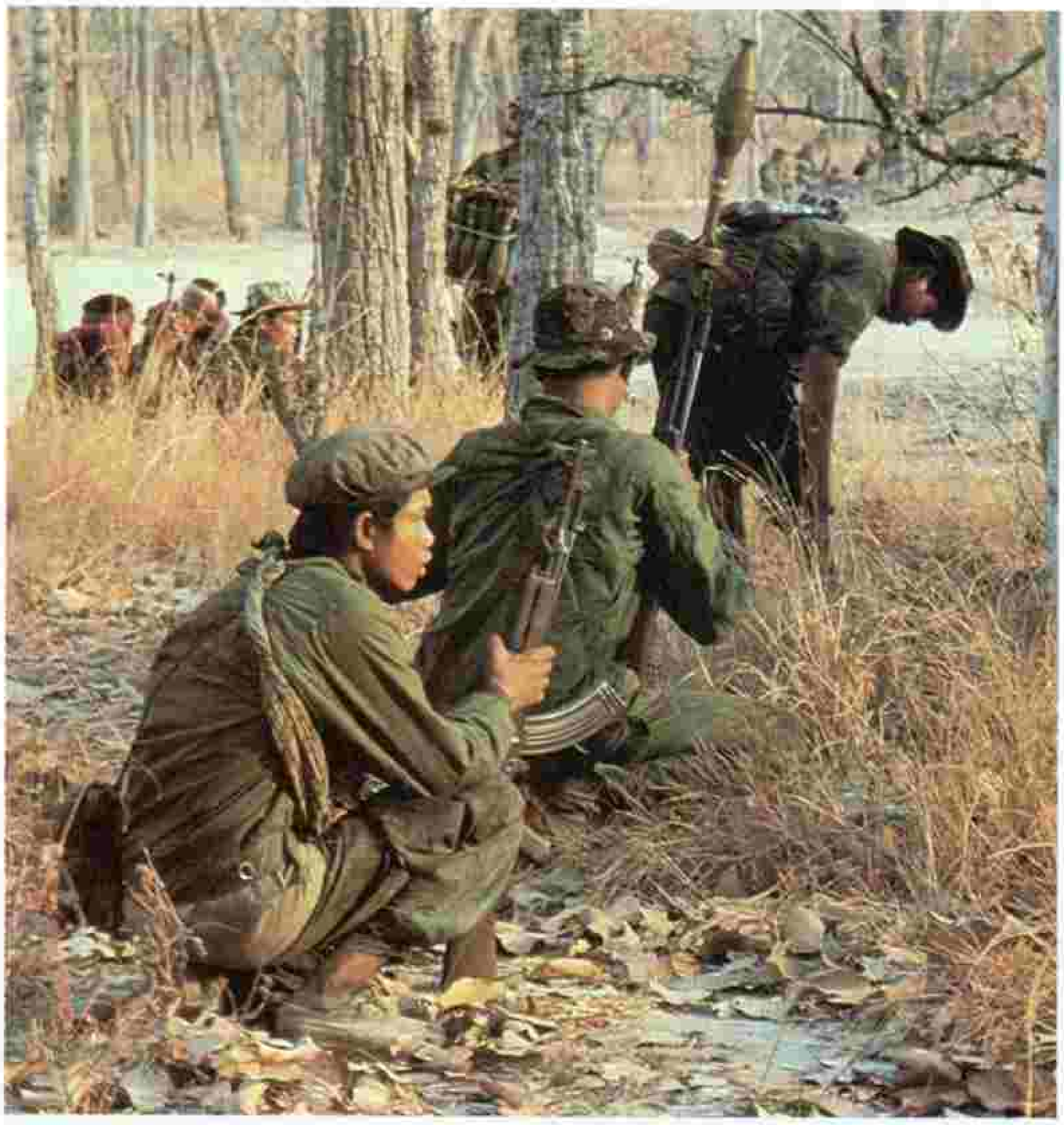
Hasta el 9 de abril de 1975 los norteamericanos no empezaron a planear detalladamente una evacuación. El asesor del Ejército norteamericano, coronel Whale, fijó cuatro posibles opciones: la Opción I y la Opción II eran evacuaciones aéreas paso a paso; la Opción III era una evacuación combinada por mar y aire; pero la Opción IV era una evacuación en helicóptero desde la propia Saigón (arriba). Además de la Embajada, se seleccionaron 13 edificios como LZ potenciales.

Se dijo a los norteamericanos que escuchasen la radio de las Fuerzas Armadas estadounidenses, pendientes de un mensaje en clave —"Mamá quiere que llames a casa"— y un informe meteorológico: "Estamos a 40° y sigue subiendo", seguido del disco de Bing Crosby (*Navidades blancas*), repetido cada 15 minutos.

Junto a la costa se hallaba la Fuerza Operacional 76 norteamericana, los portaviones *Hancock*, *Okinawa* y *Midway* a la espera con 81 helicópteros a bordo. Los aparatos de la Fuerza Operacional 77 darían cobertura aérea. La Operación "Frequent Wind" —Opción IV— empezó a las 11,08 horas del 29 de abril. La evacuación desde las azoteas de la ciudad terminó a las 18,30 del 29 de abril, pero la de la embajada estadounidense continuó hasta las 04,30 del día siguiente. Durante estas 18 horas fueron evacuados 1 373 norteamericanos, 5 595 sudvietnamitas y 85 ciudadanos de "terceros países"; 2 100 desde la propia Embajada. Los últimos de los 865 marine empleados para asegurar la embajada —11 hombres que llevaban la bandera— salieron a las 07,53 horas.

CAMPOS DE LA MUERTE

Mientras estrechaba el cerco en torno a Phnom Penh, el Khemer Rojo inició una auténtica matanza, un baño increíble de sangre. Para muchos, fue una muerte lenta



Arriba: Guerrilleros del Khemer Rojo en las afueras de Phnom Penh esperan el avance final sobre la capital camboyana. Izquierda: Mientras los comunistas bombardean la ciudad, los civiles, presos del pánico, huyen aterrorizados. Pero no había donde esconderse. Algunos de los más fieros combates en defensa de Phnom Penh fueron protagonizados por desertores, traficantes y contrabandistas norteamericanos que habían llegado a Camboya desde Saigón cuando la capital sudvietnamita cayó dos años antes.

En 1975, en un momento dado, una cortina de fuego de artillería y cohetes cayó sobre la ciudad de Phnom Penh y anunció el inicio de la ofensiva final del Khemer Rojo. No era rápida, pero sí segura. Unos 5 000 guerrilleros estaban apostados a lo largo de las orillas del Mekong entre la ciudad y la frontera sudvietnamita, impidiendo que los convoyes de abastecimiento llegasen a la capital. Prácticamente no quedaban reservas de arroz y la escasez empezó a dejarse sentir casi inmediatamente. Para Camboya, el siglo XX se acercaba a su fin de un modo prematuro.

El 6 de marzo, los obuses del Khemer Rojo alargaron su tiro hasta el aeropuerto. El Año Cero estaba cerca. Todos los esfuerzos de las tropas gubernamentales de hacer retroceder a los guerrilleros que les rodeaban, fracasaron. Los Khemer se acercaban cada vez más al corazón de la ciudad. Entretanto, el Congreso estadounidense se lavaba las manos respecto a Camboya. No mandarían más dinero y los B-52 no volverían. Sus partidarios en Camboya estaban solos.

Las condiciones en Phnom Penh eran abrumadoras. El fuego de cohetes y artillería destrozaba las calles de la ciudad. Los campesinos refugiados se morían de hambre, los hospitales no tenían ya material médico. Los soldados del gobierno continuaron con aquella lucha sin sentido hasta el 16 de abril; después todo terminó.

Al amanecer del día 17, el austero ejército de guerrilleros campesinos adolescentes marchó sobre Phnom Penh a lo largo de los bulevares antes tan

elegantes. El inexpresivo autocontrol de los guerrilleros sembró la primera nota de terror en los habitantes de la ciudad. Los del Khemer Rojo eran impermeables a cualquier argumento, soborno o sentimiento. En su vida no habían conocido más que la brutalidad de la guerra: cadáveres mutilados formaban parte de su existencia diaria, igual que un plato de arroz. Y habían aprendido a obedecer sin preguntar las órdenes de sus líderes políticos. Phnom Penh podía leer su destino en sus duros e implacables rostros.

Muerte o esclavitud

La evacuación de la ciudad empezó aquella misma tarde: el 17 de abril. Toda la población recibió orden de salir a pie hacia el campo. No se permitieron excepciones: incluso los hospitales fueron vaciados. Para muchos, ya debilitados por la desnutrición o las enfermedades, fue una marcha hacia la muerte. Mientras tenía lugar el gran éxodo hacia lo desconocido, bajo los ojos impasibles del Khemer Rojo, los muertos eran echados a la cuneta y abandonados allí.

Los soldados estaban pendientes a los signos externos que delatasen una buena vida, educación, riqueza o poder. Cualquiera con buenas ropas, manos suaves o aspecto bien alimentado era sacado de aquel río humano e interrogado. Si admitía ingénuamente ser parte de la élite de Phnom Penh —un burócrata, hombre de negocios, médico, profesor o ingeniero— era inmediatamente apresado y fusilado. "La venganza de clases" era el eslogan favorito del Khemer Rojo. También se produjeron otras masacres en la propia ciudad. El Khemer Rojo emitió por radio una orden para que todos los oficiales y funcionarios del anterior gobierno se presentasen en el Ministerio de Información. La mayoría, temiendo un peor tratamiento si se negaban, cumplieron lo ordenado. Todos fueron ejecutados.

Antes, las calles y arboledas de la capital camboyana habían rebosado de encanto colonial igual que un perfume barato importado de París. Tras la fachada de las cafeterías y restaurantes de *haute cuisine*, los placeres de Oriente habían proliferado en forma de fumaderos de opio y burdeles flotantes del Tonle Sap. Pero la opulencia de la capital no era más que un lejano recuerdo para los miles de ciudadanos que ahora marchaban hacia una vida de esclavitud en el campo.

Marcha hacia el Año Cero

La decisión de vaciar Phnom Penh después de la victoria había sido tomada por los líderes del Khemer Rojo en febrero de 1975 porque ello parecía proporcionar la respuesta a tres problemas. En primer lugar estaba la cuestión del control político: el Khemer Rojo sentía que aún no estaba preparado para gobernar un país en el sentido convencional de la palabra. Su leal cantera política contaba con sólo 14 000 personas que serían responsables de organizar la nueva sociedad. Ni siquiera su ejército de jóvenes campesinos sería suficiente para controlar a los millones de habitantes de Phnom Penh. Pero si los ciudadanos eran dispersados por el campo, se decía, estarían demasiado desorganizados y desorientados para ofrecer cualquier resistencia. La evacuación proporcionaría así las condiciones para el necesario poder total.

OPERACIÓN "EAGLE PULL"

Al igual que las maniobras diplomáticas del embajador Martin retrasarían la evacuación de Saigón, la determinación de Henry Kissinger por mantener una presencia norteamericana "estabilizadora" en Camboya causó una considerable ansiedad en el embajador estadounidense en Phnom Penh, Jonh Gunther Dean. Éste pidió que su personal fuese evacuado ya el 3 de abril de 1975, pues el Khemer Rojo se acercaba rápidamente a aquella ciudad condenada. Pero Kissinger declinó, pues estaba negociando para traer al príncipe Sihanouk de vuelta a la capital para un compromiso de paz. Con el aeropuerto de la ciudad cerrado por el bombardeo del Khemer Rojo el 11 de abril, Kissinger cedió por fin y comenzó la operación "Eagle Pull".

La fuerza operacional anfibia de la Séptima Flota —Fuerza Operacional 76— tenía elementos para llevar a cabo una evacuación heliportada utilizando el USS *Okinawa*, en el golfo de Siam. A las 06,00 horas del 12 de abril, Dean envió mensajes a los miembros del gobierno camboyano y otros destacados políticos ofreciendo puestos en los helicópteros en un tiempo de dos horas y media.

Sin embargo, el único político camboyano que aceptó el ofrecimiento de Dean fue el presidente en funciones, Saukham Khoy. El primer ministro, Long Boret, y los demás en la lista negra del Khemer Rojo (los "Siete Traidores"), declinaron la oferta, negándose a dejar su patria. A las 09,00 horas, el primero de los 36 helicópteros CH-53 aterrizó cerca de la Embajada para desembarcar a 360 marine como fuerza de seguridad para crear un perímetro y proteger a los evacuados. Justo después de las 10,00 horas, 82 norteamericanos, 35 ciudadanos de otros países y 159 camboyanos (principalmente empleados de la Embajada con sus familias) habían sido evacuados con éxito.

En segundo lugar estaba el problema de la economía camboyana. La guerra de guerrillas y los bombardeos norteamericanos habían echado a perder gran parte de la tierra. Las existencias de arroz casi se habían agotado, pero el Khemer Rojo se negaba a recibir ayuda del extranjero como uno de sus principios fundamentales. La economía tendría que ser reconstruida por los propios camboyanos, convirtiendo todo el país en un campo de trabajo.

Una dieta de lagartijas y sapos

Finalmente, la evacuación de Phnom Penh fue considerada como un gran salto hacia delante en el ideal de sociedad comunista con el que soñaban los líderes del Khemer Rojo. De golpe, los ciudadanos perdieron todas sus propiedades y se convirtieron en campesinos. Aquellos que no querían o no podían aceptar el cambio serían fusilados. Con la corrupción urbana erradicada, se construía una nueva sociedad sobre nuevos fundamentos: trabajo, pureza revolucionaria, independencia nacional. Era el Año Cero. El país iba a ser reconstruido de la nada.

Los inicios de la nueva sociedad ya existían en las zonas "liberadas" que habían estado bajo el control del Khemer Rojo durante la guerra. Allí se habían abolido el dinero y la propiedad privada, y toda la población estaba agrupada en granjas cooperativas donde los campesinos trabajaban de sol a sol a cambio de una magra porción de alimento repartido por las autoridades del Khemer Rojo. Este "viejo pueblo", los campesinos de las cooperativas, tendría que dar paso ahora al "nuevo pueblo", los deportados de la ciudad. Cuando los habitantes de ésta que sobrevivieron a la larga y agotadora marcha de Phnom Penh llegaron a la cooperativa que iba a ser su nuevo hogar, no recibieron una cálida bienvenida.

Su incompetencia en el trabajo de los campos atrajo el desprecio del "pueblo viejo" y muchos fueron ejecutados por "sabotaje económico". Otros sucumbieron rápidamente a las penalidades que los campesinos ya habían aprendido a soportar: un trabajo agotador, hambre y falta de cuidados médicos. El "nuevo pueblo" fue muriendo como moscas. La actitud de las autoridades se resume en este eslogan: "Si se mantiene a este hombre, no sirve de nada. Si se va, no se pierde nada".

Minorías exterminadas

La identidad de los líderes que imponían este régimen en Camboya siguió siendo un misterio durante mucho tiempo. Pol Pot, Ieng Sary, Ieng Thirith y Khieu Sampham —la pequeña camarilla de intelectuales educados en París y que controlaban el Khemer Rojo— instalaron el centro de su poder en la fantasmagórica ciudad de Phnom Penh y desde allí impusieron un collar de hierro a Camboya. El país fue dividido en zonas y el secretariado del Partido en cada zona respondía ante la autoridad central de Phnom Penh mientras que el comité al mando de cada cooperativa respondía ante el líder de cada zona. Pero la población nunca oyó nada sobre Pol Pot y sus colegas: simplemente se emitían órdenes en nombre de Angka, la Organización. Sólo

Abajo: Corriendo en busca de refugio contra el bombardeo comunista, los marine norteamericanos aterrizan cerca de la Embajada de su país a fin de evacuar al personal de la misma y a camboyanos elegidos. Izquierda: Impávidos e implacables, los Khemer Rojo entran en Phnom Penh. No habrían festejos ni celebración de la victoria. A las pocas horas estarán supervisando la evacuación obligada de toda la población civil.

SE PUBLICAN LAS NOTICIAS

Después de que los norteamericanos hubiesen evacuado su Embajada el 12 de abril de 1975, al menos 700 europeos seguían en Phnom Penh. Entre ellos había un puñado de periodistas, incluidos Jon Swain, del londinense *Sunday Times*, y Sydney Schanberg, del *New York Times*. Cuando el Khemer Rojo entró por fin en la ciudad el 17 de abril, la mayoría de los extranjeros, incluidos Swain y Schanberg, terminaron en la Embajada francesa.

No fueron sacados de la Embajada y durante tres semanas pudieron entrever parte de la evacuación obligada de los habitantes de la ciudad.

Schanberg pudo hacer su primer reportaje el 8 de mayo. Aquel mismo mes empezaron a llegar refugiados a Tailandia con historias sobre las atrocidades del Khemer Rojo. La mayor parte de lo que sucedió en Kampuchea se reconstruyó a partir de sus horrendos relatos.

Observadores como François Ponchaud y los redactores del *Reader's Digest*, John Barron y Anthony Paul, también pudieron conseguir información adicional a partir de cuidadosos escrutinios de las emisiones de Radio Phnom Penh, *La voz de la Kampuchea Democrática*.

No obstante, la verdadera magnitud de las masacres sólo quedó de relieve después de que los vietnamitas invadiesen Kampuchea en diciembre de 1978; Hanoi hizo públicos los excesos de Pol Pot (abajo) y el Khemer Rojo para justificar su invasión.

CAPÍTULO 109

el príncipe Sihanuk, oficialmente líder del movimiento que había arrojado a Lon Nol, era por todos conocido. Los nuevos legisladores del país no tenían, sin embargo, tiempo para Sihanuk, ahora que ya había servido para sus propósitos en conseguir la victoria. El príncipe volvió a Phnom Penh, sólo para ser puesto bajo arresto domiciliario. En enero de 1976 la monarquía fue oficialmente abolida y en marzo Sihanouk anunció su retirada de la política "para tener más tiempo que dedicar a su vida privada". Camboya fue bautizada como República Democrática de Kampuchea.

Durante todo 1976, Pol Pot y sus colegas siguieron adelante con su sociedad ideal. La comida privada fue abolida: todos los alimentos tenían que ser consumidos en cantinas públicas a partir de las existencias controladas por el Khemer Rojo. Cualquier intento de mejorar la dieta de uno, ni siquiera cogiendo frutas o vegetales, podía desembocar en el fusilamiento. Algunos pasaron a una dieta de lagartijas, sapos y lombrices de tierra. Las relaciones familiares eran desaprobadas. Los niños de las cooperativas dormían lejos de sus padres. Los adolescentes eran animados a espiar a sus padres y denunciarlos si su comportamiento era considerado impuro según las reglas del Angka. Con los maestros e intelectuales exterminados, no había educación para los jóvenes, simplemente un brutal adoctrinamiento. Los diferentes miembros de una familia eran enviados a veces a brigadas de trabajo y mandados a extremos opuestos del país. No había sistema postal ni teléfono, por lo que, una vez perdido el contacto, era casi imposible que se volvieran a ver de nuevo. Todos los placeres privados fueron prohibidos. El sexo fuera del matrimonio se castigaba con la muerte.

Las ejecuciones, llevadas a cabo bajo las órdenes de la policía secreta o el comité al mando de la cooperativa, eran tan discretas y misteriosas como la propia Angka. La gente desaparecía de noche; no era recomendable preguntar a dónde habían ido. Algunos eran asesinados por puro capricho: poseer unas gafas de cristales gruesos, por ejemplo lo convertía a un en blanco de los carniceros de Pol Pot.

Arriba: Las llamadas "Brigadas Móviles" trabajan en los diques de Kampuchea. La construcción de presas y redes de irrigación fue una obsesión nacional bajo el mando de Pol Pot. Sin embargo, el reino del terror en el Año Cero produciría un cambio más siniestro en la geografía: los campos de exterminio, repletos de calaveras humanas.

El método favorito de ejecución consistía en un golpe en la nuca o el cuello con la base de un hacha. Las balas escaseaban. El destripamiento y enterramiento en vida también se practicaban mucho, exigiéndose a las víctimas que cavasen sus propias tumbas. Camiones enteros cargados de personas desaparecieron sin dejar rastro. Mantener firme el reino del terror en las aldeas era sencillo para los Khemer. Unos pocos restos humanos descompuestos repartidos por el sendero de la aldea era suficiente. Los rumores sobre víctimas que sufrían una grotesca tortura —gargantas segadas con juncos afilados o palmas dentadas— tenían el mismo efecto estremecedor. Al principio, el blanco era simplemente el "enemigo de clases" —cualquiera que no hubiese nacido campesino y obrero, o tuviese educación—. Después estaban las minorías extranjeras: los chinos, los vietnamitas, los musulmanes Cham. Pol Pot creía en la pureza de la raza Khemer igual que Hitler había creído firmemente en la superioridad de los arios. Las minorías fueron sistemáticamente exterminadas.

Una telaraña de fantasía paranoica

Desde principios de 1977, sin embargo, los ejecutores se volvieron cada vez más contra los propios miembros del Khemer Rojo, sobre todo los del Partido que procedían de una familia "burguesa". Eran culpados del continuo fracaso de la economía. Aún escaseaban los alimentos. Los proyectos de irrigación y las presas, construidas a mano sin ingenieros expertos para supervisar el trabajo, se venían abajo tan pronto como llovía. Sólo podía haber un motivo para estos contratiempos: sabotaje y conspiración. Los centros de tortura como Tuol Sleng, en Phnom Penh, eran usados para "descubrir" las conspiraciones que implicaban a cada vez más personas en una pesadilla de fantasía paranoica.

Los asesinatos eran tan frecuentes y rutinarios a mediados de 1977 que el propio Pol Pot intentó pedir su cese. En setiembre de 1977 apareció en público por primera vez, poniendo en claro su papel dominante y el del Partido Comunista en Kampuchea. En un discurso dirigido al pueblo, declaró haberlos liberado de 2 000 años de "desesperación y desesperanza". Pero la mayor parte de su conferencia estuvo centrada en la necesidad de defender Kampuchea de la agresión extranjera.

Muerte al enemigo

El Khemer Rojo siempre había desconfiado de Vietnam y se habían producido enfrentamientos fronterizos inmediatamente después de la caída de Phnom Penh en 1975. En la segunda mitad de 1977, este conflicto fronterizo se intensificó nuevamente. Se difundió la orden: muerte a todos los miembros del Partido relacionados con Hanoi. Después les tocó a los líderes de la Zona Oriental, acusados de no combatir lo suficientemente duro contra los vietnamitas. En los primeros meses de 1973, la mayoría de los grupos políticos de la Zona Oriental fueron purgados. Algunos, no obstante, consiguieron refugiarse en Vietnam, incluido el hombre que posteriormente sustituiría a Pol Pot, Heng Samrin. Ya estaba preparado el escenario para la invasión vietnamita que pondría fin a la tiranía del Khemer Rojo el 21 de diciembre de 1978. Kampuchea sería "liberada" una vez más.

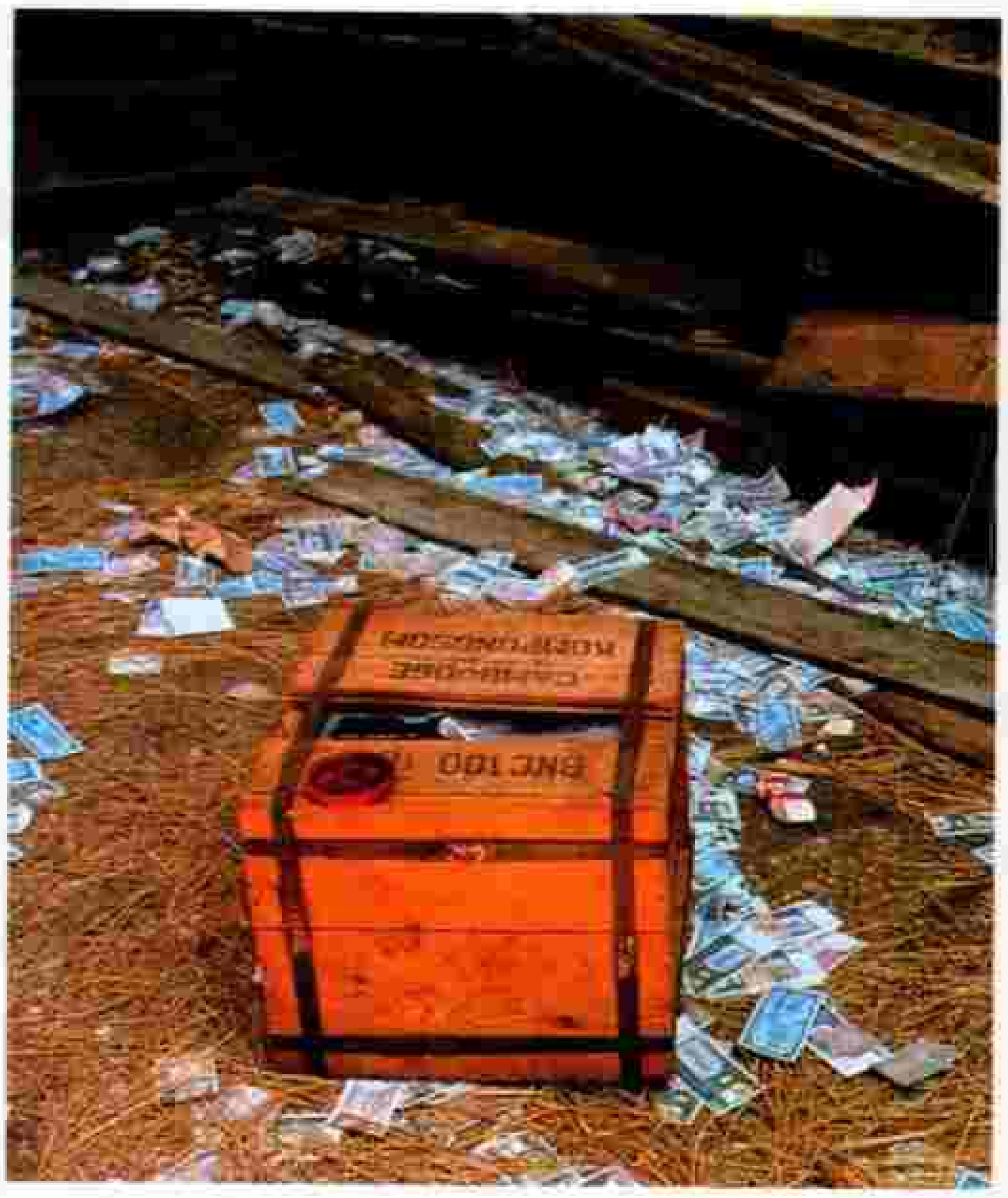
Nadie sabe cuántas personas murieron en los campos de exterminio de la Kampuchea de Pol Pot, ni qué porcentaje de muertes se debieron a la desnutrición o las enfermedades, aparte de las ejecuciones.

Se ha calculado la cifra de dos millones, pero probablemente sea demasiado alta, aún contando con las víctimas de la guerra civil y los bombardeos norteamericanos.

De todos modos, los números no importan. Toda una sociedad quedó destruida y nada excepto el terror surgió en su lugar. La guerra y el experimento comunista camboyano que siguió constituyeron una catástrofe humana.

Derecha: Este telegrafista se llama Ton. Tiene 13 años. El mecánico de este mismo barco de fabricación china de 50 toneladas tiene 17. Su capitán, de 38 años, ni era pescador ni marinero antes de ser destinado a este puesto. Pero era leal al Khemer. Algunos de ellos ni siquiera habían visto el océano.

Derecha: Cuando el Khemer Rojo tomó el control de Phnom Penh, una población de dos millones de personas fue obligada a trasladarse al campo. La ciudad se convirtió en un lugar fantasmagórico, poblado sólo de los espíritus de los ejecutados cuando se negaron a marchar. Otros cientos fueron masacrados por estar "corrompidos" por la educación. Hasta 20 000 personas morirían durante la marcha a la nueva sociedad agraria de los Khemer.

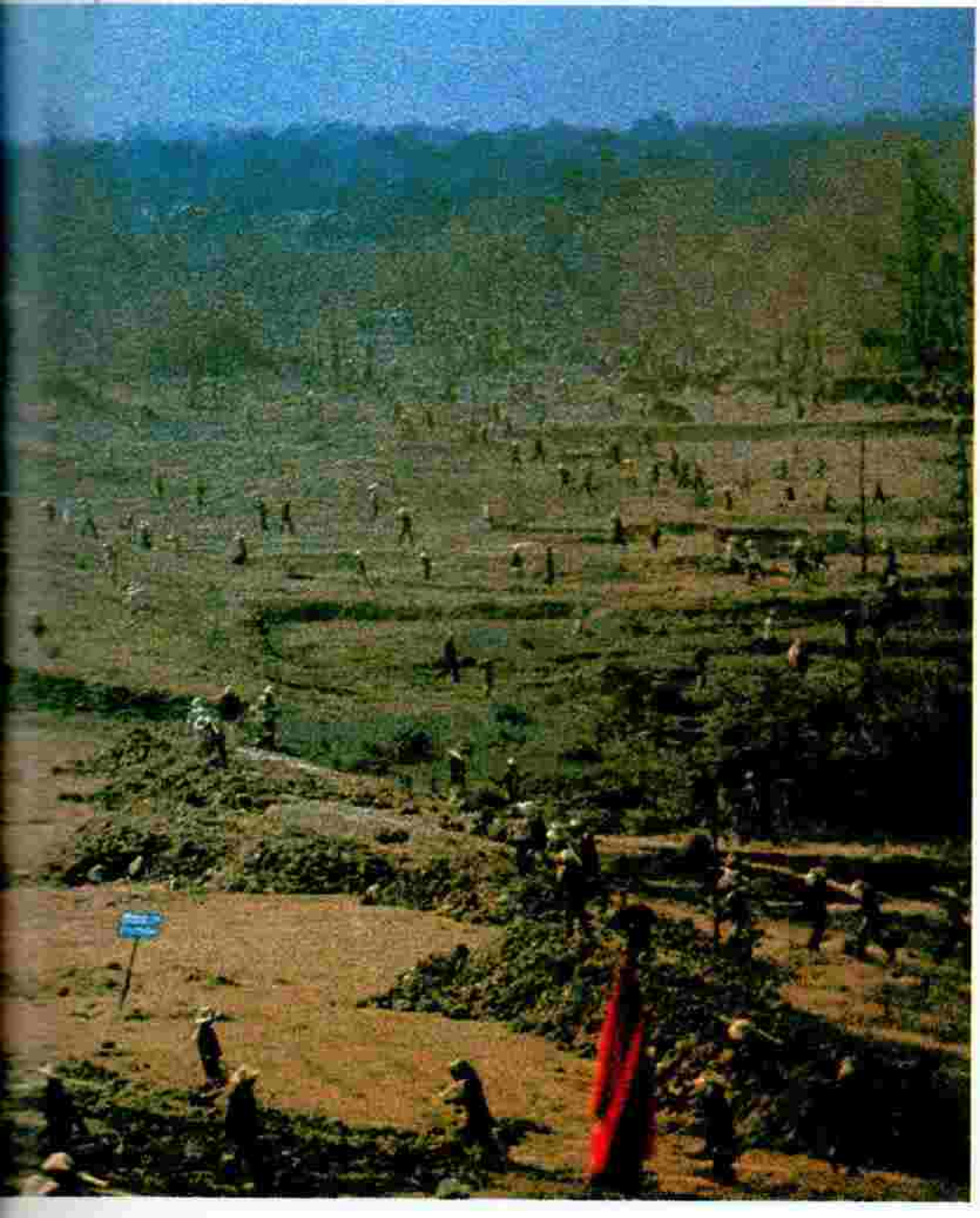


AÑO CERO

El tiempo se detuvo cuando el Khemer Rojo marchó sobre la capital camboyana, Phnom Penh. De pronto, lenta pero firmemente, las manecillas del reloj empezaron a moverse hacia atrás. Convencidos de que eran los profetas de una nueva era, Pol Pot y sus seguidores intentaron transformar todo el país en una utopía agraria. Fue el Año Cero, un experimento que lanzó a Camboya/Kampuchea en rumbo de colisión hacia la tragedia

Izquierda: Los estadounidenses habían enviado ayuda a Camboya al sobrecogedor ritmo de un millón de dólares diarios. Pero ahora, con la llegada del Año Cero, el dinero perdió su valor. Desperdigado por las calles de Phnom Penh como si fuera confeti, era ignorado por los transeuntes. Encontrarle a uno una cartera con dinero podía conducir en la "venganza de clases" y su ejecución.

Derecha: Fuera lo viejo y adelante con lo nuevo. Esta sofisticada maquinaria extranjera yace destrozada en uno de los vertederos de Saigón. Junto a todos los signos de "aspiraciones burguesas", las influencias extranjeras eran despiadadamente exterminadas por el Khemer Rojo. La pureza había sustituido a la opulencia en el nuevo orden.



Izquierda: Mientras las hormigas humanas ocupan el campo, Pol Pot realiza su sueño. A pesar del alto nivel de producción de algunas áreas, las raciones se redujeron. Un típico eslógan del Khemer era "Con arroz podemos tenerlo todo". Pero para muchos la única tierra cultivable fueron los campos de exterminio, donde la cosecha era la muerte (abajo).

La historia del siempre agitado Sudeste asiático ha estado preñada a partir de 1975 de luchas perpetuas entre países adversarios y grupos guerrilleros. Los norteamericanos se fueron hace años, pero el conflicto continúa y las heridas aún sangran

Aunque la caída de Saigón condujo a la reunificación de Vietnam, no consiguió poner fin al sufrimiento en el Sudeste asiático. De hecho, el primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew, declaró en enero de 1979 que los miles de refugiados de las interminables guerras de Indochina eran "víctimas de la paz".

LA GUERRA QUE NO

Para muchos vietnamitas, la decisión final y la nación unida fue una especie de alivio después de 15 años de guerra ininterrumpida. Pero conforme fue pasando el tiempo, el nuevo régimen fue alienando a diversos grupos sociales y raciales.

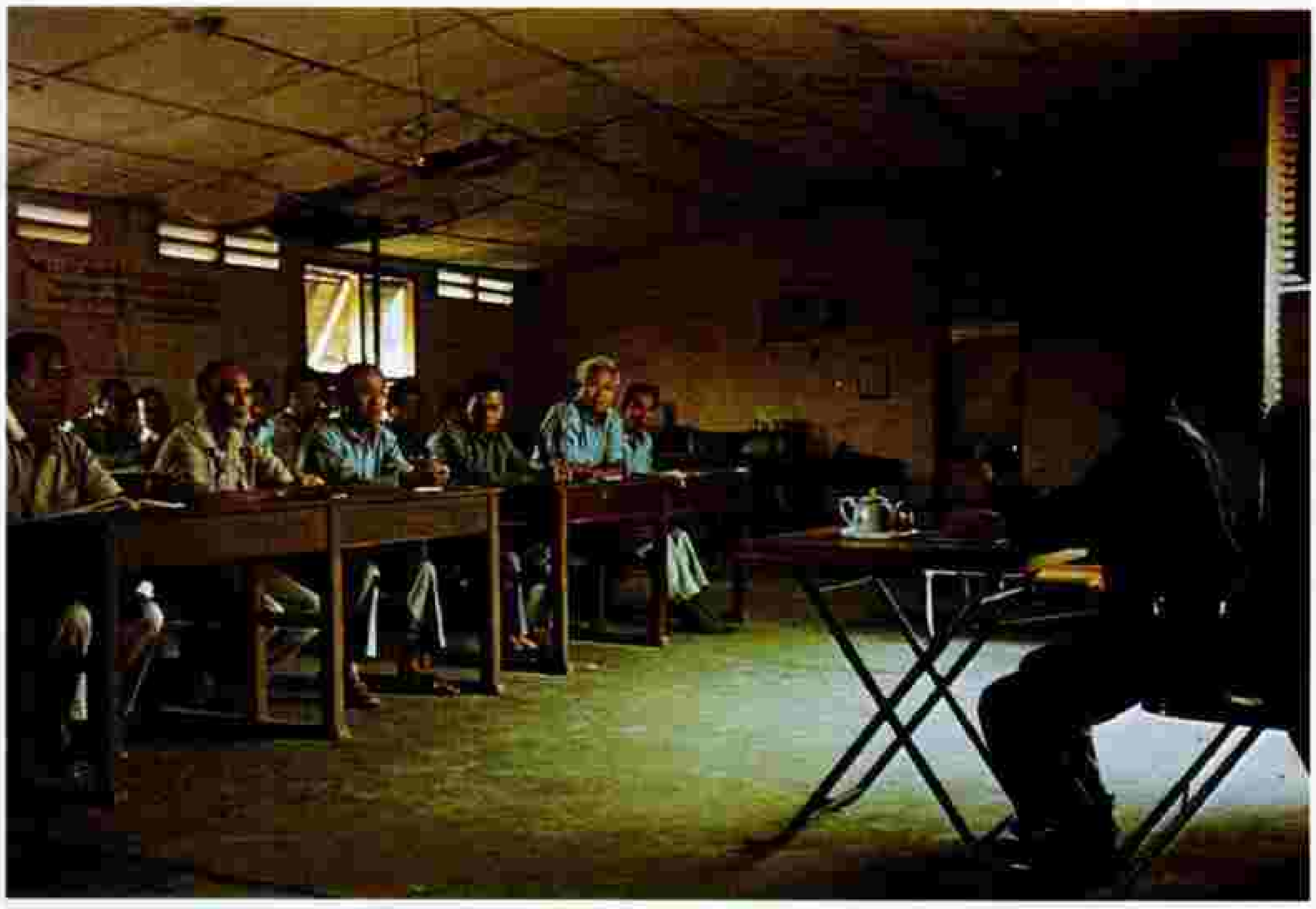
No fue sorprendente que la derrota trajese su justo castigo a los partidarios del gobierno sudvietnamita, aunque ni mucho menos a una escala ni siquiera parecida a la venganza llevada a cabo por el Khemer Rojo en Kampuchea. Indudablemente hubo algunas ejecuciones sumarias, no obstante, mientras que otros destacados partidarios del gobierno fueron enviados a campos de "reeducación". Se calcula que, todavía en 1986, había 50 000 retenidos como prisioneros políticos y muchos más funcionarios y soldados seguían estando sometidos a "reeducación".

Otro aspecto de la ley comunista era la "transformación socialista", que obligó a 700 000 personas a salir de Ciudad Ho Chi Minh (antigua Saigón) y marchar a "Nuevas Zonas Económicas". Se estima que 1 300 000 personas fueron trasladadas de zonas urbanas al campo. Para los que estaban más acostumbrados a la vida casera de las ciudades y pueblos de Vietnam del Sur, ajustarse a las privaciones de la vida rural fue una tarea muy dura. Se les alienó aún más con campañas en contra de cualquier vestigio de cultura occidental y, mientras tanto, los campesinos encontraban difícil ajustarse a su nuevo estado de propietarios de tierras, por no hablar de las maniobras comunistas para debilitar las tradicionales costumbres religiosas. Y los del Sur se resentían por recibir órdenes de hombres del Norte.

La devaluación de la moneda provocó la desaparición de los ahorros de toda la vida de los miembros de clase media, y el despiadado asalto contra el "comercio burgués" de 1978 en adelante afectó a grandes cantidades de chinos, cuya perspicacia paos negocios y su incesante laboriosidad había dominado anteriormente la comunidad de negociantes del Sur.

La tradicional hostilidad chino-vietnamita se intensificó al agravarse el conflicto con el Khemer Rojo, apoyado por los chinos, en Kampuchea y el

Arriba: En Vietnam había terminado la guerra de los 10 000 días, pero el Sudeste asiático se vería azotado por un conflicto que se prolongó años. Para esta gente de los botes, la lucha estaba lejos de terminar. Arriba, derecha: Después de que los comunistas reunificasen Vietnam, aquellos que habían sido "desviados" fueron reeducados en campos como éste.



CESA

maltrato de los vietnamitas étnicos allí. El resultado fue la presión ejercida sobre los chinos para abandonar Vietnam: bien por barco o directamente por la frontera a China. Muchos vietnamitas también se marcharon, creando un problema de alojamiento de enormes proporciones.

En agosto de 1979, se estima que 865 000 personas habían salido de Vietnam, bien por tierra hacia China o por mar en cualquier embarcación que pudieran conseguir. Estos últimos, conocidos como la "gente de los botes" no fueron muy bien recibidos en los paises a los que huyeron, ninguno de los cuales, por razones incomprensibles, les dio la bienvenida.

La huida de los chinos étnicos de Vietnam además de la de los vietnamitas étnicos de los excesos de Kampuchea, fue otro signo revelador del resurgimiento de las tradicionales antipatías nacionales una vez que el enemigo común exterior —Estados Unidos— se hubo marchado. Nunca fueron demasiado amigos el Khemer de Kampuchea y los vietnamitas, pues los primeros consideraban que ha-

¿ERA CORRECTA LA TEORÍA DEL DOMINÓ?

Eisenhower habló de una "fila de fichas de dominó" en el Sudeste asiático que esperaba ser derribada por la insurgencia comunista. La teoría del dominó se convirtió en la base de la intervención norteamericana, pero ¿no era esto una mala interpretación de la situación real?

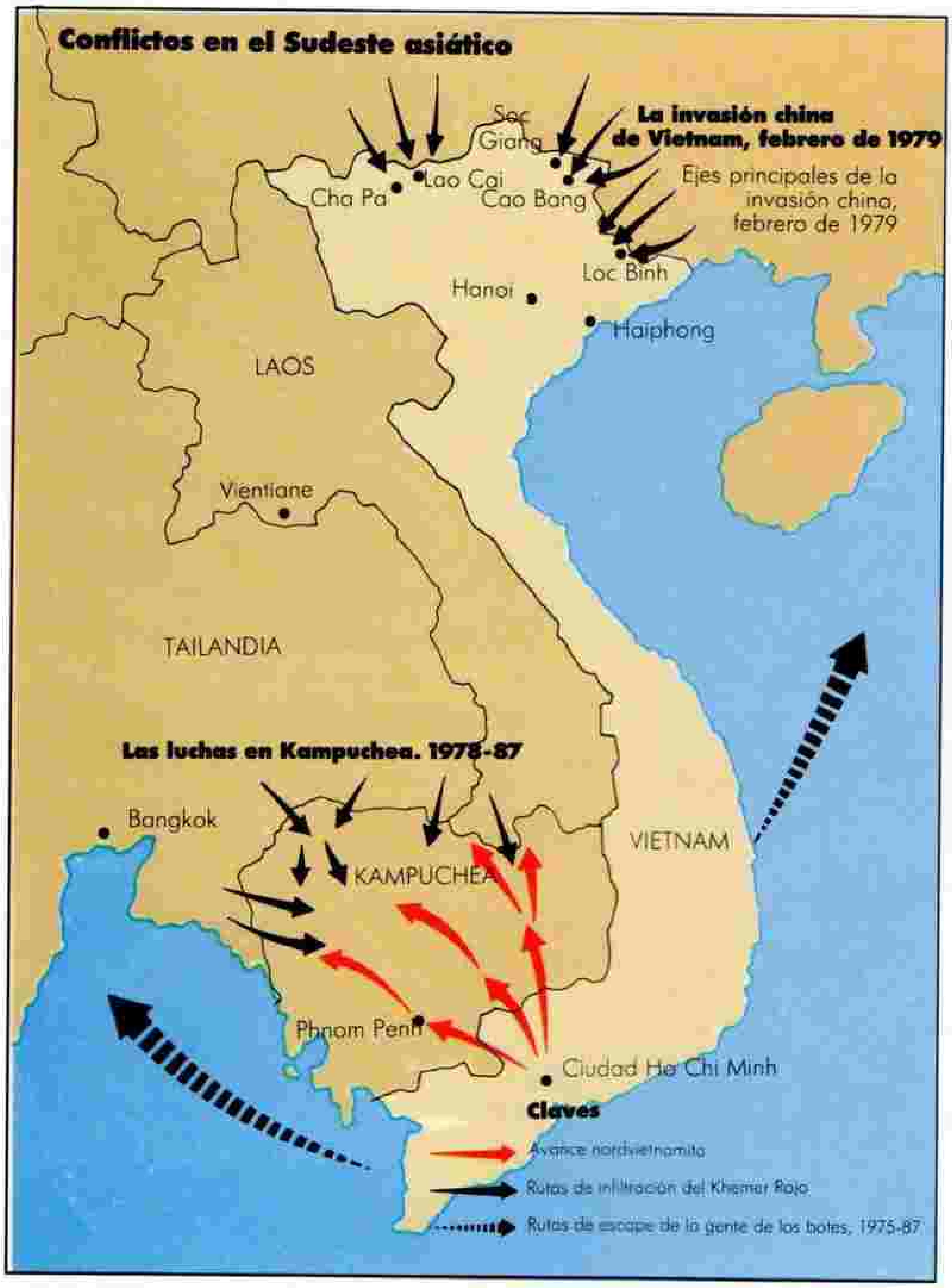
La "teoría del dominó" fue reconocida por primera vez por la administración del presidente Eisenhower en los años cincuenta, aunque ya fue diseñada a finales de los cuarenta. Había miedo al desarrollo de un comunismo monolítico dirigido desde Moscú.

Estados Unidos había sido testigo de la insurgencia inspirada por los comunistas en Grecia, Malasia, la Indochina francesa y las Filipinas a finales de los cuarenta. En 1949 los comunistas de Mao consiguieron el poder en China y en junio de 1950 la comunista Corea del Norte invadió Corea del Sur. Parecía como si todo el Sudeste asiático estuviese en peligro de caer completamente bajo la influencia comunista. El secretario de estado de Eisenhower, John Fortes Dulles, habló en marzo de 1954 de los peligros de la agresión comunista que se extendían. Un mes después, el 7 de abril de 1954, Eisenhower expresó sus temores sobre el posible destino del Sudeste asiático: "Tenemos una fila de fichas de dominó en pie, tiramos la primera y lo que ocurrirá hasta la última ficha es la certeza de que caerán muy rápidamente". Con la insurgencia declarada en Malasia y las Filipinas, Eisenhower pensó que el Sudeste asiático y posiblemente Australasia podrían estar en peligro.

A comienzos de los sesenta, la administración Kennedy pensaba lo mismo; el vicepresidente Johnson destacó en mayo de 1961 que la pérdida de Vietnam del Sur significaría tener que luchar "en las playas de Waikiki". Kennedy envió tropas norteamericanas a Tailandia en mayo de 1962 y extendió la ayuda encubierta a Laos. No obstante, incluso en esta temprana fecha, había lagunas en los argumentos. La insurgencia fue derrotada en Malasia y en las Filipinas e, incluso cuando llegaban las tropas estadounidenses a Vietnam en 1965, los comunistas estaban siendo masacrados en Indonesia.

Vietnam del Sur, Laos y Camboya sucumbieron al comunismo en 1975 pero para entonces las actitudes habían cambiado. La división chino-soviética y las visitas de Nixon a Moscú y Pequín habían demostrado que la idea del comunismo monolítico era un mito para el mundo. Desde entonces, incluso dentro del Sudeste asiático, la perspectiva ha cambiado considerablemente. Vietnam invadió Kampuchea y las fuerzas vietnamitas siguen allí, mientras que China atacó Vietnam en 1979.

Las otras fichas de dominó del Sudeste asiático han sobrevivido y la relativa prosperidad de la zona contrasta vivamente con la situación dentro del Vietnam comunista. Lo que la teoría del dominó no tuvo en cuenta fue la intensa rivalidad nacional —entre los Khemer, los vietnamitas y los chinos— que sólo era disimulada, que no eliminada, por su adhesión al marxismo.



bían sido abandonados cuando Hanoi aceptó los términos de paz en 1973. De hecho, cuando aún no se había secado la tinta del acuerdo de alto el fuego entre Vietnam y los norteamericanos, bombarderos estadounidenses seguían volando regularmente sobre Camboya. Había también considerables resentimientos en el lado Khemer, principalmente por el uso que el Norte había hecho del territorio camboyano durante su guerra contra Estados Unidos y Saigón. Además, tanto Kampuchea como Vietnam tenían conquistas territoriales muy conflictivas, principalmente en las islas del golfo de Tailandia. De modo similar, los vietnamitas declaraban suyos ciertos territorios chinos.

Choque con el Khemer

El Khemer Rojo efectuó una limitada incursión en territorio vietnamita en abril de 1977 y una vez más en setiembre. Los vietnamitas adoptaron represalias, enviando seis divisiones a Kampuchea en diciembre de 1977 como aviso claro para Pol Pot, quien, aún así, decidió ignorarlo y rompió rápidamente las relaciones diplomáticas con Hanoi. Los vietnamitas ofrecieron una zona desmilitarizada, pero Pol Pot rechazó cualquier nueva apertura y continuaron los enfrentamientos. Así, el 3 de diciembre de 1978, un antiguo comisario del Khemer Rojo llamado Heng Samrin fue nombrado líder de un Frente Unido Nacional de Kampuchea para la Salvación Nacional patrocinado por los vietnamitas. El 25 de diciembre, 100 000 vietnamitas y 20 000 soldados del Frente Unido invadieron Kampuchea. Superado en armas, el Khemer Rojo abandonó Phnom Penh y marchó a las junglas. La República Popular de Kampuchea de Samrin fue instituida el 7 de enero de 1979, suplantando a la República Democrática de Kampuchea de Pol Pot.

Entretanto las relaciones chino-vietnamitas habían empeorado considerablemente. El acercamiento vietnamita a la Unión Soviética, la invasión de Kampuchea, acompañada por la persecución de los chinos étnicos en Vietnam, resultó finalmente excesivo para el régimen de Pequín. China aceleró su normalización de relaciones diplomáticas con

Arriba, derecha: China "da una lección a Vietnam"; proyectiles de artillería chinos caen sobre una aldea vietnamita. No obstante, las fuerzas chinas fueron ineficaces en sus incursiones de 1979. Extremo derecho, superior: Guerrilleros anticomunistas vietnamitas, operando en el delta del Mekong. Abajo, derecha: La artillería vietnamita intenta repeler a los invasores chinos.

¿AMIGOS O ENEMIGOS?

Desde el principio de la participación norteamericana en Vietnam, una de las características más extrañas fue que, aunque estos defendían ostensiblemente el gobierno de Vietnam del Sur, siempre hubo en realidad serias tensiones en sus relaciones.

Ya en 1956 el asesor del presidente Eisenhower en Saigón, el general Collins había recomendado que se abandonase a Diem y aunque los norteamericanos decidieron finalmente respaldarle, se libraron de él en 1963. Del grupo de generales que sucedió a Diem, el más popular fue el general "Gran Minh", pero los norteamericanos no lo encontraron a su gusto y provocaron su retirada del poder.

Durante el periodo de la participación en bloque de los norteamericanos, éstos eligieron al presidente Thieu, pero una dolorosa espina era la actitud del mariscal del aire, Ky, el extravagante vicepresidente que siempre estaba urgiendo pública y constantemente a los norteamericanos a que llevasen la guerra directamente al Norte. Cuando las fuerzas estadounidenses empezaron a retirarse a comienzos de los setenta, Ky fue haciéndose más agresivo en sus ataques a la política norteamericana, declarando que: "Los norteamericanos están aquí para defender sus intereses, que no siempre corresponden a los de Vietnam". Dijo que era necesario reducir enormemente la influencia estadounidense, "cuanto antes mejor".

En el otoño de 1972, Thieu también estaba en conflicto directo con la administración Nixon. Kissinger había negociado un trato que devolvería a los soldados estadounidenses a sus casas y proporcionaría la paz con honor; pero Thieu se dio cuenta de que dicho acuerdo pondría su régimen en grave peligro. Fue su intransigencia la que impidió que se firmase un tratado antes de enero de 1973: en una reunión con Kissinger, Thieu, gimoteando, acusó a los norteamericanos de aliarse con la Unión Soviética y con China para destruir Vietnam del Sur.

Tras la firma de los acuerdos de paz, las relaciones de Thieu con los políticos norteamericanos se erosionaron aún más. La corrupción a todos los niveles en la sociedad sudvietnamita fue duramente criticada y, a pesar de una vigorosa defensa del embajador Martin, pocos miembros del Senado o de la Cámara de los Representantes desearon asociarse con el líder sudvietnamita.

Cuando Thieu salió volando de Vietnam del Sur en abril de 1975, justo antes de la caída de Saigón, expresó sus amargos sentimientos respecto a los Estados Unidos, declarando que su fracaso en defenderle había sido un "acto inhumano por parte de un aliado inhumano". Pero en realidad, los norteamericanos no habían sido tanto un aliado inhumano como incapaces de confiar en un gobierno sudvietnamita. Una de las grandes paradojas de la guerra del Vietnam fue que los norteamericanos nunca apreciaron ni respetaron al gobierno al que apoyaron ostensiblemente.

Estados Unidos y, una vez que Vietnam hubo invadido Kampuchea, empezó a dejar clara su intención de responder a la agresión con agresión.

El 17 de enero de 1979, unos 85 000 soldados chinos del Cuarenta y Uno y Cuarenta y Dos Ejércitos —reforzados posteriormente por 200 000 hombres— invadieron Vietnam por tres puntos muy distantes. China iba a dar una "lección" a Vietnam, o eso creía. Los principales avances se dirigieron a los importantes centros de Lao Cai, Cao Bang y Lang Son. Aunque las mejores tropas vietnamitas estaban en Kampuchea, los 60 000 hombres de la fuerza defensiva —principalmente tropas fronterizas y soldados regionales— pudieron hacer frente y rechazar al Ejército Popular de Liberación, que no había entrado en combate activo desde la guerra de Corea (1950-53). Los chinos admitieron después haber sufrido 20 000 bajas y, una vez que hubieron capturado Lang Son el 5 de marzo, empezaron a retirarse tras anunciar que ya habían "castigado" lo suficiente a Hanoi.

Los hechos de 1978 y 1979 han cubierto de largas sombras el Sudeste asiático. Serios choques han continuado produciéndose en la frontera chino-vietnamita, los más graves en 1981 y 1984. De modo similar, los vietnamitas mantienen un ejército de ocupación en Kampuchea en apoyo de Heng Samrin, cuyo gobierno sigue sin ser reconocido en las Naciones Unidas.

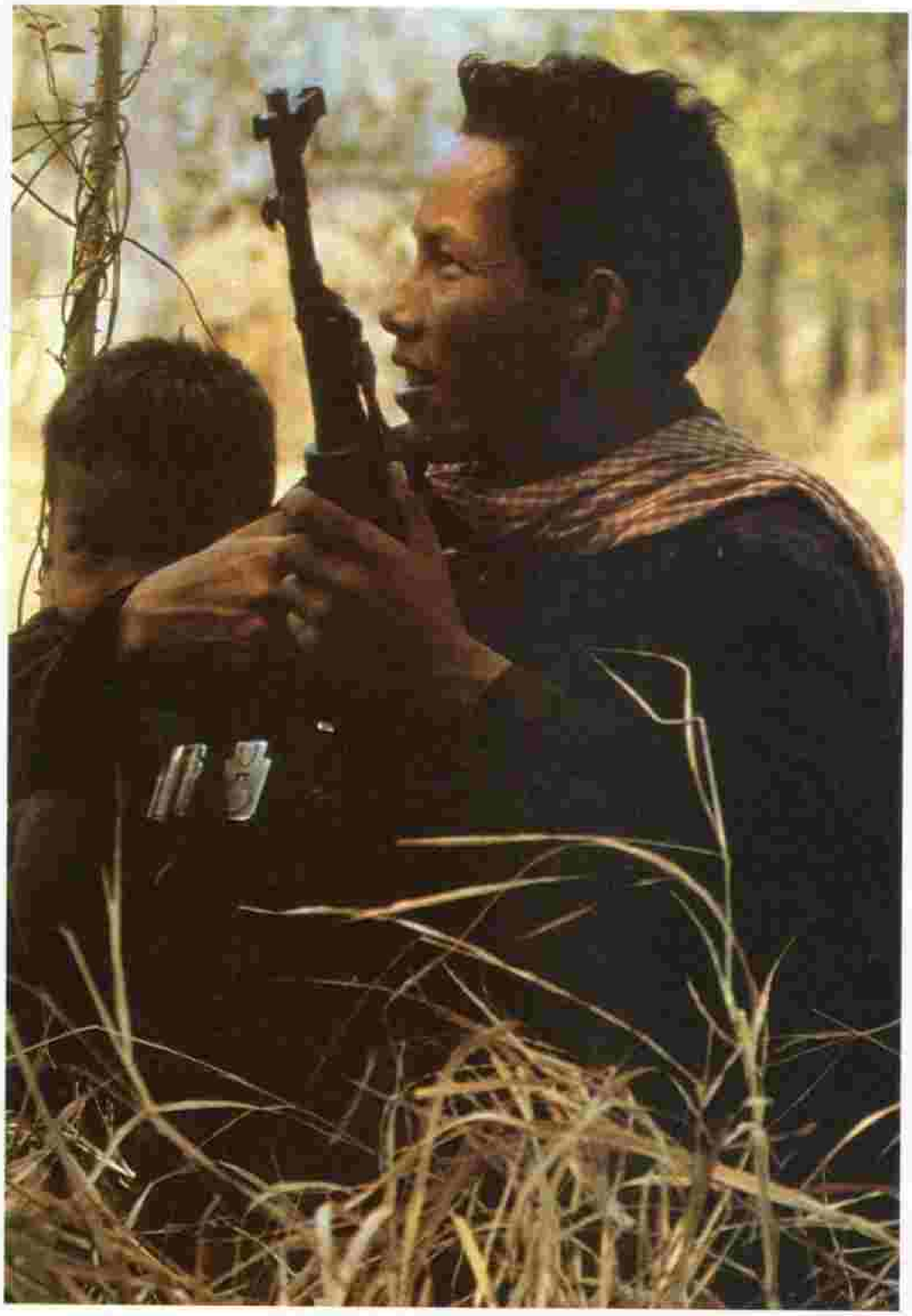
El Khemer Rojo, que sigue siendo considerado oficialmente el gobierno legítimo, continúa con una campaña guerrillera desde el otro lado de la frontera con Tailandia. La situación se complica aún más con la presencia, junto al Khemer Rojo, de guerrilleros no comunistas. Un antiguo ministro, Son Sanh, dirige el Frente de Liberación Nacional Popular del Khemer (KPNLF), que tenía aproximadamente unos 14 000 miembros en 1986, mientras que el omnipotente príncipe Norodom Sihanouk di-

EE UU Y EL SUDESTE ASIÁTICO DESDE 1975

Al negociar los acuerdos de París, el presidente Nixon prometió ayuda para la reconstrucción de los dos Vietnams. Tras su victoria dos años después, Hanoi indicó su deseo de abrir relaciones diplomáticas con Estados Unidos a cambio del pago de 3 250 millones de dólares. Se abrieron negociaciones, que se basaron en la liberación de los MIA —norteamericanos desaparecidos en acción—. Hanoi dio los nombres de 12 pilotos como gesto de buena voluntad en agosto de 1976, pero esto no fue considerado suficiente por Washington, que en noviembre de aquel año vetó la petición de Hanoi de entrar en la ONU.

Seguidamente, el presidente Carter envió una comisión presidencial para explorar las vías de reconciliación. El veto estadounidense a la petición de Hanoi en la ONU fue levantado en setiembre de 1977 y Carter relajó también el embargo comercial. Sin embargo, no se reanudaron unas relaciones diplomáticas normales.

Desde la subida a la presidencia de Reagan en enero de 1981, su administración se ha dedicado a alentar a aquellos países aparentemente amenazados por la ambición vietnamita, especialmente Tailandia y, más recientemente, en 1986, el Congreso aprobó "ayuda no letal" a los socios comunistas del Gobierno de Coalición de la Kampuchea Democrática: la organización que lucha contra las fuerzas vietnamitas que ocupan Camboya.



Arriba: Un guerrillero del Khemer Rojo, que lucha para derrocar a Heng Samrin y a la República Popular de Kampuchea. El Khemer opera desde el otro lado de la frontera con Tailandia y sigue siendo todavía el gobierno legítimo reconocido del país.

rige el movimiento Moulinka, cuyo Ejército Nacional (ANS) cuenta quizás con 10 000 hombres. El Khemer Rojo, cuyo líder nominal ha sido desde 1979 Khieu Samphan en un intento de hacer la organización más respetable ante los ojos internacionales, tiene unos 35 000 hombres.

En junio de 1983 se estableció un frágil Gobierno de Coalición Democrática de Kampuchea, con Sihanouk al frente, para coordinar las tres fracciones antivietnamitas.

Sin embargo, Sihanouk en particular ha desmentido el comentado retiro de Pol Pot de la Comisión Militar Suprema del Khemer Rojo calificándolo de "farsa" y está claro que existen grandes diferencias entre los socios de la coalición. Hay informes sobre algunas operaciones militares conjuntas del Khemer Rojo y el Frente Nacional de Liberación del Khemer (KPNLF) en 1976, pero, en su mayor parte, las operaciones parecen realizarse por separado.

Luchas con los tailandeses

Los vietnamitas han reaccionado a esta guerrilla continua con ofensivas anuales durante la estación seca (de octubre a abril) como las de 1980/81 y 1981/82, y la de 1984/85, que expulsó aparentemente al ANS de su cuartel general en Tatum y al KPNLF de su base de Ampil. De manera casi inevitable, el hecho de que los guerrilleros busquen refugio rutinariamente en Tailandia ha producido enfrentamientos entre este país y las fuerzas vietnamitas, el más grave de los cuales tuvo lugar en 1980. Consecuentemente, Tailandia se ha enfrentado a un temor cada vez mayor por su propia seguridad y ha solicitado y recibido ayuda militar de Estados Unidos.

Tailandia es también miembro de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), una organización originalmente concebida en 1967 como medio de impulsar el desarrollo económico y social de sus miembros, siendo los otros fundadores Filipinas, Malasia, Singapur e Indonesia.

La ASEAN ha patrocinado numerosas resoluciones antivietnamitas en la ONU, siendo la del noviembre de 1985 la séptima de ellas. No obstante, la amenaza militar que supone Vietnam y la creciente actividad naval soviética en el mar de China Meridional han empujado a la ASEAN a considerar una orientación más militar. Vietnam ha intentado aprovechar las diferencias existentes entre los Estados miembros, a los que se unió Brunei en 1984, pero sin ningún éxito notable.

Los vietnamitas anunciaron una retirada parcial de Kampuchea en julio de 1982, abril de 1983 y junio de 1984, pero no han dado señales de abandonar el país. De hecho, rechazaron las propuestas de Sihanouk en marzo de 1986 referentes a una solución política basada en una coalición cuatripartita en Kampuchea, la retirada de fuerzas vietnamitas bajo la supervisión de las Naciones Unidas y un gobierno interino pendiente de elecciones libres.

La clave del futuro de la región sigue estando en la magnitud de la ambición de Hanoi y en cómo se puede mitigar ésta con un deseo de mejorar las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, por un lado, y con el deshielo de las relaciones entre el respaldo de Vietnam —la Unión Soviética— y su principal adversario —China—, por otro. Vietnam depende ahora muchísimo de los soviéticos, que en 1979 proporcionaban a los vietnamitas una ayuda económica de hasta dos millones de dólares estadounidenses al día, a cambio del trabajo de 80 000 vietnamitas en la Unión Soviética y el empleo por parte de la Armada soviética de las instalaciones de Cam Ranh Bay y Kompong Son.

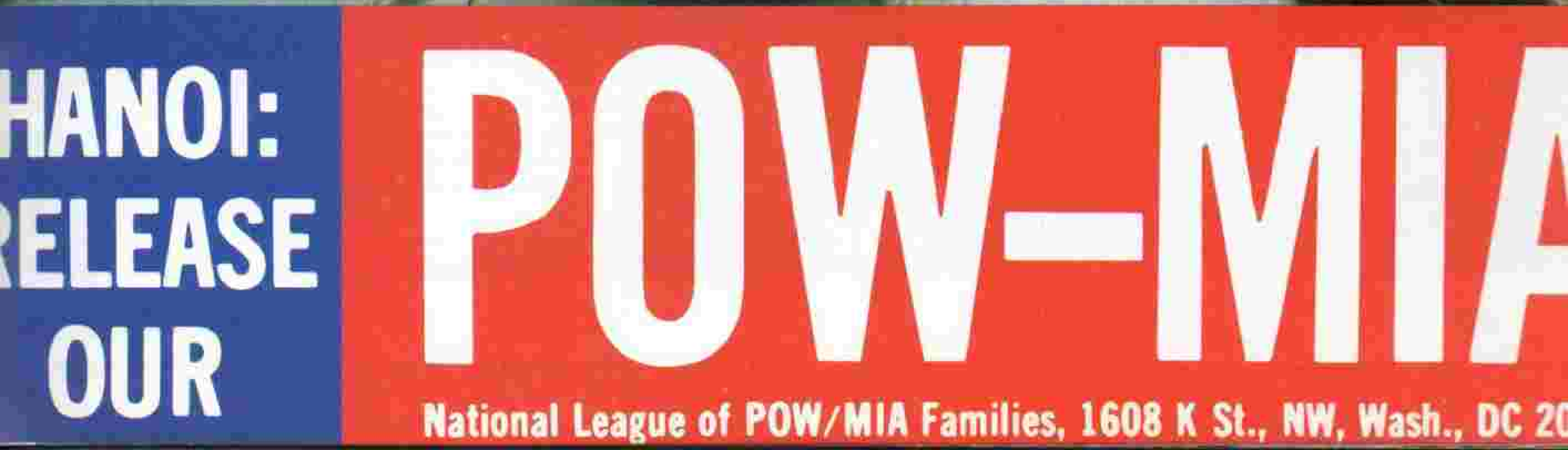
Los soviéticos siguen teniendo interés en desviar la atención de los chinos hacia el sur, mientras China continúa preocupándose por la perspectiva de verse rodeada por la Unión Soviética y sus aliados. En consecuencia, Pequín intenta respaldar tanto al Khemer Rojo en Kampuchea como a los meos en Laos.

Con esta trama de alianzas diplomáticas, militares y económicas coexistentes hoy en día, las perspectivas de paz en el Sudeste asiático son preocupantes.

CAIDO EN ACCION

La Operación "Homecoming" supuso la repatriación de los prisioneros de guerra. Pero, ¿quedan todavía norteamericanos cautivos en el Sudeste asiático?

F. Spooner Pictures



DESAPARECIDO EN ACCIÓN

Página anterior, superior: ¿Correspondía siempre el nombre del ataúd a los restos que había en su interior? Inferior: Una pegatina de la Liga Nacional de Familiares de POW/MIA.

Hoy, 15 años después de la firma de los Acuerdos de Paz de París, miembros de la Liga Nacional de Familiares de Prisioneros y Desaparecidos en el Sudeste asiático piensan que aún hay cautivos en Vietnam, Kampuchea y Laos. Aunque la historia está llena de informes conflictivos y numerosas pruebas poco sólidas, muchos norteamericanos creen que su gobierno no ha conseguido salir bien librado de este asunto tan candente.

A finales de marzo de 1973 concluyó la Operación "Homecoming" y más de 591 prisioneros estadounidenses habían vuelto de Vietnam. Sólo nueve regresaron de Laos, hombres que habían sido capturados por el EVN en ese país y después pasaron a Hanoi. Mientras los soldados ponían el pie en suelo estadounidense, la televisión enviaba por satélite las felices imágenes a las pantallas de todo el país. Ahora, por fin, podía afirmarse con seguridad que la guerra había terminado.

Topham

El presidente Nixon declaró que habían vuelto todos los prisioneros de guerra y se prestó poca atención a los 2 500 hombres a los que se declaró desaparecidos en acción. Sólo los amigos y familiares de quienes no habían vuelto a casa parecían interesarse. Cuando la administración Nixon empezó a hundirse en el pantano del Watergate, los desaparecidos fueron olvidados. Los servicios secretos —la CIA, la Agencia de Información de la Defensa (DIA) y la Agencia de Seguridad Nacional (NSA)— se quedaron tranquilos. Pero la NSA, responsable de controlar el tráfico radiofónico enemigo durante toda la guerra, era perfectamente consciente de que casi 300 hombres de su lista de pilotos "capturados vivos" no habían sido repatriados. El general Eugene Tighe, director de la DIS, manifestó que la cifra de los que podían haber vuelto pero no lo hicieron era de 400 a 500.

Hoy, 2 413 hombres —o lo que quede de ellos— todavía no han vuelto del Sudeste asiático. La mayoría pertenece a la Fuerza Aérea (899), seguidos por los del Ejército (702), la Armada (480), la Infantería de Marina (289), los civiles (42) y la Guardia Costera (1). Más de la mitad se cree que han muerto en acción y sus restos nunca han sido recuperados. El resto está clasificado como Prisioneros de Guerra/Desaparecidos en Acción (POW/MIA). El total incluye a 549 hombres desaparecidos en Laos y otros 82 en Kampuchea. La gente cree que muchos de ellos siguen vivos, todavía cautivos después de 15 años.

Buscando a los POW

A medida que la guerra adquiría mayores dimensiones, un creciente número de militares norteamericanos quedaban separados de sus unidades en combates en la jungla o bien saltaban de sus aviones sobre territorio enemigo. Era tarea de los servicios secretos recoger información sobre el destino de estos POW/MIA, obtenidos de documentos capturados, prisioneros enemigos e informaciones de refugiados. Junto a los informes de sus propios agentes, la escucha del tráfico de radio y las fotografías tomadas por aviones espías y satélites, se localizó la mayoría de los campos de prisioneros. Fue entonces cuando, mediante todos estos datos de información, empezó a elaborarse una lista de hombres presuntamente hechos prisioneros.

Un informe de la CIA de noviembre de 1970, elaborado mediante "información confirmada", daba una lista de lugares en Laos donde se retenía a los prisioneros. Entre ellos estaban Ban Na, Kay Neua, Khamkouane y Hang Long. Las fotografías aéreas eran la prueba. Pero en 1973, cuando se pidió a Hanoi la devolución de los prisioneros retenidos en Laos, la respuesta fue "vayan a hablar con el Pathet Lao". Por entonces Estados Unidos no había reconocido al Pathet Lao y, hasta la fecha, ni un solo POW, aparte de los nueve capturados por los nordvietnamitas y trasladados a Hanoi, ha sido repatriado por Laos.

Las pruebas "parecen" sugerir que aún hay mi-

Abajo, izquierda: Dos prisioneros norteamericanos son conducidos a una conferencia de prensa nordvietnamita. Los medios de comunicación mundiales centraron su atención en esta desorientada pareja. La captura de muchos otros siguió siendo un misterio y su destino, incierto. Derecha: Identificado como el teniente Robert Shumaker, este piloto norteamericano fue derribado sobre Hanoi.

Popperfoto

litares norteamericanos —vivos o muertos— en Laos. Pero quedan algunas dudas. Cuando la CIA publicó su informe, en 1970, ésta gobernaba prácticamente la guerra en Laos y muy bien pudo exagerar los datos sobre campamentos de prisioneros en un intento de justificar la presencia estadounidense en la zona, fuera de las fronteras de Vietnam del Sur. La verdad del asunto está sumida en el misterio.

Abajo, derecha: Restos oficialmente identificados como los del sargento James Fuller. Autoridades civiles declararon que esto era científicamente imposible.

La mayoría de los pilotos fueron derribados sobre Vietnam del Norte. Suponiendo que sobreviviesen al lanzamiento y descenso y no fueran muertos por la milicia, estarían en manos de las autoridades comunistas. La mayoría pasó por el sistema de prisioneros y fue devuelto a Estados Unidos en 1973 —menos los muertos por tortura o inadecuados cuidados médicos—. Muchos, sin embargo, fueron capturados vivos, pero no fueron devueltos una vez finalizada la guerra.

Se ha especulado sobre que algunos "marcharon a Moscú": fueron pasados a los soviéticos, quienes aprovechaban la oportunidad de "instruirse" con sus conocimientos especializados. Esta teoría no es del todo inverosímil. Entre los pilotos y aviadores que llegaron a suelo enemigo había expertos en guerra electrónica, oficiales de sistemas de armas y

TESTIMONIOS SOBRE PRISIONEROS

Aunque hay una gran falta de pruebas fiables de que aún existan prisioneros vivos, se han recibido informes de los refugiados. Los siguientes son sólo dos ejemplos de testimonios entre los numerosos recibidos por la Liga Nacional de Familiares:

"Yo era un oficial del ARVN y jefe de compañía de la Infantería de Marina y fui capturado por el Vietcong en el río Thach Han en junio de 1974. Quiero darles una información sobre un número de prisioneros norteamericanos que conocí mientras estaba en cautividad en la zona de Khe Sanh cerca de la frontera laosiana. Escapé del Vietcong en 1978 y llegué a Estados Unidos hace sólo cinco meses. Puedo darles los nombres de dos prisioneros norteamericanos que siguen vivos en la zona fronteriza con Laos".

Otro informe recibido por la Liga Nacional de Familiares procede de un paracaidista de las Fuerzas Especiales entrenado por la CIA, que pasó 15 años en prisiones comunistas de Vietnam del Norte: "Durante el tiempo que pasé en prisión en Hanoi oí a numerosos prisioneros norteamericanos. He oído sus voces, y a los soldados decir que eran pilotos derribados sometidos a reeducación. Estaban cerca de mí, separados por un muro".

La fuente sigue diciendo que, al final de 1978, él y 130 prisioneros norteamericanos fueron transferidos a Than Hoa.

Mientras estuvo allí, el antiguo paracaidista dijo que vio a unos 30 norteamericanos retenidos en tres campamentos separados unos siete kilómetros entre sí. Añadió que los prisioneros estaban divididos en campos separados para poder vigilarlos mejor. En conclusión, la fuente declara: "Los prisioneros norteamericanos que vi estaban muy delgados, cubiertos de roñas; eran apenas piel y huesos. Casi no podían andar, pero eran obligados a cortar y transportar madera de los bosques. A menudo se caían. A veces eran golpeados por los guardias. Son cosas que vi con mis propios ojos".

E INTELLIGENCE AGENCY UNCLASSIFIED

[illegible] DESTINY OF U.S. PIRATES THAT COME TO SO[illegible] C[illegible]S.
Body of one of the two pirates flying U.S. aircraft downed [illegible]he armed forces of [illegible] (21[illegible]2N/1[illegible]551E) at [illegible] Village in the [illegible]rbs of [illegible] around 1[illegible] hours 31 October 1[illegible]7.
[illegible] 1 Nov 67]

P. Chinnery/M. Fanning

Arriba: Una foto publicada por los nordvietnamitas de un aviador norteamericano muerto. Era Stephen J. Nott, navegante del comandante Hugh Fanning, de quien las informaciones sugieren que fue capturado vivo. En 1984, los vietnamitas devolvieron lo que decían ser los restos de Fanning. Su viuda fue informada de que los moldes dentales de su marido coincidían con los de los restos y que había sido herido en la cabeza. Diez meses después, cuando se le permitió tener acceso al expediente forense de su marido, Kathryn Fanning se enteró de que no había ni calavera ni dientes.

operadores de tecnología punta, como la empleada en los cañoneros AC-130 Spectre o los supresores de defensas F-105 Wild Weasel. Cualquiera con conocimientos sobre las nuevas "bombas inteligentes" habría constituido una interesante presa para las fuerzas enemigas, como las tripulaciones de los nuevos bombarderos de geometría alar variable F-111. Hay muchísimas posibilidades de que los soviéticos aprovecharan la oportunidad de interrogar a estos hombres.

Seguro vietnamita

Algunos de los pilotos poseían otros conocimientos especializados que habrían sido de interés para los soviéticos. El teniente coronel Iceal Hambleton era un navegante de 53 años a bordo de un EB-66 de contramedidas electrónicas que fue derribado al sur de la ZDM, durante la invasión de Pascua de 1972. Hambleton había sido vicecomandante de operaciones en un ala de misiles del Mando Aéreo Estratégico antes de ser destinado a tareas de vuelo y había tenido contacto con planes de guerra de alto secreto.

Este oficial era tan importante para el Alto Mando estadounidense que la operación de 11 días para rescatarle, antes de que cayese en manos enemigas, fue la mayor misión de búsqueda y salvamento organizada durante la guerra.

Otro factor que se debe considerar durante un análisis del problema de los POW/MIA es el del dinero. El presidente Nixon había informado a los nordvietnamitas de que se les proporcionaría ayuda y reparaciones por valor de tres mil millones de dólares. Pero el Congreso cortó el suministro, Nixon dimitió por el escándalo Watergate y el dinero nunca fue pagado. Hay algunos que ven en esto una posible explicación de por qué la República Socialista de Vietnam retiene a algunos prisioneros como póliza de seguro ante un destino incierto. La Liga de POW/MIA cita la experiencia de los franceses tras su retirada de Indochina como un ejemplo: durante los últimos 30 años, el gobierno francés lleva pagados millones de dólares cada año a cambio de prisioneros, vivos o muertos.

¿Soldados olvidados?

En los ocho años inmediatamente posteriores a la Operación "Homecoming", las administraciones de Nixon, Ford y Carter prestaron poca atención a los informes de norteamericanos vivos retenidos todavía en el Sudeste asiático. Hubo sesenta y siete testimonios entre 1973 y 1979. No obstante, quedan dudas sobre la autenticidad de los mismos. La estancia de franceses y estadounidenses en el Sudeste asiático ha dejado cientos de mujeres y hombres con rasgos caucásicos en Laos, Kampuchea y Vietnam, y puede haber una relación entre los testimonios sobre prisioneros vivos y estos descendientes de uniones mixtas.

Aún así, la Liga Nacional de Familiares de POW/MIA siguió recorriendo los pasillos de las sucesivas administraciones para conseguir una mayor relación posible de norteamericanos todavía en la lista de desaparecidos. Se enviaron algunos restos a Estados Unidos hasta 1980 y éstos fueron enviados al Laboratorio Central de Identificación del Ejército en Hawai (CIL-HI) para su identificación antes de entregarlos a sus familiares para el entierro. Después de 1980, mientras la administración Reagan aceleraba las negociaciones con vistas a conseguir una relación completa, Hanoi respondió enviando un mayor número de restos a Estados Unidos. Ningún POW ha aparecido, sin embargo, con la excepción de un marine que volvió a casa en 1979. Aunque se le sometió a consejo de guerra acusado de colaborar con el enemigo, declara que ha visto grupos de POW norteamericanos en Vietnam del Norte entre 1973 y 1979.

Desde la caída de Vietnam del Sur, Laos y Kampuchea han aparecido abundantes informaciones en forma de testimonios de refugiados. La gente de los botes vietnamitas y los que llegaban a pie hasta Tailandia, han suministrado casi 1 000 testimonios de primera mano sobre norteamericanos vivos. La DIA ha eliminado 211 de ellos por considerarlos falsos y declara haber resuelto 641 de los restantes. Un total de 137 testimonios están aún bajo investigación.

Interés norteamericano

Tanto el presidente Reagan como el vicepresidente Bush han mostrado interés en resolver este asunto: "Si podemos conseguir pruebas sólidas de que hay aún norteamericanos retenidos en prisiones vietnamitas, haremos todo lo necesario para sacarlos de ellas".

Sin embargo, tales pruebas han eludido a la Liga POW/MIA.

Aunque esta organización ha desmentido la posibilidad de que exista una conspiración a alto nivel en Estados Unidos, hay quienes acusan al gobierno de retener e incluso falsificar información sobre prisioneros vivos. Realmente, gran parte del rompecabezas POW/MIA tiende a conceder cierta razón a esta teoría.

Durante los dos últimos años, con el aumento del número de restos devueltos, empieza a surgir una historia de total incompetencia —o intriga—. Al principio, las afligidas familias aceptaron los restos de sus seres queridos de buena fe y los enterraron con honores militares. Algunos, sin embargo, tuvieron sus dudas. Cuando se exhumaron algunos restos para una segunda investigación, los parientes descubrieron con gran estupor que, lejos de contener esqueletos completos, los ataúdes sólo contenían poco más que un puñado de trozos de huesos, y empezaron a dudar que incluso ésos no pertenecieran a sus familiares.

Prueba forense

Uno de los eminentes antropólogos llamados por algunos de los familiares fue el profesor Michael Charney, director del Laboratorio Científico Forense de la Universidad del estado de Colorado. En 1986, Charney dijo a un Subcomité de los Servicios Armados que, de los 20 grupos de restos que había examinado, sólo dos podían ser identificados positivamente. En una ocasión, el CIL-HI había informado a una viuda que su marido había sido identificado por sus moldes dentales y un estudio de rayos X de su cráneo. Cuando los restos fueron posteriormente exhumados, el cráneo y los dientes no estaban. Todo el proceso de identificación había sido inventado.

O el CIL-HI había sido excesivamente celoso o había recibido presiones desde arriba para falsificar la documentación. Siguieron nuevas investigaciones. El capitán Thomas Hart había sido el piloto de un cañonero AC-130 derribado sobre Laos el 21 de diciembre de 1972. En febrero de 1985, un equipo de excavación conjunto laosiano-norteamericano examinó los restos carbonizados del avión y descubrió los cadáveres de los 13 tripulantes. Al menos eso es lo que el CIL-HI dijo a sus parientes, incluida Anne Hart.

En realidad, había 14 hombres en el cañonero cuando se estrelló. Charney mantuvo que sólo un grupo de restos podía ser positivamente identificado y que Anne Hart estaba ahora convencida de que alguien allá arriba estaba mintiendo. Su prueba era convincente. En julio de 1973, siete meses después del derribo del avión de Thomas Hart y cinco meses después de la firma de los acuerdos de paz, un avión espía norteamericano fotografió el mensaje "TH 1973" cortado en la hierba a 380 km del lugar en que cayó el avión. Anne Hart sólo se enteró de esto en 1983, cuando un reportero le pasó una copia de la fotografía. Dos fuentes más han confirmado posteriormente que se hallaron símbolos similares cerca del lugar del siniestro, junto a cinco paracaídas. Es difícil conciliar esta información con los hallazgos del CIL-HI.

La cuestión sigue siendo ésta: ¿saben los gobiernos de Vietnam, Laos y Kampuchea algo más de lo que quieran admitir sobre el destino de los hombres desaparecidos?

Sin solución

Es difícil imaginar que las sucesivas administraciones estadounidenses hayan colaborado en una conspiración destinada a ocultar las informaciones referentes a los soldados norteamericanos desaparecidos en acción y a los prisioneros de guerra aún vivos en el Sudeste asiático. Los vietnamitas siempre han mantenido que si sigue habiendo POW vivos en el Sudeste asiático están fuera de las áreas bajo su jurisdicción.

Estados Unidos mantiene reuniones a alto nivel con representantes de Hanoi y declara que se está haciendo lo humanamente posible por repatriar los restos de soldados norteamericanos: la política oficial del gobierno niega la posibilidad de que haya prisioneros vivos.

Ni los norteamericanos ni los vietnamitas tienen nada que ganar ocultándolo. Precisamente todo lo contrario. Pero sigue habiendo muchísimas contradicciones sin resolver. Quizás nunca se conozca la historia completa.

P. Chinnery/M. Fanning

Arriba: La viuda del comandante Hugh M. Fanning, Kathryn. Los militares declararon haber identificado a su marido por los restos devueltos. Después se concluyó que los restos no podían ser identificados como los de Hugh Fanning... ni los de nadie.

F. Spooner Pictures

Derecha: Funcionarios estadounidenses se reúnen con las autoridades vietnamitas para organizar la repatriación de prisioneros norteamericanos. Cuando se preguntó sobre el destino de los cautivos retenidos en Laos, se les respondió "Vayan a hablar con el Pathet Lao". Sólo volvieron nueve prisioneros de Laos.

UN COSTE MUY ALTO

Las cantidades gastadas por Estados Unidos en la guerra de Vietnam ascienden a miles de millones de dólares. Pero deben añadirse los miles de veteranos minusválidos, la herida en el orgullo nacional y el destrozo causado en Vietnam

F. Spooner Pictures

Planteado como simple ecuación matemática, parece fácil. Si el número de muertos del enemigo es mayor de lo que éste puede soportar, uno ha ganado la guerra. Así reza en la teoría del recuento de cadáveres de los militares norteamericanos, el listón con el que midieron su éxito en Vietnam. Pero para el público estadounidense y, cada vez más, los políticos, semejante sistema de recuento fue, en el mejor de los casos, una falsedad, y en el peor, un autoengaño y un desastre.

Según dijo sir Robert Thompson, jefe de la misión asesora británica en Vietnam durante los primeros días de la guerra, "si un bando sufre un desagaste que puede soportar indefinidamente" —y se refería al Norte— "e impone al contrario un coste que éste no puede aceptar indefinidamente, no importa lo que suceda en las batallas".

Cuando se estudia la relación de costes de la guerra no es difícil comprender por qué tantos norteamericanos se volvieron contra la misma. En junio de 1974, el Departamento de Defensa estadounidense estimó que el coste total de la guerra —tras deducir lo que se habría gastado en defensa en tiempos de paz— ascendía a la increíble cifra de 145 000 millones de dólares de 1974. Pero la carga impuesta a los recursos de Estados Unidos no quedaba ahí. Había que sumarle la inevitable inflación económica en tiempos de guerra, la producción perdida, el pago continuo de los préstamos y las pensiones de los veteranos de guerra. Se ha estimado que la cifra final está en torno a los 300 000 millones de dólares, unos 1 100 dólares por cada ciudadano norteamericano (hombre, mujer o niño).

El de Vietnam fue un conflicto en el que se gastaron enormes cantidades de bombas y proyectiles, y el coste acumulativo pronto resultó astronómico. Durante las campañas de bombardeo contra Vietnam del Norte, Laos y Camboya y las misiones de ataque táctico en apoyo de operaciones en Vietnam del Sur, los aviones norteamericanos lanzaron unos ocho millones de toneladas de bombas, cuatro veces la cantidad empleada durante toda la Segunda Guerra Mundial. En cada misión efectuada por un bombardero pesado B-52 salían 80 000 dólares por las puertas de su bodega de bombas. Las cifras de sólo un año dan cierta indicación del coste de la guerra aérea. En 1966 los cazabombarderos y bombarderos pesados efectuaron 148 000 misiones sobre Vietnam del Norte durante la campaña "Rolling Thunder". En total, ascendió a 1 247 millones de dólares, aunque esta cifra no tiene en cuenta los 818 aparatos perdidos en las operaciones. El tonelaje total de bombas lanzadas fue de 128 000.

Pero, ¿justificaron los daños ocasionados al Norte este gasto masivo? Las cifras de pérdidas nordvietnamitas durante la guerra sólo pueden ser estimadas, pero se ha reconocido que en 1966 las acciones de los aviones estadounidenses supusieron para el esfuerzo económico y militar nordvietnamita unos 130 millones de dólares. Cuando se compara el coste implicado con los daños ocasionados, se obtiene una cifra que demuestra que la guerra aérea norteamericana no fue muy eficaz: por cada dolar de daños infligidos al Norte, Estados Unidos gastó 9,6 dólares.

La guerra aérea fue también muy cara en términos de aparatos perdidos. Los helicópteros eran los más vulnerables. Durante el conflicto Estados Unidos perdió 4 865 helicópteros —a cuarto de millón de dólares cada uno— y otros 3 720 aviones de modelos diversos.

El coste en vidas

Aunque la guerra aérea fue, y con mucha diferencia, el concepto operativo más caro, la guerra en tierra no resultó precisamente barata. De nuevo, el armamento de alta tecnología y las enormes cantidades gastadas en munición fueron los culpables. En un día normal en el momento más álgido del conflicto, la artillería norteamericana disparaba unos 10 000 proyectibles de alto explosivo. Como cada proyectil valía unos 100 dólares, el fuego de apoyo para las operaciones de infantería costaba a los contribuyentes norteamericanos un millón de dólares diarios.

El sistema estadounidense de servicio anual era también muy costoso. De los 27 millones de norteamericanos en edad militar durante la generación de Vietnam, un 10 por ciento sirvió en la guerra. Cientos de miles de hombres fueron reclutados —sólo la burocracia necesaria para ello era mastodóntica— y después armados y entrenados, y todo antes de que marchasen a los campos de batalla de Vietnam. El mantenimiento de una división estadounidense costó 20 veces lo que una división sudvietnamita.

Las estadísticas puras del precio de la guerra para el Norte palidecen cuando se las compara con el dinero gastado por Estados Unidos en Vietnam. Las cifras verificables del gasto militar son extremadamente incompletas, pero se ha reconocido que el presupuesto de defensa del Norte ascendió a 3 560 millones de dólares para los años 1965 y 1971. Sin el apoyo financiero de la Unión Soviética y China, el Norte hubiera sufrido mucho para poder sobrevivir. Las estimaciones cifran la contribución soviética durante la guerra en unos 1 660 millones de dólares, y la china en 670 millones en el mismo periodo, aumentando así el presupuesto total disponible del

J. Hillelson Agency

El coste en hombres, el coste en tierra. Superior, izquierda: El monumento a los caídos en Vietnam, en Washington. Inaugurado el 13 de noviembre de 1982, ha ayudado a eliminar la culpabilidad sufrida por los veteranos y sus familias desde el final de la guerra. Izquierda: Un servicio de asesoría de veteranos de Vietnam intenta reparar algunos de los daños sufridos por quienes "sobrevivieron".

Norte a 5 890 millones. No obstante, cuando se suman las cifras finales, la cantidad disponible para el esfuerzo bélico de Vietnam del Sur fue unas 17 veces mayor que la del Norte.

Pero el monto de la guerra va mucho más allá del renglón final de la hoja de balance. En términos humanos, Estados Unidos salió "bien parado". En una guerra que duró casi 15 años, 46 370 soldados norteamericanos murieron en combate, más de 10 000 murieron por causas ajenas al combate y otros 300 000 fueron heridos. Cuando uno piensa que hubo 57 470 bajas británicas —de las que casi 20 000 fueron mortales— durante el primer *día* de la batalla del Somme, en julio de 1916, las pérdidas norteamericanas parecen pequeñas en comparación. En realidad, con una proporción de bajas entre las fuerzas norteamericanas de un 1,8 por ciento anual, el soldado de infantería tenía sólo una posibilidad entre 55 de morir.

Su equivalente sudvietnamita en el ARVN, sin embargo, no tuvo tanta suerte. El ARVN perdía un 2,5 por ciento de sus hombres cada año, lo que significó 184 000 soldados muertos entre 1961 y el alto el fuego de enero de 1973.

Unas estadísticas precisas para las pérdidas nordvietnamitas y del Vietcong son muchísimo más difíciles de calcular debido a la dificultad de identificar las muertes de militares frente a la de civiles entre las fuerzas guerrilleras, pero los cálculos sitúan la cifra en torno a los 900 000 muertos entre 1961 y 1974. Esto es casi cuatro veces la cantidad perdida por las fuerzas norteamericanas y las sudvietnamitas juntas.

UNA LECCIÓN APRENDIDA

Al Ejército estadounidense le llevó casi una década recuperarse del trauma de Vietnam. Cuando se retiró el último soldado norteamericano en 1973 y, más concretamente, cuando el EVN entró en Saigón dos años después, parecía como si los sacrificios de la guerra hubiesen sido en vano. Algo había ido mal; el Ejército había fracasado descaradamente en la tarea encomendada.

Rápidamente empezaron los análisis de este "fracaso". Se adujeron numerosas razones: que en realidad el Ejército había combatido bien, pero no había conseguido la victoria por culpa de un innecesario control político; que la preocupación por la guerra abierta contra el EVN había desviado la atención de la insurgencia en las aldeas del Sur; que el énfasis del Ejército en la tecnología y la potencia de fuego había impedido el combate cara a cara tan necesario para una victoria; que el Ejército había tenido una "cola pesada", al desplegar un gigantesco apoyo logístico que redujo el número de soldados disponibles; que el soldado (sobre todo el reclutado) había carecido de la motivación y entrenamiento necesarios para enfrentarse a los problemas de Vietnam. Y una larga lista.

Algunas soluciones podían ponerse en práctica fácilmente. En 1973 se puso fin al servicio obligatorio y se reintrodujo el voluntariado, que facilitaba un entrenamiento más constante, sobre todo en aptitudes militares básicas como el mando, la iniciativa y el empleo de las armas. Incluso se habló de adoptar una versión estadounidense del admirado sistema de regimientos británico.

Pero el proceso era mucho más profundo, manifestándose en la demanda creciente de que, en cualquier guerra futura, el Ejército no debería esperar combatir con sus manos atadas a la espalda. En lugar de ello, los políticos deberían plantear unos objetivos generales y permitir que se alcanzasen "combatiendo para ganar". En agosto de 1982, esto se planteó como característica central de la Batalla Aeroterrestre, una nueva doctrina dentro de la cual el Ejército y la Fuerza Aérea, haciendo un uso máximo de las técnicas de vigilancia y adquisición de objetivos (algunas de las cuales tuvieron su origen en la guerra de Vietnam), podrían enfrentarse y derrotar a una fuerza enemiga numéricamente superior. Se siguió poniendo el énfasis en la potencia de fuego y la tecnología, y en ningún sitio se mencionaron las necesidades antiguerrilla, pero la clarificación del papel del Ejército en una guerra futura hizo mucho por restaurar el orgullo perdido y la profesionalidad tan vapuleada en Vietnam.

El legado

Pero las verdaderas víctimas de la guerra en Indochina fueron las poblaciones civiles. A pesar de las intenciones de Estados Unidos, la mayor parte de Vietnam del Sur rural llegó a ser considerado por las fuerzas norteamericanas como una virtual "zona de fuego libre" donde podían lanzar proyectiles, bombas y *napalm* a voluntad. Los poblados y aldeas eran a menudo incendiados o, como Ben Suc durante la Operación "Cedar Falls" en 1967, completamente borrados de la faz de la tierra. Temerosos de verse cogidos entre dos fuegos a la puerta de sus casas, los campesinos y granjeros sudvietnamitas huyeron con sus familias en busca de seguridad.

Muchos de los proyectiles disparados no detonaron y se calcula que quedaron en tierra unas 27 000 toneladas de munición sin explosionar. Hoy, estos recuerdos de una guerra librada hace una década siguen constituyendo una grave amenaza para los campesinos cuando trabajan en sus campos.

Otro legado, y peor, heredado por los vietnamitas —principalmente los del Sur— es el de un país arrasado por defoliantes norteamericanos como el *napalm* o el insidioso Agente Naranja. Se ha estimado que dos tercios de la población sudvietnamita de 18 millones fue trasladada durante la guerra mientras la tierra sufría el impacto de unos 10 millones de toneladas de bombas y proyectiles de artillería y unas 55 000 toneladas de agentes defoliantes. Éstos y la munición dañaron seriamente un 32 por ciento de la tierra del Sur, mientras un tres por ciento quedó totalmente devastado. Una quinta parte de las

Tim Page

cétera— han creado un profundo y duradero antagonismo entre los poderes ejecutivo y legislativo del gobierno norteamericano. Nunca más, o al menos no durante mucho tiempo, el Congreso volverá a estar preparado para confiar plenamente en el presidente. Lo anterior no sólo se puede deducir por medidas tales como la llamada Acta de Poderes de Guerra de 1973, sino también, la guerra de Vietnam ha estado presente en las intensas discusiones desarrolladas en torno a la conveniencia de continuar financiando las actividades de la denominada "Contra" en Nicaragua. Es posible, también, que el recuerdo amargo de lo sucedido en Vietnam haya frenado la tentación de una solución militar en Centroamérica.

Hoy, Vietnam sigue siendo un país maltrecho por la guerra. Mientras los gigantescos cráteres abiertos por las bombas siguen desfigurando el paisaje, su gente continúa viviendo en la terrible pobreza creada por la carga económica del conflicto. Para Estados Unidos el precio de la implicación en Vietnam resultó al final demasiado alto en vidas y dólares, pero quienes lo pagaron fueron los vietnamitas.

F. Spooner Pictures

F. Spooner Pictures

zonas boscosas fue destruida; todos los cultivos, aguas y alimentos quedaron contaminados y se ha producido un grave aumento en el nacimiento de niños disminuidos o gravemente malformados. Es un legado de muerte.

El precio político

La guerra desplazó aldeas enteras y aniquiló el paisaje colindante, pero también supuso un terrible número de víctimas civiles. Incidentes como la masacre de My Lai se han hecho famosos y ha habido feroces controversias sobre la verdadera cifra de civiles muertos en el conflicto de Vietnam. El comité senatorial de Edward Kennedy sobre los refugiados estimó unas 430 000 muertes de civiles sudvietnamitas entre 1965 y 1974 y más de un millón de heridos. Cálculos posteriores sitúan la cifra algo más abajo, en 250 000 muertos y 900 000 heridos. Incluso la cifra más baja constituye una proporción de unos cinco civiles muertos por cada soldado norteamericano. No se puede hallar ninguna cifra exacta sobre el número de civiles fallecidos en toda Indochina durante la guerra, pero se considera que sobrepasa con mucho el millón.

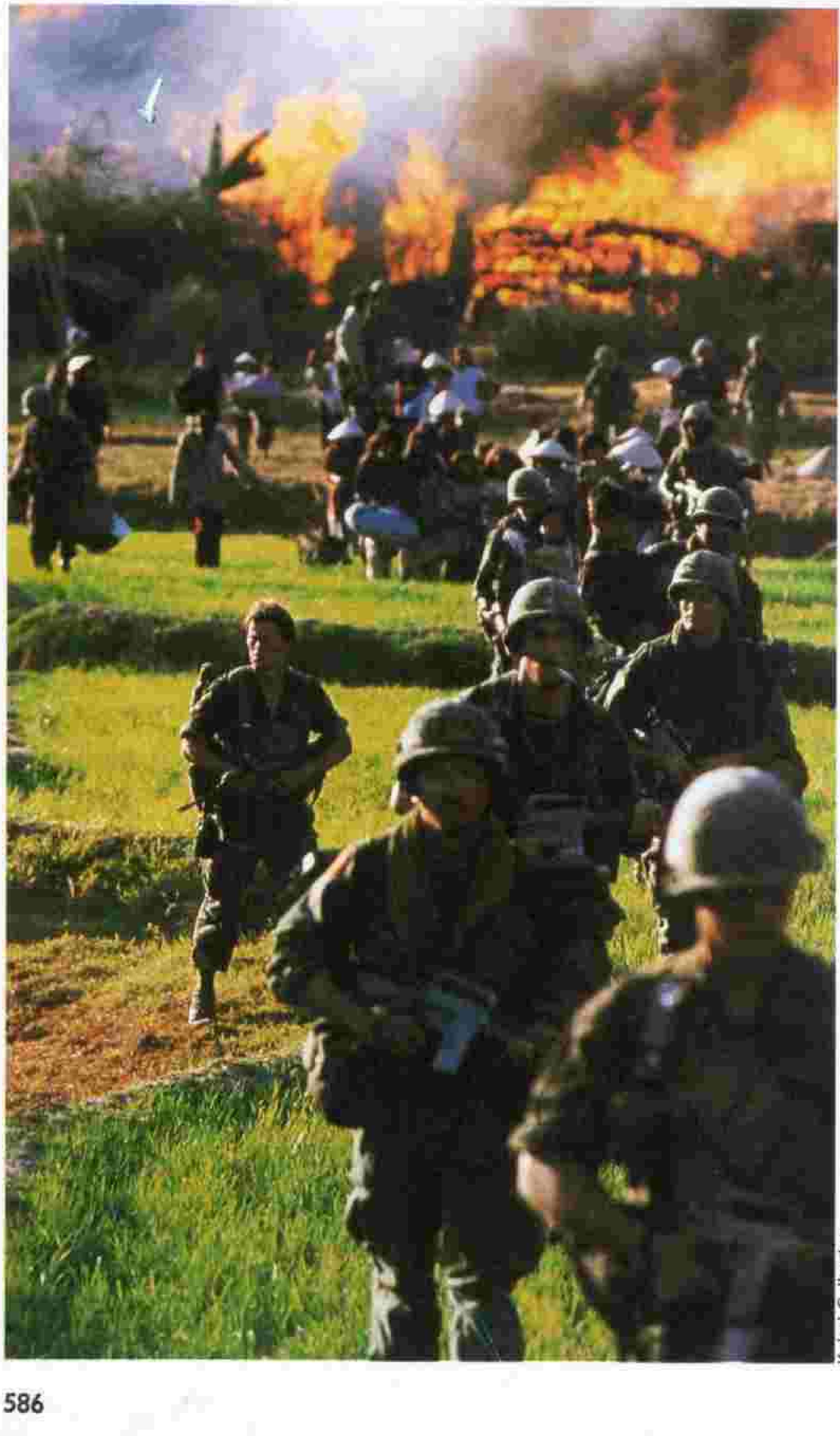
Otro coste duradero y elevado de la guerra ocasionado por Estados Unidos es el político. Los comentaristas han subrayado los llamados "montos de oportunidad" de la guerra, declarando que mientras los norteamericanos gastaron miles de millones de dólares en el escenario vietnamita, la Unión Soviética pudo continuar invirtiendo en sistemas estratégicos que han tenido un efecto significativo en el equilibrio mundial de las potencias. Quizás más crucial fue el efecto que la guerra tuvo en el sistema político estadounidense. Las consecuencias de los diversos escándalos políticos surgidos de la guerra —Watergate, los Papeles del Pentágono, et-

Arriba: Una reunión de la Asociación Americana de Veteranos de Vietnam. Una de sus principales batallas fue ganar el reconocimiento oficial del Desorden de *Stress* Post Traumático (PTSD). Se calcula que hasta un 40 por ciento de los veteranos de Vietnam sufren los efectos del PTSD: sentimiento de culpabilidad por haber sobrevivido, alienación y una proporción alarmante de suicidios. Derecha, arriba: Algunos veteranos han sido tan incapaces de adaptarse a la vida civil a su regreso de Vietnam que sólo pueden vivir en el campo. Derecha, abajo: La tierra sigue defoliada en Vietnam.

TESTIMONIO

Marc Leepson es el director y un colaborador habitual de *VETERAN*, una revista mensual publicada por los Veteranos Americanos de Vietnam.

VIETNAM Y EL CINE



Kobal Collection

De Graham Greene a Oliver Stone, escritores y directores han intentado plasmar —con fortunas diversas— la experiencia de Vietnam en el celuloide. Sin embargo, en Hollywood la realidad suele convertirse en ficción

Los veteranos de Vietnam no supieron con qué carta quedarse respecto a *Platoon*. Por primera vez, aquí había una película sobre Vietnam escrita y dirigida por un veterano del conflicto. Toda la acción se desarrollaba en Vietnam y la película intentaba retratar los horrores de una de las más crueles guerras de un modo muy distinto a la propaganda belicista de *Los Boinas Verdes (The Green Berets)*, la introspección de *El cazador (The Deer Hunter)*, el espectáculo multimillonario de *Apocalypse Now*, el sentimentalismo de *El regreso (Coming Home)* y la vacía explotación de *Rambo*. Pero, por otro lado, *Platoon* llegaba 15 años después de los acontecimientos.

Platoon, de Oliver Stone, llegó a las pantallas en diciembre de 1986. Su historia de guerra, contada desde el punto de vista de un infante de a pie, tocó la fibra sensible del público norteamericano. Realizada con sólo 7 millones de dólares, en once semanas y en Filipinas, la película evocaba el horror de Vietnam con más realismo que todo lo puesto hasta ahora en celuloide. La crítica se entusiasmó, el público respondió bien y *Platoon* se convirtió en un enorme éxito.

Platoon apareció en lo que algunos llamaron "El

Año de las Películas sobre Vietnam". En 1987, Hollywood produjo otras cuatro grandes películas sobre Vietnam: *La chaqueta metálica (Full Metal Jacket)*, que Stanley Kubrick tardó cinco años en elaborar; *Jardines de piedra (Gardens of Stone)*, de Coppola, una historia sobre la guerra ambientada en torno al Cementerio Nacional de Arlington, en Virginia; *Hanoi Hilton*, un drama de prisiones desarrollado en torno a los pilotos norteamericanos capturados, y *La colina de la Hamburguesa (Hamburguer Hill)*, la historia de una de las batallas más sangrientas de la guerra. *La chaqueta metálica* y *La colina de la Hamburguesa* recibieron críticas diversas, pero ambas fueron éxitos de taquilla. *Jardines de piedra* y *Hanoi Hilton*, sin embargo, no tuvieron gran repercusión ni entre los críticos ni entre el público.

La televisión

La televisión norteamericana también se sumó a este acontecimiento. En 1987 llegó a la pequeña pantalla la primera serie sobre Vietnam, *Tour of Duty*, de la CBS, junto con *Vietnam War Story*, una trilogía de 90 minutos con historias ficticias sobre Vietnam que apareció en el Home Box Office, el mayor canal por cable.

El hecho de que cuatro películas y dos programas de televisión sobre Vietnam aparecieran directamente después de *Platoon* fue sólo una coincidencia. Todos estaban trabajando en ello mucho antes de que la película de Oliver Stone llegase a las pantallas. Aún así, el éxito financiero de *Platoon* convirtió Vietnam en algo candente y las compañías de televisión no tardaron en programar *Good Morning, Vietnam*, de Barry Levinson, en el que Robin Williams hace de pinchadiscos en Vietnam; *Bat-21*, una historia de guerra verídica con Gene Hackman y Danny Glover; *Saigon*, una historia de crímenes con Gregory Hines y Willem Dafoe (el sargento Elias de *Platoon*); *Born on the Fourth of July*, la verdadera historia del antiguo marine y activista pacifista Ron Kovic, y *Flight of the Intruder*, con un planteamiento parecido al de *Top Gun* pero ambientado en la guerra aérea de Vietnam. Todo esto queda a años luz de la visible falta de interés que la industria televisiva mostró respecto a Vietnam en años anteriores.

Los primeros años

Una de las primeras películas que trató sobre Vietnam fue *El americano impasible* (*The Quiet American*, 1957), basada en una novela de Graham Gree-

La visión de Hollywood sobre Vietnam abarca desde *The quiet American* (superior izquierda) hasta el crudo realismo de *Platoon* (página anterior, derecha y arriba), pasando por la patriotera *The Green Berets* (abajo).

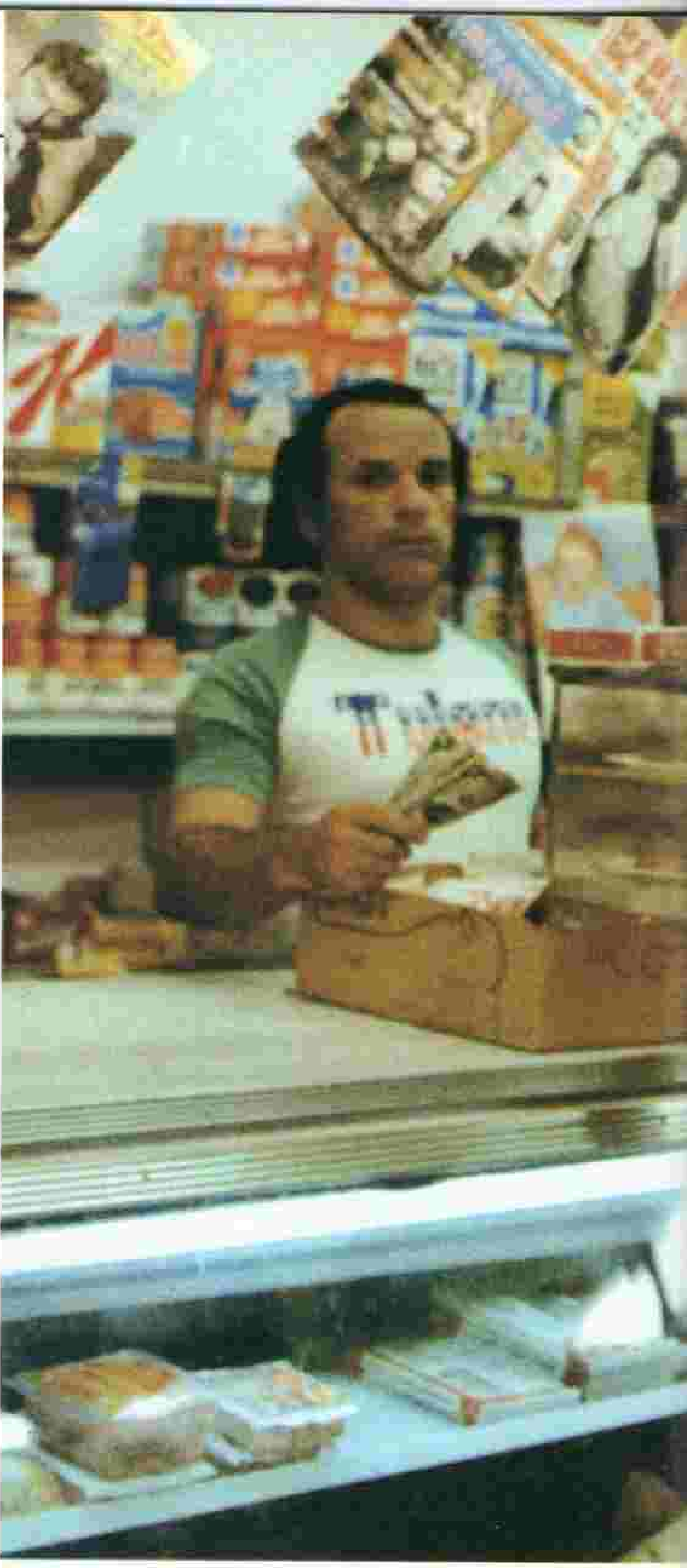
ne. La película, protagonizada por el héroe de la Segunda Guerra Mundial convertido en actor, Audie Murphy, daba por completo la vuelta a la historia de Greene. En el libro de éste, el personaje principal, Pyle, es un miembro de la CIA, idealista y simplista, que llega a un Vietnam ficticio y se dedica, seguro de sí mismo, a ayudar a la gente a evitar los demonios del comunismo. En la película, Pyle —basado quizás en el miembro de la CIA Edward G. Lansdale— es un héroe trabajador, cruelmente asesinado por los traicioneros comunistas. Cinco años después, en *The Ugly American*, Hollywood le daba de nuevo la vuelta a un popular libro sobre Vietnam. Esta vez, el interesado embajador norteamericano del libro, interpretado en la película por Marlon Brando, en un país tipo Vietnam, se convierte en un devoto y heroico luchador por la libertad. En aquellos días, los norteamericanos no podían hacer nada mal.

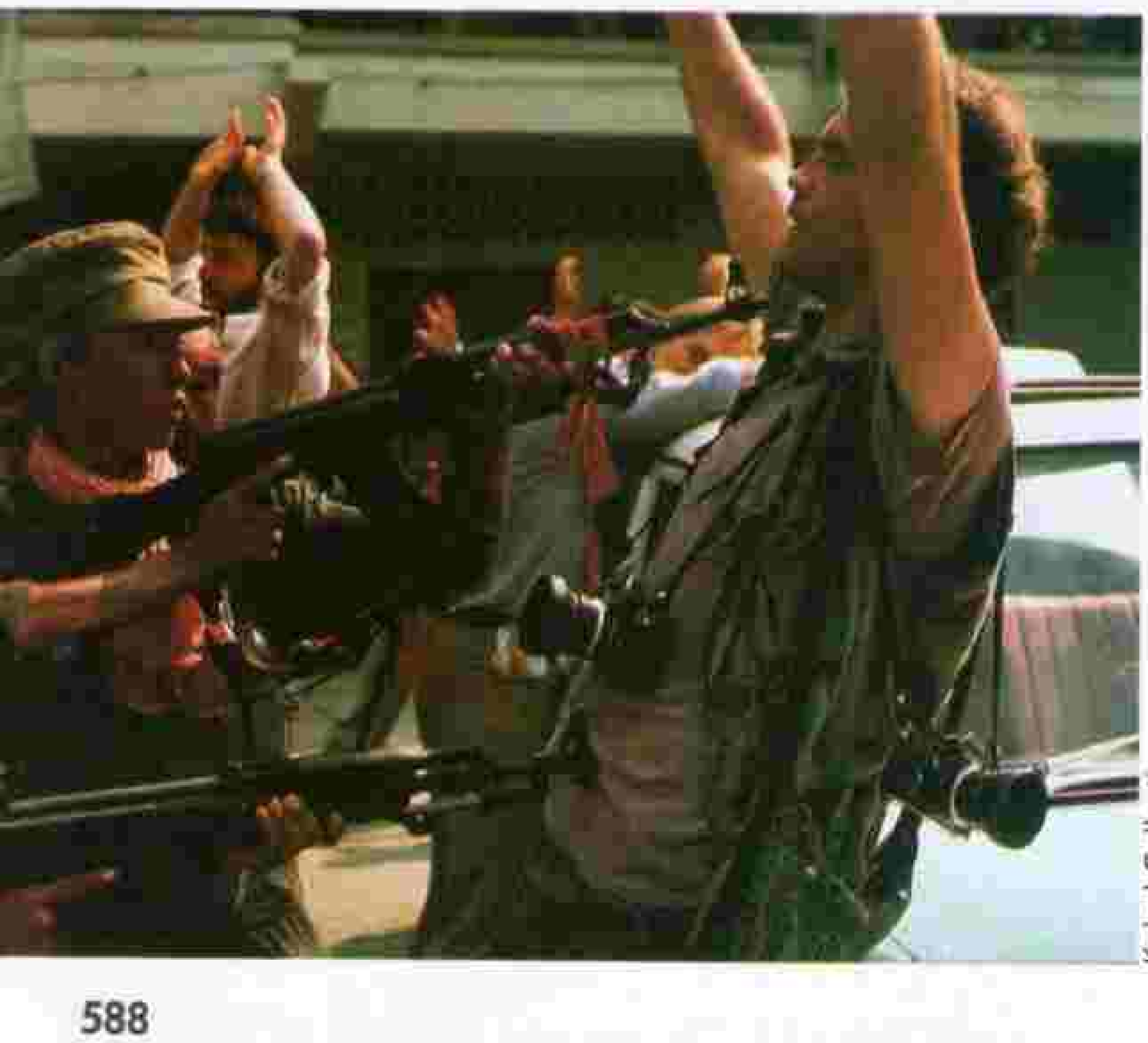
Después de *The Ugly American*, ninguna otra película notoria trató sobre Vietnam hasta que John Wayne realizó *Los Boinas Verdes (The Green Berets)* en 1968. Aquí, un John Wayne con exceso de peso, entrado en años y con peluquín interpretaba a un nada convincente coronel de las Fuerzas Especiales al mando de un equipo de heroicos hombres contra un enemigo fanático y cruel. La película —que contiene un clásico error cinematográfico, una instantánea del sol poniéndose por el este— era tan políticamente belicista como inverosímil y maniquea, centrada en la lucha de buenos y malos, indios y *cowboys*. Cuando se pasó ante los soldados en Vietnam, éstos rieron a carcajadas.

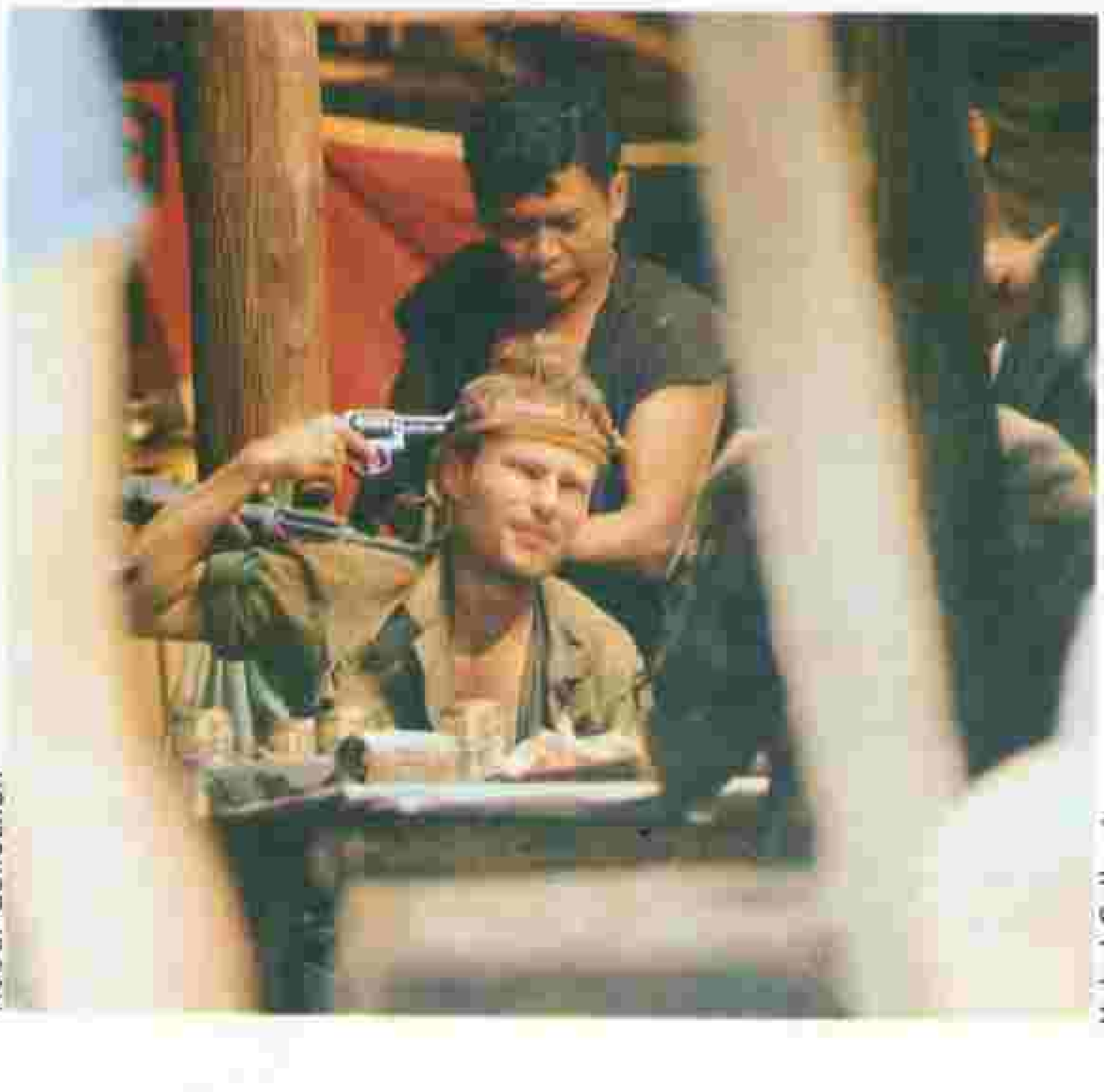
El veterano loco

Mientras *Los boinas verdes* era esencialmente una propaganda belicista, la causa pacifista se reflejaba en la documental *In the Year of the Pig*, que mostraba la guerra desde el punto de vista del Norte y ganó para su director, Emile de Antonio, un Oscar en 1969. Pero Estados Unidos estaba tan dividido respecto a la guerra que los estudios no se atrevían a arriesgar el dinero. Cualquier película sobre la guerra ofendería con toda seguridad no sólo a grandes sectores del público sino también de la indus-

Derecha: *Taxi Driver*, de Martin Scorsese, en la que Robert De Niro interpreta el papel del veterano de Vietnam que pasa de la venganza urbana al potencial asesinato político. La película demostró que Hollywood estaba más preparada para revisar los graves problemas psicológicos de los veteranos de Vietnam que el público en general. Abajo: Christopher Walken, enganchado sin solución en la violencia de la guerra, juega a la ruleta rusa en un garito de Saigón en *The deer hunter*. Abajo, derecha: Una fotografía tomada durante el rodaje de esa misma película, que empleó el tema de Vietnam como un episodio más de la maduración de un grupo de amigos. Abajo, izquierda: Una escena de *The Killing Fields*.



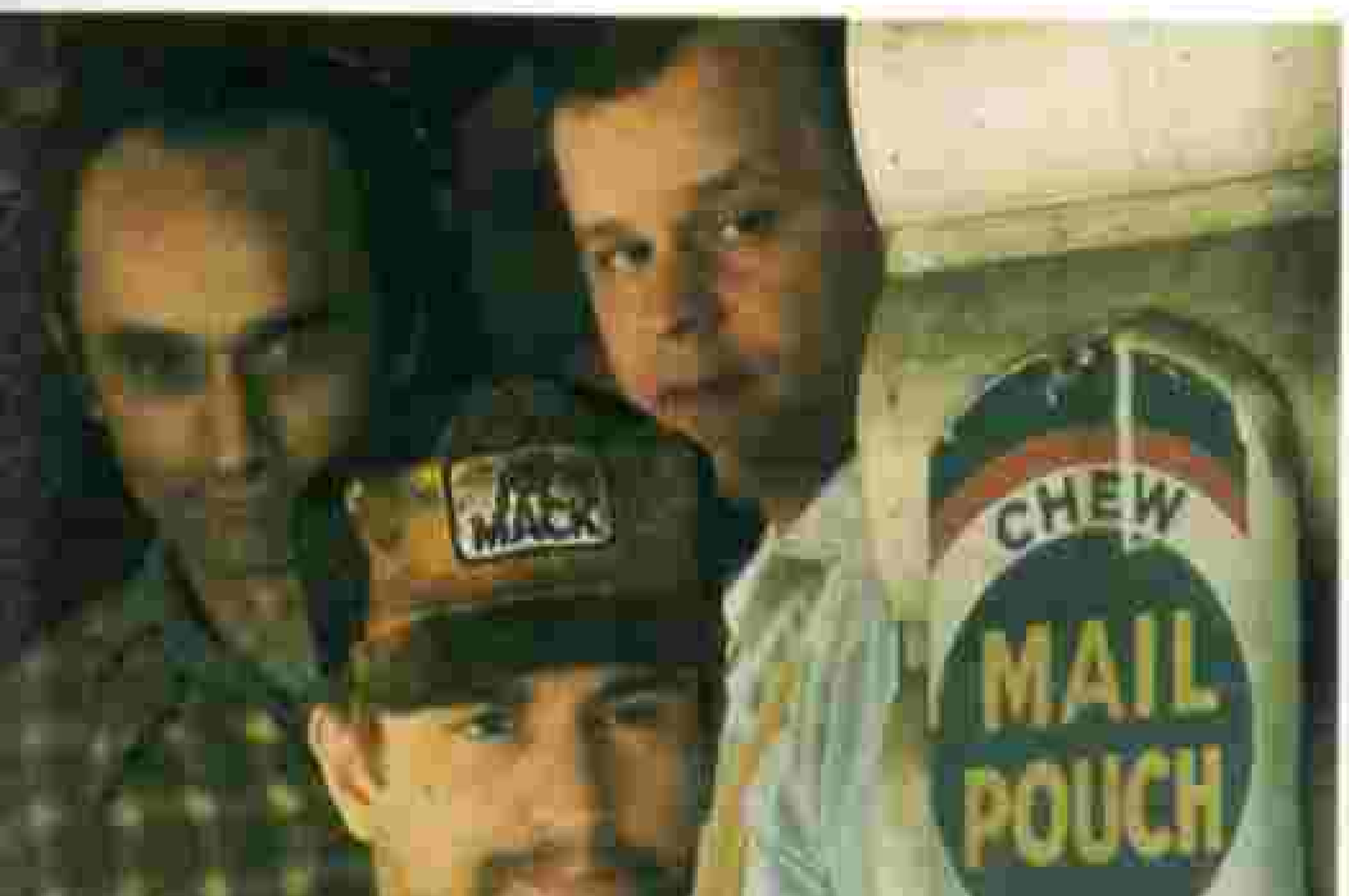




Kobal Collection

Kobal Collection

Kobal Collection



Kobal Collection

tria del cine. En lugar de ello, los directores hacían sus comentarios de modo indirecto mediante películas de guerra como *Catch 22* y *M A S H* —ambientadas en la Segunda Guerra Mundial y en Corea, respectivamente, pero con actitudes hacia Vietnam muy distintas— y películas del oeste como *The Wild Bunch* y *Ulzana's Raid.*

Entretanto, el veterano de Vietnam se convertía en candidato ideal para el personaje del loco. Pasar por la guerra era una experiencia tan intensa que podía convertirlo a uno en el vengativo psicópata de *Taxi Driver* o, posteriormente, el benigno visionario de *Birdy*.

En 1976, en *Tracks,* Hollywood empezó de nuevo a mirar de reojo a la guerra del Sudeste asiático, a través de un veterano que viaja por Estados Unidos en tren con los restos de la cabeza de su compañero en un ataúd.

Durante el mismo período, también la televisión contemplaba de soslayo la guerra de Vietnam. El veterano de Vietnam convertido en bomba de relojería ambulante era personaje de repertorio típico

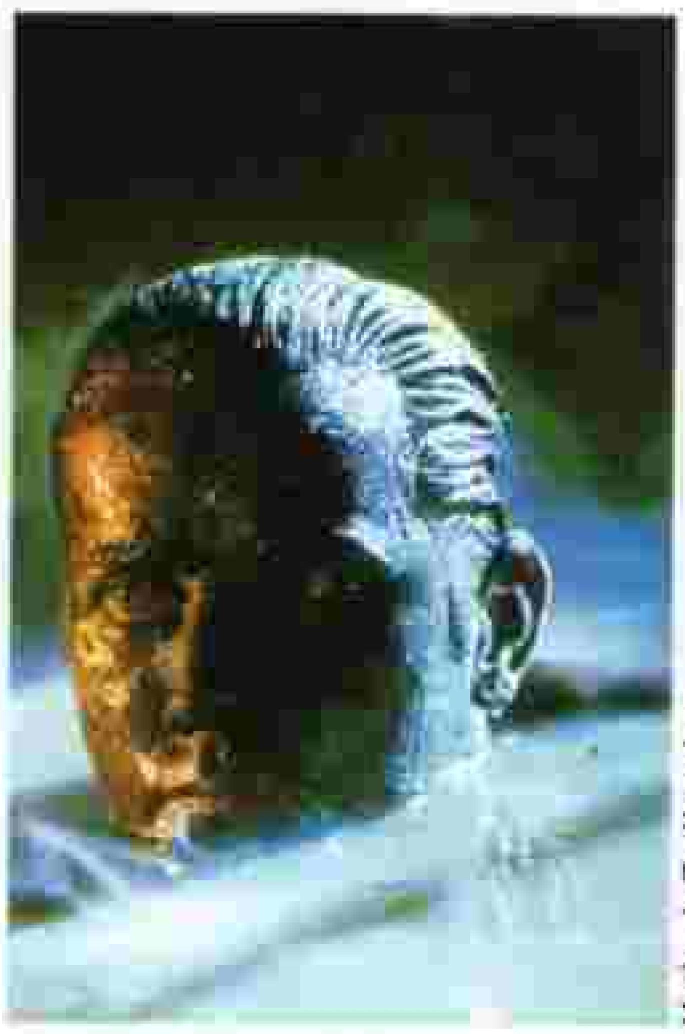
RAMBO

John Rambo es para el soldado medio de Vietnam lo que Superman para el policía medio. Es pura fantasía de historieta. Pero Rambo, gracias a la personificación que de él hace e inexpresivo y musculoso Sylveste Stallone (arriba) en *Acorralado* (*First Bood,* 1982) y *Rambo* (1985), es quizás el veterano cinematográfico de Vietnam mejor conocido.

En ambas películas, el antiguo boina verde John Rambo toma venganza tanto de Estados Unidos como del EVN en un orgiástico estallido de violencia. En *Acorralado* siembra el caos e un pequeño pueblo a raiz de que el *sheriff* del mismo le trate incorrectamente. En *Rambo,* se enfrenta completamente solo a los poderes militares y políticos norteamericanos —por no mencionar a lo que parece ser todo el Ejército nordvietnamita— para rescatar a algunos prisioneros de guerra y vengarse de modo sangriento de la guerra

Ambas películas fueron denunciadas por la crítica, pero tuvieron un gran éxito de taquilla ¿Por qué han conseguido las ridículas películas de Rambo semejante audiencia? Seguramente, muchas personas van a verlas simplemente para entretenerse con su acción ininterrumpida. Otras, evidentemente, compran las respuestas fáciles que Stallone ofrece. Ya que no ganamos la primera vez, mandemos a Rambo. No importa el hecho de que Stallone se librase de la guerra mediante una serie de prórrogas.

Sylvester Stallone ha declarado abiertamente su admiración por los veteranos de Vietnam, pero muchos piensan que sus películas degradan a todos los norteamericanos que combatieron en Vietnam. Ridiculiza a sus enemigos. De todos modos, para quienes aún piensan que es imposible que Estados Unidos pierda una guerra, la fantasía de Rambo supone un gran consuelo.



Kobal Collection

de series nocturnas como *Kojak*. Pero no toda la prensa era mala. El héroe de la serie de detectives ambientada en Hawai, *Magnum*, es un veterano del Vietnam y está relativamente cuerdo. *Magnum* marcó también el retorno del "alma" a la televisión norteamericana: la voz en *off* del protagonista revela sus más íntimos pensamientos, pensamientos que en el caso de Magnum suelen girar en torno a Vietnam.

No fue hasta 1977 cuando Hollywood trató directamente la guerra otra vez. En esta ocasión, en *Los chicos de la Compañía C*, el director Sidney Furie elaboraba con un bajo presupuesto una amalgama de acción tipo Segunda Guerra Mundial y cínico pesimismo respecto a la guerra de Vietnam. Después vino la película sólidamente pacifista y de gran presupuesto *El regreso (Coming Home)*, en la que Jon Voight retrataba de modo convincente y solidario a un veterano minusválido. La película de Hal Ashby ganó los Oscars, al mejor actor para Voight y a la mejor actriz para Jane Fonda, que hacía el papel de esposa de un marine de carrera que se enamoraba del iconoclástico Voight. La película llamaba la atención sobre los problemas de los veteranos heridos, pero simplificaba demasiado las grandes cuestiones sobre la guerra. *La patrulla (Go Tell the Spartans)*, también realizada en 1978, presentaba otro punto de vista negativo de la guerra. Esta vez, sin embargo, era el de un viejo comandante del Ejército, interpretado por Burt Lancaster, que descubre mediante la experiencia personal que el esfuerzo norteamericano está condenado al fracaso. El mismo año, la película *Dog Soldiers* mostraba la corrupción de la participación estadounidense adentrándose en los embarques norteamericanos de heroína.

Kobal Collection

Apocalypse Now fue el alegórico estudio de Francis Ford Coppola sobre la guerra del Vietnam. Arriba: Un escuadrón de la Caballería Aerotransportada durante un ataque contra una aldea costera. Superior: Martin Sheen, un miembro de las Fuerzas Especiales encargado de "neutralizar" a Marlon Brando. Derecha: El ejército renegado de Brando, engendrado por la brutalidad.

El cazador, de Michael Cimino, que también es de 1978, ganó tres premios de la Academia, incluido el de la mejor película. Mostraba lo que sucedía a tres compañeros de una fábrica de acero del oeste de Pennsylvania tras ofrecerse voluntarios para luchar en Vietnam. Uno muere, otro es mal herido y el otro vuelve a casa mentalmente perturbado. Los críticos se quejaron porque presentaba injustamente a los del Vietcong como asesinos sedientos de sangre y a los norteamericanos como inocentes en un país corrupto. Sin embargo, en esencia, y aunque la película debe su gloria a su éxito de taquilla a Vietnam, trata en realidad sobre la segunda generación de inmigrantes en Estados Unidos y emplea la guerra de Vietnam sólo como parte del trasfondo.

Hollywood sube el presupuesto

Apocalypse Now, una película de Coppola que costó 31 millones de dólares llegó al año siguiente y ganó varios Oscars, éxito de público y su ración de polémica. Llevaba la historia de Joseph Conrad *El corazón de la oscuridad (Heart of Darkness)* al mismo vientre de la bestia de Vietnam. Algunos consideraron la película como una altisonante y surrealista obra maestra de la ironía, la quintaesencia de la película antibelicista. Otros la calificaron de violencia glorificada.

Después de 1979, Hollywood se tomó otras vacaciones respecto a Vietnam. Pero en 1984, la producción británica *Los gritos del silencio (The Killing Fields)* se convirtió en la primera película que daba el debido tratamiento a lo sucedido en el Sudeste asiático, aunque centrándose en el Año Cero de Camboya. Entonces, a finales de 1986, Hollywood subió el presupuesto con *Platoon*.

El mensaje político de *Platoon* nunca es explícito. Pero es palpable. El de Oliver Stone, el primer veterano de Vietnam en escribir y dirigir una película sobre el tema, es que la guerra es un infierno y que Vietnam fue una clase especial de infierno. Presenta ante las cámaras los incendios de aldeas, los violadores y el *fragging*. Por primera vez, el espectador norteamericano pudo mirar de frente a la guerra.

Puntos de vista distintos

En pleno apogeo de *Platoon* llegó *La chaqueta metálica*, de Stanley Kubrick; este norteamericano asentado en Londres la produjo, dirigió y escribió a partir de un libro, *The Short Timers*, de Gustav Hasford. Esta película, totalmente realista —aunque fue rodada en Inglaterra—, cuenta la historia de un grupo de marine desde sus días en el campamento de instrucción hasta su paso por la batalla de Hué, en 1968. A diferencia de la primera película bélica de Kubrick, *Senderos de gloria (Paths of Glory)*, *La chaqueta metálica* no es un trabajo descaradamente antibelicista. Lo más cerca que está Kubrick del toque propagandístico es en una escena en que los marine son entrevistados ante las cámaras de TV durante un descanso en los combates. Pero lo que más resalta es una frustración desilusionada respecto a la guerra, no un apasionado sentimiento belicista o antibelicista.

La cuarta gran película de 1987 sobre Vietnam, *La colina de la Hamburguesa*, contiene escenas de acción que nada tienen que envidiar a lo mejor de *Platoon*. Pero su punto de vista político tiene más en común con el de John Wayne que con el de Oliver Stone. Hace observaciones sobre el movimiento pacifista y los medios de comunicación, y el mensaje parece ser que, si los manifestantes hubiesen cooperado y la TV hubiese contado una historia bonita, las cosas podrían haber salido de un modo distinto.

Kobal Co

CAPÍTULO 114

HACE DIEZ AÑOS

Tim Page alcanzó la mayoría de edad como periodista y fotógrafo en Vietnam. Ahora, más de diez años después del fin de la guerra, vuelve a la antigua capital del enemigo en esa tierra castigada por la historia

Cuando se sobrevuela el aeropuerto de Gia Lam, en Hanoi, uno se da cuenta inmediatamente de lo difícil que es allanar un cráter de bomba en un paisaje predominantemente compuesto por arrozales. Es un viaje nada agradable el que lleva al centro de la antigua capital del enemigo, donde las pruebas de la magnitud y la brutalidad de la guerra están por todas partes. Fábricas bombardeadas, parcialmente reconstruidas; puentes hundidos que aún yacen junto a sus sustitutos; una terminal ferroviaria repleta de locomotoras y vagones inutilizados; una multitud de cráteres de las bombas de los B-52. Lentamente, los vietnamitas lo están reconstruyendo. Lo hacen con la misma tenacidad y perseverancia con que combatieron y ganaron el conflicto de los 10 000 días.

La luz en Tonkín es gris y triste, y un aire depresivo flota sobre un grupo de personas que trabajan en el barro junto a la autopista de dos carriles construida por los franceses sobre el dique. Se cruza el río Rojo sobre un enorme puente de hormigón que ha sido construido con ayuda soviética. El color de Hanoi es de un estuco oscuro, moteado de contraventanas de colores pastel pálido y verde desconchado. La ciudad no emite una alegría real: hasta las luces de las calles se apagan a las diez. La autoridad está bien afianzada. Las mujeres llevan pi-

En la fotografía principal: Los restos de la guerra y el perseverante paso del tiempo.

Tim Page

Tim Page

jamas casi militares color verde oliva. La mayoría de los hombres visten restos de uniformes del Ejército; el tradicional casco *pith* sigue siendo una prenda atuendo tradicional.

El tráfico es escaso, exceptuando el interminable flujo de bicicletas, todas sin timbres ni luces. Los tranvías dejados por Francia en los años veinte siguen traqueteando por las estrechas calles pavimentadas. El centro de la ciudad está intacto, salpicado sólo por los húmedos refugios antiaéreos que se conservan.

Hay poco que hacer o ver para un turista en Hanoi, aparte del mausoleo de Ho, el Mercado Central al final de la calle de la Seda y los grandes y pequeños lagos. Hay tres restaurantes privados y sólo dos hoteles donde pueda quedarse un extranjero. Las ratas son tan numerosas como las bicicletas. *La Revue de Samedi* exhibe, según la publicidad, *streaptease* y *rock and roll*; en realidad, es tan soso como un teatro parroquial. Los cines proyectan un río continuo de películas importadas soviéticas, búlgaras, rumanas y de otros países del bloque del Este. La naciente industria cinematográfica está ahora alojada en el famoso campo de prisioneros, el Hanoi Hilton, cuyas celdas y ventanas conservan intactos los barrotes. También hace frío en Hanoi; la penetrante neblina cala hasta en el estado de ánimo de la ciudad.

Al llegar en avión a Saigón, rebautizada Ciudad Ho Chi Minh tras su "liberación" el 30 de abril de 1975, el taxi pasa junto a los hangares vacíos antes de dar con un cementerio de aviones y helicópteros enmohecidos, abandonados hace una década. Hay Huey sin motores ni tripas cuyos rotores yacen caídos mientras el bambú y la vegetación los invade a través del plexiglás roto. Destacan las siluetas de los C-46, C-47 y C-130 con sus trenes de aterrizaje rotos y sus hélices caídas, recuerdos fantasmales de sus antiguos propietarios. El paseo hacia el centro tiene lugar entre ciclomotores Honda y vespas. Hay más bicicletas y menos coches. El aire sigue siendo caluroso y pesado, empapado en el humo de la gasolina soviética, un combustible tan impuro que reduce los motores de los numerosos vehículos de fabricación estadounidense a un montón de chatarra sólo útil para su reciclaje en las instalaciones situadas frente a la antigua base norteamericana de Long Binh.

Recursos no naturales

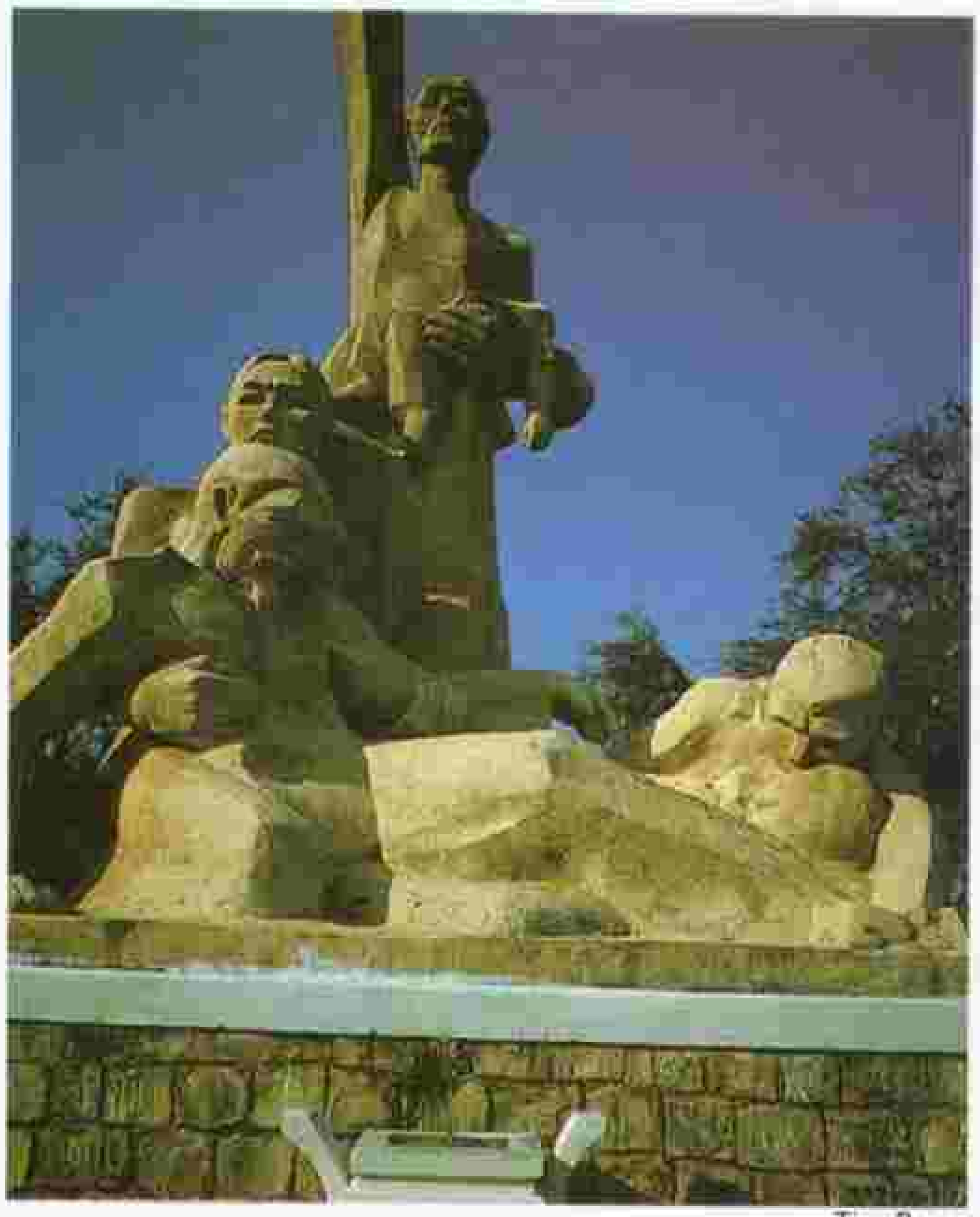
El reciclado es un gran negocio en el Vietnam de hoy. Los cálculos conservadores sugieren que tienen bastantes restos de metal para mantener los hornos en funcionamiento fabricando barras para columnas de hormigón, planchas y vigas para la reconstrucción para los próximos 15 años. Los japoneses son los principales clientes de estos lingotes de aleación de alta calidad, cañones norteamericanos y acero de vehículos acorazados. Una fábrica de la Hitachi situada cerca recicla piezas eléctricas simples como anillos calientes y ventiladores, la materia prima procedente de los miles de fuselajes y equipos de comunicaciones abandonados. Las unidades locales de la guardia nacional han sido equipadas con carabinas y fusiles M-16 capturados. Los desvencijados *jeep* y los camiones de tres cuartos de tonelada sirven como coches y autobuses de estado mayor. (Se rumorea que hay unos pocos Huey operativos que aún sirven junto a la frontera camboyana.) Durante la fiesta del Tet, los puestos de las calles colindantes con Le Joi exhiben juguetes cuidadosamente conservados desde hace una década. Hay aviones y helicópteros fabricados con el plástico de las cantimploras de los infantes, y mochilas para escolares hechas de antiguas cartucheras de lona.

Desde la guerra, una nueva generación de niños ha pasado por el sistema educativo, elaborado según una doctrina que se va relajando gradualmente conforme la *glasnost* se extiende hacia el este vía satélite. La Guerra Madre sigue siendo el núcleo principal del programa pedagógico. La liberación, la unificación, la lucha; ello domina la filosofía de los 24 millones de vietnamitas que han nacido desde 1975. Es una de las curvas de crecimiento más espantosas del mundo, sobre todo debido a que el ine-

Arriba, izquierda: Artefactos de la guerra de los 10 000 días desperdigados por todo Vietnam. Aquí, una campana de alarma hecha con la vaina de un proyectil cuelga silenciosa en las afueras de la aldea natal de Ho Chi Minh, en el distrito de Lang Sen. Ho y los bombarderos ya no están, pero este maltrecho pedazo de metal permanece. Derecha: Los norteamericanos martillearon Vietnam con todo tipo de proyectiles. El legado es un paisaje lleno de cráteres y montañas de vainas. Éstas se emplearon para la construcción y también para su reciclado, ayudando así a la maltrecha economía vietnamita. Los recolectores de proyectiles como éste cobran ocho *dong* por cada cien. Abajo, izquierda: Un paisaje cortesía de la Fuerza Aérea estadounidense. Tras años de atenciones de la empresa removedora de tierras más poderosa del mundo, Vietnam tiene ahora una geografía sembrada de lagos y bombas sin explosionar.

Tim Page

Derecha: Tras la guerra, la ornamentación oriental del Sur fue sustituida por las líneas sobrias y expresiones decididas del arte socialista. Esta estatua es un monumento a las atrocidades de My Lai. Abajo: Recordando la guerra y los muertos encendiendo incienso junto a las tumbas de los luchadores por la liberación.



Tim Page

Tim Page

Arriba: Después de la guerra, cuando Vietnam quedó desesperadamente falto de transportes, resurgieron elementos tradicionales como estos primitivos carros tonkineses.

ficaz sistema agrícola estatal no puede producir suficiente arroz, y mucho menos un mercado para la producción nacional. Aunque haya un excedente de producción en el sur, el transporte es demasiado escaso para facilitar su desplazamiento y distribución hacia la población de zonas menos fértiles. Prácticamente todos los puentes, canales y transbordadores fueron destruidos desde el Paralelo 17 hacia arriba. Se tardó tres años en terminar el primer tren que une Hanoi con Ciudad Ho, e incluso ahora hay que cambiar las locomotoras cinco veces, pues los frágiles puentes no soportarían cargas pesadas. Se planea instalar motores y vehículos recién donados por los belgas para hacer el viaje "compatible a los extranjeros", como en los días en que Noel Coward escribió *Mad Dogs And Englishmen* mientras recorrían el país en los años treinta.

El Estado reeduca a cientos de miles de empleados y soldados del antiguo régimen "marioneta". La mayoría de los norteamericanos y muchos sudvietnamitas creían que habría instantáneas e indiscriminadas liquidaciones en masa tras la "liberación" del Sur. Indudablemente se quitó de enmedio a algunos. Pero la mayoría de los relacionados con el "reino yanqui" hubieron de presentarse a una reeducación básica. Aún así, miles perecieron en campos que habían sido montados en las zonas más inhóspitas del país e incluso en áreas que antaño fueron escenario de intensas batallas. En la península de Ca Mau y en el famoso bosque de V Minh —ambos santuarios del Vietcong y, por ello, zonas de fuego libre— los nuevos ocupantes hubieron de crear plantaciones de piña y plátano. En una atmósfera llena de chinches y mosquitos portadores de la malaria, el primer paso fue quitar una enorme masa de municiones sin explosionar. El método

Tim Page

más barato era el de los detectores humanos de minas. La limpieza de la infructuosa Línea McNamara, al sur de la ZDM, causó la muerte o mutilación a 1 700 hombres —principalmente antiguos miembros del ARVN— mientras retiraban, según declaraciones, 17 millones de piezas de armamento sin detonar.

Muy cerca, en la vieja base de combate de los marine norteamericanos en Con Thien, está el mayor *Liet Si* o "cementerio de mártires" de este país unificado. Contiene unas 23 000 tumbas de soldados muertos en campaña, desde Cua Viet hasta Khe Sanh, e incluye a quienes cayeron mientras mantenían abierta la Ruta Ho Chi Minh. El cementerio y el jardín adyacente con esculturas, situado en un paisaje envenenado y preñado de bombas, es un lugar triste, sin pájaros que exorcicen a los fantasmas de la guerra. Un alto obelisco de hormigón, oficialmente llamado el Monumento a la Unificación, se eleva en el centro de este parque de un kilómetro cuadrado.

Tierra adentro, junto a la Carretera 9, está la vieja base de los marine de Khe Sanh. Hoy es una prisión para los recalcitrantes nativos Bru, los Montagnard que antes fueron mercenarios de las Fuerzas Especiales. Hoy cultivan unos pocos vegetales y hacen manualidades para la exportación. Son prisioneros en una ciudad construida con planchas de aviones recicladas, bidones de combustible abollados y trozos de búnqueres. La terraza de la cafetería de la calle principal —que antes era la pista del perímetro— está hecha con vainas de proyectiles de 105 mm colocados boca abajo, y el porche está montado sobre estacas de alambradas. El viejo campamento del Equipo A, a tres kilómetros de distancia, es ahora una cantera de piedra cuyo capataz es un antiguo

LA GENTE DE LOS BO

Una de las más tristes consecuencias de una guerra son los refugiados.

Se calcula que en 1979 abandonaron Vietnam unas 675 000 personas. De ellas, unos 250 000 chinos —aislados por la particular persecución del régimen comunista— huyeron a la propia China. El resto marchó a mar abierto en endebles botes, esperando llegar a costas más amigables. Hasta un 10 por ciento —unos 40 000— no lo consiguieron, cayendo víctimas de tempestades, el naufragio de los botes y la piratería.

Aún así, los países vecinos pronto se enfrentaron a la abrumadora inmigración de la "gente de los botes", que pedían comida, refugio y el derecho a empezar una nueva vida. En 1979, unos 120 000 llegaron a Malaysia, 60 000 a Hong Kong, 40 000 a Indonesia, 30 000 a Tailandia y 11 000 a Filipinas, creando una gran carga para sus reacios huéspedes. En julio de 1979 se convino una conferencia en Ginebra, en la que se convenció a los vietnamitas para que controlasen el problema. Pero los refugiados siguieron apareciendo, sobre todo cuando, en 1984, los vietnamitas reemprendieron la persecución de los chinos. Se hicieron desesperados intentos por encontrar hogares permanentes para la gente de los botes en países no comunistas, pero los campamentos de refugiados continuaron apareciendo: un recuerdo de que las consecuencias de Vietnam son duraderas.

jefe de sección del EVN herido mientras ocupaba la trinchera de mando en 1968.

Cualquiera con más de 15 años tiene una historia que contar sobre la guerra, que siempre se cuenta trayéndola a colación con un "por cierto..." y con ese estilo sin emoción y suave que los vietnamitas han aprendido a adoptar. Hay poco espacio para los sentimientos en un Estado donde la supervivencia sigue siendo lo prioritario. Entre la gente del sur hay todavía cierta añoranza de los viejos tiempos, de la presencia norteamericana y de su sistema de vida rápido, con todo su materialismo. Esto se siente probablemente con más fuerza en el que fue el cuartel general del I Cuerpo, en Da Nang. Más de medio millón de antiguos miembros del ARVN viven allí, y el sentimiento general es de resentimiento: no es muy inteligente para cualquiera de ojos redondos vagabundear por la calle de noche. El acuchillamiento de marineros soviéticos no es inusual, aunque oficialmente no se admita. Las enormes bases de la Montaña de Mármol y China Beach ya no existen, aunque, en la principal base aérea, la insignia de la última unidad norteamericana que partió, una figura vikinga, aún adorna los hangares.

Es imposible huir del pasado. La guerra sigue estando por doquier: en el paisaje, en el ciego serpentear de las calles, en los minusválidos sin pensión que mendigan en las estaciones de autobuses, en los transportes públicos, consistentes en viejos autobuses y camiones militares con muchos de sus motores alimentados con carbón. Vietnam es una ruina que intenta seguir la corriente del siglo XX con la mínima ayuda, un paria para la mente del Occidente industrial.

Recorrí 25 000 km en el Vietnam de hoy, buscando su espíritu, buscando el mío propio. Los nombres sólo son pasado —Chu Lai, Qui Nonh, Pleikú, An Khe, Nha Trang, Ban Me Thuot, Can Tho— pero hace 20 años que viví en ellos.

Sigue siendo Vietnam, asombrosamente bello, con las cicatrices que le hicimos, obsesionado con una puesta de sol a base de Agente Naranja, una pesadilla de nuestras pantallas de TV. Un apocalipsis con el que los vietnamitas han tratado a diario, pero que nosotros no podemos ni mirar de reojo.

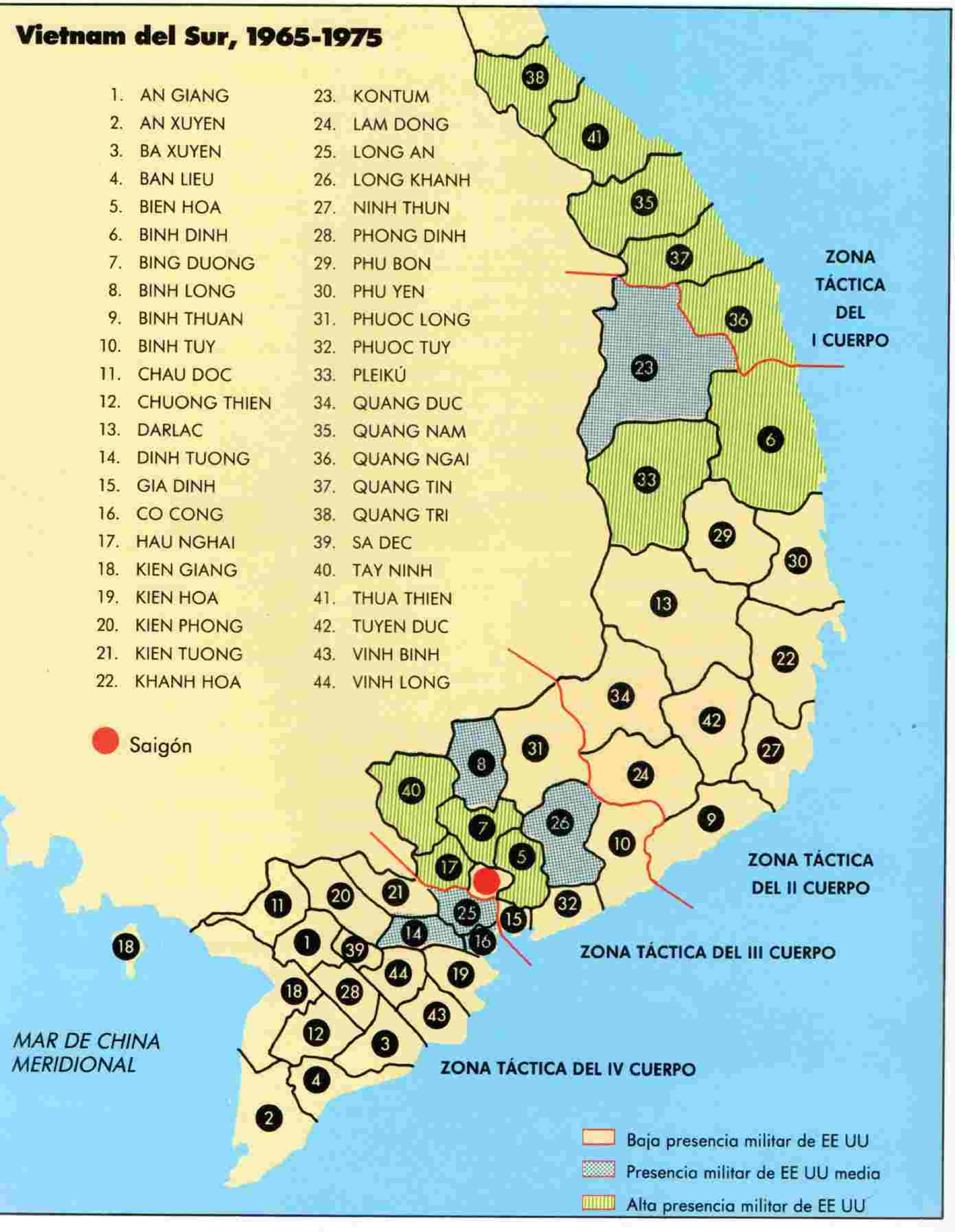
Vietnam, el cuerpo y conciencia de nuestra época, el dragón acosado que sigue vomitando fuego sobre dos fronteras.

Tim Page

Abajo: El expreso de Hanoi-Ciudad Ho Chi Minh se acerca al puente de Ham Rong, en Than Hoa. Hasta tres años después de la guerra, no quedaron las dos ciudades conectadas de nuevo por el ferrocarril.

CRONOLOGIA

JOHN R REBITS • ROBERT E SHERLOCK • JAMES E S
BAKER Jr • LEE E BURNOR • JIMMY O CALL • JAMES D
ONY A BARBARINO • JOHN A DURHAM • ROBERT L E
W • OTIS GREEN • ANDREW M HAGLAGE • ROBERT K
D HOWZE Jr • GREGORY J NICCOLI • ANTHONY A K
IONY L QUINN • HAROLD R RICHARDSON • JUAN R
LD L THOMAS • HOUSTON F THOMAS • JAMES W T
FRANKIE R WILLIAMS • RAY L GOOD • WILLIAM E B
RT • JAMES L CLARK • LOUIS J CLEVER • JAMES V DO
E B BERNSTEIN • ALVIN GORDON Jr • GERALD J JOH
HALEY • ROBERT W HAMLIN • TIMOTHY M HARRIN
GARY M JOHN



Vietnam del Sur, 1965-1975
1. AN GIANG
2. AN XUYEN
3. BA XUYEN
4. BAN LIEU
5. BIEN HOA
6. BINH DINH
7. BING DUONG
8. BINH LONG
9. BINH THUAN
10. BINH TUY
11. CHAU DOC
12. CHUONG THIEN
13. DARLAC
14. DINH TUONG
15. GIA DINH
16. CO CONG
17. HAU NGHAI
18. KIEN GIANG
19. KIEN HOA
20. KIEN PHONG
21. KIEN TUONG
22. KHANH HOA
23. KONTUM
24. LAM DONG
25. LONG AN
26. LONG KHANH
27. NINH THUN
28. PHONG DINH
29. PHU BON
30. PHU YEN
31. PHUOC LONG
32. PHUOC TUY
33. PLEIKÚ
34. QUANG DUC
35. QUANG NAM
36. QUANG NGAI
37. QUANG TIN
38. QUANG TRI
39. SA DEC
40. TAY NINH
41. THUA THIEN
42. TUYEN DUC
43. VINH BINH
44. VINH LONG
Saigón
ZONA TÁCTICA DEL I CUERPO
ZONA TÁCTICA DEL II CUERPO
ZONA TÁCTICA DEL III CUERPO
ZONA TÁCTICA DEL IV CUERPO
MAR DE CHINA MERIDIONAL
Baja presencia militar de EE UU
Presencia militar de EE UU media
Alta presencia militar de EE UU

AÑO 1965

Como todas las guerras, la de Vietnam comenzó con una serie de amenazas. El 2 de marzo de 1965, éstas tomaron un nuevo rumbo cuando 100 bombarderos a reacción de EE UU despegaron de Da Nang para atacar objetivos en el interior de Vietnam del Norte. Fue la primera incursión aérea que no podía ser justificada como acción de represalia y significó el principio de la gradual campaña de bombardeos estadounidenses conocida como la Operación "Rolling Thunder".

La finalidad de esta operación era la de ralentizar el suministro de armas y de hombres desde Vietnam del Norte y forzar a los comunistas a negociar la paz. No consiguió ninguno de sus objetivos, pero la participación directa de EE UU en este plan elevó considerablemente el precio del fracaso. Seis días más tarde, el 8 de marzo, 3 500 infantes de marina desembarcaron en Da Nang para defender la base aérea. La escalada bélica contaba con su lógica particular.

En lugar de verse forzado a negociar la paz frente al incesante despliegue militar de EE UU, el Vietcong proclamó más que nunca su voluntad de vencer. A finales de mayo pareció que lo había conseguido. Apenas cesaron las lluvias monzónicas, el Vietcong y el Ejército nordvietnamita (EVN) realizaron una serie de ataques relámpago contra las fuerzas gubernamentales. El 2 de junio, el general Westmoreland solicitó un refuerzo para poder alcanzar la cifra de 200 000 soldados para compensar la grave situación del Ejército sudvietnamita (ARVN), que tenía regimientos enteros diezmados. Cada día crecía la necesidad de una gran ofensiva estadounidense.

El asalto fue sorpresivo, dramático y victorioso. La Operación "Starlite" se inició el 18 de agosto, en un ataque combinado por tierra, aire y mar que tomó por sorpresa al Vietcong. La operación enseñó muchas lecciones, pero las más valiosas fueron las que aprendieron los vietcong. Si tenían que ganar esta guerra, su ventaja radicaba no en el combate abierto, sino en la estrategia guerrillera. Al mismo tiempo, el presidente Johnson hacía aprobar una normativa que castigaba la no incorporación a filas con penas de prisión.

MARZO

2 Cien bombarderos a reacción de EE UU atacan objetivos militares en Vietnam del Norte, en el inicio de la campaña de bombardeo gradual denominada Operación "Rolling Thunder".
8 Dos batallones de Infantería de Marina, con un total de 3 500 hombres, desembarcan en Da Nang para proteger la base aérea. Las fuerzas de EE UU en Vietnam ascienden a 27 000 personas.
9 El presidente Johnson autoriza el empleo de *napalm* en los planes de bombardeo estadounidenses sobre objetivos de Vietnam del Norte.
14 Para aumentar la presión sobre Vietnam del Norte, EE UU bombardea objetivos militares y navales en la isla Conco, frente a las costas nordvietnamitas.
23 Gran Bretaña presta su apoyo a la política del presidente Johnson.
31 Aunque dispuesto a autorizar la ofensiva de las tropas estadounidenses, Johnson niega saber nada sobre "una estrategia a largo plazo" en Vietnam.

ABRIL

3-5 Se extiende la Operación "Rolling Thunder" para cubrir objetivos no militares en Vietnam del Norte.
4 Con el apoyo de EE UU, el ARVN destruye un enclave comunista en el bosque de U Minh, matando a 258 vietcong. El primer ministro de Australia, Robert Menzies, alaba a EE UU por aceptar el reto de luchar "por las libertades del hombre".
7 El presidente Johnson afirma que EE UU está preparado para iniciar "conversaciones sin condiciones" para poner fin al conflicto. Ofrece un programa de ayuda de mil millones de dólares para el Sudeste asiático.
11 Vietnam del Norte rechaza el plan de paz de Johnson.
15 En el mayor ataque aéreo de la guerra, 230 cazabombarderos de EE UU y de Vietnam del Sur arrojan 1 000 toneladas de bombas sobre un baluarte forestal del Vietcong.
17 Frente a las presiones internacionales, EE UU afirma su decisión de continuar con las campañas de bombardeo; en Washington, 15 000 estudiantes participan en una marcha de protesta.
20 Se levantan las restricciones que limitaban los movimientos de los infantes de marina de EE UU a un radio de 12 km de la base de Da Nang.
21 En Saigón, un monje budista se autoinmola públicamente para protestar contra la guerra. Las fotografías del suicidio ritual dan la vuelta al mundo.
24 El presidente Johnson declara oficialmente que Vietnam es una "zona de combate", con lo que todos los soldados recibirán pagas de combatientes y gozarán de exenciones fiscales.
26 El secretario de Estado para la Defensa, Robert McNamara, revela que la guerra les está costando a los estadounidenses mil millones y medio de dólares al año.
26 Johnson defiende las incursiones de bombardeo diciendo que "nuestras limitaciones eran juzgadas como prueba de debilidad. No podemos permanecer impasibles frente a los ataques enemigos".
29 Los ataques aéreos estadounidenses reivindican 70 vietcong muertos, mientras que las tropas sudvietnamitas matan a otros 84 y capturan a 31.

"Rolling Thunder". Un F-4 Phanton. se dispone a partir para una nueva misión.

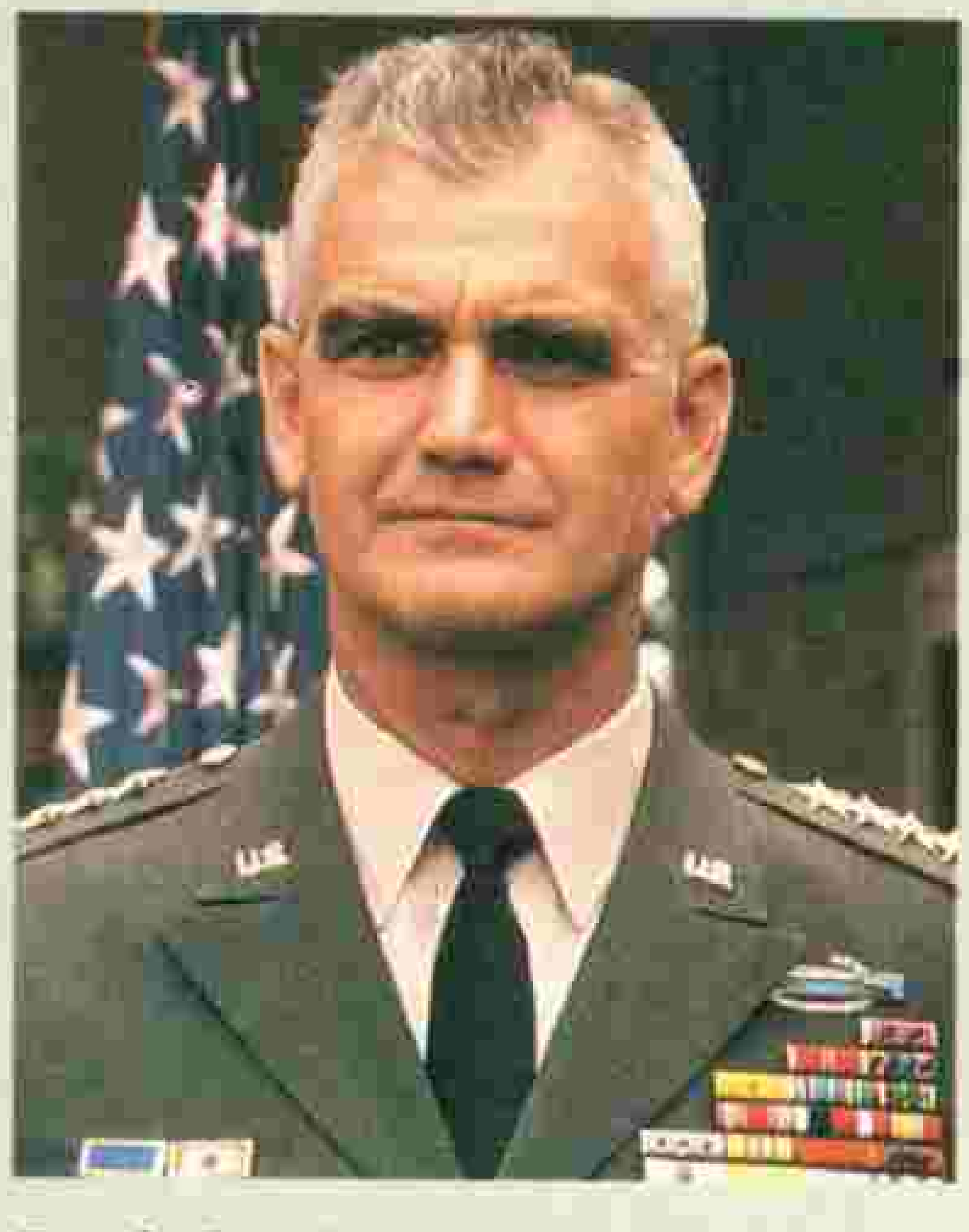
MAYO

3-12 Llegan a Vietnam 3 500 hombres de la 173.ª Brigada Aerotransportada, la primera unidad de combate del Ejército de EE UU que se suma al conflicto.
7 El Congreso aprueba la petición de Johnson de otros 700 millones de dólares destinados a la guerra.
10 Soldados del ARVN huyen en un combate contra el Vietcong, cerca a Saigón, atemorizados por el ruido de sus propios aviones que sobrevuelan el escenario bélico.

13 EE UU suspende los bombardeos de Vietnam del Norte para ver si Hanoi acepta las condiciones de paz. Los ataques guerrilleros se incrementan a diario; el Vietcong realiza un ataque diurno a una factoría textil situada apenas a 8 km al norte de Saigón.
16 Las protestas universitarias se extienden en Washington y se intensifica la oposición de los círculos académicos en contra de la guerra.
19 EE UU reanuda los bombardeos en Vietnam del Norte.
29 Los vietcong salen de sus campamentos secretos para realizar un devastador ataque contra el 51.º Regimiento sudvietnamita, destruyéndolo por completo como fuerza de combate.

JUNIO

1 El presidente Johnson solicita 89 millones de dólares en concepto de ayuda económica para el Sudeste asiático.
una gran ofensiva contra los enclaves del Vietcong en Kontum. El Vietcong se mantiene oculto, preparando su propio ataque.
7 El general Westmoreland informa desde Vietnam que "las bajas en combate han sido inesperadamente altas". Desconfiando del éxito de la intervención de su país en las actuales condiciones, pide incrementar el número de soldados de 50 000 hasta 200 000.
10-13 El Vietcong ataca un campamento de las Fuerzas Especiales y el cuartel general del ARVN en el distrito de Dong Xoai, dando inicio al combate más feroz hasta el momento y causando más de 900 bajas al ARVN. Fuertes bombardeos estadounidenses hacen retroceder al Vietcong.
12 La oposición católica fuerza al presidente Quant a dimitir como jefe supremo de Vietnam del Sur.
16 El secretario de Defensa, McNamara, anuncia que se enviarán otros 21 000 soldados a Vietnam, elevando la cifra total a 74 500.
18 El general Nguyen Cao Ky, comandante de la Fuerza Aérea sudvietnamita, se convierte en el nuevo primer ministro del Sur.
22 Aviones de EE UU bombardean objetivos a tan sólo 130 km de la frontera china, las incursiones más profundas realizadas en territorio nordvietnamita.
28-30 Fuerzas de EE UU lanzan su primera gran ofensiva contra un enclave del Vietcong, 30 km al noreste de Saigón, pero fracasan en su intento de tomar contacto con el enemigo.



Escalada. El 2 de junio, el general Westmoreland pide 150 000 hombres.

JULIO

1 El Vietcong se infiltra en la base aérea de Da Nang, destruyendo tres aviones y dañando a otros tres.
8 En una corte marcial que se celebra en Okinawa, un capitán estadounidense basa su inocencia en un transtorno mental sufrido en Vietnam.
11 EE UU revela que está preparado para bombardear cualquier lugar de Vietnam del Norte.
12 El teniente Frank Reasoner es el primer infante de marina que se hace acreedor a la Medalla de Honor del Congreso por sus méritos en Vietnam.
24 El Pentágono informa que desde 1961 los estadounidenses heridos en Vietnam superan a los muertos en una proporción de 5 a 1.
28 En un momento crucial de la guerra, el presidente Johnson anuncia que el número de soldados estadounidenses en Vietnam aumentará hasta alcanzar los 125 000 y que las llamadas a filas mensuales se elevarán de 17 000 a 35 000.

AGOSTO

3 La cadena de televisión CBS muestra imágenes de soldados del 1.^{er} Batallón del 9.º de Marine quemando la mayor parte del pueblo de Cam Ne, 10 km al oeste de Da Nang, que contradicen los informes de que los vietcong han dejado la aldea mucho tiempo atrás. El reportaje enciende la indignación internacional.

Bajas estadounidenses. En 1965, éstas fueron de 1 241 muertos y 5 687 heridos.

5 El Vietcong ataca el depósito de la terminal de la compañía Esso cerca de Da Nang y destruye 9 millones de litros de combustible, casi el 40 por ciento del suministro estadounidense.
8 EE UU estudia el lanzamiento de un gran ataque aéreo contra las posiciones del Vietcong en Vietnam del Sur.
12 El presidente Johnson manifiesta que EE UU no continuaría combatiendo en Vietnam "si no se requiriese nuestra ayuda".
18-23 La Infantería de Marina de EE UU lanza la Operación "Starlight", la primera gran acción terrestre desde que estalló la guerra. Con el apoyo de unidades navales y aéreas, los marine destruyen un baluarte de los vietcong cerca a Van Tuong. El Vietcong es cogido por sorpresa y pierde la mayor parte de su 1.^{er} Regimiento.
31 El presidente Johnson rubrica una ley que convierte en punible la destrucción de cartillas militares, con penas de hasta cinco años de prisión y multas de 1 000 dólares.

En los últimos meses de 1965, la guerra de Vietnam entró en una nueva fase en cuanto a intensidad y derramamiento de sangre. Esta fase se inició el 11 de setiembre con la llegada de la primera división completa de EE UU enviada a Vietnam: la 1.ª División de Caballería Aérea (Aeromóvil).

Con la movilidad de sus helicópteros, la 1.ª de Caballería iba a encabezar una nueva y agresiva etapa en las ofensivas de "búsqueda y destrucción" norteamericanas. Cuando los aviones norteamericanos abordaron una importante campaña de bombardeo para cortar el abastecimiento de armas y hombres por la Ruta Ho Chi Minh, las fuerzas terrestres ya estaban listas para ahogar la creciente presencia de EVN.

Su oportunidad llegó después de que la 1.ª de Caballería ayudase a rechazar un ataque del Vietcong contra el campamento de Plei Me el 19 de octubre. Tomando la iniciativa, Wesmoreland envió sus fuerzas a las junglas del valle de Ia Drang, iniciando así una campaña de un mes de duración en la que se producirían algunos de los más encarnizados combates de la guerra hasta la fecha. El 20 de noviembre se había destruido la mitad de toda una división del EVN.

Aunque la campaña fue un éxito, el precio fue muy alto. Las pérdidas norteamericanas aumentaron rápidamente y la naturaleza de la guerra iba a cambiar aún más. En lugar de presionar por una victoria inmediata, Hanoi reconoció que la ventaja del EVN residía en una guerra de desgaste y un debilitamiento de la moral norteamericana.

En EE UU, esa moral estaba bajo un ataque constante del movimiento antibelicista, que ahora ganaba ímpetu conforme se hacía más evidente la escalada de la participación norteamericana. Pero los manifestantes tendrían poco impacto en el Pentágono. En diciembre, se prepararon otros 200 000 soldados para combatir en Vietnam y la campaña de bombardeo "Arc Light" se extendió a Laos. Un alto el fuego en las Navidades de 1965 parecía ofrecer la última y tenue ocasión para una paz honrosa.

SETIEMBRE

2 Estados Unidos anuncia que unos 100 norteamericanos se ofrecen voluntarios cada día para servir en Vietnam.

3 Aviones EE UU y el ARVN realizan la cifra récord de 532 salidas en un día.

5 El senador Richard Nixon confirma su apoyo a la política norteamericana durante una visita a Saigón, diciendo: "Sólo existe una base para la negociación, la retirada comunista".

7-10 Tropas de EE UU y el ARVN inician la Operación "Piranha", un intento de destruir el resto del 1.er Regimiento del Vietcong tras la Operación "Starlite". Tras atacar un baluarte del Vietcong, los norteamericanos declaran haber matado a 200 enemigos, aunque la mayoría eran supervivientes heridos en la operación anterior.

11 La 1.ª División de Caballería (Aeromóvil) norteamericana empieza a desembarcar en Qui Nhon, aumentando los efectivos de EE UU en Vietnam a unos 125 000 hombres.

18-21 Tropas de EE UU atacan en An Kke en uno de los mayores choques de la guerra. Los norteamericanos dicen haber matado 226 guerrilleros.

20 Estados Unidos pierde siete aviones en incursiones sobre Vietnam del Norte y del Sur.

23-29 El gobierno sudvietnamita ejecuta a tres agentes comunistas en Da Nang durante la noche para impedir que los fotógrafos extranjeros lo registren. Hanoi anuncia la ejecución de dos prisioneros norteamericanos, retenidos desde 1963, como "criminales de guerra".

30 Estados Unidos declara que sus tropas utilizan humo no tóxico lanzado desde aviones contra los escondites del Vietcong. Dos reactores de la USAF son derribados cuando bombardeaban el puente de Minh Binh, cerca de Hanoi.

OCTUBRE

Durante este mes llega a Vietnam el resto de la 1.ª División de Infantería norteamericana para unirse a su 2.ª Brigada para efectuar operaciones de combate en el III Cuerpo. Llega también la División Capital de la ROK (República de Corea del Sur) para unirse a la 101.ª División Aerotransportada en operaciones de combate en el II Cuerpo.

5 El gobierno norteamericano autoriza el empleo de gases lacrimógenos en Vietnam.

6 Bombarderos B-52 atacan posibles bases del Vietcong cerca de la frontera camboyana.

10-14 La 1.ª de Caballería norteamericana se une a la Infantería de Marina del ARVN para atacar a 2 000 soldados del EVN en las Tierras Altas Centrales.

15 Durante un acto pacifista, David Miller, un voluntario de un programa social, se convierte en el primer manifestante norteamericano que quema su cartilla militar contraviniendo la ley. Es arrestado por agentes del Buró Federal de Investigación (FBI).

16 Se producen manifestaciones contra la política norteamericana en Vietnam en 40 ciudades norteamericanas, además de Londres, Roma, Bruselas, Copenhague y Estocolmo.

19 Tropas del EVN lanzan un gran asalto sobre un campamento del ARVN y las Fuerzas Especiales norteamericanas en Plei Me. Con la ayuda de la 1.ª de Caballería, refuerzos del ARVN rechazan el ataque. Una vez asegurado el campamento, el general Westmoreland decide aprovechar la ventaja y enviar la 1.ª de Caballería para "encontrar, fijar y derrotar a las fuerzas enemigas que amenazaron Plei Me".

22 El comandante del Pacífico, almirante Grant Sharp, declara que las fuerzas aliadas han "dejado de perder" la guerra.

23 Los Americanos por la Libertad Democrática denuncian una investigación sobre la sospechosa influencia comunista en las protestas antibélicas como un descarado intento de "sofocar las críticas" a la política gubernamental.

Escepticismo. Robert McNamara expresa sus dudas acerca de la guerra.

Ia Drang. Una LZ caliente y los combates más encarnizados hasta la fecha.

27 Comandos del Vietcong destruyen numerosos aviones aliados en dos incursiones distintas sobre bases aéreas norteamericanas.
30 Encabezadas por cinco poseedores de la Medalla de Honor del Congreso, 25 000 personas se manifiestan en apoyo de la acción de EE UU en Vietnam. Aviones norteamericanos bombardean accidentalmente una aldea vietnamita amiga, matando a 48 civiles e hiriendo a otros 55. A 15 km de Da Nang, el USMC rechaza un asalto del Vietcong, matando a 56 guerrilleros. En el examen de los cuerpos se descubre, en el cadáver de un chico de 13 años que había estado vendiendo bebidas a la tropa el día anterior, un bosquejo de las posiciones del USMC.

NOVIEMBRE

1-20 Miembros de la 1.ª de Caballería inician un asalto contra fuerzas del EVN en el valle de Ia Drang. Ello se convierte en la batalla más sangrienta de la guerra hasta la fecha, aniquilándose el 33.º Regimiento del EVN y acabando con la práctica eliminación de la Compañía C de la Caballería Aérea en una emboscada.
2 Para protestar contra la guerra, un cuáquero de Baltimore de 32 años se prende fuego delante del Pentágono.
5 El senador Robert Kennedy defiende el "derecho a criticar y a disentir" de la política norteamericana en Vietnam y declara que donar sangre a los nordvietnamitas forma parte de las "más antiguas tradiciones de este país".
22 El presidente del Comité de los Servicios Armados Nacionales, L. Mendel Rivers, pide el bombardeo de Haifong y Hanoi, diciendo que es "una locura dejar que el puerto de Haifong y los objetivos militares de Hanoi sigan intactos mientras los suministros de guerra utilizados contra nuestras tropas están llegando a puerto". Dos buques nucleares de la Armada norteamericana, un portaviones y una fragata lanzamisiles, se unen a la 7.ª Flota y toman posiciones frente a Saigón.
27 El Pentágono exige que se aumenten los efectivos de EE UU de 120 000 a 400 000 hombres. Casi 35 000 manifestantes rodean la Casa Blanca dos horas antes de trasladarse al Monumento a Washington, donde pronuncian un discurso el pediatra Benjamin Spock y la viuda de Martin Luther King.
30 El secretario de Defensa, McNamara, dice que no hay garantías del éxito militar de EE UU, pues ahora "los norteamericanos muertos en Vietnam posiblemente alcancen los mil por mes y las desventajas son tales que a comienzos de 1967 nos enfrentaremos con una «antidecisión» a un nivel mayor". El secretario de Asuntos Exteriores británico, Michael Stewart, visita Moscú en un intento de persuadir a los líderes soviéticos de que ayuden a reanudar la conferencia de Ginebra sobre Indochina. Andrei Gromiko, el ministro de Asuntos Exteriores soviético, se opone y alega que no se pueden iniciar conversaciones de paz hasta que EE UU retire todas sus tropas y cesen sus bombardeos sobre Vietnam del Norte.

DICIEMBRE

La 3.ª Brigada de la 25.ª División de Infantería de EE UU es enviada a Vietnam para operar en el II Cuerpo.
4 Guerrilleros del Vietcong vuelan un hotel de Saigón que aloja soldados norteamericanos, matando a ocho militares y civiles e hiriendo a 137.
7 McNamara comunica al presidente Johnson que el EVN y el Vietcong "siguen creyendo que la guerra será larga, que el tiempo es su aliado y que su capacidad de aguante es superior a la nuestra".
8-9 Aviones de EE UU lanzan la Operación "Tiger Hound", un gran ataque contra las rutas de transportes entre Vietnam del Norte y del Sur para reducir la infiltración enemiga.
8-19 Un asalto conjunto de los norteamericanos y el ARVN pone en fuga a las fuerzas del Vietcong en el valle del Que Son, pero contra la pérdida de dos batallones del ARVN.
9 Un artículo de *The New York Times* informa sobre el fracaso de los bombardeos norteamericanos al no conseguir reducir el paso de fuerzas del EVN a Vietnam del Sur.
14 Un sondeo de opinión muestra que sólo el 20 por ciento de los estadounidenses creen que su país debería haber retirado de Vietnam sus tropas antes de verse implicado en el conflicto.
15 En la primera incursión aérea sobre un importante objetivo industrial nordvietnamita, aviones de EE UU destruyen una central térmica en Uongbi.
16 El general Westmoreland envía un memorándum al secretario de Defensa, McNamara, pidiendo 443 000 soldados para finales de 1966.
24-25 La Navidad coincide con una tregua, propuesta originalmente por el Vietcong. Esperando persuadir a los comunistas para el inicio de conversaciones de paz, EE UU acepta la tregua y se abstiene de bombardear hasta el 31 de diciembre.
26 Las fuerzas de EE UU y del ARVN desisten de ampliar la tregua de Navidad a la guerra en tierra ante los numerosos ataques del Vietcong.

De la defensa a la ofensiva. Llega el grueso de la 1.ª División de Infantería.

AÑO 1966

En el horizonte de finales de 1965 brilló brevemente un rayo de esperanza de que la guerra de Vietnam terminaría mediante una paz negociada. A finales de enero de 1966, tales esperanzas fueron desbaratadas por los cazabombarderos norteamericanos. Para los nordvietnamitas, el cese de los ataques aéreos durante 37 días no fue más que una treta; para el asesor presidencial Maxwell Taylor, Hanoi no había respondido a la "sinceridad de nuestros pacíficos propósitos". Aquel punto muerto introdujo la guerra en otra dura etapa.

Cuando se reanudaron las incursiones aéreas, éstas se acercaron más a Hanoi y Haiphong, objetivos que los norteamericanos habían evitado con anterioridad. A principios de abril, bombarderos estratégicos B-52 se unieron al asalto sobre las rutas de abastecimiento del EVN por primera vez, mientras los nordvietnamitas organizaban su resistencia con la ayuda de los cazas MiG de fabricación soviética.

En tierra, las tropas sudcoreanas, australianas y neozelandesas se unieron a las norteamericanas en las más sangrientas misiones de búsqueda y destrucción hasta la fecha en el ámbito de la Operación "Masher/White Wing". A partir del 24 de enero, las tropas aliadas se unieron a través de los límites de los Cuerpos y, durante más de 40 días, batieron la provincia de Binh Dinh y causaron, según las estimaciones, unas 2 389 bajas al enemigo: otra esquiva victoria en esta guerra sin fronteras.

Pero mientras el 1.^{er} y el 25.^{o} de Infantería y el 173.^{o} Aerotransportado ganaban la iniciativa en la búsqueda y destrucción, los norteamericanos sufrirían un revés de sus propios aliados. En tanto que el enorme número de militares norteamericanos daba a Saigón las dimensiones de una base norteamericana, la endémica corrupción del gobierno del primer ministro Ky provocó un levantamiento armado budista. Con la práctica invasión de Da Nang y Hué por los rebeldes, EE UU quedó en medio del fuego cruzado de unos desórdenes civiles que iban a constituir un continuo problema.

ENERO

1 El senador norteamericano Strom Thurmond solicita el uso de armas nucleares en Vietnam si no hay otro modo de conseguir la victoria. Un periódico chino escribe a los embajadores volantes enviados antes de Navidad para explicar a los gobiernos del mundo que los dirigentes de EE UU son "monstruos anormales".
6 El campamento de las Fuerzas Especiales en Khe Sanh es atacado por fuerzas del Vietcong con morteros de 120 mm: la primera vez que se utiliza esta arma.
8-14 Se lanza la Operación "Crimp", un avance australiano-norteamericano hacia el "Triángulo de Hierro". Se destruye una amplia red de túneles, pero al hacer recuento de cadáveres la operación resulta decepcionante.
15 En medio de la creciente preocupación sobre la situación de los prisioneros de guerra norteamericanos, una organización antibelicista anuncia que el Vietcong está de acuerdo en que el correo de los prisioneros sea enviado a través de Argelia.
17 Douglas Ramsey, un diplomático norteamericano, es secuestrado por guerrilleros del Vietcong en su coche.
19 Tropas de la 101.^{a}, sudcoreanas y del AVRN inician la Operación "Van Buren" en los arrozales de la provincia de Phu Yen.
24 El secretario de Defensa, McNamara, recomienda al presidente Johnson el envío de más tropas a Vietnam; su número se elevó a 400 000 a finales de 1966. No obstante, avisa de que tal aumento no asegura el éxito.
28 El general Westmoreland pide 16 000 soldados más además de los 443 000 ya solicitados.
31 EE UU reanuda el bombardeo del Norte después de una pausa de 37 días. Cinco días antes, el general Maxwell Taylor, antiguo embajador en Saigón, afirmó que el cese del bombardeo había "demostrado (...) la sinceridad de nuestros pacíficos propósitos".

FEBRERO

6-9 El presidente Johnson y el primer ministro sudvietnamita Ky se reúnen en Hawai. Johnson ofrece ampliar su "Gran Sociedad" (plan de reforma social) a Vietnam diciendo: "Estamos decididos a ganar no sólo una victoria militar, sino también una victoria sobre el hambre, la enfermedad y la desesperación".
7 Los problemas políticos y militares del régimen de Saigón quedan bien patentes ante la revelación de que su programa de pacificación de las aldeas es tan ineficaz que se tardaría seis años en conseguir el control de una provincia rural. Aviones de EE UU atacan un centro de entrenamiento en Dien Bien Phu.
11 Johnson anuncia un aumento gradual del número de tropas norteamericanas en Vietnam (por entonces, 205 000). Un antiguo

Búsqueda y destrucción. Comienza la Operación "Masher".

sargento norteamericano alega que las Fuerzas Especiales norteamericanas están entrenadas para torturar prisioneros.
16 Las pruebas de que la guerra se está extendiendo a países vecinos llega con la noticia de que tropas comunistas han contactado con fuerzas del gobierno laosiano dentro de Laos.
17 El general Taylor declara que el propósito de "Rolling Thunder" es "cambiar la actitud de los líderes enemigos" y que EE UU demuestre en Vietnam que las "guerras de liberación" son "costosas, peligrosas y están condenadas al fracaso".
23 La misión aliada en Saigón descubre que 90 000 soldados sudvietnamitas desertaron en 1965.
25 Elementos de la 1.ª de Infantería destruyen tres campamentos del Vietcong y una fábrica de armas durante la Operación "Mastiff" en los bosques de Boi Loi.

MARZO

4-6 Siete mil infantes de marina y tropas del ARVN lanzan la Operación "Utah", destruyendo la mitad de un regimiento del EVN de 2 000 hombres en la provincia de Quang Ngai.
7 Aviones de la USAF y la USN realizan 200 salidas sobre Vietnam del Norte en la más intensa incursión de la guerra.
8-11 Un campamento de las Fuerzas Especiales en A Shau, a 100 km de Da Nang, es evacuado después de un abrumador ataque del EVN. El comandante norteamericano declara que muchos de los vietnamitas bajo su mando eran simpatizantes secretos del Vietcong.
9 Las autoridades norteamericanas admiten haber destruido 8 000 hectáreas de cultivos para privar de alimento al Vietcong, provocando enérgicas protestas de la comunidad académica norteamericana.
10 Se desata una violenta campaña budista para expulsar al primer ministro Ky tras la decisión de la junta normativa de Vietnam del Sur de retirar al teniente general Thi, un influyente budista.
16 En el informe tras su reciente visita a Vietnam, el representante norteamericano Clement Zablocki declara que por cada guerrillero del Vietcong muerto en las recientes misiones de búsqueda y destrucción, han muerto seis civiles.
23 Tras rechazar la invitación de los soviéticos al congreso del PCUS, China acusa a la URSS de colaborar con los norteamericanos para imponer conversaciones de paz a Vietnam del

El primer ministro Nguyen Ky.

Norte.
25 Las emisoras de radio en Hué y Da Nang son tomadas por los budistas y sus seguidores, que exigen la dimisión del gobierno militar de Ky.
26 En una de las numerosas manifestaciones, 25 000 personas marchan en Nueva York en contra de la guerra.
31 El USMC anuncia que 1 382 guerrilleros han muerto en una serie de seis operaciones en Chu Bai durante el mes de marzo.

ABRIL

La 25.ª División de Infantería norteamericana llega a Vietnam desde Hawai para operar en el III Cuerpo. La Armada norteamericana inicia la Operación "Game Warden" para interceptar las armas y suministros que llegan a Vietnam por los canales del delta del Mekong. En tierra, en la Operación "Abilene", la 1.ª División de Infantería bate la provincia de Phouc Tuy.
1 El comandante de Da Nang se une abiertamente a las fuerzas antigubernamentales. Las tropas rebeldes en Vietnam del Sur comienzan a organizar el control independiente de la ciudad. Comandos del Vietcong vuelan un hotel de Saigón con soldados norteamericanos en su interior.
3 El primer ministro Ky sorprende a los periodistas al afirmar que Da Nang está "en manos comunistas y el gobierno efectuará operaciones para expulsarlos".
4 Cazas F-4C Phantom norteamericanos atacan la principal ruta de suministros entre Vietnam del Norte y Nanning, en China, destruyendo carreteras y puentes ferroviarios.
5 El primer ministro Ky dirige las fuerzas del gobierno de Da Nang. Al encontrar las carreteras bloqueadas, inicia conversaciones con el comandante mientras los norteamericanos, deseosos de evitar interferencias, empiezan a retirar personal de Hué y Da Nang, junto a otros lugares problemáticos.
11 El gobierno de EE UU revela que los tumultos políticos en Vietnam del Sur perjudican seriamente las operaciones militares. El peligro de los vuelos de combate queda de relieve cuando la USAF anuncia que ningún aviador efecutará más de 100 misiones sobre Vietnam del Norte.
12 Bombarderos estratégicos B-52 se emplean por primera vez contra el Norte. La determinación de los norteamericanos de prevalecer en la guerra del aire se pone de manifiesto con el lanzamiento de un millón de toneladas de bombas en el paso de Mugia en un intento de reducir el paso de guerrilleros a lo largo de la Ruta Ho Chi Minh.
13 El Vietcong lanza uno de sus más fructíferos ataques guerrilleros, contra el aeropuerto de Tan Son Nhut, en Saigón. Con morteros y armas portátiles, una unidad de 30 hombres destruye 12 helicópteros y nueve aviones, causando 140 bajas norteamericanas y sudvietnamitas.
17 Elementos de la 1.ª División de Infantería inician una operación de búsqueda y destrucción de dos meses en la Zona Especial de Rung Sat. La campaña de bombardeo norteamericana en el Norte se intensifica cuando los aviones de la Armada y la USAF inician las incursiones más cercanas a Hanoi y Haiphong de la guerra.
23 Por primera vez, aviones nordvietnamitas realizan un gran esfuerzo para oponerse a una incursión aérea norteamericana: 16 MiG combaten a los aviones norteamericanos.
24 En la Operación "Birmingham", la 1.ª División de Infantería se dirige al norte de Tay Ninh, pero los combates son muy limitados.

Guerra aérea. Entran en acción por primera vez los bombarderos B-52.

En los meses estivales de 1966, la guerra en Vietnam iba creciendo cada vez más hasta convertirse en un importante conflicto que amanazaba con implicar al mundo. Frustrados por el fracaso de "Rolling Thunder" en sofocar la resistencia de Vietnam del Norte, EE UU "levantó de nuevo la veda", enviando bombarderos todavía más cerca de Hanoi y Haiphong y, el 30 de julio, atacando intencionalmente la Zona Desmilitarizada (ZDM) por primera vez.

Los vecinos neutrales de Vietnam, Laos y Camboya, se vieron en la línea de fuego; lo más peligroso era que el propio territorio fronterizo con China estaba amenazado. Tanto ésta como la Unión Soviética se vieron envueltos en la ayuda a Ho Chi Minh, e incluso Gran Bretaña, partidaria de la política del presidente Johnson bajo el liderazgo de Harold Wilson, se desentendió nerviosamente de esta escalada en la guerra.

En tierra, como en el aire, el mando militar de EE UU hizo una prioridad del ataque de los puntos de infiltración desde Vietnam del Norte. Las operaciones "Hastings" y "Paul Revere", en las regiones fronterizas de los frentes septentrionales y centrales, estaban señaladas como rutas de entrada del EVN, mientras la estrategia de búsqueda y destrucción progresaba con renovada furia e intensidad. Las fuerzas del EVN eran derrotadas, pero resultaba imposible siquiera reducir la infiltración comunista a un nivel constante.

En el Sur, el primer ministro Ky lanzó todo su poder militar contra las fuerzas rebeldes budistas, recuperando Da Nang y, el 22 de junio, tomando el control de Quang Tri, el último reducto antigubernamental. Las intensificadas actividades guerrilleras iban a coincidir con las venideras elecciones, pero el miedo inmediato a un levantamiento budista se aquietó.

MAYO

2 El secretario de Defensa norteamericano, McNamara, informa que la infiltración nordvietnamita hacia el Sur asciende a 4 500 hombres por mes, tres veces el nivel de 1965.
10 Unidades del ARNV y a tropas de la 3.ª Brigada de la 25.ª División de Infantería lanzan la Operación "Paul Revere" para contrarrestar posibles actividades ofensivas del EVN contra los campamentos fronterizos de las Fuerzas Especiales en Duc Co y Plai Me.
15 La decisión del primer ministro Ky de enviar 1 500 soldados del ARVN a Da Nang produce otra ola de violentas protestas de los disidentes budistas.

Guerra en las Tierras Altas. La 101.ª División Aerotransportada durante la Operación Hawthorne.

JUNIO

2 La 1.ª División norteamericana y el 5.º Regimiento del ARNV inician la Operación "El Paso II" en la provincia de Binh Long. En la provincia de Kontum, en las Tierras Altas Centrales, tropas de la 101.ª Aerotransportada y fuerzas del ARNV comienzan la operación "Hawthorne/Da Nang 61" en un intento de retirar la Fuerza Regional de Tou Morong a Dak To.
4 Aparece en el *New York Times* un anuncio de tres páginas en contra de la guerra, firmado por 6 400 académicos.
11 El soldado de primera Adam R. Webwe, un negro de la 25.ª División de Infantería, es sentenciado a un año de trabajos forzados por negarse a llevar un fusil a causa de sus convicciones pacifistas.
20-26 Se lleva a cabo la Operación "Nathan Hale" en las cercanías del campamento norteamericano de las Fuerzas Especiales en Dong Tri, con elementos de la 101.ª Aerotransportada y la 1.ª de Caballería.
21 Tras rechazar una nueva protesta norteamericana sobre conversaciones de paz, Hanoi reitera su demanda de que un cese incondicional de los bombardeos preceda a las negociaciones.
25 Tras aplastar la resistencia antigubernamental en Saigón, Hué y otras grandes ciudades, el primer ministro apela a la reconciliación y al olvido de los "malentendidos del pasado".
29 En una gran escalada de la guerra, EE UU bombardea objetivos cercanos a Hanoi y Haiphong, destruyendo un 50 por ciento de los suministros de combustible del Norte.
30 Pequín declara que aviones de EE UU mataron a tres personas durante un ataque a pesqueros chinos en aguas internacionales.

JULIO

1 Reactores de la USAF y la *US Navy* inician una gran campaña para destruir las instalaciones de combustible de la zona de Hanoi y Haiphong. China reacciona llamando a los bombardeos "actos bárbaros y desenfrenados que nos libran aún más de cualquier tipo de restricciones para ayudar a Vietnam del Norte". Todos los trabajadores, excepto los esenciales para la guerra, son evacuados de Hanoi.
5 Mientras Gran Bretaña y Francia, entre otros, condenan las incursiones aéreas, Jonhson declara: "No puedo entender el modo de pensar de un

país (...) que dice que deberíamos quedarnos quietos mientras estos hombres (...) matan a nuestros infantes de marina".
6 El Pentágono informa que el 80 o el 90 por ciento de los suministros de combustible de Vietnam del Norte ha sufrido ataques, y el 55 por ciento ha sido destruido cuando se han intensificado las incursiones aéreas norteamericanas.
6-9 Radio Hanoi informa que varios pilotos norteamericanos capturados han sido paseados por las calles de Hanoi delante de una enfurecida multitud.
7 Se aprueba una moción de la Cámara de los Comunes para respaldar el apoyo de Harold Wilson a la política norteamericana, pero exceptuando las incursiones en la zona de Hanoi y Haiphong.
8 El primer ministro Ky pone en un aprieto al gobierno de EE UU al pedir la invasión del Norte a gran escala.
11 La campaña de bombardeo norteamericano contra Laos se intensifica; ahora se realizan unas 100 incursiones por día contra la Ruta Ho Chi Minh, frente a las 50 diarias de comienzos de año.
15 Se lanza la Operación "Hastings/Deckhouse II" con el USMC y tropas del ARVN contra los 10 000

El gobierno de EE UU, bajo presión. El presidente se reúne con sus consejeros.

hombres de la 324B División del EVN en la provincia de Quang Tri. Es la mayor operación combinada de la guerra hasta la fecha. El EVN sufre 882 bajas.
20 Johnson avisa a Vietnam del Norte de que continuar con los procesos por crímenes de guerra contra norteamericanos producirá serias repercusiones.
29 Terry Sullivan, uno de los muchos pacifistas en EE UU que protestó contra la guerra quemando su cartilla militar, es condenado a un año de prisión.
30 Por primera vez en la guerra, aviones norteamericanos bombardean

Ataque aéreo. Unos A-1 Skyraider son cargados para una misión de apoyo aéreo cercano.

la Zona Desmilitarizada tras un informe alertando de la presencia de tropas del EVN cruzando por ella hacia Vietnam del Sur.

AGOSTO

3 Después de la Operación "Hastings", el USMC comienza la Operación "Prairie", una batida justo al sur de la ZDM contra tres batallones de la 324B División del EVN, a la que, según los informes, se ocasionaron 1 397 bajas el 19 de setiembre.
9 Reactores de la USAF atacan por error dos aldeas sudvietnamitas situadas 130 km al sur de Saigón; matando a 63 civiles e hiriendo a más de 100
10 Tropas del 1.er Batallón del 5.° del USMC entablan un encarnizado combate contra las fuerzas del EVN en la provincia de Quang Tri.
13 El príncipe Sihanuk, legislador de la neutral Camboya, critica amargamente a EE UU por bombardear Tholock Track, una aldea cercana a la frontera con Vietnam del Sur.
23-29 El carguero norteamericano *Baton Rouge Victory* choca con una mina del Vietcong en el río Long Tao, 35 km al sur de Saigón. Mueren siete tripulantes, y el buque queda medio hundido bloqueando la salida de Saigón al mar.
29 Pequín acusa a aviones de EE UU de hundir un buque mercante chino y dañar a otro en el golfo de Tonkín.
30 Hanoi anuncia que China ha firmado un acuerdo para suministrar ayuda económica y técnica a fondo perdido a Vietnam del Norte.

SETIEMBRE

1 Durante una visita a Camboya, el presidente francés, Charles de Gaulle condena la política norteamericana y pide la retirada estadounidense de Vietnam.
6-9 Tres soldados del Ejército de EE UU son procesados en consejo de guerra en Nueva Jersey por negarse a ir a Vietnam. El tribunal rechaza el argumento de la defensa de que la guerra es ilegal e inmoral.
9 Aparecen informes de que EE UU planea un masivo aumento de su campaña aérea de destrucción de cultivos en territorio del Vietcong.
11 Se celebran elecciones para la asamblea constitucional en Vietnam del Sur. Son boicoteadas por los budistas, y dos millones de personas en las zonas controladas por el Vietcong no pueden votar.
12 Unos 500 aviones de EE UU bombardean objetivos costeros, líneas de transporte y áreas de abastecimiento en la más intensa incursión de la guerra.
14 Empieza la Operación "Attleboro" cerca de la frontera camboyana, 80 km al norte de Saigón, aunque el primer gran contacto no tiene lugar hasta el 19 de octubre. En su momento álgido participan 20 000 soldados de EE UU y el ARNV.
16 Aparecen informes de que tropas norteamericanas incendiaron Lien Hoa, una aldea sudvietnamita.
19-23 Bombarderos B-52 llevan a cabo intensas incursiones contra objetivos nordvietnamitas en la ZDM.
23 EE UU informa que aviones de EE UU están defoliando junglas situadas al sur de la Zona Desmilitarizada.

En octubre de 1966, la campaña gradual de bombardeo de los norteamericanos —Operación "Rolling Thunder"— duraba ya 18 meses, en un intento de detener el paso de armas y suministros por la Ruta Ho Chi Minh y obligar a los comunistas a negociar la paz. Pero "Rolling Thunder" fracasó en ambas cosas. Para aumentar la presión y conseguir resultados tangibles, se decidió entonces que la operación pasase a su fase más violenta hasta la fecha.

Con unas 25 000 misiones de bombardeo al mes, los aviones norteamericanos se acercaban cada vez más a la propia Hanoi. El 2 de diciembre atacaron objetivos a sólo 8 km de la ciudad; el 13 de diciembre cayeron bombas en las mismas afueras de Hanoi —y, según algunos informes, destruyeron aldehuelas y pueblos periféricos—. El 26 de diciembre, mientras se intensificaban las críticas internacionales, fuentes oficiales de EE UU admitían que "a veces es imposible evitar daños en áreas civiles".

En el Sur, la campaña de búsqueda y destrucción proseguía con algunos éxitos. Cerca de la frontera camboyana, se concluyó la Operación "Attleboro" con unas 1 100 bajas enemigas según los informes, y al terminar el año las tropas sudvietnamitas montaron un masivo avance contra uno de los reductos del Vietcong mejor fortificados, el bosque de U Minh, en el delta del Mekong. Mientras la USAF y la *US Navy* bombardeaban a zona, 6 000 soldados del ARNV realizaron un ataque relámpago de cuatro días.

El Año Nuevo no sirvió para aliviar la presión, y el coste humano continuó ascendiendo en espiral. Más de 5 000 norteamericanos habían muerto y 37 738 habían sido heridos en 1966. Sin embargo, más preocupante era el enorme número de civiles muertos en esta guerra sin fronteras.

OCTUBRE

1 Aviones de EE UU atacan la ciudad de Phuly, 55 km al sur de Hanoi. Después se informa que todos los hogares y edificios han sido destruidos.

2-24 Tropas de la 1.ª de Caballería Aérea realizan la Operación "Irving", una gran misión de búsqueda y destrucción destinada a expulsar a la 610.ª División del EVN de la zona montañosa de Phu Cat. Se informa de 680 bajas enemigas.

3 La Unión Soviética declara que se concederá una cantidad de ayuda militar y económica sin revelar a Vietnam del Norte.

4 Bombarderos B-52 atacan áreas de suministros y servicios en Vietnam del Norte.

13 La USAF realiza una cifra récord de 173 misiones con múltiples aviones sobre Vietnam del Norte.

15 Tropas de EE UU se trasladan a Tay Ninh, cerca de la frontera camboyana, y baten el área en busca de guerrilleros dentro de la Operación "Attleboro".

17 Unidades de la 196.ª División de Infantería llegan a Vietnam para unirse al III Cuerpo en la Operación "Attleboro".

18 La recién llegada 4.ª División de Infantería, elementos de la 25.ª División de Infantería y de la 1.ª de Caballería Aérea lanzan la Operación "Paul Revere IV" cerca de la frontera camboyana, en la provincia de Pleikú.

24-25 Johnson se reúne con los líderes aliados en Manila. Firman un acuerdo comprometiéndose a retirar las tropas de Vietnam en seis meses si "Vietnam del Norte retira sus fuerzas y deja de infiltrarse en Vietnam del Sur".

25 Unidades de la 1.ª de Caballería Aérea lanzan la Operación "Thayer II" en la provincia de Binh Dinh. Las operaciones antibuque norteamericanas junto a la costa norvietnamita se intensifican en la zona de Dong Hoi. Tras un duelo artillero entre destructores norteamericanos y baterías costeras, EE UU inicia una serie de ataques durante cuatro semanas que termina con el hundimiento de más de 230 embarcaciones comunistas.

27 China ataca la propuesta de la conferencia de Manila, llamando a la retirada de tropas "descarado chantaje y cínico embuste".

31 Unidades de la *US Navy* interceptan y hunden 35 juncos y sampanes en el delta del Mekong.

NOVIEMBRE

1 El Vietcong efectúa dos ataques en Saigón coincidiendo con las celebraciones del Día Nacional de Vietnam del Sur.

2 El ex vicepresidente Richard Nixon critica la Conferencia de Manila por no seguir una línea lo bastante firme. En concreto, se refiere al compromiso de retirar las fuerzas norteamericanas de Vietnam del Sur si Vietnam del Norte no retira las suyas.

3 El Departamento de Defensa norteamericano planea un bombardeo intensivo del Norte mientras surgen informes de que los ataques sobre instalaciones petrolíferas no han

Las fuerzas de EE UU presionan durante la Operación "Paul Revere".

hecho mucho por reducir el paso de armas y abastecimientos hacia el Sur.
4 Como reacción a la crítica de Nixon, el presidente Johnson declara que éste confunde las cosas en lugar de clarificarlas.
5 Tres días antes de las elecciones norteamericas para el Congreso, el secretario de defensa McNamara dice que se han planeado "fuertes aumentos" en el número de ataques aéreos sobre Vietnam. También revela que EE UU aumentará su presencia militar en 1967, aunque el número de hombres destacados será menor que el actual.
5-6 Tras sufrir numerosas bajas, la 196.ª División de Infantería es retirada de los combates en el III Cuerpo.
7 McNamara se enfrenta a una tormenta de manifestaciones estudiantiles cuando visita la Universidad de Harvard.
12 Un informe del *New York Times* indica que, a causa de la corrupción y el mercado negro de Saigón, un 40 por ciento de la ayuda norteamericana a Vietnam no consigue llegar a su destino.
13 Un total de 138 ilustres norteamericanos firman un documento en el que insta "a los hombres relevantes de las comunidades intelectuales, religiosas, y de servicios públicos" a que conviertan su apoyo en crítica a la política de EE UU en Vietnam.
14 McNamara publica un informe en el que declara que el creciente número de tropas norteamericanas en Vietnam no ha conseguido aumentar significativamente el número de bajas enemigas.
18 La Conferencia Nacional de Obispos Católicos norteamericanos confirma su apoyo a las acciones de EE UU en Vietnam. Dos destructores norteamericanos bombardean una estación de radar nordvietnamita situada 3 km al norte de la ZDM.
23 Destructores norteamericanos bombardean una flotilla de barcazas comunistas de suministros junto a la costa meridional de Vietnam del Norte.
30 China declara que bombarderos norteamericanos atacaron una flota de pesqueros chinos en aguas internacionales junto al golfo de Tonkín, matando a 14 marineros y hundiendo cinco embarcaciones.

DICIEMBRE

La 9.ª División de Infantería norteamericana es enviada a Vietnam desde Fort Lewis, Washington, para operar en el III Cuerpo.
1 La 25.ª División de Infantería norteamericana lanza la Operación "Ala Moana" en un esfuerzo por mantener al Vietcong alejado de las zonas productoras de arroz adyacentes a los bosques de Ho Bo y Boi Loi.
2 Reactores de la *US Navy* atacan a 8 km de Hanoi, en la incursión más cercana a la ciudad desde el 29 de junio. Más al norte, dos importantes depósitos de combustible nordvietnamitas son bombardeados. Se pierden ocho aviones norteamericanos en un solo día, batiendo así un récord.
4 Una unidad guerrillera del Vietcong penetra en el perímetro defensivo de 20 km en torno al aeropuerto de Tan Son Nhut. Consigue dañar un avión antes de retirarse.
5 El destructor norteamericano *Ingersoll* es dañado durante un combate con una batería costera nordvietnamita.
7 Tran Van Van, un líder de la Asamblea Constituyente sudvietnamita, es asesinado por guerrilleros del Vietcong en Saigón.
8-9 Vietnam del Norte rechaza una propuesta del presidente Johnson para discutir conjuntamente el justo tratamiento y posible intercambio de prisioneros de guerra.
10 El gobernador electo Ronald Reagan declara que está a favor de "un esfuerzo a fondo" en Vietnam.
13-14 Acercándose aún más a Hanoi, bombarderos norteamericanos atacan un depósito de camiones 3 km al sur de la ciudad. Un periodista francés informa que la aldea de Caudat, en las afueras de Hanoi, ha sido "completamente destruida por las bombas y el fuego". La incursión provoca una condena internacional.
14-16 El general Westmoreland niega que bombarderos norteamericanos atacasen objetivos no militares en Hanoi.
18-20 Aviones B-52 que operaban desde Guam bombardean bases de suministros nordvietnamitas justo al sur de la ZDM, donde se cree que la 324B División del EVN se prepara para una nueva ofensiva.
20 China alega que la Unión Soviética, "en confabulación con Estados Unidos", está "recurriendo a trucos sucios con el fin de convencer al pueblo vietnamita de que deponga sus armas y abandone la lucha."
25 El *New York Times* publica un importante informe describiendo los daños causados a varias ciudades nordvietnamitas por el intenso bombardeo norteamericano.
26 El Departamento de Defensa norteamericano reconoce que puede haberse bombardeado a civiles nordvietnamitas accidentalmente durante misiones contra objetivos militares.
27-31 Aviones de EE UU arrasan con bombas y *napalm* el delta del Mekong.

Los cañones del USS *Pickering* bombardean objetivos enemigos.

Atentado en Saigón. Un vietnamita herido intenta ponerse a salvo.

AÑO 1967

Después de la tregua de Año Nuevo, Estados Unidos estaba decidido a dar un nuevo giro a la guerra de Vietnam. La llegada de la 9.ª División de Infantería, el 1 de enero, elevó el total de tropas de EE UU a 380 000. Aún mayor importancia revistió el Plan de Operaciones Combinadas que, elaborado por generales de EE UU y el ARVN, significaba que las fuerzas norteamericanas llevarían el peso de todas las campañas ofensivas contra los comunistas, dejando que el ARVN se ocupase en especial del programa de pacificación.

Este cambio —la confirmación de la manera en que habían sucedido las cosas hasta entonces— se produjo a raíz de que los generales estadounidenses decidiesen tomar la iniciativa y llevar la guerra a una nueva fase. Estaban hartos de soportar el peligro que suponían los baluartes comunistas en el corazón de Vietnam del Sur, sobre todo en el famoso Triángulo de Hierro. Al tiempo que se autorizaba el fuego artillero y la defoliación en la ZDM (en las provincias septentrionales), se lanzaron las operaciones "Cedar Falls" y "Junction City", acciones multidivisionales a gran escala pensadas para atacar al enemigo en sus santuarios próximos a Saigón. Estas operaciones, a cuyo paso desaparecieron bosques y aldeas enteras, revelaron que EE UU estaba impaciente por poner fin a la guerra cuanto antes.

En cierto sentido, empero, tales misiones masivas de búsqueda y destrucción favorecían directamente al Vietcong. Embarcados en una guerra de desgaste, los comunistas se retiraban frente a los ataques a gran escala, reapareciendo en las áreas por las que ya habían pasado los norteamericanos. Además, esta táctica de esquivar la furia del poderío militar norteamericano dio al VC otro dividendo importante, pues en Estados Unidos se multiplicó la oposición a la guerra.

ENERO

1 Cinco mil hombres de la 9.ª División de Infantería llegan a Vung Tau, elevando el total de tropas de EE UU en Vietnam a 380 000. Comienza en la zona del II Cuerpo (provincias de Pleikú y Kontum) la Operación "Sam Houston", a cargo de la 4.ª y 25.ª Divisiones de Infantería.
2 Cazas F-4 Phantom destruyen siete MiG-21 en el mayor combate aéreo de la guerra.
3 Unas declaraciones del primer ministro nordvietnamita, Dong, inducen a pensar que el Norte puede suavizar su posición respecto a la negociación diplomática. Sin embargo, siete días después Ho Chi Minh afirma que los cuatro puntos del plan previo de Hanoi "podrían reducirse a uno: que Estados Unidos abandone Vietnam".
4-5 Los comunistas rechazan un plan británico para una conferencia internacional de paz.
5 Tropas de la 1.ª y 25.ª Divisiones toman posiciones en los flancos del Triángulo de Hierro amparadas en las misiones de búsqueda y destrucción "Fitchburg" y "Niagara Falls".
6 Empieza la Operación "Deckhouse V". La Fuerza Especial de Desembarco (SLF) del USMC y tropas del ARVN actúan en el delta del Mekong contra un baluarte enemigo, la Zona Secreta de Thanphu, hasta el 16 de enero, pero los resultados son mínimos.
8 Unidades del 1.er Batallón de Aviación y de la 1.ª y 25.ª Divisiones de Infantería lanzan la Operación "Cedar Falls" en el Triángulo de Hierro.
9 El 11.° de Caballería Acorazada penetra en el Triángulo de Hierro dentro del plan de "Cedar Falls".
10 Para disgusto de EE UU, el secretario general de la ONU, U Thant, ridiculiza públicamente la idea de que "Vietnam del Sur pueda ser vital para la seguridad de Occidente". En su discurso sobre el Estado de la Nación, Johnson anuncia que, aunque EE UU deba asumir un "mayor coste, mayores pérdidas y mayores privaciones" en el Sudeste asiático, "aguantaremos en Vietnam".
13 A raíz de la controversia sobre civiles muertos en las incursiones aéreas, EE UU interrumpe temporalmente el bombardeo de los muelles ferroviarios de Yenvien, en Hanoi.
18 En una gira de buena voluntad por Nueva Zelanda, el primer ministro sudvietnamita es llamado "asesino" y "carnicerito miserable" por el jefe de la oposición laborista, Arthur Calwell.
23 El senador William Fullbright ataca la política de EE UU en Vietnam en su libro *La arrogancia del poder*, en el que aboga por conversaciones abiertas entre Saigón y el Vietcong.
25 Concluye "Cedar Falls", estimándose en 750 las bajas del enemigo. Se han capturado innumerables documentos de valor.
27 EE UU reitera su plan de paz de 14 puntos. El USMC lanza la

Fuerzas norteamericanas lanzan la mayor operación de búsqueda y destrucción hasta la fecha.

Aviones norteamericanos atacan objetivos cercanos a Hanoi.

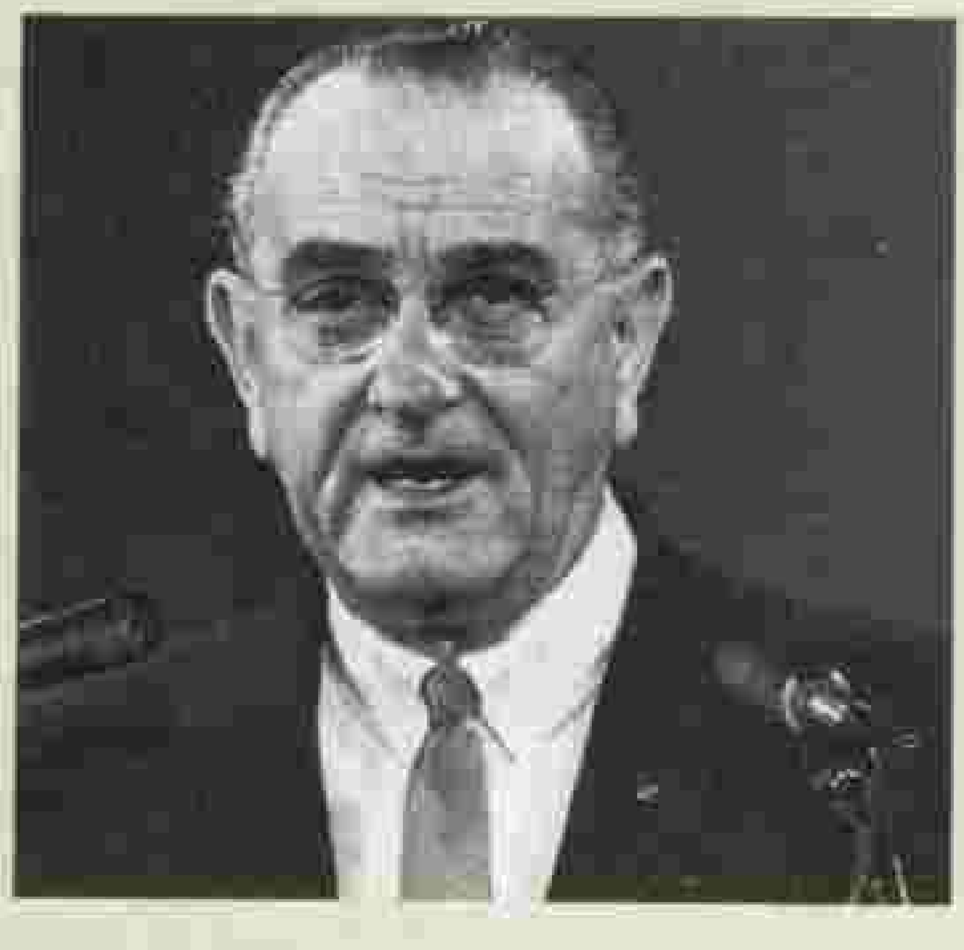
Operación "Desoto" en Duc Pho. Cuando termina, en abril, se ha reinstaurado el control militar en 43 km² de la zona.

FEBRERO

1 Comienza la Operación "Prairie", una misión de búsqueda y destrucción ejecutada por la 3.ª División del USMC al sur de la ZDM. Concluye el 18 de marzo y se estima que ha costado la vida a 694 nordvietnamitas.

2 Johnson sale al paso de quienes creen en la voluntad negociadora de Hanoi afirmando que "por ahora, no hay indicios de que en el otro lado se quiera detener la guerra". En la Zona de Guerra C comienza la Operación "Gadsen" para desviar la atención de los preparativos para la Operación "Junction City".

5 Líderes estudiantiles se reunen en Washington y piden el fin de los reclutamientos. El ARVN comienza a utilizar agentes defoliantes en la ZDM.



Johnson, frente a la Prensa.

8-10 Grupos religiosos de EE UU convocan un Ayuno por la Paz para expiar la guerra.

8-12 Se observa una tregua por el Tet, el Año Nuevo lunar.

9 El secretario de Estado, Dean Rusk, afirma que Hanoi debería responder a una posible interrupción de los bombardeos de EE UU reduciendo sus actividades militares. Vietnam del Norte rechaza la idea.

11 La 1.ª División de Caballería Aérea lanza la Operación "Pershing" en la provincia de Binh Dinh.

14 La Operación "Tucson", otra acción diversiva, permite a la 1.ª División tomar posiciones para la Operación "Junction City".

22 EE UU da un paso más hacia la escalada de la guerra al permitir el uso de la artillería contra territorio nordvietnamita y (el día 26) el minado de ríos del Norte. Cuatro batallones del ARVN y 22 de EE UU lanzan la Operación "Junction City" en Tay Ninh y provincias colindantes. En la universidad de Wisconsin, cientos de estudiantes protestan contra la presencia en el campus de personal de la Dow Chemical Company, que fabrica *napalm* para Vietnam.

25 Elementos de la 1.ª División de Infantería descubren y destruyen tres campamentos del Vietcong y una factoría de armas en el bosque de Boiloi. Unidades de la 3.ª División del USMC traban contacto con tropas del EVN en la base de Khe Sanh.

28 Una compañía del 16.º de Infantería encuentra por primera vez un contingente importante del Vietcong durante "Junction City", trabándose en combate en la Carretera 4.

MARZO

8 El Congreso aprueba una concesión de fondos de 4 400 millones de dólares para la guerra.

10-12 Bombarderos de EE UU atacan unas acerías a 65 km de Hanoi en una nueva expansión de la guerra aérea.

18 La asamblea constituyente de Vietnam del Sur aprueba una nueva constitución democrática que debe llevar a la creación de un gobierno civil. Se fijan elecciones para el otoño. Tailandia acepta ceder sus bases a los bombarderos B-52. En Saigón, EE UU aprueba conceder otros 150 millones de dólares en concepto de ayuda a Vietnam del Sur, con lo que el total de 1967 asciende a 700 millones.

20-21 En una reunión con Johnson en Guam, Ky critica las limitaciones autoimpuestas por EE UU, preguntándose "¿cuánto tiempo disfrutará Hanoi de las ventajas del bombardeo limitado de objetivos militares?".

21 Se afirma que en una batalla de la Operación "Junction City" han muerto 640 vietcong. Se revela que en febrero Johnson intercambió notas diplomáticas con Ho Chi Minh, y también que el líder nordvietnamita rechazó una oferta de negociación directa con EE UU.

Ataques contra las vías de suministro.

27 El capitán Dale E. Noyd, de la USAF, pide ser considerado objetor de conciencia respecto al conflicto de Vietnam. Su petición es desestimada en junio.

28 Un grupo de cuáqueros norteamericanos llega al puerto de Haiphong en un yate cargado con 10 000 dólares en ayuda sanitaria para el Norte.

La mayor ofensiva de la guerra hasta entonces, la Operación "Junction City", concluye el 14 de mayo de 1967. Ha sido un duro golpe contra las fuerzas comunistas. EE UU dice haber dado muerte a 2 700 vietcong; destruido 5 000 casamatas e instalaciones militares; capturado 500 000 páginas de documentos, y llegado hasta zonas antes inaccesibles. Sin embargo, se han puesto de manifiesto fallos en la estrategia militar norteamericana. Los aliados han sido incapaces de mantener las zonas ocupadas, y los comunistas han regresado a la Zona de Guerra C. Peor aún, es el Vietcong y no EE UU quien ha conservado la iniciativa, pese a una inferioridad de cinco a uno en potencia de fuego. Muchas veces, las fuerzas de EE UU se limitaban a responder a acciones de los comunistas.

En Estados Unidos, el debate contra la guerra es cada vez más virulento. La televisión lleva los horrores de la guerra directamente a los hogares del país, y muchos ciudadanos comienzan a cuestionar la política de EE UU. Pero aún son muchos quienes apoyan la guerra con los ojos cerrados: en mayo, 70 000 personas se manifiestan en Nueva York a favor del conflicto. El presidente Johnson está atrapado entre dos fuegos: el de quienes piden la reducción de la implicación militar y el de aquellos que quisieran que se incrementase.

Sin embargo, también hay problemas en Hanoi. Las fuertes pérdidas sufridas en el Sur obligan a enviar 10 000 hombres mensuales para mantener los efectivos necesarios. Los comunistas han sido llevados a una guerra agotadora en los que antes eran santuarios seguros —como el Triángulo de Hierro—, al tiempo que los bombarderos norteamericanos atacan centros importantes en el Norte: Hanoi, Haiphong y las bases de los MiG. Aunque los nordvietnamitas siguen decididos a vencer a toda costa, el politburó padece las consecuencias de la guerra de desgaste. Mientras EE UU siga combatiendo, la victoria comunista irá para largo.

ABRIL

1 El secretario general de la ONU, U Than, sugiere que EE UU se avenga a una "tregua pasiva" en Vietnam, en la que sólo se dispare cuando se sea atacado. En Ap Gu, a 110 km de Saigón, se libra la última batalla importante de la segunda fase de "Junction City" entre tropas del Vietcong y el 1.^{er} Batallón del 26.º de Infantería de la 1.ª División, apoyado por unos 180 cazabombarderos. Se afirma haber dado muerte a 591 vietcong contra unas bajas propias de 10 muertos y 64 heridos.
2 Fuentes del Vietcong sostienen que en la batalla de Ap Gu, el 1 de abril, las bajas de EE UU ascendieron a 864 hombres y 22 aviones. En virtud de la nueva constitución, se celebran elecciones municipales en Vietnam del Sur, pero son saboteadas por ataques del Vietcong.
6 Unos 2 500 vietcong y nordvietnamitas atacan la ciudad septentrional de Quang Tri. Los defensores del ARVN pierden unos 200 hombres. Se pone en libertad a 250 prisioneros del Vietcong y son atacados centros administrativos y una base del ARVN. Por primera vez, una unidad del EVN ataca a través del puente del río Benhai, que cruza la frontera entre los dos Vietnam. El jefe de Estado sudvietnamita, Nguyen Van Thieu, amenaza con bombardear Hanoi e incluso invadir el Norte como "acto natural de autodefensa".

Thieu habla de invadir Vietnam del Norte.

7 Finaliza la Operación "Desoto".
10 Llegan a Tailandia los primeros B-52, que previamente habían operado desde Guam.
11 Fuentes oficiales de EE UU revelan que Moscú y Pequín han llegado a un acuerdo para enviar suministros a Vietnam del Norte. Sin embargo, el 30 de abril el órgano oficial del Partido Comunista chino describe a los líderes soviéticos como "pandilla de traidores", "esquiroles sin escrúpulos" y "cómplices n.º 1 de los gánsters americanos".
12 Un ataque con morteros contra la base aérea de Chu Lai causa 28 muertos norteamericanos.
13 Tropas del Vietcong sabotean dos puentes entre Quang Tri y Da Nang, cortando la vía de suministros de EE UU a la ZDM.
14-17 Unidades de EE UU, incluidos 3 000 hombres de la 2.ª Brigada de la 1.ª División de la Caballería Aérea, son enviados al norte de Vietnam del Sur para reforzar a los efectivos atacados por el EVN. Tales fuerzas formarían parte después de la Fuerza Operativa Oregón.
14 En una visita a Saigón, el ex vicepresidente Nixon afirma que "la aparente división interna en EE UU" está "prolongando la guerra".
15 Saigón anuncia la construcción de una barrera fortificada de 10 km de longitud a unos 3 km al sur de la ZDM para combatir la infiltración desde el Norte. En Nueva York y San Francisco se celebran grandes manifestaciones contra la guerra, en las que participan unas 195 000 almas. Se interrumpe la Fase II de "Junction City".

Aumentan las protestas en EE UU.

18-20 En la reunión anual de la SEATO se ataca a Hanoi "por su agresión armada".
19 EE UU sugiere el ensanchamiento de la ZDM en otros 30 km. Dos días después, Hanoi rechaza la idea. Finaliza la Operación "Prairie III", en el área de Khe Sanh. EE UU dice haber dado muerte a 252 comunistas y capturado 128 armas. La operación ha costado al USMC 56 muertos y 530 heridos. Al día siguiente empieza la Operación "Prairie IV".
20 Haiphong, el principal puerto nordvietnamita, es bombardeado por primera vez.
21 Comienza la Operación "Union

I", lanzada por el USMC contra la 2.ª División del EVN en Que Son, en el norte de Vietnam del Sur. El secretario de Estado, Dean Rusk, expresa su disgusto de que se produzcan víctimas civiles durante los ataques a "objetivos militares esenciales". Termina la Operación "Oh Jac Kyo I", que había comenzado el 7 de marzo y la mayor emprendida por los sudcoreanos. Su área de actividad fue la costa central del II Cuerpo y causó al enemigo 831 bajas.
22 En las provincias septentrionales (I Cuerpo) se crea la Fuerza Operativa Oregón, una agrupación del *US Army* que suma unos 15 000 hombres, mandada por el general William B. Rosson y pensada para que el USMC pueda emprender misiones ofensivas.
24 El general William Westmoreland levanta una ola de protestas al sugerir que la oposición a la guerra "da al enemigo la esperanza de vencer políticamente allí donde no puede hacerlo militarmente". Y añade que sus tropas en Vietnam "están desmoralizadas, y yo también, por los recientes actos antipatrióticos que han tenido lugar en casa".
24-25 Durante la Operación "Prairie IV" se produce una fuerte batalla por el control de tres cotas que dominan la base de Khe Sanh, al sur de la ZDM. Causan baja la mitad de los efectivos de dos batallones del 3.º del USMC, en tanto que el EVN tiene 764 muertos.
25 Aviones de EE UU atacan por error un carguero británico, el *Dartford*, en Haiphong.
28 Westmoreland declara ante el Congreso que "apoyados en casa con confianza, paciencia, determinación y respaldo constante, en Vietnam venceremos al agresor comunista". El 3.er Regimiento del USMC toma la Cota 861 de Khe Sanh.
29 El ex presidente Dwight D. Eisenhower afirma que "no debemos disculparnos por tomar parte en la guerra, sino estar orgullosos de ello".

MAYO

1 El secretario de Estado, Dean Rusk, revela que Vietnam del Norte ha rechazado por lo menos 28 propuestas de emprender conversaciones de paz. Henry Cabot Lodge es remplazado por Ellsworth Bunker como embajador de EE UU en Saigón.
2 Un juicio bufo por crímenes de guerra organizado en Estocolmo por Bertrand Russell, el viejo filósofo británico (a la sazón tenía 94 años), condena a EE UU por las atrocidades cometidas en Vietnam.
4 En respuesta a una sugerencia de un miembro del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara acerca de amenazar a Hanoi con armas nucleares, Rusk afirma que EE UU "no contempla el ultimátum nuclear" para obligar a Vietnam del Norte a negociar. Tropas del EVN atacan la base de las Fuerzas Especiales en Lang Vei, cerca de Khe Sanh, y causan 100 bajas contra sólo cinco muertos propios. La URSS revela detalles de un acuerdo que puede proporcionar "cientos de millones de rublos" en comida, armas y ayuda económica en 1968.
8 El EVN ataca la base del USMC en Con Thien, un importante punto de observación al sur de la ZDM. Washington autoriza a sus tropas a combatir en la parte meridional de la ZDM.
10 Más de 80 colegios norteamericanos participan en una asamblea extraordinaria convocada por grupos pacifistas.
11 U Thant habla en Nueva York de la posibilidad de un "enfrentamiento directo" entre EE UU y China, y también de que "estamos asistiendo a la fase inicial de la III Guerra Mundial". Comienza la Operación "Crockett", misiones de patrulla ofensiva en torno a Khe Sanh.
13 Animadas por un responsable del cuerpo de bomberos de la ciudad, 70 000 personas se manifiestan en Nueva York en favor de la política de EE UU en el Sudeste asiático.
14 Concluye la Operación "Junction City"; se afirma que los comunistas han sufrido 2 728 muertos y 34 prisioneros.
17 Finaliza la Operación "Union I" en la provincia de Quong Tin; las bajas comunistas ascienden a 865.
18 Fuerzas de EE UU y el ARVN entran por primera vez en la ZDM, en una serie de operaciones que durarán hasta el 26 de mayo. EE UU dice haber dado muerte a 789 enemigos y destruido estructuras de mando del EVN. Pero los aliados padecen 164 muertos y unos 1 000 heridos.
19 Hanoi es bombardeada por primera vez por aviones navales de EE UU. El objetivo es la mayor central eléctrica nordvietnamita.
22 El presidente Johnson urge a Hanoi a sacar "a nuestra gente de este marasmo sangriento" aceptando un compromiso de paz.
26 Empieza la Operación "Union II".
31 Finaliza la Operación "Prairie IV" en la ZDM. La 3.ª División del USMC ha sufrido 1 400 bajas y dado muerte a 505 enemigos.
El Comité de Actividades Antiamericanas denuncia que las masivas manifestaciones antibélicas del 15 de abril tuvieron inspiración comunista. Este informe es denunciado por el reverendo Bevel, un religioso influyente y pacifista activo.

El COSVN escapa a la Operación "Junction City".

JUNIO

1 El USMC lanza la Operación "Cimarron" en la ZDM, que dura hasta el 12 de julio pero consigue pocos resultados tangibles.
2 Se interrumpe la Operación "Union II" del USMC, con un saldo de 701 comunistas y 110 norteamericanos muertos.
23 Johnson se entrevista con Aleksei Kosiguin, el primer mandatario soviético, en Nueva Jersey.
30 El consejo de las Fuerzas Armadas sudvietnamitas decide que Nguyen Van Thieu se presente a la presidencia en setiembre, con Nguyen Cao Ky en calidad de vicepresidente.

JULIO

2 La 3.ª División de Infantería de Marina comienza la Operación "Buffalo" en la ZDM para contrarrestar el esfuerzo del EVN por capturar la posición clave de Con Thien. La operación termina el 14 de julio con 701 muertos del EVN.
7-11 El secretario de defensa McNamara visita Vietnam del Sur en medio de las peticiones de Westmoreland de 200 000 refuerzos. El presidente Johnson acuerda enviar otros 45 000 hombres. Ellsworth Bunker, el embajador de EE UU en Saigón, expresa su confianza en el éxito a largo plazo del programa de "pacificación".

Julio y setiembre de 1967 fueron dos de los meses más importantes de la guerra. Vietnam devoraba vidas, dinero y equipos a un ritmo disparatado, pero parecía que los militares norteamericanos estuviesen ganando la guerra. En el delta de Mekong, las patrullas fluviales de la 9.ª División de Infantería penetraban en un área previamente dominada por el Vietcong. La Caballería Aérea había conseguido imponerse en su sector, mientras que en la ZDM la Infantería de Marina parecía estar consiguiendo éxitos en su lucha convencional contra el EVN. Y en agosto, el presidente Jonhnson levantó muchas de las restricciones impuestas al bombardeo de Vietnam del Norte.

En setiembre, se tomó una importante decisión que compendiaba toda la respuesta norteamericana a los problemas de la guerra: el uso de alta tecnología. Se construiría la "Línes McNamara" a lo largo de la ZDM. En contacto con ella había una serie de bases de fuego de apoyo. Pero el sistema tenía grandes lagunas que ni la tecnología norteamericana podía cubrir.

Medido en número de bombas lanzadas y poblados destruidos en acciones tales como la Operación "Malheur", el esfuerzo de pacificación norteamericano —su intento de controlar el campo— parecía impresionante. Sin embargo, estas medidas no consiguieron satisfacer a los campesinos, sobre todo a los propietarios de tierras. Por ello, a pesar de las elecciones de agosto, el régimen sudvietnamita siguió siendo impopular.

En el verano, Giap publicó un libro titulado "Gran Victoria, Gran Tarea", en el que analizaba las lecciones aprendidas en el combate contra los norteamericanos. Convencido de que había encontrado una estrategia para ganar, persuadió a sus colegas de que debía lanzarse una gran ofensiva a comienzos de 1968. En cierto modo, se puede reconocer en esta decisión de julio de 1967 un cambio de sentido en la guerra.

10 El 141.º Regimiento del EVN ataca la base del ARVN en An Loc (a 100 km de Saigón), pero es rechazado. La 173.ª Brigada Aerotransportada sufre numerosas bajas en la acción de Dak To.
12 China alega que reactores norteamericanos dispararon misiles contra un puesto fronterizo chino.
16 La 3.ª Brigada de Infantería de Marina lanza la Operación "Kingfisher", que continúa hasta octubre.
19 La campaña electoral sudvietnamita empieza en medio de las declaraciones de la oposición referentes al hostigamiento de las fuerzas gubernamentales.
23 Una fuerza de incursión del EVN en Camboya sufre numerosas bajas en un combate con la 4.ª División en Ducco.

AGOSTO

2 La Operación "Malheur", realizada por la Fuerza Operacional Oregón, acaba tras la distribución de 23 millones de panfletos desde el 11 de mayo. Han muerto 869 comunistas, 8 885 civiles han sido evacuados y sus poblados incendiados en un intento de privar de refugios al Vietcong.
8 El presidente Johnson aprueba la ampliación de la Operación "Rolling Thunder" para incluir objetivos previamente prohibidos en Vietnam del Norte.
9 Empieza la Operación "Cochise" en el valle del Que Son, pero la 1.ª División de Infantería de Marina consigue pocos avances.
Elementos de la 1.ª de Caballería Aérea (2.º Batallón del 8.º de Caballería) lanzan un asalto aéreo sobre un punto fuerte del VC en el valle del Songre. Entretanto, otros elementos continúan con la operación "Byrd", una misión de pacificación en la provincia de Binh Tzuan. El grueso de la Caballería Aérea se ocupa de la Operación "Pershing" contra la 610.ª División del EVN en la provincia de Binh Dinh.
11 Aviones norteamericanos bombardean enlaces ferroviarios y de carreteras en la zona de Hanoi y Haiphong. Por primera vez, aviones norteamericanos son autorizados a bombardear a 40 km de la frontera china y realizar ataques a los 15 km de ella. Un demócrata compara las incursiones con un hipotético ataque aéreo de China en México "a 15 km de Río Grande" y pregunta que cómo reaccionaría Estados Unidos ante aquello.
13 Aviones B-52 bombardean objetivos del EVN al norte de la ZDM.
16-23 La interpretación de Johnson sobre la Resolución del Golfo de Tonkín es atacada en unas reuniones del Comité de Asuntos Exteriores del Senado por el presidente del mismo, William Fulbright, quien considera que Johnson no tiene autoridad para llevar la guerra a semejante escalada.
18 Una importante contribución al debate sobre el Vietnam la realiza el gobernador de California, Ronald Reagan. Pide la retirada norteamericana de Vietnam diciendo que "mi idea de una salida honrosa consiste en ganar la guerra. No puedo decir técnicamente cómo hacerlo, pero algunos expertos han mencionado demasiados objetivos cualificados que han quedado fuera de los límites de bombardeo".
22 El jefe de estado mayor de la Fuerza Aérea norteamericana, el general John P. McConnell, declara

Fuerzas fluviales patrullan el delta del Mekong.

ante un comité del Senado que fue un error adoptar una política de bombardeos graduales en 1965, en lugar de lanzar un golpe masivo para destruir 94 objetivos en 16 días. Tres días después, McNamara admite que el bombardeo del Norte no ha afectado materialmente la "capacidad bélica" de Hanoi.

27 Circulan informes de que reactores de Vietnam del Norte están operando desde China. Al menos 355 personas han muerto en una ofensiva del Vietcong en Vietnam del Sur.

28 Fuentes oficiales norteamericanas admiten que existe un serio aumento de la ineficacia del fusil M-16.

29. En un artículo publicado en un periódico comunista, el general Giap dice que Johnson emplea una "lógica retrógrada" al pensar que el bombardeo del Norte aliviará la presión sobre el Sur.

31 Un subcomité del Senado pide un bombardeo masivo del puerto de Haiphong.

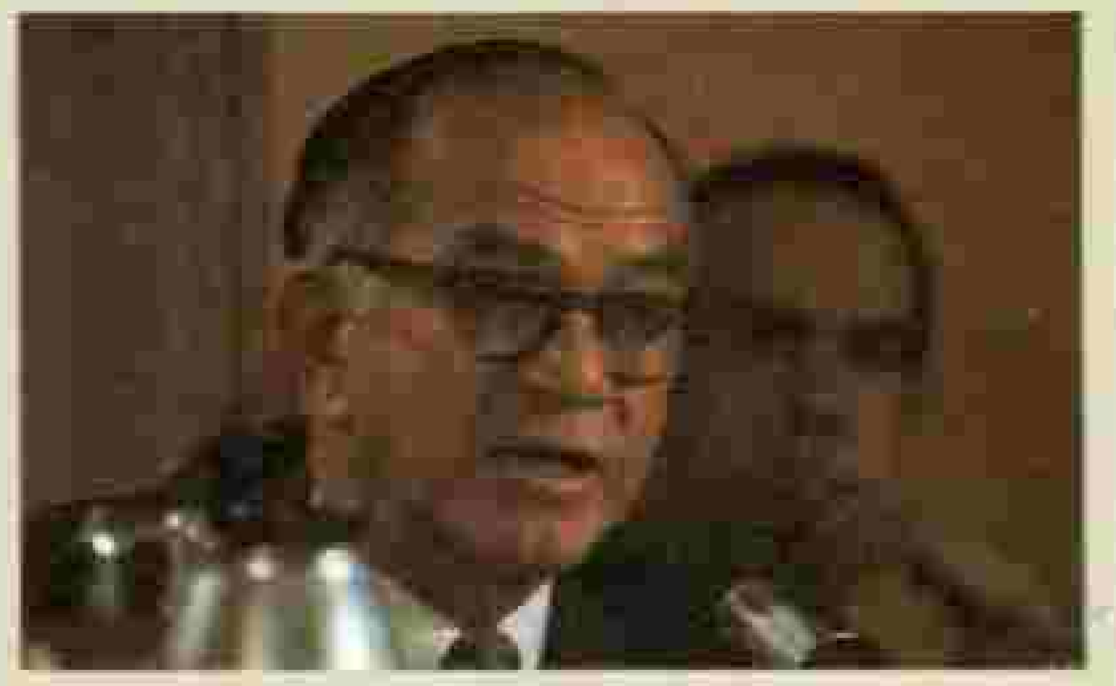
SETIEMBRE

1 El primer ministro de Vietnam del Norte, Phan Van Dong, declara que "el imperialismo norteamericano es agresivo y belicista por naturaleza. Todo lo que desea es la guerra". También promete que Hanoi "seguirá luchando".

2 El candidato militar a la presidencia de Vietnam del Sur, Nguyen Van Thieu, se jacta de los poderes de que disfruta la prensa y de la libertad de expresión de los candidatos de la oposición durante la campaña. El mismo día, se anuncia el cierre de dos periódicos de la oposición. El EVN interrumpe la Operación "Kingfisher" con una ofensiva en Con Thien. También ataca la base de Dong Ha, obligando a los infantes de marina a trasladar un centro logístico a Quang Tri. Con Thien es intensamente bombardeada, pero el asalto del EVN es rechazado con numerosas bajas.

4 En medio de las acusaciones de

El primer ministro nordvietnamita Phang Van Dong.



El senador Fulbright critica a Johnson.

fraude electoral, se declara elegida la candidatura de Thieu y Ky con un 35 por ciento de los votos. La 1.ª División de Infantería de Marina inicia la Operación "Swift" en Quang Nam y Quang Tri. La ofensiva termina 12 días después, con informes sobre 517 enemigos muertos.

5 La 2.ª Brigada de Infantería de Marina sudcoreana, un cuerpo de élite, inicia la Operación "Dragón Fire" en la provincia de Quang Ngai.

7 Once senadores demócratas proponen que se discuta la guerra en la ONU. El embajador norteamericano en la misma, Golberg, admite que ha discutido un nuevo plan de paz que implica ciertas concesiones norteamericanas. El secretario de defensa norteamericano, Robert McNamara, revela los planes para una barrera equipada con aparatos de escucha electrónicos avanzadísimos para detener la infiltración comunista a través del extremo oriental de la ZDM.

8 La "Línea McNamara", como es bautizada, es criticada por personal militar de alto rango norteamericano, incluido Westmoreland, a quien disgusta la idea de una defensa estática.

10 Cam Pha, un puerto nordvietnamita, es atacado por aviones norteamericanos: es la primera vez que los muelles de un puerto del norte sufren un ataque aéreo. Las incursiones en las áreas de Hanoi y Haiphong siguen durante todo el mes.

13-16 La 1.ª División de Infantería norteamericana lleva a cabo, en el delta del Mekong, una de las más sangrientas operaciones fluviales "Coronado", la "Coronado V". Mueren 213 guerrilleros, y las bajas norteamericanas y del ARVN suman un total de 16 muertos y 146 heridos.

14 Los informes de prensa indican que Hanoi ha expresado sus deseos de entablar negociaciones en un plazo de tres semanas si los norteamericanos suspenden las incursiones aéreas sobre el Norte.

15 La 9.ª Fuerza Fluvial de Infantería es emboscada durante la "Coronado V". Tras un contraataque aéreo, se permite al Vietcong que se retire en lugar de arriesgarse a una derrota norteamericana.

17 El presidente Johnson es acusado "cancelar brutalmente" una iniciativa privada de paz presentada por un periodista norteamericano, Harry Ashmore. La revista *Centre* alega que Johnson envió una carta de negativa a Ho Chi Minh después de que Ashmore hubiese negociado con él. Comentando este hecho, Fullbrigiht dice que las negociaciones entre Estados Unidos y Vietnam del Norte podrían haberse entablado si los norteamericanos hubiesen sido más flexibles.

19 La 173.ª Brigada Aerotransportada y la 1.ª de Caballería Aérea inician en Phu Yen la Operación "Bolling", que dura 501 días y causa la muerte a 715 enemigos.

22 Andrei Gromiko, ministro de Asuntos Exteriores soviético, denuncia los esfuerzos del embajador Golberg por asegurar la paz a través de la ONU y declara que la "agresión" norteamericana en el Sudeste asiático amenaza con provocar una escalada de la guerra y poner en peligro la paz mundial.

27. La 1.ª División de Infantería inicia en la provincia de Binh Duong la Operación "Shenandoah II", que durará 54 días y causará 956 bajas al enemigo. Aparece en la prensa un anuncio titulado "Una llamada para resistirse a la autoridad ilegítima" firmado por 300 personas muy influyentes, que pide fondos para ayudar a una organización de "objetivos de conciencia".

29 En un discurso cargado de críticas veladas a los detractores de la guerra, Johnson declara que "la protesta no produciría la rendición", porque EE UU "proporcionará todo lo que necesiten nuestros bravos hombres para hacer el trabajo que hay que hacer: y ese trabajo se va a terminar"

OCTUBRE

3 Elementos de la 1.ª División de Caballería Aérea inician la Operación "Wallowa" en las provincias más septentrionales de Vietnam del Sur. La fuerza operacional de la Caballería es enviada allí para aliviar la presión sobre la Infantería de Marina, que libró una serie de encuentros a lo largo de la ZDM. Los aviones norteamericanos que sobrevuelan las vías de abastecimiento nordvietnamitas atacan puentes a sólo 15 km de la frontera china.

La perspectiva de los años permite constatar que los últimos y sangrientos meses de 1967 estuvieron dominados por los preparativos de la Ofensiva del Tet: el asalto de las fuerzas comunistas que iba a destruir la autocomplacencia de los norteamericanos y constituiría un elemento bisagra en el desarrollo de la guerra. Sin embargo, por aquel entonces, para Saigón y Washington las cosas eran de color de rosa. La Operación "Rolling Thunder" había obligado —o así lo parecía— a los nordvietnamitas a efectuar grandes concesiones, confirmadas el 29 de diciembre: ahora sí que las conversaciones de paz serían un hecho, no sólo una posibilidad, si cesaban los bombardeos sobre el Norte. Los norteamericanos eran cuatelosamente optimistas y preparaban el terreno para las conversaciones, acordando incluir al NLF en las negociaciones, con el evidente disgusto de Saigón.

El acceso a la presidencia y vicepresidencia de Thieu y Ky, respectivamente, en la República de Vietnam del Sur el 31 de octubre ofrecía la esperanza de que se legitimase el régimen de Saigón.

En realidad, los presagios eran bastante claros para quienes podían adivinarlos. En un artículo de un periódico soviético del 21 de octubre, el general Giap había hablado sobre el inminente final de la fase guerrillera de la guerra y el inicio de las operaciones con "grandes fuerzas, fuerzas que están creciendo diariamente". Los documentos capturados señalaban que las batallas fronterizas eran meros preliminares de una gran ofensiva.

El 8 de diciembre, William Fulbright denunció el conflicto como "una guerra inmoral e innecesaria" y añadió que "lejos de demostrar los deseos y la capacidad de EE UU de salvar gobiernos sitiados por las insurgencias comunistas, todo lo que estamos demostrando en Vietnam es el deseo de EE UU de emplear sus B-52, su napalm y sus demás ingenios bélicos de «contrainsurgencia» para convertir un pequeño país en un osario".

4 Termina el bombardeo comunista de Con Tien después de intensos ataques aéreos norteamericanos (parte de la Operación "Neutralize", bombardeos aéreos y de artillería de las posiciones de cañones del EVN cerca de la ZDM) sobre las posiciones de artillería del EVN.
5 Fuentes de Hanoi acusan a EE UU de lanzar bombas antipersonal sobre una escuela de Vietnam de Norte.
7 En un discurso en Washington, Johnson declara que no va a conseguir popularidad barata "renunciando a la lucha en Vietnam ni intensificándola hasta la línea roja de peligro".
10 Tropas norteamericanas capturan un documento del Vietcong en el que consta la disposición a coaligarse con el Frente Nacional de Liberación (NLF), la rama política del Vietcong. El documento prevé que el NLF ejerza el control final, a pesar de la inclusión de miembros no comunistas. El contenido del documento se publica el 15 de diciembre.
11 Empieza la Operación "Medina/Bastion Hill/Lam Son 138" con la 3.ª División de Infantería de Marina en conjunción con tropas del ARVN y elementos de la Fuerza Especial de Desembarco del USMC (SLF).
12 La "Francis Marion", una operación de la 4.ª División de Infantería en la provincia de Pleikú, en las Tierras Altas Centrales, se combina con la Operación "Greeley" para formar la Operación "MacArtur", que continua hasta enero de 1969. El secretario de Estado, Dean Rusk, pronuncia un polémico discurso en el que, según las críticas, recurre al tópico del "peligro amarillo" del poder chino.
14 Comienza un fuerte empuje del EVN contra Con Thien, pero es rechazado por el 2.º Batallón del 4.º Regimiento del USMC.
21 Detención de 686 personas, entre ellas el novelista Norman Mailer, en una masiva manifestación antibélica, mientras otras 150 000 marchan en Washington. En Londres, 3 000 manifestantes intentan asaltar la Embajada norteamericana, el tiempo que las protestas antibélicas y antinorteamericanas se extienden por el mundo.
23-30 Aviones norteamericanos lanzan intensas incursiones sobre la región de Hanoi y Haiphong. Entre los objetivos hay algunos que son atacados por primera vez, y van desde puentes y aeródromos a las mayores centrales eléctricas del Norte (bombardeadas el 26 de agosto). Las pérdidas norteamericanas suman un total de 13 aviones. Lewis B. Hershey, director del programa de reclutamiento norteamericano, es fuertemente criticado por decir a las autoridades locales que recluten a los activistas antibélicos lo antes posible.
29-4 de noviembre Tienen lugar feroces combates en torno a Loc Ninh, una plantación de caucho situada al norte de Saigón y enclave del campamento de las Fuerzas Especiales. Tropas del EVN y el Vietcong lanzan ataques masivos, pero son rechazadas por el ARVN y refuerzos de la 1.ª División de Infantería. Las pérdidas aliadas son unas 50; las comunistas, "más de mil".
31 El gobierno nordvietnamita apela a la comunidad internacional para que presione sobre Washington para detener los ataques aéreos sobre el Norte. El presidente Thieu y el vicepresidente Ky juran su cargo en Saigón. Una recepción en el Palacio de la Independencia se echa a perder por la explosión de tres granadas de mortero en el jardín.

NOVIEMBRE

1 La 3.ª División del USMC inicia la Operación "Kentucky" en Con Thien. Es una continuación de la "Kingfisher", interrumpida el 31 de octubre. Simultáneamente, empieza la Operación "Scotland" en Khe Sanh (Quang Tri). Termina el 31 de marzo de 1968, con 1 061 muertos.
2 Estados Unidos hace concesiones y permite la participación del NLF en los debates sobre Vietnam en la ONU, en conversaciones de paz por separado.

La Armada de Aguas Marrones pasa a la acción.

3-22 Se producen los más intensos combates en las Tierras Altas Centrales desde las batallas del valle del Ia Drang de 1966, en Dak To. Mueren 1 400 soldados del EVN y 300 norteamericanos.
6 Un documento encontrado en el cadáver de un soldado del EVN, en Dak To, revela que esta acción es una artimaña para atraer a las tropas norteamericanas al norte de Vietnam del Sur.
8 Westmoreland declara públicamente que la finalidad del ataque del EVN en Dak To es quitar importancia al acceso de Thieu a la presidencia sudvietnamita.
11 El presidente Johnson declara que "nuestros diplomáticos presionarán para buscar la paz hasta el último rincón de la tierra", y sugiere que las negociaciones deberían celebrarse en el mar, a bordo de un buque neutral. Hanoi rechaza estas últimas ofertas norteamericanas cuatro días después. La Operación "Wheeler", efectuada por la División de Infantería Americal (antigua Fuerza Operacional Oregón), se combina con la Operación "Wallowa". Las operaciones "Wheeler/Wallowa" durarán 12 meses exactamente. A finales de diciembre de 1967, según los informes, los enemigos muertos son 8 188.
11 El Vietcong libera a tres prisioneros norteamericanos, entre ellos dos negros, como respuesta a las manifestaciones antibélicas en EE UU.
13 El 7.º Regimiento y la Fuerza Especial de Desembarco del USMC emprenden la Operación "Foster/Badger Hunt" en las áreas de Dai Loc y An Hoa. A su término, el 30 de noviembre, han muerto 125 enemigos y 11 500 refugiados han sido evacuados de las regiones controladas por los comunistas.
13-16 El presidente Jonhson recibe informes sobre la situación en Vietnam elaborados por Westmoreland, el embajador Bunker y el jefe del programa CORDS, Robert W. Komer. El cuadro tan optimista que presentan hace que Jonhson aparezca en televisión el 17 de noviembre diciendo que, aunque queda aún mucho por hacer, "estamos infligiendo más pérdidas de las que estamos sufriendo (...) Se están produciendo avances".
14 Perece al ser derribado en su helicóptero el oficial norteamericano de mayor graduación caído en combate en Vietnam. El general de división Bruno Hochmuth fue comandante de la 3.ª División del USMC.
19-20 A raíz de los informes aparecidos en la prensa norteamericana referentes a que Camboya proporciona refugio a las tropas comunistas vietnamitas, las relaciones entre Washington y Pnom Penh se deterioran. El 24 de noviembre, el príncipe Sihanuk, que desmiente vivamente estas declaraciones, anuncia que los periodistas norteamericanos no serán bienvenidos en Camboya.
21 Westmoreland declara enérgicamente ante la prensa norteamericana que "estoy absolutamente seguro de que, aunque el enemigo estaba ganando en 1965, hoy desde luego está perdiendo".
29 Robert McNamara anuncia su dimisión como secretario de Defensa para convertirse en presidente del Banco Mundial.
30 Un senador demócrata liberal, Eugene J. McCarthy, anuncia que se presentará como candidato a la presidencia sobre la plataforma de la indefensión moral de las acciones estadounidenses en Vietnam.

DICIEMBRE

1 Empiezan a aparecer un torrente de informes sobre contactos entre el NLF y representantes norteamericanos. MGuyen Van Huan, un miembro del NLF, es arrestado cuando al parecer iba a reunirse con el Embajador norteamericano en Saigón.

Las tropas de EE UU son atraídas hacia el norte en preparación del Tet.

4 Unidades de la 9.ª División de Infantería y tropas del ARVN en patrulla fluvial en el delta del Mekong se encuentran con el 502.º Batallón del Vietcong y dan muerte a 235 guerrilleros. Los organismos oficiales de Saigón dejan en claro su actitud hacia la representación del NLF en las conversaciones de la ONU.
7 El vicepresidente Humphrey expresa su confianza en que no todos los del NLF son comunistas y que quienes no lo sean podrán separarse y negociar con el gobierno de Saigón.
14 El programa de reforma del NLF es presentado ante los delegados de la ONU. Incluye un gobierno de coalición, elecciones libres y reforma agraria. Tiene una acogida hostil en los círculos oficiales norteamericanos.

"Rolling Thunder": el Norte negociará si se suspenden los bombardeos.

17 La 199.ª Brigada de Infantería inicia la Operación "Uniontown" en la provincia de Binh Hoa, y la División Capital sudcoreana lanza la "Maeng Ho 9", una batida en la provincia de Binh Dinh que, según los informes, termina con 749 comunistas muertos.
19 Johnson elogia la flexible "posición digna de un estadista" de Thieu durante las negociaciones con el NLF. Al día siguiente, Thieu deja claro que él estaría dispuesto a hablar con individuos pero no con representantes del NLF, a los que reconoce. Elementos de la División Americal inician una batida en la provincia septentrional de Quang Ngai (Operación "Muscatine"), que inflige 1 129 bajas en 175 días.
23 Johnson declara: "No nos desviaremos de nuestro rumbo". Y después: "El enemigo comunista sabe que, en el campo de batalla, ha dado con su maestro".
24 Empieza una tregua de Navidad que dura hasta el 30 de diciembre.
26 El gobierno laosiano anuncia el inicio de un gran avance del EVN en el sur de Laos.
27 Camboya anuncia que se resistirá a cualquier incursión norteamericana.
29 El ministro de Asuntos Exteriores nordvietnamita, Nguyen Du Trinh, suaviza públicamente la postura de Hanoi en las negociaciones, declarando que las conversaciones con los norteamericanos empezarán cuando terminen los bombardeos.

AÑO 1968

En 1968 parecía que EE UU empezaba a dominar la situación en Vietnam. Pero la Ofensiva del Tet, a finales de enero, acabó con esta ilusión. El pueblo estadounidense pudo observar cómo un enemigo supuestamente batido libraba combates en el corazón de Saigón, incluso en la Embajada de EE UU. El Vietcong y el EVN atacaron 36 de las 44 capitales de provincia, 64 de las 242 capitales de distrito y cinco de las seis ciudades autónomas. Las imágenes de televisión llegadas a los hogares americanos contaban la historia de la caída de EE UU y el éxito comunista.

El inicio del Tet fue el asedio a la base de fuego de Khe Sanh, cerca de la ZDM. A los ojos del pueblo estadounidense, la defensa de la base tomó las proporciones de la gesta de El Álamo. Para romper el asedio se lanzó una importante ofensiva, la Operación "Pegasus". Pero es discutible que por el hecho de prestar excesiva atención a Khe Sanh, EE UU cediera la ventaja a los comunistas al trasladar tropas de las áreas destinadas por el enemigo a convertirse en el campo de batalla del Tet.

Sin embargo, en términos militares, el Tet supuso una victoria para las tropas de EE UU y Vietnam del Sur. Este último salió de la prueba más o menos intacto, pues en el Sur no se produjeron levantamientos populares en favor del Vietcong, que sufrió pérdidas tan elevadas (quizá 40 000 hombres) que casi fue aniquilado como fuerza de combate.

Pero políticamente el Tet fue un desastre para EE UU. No sólo demostró que los comunistas estaban pletóricos de fuerza, sino que la destrucción desatada para aplastar la ofensiva y los métodos empleados por el régimen de Saigón conmocionaron a la opinión pública de EE UU y pusieron en entredicho la moralidad de la guerra. La baja más importante del Tet fue el presidente Johnson. El 31 de marzo anunció a la nación que no se presentaría a la reelección. Esta decisión, acompañada por la destitución de Westmoreland, en junio de ese mismo año, como comandante del MACV, confirmó la total confusión de la política de EE UU en Vietnam.

ENERO

30 de diciembre-2 de enero La tregua de Año Nuevo es interrumpida por frecuentes estallidos de violencia.
1 Ho Chi Minh anuncia que el año que empieza traerá victorias para la causa comunista.
3-4 La 1.ª División de Caballería Aeromóvil es atacada por unidades del EVN en el valle de Que Son.
4 El secretario de Estado, Dean Rusk, reacciona cautelosamente a las insinuaciones de suavización en la actitud de Hanoi frente a las conversaciones de paz.
5 Llega a Vietnam la 11.ª Brigada de Infantería Ligera.
8 Tropas del Vietcong efectúan una incursión a Khiem Cuong, cerca de Saigón.
12 EE UU y Camboya acuerdan medidas para excluir a esta última nación de la guerra. La tensión entre ambos países había ido creciendo a causa de la supuesta utilización del territorio camboyano por las tropas comunistas.
15 En Saigón, Thieu pronuncia un discurso hostil a la idea de negociaciones entre EE UU y Vietnam del Norte.
21 La base del USMC en Khe Sanh es atacada y sitiada por tropas del EVN. La 3.ª División del USMC inicia la Operación "Lancaster II".
30 El Vietcong lanza una gran ofensiva en todo Vietnam del Sur el primer día de la tregua de Tet. Hanoi anuncia que la ofensiva tiene por objeto "castigar a los agresores estadounidenses".
31 La Embajada de EE UU es capturada y mantenida bajo control por 19 vietcong durante seis horas. Todos ellos murieron y la Embajada es liberada. Las tropas del Vietcong atacan también el Palacio Presidencial, en Saigón. Finalmente, son enviados a Saigón 10 000 soldados para combatir a los 1 000 vietcong. Hacia el 10 de febrero la ofensiva es aplastada. La ciudadela de Hué es sitiada por el Vietcong y el EVN, y diez infantes de marina mueren en ayuda del Ejército de Vietnam del Sur.

Una unidad suicida del VC ataca la Embajada de EE UU en Saigón.

FEBRERO

1 Un vietcong prisionero es ejecutado sumariamente por Nguyen Ngoc Loan, jefe de policía de Saigón, frente a las cámaras de televisión. Estas imágenes dañarían seriamente la reputación de Saigón a ojos del mundo. Vietnam del Sur impone la ley marcial.
2 Johnson anuncia que la ofensiva del Tet es una "completa catástrofe".
3 Las tropas del EVN se hacen con el control de Kon Tum, en las Tierras Altas Centrales. Un portavoz norteamericano reconoce que la ofensiva tomó desprevenido a EE UU.
4 Washington decide defender Khe Sanh en lugar de retirarse. El ARVN lanza la Operación "Tran Hung Dao" en el área de Saigón.
7 El campamento de las Fuerzas Especiales de Lang Vei es capturado por el EVN.
8 Veintiún infantes de marina mueren en un día de durísimos ataques en Khe Sanh. Se producen encarnizados combates entre la 199.ª Brigada Ligera de EE UU y el Vietcong en Phu Tho, el hipódromo de Saigón.
10 Un periódico nordvietnamita describe Khe Sanh como el "Dien Bien Phu" de América.
11 Son movilizados 11 000 soldados adicionales del ARVN.
14 Catorce aviones estadounidenses realizan una dura incursión en el área de Hanoi.
16 Después de muchas especulaciones, Johnson niega públicamente que esté considerando la posibilidad de utilizar armas nucleares en Vietnam.
17 Algunas unidades de la 82.ª División Aerotransportada son enviadas a Vietnam.
18 En un aparente cambio de tácticas, el Vietcong bombardea las ciudades de Vietnam del Sur, pero lanza pocos ataques terrestres.
21 Las tropas de EE UU en Vietnam suman en estos momentos 495 000 hombres.

23 Los comunistas lanzan un durísimo ataque sobre Khe Sanh para sondear la entidad de las defensas de la base.
25 Tropas del ARVN capturan el Palacio Imperial de Hué. Las tres cuartas partes de la ciudad habían resultado destruidas. Westmoreland describe el Tet como una "derrota militar" para el enemigo.

MARZO

2 En Tan Son Nhut mueren en una emboscada 48 hombres de la 25.ª División de Infantería de EE UU; una de las emboscadas más sangrientas de la guerra.
6 Las víctimas del Tet se cifran en 50 000 comunistas, 11 000 soldados del ARVN, 2 000 estadounidenses y 7 500 civiles.
11 Empieza, en la región de Saigón, la Operación "Quyet Thang". Treinta y tres batallones aliados de siete formaciones participan en esta gran operación, que se prolonga durante 28 días.
12 El "candidato de la Paz", el senador Eugene McCarthy, queda segundo, detrás de Johnson, en las elecciones primarias de New Hampshire.
13 El gobierno de Saigón anuncia un plan para invadir el Norte con una fuerza "voluntaria". Washington veta la iniciativa.
17 En el exterior de la Embajada de EE UU en Londres se producen violentos enfrentamientos; son arrestados 300 manifestantes antibelicistas y heridas 50 personas. Empieza la Operación "Duong Can Dan" (Camino del Pueblo), conducida por la 9.ª División de Infantería. El 21 de mayo confluye con una operación del ARVN y causa más de 1 250 bajas al enemigo.
21 El *New York Times* publica un informe optimista enviado en enero por Westmoreland a Johnson, del que se desprende que el presidente podría no haber estado enterado de la inminencia de una ofensiva.
22 Se decide que Westmoreland sea remplazado en junio como comandante de las fuerzas de EE UU en Vietnam y promovido a jefe del Estado Mayor del Ejército.
26 Es rechazado con grandes pérdidas un ataque del EVN a la base de fuego de Kon Tum, en las Tierras Altas Centrales.
29 EE UU libera a tres prisioneros del EVN a raíz de conversaciones entre ambas partes.
31 En un dramático discurso por televisión, Johnson anuncia que no se presentará a la reelección. También anticipa una limitación de las incursiones aéreas en Vietnam del Norte e invita a Hanoi a entablar negociaciones de paz. Las discusiones preliminares empiezan de inmediato.

La segunda batalla por Saigón termina con bombas y *napalm*.

ABRIL

1 La 1.ª División de Caballería Aeromóvil comienza la Operación "Pegasus" para romper el cerco de Khe Sanh. Se prohíbe a los aviones de EE UU bombardear al norte del paralelo 20, unos 360 km al norte de la ZDM.
5 La 1.ª División de Caballería Aeromóvil alcanza la base de Khe Sanh y rompe parcialmente el cerco. La Operación "Quyet Thang" finaliza con 2 600 bajas comunistas.
8 Los aliados lanzan una importante contraofensiva alrededor de Saigón, la Operación "Toan Thang" (Victoria Completa).
14 Khe Sanh es finalmente liberada.
27 Un informe del espionaje estadounidense revela que han sido identificados más de 2 000 vehículos de aprovisionamiento en la Ruta Ho Chi Minh después de la restricción de los bombardeos. Unos 200 000 estudiantes de la ciudad de Nueva York deciden no asistir a clase como protesta contra la guerra.

MAYO

3 Se elige París como sede de las conversaciones de paz entre EE UU y Vietnam del Norte.
5 Empieza una segunda batalla por Saigón con una oleada de ataques terrestres del Vietcong, acompañados de bombardeos a 119 ciudades, poblaciones y cuarteles. Los ataques se extienden al distrito de Cholón, en Saigón, a la base aérea de Tan Son Nhut y al hipódromo de Phu Tho.
10 Comienzan en París las conversaciones de paz, pero casi de inmediato entran en vía muerta.
17 La 101.ª División Aerotransportada y la 1.ª División de Caballería Aeromóvil lanzan, respectivamente, las Operaciones "Nevada Eagle" y "Job Stuart III", que se saldan con un total de 5 500 bajas enemigas.
18 Comienza en la provincia de Quang Nam la Operación "Mameluke Thrust", llevada a cabo por la 1.ª División del USMC.
25 Se inicia la tercera batalla por Saigón, que dura hasta el 4 de junio y en la que se producirán violentos combates en el distrito de Cholón.

JUNIO

11 Westmoreland es sustituido por el general Creighton W. Abrams.
28 Un portavoz nordvietnamita se

El general Creighton W. Abrams sustituye a Westmoreland.

La segunda mitad de 1968 supuso que el centro de atención pasase de los campos de batalla a los sucesos políticos en Washington y a las conversaciones de París.

Era año de elecciones en EE UU, y Vietnam dominaba la campaña. La retirada de Johnson propició que el vicepresidente Hubert Humphrey fuera nominado candidato por el partido Demócrata. Pero los demócratas se hallaban divididos y Humphrey caminaba por un terreno muy delicado, ya que no podía repudiar la política de Johnson, pero tampoco defenderla. La política de su rival republicano, Richard Nixon, que prometía por una parte acabar con la guerra, mientras por otra rehusaba revelar la naturaleza exacta de sus planes por miedo a perturbar la iniciativa diplomática en activo, todavía creaba mayores dificultades a los demócratas.

Después que Hanoi liberara a tres aviadores estadounidenses y EE UU hiciera lo propio con 14 marineros nordvietnamitas ese mismo año, en las conversaciones de París se alumbró la posibilidad de que pudiesen haber más intercambios de prisioneros. Las conversaciones, que habían estado interrumpidas, se reanudaron cuando EE UU acordó suspender los bombardeos sobre el Norte en respuesta al acuerdo de Hanoi de respetar la ZDM y cesar los bombardeos de ciudades del Sur. Las conversaciones se ampliaron para incluir a Saigón y al FLN, un cambio que parecía dar mayor ventaja a la campaña de Humprhey. Pero al día siguiente del cese de los bombardeos, Saigón rehusó participar en las conversaciones y, por tanto, abortó la iniciativa. Nixon fue elegido presidente.

Los comunistas podían considerar 1968 como un año satisfactorio. Habían sufrido muchas pérdidas, pero habían obligado a retirarse a un presidente de EE UU, sembrado la duda en la mente de muchos americanos acerca de la marcha de la guerra, favorecido el nacimiento de profundas divisiones en el seno de la sociedad estadounidense y obtenido una interrupción temporal de los bombardeos del Norte.

refiere a la retirada del USMC de Khe Sanh como la "mayor derrota" sufrida por EE UU en los últimos tiempos

JULIO

1 Abrams remplaza a Westmoreland como comandante del MACV.
1-6 Disminuye la frecuencia de los combates y de los ataques de los nordvietnamitas, debido quizá a las conversaciones de París.
3 Hanoi libera a tres aviadores norteamericanos como prueba de buena voluntad hacia las conversaciones de paz, pero Xuan Thuy, el jefe de la delegación nordvietnamita en París, denuncia la participación de EE UU en la guerra.
5-7 El USMC da muerte a 201 soldados del EVN en Gio Linh.
10 Es rechazado un ataque del Vietcong en Saigón.
14-18 El nuevo secretario de Defensa de EE UU, Clark Clifford, visita Saigón.
17 Empieza la Operación "Quyet Chien", lanzada con tres divisiones de infantería del ARVN. Finalizó en marzo de 1969 con unas pérdidas comunistas estimadas en 16 000 hombres.
19 Johnson se entrevista con Thieu y define como "absolutas estupideces y pura fantasía" los rumores sobre un inminente cambio en la política norteamericana.
20 El vicepresidente sudvietnamita Ky declara: "La única forma de ganar a los comunistas es mediante la utilización del poderío militar. No podemos entrar en ninguna coalición con ellos".
31 El almirante John McCain sustituye a su homólogo Grant Sharp como comandante de la Flota del Pacífico.

AGOSTO

2 El ARVN lanza la Operación "Lam Son 245" en la provincia de Thua Thien, que se prolonga durante 266 días y causa 630 muertos en las filas comunistas.
8 Richard Milhous Nixon y Spiro Agnew son elegidos candidatos republicanos para el equipo presidencial. Nixon promete "llevar la guerra del Vietnam a un final honorable".
17 EE UU revela que desde 1965 se han lanzado 2,5 millones de bombas sobre Vietnam.
18 Estallan combates en el Sur cuando las fuerzas comunistas reanudan una ofensiva limitada.
19 Johnson invita a Hanoi a que responda a su limitación de los bombardeos, pero rehúsa restringir otras actividades militares en el Sudeste asiático.
22 Saigón es bombardeada por primera vez desde junio.
23 El EVN pone cerco al campamento de las Fuerzas Especiales de EE UU en Duc Lap.
24 La 23.ª División del ARVN lanza "Tien Bo", una importante operación en la provincia de Quang Duc. Según Saigón, en 17 días se dio muerte a 1 100 enemigos.
28 Los democrátas eligen al vicepresidente Hubert Humphrey y al senador Edmund Muskie como equipo presidencial durante la convención de Chicago, caracterizada por fuertes

El USMC da muerte a 200 vietcong en Gio Linh.

incidentes. Los manifestantes antibelicistas se enfrentan a la Guardia Nacional y a la Policía.
30 El FLN declara que ha iniciado una nueva ofensiva como continuación a la del Tet. Treinta soldados estadounidenses de la 101.ª División Aerotransportada mueren a manos del Vietcong en Ap Tragdan.

SETIEMBRE

8 Al ser derribado en su avión, Troung Quang An se convierte en el primer general del ARVN muerto en acción. El comandante de la división "Big Red One", general Keith L. Ware, sufre un accidente similar el 13 de setiembre.
20 EE UU defiende la utilización de defoliantes en Vietnam.
23 Se desata una viva polémica cuando el secretario general de las Naciones Unidas, U Thant, parece apoyar una resolución en contra de EE UU.
30 Es derribado sobre el Norte el avión número 900 de las Fuerzas Aéreas estadounidenses.

OCTUBRE

1 El ministro de Asuntos Exteriores chino, Chu En Lai, ofrece el apoyo de China al "heroico pueblo vietnamita".
3 El general Curtis E. LeMay, que se presenta junto al candidato independiente Georges Wallace, provoca un gran revuelo cuando parece abogar por la utilización de armas nucleares en Vietnam.
10 Después de que circulen rumores de un fallido golpe de estado, el presidente Thieu asegura en la televisión nacional que su gobierno no esta bajo ninguna amenaza. Sin embargo, el día anterior las fuerzas del ARVN en Saigón habían sido puestas en estado de máxima alerta.
15 Después de un descenso en las actividades militares comunistas, se revela que las tropas del EVN se han retirado a zonas fronterizas para reagruparse.
17 El *New York Times* revela un plan de EE UU para suspender los bombardeos en el Norte si Hanoi hace concesiones.
24 El 5.º Regimiento del USMC inicia la Operación "Henderson Hill", de 44 días de duración, en la provincia de Quang Nam.
26 Un contingente de la 1.ª División de Infantería de EE UU es atacado en la provincia de Tay Ninh.
27 En Londres, una manifestación de 50 000 personas protesta contra la guerra.
31 Cinco días antes de las elecciones presidenciales, Johnson anuncia por la televisión nacional que, debido al favorable desarrollo de las conversaciones en París, ha ordenado el fin de la Operación "Rolling Thunder".

Las tripulaciones de los B-52 descansan al finalizar "Rolling Thunder".

NOVIEMBRE

2 Saigón anuncia que boicoteará las conversaciones de París a causa de la presencia del FNL. Más tarde se supo que un emisario de Nixon influyó en Thieu y Ky, ofreciéndoles mejores términos si rehusaban participar en las negociaciones de París. Parece que Ky afirmó: "No podemos confiar demasiado tiempo en los americanos: son una pandilla de estafadores".

Nixon gana las elecciones.

5 Nixon es elegido presidente después de permanecer ocho años en el anonimato político.
8-9 Incursiones aéreas de los B-52 contra las bases comunistas cerca de la frontera camboyana.
11 Nixon es informado en la Casa Blanca. Promete que Johnson será su portavoz en las cuestiones de la guerra hasta que él asuma su cargo en enero de 1969.
16 Fuerte intercambio de notas diplomáticas entre Washington y Hanoi acerca de las cautividades del EVN en la ZDM.
26 Después de grandes presiones de EE UU, Saigón declara que asistirá a las conversaciones de París pese a la presencia del FLN. Tropas de EE UU se enfrentan al EVN en la ZDM por primera vez desde el cese de los bombardeos sobre el Norte.
29 El alto mando del Vietcong ordena que se intente por todos los medios desbaratar el Programa Phoenix, un intento aliado de restaurar su proyecto de pacificación.

DICIEMBRE

1 La 9.ª División de Infantería inicia la Operación "Speedy Express" en el delta del Mekong.
6 La 1.ª División del USMC lanza la Operación "Taylor Common" en Quang Nam.
8 Llega a París la delegación sudvietnamita, encabezada por Ky, pero se demora el inicio de las conversaciones debido a divergencias sobre la forma de la mesa. EE UU insiste en una oval, y Hanoi, en una cuadrada.
14-16 Los B-52 operan al norte de Saigón para impedir un posible ataque enemigo.
14 Hasta el momento, el total de muertos estadounidenses en Vietnam asciende a 30 000.
24 Los aliados y los comunistas inician una tregua de 24 horas por las fiestas navideñas.

AÑO 1969

La administración Nixon accede al poder prometiendo una política en Vietnam diferente a la de Johnson. Si bien la retórica de Nixon era bastante similar a la de Johnson, su forma de hacer era diferente. Nixon introdujo el concepto de "vietnamización" en la guerra, que comprendía un reequipamiento del ARVN para que fuera capaz de enfrentarse por sí solo a los comunistas, permitiendo así una gradual retirada de EE UU.

La vietnamización no satisfacía a las "palomas", pero tampoco era ése el objetivo. Iba dirigida a la "mayoría silenciosa" conservadora del centro de EE UU, que había prestado todo su apoyo a la candidatura de Nixon. Debía quedar claro que se quería reducir el número de bajas más que ir contra la guerra en sí. La decisión de que no hubiesen otros Vietnam representó un importante cambio en la dirección de la política internacional de EE UU.

El año comenzó con la Operación "Rice Farmer", un esfuerzo conjunto de EE UU y el ARVN, pero el nivel de participación de EE UU en el conflicto vietnamita comenzó a disminuir durante 1969. A finales de noviembre se retiró la 3.ª División del USMC, pocas semanas más tarde, la 3.ª Brigada de la 82.ª División Aerotransportada, y también el Civic Action Group filipino.

En 1969, los combates no alcanzaron el nivel de intensidad registrado durante el Tet de 1968, pero la ofensiva de primavera del Vietcong mostró la determinación comunista de llevar la guerra a las fuerzas de EE UU, así como la ofensiva de otoño, montada a pesar de la muerte de Ho Chi Minh en setiembre. También, la batalla de Hamburger Hill en mayo fue un brutal recordatorio de que los soldados estadounidenses todavía morían en Vietnam. La revelación de la masacre de My Lai subrayó la difícil situación en que se hallaban los civiles vietnamitas. En Estados Unidos, la guerra seguía dividiendo a la opinión pública. Pese a la vietnamización, EE UU aún no estaba a salvo.

ENERO

1 Las divisiones del IV Cuerpo del ARVN inician la Operación "Quyet Thang", que se prolongará por espacio de un año. Al final de la misma se comunicará que el enemigo ha sufrido 88 000 bajas.
11 Dos docenas de ciudades sudvietnamitas sufren un terrible ataque del Vietcong con cohetes y artillería.
22 Richard Milhous Nixon asume oficialmente la presidencia de EE UU. Henry Kissinger es nombrado consejero para la Seguridad Nacional.
22 Comienza la Operación "Dewey Canyon", la mayor del USMC en la guerra, que se desarrolla en el valle de Da Krong, al norte del valle de A Shau.
25 Se inaugura la primera sesión de las conversaciones de París, que incluye a Vietnam del Sur y el FLN, así como a EE UU y Vietnam del Norte.

FEBRERO

23 El Vietcong ataca 110 objetivos en Vietnam del Sur. Saigón es alcanzada por fuego de cohetes. Las ciudades y bases están sujetas a esporádicos ataques de infantería y bombardeos hasta abril.
25 El EVN irrumpe en un campamento cerca de la ZDM y mata a 36 infantes de marina.
26 En unos enfrentamientos en la ciudad de Saigón mueren 160 vietcong y 20 estadounidenses.

MARZO

4 Nixon amenaza con reanudar los bombardeos sobre el Norte en represalia a la ofensiva del Vietcong.
9 Durante una visita a Vietnam del Sur, el secretario de Defensa, Melvin R. Laird, anuncia que pedirá al Congreso la aprobación de más fondos con destino al ARVN.
10 Hué es alcanzada por cohetes del Vietcong.
15 Empieza la Operación "Maine Crag", un contraataque en las proximidades de la ZDM. Las tropas estadounidenses pasan a la ofensiva en la ZDM por primera vez desde 1968.
18 EE UU da comienzo a la Operación "Menu", el bombardeo secreto de Camboya. En el área de Saigón se inicia la Operación "Altas Wedge".
19 El secretario de Defensa, Laird, alude a la política de vietnamización de Nixon diciendo que está trabajando "hacia un objetivo por el que las fuerzas de EE UU podrán ser retiradas en gran número" de Vietnam.
27 El secretario de Estado, William Rogers, niega que la afirmación de uno de sus ayudantes ("la nación puede ser «comprada» con la retirada gradual de Vietnam de 60 000 hombres al año") refleje su pensamiento.

ABRIL

1 Laird anuncia los detalles de la vietnamización. Los recortes en Defensa por valor de 613 millones de dólares se traducirán en medidas como la reducción en un 10% de las incursiones de los B- 52.
3 Fuentes de EE UU admiten que los soldados estadounidenses muertos en Vietnam hasta el momento, 33 641, han sobrepasado el número de caídos en la guerra de Corea.
15 La 173.ª Brigada Aerotransportada inicia la Operación "Washington Green", un esfuerzo por la pacificación en la provincia de Binh Dinh; concluirá el 1 de enero de 1971 y causará la muerte de 1 900 enemigos.
22 El ARVN lanza la Operación "Lam Son 277" en Quang Tri y la 4.ª División de EE UU, la "Putnam Tiger" en las provincias de Kontum y Pleikú.
30 El contingente de tropas de EE UU en Vietnam asciende a 543 400 hombres.

El USMC lanza nuevas ofensivas.

MAYO

1 La 9.ª División del USMC lanza la Operación "Virginia Ridge" cerca de la ZDM, que durará 77 días.
8 El FLN expone su plan de paz, que obtiene una tímida aceptación en EE UU.
10 Comienza la Operación "Apache Snow", que llevan a cabo la 9.ª División del USMC y la 101.ª Aerotransportada en la provincia de Thua Thien.
14 Nixon revela un plan para "una paz de la que podamos sentirnos orgullosos".
14-18 El secretario de Estado, Rogers, visita Vietnam del Sur y manifiesta que EE UU defenderá el derecho de los sudvietnamitas a decidir su futuro.
16 La División Americal y la 101.ª División Aerotransportada inician la Operación "Lamar Plain" en la provincia de Quang Tin.
20 La 101.ª División Aerotransportada conquista la "Colina de la Hamburguesa" en el curso de la Operación "Apache Snow".

JUNIO

8 Nixon se reúne con Thieu y anuncia que a finales de agosto saldrán de Vietnam 25 000 soldados estadounidenses.
18 Clark M. Clifford, ex secretario de Defensa, aboga por una masiva retirada de las fuerzas de tierra, aunque manteniendo un fuerte componente aéreo para apoyar al ARVN.

Un prisionero de guerra norteamericano rescatado del Delta.

19 Nixon dice que espera "batir" la cifra del programa de Clifford, que prevé la retirada de 250 000 hombres a finales de 1970.
23-26 El EVN asedia el campamento de las Fuerzas Especiales de Ben Hat.

JULIO

8 Un total de 814 hombres de la 9.ª División de Infantería regresan a EE UU; es el primer contingente repatriado siguiendo las directrices de la nueva política.

AGOSTO

12 El Vietcong desencadena una nueva ofensiva, con ataques a 150 objetivos en Vietnam del Sur.

SETIEMBRE

3 Muere Ho Chi Minh a la edad de 79 años.
5 El teniente William Calley es acusado de la masacre de My Lai, ocurrida en marzo de 1968, en la que fueron asesinados 347 civiles.

Muere Ho Chi Minh

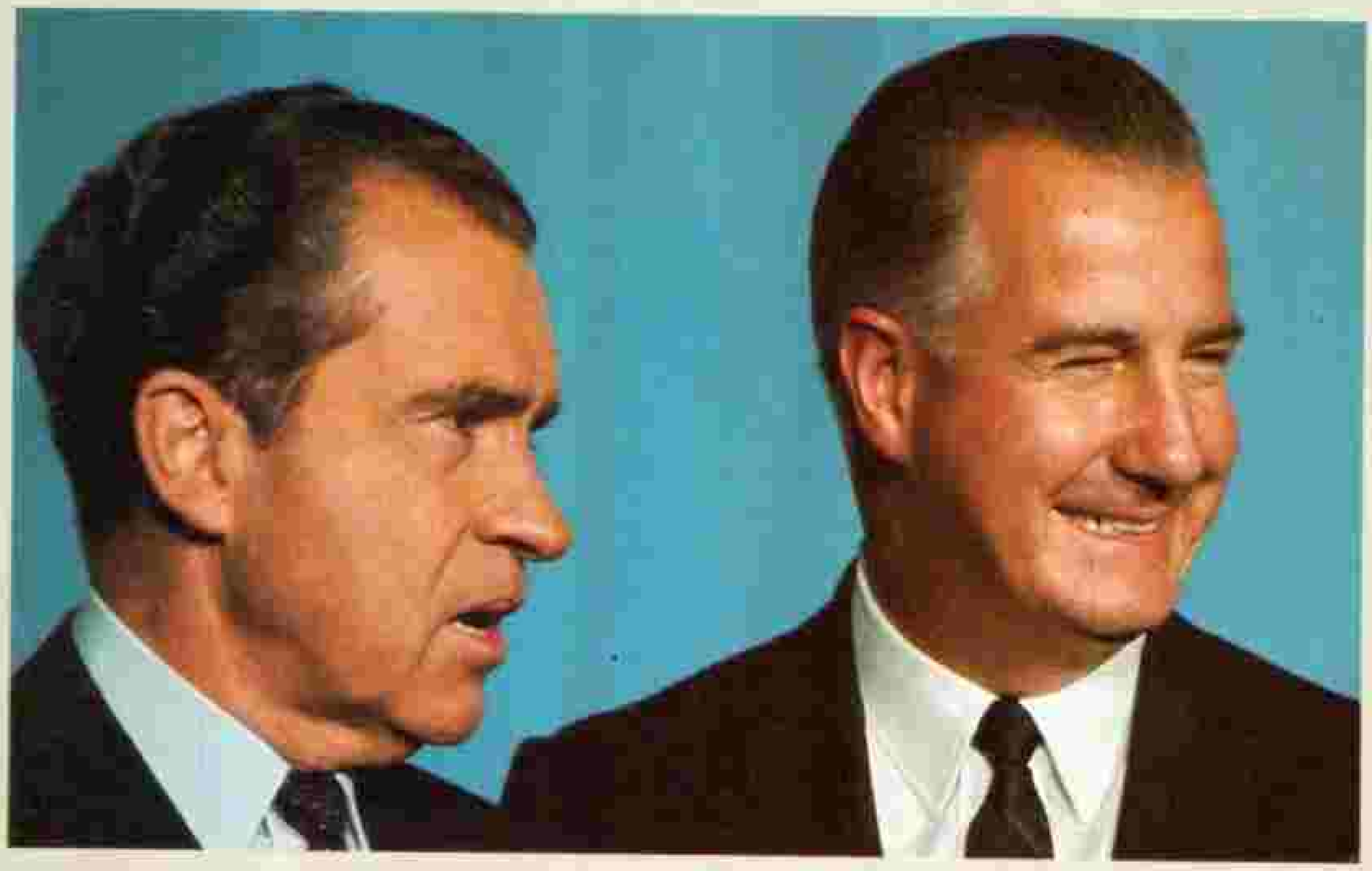
13 Después que el presidente de Vietnam del Sur, Thieu, proponga que el FLN participe en las elecciones, el vicepresidente Ky advierte que cualquier coalición con el FLN desembocaría en un golpe de estado en diez días.
16 Nixon ordena la retirada de otros 35 000 soldados estadounidenses de Vietnam.

OCTUBRE

9 Mientras los combates disminuyen y la vietnamización se perfila, fuentes de EE UU revelan que del 28 de setiembre al 4 de octubre sólo han muerto 64 estadounidenses, el total semanal más bajo desde finales de 1966.
15 Un Día de la Moratoria contra la guerra concentra a cientos de miles de manifestantes en las ciudades más importantes de EE UU.

NOVIEMBRE

3 Nixon realiza un importante discurso televisado sobre su política en Vietnam, apelando a la unidad nacional. Anuncia que las tropas de EE UU serán retiradas de acuerdo a un programa bien preciso.



Nixon (a la izquierda, junto a Agnew) pide unidad nacional.

4 Las reacciones del Congreso y de la opinión pública al discurso de Nixon son decididamente favorables.
13 El vicepresidente Agnew ataca a la prensa estadounidense por sus reportajes sobre la guerra.
15 En Washington, más de 25 000 personas toman parte en la mayor manifestación contra la guerra.

DICIEMBRE

15 Nixon ordena la retirada de 50 000 soldados más de Vietnam, con lo que la reducción total alcanza la cifra de 115 000 hombres.
20 Lodge abandona las conversaciones de París debido al completo estancamiento de éstas.
31 Los soldados de EE UU muertos en Vietnam suman 40 024.

AÑO 1970

Ese año la administración de Nixon expandió drásticamente el conflicto del Sudeste asiático. El presidente Nixon y su influyente asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, creían que la guerra no se podía ganar por medios puramente militares. Había que emplear la potencia de fuego en combinación con la diplomacia para conseguir un compromiso de paz que permitiese a Estados Unidos salir con honor de Vietnam. Los éxitos militares darían tiempo para que funcionase la diplomacia, quizás utilizando a China y la Unión Soviética como palancas en Hanoi, y para que la vietnamización tuviese éxito.

La expresión concreta de esta política llegó con la invasión de Camboya en abril. Al intervenir coincidiendo con un golpe pro norteamericano, las fuerzas norteamericanas y del ARVN intentaron limpiar las regiones del Pico del Loro y el Anzuelo de comunistas vietnamitas.

Al final del año, las retiradas de tropas habían reducido el número de soldados norteamericanos en Vietnam a 334 600, reduciendo a la mitad el número de bajas mensuales. Ya que ambos bandos evitaban los enfrentamientos a gran escala —la última gran operación terrestre norteamericana tuvo lugar en setiembre—, las bajas estadounidense se debían principalmente a trampas, ataques con morteros o fuego de francotiradores.

El proceso de vietnamización se aceleraba y la mayoría de las defensas fronterizas estaban ocupadas ahora por el ARVN. Junto con esta transferencia de operaciones militares, el intento de ganar los "corazones y mentes" de la población vietnamita dio paso a la política de pacificación. Uno de sus componentes, el polémico Programa Phoenix y su supuesta destrucción de la infraestructura del VC, llegaba a su punto álgido: a finales de 1970, el gobierno de Saigón declaró que el 91 por ciento de las aldeas estaban aseguradas, y que sus ayuntamientos y jefes locales habían sido libremente elegidos.

ENERO

2 Termina la tregua del Vietcong por Año Nuevo.
8 En las conversaciones de París, Estados Unidos sugiere conversaciones informales para terminar con el "estéril debate", pero Hanoi pone objeciones. Las conversaciones continúan estando en un callejón sin salida.
17 El Vietcong ordena una masiva campaña guerrillera para frustrar el proceso de vietnamización.
30 Nixon avisa que el ritmo de la retirada de tropas norteamericanas dependerá de las acciones enemigas y que cualquier escalada encontrará una respuesta firme.
31 Más de 100 bases son alcanzadas por fuego de misiles comunistas en los peores ataques desde mediados de 1969.

FEBRERO

2 Los B-52 llevan a cabo intensos ataques aéreos sobre la Ruta Ho Chi Minh en respuesta a la escalada de la violencia.
12 En medio de la preocupación norteamericana por los éxitos comunistas en Laos, empieza allí una gran ofensiva del EVN. Circulan informes referentes a que, por primera vez, aviones estadounidenses están bombardeando en apoyo del gobierno laosiano.
20 Kissinger inicia conversaciones de paz secretas en París.
26 En respuesta a las críticas nacionales del papel norteamericano en Laos, el secretario de Defensa, Laird, declara que el presidente pedirá al Congreso su aprobación si hubiese que enviar fuerzas terrestres a Laos.

Sihanouk es derrocado.

MARZO

14 *The Columbia Eagle*, un buque de transporte estadounidense cargado de napalm, zarpa hacia Camboya después de que dos marineros norteamericanos tomasen el control del buque como protesta contra la guerra.
16-22 Es la "Semana Anti Reclutamiento" en EE UU, patrocinada por "The New Mobe" (El Nuevo Comité de Movilización para Acabar con la Guerra en Vietnam).
18 Durante una visita a China y la URSS, el príncipe Norodom Sihanuk, jefe de Estado camboyano, es depuesto por un golpe de estado del general Lon Nol.
20 Alejándose de la anterior posición de neutralidad camboyana, aviones norteamericanos y sudvietnamitas junto con tropas auxiliares de artillería camboyanas atacan al Vietcong en territorio camboyano.
27 Tropas del ARVN llevan a cabo su primera gran operación en suelo camboyano.

ABRIL

1 Los comunistas lanzan una nueva ofensiva en Vietnam del Sur. Entre otros incidentes, el campamento de las Fuerzas Especiales en Dak Seang es asediado por 2 000 soldados del EVN.
4-5 Por primera vez en cinco meses, se producen fuertes combates entre tropas del EVN y estadounidenses cerca de la ZDM.
20 Nixon anuncia la retirada de otros 150 000 soldados para la primavera de 1971.
29 Fuerzas norteamericanas y del ARVN entran en Camboya para destruir los santuarios comunistas del Pico de Loro y el Anzuelo, en el sur del país.

Las tropas de EE UU descubren armas en Camboya.

MAYO

1 Nixon se refiere públicamente a los

Cuatro estudiantes, muertos a tiros en Kent State.

activistas estudiantiles pacifistas como "vagos". Francia encabeza la condena mundial por la invasión de Camboya. China y la URSS la siguen el 4 de mayo.

1-2 Intensos bombardeos contra objetivos norvietnamitas.

4 En la universidad de Kent State, en Ohio, cuatro estudiantes mueren por disparos de la Guardia Nacional durante una manifestación contra la invasión de Camboya.

6 Ataques terroristas del Vietcong en Saigón acaban con la vida de 450 civiles.

7 Unos 10 000 soldados del ARVN abandonan el Pico de Loro al final de las operaciones.

8 En contraste con la fecha fijada para la retirada de tropas norteamericanas (el 30 de junio), Saigón anuncia que el ARVN seguirá en Camboya el tiempo necesario. Casi 1 000 soldados estadounidenses son enviados al Pico de Loro.

9 Buques norteamericanos y sudvietnamitas empiezan a bloquear la costa camboyana.

12 El secretario de Defensa, Laird, promete retirar las tropas norteamericanas del servicio activo en Vietnam a mediados de 1971.

26 La USAF inicia la Operación "Freedom Deal" en Camboya.

31 La ciudad sudvietnamita de Da Lat es atacada por fuerzas comunistas, que consiguen llegar al interior de la misma a pesar de la presencia de una gran guarnición del ARVN.

JUNIO

3 Empieza una nueva ofensiva del EVN/Vietcong en Camboya. El 17 de junio, Phnom Penh queda casi aislada.

22 En Washington se admite que, al contrario de anteriores declaraciones, aviones norteamericanos han atacado grandes objetivos muy al interior de Camboya, más allá de la esfera de operaciones de las fuerzas terrestres norteamericanas.

JULIO

13 La 101.ª División Aerotransportada inflige bajas a la 304.ª División del EVN en operaciones cerca de Kne Sanh.

Tienen lugar en noviembre los mayores bombardeos de los dos últimos años.

23 La base de fuego Ripcord, cerca del valle del A Shau, es evacuada tras un intenso combate con unidades del EVN desde abril.

AGOSTO

8 El mando militar norteamericano instruye confidencialmente a todos los jefes para que digan que las incursiones aéreas de EE UU en Camboya son para proteger las tropas que quedan en Vietnam y ayudar a la vietnamización.

24 Masivos ataques de los B-52 a lo largo de la ZDM.

SETIEMBRE

5 La 101.ª División Aeromóvil, en coordinación con la 1.ª División de Infantería del ARVN, inicia operaciones en la Provincia de Thua Thien (Operación "Jefferson Glenn"). Ésta es la última gran acción militar en la que fuerzas terrestres norteamericanas toman parte.

7 Las fuerzas leales camboyanas lanzan un ataque a gran escala pero de consecuencias mínimas.

OCTUBRE

7 Nixon propone que entre en vigor un alto el fuego sin previa retirada de tropas. Esta sugerencia es rechazada por los comunistas.

24-25 El ARVN inicia dos nuevas incursiones en Camboya.

NOVIEMBRE

21 Una fuerza helipórtada desembarca en Son Tay, cerca de Hanoi, en un intento de rescatar prisioneros de guerra norteamericanos. El campamento es encontrado vacío.

21-22 Tras la destrucción de un avión de reconocimiento desarmado, se inician las más intensas incursiones sobre Vietnam del Norte desde que se produjera la interrupción de los bombardeos el 1 de noviembre de 1968.

DICIEMBRE

22 El Congreso prohíbe el empleo de fuerzas norteamericanas en Camboya o Laos.

31 La *US Navy* cede más de 125 buques a los sudvietnamitas.

AÑO 1971

La guerra de Vietnam continuó con su devastación en 1971, mientras las operaciones norteamericanas se extendían a Laos y Camboya. En 1970, los éxitos de las fuerzas comunistas del Pathet Lao y del EVN, y la poco entusiasta respuesta del gobierno laosiano, habían hecho que la administración Nixon pasase al bombardeo estratégico. Los B-52 devastaron la campiña laosiana y convirtieron en refugiados a 700 000 de los dos millones de habitantes.

Pero el bombardeo tuvo poco efecto sobre los comunistas, por lo que a finales de 1970 se decidió embarcarse en una invasión desde Vietnam del Sur por tropas del ARVN con apoyo aéreo estadounidense. Sin embargo, la Operación "Lam Son 719" fue un total fracaso: el tráfico comunista por la Ruta en realidad aumentó durante la operación y las deficiencias del ARVN quedaron al descubierto. Según observó Kissinger, "la operación, concebida en medio de dudas y emprendida con excepticismo, dio paso a la confusión".

Entretanto, el número de soldados norteamericanos en Vietnam desciende de 280 000 a 156 800. Las bajas también disminuyen: 1 386 muertos frente a los 4 204 de 1970. Pero esto, teniendo en cuenta que las pérdidas del ARVN son de 21 500 y que el total de las muertes militares estadounidenses asciende a 45 000, sirve de poco consuelo. La moral entre las tropas norteamericanas estaba baja, la drogadicción alcanzaba proporciones epidémicas y las negativas a obedecer órdenes y el "fragging" de oficiales aumentaban rápidamente.

En Estados Unidos, la guerra estaba sometiendo a la sociedad a una gran tensión interna a medida que se extendía el descontento con la política de la administración. La condena del teniente Calley por su participación en la masacre de My Lai creó una tormenta de protestas entre los partidarios de la guerra, mientras la publicación de "Los papeles del Pentágono", que descubrían las riñas y dobleces dentro de la administración Johnson, dio una buena oportunidad a los grupos anti y pro belicistas para reanudar las antiguas batallas.

ENERO

1 El Congreso prohíbe el uso de tropas norteamericanas, pero no el poder aéreo, en Laos y Camboya.
3 Intensos ataques aéreos de los B-52 contra la Ruta Ho Chi Minh.
4 Nixon anuncia que el "final está a la vista" para el papel de combate de los norteamericanos en Vietnam.
8 Aviones estadounidenses lanzan ataques contra enclaves de SAN nordvietnamitas.
17 Tropas del ARVN atacan un campo de prisioneros en Camboya, pero lo encuentran vacío. Cuando se le pregunta, Nixon se niega a rechazar la posibilidad de una ampliación de la guerra a Camboya.
19 Aviones norteamericanos lanzan intensas incursiones sobre Laos y Camboya.
22 Fuerzas comunistas cañonean Phnom Penh, la capital camboyana.
30 La 1.ª Brigada de la 5.ª División de Infantería (Mecanizada) inicia la Operación "Dewey Canyon II", un preliminar a la invasión aliada de Laos, reocupando Khe Sanh.

FEBRERO

3 Se anuncia una nueva operación aliada en el Anzuelo, Camboya. Importantes combates tienen lugar en Laos mientras empieza una ofensiva comunista en el norte del país.
8 Empieza la Operación "Lam Son 719", una invasión de Laos con 12 000 soldados del ARVN apoyados por aviación estadounidense.

"Lam Son 719" lleva la guerra a Laos.

11 Washington niega que soldados norteamericanos estén operando dentro de Laos.
17 Nixon se niega a limitar el empleo del poder aéreo norteamericano. Su popularidad está en el punto más bajo desde que ocupó la Casa Blanca.
20 El presidente Thieu provoca una tormenta política al dar a entender que es inevitable una invasión del Norte.
Los opositores a la guerra en el Congreso intentan limitar los poderes del presidente para iniciar una acción militar. En Phu Loc, Laos, un batallón del ARVN es derrotado por una fuerza del EVN y es capturada una base de fuego.
22 El avance del ARVN sobre Laos se interrumpe a sólo 20 km de la frontera vietnamita. El mal tiempo y la necesidad de trasladar las armas capturadas son los culpables.
27 En las conversaciones de París, los nordvietnamitas denuncian que se vaya a permitir a las tropas estadounidenses rescatar a los aviadores derribados en Laos.

MARZO

1 El edificio del Capitolio, en Washington, es dañado por una bomba colocada como protesta por la invasión de Laos. La ofensiva aliada se reanuda después de dos semanas de inmovilidad trasg la capturada de Tchepone, un importante centro logístico del EVN en la Ruta Ho Chi Minh. El Programa Phoenix se extiende en un intento de destruir la organización política del Vietcong en Vietnam del Sur.
10 China promete su apoyo total a la lucha nordvietnamita contra Estados Unidos.
10 Un tercio de las fuerzas del ARVN en Laos empieza a retirarse a Vietnam. Estados Unidos niega las declaraciones comunistas de que ello represente una derrota y lo califica de "maniobras móviles".
20 53 hombres de la 1.ª de Caballería Aerotransportada se niegan a obedecer una orden, pero no se les somete a consejo de guerra.
22 Nixon defiende "Lam Son 719" mientras critica la negativa de la televisión a cubrir la campaña.
24 La Operación "Lam Son 719" termina cuatro semanas antes. Los comunistas consideran que han obtenido una significativa victoria. Fuentes del ARVN hacen un recuento de 13 700 muertos enemigos y admiten que las bajas aliadas son de 1 146 muertos.
25 La prensa norteamericana

sostiene que el ARVN ha sufrido 3 800 muertes en Laos.
31 La base de fuego Seis, cerca de Dak To, es escenario de un fuerte combate entre unidades del ARVN y el EVN. Las pérdidas son numerosas en ambos bandos. El teniente William L. Calley es condenado a cadena perpétura por su participación en la masacre de My Lai, el 4 de marzo de 1968. Su sentencia provoca una tormenta de protestas y, después, se le rebajó la condena a 20 años.

ABRIL

7 Nixon defiende sus logros en Vietnam ante la TV nacional,

Sigue la repatriación de tropas norteamericanas.

destacando la repatriación de tropas y reiterando su deseo de llevar la guerra a un final "honoroso".
14 Se inicia la Operación "Lam Son 720" en el valle del A Shau como batida complementaria de la ofensiva en Laos.
19 Veteranos de Vietnam inician en Washington una semana de protestas contra la guerra con una manifestación a la que llaman "Operación Dewey Canyon III".
29 Los muertos norteamericanos en Vietnam ascienden a 45 000.

MAYO

3-5 Doce mil manifestantes son arrestados en Washington durante otra semana de protestas.
26 El EVN captura Snoul, en Camboya.

JUNIO

5-6 Helicópteros y aviones estadounidenses utilizados en apoyo de las tropas del ARVN que defienden la base de fuego Sarge, cerca de Khe Sanh, son atacados por el EVN.
13 El *New York Times* publica por entregas los secretos "Papeles del Pentágono", que revelan las embarazosas decisiones políticas referentes a la guerra tomadas por la administración anterior. Dos días despues, el gobierno inicia acciones legales para detener la publicación.
28 Daniel Ellsberg, que pasó los Papeles del Pentagóno, se entrega a la Policía y es arrestado.
30 El Tribunal Supremo invalida los intentos por suprimir los Papeles del Pentágono.

JULIO

1 Unos 6 100 estadounidenses abandonan Vietnam del Sur, el mayor contingente repatriado hasta ahora en sun sólo día. En las inútiles conversaciones de paz de París, el Norte propone un nuevo plan que implicaría la liberación de todos los prisioneros de guerra y una salida de los norteamericanos para final de año.
9 Retirada final de los norteamericanos de la ZDM, remplazados por el ARVN.
15 Nixon alimenta las esperanzas sobre el final de la guerra al revelar que en 1972 visitará China, el primer presidente estadounidense en hacerlo.

AGOSTO

2 Estados Unidos admite la existencia de 30 000 irregulares de la CIA en Laos.
15 Nixon alimenta las esperanzas sobre el final de la guerra al revelar que en 1972 visitará China.
18 Australia y Nueva Zelanda anuncian la acelerada retirada de sus tropas de Vietnam.

SETIEMBRE

6 Con apoyo aéreo norteamericano, 13 500 soldados del ARVN inician la Operación "Lam Son 810", destinadas a expulsar al EVN de la ZDM y la frontera laosiana.

OCTUBRE

3 Thieu es reelegido presidente de Vietnam del Sur. Los restantes candidatos boicotean las elecciones, declarando que son un fraude.
9 Tiene lugar otro caso de "negativa de combate", cuando unos soldados de la 1.ª División de Caballería Aerotransportada "expresan su deseo de no ir" de patrulla.
29 Las tropas estadounidenses en Vietnam descienden a 196 700, la cifra más baja desde enero de 1966.
31 Es liberado en Saigón el primero de casi 3 000 prisioneros de guerra del Vietcong.

NOVIEMBRE

12 Se anuncia la repatriación de otros 45 000 soldados estadounidenses, bajando la cifra total a 156 800.
22 El ARVN empieza una nueva ofensiva en Camboya mientras el Khemer Rojo se acerca a Phnom Penh.

DICIEMBRE

26 Empiezan los ataques aéreos norteamericanos más intensos sobre el Norte desde que terminó la operación "Rolling Thunder" en 1968, y continúan hasta el día 30.

Con apoyo aéreo de EE UU, el ARVN lanza "Lam Son 810".

AÑO 1972

El 30 de marzo de 1972, el Norte inició una importante ofensiva contra Vietnam del Sur, imponiendo el ritmo al que se habría de combatir desde entonces. Desde 1971, la URSS estaba reequipando al EVN con carros de combate, artillería, misiles antiaéreos y todos los medios de un ejército convencional moderno, preparándolo para el siguiente paso.

El general Giap, arquitecto de la ofensiva, decidió una estrategia pensada para someter al ARVN a la máxima tensión. Se iban a efectuar tres avances ampliamente espaciados: a través de la ZDM, hacia las Tierras Altas Centrales desde Camboya y desde el sur de Camboya hacia Saigón. Se esperaba que el segundo empuje cortase en dos Vietnam del Sur y, ante la ocupación de los principales centros, como Hué y Quang Tri, Thieu tendría que capitular.

Al final, aunque se habían retirado todas las unidades terrestres estadounidenses, el ARVN y el poder aéreo táctico norteamericano resultaron suficientes para detener y después derrotar la ofensiva del EVN. Las ciudades claves, como Hué, aguantaron o fueron recuperadas, y la capacidad del EVN de seguir combatiendo se vio sometida a una dura tensión al reanudarse los ataques aéreos sobre objetivos logísticos en el Norte. En particular, el minado del puerto de Haiphong, por donde llegaba a Vietnam del Norte la mayor parte de la ayuda soviética, fue un golpe terrible.

Nixon desmostró ser implacable en su empleo de los bombarderos estratégicos como armas diplomáticas y propagandísticas. Las incursiones sobre Hanoi que ordenó aquel año dieron la impresión a los norteamericanos de que había "bombardeado Hanoi de espaldas a la mesa de conferencias". Pero su verdadero problema en las conversaciones de paz era el gobierno sudvietnamita, que luchaba por evitar ser abandonado. Al final del año, no obstante, el acuerdo que Nixon quería estaba a la vuelta de la esquina. Los norteamericanos estaban marchándose y, en consecuencia, el Sur tendría que luchar solo.

ENERO

2 Nixon anuncia que unos 35 000 soldados estadounidenses se quedarán en Vietnam hasta que se haya asegurado la liberación de todos los prisioneros de guerra norteamericanos.
3 En Laos, la base de Long Thien es abandonada ante el Pathet Lao.
6 Washington anuncia la reducción de tropas norteamericanas en Vietnam hasta 69 000 a finales de abril. Esto implicará la retirada de 70 000 soldados.
7 En la base de fuego Fiddler's Green, 30 km al sur de Saigón, 18 norteamericanos son heridos durante un ataque con morteros.
21 Intensos ataques de los B-52 contra la Ruta Ho Chi Minh.
25 Nixon revela un nuevo plan de paz de ocho puntos tras las conversaciones secretas entre Kissinger y diplomáticos nordvietnamitas en París.

MARZO

10 La 101.ª División Aerotransportada se retira de Vietnam.
21 La capital camboyana de Phonm Penh resiste el bombardeo más serio de la guerra.
23 Estados Unidos boicotea las conversaciones de París durante un período indefinido. Nixon acusa a la delegación de Hanoi de no "negociar seriamente".
30 Se inicia una masiva ofensiva del EVN, la mayor desde el Tet de 1968, cuando cuatro divisiones cruzan la ZDM. El ARVN, cogido por sorpresa, cede ante el ataque.

ABRIL

1 El apoyo aéreo norteamericano al ARVN en las provincias septentrionales se ve impedido por el mal tiempo, incluidas densas nubes.
2 Se aprueba la Operación "Freedom Train". Los aviones estadounidenses van a atacar blancos logísticos hasta 40 km más allá de la ZDM. El EVN progresa a través de la provincia de Quang Tri. Las fuerzas aliadas quedan aisladas en Ciudad de Quang Tri y Dong Ha.

Le Duc Tho encabeza la inflexible delegación de Hanoi en París.

FEBRERO

1 El ARVN lanza una nueva ofensiva contra el sur de Camboya.
5 Hanoi rechaza el plan de paz estadounidense.
10 Nixon vuelve a asegurar al presidente Thieu que los norteamericanos no le "venderán".
16 Posiciones del EVN en torno a la ZDM sufren una serie de ataques aéreos de "duración limitada".
21-28 Nixon visita China.

5 El EVN inicia una ofensiva en la provincia de Long Binh. Se cortan las comunicaciones a 60 km de Saigón.
6 Un tiempo mejor en Vietnam permite el pleno despliegue de aviones norteamericanos, que atacan objetivos en Vietnam del Norte.
7 La ciudad de Loc Ninh cae ante el EVN, que también inicia el asedio de An Loc.
8 El combate se intensifica en torno a An Loc mientras la 5.ª División del ARVN, sacada de Loc Ninh, lucha por

mantenerse frente a los severos ataques del EVN. Tienen lugar ataques de los B-52 en el área de Kontum.
10 Estados Unidos inicia una serie de ataques aéreos con los B-52 que abarcan 230 km en Vietnam del Norte.
11 El EVN sitia la base de fuego Bastogne, cerca de Hué.
12 Estados Unidos insinúa que su retirada de tropas puede verse alterada en vista de la actual ofensiva.
15 Estados Unidos bombardea Hanoi y Haiphong.
15-20 Una nueva oleada de protestas contra los bombardeos desemboca en cientos de arrestos en Estados Unidos.
20 El ARVN rechaza un asalto del EVN en An Loc. En Camboya, el EVN llega a 60 km de Saigón desde la frontera sudvietnamita al este del río Mekong.
27 Se reanudan las conversaciones de paz de París.
29 Kontum es asediada por el EVN, que ahora puede avanzar hacia la costa, separando así efectivamente las provincias septentrionales de Saigón.

MAYO

1 El EVN captura la Ciudad de Quang Tri.
4 En contraste con las retiradas de tropas norteamericanas, se ordena el envío de otros 125 aviones estadounidenses a Vietnam. Estados unidos y Vietnam del Sur piden un alto indefinido en las conversaciones de paz de París.
8 En una importante escalada de la guerra, Nixon ordena que los puertos nordvietnamitas, incluido Haiphong, sean minados en un intento de atacar las líneas de abastecimiento de Hanoi.

Mercantes soviéticos llevan suministros al Norte.

Ofrece un final a la acción (denominada "Linebacker") y una completa retirada de tropas a cambio de un alto el fuego y la liberación de prisioneros de guerra.
8-11 El escándalo internacional por "Linebacker" es paralelo a las manifestaciones antibélicas en Estados Unidos.
9 Empieza el minado del puerto de Haiphong por aviones norteamericanos.
13-14 Comienza la contraofensiva del ARVN en la provincia de Quang Tri y en torno a Hué, respaldado por el poder aéreo estadounidense.
15 Es desmantelado el cuartel general del Ejército de EE UU en Vietnam.
17 Informes estadounidenses indican que "Linebacker" está dañando el esfuerzo bélico del Norte; los aviones han destruido carreteras, puentes a instalaciones petrolíferas, privando de suministros al EVN en el Sur.

JUNIO

5 Hanoi revela que "Linebacker" está causando serios problemas económicos.
18 El asedio de An Loc termina con la retirada del EVN, derrotado.
30 El general Abrams es sustituido por el general Frederick G. Weyand como comandante del MACV.

Protestas contra la guerra: Jane Fonda habla para Hanoi.

JULIO

13 Se reanudan las conversaciones de paz de París.
14 El senador George McGobern, un adversario de la guerra, es nominado como candidato demócrata para las elecciones presidenciales de 1972.
18 La actriz Jane Fonda emite un mensaje antibelicista por *Radio Hanoi* y es duramente criticada en Estados Unidos.
19 Tropas del ARVN inician una gran ofensiva en la provincia de Binh Dinh.
23 Los éxitos del ARVN en Binh Dinh dejan al EVN con el control de sólo dos ciudades: An Tuc y Hoaian.

AGOSTO

19 McGovern ataca las técnicas de pacificación norteamericanas, con "una masiva potencia de fuego y unas zonas de tiro libre que han echado seis millones de personas de sus hogares".
23 Abandona Vietnam el último batallón de combate norteamericano, el 3/21.º de Infantería.

SETIEMBRE

15 Las fuerzas del ARVN recapturan la Ciudad de Quang Tri y declaran haber matado a unos 8 000 soldados del EVN en el combate.
26-27 Frente a los rumores de importantes maniobras diplomáticas, Henry Kissinger y Lec Duc Tho, el negociador en jefe nordvietnamita, mantienen su 19.ª conversación privada.
29 Una décima parte de toda la Fuerza Aérea nordvietnamita es destruida en una serie de devastadores ataques de la USAF sobre aeródromos del Norte.

OCTUBRE

8 Le Duc Tho propone un acuerdo de paz que, en sustancia, acepta las proposiciones norteamericanas, en las que las peticiones de una solución política acompañan a las militares.
18 Thieu rechaza las proposiciones de Hanoi porque desconfía de las promesas norteamericanas.
23 Nixon suspende las incursiones "Linebacker". Continúan los ataques de interdicción en el sur de Vietnam del Norte.

NOVIEMBRE

7 Nixon es reelegido presidente.
11 La base de Long Binh pasa al ARVN, marcando así el final de la participación directa norteamericana en la guerra.
20 Estados Unidos adelanta unas propuestas de paz revisadas que son recibidas con frialdad por Hanoi.

DICIEMBRE

4 Kissinger y Le Duc Tho mantienen conversaciones privadas en París.
18 Tras el fracaso de las conversaciones con Hanoi, Nixon ordena reanudar las incursiones sobre ciudades, incluida Hanoi, en la Operación "Linebacker II". El bombardeo debilita una gran parte de la infraestructura de Vietnam del Norte y, con ella, su capacidad bélica.
30 Nixon ordena el final de "Linebacker II", después de que los aviones norteamericanos han lanzado 20 000 toneladas de bombas.

AÑO 1973/74

En 1973 el presidente Richard Nixon desvinculó finalmente a EE UU de Vietnam. Pero el haber conseguido esa "Paz con honor" sirvió de poco consuelo a los sudvietnamitas.

El acuerdo entre Kissinger y Le Duc Tho permitió a EE UU repatriar sus tropas sin demasiado descrédito, pero no ayudó a asegurar el futuro de Vietnam del Sur. Debían retirarse las fuerzas extranjeras, es decir, las norteamericanas. Más aún, se acordó un alto el fuego que dejó a los nordvietnamitas en posesión de grandes áreas del Sur. Además, se prohibió virtualmente al ARVN que intentase reconquistar territorio perdido, pues ello sería una violación del alto el fuego. Thieu se aviene con la condición de que contará con apoyo aéreo de EE UU en caso de una nueva ofensiva comunista.

En 1973 y 1974 los comunistas se reforzaron en el Sur y tuvieron lugar algunas batallas encarnizadas. En Camboya, el Khemer Rojo dominaba gran parte del país, mientras que en Laos el Pathet Lao se sumó a una coalición gubernamental efímera.

Una amenaza más seria para el ARVN era que EE UU debía ocuparse de otros asuntos de peso, como el escándalo del Watergate, las conversaciones SALT con la URSS, y Oriente Medio. Vietnam del Sur se convirtió en una prioridad menor: el presupuesto de la ayuda militar norteamericana decreció en 1974 de 1 450 a 700 millones de dólares. En diciembre de 1974 el EVN comenzó a planificar una ofensiva definitiva para 1975-76. Sumergido en una crisis política y económica, cada vez más abandonado por EE UU y con sus Fuerzas Armadas afectadas por la escasez petrolera mundial, lo último que Saigón necesitaba era una ofensiva general enemiga.

ENERO

1 EE UU declara una tregua de 36 horas. En el Congreso, los demócratas propugnan resoluciones contra la guerra.

2 El EVN ataca la Carretera 1 al norte de Saigón. EE UU reanuda el bombardeo de objetivos al sur de Paralelo 20.

7 La prensa nordvietnamita dice que las incursiones "Linebacker II" han causado miles de muertos y fuertes destrozos en Hanoi y Haiphong.

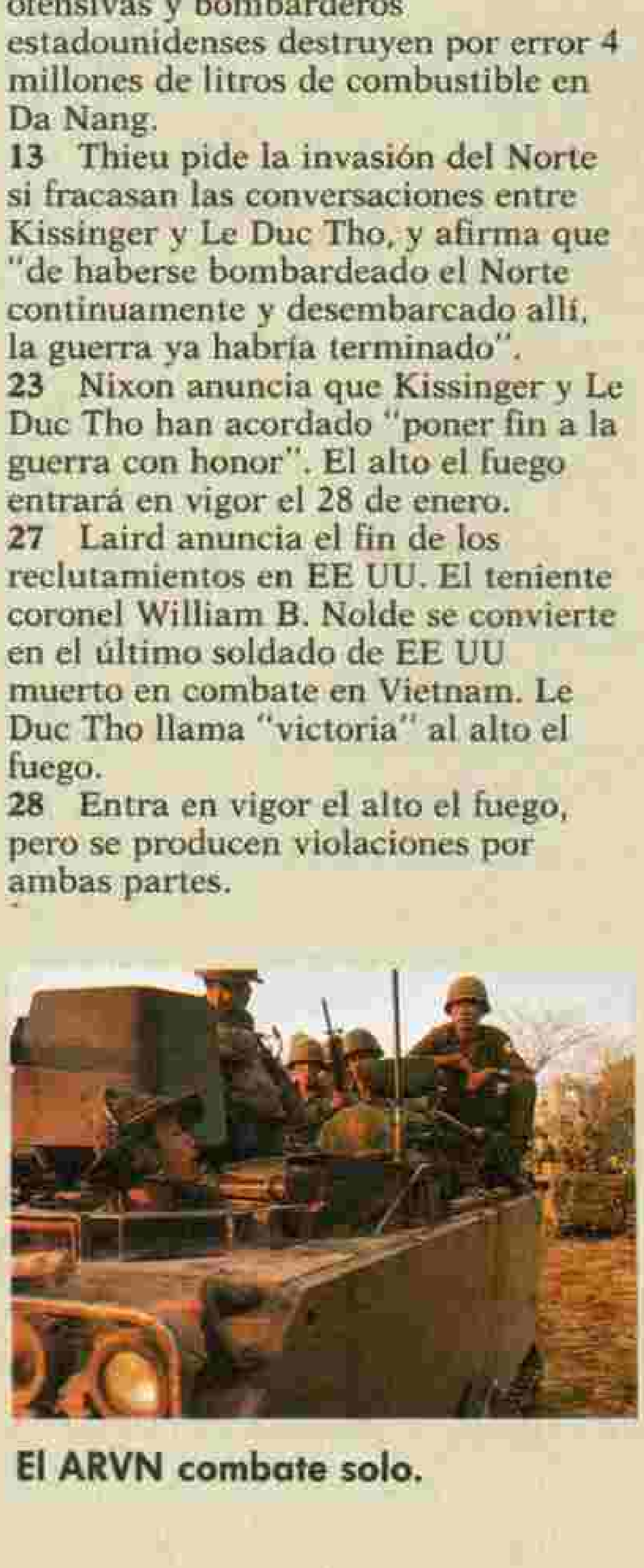
8 El secretario de Defensa, Laird, afirma que "desde el punto de vista militar, el programa de vietnamización ha concluido" y que el Sur es capaz de defenderse por sí mismo. Le Duc Tho y Kissinger reemprenden conversaciones secretas en París. El Norte efectúa acciones ofensivas y bombarderos estadounidenses destruyen por error 4 millones de litros de combustible en Da Nang.

13 Thieu pide la invasión del Norte si fracasan las conversaciones entre Kissinger y Le Duc Tho, y afirma que "de haberse bombardeado el Norte continuamente y desembarcado allí, la guerra ya habría terminado".

23 Nixon anuncia que Kissinger y Le Duc Tho han acordado "poner fin a la guerra con honor". El alto el fuego entrará en vigor el 28 de enero.

27 Laird anuncia el fin de los reclutamientos en EE UU. El teniente coronel William B. Nolde se convierte en el último soldado de EE UU muerto en combate en Vietnam. Le Duc Tho llama "victoria" al alto el fuego.

28 Entra en vigor el alto el fuego, pero se producen violaciones por ambas partes.



El ARVN combate solo.

FEBRERO

5 Se inician conversaciones entre el gobierno de Saigón y el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam (GRP), el ala política del Vietcong, pero quedan en punto muerto. Llegan a Vietnam del Sur miembros de la Comisión Internacional de Control y Supervisión (ICCS) y de la Comisión Militar Conjunta (JMC), que deben supervisar el alto el fuego.

7 Canadá reconoce a Vietnam del Norte. Le seguirán otras naciones occidentales durante el resto del año, pero no EE UU.

12 Comienzan los intercambios de prisioneros de guerra.

14 Llega a California el primer grupo de prisioneros de EE UU liberados.

17 El presidente Thieu forma el Frente Popular por la Paz y el Derecho a la Autodeterminación, un grupo de partidos anti-Vietcong.

20-27 Los comunistas amenazan Phnom Penh, y EE UU presta apoyo aéreo al gobierno camboyano.

21 El Pathet Lao y el gobierno laosiano acuerdan una tregua y la creación de un gobierno de coalición, poniendo fin a dos decenios de guerra civil.

26 Saigón acusa a Hanoi de instalar misiles antiaéreos en Khe Sanh (territorio controlado por el EVN), violando el alto el fuego.

MARZO

2 En París, doce ministros de Asuntos Exteriores (incluidos los de Vietnam del Norte y del Sur, EE UU, la URSS y China) aprueban el acuerdo de alto el fuego.

5 EE UU y Vietnam del Norte discuten una posible ayuda para Hanoi.

17 Continúa la preocupación en EE UU sobre el refuerzo del EVN en Vietnam del Sur.

18 Es liberado el comandante Floyd Thompson, el norteamericano que llevaba más tiempo cautivo, desde marzo de 1964.

29 Dejan Vietnam las últimas tropas de EE UU. Nixon anuncia que "ha llegado el día por el que tanto rezamos y trabajamos".

ABRIL
4 Thieu afirma que "nunca, nunca" pedirá apoyo militar directo a EE UU.
9 Thieu niega que en las cárceles de Vietnam del Sur haya prisioneros políticos, sólo "criminales comunistas".
16 Hanoi acusa a Washington y a Saigón de romper la tregua.

JUNIO
4 El Senado de EE UU aprueba bloquear los fondos para la actividad militar en el Sudeste asiático, pero Nixon intenta posponer la resolución para que pueda proseguir el bombardeo de Camboya.

JULIO
La *US Navy* draga las minas lanzadas en puertos nordvietnamitas durante "Linebacker".
1 El Congreso de EE UU aprueba la suspensión de los bombardeos de Camboya para el 15 de agosto.

AGOSTO
15 Termina el bombardeo de Camboya.
17 Washington revela planes para retirar la totalidad de sus tropas de Tailandia.
22 Se anuncia que Henry Kissinger se convertirá en secretario de Estado de EE UU.
31 Después de fuertes combates en torno a la ciudad de Kompong Cham, fuerzas leales a Sihanouk lanzan un ataque directo sobre ella y ganan terreno.

SETIEMBRE
14 Se forma en Laos una administración provisional que incluye miembros del Pathet Lao y del antiguo gobierno laosiano.
22 Se combate en la base del ARVN en Le Minh, cerca de Pleikú. Es tomada por fuerzas del EVN apoyadas por carros; el 25 de octubre, es rechazado un intento de reconquistarla.
29-30 Fuertes combates en Kheim Hanh, donde las fuerzas del Vietcong diezman un batallón del ARVN.
30 Las fuerzas del gobierno camboyano culminan la reconquista de Kompong Cham.

NOVIEMBRE
4-7 La caída de tres bases del ARVN en la provincia de Quang Duc permite a los comunistas controlar la principal ruta de comunicaciones de Kontum y Pleikú al sur.

DICIEMBRE
3 El Vietcong ataca unas cisternas a 10 km de Saigón y destruye 81 millones de litros de combustible.

1974

ENERO
14 El ARVN recupera la base de Le Minh.
19 Cambios en la constitución sudvietnamita prorrogan la presidencia de Thieu.
24-27 Rodeada por fuerzas rebeldes, Phnom Penh es fuertemente bombardeada por la artillería.
27 Saigón declara que desde el alto el fuego se han producido 57 835 muertes violentas.

MARZO
8 Finaliza la repatriación de prisioneros de guerra.
16 Confusos combates en torno a Kontum. Ambos bandos dicen haber vencido.
18 El Khemer Rojo toma la antigua capital camboyana, Oudong.

ABRIL
5 Se forma en Laos un nuevo gobierno de coalición con Souvanna Phonma al frente y participación del Pathet Lao.
16 Fracasan las conversaciones en París entre el PRG y el gobierno de Thieu.

MAYO
2 El ARVN resiste en el campamento de Duc Heu, asediado por el EVN desde finales de marzo.
17 Los comunistas lanzan su mayor ofensiva desde el alto el fuego. Comienza la batalla de Ben Cat (55 km al norte de Saigón) cuando el EVN ataca los puestos exteriores.

JUNIO
4 La 18.ª División del ARVN contraataca en Ben Cat y reconquista el lugar, perdido en mayo. Pero la división no puede progresar más allá y pierde 2 500 hombres los días siguientes.

JULIO
9-10 Los sudvietnamitas lanzan ataques aéreos contra objetivos comunistas en la provincia de Tay Ninh. Ello da lugar a una escalada que culminará el 20 de agosto, en que el ARVN y los comunistas se disputarán el control de la capital, Tay Ninh.

AGOSTO
9 Nixon se convierte en el primer presidente de EE UU que dimite de su cargo. Es sustituido por Gerald Ford.
15 Carros del EVN rompen desde Ben Cat y llegan a 25 km de Saigón.

SETIEMBRE
16 El presidente Ford ofrece la amnistía a los prófugos del servicio militar durante la época de Vietnam.
28 En las provincias septentrionales, tropas del EVN llegan a 25 km de Hué. La presión de los norvietnamitas sobre la ciudad se mantendrá todo el mes de octubre.

OCTUBRE
En la primera mitad del mes, el politburó nordvietnamita decide lanzar una ofensiva general en 1975.

DICIEMBRE
13 Triunfa la ofensiva nordvietnamita en la provincia de Phouc Long.
18 El politburó planifica en Hanoi la ofensiva de la primavera de 1975.

AÑO 1975

La guerra de Vietnam, el más largo conflicto del siglo XX, llegó a su fin en abril de 1975. Saigón, la capital sudvietnamita por la que tanto tiempo habían combatido los norteamericanos, cayó ante los comunistas el día 30. Phnom Penh, la capital camboyana, había caído 13 días antes. En ambos casos, Estados Unidos permaneció inmóvil, sin deseos de intervenir.

La ofensiva nordvietnamita, que empezó en diciembre de 1974, estaba pensada para medir las fuerzas del ARVN. Sin embargo, los éxitos del EVN en Phuoc Long condujeron a una ofensiva más ambiciosa cuyo objetivo era traer la derrota del Sur en 1976. Tras invadir Ban Me Thuot, en la provincia de Da Lac, el EVN se dio cuenta rápidamente de la debilidad de su adversario.

Temiendo que el EVN partiese Vietnam del Sur en dos, Thieu ordenó a su División Aerotransportada que retrocediese hacia el sur y a las fuerzas del ARVN en las Tierras Altas Centrales que abandonasen Pleikú y Kontum para reagruparse para una contraofensiva. Ríos de refugiados manaron hacia el sur y la destrozada moral y la disciplina del ARVN empezo a derrumbarse.

Estimulado por estos signos de erosión en la voluntad de Saigón de resistir, el politburó de Hanoi ordenó en marzo un avance a por todas para terminar la guerra en 1975. Como resultado, ciudades y provincias enteras cayeron en tropel ante los victoriosos ejércitos comunistas. Thieu dimitió, pero los tardíos intentos de Saigón de negociar con los comunistas fueron infructuosos. Con la caída de Saigón, la guerra de Vietnam llegó a su fin. En Washington, la administración norteamericana se vio obligada a contemplar impotente desde la banda cómo triunfaba el comunismo en Indochina. La más larga y sangrienta aventura militar norteamericana de la Guerra Fría había terminado con una total y humillante derrota.

ENERO

1 El Khemer Rojo ataca la capital camboyana, Phnom Penh.
3-4 Tropas republicanas camboyanas contraatacan cerca de Phnom Penh, pero son incapaces de romper el asedio.
6 Con la caída de Phuoc Binh, toda la provincia de Phuoc Long está en manos comunistas.
7 El EVN captura y conserva la montaña de Ba Den, a 10 km de Saigón.
11 Estados Unidos protesta ante el ICCS sobre la acumulación de tropas en el Sur. Los comunistas responden denunciando la ayuda estadounidense a Saigón.
12 Estados Unidos confirma la realización de vuelos de reconocimiento encubiertos sobre Vietnam, tras admitir que proporciona ayuda técnica al ARVN. Ambas cosas son violaciones del acuerdo de paz de 1973.
13 La ciudad de Kien Tuong, en el delta del Mekong, es capturada por tropas del EVN respaldadas por carros de combate. Saigón anuncia grandes éxitos en los ataques aéreos contra las líneas de abastecimiento del EVN en las Tierras Altas Centrales.
23 Mientras el Khemer Rojo consigue el control de la mayoría de las zonas camboyanas del Mekong, embarcaciones de suministro rompen el bloqueo de Phnom Penh por primera vez en un mes.
28 La petición del presidente Ford ante el Congreso de 522 millones de dólares en ayuda militar adicional para Camboya y Vietnam del Sur es atacada por sus adversarios políticos.
29 Saigón declara que fuerzas del ARVN han infligido una significativa derrota a la 804.ª División del EVN en las provincias septentrionales.
30 Saigón actúa contra la milicia budista antigubernamental del Hoa-Hao.

FEBRERO

1 El Padre Tahnh, un líder anticomunista sudvietnamita adversario del presidente Thieu, exige el procesamiento de éste por alta traición.
3 Son clausurados cinco periódicos de Saigón contrarios a Thieu.

Defensa a ultranza en Phnom Penh.

15 Dos compañías norteamericanas se unen a la Compañía Aérea Bird para asegurar el apoyo logístico a la asediada Phnom Penh. Pocos alimentos llegan a la desnutrida población, sin embargo, reservándose la mayor parte para el Ejército.
26 En respuesta a la petición del presidente Ford de ayuda militar para Camboya, George Mahon, un líder demócrata comenta: "En el fondo, Camboya no puede sobrevivir, así que, ¿por qué gastar cientos de millones de dólares más?".

MARZO

4 La 968.ª División del EVN inicia una ofensiva de diversión contra las Tierras Altas Centrales.
6 Henry Kissinger dice que negar dinero a Vietnam del Sur sería "destruir deliberadamente a un aliado no ayudándole en sus peores momentos". Ford descarta cualquier intervención militar estadounidense en Vietnam.
8 El EVN captura Thuan Man, en la provincia de Quang Duc, lo que debilita la posición de Saigón en la Carretera 14, una vía importante en las Tierras Altas Centrales.
11 Thieu decide retirarse de las regiones límite y concentrar las tropas en una reserva estratégica.
13 El EVN captura Ban Me Thuot, capital provincial de Da Lac, en las Tierras Altas Centrales, ayudado por un levantamiento popular. La 23.ª División del ARVN se ve mermada por el derrumbamiento de la disciplina. La Fuerza Aérea sudvietnamita lanza intensos ataques sobre Ban Me Thuot.
14 El ARVN contraataca en Tay Ninh mientras crece la amenaza comunista sobre Saigón. Thieu ordena que Pleikú y Kontum sean abandonadas a los comunistas. Unos 400 000 refugiados siguen al ARVN en su retirada.
17 Una gran ofensiva del EVN sobre Saigón hace que Thieu ordene a la División Aerotransportada del ARVN, actualmente en Quang Tri, que se

despliegue para defender la capital, asestando así un golpe fatal a la resistencia del ARVN en el norte.
18 Se ordena la evacuación de la población civil de Hué.
19 Saigón, que ya sufre una revuelta de los *Montagnard*, sufre un nuevo golpe con el amotinamiento de cuatro unidades de los mismos. La provincia más septentrional de Vietnam del Sur, Quang Tri, es abandonada, pero Thieu dice de los informes al respecto que son "rumores falsos e infundados" y declara que "estamos decididos a defender nuestro territorio hasta el fin".
20 El EVN captura An Loc, en la provincia de Binh Long, frente a una mínima resistencia.
30 Hanoi ataca los planes de Ford de evacuar civiles de Da Nang como contrarios al acuerdo de 1973.

ABRIL

1 El Gobierno Revolucionario Provisional (PRG) emite una disposición para las zonas recién capturadas en las que garantiza las libertades democráticas y anima a los civiles empleados por el gobierno de Saigón que sigan trabajando para las fuerzas ocupantes. Qui Nhon es tomada por el EVN. Las fuerzas del ARVN presentan poca resistencia. En Camboya, la localidad clave de Neak Long es capturada por el Khemer Rojo. El presidente camboyano, Lon

Tuy Hoa: aumentan los refugiados a medida que el ARVN abandona las ciudades costeras.

22 El EVN captura Gia Nghia, el último enclave del ARVN en Quang Duc.
24 Fuerzas revolucionares toman el control de la Carretera 1.
25 Hanoi proyecta el final de la guerra para 1975 atacando Saigón.
26 El EVN llega a Hué, cuya guarnición huye por mar a Da Nang.
27 El ex vicepresidente Ky exige a Thieu que forme un "gobierno de salvación nacional". Dos días antes, Thieu había anunciado un intento de formar un gabinete de guerra de amplia base.
29 Da Nang, donde desembarcaron los primeros marine norteamericanos en 1965, es capturada por fuerzas del EVN. Los informes sugieren que los defensores del ARVN en la ciudad han quedado reducidos a poco más que una turba desordenada y armada.

Nol, marcha al exilio, primero a Indonesia y después a Estados Unidos. Es sustituido por el general Sankhan Khoy.
2-5 El ARVN abandona las ciudades costeras, incluidas Tuy Hoa y Cam Ranh, ante el avance de las fuerzas revolucionarias.
4 Thieu reconstruye su gabinete. Culpa de la pérdida de las provincias del norte a las deserciones, a comandantes cobardes, a Estados Unidos y al hecho de que "las Fuerzas Armadas no tuviesen las condiciones favorables para la lucha".
5 Ataques del Khemer Rojo sobre Phnom Penh amenazan al gobierno republicano en la capital camboyana.
6 Los líderes de la oposición en Saigón denuncian el plan estadounidense de sacar de Vietnam 2 000 huérfanos de guerra para que puedan ser adoptados en Estados Unidos, calificándolo de "propaganda inhumana".
7 Saigón es bombardeada y las fuerzas comunistas se acercan a la capital.
9-10 En Xuan Loc, 60 km al nordeste de Saigón, la 18.ª División del ARVN y elementos de la División Aerotransportada consigue rechazar los asaltos del EVN. Es la primera vez en un mes que el ARVN ha intentado detener la ofensiva comunista.
12 El personal norteamericano es evacuado de Phnom Penh.
14 El Khemer Rojo empieza su avance final sobre Phnom Penh. La CEE se niega a condenar a Hanoi como el agresor en la guerra, a pesar de la presión estadounidense.
16 La evacuación de ciudadanos norteamericanos y colaboradores de Saigón se acelera mientras los comunistas se acercan a la ciudad.
17 Se anuncia que la petición de la ONU de ayuda de emergencia a Vietnam ha conseguido ya 16 millones de dólares, pero se necesitan 100. Cae Phnom Penh.
21 El presidente Thieu dimite y es sustituido por Tran Van Huong. Los defensores del ARVN de Xuan Loc, aislados por las maniobras de flanqueo comunistas, se ven obligados a retirarse. El fracaso de la defensa del Xuan Loc acelera el final de Vietnam del Sur, pues Saigón está ahora rodeada por 16 divisiones comunistas.
23 El *Times* opina que la conducta del EVN en Da Nang es aún aceptable si se la compara con el indeseable comportamiento del ARVN en retirada, cuya moral y disciplina se han derrumbado.
25 Thieu deja Saigón hacia el exilio.
26 El presidente Huong avisa que Saigón se convertirá en una "montaña de huesos y un río de sangre". El ex vicepresidente Ky denuncia a "los cobardes vietnamitas que se están marchando con los norteamericanos". Dos días después, Ky huye con la Séptima Flota de EE UU. Tras una pausa de siete días, el EVN reanuda su ofensiva.
28 Huong dimite y es sustituido como presidente por Duong Van Minh. El presidente Minh pide un alto el fuego a los comunistas, que es rechazado al momento.
30 A las 10,15 de la mañana, el presidente Minh declara que está decidido a transferir el poder al PRG "para evitar a nuestro pueblo una sangría inutil". Muchedumbres aterrorizadas amenazan con asaltar la Embajada de EE UU en un intento de huir del país. Al mediodía, las fuerzas comunistas entran en Saigón.

BIBLIOGRAFÍA

1. Trasfondo: la guerra de Indochina

Ennis, Thomas. *French Policy and Developments in Indochina.* Chicago: University of Chicago Press, 1956.
Hall, Daniel. *A History of Southeast Asia.* St Martin's Press, 1955.
Hammer, Ellen. *The Struggle for Indochina.* California: Stanford University Press, 1954.
Kalb, Marvin and Abel. *Roots of Involvement.* New York: W.W. Norton, 1971.
Shaplen, Robert. *The Lost Revolution.* Harper and Row, 1966.

2. La implicación de EE UU entre 1965 y 1975: generalidades

Ambrose, Stephen. *Rise to Globalism.* New York: Viking Penguin Ltd, 1971.
Austin, Anthony. *The President's War.* Philadelphia: J. B. Libbincot, 1971.
Berman, Larry. *Planning a Tragedy: The Americanization of the War in Vietnam.* Norton, 1982.
Fitzgerald, Frances. *Fire in the Lake: The Vietnamese and the Americans in Vietnam.* Boston: Atlantic-Little Brown, 1972.
Frost, Frank. *Australia's War in Vietnam.* Sydney: Allen and Unwin, 1987.
Gershen, Martin. *Destroy or Die: The True Story of My Lai.* New Rochelle: Arlington House, 1971.
Kinnard, Douglas. *The War Managers.* Hannover, New Hampshire: University Press of New England, 1977.
Lewy, Guenter. *America in Vietnam.* New York: Oxford University Press, 1978.
Maclear, Michael. *The 10,000 Day War.* New York: St Martin's, 1981.
Oberdorfer, Don. *Tet: the Turning point of the Vietnam War.* New York: Da Capo, 1983.
Sharp, U.S. *Strategy for Defeat: Vietnam in Retrospect.* Novato, California: Presidio Press, 1978.
Stanton, S.L. *Vietnam Order of Battle.* US News Books, 1981.

3. La guerra aérea

Berger, Carl. *The United States Air Force in Southeast Asia.* Washington DC: US Government Printing Office, 1977.
Burbage, Paul. *The Battle for the Skies over North Vietnam, 1964-1972.* Washington DC: Government Printing Office, 1976.
Huey. Carrollon, Tex: Squadron/Signal Publications, 1983.
Francillon, Rene. *Vietnam Air Wars.* London: Hamlyn, 1987.
The Tale of Two Bridges. Washington DC: US Government Printing Office, 1976.
Thompson, James. *Rolling Thunder.* Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980.

4. Operaciones navales

Croizat, Victor. *Vietnam River Warfare 1945-75.* Blandford Press, 1986.
Fulton, William. *Riverine Operations 1966-1969.* Washington DC: US Government Printing Office, 1973.
Uhlig, Frank. *Vietnam: The Naval Story.* Annapolis, Maryland: Naval Institute Press, 1986.

5. Operaciones de las fuerzas de tierra

Carhart, Tom. *Battles and Campaigns in Vietnam.* Greenwich, Connecticut: Bison Books, 1984.
Dunstan, Simon. *Vietnam Tracks: Armor In Battle 1945-1975.* Novato, California: Presidio Press, 1982.
Nolan, Keith. *Battle for Hue: Tet 1968.* Novato, California: Presidio Press, 1983.
Pisor, Robert. *The End of the Line: the Siege of Khe Sanh.* New York: Norton, 1982.

6. Unidades terrestres

Fenn, Charles. *The First Air Cavalry Division in Vietnam.* New York: W.M. Lads Publishing Co, 1967.
Kelly, Francis. *US Army Special Forces 1961-1971.* Washington DC: US Government Printing Office, 1973.
Padden, Ian. *The Fighting Elite: US Air Commando.* New York: Bantam Books, 1985.
The Fighting Elite: US Army Special Forces. New York: Bantam Books, 1985.
The Fighting Elite: US Rangers. New York: Bantam Books, 1985.
Simpson, Charles. *Inside the Green Berets.* London: Arms and Armour Press, 1983.
Starry, Donn. *Mounted Combat in Vietnam.* Washington DC: US News Books, 1981.

7. Política y disensión

Elliott-Bateman, M.R. *Defeat In the East.* Oxford: OUP, 1967.
Ellsberg, Daniel. *Papers on the War.* New York: Pocket Books, 1981.
Johnson, Lyndon. *The Vantage Point: Perspective of the Presidency 1963-1969.* New York: Popular Library, 1971.
Pentagon Papers. 2 editions:-Gravel ed. Boston: Beacon Press 1971. New York Times ed. Toronto: Bantam Books, 1970.

8. Testimonios y memorias

Albright, John. *Seven Firefights in Vietnam.* Washington DC: US Government Printing Office, 1970.
Broughton, Jack. *THUD Ridge.* New York: Lippencott, 1969.
Butler, David. *The Fall of Saigon.* New York: Simon and Schuster, 1985.
Clark, Johnnie. *Guns up!* New York: Ballantine Books, 1984.
Giap, Vo Nguyen. *Unforgettable Days.* Hanoi: Foreign Language Publishing House, 1978.
Herr, Michael. *Dispatches.* New York: Knopf, 1978.
Herrington, Stuart. *Silence was a Weapon: the Vietnam War in the Villages.* Novato, Calif: Presidio Press, 1982.
Kissinger, Henry. *The White House Years.* Boston: Little Brown, 1974.
Nixon, Richard. *The Memoirs of Richard Nixon.* New York: Grosset and Dunlap, 1978.
O'Brien, Tim. *If I Die in a Combat Zone.* London: Calder and Boyars, 1973.
Parish, John. *A Doctor's Year in Vietnam.* New York: Bantam Books, 1986.
Sack, John. *Lieutenant Calley: His own Story.* New York: Viking, 1971.
Westmoreland, William. *A Soldier Reports.* Garden City, NY: Doubleday, 1976.

9. Fuerzas sudvietnamitas

Dawson, Alan. *55 Days: The Fall of South Vietnam.* Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, 1977.
Ky, Nguyen Cao. *Twenty years and Twenty Days.* New York: Stein and Day, 1976.
Long, Nguyen. *After Saigon Fell.* Berkeley: University of California Press, 1981.
Trung, Ngo Quang. *The Easter Offensive of 1972.* Washington DC: US Government Printing Office, 1980.
Turley, G. H. *The Easter Offensive: Vietnam 1972.* Novato, California: Presidio Press, 1985.
Vien, Cao Van. *The Final Collapse.* Washington DC: Government Printing Office, 1980.

10. Fuerzas comunistas

Don, Tran Van. *Our Endless War: Inside Vietnam.* Novato, California: Presidio Press, 1978.
Dung, Van Tien. *Our Great Spring Victory.* Foreign Broadcast Service Supplement, 1972.
Fenn, Charles. *Ho Chi Minh: A Biographical Introduction.* New York: Charles Scribner's Sons, 1973.
Giap, Vo Nguyen. *Dien Bien Phu.* Hanoi: Foreign Language Publishing House, 1962. *Big Victory, Great Task.* New York: Praeger, 1967. *Banner of the People's War: The Party's Military Line.* Novato, Calif: Praeger, 1970.

INDICE

Los números de las páginas en **negrita** hacen referencia a los principales artículos, y aquellos en *cursiva* a las fotografías e ilustraciones.

A

A Shau, campaña del valle (1969) 386, **387**, 423, (1972) 491
Año Cero, Camboya **564-69**, *570-71*
Abrams, general Creighton 341, 352, 388, 401, 417, 422, 423, 443, 472
Acorazados, USS New Jersey 338-39
Acuerdo de Paz (1973), resultados del **534-37**, **541**
Adams fotógrafo corresponsal de guerra, Eddie 177
Aérea, guerra **49**,
apoyo aéreo *10*,
misiones de defoliación **124-28**
pilotos EE.UU capturados **86-89**,
Controladores Aéreos Avanzados (FAC), misiones de **264-67**
cañoneros **102-06**,
helicópteros **33-39**, **434-40**,
misiones de bombardeo 469.° TFS **380-84**,
Laos, bombardeo en **470-75**,
evacuación médica **75-79**
Estrategia (1967) **185**,
Entrenamiento de pilotos **381**
Aérea, movilidad ARVN **438**
Agente Azul 125, 127
Agente Blanco 125, 127
Agente Naranja 18, **124-28**,
¿Era legal? **128**
Agnew, Spiro T.485
Alcala, capitán Raoul H. 189-91
Aldeas 27, 163
Ben Suc (1967) **162-63**
En la masacre de My Lai (1969) **391-95**
Estrategia de corazones y mentes 270-71, 273, 421
Guerra en **210-13**
Programa de pacificación 101, **193-97**, 417-18
Reformas (1970) **422**
Aldeas estratégicas, programa de 12, 194, 195
Ali, Tarik 53
Alimentación, Fuerzas de EE UU 19, 29, 82, **214-15**, 398, 455
Allen, sargento Richard 343, *343*
Alvarado, sargento Alberto 243-44
Amerasiáticos, niños *404-05*
Apoyo, Fuego de 190-91, **198-202**, **223**
ineficacia del **201**
Apoyo Oeste (FSB West), Base de fuego de 198, 199, **201**, 202
Arends, senador Leslie *394*
Argot de la guerra **90-91**, de los negros **308-09**
Armas portátiles
Ametralladoras
M-60 de 7,62 mm *9*, *14-15*, 17, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 38, **60- 64**, 93, 116, 117, 141, 159, 160, 221, 224, 226, 262, 434, 454, 458, 527
M60E1 de 7,62 mm 64
M1919A6, Browning 60
MG42 de 7,92 mm 64
RPD de 7,62 mm 32, *32*, 149
Minigun
GAU-2A **106**, 447
M61A1 de 20 mm 106, 381
M134 de 7,62 mm 106, *106*,
Fusiles
AK-47 de 7,62 mm, fusil de asalto 1, 23, 32, 34, 37, 45, 59, 60, 78, 139, 145, 151, 159, 160, 171, **175**, 199, 201, 261, 317, 319, 320, 418, 455, 479, 480
CAR-15 de 5,56 mm, carabina Colt Commando 17, 19,
M1 Garand de 7,62 mm, carabina 143, 206, 231,
M14, fusil de asalto *4*, 114, *114*, 180, 231
M16 de 5,56 mm, fusil de asalto Armalite 30, 34, 57, 59, 60, 62, 159, 199, 201, 220, 221, 224, **231**, *238-39*, 288, *292-93*, 298, 316, 317, 319, 337, 360, 385, 391, *396-97*, 397, 398, 399, 418, 461, *498*, 501, 562
M16A1 fusil de asalto *398*
SKS Simonov carabina 32, *32*, 151
Stoner M63A1 **288**
Tipo 56 carabina 32, 175
Lanzagranadas
B40 476, 479, *479*, *528*
M79 de 40mm 30, *67*, *140*, 224, 258, 319, **399**, 479, 566
M203 de 40mm 399
P-27 305
RPG-2 94, 95, 151, 305
RPG-7 151, **305**, 544
Tipo 56 305
Pistolas
M1911A1, semiautomática Colt **143**
Mark 22 Modelo O "Husp Puppy", con silenciador **286**
Artillería
Apoyo de artillería 191, **198-202**, **223**, 229-30, 304
Autopropulsados
40mm M42 408
105mm M108 408, *410-11*
175mm M108 *190*, 325, 342
Cañón antiaéreo
M163 20mm Gatling 93
Cañón de campaña
105 mm 68, 242
Cañones obuses
M46 130 mm *171*, *250*, 304, **327**, 490
Cañones sin retroceso
57mm 94
75mm 94
90mm M67 373
106mm M40A1 *8*, 334, 342, 349, 369, **373**
Morteros *202*, 203, 224, *301*, 304, 325, 326, **424-26**, 553
50mm M41 427
60mm 304
81mm M11 116, 258, 334, 425, *426*, 426, 427
82mm 294
107mm 304
120mm 335
160mm M43 427
4.2 pulgadas 325, 408, 425, 426,
Tipo 61 427
Tipo 63 **427**
Obuses
Artillería de apoyo **198-202**
105mm M101A1 *157*, *198*, 200-02, *200*, 202, **203**, 223, *227*, 259, 261, 322, 325, 334, 426, 531
152mm 229, 490
155mm 155, 223
175mm 223
8 pulgadas 223, 244
Proyectil anticarro
M50 Ontos 8, 369, 373
M72 LAW 500, **503**
ARVN, ver fuerzas sudvietnamitas, ejército
Asalto acorazado **92-96**, **188-92**, **340-43**, **406-11**, 453, 494, 500
ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste asiático) 576
Ashley, sargento Eugene 343
Ataques Arc Light **330**, 331, 455
Australia, manifestaciones contra la guerra 55, 245, 255
Australia, ejército 7, 155, **242-47**
Aviones
A-1 Skyraider 267, *267*, 299, 445, 446, 447, 448, **470-75**
A-1E Skyraider 132-33
A-3B Sky Warrior 208-09, 264, 267, 331, 347, 509, 511
A-6 Intruder 331, 511, 514
A-7 Corsair 236-37, **508-12**
A-37 548-49, 553, 559
B-52 67, 69, 109, 114, 130, 158, 163, 189, 195, 301, 325, 327, **328-31**, 344, 410, 451, 461, 472, *472*, *475*, 492, 494, 495, 500, 502, *502*, **513-17**, **517**, 518, 523, 525, 526, 539
B-57 519
Boeing 727, 547
C-7A Caribou 347
C-47 49, 105, 127
C-123 Provider 48, 125, 126, 127, 128, 344, 348, *348*, 478
C-130 Hercules 8, 189, 297, **344-48**, 500, 515, 559
C-131 Warning Star 104, 239, *239*
F-4 Phantom **48**, 81, 115, 125, 133, 134, 160, 263, 267, 331, 444, 448, 456-57, *472*, 500, 502, 518, 519, 521, *521*
F-4B Phantom 47-49, *47*, 511
F-4C Phantom 185
F-4D Phantom 238
F-4E Phantom **183-87**, **380-84**
F-5 451
F-8 Crusader 86, 331, 509, 511, *511*
F-100 Super Sabre 31, 34, 48, 328
F-102 Delta Dagger *80-81*
F-104 Starfighter 106
F-105 Will Weasel 444, 502, 521
F-105 Thunderchief 184, 185
F-105D Thunderchief 81
F-111 526
MiG-17 526
MiG-21 Fishbed 184-187, 526
O-1 Cessna Bird Dog 34, 265, 502
O-2A Cessna 265-67, 266
OP-2E Neptune 238
OV-10 Bronco 444, 445, 502
P3A Orion 139
P5 Marlin 139
PV-2 Neptune 237
RF-4C Phantom 444, 447
Ayudas
EE UU a Vietnam del Sur 25, 26, 536, 541, 554, 557, 558, 575
soviética en Vietnam 576
An Loc (1972) 491, 493, 495, **498-502**, 517
Ap Bau Bang (1967) 189-90

B

Badcoe, mayor Peter **242-47**
Bajas 417-18, **443**
negros en las fuerzas estadounidenses **313**
Vietnamitas civiles *522*, 526, *532-33*
Baldridge, capitán 171, 174
Barker, teniente coronel F. 393
Barron, John 567
Bases de fuego 113, 114, **198-202**, 223, 302, 325, 490-91, *493*
Batallas
An Loc (1972) **498-502**
Con Thien (1967) **225-30**
Dak To (1967) **289-95**
Ofensiva de Pascua (1968) **354-63**, **369-72**
Van Tuong, península (1965) **9-13**
Zona de Guerra C (1966) **156-60** (1967) **188-92**
Beecher, William 473
Bernhardt, Michael 392
Ben Suc 30, (1967) 162, 165
Bien Hoa, Provincia *242*, **244**
Binh Dinh, Provincia 69, 109, 117, 166, 219, 316, 320, 491
Blindaje personal **140-42**
Boinas Verdes y Montagnards, operaciones de vigilancia **20-23**
Bombas **518-21**
Button, bombetas 251
CBU-55 559
De racimo 192, 251, 521
225Kg 115, 182, *511*, 559
Paveway, guiados por láser (LGB)*518*, 519, *519*,
337 kg *81*, 381, 382, 382, *383*, 521
Listas 517, **518-31**
Snakeye 337 kg *81*, 369
Wallege, planeadoras 518-19, 521,
Borent, Long 566
Bowers, teniente James S. 136-37
Brodie, Steve 553
Brown, James 309
Brown III, mayor general Beauregard 312
Budistas 27, 194, 527, 528, 529
Buques de desembarco
USS Henrico 5
USS Mount McKinley 5
USS Union 5
USS Vancouver 5
Burrows, Larry fotógrafo, cobertura de la guerra

ÍNDICE

por
14-15, 351, *351*
Búsqueda y destrucción 11, 12, **28-31**, 33, 40, 53, **65-69**, 101, **157-60**, **161-67**, 166, 401, 411, 475

C
Cañoneros *14-15*
Calley, teniente William **391-95**
Camboya 20, 109, 173, 256, 273, 283, 330, 418, 423, 443, 478
Bombardeo de **472**, **473**, *475*, 529
Khemer Rojo, levantamiento del **527-31**,
Toma de mando y atrocidades por **564-69**, *570-71*
Razones de la expansión **461**
Incursiones EE UU 190, **449-52**, 482, 484, 485, 517, 536
Campaña, equipo de **396-98**
Campamento base, vida en el **82-85**
Campos de reducación 572, *573*
Camp Carroll (1967) 117, 227 (1968) 325, 342 (1972) 490, 491
Can, Ngo Dinh 26
Concepto **437**
Cañoneros
Instalación de barquilla de ametralladoras **106**
Apoyo *104*
AC-47 'Spooky' **102-06**, 331, 342
AC-119 Shadow 105, 106
AC-119 Stinger 105, 500, 502
AC-130 Spectre 105, 106, 373, 500, 502
Cárceles Militares de EEUU **314-15**
Carmichael, Stokely 256, 309
Caroll, capitán James 'Jay Jay' 114, 116, 117
Carretera 1 219, 369-70, 371, 458, 494, 551-51, 553
Carretera 9 131, 227, 228, *301*, 322, 323, 325, 350-51, 352, **407-10**, 458-59, 462
Carretera 13 95, 189, 491, 498, 499, 501, 502, 538, 541
Carretera 926 **410-11**
Carros
Ofensiva de Pascua (1972) 494
M48 Patton 83, *406-07*, 408, 411, 450, **453**, *545*,
M48A3 550
M60A3 *63*
M551 Sheridan *551*, *408-09*, 450
PT-76 34043, *342*, *343*, 459, 462, 490, 503
T-34 490, 490, 550
T-44 550
T-54/55 453, 498, 500
T-54 459, 490, 500, **550**, 557, *557*, 558, *558*, 559
T-55 490, 550
T-59 550
T-62 550
Carter, presidente Jimmy 366, 367, 575
Católicos 25, 27, 194
CAP (Combined Action Platoons) 12, 196, 212, 213
Cam Ne (1967) 210-11
Campuchea 301, 568-69, 572, 573, 574, 575
Gobierno de coalición 576
Invasión por Vietnam *573*, *574*, 575, 576
Véase Camboya
Can Lao, organización 27
Con Thien, batalla de (1967) **225-30**
Cao Dai, secta 194
Chae, teniente general 219
Cheatham, teniente coronel Ernest 371
Chieu Hoi, programa de 196, 232-35, **233**
China 6, 173, 301, 388, 418, 451, 517, 530, 541, 573, 574, 575, 576
Invasión de Vietnam (1979) 573, 574, 575, *575*
Vietnamita-China, hostilidades 572-73
Chomsky, Noan 253
Chu, Do 132-43
Chung Hee Park, Presidente de Corea del Sur 216
CIDG (Grupo de Defensa Irregular civil) **20-23**, 102, **204-07**, 226, 283, *340*, 421, 478
CIA (Agency Intelligence Agency) 205, 207, 236, 237, 417, 420, 452, 455, 457, 461, 529, 561
Clark, capitán Ernest (Woody) 444, 447-48
Clark, Clifford 401
Cleaver, Eldridge 309
Clima del Sur de Vietnam 87
CND (Campaña Pro Desarme Nuclear) 53
COIN (Contrainsurgencia, antiguerrilla) 12, 244
Colapso de la moral **400-03**
Colina de la Madre (1966), La **112-17**
Colby, William 420, 423
Collins, general 574
Combates
Organización **63**
Rechazo al 401, 403, *403*
Salvamento en *446*
Equipo de supervivencia en **140-42**
Nuevos miembros en unidades de **441-43**
Combies, mayor Philip P. 184, 187
Comisión internacional de control y supervisión 537, 539
Conducción de la guerra 394
Contratistas civiles **409**
Controladores aéreos avanzados (FAC) 48, 49, **264-67**, 331, 342, 343, *472*, 480
Corazones y mentes, estrategia de los **193-97**, 212-13, 421
CORDS (Civil Operations and Revolutionary Development Support) 195, 417, 420, 478
Corea(1950-53), Guerra de 60, 77, 143, 153, 475
Corea del Sur, Fuerzas **27**, **216-20**, *217*, 217-18, 219, 247, 314-15, 487,
Corresponsales de guerra **296-99**
En la caída de Saigón (1975) 561
En la caída de Xuan Loc (1975) **551-55**
En la caída de Sanh **325**
En la masacre de My Lai (1969) 391
detenidos por los nordvietnamitas **538-43**
en Camboya 567
Corto **275-79**
Cosecha, Legalidad de la destrucción de la **127-28**, **128**
Cosecha propia *268-69*
COSVN (Central Office of South Vietnam) 189, **190**, 451, 472
Cota 400 (1966) 113-17
Cota 404 (1966) *112-13*, 114, 117
Cota 875 (1967) **298-95**
Cota 881 Sur (1968) **332-37**
Cota 937 (Hamburguer Hill) (1969) **385-90**
Cota de los Ángeles (1967) **225-30**
Cota Timothy *349*, *350*, **351**
Cronkite, Walter *378*, *378*, 379
Cushman Jr, general Robert E. 350

D
Día de la Moratoria (15 Octubre 1969) 483, 485
Dabney, capitán Bill 322, 323, **333-37**
Dak To (1967) **289-95**, 493
Defoliación 18, *18-19*, 49, **124-28**, 237
Legalidad de **128**
Dellinger, David 53, 54, 253
Descanso y regreso (R&R) permisos de **118-21**, **152-55**, **153**, *154*, 277, 310, 312, 415
Deserción 367, 401, 403
Destructores
De escolta radar (DER) 139
USS Blandy 29
USS C. Turner Joy 6
USS Maddox 6
Dickey, mayor Roy S.382
Diem, presidente Ngo Dinh 6, 25, 26, 27, 127, 194, 197, 301, 478, 574
Dien Bien Phu (1954) 25, 120, 301, 324, 325, 332, 337, 352,
Din Binh (1967), Provincia de, fuerzas sudcoreanas en la **216-20**
Domino, teoría de 247, **537**
Doty, teniente coronel 260-63
Douglas, coronel Paul P. 381
Drogas 84-85, 120, *120*, 214, 314, 315, **463-67**
Da Nang 27, 297, 298, 299, 423, 487, 541
llegada del USMC 4m**7-8**, 9, 10, 47-49, 114
caída del (1975) 546-47, *547*, 549, 551
Dulles, John Foster *573*
Dung, general Van Tien 301, **546-49**, 599
de Saussure, general de brigada E.H. 158, 159, 160
Du Lop (1966) 102-03

E
Edmondson Jr, soldado Harold T, funeral de *240-41*
Eisenhower, presidente Dwibht D. 573, 574
Electrónica, Guerra **236-69**, 517, 518
Ellsberg, Daniel 461, *482*, 483
Embajadas
Evacuación de EE UU 559, **560-63**
Grosvenor Square, Londres manifestaciones contra la guerra (1965) 53, 55
Phnom Penh evacuaciones de EE UU (1975) 566, 567
Saigón, ofensiva del Tet (1968) 360, *361*, 378, 379
Emboscadas **28-31**, **56-59**, 151, 198-99, 301, *303*, 304, 401, 402
Equipo de Infantería **396-98**
Estados Unidos
Actitud hacia el Congreso (1975) **584**, 557, 562,
Actitud hacia los veteranos 3, **430-33**
Ayuda a Vietnam 25, 26, 536, 541
Efecto de la Ofensiva del Tet en la opinión pública **376-79**
Movimiento antibélico **52-55**, **252-56**, *364*, *377*, 430-31, *432*, **481-85**
Partidarios de la guerra *376*
Ejército
Shau, Valle de, campaña en el (1969) **387**
Blindaje personal **140-42**
Camboya **449-52**
Dak To (1967) **289-95**
Ejército
Equipo de Infantería **396-97**
Escuadra de Morteros **424-26**
Fuego de apoyo en **198-202**
Fuerzas operativas Remagen **406-11**
Guerra en el Frente Central (1966) **65-67** 91967) **293**
Hamburguer Hill **384-90**
Khe Sanh (1968) **349-52**
My Lai, la Masacre de **391-95**
Operaciones Fluviales **257-63**
Periodo de servicio para mandos y tropas **276**
Relación de unidades de primera línea y de retaguardia **85**
Saigón, operaciones en torno a (1966) **159**
Triángulo de Hierro, el (1965) **28-31** (1966) **161-67**
Fuerza Aérea 519, 521
Cañoneros **102-06**
Controladores Aéreos Avanzados (FAC) **264-67**
Entrenamiento de pilotos **381**
Escalada de la participación (1956-65) **49**
Estrategia (1967) **185**
Laos, bombardeo en 237, **470-75**
Misiones de bombardeo **380-84**
Pilotos prisioneros **86-89**
Rescate de aviadores derribados en Vietnam del Norte **444-48**
Fuerzas Especiales, Boinas Verdes 6, 102, 104, 143, 151, 226, 237, 238, 283, 299
Lang Vei, base de, caída de 91968) **340-43**
Operaciones fronterizas con los nativos Montagnard **20-23**
Patrullas de reconocimiento lejano (LRRP), después llamadas Unidades Ranger **6-20**
Programa CIDGF **204-07**
Tierras Altas centrales

ÍNDICE

37, **59**
Fuerzas estadounidenses
Acumulación de fuerzas (1965) **7**, (1966) **83**
Cambio de un papel defensivo a otro ofensivo (1965) **11**
Colapso de la moral **400-03**
Descanso y recreo, permiso de **182-85**
Escuelas militares **377-79**
Estrategia (1967) **163**
Fuerzas Estadounidenses Negros en **308-13**
Periodo de servicio **277**
Prisiones militares **314-15**
Raciones **214-15**
Retirada de **401**, 423, **486-89**, 525, **534-37**, 574
Sistema de levas **178-82**
Infantería de Marina
Con Thien (1967) **225-30**
Evacuación de Phnom Penh 566
Evacuación de Saigón 562-63
Fuego de Apoyo **46-49**
Llegada a Da Nang (1965) *4*, **7-8**
Khe Sanh, asedio de (1968) **321-26**, 328-31, **332-37**
Tet, Ofensiva del (1968) **368-72**, *374-75*
Estrategia del apoyo aéreo cercano *10*, **47-48**
Evacuación, EE UU
Phonm Penh (1975) 566, *567*
Saigón (1975) 559, **560-63**
Evacuación sanitaria **75-79**, 506
Ewell, general de división Julian J. 67
El Acta de Poderes de Guerra (1973) 536, 554
Escándalo Watergate 536-37, 554

F
Farley, Cabo de Marina James C. *14-15*
Farm Gate, programa de entrenamiento 49, 125
Filipinas 6, 195, 247, 573, 576
Fincher, fotógrafo de guerra Terry 351, *351*, *496-97*
en la caída de Xuan Loc (1975) **551-55**
Fisher, Robert 248
FNG (Novatos) **441-43**
Ford, presidente Gerald 128, 366, 367, 535, 537, 554, 562
Fotógrafos
Adams, Eddie 177
Burrows, Larry *14-15*, 351, *351*
Fincher, Terry 351, *351*, *496-96*, **551-55**
Leroy, Catherine *177*
Manos, Castas *240-41*
McCullin, Don *374-75*
Page, Tim 122-23
Ut, Nguyen Kong (Nick) 176
Fragas, sargento Nikolas 340, 341, 343
Fragging **402**, 502, 488-89
Francia 255
Frente Unido de Kampuchea para la Salvación Nacional 574
Fuerzas francesas en Indochina (1945-54) 6, 25, 41, 43, 49, 110, 119, 248, 301, 324, 332, 327
Fuerza Móvil fluvial **257-63**
Fulbright, William 254, 483
Funeral de un soldado de EE UU *240-41*

G
Gall, Sandy 553
Galveston, crucero ligero 11
Gente de los botes *572, 573*
Giai, general de brigada 494, 495
Giap, general Vo Nguyen 25, 73, 110, 173, *173*, 271, 273, 355, 356, *356*, 491, 494, 546 carrera y tácticas **301**
Glosario de la Guerra **90-91**
Negros **308-09**
Gobierno Sudvietnamita 3, **26**, 127, 360, 420, 572, 574, 575
Goldwater, Senador Barry *6*, *377*
Graffiti **168-69**
Granadas 305, 316, 398, 399, 402, 403, 455, **544**
usadas en trampas 71-72, 74
Gravel, teniente coronel Marcus 370, 371, 372
Gran Bretaña, manifestaciones contra la guerra (1965) **53**, 55 (1967) 255
Greene, general Wallace M. 9, 211
Grunt, revista **412-14**
Grunt Free Press, revista **412-16**
Guam 330, 331, 401, 502, 523

H
Haeberle, Ronald 391
Haig, Alexander *468*
Haiphong 517, 423
puerto de *281*, 287, 495, *495*
Haldane, teniente coronel Robert 40
Hamburguer Hill (Cota 937) (1969) **385-90**, 402, 443,
Hanoi 330
Misiones de bombardeo sobre **513-17**
Bombardeo de **522-26**
Reclutas del EVN en 173
Politburo 21, 301, fines 131, **173**, Ofensiva del Tet 354, 355, motivos **356** Ofensiva 1975 546-47, 548, 549
Prisioneros de guerra en **86-89**, *306-07*, liberación de los 534
Hao Lo, prisión (Hanoi) 87
Helicópteros
Aeromovilidad **33-39**
Evacuación sanitaria **75-79**
Salvamento de aviadores caídos en el Vietnam del Norte **444-48**
AH-1G Cobra 331, **434-40**, 500
CH-3C 238
CH-3E *238*
CH-21 Wokhorse 437
CH-46 Sea Knight *344-45*, *347*, 348, 426, 559, 563
CH-47 Chinook 408, 411, 434, 438, 462, 501, 555,
CH-53 566
CH-64 Skycrane *408*, *459*
H-46 447
HH-3E Jolly Green Giant 445, *445*, *447*, *448*, 475
HH-34 11, 12
HH-43 Huskie *78*
HH-53C Super Jolly *444*, 445, 447, 448
OH-6A 435, 436
Sea Sprite 338
UH-Huey 35, *35*, 36, 38, *62*, *75-79*, 136, 159, 162, 239, *246-47*, *267*, 286, *292-93*, *318*, 331, *434-37*, *439*, 436, 457
UH-1A 78, 434, 436
UH-1B 12, 434
UH-1C 34, 434, 435-36, *437*
UH-1D 34
UH-34 *33*, 47
Herbert, Senador F. Goward *394*
Herbicidas, uso de **125-28**,
legalidad de los **128**
Heridos
Análisis de Heridos **77**
Hospitales de sangre **504-07**
Evacuación Sanitaria **75-79**
Protección de los **140-42**
ARVN *422*, *496-97*, 501, 551, 554-55, 555
Australianos 245
EE UU 11, 14-15, 30, 31, 112-13, 116-17, 142, 224, 230, 294-95, 325, 374, 386-90, 452
VC *69*, *109*
Hewlitt, capitán Don 328-29,
Hockney, aviador Duan D. 445, *447*
Hoa Hao, secta 194
Hospitales **504-07**
Hughes, coronel Stanley 371,
Humphrey, Hubert 481
Hue 27, 117, 423
Atrocidades comunistas tras la caída de **371** (1975) *547*, 549
La Ofensiva del Tet en (1968) **356**, 360, *362*, **368-72**, *373*, *374-75*, 500
Huff, sargento mayor Edgar A. 310, 312-13
Ho Chi Minh, campaña de (1975) **548-49**
Ho Chi Minh, Ruta de 20-21, 49, 73, 114, 126, *126*, 128, 136, 137, 139, 151, 172-73, 174, 248, 323, 330, 341, 355, 383, 386, 457, 459, 461, 475, 477, 478, *479*, 519, 548
Construcción de la, **131**
Sensores y vigilancia **236-39**
Convoyes a través de la **129-34**
Volumen de tráfico en la **133**
Ho Chi Minh, véase Saigón, ciudad de
Ho Chi Minh 25, 43, **110**, 173, 211-12, 271, 301, 304, 355, 360, 549

I
ICEX (Explotación y coordinación) 420
Importación de suministros **411**
Indochina (1946-54), guerra de 2, 25, 41, 43, 49, 110, 248, 261, *324*
Indonesia 575, *576*
Infantería, equipo de **396-98**
Ia Drang, campaña de (1965) **37**, 39, 59, 174

J
Jacobson, Philip 553
James, coronel Chapiee 184, 185, *185*
Johnson, especialista Joel 343
Johnson, presidente Lyndon 2-3, 5, 6, *6*, 7, *54*, 55, 128, 247, 252, 254, 255, 256, 310, 329, 352, 355, 356, 378, 383, 388, 417, 418, 481, *482*, 487, 536, 537, 573
Jungla, guerra en la 221-24, 401
Peligros de **16-019**, *442*

K
Karch, general Frederick J.5, *5*, 7-8
Kennedy, Presidente John F. 6, 127, 283, 417, 484, 573
Kennedy, senador Edward 390
Kennedy, Senador Robert 254, 378
Kent State, Universidad de intervención de la guardia nacional (1970) 452, **481-85**
Kham Duc, campo de (1968) 341,
Khemer Rojo 173, 194, 205, 451
LLegada al poder en Camboya **464-69**, *570-71*, 572, 573, 574, *576*, *576*
Khoy, presidente Saukham 566
Khe Sanh (1968) 227, 234, 251, 327, 341, 342, 354, 355, 356, 413, 517
Abastecimiento aéreo **344-48**
Bombardeos de los B-52 **328-31**
Defensa de las colinas circundantes **332-37**
Deficiencia en la escala de mando **357**
El socorro de **349-52** (1969) 407, 410, 411
Infantes de Marina bajo asedio **321-26**
King, Dr. Martin Luther 54, *54*, 253, 255, 256, 310, 351, 416
Kissinger, Henry 388, *468-69*, 487, 523, 525, 535, 562, 566, 574, 575
Kit Carson, exploradores de **232-35**
Knowles, general de brigada Ricahrd T. 158
Komer, Robert 211, 417, 420
Koster, mayor general S.W. 393, 395
KPNLF (Frente de Liberación Nacional de los Pueblos Khemer) 576
Ky, vice-presidente Nguyen Cao 26, *26*, 255, 359, 489, 559, *562*, 574

L
Lahue, general de brigada Foster 369-70
Laird, Melvin 388, 401, 443
Lanchas Fluviales
Patrullera de Apoyo de Asalto 258, 259, *260*, *262*, *263*
Bote de Mando y Control 258, 259, *260*, *263*
Dinassaut 261
Monitores 258, 259, *262*, *263*
Vehículos de Colchón de Aire de Patrulla *259*
Patrulla Fluvial 258, *258*, *263*
Swift 39, 258, *258*
Zippo 258, 159, *269*
Lansdale, Edward G.478,
Laos 6, 20, 109, 173, 228, 236-39, 256, 283, 330, 381, 382, 383, 410, 421, 453, 483, 485, 517, 531, 573, 57
Misiones de bombardeo **470-75**
CIA, operaciones encubiertas de la **470-80**

Historia de la **457**
Operación Lam Son 719 **458-62**
Razones para la expansión de la guerra en **461**
Laosiano, Ejército
Unidad de guerrillas especiales(SGU) **478-80**
Lawton, capitán James 320
Leary, Timothy 252
Leepson, Marc 2-3, 83-85, *83, 85*, 178-82, 463-67
Leroy, Catherine, fotógrafo *177*
Loan, Nguyen Van Ngoc 177, *177*
Logística **411**
Long Vei base de, caída de la (1968) **340-43**, 503
Lowds, coronel David E. 322
Losada, soldado Carlos J.63
Lon Nol, primer ministro de Camboya 450, 451, 461, 478, 527, 529, 530, 531, 568

M
MACV (Mando de Asistencia en Vietnam) (Military Assitance Command Vietnam) 7, 136, 166, 196, 205, 207, 212, 258, 283, 312, 319, 352, 363, 370, 378, 387, 388,
Mailer, Norman 253, 254
Malasia 6, 197, 244, 247, 573, 576
Mamyer, general William 329, 352, 381
Manifestación contra la guerra **52-55**, **252-56**, *364, 377*, 428-29, **481-85**
a favor de la guerra *376*
Manifestaciones estudiantiles contra la guerra
En la Universidad de Berkeley 53
En la Universidad de Kent State 452, **481-85**
En la Universidad de Wisconsin 378
Manos, Costas fotógrafo *240-41*
Marcos, presidente de las Filipinas 247
Martin, embajador Graham 534, 561, 562, 563, 566, 575
Masterpool, teniente coronel William 113, 115117
Matheson, mayor general S.H. 194
Mao Tse-Tung 205
McCarhy, Eugene 254, 378
McCullin, Don fotógrafo *374-75*
McNamara, Línea 226-28, **248-51**, 254, 408
McNamara, Robert 7, 47, 108, 133, 182, 197, 248, *248*, 249, 255-56, *255*, 408, 482-83
Carrera de **254**
Cambio de parecer **254**
Medina, capitán Ernest L. 391, 394, 395
Mekong, Delta de 27, 83, *92-93, 122-23*, 282, 283, 284, 299, 435, *440*, 491, 494, 534, 548, *575*
Meloy, mayor Guy S. 158, 159, 160
Mendel L. *394*
Meo, nativos 237, 457, 477, 478, 576
Meyer, general John C.517
Mike, Vernon 177, *177*
Mikesh, mayor Robert 264, 265, 267
Milia, teniente coronel Carmen P. 408, 410, 411
Millar, David 53
Miller, especialista de 4° clase Doug 316-17
Minas *108*, 248, 251, 395
Claymore (M18A1 Anti-personal) 18, 30, **58-59**, 62, 151, 189, 224, 227, 285, 316, 317, 322, 341, 386, 390, 398, 455, 456, *457*, 479
Minh, general Duong Van ("Big Minh") 26, 558, 559, 561, 574
Misiles
AGM-12 Bullpup 521
AGM-62A Walleye 185
AIM-4 Falcom 185
AIM-7 Sparrow 48, *184*, 187, 381, *383*
AIM-9 Sidwinder 48, 185, 187, 381
Atoll 184
SA-2 Guideline 384
SAM 521, *522, 524-25*, 526, 492, 502, 513, 514
TOW 495, 500
Misiones de Bombardeo
Apoyo aéreo cercano **46-49**
Bombas **518-21**
Camboya 461, *472*, **473**
Ho Chi Minh, rastrear 130
Khe Sanh **328-31**
Norte de Vietnam *80-81*, 254, **380-84**, **508-12**, **513**, **17**, **522-26**
Moorefield, Ken 561, 563
Moral, colapso de la **400-03**
Morgan, John B. 34, *34*
Morgan III, John B. 434-40, 435
Morrinson, Norman *54*, 55
Morrow, sargento Chuck 445, 447
Movimiento contra la guerra, Estados Unidos **52-55**, **252-56**, *364, 377, 428-29*, 430-31, *432*, **481-85**
Ap Bac (1963) 93, 97-98
Movimiento contra la guerra, Gran Bretaña **53**, 55, 255
Movimiento contra la guerra, Nueva Zelanda 247, 255
Movimiento del poder de las flores 252, 253, 254
Movimiento contra la guerra, Australia 55, 255
Muhammad, Eliah 253, 309
Muros de contención **249**
My Lai (1969) **391-95**, 484
My Thuy Phuong (1967) 211-12

N
Naciones Unidas 128, 575, 576
Napalm *46*, 53, 66-67, 115, 125, 162, 163, 166, *176*, 195, 223, 224, 295, 301, *329*, 369, *446, 470-71, 473, 474, 475*
Nasavan, general Phoumi 457
Neal, mayor Charles A.34
Negro, mercado 315, *315*
Negro, poder *252*, 253, *253*, 256, 309, **310**, 313, 485
Negros, Musulmanes 253, 309, 367
Negras, Panteras 253, 310, 312
Negros en la fuerzas estadounidenses 54, 121, 182, **308-09**, 416, 466,
Funeral de un soldado *240-41*,
Lenguaje de una guerra **308-09**,
Porcentajes en alistamiento y bajas **313**
Nguyen Hue, ofensiva, véase ofensiva de Pascua
Nhu, Madame 26, 119
Nhu, Ngo Dinh 26
Niños, amerasiáticos *404-05*
Nixon, presidente Richard 371, 376, 388, 400, 417, 418, 443, 449- 50, 451, 452, 472, 473, 481, 482, *482*, 483, 485, 486, 487, 491, 492, 502, 511 , 519, 523, 525, 526, 535, 536, 541, 554, 573, 574, 575
Nordvietnamitas, fuerzas
An Loc (1972) **498-502**
Camboya 450, 451, 452
Con Thien (1967) 225-30
Carros **550**
Ejército (EVN) 25, 56, 63, 66-67, 133, 517, 525, 529, 534, *548*
Fuerza aérea 195, en la caída de Saigón (1975) 559
en la Operación Bolo 184-87
Hamburguer Hill (1969) 386, 389, 390
Ia Drang, Valle de (1965) 37
Khe Sanh, asedio de (1968) 321-26, 328-31, 332-37
Long Vei, caída de la base de (1968) 340-43
Ofensiva 1975 **545-49**
Ofensiva de Pascua (1972) **490-95**
Ofensiva del Tet (1968) 355-57, 360, 369, 370, 371, 372
Operación Prairie 113-17
Organización y motivación de **170-74**
Saigón, Caída de (1975) 556-59, 561, 562
Xuan Loc, caída de (1975) 551-55
Nueva Zelanda, fuerzas 7, 247

O
O'Brien, Tim 401
Olds, general de brigada Robin 184-85, *184*, 187,
Once días, guerra de los (1972) **513-17**
Operaciones
Abilene 109
Apache Snow **385-90**, 423
Arc Light 517
Attleboro 109, **156-60**, 166
Binh Toy 423, 451
Birminghom 159
Bold Dragon III 284
Bolo **183-87**
Cedar Falls 30, **161-67**, 299, 318
Charlestown 284
Coronado (I-XI) 259
Crazy Horse 69
Crimp 40, 43, 159
Crimson Tide 284
Davy Crockett 69
Delaware 387
Dewey Canyon 423
Dewey Canyon II 459
Double Eagle 69, 109
Eagle 117
Eagle Pull 566
El Paso I 159
El Paso II 109, 159
Fairfax 101
Francis Marion 273, 293
Fredom Deal **472**, **473**, 517
Freguent Wind 559, **560-63**
Game Warden 258, 259, 261
Garfield 69
Gibraltar 59, 101
Good Look 330
Greeley 293
Harvest Moon 101
Hastings 114
Hawthorne **66-67**
Hickroy 227, 228
Higland 59
Irving 69
Jefferson Glenn 487
Junction City 166, **188-92**, 273
Junction City II *224*
Lam Son II 101
Lam Son 719 79, 421, 457, **458-62**
Lexington 159
Linebacker 508-12, 517, 521
Linebacker II 330, **513-17**, 525, 536
MacArthur 293
Mallet 159
Marauder 159
Market Time **135-39**, 258, 259, 251
Massachusetts Striker 387
Masher/White Wing **67-69**, 219
Mastiff 159
Menu 330, **472**, **473**, 517
New York 117
Niágara 324, **328-31**
Paul Revere *69*
Pegasus **349-52**
Pershing 166, 195
Prairie **112-17**, 319
Prairie III *210*
Ranch Hand **402**, **403**, 488-89
River Raider 259
Rolling Thunder 49, *80-81*, **383**, 511, 518, 521, *522*
Salem House 319
Sam Houston 273, 293
Silver Bayonet 59
Somerset Plain 387
Starlite **9-13**
Steel Tiger 517
Sunrise 197
Super Gaggle **344-48**
Thayer, *69*, 109
Thayer II 166, 195
Toan Thang 423, 451
Wheeler *425*
Operaciones de bloqueo **137-39**
Operaciones Fluviales (1965-567) **257-63**
Organización Weatherman 481, 482, 485
OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) 231, 255, 427

P
Pacificación 101, **193-97**, **213**, 417-18, 420, 423, 491, 494
historia de la **195**
Pacifistas 53-55, 253
Panchaud, Francois 567
Pao, mayor general Vang 237
Papeles del Pentágono 482-83
Paracaidistas, descenso de *344-45*, 347, 348
Partición del Vietnam (1954) 25, 49
Pascall, coronel Rod *20*, 21-23, 205-07
Pascua (1972, Ofensiva de **490-95**, **498-502**, 511 534, 541, 550, 554
Pathet Lao 236, 457, **477**, 478, 479, 480
Patrulla Costera *135-39*
Patrullas de Reconocimiento lejano, el fin de las 341, 343
Paul, Anthony 567
Paz, Acuerdos de (1973) 525, 527, 531, 537, 541, 554, 574, 575
firma de *540*
Paz, Protestas de **52-55**, **252-56**, *364*, 377, **481-85**
Periodo de servicio en Vietnam **277**
Oficiales **279**
Tropas **275-79**

Phoenix, programa 195, 418, **420**, 422, 423, 455, 478, 562
Phonom Penh 528, 529, *529*, 530, 531, **564-67**, 568, 569, 570-71, 574
Politburó 21, 25, 131, **173**, **174**, 301, 354, 355, **356**, 546-47, 548, 549
Pol Pot (seudónimo de Saloth Sar) 301, **529**, 567, *567*, 568, 469, 574, 576
Portaviones USS America **508-12**
Prisioneros de guerra
 EEUU
  Campos de **87**, 287
  Convención de Ginebra **89**
  Pilotos **86-89**, *306-07*
  Liberación de 534, 536, 537, *537*
Prisiones Militares de EE UU **314-15**
Programa de vigilancia frontera 23, 205, 207
Prostitución 120, 121, *121*, 153
Protocolo de Ginebra (1925) 128
Publicaciones extraoficiales 401, 402, **412-16**
Puch, Phan Thi Kim 176, *176*

Q
Quang Tri, Provincia de (1972) 113, 114, 227, 324, 491, *491*, 493, 494, 495, 549
Quy, Duong Thi Xuan 130-32

R
Raciones de combate 19, 29, **214-15**, 398, 455
Radar 137, 139, 239, 330, 426, 514, 521, 526
Reagan, gobernador Ronald 482, 575
Reasentimiento de civiles **193-97**
Reclutamiento 2, 255
 Categorías de **179**
 Desigualdad en el sistema de **182**, 366
 Evasión 253, 256, **365-67**
 Programa de clemencia 366, **367**
 Prófugos en el exilio 54-55, **365-67**
 Quema de cartillas 53, *53*, 55, 256, 365
 Sistema **178-82**
Recogida de información **318**, 417, **420**
Recogida de información 417, **420**
 Fracaso en el suministro de información **318**
Reconocimiento en profundidad **316-200**
Recuento de cadáveres **67**, 166, 195, 392, 394
Refugiados *492-93*, 499, 532-33, 534, *547*, 551-55, 553-55, 557
Rehm, mayor Daniel J. 102
Rejo, sargento Pete 45, *45*
Repatriación de veteranos 3, **430-33**, **432**, *540-41*
Rescate de aviadores derribados sobre Vietnam del Norte **444-48**
Rheault, coronel Robert 484
Rhee, presidente Syngman 219
Richardson, Elliot 392, 393
Roberts, Jay 391
Rockpile, la (1966) 113, **114** (1968) 227, 325, 342, 491
Rogers, teniente general Bernard 167
Rosson, teniente general William B. 350m352
Rung Sat, zona especial de 244, 259-60, 261, 284
Russell, Bertrand 255, *255*
Russo, Anthony J. 483
Rutledge, capitán Hpward **86-89**

S
Saigón 7, 27, 29, 55, 110, **118-21**, **119**, 154, 273, 297, 298, 312, **353-63**, 378, *453*, 487, 491, 494, 498, 534, 547, *547*, **548-49**, 551, 553, 554, 555, **556-59**, 560-63, 566, 572, 575
Samonth, Toy 529
Samphan, Khieu 567, 576
Samring, Heng 569, 574, 575
Sonn, Son 576
Sonridge, mayor Thomas E. 381, 382, 383, 384
Sar, Saloth véase Pol Pot
Sary, 527, 529, *567*
Schanburg, Sydney 567
Schungel, teniente coronel Daniel F. 342-43, *343*
Seaman, teniente general Jonathan 167
Sensores **236-39**, **239**, 248, 249, 323, 408, 475
Sharp, almirante 248
Shoemaker, general de brigada Robert 451
Sihanouk, Príncipe Norodom 451, 461, 478, 527-31, 529, 566, 568, 575, 576
Singapur 576
Smith, mayor general Hormer 562
Souphanouvong, príncipe *457*, *477*
Souvana Phouma, príncipe 457, *477*
SOG (Grupo Especial de Operaciones) en Laos **454-57**
Spock, Dr. Benjamin 54, 55 253, 256
Stars and Stripes, revista 414
Stilwell, teniente general Tichard G. 407, 408
Sudvietnamitas, fuerzas
  An Loc, asedio en (1972) 498-502
  Armada 136-37, 287
  Caída del Sur de Vietnam 547, *548*, 549, 551, 552, 553-54, *555*, 559, 561, 562
  Ejército (ARVN) 6, 8, 11, 29, 67-68, 79, **97-101**, 162, *166*, 243-44, 341, **438**, 534, *534*, 536
 En la Ofensiva del Tet (1968) *354-55*, 355, 356, 357, *358*, 360, 362, 363, *363*, 369, 370
 Fuerza Aérea 49, 125, 127, 299, *421*, 561, 563,
 Fuerzas Especiales (LLDB) 205, 207, 421
 Interrogatorios en Laos *122-23* **458-62**
 Ofensiva de Pascua (1972) 490, 493, 494, 495
 Operaciones (1965-66) **101**
 Programa de pacificación *194-96*
Suicidios 25, 55
Suministros, importación de **411**
Summer, coronel Thomas M. 344-48
Swain, Jon 567

T
Tadina, sargento Patrick "Tad" 319
Taekwondo 217, 218
Tailandia 49, 238, 239, 247, 330, 331, 381, 383, 478, 487, 502, 523, 567, 573, 574, 575, 576
Taylor, teniente James A. 95
Tan Son Nhut, base aérea de 125, 297, 356, 363, 534, (1975) 546, **548-49**, 558, 559, 561, 562
Tay Nguyem, campaña de (1975) **546-47**
Tet, Ofensiva del (1968) 2-3, *41*, 167, 196, 273, 301, 318, 324, 329, 340, 353-57, **356**, 383, 387, 388, 400, 417, 422, 548,
 En Hue **356**, **368-72**, *373*, *374-75*
 En Saigón **354-57**, **358-63**
Thanh Hoa, puente de 518, *520*, 521
Thieu, presidente Nguyen Van 26, 355, 359, 360, 401, 420, 462, 487, 491, 494, 495, 498-99, 500, 534, 536, 537, 548, 549, 554, 557, 558, 574-75
Thirith, leng 567
Tho, Le Duc *468-69*, 487, 525, 526, 545
Tho, presidente Nguyen Huo 25
Thompson, Sir Robert 197
Thornton, capitán Herbert 43
Thuc, Ngo Dinh 26
Tierras Altas Centrales 6, 27, 29, 37, **59**, 63, **65-69**, 83, 205-07, 273, **293**, 423, *456*, 486, 493, 500, 548, **549** Dak To (1967)**289-95** (1972) 493
Tiroteos **60-63**, **112-17**, **221-24**, 242-46, 322,
Tolson, teniente general John J. 350, 351
Tonkín (1964), incidente del Golfo **6**, 254, 256, 536,
Tortura 27, **87-89**, *122-23*
Tra, general Tran Van 534, 548
Trampas explosivas 32, 68, **70-74**, 141, 151, 212, 234, 285, 393, 395
Transportes acorazados de personal (APC) *242*, *246*,
  posición defensiva en espiga 93, 94
  M113 58, 83, **92-96**, 97, *111*, 141, *164*, 305, 406-07, 408, 411, 458
Triángulo de Hierro, el **30**
 Operación Cedar Falls **161-67**
 Búsqueda y destrucción, operación de **28-31**
Truong, general Ngo Quang 495
Túneles del Vietcong **40-45**, 143, *143*, 164, 165, 167, *167*, *232*, 234, 544

U
Udall, congresista Morris 392
Ulevihc, Neal 563
Unión Soviética 110, 388, 541, 548, 573, 574, *757*
 Armada 576
 Ayuda económica en Vietnam 576
 Ejército 167
Universidades, manifestaciones contra la guerra en las
  Bekeley 53, Kent State *452*, **481-85**
  Wisconsin 378

V
Van Tuong, península de (1965) **9-13**
Vehículos acorazados posapuentes (AVLB) M60 408, 410
Vehículos de asalto acorazados de caballería (ACAV) **93**, *94*, **95**, **96**, 190
Veteranos
  Monumentos a los caídos en Vietnam 3, 377, 43
  Problemas de reinserción **432**
  Recibimiento al ser repatriados 2, **430-33**
  Veteranos de Vietnam contra la guerra 253-54, *428-29*, *432*
Vien, general Cao Van 101, 549
Viet Cong
  Ap Bac (1963) 97-98
  Armas **151**
  Ataques a las fuerzas EE UU (1965-66) 7
  Desertores **232-35**
  Emboscada, material de **32**
  El crecimiento del **24-27**
  En la caída de Saigón (1975) *558*,
  En la masacre de My Lai (1969) 391-95
  En la Ofensiva del Tet (1968) 355-57, 356, 359-63, 369, *369*, 372
  Guerra de los túneles **40-45**
  Guerra en las aldeas 127, 210-13, 417, 420
  Morteros **427**
  Razones para alistarse en el **270-74**
  Suministros desde Vietnam del Norte **135-39**
  Tácticas **146-51**
  Técnicas de emboscadas **32**
  Trampas **70-74**
Vietnam del Norte
  Bombardeo sobre **513-17**, **518-21**, **522-26**
  Combate aéreo sobre **183-87**
  Detención de periodistas en **583-43**
  Rescate de aviadores derribados en **444-48**
  Vida durante la guerra en *280-81*
Viet Minh 6, 25, 27, 43, 119, 120, 219, 248, 301, 324
Vietnamización 341, 388, 401, **417-23**, 438, 443, 461, 472, 491, 494, 502
Vung Ro Bay, incidente en (1966) 136-37

W
Westmoreland, general William C. 7, 10, 11, 29, *29*, 37, 41, 67, 68, 69, 137, 163, 166, 174, 189, 245, *245*, 248, 254, 256, 322, 324, 325, 329, 331, 341, 349, 350, 352, 355, 356, 379, 387, 388, 401, 413, 417, 418, 511
Wewyland, teniente general F.C. 196, *299*
Weyand, general 554
Willouhby, capitán Frank 324, 343

X
Xuan Loc, caída de (1975) **551-55**, 557

Y
Yew, Lee Kuan 572

Z
ZDM (Zona Desmilitarizada) 27, *77*, 109, **112-17**, **225-30** 273, 302, 304, 322, 323, 330, 331, 354, 383, 408, 490, 491, 492, 500, 550
  McNamara, línea **248-51**
Zonas de aterrizaje (LZ) 29, 158, 301, 447
  Trampas en las 71-72
  Utilización en asaltos helipotados **33-39**
Zonas de fuego libre 201, **212**

http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/
http://el1900.blogspot.com.ar/

NAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

Apreciado lector,

con este fascículo finaliza la serie «NAM - Crónica de la guerra de Vietnam 1965-1975». Estamos seguros de que habrá apreciado el extraordinario valor documental de la obra: los relatos y los testimonios de NAM han sido seleccionados e insertos, de forma atenta y escrupulosa, en una trama histórica elaborada a base de informaciones extraídas de fuentes fidedignas y, muy a menudo, de testimonios directos de los protagonistas.

Ahora le proponemos, siempre de acuerdo con los planteamientos de NAM, una nueva oportunidad para conocer más de cerca este dramático capítulo de la historia contemporánea: DOSSIER NAM-TESTIMONIOS, una serie inédita de volúmenes monográficos.

DOSSIER NAM-TESTIMONIOS es una obra concebida para informar y testimoniar, nada más. No encontrará en ella juicios históricos, ni análisis políticos, ni interpretaciones ideológicas, únicamente episodios, hechos y hombres quizá no citados por la historia oficial, pero fundamentales para comprender lo que fue esa guerra.

La Verdad es la gran protagonista de estos libros-dossier, escritos por aquellos que estuvieron presentes y fueron testimonios directos, que vieron y vivieron la desconcertante experiencia de una guerra inexorable e inmortalizada en la literatura y el cine.

De todo ello ha resultado una serie de relatos sin omisiones, ni vacilaciones, ni pudores, en aras de un objetivo único: arrojar luz sobre lo que fue el conflicto, hacer que el mundo conozca qué ocurrió y cómo.

Esta semana ya encontrará en los quioscos el primer volumen de DOSSIER NAM-TESTIMONIOS, «Voces del Vietnam», con entrevistas realizadas por Mark Baker a los hombres que combatieron en Vietnam.

«Chickenhawk» —así es como eran llamados en la jerga militar los helicópteros estadounidenses— es el título del próximo volumen, que estará en los quioscos dentro de dos semanas, y en el cual, otro protagonista, Robert Mason, cuenta los horrores de la guerra vistos desde un helicóptero Huey en una zona caliente de aterrizaje.